

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia de América I



TESIS DOCTORAL

**El brigadier Juan Gutiérrez de la Concha y el papel de los marinos
españoles en tiempos de la revolución rioplatense (1808-1814)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi

Directores

Mariano Cuesta Domingo

Miguel Luque Talaván

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia de América I



TESIS DOCTORAL

*El brigadier Juan Gutiérrez de la Concha, y el papel de los marinos
españoles en tiempos de la revolución rioplatense (1808-1814)*

Autor: Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi

Directores: Dr. Mariano Cuesta Domingo

Dr. Miguel Luque Talaván

Madrid, 2015

TESIS DOCTORAL

*El brigadier Juan Gutiérrez de la Concha, y el papel de
los marinos españoles en tiempos de la revolución
rioplatense (1808-1814)*

Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi

Directores: Dr. Mariano Cuesta Domingo

Dr. Miguel Luque Talaván



Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense de Madrid

2015

ÍNDICE GENERAL

	<u>Páginas</u>
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	7
ÍNDICE DE MAPAS	9
ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS	11
CÓDIGO DE NOTAS Y ABREVIATURAS	13
RESUMEN / SUMMARY	15
 INTRODUCCIÓN.....	 25
I- Hipótesis de trabajo.....	30
II- Objetivos.....	32
III- Estado de la cuestión.....	34
IV- Metodología.....	42
V- Estructura de la Tesis Doctoral.....	47
VI- Agradecimientos.....	51
 <u>PRIMERA PARTE:</u>	
 GUTIÉRREZ DE LA CONCHA: UN MONTAÑÉS EN LA MARINA ILUSTRADA	 61
 CAPÍTULO 1- SU PATRIA CHICA, ESLES DEL CAYÓN.....	 61
1.1- Antecedentes de una familia hidalga	61
1.2- Los primeros años de Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón	68
1.3- La vida en Esles en tiempos del Catastro de Ensenada (1753)	72
 CAPÍTULO 2- PROA A LA MAR: DE SU LUGAR DE NACIMIENTO A LA REAL ARMADA.....	 83
2.1- Situación de la Marina española durante el siglo XVIII	83
A.- <i>Las expediciones científicas</i>	99
B.- <i>Política naval en el último tercio del siglo XVIII</i>	103
2.2- Ingreso en la Real Compañía de Guardiamarinas.....	106

CAPÍTULO 3- GRANDES ESCUADRAS E IMPORTANTES EXPERIENCIAS (1776-1784)	115
3.1- Expedición militar a Santa Catalina (1776).....	115
3.2- Contra británicos y berberiscos: méritos para la gracia Real	122
CAPÍTULO 4 - LA FORMACIÓN CIENTÍFICA AL SERVICIO DE LA CORONA	137
4.1- Tiempo en tierra: El Curso de Estudios Mayores en Cartagena.....	137
4.2- En la corbeta <i>Atrevida</i> por los mares del mundo (1789-1794)	147
4.3- Redescubriendo el golfo de San Jorge	174
CAPÍTULO 5- HACIA UN NUEVO SIGLO: ENTRE EL SERVICIO Y LA FAMILIA	195
5.1- La comisión del fracaso anunciado: Comisario en Paraguay (1795).....	195
<i>A- Comisario de la IV Partida Demarcadora de Límites con el Brasil</i>	195
<i>B.- Situación imperante en la comisión</i>	199
5.2- Su presencia en la Compañía Marítima de Pesca	205
5.3- Novio, viudo, esposo y padre.....	214
5.4- Comisiones y vicisitudes hasta 1805.....	223
CAPÍTULO 6- LA VENGANZA DE SANTA MARÍA Y TRAFALGAR	231
6.1- El Río de la Plata en tiempos de guerra	231
<i>A.- Situación defensiva y naval del Virreinato rioplatense</i>	235
<i>B.- La amenaza británica convertida en invasión</i>	244
<i>C.- Sobremonte, el virrey señalado</i>	247
6.2- El papel de la Real Armada en la reconquista de Buenos Aires (1806)	251
<i>A.- Los mandos navales y la organización de la expedición</i>	254
<i>B.- El cruce del Río de la Plata de las fuerzas reconquistadoras</i>	257
<i>C.- Gutiérrez de la Concha, las tropas de Marina y la rendición inglesa</i>	259
6.3- El enemigo obstinado: La defensa ante el nuevo ataque británico (1807)	267
<i>A.- Del liderazgo de Santiago de Liniers al descrédito del virrey</i>	270
<i>B.- La invasión británica a Buenos Aires (1807)</i>	276
<i>C.- El combate del Retiro (5 de julio de 1807)</i>	279

Páginas

D.- La segunda rendición inglesa (7 de julio de 1807).....	287
--	-----

CAPÍTULO 7- GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, GOBERNADOR DE UNA INTENDENCIA CLAVE293

7.1- Córdoba del Tucumán a principios del siglo XIX.	293
A.- Legado del gobernador intendente Sobremonte y situación de la intendencia	296
B.- La Universidad de Córdoba y el ámbito político ciudadano.	301
7.2- El Gobierno de Gutiérrez de la Concha previo a la revolución (1808-1810).....	304
A.- Atribuciones del gobernador intendente	304
B.- Designación real y panorama político de Córdoba a su llegada.....	306
C.- La potestad convertida en acción.....	310
D.- El desvelo por las minas de Famatina	313
E.- Medidas del gobernador ante la España ocupada	316

SEGUNDA PARTE:

MARINOS EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN: EL RÍO DE LA PLATA (1808-1814)325

CAPÍTULO 8- LA JUNTA DE MONTEVIDEO, LA PRIMERA PRUEBA DE FIDELIDAD.....325

8.1-¿Quién gobierna en España? La incógnita que generó la crisis.....	325
A.- Liniers, el virrey sospechado	329
B.- El fallido interinato en Montevideo del capitán de navío Michelena (septiembre, 1808)	334
C.- La Junta de Gobierno y la expulsión de los oficiales de Marina	340
8.2- Los insubordinados navales del gobernador Francisco Javier de Elío.....	349

CAPÍTULO 9- HACIA EL CAMBIO SIN RETORNO361

9.1- Río de la Plata, 1809: protagonistas navales en un año de convulsión.....	361
A.- La comisión del brigadier Joaquín de Molina.....	363
B.- El regreso de Pascual Ruíz Huidobro y el caso de la fragata Prueba (diciembre, 1808)	369
C.- Tiempos de motín en Buenos Aires	374
D.- Los marinos ante la asonada del 1º de enero de 1809.....	379
E.- Baltazar Hidalgo de Cisneros: nuevo virrey y marino (julio de 1809).....	385

	<u>Páginas</u>
9.2- La revolución en marcha	395
A.- <i>El Virreinato, entre las intrigas y la desestabilización</i>	397
B.- <i>Los marinos en el Cabildo abierto revolucionario (Buenos Aires, Mayo de 1810)</i>	403
C.- <i>La destitución del virrey Hidalgo de Cisneros y el impacto en Montevideo</i>	418
CAPÍTULO 10 – CÓRDOBA DEL TUCUMÁN Y LA “CONTRARREVOLUCIÓN” QUE NO PUDO SER	433
10.1- Últimos meses de gobierno de Gutiérrez de la Concha en 1810	433
A.- <i>Primeras reacciones del gobernador ante la noticia de la deposición del virrey</i>	439
B.- <i>El rostro amable y el trágico del movimiento revolucionario</i>	445
10.2- Contra los insurgentes de Buenos Aires	454
A.- <i>Jefatura política y militar de Gutiérrez de la Concha (junio de 1810)</i>	456
B.- <i>La contrarrevolución cordobesa, ¿proyecto desmesurado o probabilidad factible?</i>	465
C.- <i>La oposición que fue huida y martirio</i>	474
10.3- Penurias de la familia del gobernador	485
CAPÍTULO 11 - JEFES NAVALES EN LA BORRASCA (MONTEVIDEO Y ALTO PERÚ: 1809-1814)	495
11.1- Oficiales de Marina en los confines del Virreinato.....	496
A.- <i>El capitán de fragata Córdova y Rojas y la “guerra de la incomodidad absoluta”</i>	498
B.- <i>Álvarez de Sotomayor, el preso de la revolución</i>	515
11.2- Casos de excepción en un tiempo excepcional	522
A.- <i>El brigadier Salazar, baluarte de la oposición realista</i>	523
B.- <i>Jacinto de Romarate, primera espada de la contrarrevolución</i>	538
CAPÍTULO 12- LOS MARINOS RIOPLATENSES ANTE LA REVOLUCIÓN (1810-1814)	561
12.1- Oficiales criollos rioplatenses: Un análisis cuantitativo	562
12.2- Hijos del país de fidelidades contrapuestas	571
A.- <i>Marinos criollos y revolucionarios</i>	575
B.- <i>Al servicio de la Regencia</i>	586
CONCLUSIONES	595

ANEXO	617
Anexo 1: Cronología comparada de la vida y trayectoria profesional de Santiago de Liniers y Juan Gutiérrez de la Concha	617
Anexo 2: Embarcaciones a las que perteneció Gutiérrez de la Concha como oficial subalterno.	625
Anexo 3: Vicisitudes del hallazgo y difusión de la memoria testamentaria de Juan Gutiérrez de la Concha.	626
Anexo 4: Reclamación de doña Carmen Gutiérrez de la Concha y doña Jacinta Gutiérrez de la Concha ante el Ministro de Estado por los bienes del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha que no fueron confiscados.	629
Anexo 5: “Relación de los buques de la Armada Nacional existentes en este Apostadero [Montevideo] con expresiones de sus clases, nombres y destinos en que se hallan en la fecha.”. Firmado por Miguel de la Sierra el 14 de abril de 1813 en Montevideo.	632
APÉNDICE DOCUMENTAL	635
Apéndice 1: “Relación de los méritos y servicios del capitán de fragata de la Real Armada don Juan Gutiérrez de la Concha a edad de 42 años”	637
Apéndice 2: “Estado que manifiesta el que entra en este Puerto de Cádiz la fragata de S.M. nombrada primera Santa Clara del porte de 26 cañones mandada por el capitán de navío de la Real Armada don Raimundo Bonacorsi procedentes de los puertos de Cartagena de Indias y de la Habana hoy día de la fecha.”	641
Apéndice 3: [Parte del extracto escrito por Juan Gutiérrez de la Concha referente a las descripciones etnográficas de los pueblos visitados en el reconocimiento de la costa noroeste de América].	643
Apéndice 4: “Oficio pasado por los comandantes de los buques de guerra surtos en Montevideo al Comandante General del Apostadero de Marina, Pascual Ruiz Huidobro, proponiéndole la Reconquista.”	646
Apéndice 5: “Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de	

las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807.”	650
Apéndice 6: [Carta del teniente de navío Diego Ponce de León al ministro de Marina Antonio Escaño criticando las disposiciones del virrey Santiago de Liniers como la actitud de resto de sus camaradas].	656
Apéndice 7: [Disposición del gobernador intendente de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha, prohibiendo propagar falsas noticias relativas a la guerra con Francia].	659
Apéndice 8: [Carta de Santiago de Liniers a su suegro Martín de Sarratea].	662
Apéndice 9: [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha].	666
Apéndice 10: “El Virrey del Perú participa el incremento que va tomando la insurrección en la Provincias del distrito del Virreinato de Buenos Aires, y el horroroso atentado cometido por la Junta revolucionaria que hizo pasar por las armas el 25 de Agosto, a Don Santiago Liniers, Concha, Allende, Rodríguez, y Moreno, con el termino de tres horas, sin formación de causa, y por el solo hecho de haber procurado contrarrestar las ideas de ella, como era debido en uso de la lealtad y patriotismo en que se hallaban animados; con lo demás que expresa”	669
FUENTES	675
I- Fuentes documentales:	675
II- Fuentes impresas	701
CARTOGRAFÍA	705
BIBLIOGRAFÍA	707

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<u>Páginas</u>
Ilustración 1: Brigadier de la Real Armada Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Mazón	21
Ilustración 2: Blasón de armas de la familia Gutiérrez de la Concha.	65
Ilustración 3: Fachada de la considerada casa natal de Juan Gutiérrez de la Concha	77
Ilustración 4: Inscripción que figura en la casa natal de Juan Gutiérrez de la Concha	77
Ilustración 5: Parroquia de San Cipriano en Esles de Cayón	78
Ilustración 6: Fachada del Colegio Calasanz de Villacarriedo	78
Ilustración 7: Perspectiva de la Villa de Cádiz	81
Ilustración 8: Escuela Naval y Panteón de Marinos Ilustres. San Fernando (Cádiz)	81
Ilustración 9: Bandera capturada a un regimiento inglés durante la toma de Pensacola (1781)	127
Ilustración 10: Retrato de Antonio Barceló y Pont de la Terra	130
Ilustración 11: Grabado de la ciudad de Argel	130
Ilustración 12: Alojamiento de los indígenas en Puerto Mulgrave.	169
Ilustración 13: La corbeta <i>Atrevida</i> entre bancos de nieve el día 28 de enero de 1794.	169
Ilustración 14: Itinerario del viaje de la expedición Malaspina (1789-1794)	173
Ilustración 15: Vista de Buenos Aires (1794)	173
Ilustración 16: “Presenta un marinero inglés a la mujer de un gigante Patagón un pedazo de bizcocho para su niño”	182
Ilustración 17: Retrato del virrey marqués Rafael de Sobremonte	253
Ilustración 18: Retrato de Santiago de Liniers y Bremond	253
Ilustración 19: Vista general de Buenos Aires y de la plaza de toros	266
Ilustración 20: El general Beresford rinde su espada al capitán de navío Liniers	266

Páginas

Ilustración 21: Bandera perteneciente al Regimiento Green de Santa Elena	290
Ilustración 22: Uniformes de algunas de las fuerzas defensoras de Buenos Aires en 1807.....	290
Ilustración 23: Situación de las Intendencias de Córdoba y Salta del Tucumán	297
Ilustración 24: Portada de la lista general de donativos realizados por los vecinos de Córdoba	320
Ilustración 25: Retrato del virrey Santiago de Liniers	333
Ilustración 26: Retrato de Francisco Javier de Elío.....	333
Ilustración 27: Detalle (parte izquierda) del óleo de Pedro Blanqué sobre el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810	410
Ilustración 28: Detalle (parte derecha) del óleo de Pedro Blanqué sobre el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810	411
Ilustración 29: Fusilamiento de Liniers y Gutiérrez de la Concha	486
Ilustración 30: Mausoleo de Liniers y Gutiérrez de la Concha en el.....	486
Ilustración 31: Retrato de José de Córdoba y Rojas	513
Ilustración 32: Batalla de Suipacha (1810).....	513
Ilustración 33: Retrato de Jacinto Romarate.....	554
Ilustración 34: Combate naval de Martín García (1814).....	554

ÍNDICE DE MAPAS

	<u>Páginas</u>
Mapa 1: Localización del pueblo de Esles en la jurisdicción del municipio	59
Mapa 2: Situación de las fortificaciones de la isla de Santa Catalina. Año de 1786	120
Mapa 3: Plano del Puerto de Malaspina. Año de 1794. Museo Naval (Madrid)	191
Mapa 4: Plano del Puerto de Córdoba. Año de 1794. Museo Naval (Madrid)	191
Mapa 5: Expediciones al Alto Perú (1809-1810)	505
Mapa 6: Plano de la batalla de Salta (1813)	520

ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS

	<u>Páginas</u>
Figura 1: Árbol genealógico de la familia Gutiérrez de la Concha y entronques	63
Figura 2: Oficiales y científicos de las corbetas <i>Descubierta</i> y <i>Atrevida</i>	153
Figura 3: Lugares mencionados por Juan Gutiérrez de la Concha en la Comisión al golfo San Jorge, relacionados con figuras de la época	190
Figura 4: Integrantes de las cuatro partidas demarcadoras de límites con la Corona de Portugal	201
Figura 5: Artículos existentes en los depósitos de la Compañía Marítima de Pesca hacia 1798.	212
Figura 6: Relación de los oficiales de la Real Armada que estuvieron en el Río de la Plata hacia 1806.....	243
Figura 7: Relación de los oficiales de la Real Armada que combatieron en el Retiro.....	289
Figura 8: Síntesis de los testimonios de los oficiales de Marina sobre la instauración de la Junta de Montevideo ante la Real Audiencia de Buenos Aires.....	348
Figura 9: Cabildantes que reprodujeron el voto de Pascual Ruiz Huidobro (22 de mayo de 1810).	421
Figura 10: Fuerzas contendientes en el combate naval de San Nicolás de los Arroyos (1811).....	549
Figura 11: Composición de la flota patriota en el combate naval de Martín García (1814).	553
Figura 12: Marineros criollos del Virreinato del Río de la Plata (1775-1810)	567
Figura 13: Marineros criollos muertos o fuera de la Armada (antes de 1810)	570
Figura 14: Situación de los marineros criollos en actividad hacia 1810	573
Figura 15: Gráfico de los porcentajes de adhesión de los marineros criollos a la revolución	574

CÓDIGO DE NOTAS Y ABREVIATURAS

1- En la transcripción de documentos hemos preferido aplicar la grafía actual a los efectos de agilizar la lectura de los mismos.

2- Los nombres de las embarcaciones han sido escritos en letra cursiva

3- Cuando hacemos referencia al término Cabildo nos referimos al cuerpo municipal, y no al catedralicio o eclesiástico.

ABREVIATURAS UTILIZADAS PARA ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y REPOSITARIOS

- ACS - Archivo Capitular de la Catedral de Santander
- AGI - Archivo General de Indias (Sevilla)
- AGMAB - Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán” (Sevilla)
- AGMS - Archivo General Militar de Segovia (Segovia)
- AGNA - Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires)
- AGNU - Archivo General de la Nación (República Oriental del Uruguay)
- AGS - Archivo General de Simancas (Simancas-Valladolid)
- AHAC - Archivo Histórico del Arzobispado de Córdoba (Argentina)
- AHN - Archivo Histórico Nacional (Madrid)
- AHN-Nobleza - Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza (Toledo)
- AHPB - Archivo Histórico Provincial de Burgos (Burgos-España)
- AHPC - Archivo Histórico Provincial de Córdoba (Córdoba-Argentina)
- AMNM - Archivo del Museo Naval (Madrid)
- APEP - Archivo Provincial de Escuelas Pías (Madrid)
- BNE - Biblioteca Nacional de España (Madrid)
- DEHN - Departamento de Estudios Históricos Navales (Buenos Aires)
- RAH - Real Academia de la Historia (Madrid)

RESUMEN

En la presente Tesis Doctoral se abarcan dos objetos de estudio principales y complementarios. El primero es de carácter individual: la vida del brigadier de la Real Armada Juan Gutiérrez de la Concha (1760-1810); mientras que el segundo es colectivo, y se refiere al papel de los marinos destinados en el Virreinato del Río de la Plata entre 1808 y 1814. Ese segundo eje de investigación está además conformado por diversos actores que en realidad se encuentran íntimamente relacionados.

La investigación aborda desde una metodología biográfica, basada en la prosopografía, el análisis de la vida y trayectoria profesional de Gutiérrez de la Concha hasta su muerte por oponerse a la Junta revolucionaria de Buenos Aires (mayo de 1810), estudiando las páginas de la historia naval española de las que formó parte. El propósito ha sido entender su trayectoria vital como respuesta a un tiempo cultural (Ilustración – siglo XVIII), a un espacio geo-histórico preciso (España – Virreinato del Río de la Plata), a una formación específica (oficial naval), y a las características particulares que toda persona posee.

Las fuentes documentales analizadas han sido numerosas, y tanto su procedencia como su tipología revisten una considerable variedad, encontrándose tanto en archivos españoles como en archivos americanos. Una diversidad que recoge aquella documentación directamente relacionada con la vida y profesión del personaje (acta de bautismo, partida de casamiento, hoja de servicios, expediente militar, memoria testamentaria...), hasta las fuentes de procedencia diversa que nos acercan igualmente a su conocimiento y al de la trayectoria profesional de sus camaradas (memorias de contemporáneos, correspondencia privada, documentos diversos, informes, memoriales, gacetas, correspondencia administrativa...).

En los tiempos de la revolución rioplatense los marinos españoles tomaron en su mayoría el partido de oponerse a la misma, aunque no fue una actitud desarrollada de manera monolítica ni homogénea. En esta investigación se pone especial interés en la conducta de los oficiales de origen criollo ante el movimiento revolucionario, analizando cada una de sus actuaciones y comparando el porcentaje

de aquellos que se subordinaron a la Junta Gubernativa de Buenos Aires, con el de los que se mantuvieron leales a la Regencia.

El eje cronológico del análisis (1808 a 1814) se estableció tomando dos hechos como fundamentales: el establecimiento de la Junta de Montevideo (1808), circunstancia que representó la primera prueba de fidelidad política y militar que generó conflictos entre los marinos; y la caída del Apostadero Naval de Montevideo (1814) en manos de las fuerzas revolucionarias, símbolo máximo de la Real Armada en el Río de la Plata.

En relación a la revolución surgida en Buenos Aires en mayo de 1810, se presenta un recorrido con el fin de contextualizar el tema de estudio y ver el papel de los marinos en el mismo como actor colectivo. Y con respecto a la contrarrevolución encabezada por los jefes navales destinados en el Río de la Plata se identifican principalmente los focos de oposición tanto en Montevideo como en Córdoba del Tucumán, así como la presencia de oficiales navales en el frente norte del Virreinato. De igual forma se detallan las causas y factores que motivaron la derrota final de la Marina frente a las fuerzas revolucionarias de Buenos Aires.

La Tesis Doctoral está compuesta por un total de doce capítulos, divididos en dos partes. La primera de ellas centra la atención exclusivamente en el desarrollo biográfico de Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón, desde sus años de formación a su dilatado recorrido en la Real Armada, finalizando a comienzos del año de 1810 cuando desempeñaba funciones como gobernador intendente de Córdoba del Tucumán.

Mientras, la segunda parte analiza el papel y situación de los marinos en el Río de la Plata desde 1808, y principalmente en el marco del movimiento revolucionario; siendo un estudio donde se examinan los casos particulares de los distintos oficiales en la búsqueda de parámetros coincidentes para la definición del colectivo en cuestión.

En la investigación se demuestra finalmente que los oficiales navales combatieron, en su amplia mayoría, contra la Junta de Buenos Aires; dejándonos la idea cierta de que la Real Armada fue contrarrevolucionaria. Pero si se centra la atención únicamente en los miembros de origen rioplatense, la afirmación anterior no resulta tan categórica. El marino criollo rioplatense, joven y de grado militar subalterno, mostró su preferencia a posicionarse del lado de la revolución. Y si bien

no fue significativo ni su número ni su porcentaje, sí debemos de señalar que se inclinaron más hacia la independencia. Motivo por el cual sus propios jefes dudaron de todos los marinos criollos-considerándolos, en su conjunto, como a oficiales con un potencial riesgo de insubordinación.

Con respecto a Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón, si bien no alcanzó la proyección profesional de otros grandes marinos científicos de su época, sí representó el prototipo de oficial naval de formación ilustrada que buscó la Real Armada durante el siglo XVIII, participando en destacadas comisiones científicas y en campañas militares. Su fidelidad hacia la Corona, demostrada con el sacrificio de su propia vida por salvaguardar los derechos de la Regencia como autoridad representativa del rey, constituyó una conducta y actitud que perpetuó su memoria en la historia naval española como uno de sus miembros más distinguidos.

SUMMARY

This Doctoral Thesis covers two main and complementary objects of study. The first one has an individual nature, the life of Juan Gutiérrez de la Concha (1760-1810), brigadier of the Spanish Navy; while the second one has a collective nature concerning the role of marine serving in the Viceroyalty of the Río de la Plata between 1808 and 1814.

The research addresses from a biographical methodology based on prosopography that analyses the personal life and professional performance of Gutiérrez de la Concha until his death for opposing the revolutionary junta in Buenos Aires (May 1810). The purpose was to understand his life story taking into account the characteristics of the cultural epoch (Illustration - XVIII century), the geo-historic space (Spain - Viceroyalty of the Río de la Plata) and his professional and specialized training (naval officer).

Several bibliography was analyzed being its origin and typology of considerable value and variety. Files were founded at Spanish and American archives, from documentation directly related to the personal life and career of the protagonist (baptism certificate, marriage certificate, service record, military file,

testament, etc.), to diverse sources that evidences also the career's performance of his comrades (memories, private mails, reports, briefs, journals, administrative correspondence, etc.).

At the time of the rioplatense revolution, mostly of the Spanish's marine opposed to it, although it was not an attitude whether monolithic or homogeneous. Our research puts an emphasis on the reality of the officers who were "criollos" in the face of the revolutionary movement, analyzing each of their performances, comparing the percentage of those who were subordinated to the Governing Junta of Buenos Aires, and those who remained loyal to the Regency. The chronological axis of analysis (1808-1814) was established on two fundamental facts: the establishment of the Junta of Montevideo (1808), as the first evidence of political and military loyalty which generated conflicts between marine; and the fall of the Naval Station of Montevideo (1814) -ultimate symbol of the Spanish Navy at the Rio de la Plata- in hands of the revolutionary forces.

Regarding the revolution emerged in Buenos Aires in May 1810, we have panoramically contextualized it in order to look at the role of marine as a collective actor. About the counterrevolution led by the naval commanders serving in the Rio de la Plata, we have identified opposition groups in Montevideo and Cordoba del Tucuman, and also at the northern front of the Viceroyalty. In this sense, we have detailed the causes and factors which produced the final defeat of the Navy by revolutionary forces of Buenos Aires.

Our thesis is composed of a total of twelve chapters divided into two parts. The first part focuses exclusively on the biographical study of Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón, from his hometown to the Spanish Navy, ending this chronic by early 1810 when he assumed duties as mayor governor of Cordoba del Tucuman. The second part examines the role and status of marine at the Rio de la Plata since 1808, in the framework of the revolutionary movement and looking at specific cases of individual officers to find out common patterns that allows us to think in a collective actor.

The investigation finally shows that the majority of naval officers fought against the Junta of Buenos Aires, so we can certainly say that marine was

counterrevolutionary. But if we focus only on the members with Río de la Plata's origin, the above statement would not be so categorical. The Spanish naval officer born to the Río de la Plata, young and military junior, tended to be revolutionary. And while it was not significant the number or percentage of them, we must noted that they were leaned more toward independence. That explains why the "criollos" marine's bosses doubted, considering them as a group (collective actor) with potential risk of insubordination.

Regarding Juan Gutierrez de la Concha y Mazón (1760-1810), although he did not reach the level of acknowledgment like other marine of his time, he represented the prototype of naval officer wanted by the Spanish Navy during the XVIII century, participating in scientific committees and military campaigns of the century. However, his loyalty to the Crown, as demonstrated by the sacrifice of his own life to safeguard the rights of the Regency as a representative authority of the king, was an exemplary behavior and attitude that perpetuated his memory in the Spanish Navy's history as one of its most distinguished members.



Ilustración 1: Brigadier de la Real Armada Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Mazón. Óleo. Anónimo, siglo XIX. Museo Naval (Madrid).

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Cuando uno se propone el estudio de una figura histórica debe estar motivado, en primer lugar, en algún episodio destacado que haya vivido o protagonizado dicho personaje, o en la relevancia que posea (quizá, en un proceso político, económico, religioso, etc.); debemos encontrar entonces rápidamente la respuesta a la pregunta inicial que se nos planteará: ¿por qué deberíamos estudiarlo?

A su vez, resulta fundamental que sumemos a la posible importancia o trascendencia que haya tenido el protagonista de nuestro análisis, la circunstancia de que no haya sido trabajado en profundidad y que pueda representar nuestro estudio un aporte significativo en aras a la reconstrucción, tanto de su experiencia vital como del proceso histórico del que formó parte. Todo ello a partir de las respuestas y explicaciones que demos a nuestros iniciales interrogantes en relación a su persona y al tiempo que le tocó vivir, así como a la comprobación de las hipótesis planteadas.

Creemos que el estudio de la vida y trayectoria profesional de Juan Gutiérrez de la Concha (1760-1810), marino español de las montañas de Santander, nos brindaba la posibilidad de cumplir con los criterios esbozados anteriormente, aunque quizá con ciertos matices. No fue una figura histórica extraordinaria como aquellas que suelen ser, generalmente, temática de análisis de las biografías clásicas, pero sí vivió momentos excepcionales como miembro de aquella Marina ilustrada española que se dedicó al cultivo de las ciencias, al conocimiento profundo de las posesiones ultramarinas españolas, y a la defensa militar de su soberanía.

El primer contacto que tuvimos con la vida de aquel marino español que nos proponemos estudiar, fue por consejo de un historiador con el que cursé la cátedra de Historia de la América Hispana hace dos décadas, y con el que comparto además de la vocación por la Historia, la misma sangre. Fue mi padre, el profesor Carlos Pesado Palmieri, quien hacia el año 2003 motivó en mí su estudio, sabiendo de mi

inclinación por los temas militares, específicamente por la acción de la Marina en la Historia, a raíz de mi breve pasado naval¹.

En aquel tiempo debíamos buscar un tema de investigación dado que se nos había brindado la importante posibilidad de cursar en Madrid el Master de Especialización en Historia del Mundo Hispánico, coordinado y dirigido por el Instituto de Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Fundación Mapfre-Tavera y la Fundación Carolina². Es ese marco iniciamos nuestra primera investigación sobre Gutiérrez de la Concha y la Marina española del siglo XVIII, tutorizado por la profesora María Anunciada Colón de Carvajal.

Concluido el master continuamos profundizando aquella investigación en el marco de nuestros primeros estudios de doctorado iniciados en la Universidad San Pablo CEU (Madrid), donde obtuvimos el Diploma de Estudios Avanzados. Con la tutoría del profesor Agustín Ramón Rodríguez González, especialista en historia naval, logramos entonces una aproximación a la trayectoria profesional del marino objeto de nuestro interés, así como de las vicisitudes de la Marina ilustrada a lo largo de esta centuria.

Después de esos años de estudios previos decidimos entonces que fuese, el brigadier Juan Gutiérrez de la Concha, el principal objeto de estudio de nuestra Tesis Doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Bajo la codirección de los profesores Mariano Cuesta Domingo y Miguel Luque Talaván nos planteamos nuevas preguntas e hipótesis de trabajo; ampliando considerablemente el tema al analizar también la acción del resto de sus camaradas durante los tiempos revolucionarios en el Río de la Plata.

En sus treinta y cinco años de servicio a la Corona el brigadier Gutiérrez de la Concha fue testigo privilegiado, y otras veces actor principal, de páginas importantes de la historia naval española, así como de los acontecimientos políticos vividos en el

¹ Cursé mis estudios medios en el Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown” de La Plata (Buenos Aires, Argentina), graduándome con el grado militar de guardiamarina de la Reserva Naval Principal.

² El master tuvo la dirección académica del profesor José Andrés-Gallego y la subdirección del profesor Antón Pazos (ambos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid); y contó con la participación de destacados profesores seleccionados para la exposición de temáticas de su especialidad (entre otros Alfredo Moreno Cebrián, Pedro Pérez Herrero y Luis E. Togores Sánchez). Recuerdo especialmente a María Jesús Sáenz Cabanillas quien nos introdujo por primera vez en el conocimiento de los archivos militares españoles.

Virreinato del Río de la Plata durante los inicios del tiempo revolucionario iniciado en 1810.

Con intención de presentar su figura, diremos de manera sucinta que sentó plaza de guardiamarina el 15 de septiembre de 1775, y durante su primera década como oficial subalterno participó en significativas campañas de su época, como la expedición a Santa Catalina en el Brasil portugués, formando parte en la imponente escuadra del marqués de Casa-Tilly y Pedro de Cevallos (1776); en la conquista de Pensacola (1781); y en el ataque a la plaza de Argel integrando la campaña del recordado teniente general Antonio Barceló (1784).

El aspecto científico tuvo un lugar privilegiado en su formación como oficial, propósito buscado por la Marina del siglo XVIII para la mayoría de los hombres que pasaron por sus academias de guardiamarinas. Por su dedicación al cultivo de las matemáticas y la astronomía fue elegido para integrar la expedición científica más importante de la historia naval española, la de circunnavegación de Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra (1789-1794).

En aquella comisión de cinco años comenzó a tener algunos momentos de auténtico protagonismo y aportes destacados. Sin ser etnógrafo, se dedicó en varias oportunidades a describir finamente la vida y los valores de los grupos indígenas con quienes se fue relacionando durante la expedición; y finalizada la misma, se le confió la responsabilidad de ser comandante de una comisión subsidiaria, consistente en reconocer el golfo de San Jorge en la actual Patagonia argentina (1795).

Fue en el Virreinato del Río de la Plata donde reconoceremos su actuación más protagónica, distinta, y significativa. Participó en la reconquista y defensa de Buenos Aires ante la invasión británica (1806-1807), siendo el segundo en jerarquía militar, y logrando la gracia real por mérito de guerra de dos ascensos militares, alcanzando el grado de brigadier de la Real Armada.

En sus últimos años se desempeñó como gobernador intendente de Córdoba del Tucumán, una de las más importantes jurisdicciones del Virreinato rioplatense, desde donde le tocó vivir los momentos álgidos del cese del virrey y marino Baltasar Hidalgo de Cisneros, por el surgimiento del movimiento revolucionario en Buenos Aires (1810). Desde allí se propuso organizar la contrarrevolución junto a su

camarada Santiago de Liniers, siendo ambos ejecutados por los revolucionarios por no reconocer a la Junta establecida en la capital.

La presentación anterior nos permite ver varios aspectos que resultan fundamentales para nuestro estudio: la Real Armada como su institución de pertenencia y formación; los hechos y momentos de los que fue partícipe; y su tiempo, último tercio del siglo XVIII y primera década del siglo XIX, como marco y eje cronológico de actuación.

El conocimiento de su vida y servicio a la Corona, su trágico final en manos de las fuerzas revolucionarias, así como la participación e implicación de sus camaradas durante el mismo proceso de ruptura política y enfrentamiento, despertaron nuestra inquietud, y motivaron el planteamiento de los interrogantes necesarios para la realización de esta investigación.

Inicialmente intentábamos comprender cómo un joven hidalgo de un pequeño pueblo de las montañas cántabras se incorporó a la Real Armada, ¿había sido el resultado de una vocación naval y de servicio al rey con antecedentes familiares o un acceso a una institución que podía brindarle formación, progreso y ascenso social?, ¿cuál era la realidad familiar y que influencias ajenas a su hogar podría haber recibido?

Gutiérrez de la Concha participó especialmente en comisiones científicas de envergadura, ¿qué tipo de formación recibió de la Real Armada para llevar a cabo las mismas?, ¿podemos decir que representó fielmente al marino ilustrado de finales del siglo XVIII, capacitado tanto para las ciencias como para el ejercicio de la guerra?

A su vez manifestó a lo largo de toda su carrera militar su fidelidad al rey y a la Corona, hasta el punto de ofrendar su propia existencia ante una situación que le era totalmente adversa, mientras otros oficiales optaron por la causa americana. ¿Qué variables condicionaron la noción de patria tanto en él como en sus camaradas en los tiempos de la revolución rioplatense?, ¿actuaron los marinos en forma homogénea en el Río de la Plata ante las distintas vicisitudes políticas?

Teniendo en cuenta, como veremos, que los marinos criollos se debatieron en fidelidades contrapuestas, o que existió el caso de algún oficial peninsular de elevada graduación que se pasó al bando revolucionario, nos surgieron interrogantes

fundamentales: ¿a qué patria se fue fiel?, ¿a la de sus padres?, ¿a la de su nacimiento?, ¿a la que se habitaba?, ¿a la identificada con sus bienes?; ¿cuál fue la patria por la que empeñó su vida Gutiérrez de la Concha o la reconquistada por Liniers?, ¿la de su rey?, ¿la de su juramento?

La instauración de la Junta revolucionaria en Buenos Aires nos interesaba desde el punto de vista del impacto que tuvo en el colectivo de los oficiales del Cuerpo General de la Armada. Nos preguntábamos si el hecho concreto causó sorpresa en los marinos o fue algo esperado. Nuestro análisis se centra aquí en todos los oficiales del Cuerpo General, pero muy especialmente en aquellos oficiales navales españoles de origen criollo nacidos en el Virreinato del Río de la Plata: ¿qué sucedió con ellos?, ¿se pasaron a la revolución?, y si así fue, ¿en qué porcentaje? ¿Qué factores influyeron y condicionaron su fidelidad hacia uno u otro bando? ¿Existió en definitiva, en cuanto a fidelidad se refiere, una dicotomía entre los oficiales criollos y los peninsulares; siendo los primeros adeptos a la revolución y los segundos fieles a la Regencia?

Sabiendo que Gutiérrez de la Concha estuvo definido desde un inicio por la fidelidad a la Regencia y por su falta de reconocimiento a la Junta Gubernativa de Buenos Aires, hasta el punto de tomar la iniciativa de organizar el primer foco de resistencia desde Córdoba del Tucumán, nos interesaba explicar cuál fue el auténtico lugar o papel que ocupó el marino cántabro en aquel proceso, así como las causas de la falta de éxito de aquella oposición cuyos referentes fueron dos jefes militares y profesionales de la experiencia de Gutiérrez de la Concha y Santiago de Liniers: ¿fue un proyecto desmesurado o era de factible cumplimiento?, ¿existieron problemas de liderazgo? Y en relación a las ejecuciones de ambos marinos dictaminada por la Junta de Buenos Aires ¿fue realmente necesario aquel sacrificio en aras de la causa revolucionaria?

El papel de los oficiales de Marina en el Virreinato del Río de la Plata fue muchas veces trascendental por los cargos políticos que detentaron (virreyes y gobernadores intendentes), por las distintas comisiones desempeñadas, por sus actuaciones militares (principalmente ante la invasión británica), y por la propia función que algunos de ellos asumieron en el Apostadero Naval en Montevideo.

Como colectivo social tuvieron una posición destacada por su propia formación y condición de nobleza que exigía la Marina para acceder a sus filas como oficiales navales. Y a su vez, se caracterizaron generalmente por emparentarse con las familias de mayor renombre de la sociedad rioplatense, siendo algunas de ellas posteriormente de tendencia revolucionaria, mientras el marino en cuestión quizá actuaba fiel a la Regencia; ¿qué sucedió en aquellos casos?; los *amicus*, por la fractura independentista, ¿se convirtieron en *adversus hostes*?

Los marinos españoles tomaron en su mayoría partido por la contrarrevolución, aunque no de manera monolítica ni homogénea. En aquellos compañeros de cuerpo, integrantes de la misma institución y camaradas de Gutiérrez de la Concha de grado superior o subalterno, se encuentra también nuestra última intención de estudio. Creemos que resultará interesante, entonces, el estudio del desarrollo de las acciones y reacciones llevadas a cabo por dichos oficiales en los tiempos de la revolución rioplatense

El eje cronológico que establecimos para el análisis de aquellos oficiales destinados en el Río de la Plata fue desde 1808 a 1814, tomando dos hechos fundamentales para nosotros como inicio y final para el estudio. Desde el establecimiento de la Junta de Montevideo (1808), circunstancia que representó a nuestro juicio la primera prueba de fidelidad política y militar para los marinos, generando división entre algunos de ellos; hasta llegar a la caída del Apostadero Naval de Montevideo (1814), símbolo máximo de la Real Armada en el Plata, en manos de las fuerzas revolucionarias.

I- Hipótesis de trabajo.

Teniendo en cuenta que nuestro tema de estudio es la vida y trayectoria profesional del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha, y el papel de los marinos españoles durante los tiempos de la revolución rioplatense, nos propusimos en la presente investigación comprobar dos hipótesis que consideramos principales, sumadas a otras que podemos denominar subsidiarias.

Nuestra primera hipótesis principal se encuentra relacionada con Gutiérrez de la Concha como oficial de la Real Armada de su tiempo. Por sus antecedentes

militares y méritos científicos en las campañas de las que formó parte, consideramos que fue un arquetipo dentro de la Marina española ilustrada del siglo XVIII.

La otra hipótesis que creemos importante trabajar la enmarcamos en el período de la revolución en el Río de la Plata y la situación de los marinos con respecto a la misma; entre lo que simbolizaron como integrantes del Cuerpo de Marina, y lo que verdaderamente fueron a nivel personal. Desde 1808 a 1814 los oficiales de la Real Armada destinados en el Río de la Plata, representaron en líneas generales un grupo monolítico de actuación, pero no fueron un colectivo de fidelidades homogéneas. Las intrigas, críticas e insubordinación de las que algunos formaron parte atentaron contra la unidad característica de todo cuerpo militar.

Esbozadas nuestras dos hipótesis principales nos interesa ahora plantear otras derivadas de las mismas e igualmente importantes para analizar durante nuestra investigación.

Una de ellas se encuentra relacionada con la posición de los marinos de origen criollo ante la revolución. Sabemos que no existió una especie de determinismo geográfico por el cual todos los oficiales de origen criollo fueron revolucionarios y los peninsulares defensores de la Regencia. Sin embargo, si bien no hubo tal determinismo, sí fueron vistos como potenciales traidores por sus propios jefes y mandos, y sometidos a un permanente manto de sospecha.

En cuanto a la contrarrevolución, donde participaron la mayoría de los oficiales navales que analizaremos, consideramos que el brigadier José María Salazar, desde Montevideo, fue el referente absoluto en los primeros momentos de iniciado el conflicto, por su capacidad para entender el mismo, tanto desde el aspecto político como el militar.

Por último, culminaremos con lo referente al proyecto militar de oposición a la Junta de Buenos Aires organizado desde Córdoba del Tucumán. Éste fue un plan en principio posible pero con pocas probabilidades de ser materializado. Con la jefatura principal de Gutiérrez de la Concha, fracasó fundamentalmente tanto por la falta de comprensión del tipo de contienda que se estaba realizando como por la imposibilidad suya, y de Santiago de Liniers, de ejercer un auténtico liderazgo sobre la tropa a su mando.

II- Objetivos.

Unos de los principales objetivos de la presente Tesis Doctoral son los de describir la vida del brigadier de la Real Armada Juan Gutiérrez de la Concha, sumando fuentes documentales inéditas; además de nuevas interpretaciones de los aportes realizados por la bibliografía clásica como de la reciente, tomando en cuenta las visiones contrapuestas (vindicativas o adversas) sobre nuestro objeto de estudio, al igual que los interrogantes aún no satisfechos.

En aras de cumplir con el objetivo anterior nos valdremos del método biográfico para analizar esa existencia personal en su contexto histórico. Será nuestro propósito estudiar al ya mencionado marino cántabro pero entendiendo su trayectoria vital como respuesta a un tiempo cultural (Ilustración – siglo XVIII), un espacio geo-histórico preciso (España - Río de la Plata), a una formación específica (oficial naval), y a las características particulares que toda persona posee.

Teniendo en cuenta estos factores creemos interesante abordar el análisis de su trayectoria profesional (actuación militar y política) y experiencia vital (familia, valores, inquietudes), para reconstruir los aspectos relevantes de su historia personal, y la descripción de las características personales (motivaciones y mentalidad).

Buscaremos también que nuestro trabajo sea un aporte para valorar el género biográfico como una herramienta significativa para el historiador³, porque consideramos que la biografía es uno de los métodos más interesantes de aproximarse al pasado; puesto que debe tomar como referencia al individuo pero para perseguir como fin último el análisis e interpretación de toda una sociedad.

³ Son varios los historiadores que no simpatizan con el método biográfico, lo consideran una práctica sospechosa por estar en ese delgado equilibrio entre la historia y la literatura, siempre necesitada de justificación teórica para ser aceptada científicamente (se la iguala a la novela y al subjetivismo, no se valora su objeto de estudio, se la cree reduccionista o personalista). Isabel Burdiel comenta al respecto: *“La biografía ocupó, desde el principio, un lugar singularmente incómodo dentro de ese complejo proceso de distinción entre historia y novela. A lo largo de su desarrollo como género, la tensión entre personajes y relato mimetizaba la tensión entre individuo y sociedad y se situaba en el centro mismo de la distinción entre realidad y ficción, entre el conocimiento profundo y necesario procedente de lo colectivo y el conocimiento superficial y azaroso procedente de lo individual. Por ello, al menos en parte, la novela (y a su sombra la biografía) crecieron ocupando el lugar que iba dejando vacío la historia general como forma de conocimiento de lo necesario, lo público y lo colectivo.”* BURDIEL, Isabel. *“La Dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica”*, en BURDIEL, Isabel; Manuel PÉREZ LEDESMA (coordinadores). *Liberales, agitadores, y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000, p. 24.

Debe existir un salto analítico de lo particular a lo general, contextualizando al individuo. La trayectoria individual importa si logramos insertarla en una sociedad, o en un colectivo, y en su respectiva mentalidad⁴.

Será nuestro objetivo reconocer en el estudio necesario del conjunto de individuo y colectividad, aquellas características propias que compartió con el resto de sus camaradas por ser oficial de la Real Armada; recordando siempre que nos enfrentamos al estudio de personas que son espejo de su tiempo pero que no son todas iguales, ya que cada uno de ellos respondió tomando sus propias decisiones.

Los historiadores son "*buscadores de signos y significados*", según palabras de José Andrés-Gallego⁵. En la elaboración de la biografía razonada de Gutiérrez de la Concha nos encontraremos con signos y significados de índole muy complejo. Deberemos comprender y explicar tanto las cartas, testamentos, oficios, y fuentes varias que hallemos, pero también las faltas de evidencia, silencios y contradicciones propias de todo ser humano.

Será también uno de nuestros propósitos demostrar la importancia de la actuación militar, científica y política de la Real Armada en el Virreinato del Río de la Plata desde finales del siglo XVIII hasta 1814 con la caída del Apostadero Naval de Montevideo; y a partir del desarrollo biográfico de Gutiérrez de la Concha, relatar también las páginas de la historia naval española de las que formó parte.

Con respecto a la revolución de mayo de 1810, instaurada en Buenos Aires, si bien ha sido un proceso histórico ampliamente trabajado por la historiografía argentina, nuestro objetivo es trazar un recorrido panorámico de este importante acontecimiento, con el fin de contextualizar nuestro tema de estudio y ver el papel de los marinos en el mismo como actor colectivo.

Teniendo un especial interés para la presente investigación la realidad de los oficiales de origen criollo ante el movimiento revolucionario, analizaremos cada una

⁴ "Para quien ha sido considerado el fundador de la historiografía moderna, el alemán Leopold Von Ranke, la biografía solo podía tener interés, ser significativa para un historiador, en la medida en que la existencia personal alcanzase una dimensión histórica universal. (...) Wilhelm Dilthey acabó por afirmar que los individuos eran puntos de transición a través de los cuales se producían los grandes movimientos colectivos. El mismo Dilthey, precisamente por juzgar los relatos de la vidas individuales como el primer elemento de la historia, consideraba inevitable trascender ese estadio primario para alcanzar el conocimiento superior de la historia general." *Ibidem*, p. 23.

⁵ ANDRÉS-GALLEGO, José. *Recreación del Humanismo*. Madrid: Actas, 1994.

de sus actuaciones para comparar y cuantificar el porcentaje de aquellos que se subordinaron a la Junta revolucionaria, y de aquellos que se mantuvieron leales a la Regencia.

En relación a la contrarrevolución encabezada por los jefes navales destinados en el Río de la Plata nos propondremos identificar principalmente los focos de oposición tanto en Montevideo como en Córdoba del Tucumán, al igual que la presencia de oficiales navales en el frente norte del Virreinato. De igual forma se detallarán las causas y factores que motivaron la derrota final frente a las fuerzas revolucionarias de Buenos Aires.

III- Estado de la cuestión⁶.

Desarrollar la vida del brigadier de la Real Armada Juan Gutiérrez de la Concha, significa introducirnos en un marco de numerosos aspectos personales y vivencias propias desde su nacimiento en el pueblo de Esles en 1760, hasta su muerte en el Virreinato rioplatense en 1810.

Pero mencionamos anteriormente que su trayectoria profesional como oficial de Marina le hizo ser partícipe de numerosos acontecimientos destacados de la Historia de España, y de sucesos de trascendencia política y militar que vivió en el Río de la Plata y que forman parte de los hechos destacados de la Historia argentina, así como de la de todos los países que conformaron el Virreinato.

De la misma manera sucedió con aquellos marinos destinados en el Río de la Plata, y que constituyen también nuestro objeto de estudio. Desde 1806 hasta 1814, la mayoría de ellos fueron testigos o protagonistas de sucesos fundamentales de la historia rioplatense, principalmente en su proceso hacia la independencia: la invasión británica (1806-1807), el establecimiento de la Junta del gobernador Elío en Montevideo (1808), la asonada en Buenos Aires contra el virrey Liniers (1809), los intentos revolucionarios en el Alto Perú (1809), la revolución del 25 de mayo (1810), los combates contra las fuerzas revolucionarias, y la caída del Apostadero Naval de Montevideo (1814). A los ya mencionados deberíamos agregar los acontecimientos

⁶ Todas las obras mencionadas en este apartado se encuentran referenciadas en la bibliografía final.

vividos en la Península, la cual libraba una guerra de independencia por la ocupación francesa.

Acerca de lo relacionado con la historia naval española, centrándonos en la concerniente al siglo XVIII y la acción de sus marinos, fueron de obligada consulta las obras clásicas de los historiadores españoles Francisco de Paula Pavía, Cesáreo Fernández Duro, y Ricardo de la Guardia, además de José Moreno de Guerra y Alonso y Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela para lo referente a la nómina de las pruebas de los aspirantes a guardiamarina en las distintas academias.

De mediados del siglo XX encontramos la *Historia Marítima Española* de Julio Guillén y Tato, quien estudió también en algunos de sus otros trabajos la relación de la Real Armada con la independencia del Río de la Plata; al igual que José Cervera Pery, quien se destacó en el análisis de la Armada del siglo XVIII. Específicamente sobre esta última temática debemos mencionar los aportes de José María Blanco Núñez y José Merino Navarro, con distintas obras de estudio sobre la Marina Ilustrada que se desarrolló en aquella centuria.

En la obra colectiva de reciente publicación titulada *Vientos de guerra. Apogeo y crisis de la Real Armada. 1750-1823*, coordinada por Juan Marchena y Justo Cuño, se encuentra el capítulo de Marta García Garralón denominado "Ciencia e Ilustración en la Armada Española del siglo XVIII. La educación de los oficiales de la Armada", un aporte importante para entender la formación de nuestro biografiado y del resto de sus camaradas.

Siempre vinculado a este tipo de temáticas como al resto de las relacionadas a la historia naval española, debemos resaltar los estudios y obras publicadas por Agustín Ramón Rodríguez González, quien abordó en una de ellas la época de Trafalgar en el marco del conflicto anglo-español que caracterizó a dicha centuria.

Fruto de la Ilustración dieciochesca se organizaron las distintas expediciones científicas que llevó a cabo la Real Armada. Por su relación con Gutiérrez de la Concha haremos especial hincapié en la expedición Malaspina – Bustamante. Ante la prolífera bibliografía y artículos que existen al respecto, destacaremos los aportes realizados por María Dolores Higuera Rodríguez; agregando también las obras de Bonifacio del Carril, Rafael Sagredo Baeza y José Ignacio González Leiva (que

específicamente trató del paso de la expedición por la frontera austral del imperio español), Fermín Eleta, Galera Gómez, y Marisa González Montero de Espinosa (para el acento en las descripciones etnológicas de las poblaciones indígenas que se fueron encontrando). Resultan también interesantes las contribuciones de Enma Sánchez Montañés en relación al contacto de los españoles con los grupos indígenas de la costa noroeste de América del Norte.

Creemos importante destacar la investigación de Juan Alfonso Maeso Buenasmañanas sobre las expediciones navales españolas a la Patagonia argentina durante el siglo XVIII, entre las que figuran la mencionada de Malaspina y la comandada por Gutiérrez de la Concha al golfo de San Jorge en 1795. Esta obra fue fruto de la elaboración de su Tesis Doctoral.

La historia naval rioplatense ha sido estudiada por autores como Ángel Justiniano Carranza, Laurio Destefani, Humberto Burzio, Héctor Ratto, Miguel Ángel De Marco, Héctor Tanzi, y Homero Martínez Montero. Creemos que dos son las obras fundamentales al respecto: los diez tomos que constituyen la *Historia Marítima Argentina* (1982), obra colectiva dirigida por Destefani y publicada por el Departamento de Estudios Históricos Navales (Argentina), y *El apostadero de Montevideo, 1776-1814* (1968), escrita por Homero Martínez Montero.

Uno de los hechos históricos que desarrollaremos en nuestra investigación será el concerniente a la invasión británica al Río de la Plata, donde los marinos españoles tuvieron un papel destacado. En el año 2006, con motivo del bicentenario de la reconquista de Buenos Aires por parte de las fuerzas al mando del capitán de navío Liniers contra las tropas de Beresford, se realizaron numerosos congresos y jornadas académicas con la respectiva publicación de sus actas, además de editarse nuevas obras. Sin embargo al día de hoy siguen teniendo plena vigencia, sin que creamos que hayan sido superadas, las obras de Juan Beverina (1939) y Carlos Roberts (1938). Sí debemos sumar el excelente trabajo realizado por Destefani (1975), quien analizó exclusivamente el papel de los marinos, tanto españoles como británicos, durante aquellos acontecimientos.

Los sucesos vividos en España a partir de la invasión napoleónica de 1808 trascendieron las fronteras y repercutieron en América a través de la instalación de

Juntas a semejanza de las de la Península. Algunos estudios de José Andrés-Gallego nos centran en dicho período y también en el análisis de la utilización y evolución de los conceptos de patria y nación en Indias entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Acerca del significado de la nación en Hispanoamérica tampoco podemos dejar de mencionar las importantes aportaciones de François-Xavier Guerra, Mónica Quijada y José Carlos Chiaramonte.

La revolución de mayo ocurrida en 1810 representa otro acontecimiento ampliamente estudiado. En su sesquicentenario celebrado en 1960, el aporte documental y la producción historiográfica que se realizó fueron superlativos e incomparables; mientras el bicentenario celebrado en 2010 se caracterizó a nuestro criterio más por una tarea de revisionismo histórico. Ricardo Levene, Vicente Sierra, Emilio Ravignani, Ricardo Caillet Bois, Cayetano Bruno, Guillermo Furlong, Tulio Halperín Donghi, John Lynch, Enrique Corbellini, Enrique Ruiz Guiñazú, o Enrique Williams Álzaga, fueron algunos de los autores consultados para la comprensión del mencionado proceso como para el desarrollo de otros tantos acontecimientos vividos en el Río de la Plata por Gutiérrez de la Concha y el resto de los oficiales navales, objeto de nuestro interés.

El impacto de la revolución en Córdoba, como la oposición organizada desde allí, fue trabajada a partir de estudios y aportes como los de Ignacio y Rafael Garzón, Pablo Cabrera, Efraín Bischoff, Carlos Segreti, y Américo Tonda. Destacamos en este punto la obra de Maricel García de Flöel del año 2000, titulada *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820. Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Ésta investigación constituyó la Tesis Doctoral de la autora. Y de reciente publicación podemos mencionar el libro de Patricio Clucellas, *Contrarrevolución. Los intentos para ahogar a Mayo de 1810*, editado en 2013; y de este mismo año el estudio de Marcos Estrada titulado *Los días de Mayo. La revolución y la resistencia en Córdoba*, donde se pondera a Santiago de Liniers, señalando que por todos los medios se intentó disuadirlo de ponerse en contra de la revolución, creyendo el autor que no había otra salida que su ejecución y

la de Gutiérrez de la Concha, dando las razones de por por qué no se les envió a algún lugar en donde quedaran neutralizados⁷.

Una visión de la revolución de mayo desde la óptica de la historiografía cordobesa es la que nos brinda Prudencio Busto Argañaráz en su obra *Luces y sombras de Mayo. Un análisis descarnado de la Revolución de 1810* (editada en 2011).

Si bien analizamos la expansión independentista hacia el Perú únicamente a partir de los hechos desarrollados en el territorio del Virreinato del Río de la Plata, el virrey del Perú José Abascal fue protagonista principal en la organización de la estrategia desarrollada para la oposición al avance revolucionario. En relación a la independencia peruana destacamos en primer lugar el célebre ensayo de Heraclio Bonilla y Karen Spalding (1972). También los numerosos estudios realizados por Ascensión Martínez Riaza, así como el aporte de Carlos Córdoba Baratech (referido al virrey Abascal). En materia estrictamente naval el contexto del Pacífico sur durante la época de la independencia se analiza en la *Historia de la Marina de Chile* de Carlos López Urrutia (1968), en la *Historia Marítima del Perú* (1974, tomo V), y en la obra de Gaspar Pérez Turrado titulada *Las Marinas realista y patriota en la independencia de Chile y Perú* (1996).

Creemos también que puede ser singular la contribución que nos ofrecen las distintas biografías de oficiales navales que compartieron la misma época y experiencias que Gutiérrez de la Concha. Por ejemplo, figuras de marinos ilustrados como Félix de Azara; de superiores y subalternos suyos que estuvieron también durante los momentos de la revolución rioplatense como Baltasar Hidalgo de Cisneros o José María Salazar; o que fueron compañeros en la victoria o en los últimos instantes trágicos como Santiago de Liniers.

Sobre Félix de Azara existen numerosos trabajos de investigación, pero creemos que el autor que profundizó al máximo en su estudio fue Julio Contreras Roqué a partir de la elaboración de una biografía en tres tomos publicada entre 2010 y 2011.

⁷ Citamos en forma completa algunas obras por ser de reciente publicación, o de referencia de la última década.

En relación al virrey Hidalgo de Cisneros existen algunas biografías, de antigua como de reciente publicación, pero el trabajo más desarrollado y erudito sobre su figura, y de la acción por él desarrollada a lo largo de su carrera militar, fue el realizado por Francisca Colomer Pellicer (estudio que representó su Tesis Doctoral en 1997 en la Universidad de Murcia⁸).

La figura de José María Salazar, jefe del Apostadero Naval de Montevideo, fue ampliamente analizada por Miguel Ángel De Marco (2000), sin que exista a la fecha otra obra específica sobre el mencionado marino. Debemos reconocer que resulta una biografía acabada, donde se establece también la relación con el resto de los marinos comisionados en el Río de la Plata.

El caso del jefe de escuadra y antiguo virrey del Río de la Plata Santiago de Liniers es distinto. En la historia rioplatense representa una figura muy importante, de primera línea, que protagonizó hechos trascendentales. Su memoria se ve al día de hoy perpetuada en varias biografías, artículos y trabajos de investigación. Actualmente se sigue tomando como su principal biógrafo al historiador francés Paul Groussac (1907); pero contamos a la fecha con otras tantas biografías del mencionado marino como la de Exequiel Ortega (1944), Bernardo Lozier Almazán (1989), Horacio Vázquez Rial (2012), o la publicada durante el presente año por Gerardo Martí (2015).

Sobre el brigadier Gutiérrez de la Concha la realidad bibliográfica hasta el 2007 podemos decir que era nula, no existían obras específicas sobre su vida y sobre los servicios brindados a la Corona. Sólo se perpetuaba su nombre en anecdotarios, enciclopedias generales o libros biográficos de marinos donde su figura podría llegar a ocupar un sucinto espacio.

Hasta ese momento no había, por tanto, ningún estudio específico consagrado a su persona, aunque sí aparecía mencionado en trabajos sobre la expedición Malaspina, nombrado en estudios sobre la invasión británica a Buenos Aires, en artículos relacionados con las expediciones españolas a la Patagonia. Mientras que su gestión de gobierno y papel durante la contrarrevolución quedaba recogida

⁸ La Tesis obtuvo excelente calificación pero al día de hoy se mantiene inédita. Hemos accedido a dicho trabajo gracias a la gentileza de la autora, por lo cual estamos muy agradecidos.

parcialmente en obras sobre la historia general de Córdoba o sobre la revolución de mayo.

Por otro lado, también tenía su espacio en sendos artículos de la revista *Altamira*, del Centro de Estudios Montañeses, junto a otros marinos de la región que se habían destacado en la Real Armada. Pero, como decimos, o eran aportes segmentarios (sobre alguna comisión específica o únicamente visto como marino científico) o resultaban apenas breves semblanzas biográficas. Estas últimas se encontraban en aquellas obras dedicadas a la compilación de datos o al estudio de distintas biografías de marinos (en orden cronológico): *Galería Biográfica de los Generales de Marina* de Francisco de Paula Pavia (1874); *Datos para un cronicón de la Marina Militar de España* de Ricardo De la Guardia (1921); *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval* de Dalmiro de la Valgoma Díaz-Varela (1944); *Enciclopedia General del Mar* de José M. Martínez – Hidalgo y Terán (1982); y *Panteón de Marinos Ilustres* de la Población Militar de San Carlos (1984).

Su postura ante la revolución de mayo fue expuesta en la colección biográfica publicada por la Academia Nacional de la Historia (Argentina) en 2010, coordinada por los académicos Miguel Ángel De Marco y Eduardo Martiré (*Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*); mientras que sus semblanza biográfica aparece también en el propio *Diccionario Biográfico Español*, magna obra de cincuenta volúmenes editada por la Real Academia de la Historia en el año 2009.

Existe un antiguo escrito sobre él, breve pero exclusivamente sobre su figura, que fue realizado por Nicolás Acero y Abad en 1885, y se tituló: *El brigadier Don Juan Gutiérrez de la Concha*. El mismo fue desarrollado por el autor en homenaje al hijo del marino, Manuel Gutiérrez de la Concha, quien detentaba el título de marqués del Duero, y tuvo la importancia de presentar allí por primera vez la memoria testamentaria de Juan Gutiérrez de la Concha.

Pese a ser el estudio de Pavía el más antiguo, podemos afirmar que fue también el más acabado de todos los que habíamos conocido, y que habían tratado a nuestro marino. Pavía intentó rescatarlo con profundidad y desarrollo, aunque con poca metodología científica, careciendo su obra de citas al pie. Su *Galería Biográfica de los Generales de Marina* (1874), tuvo como fin presentar a la juventud de la Real

Armada las virtudes de aquel al cual consideró como arquetipo de marino. Resulta un relato muy subjetivo y con un interés marcado; sin buscarse la objetividad histórica sino más bien la visualización de un modelo para los futuros oficiales. Pero es importante para nosotros como primer esbozo biográfico, y porque manejó para la elaboración del escrito distintos archivos que le fueron aportados por la familia. El resto de las compilaciones posteriores aportaron muy poco al estudio y se limitaban a citar, y en muchos casos a copiar, la obra de Pavía.

Lo poco que había sido escrito sobre el marino montañés se había realizado en base a documentos como su probanza de guardiamarina (en forma parcial), su hoja de servicios, principalmente lo producido por él en la Expedición Malaspina⁹, y su correspondencia como gobernador (no en forma íntegra).

Mencionábamos que esta fue la realidad hasta el año 2007. Ese año fuimos nosotros quienes publicamos por primera vez un libro dedicado a su figura, gracias al interés y auspicio del Instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid. Bajo el título *Gutiérrez de la Concha. Una vida para el rey*, realizamos una primera aproximación más sistemática hacia su biografía, reuniendo y analizando distinta información sobre su trayectoria personal, y publicando algunos documentos que creíamos importantes para la explicación y el trazado de ese primer acercamiento a su vida y servicios como oficial de la Real Armada¹⁰.

Hoy creemos que esa obra ha sido totalmente superada, por el volumen de nueva documentación que hemos encontrado y por algunas refutaciones que haremos a consideraciones que establecimos en aquel momento, y que a la luz de las nuevas fuentes encontradas en los últimos ocho años, así como a nuestra propia madurez en el estudio del tema, nos vemos con la capacidad y el deber de realizar. En la Tesis Doctoral que ahora presentamos hemos logrado profundizar sustancialmente en el análisis de su faceta científica, militar y política, y en la relación

⁹ Esto se debe fundamentalmente a que la expedición Malaspina fue trabajada por muchísimos historiadores, lo que motivó el análisis de toda la documentación producida por los integrantes de la misma. Hacemos referencia a planos, cartas, diarios, observaciones astronómicas, etc.

¹⁰ La publicación fue producto de nuestra inicial investigación en el Master de Historia del Mundo Hispánico que cursamos entre el 2003 y 2004 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, y que luego se transformó en nuestro tema de Tesina para la consecución del DEA en la Universidad San Pablo CEU.

de su figura tanto en el ámbito de interacción con sus camaradas como con el resto de los actores políticos y sociales.

No obstante, siempre contará aquella obra de 2007, que hoy consideramos imperfecta y superada, con el valor agregado de haber sido el primer libro sobre el marino montañés que intentó metodológicamente una inicial reconstrucción de su vida. En aquel momento advertíamos de la falta de documentación, y hoy podemos aportar nuevas y numerosas fuentes de las que carecíamos; a sabiendas de que en el futuro podrán realizarse nuevos hallazgos y aportes con el objetivo de avanzar en la comprensión de los procesos históricos aquí tratados y de sus protagonistas.

IV- Metodología.

La procedencia, tanto como la tipología, de las fuentes analizadas (documentales e impresas) para nuestra investigación revisten una variedad considerable. Desde aquella documentación directamente relacionada con la vida y trayectoria militar del personaje (acta de bautismo, partida de casamiento, probanza de guardiamarina, hoja de servicios, expediente militar, memoria testamentaria, etc.), hasta las fuentes de procedencia diversa que nos acercan, igualmente, hasta los rincones más íntimos del protagonista que estamos estudiando (memorias de contemporáneos, correspondencia privada, documentos diversos, informes, memoriales, gacetas, correspondencia administrativa, etc.).

De la misma manera, en la biografía colectiva del resto de los oficiales de Marina que se encontraron en el Río de la Plata en aquellos tiempos de convulsión, fueron de vital importancia para nosotros las respectivas pruebas de hidalguía (necesarias para el acceso a la Real Armada y fuente rica en información genealógica), así como los distintos expedientes militares, y diversa documentación privada y oficial generada por los mismos.

Por los destinos que obtuvo Juan Gutiérrez de la Concha por su profesión, fuentes relacionadas con sus servicios hacia la Corona la encontraremos tanto en archivos españoles como en archivos americanos, especialmente en el Archivo General de la Nación (Argentina). Muy importante tanto para lo relacionado con la defensa ante la invasión británica y el proceso revolucionario de Mayo, como para

otros acaecimientos suyos en el Río de la Plata (por ejemplo su destino en la comisión demarcadora de límites con Portugal).

En el Archivo Histórico Provincial de Córdoba (Argentina) se encuentra principalmente la documentación referente a la administración de la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán, y a los hechos contrarrevolucionarios dirigidos por Gutiérrez de la Concha. Resultan muy interesantes las actas capitulares del Cabildo de Córdoba como todo lo relacionado al embargo de bienes dispuesto por la Junta revolucionaria a los máximos responsables de la oposición militar en esta ciudad.

El resto de sus papeles, como el de sus camaradas (referidos a sus servicios como oficiales de la Real Armada), se encuentran localizados entre el Archivo del Museo Naval de Madrid, y el Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán” en el Viso del Marqués (Ciudad Real). Del primero destacamos su probanza de guardiamarina, como de la del resto de oficiales; y las fuentes relacionadas a su participación en la expedición Malaspina - Bustamante (1789-1794), donde se incluyen diarios, mapas, cartas y planos levantados por él. En el segundo de los repositorios citados se encuentran los expedientes militares de todos los oficiales del Cuerpo General de Marina, donde se incluye la hoja de servicios y sus méritos, ascensos y pedidos de licencia. Hemos trabajado allí también, entre otras secciones, la de “Expediciones a Indias”, donde constan tanto los distintos oficios de los jefes del Apostadero Naval de Montevideo, como los de los comandantes de comisiones específicas en el Río de la Plata contra las fuerzas revolucionarias; así como los distintos estados de fuerza de la escuadra estacionada en el Apostadero Naval.

El Archivo General de Indias (Sevilla), interesa para lo concerniente a la relación entre el virrey José de Abascal y la Intendencia de Córdoba del Tucumán (de la cual era gobernador Gutiérrez de la Concha) en los momentos cruciales de 1810, además de los distintos oficios de los virreyes. También hemos estudiado diversa documentación necesaria para el análisis de otros hechos como por ejemplo la expedición al Brasil de 1776.

En el Archivo General de Simancas (Simancas, Valladolid) trabajamos expediente como el diario de operaciones de la expedición contra Pensacola (1781) de

la cual formó parte nuestro protagonista, pero principalmente las respuestas generales al Catastro del Marqués de la Ensenada de 1753. Información muy importante de cara a la reconstrucción de la patria chica de Gutiérrez de la Concha, aquel lugar donde nació y de donde era su familia, Esles de Cayón¹¹.

El ámbito de sus primeros años y formación fueron cubiertos con las fuentes encontradas en el Archivo Provincial de Escuelas Pías de Madrid, donde localizamos lo relacionado con su educación en el colegio Calasanz de Villacarriedo; a los que le sumamos los documentos de la Sección Clero del Archivo Histórico Nacional (Madrid), donde se hallan los libros de las cofradías de Esles, a las que perteneció tanto Juan Gutiérrez de la Concha como su familia. Información vital sobre las fechas y causas de fallecimiento de sus padres las localizamos en las actas de defunción custodiadas en el Archivo Capítular de la Catedral de Santander.

En el Archivo Histórico Militar de Segovia se conservan junto a las hojas de servicio de militares de Tierra, gran número de hojas de servicio correspondientes a Marina. Allí pueden consultarse los expedientes matrimoniales de oficiales navales, entre ellos los de Santiago de Liniers y Gutiérrez de la Concha. En cuanto a los hijos nacidos en Córdoba del Tucumán, sus actas de bautismo se hallan en el Archivo Histórico del Arzobispado de Córdoba. Mientras que en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) se encuentra una copia del acta de bautismo de su hijo mayor Juan, nacido en Buenos Aires, la cual formó parte de su expediente de prueba para ingresar como caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

No hemos podido localizar hasta el momento ningún tipo de memoria escrita por el brigadier Gutiérrez de la Concha, salvo su diario de navegación al golfo de San Jorge (Archivo del Museo Naval, Madrid), o algunos de los partes oficiales sobre los hechos de los que formó parte. Debemos tener en cuenta que la Junta Gubernativa de Buenos Aires le confiscó y secuestró todos sus papeles.

Existe el archivo familiar de sus descendientes en Jerez de la Frontera. Nos hemos puesto en contacto en varias ocasiones con el custodio del mismo, José

¹¹ Preguntamos al Ayuntamiento al cual pertenece el pueblo (Santa María del Cayón), y a otras instituciones de la zona, pero no cuentan con documentación al respecto. De esa etapa vital solo resta la casa en la que por tradición oral se dice que nació Gutiérrez de la Concha, y que cuenta con una placa recordatoria.

Manuel Zuleta y Alejandro, actual marqués del Duero y duque de Abrantes, quien nos manifestó que la búsqueda de documentos sería ardua debido a la ausencia de un catálogo ordenado que permitiese el hallazgo de fuentes clarificadoras; considerando además que sería casi inexistente lo que pudiese conservarse de aquella época rioplatense.

En relación a Gutiérrez de la Concha, pero también al resto de marinos, es numerosa la documentación que podemos encontrar en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), en forma similar al Archivo General de Indias (Sevilla), para desarrollar y explicar los sucesos históricos de los que formaron parte a lo largo de su carrera, como específicamente en los momentos en los que estuvieron en el Río de la Plata. Documentación referida a la reconquista y defensa de Buenos Aires contra los británicos en 1806 y 1807, la Junta de Elío en Montevideo, los numerosos oficios venidos desde el Río de la Plata, las instrucciones recibidas por Hidalgo de Cisneros cuando fue nombrado virrey, solo resultan algunos ejemplos de documentación consultada. Varios marinos ingresaron también a las Órdenes Militares, cuyos expedientes con importante información genealógica, se encuentran en dicho repositorio madrileño.

En el Archivo Histórico Nacional, pero en la Sección Nobleza (Toledo), descubrimos el cuerpo documental inédito y más rico en información de todos los hallados. Hasta allí nos dirigimos bajo la pista de que se encontraba la copia de la memoria testamentaria de Juan Gutiérrez de la Concha, pieza muy importante para su biografía y de la que se dudó durante mucho tiempo sobre su veracidad y existencia. Además de la satisfacción de dar con ella en el Fondo Fernán Núñez, junto con los testamentos de sus hijos, nos encontramos en el denominado Fondo Mendigorría con los papeles personales del capitán de fragata José de Córdova y Rojas. Este último es un cuerpo documental caracterizado por contener papeles oficiales, partes, pero principalmente por la correspondencia mantenida con sus padres en la Península, y con su esposa mientras estuvo de campaña al Alto Perú entre 1809 y 1810. Los comentarios que realiza sobre sus superiores, y las reflexiones vertidas en relación a los acontecimientos que vivió tanto él como el resto de los marinos, nos permiten reconstruir los hechos a partir de una mirada que, si bien peca

de subjetiva, tiene el valor agregado del sincero sentimiento reflejado en su propia visión de los hechos.

Los anteriormente enunciados fueron los archivos más trabajados a nivel documental, sin ser todos los que hemos visitado. En el esfuerzo de movilidad que implicó el trabajo heurístico, hemos consultado también el Archivo del Departamento de Estudios Históricos Navales (Argentina) donde existen en su mayoría copias de documentación del Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán” (principalmente alguna hojas de servicio de los oficiales navales); la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, donde se encuentran algunos oficios importantes como el de confiscación de los libros embargados a los cabecillas de la contrarrevolución cordobesa para la fundación de dicha biblioteca. Allí rastreamos los volúmenes sustraídos a Gutiérrez de la Concha en la “Sala del Tesoro”, la cual está integrada por el fondo primitivo de la institución¹².

En España también hallamos en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), documentación referida a las reclamaciones de los descendientes de Gutiérrez de la Concha con respecto a los bienes que se quedó el gobierno revolucionario, y con los años Estado argentino. La Biblioteca Nacional de España (Madrid) también cuenta con fuentes relacionadas con el Río de la Plata, al igual que en la Real Academia de la Historia (España), en su colección de manuscritos sobre América. En las dos últimas se encuentran ejemplares del ya citado escrito de Nicolás Acero y Abad de 1885 sobre Gutiérrez de la Concha.

Debemos remarcar que fueron de utilidad algunos planos de batalla donde participaron oficiales de Marina y que fueron confeccionados por el ingeniero militar Francisco Javier de Mendizabal. Los mismos se conservan en el Archivo General Militar (Madrid), en donde tuvimos ocasión de estudiarlos.

El resto de la documentación utilizada en nuestra investigación se encuentra en archivos provinciales de Argentina. Es el caso de las actas capitulares de los Cabildos de Mendoza, San Juan, San Luis o Tucumán. También en archivos

¹² Las piezas bibliográficas reunidas al momento de su fundación en 1810.

uruguayos se conservan materiales sobre temas referidos al Apostadero Naval de Montevideo y a sus oficiales¹³.

V- Estructura de la Tesis Doctoral.

En nuestra investigación la lupa del análisis se concentra sobre dos objetos de estudio principales y complementarios. El primero es de carácter individual, la vida del brigadier de la Real Armada Juan Gutiérrez de la Concha (1760-1810); mientras que el segundo es grupal, los marinos destinados en el Río de la Plata entre 1808 y 1814. Ese eje de investigación está conformado, entonces, por dos actores que en realidad se encuentran íntimamente relacionados, dado que el primero también forma parte del segundo, en su condición de marino comisionado en el Virreinato rioplatense durante la época revolucionaria.

Nuestra Tesis está compuesta por un total de doce capítulos, divididos en dos partes. La primera de ellas centra la atención exclusivamente en el desarrollo biográfico de Juan Gutiérrez de la Concha, en su paso desde su pueblo de origen a la Real Armada del siglo XVIII, finalizando la crónica hacia el año de la revolución de mayo (1810); mientras que la segunda parte analiza el papel y situación de los marinos en el Río de la Plata desde 1808 hasta 1814, siendo un estudio donde se examinan los casos particulares de distintos oficiales a la búsqueda de una conclusión con parámetros colectivos.

La primera parte está organizada en siete capítulos: El primero de ellos resulta un estudio de los antecedentes familiares de Juan Gutiérrez de la Concha y sus primeros años de vida en Esles, dando a conocer su entorno íntimo y el lugar; mientras que el segundo capítulo brinda un conocimiento sobre la Real Armada a lo largo del siglo XVIII, en aras de comprender la situación en la que se encontraba la Marina española en los momentos en los que aquel joven montañés decidió formar parte de la institución.

¹³ Parte de estos documentos fueron recogidos en algunas colecciones documentales publicadas en Argentina y Uruguay. En nuestros índices detallamos aquellas fuentes impresas que hemos utilizado.

Los capítulos tercero y cuarto apuntan a sus servicios a la Corona como oficial subalterno. En el tercero se desarrollan su participación en las grandes comisiones militares que le valieron sus primeros ascensos, y principalmente la experiencia de conformar las grandes escuadras que combatieron contra portugueses, británicos y berberiscos; mientras que en el cuarto capítulo encontramos en acción su faceta más científica e ilustrada, a partir de la intervención en el Curso de Estudios Mayores y, fundamentalmente, integrando la expedición Malaspina – Bustamante a bordo de la corbeta *Atrevida*.

En el capítulo quinto se desarrolla la crónica analítica de sus antecedentes matrimoniales, hasta su enlace final con Petrona Irigoyen de la Quintana, con la cual tuvo cuatro hijos. Ese resulta un punto importante del capítulo sobre su vida privada, más allá que no dejamos de analizar las comisiones que llevó a cabo hacia comienzos del siglo XIX en el Río de la Plata (como por ejemplo su participación en la Compañía Marítima de Pesca).

El capítulo sexto es especialmente significativo al tratar sobre el ataque británico al Río de la Plata entre 1806 y 1807, y el papel desempeñado por los marinos españoles durante aquellos acontecimientos. Lo iniciamos describiendo cual era la situación defensiva, y fundamentalmente naval, en el Virreinato. Nuestra intención fue poner el acento en la actuación de Gutiérrez de la Concha y sus camaradas (entre los cuales encontramos el liderazgo desempeñado por Santiago de Liniers). Estos hechos históricos representaron un antes y un después en el Río de la Plata, y en estas páginas se pondrá de manifiesto la importancia que tuvo la acción de los marinos en aquella oportunidad, revalorizando su participación.

El séptimo y último capítulo de la primera parte abarca la faceta menos conocida de Gutiérrez de la Concha, la que tuvo que ver con su actividad política al frente de la gobernación intendencia de Córdoba del Tucumán. Se inicia con un análisis de la situación y panorama político de la misma, así como de sus características a comienzos del siglo XIX. Con posterioridad se analizan y describen sus preocupaciones y acciones de gobierno durante los años previos a la revolución.

La segunda parte de la Tesis, como dijimos, más volcada a la construcción de un relato colectivo a partir de las distintas particularidades, está conformada por cinco capítulos.

El primero de ellos es el capítulo octavo, referido a la instalación de la Junta de Montevideo por parte del gobernador interino Francisco Javier de Elío para desconocer la autoridad del entonces virrey Liniers. Más allá del interés en el desarrollo de la crónica de los hechos, constituye una primera evaluación sistemática sobre la conducta y fidelidad de los oficiales de Marina del Apostadero Naval de Montevideo ante un acontecimiento extraordinario que no tenía antecedentes.

Podríamos decir que el capítulo noveno ha sido concebido como la puerta de entrada hacia los tiempos de convulsión política en el Virreinato del Río de la Plata, de los cuales ya no habría retorno. Siempre con el interés focalizado en los marinos, se hace hincapié en la llegada a Buenos Aires de oficiales superiores como enviados especiales desde la Península. Un arribo enmarcado en las intrigas y sospechas de aquel tiempo. Se señalan y estudian en detalle momentos claves donde tuvieron participación los oficiales navales, como la asonada del 1 de enero de 1809 contra el virrey Liniers, la llegada de Hidalgo de Cisneros, y el inicio de la propia revolución con los votos de algunos de ellos en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810. A su vez se indaga, al final del capítulo, como entró en acción el brigadier Salazar contra los enviados de la Junta revolucionaria, posicionando a Montevideo como uno de los centros más importantes contrarios a la expansión revolucionaria.

El capítulo décimo es el último que se dedica especialmente a la figura de Gutiérrez de la Concha. Es especialmente extenso porque en el mismo se analiza en profundidad la organización desde Córdoba del Tucumán de la contrarrevolución política y militar. En su desarrollo se dan respuesta a varias de las preguntas iniciales y se verifican algunas de las hipótesis planteadas, partiendo de que Juan Gutiérrez de la Concha fue el principal responsable del proyecto llevado a cabo (al asumir una jefatura consultiva con sus colaboradores más cercanos, entre ellos Santiago de Liniers).

En el capítulo undécimo se explica parte del enfrentamiento con las fuerzas revolucionarias a partir del ejemplo de las vivencias de cuatro marinos (cuyas

experiencias consideramos excepcionales): la sacrificada campaña de Córdova y Rojas por el Alto Perú, uno de los pocos marinos que fueron ejecutados por la Junta revolucionaria en 1810, y Álvarez de Sotomayor como otro oficial naval de grado superior que actuó en el frente norte del Virreinato. Mientras que en el ámbito del Apostadero Naval de Montevideo destacamos y desarrollamos el papel llevado a cabo por José María Salazar como estratega, y por Jacinto Romarate desde la propia acción de combate.

El capítulo duodécimo cierra nuestra investigación. Aquí se desarrolla un análisis cuantitativo y comparativo de la posición asumida por los oficiales criollos nacidos en el Río de la Plata ante el proceso revolucionario, partiendo de un análisis prosopográfico de los mismos y estableciendo algunas conclusiones ante las fidelidades contrapuestas observadas.

Las reflexiones finales de cada uno de ellos se reúnen posteriormente en las conclusiones generales, en dónde repasamos además las hipótesis que nos planteamos en un inicio y verificamos nuestras comprobaciones.

Tras las conclusiones hemos incluido un anexo con el fin de ubicar algunos trabajos originales de síntesis de información elaborados por nosotros, tal y como un cuadro cronológico de fechas destacadas de la vida de Gutiérrez de la Concha, o documentos relacionados con su persona y con la del resto de oficiales aquí estudiados. Todo se complementa con un apéndice documental. Nuestra intención ha sido que contenga una selección de documentos, los cuales presentamos previamente, explicando el porqué de su importancia.

Al concluir la Tesis, finalmente detallamos las fuentes documentales e impresas que hemos utilizado. Con respecto a las primeras hemos detallado las citas de cada una de las que se han empleado, junto a su respectiva signatura, a los efectos de su mejor localización. Después se consignan la cartografía y la bibliografía consultada y utilizada.

VI- Agradecimientos.

Sé a conciencia que me dirigí a lo largo de toda la investigación desde la primera persona del plural, pero ruego se me permita, únicamente en este apartado, quebrar la uniformidad siempre bien exigida para recordar, desde el “yo” y no desde el “nosotros”, a aquellos que formaron parte en esta travesía intelectual.

Si bien esta debería ser la elaboración más distendida dentro de lo que supone un trabajo de estudio de la envergadura de una Tesis Doctoral, me resulta tan difícil y complejo intentar reducir el número de personas que merecerían una palabra de quien escribe, como la propia investigación.

Me he dado cuenta que, la etapa heurística para la elaboración de una Tesis Doctoral, momento que se nos presenta siempre como algo inabarcable y difícil, resulta en definitiva un camino de doble búsqueda; por un lado la de los documentos para su posterior síntesis y comprensión, pero también la necesidad imperiosa de hallar personas que nos apuntalen en el camino, que nos entiendan, que nos brinden su consejo, experiencia, y el aliento necesario para que podamos aprender y superarnos, o simplemente, pero a la vez muy importante, su valioso tiempo y disponibilidad para no sentirnos solos cuando el camino se siente cuesta arriba, algo que generalmente suele suceder. Tengo claro, entonces, que la etapa heurística en un doctorado tiene una doble faceta, la científica y la humana. Da igual las fuentes que encontremos y comprendamos; si no hallamos a las personas indicadas para acompañarnos tendremos muchas ocasiones de quedarnos en el camino.

He estudiado la figura de Juan Gutiérrez de la Concha por más de diez años, desde octubre de 2003; digamos que lo conozco desde antes de casarme en el 2005 con mi esposa Mayte, quien deseo que sea la primera receptora de mis sinceros agradecimientos por soportar casi estoicamente este especie de matrimonio “de a tres” durante tantos años, sacrificando tiempo común, de nuestra familia, por este anhelo que tantos desvelos nos trajo.

En esta más de una década he conocido a muchísima gente que me brindó su apoyo y colaboración, y que tendré en el mejor de los recuerdos. Mi sincero agradecimiento a los descendientes de Juan Gutiérrez de la Concha, principalmente a al general don José Manuel Zuleta y Alejandro, actual marqués del Duero y duque de

Abrantes, por su trato amable y cordial, y al teniente coronel de la Guardia Real don Felipe Zuleta y Alejandro, por su siempre buena disposición hacia mis proyectos, pero principalmente por su confianza y cercanía.

En Esles siempre estaré eternamente agradecido a doña Begoña de Saro Cobo y a toda su familia por su calidad humana y su calidez en mis primeras visitas al pueblo de nacimiento de Gutiérrez de la Concha, y por trabajar juntos para perpetuar su memoria. Al igual que a Juan Manuel Fernández Saro, entusiasta de la historia de su patria chica y de sus orígenes, quien me facilitó documentación relacionada a la familia del marino y con quien he compartido siempre interesantes conversaciones y cambio de pareceres.

Los archivos históricos visitados han sido numerosos, simplemente deseo agradecer al personal de los mismos que se brindan constantemente con vocación y esmero para facilitar el buen trabajo de los investigadores. Sí es mi deseo nombrar muy especialmente a Silvia López Wehrli, directora técnica del Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”, por ponerse siempre al servicio del investigador que la visita, a partir de sus conocimientos, pero principalmente desde su comprensión y amabilidad.

Sin lugar a duda, considero que hay tres historiadores a los que les debo mucho. Al capitán de navío don José María Blanco Núñez por su cercanía y siempre disposición auténtica, quien me brindó la posibilidad de formar parte de encuentros importantes de historia naval, y no dudó en asesorarme en temas de la especialidad cuando se lo solicité; al profesor don José Andrés-Gallego, por su preocupación y colaboración real para que pudiese llegar a buen puerto mi investigación, siendo uno de los primeros que conoció mi interés en el presente tema mientras cursaba en el 2003 el Master de Especialización en Historia del Mundo Hispánico por él dirigido; y por último al profesor don Agustín Rodríguez González, mi profesor y tutor en la Universidad San Pablo CEU, aquel de la palabra acertada, la ayuda desinteresada, y los consejos eficientes, quien para despertarme ante una Tesis que no se terminaba no dudaba en invocar a mi orgullo diciéndome: “Don Carlos, no sea el eterno moroso”.

Por otra parte, quisiera agradecer la colaboración de la historiadora doña Francisca Colomer Pellicer por facilitarme muy gentilmente su Tesis Doctoral sobre Baltasar Hidalgo de Cisneros para mi conocimiento. Y a la profesora doña Marta

García Garralón quien también puso a mi disposición su último trabajo de reciente publicación dedicado a la educación de los oficiales de la Armada en el siglo XVIII.

Recuerdo con agradecimiento a la Fundación Carolina, institución que me permitió la beca necesaria para iniciar mis primeros pasos en los archivos españoles; así como también al equipo de trabajo de la Fundación Mapfre-Tavera con quienes compartí el master de 2003 y me acompañaron en los momentos en donde la investigación sobre Gutiérrez de la Concha era simplemente un proyecto. Recuerdo a Daniel Restrepo Manrique, Ignacio González Casasnovas, Anunciada Colón de Carvajal, y muy especialmente a Javier Bravo; dando por seguro que se alegrarán del logro y finalización de la presente investigación.

También merecen mi mención aquellas personas que siempre estuvieron pendientes a mis progresos en la Tesis, brindándome su aliento y cariño; mi querido amigo Arrigo Amadori con sus consejos y compañía; al profesor don Julio Rubé con quien he compartido numerosas conversaciones al respecto, y que es un amigo familiar que me ha visto crecer en la vida y en la vocación histórica; a la profesora doña Concepción Navarro Azcué, cuyos encuentros fugaces con ella por la Facultad resultaron siempre un soplo de energía para seguir adelante; y a los padres claretianos Fernando Torres, Teodoro Bahillo, y Basilio Álvarez, por ser la comprensión y el apoyo logístico para que en mi querido Colegio Mayor Jaime del Amo, lugar donde me desempeñé como subdirector, encontrara también un lugar donde refugiarme para culminar con mi trabajo; además de agradecer también a don Manuel Córdoba Raigón, don Juan José Ranea y don David Gómez Sáenz, quienes fueron testigos cotidianos de mi aventura académica y tuvieron que soportar mi monotemático interés.

Es mi intención también agradecer a todos los integrantes del Departamento de Historia de América I, por su acogida y buena disposición, y principalmente a mis directores de Tesis, quienes cumplieron un papel vital para la consecución de esta investigación.

He sido codirigido por los profesores don Mariano Cuesta Domingo y don Miguel Luque Talaván. Sólo decir que su intervención ha sido distinta pero igualmente eficaz en mi desarrollo y evolución como doctorando. Fueron la exacta

combinación de la experiencia, exigencia, conocimiento y cercanía. Me han brindado su tiempo y su confianza, y fundamentalmente, han creído en mis posibilidades. Igualmente quiero destacar a don Miguel Luque Talaván, por el trabajo y la dación que ha tenido hacia mí en un momento muy especial, donde vi muy lejanas mis posibilidades de culminar la tarea. Él me devolvió las ganas, y en cada una de sus exigencias pude apreciar su preocupación, afecto e implicación en el proyecto.

Por último, recordar y agradecer a doña Blanca Riccardi, historiadora argentina pero principalmente mi madre, siempre preocupada y atenta a los esfuerzos de su hijo, como a mis hermanas y sobrinos argentinos, quienes vivieron como propios la alegría y satisfacción de la conclusión del presente trabajo y que siempre estuvieron atentos a la evolución del mismo. También quiero agradecer a mi familia española, principalmente a mi suegra Margarita Pulido su apoyo y colaboración constante.

Me queda solo una persona a quien nombrar. En estos diez años fue mi padre, el profesor don Carlos Pesado Palmieri, la persona después de quien escribe, que más se interesó por la buena finalización de esta investigación, y quien me sugirió el estudio de aquel marino del cual tenía pleno desconocimiento. Por su condición de padre pero también de historiador, he compartido constantemente con él los desvelos de este proyecto, pese a la distancia que nos separaba. Fueron muchas las horas compartidas, las ideas debatidas, los consejos que me brindó. En estos años de trabajo fue mi confesor, mi hálito y mi sostén.

Fueron más de diez años de camino y ruego se me dispense por tan extensos agradecimientos, pero aun así seguramente he omitido por descuido pero sin mala intención a numerosas personas que han sido parte del mismo. Por todo y por todos, solo quiero terminar dando gracias a Dios.

PRIMERA PARTE

**GUTIÉRREZ DE LA CONCHA:
UN MONTAÑÉS EN LA MARINA ILUSTRADA**

CAPÍTULO 1

SU PATRIA CHICA, ESLES DE CAYÓN



Mapa 1: Localización del pueblo de Esles en la jurisdicción del municipio de Santa María del Cayón.

PRIMERA PARTE

GUTIÉRREZ DE LA CONCHA: UN MONTAÑÉS EN LA MARINA ILUSTRADA

CAPÍTULO 1- SU PATRIA CHICA, ESLES DEL CAYÓN

1.1- Antecedentes de una familia hidalga

Lo primero que deberíamos decir de la familia de Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón es que desde sus padres hasta sus bisabuelos todos fueron naturales de Esles de Cayón¹⁴. El dato anterior es fundamental a la hora de hablar de la condición de hidalguía que tuvieron, la que fue verificada en todas sus ramas siguiendo los usos jurídicos del momento. La pertenencia a la *Montaña* era considerada como prueba inequívoca de nobleza y limpieza de sangre, incluso para aquellos individuos de esta procedencia que posteriormente emigraron a Indias¹⁵.

A partir de las distintas copias de las actas de bautismo y matrimonio existentes en su probanza de guardiamarina¹⁶, prueba de hidalguía que debió presentar para ingresar en la Real Compañía de Cádiz¹⁷, pudimos realizar una compilación exhaustiva de la genealogía familiar de Juan Gutiérrez de la Concha.

Fueron sus padres Jacinto Gutiérrez de la Concha y María Mazón de la Sierra¹⁸. El primero no había cumplido veinticinco años cuando se casó, el 16 de

¹⁴ Lugar de nacimiento de Juan Gutiérrez de la Concha, en las montañas de Santander. Se sitúa a tres kilómetros hacia el sureste de Santa María del Cayón. Actualmente posee cerca de trescientos habitantes.

¹⁵ Véase al respecto la explicación que brinda LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, Manuel. "La Hidalguía. Su origen y evolución. Las Reales Chancillerías". *ASCAGEN* [en línea], 6 (otoño 2011), pp. 35-47. [Consulta: 8 de noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.ascagen.es/revista/Revista_ASCAGEN_N_6.pdf.

¹⁶ [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. Archivo del Museo Naval (Madrid) -en adelante, AMNM-, expediente 1401.

¹⁷ El artículo dieciséis del capítulo VI de las Ordenanzas de Patiño del 16 de junio de 1717, observaba que para ingresar como guardiamarina los aspirantes habrían de tener la calidad de hijodalgo o hijo de militar con empleo superior a capitán.

¹⁸ Su padre, Jacinto, nació el 9 de Agosto de 1719 y fue bautizado el 16 del mismo mes. Su madre María, por su parte, nació el 26 de Julio de 1724, mientras que se la bautizó el 2 de Agosto. Figuran copia de las dos actas de bautismo en la probanza de guardiamarinas. Como dato ilustrativo decimos que los casó el mismo sacerdote que los había bautizado de pequeños en San Cipriano, el presbítero Gregorio de la Pila y Arze siendo los padrinos de la boda Antonio del Castillo y Ana Mazón, hermana de la novia. Como testigos fueron presentados José de la Concha, Francisco Güemes Montero y Juan

enero de 1744, con la joven María, de diecinueve años de edad. Tenemos constancia documental de que tuvieron seis hijos. En 1764, cuatro años después del nacimiento de Juan Antonio, fueron empadronados como nobles hijosdalgos notorios los siguientes hijos de Jacinto y María: el ya mencionado Juan Antonio, Josepha, Antonia, Maria y Teresa¹⁹. Sin embargo, nos encontramos también con la mención en 1757 de otro hijo llamado Juan Manuel, sin que tengamos noticias de él en el empadronamiento posterior. En el archivo de la Catedral de Santander encontramos el acta de bautismo del último mencionado²⁰, en donde consta que nació el 20 de febrero de 1754.

Creemos de valor para nuestro trabajo de índole biográfico, además de reconstruir la vida de la persona que es objeto de estudio, identificar también a sus ancestros con el fin de elaborar una relación de su ascendencia por ambas ramas. Es con este propósito que presentamos en la Figura 1 un árbol genealógico de Gutiérrez de la Concha con la información extraída de los distintos documentos familiares por él presentado para ser admitido en la Real Armada.

Hemos querido tener la experiencia de conocer personalmente su pueblo y hacia allí nos dirigimos en varias oportunidades para nuestro análisis de campo. Actualmente en Esles podemos encontrar blasones en muchas de sus casas que atestiguan el paso por allí de las ilustres familias del lugar. Como ejemplos podríamos citar a los Montero de la Concha, los González-Camino y los Güemes.

de la Sierra Güemes. Véase copia del acta de casamiento en la probanza de guardiamarina. Allí se indica que fue extraída del libro de casados, velados y difuntos de la iglesia parroquial de Esles, que para 1775 contenía ciento ochenta y dos fojas. En el folio catorce aparecería el acta que mencionamos. AMNM, expediente 1401.

¹⁹ [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AMNM, expediente 1401. El empadronamiento fue realizado el 3 de junio de 1764 por José de la Sierra Martínez.

²⁰ [Libro de bautizados 1739-1774 en Esles]. Archivo Capitular de la Catedral de Santander (Santander) - en adelante, ACS -, signatura 2364, folios 63 vuelto - 64 recto. Se le llamó Juan Antonio Manuel y fueron sus padrinos Juan de la Concha, presbítero capellán de Esles, y Ángela de la Concha. Podemos afirmar con seguridad que alcanzó los tres años de edad, dado que fue mencionado en el empadronamiento de hijosdalgo de 1757, pero debió fallecer antes de los diez ya que nada se dice de él en la de 1764. Sin embargo no hemos encontrado su acta de defunción.

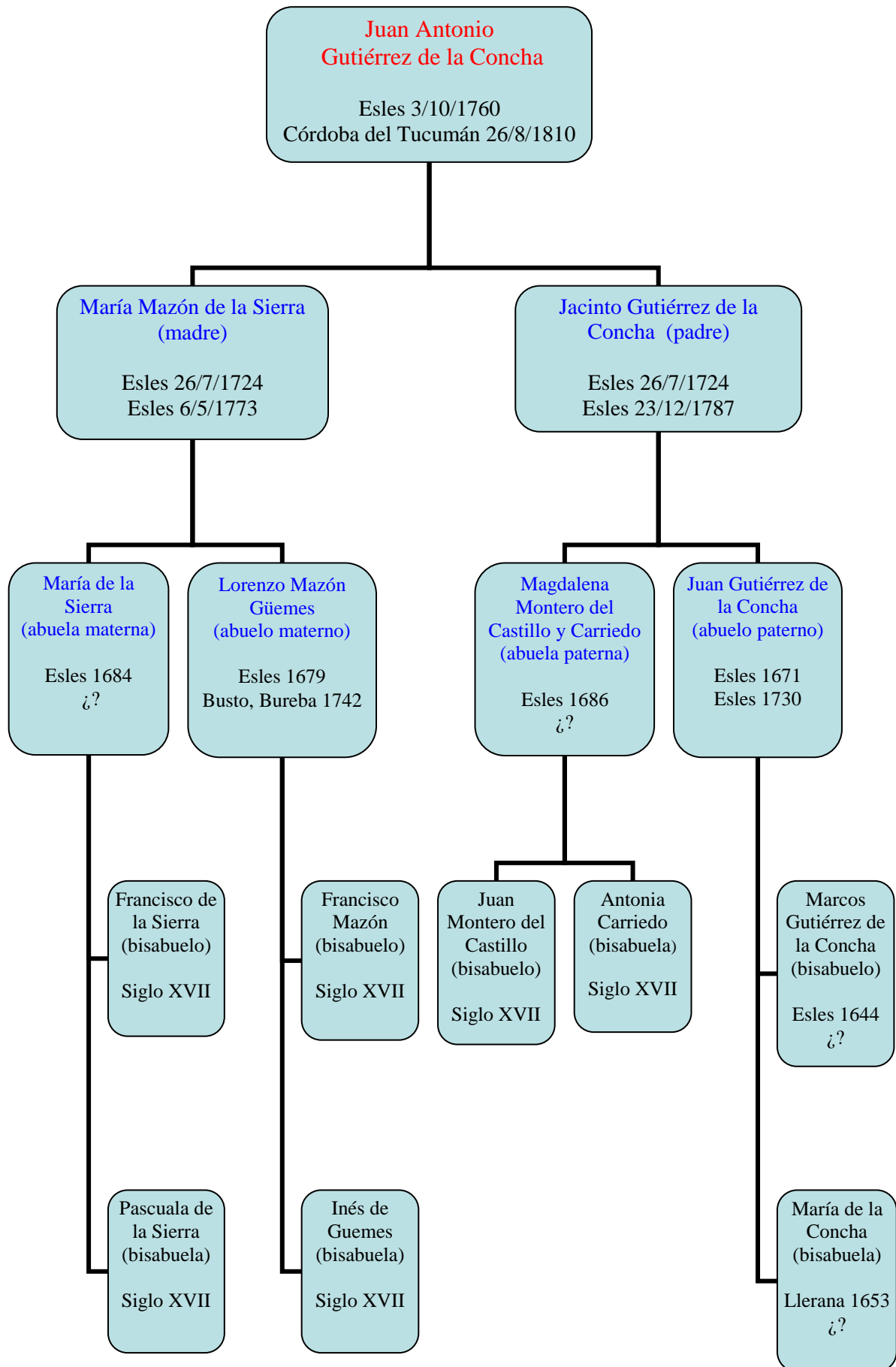


Figura 1: Árbol genealógico de la familia Gutiérrez de la Concha y entronques.

Fuente: elaboración propia.

En el caso de los Gutiérrez de la Concha existen dos casas montañosas con pieza armera de la familia en sus fachadas que se encuentran cercanas entre sí pero en barrios distintos²¹. En una de ellas encontramos una inscripción de homenaje del pueblo de Esles que la identifica como el lugar donde nació Juan Antonio Gutiérrez de la Concha²², aunque parte de la tradición oral de los descendientes de las familias más antiguas del lugar señalan, no obstante, que aquella casa fue adquirida por Gutiérrez de la Concha ya como oficial de Marina.

Marcial Zamanillo González-Camino era de la idea que tanto el padre Jacinto Gutiérrez de la Concha, y el tío paterno Manuel, debieron hacer una gran fortuna durante su paso por México a juzgar por la calidad de la casa natal referida (que fue edificada por Lorenzo Jacinto hacia la época de su matrimonio en enero de 1744)²³.

²¹ Una de las viviendas, aquella donde por tradición oral se dice hoy que nació el futuro marino, se localiza en el barrio denominado La Calle, caracterizado por sus casas en hilera orientadas hacia el sur. Fue edificada en el siglo XVIII, es de planta cuadrada y cubierta a dos aguas. El otro inmueble se construyó en el conocido como barrio La Bolera, y resulta ser una casa montañesa con cubierta a tres aguas, planta cuadrada, aleros de piedra y fachada de sillería. Tiene dos plantas; en la superior presenta una solana de tres cuerpos, una puerta y ventanas enmarcadas en molduras de piedra, mientras que en la inferior se observa una ventana abocinada y dos arcos de medio punto que dan paso al zaguán de suelo enlosado.

²² Véase imagen número 4 al final del capítulo

²³ Así se refería en una de sus conferencias brindadas en Esles en homenaje a Juan Antonio Gutiérrez de la Concha el 26 de agosto de 1985. La fachada de dicha casa está construida en piedra de mampostería, y las ventanas se enmarcan en molduras de sillería. Mirando hacia arriba observamos en su cubierta, sobre una piedra, un reloj de sol coronado por un pináculo. Y destaca también la portalada con arco de medio punto y tejadillo a dos aguas con vigas de madera. Un trabajo del ayuntamiento de Santa María del Cayón nos ofrece una descripción de la misma: *“La planta inferior presenta un arco de medio punto, a través del cual se accede a un soportal de piedra que conduce a dos estancias, así como a dos ventanas, de las cuales una está abocinada y la otra enrejada. En la planta superior, y bajo el alero, se sitúa una balconada corrida con balaustrada de madera a la que dan dos ventanas y una puerta. En uno de los hastiales, enmarcada por muros cortafuegos, se encuentra una pieza armera, timbrada por yelmo, con dos bustos femeninos a los flancos que están surmontados por dos cabecitas humanas. Bajo la punta, el mascarón y un adorno de colas de sirena y lambrequines”*. ECHEVERRÍA VÁZQUEZ, Gemma (coordinadora). *Señas de Identidad*. España: Ayuntamiento de Santa María del Cayón, 2006, pp. 138-139. Véase imagen número 3 al final del capítulo. En la fachada encontramos el blasón de armas familiar; el campo es cuartelado y se puede describir de la siguiente manera: 1- Armas de Gutiérrez. Castillo donjonado; 2- Armas de Concha. Cuartelado 1 y 4 veneras y 2 y 3 árbol con animal pasante; 3- Armas de Montero. Cinco cuernos de caza en sotuer y bordura cargada de cintas o anillas; 4- No se distingue la figura, aunque Aurelio González de Riancho Colongues distingue allí la figura de un perro rampante sobre una posible torre, donde se advierten otras figuras no identificadas. Véase GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES, Aurelio. “Los montañeses de la expedición Malaspina”. *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses* (Santander). 65 (2004), p. 197. La otra vivienda familiar se localiza en el conocido como barrio La Bolera, y resulta ser una casa montañesa con cubierta a tres aguas, planta cuadrada, aleros de piedra y fachada de sillería. Tiene dos plantas; en la superior presenta una solana de tres cuerpos, una puerta y ventanas enmarcadas en molduras de piedra, mientras que en la inferior se observa una ventana abocinada y dos arcos de medio punto que dan paso al zaguán de suelo enlosado. En la solana figura una pieza armera, timbrada por yelmo y sostenida por leones. A los



Ilustración 2: Blasón de armas de la familia Gutiérrez de la Concha.
Fuente: http://arteconhistoriaescudos.blogspot.com.es/2012_09_01_archive.html

lados del timbre se ubican dos tritones tocan la cuerna, apareciendo un mascarón formado por lambrequines bajo la punta. A los costados del mascarón, aparecen dos sirenas. Si comparamos este blasón de armas con el anterior observaremos que resultan ser casi idénticos a excepción del último cuartel. La descripción es la que sigue: 1- Armas de Gutiérrez. Castillo; 2- Armas de Concha. Cuartelado 1 y 4 veneras y 2 y 3 árbol con animal pasante; 3- Armas de Montero. Cinco cuernos de caza en sotuer y bordura cargada de cintas o anillas; 4- Parece un árbol con un águila naciente de la copa y dos animales rampantes acolados al tronco. Para la descripción del blasón de armas cfr. GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES, 2004, p. 197; y ECHEVERRÍA VÁZQUEZ, 2006, p. 139.

Como ya se mencionó anteriormente, los Gutiérrez de la Concha se encontraron íntimamente vinculados a Esles y verificaron en repetidas oportunidades su pasado y presente de hijosdalgo²⁴. La nobleza de sangre debía sostenerse y basarse, según el uso y los requerimientos de la época, en lo que se consideraba como buena fama, en la tradición inmemorial y constatarse a partir de documentos que avalaran la “(...) *transmisión genealógica de cualidades excepcionales cuyo vehículo era la sangre.*”²⁵.

En el acta que se realizó ante escribano para comprobar la limpieza de sangre del luego aspirante a guardiamarina se describieron en forma general los oficios ejercidos por su familia, tanto por vía paterna como materna:

*“Asimismo sabe aoido (...) que ni unos ni otros [en relación a los ancestros y demás familiares de Gutiérrez de la Concha] ayan usado ni egerzido oficios viles ni mecanicos que turben ni nublen su explicada nobleza anttes bien por lo mismo an obtenido y egerzído los oficios y empleos honoríficos de Mayordomias de la: Iglesia Parroquial de este dicho Lugar y de las confradias fundadas en élla: Como ttambien Alcaldes de la Santta Hermandad, Procuradores y Regidores particulares (...), quosedan y confieren a los Nobles Cavalleros Hijos Dalgo.”*²⁶

A lo largo del expediente citado observaremos que se hace alusión a varias cuestiones que confirmaban los antecedentes familiares requeridos. Además de los empadronamientos como hijosdalgo de miembros de la familia, se hacía especial hincapié a los oficios por ellos ejercidos.

El documento nos informa que su padre fue elegido como alcalde de la Santa Hermandad de los Caballeros Hijosdalgos del Real Valle del Cayón (la costumbre era

²⁴ Los Gutiérrez de la Concha probaron su nobleza en repetidas oportunidades en las órdenes militares, en la Real Compañía de Guardiamarinas y en la Real Audiencia de Oviedo. Podemos citar también los distintos empadronamientos como nobles hijosdalgo que realizó la familia. Por ejemplo, en la probanza de guardiamarina de Juan Gutiérrez de la Concha se deja constancia que el 3 de junio de 1764 Joseph de la Sierra Martínez empadronó por nobles hijosdalgo notorios a Jacinto Gutierrez de la Concha, a Maria Mazón su legitima mujer, y a sus hijos legítimos Juan Antonio, Josepha, Antonia, y Maria, Teresa Gutierrez de la Concha Mazón; y de igual manera sus abuelos Juan Gutiérrez de la Concha y Magdalena Montero del Castillo empadronaron su matrimonio en 1710. AMNM, expediente 1401.

²⁵ LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, 2011, p. 38.

²⁶ Declaración realizada ante escribano por el vecino de Esles Gaspar de Güemes el 19 de Junio de 1775. [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AMNM, expediente 1401. Se transcribió con la grafía de aquel entonces.

por mayoría de votos) para el año 1757, y que por estar ausente en la Nueva España se hizo cargo del puesto su hermano Francisco Gutiérrez de la Concha. Ese mismo año figura también Gerónimo, otro hermano, como procurador de Esles por el estado noble. En 1760, el mismo año en que nació Juan Antonio, fue elegido su padre como regidor general decano, y siete años después se desempeñó como justicia y regimiento, alcalde y justicia ordinaria del valle, siendo teniente de alcalde y justicia ordinaria su hermano, Manuel, ausente en la Nueva España²⁷.

Tuvieron también una activa participación en las distintas cofradías del lugar; sus tíos Francisco y Gregorio Gutiérrez de la Concha fueron mayordomos en 1775 y 1788 respectivamente de la Cofradía de la Santa Veracruz, mientras que su padre Jacinto lo hizo en 1780²⁸. En el libro de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio²⁹ se registra nuevamente el nombre de Jacinto como mayordomo en 1781 y el de su hermano José entre 1783 y 1784. Por otra parte, en el de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario³⁰ constan los nombres de Gregorio Gutiérrez de la Concha, en 1784, y el de su hermano José, entre 1781 y 1782, en igual oficio.

Todos los documentos analizados no dejan dudas, entonces, de la íntima relación que existió entre la familia de Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón, tanto por vía paterna como materna, con Esles del Cayón. Estuvieron todos identificados con su pueblo y fueron un linaje de los más importantes de la zona, ocupando cargos destacados a nivel local, como ya expusimos anteriormente. Sin duda que el apellido Gutiérrez de la Concha fue en Esles, aquella patria chica del joven Juan Antonio, el de un linaje involucrado en la vida y en el destino de la localidad, respetado por su posición y también por sus antecedentes.

²⁷ [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AMNM, expediente 1401. En el AMNM hemos encontrado, únicamente, un documento del 10 de Septiembre de 1670 referente al nombramiento en favor de Juan Gutiérrez de la Concha, abuelo de Juan Antonio, como alguacil mayor de la proveeduría de las galeras de España. AMNM, tomo XXIV, documento 131, folio 213.

²⁸ [Libro de la Cofradía de la Santa Veracruz]. Archivo Histórico Nacional (Madrid) – en adelante, AHN -, Clero, Libro 11363.

²⁹ [Libro de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio]. AHN, Clero, Libro 11362.

³⁰ [Libro de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario]. AHN, Clero, Libro 11361.

1.2- Los primeros años de Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón

El 3 de octubre de 1760 nació y fue bautizado Juan Antonio en la parroquia San Cipriano³¹, siendo su padrino el cura principal del pueblo, Juan de la Concha, también padrino de su hermano fallecido. Si bien era común para la época, queremos destacar el profundo sentimiento religioso de la familia. Consta también documentalmente el ingreso de Juan Antonio como cofrade a los nueve años de edad en la Cofradía de la Santa Veracruz³². Esto último implicaba un sometimiento a las reglas devotas de la misma en forma estricta. Ya mencionamos también cómo varios integrantes de la familia ocuparon oficios eclesiásticos del lugar.

La parroquia de San Cipriano³³ estuvo íntimamente relacionada con la familia del pequeño; sus padres fueron bautizados y se casaron allí al igual que el resto de su linaje, destacando también que uno de sus antepasados, de nombre Manuel Antonio, fue el que mandó a dorar el retablo mayor de la iglesia parroquial³⁴.

Poco o nada se sabe sobre su niñez. Nos queda claro que su padre pasaba temporadas largas en México dedicado al comercio, buscando un futuro próspero al igual que tantos otros hidalgos no primogénitos de la Montaña que emigraron al sur de la Península, ya sea a Cádiz, Sevilla o Jerez de la Frontera, para iniciar actividades

³¹ Su acta de bautismo dice así: *“En tres de octubre de mil setecientos y sesenta, yo don Juan Antonio de la Sierra Güemes, presbítero capellán en este lugar con licencia de don Juan de la Concha, cura beneficiado de este lugar de Esles, bauticé solemnemente e impuse los Santos olios y Crisma a un Niño que nació dicho día. Púsele por nombre Juan Antonio, Hijo legítimo de don Jacinto Gutiérrez de la Concha y de doña María Mazón mis feligreses; fueron sus abuelos paternos don Juan Gutiérrez de la Concha y Da. Francisca Montero, y los maternos don Lorenzo Mazón y doña María de la Sierra; fueron sus Padrinos don Juan de la Concha, cura beneficiado de este dicho lugar, y doña Manuela Carriedo, vecina del lugar de Liébana, valle de Carriedo; quienes sabedores del parentesco espiritual y obligación según dispone el Ritual Romano, y Santo Concilio de Trento; fueron testigos don José de la Sierra, y don Francisco Gutiérrez de la Concha, todos los expresados vecinos y naturales de este dicho lugar. Y para que conste doy fe y confirmo junto con el padrino dicho día mes y año (...).”*. [Copia del acta de bautismo de Juan Gutiérrez de la Concha]. Esles, 3 de octubre de 1760. En [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AMNM, expediente 1401.

³² [Libro de la Cofradía de la Santa Veracruz]. AHN, Clero, Libro 11363.

³³ Véase imagen número 5 al final del capítulo.

³⁴ Así figura en el propio retablo de San Cipriano pero por un error de apreciación se creyó que Manuel Antonio lo había donado al confundirse la palabra “doró” por la de “donó”. Nosotros mismos fuimos parte de ese error y lo hemos afirmado en trabajos anteriores al igual que otros autores como GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES, 2004, p. 196. Dicho autor cita para tal referencia a GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carmen. *Toranzo: Datos para la historia y etnografía de un valle montañés*. Santander: Instituto Cultural de Cantabria, 1974. La misma confusión se encuentra en ECHEVERRÍA VÁZQUEZ (coordinadora), 2006, p.152. En una visita a Esles, para conmemorar un aniversario más de su fusilamiento, visitamos San Cipriano y nos dimos cuenta de lo dicho.

relacionados al comercio con América. Su hermano Francisco, primogénito de la familia, se quedó en el pueblo como titular del pequeño mayorazgo familiar y fue quien, como curador de su sobrino Juan Antonio, se encargó luego de tramitar todos los expedientes del joven para ingresar en la Real Armada.

Su madre falleció cuando él tenía doce años y mientras su padre estaba ausente en América. En el acta de defunción se comenta que murió el seis de mayo de 1773 sin recibir sacramento alguno ni pudiendo testar por el desarrollo de los acontecimientos. No aclara el documento mucho más, únicamente agrega los hijos que dejaba menores de edad, y que fue sepultada al otro día en la iglesia parroquial de San Cipriano “(...) en la primera línea después del presbiterio.”³⁵.

No se conocía con certeza donde recibió Juan Antonio su primera formación académica. Algunos indicios indicaban que podría haber sido en el Colegio Escolapio de Villacarriedo³⁶, donde no faltaron por entonces alumnos de Esles. Hemos encontrado constancia documental de lo anterior en el Archivo Provincial de Escuelas Pías de Madrid³⁷. Allí comprobamos que estuvo en Villacarriedo, con seguridad, durante el curso de 1773-1774. Aquella fue una institución que adquirió mucho renombre en la región, y que sigue funcionando hasta la actualidad. Todos los colegios escolapios compartieron como ideas pedagógicas obligatorias el deber fundamental de enseñar los primeros elementos, como el modo de leer, escribir, hablar el latín, contar, y conocer el camino hacia la fe y la piedad cristianas, para lo cual los padres escolapios recomendaban a los miembros de sus instituciones llenarse de caridad, paciencia y de todas las virtudes necesarias para conseguir dichos fines³⁸.

En ese tiempo el colegio de Villacarriedo fue elegido por las más importantes familias hidalgas montañesas, y por las más representativas familias de la burguesía mercantil santanderina de la segunda mitad del siglo XVIII y el siguiente siglo, para la formación de sus hijos, porque era la manera de que la nueva élite se incorporase a

³⁵ [Libro de finados 1735-1774 en Esles]. ACS, signatura 2372, folio 88 vuelto.

³⁶ Sobre la fundación, organización y educación del Colegio de los Padres Escolapios de Villacarriedo véase el capítulo sexto (“El Colegio de PP. Escolapios. Villacarriedo. 1746-1860”) de la obra de GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde. *Enseñanza de primeras letras y latinidad en Cantabria (1700-1860)*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001, pp. 243-265.

³⁷ [Libro de pensión y gastos de colegiales de Villacarriedo]. Archivo Provincial de Escuelas Pías (Madrid) - en adelante, APEP -, signatura 362/01, folio 8.

³⁸ GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde, 2001, p. 251.

la tradicional, “(...) *asimilando valores de la nobleza y de la Iglesia a través de la educación*”³⁹.

Según el documento administrativo que hallamos en el archivo escolapio, Juan Antonio Gutiérrez de la Concha estuvo de posada en la casa de Raymundo Pérez de Camino, hombre de acreditada nobleza perteneciente a una familia tradicional de Villacarriedo. Sin embargo, los gastos de su alimentación y hospedaje corrieron por parte de Francisco Guerra de la Vega⁴⁰, vecino de Cádiz pero santanderino de origen, quien alcanzó gran fortuna a través del comercio llegando a obtener en 1795 el Título de Castilla de marqués de la Hermida⁴¹.

Nuestro biografiado encontró en aquel hombre a su benefactor pero ¿por qué?, ¿cómo se explica tanta caridad? Las respuestas las podemos encontrar en algunos aspectos que daremos a conocer a continuación. El futuro marqués de la Hermida, de notable experiencia en el comercio con América y en especial hacia Veracruz, entabló una importante relación con su tío y con su padre. Además del común paisanaje y origen, encontramos documentalmente que existió un vínculo comercial y quizá de amistad entre ellos. Es común ver a Guerra de la Vega en los expedientes de información y licencia de pasajero a Indias de Manuel Gutiérrez de la Concha (tío de Juan Antonio), figurando como testigo que conocía al interesado, o como fiador, o propietario de mercaderías que eran puestas a consignación. En uno de esos

³⁹ Cfr. GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde, 2001, p. 265; y MARURI VILLANUEVA, Ramón. *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850 (cambio social y de mentalidad)*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria : Asamblea Regional de Cantabria, 1990, p. 223.

⁴⁰ Nació en Santander en 1725, era hijo de Fernando Guerra de la Vega y Francisca de Cobo y Sorlado, dos familias de sobrada hidalguía. Se trasladó a Cádiz en 1750 y se matriculó en la Carrera de Indias. Contrajo matrimonio con María Belén de Tavernilla y Escajadillo en 22 de noviembre de 1758, con la cual tuvo cuatro hijos pero sobrevivió uno solo, Luis Fernando, nacido en 1765.

⁴¹ En sus libros de cuentas los padres escolapios mencionaron haber recibido una carta de Guerra de la Vega, con fecha de 7 de diciembre de 1773, donde comunicó que se haría cargo de los gastos de Gutiérrez de la Concha hasta nuevo aviso. Quizá resulte curiosa e ilustrativa la información vertida en los recibos enviados al vecino gaditano. El primero de ellos, del que tenemos constancia, se le hizo extensivo en 15 de mayo de 1774 con una cifra total de quinientos ochenta y dos reales de vellón. Allí se contemplaban los gastos de alimentación, a tres reales de vellón por día, y otras cuestiones como la compra, por ejemplo, de un calepino (treinta y tres reales) y un juego de sinónimos (treinta y tres con diez reales). En el siguiente recibo, enviado el 12 de julio de 1775, debía pagar Guerra una suma de doscientos cincuenta y dos reales de vellón por alimentos. Lo último que se le cobró fueron veintitrés días del mes de julio de 1774, esto nos indica hasta cuando estuvo Juan Antonio en dicho lugar. La suma total da una cifra de ochocientos treinta y cuatro reales de vellón, eso fue lo que gastó Guerra de la Vega en la formación de Gutiérrez de la Concha entre 1773-1774, según la constancia documental que disponemos.

expedientes, del año 1772, su tío Manuel presentó como testigo y fiador a Guerra de la Vega quien manifestó que lo trataba y se comunicaba amistosamente con él desde hacía muchos años⁴².

Se sabe de la existencia en Cádiz, Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera de la agrupación gremial de los montañeses dedicados al comercio. Estas agrupaciones estaban facultadas para socorrer a los individuos del gremio que no tuviesen un buen pasar, ya sea por infortunios o enfermedades, y necesitaran ayuda. Guerra de la Vega, propietario de la casa de comercio llamada “Guerra y Sobrino”, se dedicó durante su vida al auxilio de muchos montañeses, es por ello que algunos historiadores creen que pudo ostentar el cargo de diputado apoderado del gremio de los montañeses de Cádiz⁴³.

Fue un hombre de profundo sentimiento religioso, que practicó la caridad con su fortuna. Por Real Cédula se le concedió el Título de Castilla con la denominación de marqués de la Hermida por la ayuda que le brindó a sus paisanos montañeses en 1789 cuando la miseria y la hambruna acecharon parte de la región cántabra, mandando desde Filadelfia barriles de harina de trigo y miles de fanegas de maíz. También es conocido como ayudó a distintas instituciones y hospitales, y a sus propios parientes, a quienes colocó en colegios para su primera formación, y luego en la Real Armada, como él mismo informó en su testamento⁴⁴.

Concluimos que Francisco Guerra de la Vega representó una figura muy importante en aquellos años para Juan Antonio por la relación que mantuvo con su

⁴² “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Manuel Gutiérrez de la Concha, mercader a Veracruz”. 25 de mayo de 1772. Archivo General de Indias (Sevilla) – en adelante, AGI -, Contratación, 5516, 151.

⁴³ Véase RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio. “Montañeses en Jerez”, en Revista ASCAGEN [en línea], 2 (otoño 2009), pp. 11-39. [Consulta: 8 de noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.ascagen.es/revista/Revista_ASCAGEN_N_2.pdf

⁴⁴ En relación a su sobrinos manifiesta: “(...) Asimismo á los sobrinos varones he costado a la mayor parte de ellos desde su infancia la crianza y educación, que han recibido en Escuelas y Colegios; en su seguimiento los he conducido á mi casa, y proporcionándoles los adelantamientos que me han sido posibles por el giro del Comercio, y á parte de ellos por la carrera militar en la Real Armada, habiendo sido hasta veinte y ocho los sobrinos carnales y de segunda clase que he conducido, mantenido y sostenido en mi casa (...)”. GARCÍA-CEBALLOS Y FERNÁNDEZ, Jerónimo. “Familia Guerra de la Vega (Puerto Real-Cádiz)”. *Colaboraciones* (España), 6 (1997), p. 129. Como ejemplo indicamos que en libro de cuentas de los Escolapios de Villacarriedo mencionan que le cobraron en julio de 1773 la suma de 7.529,14 reales de vellón por los colegiales que estaban a su cuenta. Tomando como referencia lo que invirtió en Gutiérrez de la Concha en un año de cursada, el importe anterior creemos que podría haber representado la manutención de ocho o nueve colegiales [Libro de pensión y gastos de colegiales de Villacarriedo]. APEP, signatura 396/03.

padre y su tío y porque consideramos que fue determinante para la entrada de Juan Antonio en la Real Armada, algo que explicaremos más adelante con mayor profundidad.

1.3- La vida en Esles en tiempos del Catastro de Ensenada (1753)

Por el lugar donde se encuentra, por su fisonomía e identidad, Esles es uno de esos pueblos que en la actualidad permite al conocerlo tener una idea de cómo era hace doscientos cincuenta años. La montaña fue el primer espacio del joven Juan Antonio, era su patria chica de la que hablábamos anteriormente. En varias oportunidades fue su destino en los reiterados pedidos de licencia que por su quebrantada salud, a consecuencia de las fatigosas campañas, tuvo que solicitar para su descanso y necesario reencuentro familiar. Parecería que Esles no ha cambiado demasiado. Es un paraje tranquilo, de valles y montes, donde las precipitaciones son características en la zona y las causantes del verde típico del lugar, como de los numerosos manantiales.

Por las respuestas generales al proceso catastral del marques de la Ensenada, que se realizó en el pueblo el 20 de septiembre de 1753, podemos conocer las diversas características de Esles siete años antes de que naciera nuestro personaje. Se trataba de un interrogatorio de cuarenta preguntas que apuntaba principalmente a la situación humana y económica del lugar, pero del que se pueden extraer datos de diferente índole.

Reconocieron los peritos⁴⁵ ante el juez que Esles era un poblado que pertenecía a la jurisdicción y Valle del Cayón, y cuyos tributos pagaban a la Corona por ser tierras de realengo. De los sesenta y cuatro vecinos del pueblo, veinticuatro eran viudas y diecinueve huérfanos, destacando que ninguno vivía fuera dado que no existían casas de campo ni alquerías. En el censo que se realizó se informa que Esles tenía un total de doscientos noventa y seis habitantes, de los cuales ciento cuatro eran

⁴⁵ Los peritos nombrados por el Consejo del pueblo para responder el interrogatorio fueron Manuel de la Sierra, Joseph Cobo, Alonso de la Sierra, Francisco Esteban Campero y Francisco Campero. [Catastro de Ensenada, Respuestas Generales]. Esles, 20 de septiembre de 1753. Archivo General de Simancas (Simancas-Valladolid) – en adelante, AGS-, Libro 040, folio59.

menores⁴⁶. De las viviendas existentes en aquel entonces se menciona que cincuenta y dos eran habitables, mientras que otras veinte estaban arruinadas⁴⁷. También se deja constancia que entre la población habían seis pobres de solemnidad.

Sólo existía una taberna que pertenecía al Común y cuyo producto anual ascendía a trescientos reales, los cuales se invertían luego para otros pagos. El abastecedor de la misma fue el padre de Juan Antonio, tratante de vino al por mayor y menor, quien lo hacía por intermedio de su criada⁴⁸. En el Catastro también figura su padre Jacinto como labrador, con un criado mayor para dicha tarea.

Las distintas respuestas elevadas a las autoridades describen perfectamente el tipo de actividad económica que se realizaba. Las diferentes informaciones fueron recogidas en el Catastro de manera literal. Cuando se les preguntó a los peritos por las especies de tierra de su término respondieron de la siguiente manera: *“Todas las tierras, prados y huertas de este término son de secano, ninguna de regadíos, pastos (...), alguna tierra yerma por naturaleza, un monte alto compuesto de robles, hayas, argomas y otros, montes que harán como cosa de tres mil carros de tierra del que sin elección decimos se sortearán anualmente entre los vecinos y hogares (...).”*⁴⁹.

Estas tierras y prados eran de diversa calidad, pero resaltaban que en las huertas podía encontrarse la de mejor categoría. Los peritos hablaban de ciento cincuenta y siete carros de tierra de la primera calidad, unos trescientos noventa y uno carros de la segunda y de la tercera 2.549 carros de tierra. Si bien no había en general plantío de árboles frutales ni silvestres, se podían localizar algunos de ellos

⁴⁶ Véase Tabla número 3, titulada “Censo de Cantabria según el Catastro de Ensenada, 1752-53”, del apéndice estadístico y documental de la obra de GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde, 2001, p. 303. En la tabla la autora consigna ochenta y siete vecinos para Esles mientras que en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada figura sesenta y cuatro.

⁴⁷ [Catastro de Ensenada, Respuestas Generales]. Esles, 20 de septiembre de 1753. AGS, Libro 040, folio 66 vuelto. Respuestas a las preguntas veintiuno y veintidos.

⁴⁸ [Catastro de Ensenada, Respuestas Generales]. Esles, 20 de septiembre de 1753. AGS, Libro 040, folio 68. Respuesta a las pregunta veintinueve.

⁴⁹ [Catastro de Ensenada, Respuestas Generales]. Esles, 20 de septiembre de 1753. AGS, Libro 040, folios 60 recto - 60 vuelto. Respuesta a la pregunta cuatro. El Instituto Cántabro de Estadísticas, en su banco de datos, realiza las siguientes conversiones para las dos medidas de superficie utilizadas en Esles en este tiempo: el carro de tierra equivalía a 0.0179 hectárea, se componía la medida de carro de cuarenta y ocho pies que hacen dieciséis varas castellanas en cuadro. El obrero se componía de nueve carros y cada uno de estos de los mismos cuarenta y ocho pies y dieciséis varas, lo que equivalía a 0.1610 hectárea.

en ciertas huertas y partes del pueblo, de hecho, se mencionan manzanos, castaños, nogales e higueras.

La economía, por distintos factores, seguía todavía parámetros medievales que la convertían en una actividad frágil: era básicamente agrícola, autosuficiente y cerrada (no era significativo el excedente que se podía producir en la región), por su debilidad no existió casi la circulación de moneda, y por ende, las transacciones se realizaban mediante el trueque y el pago en especias.

Es importante destacar que la mayoría de los habitantes del valle eran propietarios de la tierra que cultivaban. Por lo general se trataba de tierras de dimensiones reducidas, por lo que se veían obligados a explotar otros terrenos en régimen de aparcería. Los cultivos principales del término fueron el trigo, el maíz y las alubias. La cantidad de frutos de cada género variaba de acuerdo al tipo de calidad de la tierra cultivada⁵⁰.

La ganadería existió como actividad pero en un segundo plano con respecto a la agricultura. Con el ganado se producía el abono y se labraba la tierra, aunque sin dejar de aprovechar su carne y su leche; por ejemplo el porcino, proporcionó una parte importante de la dieta y su utilización era completa. Al igual que sucedía con la agricultura, la ganadería se explotó mediante el régimen de aparcería. Asimismo cada consejo contrataba pastores para sus ganados.

La zona contó con algunos molinos, de los cuales uno era de propiedad de María Montero sobre las aguas del arroyo de Parayas, al igual que otros dos de estado ruinoso. Otro perteneció al Consejo, situado sobre las mismas aguas, de una rueda, con las que se molía dos meses; a éste se le consideraba de útil ocho celemines de maíz. La cuarta parte pertenecía a la mencionada María Montero, quien asimismo administraba la parte del Consejo. Otros pertenecieron a José de la Sierra, Manuel

⁵⁰ *"El carro de tierra de primera calidad produce de maíz cuarenta cuartillos de esta medida, y uno de alubias, componiéndose el zelemín de esta tierra de veinticuatro cuartillos: al décimo año que se siembra de trigo fructifica treinta y dos cuartillos de esta especie y medida, el de segunda calidad produce de maíz treinta cuartillos y uno de alubias, al décimo año de trigo veinticuatro cuartillos, y el de tercera calidad de maíz fructifica dieciocho cuartillos y uno de alubias, y de trigo al décimo año produce doce cuartillos (...)."* [Catastro de Ensenada, Respuestas Generales]. Esles, 20 de septiembre de 1753. AGS, Libro 040, folios 62 recto - 62 vuelto. Respuesta a la pregunta doce. El celemin, es una antigua medida de capacidad o superficie que se empleaba para medir granos o superficies de sembradura que equivalía a unos 537 m².

Gutiérrez y Juan Cobo, situados sobre las aguas del arroyo, con los que molían dos meses y regulan ocho celemines de maíz.

Las ocupaciones de arte mecánico que se declararon en el catastro son las de herrero, labrador, carpintero y sastre⁵¹. Pero, además de agricultores, ganaderos, herreros o molineros, existieron otros profesionales en la Edad Moderna cayonesa. En 1758 se documentaron en el Valle las profesiones de barbero, sangrador, tabernero, cerrajero, y zapatero, así como las liberales de notario, médico, maestro y abogado. Entre estas profesiones se destacaron los artesanos, algunos de los cuales fueron maestros cotizados a mediados del siglo XVII, llegando incluso a crear escuela. Sabemos que Francisco de la Sierra (su nombre coincide con el del bisabuelo de Juan Antonio por línea materna), también de Esles, fue un importante escultor y ensamblador.

La vida religiosa fue también un aspecto muy importante en el pueblo. Hacia 1753, año de la realización del Catastro de Ensenada, había tres sacerdotes en Esles y otro residente que actuaba como teniente de cura. Las cofradías, por su parte, determinaron también a través de sus reglas el comportamiento de sus miembros.

Mencionamos anteriormente que la familia Gutiérrez de la Concha se relacionó íntimamente con las cofradías del lugar. En el pueblo existieron tres: la Cofradía de la Santa Vera Cruz (fundada en 1711), la de Nuestra Señora del Rosario (1741) y la de las Benditas Ánimas del Purgatorio (1758?). Hicimos referencia que Juan Antonio ingresó en 1769 a la Cofradía de la Santa Vera Cruz, cuyo centro de acción fue la ermita del Ángel Custodio⁵². Las normas establecían que para ingresar en la misma se debía pagar seis reales por cófrade. Las reglas de la Cofradía de la Vera Cruz fueron estrictas al punto que luego las modificaron, imaginamos que debido a la dificultad de poder cumplirlas. Por ejemplo, el jueves de la cena todos debían estar confesados para recibir con sus velas encendidas el Santísimo Sacramento, y ese mismo día, después de haber comido, tenían que juntarse en la Iglesia para salir a hacer el Vía Crucis. En las normas se estipulaba explícitamente

⁵¹ [Catastro de Ensenada, Respuestas Generales]. Esles, 20 de septiembre de 1753. AGS, Libro 040, folios 68 vuelto - 71 recto. Respuesta a la pregunta treinta y tres.

⁵² Esta construcción se localiza en lo que se conoce hoy como barrio Rivero y se puede ver cuando uno camina hacia el pueblo dado que corona su entrada.

que los cófrades debían concurrir “*con mucha devoción*”, “*sin tratar ni hablar cosa alguna entre sí, sino fuere cosa de oración*”, y el mayordomo debía ir delante con una cruz pequeña. Para aquel que faltase o hiciese lo contrario se establecían penas de pagos en libras de cera que podían variar según el tipo de incumplimiento realizado. El primer viernes de cada mes, por ejemplo, el mayordomo debía pedir misa de la Cruz, y todos los que estuviesen en el lugar tenían la obligación de concurrir.

En los días importantes del año, como el de la exaltación de la Cruz, se debía decir misa por la Cofradía y nadie se podía ausentar del pueblo hasta pasada la celebración, o cuando algún cófrade estuviese enfermo con peligro de muerte el resto estaba obligado a la vela de dos en dos por la noche. Ante el fallecimiento de un cofrade los demás debían decir tres misas cantadas con sus vigiliass, y debían concurrir a oírlas. Se estipulaba una para el entierro, otra para los nueve días, y la restante para el año, además de las correspondientes limosnas.

El desacato al mandato y determinaciones del abad, así como a los decretos de la Cofradía, resultaba motivo suficiente para la expulsión de la misma. Consta, por ejemplo, que el 30 de mayo de 1774 fueron expulsados Juan de la Concha Güemes, junto a su esposa Manuela de Obregón, y María Campero Gutiérrez (viuda de Francisco de Güemes) por los motivos aducidos anteriormente⁵³. En 1780, ya siendo mayordomo su padre, y cura y abad Juan Montero de la Concha, las reglas fueron modificadas y flexibilizadas en algunos aspectos.

Así fue la vida en el pequeño pueblo de las montañas de Santander a mediados del siglo XVIII, donde la familia de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Mazón se afincó y se sintió identificada a través de generaciones de ancestros y descendientes. Pero ya sabían, en ese entonces, lo que significaba la partida de algún miembro del linaje en la búsqueda de lo que consideraban mejor para sí y para su propia familia. En ese sentido, Juan Antonio tenía los antecedentes de su padre y su tío quienes estuvieron ausentes de Esles con sus viajes a México.

⁵³ [Libro de la Cofradía de la Santa Vera Cruz]. AHN, Clero, libro 11363.



**Ilustración 3: Fachada de la considerada casa natal de Juan Gutiérrez de la Concha.
Fotografía: Carlos Pesado Riccardi.**



**Ilustración 4: Inscripción que figura en la casa natal de Juan Gutiérrez de la Concha.
Fotografía: Carlos Pesado Riccardi.**



Ilustración 5: Parroquia de San Cipriano en Esles de Cayón.
Fotografía: Carlos Pesado Riccardi.



Ilustración 6: Fachada del Colegio Calasanz de Villacarriedo.
Fotografía: Web <http://www.escolapiosvillacarriedo.com/>

CAPÍTULO 2

PROA A LA MAR: DE SU LUGAR DE NACIMIENTO A LA REAL ARMADA

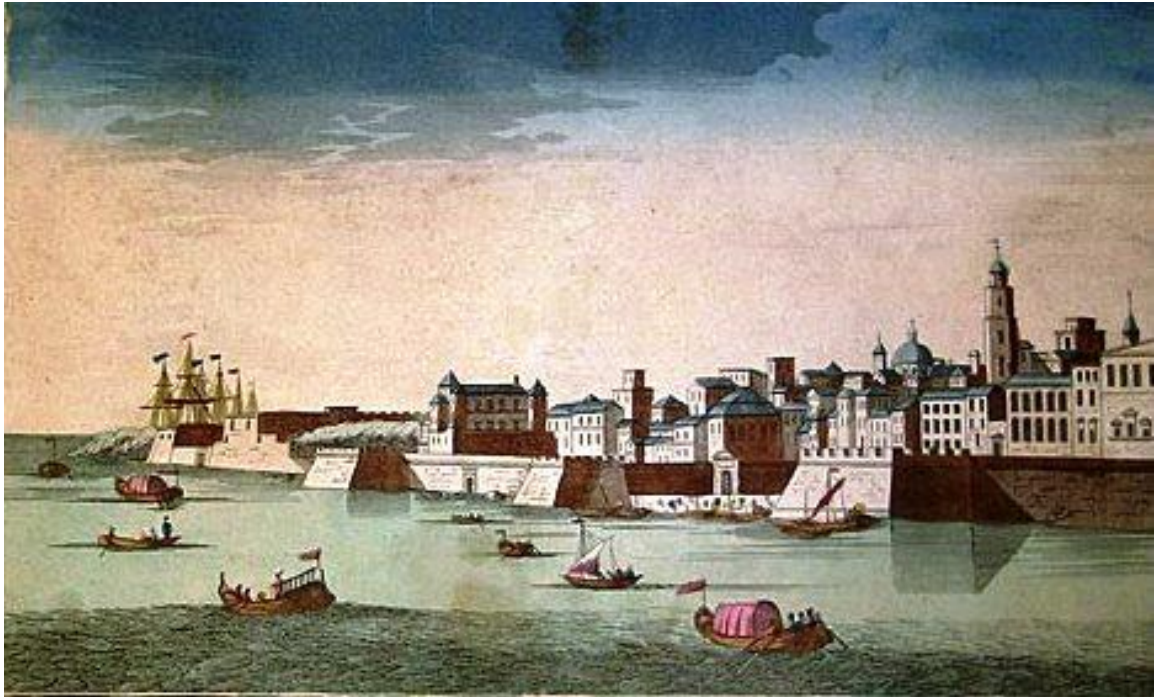


Ilustración 7: Perspectiva de la Villa de Cádiz. Chareau, 1780.



Ilustración 8: Escuela Naval y Panteón de Marinos Ilustres. San Fernando (Cádiz).

CAPÍTULO 2- PROA A LA MAR: DE SU LUGAR DE NACIMIENTO A LA REAL ARMADA

2.1- Situación de la Marina española durante el siglo XVIII

Juan Antonio Gutiérrez de la Concha marchó de su localidad natal para ingresar en la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, cuando todavía no había cumplido sus quince años. Fenómeno particular del siglo XVIII, tiempo en el cual fueron varios los montañeses que se sintieron atraídos por aquella prematura vocación naval e ingresaron todavía niños en la Armada. Los casos de José Bustamante y Guerra, Ciriaco de Cevallos Neto, Francisco Alsedo, Antonio Tova y Arredondo, Fernando Bustillo, fueron algunos de estos ejemplos.

La academia gaditana fue el punto de partida de Gutiérrez de la Concha en una Marina española de formación ilustrada que vivió el siglo XVIII como un ciclo vital, naciendo con empuje, desarrollándose a lo largo de la centuria y pereciendo posteriormente. Creemos importante ahondar un poco en aquel proceso, conocer la situación de las posesiones ultramarinas españolas, y saber cuáles fueron los propósitos y objetivos de la política naval practicada frente a las distintas circunstancias imperantes. Para entender ese ciclo vital de la Armada del que hablábamos será imperioso estudiar la centuria en su totalidad⁵⁴, más allá que el tiempo específico de nuestro estudio corresponda al último tercio del siglo.

El dieciocho comenzó con la Guerra de Sucesión por el trono de España, que trajo consecuencias tanto para Europa como para América. Fueron, en su mayoría,

⁵⁴ Para lo concerniente al tema de la Marina española en el siglo XVIII seguimos el trabajo de CEPEDA GÓMEZ, José. "La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII", en *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. (2-4 de junio de 2004. Madrid)*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005, volumen 2, pp. 447-482. El estudio recorre la problemática de manera clara a partir del propio análisis y de abundantes referencias bibliográficas. Sigue siendo vital una obra clásica como la de FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Madrid: Impresores de la Real Casa, 1902, tomos VI-VIII. Son numerosos los artículos dedicados a los distintos aspectos de la marina española del XVIII y amplía la bibliografía sobre este tema. A manera de ejemplo citamos las visiones generales de: CERVERA PERY, José. *La Marina de la Ilustración (Resurgimiento y crisis del poder naval)*. Madrid: Editorial San Martín, 1986; MERINO NAVARRO, José. *La Armada Española en el siglo XVIII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981; BLANCO NÚÑEZ, José María. *La Armada española en la primera mitad del siglo XVIII*. Barcelona: IZAR Construcciones Navales, 2001; del mismo autor *La Armada española en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: IZAR Construcciones Navales, 2004. Para una visión historiográfica completa véase CEPEDA GÓMEZ, José. "La historiografía sobre la Marina en los siglos XVIII y XIX" en *III Jornadas de Historiografía Naval (2008. Madrid)*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval: *La Historiografía de la Marina española. Cuadernos Monográficos* (Madrid), 56 (2008), pp. 231-145.

campañas terrestres y apenas tuvieron importancia las acciones navales. El conflicto se prolongó desde julio de 1701 hasta los tratados de 1713, siendo el firmado en Utrech el más significativo.

Como resultado de estas contiendas Francia se empobreció pero le dio un rey a España; Inglaterra se aseguró la supremacía marítima a partir de concesiones territoriales estratégicas ganadas en la guerra, además de ventajas comerciales (como el asiento de esclavos en América) mientras que España tuvo que soportar las pérdidas de Menorca y Gibraltar⁵⁵ a manos inglesas. En el Plata, por otra parte, la Corona devolvió por segunda vez la Colonia del Sacramento a Portugal.

Pero ya reinaba una nueva dinastía en el trono español, y con ellos se fue introduciendo de manera progresiva una nueva gestión de gobierno. El advenimiento de los Borbones significó un cambio en la orientación de la política: centralista y burocrática en el interior y encaminada en el exterior a mantener el prestigio de España en el concierto europeo. Pero la consecución de sus objetivos trajo aparejado el nacimiento, crecimiento y ocaso, durante el siglo XVIII, de la Marina española⁵⁶. Fue entonces importante la relación que existió entre el papel de la Real Armada y ese prestigio de España que deseó mantener la Corona hacia el exterior, pero que culminaría con un trágico desenlace para la Marina.

La mentalidad reinante fue diferente a la de los antecesores, surgió la figura del funcionario, los ministros o secretarios. En el ámbito naval se creó la Marina acompañada del término “Real” pero, ciertamente, fue de carácter estatal porque se le dio el sentido integrador que le faltaba.

Los reyes ilustrados Felipe V, Fernando VI, y principalmente Carlos III, tuvieron plena conciencia histórica porque observaron que el mar se había convertido en el factor decisivo de la política y estrategia humana⁵⁷. Nosotros creemos también que alcanzaron esa observación de la realidad gracias al consejo y

⁵⁵ La ocupación del peñón por parte de los británicos, fue su máximo pesar, así lo demostraron de 1779 a 1783 cuando establecieron el “gran sitio” para recuperarlo.

⁵⁶ BLEIBERG, Germán (director). *Diccionario de Historia de España*. Madrid: Revista de Occidente, 1968, tomo II, p. 928.

⁵⁷ Véase en relación a esta reflexión a CERVERA PERY, José. *La marina española en la emancipación de Hispanoamérica*. Madrid: Ediciones Mapfre, 1992, p.13. El autor con respecto a la afirmación del “mar como factor decisivo de la política” cita a ÁLVAREZ ARENAS, Eliseo. *Del mar en la Historia de España. Hombres, hechos e ideas*. Madrid: Editorial Naval, 1987, 208 p.

acción de funcionarios destacados en el área de Marina como Juan Orry, el cardenal Alberoni, José Patiño y el marqués de la Ensenada.

La transformación orgánica que se produjo a lo largo del siglo fue muy profunda, creándose y mejorándose astilleros y arsenales, fundándose academias para la formación de los oficiales, y teniendo como objetivo principal el alcance de una Armada que se hiciese respetar en la defensa de sus dominios.

Cervera Pery manifiesta que hay un principio axiomático que no se discute, y es el de que los destinos históricos españoles, en sus períodos de poderío o grandeza, dependieron siempre del mayor o menor engrandecimiento de su Marina de guerra. Y es por lo anterior que aquellos que según él influyeron positivamente en los destinos españoles pensaron siempre en el mayor y mejor desarrollo de las Armadas, con la construcción de numerosos buques, y armando rápidamente eficientes escuadras que asegurasen el dominio de los mares; por lo que concluye que, los períodos más brillantes de afirmación industrial o de influencia política española en el marco europeo, fueron también coincidentes con los de mayor florecimiento de la Marina⁵⁸.

Esta política de reforzar el poderío naval fue causa y motor de crecimiento de toda una industria, resurgiendo las reales fábricas de Liérnaga y La Cavada, fundándose también las atarazanas del Ferrol y Cartagena.

La ecuación era evidente, sólo se lograrían tiempos de desarrollo industrial y una presencia firme de España en el concierto europeo, y por ende americano, de la mano del crecimiento y solidez de una flota al servicio de los intereses de la Corona.

Inglaterra, por ejemplo, fue la gran potencia marítima del siglo XVIII porque siempre estuvo al tanto de estas ideas. Su condición insular influyó notablemente, pero el logro de su poderosa escuadra se debió fundamentalmente al carácter decidido de no abandonar una política naval beneficiosa, ni aún en los momentos en que las guerras tuvieron como escenario o epicentro el continente.

La flota de guerra británica dominaba las rutas marítimas de comunicación para proteger su comercio y para interceptar el de sus enemigos, principalmente Francia y sus aliados. Para alcanzar el poderío marítimo se abocaron al

⁵⁸ *Ibidem*, p. 13.

establecimiento de puntos locales de apoyo, lugares que ofrecieron refugio y logística tanto a buques mercantes como de guerra⁵⁹. La talasocracia británica dependió de la ocupación de esos enclaves territoriales. Para esto tuvieron que desarrollar todos los aspectos de la guerra anfibia, al punto de convertir esta capacidad o aptitud bélica en “(...) *un arte militar específicamente británico*”⁶⁰.

Inglaterra era única en este sentido, la consecución del poder anfibio estaba profundamente arraigada en el accionar de su política y estrategia, y esto permitió que los sucesivos ministerios estuviesen por la labor de crear y mantener una poderosa flota de guerra que garantizase las comunicaciones marítimas. Es entonces que para 1758, la Royal Navy combinaba ambas características, la de ser una flota de guerra oceánica y a la vez una marina anfibia; y un lustro después podía también decirse que el Ejército de tierra británico era también un ejército anfibio⁶¹.

Pero en cambio Francia, y en menor medida España, si bien intentaron ejercer cierto poder anfibio, se toparon con la falta de atención política a largo plazo, tan necesaria para desarrollar sus ejércitos y armadas y convertirlos en fuerzas polivalentes que trabajaran mancomunadamente. Richard Harding señala al respecto que tan sólo la intención política no genera de forma automática la capacidad operativa. De hecho, España quizás sí prestó a lo largo del siglo una atención más continuada y explícita al poder anfibio si la comparamos con Francia, pero no contaba con la infraestructura necesaria para poder ejercerlo durante largos períodos de tiempo en el Atlántico y el Mediterráneo⁶².

Pese a que es conocido el lugar alcanzado por Gran Bretaña, Peter Marshall, especialista en historia colonial británica del XVIII, afirma que lejos estuvo de ser una superpotencia atlántica como se cree (pese a la presencia de sus poderosas flotas y escuadras durante la mayor parte del siglo) dado que sufrió tantas derrotas como

⁵⁹ Esos enclaves tan importantes por su posición estratégica fueron capturados a lo largo del siglo que mencionamos: Guadalupe (1794, 1809) y Martinica (1794 y 1810) en las Antillas, el cabo de Buena Esperanza (1796 y 1806) en Sudáfrica, mientras que en Oriente, Ceilán (1795), Ile de France (Mauricio) en 1810 y Batavia (Yakarta) en 1811. También se conservaron Malta, Tobago y Santa Lucía.

⁶⁰ Véase para el tema del desarrollo de la guerra anfibia británica en el siglo XVIII: HARDING, Richard. “Operaciones anfibias británicas, 1700-1815”, en GUIMERÁ, Agustín; BLANCO NÚÑEZ, José María (coordinadores). *Guerra naval en la revolución y el imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, pp. 39-58.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 46-47.

⁶² *Ibidem*, pp. 47-48.

victorias logró, sumada a la competencia del resto de los países y la subversión interna. Sería hacia fines de este siglo, y entrado el siglo XIX, cuando su dominación no se discuta⁶³.

La segunda escuadra por su poderío era la francesa pero careció de conductores capaces que se encontraran a la altura de las circunstancias. Su estrategia se basó en unirse a España para superar, apenas numéricamente, a la flota británica.

La herencia naval que recogieron los primeros Borbones no fue buena. Las escuadras que protegían las Indias Occidentales tenían majestuosos nombres pero quedaba todo en lo nominativo, sin que hubiese en América una fuerza naval. La realidad fue que la monarquía se encontró con una Marina sin esencia, estática, vacía, con dotaciones desmoralizadas y sumergidas en la penuria, que había sentido el impacto de la indiferencia de su nación y que necesitaba de medidas urgentes y drásticas.

El precario estado defensivo de América en el primer tercio del XVIII se debió a la falta de navíos como de estructura en general, pero principalmente, a la política seguida desde la Corte de Madrid, que prefirió centrarse en la recuperación económica, política y dinástica del espacio mediterráneo.

Pero a partir de 1714 la política naval de España realizó un viraje en búsqueda de mejores vientos. El timón de las reformas fue tomado inicialmente por Felipe V y sus funcionarios, quienes comenzaron con el proceso de transformación que devolvería buena parte de la preponderancia naval que se había perdido. El establecimiento de la Secretaría de Estado de Marina⁶⁴ fue la acción más determinante porque resultó ser el nervio de toda la reconstrucción naval durante el siglo de la Ilustración, siendo los secretarios de Marina los que convirtieron la flota borbónica en una notable fuerza pasada la mitad del siglo⁶⁵.

Con José Patiño, como director de la Real Armada, se produjeron los primeros cambios significativos. Se creó la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz en 1717,

⁶³ MARSHALL, Peter. "El imperio británico y el Atlántico en el siglo XVIII". en GUIMERÁ RAVINA, Agustín; RAMOS, Alberto; BUTRÓN, Gonzalo (coordinadores). *Trafalgar y el mundo atlántico*. Madrid: Marcial Pons Historia - Cámara de Tenerife, 2004, pp. 61-62.

⁶⁴ Establecida en 1714 fue suprimida temporalmente desde 1717 a 1721 en que fue creada definitivamente.

⁶⁵ CEPEDA GÓMEZ, 2005, p. 457.

se construyeron grandes arsenales como los de La Carraca (Cádiz), Cartagena y Ferrol, y astilleros en Galicia, Cantabria y Cataluña; de esta época fueron también la creación de compañías privilegiadas como la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728), y la de Filipinas (1733), para favorecer el comercio americano y filipino. Y por otra parte, se organizaron batallones nuevos y se pusieron los basamentos de distintos Cuerpos adeptos a la Armada (ingenieros, infantes y artilleros), además de los escalafones administrativos.

A su muerte en 1737, la Armada contaba con treinta y cuatro navíos, nueve fragatas y dieciséis embarcaciones de otro género, y con hombres y pertrechos a punto. Pero lo importante fue que la política de seguir dándole impulso a la flota continuó con sus sucesores, incrementándose aún más, como pasó en el caso de Zenón Somodevilla, marqués de la Ensenada. Es por todo lo mencionado que no pasó inadvertida su obra⁶⁶.

Algo para destacar es que muchos navíos botados en esa época fueron realizados en Cuba. El astillero de La Habana contaba con buena situación, mano de obra suficiente y gran cantidad de madera de alta calidad. La materia prima para la arboladura se llevaba desde Pensacola, mientras que el hierro y las lonas procedían de la Península. El astillero cubano surgió del plan llevado a cabo por el secretario de Marina Bernardo Tinajero de la Escalera, quien buscó en el primer tercio el siglo que América tuviese una mínima protección naval a partir de sus propios barcos allí construidos. Si bien el plan no se desarrolló como se había esbozado en tiempo y forma, resultó ser el inicio para la instalación de los astilleros en Indias.

A la vez que se comenzó a construir embarcaciones con mayor regularidad en La Habana, la preocupación de la Corte por América resultó ser más explícita. Lo venía demostrando Patiño desde 1731 potenciando la flota pero también a partir del cambio de actitud política de España, que sin descuidar el Mediterráneo, donde se conquistó Orán en 1732 y se intervino en la Guerra de Sucesión de Polonia, comenzó

⁶⁶ Afirma Cepeda Gómez sobre José Patiño: “(...) trabajó febrilmente para reunir una flota que, en pocos años, se acercó al medio centenar de unidades y que permitió hacer frente, con relativo éxito, y desde luego con dignidad, a los ingleses en la guerra de 1726-1728, a los berberiscos en la reconquista de Orán en 1732 y a los austriacos en las campañas de Italia durante los años de la Guerra de Sucesión al trono de Polonia (...). En resumen, cuando muere Patiño en 1737 (...) ha calado una mentalidad, una forma de entender la geoestrategia global de la Corona española, que pasa necesariamente por el reforzamiento de la Marina y por el cuidado de las líneas de comunicación atlánticas y no solamente de las mediterráneas.”. *Ibidem*, pp. 459-460.

a realizar ciertas actuaciones en Indias, como el desarrollo del control guardacostas, la presión sobre la ocupación británica en Honduras y el freno de estos mismos sobre la Florida.

Mencionamos anteriormente como un cambio significativo para la Armada la creación de la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz en 1717, institución donde se formó como oficial Gutiérrez de la Concha sesenta años después. Su fundación fue idea del jefe de escuadra Andrés del Pes⁶⁷, y por la voluntad política de José Patiño, intendente general de Marina y presidente de la Casa de Contratación en aquel entonces, quien no desdeñó la sugerencia del anterior.

La mencionada institución fue la primera academia de su tipo; luego se crearon las de Ferrol y Cartagena hacia 1776, para repartir la gran cantidad de aspirantes que había en la gaditana. Pero las tres representaron esa inquietud que tuvieron los funcionarios de marina, en un siglo XVIII racionalista, por dar a luz a instituciones que revitalizaran las enseñanzas náuticas, siendo promotoras de la ciencia y, a la vez, verdaderas formadoras de profesionales en la práctica de la guerra⁶⁸.

El ministro José Patiño fue de la idea de utilizar para la formación de los jóvenes aspirantes a oficial un sistema mixto que combinase el francés de los *gardes marins* y el inglés de los *midshipmen*, y donde se conjugaran las enseñanzas teóricas de la navegación con la práctica de hacer hombres de mar, inculcándoles a la vez, según se pensaba en la época, espíritu de cuerpo y amor a la Patria⁶⁹.

⁶⁷ Andrés Matías de Pez y Malzárraga (Cádiz 1657 – Madrid 1723): Miembro del Consejo de Guerra desde 1715, gobernador del Consejo de Indias desde enero de 1717 hasta marzo de 1723 y Secretario de Estado y del Despacho de Marina desde 1721 hasta su muerte. Caballero de Santiago, se destacó en la exploración de Pensacola y el delta del Missisipi, y en el sitio de Barcelona durante la guerra de Sucesión Española.

⁶⁸ Julio Guillén, menciona claros ejemplos que sustentan lo afirmado anteriormente: “*Que era esta escuela [Cádiz] uno de los establecimientos militares docentes de Europa más prestigioso lo prueba el que Pedro el Grande mandó a Cádiz para cursar la carrera en ella a veinte jóvenes que constituyeron el primer plantel de Oficiales de la entonces naciente Armada Imperial Rusa. La nobleza católica de algunos países envió a muchos de sus hijos, que, amén de lucido uniforme y brillante profesión, encontraron en la Real Compañía el estímulo para adquirir la virtud, las ciencias y la gloria, según escribió su fundador Patiño para noticia del Rey*”. Cfr. las obras de GUILLÉN [Y TATO], Julio F. *La Independencia del Plata en los papeles del Archivo de Marina*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1960, p. 7; y del mismo autor *Historia Marítima Española: Lecciones para el uso de los Caballeros Guardias Marinas*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1961, volumen I, p. 48.

⁶⁹ Cfr. BLANCA CARLIER, José María. “La Escuela Naval Militar, su origen histórico”. *Revista de Historia Naval* (Madrid), 32 (1991), p. 11; CERVERA PERY, José. “Centros y modos de enseñanza”. *Trafalgar: Marco doctrinal y científico. Cuadernos Monográficos* (Madrid). 38 (2001), pp. 71-82.

Institución elitista, la Academia, casi prohibida para los que no fuesen de familias con una situación socioeconómica holgada, contó con un elevado y selecto profesorado. El primer alférez de la Compañía, elegido por el propio intendente Patiño, fue el entonces capitán de granaderos Juan José Navarro, futuro marqués de la Victoria. Éste se identificó de tal manera con la Compañía que fue durante muchos años el alma de la misma, enriqueciéndola de un modo decisivo en el transcurso de los dieciochos años en los que estuvo al frente⁷⁰.

El primer plan de estudios que rigió hasta 1734 comprendió una formación teórica, dividida en semestres, y otra práctica en los buques. Las materias que se cursaron en este régimen fueron: aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, cosmografía, náutica, fortificación, artillería teórica y práctica, armamento, evolución militar y construcción naval, maniobra de naos, música, esgrima y danza. Posteriormente se incorporaron modificaciones, pero sin alterar la formación teórica propuesta desde un inicio.

Las ordenanzas de la Real Armada de 1748 reglamentaron definitivamente la vida en la Institución. Era un tratado de doscientos setenta artículos, agrupados en ocho títulos, que no dejaba librado al azar ningún aspecto y hacía hincapié hasta en los mínimos detalles que tenían que ver con lo relacionado a los futuros oficiales: ingreso, vestuario, armamento, régimen interior, ejercicios, exámenes, norma del servicio de los guardiamarinas en los bajeles, etc.⁷¹.

Luego de examinarse algunos aspirantes pasaban a la academia, mientras que otros embarcaban en distintas unidades para participar en las campañas de turno. En relación a los cadetes embarcados, las ordenanzas disponían que se les debiera considerar como *“gente de guerra y parte principal de la que guarnece los navíos”*, esto implicaba que tenían entonces que ejecutar lo mismo que los soldados en cuanto a guardias, con la diferencia del paraje donde las harían y la forma con que se les mandara. Ellos recibían sueldo y se los alojaba generalmente en catres ubicados en el *“paraje más decente de la embarcación”*.

⁷⁰ CERVERA PERY, José. “La formación de un educador, el marqués de la Victoria y la Real Compañía de Guardiamarinas”, en VV.AA. *XIV Jornadas de Historia Marítima* (1996. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval: D. Juan José Navarro, *Marqués de la Victoria en la España de su tiempo. Cuadernos Monográficos* (Madrid). 28 (1996), p. 55.

⁷¹ CERVERA PERY, 2001, p. 75.

Lo que les deparó el destino no fue siempre lo mejor; muchos de aquellos jóvenes no regresaron nunca de sus primeras experiencias de combate o resultaron prisioneros. Los que se quedaron en tierra tuvieron que superar la vida de la academia, con una instrucción militar rígida, el régimen de internado y la exigencia académica propia de la Institución.

La Compañía de Guardiamarinas logró pronto gran significación científica y, con la incorporación de Jorge Juan en 1751 alcanzó su más importante proyección europeísta. La fundación por el mencionado marino del Observatorio Astronómico (1753), anexo a la Academia, para servir de práctica a los cadetes y en contacto con los observatorios de París, Berlín y Greenwich, situaron a la Marina española en los escaños más altos de la ciencia europea en materia de navegación, hidrografía y cartografía. Consecuencia de lo mencionado fueron los grandes viajes de expedición científica realizados durante el siglo XVIII⁷². Gutiérrez de la Concha fue, precisamente, un marino que además de destacarse en el aspecto militar, se desempeñó de igual manera como cartógrafo y astrónomo gracias a la preparación que recibió.

Se había iniciado con esta fundación la gran etapa del oficial científico, con Jorge Juan⁷³ como capitán de la Compañía, sumado al teniente Antonio de Ulloa y al alférez José Mazarredo, o a los profesores Vicente Tofiño y Luis Godin dentro de sus colaboradores. Hombres, todos ellos, promotores de la sabiduría y el estudio, impulsores de un nuevo tipo de marino, el oficial ilustrado.

⁷² HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores. *Catálogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*. Madrid: Museo Naval, 1985-1994; 3 volúmenes.

⁷³ Jorge Juan y Santacilia (Monforte del Cid, Alicante, 1713-Madrid, 1773) fue un auténtico arquetipo de la sabiduría española. Autor de importantes obras como por ejemplo: *Compendio de navegación para el uso de los Caballeros Guardia Marinas* (1757), *Estado de la Astronomía en Europa* (1773), *Exámen Marítimo Teórico Práctico, o Tratado de Mecánica aplicado a la construcción, conocimiento y manejo de los navíos y demás embarcaciones* (1771). Y compartiendo autoría junto a Antonio de Ulloa: *Relación Histórica del Viage a la América Meridional, hecho de orden de S.M. en el Reyno del Perú* (1748); *Disertación Histórica y Geográfica sobre el Meridiano de Demarcación entre los dominios de España y Portugal* (1749); *Noticias secretas de América, sobre el estado naval, militar y político del Perú y provincia de Quito* (1826), entre otros. Numerosos fueron los títulos que detentó: caballero de la Orden de Malta, comendador de Aliaga; jefe de escuadra de la Real Armada; capitán de la Compañía de Caballeros Guardia-Marinas; director del Real Seminario de Nobles; embajador del Rey en la Corte de Marruecos; consiliario de la Real Academia de San Fernando; socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París; miembro de la Real Sociedad de Londres, miembro de la Academia de Berlín.

Continuando con la situación general de la Marina española en el XVIII, un punto especialmente relevante del análisis fue la Secretaría del marqués de la Ensenada. Es verdad que se tiene que partir de cuál fue su concepción política, su proyecto y objetivo, para entender luego su posterior política naval⁷⁴.

El rey Fernando VI fue un defensor de la paz y de la neutralidad en lo relativo a la política exterior, y su secretario de Guerra y Marina supo interpretarlo pero aportándole una visión más conveniente. Ensenada concibió la imagen de una “paz armada y a la expectativa”. Esta imagen la podemos visualizar claramente a partir de sus propias palabras:

*“El que quiere conseguir la paz es como un axioma que ha de preparar la guerra (...). Por la religión, por la honra y por la conveniencia justificada de la Corona es lícito que se tomen y que con tesón se mantengan, y es evidente que el honor, y aún el interés de S.M. se hallan empeñados; el honor, porque no le pierdan los estandartes de España si ceden con precipitación la gloria adquirida, y el interés, porque las ventajas de Inglaterra pueden ser el exterminio de las Indias. Además (...) **no hay paz segura si se compra con indecoro y descrédito del que la ajusta**, y conviniendo tanto que sea sólida y durable, es menester afianzarla a costa de algún riesgo y fatiga, y que conozcan las potencias extranjeras que hay igual disposición del Rey para empuñar la espada y para ceñir las sienes con la oliva.”⁷⁵*

Su proyecto político incluía la recuperación del peñón de Gibraltar, descansar por el momento en todo lo relacionado a la problemática italiana para no tener otro frente abierto, la reconstrucción interna de la Monarquía y una política de neutralidad activa, a la expectativa, según sus palabras, sin recurrir a una alianza desigual que generase dependencia ni a una política de confrontación dado que no se tenían los recursos necesarios.

⁷⁴ Sus proyectos, medios y objetivos se recogen en: OZANAM, Didier. “Representación del Marqués de la Ensenada a Fernando VI (1751)”. *Cuadernos de Investigación Histórica* (Madrid). 4 (1980), pp. 67-124. Citado también en CEPEDA GÓMEZ, 2005, pp. 465-466.

⁷⁵ Documento citado en FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. “Política Naval de la España Moderna y Contemporánea. Ensenada, Después de Ensenada”. *Revista de Estudios Políticos* (Madrid). 3-4 (julio-diciembre 1941), p. 668. La negrita es nuestra.

Pero lo importante es que a partir del reinado de Fernando VI se discernió como vital el control eficaz de las Indias desde el orden militar para resguardar la completa soberanía, amenazada por posibles ataques extranjeros, que conduciría al control del orden económico en pos de recuperar los mercados coloniales.

¿Cómo podía llevarse a cabo este proyecto? Principalmente mediante el aumento del potencial económico y del militar en lo concerniente a su aspecto naval, sin dejar de lado lo relacionado a la defensa terrestre de las distintas plazas. A partir de estas ideas fue que el ministro proyectó una flota de sesenta navíos de línea y sesenta y cinco fragatas y embarcaciones menores para que España estuviese a salvo de cualquier peligro. Se aspiraba a que la Armada se hiciese respetar gracias a un plan de armamento militar y naval que promoviese un número de fuerzas que contrarrestaran las rivales.

Pero se tuvo muy en cuenta también cuál era la realidad del momento⁷⁶, en qué situación se encontraba el erario para asumir los gastos y las limitaciones conocidas a la hora de botar buques y formar tripulaciones de calidad. El problema más importante fue, quizá, el relacionado con la marinería. Durante todo el siglo XVIII se pudo reconstruir la marina española mediante la construcción de buques, copiándose modelos extranjeros, artillando las embarcaciones de la mejor manera posible, enviándose a marinos y a técnicos al extranjero para mejorar su formación, etc., pero no se pudo improvisar ni la cantidad ni la calidad de las tripulaciones, y tampoco era posible igualar las fuerzas navales de los rivales y enemigos continentales⁷⁷. Para ese entonces Inglaterra presentaba cien navíos y ciento ochenta y ocho embarcaciones menores.

El programa de Ensenada no era utópico si se utilizaban correctamente los astilleros peninsulares y el de La Habana; construyendo seis unidades al año el objetivo se hubiese cumplido en un plazo breve, pero los problemas del acopio de madera para los cascos y arboladuras, el bronce para los cañones, junto al lino para las jarcias y velas retrasaron todo lo planeado.

⁷⁶ Véase CEPEDA GÓMEZ, 2005, pp. 467-469.

⁷⁷ CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Ensayos sobre los Reinos Castellanos de Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia, Clave Historial N. 26, 1999, p. 224.

El marqués protegió entonces la industria nacional y buscó a su vez a maestros en el exterior para capacitar al personal. La técnica de construcción naval terminó siendo importada pese a los incansables trabajos de marinos excelentes como Antonio de Ulloa⁷⁸ y Jorge Juan. Se fundó la Academia de Guardias Marinas, el observatorio astronómico en Cádiz, los colegios de médicos y cirujanos; hizo imprimir libros y dictó las ordenanzas generales de la Armada. Fundamentales fueron su preocupación por el alistamiento de la marinería, partiendo de la puntualidad de las pagas y por la defensa de las costas americanas. Puso particular atención al futuro de las provincias de ultramar, comisionando a marinos de la talla de los antes mencionados para que fuesen a analizar la situación.

Fueron también tiempos de disputa entre la postura del ministro Carvajal y Lancaster partidario de una alianza con Inglaterra en contra de Francia, y la de Ensenada que manifestaba que había que hacer lo mismo pero con los franceses para vencer a los ingleses. El ministro de Guerra y Marina se pronunció de la siguiente manera:

*“No hay potencia en el mundo que necesite más las fuerzas marítimas que la de España, pues es península y tiene que guardar los vastísimos dominios de América que le pertenecen, y mientras la España no tenga una Marina competente no será considerada de Francia e Inglaterra, sus émulas más inmediatas. Consecuencia de esto es que V.M. atiende, con preferencia a todo, al aumento y mejor régimen de Armadas, para las cuales cuantos materiales y pertrechos son menester hay en España. Yo no diré que pueda V.M. en pocos años tener una Marina que compita con la de Inglaterra, porque, aunque hubiera caudales para hacerla, no hay gente para tripularla; pero sí que es fácil tener V.M. el número de bajeles que baste para que, unidos con los de Francia, se prive a los ingleses del dominio que han adquirido sobre el mar.”*⁷⁹

⁷⁸ “Por el número de las ciencias que Antonio de Ulloa cultivó, geología, cristalografía, geografía, botánica y arqueología, química y zoología; unido a aquellas en las que era experto por su profesión de marino- matemáticas, cartografía, astronomía, construcción naval, navegación- puede asegurarse, sin ánimo de exageración, que no son numerosas las personalidades en la España Ilustrada que alcancen tal número de rasgos favorables. Puede por ellos presentársele como paradigma científico, avalado por su profesionalidad, honestidad y eficacia.”. SOLANO, Francisco de. “Don Antonio de Ulloa, Paradigma del marino científico de la Ilustración española”. *Revista da Universidade de Coimbra* (Coimbra). XXXV (1989), p. 345.

⁷⁹ Documento citado por FERNÁNDEZ ALMAGRO, 1941, pp. 668-669.

Podemos observar como manejó el sentido de la realidad. Supo que no se podía competir con Inglaterra porque ni siquiera habría tripulaciones para la cantidad de embarcaciones que se necesitarían, y que la única alternativa era la alianza con Francia pero sin renunciar a las aspiraciones nacionales.

Debemos agregar que la inferioridad estructural frente a los británicos para el siglo del que hablamos era evidente. España careció de una burguesía mercantil e industrial fuerte, numerosa, ambiciosa y creadora como la inglesa, fue por eso que tuvo que ejecutar y diseñar una política naval de manera exclusiva, sin el apoyo, la base técnica y financiera de la iniciativa privada. Como consecuencia de lo mencionado, y careciendo de ayuda interna, se recurrió al apoyo externo por medio de la alianza franco-española. Fue este un recurso desesperado porque se sabía que Francia era un rival y no un aliado sincero⁸⁰.

Ensenada se ocupó de que España no perdiera su albedrío pese a la alianza con el vecino país: *"(...) supo medir la extensión del compromiso, y su patriotismo, ilustrado por ideas de honda raíz tradicional, le inmunizaba contra el contagio de las nuevas ideas que las prensas de París ponían ya en circulación (...)"*⁸¹. Pero pronto los tiempos cambiarían.

Por intrigas diplomáticas, en las que participó Inglaterra, Ensenada fue depuesto, pero ya le había advertido epistolarmente al futuro rey Carlos con respecto a los pasos en falso que estaba realizando la Corona en materia de política exterior; la firma del Tratado de Permuta (1750) fue un ejemplo claro del caso.

Las relaciones entre los anglosajones y los hispanos fueron de tensión y guerra constante durante todo el XVIII⁸², aun cuando se estaba oficialmente en paz. La piratería, el contrabando, el control de las rutas marítimas, y el dominio de enclaves estratégicos fundamentales fueron siempre puntos de atención y de interés para los ingleses.

Luego de la Guerra de Sucesión, el 23 de octubre de 1739, comenzó un nuevo conflicto entre ambas potencias teniendo en América sus episodios más importantes.

⁸⁰ CÉSPEDES DEL CASTILLO, 1999, pp. 249-250.

⁸¹ FERNÁNDEZ ALMAGRO, 1941, p. 674.

⁸² Véase RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón. *Trafalgar y el conflicto naval anglo-español del siglo XVIII*. Madrid: Actas Editorial, 2005.

El 22 de noviembre de ese mismo año capitularon las defensas de Portobelo motivando el entusiasmo del gobierno inglés para realizar otras incursiones ya que las inmensas costas del Imperio Indiano se encontraban prácticamente indefensas, a pesar de los costosos intentos de Austrias y Borbones por fortificar los sitios estratégicos. Pero la suerte le fue adversa a los británicos en su intento por tomar Cartagena de Indias, esto se debió a la existencia allí de formidables fortificaciones y principalmente a la acción de dos hombres excepcionales: el virrey Sebastián de Eslava, y el gobernador de la plaza, el teniente general Blas de Lezo, marino excelente que ya había demostrado su valía en batallas contra ingleses y holandeses en 1704.

Los españoles combatieron con singular heroicidad y encarnizadamente frente a una fuerza muy superior, convirtiendo la defensa de Cartagena en una de las páginas más destacadas de la historia de España y, sin duda, la hazaña más importante del Ejército y de la Marina borbónicas en el siglo XVIII (donde los británicos perdieron nueve mil hombres entre soldados y marinos)⁸³. Pero los

⁸³ La figura del teniente general de la Real Armada española Blas de Lezo y Olavarrieta ha sido tratada en el último tiempo en numerosos artículos de revistas de difusión histórica. En su homenaje se organizaron en el marco del bicentenario de la independencia de Colombia unas jornadas que trataron sobre su vida y participación en la defensa de Cartagena de Indias, organizadas por la Academia de la Historia de Cartagena (Colombia) y la Real Academia Matritense de Genealogía y Heráldica, y con el patrocinio de la Consejería Cultural de la Embajada de España en Bogotá (del 7 al 9 de septiembre de 2011). La obra quizá más difundida en el presente, aunque con tinte novelado, pero que tiene el mérito de haber despertado nuevamente el interés sobre Blas de Lezo y la defensa de Cartagena es la de VICTORIA, Pablo. *El día que España derrotó a Inglaterra. De cómo Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo, venció en Cartagena de Indias a la otra "Armada Invencible"*. Madrid: Ediciones Áltera, 2005. En relación a los estudios que tratan sobre la defensa de Cartagena de Indias véase CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (marqués de Lozoya). *Historia de España*. Barcelona: Salvat Editores, 1969, tomo V, p. 399. Creemos que pueden resultar de interés los artículos de ZAPATERO Y LÓPEZ ANAYA, Juan Manuel. "La heroica defensa de Cartagena de Indias ante el almirante inglés Vernon, en 1741". *Revista de Historia Militar* (Madrid), Servicio Histórico Militar. 1 (1957), pp. 115-178, el de LORÉN GARAY, Gonzalo. "El sitio de Cartagena de Indias (1741)". *Revista de Historia Naval* (Madrid), Instituto de Historia y Cultura Naval, 120 (2013), pp. 87-98, y principalmente la Tesis Doctoral de CERDÁ CRESPO, Jorge. *La guerra de la Oreja de Jenkins: Un conflicto colonial (1739-1748)*. Alicante: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, 2008 [en línea] Disponible en: http://www.rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9597/1/Tesis_Jorge_Cerda.pdf [Consulta: 11 de enero de 2015]. Allí se desarrollan y reconstruyen los hechos tomando como base del relato el diario del teniente del regimiento de Bland Enrique Forbes, y lo publicado en el *Mercurio Histórico y Político Español*, completado también por otras noticias y diarios como el del teniente de navío José Campuzano, encargado de la defensa de una de las fortalezas de Cartagena. En el apéndice documental de dicha Tesis se presentan interesantes misivas e informes de Blas de Lezo, como así también el diario de lo ocurrido en Cartagena de Indias desde el 13 al 21 de mayo de 1741, relatando la batalla (*Ibidem*, pp. 440-451). Este último documento se halla en AGS, Legajo 398.2-726, Secretaría de Marina. Mar. Abril-Mayo de 1741. Otra fuente interesante para conocer los hechos es el diario del virrey Sebastián de

ingleses tomarían años después revancha con la conquista de La Habana y Manila, ambas en 1762, durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763).

A partir de Carlos III encontramos una reorganización de la administración, separando la Marina de los asuntos americanos; igualmente la Secretaría de Indias debía proporcionar parte de los gastos que exigía el mantenimiento de la armada real.

De estos tiempos datan la consolidación del Cuerpo de Artillería de Marina y la creación del de Ingenieros Navales, como así también el dictado de las famosas ordenanzas para la Milicia de 1768, cuyo antecedente fueron las reglamentaciones dictadas para la Marina en 1748⁸⁴. Las de la década del sesenta del siglo XVIII adquirieron importancia como formulación técnica pero también por haber sido una vigorosa reacción moralizadora; el objetivo fue fijar las líneas de orden moral en las que debía quedar inscrita el desempeño de todos los grados del organismo militar.

Las reformas que se fueron realizando atendieron a unos criterios definidos claramente: reconocer la diferencia entre lo conveniente y lo posible porque no se podía conformar un sistema defensivo ideal, había que adecuarse a la realidad. Se supo de antemano que la política aplicada no sería perfecta pero tenía que ser la mejor dentro de la escasez de recursos humanos y materiales con los que se contaba. Sin embargo, se intentó no escatimar medios para el rearme naval y para las fortificaciones, sólo que se los limitó a aquellos puntos importantes por la riqueza que protegían o por los arsenales y armamentos que resguardaban.

La Armada se duplicó por la protección del rey y los cuidados de algunos de sus ministros como Julián de Arriaga y Ribera, y José Moñino, conde de Floridablanca, pero lo que no pudo resolverse fue la escasez y baja calidad de las tripulaciones. Se recurrió al triste remedio de la recluta apresurada y sin instrucción

Eslava: *Diario de todo lo ocurrido en la expugnación de los fuertes de Bocachica, y sitio de la ciudad de Cartagena de las Indias: Formado de los pliegos remitidos á su Magestad (que Dios guarde) por el Virrey de Santa Fe D. Sebastián de Eslava con D. Pedro de Mur, su Ayudante General*. AHN, DIVERSOS-COLECCIONES, 28, N.5. Véase CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (marqués de Lozoya). *Historia de España*. Barcelona: Salvat Editores, 1969, tomo V, p. 399.

⁸⁴ Véase "Ordenanzas de S.M. para el gobierno militar, político y económico de su Armada Naval", Madrid, 1748, tratado II, título I, artículo IX. Citado por PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan. *De guerra y paz en las Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia (Clave Historial; 23), 1999, p. 382. El autor dice sobre estas ordenanzas: "(...) se habían anticipado a marcar el rumbo de la meticulosidad y de la coherencia organizativa e incluso a apuntar a esa faceta (...) del compromiso moral entrañado en el servicio de las armas". p. 222.

y a la organización de levas de gente de poca monta, vagos, que atentarían con sus deserciones contra el prestigio y el honor de una vida militar que no eligieron.

La constante amenaza inglesa a los dominios americanos fue la causa principal que impulsó a Carlos III a firmar el conocido Pacto de Familia con Luis XV de Francia en 1761. La monarquía inglesa no aceptó esta alianza ofensivo-defensiva y se lanzó contra la integridad de las Antillas españolas y francesas. La Habana no pudo soportar el embate del coloso del mar pese a estar capitaneada por hombres arquetípicos como Luis de Velasco y Vicente González Bassecourt que murieron defendiendo el castillo del Morro, el que tuvo que arriar la bandera española el 12 de agosto de 1762. España, por su parte, conquistó la plaza fuerte de Almeida en Portugal, y Pedro de Cevallos, gobernador de Buenos Aires, tomó nuevamente la Colonia del Sacramento.

Las caídas de La Habana y de Manila, resultaron un momento clave en el cambio de política del monarca hispano, porque a partir de entonces se comenzaron a adoptar medidas que permitieron hablar de un definitivo sistema borbónico en ultramar⁸⁵. Se buscó guarnecer las Indias con tropas del Ejército, pero eso era casi imposible porque España nunca llegó a tener los hombres necesarios para proteger su Imperio de las amenazas externas⁸⁶.

La guerra concluyó con la Paz de París en marzo de 1763. El tratado firmado dio fin al imperio colonial francés y aumentó la enorme potencialidad colonial de Inglaterra. Mediante el mismo España se vio obligada a ceder la bahía de Pensacola, territorios al este y sudeste del Mississippi y la nuevamente reconquistada Colonia del Sacramento, recuperando La Habana y Manila a cambio de la entrega de la Florida. En compensación por las pérdidas, Francia le otorgó a su aliado la Luisiana. Seguían sin recuperarse Menorca y Gibraltar.

⁸⁵ ALBI DE LA CUESTA, Julio. *La defensa de las Indias (1764-1799)*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana : Cultura Hispánica, 1987, p. 49. También citado por PALOMBO, Guillermo. "Los regimientos fijos de infantería y dragones de Buenos Aires". *Publicaciones del Instituto de Estudios Iberoamericanos* (Buenos Aires). VI (noviembre 1988), volumen VI, p. 128.

⁸⁶ Juan Pérez de Tudela coincide al remarcar la dificultad de la recluta, agregando como se convertía la misma en leva por engaño o extorsión, formándose unos cuadros militares despreciables en algunos casos, que fueron la causa, según el autor, de los decepcionantes resultados con los que había tenido que acudir la Corona española a las negociaciones en la capital francesa. Véase PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, 1999, p. 221

Se reestablecieron las relaciones normales entre las cortes de Saint James y la de Madrid, pero las fricciones existentes eran innumerables como la rivalidad natural entre los marinos de ambas armadas. La ocupación de las islas Malvinas⁸⁷ en el Atlántico Sur como la obstinada presencia inglesa en Gibraltar y Menorca fueron causas más que válidas para reestructurar la Marina y ponerla en acción.

A.- Las expediciones científicas

Una de las manifestaciones más destacadas del nuevo impulso marítimo-científico del siglo XVIII será la importante serie de expediciones científicas auspiciadas por la Corona en las que se abordaron con amplitud la casi totalidad de las inquietudes científicas propias de la Ilustración. Mencionamos principalmente la de Malaspina-Bustamante porque se relaciona directamente con el personaje histórico que estamos estudiando, pero fueron numerosas las expediciones que llevaron sus naturalistas y demás científicos realizando trabajos de una relevancia mayúscula. Pero, ¿qué significado o sentido tuvieron estos viajes tanto para los europeos como para los americanos?

Las expediciones científicas llevadas a cabo tanto por España como por Francia e Inglaterra fueron fruto de la nueva filosofía ilustrada imperante en Europa, que abrió las puertas al racionalismo, al positivismo y al utilitarismo, promotores del fomento para el estudio de las ciencias experimentales.

La Armada española tuvo un papel decisivo en ese importante movimiento científico del XVIII que la ubicaron entre los niveles científicos europeos más elevados en materia de navegación, hidrografía y cartografía. A los grandes navegantes ingleses y franceses como Vitus Bering, George Vancouver, William Dampier, James Cook, Toby Fourmaux, George Anson, John Byron; La Pérous, La Condamine; y Bougainville, que descubrieron lo que era el “globo habitable”, determinando los límites de los hielos, explicando las costumbres de muchos

⁸⁷ Reclamadas en la actualidad por la República Argentina, a partir de fundamentos históricos justos sustentados por documentación pertinente.

pueblos, y brindando importante información geográfica, meteorológica e hidrográfica; se agregaron los de origen hispano.

Desde 1759 hasta 1788, durante el reinado del rey Carlos III, se dio un impulso muy fuerte a toda la actividad referida anteriormente. En casi treinta años España contó con marinos como José Mazarredo, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Vicente Tofiño, Juan de Lángara y Huarte, Gabriel de Aristizábal, José Mendoza y Ríos, Gabriel de Ciscar, José de Vargas Ponce, Cosme Churruca, Félix de Azara, Antonio de Córdoba, Francisco de Aguirre, Antonio Valdés y Bazán, Martín Fernández de Navarrete, Francisco Mourelle de la Rúa, más los que se sumaron luego, a partir de 1789, en la expedición de Malaspina y Bustamante. Todos ellos formaron parte de una generación naval de notables oficiales, caracterizados por ser hábiles marinos, sacrificados, caballeros y cultos⁸⁸.

Con estas expediciones se buscó estudiar principalmente la realidad material de las colonias pero también enseñar y difundir las nuevas técnicas y métodos de producción. Era propósito de la Corona mejorar la situación económica de sus territorios ultramarinos, como de sus súbditos, aunque siempre el objetivo esencial fue el de potenciar a la monarquía que tutela la expedición. Los viajeros no solo se limitaron a describir, sino que frecuentemente analizaron y criticaron la explotación de los recursos económicos existentes por parte de los americanos⁸⁹.

La gloria de la monarquía era primordial cuando se pensaba en la organización de estos viajes. La utilidad era el propósito; se buscaba favorecer tanto al bien público como a todo lo relacionado al campo científico que se encontraba tan en boga en aquel siglo racionalista. Las expediciones implicaban para el Estado cuantiosa inversión en lo que a recursos humanos, materiales, técnicos, políticos y administrativos se refería. Los tiempos de grandeza de antaño todavía figuraban en la memoria, y el deseo de repetirlos se encontraba latente en los monarcas españoles, en aquella época donde la rivalidad con Rusia, Inglaterra y Francia se hacía cada vez

⁸⁸ ELETA, Fermín. "La gran expedición del Capitán de Navío Don Alejandro Malaspina", en *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, p. 253.

⁸⁹ Véase SAGREDO BAEZA, Rafael; GONZÁLEZ LEIVA, José Ignacio. *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2004. Los autores comentan con claridad en su obra, cuáles eran los motivos y objetivos principales de los viajes científicos, su real significado, describiendo a su vez el espíritu crítico que animaba a los viajeros.

más fuerte. Pero el verdadero significado de aquellos viajes era el que le dio el propio hombre ilustrado del siglo XVIII, para el que representaba aquella empresa la gloria nacional, la puesta en práctica de la razón y la virtud, las búsquedas de hazañas, de la aventura y lo imprevisto⁹⁰.

Según Rafael Sagredo Baeza y José Ignacio González Leiva, los objetivos básicos de las expediciones se podrían clasificar en tres grupos principales: las expediciones relacionadas íntimamente con la historia natural, aquellas cuyo objetivo estaba ligado al campo de la geografía, y las que no se clasificaban en ninguna de las dos anteriores.

En el primer grupo se incluirían todos los viajes que se dedicaron a la descripción y clasificación de los objetos naturales pertenecientes a los tres grandes reinos: animal, vegetal y mineral, incluyendo al hombre y todas las ciencias que de él se ocupan en la actualidad: arqueología, etnografía, antropología y, sumado a todo lo que era calificado con el rótulo de curiosidad. Debemos mencionar a la botánica como la ciencia que alcanzó el mayor grado de desarrollo en dicha centuria.

El segundo grupo de expediciones apuntaba al campo de la geografía, y fueron las más numerosas, debido a su íntima relación con la náutica. La astronomía también formaba parte de las expediciones geográficas y fue muy bien considerada debido a que era utilizada para obtener la información necesaria para mejorar las mediciones geográficas, especialmente en aquellas de límites que buscaban barreras naturales de separación. Las expediciones geoestratégicas también conformaban este grupo y tuvieron como finalidad, la protección y auxilio de las zonas más conflictivas del imperio. La actual Patagonia argentina y el Pacífico noroeste representaban aquellas regiones más delicadas del imperio que se debían defender de la amenaza de ingleses, franceses y rusos.

El tercer grupo estaría conformado por aquellas que no se adaptaban a los grupos anteriores. La expedición de alrededor del mundo de Malaspina y Bustamante sería una de ellas, y podría calificarse de global, puesto que su finalidad

⁹⁰ *Ibidem*, p. 35.

fue múltiple y se repartió en cada una de las particularidades de las expediciones anteriores⁹¹.

Poco se habla, cuando se estudia este tema, de cuáles fueron las consecuencias directas de las expediciones científicas del XVIII sobre los americanos, sólo se analiza si los propósitos planteados desde la Corona fueron conseguidos. Pero esos viajeros, con su formación ilustrada, influyeron sobre los americanos, transmitiendo los adelantos científicos de la época y promoviendo la investigación en América, analizando en todas sus dimensiones un continente que había sido descubierto pero que aún no se conocía en profundidad. Fue entonces que aquellos americanos comenzaron a darse cuenta de su realidad, a conocer su esencia e identidad, formando progresivamente un sentimiento nacional propio: “(...) *la difusión de la ciencia y su enseñanza en América, permitió a los americanos acceder a una nueva manera de pensar; al racionalismo, al espíritu crítico (...). La ciencia (...) permitió a los criollos expresar su insatisfacción, criticar las instituciones existentes, delinear su propia identidad.*”⁹².

Cualquier hombre de ciencia, ya sea español o del resto de Europa, que se encontrara en viaje por América, resultaba ser una verdadera atracción, explicándose así el hecho de que fueran bien recibidos y agasajados y que provocaran gran expectación entre los americanos y las autoridades españolas. Durante sus trayectos los científicos de las expediciones se reunían con autoridades, funcionarios, hombres de ciencia, comerciantes y hacendados. Para los primeros resultaban ser fuente de información vital de lo que sucedía en Europa e interlocutores válidos de lo que ellos muchas veces pensaban sobre la situación en las Indias.

Considerados sabios, sus conocimientos fueron muy valorados, y el hecho de estar en contacto con ellos era suficiente como para adquirir prestigio entre la comunidad. En esos parajes de la monarquía, la visita de esos viajeros ilustres suponía el contacto, por lo menos temporal, con las corrientes de pensamiento imperantes en Europa.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 53-54.

⁹² *Ibidem*, pp. 66-67.

B.- Política naval en el último tercio del siglo XVIII

Desde lo político-militar, a partir de 1770, con el incidente de las Malvinas en el Atlántico austral, junto a ciertos viajes de exploración científica de ingleses y franceses por el Pacífico que ocultaban propósitos estratégicos y militares, España se vio obligada a reforzar la vigilancia de las costas patagónicas y chilenas, como así también a asegurar las posibles amenazas sobre la ruta del Galeón de Manila y sobre la frontera norte de la Nueva España. En 1785 se estableció la Compañía de Filipinas con objetivos tanto económicos como estratégicos en aras de favorecer la presencia española en el Pacífico y en el extremo oriente.

El tercio final del XVIII fue la destacada etapa de Antonio Valdés como Ministro de Marina. Seguían siendo tiempos del reinado de Carlos III, época relativamente feliz para la Real Armada. Al comienzo de su gestión la flota contaba con cincuenta navíos de línea, para pasar a setenta y seis hacia 1788.

El rey se propuso ciertos objetivos como prioritarios: recobrar la isla de Menorca, reconquistar Gibraltar, la restitución de Pensacola con toda la costa de La Florida, y el desalojo de los ingleses de la Bahía de Honduras. Veremos más adelante la participación de Gutiérrez de la Concha en algunas de las campañas mencionadas.

Para cumplir con estos anhelos sabía el monarca que requería de una gran armada porque todos ellos dependían del poder naval. Fue con esfuerzo que pudo dotarse a la Marina española del poderío que necesitaba, hasta convertirla, junto con la francesa, en la segunda del mundo, luego de la británica. En esta tarea se destacó el ministro de Marina Antonio Valdés, impulsando todos los ramos de la misma. Posteriormente, todo se deterioraría en los reinados de Carlos IV y Fernando VII, al reducirse a su mínima expresión la poderosa flota de Carlos III.

Durante el final del reinado de este último, y luego con Carlos IV, se aumentó el número de barcos, se mejoraron los arsenales de El Ferrol, Cartagena y Cádiz; se reorganizó el personal de la Armada, y se dispuso la partida de nuevas importantes expediciones científicas.

El 8 de marzo de 1793 se aprobaron las Ordenanzas Generales de la Armada Naval, *sobre la gobernación militar y marinera de la Armada en general, y uso de sus fuerzas*

en la mar, redactadas por José de Mazarredo y calificadas como las más completas y más fiel exponente de la Marina, consecuencia de la obra de un gran organizador⁹³.

A su caída en 1795, la flota española contaba con una cantidad de embarcaciones suficientes (setenta y seis navíos, cincuenta y un fragatas y ciento ochenta y cuatro buques menores) y con cien mil hombres de equipamiento. Estas cifras permitían cumplir con la estrategia de defensa que se había planteado la Corona, pero el juego desconcertante de la política exterior con sus exigencias sumado a las guerras de independencia contra Francia y las de emancipación americana sumieron a la Armada en una situación desesperante de postración y olvido⁹⁴.

Los hombres competentes no faltaron, como José Mazarredo, Cosme Churrua, y Federico Gravina, pero las limitaciones financieras acarrearón consecuencias devastadoras en los armamentos y en la paga de las tripulaciones y oficialidad, produciendo esto último la falta de marinería. En un principio se trató de resolver el problema aumentando la infantería de Marina pero como no alcanzó se recurrió a las levas forzosas de gentes que solo trajeron resultados negativos ya que su moral era muy baja, además de ser propensos a las enfermedades con motivo de la novedad del empleo y la dieta alimenticia a bordo⁹⁵.

Con las derrotas en manos inglesas que se dieron luego, la Real Armada entró en su período más trágico. El combate del cabo de San Vicente (1797) inició el camino hacia el desastre, pero el golpe de gracia que hundió al poder naval español fue la batalla de Trafalgar el 21 de octubre de 1805. Hay que aclarar que lejos estuvo Inglaterra de hundir la totalidad de la flota hispana⁹⁶ pero fue tal la inmovilización de los navíos que quedaron en pie que los barcos mercantes españoles quedaron sin

⁹³ FRANCO CASTAÑÓN, Hermenegildo. "Evolución de la Armada hasta la invasión napoleónica", en VV.AA. *XXXIII Jornadas de Historia Marítima* (2006. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*Después de Trafalgar. Cuadernos Monográficos*; 51), 2006, p. 47.

⁹⁴ CERVERA PERY, 1992, p. 16.

⁹⁵ Un interesante trabajo que abarca éste como otros aspectos de la marina española del siglo XVIII es el de O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (duque de Tetuán). "Mando, tripulación y guarnición de los buques de la Armada naval española en el siglo XVIII", en GUIMERÁ RAVINA, Agustín; Alberto RAMOS; Gonzalo BUTRÓN (coordinadores). *Trafalgar y el mundo atlántico*. Madrid: Marcial Pons Historia - Cámara de Tenerife, 2004, pp. 215-231.

⁹⁶ Sólo se perdieron cinco navíos y otros tantos se hundieron luego con el temporal, aproximadamente una cuarta parte de los buques de la Real Armada.

protección y a merced de cualquier ataque británico. En Trafalgar ocurrió un desastre político más que militar porque se abrió una brecha al poderío español por donde comenzó a sucumbir su enorme imperio ultramarino⁹⁷.

El siglo XVIII trajo el resurgimiento de la Marina española, con varios ejemplos de hombres valerosos e ilustrados, centuria de academias y astilleros, con el desarrollo de una estructura naval sin antecedentes pero igualmente existe el duro juicio que pese al esfuerzo económico y militar realizado por la Monarquía, no se logró vencer claramente en ninguna batalla naval⁹⁸.

Es verdad que si se analizan las cifras y los hechos bélicos sucedidos en el Atlántico durante la centuria que tratamos, en la mayor parte de las ocasiones fueron los navíos españoles los hundidos o capturados, y apenas se pueden recordar hundimientos o presas de buques británicos por parte de España. Pero también podríamos poner como ejemplo la visión de Rodríguez González, quien reivindica el papel llevado a cabo por la Marina española en lo estrictamente militar⁹⁹. Su lectura se remite a los hechos, y si bien para algunos podrá pecar de optimista ante la comparativa de los logros de la Marina británica, la realidad es que el análisis no resulta exagerado. Deja claro el autor mencionado que no existió un San Vicente o un Trafalgar a favor de España pero sí ciertos acontecimientos que pueden hablar de la capacidad militar de la Armada Española, como fue el caso del combate de cabo Sicié en 1744.

Así, en medio de las idas y vueltas de la política naval que hemos analizado, se desarrolló la vida del oficial que nos ocupa. En su hoja de servicios se detalla que participó en muchas de las campañas y comisiones que hemos mencionado, coincidiendo su carrera militar principalmente con el último tercio del siglo XVIII y

⁹⁷ FRANCO CASTAÑÓN, 2006, pp. 37-38.

⁹⁸ Como ejemplo de ese duro juicio citamos el realizado por José Cervera Pery: “(...) nuestra historia marítima no ofrece durante el siglo XVIII ningún gran hecho de armas que pueda cimentar su gloria. Abundan los gestos valerosos e incluso heroicos entre los marinos y eso es cierto y admirable, pero ninguna escuadra derrotó con claridad a otra enemiga en un combate importante. Las realizaciones notables hay que buscarlas en los terrenos de la exploración, de la técnica, de la ciencia, de la organización, etc., más que estrictamente bélicos”. CERVERA PERY, José. “Los navíos de la Ilustración: un objetivo logrado”, en VV.AA. *Actas del IV Congreso de Historia Militar: Guerra y Milicia en la España del X Conde de Aranda* (1998. Zaragoza). Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2002, p. 108. Citado en nota al pie por CEPEDA GÓMEZ, 2005, p. 465.

⁹⁹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón. *Victorias por mar de los españoles*. Madrid: Grafite Ediciones, 2006, 4ta edición. La tercera parte de la obra la dedica exclusivamente al siglo XVIII.

primera década de la siguiente centuria. Pero el desarrollo y el análisis de sus inicios, de su formación en la Real Armada y su desempeño militar, será materia de los apartados siguientes.

2.2- Ingreso en la Real Compañía de Guardiamarinas.

Siempre reviste importancia en toda biografía intentar ahondar en cuáles fueron las motivaciones que llevaron al personaje que es objeto de estudio a inclinarse por una determinación que resultará trascendente en su vida. Pueden existir motivaciones de diversa índole, que pueden estar expresadas explícitamente en distintas fuentes documentales, pero también se encuentran aquellas que pueden escapar al análisis del historiador por no presentarse sustentada desde la prueba irrefutable. A veces, cuando se nos presenta el segundo caso, se intenta la elaboración de una hipótesis lógica que se apoye en los factores y variables analizadas.

La introducción anterior viene a raíz del análisis que haremos en el presente apartado sobre las causas del ingreso de Juan Gutiérrez de la Concha a la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, y por ende, en la Real Armada española. Si tomamos en cuenta las consecuencias que conllevó para él observaremos que fue una decisión trascendental en su vida porque implicó el alejamiento de su familia y de todo lo que hasta ese momento conocía.

Pero, ¿cuáles fueron las auténticas motivaciones que movilizaron a este joven de quince años a incorporarse en la Marina? Uno podría pensar en aspectos como el ansia de gloria, la búsqueda de aventuras, la inclinación por la vida del mar o el sentimiento patriótico, pero no dejan de ser causas poco demostrables, más allá que a lo largo de toda su carrera se comportó siendo coherente con estos principios. Pero nos inclinamos más hacia la teoría de que el móvil principal fue su propia realidad familiar, recordando que su padre estaba ausente en Nueva España y que su madre había fallecido dos años antes.

Aquí es donde creemos que entra en juego, como mencionamos anteriormente, la figura de Francisco Guerra de la Vega. De origen montañés, gran comerciante y vecino en Cádiz, persona de fortuna e influencia que entabló relación amistosa con su tío y con su padre, y que colocó en la Real Armada a un número

considerable de paisanos, en su mayoría sus propios sobrinos. El prestigioso oficial José Bustamante y Guerra¹⁰⁰ fue uno de ellos; hijo de su hermana Clara, que ingresó en la Armada en 1770. Otros ejemplos fueron Joaquín Luis-Fernando Bustamante y Guerra¹⁰¹, hermano del anterior; el hijo de su hermana Manuela, Ángel Vélez de los Ríos y Guerra de la Vega¹⁰²; sobrinos segundos como los hermanos Valentín¹⁰³ y Nicolás¹⁰⁴ de Cevallos y Guerra de la Vega, etc. La relación con la Armada Española no continuó con su hijo Luis pero sí con sus nietos Francisco¹⁰⁵, Luis¹⁰⁶ y José Joaquín¹⁰⁷ Guerra de la Vega y Collantes.

El marqués de La Hermida fue seguramente un convencido de la formación, servicio, progreso y ascenso social que podía brindar la Real Armada a esos jóvenes, y no dudó en involucrar a su propia familia. Por todos estos antecedentes creemos que influyó directamente para que se aplicase la misma ecuación en Juan Gutiérrez de la Concha, costear su primera formación académica en los Escolapios de Villacarriedo para luego pasar a la Academia Naval de Cádiz, ciudad donde quizá pudiese encontrarse con su padre o su tío en uno de sus tantos regresos de Veracruz y donde el propio Guerra de la Vega residía.

Debemos decir también, que existió una tendencia hacia la Marina por parte de los hijos de algunos comerciantes, porque el servicio naval podía traducirse en posibles ventajas económicas para las familias dedicadas al comercio y con oficiales en la Real Armada. Sirven como ejemplo los casos de algunos linajes muy representativos de la burguesía mercantil santanderina, como los hijos de Miguel de

¹⁰⁰ [Probanza de guardiamarina de José Bustamante y Guerra]. AMNM, expediente 1135.

¹⁰¹ [Probanza de guardiamarina de Joaquín Luis-Fernando Bustamante y Guerra]. AMNM, expediente 1031.

¹⁰² [Probanza de guardiamarina de Ángel Vélez de los Ríos y Guerra de la Vega]. AMNM, expediente 1430.

¹⁰³ [Probanza de guardiamarina de Valentín de Cevallos y Guerra de la Vega] AMNM, expediente 2654.

¹⁰⁴ [Probanza de guardiamarina de Nicolás de Cevallos y Guerra de la Vega]. AMNM, expediente 2684.

¹⁰⁵ [Probanza de guardiamarina de Francisco Guerra de la Vega y Collantes]. AMNM, expediente 2315.

¹⁰⁶ [Probanza de guardiamarina de Luis Guerra de la Vega y Collantes]. AMNM, expediente 2418.

¹⁰⁷ [Probanza de guardiamarina de José Joaquín Guerra de la Vega y Collantes]. AMNM, expediente 3961.

la Pedrueca Santiago¹⁰⁸ o Marcelino de Aguirre¹⁰⁹. En definitiva, el servicio de armas significaba servicio al Estado y también la consecución o el aumento del prestigio social, además de una forma de aproximación al poder¹¹⁰.

Sea en menor o mayor proporción la influencia de una o de todas las causas mencionadas, lo cierto es que Gutiérrez de la Concha fue hombre de sangre hidalga, reconocido por sus antecedentes familiares en su pueblo, y que continuó su vida intentando hacer caso a lo dicho por Miguel de Cervantes a través de su soberbio Quijote: “(...) *la sangre se hereda pero la virtud se conquista*”.

Para ingresar a la Marina tuvo que presentar la correspondiente prueba de hidalguía¹¹¹. Esta fue entregada por su tío paterno Francisco Gutiérrez de la Concha, curador suyo, dado que era huérfano de madre y su padre estaba ausente en México, como ya manifestamos en el capítulo anterior. A su vez dejó constancia que en ese momento su sobrino se encontraba en la Universidad de Valladolid¹¹².

Las respectivas familias debían hacerse cargo de los gastos de equipamiento y sostén del novel marino, como de las costas que llevaba consigo la participación en la vida social de la institución¹¹³. Lo último nos da a entender que la situación económica podía ser un buen impedimento para el ingreso más allá del linaje del postulante, pero no fue el caso de nuestro marino.

¹⁰⁸ Su hijo, Miguel de la Pedrueca y Cantolla, nacido en Santander en 1759, se le formó asiento de guardiamarina el 14 de septiembre de 1774. Véase su probanza de guardiamarina, AMNM, expediente 1317.

¹⁰⁹ El caso de Marcelino de Aguirre se ubica en las primeras décadas del siglo XIX. Tuvo dos hijos en la Real Armada, Zacarías (se incorporó en 1831) y Mariano (1836) de Aguirre y Barbachano. Véanse sus probanzas de guardiamarina, AMNM, expedientes 2476 y 2529 respectivamente.

¹¹⁰ Véase el análisis realizado por MARURI VILLANUEVA, 1990, pp. 234-235.

¹¹¹ *Circunstancias que han de concurrir en los sujetos que pretendieran plazas de Guardias Marinas; memoriales y documentos que deben presentar en las Cortes y en las capitales de los Departamentos en que se han establecido las tres Compañías de que se compone este cuerpo (1718). Ordenanzas de su Magestad para el gobierno militar, Político y Económico de su Armada Naval. Parte Segunda. Que contiene los asuntos pertenecientes á los Cuerpos Militares de la Armada. De orden del Rey N.S., Madrid, Imprenta de Juan Zúñiga, 1748, p. 14.* AMNM, Manuscritos, N. 2141; hojas 2-3. Dicho documento fue encontrado gracias a la cita de DE MARCO, Miguel Ángel. *José María de Salazar y la Marina contrarrevolucionaria en el Plata*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina, 2000, p. 24.

¹¹² [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha] AMNM, expediente 1401. Seguramente estaría complementando su formación al igual que hicieron otros alumnos que pasaron por el Colegio Calasanz de Villacarriedo, pero no encontramos constancia en el archivo histórico de dicha Universidad.

¹¹³ DE MARCO, 2000, p. 23.

Los testimonios de su prueba de hidalguía están fechados entre el 19 y el 21 de junio de 1775. Los mismos fueron firmados en algunos casos por el escribano Joseph Sánchez de Arze y en otros por Juan Francisco Sánchez de Arze. La otra firma que podemos destacar, porque tuvo como objetivo precisamente la corroboración de esos documentos, fue la del procurador síndico general de los caballeros hijosdalgos del Real Valle del Cayón, Lorenzo Obregón Cevallos.

Se observa en los veintiocho folios que componen su probanza el testimonio de algunas personas que se presentaron para testificar en favor de la hidalguía del aspirante: su tío Francisco, los vecinos Manuel González Camino, Nicolás de Güemes Montero, Joseph de la Sierra, Gaspar de Guemes y Manuel de la Sierra. Ellos dieron fe ante escribano, de la limpieza de sangre y del buen origen del postulante. Encontramos también una orden del alcalde y justicia ordinaria, Francisco de Perragos Ruiz, para la extracción de los libros parroquiales a fin de obtener las respectivas partidas de matrimonio y bautismo. A continuación, y por su interés, trascribimos la primera parte del testimonio de Gaspar de Güemes.

“En dicho Lugar dicho día mes y año [Esles, 19 de junio de 1775] (...). De la misma presentación y para la propia enunciada Justificación Su Majestad de dicho Señor Alcalde por medio de su Ministro hizo parecer ante sí a Don Gaspar de Guemes Vecino de este dicho Lugar de quien por ante mi el escribano tomo y recibí Juramento por Dios Nuestro Señor (...) y el referido le hizo como se requiere y bajo [?] de él prometió decir verdad de lo que supiese y le fuese preguntado (...). Dijo conocer muy bien de trato y comunicación a Don Juan Antonio Gutiérrez de la Concha natural de este dicho lugar Hijo legítimo de Don Jacinto Gutiérrez de la Concha. Ausente en los reinos de Indias y de Doña María Mazón ya difunta; nieto con la misma legitimidad por parte Paterna de Don Juan Gutiérrez de la Concha y de Doña Francisca Montero del Castillo; y por la Materna de Don Lorenzo Mazón y de Doña María de la Sierra. Vecinos que son y fueron de este dicho lugar de Esles, quienes son y han sido Cristianos Viejos, Limpios de toda mala raza de Moros, Judíos, Conversos ni penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición; nobles Hijos Dalgo. Notorios de Sangre por todas líneas.”¹¹⁴

¹¹⁴ [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AMNM, expediente 1401.

Fue fundamental que el postulante cumpliera con otros requisitos, como saber leer y escribir, presentar las condiciones físicas necesarias para poder desenvolverse correctamente en las funciones básicas del servicio, desempeñarse satisfactoriamente en los estudios y resistir las exigencias propias de la navegación. Los aspirantes no debían exceder los dieciocho años de edad; si esto sucedía o no poseían antecedentes de nobleza podían incorporarse en clase de *aventureros*¹¹⁵ (así se denominaba a los jóvenes que se embarcaban en los bajeles de guerra como aspirantes o meritorios para optar al primer grado en el servicio de la Armada).

Gutiérrez de la Concha sentó plaza en la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, que ya contaba con prestigio a nivel europeo, y cuyos cadetes recibieron una formación científica y castrense respaldada en la instrucción militar rígida, el férreo régimen de internado y en la exigencia académica. Un año antes la propia institución elevó justamente un balance que nos ilustra al día de hoy sobre la importancia de su formación y la actividad opulenta que desarrolló en sus primeros cincuenta y siete años de vida, resultando ser un resorte muy importante en aquella Marina que entonces esperaba y necesitaba la Corona¹¹⁶.

Su incorporación se dio justo unos años más tarde del traslado de la Academia desde Cádiz a la isla de León, el 15 de noviembre de 1769. La nueva ubicación en la conocida como “Casa del Sacramento” o “de la Reina” en la actual población de San Fernando, fue para agradar a los profesores del centro, dado que de esta manera se apartaba a los cadetes de lo que consideraban como excesivas distracciones de una bulliciosa ciudad gaditana.

¹¹⁵ El teniente general Antonio Ulloa, el jefe de escuadra Santiago de Liniers o el almirante Francisco de Paula Pavía pueden servirnos como ejemplos. Recibían el mismo régimen de estudios y formación que los guardiamarinas pero no gozaban de sueldo ni uniforme, aunque sí se les daba alguna gratificación para la mesa, alternando con los guardiamarinas.

¹¹⁶ “(...) han sido sus totales plazas sólo de guardias marinas, 1760, las que han producido 1230 oficiales para Marina, 207 para el Ejército de Tierra, y las restantes 323 son las actuales, de los retirados, de los muertos y de los de paradero ignorado. También ha producido dos consejeros de Estado, cuatro de Guerra, un capitán general, dos virreyes, un embajador, cinco tenientes generales de Marina, dos de Ejército, dieciocho jefes de escuadra, cuatro mariscales de campo, diez brigadieres de Marina, dos de Ejército, tres intendentes de Marina y cuatro de tierra”. Resumen de los Gastos y Producciones de la Compañía de Guardias Marinas en 5 de febrero del 1774. AMNM, Manuscrito 1181. Citado por LAFUENTE, Antonio; Manuel SELLÉS. *El Observatorio de Cádiz (1753-1831)*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1988, p. 209; y por DE MARCO, 2000, p. 31.

Como novel oficial de la Real Compañía gozó de ciertos privilegios al igual que sus camaradas en virtud de la firme voluntad de la Corona de colmarlos a ellos de honores de acuerdo a su condición de nobleza y a su ilustrada formación. Esto explica la adhesión institucional y personal de los mandos de la Armada a la Monarquía. En el marco de esos privilegios que mencionamos se puede destacar como ejemplo que pudieron lucir distinciones en el uniforme solo reservadas para ciertas tropas de la Casa Real (cordones en el hombro derecho, galón de barra, ...); poder desfilas a la vanguardia; o ser mandados únicamente por sus jefes y generales naturales. También fueron los caballeros cadetes los encargados de custodiar a los soberanos cuando se embarcaban, así como de velar por la driza de la bandera cuando se estaba en combate (lo hacía el guardiamarina más antiguo).

De acuerdo a los valores y los conceptos de la época que estamos tratando, el sacrificio en la vida militar se traducía como un privilegio, como el camino para alcanzar el honor. Es por esto último que los oficiales también recibieron, de acuerdo a esos códigos de los que hablamos, el honor y el privilegio de luchar en la primera línea de combate. Brindarles el lugar de mayor peligro significaba, de acuerdo a la escuela de la virtud militar y la vocación de gloria de aquel entonces, la oportunidad de que pudiesen demostrar su heroicidad en batalla.

Tras finalizar su prueba de ingreso, el aspirante Juan Antonio Gutiérrez de la Concha, de la septuagésima octava promoción, sentó plaza de guardiamarina el 15 de septiembre de 1775 en el Departamento de Cádiz¹¹⁷.

¹¹⁷ [Expediente personal de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. Archivo General de Marina Álvaro de Bazán –en adelante, AGMAB–, Cuerpo General, legajo 620-537.

CAPÍTULO 3

GRANDES ESCUADRAS E IMPORTANTES EXPERIENCIAS (1776-1784)

CAPÍTULO 3- GRANDES ESCUADRAS E IMPORTANTES EXPERIENCIAS (1776-1784)

3.1- Expedición militar a Santa Catalina (1776)

Una vez que Gutiérrez de la Concha sentó plaza de guardiamarina comenzamos a plantearnos preguntas relacionadas con sus primeras experiencias: ¿Qué anhelos iniciales pudo tener ese joven oficial?, ¿ser partícipe de una gran campaña militar?, ¿navegar en una poderosa escuadra?, ¿estar a las órdenes de un prestigioso comandante? Si estas preguntas representaron sus objetivos primeros podemos decir que los cumplió sobradamente.

Por su hoja de servicios, que relata minuciosamente sus servicios y méritos logrados hasta la edad de cuarenta y dos años, sabemos que participó en importantes campañas militares de la segunda mitad del siglo XVIII como el ataque a Santa Catalina y a la Colonia del Sacramento por parte de la expedición de Pedro de Cevallos en 1776, y luego en la primera campaña del Canal de la Mancha bajo las órdenes de Luis de Córdova contra la flota inglesa del almirante Rodney. También nos informa de su participación en las dos expediciones contra Pensacola en 1780 y 1781. Pero quizá haya sido su intervención en la plaza de Argel su acción más destacada como oficial subalterno, donde participó en los nueve ataques que tuvieron lugar contra la plaza mandando un bote de auxilio. Bien recordada es aquella ofensiva española bajo las órdenes del destacado teniente general Antonio Barceló.

Pero como mencionamos inicialmente su primer destino fue la de ser parte de la escuadra más importante que conociera el Río de la Plata¹¹⁸, aquella que vendría a poner en orden por medio de la fuerza a la Corona lusa ante sus constantes avances. El año 1776 fue clave en el acontecer del destino americano. En el norte se independizaban las trece colonias inglesas, mientras en el sur se creaba el Virreinato del Río de la Plata, cuyo enclave geopolítico austral fue el último horizonte de nuestro protagonista.

La Corona sintió en aquellos tiempos una grave amenaza hacia sus dominios australes, ya sea por sus luchas constantes con Portugal en sus posesiones fronterizas

¹¹⁸ La otra gran escuadra que surcó las aguas del Río de la Plata fue la comandada por el comodoro Pophan en tiempos de la invasión británica a Montevideo y Buenos Aires en 1807.

americanas, o por la intrusión sabida de extranjeros en la actual Patagonia argentina e islas Malvinas.

La expedición de Cevallos al Brasil trajo consigo el freno a la vocación expansionista de los portugueses hacia el litoral marítimo y fluvial de la Banda Oriental, y constituyó el acta de fundación del último de los Virreinos españoles en América. Fue en ese momento donde aquel extenso territorio comenzó a tener entidad propia, separado del Virreinato del Perú al que pertenecía, y el control total de sus recursos como de la estratégica posición de su puerto en Buenos Aires.

Con el Río de la Plata como Virreinato, España defendió mejor aquel espacio geopolítico, cuyo propósito u objetivo, entre otros, fue la eliminación del contrabando en la cuenca del Plata, detener la expansión portuguesa y controlar desde Buenos Aires tanto la Patagonia austral como las islas Malvinas¹¹⁹.

La flota partió de Cádiz el 13 de noviembre de 1776 con más de cien embarcaciones al mando del marqués de Casa-Tilly, mientras que la jefatura de la empresa la detentó uno de los militares más prestigiosos de la historia española, y futuro virrey del Río de la Plata, el teniente general Pedro de Cevallos¹²⁰.

Gutiérrez de la Concha, en ese entonces guardiamarina, fue incorporado el 3 de agosto de ese año al navío *San José*, embarcación perteneciente a la escuadra con destino al Brasil. Al mando del brigadier Francisco Bances ejerció la segunda ayudantía de la tercera división en aquella embarcación de setenta cañones, participando en todas las acciones alrededor de la isla de Santa Catalina y en la nueva conquista de la Colonia del Sacramento. Con tan solo dieciséis años formó parte de una de las escuadras más poderosas conformadas por España.

¹¹⁹ Los franceses fueron los primeros ocupantes de las Malvinas en 1764 en Puerto San Luis o Puerto Soledad. Los británicos, por su parte, lo hicieron al oeste de la Gran Malvina, en la isla Trinidad (Puerto Egmont), tomando posesión en 1765 e instalando un asentamiento en 1766, hasta que el 10 de junio de 1770 fueron desalojados por naves españolas. También preocupaba las intenciones extranjeras por ocupar o controlar la Patagonia. Resulta muy interesante al respecto el artículo de González Lonzieme que trata específicamente sobre cuáles fueron los objetivos perseguidos y la estrategia naval seguida por parte de España en la fundación del Virreinato del Río de la Plata. GONZÁLEZ LONZIEME, Enrique. "La estrategia naval en la fundación del Virreinato del Río de la Plata". *Revista de Historia de América* (México). 84 (1977), pp. 219-234.

¹²⁰ Se llegó a decir de él que fue el último resplandor de la gloria de España en América (BARBA, Enrique. *Don Pedro de Cevallos*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988, p. 307).

Junto a él se incorporaron a la campaña otros diecinueve guardiamarinas. Por un documento del 10 de agosto de ese año¹²¹, firmado por el capitán de la Compañía de Guardiamarinas Francisco Javier de Winthuyssen, conocemos la nómina y destinos de los compañeros de Gutiérrez de la Concha:

- Navío *Poderoso*: Miguel Irigoyen y Joaquín Meñaca
- Navío *Monarca*: Ildefonso Castaños y Isidoro Molina
- Navío *San José*: Juan Gutiérrez de la Concha y José Robledo
- Navío *América*: Juan Terri y Luis Ibarra
- Navío *Septentrión*: José Ibarra y Gonzalo Boza
- Navío *Princesa o San Damaso*: Francisco Pérez Ribero y José de Arias
- Fragata *Margarita*: Juan Cueto
- Fragata *Santa Teresa*: Antonio Tobar
- Fragata *Venus*: Manuel Herrera
- Fragata *Liebre*: José Maestre
- Fragata *Santa Clara*: Tello Mantilla
- Fragata *Santa Rosa*: Manuel Goycolea
- Fragata *Júpiter*: Dionisio Alcalá Galeano
- Chambequín *Andaluz*: Gil Angulo

La campaña al Brasil fue el comienzo de una gran carrera militar para grandes marinos españoles como Alcalá Galeano o el propio Santiago de Liniers y Bremond, quien se desempeñó como segundo capitán del bergantín *Le Hope* al mando del alférez de navío Andrés de Llano¹²².

¹²¹ "Lista de los Guardias Marinas que deben embarcarse en los Navíos y Fragatas de la Escuadra del mando del exmo. Señor Marqués de Casa Tilly con arreglo a la Orden De S.M. de 2 de Agosto de este año comunicada por el exmo. Señor Marqués Gómez de Castejón a el Capitán de la Compañía de Guardias Marinas. Isla de León, 10 de agosto de 1776. AGMAB, Guardiamarinas, Aspectos Particulares, legajo 627.

¹²² Para conocer más sobre la participación de Liniers en la campaña al Brasil puede consultarse el tercer capítulo de PESADO RICCARDI, Carlos. *De Aventurero a Capitán. Inicios de D. Santiago de Liniers en la Real Armada Española (1775-1788)*. [Edición bilingüe español-francés]. España: Asociación Mémoire Jacques de Liniers, 2013.

La crónica y los detalles de la expedición los hemos analizado a partir de la confrontación de la distinta documentación disponible¹²³. A las noticias y diarios de campaña sumamos también las cartas de Liniers a su padre, documentación publicada en 2010 pero muy poco trabajada y conocida¹²⁴.

El plan de asalto a Santa Catalina se concibió porque no existía ni en Montevideo ni en todo el Río de la Plata un puerto donde pudieran anclar los ciento quince buques, y serviría como plataforma de expansión de futuros ataques al enemigo. La escuadra partió de Cádiz el 13 de noviembre de 1776 integrada por diecinueve embarcaciones de guerra y noventa y seis navíos de transporte. Los comandantes contaban con instrucciones generales y pliegos secretos para determinar sus acciones en caso de una eventual separación de las embarcaciones u otro tipo de accidente. La navegación se desarrolló sin incidencias hasta la altura de las islas Canarias, a las que arribaron hacia el día veinte.

Después de más de sesenta días de navegación, sin incidencias graves, alcanzaron la isla de La Ascensión, la cual reconocieron hacia mediados de enero de 1777. Dicho lugar era señalado en las instrucciones como el destino a alcanzar en caso de separación, y es por eso que allí se encontraron con algunas embarcaciones que habían perdido de vista durante el periplo.

Posteriormente, se abrieron los paquetes precintados que tenían todos los capitanes de los barcos de guerra y comandantes de tropa, y se supo que las órdenes explícitas eran atacar a los portugueses en Santa Catalina y reconocer a Cevallos como virrey de las provincias del Río de la Plata.

Cuenta Santiago de Liniers en una misiva a su padre que el 17 de febrero avistaron las costas del Brasil a las ocho de la mañana. En ese momento menciona

¹²³ *Noticia de lo ocurrido en la navegación que hizo a la América Meridional la escuadra y convoy del teniente general de marina el marqués de Casa Tilly desde su salida de la Bahía de Cádiz, hasta el arribo al paraje premeditado; y el diario de las operaciones del ejército que llevaba a su bordo, a las órdenes del comandante general D. Pedro Cevallos.* Fecha: 1777. AHN, DIVERSOS-COLECCIONES, 32, N.24. Cfr. *Relación de la toma de la isla de Santa Catalina por la Expedición del mando del capitán general D. Pedro de Cevallos, sacada de sus cartas de 7 y 8 de marzo de 1777.* Aranjuez, Fecha: 29 de mayo de 1777. AGI, ESTADO, 84, N.8. Cfr. *Relación del Mariscal del Ejército D. Victorio de Navia a su sobrino el Marqués de Santa Cruz.* En BEVERINA, Juan. *La expedición de D. Pedro de Cevallos en 1776-77.* 1977, Buenos Aires: Editorial Rioplatense, 1977, pp. 184-190.

¹²⁴ Publicadas en 2010 por ROURE, Luis du. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata a través de su correspondencia familiar.* Prólogo, epílogo y traducción de Javier LINIERS BERNABEU. Jerez de la Frontera: [Edición del autor], 2010, 183 p.

que les causó un disgusto muy grande la decisión de Cevallos de no atacar una escuadra de cuatro navíos, cinco fragatas y tres bergantines portugueses que se les acercaron a barlovento. El marqués de Casa-Tilly estuvo presto a atacarla pero Cevallos prefirió no exponer al convoy y al propio objetivo de la expedición. Al día siguiente cambió el viento y era más favorable el ataque, es por ello que el virrey del Río de la Plata rectificó su parecer pero, como dijo Liniers a su padre: “(...) *ya era tarde y sentimos el dolor de verles escapar.*”¹²⁵.

Por las disposiciones de la escuadra para el ataque a Santa Catalina que le envió el marqués de Casa-Tilly a Cevallos¹²⁶, conocemos con claridad cuál fue la función que debió desempeñar cada embarcación de guerra durante la operación de desembarco, además de la labor que debían desempeñar los distintos oficiales. En el caso del navío *San José*, donde estuvo embarcado Gutiérrez de la Concha, éste se encontró formado en orden de batalla junto a los otros cinco navíos y la saeta *Santa Ana* en la boca del puerto.

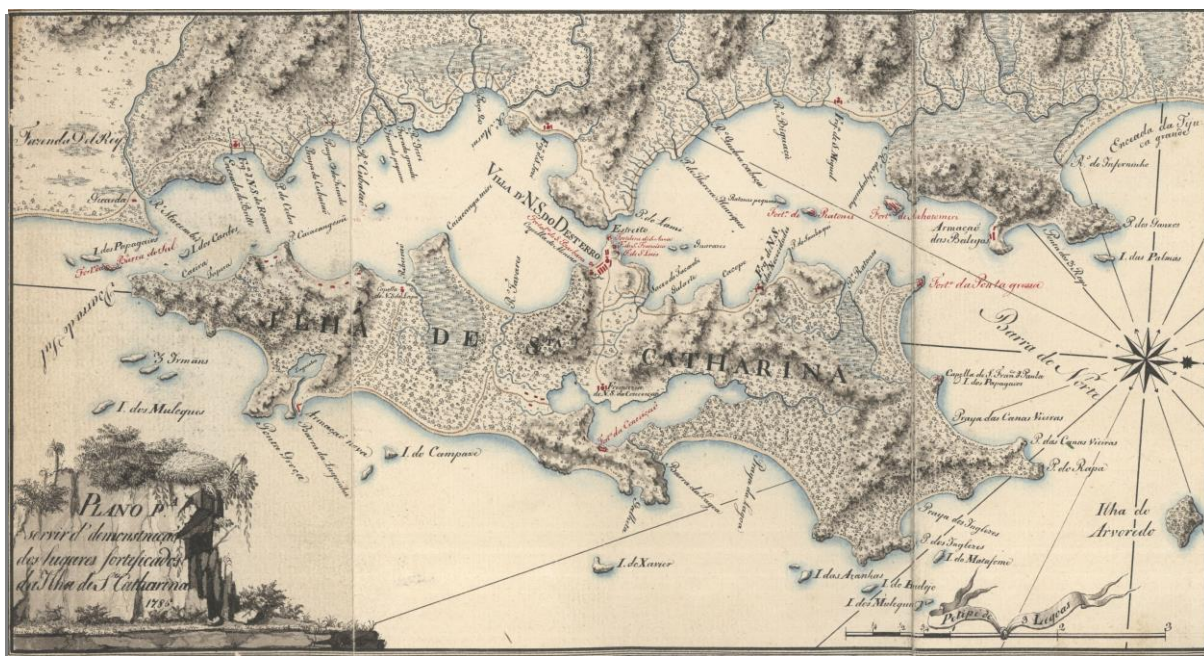
La tarea del bergantín *Le Hope*, donde se encontró Liniers, fue la de acompañar a la fragata *Santa Clara* a su costado controlando que ninguna embarcación portuguesa escapara a la mar. Complementaban de esta manera el bloqueo de los paquebotes *Marte* y *Guarnizo* que habían sido destacados a la boca estrecha del puerto que miraba al sur. Estos últimos debían fondear allí tomando los dos canalizos¹²⁷ para que nadie pudiese salir de ellos. Todo esto debía cumplirse mientras se realizaba el desembarco de las tropas españolas.

¹²⁵ Carta de Santiago de Liniers a su padre, a bordo del bergantín *Le Hopp*, Cádiz, 25 de agosto de 1778. ROURE, 2010, p. 44.

¹²⁶ *Disposiciones de la Escuadra para sus operaciones en el Ataque de la isla de Santa Catalina*. Del Marqués de Casa-Tilly a D. Pedro de Cevallos. A bordo del navío *Poderoso*, 29 de enero de 1777. AGI, ESTADO, 84, N.8.

¹²⁷ Canal angosto de mar entre dos islas o bajos.

Gutiérrez de la Concha, al igual que el resto de sus camaradas guardiamarinas, tuvo un papel muy activo en la dirección de las lanchas de desembarco. En aquellas mismas instrucciones el marqués de Casa-Tilly estableció que bajo la dirección de los cuatro ayudantes del mayor general todos los guardiamarinas se repartiesen en los distintos botes de la embarcación de su destino a los efectos de realizar el desembarco de la tropa. Pero tuvo la excepción con Gutiérrez de la Concha, a quien designó él mismo a la lancha número setenta y cuatro. Junto al alférez de fragata José de Moya, quien estaba en la lancha número setenta y tres, debieron conducir hacia la playa a los Voluntarios del ochenta y nueve.



Mapa 2: Situación de las fortificaciones de la isla de Santa Catalina. Año de 1786.
Fuente: José Correia Rangel. Archivo Histórico Militar de Lisboa (Portugal).

Una vez desembarcada la tropa, las lanchas y botes de los navíos y fragatas tenían la consigna de dirigirse indistintamente hacia las embarcaciones mercantes a los efectos de cargar agua y conducirla a tierra para la tropa, además del natural desembarco de todos los utensilios necesarios para el ejército en campaña. Dispuso también el marqués de Casa-Tilly que se conservaran veinte lanchas inmediatas a la playa para favorecer cualquier pedido inmediato desde tierra.

Se estableció por último que cada uno de los oficiales comprendido o mencionado en el plan de desembarco debía tener un ejemplar del mismo: “(...) *para imponerse, y con arreglo a sus disposiciones obrar con libertad e inteligencia y si la practica produjese alguna dificultad acudir al Mayor que la resuelva.*”¹²⁸.

Arribaron el 20 de febrero a Santa Catalina, fondeando en la rada que forma la isla con la costa brasileña. La armada desembarcó el día 23 en la playa denominada San Francisco de Paula. Liniers detalla paso a paso lo sucedido y resultan interesantes ciertos comentarios. Es crítico, de alguna manera, con la poca oposición militar llevada a cabo por los portugueses, al decir que contaban ellos con una geografía favorable dado los caminos por desfiladeros y bosques espesos a sus costados que no permitían pasar más de cuatro hombres de frente. Al respecto concluía: “*Es evidente la facilidad con la que los portugueses nos podrían haber parado al primer paso (...) dos de las tres fortificaciones que defendían la isla (...) fueron abandonados por unas tropas que ni tan siquiera esperaron a que se presentara alguien para atacarlas.*”¹²⁹.

El navío *San José*, destino de nuestro marino cántabro, se halló también en el aprisionamiento de un paquebote portugués el 5 de marzo. El hecho se debió principalmente a la confusión de la embarcación lusitana, la cual se acercó al navío español pensando que era la escuadra portuguesa la que se encontraba fondeada. El capitán del *San José*, al darse cuenta de la equivocación, mandó la lancha con efectivos para marinarle. El paquebote capturado había zarpado de Río de Janeiro a fines de febrero, con el objetivo de transportar hacia la escuadra de su nación gran cantidad de arroz y sémolas, algún velamen, y gran cantidad de jarcia¹³⁰.

Con la capitulación de los portugueses en Santa Catalina, a la que el propio Liniers calificó como una de las conquistas más afortunadas de las que se tenga conocimiento, zarpó parte de la escuadra y armada para atacar Río Grande, objetivo no cumplido por las inclemencias del tiempo. Cevallos prefirió entonces ir al asedio

¹²⁸ *Disposiciones de la Escuadra para sus operaciones en el Ataque de la isla de Santa Catalina.* Del Marqués de Casa-Tilly a D. Pedro de Cevallos. A bordo del navío *Poderoso*, 29 de enero de 1777. AGI, ESTADO, 84, N.8.

¹²⁹ Carta de Santiago de Liniers a su padre, a bordo del bergantín *Le Hopp*, Cádiz, 25 de agosto de 1778. En ROURE, 2010, p. 45.

¹³⁰ *Noticia de lo ocurrido en la navegación que hizo a la América Meridional la escuadra y convoy del teniente general de marina el marqués de Casa Tilly desde su salida de la Bahía de Cádiz, hasta el arribo al paraje premeditado; y el diario de las operaciones del ejército que llevaba a su bordo, a las órdenes del comandante general D. Pedro Cevallos.* Fecha: 1777. AHN, DIVERSOS-COLECCIONES, 32, N.24.

de la Colonia del Sacramento, en la actual República Oriental del Uruguay, operación que se efectuó el 4 de junio. Liniers volvió a criticar la poca oposición de las fuerzas lusitanas al comentar que se encontraron con una ciudad perfectamente dotada de munición de guerra, con ciento cincuenta cañones de diferente calibre, preparada para ejecutar una vigorosa defensa si la valentía de los portugueses se hubiera correspondido con sus fuerzas¹³¹.

El 5 de agosto Cevallos zarpó con la última División rumbo a Maldonado para preparar todo e ir nuevamente contra Río Grande, objetivo que se había aplazado en su momento; pero nuevamente tuvo que suspender la idea ya que llegaron desde la Corte las preliminares de la paz con Portugal. Por Real Cédula de Carlos III se ordenó cesar las hostilidades, y fue el Tratado de San Ildelfonso del 1 de octubre de 1777 firmado por Floridablanca y por Souza Coutinho el que puso fin al conflicto de la Colonia.

De esta manera el guardiamarina Gutiérrez de la Concha puso fin a su participación en aquella gran campaña militar, anhelo deseado seguramente por todo joven oficial. Destinado en un importante navío¹³², navegó en una poderosa escuadra integrada por más de cien embarcaciones, surcando un océano y siendo subordinado de importantes jefes militares. No cabe duda que se le iban dando las cosas demasiado rápido en su carrera. Tampoco pasamos por alto que fue el momento donde conoció la región del Río de la Plata por vez primera, donde formaría familia en un futuro y tendría sus días de mayor gloria y trágico final.

3.2- Contra británicos y berberiscos: méritos para la gracia Real

Después de participar en la expedición militar de Cevallos, Gutiérrez de la Concha regresó a España. En los siguientes años se desempeñó como oficial subalterno en varias embarcaciones, participando en distintas campañas, tanto en América como en Europa.

¹³¹ Carta de Santiago de Liniers a su padre, a bordo del bergantín *Le Hopp*, Cádiz, 25 de agosto de 1778. En ROURE, 2010, pp. 50-51.

¹³² En revista pasada desde el 11 al 16 de septiembre de 1777, el navío *San José* contabilizaba seiscientos quince hombres a bordo (navío con mayor cantidad de efectivos), entre los cuales se contaban dieciséis oficiales mayores, dos guardiamarinas, veintitrés oficiales de mar, ciento siete artilleros, ciento sesenta y uno marinos, ciento diecinueve grumetes, veintiún pajes, treinta criados, siete sargentos, noventa y cinco soldados, y dieciocho individuos del Real Cuerpo de Artillería. Extracto que manifiesta el número de individuos de todas las clases que se hallaron efectivos en los buques de la presente escuadra del mando del Excmo. Señor Marqués de Casa Tilly en revista pasada desde once hasta diez y seis del presente mes de Septiembre. Montevideo, 16 de septiembre de 1777. AGI, ESTADO, 84, N.8.

Los conflictos entre España e Inglaterra se sucedieron a lo largo de todo el XVIII y el último tercio del siglo no fue la excepción. Con los objetivos de recuperar Gibraltar, Menorca y Florida, además de desalojar los asentamientos británicos en la costa de Honduras, fue que España se alió a Francia con la intención de invadir Inglaterra. La idea era aprovechar la ausencia del grueso del ejército regular británico, por entonces en América, para pisar suelo inglés y forzar una negociación ventajosa. El 3 de abril se envió un ultimátum pero las pretensiones españolas no fueron satisfechas por lo que España le declaró oficialmente la guerra a Inglaterra el 22 de junio de 1779.

Gutiérrez de la Concha participó en aquella campaña. Había sido trasbordado el 6 de junio al navío *San Francisco de Paula*, bajo el mando directo del capitán Alonso de Rivas. Aquella embarcación era uno de los navíos de la flota del teniente general Luis de Córdoba, que zarpó el 23 de junio hacia el Canal de la Mancha. La escuadra estaba compuesta de treinta y uno navíos, siete fragatas, dos urcas, dos brulotes, una saetía y una tartana. El buque insignia fue el imponente *Santísima Trinidad*, la única embarcación de tres puentes con la que contaba la Real Armada española, siendo las restantes de a setenta y sesenta cañones, exceptuando los *Fénix* y *Rayo* de ochenta¹³³.

La flota española tenía órdenes de sumarse a la francesa y subordinarse bajo el mando del conde de Orvilliers. La idea era que la escuadra combinada buscara dominar el Canal de la Mancha y poner en tierra al ejército de invasión (cuarenta mil hombres), que en su totalidad eran franceses. El 23 de julio se reunieron todas las embarcaciones para su reorganización. Los buques españoles iban interpolados junto a los franceses¹³⁴.

Como dijimos, nuestro marino iba a bordo del *San Francisco de Paula* en la escuadra de observación. Por segunda vez en muy poco tiempo se encontró siendo parte de una importante flota ante un enemigo poderoso como el británico. Rodríguez González comenta que “(...) era una poderosísima escuadra, como no se había

¹³³ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2005, p. 164.

¹³⁴ La flota aliada quedó compuesta de la siguiente manera: La escuadra ligera, al mando de La Touche-Treville, con cinco embarcaciones (dos españolas); la vanguardia al mando del conde de Guichen, con quince embarcaciones (cinco españolas); el centro al mando del conde de Orvilliers, con quince embarcaciones (cuatro españolas); la retaguardia, al mando de Miguel Gastón, con catorce embarcaciones (cinco españolas); y la escuadra de observación, al mando de Luis de Córdoba, con dieciséis embarcaciones (españolas en su totalidad).

visto desde comienzos de siglo, y, por supuesto, muy superior a todo lo que la Royal Navy podía oponer en aquel escenario."¹³⁵.

Avistaron las costas inglesas el 14 de agosto. A vanguardia iban las embarcaciones al mando de La Touche Treville, como punta de lanza de reconocimiento, mientras que la escuadra de observación de Córdova se ubicó a barlovento para que, en caso de localizar a la flota enemiga, pudiese actuar inmediatamente intentando batirla entre dos fuegos.

A excepción del *Ardent* de sesenta y cuatro cañones, apresado por dos fragatas francesas, el resto de las embarcaciones británicas se guareció dentro de sus puertos, manteniéndose de esta manera a salvo. La amenaza de invasión impactó en la población británica y en la vida de las islas. Aquellos que vivían en la costa se trasladaron rápidamente hacia el interior por temor al desembarco, interrumpiéndose también toda actividad comercial por vía marítima. La actividad de los pobladores pasó por intentar reforzar al máximo, y con los medios que tuviesen a disposición, las defensas y fortalezas de la costa, para paliar de alguna manera el pánico que estaban viviendo¹³⁶.

Pese a las buenas expectativas de triunfo de la empresa surgieron factores que determinaron el fracaso de la misma. A los temporales que soportó la escuadra aliada, que terminó por derivarla fuera del canal, se sumó una importante epidemia en los buques franceses¹³⁷.

Desde París llegaron órdenes de dirigirse a las costas de Cornualles, y por el consejo de almirantes realizado el 25 de agosto, se decidió ir en búsqueda de la escuadra al mando de Hardy en las islas Sorlingas, con la condición de regresar sí o sí hacia el 8 de septiembre, dada la situación imperante en las dotaciones. Gutiérrez de la Concha, en un segundo momento, pasó a conformar la escuadra comandada por Miguel Gastón.

La escuadra de Hardy fue avistada y perseguida el 31 de agosto. Sin embargo los mandos franceses cambiaron de plan dado que recibieron la

¹³⁵ *Ibidem*, p. 167.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 168.

¹³⁷ Se habla que era algún tipo de enfermedad infecciosa. Debemos remarcar que los buques franceses llevaban más tiempo en la mar que los españoles. La escuadra francesa llegó a perder un total de cinco mil hombres.

información errónea de que un gran convoy enemigo se divisaba a sotavento, con lo cual se decidió dejar marchar los buques de Hardy. La sorpresa se la llevaron cuando constataron que aquel convoy supuestamente inglés era en realidad holandés, potencia neutral con España. Finalmente pusieron proa a Brest, a la cual arribaron el 13 de septiembre. Con posterioridad parte de la escuadra al mando de Córdova regresó a España, mientras que Gastón se quedó allí para colaborar con los franceses.

Continuó Gutiérrez de la Concha a bordo del *San Francisco de Paula* pero a las órdenes del capitán de navío Domingo Grandallana, con quien partió de Cádiz rumbo a La Habana en la escuadra de José Solano. Era una fuerza de doce navíos, dos fragatas, tres buques menores, que escoltaban un convoy de ciento siete transportes, llevando 12.416 soldados para reforzar las guarniciones de La Habana y Puerto Rico¹³⁸. Ya en América se le asignó ser parte de la tripulación del navío *Astuto*, al cual fue trasbordado el 16 de septiembre de 1780 ya como alférez de fragata¹³⁹, quedando subordinado al capitán de fragata Estanislao Velasco. Con dicho capitán persiguió una escuadra inglesa y participó de lo que iba a ser el ataque al puerto de Pensacola, pero que se frustró por el terrible temporal del 16 de octubre, regresando al puerto de salida un mes después. Según se cuenta en el diario de las operaciones de la expedición, el comandante general de la misma, mariscal de campo Bernardo de Gálvez, debió retornar con el dolor de ignorar el paradero de las embarcaciones de su convoy. Las cuales, dispersadas por el temporal, fueron a parar unas a Campeche, otras al río Misisipi, y algunas cayeron en manos del enemigo¹⁴⁰.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 186.

¹³⁹ En su hoja de servicios figura que fue ascendido a alférez de fragata el 20 de enero de 1776 pero no coincide tampoco con el propio relato del marino cuando dice que se embarcó el 3 de agosto del 76 en el *San José* como guardiamarina. [Expediente personal de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-537.

¹⁴⁰ “*Diario de las operaciones de la Expedición contra Panzacola, concluida por las Armas de S.M. bajo las ordenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez*”. Pensacola, 12 de mayo de 1781. AGS, SGU, Leg 6913, 2. Existe gran cantidad de bibliografía en español y en inglés sobre la conquista de Pensacola y la participación de Gálvez en la misma. En español véase REPARAZ, Carmen de. *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la Toma de Panzacola en 1781*. Barcelona: Ediciones Serbal, 1986. En lengua inglesa todavía sigue siendo muy bien considerada la clásica biografía de CAUGHEY, John Walton. *Bernardo de Gálvez in Louisiana (1776-1783)*. Berkeley: University of California Press, 1934. En relación a la intervención española en la independencia americana, con especial atención al tema que nos ocupa resulta de interés el estudio de CHÁVEZ, Thomas. *Spain and the Independence of the United States: an intrinsic gift*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2002; el de CUMMINS, Light Townsend. “The Gálvez

En los primeros meses del siguiente año Gutiérrez de la Concha pudo cumplir con la comisión pero cumpliendo sus tareas de oficial en otro buque, la fragata *Clara*. A partir del 7 de febrero de 1781 su capitán fue Miguel Alderete y su campaña la segunda expedición contra Pensacola¹⁴¹. Zarparon el 28 de febrero con una pequeña fuerza que incluyó al navío insignia *San Ramón*, al mando del capitán José Calvo, las fragatas *Santa Clara* y *Santa Cecilia*, esta última a la órdenes del capitán de fragata Miguel de Goicochea, el chambequín *Caimán* de José Serrato, y el paquebote *San Pío* al mando de José Chacón, junto a veinte transportes con 1.315 hombres de desembarco y cuatro de los corsarios de Luisiana.

El asedió a la Plaza se inició con fuerzas inferiores a la de los defensores pero pronto recibieron refuerzos con varios buques arribados desde Nueva Orleans y un cuerpo de infantería llegado por tierra. De gran ayuda resultó también la acción de Solano quien partió con una fuerza desde la Habana para impedir la llegada de una fuerza de ocho navíos británicos que intentó socorrer a la fortaleza. En cuanto a la particular acción de Gutiérrez de la Concha, él comentó en su hoja de servicios su propia intervención: *"Me hallé en la Fragata Santa Clara cuando forzó el Puerto de Pensacola y entre otros destinos que tube mientras duró el sitio, fue el de sacar con una lancha una Fragata mercante Inglesa, que estaba bajo tiro de cañón de la Plaza, por cuya acción así como por la serenidad que manifesté á la entrada en dicho Puerto debí al Comandante de la expedición Dn. Miguel Alderete que me recomendase á S.M."*¹⁴².

El gobernador Campbell y el almirante Chester entregaron la Plaza el 11 de mayo con 1.113 soldados regulares, idéntica cantidad de soldados y zapadores negros, además de miles de indios junto a ciento cuarenta y tres cañones. También se apresaron varios mercantes y las corbetas *Mentor* y *Port Royal* de veinte cañones.

Family and Spanish Participation in the Independence of the United States of America". *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid). 32 (2006), pp. 179-196; CALLEJA LEAL, Guillermo. "Bernardo Gálvez y la intervención decisiva de la corona de España en la guerra de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica". *Revista de Historia Militar* (Madrid), Instituto de Historia y Cultura Militar, 96 (2004), pp. 147-218.

¹⁴¹ Numerosa documentación se encuentra en el Archivo General de Simancas relativa a la toma de Pensacola, dentro de la Sección de la Secretaría de Despacho de Guerra. Véase allí, por ejemplo, las fuentes relativas a la expedición, los preparativos, la alianza futura con Francia, la conquista de Pensacola, y las capitulaciones. AGS, SGU, Legajo 6913,2.

¹⁴² Hoja de servicios de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha. Acciones y destinos particulares AGMAB. Cuerpo General, legajo 620-537.



Ilustración 9: Bandera capturada a un regimiento inglés durante la toma de Pensacola (1781). Museo del Ejército (Toledo). Fotografía: Carlos Pesado Riccardi.

Regresó Gutiérrez de la Concha a España en el chambequín *Caimán*, y fue a finales de ese año que fue ascendido a alférez de navío por su destacada actuación en la toma de Pensacola y embarcó en el navío *San Pedro Apóstol* de setenta y cuatro cañones. Con él formó parte de la escuadra del brigadier Francisco de Borja, comandado por Francisco Ordoñez. Allí pasó dos años de dura experiencia en aguas americanas, visitando y guarneciendo todos los puertos españoles del golfo de México y las islas españolas del mar Caribe. El 6 de julio de 1782 fue trasbordado a la corbeta *Orce* donde continuó realizando varias campañas de la misma índole.

Algunas de las tareas a las que se dedicaron aquellos buques fue la de custodiar los caudales provenientes de América hacia la Península. Sirve como ejemplo el destino que tuvo Gutiérrez de la Concha a partir del 3 de marzo de 1783, cuando estuvo a bordo del navío *Santo Domingo* de sesenta y ocho cañones. Al mando del capitán Félix del Corral esta embarcación navegó y protegió la línea Veracruz - La Habana, de donde partían los convoyes hacia la Península.

Antes de que terminara aquel año, el 15 de diciembre, regresó a la fragata *Clara* pero esta vez siendo un oficial con mayor experiencia y antigüedad. El capitán de navío

Raimundo Bonacorsi dirigía los destinos de aquella embarcación. En la mencionada fragata regresó a Cádiz con caudales del rey y otros pertenecientes a particulares¹⁴³.

De alférez fue ascendido en 1784 al grado de teniente de fragata. Con el ascenso se le dio otro traslado, esta vez a la fragata *Nuestra Señora de Loreto* comandada por Luis Santistevan. Era una misión sumamente difícil y arriesgada pero a la vez importante y atractiva para demostrar sus dotes militares. El derrotero fijado fue cruzar sobre Argel hasta que se les incorporó a la campaña militar en contra de aquella plaza bajo las órdenes del tan bien recordado teniente general Antonio Barceló. En el diario que remitió éste último sobre los primeros seis ataques mencionó que la fragata *Nuestra Señora de Loreto* arribó a la bahía de Argel junto a las fragatas *Santa Clara*, *Nuestra Señora del Carmen* y *Santa Rosa* el día 13 de julio¹⁴⁴.

El motivo de esta fuerza expedicionaria fue la de castigar y destruir todas las embarcaciones corsarias de la Regencia que en aquel momento asolaban las costas españolas y de otros países ribereños del Mediterráneo. Apoyados en los puertos de Argel, sobre todo, y de Túnez y Trípoli, los piratas berberiscos fueron una amenaza constante al comercio y a las poblaciones litorales e isleñas.

Es por ello que existía gran interés en España en resolver esta situación, motivado por diferentes causas: el deseo de disfrutar de una estabilidad comercial con aquellos países situados en el Mediterráneo oriental, para lo cual existía la firme voluntad de terminar con la amenaza constante de los ataques corsarios que atentaban contra ese anhelo. Por otra parte, se pretendía solucionar el mantenimiento en estado de esclavitud de varios centenares de compatriotas, situación que les

¹⁴³ En el apéndice documental ponemos a disposición el estado del buque a su llegada, firmado por el capitán Bonacorsi, donde se deja de manifiesto desde la cantidad de plazas que tenía la embarcación, las clases y nombres de los oficiales de guerra, contador, capellanes, pilotos y cirujanos que se encontraban a bordo, hasta los datos más precisos relacionados al velamen, dimensiones del buque, la artillería, municiones, armas blancas y de chispas, las raciones de víveres y aguada subsistentes, como los caudales transportados y demás incidencias y novedades. Véase *Estado que manifiesta el que entra en este Puerto de Cádiz la Fragata de S.M. nombrada primera Santa Clara del porte de 26 cañones mandada por el capitán de navío de la Real Armada don Raimundo Bonacorsi procedentes de los puertos de Cartagena de Indias y de la Habana hoy día de la fecha*. Cádiz, 1 de marzo de 1784. AGMAB. legajo 2235/42.

¹⁴⁴ Diario del Comandante General Antonio Barceló sobre los seis ataques contra Argel. *Gaceta de Madrid*, 61 (30 de julio de 1784), p. 639.

resultaba intolerable. Además, la situación de Gibraltar anunciaba una posible guerra con Inglaterra y era conveniente tener la menor cantidad de enemigos posibles¹⁴⁵.

Para intentar una solución definitiva a tan grave problema se trazó un plan de campañas anuales con el fin de bombardear Argel, a los efectos de atemorizar al enemigo y conseguir de ellos la firma de la paz. A principios de agosto de 1783, concluidas las hostilidades con Inglaterra, se inició el ataque con un fuerte bombardeo a la plaza de Argel pero su resultado fue escaso, repitiéndose la acción al año siguiente.

La acción de 1784 tuvo un efecto menor a la del año anterior. Se inició el 12 de julio hasta que se decidió regresar a Cartagena el día 20 del mismo mes. En ese ínterin se arrojaron veinte mil bombas, granadas y balas y como consecuencia de los siete ataques realizados los españoles sufrieron las bajas de cincuenta y tres muertos y sesenta y cuatro heridos¹⁴⁶.

Nuestro marino combatió en la mayoría de los ataques que tuvieron lugar contra la plaza mandando un bote de auxilio; se sitió el puerto destruyéndolo posteriormente, se hundieron docenas de embarcaciones piratas pero no se consiguió la rendición del enemigo. Francisco de Paula Pavía manifiesta que Gutiérrez de la Concha se destacó en aquellas jornadas, siendo recomendado por ser un oficial “bizarro y entendido”¹⁴⁷.

A fines de 1784 Barceló le escribió al ministro Valdés solicitándole lo necesario para organizar un nuevo ataque contra Argel. Desde Mahón organizó el plan de fuerzas y pidió explícitamente que le enviaran las fragatas *Pilar*, *Rosa*, *Casilda* y *Loreto*, el jabeque *San Antonio* y el galeón *Carmen*, aclarando que debían ir “(...) con todos los útiles, pertrechos y municiones de su dotación (...) y que su tripulación sea de la matrícula de estas islas [Baleares] y los que faltasen de la de Cataluña.”¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Véase al respecto SABATER GALINDO, Javier. “El tratado de paz hispano-argelino de 1786”. *Cuadernos de historia moderna y contemporánea* (Madrid). 5 (1984), p. 57.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 64. Cfr. FERNÁNDEZ DURO, 1902, tomo VIII.

¹⁴⁷ PAVÍA, 1874, p. 132.

¹⁴⁸ Extracto de una carta de Antonio Barceló al Ministro Antonio Valdés, sobre el bombardeo de Argel. Mahón, 28 de diciembre de 1784. AHN, Estado, legajo 3612.



Ilustración 10: Retrato de Antonio Barceló y Pont de la Terra.
 Juan Montaner y Cladera, Mallorca, 1783. Biblioteca Nacional de España, IH/898/2.



Ilustración 11: Grabado de la ciudad de Argel.
 Fuente: LAUGIER DE TASI. *Historia del Reino de Argel, su gobierno, fuerzas de mar y tierra...*
 Madrid: Pantaleón Aznar, 1750.

La elección de los comandantes y oficiales de los buques quedaban al arbitrio del rey y del ministro de Marina, según Barceló, quien únicamente solicitó para el mando del galeón *Carmen* al alférez de navío Antonio Miralles y a oficiales familiares suyos, explicando que: “(...) en el buque de mi residencia no ha de haber capitán de bandera ni más oficiales que mis sobrinos [teniente de navío Onofre Barceló, teniente de fragata Esteban Isel y Barceló, y el alférez de fragata Francisco Barceló], y los que nombro en la adjunta relación (...).”.

No obstante, al día siguiente y en carta reservada para no agraviar al resto de oficiales, Antonio Barceló le pidió al ministro Valdés tres oficiales específicos para el comando de algunas fragatas, entre los cuales se encontraba el capitán Liniers, aquel marino que acompañaría a Gutiérrez de la Concha en sus días de mayor gloria y de posterior martirio en manos de los revolucionarios del Río de la Plata a inicios del siglo XIX. El capitán de fragata Liniers se había granjeado a esa altura muy buen concepto por parte de sus superiores al punto que un oficial de la talla de Barceló lo pidió explícitamente para su campaña, por considerarlo un “*oficial de espíritu y bien subordinado*”¹⁴⁹.

Sabemos que lo que se inició como una ofensiva bélica terminó siendo una misión diplomática en la Regencia de Trípoli debido al pacto de paz establecido entre la Corona y el bey. Liniers pudo demostrar en aquella comisión sus dotes de caballero y cultura, participando en la entrega de regalos de parte del rey como así también en la negociación por la liberación de los cautivos tanto españoles como italianos, los cuales condujeron luego a los puertos de España.

¹⁴⁹ Antonio Barceló le escribió al ministro Antonio Valdés: “*Excmo. Señor= Estimado amigo y dueño. En la adjunta de oficio verá V.E. el plan de fuerzas que me ha parecido formar para mi empresa. Deseo que se ajuste en todo a las intenciones de V.E. y que reservadamente me diga con franqueza si en algo repara, pues no solicito otra cosa que acreditar a V.E. que soy su verdadero amigo, y que apetezco ocasiones de lucimiento para el Cuerpo. Por esta razón ruego a V.E. me nombre para mandar las tres fragatas a los capitanes de esta clase D. Antonio Chavarri, D. Santiago Liniers, y D. Baltazar de Cisneros, pues no los pido determinadamente por no hacer agravio a ninguno; y me persuado que conociendo V.E. el carácter de mi genio, sabría darme oficiales de espíritu y bien subordinados, para que no tratando yo con cavilosos, nada tenga que hacer (...).*”. [Extracto de copia de carta reservada de Antonio Barceló al Ministro Antonio Valdés, pidiendo a tres oficiales específicos para comandar sus fragatas, entre ellos se encuentra Liniers]. Mahón, 29 de diciembre de 1784. AHN, Estado, legajo 3612.

La misión diplomática ante el bey de Trípoli fue dirigida por el capitán de fragata Juan de Galarza¹⁵⁰. Él comandó la fragata *Santa Elena* mientras que Liniers hizo lo propio en la fragata *Nuestra Señora de Pilar*. Partieron desde Mahón y hacia allí regresaron una vez finalizada la comisión¹⁵¹, debiendo guardar una rigurosa cuarentena ambos oficiales y sus tripulaciones debido a la peste que había en Trípoli.

Fue también por cuestiones de salud pero por el largo período de navegación que Gutiérrez de la Concha solicitó desde Cádiz Real licencia para ser desembarcado. El documento está fechado el 1 de abril de 1785 pero en su hoja de servicios manifiesta que desembarcó el 3 de enero¹⁵².

La licencia le fue concedida y pudo marchar hacia el lugar que lo vio nacer. Pero no bastaron los cuatro meses concedidos para restablecer su salud y recurrió en el mes de agosto al pedido de una prórroga. La misma le fue autorizada también el 18 de octubre de ese año.

Con aquella autorización para reestablecer su salud culminó Gutiérrez de la Concha un período importante de su etapa como oficial subalterno. Luego de su intervención como guardiamarina en la campaña contra el Brasil continuaron ocho años de servicio y actividad muy intensa para él, cumpliendo tanto con comisiones menores como con campañas destacadas que le permitieron forjar su capacidad como oficial de Marina y mostrarles a sus superiores que era digno de alcanzar un ascenso. El 20 de octubre de 1784 Juan Gutiérrez de la Concha fue promovido a teniente de fragata.

Su experiencia náutica en ese período de casi una década fue superlativa, navegó casi constantemente en distintas latitudes como el Mar Caribe, el Mediterráneo, el Canal de la Mancha y el Atlántico; y embarcó generalmente en buques de porte, principalmente navíos, además de fragatas y otras embarcaciones

¹⁵⁰ El oficial Juan de Galarza era natural de Mondragón, provincia de Guipúzcoa, sentó plaza de guardiamarina en enero de 1763. Expediente personal de Juan Galarza. Hoja de servicios, fechas extremas: 1763-1789. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-435.

¹⁵¹ Ver capítulo número nueve titulado "Tiempos en Cartagena y méritos en Trípoli" de PESADO RICCARDI, 2013, pp. 73-78.

¹⁵² "Señor. Don Juan Gutierrez de la Concha teniente de Fragata de la Real Armada á los pies de V. M. con el mayor respeto espone: que hallandose enfermo de resultar de ocho años de navegación y necesitando atender al restablecimiento de su salud: A V. M. rendidamente suplica se digne conceder su Real permiso para que pueda pasar por quatro meses á la Ciudad de Santander su Patria, gracia que espera de la benignidad de V. M.". Hoja de servicios de Juan Gutiérrez de la Concha. AGMAB. Cuerpo General, legajo 620-537.

menores¹⁵³. En lo militar, las campañas contra británicos y berberiscos le brindaron la posibilidad de conocer más de cerca lo que significaba e implicaba una acción bélica, algo que no había podido conocer del todo en la expedición contra los portugueses en el Brasil, donde si bien estuvo en el marco de una gran campaña, no hubo casi ningún tipo de resistencia por parte de los lusos. En definitiva fue un período fructífero para su hoja de servicios, navegando y cumpliendo eficientemente distintas comisiones que le trajo aparejado la recomendación de sus superiores y la gracia Real del ascenso en tres grados en la jerarquía militar.

¹⁵³ En ese período formó parte en total de las tripulaciones de cuatro navíos (*San Francisco de Paula*, *Astuto*, *San Pedro Apóstol*, *Santo Domingo*), dos fragatas (*Clara*, en dos oportunidades, y *Nuestra Señora de Loreto*) una corbeta (*Orce*), y un chambequín (*Caimán*).

CAPÍTULO 4

LA FORMACIÓN CIENTÍFICA AL SERVICIO DE LA CORONA

CAPÍTULO 4 - LA FORMACIÓN CIENTÍFICA AL SERVICIO DE LA CORONA

4.1- Tiempo en tierra: El Curso de Estudios Mayores en Cartagena

Después de restablecer su salud en Esles estuvo un período alejado del mar, pero supo invertirlo dedicándose a los estudios de formación propios de la carrera. Fue el rey quien lo destinó el 21 de diciembre de 1785 a los cursos superiores para los oficiales que más se hubiesen distinguido en los normales de guardiamarina¹⁵⁴.

En ese entonces la Armada debía dar soluciones a las nuevas exigencias para no quedar rezagada en lo antiguo, en el pasado. La Corona tomó como ejemplo lo experimentado en Francia y estableció como proyecto academizar la milicia, para lo cual debía “(...) atender a la recuperación e introducción de los saberes y tecnologías necesarios para la ciencia militar y la navegación.”¹⁵⁵.

Fue en ese contexto en el cual surgió o se generó la idea de la creación de un ciclo de estudios avanzados denominado Curso de Estudios Mayores, al que asistió nuestro protagonista. Pero, ¿qué necesidades concretas tenía la Armada para verlas resueltas a partir de la organización de este nuevo curso de formación?, ¿cuáles fueron los objetivos que se plantearon los mandos y que debía alcanzar la oficialidad allí destinada, entre los que se encontraba Gutiérrez de la Concha?

Era una realidad que la navegación contaba ya con métodos más precisos, y que las ciencias que la auxiliaban, como es el caso de la astronomía, se habían desarrollado exponencialmente adquiriendo una complejidad al alcance de los mejor preparados.

Con el ilustre marino Jorge Juan, a cargo de la comandancia de la compañía de guardiamarinas de Cádiz, fue con quien existió el primer intento en la década del sesenta de formar a los guardiamarinas en los saberes teóricos y matemáticos, en aras

¹⁵⁴ Así se desprende de una comunicación de Luis de Córdova, capitán general de la Armada, al ministro de Marina Antonio Valdés. Isla de León, 30 de diciembre de 1785. AGMAB. Cuerpo General, legajo 620-537.

¹⁵⁵ SELLÉS, Manuel; LAFUENTE, Antonio. “Sabios para la Armada: el Curso de Estudios Mayores de Marina en la España del siglo XVIII”, en PESET, José Luis (director). *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, volumen III, p. 485. Son numerosos los estudios de SELLÉS y LAFUENTE relacionados con la política científica y el desarrollo de la enseñanza y formación en la marina ilustrada española del siglo XVIII.

del desarrollo de la enseñanza de la navegación. Pero el Cuerpo General terminó por imponerse sobre el Ministerio, y la caída de Ensenada trajo también como consecuencia la pérdida de favor de Juan, con lo que quedó estancado su proyecto.

En la década siguiente, quedaron aún más al descubierto las exigencias para desenvolverse con mayor precisión en la mar. En una época de grandes proyectos expedicionarios, la Real Armada no podía ya mirar para otro lado y debía hacer frente a necesidades claras¹⁵⁶.

Ya en 1783, finalizadas las hostilidades con Inglaterra, las actividades científicas de la Marina cobraron un nuevo rumbo. La idea era formar oficiales científicos que fuesen expertos navegantes y cartógrafos, recurso humano fundamental para una Armada a la cual se le exigía en aquellos momentos la capacidad para defender los territorios y garantizar el comercio ultramarino con mayor eficacia. Los objetivos antes expuestos serían alcanzados a partir de un programa de expediciones y trabajos hidrográficos incentivado por el bien recordado ministro de Marina Antonio Valdés.

Gutiérrez de la Concha fue elegido para formar parte de esos oficiales expertos que deberían salir como fruto del establecimiento de los Estudios Mayores, que en palabras de Sellés y Lafuente, constituyeron una importante novedad, no sólo en el plano docente nacional y aún internacional, sino también en el panorama científico de la ilustración española¹⁵⁷.

¹⁵⁶ “En la década de los setenta, los nuevos métodos de determinación de la longitud en el mar y el creciente papel que, gracias a ellos, la astronomía desempeñaba en la navegación, iban a hacer evidente la necesidad (...) de recuperar el programa de Jorge Juan. Los tiempos, sin embargo, han cambiado, y los saberes tradicionalmente vinculados a la navegación alcanzan por esos años una gran sofisticación. La superposición de los mismos con las funciones castrenses propias del Cuerpo supondrá ya una carga demasiado pesada para la oficialidad de la Armada. Tampoco, por otra parte, se considerará viable la permanencia de los cadetes de la Academia durante demasiado tiempo, máxime cuando las urgencias por incrementar el número de oficiales habrán llevado a fundar otras dos en Ferrol y Cartagena (...).” *Ibidem*, p. 487.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 488. En otro de sus aportes Manuel Selles manifestó en relación a los oficiales científicos y los Estudios Mayores: “Por esos años se echaban ya a faltar esos oficiales científicos que había buscado formar Juan y sobre los que gravitó el desempeño de las comisiones que se habían dado en las últimas décadas. Por ello se tomó la decisión de inaugurar en las tres academias de Guardias Marinas un curso avanzado, llamado de “Estudios Mayores”, destinado a algunos oficiales de la Armada. En Cádiz, centro principal de la formación de estos oficiales, tales estudios supusieron la reactivación de las actividades en el Observatorio, ahora constituido en una escuela de astronomía donde se practicaban las observaciones según un plan sistemático. A la vez, desde el gobierno se lanzaba un vasto programa de indagación hidrográfica.” SELLES, Manuel. “Los instrumentos y su contexto: el caso de la Marina española en el siglo XVIII”. *Endoxa: Series Filosóficas* (Madrid). 19 (2005), p. 148. Cfr. GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, María Dolores. *A las órdenes de las estrellas. La vida del marino Cosme de Churrua y sus expediciones a América*. Madrid:

Los distintos jefes de las compañías de guardiamarinas se pusieron a la tarea de redactar los planes de estudios. El encargado en Cádiz fue Vicente Tofiño, mientras que Francisco Gil y Lemos y Jacinto Ceruti hicieron lo propio en Ferrol y Cartagena, respectivamente. En relación a los planes de estudios que se debían llevar a cabo no hubo pleno consenso, por lo cual se estableció que si bien las enseñanzas serían convergentes en las tres academias, cada director tendría la potestad de elegir los tratados a estudiar y de qué manera se profundizaría en los mismos.

Resultaría interesante conocer los principios del plan de estudios de Vicente Tofiño, con la profundización de la astronomía como gran protagonista, y el estudio de la utilización de los cronómetros marinos y la construcción de cartas, entre algunos de sus destacados puntos; o el de Gil y Lemos quien veía como primer cimiento y base del plan el estudio del álgebra cartesiana, aplicada a la aritmética, geometría, curvas y resolución de problemas fisicomatemáticos; pero analizaremos el caso de la academia de Cartagena, dado que fue allí donde cursó sus Estudios Mayores el teniente Gutiérrez de la Concha, profundizando en matemáticas y astronomía, y distinguiéndose en los certámenes públicos organizados en aquel departamento, con asistencia de generales y oficiales de marina y del ejército¹⁵⁸.

Como dijimos anteriormente, el primer plan de estudios de la academia de Cartagena¹⁵⁹ lo redactó y presentó su director Jacinto Ceruti, el 10 de septiembre de 1783. La idea del mismo era que los oficiales repasaran a fondo todas las enseñanzas recibidas de sus tiempos de cadetes, continuando con el estudio del curso matemático en cuatro volúmenes de La Caille.

La planificación de Ceruti fue aprobada por Mazarredo hasta que a fines de 1785 se redactó para Cartagena un plan de estudios más completo que cualquiera de los antes mencionados para el resto de las academias, y que sin duda resultó modélico y arquetípico por la formación que buscaba para los oficiales. Hacemos

Fundación Banco Bilbao-Vizcaya : Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Serie Monografías, 8), 1995, pp. 65-70. Parte del capítulo segundo de la última obra mencionada hace referencia específica al Curso de Estudios Mayores.

¹⁵⁸ MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, José (director). *Enciclopedia General del Mar*. Barcelona: Ed. Garriga S.A., volumen IV, 1982, p.1052.

¹⁵⁹ CERUTI, Jacinto. *Plan o sistema de estudios Matemáticos elegido como el más conveniente para los ocho Sres. Oficiales de Marina destinados por S.M. a continuar su mérito con agregación a la Compañía de Caballeros Guardia Marinas y Real Academia del Departamento de Cartagena*. Cartagena, 10 de septiembre de 1783, AMNM, manuscrito 1563, documento 6, folios 22-24. Citado en SELLÉS; LAFUENTE, 1989, nota 28, p. 495.

referencia al plan de estudios de Gabriel Císcar y Císcar¹⁶⁰, ayudante de la Compañía. Éste había sido destinado en 1783 a cursar los Estudios Mayores pero era tal su nivel de formación científica que el propio Ceruti resolvió que no los siguiese y que se dedicara a dar clases de navegación.

A grandes rasgos podemos esbozar en que consistió el plan de Císcar. Los estudios tendrían una duración de cuatro años con la intención de cubrir diversas materias a partir de varios tratados. Por ejemplo, el álgebra se estudiaría de la mano de las lecciones de La Caille, añadiendo una exposición del cálculo de variaciones. La trigonometría, secciones cónicas, y demás, se tratarían de estudiar aplicándolas en lo posible a la astronomía u otras materias que se darían en el curso. El *Examen Marítimo* de Jorge Juan fue la referencia del momento para el conocimiento de la mecánica, mientras que la óptica se trabajaría por las lecciones de La Caille, Barrow, y Newton, entre otros. Sin duda que la astronomía ocupó un lugar especial por su aplicación a la cartografía y la navegación. Su estudio fue profundo, tomando la *Astronomie* de Lalande y los principios newtonianos como teoría obligatoria y fundamental. El conocimiento de la física, por su parte, debía hacerse sostenido fuertemente en el método experimental¹⁶¹. Pero más allá de los detalles específicos del plan de estudios, es importante tener noción de la relevancia de las consecuencias positivas que tuvo su implementación tanto para la Real Armada como para España¹⁶².

El proyecto de estudios de Císcar quedó definitivamente sancionado por Real Orden de 14 de noviembre de 1785, tras una favorable acogida por parte de Mazarredo como de Gil y Lemos. Culminado el ciclo, los oficiales debían realizar un examen o certamen público como muestra de las materias que se trataban en la academia, más que como concurso o evaluación concreto de cada uno de ellos.

¹⁶⁰ CÍSCAR Y CÍSCAR, Gabriel. *Plan de estudios para los oficiales agregados a la Compañía de Guardias-Marinas*. Cartagena, 10 de octubre de 1785, AMNM, manuscrito 2141, documento 10, folios 16-20.

¹⁶¹ El plan de estudios de Gabriel de Císcar y Císcar se encuentra explicado y sintetizado en SELLES; LAFUENTE, 1989, pp. 497-499.

¹⁶² En relación a esto, los autores Selles y Lafuente realizan un juicio de valor interesante de reseñar: "El plan de Císcar está, pues, decididamente volcado hacia la física en su doble vertiente teórica y experimental, aunque con gran hincapié en esta última. No cabe ninguna duda sobre su modernidad y talante renovador. Verdaderamente, resulta difícil imaginar cómo podría ser mejorado. Císcar no está elevando el nivel de conocimientos de algunos oficiales de la Armada, no está formando técnicos superiores: busca crear verdaderos hombres de ciencia, acuñados según el modelo establecido por un Jorge Juan, que viniesen a llenar en parte el vacío que existía en España.". *Ibidem*, p. 499.

Por sus méritos en los elementales de guardiamarina el teniente de fragata Gutiérrez de la Concha fue comisionado para cursar esos estudios tan bien planificados por el teniente de navío Císcar. Junto a él cursaron la misma formación otros siete camaradas de distintas graduaciones: los tenientes de fragata Francisco Millán, Tomás de Nava y Diego Prieto; los alféreces de navío Martín Fernández de Navarrete y Escipión Guicciardi; y los alféreces de fragata Alejo Gutiérrez de Rubalcava y Martín de Olavide¹⁶³.

Los oficiales mencionados anteriormente tuvieron que disertar sobre todas las materias que estuvieron incluidas en el plan. Los certámenes duraron cuatro días, se sortearon dos oficiales por jornada, y luego se asignaron dos puntos para disertar una hora sobre cada uno de ellos. Los contenidos exigidos se agrupaban en grandes temas: Álgebra finita, cálculo infinitesimal, mecánica, hidrostática, aplicaciones a la construcción, óptica, una primera parte de la astronomía fundada en las observaciones y geometría, y una segunda parte de la astronomía que trataba de los efectos de la atracción.

Es conocido que Juan Gutiérrez de la Concha superó con mucho mérito dichos certámenes, calificándosele de sobresaliente. Esa formación fue crucial para las comisiones que le asignaron poco tiempo después. Sin embargo la institucionalización del curso de estudios mayores trajo aparejado también distintas polémicas dentro y fuera de la comunidad de oficiales científicos. Algunos de aquellos estudiantes llegaron a calificar el proyecto de excesivamente pretensioso y poco sensible a la realidad nacional, como fue el caso de José de Vargas Ponce¹⁶⁴, quien manifestaba que la Marina le pedía al oficial que de todo entendiera hasta

¹⁶³ *Plan de los certámenes a que se presentan los oficiales que han estudiado el curso de Matemáticas Sublimes bajo la dirección del teniente de navío D. Gabriel de Císcar, Director de la Academia de Guardias Marinas.* AMNM; Manuscrito 2141; documento 11; folios 35-36. Citado en SELLÉS; LAFUENTE, 1989, nota 40, p. 500.

¹⁶⁴ Nació el 10 de junio de 1760 en Cádiz, el mismo año de Gutiérrez de la Concha, pero sentó plaza de guardiamarina en 1782. Formado en matemáticas superiores, humanidades y lenguas, se destacó como marino ilustrado (participó en el levantamiento de las cartas de las costas del Mediterráneo y África, además de campañas militares como el sitio de Gibraltar y el combate del cabo de Espartel). Ejerció cargos políticos y estuvo al frente de la Real Academia de la Historia. Murió en Madrid el 6 de febrero de 1821, dejando a la posteridad gran número de obras científicas y de índole biográfica e histórica, como consecuencia de su gran curiosidad intelectual, iniciativa y capacidad de trabajo. Sólo indicar que Gutiérrez de la Concha contaba en su biblioteca con una obra de su autoría: *Descripción de las islas Pitiusas y Baleares*.

poder mandarlo todo. También es verdad que el sistema de ascensos trajo aparejado muchos problemas, debido que aquellos marinos ilustrados que participaron en las distintas expediciones científicas muchas veces tuvieron el perjuicio de retrasarse en la carrera dado que dichas comisiones no entraban en el esquema tradicional de premios y ascensos. Nuestro marino no fue la excepción y fueron muchas las comunicaciones de su parte para alcanzar gracias reales, como veremos posteriormente.

Los años que pasó Gutiérrez de la Concha en tierra fueron cruciales para él, para el desarrollo de su formación ilustrada, donde consolidó su perfil científico (aquel que se pondría a prueba en comisiones de gran envergadura). No cabe duda que fue hijo de su tiempo, formado en la Marina del XVIII, aquella que se propuso la formación de oficiales científicos que estuviesen a la altura de las exigentes expediciones que protagonizará la Real Armada española a lo largo del siglo.

En su caso creemos que se conjugó muy bien tanto el militar como el científico, destacándose en las matemáticas, la astronomía, como en la hidrografía. Es interesante conocer alguno de los libros de su biblioteca, aquella que le confiscó la junta revolucionaria de Buenos Aires¹⁶⁵ junto a otros bienes en 1810. Los títulos de las obras nos informan sobre su formación, sobre los temas de su preferencia e inclinaciones, además del nivel cultural que poseía. A priori debemos darnos cuenta de la dificultad que podía significar para aquellos oficiales la conformación de una biblioteca importante teniendo en cuenta la movilidad a consecuencia de sus destinos, y la complejidad en aquella época de poder conseguir bibliografía especializada editada fuera de España.

¹⁶⁵ Por decreto de la Junta revolucionaria de Buenos Aires, firmado por su presidente Cornelio Saavedra el 22 de agosto de 1810, se ordenó confiscar todos los libros de los contrarrevolucionarios, entre los que se encontraban Gutiérrez de la Concha y Liniers, en aras de crear el fondo de la futura Biblioteca Pública de Buenos Aires que se fundó el 13 de septiembre de aquel año. El mencionado decreto se encuentra en el Archivo de Gobierno de Buenos Aires (Buenos Aires) –en adelante, AGB–, 1810, tomo 24, Capítulo XCI, número 74. También figura como apéndice número 25 en el “Índice de documentos incluidos en los apéndices al *Catálogo de la Colección de la Antigua Librería Jesuítica en los Fondos de la Biblioteca Nacional de la República Argentina*”. Trabajo en progreso. [Consulta: 11 de noviembre de 2014]. Disponible en: <http://www.bn.gov.ar/media/page/pnbc-estudio4-documentos.pdf>. En el presente algunos de los libros de la biblioteca confiscada a Gutiérrez de la Concha se encuentran en la sección Tesoro de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

En la nómina del embargo de su biblioteca encontramos varios tomos escritos en francés y en español, dedicados principalmente a la navegación y a las matemáticas, provenientes algunos de ellos de su época de formación en la academia de guardiamarinas o del Curso de Estudios Mayores. Es necesario advertir que el estudio de inventarios de bibliotecas, o en este caso, un acta de confiscación, se caracteriza muchas veces por la falta de precisión. Frecuentemente, el encargado de esa tarea apuntaba con rapidez las obras, a veces sin entender la lengua en la que estaba escrito, destacando simplemente las palabras más importantes del título, o transcribiendo en forma resumida el nombre del autor. En este caso el responsable sintetizó los títulos de las obras pero respetó correctamente la ortografía francesa en aquellos libros escritos en esa lengua. El problema principal en el acta¹⁶⁶ fue la omisión muchas veces del nombre de los autores, aunque puede deducirse en algunos casos. A continuación enunciaremos la lista de los libros de Gutiérrez de la Concha que fueron confiscados para la futura formación de la Biblioteca de Buenos Aires.

- *Relación que manifiesta el estado actual de los negocios correspondientes a esta Provincia de Córdoba del Tucumán* de Rafael de Sobremonte¹⁶⁷.
- *Descripción de las islas Pitiusas y Baleares* de José de Vargas Ponce (Madrid, 1787)¹⁶⁸.
- *Elementos de matemáticas* de Benito Bails (Madrid, 1772-1783)¹⁶⁹.

¹⁶⁶ [Documento de embargo de bienes al brigadier Juan Gutiérrez de la Concha]. Córdoba del Tucumán, 1810. Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (Córdoba-Argentina) – en adelante, AHPC-, Escribanía 4, tomo II, 1813, legajo 46, expediente 24, folios 16 recto – 16 vuelto. El documento de embargo ya había sido publicado en CABRERA, Pablo. “Ulterioridades del drama de Cruz Alta” *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba-Argentina), 9-10 (noviembre-diciembre de 1930), pp. 150-212.

¹⁶⁷ Informe redactado por el marqués de Sobremonte, gobernador intendente de Córdoba del Tucumán entre 1783 y 1797.

¹⁶⁸ Escrita por su camarada José de Vargas Ponce, en ese entonces teniente de navío, cuando en 1783 visitó la isla de Mallorca. Allí hizo un análisis de los archivos, examinó sus cronistas, bibliotecas y todo lo relacionado desde lo cultural y económico para la realización de esta descripción de Mallorca y las Baleares. Editada por la imprenta de la viuda de Ibarra en 1787 es considerada uno de los compendios importantes a tener en cuenta sobre la historia mallorquín.

¹⁶⁹ Se trata de una obra en once tomos escrita por Benito Bails (San Adrián del Besos, Barcelona; 1731 – Madrid; 1797) entre 1772 y 1783. Bails es considerado como uno de los matemáticos españoles más destacados de fines del siglo XVIII, y su obra fue referencia obligada para el estudio de la utilidad práctica de las matemáticas. No sólo comprende la disciplina en sentido estricto (aritmética, geometría, trigonometría, álgebra, cálculo infinitesimal...), sino también la física (dinámica, óptica, astronomía...) y la

- *Exámen marítimo* de Jorje Juan y Santacilia (Madrid, 1771)¹⁷⁰.
- *Astronomía* de Joseph-Jérôme Le Français de Lalande (París, 1771-1781)¹⁷¹.
- *Almanaque Náutico, Efemérides Astronómicas* del Observatorio Real de Cádiz¹⁷².
- *Optique* de Newton (París, 1787).
- *Histoire des Nouvelles Descouvertes* de Anne-François-Joachim Fréville (París, 1774)¹⁷³.
- *Observaciones Astronómicas* de Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa (Madrid, 1773)¹⁷⁴.
- *Atlas para el viaje de las goletas Sutil y Mexicana al reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca en 1792* (Madrid, 1802)¹⁷⁵.
- *La figura de la Tierra* de Pierre Bouguer (París, 1749)¹⁷⁶.
- *Historia del Lujo* de Juan Sempere y Guarinos (Madrid, 1788)¹⁷⁷.

arquitectura (arquitectura, ingeniería civil, hidráulica). Se trató de un texto que tuvo una importancia didáctica muy grande para la época.

¹⁷⁰ El título completo es *Examen Marítimo, teórico Práctico, ó Tratado de Mechanica aplicado á la construcción, conocimiento y manejo de los navíos y demás embarcaciones*. Eran dos tomos que fueron considerados el mejor tratado de la época para el estudio de la mecánica. Fue lectura obligada para Gutiérrez de la Concha cuando cursó el Curso de Estudios Mayores.

¹⁷¹ En el acta no aparece el nombre del autor de la obra, únicamente se consigna el título y los cuatro tomos que ocupaba. Pero es fácil deducir que se trató de la *Astronomía* del ilustre astrónomo francés Joseph-Jérôme Le Français de Lalande, porque fue teoría obligatoria para la formación de aquellos oficiales ilustrados. Por la cantidad de tomos sabemos que se trató de la segunda edición, corregida y ampliada, cuyos primeros tres tomos se editaron en 1771, y el cuarto y último en 1781.

¹⁷² Su primera edición tiene lugar en 1791 para el año bisiesto de 1792, y la serie de tomos anuales con el almanaque siguió editándose de manera ininterrumpida. Era una publicación destinada tanto a navegantes como a astrónomos.

¹⁷³ El título completo de la obra es *Histoire des nouvelles découvertes faites dans la mer du Sud en 1767, 1768, 1769, & 1770. Rédigée de'après les dernières relations*. París: De Hansy, le Jeune, Libraire, 1774, 2 tomos.

¹⁷⁴ Editado en la Imprenta Real de la Gazeta, la obra se titulaba *Observaciones astronómicas y phisicas: hechas de Orden de S.M. en los Reynos del Perú*.

¹⁷⁵ El viaje de las goletas *Sutil y Mexicana* al mando de los oficiales Dionisio Alcalá-Galiano y Cayetano Valdés en 1792 buscó el paso interoceánico por América del Norte, y fue una comisión complementaria de la expedición de alrededor del mundo de Malaspina-Bustamante (1789-1794). Alcalá-Galiano, Valdés y Gutiérrez de la Concha compartieron la misma expedición bajo las órdenes de Malaspina hasta Acapulco.

¹⁷⁶ Pierre Bouguer (Le Croisic 1698-París 1758) fue un astrónomo y matemático francés, conocido también como el padre de la arquitectura naval. En 1735 navegó con Charles Marie de La Condamine en una misión científica en la Real Audiencia de Quito (1735-1743), para la determinación de la forma de la Tierra mediante la medición de la longitud de un arco del meridiano. Esta obra es una relación completa de su comisión.

¹⁷⁷ El título completo es *Historia del Luxo. Y de las leyes suntuarias de España*. A lo largo del estudio Sempere y Guarinos (Elda 1754-Elda 1830), abogado, político y economista español, habla de las diferentes leyes suntuarias que se promulgaron en España desde los Reyes Católicos pretendiendo limitar el acceso de los ricos, que no eran nobles, al lujo a través de multas y hasta penalizaciones de

- *Disertación sobre la navegación de las Indias Orientales por el Norte de Europa* de Jean-Nicolás Buache y Ciriaco Cevallos (Isla de León, 1798).
- *Colección de diversos tratados de instrumentos físicos*, un tomo.
- *Una obra Geográfico-Estadística* del licenciado Juan de la Reguera Valdemar¹⁷⁸.
- *Estatutos de la Sociedad Cantábrica*¹⁷⁹.

También se enuncian otras obras relacionadas con el aspecto científico y profesional de Gutiérrez de la Concha¹⁸⁰, al igual que resultará interesante analizar su pertenencia o no a la Sociedad Económica de Amigos del País de Cantabria, dado que contaba con un ejemplar de los estatutos de la misma. De comprobarse su afiliación a dicha institución no dejaría de ser un ejemplo más de su preocupación por los ideales ilustrados y por el desarrollo de la región que lo viera nacer.

Consultado el catálogo general de sus miembros recogido en 1798 no se observa su nombre y sí el de muchos de sus camaradas¹⁸¹, como así también el de

cárcel. Pese a esos esfuerzos realizados a través de los siglos esas leyes suntuarias acabaron fracasando siempre porque la gente prefería arriesgarse o pagar, antes que prescindir de privilegios o cualquier detalle reservado para la nobleza. El estudio de Historia del lujo lo analiza en la moda, y en los distintos gastos realizados en bodas, duelos, comidas... Tras el análisis histórico Sempere y Guarinos reflexiona sobre la moral y el lujo, relacionando a ambas a través de la religión, (con Santo Tomás como vehículo de lo mismo). El autor, que reconocía el fracaso de las leyes suntuarias, termina analizando la política conveniente del lujo, promoviendo el proteccionismo en aras de la protección de la industria nacional.

¹⁷⁸ No conocemos por el momento más información ni sobre la edición ni sobre el contenido de la obra.

¹⁷⁹ Al igual que en el resto de España, en Cantabria surgió una Sociedad de Amigos del País en aras de realizar esfuerzos para poner en práctica las ideales lustrados sobre educación y ampliar el campo de enseñanza hacia materias que se consideraban de mayor utilidad para lograr la prosperidad que necesitaba la región. En cuanto a la de Cantabria, ésta fue la última de este tipo de sociedades surgida en España en el año 1791. Sobre el tema puede consultarse a GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde. "Educación e Ilustración. Manifestaciones en Cantabria" [en línea]. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España)* [publicación seriada en línea]. N.º 2 (Diciembre 2009), 24 p. [Consulta: 5 de noviembre de 2013]. Disponible en: <http://revista.muesca.es/index.php/articulos2/100-educacion-e-ilustracion-manifestaciones-en-cantabria?showall=1>

¹⁸⁰ No hemos podido por el momento identificar con seguridad quiénes fueron sus autores ni la edición (estas obras formaron parte de esos libros confiscados). Creemos, recordando lo ya expresado, que varias de ellas formaron parte de la bibliografía obligatoria de su formación en el Curso de Estudios Mayores o de Matemáticas Sublimes que cursó desde 1786 a 1788. En el acta anteriormente mencionada se citaban de la siguiente manera: dos tomos de *Lecciones Elementales*; *Le Guide des Jeunes Matematiciens* en dos tomos; *Suite de Cours de mathematiques*, cuatro tomos en 4º mayor; *Fuerzas marítimas de las potencias marítimas de Europa*; *Recueil de Tables Astronomiques* en un tomo y *Voyages*, en dos tomos.

¹⁸¹ *Catálogo General Alfabético de los Individuos de la Real Sociedad Cantábrica de Amigos del País*. 31 de diciembre de 1798, Biblioteca Nacional (Madrid) –en adelante, BNE-, HNB/13715.

otros personajes ilustres. Su ausencia podría explicarse dado que se encontraba destinado en América y uno de los objetivos que buscaba la institución en aquellos momentos era darse a conocer entre los cántabros de buena voluntad que se encontraban fuera de la Península. De igual forma, si se consulta la nómina de los oficiales de la Armada que figuran hacia el año 1798 observaremos que todos ellos se hallaban con destino en la Península.

No nos cabe duda que en algún momento Gutiérrez de la Concha fue invitado a incorporarse a la Sociedad Cantábrica y que la existencia del estatuto de la institución en su biblioteca correspondió a parte de esa invitación. En las actas de constitución y juntas de la Real Sociedad Cantábrica de Amigos del País¹⁸² se dejó claro explícitamente cómo debería comunicarse la invitación a los cántabros en América, además de establecer el envío de las distintas circulares e impresos. En el acta correspondiente a la sexta junta, realizada el 25 de octubre de 1796, se dejó constancia de lo que sigue: *“Artículo 11: Que en la propia conformidad se circulen por medio de la Junta de protección las correspondientes proclamas ó cartas invitatorias así en esta península como en América, donde hay establecidos tantos Paisanos para convidarlos a que consideren la situación en que se halla su Patria, y que cooperen a mejorarla con la contribución de sus luces y caudales reunidos bajo la Dirección de este Cuerpo Patriótico.”*¹⁸³.

Casi dos años más tarde, en la junta número diecisiete, volvieron a tocar el tema, quizá por no haber difundido bien del todo la noticia de la existencia de la institución para los cántabros de fuera de España:

“A fin de que puedan enterarse los muchos paisanos que hay fuera de Madrid, ya dentro del Reino, ya en las Islas y dominios de América, como así mismos otros aficionados a la Cantabria, o por sus relaciones particulares con aquel País, o por amor de la Causa Pública de los objetos y constitución de la Sociedad animándose así a concurrir a su fomento, se les dirigirán circulares, cuya extensión mediante haber variado las

¹⁸²Real Sociedad Cantábrica de Amigos del País. Actas de Constitución y Juntas, de 1791 a 1802. BNE, MSS/10523.

¹⁸³ *Ibidem*, [Acta de la Junta Sexta]. Madrid; 25 de octubre de 1796, folios 24 recto-24 vuelto.

circunstancias en que se formó la anterior, se encarga al Señor D. Fernando Serna (...)."¹⁸⁴

Por la formación e ideales ilustrados de nuestro marino, por los compatriotas y camaradas de armas que ya formaban parte de la Institución, al igual de las grandes personalidades también comprometidas con la causa, y por el sentido de pertenencia a su patria chica, estamos convencidos que de haber sido invitado no rehusó a formar parte. El catálogo de nombres de 1798 no era definitivo porque estaban a la espera de las listas de América, por eso, de estar Gutiérrez de la Concha tendría que haber aparecido en listados posteriores.

En el plano personal debemos reseñar que mientras cursó los Estudios Mayores perdió en 1787 a dos personas muy importantes en su vida; primero fue su tío Francisco Gutiérrez de la Concha a los setenta y cuatro años de edad, aquel que le tramitó toda la documentación para su ingreso en la Armada en ausencia de su padre. Falleció el 29 de julio por una enfermedad grave y repentina según consta en el acta de defunción¹⁸⁵. Unos meses después, el 23 de diciembre, en vísperas de la Navidad, falleció su padre a los sesenta y ocho años en circunstancias trágicas. No sabemos demasiados detalles pero en el acta de defunción se explicita que fue por un accidente repentino y que no se le administró más que la extremaunción por estar su cuerpo destruido¹⁸⁶. Con seguridad ese habrá sido un antes y un después en la vida de nuestro biografiado

4.2- En la corbeta *Atrevida* por los mares del mundo (1789-1794)

Como dijimos anteriormente el siglo XVIII fue la centuria de las grandes expediciones científicas. En ese marco fue cuando se organizó la comisión científica

¹⁸⁴ *Ibidem*, [Acta de la Junta diecisiete]. Madrid, 22 de agosto de 1798, folios 52 vuelto-53 recto. Al año siguiente, en la Junta número veintisiete, se estableció que se enviara a los comisionados en Indias para la subscripción, por cuatro correos marítimos las circulares, estatutos, listas y demás impresos. *Ibidem*, [Acta de la Junta veintisiete]. Madrid, 14 de julio de 1799, folios 77 recto-77 vuelto.

¹⁸⁵ [Acta de defunción de D. Francisco Gutiérrez de la Concha]. 29 de julio de 1787. ACS, Libro de finados 1774-1808 en Esles de Cayón, 2365, folios 190 recto-190 vuelto.

¹⁸⁶ [Acta de defunción de D. Jacinto Gutiérrez de la Concha]. 23 de diciembre de 1787. ACS, Libro de finados 1774-1808 en Esles de Cayón. 2365, folios 192 recto-193 recto.

más importante de la historia de la Real Armada española, el viaje alrededor del mundo de Malaspina-Bustamante¹⁸⁷.

Cuando desde la isla de León, el 10 de septiembre de 1788, los capitanes Malaspina y Bustamante y Guerra se dirigieron a la Corte para explicar cuál era la importancia de la realización de su proyecto, se manifestaron diciendo que era en aras de ubicar a la nación española entre aquellas naciones, como la inglesa y la francesa, impulsoras en aquel tiempo del progreso de la geografía, la navegación y la historia natural. Manifestaron que se tomarían en cuenta a lo largo de la travesía distintos puntos de estudio: la elaboración de cartas hidrográficas y derroteros para la navegación, el análisis de la situación política americana, el estado de comercio de cada provincia a partir de sus productos naturales, la capacidad de cada reino para resistir una invasión extranjera, la situación y conveniencia de cada puerto, y los ramos de la construcción o productos navales.

El proyecto del viaje científico y político alrededor del mundo de Malaspina-Bustamante, propuesto al ministro Antonio Valdés, implicaba una organización similar a la de los viajes de La Pérouse y Cook, en un tiempo aproximado de tres años y medio. La autorización, junto a la total libertad para la organización plena de la campaña científica, les llegó el 14 de octubre.

¹⁸⁷ El número de documentación relacionada a la expedición que contamos en el presente (diarios de navegación, noticias, descripciones, cartas náuticas, mediciones, etc.) es más que exhaustiva, superando los diez mil documentos repartidos en diversos archivos del mundo, según informa María Dolores HIGUERAS. A los interesados tanto en la documentación como en la bibliografía “malaspiniana” podrá resultarles interesante la participación de HIGUERAS en julio de 2010 en Santander en el Seminario “La expedición Malaspina-Bustamante Comparada (1789-2010)” organizado por la UIMP, donde presentó la ponencia “La peripecia de los papeles y materiales de la Expedición durante dos centurias”. Allí explicó el estado de situación tanto de la documentación como de los más de mil títulos en materia bibliográfica que podemos encontrar en el presente referidos al tema. La documentación en su amplia mayoría se conserva en el AMNM. Su ponencia fue publicada posteriormente en la *Revista de Historia Naval*. Véase HIGUERAS, María Dolores. “La peripecia de los papeles y materiales de la Expedición Malaspina-Bustamante ‘1789-1784’ durante dos centurias”. *Revista de Historia Naval* (Madrid). 118 (2012), pp. 57-82. Otro trabajo importante en el relevamiento y análisis de lo publicado en relación a la expedición es el de SÁIZ, Blanca. *Bibliografía sobre Alejandro Malaspina y acerca de la expedición y de los marinos y científicos que en ella participaron*. Madrid: Ed. Museo Universal, 1992. Debemos sí destacar la magna obra titulada *La expedición Malaspina (1789-1794)*, coordinada por María Dolores HIGUERAS RODRÍGUEZ, y editada por el Museo Naval (Ministerio de Defensa) y Lunwerg Editores entre 1987 y 1999. Resulta ser una monumental edición crítica en nueve tomos y diez volúmenes, dividida en bloques temáticos, con la transcripción exacta de los documentos y la colaboración de prestigiosos investigadores.

Durante la preparación no dejaron ningún cabo suelto; pidieron consejo a las más prestigiosas academias, buscaron expertos para la construcción de los barcos y se adquirieron los más modernos instrumentos científicos de la época. También se interiorizaron en la prevención de enfermedades, se organizó una biblioteca especializada para la consulta de los expedicionarios, y contactaron con misioneros para conocer el estado de situación de la vida en América y Filipinas.

El capitán Alejandro Malaspina fue un hombre claramente ilustrado, adepto a la combinación del utilitarismo, el racionalismo y el positivismo para la consecución de los objetivos propios del despotismo ilustrado. Esas metas debían ser la utilidad y la felicidad pública, donde los gobernados se sintiesen seguros de estar subordinados a gobernantes regidos por los principios de la justicia y la equidad. Malaspina, formado intelectualmente en esas ideas, tuvo contactos también con sectores ideológicos y personalidades de pensamientos críticos al sistema imperante. Antes de iniciar su gran experiencia alrededor del mundo ya había concebido reflexiones críticas hacia un sistema que creía en decadencia y su viaje hacia América no hizo más que confirmarle todo lo que había pensado. La administración del sistema era ineficiente, no se aprovechaba totalmente los recursos, y era necesaria una relación distinta entre la economía americana y peninsular. Por otra parte advirtió que, de no realizarse reformas estructurales de verdadera trascendencia, sería inevitable el camino de las posesiones coloniales hacia la independencia. Como se puede apreciar, el capitán Alejandro Malaspina no estuvo equivocado.

En el caso de Gutiérrez de la Concha podemos decir que fue parte de esa formación intelectual y profesional que recibió la oficialidad de aquella armada española de la Ilustración. Pero no debemos confundirnos, sabemos bien que el racionalismo ilustrado francés caló de distinta manera en España, podemos decir que tuvo un sello propio. Es por lo anterior que afirmamos que fue hombre de ciencia pero a la vez militar de ideas tradicionales.

Que fue un marino que gozó de cierto prestigio como científico no cabe duda. El propio capitán Malaspina lo eligió, aprovechando el privilegio que le dio la Corona para seleccionar a sus tripulaciones. Luego demostraría él sus condiciones profesionales como astrónomo e hidrógrafo en la propia expedición, logrando

numerosos elogios y recomendaciones de sus jefes. Será interesante conocer también sus descripciones y reflexiones sobre algunos grupos de aborígenes, oportunidad en la que demostró ser casi un auténtico etnógrafo.

Los marinos fueron escogidos pero se los invitaba a participar en forma voluntaria, siendo fundamental que pudiesen combinar los méritos de su formación y experiencia naval como hombres de mar, con un perfil intelectual no menos necesario para una comisión de éste porte. Según Malaspina, debían ser hombres honorables, de finos modales, responsables, disciplinados pero a la vez con iniciativa, valor y curiosidad científica; bien preparados tanto intelectualmente como en las artes de la navegación y dispuestos a sacrificarse por las metas que perseguía la expedición, y a partir de ella, la Patria¹⁸⁸.

De esos dieciocho oficiales elegidos, muchos de los cuales se destacarían en un futuro, existieron tres montañeses como Gutiérrez de la Concha. Ellos fueron el capitán José Bustamante y Guerra, Antonio Tova y Arredondo, y Ciriaco Cevallos Neto. Los cuatro estuvieron a bordo de la misma embarcación, la corbeta *Atrevida*.

En el Arsenal Naval Militar de la Carraca, bajo la dirección del brigadier ingeniero Tomás Muñoz, director del astillero, se construyeron dos corbetas iguales, la *Atrevida* y la *Descubierta*, proyectadas exclusivamente para la expedición. Las embarcaciones contaron con características especiales en aras de la consecución de los fines propuestos¹⁸⁹.

Por Real Orden fue embarcado Gutiérrez de la Concha el 20 de diciembre de 1788 en la corbeta *Atrevida*. Su capitán fue José Bustamante y Guerra, mientras que Alejandro Malaspina fue el comandante de la *Descubierta*. Cada embarcación contó

¹⁸⁸ ZAMANILLO GONZÁLEZ-CAMINO, Marcial. "La expedición Malaspina y los marinos montañeses. Prolegómenos de una posible conmemoración de su bicentenario". *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses* (Santander). 50 (1992), pp. 113-114.

¹⁸⁹ La descripción dada por Alejandro Malaspina era la siguiente: ciento veinte pies de eslora, treinta y uno y medio de manga, quince de puntal, arqueado de trescientas seis toneladas, cuadernas macizadas, el calado no era excesivo pudiéndose las embarcaciones internarse en cualquier cala de poco fondo, la bodega era amplia al igual que el sollado para poder mantener hasta dos años de víveres y seis meses de aguada y leña. Tenían además cinco embarcaciones menores, y contaban con buena calidad de aparejos, velámenes y otros pertrechos. Véase MALASPINA, Alejandro. *Viaje científico y político a la América Meridional, a las costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años de 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante*. Madrid: Ed. El Museo Universal, 1984, p. 52.

con una dotación de ciento dos hombres que costó reunir. Los profesionales del área de ciencias que se embarcaron se habían sometido a un intenso entrenamiento y fueron muy valiosos a lo largo de toda la comisión. En la composición de las dotaciones de ambas embarcaciones es interesante observar algunos nombres de personalidades destacadas como Francisco Viana, Juan Vernaci o Tadeo Haenke. Tanto los astrónomos como los cartógrafos, hidrógrafos, naturalistas y dibujantes se desempeñaron exitosamente pero en lo que atañe al resto de la tripulación la realidad de los convocados fue muy distinta. Malaspina comenta como se retrasó la partida por la inquietud que generó la reiterada deserción de algunos individuos en ambos buques y que al final se terminó completando las dotaciones, según sus palabras, con gente violenta y “*la mayor parte inútiles*” por medio de la leva de vagos¹⁹⁰.

En el presente apartado nuestro propósito será efectuar una síntesis de la expedición ya que nos ocuparía demasiado tiempo y espacio ser específicos con cada uno de los trabajos científicos realizados, los planos y cartas náuticas levantadas, los derroteros navegados, las descripciones de lugares y pueblos visitados (verdaderos trabajos antropológicos), las mediciones astronómicas calculadas, etc. Basta igualmente con situarnos en aquel momento, conocer las dificultades que debieron resolver, y apreciar los logros conseguidos por la expedición, para comprender la magnitud e importancia de la empresa llevada a cabo.

Desarrollaremos algunos momentos de la expedición, principalmente aquellos que nos han dado mayores noticias sobre el marino de nuestro estudio. La parte astronómica como geodésica estuvo bajo su cuidado y el de Dionisio Alcalá Galiano, es por ello que actuaron en forma conjunta durante muchas de las comisiones asignadas. Pero no se limitó Gutiérrez de la Concha, como dijimos anteriormente, únicamente al levantamiento de cartas y mediciones astronómicas, ya que también dejó importantes noticias y descripciones de los encuentros entre la tripulación y los naturales, como durante el reconocimiento de la costa noroeste de América.

El capitán Malaspina manifestó que el objetivo del viaje no era descubrir tierras nuevas sino el de conocer mejor lo ya descubierto. Eso le serviría a España para navegar con seguridad, para aprovechar mejor las costas, y para gobernar las

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 81.

tierras americanas con mayor equidad, utilidad y con métodos sencillos y uniformes, empleando los términos de la época¹⁹¹.

El 30 de Julio de 1789, varios días después del estallido revolucionario en Francia, partieron desde Cádiz las dos corbetas rumbo al Río de la Plata. Luego de alcanzar Tenerife pusieron dirección hacia Montevideo, lugar donde fondearon el 19 de septiembre después de cincuenta y un días de navegación. Al día siguiente se decidió que el capitán Bustamante junto a otros oficiales subalternos, entre los que se encontraba Gutiérrez de la Concha, pasasen en una sumaca a Buenos Aires; y de allí, siempre y cuando el virrey los auxiliase económicamente, emprendiesen el reconocimiento de la costa meridional del río, desde la ciudad antes citada hasta el cabo San Antonio. Es por ello que Malaspina le escribió al marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires, para comunicarle la llegada de las corbetas a Montevideo y el viaje que realizarían Bustamante y sus oficiales para levantar la carta del Río de la Plata. En el escrito le solicitó su auxilio para reunir los caudales necesarios como así también su cooperación al oficial Fernando Quintana, quien se encontraba comisionado en los archivos de esa capital¹⁹².

El virrey correspondió a la solicitud protegiendo las actividades planeadas. Gracias a su apoyo se estableció un observatorio, se levantaron distancias meridianas y se organizó el reconocimiento. Dada las distancias terrestres de la región y el peligro existente de la proximidad de los indígenas conocidos con el nombre de Pampas, a las orillas del cabo San Antonio, los oficiales superiores dictaminaron que se realizase el relevamiento por vía marítima.

¹⁹¹ MALASPINA, 1984, p. 41.

¹⁹² [Carta de Malaspina al marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires, comunicándole la llegada de las corbetas Descubierta y Atrevida a Montevideo y el envío de expedicionarios a Buenos Aires para levantar la carta del Río de la Plata]. Montevideo, 23 de septiembre de 1789. AMNM, manuscrito 583, folios 53 recto-53 vuelto.

<i>Corbeta</i>	<i>Descubierta</i>	<i>Atrevida</i>
Comandante	Alejandro Malaspina	José Bustamante y Guerra
Oficiales astrónomos e hidrógrafos	-Cayetano Valdés (hasta Acapulco) - Manuel Novales - Fernando Quintana - Francisco J. Viana - Juan Vernaci (hasta Acapulco) - Secundino Salamanca (hasta Acapulco) - José Espinosa y Tello (hasta Acapulco)	-Antonio Tova Arredondo - Dionisio Alcalá-Galiano (hasta Acapulco) - <i>Juan Gutiérrez de la Concha</i> - José Robredo - Arcadio Pineda - Martín de Olavide (hasta Manila) - Ciriaco Cevallos (desde Acapulco)
Guardiamarinas agregados a estos ramos	Fabio Ali-Ponzoni	Jacobo Murphi
Director de cartas y planos	Felipe Bauzá	
Capellanes	José Mesa	Francisco de P. Añino
Contadores	Rafael Rodríguez Arias	Manuel Ezquerra
Piloto		Juan Díaz Maqueda (hasta Manila)
Pilotines	- José Sánchez (hasta Manila) - Joaquín Díaz y Hurtado	- Jerónimo Delgado (hasta Manila) - Juan Inciarte
Cirujanos	Francisco Flores	Pedro González
Director de la Historia Natural	Antonio Pineda (muere en Filipinas)	
Botánicos	Tadeo Haenke (desde Chile)	Luis Née
Pintores	- Juan del Pozo (hasta Lima) - Juan Ravenet (desde Acapulco) - José Cardero (desde Panamá) - Tomás Suria (hasta costa noroeste)	- José Guió (hasta Acapulco) - Fernando Brambila (desde Acapulco)

Figura 2: Oficiales y científicos de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*.

Fuente: elaboración propia.

Mientras se aprestaban los buques los oficiales Gutiérrez de la Concha y Vernaci aprovecharon el tiempo y pasaron por tierra hacia la ensenada de Barragán. Levantaron allí el plano del lugar y de la costa oriental en el lapso de dos días, impidiéndole las continuas inundaciones del río continuar las observaciones hacia el este. Culminaron dicha tarea, y habiendo recibido en Buenos Aires las respectivas instrucciones de Bustamante y Guerra¹⁹³ el 7 de octubre, se embarcaron ambos al día siguiente en el paquebote *Belén* hacia el cabo San Antonio¹⁹⁴, mientras el resto de los oficiales regresaron con Bustamante a Montevideo, donde se sondeó su puerto y alrededores, siendo también intensa la actividad en el observatorio levantado en tierra. Por su parte, los naturalistas exploraron a fondo la isla San Gabriel y siguieron incursionando en distintos lugares de la zona.

Gutiérrez de la Concha y Vernaci, si bien estaban embarcados en el *Belén*, contaron a su disposición con una chalupa para atracar y reconocer aquellos parajes donde el paquebote no pudiese entrar. Con ellos se embarcaron también quince hombres de tropa a sus órdenes, con el objetivo de proteger o auxiliar los trabajos necesarios en tierra. El 31 de octubre regresaron a Montevideo ambos oficiales luego de cumplir exitosamente su misión. El capitán Bustamante manifestó en su diario que “(...) *no se puede negar [a aquellos oficiales] la satisfacción de haber concurrido en una parte muy esencial a la formación del plano del río de la Plata.*”¹⁹⁵. Una vez que estuvieron todos juntos se aprestaron para zarpar con derrotero hacia el sur.

Los problemas con la conformación de las tripulaciones siguieron siendo una constante. Antes de levar anclas se procuró reemplazar a los marinos enfermos, desertores y violentos por otros más calmos y voluntarios, pero poco antes de salir

¹⁹³ Instrucción de José de Bustamante y Guerra a Juan Gutiérrez de la Concha para la comisión de relevamiento del cabo San Antonio. En HIGUERAS María Dolores (coordinadora). *La expedición Malaspina, 1789-1794*. Madrid-Barcelona: Museo Naval – Ministerio de Defensa: Lunwerg Editores, 1999, tomo IX: *Diario de navegación de José Bustamante y Guerra*, p. 94.

¹⁹⁴ [Informe de la comisión firmado por Gutiérrez de la Concha y Vernacci]. AMNM., manuscrito 327, folios 32-36.

¹⁹⁵ HIGUERAS (coordinadora), 1988-1996, tomo IX, *Diario de navegación de José Bustamante y Guerra*, p. 95.

hubo nuevas deserciones y se recurrió urgentemente a la leva de vagos en tierra con los que se completaron (mal o bien) las dotaciones¹⁹⁶.

Salieron de Montevideo el 13 de noviembre, y en la tarde del 30 se encontraron las dos corbetas en cercanías del puerto de San Gregorio, a poca distancia de puerto Deseado. En los días anteriores reconocieron una superficie considerable de costa que abarcaba las zonas aledañas al puerto de San Antonio, Santa Elena y la bahía de los Camarones. La navegación por aquellos lugares fue compleja por la dificultad de sus mareas, los escollos y el poco lugar para fondear del que se dispone en la entrada de algunos puertos como el de puerto Deseado. Al aproximarse al puerto de San Gregorio el capitán Malaspina expresó en su diario: “(...) *habíamos experimentado unos remolinos bien vivos, los cuales llegaban a alucinar a los vigías de nuestros topes hasta hacerles creer que serían restingas; otras veces nos hacían o difícil o imposible el gobierno de los buques* (...)”¹⁹⁷. Estas fueron las razones principales por lo que no fue reconocido el golfo de San Jorge, dejándose para otra oportunidad. Esa difícil comisión, de la que ya hablaremos posteriormente, le sería asignada a Gutiérrez de la Concha en 1795.

El 1 de diciembre, siguiendo los comentarios del capitán de la *Descubierta*, arribaron por fin a puerto Deseado, ubicado en la actual Patagonia argentina. Allí estaba establecida la Compañía Marítima de Pesca, sociedad recién formada bajo los auspicios del rey Carlos IV. Se comenzó allí con las tareas de relevamiento, las hidrográficas y astronómicas, como también de pesca, caza y aguada. Los mariscos, pescado y presas de caza, buenos en la zona, se consiguieron en cantidad. También tomaron contacto con un grupo de nativos del lugar, hombres de gran contextura física, denominados Patagones. La relación con ellos fue amistosa, consiguiéndose elaborar conclusiones importantes sobre sus estilos de vida y costumbres¹⁹⁸.

Luego de los trabajos fructíferos en puerto Deseado se dirigieron el 13 de diciembre hacia las islas Malvinas. Hacia 1789 gobernaba aquellas tierras el capitán

¹⁹⁶ Eleta, 1984, p. 260.

¹⁹⁷ Malaspina, 1984, p. 86.

¹⁹⁸ “No nos habíamos descuidado en llevar aquellas bagatelas para regalo, que pudiesen serles agradables; algunas tijeras y cuchillitos regalados generalmente a todos, un cuchillo grande y un espejo dados con preferencia al cacique y algunos adornos que presentamos a las mujeres, arraigaron de tal modo nuestra amistad recíproca, que fue fácil sacar sus retratos y la conversación se trabó larga e interesante. (...) pudieron adquirirse ideas claras de algunas de sus costumbres y en particular de sus enlaces de parentesco y del amor hacia los padres y los hijos (...)”. *Ibidem*, p. 95.

de fragata Ramón Clairac, inaugurando su segundo mandato, caracterizado por las medidas progresistas adoptadas. En el año de la Revolución Francesa, en esas lejanas islas que habían sido también posesión francesa, ya entonces bajo la soberanía española, llegó Gutiérrez de la Concha unos días después que la pequeña población celebrara la asunción al trono de Carlos IV¹⁹⁹, jurándole lealtad.

Allí se hicieron las tareas de rutina, se acopiaron más víveres, se hizo una correcta situación del puerto y de la costa, y se estableció la gravedad del lugar. Destacamos el descubrimiento, por parte de los expedicionarios, de las inmediaciones del puerto Egmont. Finalmente, en la madrugada del 24 de diciembre levaron anclas poniendo rumbo al área del cabo Vírgenes. La navegación hacia el sur fue placentera, luego cruzaron hacia el Pacífico por el cabo de Hornos. El objetivo inmediato era llegar a Chiloé en estación oportuna para poder realizar sin problemas el reconocimiento de la costa hacia el norte.

Lograron fondear en dicho puerto el 4 de febrero. Al día siguiente, sin perder tiempo, comenzaron las observaciones astronómicas e hidrográficas como de Historia natural, se reconoció el interior y volvieron a abastecerse. Los problemas de conducta de la tripulación en Chiloé preocuparon de sobremanera a Malaspina, quien redactó una serie de directivas para darle en el próximo puerto a Bustamante y poder aplicarlas en las dos embarcaciones. Fueron recibidas las órdenes el 25 de febrero de 1790, en Talcahuano²⁰⁰. Advertía primeramente que la reglamentación podría ser más dura o permisiva de acuerdo al comportamiento que mantuviese la marinería en adelante. Entre las normas se establecía que los que hubiesen faltado por lo menos una sola noche en Chiloé, o hubiesen tenido mala conducta o mal desempeño durante la navegación, se les asignarían mayor cantidad de tareas, en detrimento de su tiempo libre. En Talcahuano, por ejemplo, se destinaría tropa armada para controlar a la marinería, en aras de tranquilizar a los inquietos y para

¹⁹⁹ Sobre el juramento al nuevo rey en las islas Malvinas Ricardo Caillet-Bois hizo la siguiente descripción: *“Pese a la exigüidad de los recursos disponibles, la población prestó gustosa su colaboración y durante tres días se sucedieron los festejos que contribuyeron a romper la monótona vida de sus habitantes (...) El retrato del nuevo Monarca coronaba esta obra completada por los adornos que ostentaba la iglesia. Se lidiaron toros y durante toda la noche refulgía Puerto Soledad gracias a una iluminación desacostumbrada que adquiriría más brillo, por momentos, gracias a los infaltables fuegos de artificio”*. CAILLET-BOIS, Ricardo R.[odolfo]. *Una Tierra Argentina. Las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Peuser, 1952, p. 171.

²⁰⁰ AMNM, manuscrito 426, folios 134 vuelto-135 vuelto. El documento es citado también en la obra de SAGREDO BAEZA; GONZÁLEZ LEIVA, 2004, pp. 337-338.

buscar a los desertores. Debía esta tropa vigilar con recelo las pulperías más concurridas. A los oficiales se les ordenó que cuando vieses en tierra el menor desorden, o algún individuo de alguno de los dos buques sin licencia, lo arrestasen para entregarlo asegurado a bordo, y se les recomendó que en sus paseos no perdieran un instante de vista la precisa disciplina de la marinería.

Se reforzó tanto el instrumental como la tripulación de la *Atrevida*, luego Malaspina decidió que esta corbeta navegara sola directamente hacia el puerto de Valparaíso, realizando tareas específicas durante el trayecto, mientras que la *Descubierta* estudiaría detalladamente la bahía de Talcahuano y sus alrededores. Ambas partieron con menos tripulantes por las nuevas deserciones.

La corbeta al mando de Bustamante fondeó en Valparaíso el día 11 de marzo luego de varias peripecias. La neblina como el estado de la mar hizo imposible conservar siempre la vista de la costa pero pudieron cumplir con las operaciones esperadas. En el ángulo norte del castillo del Rosario se estableció perfectamente el Observatorio, con la ayuda suministrada por el gobernador y coronel José Salvador. Los oficiales Alcalá Galiano, Gutiérrez de la Concha, y Vernacci se alojaron en un cuarto que antes funcionaba de sala de armas y comenzaron a desarrollar su comisión. Su desempeño fue sobresaliente, determinaron y reconocieron ciento cincuenta estrellas, además de ratificar muchas otras del catálogo de La Cailla pese a las pocas noches claras que tuvieron para realizar la tarea, mereciendo las mejores palabras del capitán de la expedición quien llegó a decir de esos tres oficiales que sus tareas “(...) útiles a la astronomía, y aún más útiles a la navegación, les darán siempre un lugar esclarecido entre los que han dedicado su tiempo y salud al beneficio público.”²⁰¹.

Los problemas con la tropa y marinería fueron constantes pero en los puertos de Talcahuano y Valparaíso se hicieron sentir con mayor fuerza. Los débiles auxilios de la plaza sumados al escaso número de la tropa disponible en ambos buques, que ni siquiera generaba confianza para el capitán, amenazaron su autoridad cuando éste pretendió exigir el cumplimiento de las normas. A la deserción típica hubo que

²⁰¹ Cfr. HIGUERAS (coordinadora). 1988-1996, tomo II, volumen 1 y SAGREDO BAEZA; GONZÁLEZ LEIVA, 2004, p. 442. Forma parte del diario de viaje de Alejandro Malaspina.

agregarle también la escaramuza existente entre un soldado de la *Atrevida* y algunos miembros de la otra corbeta, de lo cual resultó un marinero mortalmente herido.

Finalmente, el 13 de abril, reunidas las embarcaciones en Valparaíso luego de su primera separación de la travesía, se dieron a la vela nuevamente. Al capitán Malaspina le faltaron quince hombres de su tripulación, mientras que Bustamante lamentó la pérdida de veintiún hombres de su armamento; todos desertores en Chiloé, Talcahuano y Valparaíso, exceptuando el soldado muerto en la *Atrevida* y el marinero herido. El puerto de Coquimbo fue el lugar elegido para fondear luego de cuatro días de navegación. Allí instalaron un laboratorio e iniciaron operaciones geodésicas y algunos ejercicios militares, describiéndose muy bien la zona.

Se continuó con la navegación pero al llegar a Copiapó volvieron a separarse las embarcaciones hasta que arribaron, en diferentes fechas, al puerto del Callao. En Lima se realizó un ordenamiento de todo el material hidrográfico recogido y antes de partir Alcalá Galiano, Gutiérrez de la Concha, y Vernacci, enviaron cartas al Observatorio de Brera, en Milán, al Observatorio Real de París, y al director y oficiales del Observatorio de Cádiz donde comunicaron los trabajos astronómicos que venían realizando hasta el momento²⁰². Ambas embarcaciones zarparon el 20 de septiembre hacia el norte, fondeando en el puerto de Perico, golfo de Panamá, el 16 de noviembre. A partir de ese momento los navíos volvieron a separarse por tercera vez.

La *Atrevida* recaló en Acapulco en tres oportunidades, así como en San Blas, para luego sumarse a su gemela y recorrer los puertos de Mulgrave, Nutka, hasta que llegaron a Monterrey, quedándose en ese lugar del 11 al 25 de septiembre de 1791. Cada uno de estos lugares mencionados implicó la realización de las mismas actividades que venían efectuando desde que llegaron a Montevideo dos años antes, pero esa zona de América del norte poseía también un valor agregado por la cantidad de intereses encontrados que tenían las distintas potencias en la región. Los expedicionarios tenían el deseo de ser ellos los que estableciesen las cartas de navegación de esas áreas, dada la riqueza de sus puertos, sus comunicaciones y la

²⁰² Informes de los oficiales Alcalá Galiano, Concha y Vernacci, de los trabajos astronómicos realizados. Lima, 15 de septiembre de 1790. AMNM, manuscrito 541, folio 50.

colocación de los intereses de Asia y América en los establecimientos de la zona, como Acapulco, San Blas o California. Había también una necesidad imperante de la Corona de conocer en todos los sentidos las ventajas de aquella región y competir con el resto de las potencias en el hallazgo del paso interoceánico por el noroeste.

Referido a ese momento del viaje contamos con una serie de aportes de Gutiérrez de la Concha muy interesantes, distinto de las tareas hidrográficas y astronómicas a las que nos tuvo acostumbrado dada su formación naval y científica. Se dedicó estando en Acapulco, a realizar un extracto con las diferentes noticias etnográficas de los pueblos naturales de aquellas costas del noroeste americano con los cuales habían mantenido contacto. Esta preciosa documentación que nos muestra una faceta diferente de Concha, la del cronista y agudo descriptor de la realidad que vivió, con reflexiones filosófico-morales muy interesantes sobre los naturales, se encuentra actualmente en el Museo Naval (Madrid)²⁰³.

En esas descripciones nos demostró Gutiérrez de la Concha ese espíritu propio del hombre ilustrado del siglo XVIII, curioso por aquello distinto a lo conocido, y deseoso de conocer otros pueblos y otras formas vida con las cuales compararse. Sus noticias forman parte de esa necesidad ilustrada de reconstruir lo que se consideraba como “el estado natural u original” del hombre, anterior a la influencias que establece el vivir en sociedad o a los convencionalismos culturales²⁰⁴.

Comenzó analizando el por qué de la presencia europea en aquellas costas tan al norte del Atlántico. Evitar el dilatado y penoso rodeo del cabo de Hornos, originó justas y bien fundadas inquietudes en los señores del nuevo mundo para la búsqueda de un paso alternativo, decía Gutiérrez de la Concha, agregando que los holandeses, obligados por el rey Felipe II a extender la esfera de su comercio y buscar en su propio origen los preciosos frutos de las Indias, costearon algunas expediciones para

²⁰³ Véase Autógrafo. “Extracto de los sucesos acaecidos en el reconocimiento de la costa NO de América en 1791 por Juan Gutiérrez de la Concha oficial de la corbeta *Atrevida*”. Acapulco, 17/10/1791. AMNM. Ms 92 bis, f. 90-100. En: HIGUERAS RODRÍGUEZ (coordinadora), 1988-1996, tomo V: *Antropología y noticias etnográficas*, pp. 154-168.

²⁰⁴ Véase GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOSA, Marisa. *La ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la expedición Malaspina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Biblioteca de Historia de América, 5), 1992, p. 15. La autora analiza en el primer capítulo de la obra el interés ilustrado por el hombre americano y las distintas controversias ideológicas, polémicas y mitos que entonces se desarrollaron sobre los indígenas.

abrirse nuevos caminos al oriente; por su parte los rusos, los suecos, los daneses, hicieron también sus tentativas más o menos repetidas a proporción de sus fuerzas y sus esperanzas; pero que fue Gran Bretaña la que trabajó más la idea del pasaje por el noroeste, y quien sufrió las fallidas constataciones por averiguar su existencia.

La admiración del marino cántabro hacia Inglaterra fue inmensa por los aportes que le brindó a la navegación y a las ciencias, pero agregaba que si ellos fueron los más interesados en encontrar el paso, esto se debió a intereses políticos y económicos, más que al anhelo del gran aporte que representaría dicho hallazgo para los navegantes. Existía un interés particular de los británicos por las costas que debían conformar el estrecho²⁰⁵.

Una vez que zarparon las corbetas del puerto de Acapulco el 1 de mayo, y comprobaron entre otras cosas, que la bahía de Bering (llamada así por Cook) no existía; se dio el encuentro con los naturales hacia fines de junio cuando las embarcaciones navegaban para tomar el puerto de Mulgrave. Los encuentros con los Mulgraveses²⁰⁶, fueron descritos por Gutiérrez de la Concha con bastante detalle, buscando ilustrar de la mejor manera posible la realidad cultural de dicho pueblo. El cacique se presentó en canoa, y ofreciendo la hospitalidad de su pueblo, invitó a los extraños visitantes a desembarcar. Los españoles no conocían la lengua de los Mulgraveses, por eso comenta Gutiérrez de la Concha que el jefe se dio a entender por medio de signos y gestos que resultaron totalmente claros a la hora de

²⁰⁵ "Aquel pueblo sabio y profundo a quien la navegación moderna debe casi por entero el estado de perfección en que se halla y donde todas las artes y todas las ciencias parece que han tocado los últimos términos de la capacidad humana, llegó a hacer por sus circunstancias políticas el más interesado en la existencia del estrecho, por el cual no se proponía como único y sólo objeto facilitar la navegación al Asia. Las costas que debían formarlo se suponían pobladas y fecundas en producciones preciosas y se miraba como un medio seguro a dilatar su tráfico y como un nuevo origen de riquezas.". HIGUERAS RODRÍGUEZ (coordinadora), 1988-1996, tomo V: *Antropología y noticias etnográficas*, p. 155.

²⁰⁶ Mulgraveses o Tujuneses fueron los nombres con los que denominaron al pueblo indígena conocido actualmente como *Tlingit Yakutat*. Dado que realizamos transcripciones textuales de las descripciones de Gutiérrez de la Concha, mantendremos a lo largo de nuestro estudio el nombre que los españoles utilizaron en aquellos tiempos. Sobre la intervención de la expedición Malaspina en la costa noroeste de América, y la interacción con los *Tlingit Yakutat* resulta interesante el estudio de MONGE, Fernando. *En la costa de la niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia (Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo; 44), 2002.

comprenderlos, concluyendo que existía una cierta universalidad en la comunicación por la propia naturaleza del ser humano²⁰⁷.

Por medio de esos signos el cacique le comunicó a Malaspina que en el puerto de Mulgrave encontrarían medios para satisfacer todas sus necesidades, entre ellas las concernientes a las pasiones, explicándose en este último particular con signos nada equívocos, según nuestro marino.

El intercambio comercial no tardó en aparecer, por un lado los españoles se interesaron por los objetos más comunessolo por las circunstancias de que pertenecían a los naturales pero también les fueron ofrecidos pescado, útiles de pesca, muebles domésticos, armas, y otras obras de manufactura propia destinadas al adorno. Los aborígenes intercambiaron sus pertenencias por ropa vieja, clavos, botones y otros artículos semejantes, que resultaban de un precio inestimable para ellos; dos o tres salmones (pescado tan apetecible en las mesas europeas) podían ser intercambiados por un simple cascabel o clavo, a tal punto que los marinos españoles llegaron a desdeñarlos dada la abundancia. Gutiérrez de la Concha recalca que cuando convenían en una permuta cantaban todos, ceremonia que excusaron pocas veces y con las que daban solemnidad a sus tratos. Interesante resulta la descripción que realizó sobre una de las tantas veces que esta especie de coro comercial se presentó en la *Atrevida* para intentar subir a bordo:

“Hicieron mil solicitudes para subir a la Atrevida, y tal vez con el designio de conseguir esta gracia, nos dieron varios conciertos vocales. El maestro de capilla daba el compás con un canalete y entonaba sus solos cantando después en coro y ajustándose todos de un modo agradable. En el final de cada estrofa esforzaban la voz,

²⁰⁷ Decía Gutiérrez de la Concha al respecto: “Apenas estuvimos una legua de él cuando salieron dos canoas de las cuales la una se dirigió a la Descubierta y la otra hacia nosotros. Los naturales que las conducían cuyo número no bajaría de 30 suspendieron la boga, estando cerca, se pusieron en cruz, y entonaron una canción llena de armonía y de cadencia. Nosotros que miramos sus acciones como otros tantos signos de paz, procuramos imitarlos del mejor modo que nos fue posible y entonces subió a bordo (pidiendo antes rehenes) su jefe. A poco rato recibimos otra canoa de una construcción muy distinta de la primera con sólo dos hombres. El uno que era un anciano venerable, subió también a bordo y después de pasear el alcázar, con una timidez afectada pronunció un largo discurso lleno de entusiasmo y convirtiendo la voz alternativamente al cielo, al mar, a nosotros y a los suyos. Supimos que este anciano era el jefe principal y él mismo nos confirmó en ello significándonos que el otro indio en quien supusimos al principio la suprema autoridad, era su hijo. Para esto puso los brazos en actitud de sostener un niño moviéndolos después como se suele hacer para arrullarlos. Hay ciertos signos que la naturaleza ha hecho comunes a todos los pueblos del mundo.”. En HIGUERAS RODRÍGUEZ (coordinadora), 1988-1996, tomo V: Antropología y noticias etnográficas, pp. 158-159.

deprimían el cuerpo, pisaban con esfuerzo el suelo sin omitir todos aquellos gestos que suelen pintar la furia y el enojo. Yo no sé si se puede juzgar de una obra de música sin grandes conocimientos del arte, pero puedo asegurar que las canciones de los mulgraveses agradaban a todos. Sin embargo su música, aún la que empleaban para pedir o denotar la paz, se resiente del carácter salvaje y es más propia para avivar las pasiones marciales que para excitar los sentimientos dulces y tiernos. Nuestros músicos se retiraron al ponerse el sol sin haber subido a la Atrevida, pero ricos con nuestros presentes y satisfechos de nuestra conducta apacible.”²⁰⁸

Habló poco Gutiérrez de la Concha sobre las tierras bajas donde habitaron estos pueblos, y cuando lo hizo advertía de que al ser un marino el que la describía luego de navegar por mucho tiempo, puede que exagerase las buenas condiciones del lugar por la simple felicidad que le provocaba tocar tierra. Escribió que en el momento en que se encontraron en el monte de San Elías, hacia el 31 de junio, observó como corría la cordillera sin interrumpirse hasta los últimos términos de su vista, por el oriente, formada de montañas que se ocultaban en las nubes, sin el menor indicio de vegetación, cubiertas de nieve casi en toda su superficie y ofreciendo por todas partes la horrible imagen del invierno: *“La fertilidad parece que huyendo de estos lugares espantosos se retrajo a las tierras bajas donde se presentaba con profusión bajo los aspectos más variados y en un orden agradable, y gracioso. El dulce placer con que pisa un navegante la suspirada tierra después de una larga navegación pudo tal vez abultarnos la gala de estos campos.”²⁰⁹*

También recibieron la visita de otros pueblos vecinos que se interesaron igualmente por los cascabeles y clavos y no por aquello que desconocían; demostrando total falta de curiosidad. Ante aquella actitud de indiferencia Gutiérrez de la Concha refiere que se debía a que el *hombre salvaje*, como ellos los llamaban (respondiendo a las concepciones de la época), no poseía ideas de las necesidades ficticias que el lujo y la abundancia había introducido en las sociedades occidentales, limitaba sus cuidados a la adquisición de lo preciso para conservar la vida, mirando con indiferencia y tal vez con desprecio todo lo que contribuía a satisfacer a aquellas necesidades que desconocía absolutamente.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 160.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 160.

La conducta de los Mulgraveses se caracterizó por ser muy variable. A las abundantes muestras de paz y amistad que mostraron en reiteradas oportunidades se le sumaron algunos episodios tensos derivados de robo y de actos de violencia que podrían haber pasado a mayores sino hubiesen tenido los españoles la política clara de no enfrentarse con los habitantes del lugar.

Tenían claro los expedicionarios que para culminar con las tareas de aguada y leña como con los trabajos de índole científico, debían conservar una situación pacífica con los nativos, inicialmente por medio de la amistad, y si esta no fuese posible, por medio del respeto. Las armas de fuego salían a relucir a la hora de querer intimidarlos para poder contenerlos. Cuenta Gutiérrez de la Concha que improvisaron practicas de tiro al blanco únicamente para mostrarles a los Mulgraveses el poder destructivo de sus armas, aunque los españoles sabían bien que estas serían totalmente ineficientes ante un ataque grupal. En reiteradas oportunidades sufrieron los embates aislados de algunos de ellos, existiendo situaciones sumamente peligrosas como las que vivió nuestro propio marino con el capitán Bustamante y Guerra, junto a otros oficiales, cuando los indígenas capturaron a un marinero y tuvieron que recurrir los españoles a la intimidación por medio de las armas junto a la intervención del cacique para que se restableciese el orden²¹⁰.

Luego de este episodio se restituyeron a bordo sin hacer daño alguno a la población, y sin mandarlo hacer luego como venganza, manteniendo la serenidad de siempre. Pero Gutiérrez de la Concha, que vivió personalmente aquel momento de tanto peligro, luego de relatar este episodio en su extracto manifestó que se necesitaba un valor demasiado heroico para practicar la humanidad cuando se tiene

²¹⁰ “Don José Bustamante, con los oficiales Concha, Cevallos, Viedma, Ali Ponzoni y el contramaestre Ezquerria, desembarcamos la tarde del mismo día 3 sobre la playa inmediata a la población de los indios, los cuales buscando ocasiones para romper o con otro designio que no concebimos, arrebataron a un marinero de pocos años, y lo conducían ya a sus habitaciones cuando fue advertido por nosotros. El indio dejó el marinero a nuestras voces, pero tirando del puñal corrió hacia Don José de Bustamante con ánimo resuelto de herirlo y lo hubiera ejecutado si cuatro o cinco escopetas, prontas a disparar no lo contuviesen, gritó entonces a los suyos y en el momento fuimos rodeados de naturales (todos con el puñal en la mano) que cerrando el paso a todas partes, apenas dejaban el espacio preciso para manejar nuestras escopetas. Estas armas eran a la verdad un recurso demasiado débil, porque una vez disparadas, no hubiéramos podido volverlas a cargar antes de ser atropellados por la multitud. En estas circunstancias críticas apareció por fortuna el cacique, el cual no dio providencia para contener a los sediciosos o por no comprometer su autoridad o porque procedía también de mala fe; pero su presencia nos facilitó tomar la ribera.”. *Ibidem*, p. 161.

exceso de ira y de venganza, que aquella sólo era fácil de predicar en la calma de las pasiones y en el dulce estar de un gabinete, y que recordaban perfectamente el triste final que tuvieron el capitán Cook en las islas de Sándwich, el vizconde de l'Angle en las de los Ladrones, y otros muchos individuos de la desgraciada expedición del conde de La Pérouse.

Pasado el tiempo vivió una escena similar con el propio Malaspina, cuando estando en tierra junto a Valdés y a otros cuatro soldados observaron como les arrojaron un cuchillo y se alzaban contra ellos. La *Atrevida* debió intervenir con un cañonazo en auxilio de los que estaban en tierra pero eso no terminó de contener a la muchedumbre alzada que, posteriormente volvió a cantar como símbolo de una paz que ellos mismos trastocaban. Esas incidencias con los Mulgraveses decidieron a los españoles a retirarse para que la situación no pasara a mayores.

*"Así después de una mansión corta, pero fecunda en sucesos interesantes, abandonamos estos lugares rústicos con la dulce complacencia de no haber procurado el perjuicio más leve a sus moradores. Recibieron siempre con usura el precio de las bagatelas y respetamos sus costumbres en cuanto se pudieron conocer, sufrimos sus robos, su mala fe y sus insultos, y lo que es más, sofocando los sentimientos que inspira naturalmente el amor a la propia conservación, comprometimos muchas veces nuestras vidas por evitar la efusión de sangres. No pretendemos hacer mérito de esta conducta que siendo tan conforme al carácter benéfico y humano de los españoles, desmiente las injustas acusaciones de algunos escritores nacionales y extranjeros que conducidos de un celo indiscreto y una envidia sin límites, han procurado oscurecer la gloria de los conquistadores de América."*²¹¹

La cita anterior resulta muy interesante por dos motivos, porque expresa Concha a manera de conclusión como culminó y cuáles fueron los frutos del contacto que mantuvieron con éste pueblo, pero principalmente manifiesta una defensa clara y expresa del carácter y humanidad del español. Esta reflexión tenía una lógica entendible, si se tiene en cuenta la época en que la realiza nuestro marino. En aquellos tiempos, a partir de una mirada más sensible hacia el indígena, se criticó

²¹¹ *Ibidem*, p. 162.

muy duramente la intervención y colonización española en América. Basta recordar tres obras que surgieron entre 1768 y 1777, como fueron las de De Pauw, Abate Raynal y William Robertson, las cuales menospreciaron la condición de los pueblos indígenas, pero se encargaron fundamentalmente de descalificar la acción de España en América con una crítica despiadada que motivó el recelo y la reacción²¹². Dichas obras llegaron a estar prohibidas, pero igualmente se debe mencionar que ciertos sectores intelectuales españoles, no dejaron de demostrar ya otra mirada hacia los indígenas americanos, con críticas hacia el abuso, la degradación o las terribles condiciones materiales en las que vivían. Sirva como ejemplo las *Noticias secretas de América* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, donde denunciaron el duro trato que recibían los indígenas. Es por todo lo anterior que Gutiérrez de la Concha se sintió en la necesidad y obligación de remarcar el buen actuar de los expedicionarios ante situaciones que consideró complejas de gestionar.

Dijimos que resulta muy valiosa la descripción etnográfica que realizó Gutiérrez de la Concha en el extracto. La misma abarca desde la constitución física y moral de los Tujuneses (o Mulgraveses), las facciones de sus mujeres, su organización política y militar, costumbres, y religión; pasando luego a detallar la estructura social y política, además de la religiosa, de los Nutkeños. Pero advirtió ya en su escrito que por motivos de reducción debió suprimir multitud de acaecimientos que resultarían de gran interés también.

Comenzó hablando del aspecto físico de los Tujuneses, diciendo que su estatura era por lo menos igual a la de los españoles, pero más fornidos a proporción, a excepción de los muslos y las piernas. En cuanto a sus rasgos faciales comenta que tenían la cara generalmente redondeada, boca grande con dientes blancos y unidos, nariz ancha y los ojos pequeños pero negros y brillantes. En cuanto al pelo lo llevaban indistintamente cogido con un cordón hacia el vértice de la cabeza o suelto; era lacio y áspero, y en algunos casos, decía Gutiérrez de la Concha, parecía pardo pero que ese color resultaba de la combinación del negro con el de algunas materias

²¹² PAUW, Cornelius de. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir a l' Histoire de l' Espece Humaine*. London: [s.n.], 1771; RAYNAL, Guillaume. *Histoire philosophique et politique des établissemens & du commerce des européens dans les deux Indes*. 1770; ROBERTSON, William. *The History of America*. London: Strahan, 1777.

con las cuales se impregnaban. Nuestro marino creyó que este uso era privativo de la gente distinguida o más selecta de la comunidad.

Continúa diciendo que eran comunes los hombres de veinticinco y treinta años con casi ninguna barba, pero que cuando superaban la edad media pasaban a tenerla poblada y crecida. En el análisis de esa transformación Gutiérrez de la Concha concluía que era imposible atribuir dicho cambio repentino a la naturaleza, inclinándose él en la idea de que la arrancaban hasta cierta época de la vida para después dejarla crecer cuando “(...) *la autoridad lo exige o cuando las pretensiones de la hermosura cesan.*”.

Destaca Gutiérrez de la Concha un uso particular de las mujeres, una costumbre introducida según él por “(...) *el capricho y la extravagancia de las mujeres y su deseo de parecer bien*”. Este consistía en hacerse una sección debajo del labio inferior paralelamente a la boca, y de su propia longitud y en ésta colocaban una pieza de madera de forma elíptica y cuyo largo no bajara de dos pulgadas sobre una de ancho. Esa pieza era cóncava por ambas caras y tenía en toda su circunferencia una media caña donde encajaba y se afianzaba el labio. Una vez puesta tomaba por su propio peso una situación horizontal, esto generaba que el labio se separase de la boca, dejando descubiertos todos los dientes de la mandíbula inferior. Reflexionando sobre la idea de belleza terminaba diciendo que no se podía concebir justamente cuanto desfiguraba el rostro de aquellas mujeres un adorno de esa naturaleza pero que era toda una gracia a los ojos de los Tujuneses; concluyendo con la idea de la subjetividad de la belleza: “(...) *tan distintas son las opiniones de los hombres sobre lo hermoso.*”.

En lo político explicaba que no quedaba duda que el mando supremo residía en el cacique, pero que percibieron la presencia de otras autoridades subalternas, pudiendo asegurar que la desigualdad de condiciones tan contraria al estado sencillo y primitivo de la naturaleza, estaba ya introducida entre los Mulgraveses. Continuaba diciendo que el origen de la escala jerárquica no podía provenir de las diferencias de fortuna entre unos hombres cuyas necesidades eran tan limitadas y los medios de satisfacerlas igualmente fáciles. Concluía con la idea que el hombre que estuvo en un inicio al frente de su pueblo fue por motivos militares, en aras de la

defensa ante la amenaza de las poblaciones vecinas: *“La opresión parece por todas partes el patrimonio de la especie humana y un mal necesario; los mulgraveses expuestos a ser abatidos por las tribus vecinas, pusieron a su cabeza el ciudadano más robusto y más valeroso, cuyo poder en su principio fue puramente militar. La autoridad militar abrogó con el tiempo la civil, y ambas se vincularon en familias determinadas, estando nosotros bien convencidos de que la soberanía es hereditaria entre estos hombres.”*²¹³.

En cuanto al modo de vida de este pueblo afirmaba que debieron ser errantes pero que una vez establecidos en buenas zonas de caza y pesca, hicieron de esos lugares su residencia fija. Los cataloga como un pueblo guerrero, no por la necesidad de invadir territorios ajenos, sino por defender los propios:

*“Sus costumbres, su música, sus bailes, todo se resiente del carácter bélico y de nada son tan celosos como de su reputación militar. Nos contaban con entusiasmo sus batallas, nos enseñaban sus heridas, llenándose de furor cuando les insinuábamos la preferencia de nuestras armas sobre las suyas. Entre las muchas de que se valen en la guerra, tanto ofensivas como defensivas, sólo hablaremos del cuchillo, que es de un uso común entre ellos. Lo traen ordinariamente colgado de un tahalí, y en la acción lo sujetan con una fuerte correa a la muñeca. Estos cuchillos cuya longitud ordinaria no pasará de un pie, son de fábrica y nuestras conjeturas sobre el modo como los tujuneses adquieren el hierro, han sido muy diversas. El capitán Dixon que fue el primero y a quien hemos inmediatamente sucedido en el descubrimiento del puerto Mulgrave, no pudo surtirlos tan abundantemente de este metal, siendo verosímil que se produce sobre las tierras del continente inmediatas a estas islas.”*²¹⁴.

En el aspecto religioso supieron poco con certeza, según aclara, pero podrían haber aportado mucha información sobre la descripción de sus casas, su régimen dietético, su idioma y sus artes, etc., si no tuviesen como objetivo cumplir con los límites del resumen que se habían planteado.

²¹³ HIGUERAS RODRÍGUEZ (coordinadora), 1988-1996, tomo V: *Antropología y noticias etnográficas*, p. 166.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 166.

Luego de fondear en el puerto de San Lorenzo de Nutka, conocer a sus habitantes durante más de un mes²¹⁵, y cerrar las tareas geodésicas y astronómicas, surtieron al establecimiento español de la zona con una variedad de artículos de que carecía y cuya necesidad no era tan urgente en las corbetas, y partieron.

Del 28 de agosto al 11 de septiembre navegaron cercanos a la costa para continuar sacando los cálculos de las posiciones absolutas y relativas de aquellos puntos que consideraban útiles para la recalada y reconocimiento en la derrota de Filipinas a San Blas, Acapulco, etc.

Fondearon las corbetas en Monterrey desde el 12 de septiembre hasta el 26 del mismo mes, y partieron posteriormente hacia el sur, para separarse el 6 de Octubre sobre el cabo de San Lucas. La *Descubierta* hizo rumbo a San Blas y la *Atrevida* al puerto de Acapulco donde fondeó la tarde del 16. Gutiérrez de la Concha dejó en sus noticias algunos datos interesantes sobre la realidad del emplazamiento de Monterrey en lo que atañe a las misiones religiosas presentes y el trabajo sobre los aborígenes²¹⁶.

Nuestro marino cumplió puntualmente con todas las indicaciones que le fueron dadas por sus jefes a lo largo de la campaña científica. Además de realizar los trabajos específicos que atañían a los estudios hidrográficos como también astronómicos, fue reconocido su desempeño en las distintas comisiones de auxilio de embarcaciones o de habilitación y reparación de navíos que le fuera encomendada.

²¹⁵ Sobre los Nutkeños nos legó Gutiérrez de la Concha interesantes noticias sobre sus creencias religiosas y aspectos de justicia. Véase nuestro Apéndice Documental. Cfr. GALERA GÓMEZ, Andrés. *Las corbetas del Rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. España: Fundación BBVA, 2010, pp. 80-84. Véase también los trabajos de SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma. "De poder a poder. Jefes nativos y oficiales españoles en el establecimiento español de San Lorenzo de Nootka", en DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela; Ricardo PIQUERAS CÉSPEDES; Meritxell TOUS MATA (coordinadores). *América, poder, conflicto y política*. Murcia: Universidad de Murcia, 2013, pp. 1-19; y de la misma autora: *Los pintores de la expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.

²¹⁶ "(...) esta colonia que tuvo principio en 1770, no ha florecido a proporción de la fertilidad de sus tierras, pero desde ella se han difundido las misiones entre los 38 y 34 grados de latitud a lo largo de las costas, y en lo interior del continente. Las misiones que propiamente se pueden llamar hijas de la de Monterrey, son once, y actualmente se entiende en el establecimiento de otras dos bajo la advocación de la Soledad y Santa Cruz. En todas se han convertido hasta esa época 13.343 indios, de los cuales sólo existen actualmente 8.928. Dos religiosos franciscanos, observantes, que predicán la fe en cada misión, cuidan al propio tiempo de la subsistencia de los convertidos, a la cual proveen suficientemente con 19.623 fanegas de trigo, maíz, y otras semillas que producen algunas tierras cultivadas por los mismos indios, y con el fruto de 48.149 cabezas de ganado de todas especies y son propias de las misiones."



Ilustración 12: Alojamiento de los indígenas en Puerto Mulgrave.
 José Cardero. Museo de América (Madrid).



Ilustración 13: La corbeta *Atrevida* entre bancos de nieve el día 28 de enero de 1794.
 Fragmento de la corbeta *Atrevida*. Fernando Brambila. Museo Naval (Madrid).

Sabemos, por correspondencia del 15 de noviembre de 1791, que el teniente de navío Juan Gutiérrez de la Concha le solicitó desde Acapulco al rey alguna gracia particular, exponiéndole sus antecedentes y causas para hacerse acreedor de la misma, principalmente que se encontraba muy atrasado en su carrera, y que en la última promoción fueron comprendidos a la clase de tenientes de navío algunos compañeros que tuvo él en el Curso de Estudios Mayores que se hallaban con la misma antigüedad²¹⁷. Pero fue fundamental para su propósito el memorial que envió Malaspina. En correspondencia al ministro Antonio Valdés de 20 de diciembre de 1791, desde Acapulco, le remitió distintos memoriales de méritos de algunos de sus oficiales, entre los que se encontraba Gutiérrez de la Concha, elogiado por su labor en las distintas comisiones. Decía de él que:

*"(...) deteriorada su salud en el curso de Estudios Mayores de Cartagena, está luchando por el espacio de cerca de tres años entre un amor incorregible a la tareas marineras, y astronómica, y un régimen harto penoso para que no le acarreen el ultimo estrago; acaba de hacer un servicio importante a esta navegación mercantil, con la rehabilitación de un Buque Mercante (...) en las Playas de este Puerto a veinte leguas, sin marinería, arboladura, pertrecho alguno, timón, ni lancha."*²¹⁸

Por el diario de Bustamante y Guerra sabemos que el buque mercante rehabilitado del que habló Malaspina en su informe fue la fragata el *Sacramento*. Luego de que el capitán de fragata Cayetano Valdés reconociese el estado del buque, y diese parte de sus necesidades, se envió en comisión un pequeño convoy de dos lanchas y dos botes al mando de Gutiérrez de la Concha. Partieron en la tarde del 3 de noviembre de 1791, con maestranza, víveres y todos los pertrechos necesarios para la rehabilitación del aparejo y timón de la fragata. Una vez habilitada de bandolas, timón de espadilla,

²¹⁷ Solicitud de gracia real enviada por el teniente de navío Juan Gutiérrez de la Concha al Rey. Acapulco, 15 de noviembre de 1791. Expediente personal de Juan Gutiérrez de la Concha. AGMAB. Cuerpo General, legajo 620-537.

²¹⁸ Correspondencia de Alejandro Malaspina a D. Antonio Valdés, remitiéndole los memoriales de méritos de Arcadio Pineda, Martín de Olavide, Juan Gutiérrez de la Concha y José Espinosa y elogiando la labor de los mismos en la expedición. Acapulco, 20 de diciembre de 1791. AMNM. Manuscrito 583, folio 94 vuelto.

y con los víveres y aguada correspondiente, pudo levar ancla, siguiendo su criterio, quien recomendó que se dirigiese hacia Realejo o Guayaquil dada la dirección de las corrientes hacia el oeste. Los comerciantes en México vieron con excelente agrado los esfuerzos de la Marina Real en la protección del comercio y así lo hicieron saber en distintas escrituras. Bustamante y Guerra, calificó la actividad e inteligencia de Gutiérrez de la Concha en dicha comisión como “(...) *dignas de los mayores elogios.*”²¹⁹.

Su participación activa en la expedición le aseguró, además de los años de experiencia en los trabajos científicos y en materia náutica, ascensos en la jerarquía militar. La titánica travesía científica durante 1792 incluyó la navegación por las islas Marshall, Marianas, Filipinas, la isla de Luzón, Macao, e isla Mindanao; hasta que a comienzos del siguiente año reconocieron algunos puntos en Nueva Zelanda y Australia. Los comandantes decidieron no regresar a Europa por el cabo de Buena Esperanza según lo estipulado, sino que retornaron por la ruta que los llevaría hasta el Perú, para ir hacia el sur y cruzar el cabo de Hornos.

Fondearon nuevamente en el puerto del Callao desde el 23 de julio al 16 de octubre de 1793. El trayecto rumbo a Montevideo lo realizaron separadamente. A la *Atrevida* se le asignó reconocer la isla Diego Ramírez, visitar el extremo oriental de las Malvinas y las islas Aurora, después debieron recalar en la costa patagónica, a la altura de los ríos Negro y Colorado, rumbeando hacia la zona del Río de la Plata sin dejar de reconocer y estudiar las costas que recorrieron durante la navegación.

Bustamante arribó con la *Atrevida* el 15 de febrero de 1794 al puerto de Montevideo, un día después que la de Malaspina. Permanecieron en dicho lugar cuatro meses donde siguieron realizando trabajos y proyectando simultáneamente la expedición al golfo de San Jorge. Para esta última comisión fue designado Gutiérrez de la Concha, motivo por el cual debió quedarse y no partir junto a los demás.

Las corbetas zarparon hacia Cádiz el 21 de junio, llegando el mismo día pero del mes de septiembre. El tramo final tuvo un carácter específicamente militar debido a que España se encontraba en guerra con Francia, y cruzar el Atlántico era lanzarse hacia la zona de conflicto. Finalmente conformaron un convoy compuesto de tres

²¹⁹ BUSTAMANTE Y GUERRA, 1999, p. 299.

barcos de Buenos Aires, cuatro mercantes del Perú y seis de Montevideo, escoltados por la fragata *Santa Gertrudis* y las dos corbetas.

Pasaron cinco años, un mes y veintidós días desde que iniciaron la aventura desde Cádiz en 1789. La expedición fue totalmente exitosa, los objetivos propuestos por Malaspina como el levantamiento cartográfico de las costas navegadas y puertos más importantes, los cálculos de latitud y longitud como los de carácter astronómico, los trabajos de índole antropológico con los pueblos indígenas, las noticias sobre la flora y la fauna, y todos los informes extraídos de las diversas situaciones de los Virreinos en lo que atañe a la política, comercio, etc, fueron cumplidos. El gran número de cartas, diarios, planos, dibujos que se pueden consultar hoy en varios archivos del mundo, y fundamentalmente en el del Museo Naval de Madrid, y en el Museo de América (Madrid), resultan la prueba más clara de lo dicho anteriormente.

La participación de Juan Gutiérrez de la Concha en la expedición fue destacada, mereciendo auténticos y numerosos elogios por parte de sus superiores. El capitán de su embarcación, José Bustamante y Guerra, detalló claramente el tipo de oficial que era Gutiérrez de la Concha en un informe reservado firmado en Madrid el 5 de enero de 1795, dejándonos claro el perfil como marino que había alcanzado:

*“Capitán de Fragata don Juan Gutiérrez de la Concha es de talento despejado, de una constante aplicación a todos los ramos que comprende la profesión de la Marina: sobresale en los conocimientos de las matemáticas y de la astronomía, y reúne todos cuantos son necesarios para el desempeño cabal del mando. Además, no pueden elogiarse bastantemente su conducta, subordinación, y amor al Real servicio con una experiencia tan dilatada, y a costa de unos sacrificios en su salud bien notorios. Sin embargo de ellos, este oficial a instancia suya quedó en Montevideo para emprender el reconocimiento del golfo de San Jorge, cuyo mérito agregado a los particulares contraídos en la expedición de las corbetas Descubierta, y Atrevida le hacen digno de la recompensa que merece.”*²²⁰

²²⁰ Informes reservados de José Bustamante y Guerra sobre los oficiales de Guerra, y Mayores de la Corbeta *Atrevida* en 6 de enero de 1795. Armada Argentina. Departamento de Estudios Históricos Navales -en adelante, DEHN-, “Archivo España”. Copias de documentos del Museo Naval (Madrid). Rollo 10. (Colección Guillen-Miscelanea. Manuscrito 1506). El informe continúa con la mención de los servicios brindados por otros oficiales de la *Atrevida* como los tenientes de navío Robredo, Novales, Quintano, y Pineda, y otros oficiales subalternos.



Ilustración 14: Itinerario del viaje de la expedición Malaspina (1789-1794).

Fuente: <http://culturacientifica.com/app/uploads/2014/12/mapa.jpg>



Ilustración 15: Vista de Buenos Aires (1794).
Fernando Brambila. Museo Naval (Madrid).

Culminó de esta manera su gran experiencia científica y de navegación con el mayor de los éxitos, a costa del perjuicio de su salud como causa del dilatado pasado en la mar. Aquel oficial destacado en la Academia y en los Cursos de Estudios Mayores mostró buena capacidad y cumplió las expectativas como excelente astrónomo e hidrógrafo, condiciones que buscó en él el capitán Malaspina.

4.3- Redescubriendo el golfo de San Jorge ²²¹

La expedición Malaspina dejó también entre sus aportaciones gran número de comisiones subsidiarias que se fueron encomendando. En el caso del reconocimiento del golfo de San Jorge sabemos que estaba en los planes del capitán de la *Descubierta* desde mucho antes de su retorno a Montevideo después de la gran peripecia de la vuelta alrededor del mundo. Ya en un oficio que le envió al ministro Valdés el 20 de diciembre de 1791 desde Acapulco, le adjuntó distinta información relativa a la futura expedición²²².

En febrero de 1794, en carta al virrey de Buenos Aires, Malaspina le comunicó la necesidad de verificar cuanto antes dicha expedición bajo el mando de Gutiérrez de la Concha, quien sería ascendido ese mismo año a capitán de fragata. La respuesta fue totalmente positiva, el virrey mandó a comprar un bergantín necesario para la

²²¹ Sobre esta comisión contamos con documentación referida a su organización, como con diarios de la expedición, que nos permiten dar cuenta de varios de sus pormenores y detalles, por ejemplo el diario de navegación y reconocimiento de Juan Gutiérrez de la Concha (AMNM, manuscrito 100, documento III, folios 26-56; y en manuscrito 329, folios 11-37), como el informe sobre el reconocimiento que envió el 28 de febrero de 1795 desde Montevideo. (AMNM, manuscrito 1826, folios 141-143), además de existir otras copias sobre estos documentos. En materia bibliográfica también ha sido explicada o dada a conocer por varios historiadores. Algunos de ellos serán citados en nuestro trabajo pero por nuestra parte destacamos el estudio de Juan Alfonso MAESO BUENASMAÑANAS, quien analizó la comisión de Concha en el marco de su tesis doctoral sobre las expediciones navales españolas a la Patagonia argentina en el siglo XVIII, explicando eruditamente cuáles fueron sus objetivos y desarrollo. Véase MAESO BUENASMAÑANAS, Juan Alfonso. *Expediciones navales españolas a la Patagonia argentina durante el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa (Colección Tesis Doctorales), 2007. Existen también varios planos y cartas de la expedición principalmente en el AMNM.

²²² "Oficio de Alejandro Malaspina a D. Antonio Valdés adjuntándole los apuntes relativos a la expedición de dos sumacas o bergantines de Montevideo que deberán combinar con las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" al reconocimiento del golfo de San Jorge en la costa oriental patagónica". Real Academia de la Historia -en adelante, RAH-, Colección de manuscritos sobre América, tomo VII, folio 481. La misma documentación se encuentra en el AMNM, manuscrito 427, folios 174 vuelto-176 recto, y en el manuscrito 423.

comisión e hizo venir desde Patagones para que se emplease en la misma tarea al piloto José de la Peña, quien se encontraba realizando trabajos por aquellas zonas desde hacía tiempo²²³.

Una vez aprobado en Buenos Aires el nombramiento de Concha, éste junto al segundo piloto de la *Descubierta*, Juan Inciarte, fueron autorizados el 1 de abril de 1794 por Malaspina a desembarcar de aquellas corbetas donde se habían desempeñado durante tanto tiempo.

Debemos decir que la salud de nuestro marino en esos momentos era bastante delicada como para continuar navegando. Por la documentación existente en su expediente personal conocemos que le envió dos solicitudes desde Montevideo al ministro de Marina Antonio Valdés, una el 16 de junio y otra el 10 de septiembre de 1794, solicitándole ser asignado a un destino en tierra acorde a los trabajos que venía realizando, como la comisión de división de límites del Paraguay con la Corona de Portugal. Sin duda él deseaba un descanso en la navegación pero en una comisión a la altura de las que ya le habían asignado últimamente²²⁴.

Uno de los que apoyó su instancia fue el propio virrey Arredondo, quién por carta al ministro confirmó el estado decadente de la salud del marino por los servicios prestados en la expedición Malaspina, calificándolo de digno oficial, con el talento, juicio, instrucción y discreción necesarias para una comisión de esa clase²²⁵. Por Real Orden de 21 de octubre de 1794 se le destinó a la comisión de demarcación de límites pero cuando llegó la comunicación al Río de la Plata, y se hizo definitivamente efectiva por el virrey, Gutiérrez de la Concha ya había regresado de la comisión de reconocimiento del golfo de San Jorge.

²²³ "Aviso de Nicolás Arredondo a Malaspina sobre la compra del bergantín necesario para la expedición del golfo San Jorge de 1795". Buenos Aires, 10 de marzo de 1794. AMNM., manuscrito 279, folios 46 recto- 46 vuelto.

²²⁴ "Precisado por el estado precario de mi salud y el dictamen uniforme de todos los facultativos a abandonar por algunos años la navegación (...). En esta situación, Señor Exmo., y no siendo compatible con estos sentimientos un ocio tan largo como es preciso para mi restablecimiento me atrevo a interrumpir los cuidados de V. E. para suplicarle me destine a la división de límites del Paraguay con la Corona de Portugal donde a mas de no causar perjuicio por solicitar su relevo dos de los oficiales empleados espero poner en práctica útilmente los conocimientos que adquirí en estos ramos (...)."[Expediente personal de Juan Gutiérrez de la Concha]. AGMAB, Cuerpo General, Legajo 620-537.

²²⁵[Carta de Arredondo al ministro Valdés]. Buenos Aires, 23 de octubre de 1794. [Expediente personal de Juan Gutiérrez de la Concha]. AGMAB, Cuerpo Legal, legajo 620-537.

Aquella comisión hacia la Patagonia argentina la emprendió junto al piloto Peña y otros oficiales a bordo del veterano bergantín *Nuestra Señora del Carmen* y una sumaca que embarcó una lancha de la *Descubierta*. Con respecto a las naves podemos citar un comentario realizado por Juan Inciarte a Felipe Bauzá en una epístola enviada una vez concluida la expedición hacia la actual zona austral argentina: “El Señor D. Juan (Gutiérrez de la Concha) y yo solo hemos estado 11 días en la Sumaca, y lo restante siempre en el Falucho (*Nuestra Señora del Carmen*), cuyas comodidades puede uno contemplar lo excelente que son, pero amigo es una embarcación el tal falucho, muy valiente, y hasta todos quieren ir en el a Buenos Ayres lo que antes nadie quería embarcarse.”²²⁶.

Siguiendo el diario de navegación redactado por Gutiérrez de la Concha²²⁷ sabemos que partieron de Montevideo en la mañana del 24 de noviembre de 1794, una vez que culminaron los trabajos de aprovisionamiento de víveres y aguada en el falucho. Navegaron juntos hasta la altura del cabo Corrientes donde las embarcaciones se separaron para la realización de actividades por el río Colorado y la caleta Valdés. El falucho puso proa al río Negro mientras la sumaca, que había recalado por el llamado río Colorado para intentar situar un hipotético banco, continuó su rumbo hacia el sur avistando la parte noreste de la hoy conocida como península de Valdés.

En relación al denominado como bajo del Colorado, este nunca fue localizado pero resultan muy interesantes las explicaciones que daba del caso, reflexiones bastante críticas hacia antiguos expedicionarios que según él fueron algunas veces capaces de inventar hasta posibles accidentes geográficos en una carta en aras de justificar errores propios. Sucedió que muchas veces se encontraron con datos erróneos levantados por otros marinos de expediciones anteriores, y que según nuestro marino fueron fruto de intencionalidades manifiestas. Sabiendo esta realidad tuvieron que ser muy precavidos a la hora de guiarse por esas antiguas cartas y planos. En relación al supuesto bajo del Colorado comentó en su diario:

²²⁶ [Carta de Juan Inciarte a Felipe Bauzá dándole cuenta del resultado de la comisión de reconocimiento del Golfo de San Jorge, que realizó en unión de Juan Gutiérrez de la Concha]. Montevideo, 26 de febrero de 1795. AMNM., manuscrito 177, folios 460 recto - 461 vuelto.

²²⁷ [GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Juan. Diario de navegación de la expedición al golfo de San Jorge]. Buenos Aires, 6 de agosto de 1795. AMNM, manuscrito 100, documento III, folios 26 recto - 56 recto.

“No parece debe quedar duda que o no existe el bajo del nombre del Colorado o tiene muy poca extensión: lo cortamos 14 m. al N. a la parte SE. de el con cielos y brizas muy claros y la mar tan crecida que era regular ver la reventazón á 6 o 7 millas: lo más probable es que se haya dado aquel nombre a los bajos que reconoció Villarino (...) o á algún remolino bastante común en estos parajes, quedando (...) muy disminuido los riesgos de la navegación al Rio Negro, si se exceptúan las rápidas corrientes pues solo desde las 6 de la mañana hasta las 3 de la tarde tuvimos 16´ de error de longitud para el E. y 9´ en latitud desde las 4 al mediodía. No se debe extrañar se haya puesto en las cartas un bajo que no existe: se sabe los errores á que conduce una estima, el errado juicio de algunos en abultar los peligros para que los navegantes se precavan de ellos y que cuando se tiene la desgracia de varar inesperadamente más bien que en averiguar la situación verdadera se piensa en formar datos falsos que puedan servir de descargo como ha sucedido con dos embarcaciones que han tocado en estos parajes.”²²⁸

Los barcos volvieron a unirse en la caleta Santa Elena. La primera idea de Concha fue navegar unidos en el reconocimiento del golfo pero la lancha no tenía ni la vela ni el aguante del falucho que él comandaba y esto le provocaría grandes atrasos. Es por lo anterior que encomendó a Juan Inciarte para que con la lancha y el veterano reloj número setenta y uno, ya usado en las expediciones anteriores de Córdoba y Malaspina, reconociese la multitud de islas y bajos que existían a la entrada del golfo. Ya delegada esa tarea, Gutiérrez de la Concha podría encargarse del resto del reconocimiento al mando del falucho *Nuestra Señora del Carmen*, junto con el primer piloto José Peña, hombre muy conocedor de la zona y de muy buenas relaciones con los indígenas del lugar, y el aventurero Eusebio Medrano. El pilotín Juan Cruz Elguera, en tanto, quedó al frente de la sumaca hasta que regresó Inciarte²²⁹.

Entre la sumaca y la lancha se relevó la caleta de San Sebastián (hoy llamada Santa Concepción), puerto Melo y zonas aledañas del noreste del golfo, puertos de San Antonio y Arredondo. Mientras que Concha realizó trabajos hidrográficos en la bahía de San Gregorio, levantando todos los accidentes geográficos a pesar de la mala meteorología que soportaron en aquellos días. Luego de reabastecerse en

²²⁸ *Ibidem*, folios 28 recto – 28 vuelto.

²²⁹ *Ibidem*, folio 30 recto.

puerto Deseado, recorrieron la caleta de cabo Blanco hasta que retornaron a Santa Elena en la primera semana de 1795. Durante el regreso se reconoció también la costa hasta el río Colorado llegando el 4 de febrero a Montevideo. Todas las cartas y planos levantados fueron enviados a España en la fragata *Santa Rufina*.

Una de las características típicas de la zona era la cantidad de lobos marinos que habitaban en algunos de aquellos parajes; ya José Peña le había indicado a Gutiérrez de la Concha del gran número que había visto cuando estuvo en la zona hacia 1781. Pero los expedicionarios se encontraron con que estaban siendo cazados indiscriminadamente. En el diario se describía que cuando estuvieron en la isla de San Cayetano el 12 de diciembre observaron el triste espectáculo de una inmensa cantidad de huesos de lobos marinos, y junto a estos los restos de una pipa de posible fabricación inglesa; lo que llevó a afirmar a Concha que “(...) *con ese dato ya no extrañé que en todos estos parajes se hubiesen exterminado los lobos marinos que don José Peña había visto en mucho número el año del 81.*”²³⁰.

Como sucedía generalmente en este tipo de expediciones los españoles contactaron con indígenas de la zona. El 28 de diciembre se dio el primer contacto con un grupo de Patagones²³¹. Los antecedentes con ellos eran positivos porque se caracterizaron por ser un pueblo sociable, acostumbrado al continuo contacto con el establecimiento español de San José, al igual que con las expediciones comerciales provenientes del Río de la Plata hacia la costa patagónica. Conocían palabras castellanas al punto de haber incorporado algunas de ellas a su propia lengua, y llegaron a tener costumbres de los españoles como la afición al tabaco, al aguardiente, al té, al juego de cartas y a los dados.

Algunos de la tripulación saltaron a tierra para realizar varias fogatas porque era la manera que se utilizaba para atraerlos si es que se encontraban en las inmediaciones. Uno de ellos se acercó a caballo hasta la playa y pese a que Peña le aseguró en su idioma que la visita española era enteramente amistosa, éste se mantuvo expectante hasta que los expedicionarios se dieron a la vela. Fue en ese momento que partió a la carrera para avisar a sus compañeros.

²³⁰ *Ibidem*, folio 31 recto.

²³¹ Grupo indígena del lugar. *Ibidem*, folios 35 recto – 36 recto.

Gutiérrez de la Concha y los suyos se encontraban embarcados y al virar por el cabo Blanco alcanzaron a divisar como un grupo de veinte personas a caballo los seguían por la playa. El bergantín no podía contrarrestar la marea y debía atracar pero antes mandó el capitán un bote con presentes para aquellos inusuales acompañantes. La botella de vino y las galletas regaladas fueron gesto suficiente para que no tardaran estos en ir a comunicar sobre las dádivas españolas a sus compañeros, que al poco tiempo se presentaron en el lugar. Luego que conocieron a Peña y supieron cual era el objetivo que perseguía Concha y sus hombres, les instaron a que saltaran a tierra. La navegación era adversa por los vientos contrarios, fue entonces que los nativos les ofrecieron caballos para intentar llegar hasta puerto Deseado. Teniendo en cuenta que la tripulación estaba cansada y el viento era contrario, el capitán decidió fondear en el lugar.

Relata Gutiérrez de la Concha en su diario que la primera visita a la tribu se caracterizó por cierta indiferencia inicial por parte de los indígenas, como si estuviesen analizando el auténtico motivo de la llegada de aquellos visitantes. Los anfitriones eran unas veinte personas de ambos sexos que se limitaron a recibirlos sentados, con las piernas cruzadas, y sin realizar el menor movimiento pero que la situación cambió cuando todos saludaron al conocido Peña, dándole la bienvenida. El cacique se llamaba Vicente, hombre muy estimado en todos los establecimientos de la Corona por su particular afecto hacia los españoles.

La tarea de presentar a Gutiérrez de la Concha la asumió Peña, quien se dirigió a su superior con el nombre de “Capitán Grande”, concepto utilizado para aclararles a los nativos quien era el que detentaba la máxima autoridad en la expedición. En ese momento fue cuando el piloto Peña le informó también cuales eran los objetivos de la comisión, el por qué se encontraban allí, explicando que debían conocer toda la costa y examinar dónde se podría formar un nuevo establecimiento español en la zona. Comenta Gutiérrez de la Concha que esta última noticia les produjo una particular alegría, “(...) prueba nada equívoca de su interés en ello, y del cuidado que por nuestra parte se ha tenido siempre en conservar su amistad y confianza”²³².

²³² *Ibidem*, folio 36 recto.

La mujer del cacique Vicente se llamaba Necocha y entendía muy bien el idioma español ya que lo hablaba bastante regularmente. Durante la conferencia ella sirvió de intérprete; destacó el capitán español que la mujer tenía mucha influencia sobre su marido y toda la comunidad, sorprendiéndole su talento y viveza, además de la buena relación y confianza que mantenía con Peña por el conocimiento de ambos a través de los años. La conferencia fue larga pero fructífera.

Al anochecer del 28 de diciembre cambió la marea y Gutiérrez de la Concha ordenó embarcar nuevamente a la tripulación para aprovechar dichas condiciones. Como buen diplomático, hizo presentes a todo el grupo indígena prefiriendo, como es costumbre, al cacique Vicente y a su esposa Necocha. Estos últimos, por su parte, correspondieron al comandante español enviando a un esclavo suyo a caballo a la costa del Fuego; para que hiciese una fogata en la punta norte de la boca del puerto con la idea de que los españoles pudiesen entrar antes del amanecer en dicho punto.

A las diez de la mañana del 29 de diciembre, fondearon cerca del establecimiento español, una pesquería real protegida por una guarnición militar cuyo oficial comandante de tropa era el teniente Luis Leite. El principal objetivo de los expedicionarios era reemplazar el agua. Se sabía de la existencia de unos manantiales a dos leguas del establecimiento y en donde tenían sus tolderías los indígenas, situación que llevó a Gutiérrez de la Concha a intentar valerse de ellos para conseguir la aguada. El cacique Vicente y su mujer fueron invitados a comer a bordo mientras que el resto de la comunidad disfrutó de abundante comida en tierra. Fue entonces que el cacique ordenó que cada mujer de su tribu se encargara de un barril de carga para realizar la faena de transportar el agua desde los pozos hasta la playa, distantes unos del otro alrededor de catorce kilómetros. Como consecuencia de esto se reemplazó la aguada el 31 al amanecer, cosa impensada sin su ayuda.

Sin poder zarpar por los vientos adversos, Gutiérrez de la Concha se dedicó a visitar las tolderías y manantiales de Vicente junto al teniente Luis Leite y al oficial aventurero Eusebio Medrano, regresando temprano al establecimiento para repartir los regalos que había determinado a los aborígenes en pago “(...) *de su servicio y de la amistad que conservaran con los nuestros.*”²³³.

²³³ *Ibidem*, folio 36 vuelto.

Se les regaló principalmente un barril de aguardiente, gran cantidad de cuchillos, espejos, y un saco de maíz. Lo interesante es como reaccionaron ante el reparto. El cacique se reservó el aguardiente y el maíz para repartirlo posteriormente, dándole lo restante a su mujer e hija quienes dividieron en pequeñas porciones para entregarlo en varias veces a sus súbditos. Lo que le sorprendió, quizá por haber presenciado otras experiencias similares de reparto con otras poblaciones americanas, es que no existiese entre tantos ningún descontento, que nadie se manifestara contrario por la distribución; además de la grandeza de aquellas princesas indígenas (Necocha y su hija) que no se reservaron nada para sí, entregándolo todo, mostrándonos (indica el capitán) “(...) *en su semblante la dulce satisfacción que sentían de ser las dispensadoras de tamañas riquezas.*”²³⁴.

En anteriores comisiones Gutiérrez de la Concha demostró un elevado interés por las noticias antropológicas, convirtiéndose en auténtico cronista de las experiencias vividas, y en especie de etnógrafo de los pueblos conocidos, y esta no fue la excepción. Llegó a desarrollar una interesante amistad con el cacique y su hija, y esta situación le permitió enterarse de varios aspectos de carácter antropológico. Sobre los Patagones²³⁵ escribió una serie de noticias relacionadas a su manera de aplicar la justicia, su visión de la vida matrimonial, su religiosidad y costumbres. Debemos entender que se trata de una percepción de nuestro marino sobre la vida y cultura de este pueblo pero que puede distar en ocasiones de ser correcta o real.

Relata Gutiérrez de la Concha en su diario que para aplicar justicia ante una muerte violenta, el cacique juntaba a toda su tribu y les ordenaba que castigaran de la misma manera al acusado, el cual sólo podía salvar su vida desterrándose para siempre de allí para buscar refugio en algún pueblo que no fuese patagón. Al que hería a otro se le condenaba a asistir al herido hasta su recuperación, además de

²³⁴ *Ibidem*, folio 37 recto.

²³⁵ Una descripción de los Patagones y su interacción con los expedicionarios españoles puede verse en GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOSA, 1992, pp. 77-88. También podemos mencionar la obra de PRIEGUE, Celia Nancy. *La información etnográfica de los patagones del siglo XVIII en tres documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)*. Bahía Blanca: Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1971. En relación al mito de “gigantismo” de los Patagones consúltese ADAMS, Percy G. *Travelers and Travel Liars 1660-1800*. Berkeley: University of California press, 1962, capítulo segundo.

remunerarle según la entidad del daño con caballos o alhajas, como si de una indemnización se tratase²³⁶.



Ilustración 16: “Presenta un marinero inglés a la mujer de un gigante Patagón un pedazo de bizcocho para su niño”.

Fuente: *Viage del Comandante Byron alrededor del mundo ...* (Madrid, 1769).

En lo relacionado con el matrimonio llegó a la conclusión que la fe conyugal no fue la mayor virtud entre los Patagones, manifestando que el hombre que encontraba a su mujer cometiendo adulterio no tenía más dificultad que castigarla ligeramente y repudiarla luego; mientras que la mujer que se enterara de la infidelidad de su

²³⁶ “Como los caballos son casi los únicos bienes de los Patagones, o a lo menos los de más estimación, se sigue que hay pocos ladrones y que estos se ven precisados a vivir fuera de las tolдерías: así cuando se nota algún robo se forman de noche emboscadas y si cae en ellas el ladrón es muy común que muera a palos, pero si es aprehendido vivo después de despojarle de cuanto tiene se le destierra para siempre de toda sociedad, apercibido que si vuelve a entrar en las tolдерías sufrirá la pena de muerte.” [GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Juan. Diario de navegación de la expedición al golfo de San Jorge]. Buenos Aires, 6 de agosto de 1795. AMNM, manuscrito 100, documento III, folios 37 recto – 38 recto.

esposo quedaba en situación de libertad para ser adúltera y buscar un segundo marido. Aunque no estaba prohibida la poligamia entre ellos, decía Concha, no era común que los hombres tuviesen más de una mujer porque antes de consumar el matrimonio los novios solían darse la palabra de no querer a otro. En definitiva, si la mujer quedaba con la libertad de buscar otro marido era porque el primero había faltado a lo pactado. Aunque para disolverse el matrimonio bastaba el recíproco consentimiento, no se veía con asiduidad la situación de pasar a segundas nupcias, fundamentalmente cuando había hijos por medio²³⁷.

Pese al contacto que tuvieron las distintas expediciones españolas con los Patagones, las noticias relacionadas a su religión ni abundaron ni resultaron del todo fiables. Se llegó a sostener que adoraban al sol porque siempre se retiraban antes de su puesta, o que eran “idólatras”²³⁸. Para Gutiérrez de la Concha existió una alta probabilidad de que no tuviesen siquiera dioses, aunque creyó que reverenciaban al sol como fuente de vida. Lo que sí dejó como cierto y comprobado fue que dicho pueblo conocía aspectos importantes de la religión española como la creencia en un Dios único e ilustró con una anécdota más que interesante, protagonizada por Necocha, la mujer del cacique:

*“Los Patagones no conocen deidad alguna y solo al sol cuando sale le hacen algunas reverencias sin dar otra razón para esta especie de culto sino que es bueno: Saben que nosotros adoramos un Ser Supremo que esta en el cielo, y que reconocemos en el un sumo poder y sabiduría como lo manifiesta el siguiente hecho de Necocha: le habían dado a esta un Santo Cristo en ocasión de que se esperaba de Buenos Aires un bergantín de la Compañía con víveres, y habiéndole visto a mucha distancia desde las alturas inmediatas vino corriendo al establecimiento a dar la noticia que el Dios de los Cristianos le había dicho la noche anterior estando dormida que al día siguiente vendría el bergantín el que traía muchas galletas, aguardiente y abalorios y que de todo ello se haría un buen regalo a los Indios: El bergantín tuvo buen viento para entrar en el mismo día, y Necocha recibió el premio de su trabajo y noticia.”*²³⁹

²³⁷ *Ibidem*, folio 38 recto.

²³⁸ Cfr. GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOSA, 1992, pp. 85-86.

²³⁹ [GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Juan. Diario de navegación de la expedición al golfo de San Jorge]. Buenos Aires, 6 de agosto de 1795. AMNM, manuscrito 100, documento III, folios 38 recto - 38 vuelto.

También se interesó nuestro comandante en describir cómo era la situación del resto de los pueblos indígenas que fueron vecinos de los Patagones. Manifestó que toda la costa patagónica estaba dividida como en pequeños “señoríos”, que según él, eran totalmente independientes. Los indígenas que allí habitaron tenían entre si las mismas costumbres y lenguaje²⁴⁰.

Aclaraba también Gutiérrez de la Concha, que las noticias sobre dichos pueblos las obtuvo del cacique Vicente y de su hija, por lo cual se desprende que sus afirmaciones no fueron fruto de un trabajo de campo o de la convivencia con estos grupos antes mencionados. Pero el 1 de enero de 1795 se presentaron en la playa varios naturales de una población ajena a la del cacique Vicente. Comentaron que no fue fácil introducirlos a bordo para ganar su amistad, pero que así pudieron hacerlo. Interesante resulta el detalle de que se hicieron presentes en varias oportunidades trayendo consigo carne de guanaco y quirquinchos para vender, pero que nunca vendieron las mantas de pieles que poseían, pese a la amistad y confianza generada. Estas las reservaron como regalo para el marino Peña, al que no conocían personalmente pero por el cual tenían el máximo de los respetos. Sobre esto último comentó: “(...) en esta tribu había varios Indios que nunca havian visto Europeos y cuyas señales de amistad hacia Peña no fueron inferiores a la de los Indios conocidos porque la fama de su generosidad y buen corazón ha corrido entre todos estos naturales.”²⁴¹.

²⁴⁰ “Al fin del Rio Negro y cerca de la cordillera habitan los Indios [Furquesques?] que son chicos y gordos. Tienen pocos caballos que emplean para la caza de los guanacos, y se alimentan también con carne de carnero y cabra, que crían con esmero, y algún maíz traído de Chile. Sus armas son lazo, bola y cuchillo, su religión ninguna, y su traje como el de los Patagones a excepción de su cacique que se llama Macoma que viste como los españoles. Últimamente se ha construido una casa a orillas del Rio en que viven dos religiosos franciscanos a uno de los cuales llaman capitán Patricio, y están acompañados de algunos soldados con bigotes y cuyas armas son pistolas, lazos y bolas; tienen dos lanchas para que pasen el rio los indios con quienes viven en la mejor armonía, y aunque parece que este pequeño establecimiento se haya formado con el fin de propagar el Evangelio, hasta el presente no han manifestado otras ideas que las de la comodidad y bien estar de aquellos naturales que viven en paz con las demás tribus. Un Indio solo tardaría cinco días en ir desde Puerto Deseado al país de los [Furquesques?], y 20 días si fuese con toldos. Dos jornadas de un Indio solo al sur de Macoma vive el joven Cacique Chacaracua que esta reputado como el mayor potentado de aquellas comarcas. Tanto él como sus vasallos que son en mucho número son más altos que los Patagones y se alimentan de guanaco y avestruz por conservar las vacas, carneros, cabras y caballos que tienen en tanta abundancia (expresión de Necocha) como pasto y leña. Usan de lazos, sables, lanzas y flechas siempre para la defensiva pues aunque valientes procuran vivir en paz con sus vecinos de quienes son temidos por su valor y estimados por su generosidad y obsequio hacia los extranjeros. Tienen sus tolderías en unas llanuras inmediatas a unos cerros de poca altura, y aunque son solo de pieles de guanaco como la de los Patagones tienen más comodidad porque siempre están fijas.”. Ibidem, folios 39 recto – 39 vuelto.

²⁴¹ Ibidem, folio 47.

Ninguno entre ellos se comunicó correctamente en español, como sí había sucedido antes con Necochoa, por eso se limitó el capitán Gutiérrez de la Concha a confirmar la noticia que le había adelantado el cacique Vicente en puerto Deseado sobre la existencia entre Santa Elena y la península de San José de un puerto bueno donde desaguaba un río. Los nativos confirmaron que había un río de muy poca profundidad, donde no podrían navegar las embarcaciones, a dos jornadas o “dos soles” del lugar en el que se encontraban, y la idea era localizarlo con su ayuda, con la promesa española de remunerar con justicia el trabajo de los guías indígenas. El dato del río era muy importante teniendo en cuenta la escasez de agua que caracteriza toda la costa visitada por los expedicionarios.

Para el 10 de enero la intención del capitán fue reconocer el río indicado por la tribu y el puerto que estaba en la costa este de la península de San José, eligiendo el falucho como el medio más idóneo para lograrlo. En él, además de Gutiérrez de la Concha fue Inciarte para ayudarlo en los trabajos, mientras que Peña hizo derrota directa al Río Negro donde tenía orden de esperar al capitán para que le diese las indicaciones de cómo proseguir todos los reconocimientos hasta el cabo de San Antonio.

Lamentablemente no se encontró aquello de lo que hablaron los indígenas; Gutiérrez de la Concha creyó que no existía ni el puerto ni el río mencionado y la desazón producida por aquella experiencia quedó reflejada en el nombre con el que fue bautizado aquel punto: “La Punta del Engaño”. Pero no existió tal engaño por parte de los indígenas, el río del que se habla era el conocido hoy como “Chubut”, el cual desemboca en aquella zona pero que resulta poco visible desde el mar²⁴². Pero por lo menos la suerte les cambió dado que el día catorce, en el puerto que llamó “Valdés”, encontraron de casualidad siete guanacos a los que le dieron caza, contando con carne fresca hasta el río Negro.

El comandante del río Negro, teniente de Dragones Fulgencio Núñez, recibió a Gutiérrez de la Concha con la noticia de que se había avistado una embarcación extraña a la altura de la península de los Jabalíes. Queriendo el capitán aclarar este

²⁴² Véase DOSERRES, H. [RATTO, Héctor Raúl]. “Expedición del capitán de fragata Don Juan Gutiérrez de la Concha al golfo San Jorge”. *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires), XLVII/480 (1929-1930), pp. 607-608.

hecho determinó hacer él mismo el reconocimiento en el falucho, valiéndose de los auxilios que le brindó aquel comandante. Lo acompañaría una lancha del Río donde estaría embarcado el piloto Gerardo Bordas, capitán del bergantín *Carmen*, práctico de la zona, mientras que por tierra pasarían algunos peones a caballo hasta la punta Rubia para reconocer todas las inmediaciones y dar aviso de cualquier novedad.

Teniendo en cuenta que sobraban muchos de los efectos que se habían sacado en Montevideo para la comisión, le pareció conveniente entregarlos a los almacenes del establecimiento español. Descargada la sumaca de todos estos productos, y de la lancha de la *Descubierta* cuya utilidad había ya cesado, se cargó de sal para beneficio de la Real Hacienda y mandó a Peña retornar a Buenos Aires. El 27 de enero comisionó a Gerardo Bordas a reconocer con los peones a caballo, toda la península de los Jabalíes. Inciarte, por su parte, tuvo la responsabilidad de sacar distintas marcaciones desde punta Rubia, mientras que él se dirigió en el falucho a examinar algunas islas para volver luego al fondeadero. Nuestro capitán decidió partir una vez que escuchó el informe positivo de Bordas sobre su reconocimiento²⁴³.

Siguieron recorriendo y describiendo las costas hasta llegar a las propias latitudes de la actual provincia de Buenos Aires, pero la zona principal de acción de la comisión, el golfo de San Jorge, ya había sido abandonado tiempo antes. Es muy interesante destacar dos observaciones realizadas por Fermín Eleta sobre esta expedición. Con respecto a la nomenclatura utilizada por Gutiérrez de la Concha para bautizar los accidentes geográficos, éste eligió los nombres de viejos camaradas, de otros oficiales y pilotos de la Real Armada que él consideró como distinguidos, autoridades del Virreinato que creyó dignos del recuerdo, jefes de la expedición Malaspina, hidrógrafos destacados, etc. Podemos observar los nombres de Valdés (ministro de marina, protector de la expedición de circunnavegación del mundo), Malaspina, Bustamante (su comandante en la *Atrevida*), así como el de otros miembros de dicha expedición como Vernacci, Tova, y Viana. Sumó a esos

²⁴³ “(...) me aseguró que eran infundadas las noticias dadas al comandante del Río Negro de que habían estado europeos en este paraje, pues además de no haber visto rastro ni señal alguna, se conservaban en el mismo sitio y estado unas pipas de agua que había dejado Villarino cerca de la Punta NO. de la península y seguro igualmente de que no habían estado en la isla de Gamas determine salir al día siguiente. Despedido de Bordas a quien previne no perdiese momento favorable para restituirse al Río Negro, di la vela a las 5 de la mañana con viento al SO. fresco (...).” *Ibidem*, folio 53 recto.

reconocimientos los nombres de Ulloa, Tilly, Melo, Arredondo, Aristizábal, etc. El autor concluye diciendo que Juan Antonio Gutiérrez de la Concha merecía un recuerdo toponímico en la zona que levantó y reconoció por primera vez²⁴⁴. A lo largo de su diario de navegación sólo reconoció explícitamente la intención de llamar de determinada manera a ciertos accidentes geográficos como la bahía de Malaspina²⁴⁵ y el puerto de Córdoba.

Si se analizan los nombres puestos observaremos que siguió la lógica de bautizar con el nombre de ilustres figuras y de oficiales superiores de la Real Armada a grandes accidentes geográficos, coincidiendo generalmente los capitanes generales, antiguos jefes suyos, o altos funcionarios coloniales con las ensenadas, puertos, bahías y penínsulas; mientras que los oficiales subalternos, pilotos y miembros científicos que quiso destacar, se perpetuaron en islas, cabos, puntas, montes y bajos. No obstante, existe en la toponimia una ensenada con el nombre de Peña, la cual se registra en los planos conservados hoy en el Museo Naval de Madrid²⁴⁶. La misma hace alusión al piloto de la expedición José Peña, como dijimos anteriormente, un auténtico experto y conocedor de la zona. No sabemos si fue el propio Gutiérrez de la Concha quien bautizó aquella ensenada pero no nos extrañaría que haya querido romper la lógica que venía llevando para hacer justicia con aquel leal servidor de la monarquía.

En definitiva, la comisión al golfo de San Jorge, nacida para completar y complementar la tarea de aquella gran expedición de las corbetas de Malaspina y Bustamante, buscó primeramente un objetivo netamente estratégico por las aspiraciones ciertas de Inglaterra sobre las posesiones meridionales de España.

²⁴⁴ Eleta, 1984, pp. 279-280. Cfr. para el análisis de la toponimia del golfo de San Jorge con Dosserres, 1929-1930, pp. 609-611.

²⁴⁵ [GUTIÉRREZ DE LA CONCHA. Diario de navegación de la expedición al golfo de San Jorge]. Buenos Aires, 6 de agosto de 1795. AMNM, manuscrito 100, documento III, folios 33 recto – 34 recto.

²⁴⁶ Véase "Plano del Puerto de Melo. En la parte norte del Golfo de San Jorge. Trabajado a bordo del Falucho San Antonio y de la Lancha de la Corveta Descubierta. A las órdenes del Capitán de Fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha. Año de 1795". AMNM, 47-C-12. Firmado por Felipe Bauzá. Dicho plano lo hemos publicado en PESADO RICCARDI, Carlos. *Gutiérrez de la Concha. Una vida para el Rey*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, p. 91. En el AMNM también se conservan de esta expedición la "Carta esférica del golfo de San Jorge levantada por el Capitán de Navío Don Juan Gutiérrez de la Concha ... entre fines del año 1794 y principios de 1795". 47-B-3 y 47-B-3 bis; el "Plano del puerto de Valdés situado en la península de San José en la costa patagónica en la latitud de 42°. Año 1795". 47-B-6.

Igualmente, significó también un importante aporte al conocimiento hidrográfico y náutico de la región, aclarando inexactitudes de exploraciones pasadas convirtiéndose en una de las expediciones españolas más importantes del siglo XVIII a la Patagonia por la entidad de los trabajos cartográficos llevados a cabo y por su nivel científico.

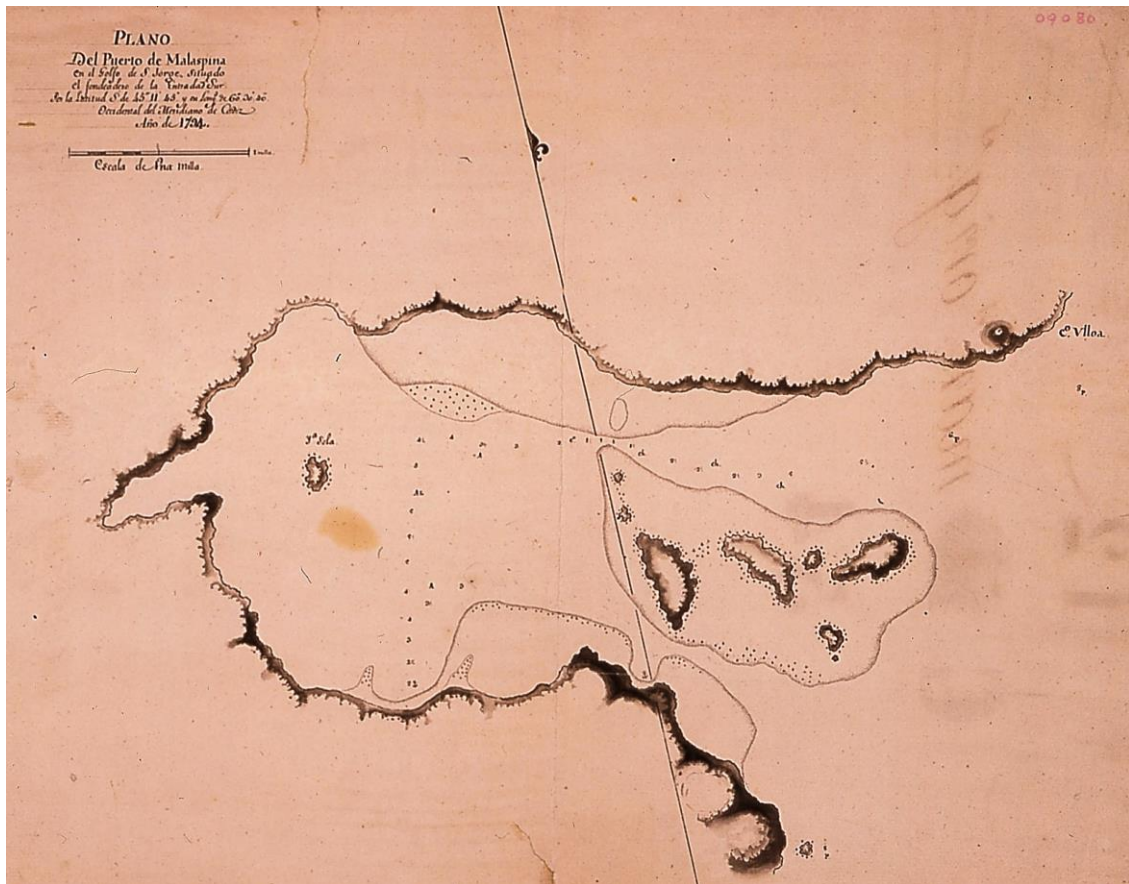
Además de contribuir al contacto amistoso y pacífico con los Patagones, de los cuales se obtuvo un mejor conocimiento antropológico, también representó para nuestro marino cántabro su primera posibilidad de colocarse al frente de una comisión de entidad, donde demostró su valía para el mando y la toma de decisiones, además de su plusvalía como oficial científico (característica que ya había acreditado anteriormente)²⁴⁷.

²⁴⁷ Como dato ilustrativo podemos comentar que una vez desempeñada la comisión el capitán Gutiérrez de la Concha le solicitó formalmente el 4 de junio de 1795 al virrey, le fuese abonado por la Real Hacienda sesenta y dos pesos por una serie de gastos relacionados a la campaña. Específicamente se discriminaba la erogación de la siguiente manera: cuarenta pesos por el mantenimiento y puesta a punto de un péndulo astronómico que le había dejado el propio Malaspina para la expedición, y los veintidós pesos restantes por el papel utilizado para las cartas y planos, y otros objetos. Véase: [Expediente iniciado por el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha. Reclama a la Real Hacienda por el pago de los gastos de reparación de un péndulo y de otros útiles, que efectuó durante su comisión en el Golfo de San Jorge]. Buenos Aires, fechas extremas: 20 de agosto de 1794 al 24 de mayo de 1799. AGNA, Sala IX, Interior, legajo 37, expediente 6.

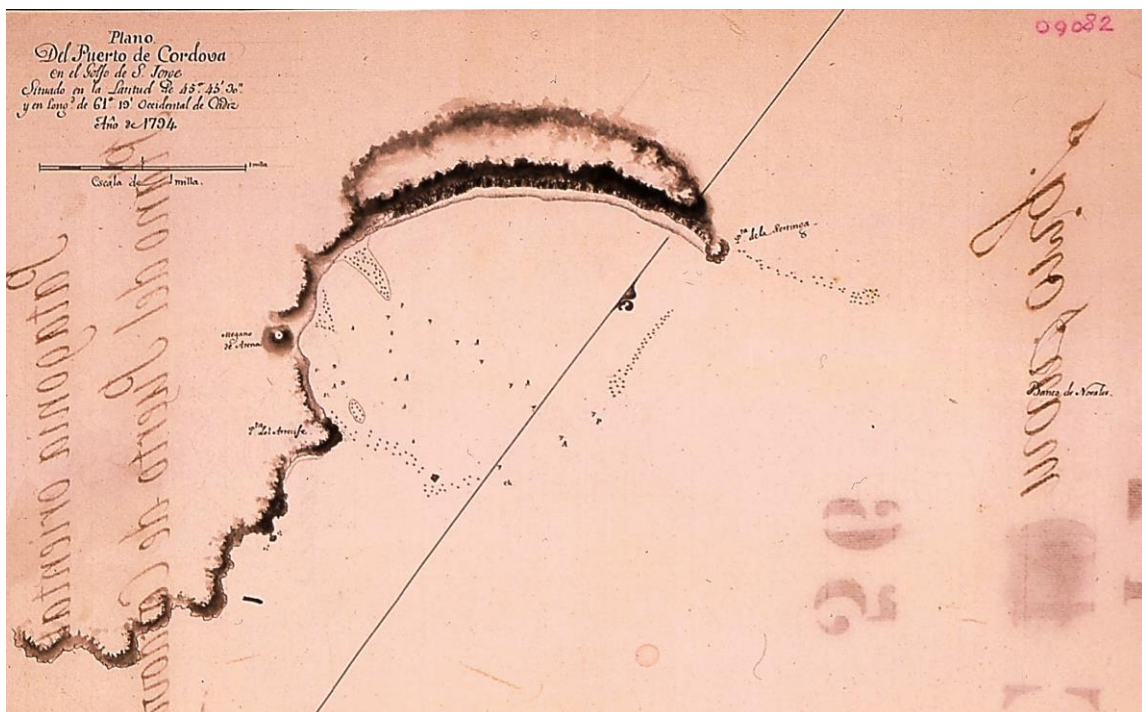
Accidente geográfico	Personaje	Observaciones
Isla Valdés (costa norte del golfo de San Jorge)	Cayetano Valdés	Hidrógrafo, segundo comandante de la <i>Descubierta</i>
Caleta, península y puerto Valdés	Antonio Valdés	Ministro de Marina
Puerto de Arredondo	Nicolás Antonio Arredondo	Virrey del Río de la Plata (1789-1795)
Puerto de Melo	Pedro Melo de Portugal	Virrey del Río de la Plata (1795-1797)
Ensenada de Peña	José Peña	Piloto de la expedición al golfo de San Jorge
Isla de Galiano	Dionisio Alcalá-Galiano	Oficial de la <i>Atrevida</i>
Ensenada de Bustamante	José de Bustamante y Guerra	Comandante de la <i>Atrevida</i>
Cabo Ulloa	Antonio de Ulloa	Sabio marino ilustrado de la época.
Cabo Aristizábal	Gabriel de Aristizábal	Teniente general de la Armada (a partir de 1791)
Península de Gravina	Federico Gravina	Prestigioso marino de la época. Jefe de escuadra en épocas de la expedición al golfo de San Jorge. Compañero de Academia
Islas de Vernacci	Juan Vernacci	Oficial de la <i>Descubierta</i>
Islas de Quintana	Fernando Quintana	Oficial de la <i>Descubierta</i>
Bahía y puerto de Malaspina	Alejandro Malaspina	Comandante de la <i>Descubierta</i> y de la expedición de 1789
Islas de Viana	Francisco Viana	Oficial de la <i>Descubierta</i>
Islas de Cevallos	Ciriaco Cevallos	Oficial de la <i>Atrevida</i>
Puerto de Córdoba	Antonio de Córdoba	Jefe de antiguas expediciones al Estrecho de Magallanes (1785-1786)
Punta del Marqués y Rada Tilly	Marqués de Casa-Tilly	Jefe de la escuadra en la expedición de Cevallos al Río de la Plata en 1776 (donde participó Concha)
Ensenada de Lángara	Juan de Lángara	Importante marino de la época. De destacados servicios científicos y militares, en 1795 se desempeñaba

		como Capitán General del Departamento de Cádiz
Punta de Bauzá	Felipe Bauzá	Director de cartas y planos en la expedición Malaspina
Punta de Casamayor	¿?????	
Ensenada de Mazarredo	José de Mazarredo	Destacado marino español. Al mando de una escuadra en Cádiz en 1795, en guerra contra Francia
Islas de Ciscar	Gabriel Ciscar y Ciscar	Destacado marino ilustrado. Docente de Concha en el Curso de Estudios Mayores en Cartagena
Cala de Goicochea	José Goicochea	Piloto de antigua expedición a la Patagonia en 1770
Isla de Arze	¿?????	
Islas de Escobar	¿?????	
Isla de Robredo	José Robredo	Oficial de la <i>Atrevida</i>
Isla de Tova	Antonio Tova Arredondo	Segundo comandante de la <i>Atrevida</i>
Ensenada de Solano	José Solano y Bote	Teniente General de la Armada. Marqués del Socorro
Punta de Borja	Francisco de Borja y Poyo	Llegó a Capitán General de la Armada. Concha participó en su escuadra protegiendo los puertos americanos en la década de 1780
Altos de Espinosa	José Espinosa y Tello	Oficial de la <i>Atrevida</i>
Bajos de Medrano	Eusebio Medrano	Oficial aventurero en la expedición al golfo de San Jorge
Golfo de Vera		
Monte de Pineda	Antonio Pineda	Oficial de la <i>Atrevida</i> . Naturalista

Figura 3: Lugares mencionados por Juan Gutiérrez de la Concha en la Comisión al golfo San Jorge, relacionados con figuras de la época. Fuente: Diario de navegación, AMNM, manuscrito 100, documento III, folios 26 recto – 56 recto. Fuente: elaboración propia.



Mapa 3: Plano del Puerto de Malaspina. Año de 1794. Museo Naval (Madrid).



Mapa 4: Plano del Puerto de Córdoba. Año de 1794. Museo Naval (Madrid).

CAPÍTULO 5

HACIA UN NUEVO SIGLO: ENTRE EL SERVICIO Y LA FAMILIA

CAPÍTULO 5- HACIA UN NUEVO SIGLO: ENTRE EL SERVICIO Y LA FAMILIA

5.1- La comisión del fracaso anunciado: Comisario en Paraguay (1795)

A- Comisario de la IV Partida Demarcadora de Límites con el Brasil

Resulta interesante reconstruir la década que va entre los años 1795 y 1805 en la vida del entonces capitán de fragata Gutiérrez de la Concha. En esos años de transición entre un siglo y el venidero sirvió en la ya expuesta comisión de exploración al golfo San Jorge, posteriormente como comisario en la demarcación de límites con el Brasil, comisionado de la Real Compañía Marítima de Pesca, director de la edición del curso de matemáticas de Gabriel Ciscar, y comandante del Apostadero Naval de la Ensenada de Barragán en Buenos Aires. También fue en ese tiempo cuando por motivos profesionales y de salud pidió retornar a España, en los primeros años del siglo XIX, sin saber que sería su último viaje a la Península, y solicitó también hasta tres licencias para contraer matrimonio (debido a diversos infortunios con sus primeras dos mujeres)²⁴⁸.

Decíamos que por su precario estado de salud y apoyado en el *“dictamen uniforme de todos los facultativos á abandonar por algunos años la navegación (...)”*, como mencionaba en sus escritos ya por nosotros citados, solicitó que se le destinara a la comisión de demarcación de límites con la Corona de Portugal. El 17 de abril de 1794 el propio Malaspina le escribió al virrey Nicolás Arredondo informándole sobre las tareas y comisiones con las que quedaba separado Gutiérrez de la Concha de las corbetas, pero sin dejar de recomendarlo por sus méritos a un posible nombramiento en la comisión de demarcación de límites. El virrey, en su respuesta²⁴⁹, manifestó que tendría presente el pedido y que haría todo lo que estuviese a su alcance, promesa que cumplió si recordamos su carta del 23 de octubre del mismo año al ministro Valdés (ya

²⁴⁸ Estando como comisario de la Cuarta Partida de límites solicitó permiso para casarse en 1796 con María de Aguirre pero no pudo concretarse por su fallecimiento. En 1801 contrajo matrimonio con Rosa Quintana y Aoiz antes de su regreso a España, de la cual enviudó al poco tiempo, hasta su enlace definitivo con Petrona Irigoyen de la Quintana en 1805. Trataremos más adelante la relación de Gutiérrez de la Concha con aquellas tres jóvenes criollas de Buenos Aires.

²⁴⁹ [Correspondencia del virrey de Buenos Aires Nicolás Arredondo a Alejandro Malaspina, enterándose de los méritos de Gutiérrez de la Concha y del pedido de ser destinado a la comisión de demarcación de límites con la corona de Portugal]. Buenos Aires, 24 de abril de 1794. AMNM, manuscrito 279, folio 44.

citada), donde pidió expresamente al marino cántabro, a la par que lo calificó con excelentes juicios.

En sus solicitudes Gutiérrez de la Concha hizo especial hincapié a que estaba al tanto de cuál era la situación de algunos de sus camaradas en el destino que él ansiaba, al afirmar que su pedido no produciría perjuicio dado el deseo de relevo de dos oficiales allí empleados. Los dos marinos a los que hacía referencia eran los capitanes Félix de Azara²⁵⁰ y Juan Francisco de Aguirre, quienes el 19 de enero de 1793 pidieron de manera conjunta su relevo al virrey del Río de la Plata. En octubre de 1794, por Real Orden fue nombrado comisario Gutiérrez de la Concha, aunque se hizo efectivo una vez que regresó de la comisión de reconocimiento del golfo de San Jorge.

En su hoja de servicios se consignó que fue nombrado como comisario de la Cuarta Partida de Límites el 9 de septiembre de 1795, pero ya se encontró al tanto de su situación favorable para dicho nombramiento desde que regresó a Montevideo. En una carta que le envió Juan Inciarte a Felipe Bauzá en febrero de 1795, comentó que “(...) *el Señor D. Juan [Gutiérrez de la Concha] tiene noticias de su ida al destino de la división de límites, y yo espero también acompañarle.*”²⁵¹.

La designación del rey se la comunicó oficialmente el ministro Antonio Valdés el 21 de octubre de 1794, y estableció que Gutiérrez de la Concha debía reemplazar a

²⁵⁰ Sin lugar a duda Félix de Azara y Perera (Barbuñales, Huesca 1742 – Barbuñales 1821) constituyó el arquetipo del auténtico científico al servicio de la Corona. Sus eruditos y meticolosos trabajos fueron ampliamente estudiados, siendo muy valioso y considerable el legado que transmitió al campo de las ciencias tras su permanencia por veinte años en tierras americanas. Su formación como militar la realizó en la prestigiosa Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona, incorporándose luego al Cuerpo de Ingenieros Militares hasta su definitivo paso a los cuadros de la Real Armada en 1781. Se destacó como ingeniero, naturalista, cartógrafo, antropólogo y humanista. En el presente existe mucha bibliografía sobre su vida y obra pero creemos que resulta muy interesante el trabajo presentado por CAPEL, Horacio. “El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española”. En *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Jornadas sobre la vida y la obra del naturalista español Don Félix de Azara* (Madrid: Fundación Biodiversidad, 19-22 de octubre de 2005). Huesca: Diputación de Huesca, 2005, pp. 83-132; podríamos citar también un aporte más de índole divulgativa y en forma de homenaje del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay: OCAMPOS CABALLERO, Augusto; María Rosario RODRÍGUEZ GARCÍA. *Félix de Azara. Ciudadano de Honor de Asunción*. Asunción del Paraguay: Ministerio de Relaciones Exteriores, Imprenta Nacional, 1995; pero la obra más completa escrita en los últimos años es la biografía realizada en tres tomos por el biólogo e historiador argentino Julio Rafael Contreras Roqué, quien tras ser el primer americano en ganar el premio internacional Félix de Azara en 2008 (otorgado por la Diputación de Huesca), terminó en 2012 su ambicioso proyecto sobre el ilustre científico español. Véase CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. *Félix de Azara. Su vida y su época*. Zaragoza: Diputación Provincial de Huesca, 2010-2011, 3 tomos.

²⁵¹ [Carta de Juan Inciarte a Felipe Bauzá dándole cuenta del resultado de la comisión de reconocimiento del Golfo de San Jorge, que realizó en unión de Juan Gutiérrez de la Concha]. Montevideo, 26 de febrero de 1795. AMNM, manuscrito 177, folios 460 recto-461 vuelto.

un oficial elegido por el comisario Félix de Azara para ocupar el mismo cargo. Bien era sabido, como dijimos antes, que el entonces comisario de la Cuarta Partida, capitán de fragata Juan Francisco de Aguirre²⁵², había solicitado el relevo de su cargo el 19 de enero de 1793 como consecuencia de haber estado diez años en la región viendo postergado el logro de sus objetivos por la ausencia de la comisión portuguesa, parte fundamental y necesaria para la delimitación.

Debemos recordar que la comisión demarcadora de límites entre los dominios de las coronas de España y Portugal en Sudamérica surgió como posible solución al constante conflicto de intereses entre ambas monarquías y a consecuencia directa del Tratado de San Ildefonso de 1777, cuyo artículo XV mencionaba que ambas partes nombrarían comisarios que precisarían los límites exactos sobre el terreno. A tal efecto se estableció la organización en grupos denominados partidas, dado que las líneas fronterizas que debían delimitarse se partieron a tal efecto. Las comisiones establecidas por el tratado fueron tres, previstas para la zona de los ríos Uruguay y Paraguay, pero se agregó una cuarta para la región de Mojos.

Al igual que Gutiérrez de la Concha fueron varios los oficiales de la Real Armada española que fueron destinados a la demarcación de límites, porque fue política de la Corona que fuesen marinos los que debían dirigir e intervenir de manera especial los destinos de esta importante comisión, al punto de que aquellos que pese a tener la capacidad no pertenecían a los cuadros de la Real Armada, se les dio igualmente el correspondiente grado naval, como sucedió con Félix de Azara²⁵³. Los marinos tuvieron la idoneidad y preparación necesaria para una actividad de estas

²⁵² Sobre la vida del marino español Juan Francisco de Aguirre véase: BREZZO, Liliana. *Juan Francisco Aguirre*. Asunción del Paraguay: Editorial El Lector (Colección *Gente que hizo Historia*; 7), 2013.

²⁵³ De esta manera explicó Azara como recibió su comisión para marchar a América y su respectivo paso del Ejército a la Real Armada: "*Encontrándome en 1781 en San Sebastián, ciudad de Guipúzcoa, en calidad de teniente coronel de Ingenieros, recibí por la noche una orden del general para marchar inmediatamente a Lisboa y para presentarme a nuestro embajador. Dejé en la primera ciudad citada mis libros y mi equipaje y partí a la mañana siguiente al romper el día, habiendo tenido la suerte de llegar pronto y por tierra a mi destino. El embajador me dijo únicamente que iba a partir con el capitán de navío don José Varela y Ulloa y otros dos oficiales de Marina; que estábamos todos encargados de una comisión, que el virrey de Buenos Aires nos comunicaría en detalle, y que debíamos marchar inmediatamente a esta ciudad de la América meridional en un buque portugués, porque estábamos en guerra con Inglaterra. Nos embarcamos todos en seguida y llegamos felizmente a Río de Janeiro, que es el puerto principal de los portugueses en Brasil. Por un despacho que se abrió al pasar la Línea, supe que el rey me había nombrado capitán de fragata porque había juzgado conveniente que fuéramos todos oficiales de Marina*". AZARA, Félix de. *Viajes por la América meridional*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1969, p. 43.

características, donde se necesitaban hombres competentes en la confección de cartas, planos, reconocimiento del terreno, y en la utilización de instrumentos de medición²⁵⁴. Será común entonces observar que las divisiones estarán a cargo de oficiales de la Real Armada, conformándose el resto del equipo con ingenieros, pilotos, capellanes, un ministro de la Real Hacienda, y gente de oficio como por ejemplo un sangrador, un panadero, carpintero y cantero.

Ya en época de Vértiz al frente del Virreinato del Río de la Plata, y su homólogo lusitano Lauradio en el Brasil, se conformaron las cuatro comisiones²⁵⁵: La primera la compusieron el gobernador de Río Grande, Xavier de Veiga Cabral de Cámara y el capitán de navío José Varela y Ulloa, quien por Real Orden de 10 de diciembre de 1781 detentó también el cargo de comisario director de la demarcación. La zona de acción de esta partida fue desde el arroyo del Chuy, trazando la línea divisoria desde el arroyo del Taim, por entre las vertientes que del occidente van al río Uruguay, y del oriente al río Yacuy y al río Grande de San Pedro, terminando en el río Pepiriguazú²⁵⁶.

La segunda estuvo a cargo del comandante Roscio por el lado portugués, y el capitán de fragata Diego de Alvear por España. Su zona de actividad fue desde el origen del río San Antonio hasta su barra en el Iguazú, por aquella hacia abajo hasta la confluencia con el río Paraná, y de allí hasta el Salto del Guayrá.

En la Tercera Partida estuvieron al frente el gobernador de Matto Grosso y el ilustre capitán de navío Félix de Azara. Esta partida continuaría desde el Salto del Guayrá, por el río Igatim hasta su origen, desde donde la línea divisoria debía pasar a otro brazo del río que desembocara en el Paraguay, y por sus aguas abajo hasta la confluencia en el mismo río Paraguay, con la idea de que quedaran en territorio

²⁵⁴ Véase sobre este aspecto a TANZI, Héctor. "Los marinos en la determinación de límites entre Portugal y España", en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, p. 83.

²⁵⁵ Por medio de una instrucción de 1778 se creó una partida que debía demarcar la zona del Amazonas y que fue conocida como la comisión del Marañón. La comisión española estuvo primero al mando del gobernador de Maynas, Ramón García de León y Pizarro, quien fue sustituido posteriormente por Francisco de Requena, gobernador de la misma provincia. Los trabajos se prolongaron hasta 1792. Los cuadros expuestos con los integrantes de las distintas Partidas fueron elaboradas gracias a la información extraída de OCAMPOS CABALLERO; RODRÍGUEZ GARCÍA, 1995, pp. 36-37.

²⁵⁶ Sobre las zonas de acción de cada partida delimitadora véase SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina 1700-1800*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1959, tomo III, p. 586.

español las poblaciones de Nuestra Señora de Bethlen y la Concepción²⁵⁷. La Cuarta Partida debía demarcar el río Jaurú, río de la Madera hasta Japurá y fue encomendada en un inicio al capitán de fragata Juan Francisco Aguirre.

Pese a la supuesta buena voluntad expresada a partir de los tratados firmados, Portugal miró siempre con recelo la actividad planeada por considerar que las posibles consecuencias adoptadas serían negativas a sus intereses. Es por ello que el gobierno de Lisboa envió instrucciones secretas a su virrey en el Brasil para que demorase y entorpeciese la labor de las comisiones de límites, porque consideró que el tratado lo despojaría de grandes extensiones de tierra y por ende sería muy ventajoso para España. Fue por esta causa que las comisiones hallaron toda clase de dificultades para constituirse, ya fuese por falta de técnicos e instrumental adecuado, o por el distinto criterio para iniciar el trabajo (sumado a las instrucciones vacilantes provenientes de Madrid, y las provocaciones de Portugal).

B.- Situación imperante en la comisión

De manera sucinta, sí es nuestra intención describir someramente la realidad con la que se encontró Gutiérrez de la Concha a la hora de reemplazar a Aguirre en la Cuarta Partida, además de destacar la importante labor realizada en distintas materias científicas por parte de los oficiales de marina que estuvieron al mando.

En tiempos del virrey Nicolás Arredondo, hacia 1789, la mayoría de los puntos del Tratado de San Ildefonso no se habían cumplido por la falta de iniciativa portuguesa. Además de estar detenida la labor de demarcación, los portugueses continuaron extendiéndose a partir de la fundación de estancias y poblaciones en territorio español²⁵⁸.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 586.

²⁵⁸ Pueden ponerse como ejemplo el establecimiento de los fuertes de Albuquerque y Nueva Coímbra a orillas del río Ipané, y el de príncipe de Veyra en la margen septentrional del río Itenes.

PARTIDAS DEMARCADORAS

<u>PRIMERA PARTIDA</u>		
INTEGRANTE	GRADO MILITAR	CARGO O FUNCIÓN
José Varela y Ulloa	Capitán de Navío	Primer Comisario
Rosendo Rico	Teniente de Navío	Segundo Comisario
Bernardo Lecoq	Capitán de Ingenieros	Ingeniero
Juan José Varela	Alférez de Fragata	Ayudante
Joaquín Varela	Alférez de Fragata	Ayudante
Joaquín Gundín	Piloto de la Armada	Geógrafo
José Santaella		Maestro Instrumentario
José Ortíz		Ministro de Real Hacienda
Manuel de la Mata		Capellán
Juan de Molina		Cirujano
Juan Antonio Sancho	Teniente de Dragones	Comandante de Escolta
<u>SEGUNDA PARTIDA</u>		
INTEGRANTE	GRADO MILITAR	CARGO O FUNCIÓN
Diego de Alvear	Teniente de Navío	Comisario
José María Cabrer	Capitán de Ingenieros	Geógrafo
Andrés de Oyarbide	Piloto de la Armada	Geógrafo
Manuel Moreno		Ministro de Real Hacienda
Bernardo Fontanes		Capellán
Félix Pineda		Cirujano
Tomás de Ortega	Alférez de Dragones	Comandante de Escolta
José Bareyro	Capitán	Comandante de Escolta de Milicias del Paraguay
Juan José Valdés	Alférez de Milicias	Capellán
<u>TERCERA PARTIDA</u>		
INTEGRANTE	GRADO MILITAR	CARGO O FUNCIÓN
Félix de Azara	Capitán de Fragata e	Comisario

	Ingeniero	
Martín Boneo	Teniente de Navío	Segundo Comisario
Pedro Cerviño	Alférez de Milicias	Ingeniero
Ignacio Pasos	Piloto de la Armada	Geógrafo
José Souillac		Astrónomo
Juan Luis Inciarte	Piloto de la Armada	Geógrafo
Bernabé Bueno		Ministro de Real Hacienda
Antonio Arcos		Capellán
José Martí		Cirujano
Manuel de Rosas	Teniente de Infantería	Comandante de Escolta
<u>CUARTA PARTIDA</u>		
INTEGRANTE	GRADO MILITAR	CARGO O FUNCIÓN
Juan Francisco de Aguirre	Capitán de Fragata	Comisario
Julio Ramón de Cesar	Teniente Coronel de Milicias	Ingeniero
Pablo Zizur	Piloto de la Armada	Geógrafo
Lorenzo Figueroa		Ministro de Real Hacienda
Ramón Varela		Capellán
Vicente Verduc		Cirujano
Santiago Gómez	Teniente de Infantería	Comandante de Escolta

Figura 4: Integrantes de las cuatro partidas demarcadoras de límites con la Corona de Portugal.
Fuente: elaboración propia.

Ante esto, el virrey tomó cartas en el asunto enviando partidas de vigilancia y reconocimiento a las distintas zonas, e informando detalladamente a la corte sobre la situación. Resulta más que interesante el informe que le dio a su sucesor Pedro Melo de Portugal y Villena sobre la cuestión de límites entre ambas Coronas hacia 1795 (año en que fue reemplazado, y a su vez también fue nombrado Gutiérrez de la Concha). Singular es su análisis sobre la conducta de los portugueses y sobre el control y resguardo de la soberanía española:

*"No es posible guardarlo todo por medio de atalayas o de centinelas, ni bastaría todo el ejército de Su Majestad para defender unas pertenencias de tan vastos y remotos términos. Tenemos expresa prohibición de defendernos con las armas, y no se nos permite otra licencia que la del ruego, la de las protestas y la del recurso a nuestro gabinete, medios muy honestos y templados a la consonancia de la buena fe, pero débiles y desproporcionados para batir a un enemigo que nos ataca por la fuerza, y pone en ella la defensa de sus injusticias. (...) ¿Para qué sirven los pactos ni las leyes cuando prohíben ellas mismas castigar a sus infractores? De nuestra parte se observan estos tratados con la exactitud más religiosa, y de parte de los portugueses se quebrantan, a cada paso, sin más pena que la de contestar a la protesta o al requerimiento que les hacen nuestros comisarios. (...) cuanto han emprendido, han alcanzado; y que solo somos dueños hasta el día de lo que no han querido arrebatarnos pero con la pensión de estar esperando todo el año el término final de esta indulgencia."*²⁵⁹

El 4 de mayo de 1795 se le comunicó su nombramiento a Gutiérrez de la Concha, según consta en los documentos hallados en el Archivo General de la Nación (Argentina)²⁶⁰. Se le informó también de lo propio al capitán Azara el 17 de agosto, y un mes después se le notificó formalmente sobre su relevo al capitán Aguirre. El 13 de

²⁵⁹ "Informe del Virrey D. Nicolás de Arredondo a su sucesor don Pedro Melo de Portugal y Villena. El estado de la cuestión de límites entre las cortes de España y Portugal, en 1795". En ANGELIS, Pedro de. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*, tomo IV, 1836. Apartado bajo el título de *Cotejo de la conducta de los portugueses con la de los españoles, en la observancia del tratado preliminar*. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09252841966881839732268/index.htm> [Consulta: 8 de abril de 2014].

²⁶⁰ En el AGNA, en la sala IX, correspondiente al período colonial, puede consultarse en relación a la designación de Juan Gutiérrez de la Concha en la comisión de demarcación de límites con la corona de Portugal las siguientes signaturas: Reales Órdenes, libro 24, foja 269 (25-2-2); Licencias y Pasaportes, letra G, libro 8, hojas 47-105 (12-8-7); y Despachos militares y cédulas de premio, Libro 9, foja 345 (12-5-3).

septiembre de aquel año se puso en conocimiento del capitán Gutiérrez de la Concha que iría al Paraguay junto al teniente de navío Fernando Zambrano²⁶¹, quien reemplazaría a Martín Boneo en la Tercera Partida. A inicios de 1796 emprendieron su viaje ambos marinos junto a un soldado del regimiento de Dragones, pasando primero por Maldonado y luego hacia Asunción; mientras que desde Buenos Aires se enviaron distintas comunicaciones para que fuesen auxiliados en cada parte del trayecto hasta su llegada al Paraguay²⁶².

Contemporáneo casi al arribo de Gutiérrez de la Concha fue el informe que remitió el virrey Pedro Melo de Portugal al príncipe de la Paz con el objetivo de darle una idea clara del estado de situación de un negocio que calificó en los primeros párrafos de su comunicación de “(...) *retardado como perjudicial y gravoso en su misma demora a los interés del Rey y al Estado* (...)”²⁶³.

El virrey creía firmemente que lo portugueses no cederían jamás, según sus palabras, a sus “*injustas y desmedidas*” pretensiones mientras no recayeran desde las mismas Cortes encargadas de tratar estas cuestiones las órdenes terminantes para poner fin a las disputas en la región. A su vez se mostró conmovido por un erario que sufría el gasto exorbitante de mantener las cuatro Partidas de delimitación con todo lo que ello implicaba, sin que ni siquiera se alcanzaran los objetivos propuestos después de tanto tiempo (debido principalmente a la mala fe de los portugueses, en palabras del virrey Melo). El informe fue realizado con la colaboración del capitán de navío Félix de Azara, comisario principal, y del ingeniero Pedro Antonio Cerviño, de la Tercera Partida, quienes recibieron órdenes de concurrir a la capital del Virreinato con el objeto de ilustrar con exactitud sobre la situación imperante en la comisión.

²⁶¹ Fernando Zambrano y Avellaneda nació el 7 de febrero de 1765 en Constantina, Sevilla, caballero de Alcántara, Maestrante de Sevilla y después contador de la Reales Cajas de Lima. Se casó en Asunción del Paraguay mientras ejerció su comisión, con Francisca Antonia Viana y Mendoza, criolla de Montevideo (bautizada allí el 3 de septiembre de 1783), sobrina de su camarada Francisco Xavier de Viana y nieta del antiguo gobernador de Montevideo José Joaquín de Viana. El matrimonio vivió en el Perú y luego pasó a España.

²⁶² Tenemos constancia que nuestro marino se encontró en Asunción a mediados de 1796 dado que fue desde allí que remitió un pedido de licencia para casarse el 19 de junio de aquel año, acontecimiento personal del que hablaremos más adelante.

²⁶³ [Carta del virrey de Buenos Aires, Pedro Melo de Portugal, al príncipe de la Paz dando cuenta de lo ocurrido en la Demarcación de Límites con la Corona de Portugal; recomienda los méritos del Comisario Principal Félix de Azara para que se le nombre Brigadier de la Real Armada]. Buenos Aires, 20 de octubre de 1796. AGI, Estado, 80, 35.

En el caso de la Cuarta Partida al mando del capitán Aguirre, antecesor de Gutiérrez de la Concha, los resultados también fueron negativos en términos de los primeros objetivos planteados pero el comisario mencionado desarrolló una infatigable actividad durante su estadía en Paraguay, y hoy en día se califica su trabajo como uno de los principales aportes de la época. Al no presentarse los representantes de las partidas portuguesas, Aguirre se dedicó a investigar todo lo concerniente a la realidad paraguaya, levantó croquis, realizó censos de población, midió distancias, además de transcribir documentos tanto de los archivos civiles de Asunción como de Buenos Aires. De esa manera contribuyó a la compilación de las noticias históricas y geográficas de la zona²⁶⁴.

Aguirre estableció definitivamente su partida para el 19 de febrero de 1796. Pero ni siquiera en su regreso se dejó llevar por la vida ociosa ya que al ir por tierra hacia Buenos Aires fue desarrollando extensas descripciones de cada uno de los puntos del viaje: Candelaria, Santo Tomé, Yapeyú, Concepción del Uruguay, Santa Fe, Rosario, y San Nicolás.

Héctor Ratto realizó en su momento un interesante análisis comparativo entre los cuatro jefes de marina designados como comisarios. Si bien decía que habría que tener en cuenta varios factores a la hora de preferir el trabajo de uno sobre el de otro, manifestaba que el historiador simpatizaría con Aguirre, el naturalista se inclinaría más bien hacia Azara, estaría con Alvear el que recordase su arraigo hacia el Virreinato, y el que valorara la empresa desde lo militar destacaría a Varela y Ulloa²⁶⁵. Pero a la hora de juzgar desde el criterio profesional, Ratto, que antes de ser historiador fue oficial de la Armada Argentina, no se anduvo con medias tintas y prefirió a Aguirre, ubicándolo en un escalón por encima de sus camaradas “(...) *porque fue [Aguirre] quien demostró mayor dedicación a las labores de astrónomo y geógrafo, que era la misión más importante que se les había asignado. Sus preocupaciones, en lo que a la comisión*

²⁶⁴ Estas fueron recogidas en el manuscrito que se conoce con el título de “Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada Don Juan Francisco Aguirre en la Demarcación de Límites de España y Portugal en la América Meridional”. Sobre el capitán de fragata Juan Francisco de Aguirre véase a BREZZO, 2013. [en línea] Disponible en: http://www.portalguarani.com/1269_liliana_m_brezzo/20776_juan_francisco_aguirre_2013__por_liliana_m_brezzo.html. [Consulta: 25 de mayo de 2014].

²⁶⁵ RATTO, Héctor. “Marinos y pilotos del período virreinato. Los que actuaron en la demarcación de la frontera noreste”. *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires). LII/503 (1934), p. 761.

atañe, parecen ser mayores, a punto de habersele considerado un maniático listo siempre a observar, medir y hacer números.”²⁶⁶.

Por su parte Gutiérrez de la Concha no tuvo la posibilidad de hacer los aportes necesarios en una comisión que ya trascurría sus últimos momentos, y cuyo destino final se presagiaba en los distintos informes negativos que describían una situación que resultaba insostenible. Si bien los trabajos cartográficos y astronómicos que se llevaron a cabo en dichos territorios, por lo general desconocidos y hostiles para aquellos españoles, no alcanzaron muchas veces las metas u objetivos propuestos, constituyeron un desafío para los cuadros científicos de la Marina involucrados, y un escenario empírico útil y necesario de cara a las expediciones científicas que se realizaron durante el último tercio del siglo XVIII.

5.2- Su presencia en la Compañía Marítima de Pesca

Siguiendo cronológicamente su vida profesional destacamos dos Reales Ordenes, una del 27 de septiembre y otra complementaria del 4 de diciembre de 1797, en la cual se nombró a cargo de la Dirección de la Compañía Marítima de Pesca en Madrid al brigadier de la Real Armada Alberto de Sesma, y comisionado en el Río de la Plata, al entonces jefe del apostadero naval de Montevideo, brigadier José de Bustamante y Guerra, quien tuvo la colaboración de Gutiérrez de la Concha en dicha tarea, subordinado bien conocido por él que se encontraba todavía en la comisión de demarcación de límites en el Paraguay.

La situación de la Real Compañía Marítima de Pesca era muy compleja²⁶⁷. Fundada por Real Cédula de 19 de septiembre de 1789, era una sociedad anónima

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 761.

²⁶⁷ Para profundizar sobre sus orígenes, desarrollo y vicisitudes pueden consultarse los trabajos de SILVA, Hernán Asdrúbal. *La economía pesquera en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia, y la Cultura, 1978; del mismo autor “La pesca y la caza de lobos y anfibios. La Real Compañía Marítima de Pesca en Deseado (1790-1807)”. en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1985, tomo IV, pp. 507-530. Otros trabajos interesantes son los de FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto; Carlos MARTÍNEZ SHAW. “La pesca de altura en la América española del Setecientos. La fundación de la Real Compañía Marítima”, en TORRES RAMÍREZ, Bibiano (coordinador). *Andalucía, América y el Mar. Actas de la IX Jornadas de Andalucía y América (1989. Huelva)*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991, pp. 73-91, o en MARTÍNEZ SHAW, Carlos. “Economía e Imperio. Los establecimientos de la Real Compañía Marítima en América. *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas). 54 (2008), tomo I, pp. 593-630. Es de justicia decir que existen muchos más trabajos interesantes que reseñan de manera general o específica el accionar de la

sustentada financieramente por socios suscriptores y bajo la protección de la monarquía²⁶⁸. Fue el rey quien aprobó sus estatutos, dispensándole también una zona de explotación en aguas españolas del Atlántico sur, protegiendo militarmente sus flotas y factorías, además de brindarle otros privilegios. A cambio la Corona le exigió a la novel Compañía objetivos mucho más amplios que únicamente los económicos. Además de la ya difícil tarea de instaurar un sistema hasta entonces poco experimentado por los españoles, consistente en la pesca y explotación de ballenas, lobos y leones marinos en las aguas de Puerto Deseado e isla de los Reyes en la actual Patagonia Argentina, debían también colonizar aquella zona mediante el asentamiento de familias y proteger la población con la construcción de todo lo necesario para su defensa militar.

De esta manera se asumieron también funciones colonizadoras y de carácter estratégico, que respondían al fundado temor de la Monarquía española ante la creciente amenaza de una posible ocupación de fuerzas extranjeras, principalmente británicas, que ya se habían hecho presentes en varias oportunidades en aquella región²⁶⁹. Era fundamental para España, por tanto, establecer una política de ocupación efectiva en aquellas zonas despobladas del imperio, pero no se midieron las posibles consecuencias para la empresa²⁷⁰.

Compañía pero somos de la opinión que con los estudios citados se tendrá un conocimiento muy acabado de la institución referida.

²⁶⁸ Fernández Díaz y Martínez Shaw explican, que si bien no fue el único proyecto que tuvo la Monarquía a lo largo del siglo XVIII en relación al beneficio de los recursos pesqueros americanos mediante el formato de compañías privilegiadas, sí resultó la experiencia más acabada y desarrollada en el tiempo. Existieron otras propuestas pero sin resultados positivos, como la realizada por algunos súbditos norteamericanos para erigir una sociedad pesquera que llamarían Compañía Española de Pesca de Ballena de Lima y cuya autorización, concedida el 27 de noviembre de 1799, fue revocada sólo tres semanas más tarde de forma definitiva. También puede citarse la iniciativa del cónsul de los estados Unidos quien presentó en 1802 el proyecto para la creación de una compañía para la pesca de la ballena en el Pacífico sur, sin tener respaldo de las autoridades españolas. O el proyecto presentado por el comerciante Manuel María Undurraga que desde Chile propuso la fundación de una compañía que debía dedicarse a la pesca del lobo marino en el archipiélago de Juan Fernández y en otros lugares del Pacífico. Tampoco tuvo éxito la iniciativa de la Compañía Meridiana de Pesca. FERNÁNDEZ DÍAZ; MARTÍNEZ SHAW, 1991, pp. 73-74.

²⁶⁹ Como respuesta España inició en el último cuarto del siglo XVIII la colonización de la Patagonia, fundando poblaciones en la bahía Sin Fondo como la de "San José", en la península de Valdés, la de "Carmen de Patagones", otra en bahía San Julián de corta vida, y la de Puerto Deseado.

²⁷⁰ *"La Compañía realizó con todo rigor las actuaciones a que se había comprometido, pero pronto encontró que la colonización constituía un capítulo demasiado gravoso que menoscababa las posibilidades de éxito de la explotación pesquera, sobre todo dada la debilidad financiera que aquejó a la sociedad desde sus mismos comienzos. En realidad, este déficit, unido a una serie de imprevisiones y a la inexperiencia técnica, fueron las razones*

La planificación teórica en España resultaba muy interesante, dado que delineaba la figura del colono como la de un poblador, que además sería un trabajador y un verdadero soldado al servicio del rey, pero al toparse con la realidad inclemente de la geografía patagónica y de los sacrificios de la nueva actividad que se quería implementar, los lineamientos iniciales costaban ejecutarse y mantenerse en su etapa empírica. La Compañía nació con defectos desde su origen, dado que una empresa de tal magnitud requería de una gran experiencia por parte de aquellos que estuviesen a su cargo, así como de un poder económico importante para respaldar tanto los gastos iniciales como aquellos que se fuesen sucediendo. Era evidente que hasta que comenzase a dar rédito, la inversión en víveres, repuestos, reparaciones, construcciones, defensa, sería muy grande y onerosa. Quizá sea en esto último donde radicó uno de los principales inconvenientes teniendo en cuenta que los organizadores debieron pensar que los frutos económicos y las ventajas serían inmediatas, y no se había arponeado ni una sola ballena hasta casi llegado el año del anuncio de la organización expedicionaria²⁷¹.

No se tenía un conocimiento profundo de cuáles eran las épocas favorables del año para realizar las actividades con mejores resultados, y menos aún fue el conocimiento de lo que significaba pasar un invierno en aquellas latitudes. Una vez realizadas las primeras faenas de la ballena, a mediados de 1790, con arponeros ingleses y norteamericanos contratados por la Compañía para la ocasión, se dieron cuenta que no contaban con los elementos necesarios en Puerto Deseado para su industrialización, generando mayores erogaciones y atraso.

A comienzos de 1792 le informó el virrey Arredondo en sendos oficios al conde de Floridablanca sobre el estado de situación del envío de familias a Puerto Deseado. A pedido del teniente de fragata Juan Muñoz, quien se desempeñaba como comandante de la expedición de la Compañía Marítima, resolvió el virrey destinar a Puerto Deseado un destacamento de tropa, y sesenta familias de pobladores, para el fomento de aquel establecimiento y evitar que siguiesen frecuentando su puerto las embarcaciones inglesas. Pero dicho auxilio debía despacharse en los buques de la

verdaderamente determinantes del fracaso de la llamada primera expedición. "MARTÍNEZ SHAW, 2008, pp. 625-626.

²⁷¹ SILVA, 1985, p. 518.

Compañía, y estos se encontraban detenidos en Maldonado por falta de fondos. Arredondo, por su parte, declaró que no estaba autorizado a utilizar caudales de la Real Hacienda. Es por todo lo anterior que dichas familias terminaron asentándose en las márgenes de Río del Plata, con consecuencias para el Erario²⁷².

Hacia 1792 se le relevó por Real Orden a la Compañía de la obligación y compromiso de establecer poblaciones, dado que se entendió que la formación de colonias resultaba un objetivo y una obligación que superaba su capacidad empresaria. A mediados de aquel año se produjo también un hecho importante, la transferencia de los intereses de la Compañía Marítima de Pesca desde Puerto Deseado a la bahía de Maldonado. Si bien el establecimiento de la costa patagónica siguió participando en las actividades de la Compañía, el eje de gravedad ya fue el complejo compuesto por el puerto de San Fernando de Maldonado, la isla de Lobos y la isla de Gorriti, zona que se constituyó hasta el final como el nuevo cuartel general de la Compañía en América²⁷³. La pesca se mantuvo tanto en la bahía de Maldonado como en Puerto Deseado hasta 1796, año en que por las distintas dificultades de la Compañía se desencadenó una nueva crisis, ampliada también por los efectos negativos del nuevo conflicto bélico con Inglaterra.

En ese marco fue cuando Puerto Deseado dejó de ser una colonia de población bajo la órbita de la Compañía para transformarse en un presidio militar dirigido por la Corona y en una factoría pesquera subordinada y regentada por la Real Compañía, la

²⁷² “Como el envío de familias de ese Reino fue tan numeroso, y los establecimientos de la Costa Patagónica no han permitido que se destinasen a ellos sino en corta parte, por no ser feraces aquellas tierras, como lo de esta Provincia, y carecerse allí por tanto de arbitrio para la exportación de frutos, necesaria para el fomento de toda Población, quedaron aquí mucha de las cuales destinó algunas mi antecesor Don Juan José de Vertiz a la formación de Villas en la banda septentrional de este Río de la Plata. No obstante esta providencia quedaron siempre sin destino muchas familias en la Plaza de Montevideo, y sus inmediaciones, que han estado por tanto causando considerables gastos al Real Erario. Deseoso yo de evitarlos, resolví formar con todas estas algunas Villas en la misma banda desde las inmediaciones de Maldonado hasta el Fuerte de Santa Teresa, y Río Cevollati, que desagua en la Laguna Merin; y tengo ya dispuesto que se proceda a la delineación de ellas en los parajes más a propósito para establecerlas: pero pudiendo ser necesario dar diverso destino a algunas de estas Familias de resultas de lo que S.M. se sirva resolver con motivo del reconocimiento, que acaba de practicarse de la Tierra del Fuego, e Isla de los Estados, y de que doy cuenta al Señor Conde del Campo de Alange con una copia igual a la adjunta, he determinado últimamente que se reserven sin destino hasta este caso ochenta de las mismas familias incluidas en este número las sesenta, que había destinado a Puerto Deseado.” [Oficio del Virrey Arredondo al Conde de Floridablanca. Sobre el envío de familias a Puerto Deseado]. Buenos Aires, 31 de marzo de 1792. AHN, Estado, legajo 3222, carpeta 1.

²⁷³ MARTÍNEZ SHAW, 2008, p. 627.

cual la tendría como una de sus dos áreas de operaciones junto a Maldonado, su cuartel general.

El consejero de Guerra, Francisco de Saavedra, pronunció un discurso muy interesante en la primera sesión de la Junta General de la Compañía a fines de septiembre de 1796, donde brindó claras explicaciones de los problemas y vicisitudes que tuvo que afrontar desde su origen la empresa, a partir de realidades muy complejas, pero que no había que olvidar el gran valor de la actividad y de los objetivos establecidos. Culminó su exposición con un mensaje más que esperanzador, presagiando un tiempo de cambio para la empresa siempre y cuando se realizara la actividad con el debido y correspondiente análisis y estudio:

*“Preveo que si esta [la Compañía] ejecuta los trabajos que previene la Real orden con la madurez, la combinación y el cálculo que exige su delicada naturaleza, sin proscribiendo todas las ideas exageradas arregla sus expediciones al alcance de sus medios, y las circunscribe a los objetos de su instituto, conciliará a su favor la Real beneficencia tan propensa a fomentarla, se recuperará de sus pérdidas, cumplirá sus obligaciones, aumentará su capital, readquirirá su crédito, y no sólo llenará los objetos a que se ha limitado en su situación actual, sino que con el tiempo realizará su primitivo y grandioso designio de restablecer y fomentar la pesca en todos los dominios del Imperio Español.”*²⁷⁴

A todos los problemas que ya tenía la Compañía se le sumó, como dijimos, la guerra con Inglaterra de 1796, que motivó la paralización de las actividades al interrumpir o amenazar las comunicaciones entre España y los puntos de la empresa en el Virreinato (Gorriti y Puerto Deseado). Pero la preocupación de la Monarquía por su futuro siguió latente dada las inversiones realizadas, es por ello que decidió asumir la conducción y los destinos de la misma. La situación fue descrita muy claramente por el director de la Compañía José Francisco Vila en una carta al príncipe de la Paz el 7 de abril de 1797, donde le comunicó del estado deplorable de la empresa²⁷⁵. Importa este documento

²⁷⁴ “Discurso pronunciado en la primera sesión de la Junta general de la Compañía Marítima de 27 de Septiembre de 1796 por el Consejero de guerra D. Francisco de Saavedra”. Madrid, 27 de septiembre de 1796. AHN, Estado, legajo 3222, carpeta 1.

²⁷⁵ [Carta de José Francisco Vila al Príncipe de la Paz sobre el estado deplorable de la Compañía y propuesta para que esté Saavedra al frente de la misma]. 7 de abril de 1797. AHN, Estado, legajo 3222, carpeta 1.

porque nos muestra los problemas de la Compañía con los que se encontró Gutiérrez de la Concha ese mismo año.

Manifestó Vila que la Compañía no podía continuar de ese modo, aún cuando se le diesen los fondos que necesitaba, que se encontraba en una situación donde le era muy difícil reconquistar su crédito y la confianza pública. Se mostraba de alguna manera agobiado por las circunstancias, lidiando con deudas mayores a los fondos disponibles, y declarando que venía avisando de esta situación desde 1792 cuando fue nombrado como director²⁷⁶.

El director era tajante en sus afirmaciones, no podía continuar la Compañía en ese modelo de acción, con el mismo plan de sueldos onerosos y gastos excesivos, pero un total convencido que por la importancia de la empresa se debía evitar de cualquier modo su quiebra, colocando al frente un *“ministro acreditado (...) sin necesidad de Directores”*, y apostando por buena economía y paz. Es así que él mismo se animó a proponer al consejero de Guerra, Francisco de Saavedra, citado anteriormente, como su propio candidato: *“No conozco otro más digno de este importante encargo que el Consejero de Guerra D. Francisco de Saavedra, Presidente de la última Junta General, quien ha dado en ella pruebas nada equivocadas de su talento y conocimiento en la ciencia de la administración y economía política, y en el arte y modo con que deben gobernarse los Establecimientos públicos (...).”*²⁷⁷.

Desde 1797 se decidió que el gobierno de la Compañía Marítima de Pesca sería ejercido por oficiales comisionados a través del Ministerio de Marina. Y así llegamos a las Reales Ordenes citadas en un inicio que designaron a Bustamante y Guerra y a Gutiérrez de la Concha para analizar la situación de una institución con una realidad más que delicada, entre otras cosas, por el estado de sus finanzas.

²⁷⁶ *“(...) hice ver desde los principios que sus gastos y sueldos eran desproporcionados y fuera del nivel del Capital, y que este llegaría insensiblemente a extenuarse y consumirse por aquellos. Así ha sucedido (...). El único interés que tiene en ella el Ministerio de Marina, es el fomento de la navegación mercantil, que con el tiempo se puede esperar, pero el de V.E. tiene otros muchos de la mayor importancia y de la primera y más alta consideración, como son , los de conservar los establecimientos de la Costa Patagónica, la pesca de ballenas, con el beneficio de la grasa y pieles de los Lobos, Leones y Elefantes marinos y el utilísimo de la salazón de carne hecho de orden y bajo la protección del Virrey de Buenos Aires, cuales preciosos ramos de comercio se perdieron para siempre, sino se evita la próxima ruina de la Compañía, que como fiel vasallo español honrado y buen servidor de V.E. debo avisar y prevenir, porque estoy íntimamente convencido de que sería la más grata y colmaría de júbilo a los Ingleses, enemigos actuales de la Corona y sempiternos de nuestra Industria y comercio, y de que continuarían con mas descaro la pesca de Ballena y reconocimiento de los muchos Puertos y Ensenadas de una costa de más de 600 leguas (...).”*. Ibidem.

²⁷⁷ Ibidem.

Por oficio del 20 de abril de 1798 se previno a Bustamante y a Gutiérrez de la Concha que indicaran los auxilios que resultasen necesarios a los efectos de poder tomar sin inconvenientes un conocimiento sobre el estado de la Real Compañía Marítima. Precisamente, ya en esas fechas se encontraba Gutiérrez de la Concha en Maldonado realizando sus funciones.

Era de interés de la superioridad que los comisionados exigiesen cuenta exacta de los fondos, existencias y cargas de la Compañía, además de la inversión de los caudales y efectos. Fue por esto último que nuestro marino se dedicó a la tarea de formar un inventario general exhaustivo clasificando los distintos artículos existentes tanto en los almacenes y depósitos de la isla de Gorriti como en Puerto Deseado²⁷⁸.

Según el inventario de Gutiérrez de la Concha los productos almacenados al 25 de julio de 1798 dieron un precio total de 37.433 pesos. Si se vendía esa producción la Compañía podía pagar perfectamente sus obligaciones y los salarios, dado que la suma de las deudas a comienzos de marzo de ese año ascendió a 32.029 pesos, teniendo que restarse a esa cantidad las asignaciones pagadas en España a familiares de los empleados y agregarse los intereses de las letras que no habían sido levantadas.

También es verdad que contaban con bienes compuestos por enseres, útiles de pesca, edificios y embarcaciones menores que aumentaban el total de la Compañía a 73.091 pesos, sin contar dentro de ese valor a los dos bergantines, de los cuales uno se encontraba en muy buen estado de servicio y el otro carenado²⁷⁹.

²⁷⁸ Toda esta información junto a los datos del inventario se desprenden del oficio remitido por José Bustamante y Guerra y Juan Gutiérrez de la Concha al virrey del Río de la Plata Antonio Olaguer Feliú. Montevideo; 25 de julio de 1798. AGNA. Sala IX, Período Colonial, Guerra y Marina, legajo 28, expediente 4. Cfr. con SILVA, 1985, p.528, quien recogió la información de dicho documento en un cuadro explicativo; y con PESADO RICCARDI, Carlos. *Gutiérrez de la Concha. Una vida para el Rey*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, p. 106; donde ya dábamos cuenta de la existencia de dicho documento.

²⁷⁹ Cfr. SILVA, 1985, p. 528. El autor da a conocer todos los datos del oficio citado anteriormente. Observamos, al comparar su información con la del documento algunas diferencias propias, quizá, de la lectura del mismo. La más clara tiene que ver con la cifra del precio total de lo almacenado sumado al de los bienes compuestos por enseres, útiles de pesca, edificios y embarcaciones menores, la cual es de 63.091 pesos en el estudio de Silva mientras en el documento se describe claramente en 73.091. La otra diferencia nos deja más dudas y tiene que ver con el número de cueros salados de lobo y león, que ascendería a 6.400 en el cuadro descrito por el autor, mientras que analizando el oficio parecería decir 36.400.

Artículos	Cantidad	Precio calculado por unidad
Grasa (aceite de ballena y lobo)	363 pipas	40 pesos moderado precio
Cuero salado de lobo y león	36.400 cueros	4 ³ / ₄ real Precio corriente en tiempo de paz
Cueros dulce de lobo y león	850 cueros	2 ¹ / ₂ real Precio del día
Barba de ballena (limpia)	46 quintales 80 libras	25 pesos el quintal
Barba de ballena (sin limpiar)	12 arrobas	1 real la libra

Figura 5: Artículos existentes en los depósitos de la Compañía Marítima de Pesca hacia 1798.
Fuente: elaboración propia partir del inventario presentado por Gutiérrez de la Concha.

Pero en definitiva, la opinión vertida por Bustamante y Gutiérrez de la Concha en el oficio que le enviaron al virrey el 25 de julio de 1798, como conclusión al análisis realizado a partir del inventario, dejó ver claramente que sería todo muy difícil de continuar mientras durase el conflicto bélico: “(...) los acreedores serían satisfechos puntualmente si el término de la guerra permitiese transportar a España las referidas producciones, pues aún cuando aquí pudiesen todas expendirse, sería siempre a costa de considerables sacrificios; y a fin de evitar otras mayores como lo serían el de no aprovechar la presente estación oportuna de la pesca en Puerto Deseado y la Isla de Lobos.”²⁸⁰.

Y en respuesta a la superioridad en relación a los auxilios que necesitarían sugerían que se enviase de manera urgente a Puerto Deseado al bergantín la *Ballena*, para continuar con la propia explotación de la pesca pero principalmente en auxilio de los individuos que allí se hallaban, amenazados por el hambre. Mientras que en lo relativo a la isla de Lobos creyeron indispensable que por cuenta de la Real Hacienda se pagaran los gastos que se causaran en la pesca de lobos marinos, que según sus cálculos sería al final de la temporada de unos 800 o 1.000 pesos. El 28 de julio se contestó positivamente a estos requerimientos desde Buenos Aires, previniéndose que

²⁸⁰ [Oficio remitido por José Bustamante y Guerra y Juan Gutiérrez de la Concha al virrey del Río de la Plata Antonio Olaguer Feliú]. Montevideo; 25 de julio de 1798. AGNA. Sala IX. Período Colonial; Guerra y Marina, legajo 28, expediente 4.

sin la menor demora se dispusiese el traslado del bergantín con todos los víveres y efectos necesarios hacia Puerto Deseado, como lo más ejecutivo y urgente.

Fueron tiempos malos para una empresa que vio como se postraba su actividad a consecuencia de la guerra. El mismo marqués de Avilés siendo virrey del Río de la Plata, le informó en una memoria a su sucesor Joaquín del Pino el 21 de mayo de 1801 que la factoría de Puerto Deseado se encontraba en estado decadente y abandonado al desorden²⁸¹. Una vez conseguida la paz existió algún intento más por reflotar la actividad en Puerto Deseado pero no tuvo tampoco el resultado esperado, hasta que finalmente la Corona decidió suprimir la Compañía el 10 de julio de 1803.

Fue precisamente el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha quien arribó allí en aquel año a bordo de la fragata *Astrea* comisionado para liquidar los intereses de la Compañía, después de un breve paso por la Península que reseñaremos más adelante. También resolvió el rey que se embarcaran en Maldonado para su traslado a España todos los efectos que la Compañía Marítima tuviese en los distintos almacenes, nombrándose a Concha como responsable de las operaciones de embarco y demás que se sucediesen²⁸². En carta de 17 de agosto el secretario de Marina Domingo de Grandallana le dio cuenta al virrey Joaquín del Pino de la urgencia de liquidar las cuentas de la sociedad y de hacerse cargo de la grasa y de las pieles acumuladas en los almacenes de la isla de Gorriti²⁸³.

Un dato muy interesante se puede extraer a partir de una misiva de Gutiérrez de la Concha al príncipe de la Paz, en mayo de 1804. En aquella ocasión le comunicó a Godoy que convino con Felipe Cabañes, quien estuvo comisionado durante once años en la Compañía, organizar la creación de una sociedad anónima para ocuparse de la actividad pesquera que quedó abandonada. Para tal efecto, Gutiérrez de la Concha tomó la iniciativa de emitir acciones por un valor de doscientos cincuenta pesos,

²⁸¹ Cfr. MARILUZ URQUIJO, José María. *El Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés (1799-1801)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1964, p. 168. La cita es mencionada en el estudio de MARTÍNEZ SHAW, 2008, p. 616.

²⁸² "Sobre el nombramiento hecho al capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha para el puerto de Maldonado, para activar las operaciones de embarco de dicho puerto y demás que ocurra". San Ildefonso, 26 de septiembre de 1803. AGNA. Sala IX, Período Colonial, Comunicaciones y Resoluciones Reales, libro: 10, fojas 243-244.

²⁸³ Cfr. MARTÍNEZ SHAW, 2008, p. 622 y SILVA, 1985, p. 299.

suscribiendo la primera de ellas para dar ejemplo, y adelantó todos los enseres que ya tenía la Compañía²⁸⁴.

Se tiene constancia que hasta ese momento se llegó a alcanzar los cuarenta accionistas, entre los que se contaba el propio Consulado de Buenos Aires, que había suscrito seis acciones. Por su parte, se nombró a Cabañes como comisionado de la nueva empresa. Nuestro marino se mostró confiado en que pudiese extenderse también las faenas hasta la costa patagónica, si el trabajo que comenzaría a la brevedad en Maldonado respondía a las esperanzas depositadas, por haberse logrado, decía: “(...) lo que nunca pudo conseguir la Compañía, de que los arponeros y demás individuos que se hallan ya reunidos en la Isla de Gorriti, trabajen a la parte sin otra obligación por los accionistas que darles las canoas y demás auxilios precisos y once pesos por cada pipa que entreguen.”²⁸⁵.

Sin embargo pese al entusiasmo del marino cántabro, quien fuese el promotor de aquel nuevo sistema de explotación que llegó a contar hasta con el apoyo del Consulado de Buenos Aires, no se sabe si la sociedad pudo reunir los 12.000 pesos fuertes que estaban previstos ni que actividad tuvo la empresa en aquellos años hasta la irrupción de la invasión británica al Río de la Plata. Pero no cabe duda que desarrolló un papel importante en la etapa final de la Compañía Marítima de Pesca, trasladando a las autoridades el estado de situación de la misma mediante inventarios y solicitando los auxilios necesarios para los pescadores afincados en la Patagonia. A él le tocó la tarea de clausurar la factoría de Puerto Deseado pero nos queda la impresión que internamente creyó que la Compañía, o mejor dicho la actividad, podían salir adelante, si se organizara de otra manera, como intentó demostrarlo a partir de su proyecto.

5.3- Novio, viudo, esposo y padre.

El título del presente apartado no pretende confundir, simplemente refleja todos los estados por los que pasó Gutiérrez de la Concha en relación a su experiencia sentimental, hasta la fundación de su propia familia. En su caso, tuvo la mala fortuna

²⁸⁴ MARTÍNEZ SHAW, 2008, pp. 622-623.

²⁸⁵ [Carta del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha al príncipe de la Paz]. Montevideo, 8 de mayo de 1804. AGMAB, Pesca, legajo 1986.

de que muriese su primera pretendiente y luego su primera esposa, hasta su enlace final con Petrona Irigoyen de la Quintana²⁸⁶. Nuestra intención será, pues, dar a conocer algunos datos interesantes sobre aquellas dos primeras mujeres, principalmente sobre las familias de las que provenían, en aras de intentar reconstruir su vida personal, parte importante en toda biografía.

Mientras se desempeñó como comisario de la Cuarta Partida de Límites solicitó desde Asunción del Paraguay la Real Licencia para poder enlazarse con una joven criolla de Buenos Aires. Su nombre era María de Aguirre, tenía diecinueve años, y cumplía perfectamente con los requisitos que estipulaban las ordenanzas militares de la época para que un oficial pudiese contraer matrimonio. El 19 de junio de 1796 solicitó el permiso real (a la edad de treinta y cinco años y con el grado de capitán de fragata).

La joven provenía de familia ilustre, noble e hidalga, haciendo constar esa situación a través de una justificación judicial, como exigía la Real Armada. Tenía el consentimiento para casarse de su madre y de su hermana mayor, dado el fallecimiento de su padre, y su dote ascendía a más de veinte mil reales de vellón. De esta manera se respetaba lo establecido en la Ordenanza del 30 de octubre de 1760 como así también en el capítulo sexto del Monte Pío Militar.

Existían normas matrimoniales específicas para los militares cuyo objetivo era salvaguardar la nobleza de sangre y no obstaculizar el normal desempeño de su carrera como oficiales, buscando que los oficiales no se casaran por lo menos hasta llegar al grado de capitanes para que los compromisos del hogar y la familia no obstaculizaran su normal desempeño ni trabaran la búsqueda de la acción heroica e intrépida. Por otra parte, apuntaban a que los marinos se emparentaran con familias de una calidad y hacienda proporcionada a su propia jerarquía²⁸⁷.

²⁸⁶ En el expediente personal de Gutiérrez de la Concha, en el AGMAB, sólo se encuentra su pedido de licencia para contraer matrimonio con María de Aguirre, y la correspondiente justificación judicial de la pretendiente, pero ninguna documentación de sus dos enlaces matrimoniales posteriores. Es por lo anterior que contamos con mucha información genealógica de aquella primera mujer que había elegido Concha para compartir su vida. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-537. El expediente matrimonial completo puede consultarse en el Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS), Juan Gutiérrez de la Concha, Personal-Celeb, Caja 74, expediente 1.

²⁸⁷ RÍPODAS ARDANAS, Daisy. *El matrimonio en Indias. Realidad social y regulación jurídica*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1977, p. 352. En el penúltimo acápite del capítulo XIV "Los funcionarios públicos y las interdicciones regias" referido a los militares, la autora

Su primera pretendiente nació en Buenos Aires el 9 de marzo de 1778 y fue bautizada al día siguiente en la Iglesia Catedral de la ciudad²⁸⁸. Su nombre completo era María Josefa Francisca Xaviera Aguirre y Lajarrota, hija legítima de Agustín Casimiro de Aguirre y de María Josefa Lajarrota y la Quintana. Su padre, oriundo de Donamaría, en las tierras navarras, era sobrino de Juan José de Vértiz y Salcedo, antiguo virrey del Río de la Plata entre 1778 y 1789. Aguirre vino desde la Península en 1768 como apoderado de la firma gaditana Ustáriz Hermanos y Compañía, dedicándose desde un inicio al tráfico de ultramar de gran volumen. En 1779 actuó como apoderado de la Universidad de Cargadores a Indias de Cádiz, convirtiéndose en un hombre de fortuna y comerciante destacado. También desempeñó en Buenos Aires los cargos de teniente coronel y comandante del regimiento de Infantería de Milicias y de regidor y alférez real del Cabildo, donde llegó a jurar por el nuevo monarca Carlos IV en 1789²⁸⁹. Su madre María Josefa, criolla de Buenos Aires, provenía de una familia cuyos ancestros habían ocupado importantes cargos²⁹⁰.

La abuela materna de la joven María era Josefa de la Quintana y Riglos, cuyos apellidos pertenecieron a las familias más tradicionales y destacadas de Buenos Aires. Como ejemplo decir que Nicolás de la Quintana, bisabuelo de la pretendiente, fue veedor de la Gente de Guerra del Presidio de la ciudad de Buenos Aires; su tío abuelo

especifica las distintas reformas que sobre el particular produjeron los Borbones en el siglo XVIII, acentuando progresivamente su política regalista. Particularmente Carlos III, molesto por las infracciones a la ordenanza militar vigente dictó una nueva en 1760 y varias disposiciones posteriores que se sucedieron también en el reinado siguiente (1761, 1773, 1789, 1790, 1796), las que en general resultan de “*onerosa observancia para los oficiales*” (pp. 354-359).

²⁸⁸ En el legajo figura la certificación del cura rector más antiguo de la Iglesia Catedral, doctor Juan Cayetano Fernández de Agüero, quien manifestó que en el libro parroquial de bautismos de españoles aparece hacia el día 10 de marzo de 1778, folio 113, la imposición del Santo Sacramento a dicha niña.

²⁸⁹ Aguirre dejó al momento de su muerte un patrimonio de 110.000 pesos. Sobre su posición social, como sobre la situación de los comerciantes españoles véase GARCÍA DE FLÖEL, Maricel. *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820: Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Hamburgo: LIT, 2000, pp. 30-40; y SOCOLOW, Susan. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991, p. 213.

²⁹⁰ Su padre fue Domingo Alonso de Lajarrota y Ortiz de Rozas era natural de las montañas de Santander como Concha, y fue caballero de la Orden de Alcántara. Luego de prestar numerosos servicios a la Corona fue enviado a Buenos Aires para servir a las órdenes de su tío, Domingo Ortiz de Rozas, quien se desempeñó como teniente general de los Reales Ejércitos y gobernador y capitán general de las provincias del Río de la Plata entre 1742 y 1745, y posteriormente del reino de Chile entre 1746 y 1755. Acompañó también a su tío en aquella experiencia chilena hasta que se estableció definitivamente en Buenos Aires donde se desempeñó como alcalde ordinario de primer voto en 1758, y obtuvo el nombramiento del mismísimo Pedro de Cevallos de capitán comandante del regimiento de Milicias de Caballería.

José ocupó el cargo de secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias y Marina, o que Joaquín de la Quintana, primo hermano de su abuela, fue deán de la Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Toledo. Además de todos ellos habría que agregar el destacado número de miembros de la familia que se desempeñaron en esos momentos en el servicio de la armas²⁹¹. Sin duda, los “Quintana” fueron una de las familias más importantes de la época en el Río de la Plata, ligando luego su propia historia a la de la Argentina independiente²⁹².

La madre presentó seis testigos que dieron cuenta del estado de nobleza de su hija, algunos de ellos eran personalidades destacadas del comercio en el ámbito local a inicios del siglo XIX. El orden de aparición en el documento fue el siguiente: Martín de Sarratea, Pedro Alvarado, Manuel Martínez Ochagavide (Comandante del regimiento de Milicias de Infantería de Buenos Aires), Gaspar de Santa Coloma, José Gurruchaga, y Miguel García de Tagle (se desempeñó como alguacil mayor de la Audiencia de Buenos Aires)²⁹³. En Aranjuez se firmó el permiso recién el 13 de enero de 1797, con la condición al oficial de que antes de que se efectuara el casamiento debería presentar su fe de bautismo y el consentimiento o consejo de sus padres o parientes más cercanos, aspectos que fueron cumplidos. Sin embargo, ni Gutiérrez de la Concha ni sus superiores pensaron en la fatalidad que aconteció ya que su futura esposa moriría en 1796. Lamentablemente, no tenemos constancia de cuáles fueron las causas del deceso de María de Aguirre.

Creemos importante destacar que las tres mujeres con las que tuvo un proyecto de familia Gutiérrez de la Concha (su primera pretendiente María, su primera esposa

²⁹¹ Manuel de la Quintana, tío abuelo de María de Aguirre, había sido coronel graduado y capitán de Granaderos del Regimiento de Infantería de Buenos Aires; su hermano José Ignacio de la Quintana, teniente coronel del Regimiento de Dragones de la capital; y Nicolás de la Quintana, teniente coronel y primer comandante de las seis compañías de Blandengues de la Fronteras del Campo de Buenos Aires.

²⁹² “Emparentada por sucesivos enlaces con las casas de Riglos, de Larrazábal, de Aoiz, de Alonso de la Jarrota, de Espinosa de la Puerta, de Escalada y de Irigoyen, que – con las de Ortíz de Rozas, Marcó del Pont, Lavalle, Aguirre, Lezica, Alvear y alguna otra – figuraban en los últimos tiempos de la dominación hispana a la cabeza de la sociedad porteña, ha dado a la patria políticos famosos e ilustres militares y cuenta en la Península, entre sus descendientes a los duques de Abrantes, de Bivona, de Fernán-Núñez y del Arco, a los marqueses de Estella, de Távara, de la Habana, etc., todos grandes de España.”. TABARES DE NAVA, Tomás. “Mi parentela americana”. *Revista de Historia* (La Laguna de Tenerife). 13-15 (1927), p. 148.

²⁹³ Sarratea, Santa Coloma, Alvarado y Gurruchaga, pertenecieron a un núcleo importante de comerciantes españoles afincados en Buenos Aires, cuyas empresas, en algunos de estos casos, detentaron un capital más que respetable. El primero de ellos fue suegro de Santiago de Liniers y Bremond.

Rosa Ramona, y su definitiva mujer y madre de sus hijos, Petrona) fueron parientes entre sí por la línea del linaje Quintana y Riglos. El padre de Rosa Ramona (brigadier José Ignacio de la Quintana y Riglos) era hermano de la madre de quien sería la definitiva esposa del marino, doña Petrona Irigoyen de la Quintana, y de la abuela de la mencionada difunta María de Aguirre.

Rosa Ramona de la Quintana y Aoiz nació en 1770 en Buenos Aires y también fue dama de distinguido linaje. Era hija de José Ignacio de la Quintana y Riglos y de Petronila Aoiz y Larrazabal, ambos criollos nacidos en la capital del Virreinato del Río de la Plata. Su padre fue un militar destacado que participó en campañas militares contra los portugueses, en 1776 en el sitio y toma de la Colonia del Sacramento, y luego en su defensa contra el ataque británico a esa plaza. Era teniente coronel en 1789 y se desempeñó como comisario superintendente de Patagones, donde se implicó en la tarea de contener los embates de los malones indios provenientes del sur. En tiempos de la conocida como primera invasión británica (1806), en su carácter de gobernador militar de la ciudad, tuvo que rendir la capital capitulando ante el comandante inglés Williams Carr Beresford, ante la ausencia del virrey Sobremonte, su sobrino político. Fue uno de los que votará en favor de la continuidad del virrey Hidalgo de Cisneros en el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, como veremos más adelante. Alcanzó el grado de brigadier de los Reales Ejércitos²⁹⁴. Entre sus nietos encontramos a Remedios de Escalada, la que fuera después esposa del general y libertador de América don José de San Martín. La madre de Ramona, por su parte, era hija de Pablo de Aoiz y de la Torre, natural de Tafalla (Navarra), general de los Reales Ejércitos, regidor y próspero comerciante de la ciudad.

Según consta en el registro n. 6437 de la Catedral de Buenos Aires el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha se casó con ella el 17 de julio de 1801, siendo los testigos Francisco Javier de la Quintana, Francisco Escalada, y Bernabé Escalada²⁹⁵. Rosa Ramona, en ese entonces de treinta y un años, era viuda del coronel José de Moscoso Pérez Ablitas con el que se había casado en primeras nupcias el 19 de mayo

²⁹⁴ IBARGUREN, Carlos Federico. *Los Antepasados, A lo largo y más allá de la Historia Argentina*. [Trabajo inédito donado por el autor a la biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires]. Tomo X, "Los De la Quintana".

²⁹⁵ En el acta no figuran los padres de los contrayentes. JÁUREGUI RUEDA, Carlos. *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*. Buenos Aires: Fuentes Históricas Genealógicas Argentinas, 1989.

de 1792. Ni de ese primer matrimonio, ni del que tuvo con Concha tuvo descendencia, hasta que le alcanzó la muerte poco tiempo después de su enlace con el marino cántabro.

Pese a los infortunios anteriores por el fallecimiento de su pretendiente María y su primera mujer Rosa, parece que Gutiérrez de la Concha siempre continuó buscando emparentarse con alguna de las jóvenes del mismo círculo familiar de los Quintana y Riglos. Fue así que el 28 de Julio de 1805 se casó en la Catedral de Buenos Aires con Petrona Irigoyen de la Quintana, prima hermana de su finada primera esposa²⁹⁶. En vísperas de su enlace, el 9 de julio del mismo año, mediante escritura pública que pasó ante el escribano Juan de la Lastra, la novia fue dotada por su madre Francisca de la Quintana y Riglos y por su hermano Miguel. Aquella dama fue finalmente la madre de los hijos de Gutiérrez de la Concha, aquellos que se convirtieron posteriormente en Grandes de España.

Petrona era de Buenos Aires, había nacido el 18 de octubre de 1778, y se llevaba dieciocho años con su esposo, algo típico para la época. Fue bautizada al día siguiente como María Petrona Josefa Francisca Antonia. Como dijimos, su familia respondía sobradamente a lo que el rey pretendía para sus oficiales. Pertenecía por vía paterna a una de las familias que más se identificará con la revolución: los Irigoyen. Era hija del capitán de la Real Armada Ignacio de Irigoyen y Echenique, natural de Azpilcueta, provincia de Navarra. A instancias del gobernador don Pedro de Cevallos, cooperó en la organización de las milicias con la que se emprendió la brillante campaña contra los portugueses, tomando parte en la batalla con el grado de capitán de caballería. Entre los años 1762 y 1780 se desempeñó como regidor, alcalde de primer voto y otras destacadas comisiones. Falleció el 1 de abril de 1784, y entre los papeles que legó a sus hijos figura el expediente de hidalguía y una serie de documentos con sus méritos y servicios en América²⁹⁷.

Su madre fue Francisca de la Quintana y Riglos, hermana del padre de la primera esposa de Concha y de la abuela de su primera pretendiente. El padre de

²⁹⁶ Consta en el registro n. 6584. Se lo dispensa del impedimento de parentesco de segundo grado de afinidad (folio 458).

²⁹⁷ IRIGOYEN IRIONDO, Simón. "Familia Irigoyen". *Genealogía. Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* (Buenos Aires). 1961, pp. 190-197.

Francisca, Nicolás de la Quintana y Cavaría, alcanzó el grado de coronel de los Reales Ejércitos, mientras que su hermana se llamaba Leocadia de la Quintana y Riglos, casada con Marcos de Larrazábal y Avellaneda, caballero de la Orden Militar de Santiago y corregidor de Buenos Aires, que a su vez eran padres de Juana María Larrazabal y de la Quintana, en ese momento, esposa del virrey Rafael de Sobremonte²⁹⁸. Sin intención de que la genealogía confunda al lector, lo importante es rescatar como conclusión de que Gutiérrez de la Concha se había casado con la prima hermana de la esposa del virrey.

En el Archivo General de Marina se encuentran los documentos relacionados a la tramitación de la pensión de viudedad de Petrona pero no existe nada anterior, principalmente del momento de la gestión inicial para casarse, como vimos en el caso de María de Aguirre. En el Archivo General Militar de Segovia sí se encuentra parte del expediente personal de Gutiérrez de la Concha, donde existen documentos de Petrona Irigoyen que explican que los certificados de matrimonio, junto a otros papeles muy importantes, fueron confiscados por la junta revolucionaria de Buenos Aires en 1810. De ahí que entendamos por qué tuvo que presentar constancias firmadas por personajes relevantes y contemporáneos a su esposo para dar fe de su matrimonio, de los ascensos de su marido, como de su posterior fusilamiento²⁹⁹.

Se explica también en uno de los documentos que era regular que el capitán general de las Provincias del Río de la Plata no remitiese el expediente por el cual concedió licencia para contraer matrimonio, y que es por ello que no se conserva nada ni en el archivo de la Secretaría ni en el Monte Pío. El Marqués de Sobremonte, antiguo virrey del Río de la Plata, dejó constancia a pedido de la viuda de que en uso de sus facultades concedió licencia para contraer matrimonio al entonces capitán de fragata Gutiérrez de la Concha³⁰⁰.

²⁹⁸ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Liniers y su tiempo*. Buenos Aires: Emecé editores, 1990, p. 277.

²⁹⁹ El expediente personal de Gutiérrez de la Concha en el Archivo General Militar de Segovia contiene gran parte de su expediente matrimonial, y documentos relacionados con la pensión a su viuda e hija, distintos certificados, el ascenso a brigadier, solicitudes de su mujer, pedidos de plaza para el ingreso de sus hijos al regimiento de Segovia, certificados de prueba de nobleza, y papeles que dejan constancia de su fusilamiento en la región del Plata. Es importante destacar que estos materiales se encuentran en el Archivo del Ejército de Tierra y no en el Archivo General de Marina (Viso del Marqués.Ciudad Real). AGMS. Personal_Celeb, 14G, Expediente 1.

³⁰⁰ Firmado en Madrid el 5 de agosto de 1816. AGMS. Personal_Celeb, 14G, Expediente 1.

Del matrimonio entre Petrona y Juan Antonio nacieron cuatro hijos entre 1806 y 1810, los primeros tres fueron varones (Juan, Manuel, y José), y la más pequeña una mujer (Carmen). El mayor nació el 23 de abril de 1806 cuando todavía se encontraron residiendo en Buenos Aires, sin saber que dos meses después sería invadida dicha capital por las tropas británicas al mando de Beresford. Se le bautizó al día siguiente en la Catedral de la ciudad con el nombre de Juan José María del Corazón de Jesús, y fueron sus padrinos Mercedes Irigoyen, tía del pequeño, y Antonio José Escalada³⁰¹. Este último se encontraba emparentado con la familia ya que se había casado en segundas nupcias con Tomasa de la Quintana y Aoiz, prima de Petrona y hermana de la primera esposa de Gutiérrez de la Concha. El elegido como padrino era un importante comerciante de la ciudad, que llegó a pertenecer al Consulado de Comercio de Buenos Aires, y se desempeñó como regidor y alcalde de primer voto del Cabildo. Posteriormente tuvo activa participación en el bando independentista, y su hija Remedios contrajo matrimonio con el futuro general José Francisco de San Martín, el considerado hasta hoy como el principal prócer y padre de la Argentina independiente. Llegó a ocupar interinamente el cargo de director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata y el de gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1820, un año antes de su muerte.

Una vez que se trasladó la familia a Córdoba del Tucumán, a consecuencia de su designación como gobernador intendente de aquella gobernación, nació su segundo hijo en 1808. Si bien sus tres hijos varones tendrían un futuro destacado en la Península, es precisamente Manuel quien es recordado hasta el día de hoy en España como el I marqués del Duero³⁰².

Siguiendo su acta de bautismo que se custodia hoy en el Archivo Histórico del Arzobispado de Córdoba (Argentina), nació el 13 de abril de 1808. Importante es este

³⁰¹ El acta de bautismo de Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen se encuentra reproducida íntegramente en el expediente que presentó él mismo en Madrid para ser caballero de la Orden de Carlos III en 1833. Allí se da fe de figurar su nombre en el libro de bautizados españoles de la Catedral de Buenos Aires. Según el expediente correspondía al libro 21, folio 94 vuelto. Ver [Expediente de pruebas del caballero de la orden de Carlos III, Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen Mazón y de la Quintana]. AHN. Estado - CARLOS III, Expediente 2196.

³⁰² Destacado en las guerras Carlistas, y honrado como el militar más condecorado de la historia española, su memoria es perpetuada en un imponente monumento ecuestre a su nombre en la avenida de la Castellana de Madrid, y en otros puntos de la geografía española como San Pedro de Alcántara (Marbella), colonia agrícola que él fundara.

documento porque corrige definitivamente la fecha de nacimiento que hasta el día de hoy se dice sobre esta ilustre figura en todas las biografías conocidas. Según los historiadores, Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen había nacido un 3 de abril, dato erróneo que aún se sigue repitiendo y que por la presente investigación corregimos³⁰³. Le bautizó el 16 de abril el deán de la Catedral de Córdoba, Gregorio Funes, quien tendrá gran protagonismo en momentos del estallido revolucionario. Se le puso de nombre Manuel José Luis del Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen, siendo su padrino Mariano del Pino, alumno del antiguo colegio Monserrat.

Un año después, el 4 de junio de 1809, nació el último varón de la familia, y futuro marqués de La Habana. Sus padres lo bautizaron en la Catedral al siguiente día bajo el nombre de José Manuel Luis Doroteo del Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen³⁰⁴, y eligieron como padrino al padre dominico Joaquín Pacheco. Ya veremos cómo respetaban ciertas fórmulas a la hora de asignarles los nombres a sus hijos. En el caso de Doroteo en el pequeño José responde al santoral del día de su bautizo (5 de junio), fecha que se recuerda en el calendario gregoriano a San Doroteo de Tiro.

Y el mismo año de la revolución Petrona dio a luz a su último hijo, en este caso una niña, que nació el 2 de agosto de 1810, veinticuatro días antes de la muerte de su padre en manos de la expedición enviada por la Junta de Buenos Aires. Bautizada como María del Carmen Josefa Luisa del Corazón de Jesús, de los Dolores y de la Virgen del Rosario³⁰⁵, recibió el sacramento también en la Catedral el 3 de agosto y fue su padrino el oidor Miguel Moreno.

Comparando los nombres completos de los cuatro hijos de Gutiérrez de la Concha se puede observar que comparten ciertas características: todos tienen el nombre José (en el caso de Carmen, ella posee el femenino Josefa) y se encuentran bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús. Un nombre que se repite en los tres hermanos menores es el de Luis; pero lo que creemos importante destacar es la

³⁰³ [Acta de bautismo de Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Córdoba del Tucumán, 16 de abril de 1808. Archivo Histórico del Arzobispado de Córdoba (Córdoba-Argentina) -en adelante, AHAC-, Catedral, libro 6, folio 334 vuelto. En apéndice documental.

³⁰⁴ [Acta de bautismo de José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Córdoba del Tucumán, 5 de junio de 1809. AHAC, Catedral, libro 6, folio 378.

³⁰⁵ [Acta de bautismo de Carmen Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Córdoba del Tucumán, 3 de agosto de 1810. AHAC, Catedral, libro 7, folio 18.

elección de la advocación mariana de la Virgen del Carmen, popularmente conocida como la patrona de los navegantes³⁰⁶.

Cuatro fueron los hijos que tuvo con la criolla Petrona Irigoyen. Hablaremos luego de las penurias que vivió sola por la pena capital impuesta a su marido a consecuencia del estallido revolucionario en el Río de la Plata, y su preocupación constante por la crianza de unos hijos que poco o nada recordarían de su padre (pero cuyo legado de entrega y sacrificio recibieron siempre de ella).

5.4- Comisiones y vicisitudes hasta 1805

En esa reconstrucción que pretendemos realizar desde el aspecto personal y profesional de Gutiérrez de la Concha en esa década que va entre 1795 y 1805, encontramos aspiraciones matrimoniales como las expuestas anteriormente, y su definitivo casamiento, comisiones militares y científicas, un viaje a la Península, y alguna situación de reclamo al mismísimo virrey, como trataremos a continuación.

Llevando a cabo la atención de los asuntos de la Compañía Marítima de Pesca junto al jefe del apostadero naval de Montevideo Bustamante y Guerra, estuvo obligado a estar en contacto reiteradamente con el entonces virrey interino del Río de la Plata, Antonio Olaguer Feliú³⁰⁷, dada la necesidad de contar con algunas providencias que debían estar firmadas por él.

Ocurrió entonces una incidencia con el virrey que creemos importante reseñar dado que delinea, de alguna manera, cómo era su personalidad y hasta que punto

³⁰⁶ Con seguridad que el marino montañés quiso poner a sus hijos bajo el manto protector de la Virgen de los marinos, patronazgo que ya detentaba la Virgen del Carmen sobre la Marina de guerra, y que tuvo su origen en la isla de León, en la segunda mitad del siglo XVIII, donde se convirtió en una de las devociones más populares de la ciudad. Es verdad que dicha advocación no fue vinculada oficialmente con la Armada hasta el 19 de abril de 1901, cuando la reina regente Maria Cristina y el ministro de Marina Cristóbal Colón de la Cerda, duque de Veragua, firmaron la Real Orden por la que se proclamó definitivamente a la Virgen del Carmen como Patrona de la Marina de guerra. Pero ya en el siglo XVIII era muy popular la fiesta de dicha advocación, sustituyendo el patrocinio de San Telmo. El almirante Antonio Barceló fue un gran impulsor de su celebración entre la marinería, y en 1783 la escogió como Patrona de la Armada en su expedición contra Argel (aquella donde participó Gutiérrez de la Concha). Otra de las advocaciones más arraigadas con la Armada fue la de Nuestra Señora del Rosario, coincidiendo con el último nombre que le puso a su hija Carmen.

³⁰⁷ Antonio Olaguer Feliú (1742-1813), caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y mariscal de campo de los Reales Ejércitos, se desempeñó como virrey interino del Río de la Plata desde el 2 de mayo de 1797 hasta el 14 de mayo de 1799, como consecuencia de la muerte por enfermedad del antiguo virrey Pedro Melo de Portugal y Villena. Con anterioridad ocupó el cargo de subinspector general de tropas del virreinato y gobernador de Montevideo.

llegó su corrección como oficial y sus propias exigencias. El 7 de enero de 1799 elevó un recurso al ministro de Guerra acerca del modo con que el virrey lo trataba en los membretes de la correspondencia de oficio³⁰⁸. El mariscal Olaguer Feliú se dirigía impersonalmente a él como “Don Juan Gutiérrez de la Concha” en vez de anteceder el “Señor don” como se usaba y acostumbraba en todas las dependencias. Para nuestro marino resultó aquel tratamiento, repetido en varios oficios, algo que distaba mucho de lo que podía esperar, diciendo: “(...) *un oficial de mi graduación y carácter, y por tanto no entendiendo ser decoroso a mi opinión el sufrimiento de este hecho.*”.

Es verdad que el virrey practicó dicho tratamiento con todos los militares que no tuviesen grado de generales o no fuesen gobernadores de plazas. Esto Gutiérrez de la Concha sí lo sabía pero lo que determinó seguramente su reclamo fue el comprobar que el virrey concedía el nombramiento de señor en los membretes a cualquier ministro de la Real Hacienda en obediencia a una Real Orden de 14 de mayo de 1791. Esto último era una diferencia que no podía aceptar el capitán Gutiérrez de la Concha porque implicaba para él un desdoro de la milicia. No carecía de razón ya que en las Ordenanzas Generales de la Armada de 1793 el rey obligaba a sus vasallos a:

“(...) la observancia respectiva de tratamientos según los tengo acordados a las diversas dignidades y clases del Estado, será muy de mi desagrado cualquiera falta en este particular, y las desavenencias que de ella provengan entre las diversas Jurisdicciones, siempre con perjuicio de mi servicio. (...)

*[Sobre el trato de Señoría] a los hijos no primogénitos de Grandes, a los Títulos de mis Reinos, a los Ministros de mis Consejos, aunque no sean más que honorarios, y demás a quienes mis Secretarios de Estado dirigiesen mis órdenes usando el tratamiento de Señoría por las circunstancias de sus empleos, y según lo tengo establecido por cada Dependencia: comprendiéndose en el general de Merced todos los demás individuos no exceptuados.”*³⁰⁹

³⁰⁸ Sobre el recurso presentado por Gutiérrez de la Concha ante el tratamiento del virrey del Río de la Plata véase AGMAB. Cuerpo General, leg 620-537; y AGS. Competencias. Tratamientos. Secretaría del Despacho de Guerra, SGU, 6817, 6.

³⁰⁹ “Ordenanzas Generales de la Armada Naval. Parte primera. Sobre la gobernación militar y marinera de la Armada en general, y uso de sus fuerzas en la mar”. Madrid, tomo 1, artículo 82, del título 1, del tratado segundo, 1793, pp. 35-36.

No figura en el expediente la conclusión del asunto pero puede fácilmente intuirse que se inclinó a favor de Gutiérrez de la Concha teniendo en cuenta el informe que elevó el archivero del Ministerio de Marina a solicitud del propio Lángara quien le comunicó que no existía en el archivo ningún documento que sirviese como antecedente de la práctica y fundamentos esgrimidos por el virrey de Buenos Aires, para escribir de oficio a los militares con el tratamiento impersonal en el membrete, y que por el contrario, se prevenía que se diera el tratamiento de merced al que no tuviese el de *excelencia* o *señoría*, concluyendo que: “(...) parece irregular el método o costumbre del virrey; y mucho más si se atiende que de las Secretarías del Despacho universal en las ordenes ú oficios que se comunican a nombre de V.M se pone en el membrete a todos los oficiales cuando se les escribe, sin excepción de grado, Señor Don N .”³¹⁰.

Igualmente, más allá del dictamen del Ministerio, el cambio de virrey en 1799 terminó definitivamente con el problema. Pero no debemos obviar estos ejemplos que nos muestran a un Gutiérrez de la Concha capaz de hacer respetar al propio virrey las atribuciones propias de su clase y grado, característica común en los oficiales de Marina de aquellos tiempos.

Durante la guerra contra Inglaterra, además de colaborar en lo concerniente a la Compañía de Pesca, Gutiérrez de la Concha estuvo destinado también a la plaza de Montevideo bajo el mando del gobernador Bustamante y Guerra. Este último puso en práctica un plan defensivo que ya había sido pensado en 1790 por quien sería luego el gran defensor de Buenos Aires, Santiago de Liniers y Bremond³¹¹. El mismo consistió

³¹⁰ [Recurso presentado por Gutiérrez de la Concha ante el tratamiento del virrey del Río de la Plata]. 17 de mayo de 1799. AGS, Competencias, Tratamientos, Secretaría del Despacho de Guerra, legajo 6817, 6.

³¹¹ La bibliografía más representativa sobre su vida y carrera militar es la de GROUSSAC, Paul. *Santiago de Liniers*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999; ORTEGA, Exequiel. *Liniers. Una vida frente a la gloria y a la adversidad*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1944; y LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Liniers y su tiempo*. Buenos Aires: Emecé editores, 1990. Algunos artículos de interés que también tratan su vida y servicio son los de DESTEFANI, Laurio. “La destacada carrera naval del jefe de escuadra don Santiago de Liniers”. *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires). 657 (octubre-diciembre 1963), p. 466; MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos. “Santiago de Liniers en el Río de la Plata”. *Revista de Historia Militar* (Madrid). 52 (1982), pp. 7-46; y más cercano en el tiempo el de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino. “Liniers, jefe de escuadra, virrey del Río de la Plata y mártir de su deber”. *Revista General de Marina* (Madrid). 257 (agosto-septiembre 2009), pp. 323-334. La última biografía publicada hasta el momento ha sido la de VÁZQUEZ RIAL, Horacio. *Santiago de Liniers*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2012. Muy importante fueron los aportes documentales publicados muy cerca en el tiempo en la obra de ROURE, Luis du. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata a través de su correspondencia familiar*. [Prólogo, epílogo y traducción de Javier LINIERS BERNABEU]. Jerez de la Frontera: Edición del autor, 2010. Abundantes han sido las

en el establecimiento de lanchas cañoneras con balas calentadas, denominadas balas rojas, que darían un efecto incendiario. Estas unidades atacarían de noche y defenderían el Río de la Plata de la amenaza inglesa. Hacia 1802 existieron veinticinco de estas lanchas en Montevideo.

Tenemos constancia de un interesante ejercicio militar que se realizó el 10 de mayo de 1801 y que describió posteriormente el *Telégrafo Mercantil* del día veinte de ese mes. Allí se comentó que intervinieron dos divisiones de lanchas comandadas por el capitán de navío Santiago de Liniers y por su segundo comandante el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha, donde se simuló un desembarco de tropas en botes y lanchas, atacando a supuestas fuerzas defensoras en la costa³¹². No obstante, creemos que la segunda comandancia de las lanchas de fuerzas de Montevideo no fue un destino del total agrado para nuestro marino montañés. Ese desencanto lo reflejó en su propia hoja de servicios cuando manifestó que una vez iniciada la guerra le solicitó al jefe de la plaza el poder salir a mar abierto con la armadilla que se había preparado, recibiendo la desautorización correspondiente pese a estar deseoso de emplearse en la parte activa de su carrera³¹³.

Igualmente los años de navegación al servicio del rey tuvieron consecuencias en su salud, y fue por ello que solicitó el 1 de marzo de 1802 una licencia para regresar a España, la cual le fue aprobada el 23 de junio del mismo año³¹⁴. Embarcado de transporte en el bergantín *Palomo* fue la última vez que regresó a la Península, y sería también su paso final por la tierra que lo viera nacer, Esles del Cayón. Por esa salud

investigaciones sobre Liniers, y por ende la producción bibliográfica tanto en lengua española como francesa, siendo imposible mencionar el gran número de buenos trabajos existentes al respecto. Destacaremos la excelente labor de GAËTAN DE RAUCOURT E YVES DE LA MARTINIÈRE, quienes recopilaron la extensa bibliografía conocida sobre Liniers y su contexto histórico, clasificándola por lengua francesa, española e inglesa. La última actualización la realizaron el 10 de marzo de 2012, y el listado menciona en total trescientos diez trabajos, entre libros y artículos [ciento catorce en francés, ciento cuarenta y nueve en español y cuarenta y siete en inglés]. Se puede consultar en la página web que tiene la Asociación francesa de descendientes de dicho marino, llamada "Memoire Jacques de Liniers": <http://jacques-de-liniers.wifeo.com/> [Consulta: 17 de junio de 2015].

³¹² Cfr. TANZI, Héctor. "El Virreinato desde 1790 a 1806", en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, p. 298, y DESTEFANI, Laurio. *Los Marineros en las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1975, p. 43.

³¹³ AGMAB. Cuerpo General. Legajo 620-537.

³¹⁴ [Comunicación real. Aprobación del rey de la licencia concedida al capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha para regresar a España]. Aranjuez, 23 de junio de 1802. AGNA, Sala IX. Período Colonial, Comunicaciones y Resoluciones Reales, libro 10, años: 1801-1805, hojas 84-85.

deteriorada los facultativos le recomendaron los aires y el descanso en las montañas de Santander, y así lo solicitó el 19 de junio, aclarando él que debía pasar por Madrid para arreglar algunas diligencias de la testamentaria de su mujer Rosa de la Quintana, con la cual se había casado el año anterior.

El 12 de agosto se le nombró director interino del Depósito Hidrográfico, mientras estaba a la espera de la aprobación de su licencia. Pero estos nombramientos no le hacían olvidar la amargura que sentía por un ascenso que no llegaba, y que lo postergaba entre los camaradas de su clase para la promoción, como les hacía ver a sus superiores en una solicitud de ascenso del 25 de octubre de aquel año. Tuvo que pasar un lustro y una lucha contra los británicos para que fuese ascendido a capitán de navío recién en 1807.

Estando en Madrid, y por sus excelentes antecedentes como oficial científico se le encomendó dirigir la impresión y edición del curso de matemáticas de Gabriel de Ciscar y Ciscar, pero sabemos por su expediente personal que estuvo disfrutando de la licencia solicitada entre los meses de enero y julio de 1803 en Esles, y que fue relevado de dicha tarea el 27 de agosto por haber sido destinado nuevamente al Río de la Plata para desempeñar una comisión relativa a liquidar los intereses de la Compañía Marítima de Pesca, asunto que ya tratamos. Continuó entonces la impresión el teniente de fragata Fernando Govantes. A fines de ese año llegó a Montevideo embarcado en la fragata *Astrea*, acompañando a quien había sido nombrado como nuevo gobernador político y militar de la región y comandante de Marina, el brigadier Pascual Ruiz Huidobro³¹⁵.

Hacia 1805 se estableció un apostadero naval en lo que se denominaba la Ensenada de Barragán, en la orilla sur del estuario del Plata³¹⁶. El capitán Gutiérrez de

³¹⁵ Sobre la carrera naval de Pascual Ruíz Huidobro (quien llegó a teniente general de la Real Armada, teniendo posteriormente participación del lado de los revolucionarios del Río de la Plata hacia 1810), véase su hoja de servicios en [Expediente personal de Pascual Ruíz Huidobro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1092.

³¹⁶ Sobre aquel puerto juzgaba Sors de Tricerri: “*La historia de la Comandancia Militar del Puerto de la Ensenada de Barragán no ofrece páginas brillantes en lo que al período colonial se refiere: no conquistaron glorias guerreras los soldados hispanos que defendieron la tierra en el viejo Puerto, y apenas, al comenzar, cosecharon el laurel mediocre que la crónica recogiera una sola vez para olvidar luego, y que, poco significativo como triunfo militar, encerró la importancia de contener la ejecución de un plan ofensivo portugués que proyectó el incendio de la escuadra rioplatense apostada en la rada*”. SORS DE TRICERRI, Guillermina. *El puerto de la Ensenada de Barragán. 1727-1810*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1933, p. 206.

la Concha fue designado como comandante general de mar y tierra de aquel lugar. Allí se puso a la tarea de construir dos lanchas cañoneras y dos sumacas para impedir cualquier intento de los británicos, que ya acechaban y no tardaron en llegar, como sucedió luego. España se encontraba en guerra con Inglaterra, y luego de los sucesos de la batalla de Trafalgar los dominios españoles en América se encontraban en franca amenaza, siendo la situación defensiva del Virreinato del Río de la Plata nada favorable.

Ya para marzo de 1806, cuando la primera invasión británica no se había producido aún, el puerto se encontró convenientemente defendido por mar y por tierra como lo exigían las circunstancias. Para el diecinueve del mencionado mes el capitán de fragata delegó su cargo en dos oficiales (el comando terrestre pasó a ejercerlo Manuel de Salas, y el de las lanchas cañoneras Pedro Uzqueta)³¹⁷.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 217.

CAPÍTULO 6

LA VENGANZA DE SANTA MARÍA Y TRAFALGAR

CAPÍTULO 6- LA VENGANZA DE SANTA MARÍA Y TRAFALGAR

6.1- El Río de la Plata en tiempos de guerra

Sin duda uno de los momentos estelares de la carrera militar de Juan Gutiérrez de la Concha fue su participación activa contra los británicos en su intento por adueñarse de la región del Río de la Plata. Si bien en la historia argentina se conoce y se estudia este momento bajo la denominación en plural de “invasiones inglesas de 1806 y 1807”, en los hechos veremos que se trató de una sola invasión³¹⁸, pero desarrollada en dos fases. El triunfo español en el Río de la Plata representó una victoria importante para la Corona después de las derrotas y reveses de las batallas del cabo de Santa María (1804) y Trafalgar (1805).

Pero debemos conocer el contexto histórico de aquel entonces para entender por qué a inicios del siglo XIX las posesiones ultramarinas españolas del Cono sur se vieron tan seriamente amenazadas, y apreciaremos que ya desde el siglo anterior se planteó en Inglaterra la conveniencia de controlar dichos dominios, dado que podría significar la llave para una incursión mucho mayor sobre el resto del territorio español de Sudamérica.

En 1711 se escribió en Inglaterra un curioso manuscrito bajo el título *A proposal for humbling Spain* (Una propuesta para humillar a España), escrito por una persona de distinción según se aclaraba, y que era vendido al módico precio de un chelín. El autor proponía la necesaria como beneficiosa invasión de la capital del Virreinato por parte de Inglaterra, que podría llevarse a cabo con 2.500 hombres a través de cinco o seis grandes transportes. Estaba convencido de que no habría defensa o que la misma sería débil, idea equívoca que permaneció luego en varios de los mandos británicos durante la invasión de 1806 y 1807.

³¹⁸ Los estudios sobre las conocidas como invasiones británicas al Río de la Plata se incrementaron notablemente en los últimos años con motivo de su bicentenario en 2006 y 2007. Sin embargo, las obras de referencia siguen siendo las de ROBERTS, Carlos. *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia inglesa en la independencia y organización de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Peuser, 1938; BEVERINA, Juan. *Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata. 1806-1807*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, Editorial Luis Bernard, 1939, 2 volúmenes; y para lo relacionado con la Marina y los marinos el ya citado de DESTEFANI, 1975. Podríamos agregar también, desde la utilización de las fuentes, el estudio de PALOMBO, Guillermo. *Invasiones Inglesas (1806-1807). Estudio documentado*. Buenos Aires: Dunken, 2007.

Para mostrar porque era imperativo conquistar dicha plaza el autor se dedicó a describir el país y los beneficios que podría suministrarle a la Corona británica. En cuanto a la operación militar aclaraba que no debía ser una aventura sino un ataque y conquista bien planificada, fortificando luego y dejando una numerosa guarnición en custodia. Este documento resulta valioso porque anticipó desde comienzos del siglo XVIII la política que llevaría a cabo Inglaterra para el Río de la Plata³¹⁹.

Sumidos en tiempos de una revolución industrial cada vez más acelerada y profunda (que exigía nuevos mercados y lugares donde extraer materias primas), y con el agravante de la pérdida de sus colonias de Norteamérica (que les trajo aparejado terribles consecuencias económicas), en Inglaterra eran conscientes de la necesidad de nuevas conquistas territoriales.

El 5 de octubre de 1804 ocurrió frente al cabo de Santa María el episodio que desencadenaría la declaración de guerra de España contra Inglaterra: el ataque en tiempo de paz de las cuatro fragatas españolas por parte de la escuadrilla británica al mando del comodoro Graham Moore³²⁰, argumentando la colaboración española hacia Francia, en guerra con Inglaterra, pese a la neutralidad manifestada. La pequeña flotilla hispana, a las órdenes del brigadier José Bustamante y Guerra, zarpó desde Montevideo el 9 de agosto conduciendo hacia Cádiz los caudales de la Real Hacienda, del Virreinato del Perú, de la capitanía general de Chile, además de valores de los comerciantes montevideanos, por un total de 1.269.669 pesos fuertes.

Las fuerzas contendientes, similares en los papeles, eran distintas en favor de Inglaterra en cuanto a potencia de fuego. Por un lado las fragatas españolas *Medea*, *Fama*, *Mercedes* y *Clara*, contaban un total de 1.089 hombres con un porte de ciento cuarenta y ocho cañones contra las inglesas *Indefatigable*, *Lively*, *Amphiom* y *Medusa*, con 1.110 hombres y ciento ochenta y cuatro piezas de artillería. El parte de bajas fue inmensamente superior del lado español a raíz del infortunio de la voladura de la

³¹⁹ Véase la traducción completa de dicho escrito en RODRÍGUEZ [FARIÑA], Bernardo. *Una propuesta para humillar a España*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales (Libros e Impresos raros. Serie J, 2), 1970.

³²⁰ Sobre el tema del combate del cabo de Santa María véase BLANCO NÚÑEZ, José María. "La tragedia de las fragatas de Bustamante y la declaración de guerra contra Inglaterra". *Revista General de Marina* (Madrid). 249 (Agosto-Septiembre 2005), pp. 263-273; y BERTOCCHI MORÁN, Alejandro Nelson. "Santa María, Trafalgar y las invasiones inglesas". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 11 (1985), pp. 83-91.

fragata *Mercedes*, donde perecieron la esposa, siete hijos y un sobrino del segundo comandante de la escuadra y mayor general Diego de Alvear y Ponce de León. Contabilizaron doscientos sesenta y nueve muertos y ochenta heridos los españoles frente a los dos muertos y siete heridos británicos. A eso se le sumó la captura de los caudales y las tres fragatas y una embarcación hundida.

El teniente de fragata José de Córdova y Rojas³²¹ se encontraba destinado en Montevideo al mando de la goleta guardacostas *Paz*, y había remitido a su hijo mayor José Ramón hacia España en aquellas fragatas, y en carta a su padre José de Córdova y Ramos (aquel almirante que terminó siendo degradado por la derrota de su escuadra en San Vicente), le expresaba una sensación de incertidumbre sobre cómo afrontaría España la reciente declaración de guerra, como por la suerte de su hijo:

*“Buen azote es el de la pobre España, y no será malo si se verifica lo anunciado de guerra pues yo no sé qué recursos quedan ni que partidos hay que tomar. A mí me ha cogido este latigazo por la remisión de mi hijo Pepe cuya navegación había sido feliz hasta su recalada aunque tuvo el encuentro de los ingleses; sin embargo en medio del mal he tenido suerte pues pudiera haber sido la fragata de mi hijo la volada, ahora lo que siento es el extravío que se le habrá hecho a esta criatura.”*³²²

Córdova estaba al mando de la goleta *Paz* desde el 14 de mayo de 1804. Esta tenía un porte de dieciséis cañones, pero que según informaba, *“solo tiene diez porque no hay más*

³²¹ Para los aspectos biográficos generales de este marino véase a PAVÍA, Francisco de Paula. *Galería biográfica de los generales de marina, jefes y personajes notables que figuraron en la corporación desde 1700 a 1768*. Madrid: Imprenta de F. García y D. Caravera, 1873, tomo I, pp. 373-376; y más completas y actuales en el tiempo los artículos de PESADO PALMIERI, Carlos. “El capitán de fragata José de Córdova y Rojas en la revolución rioplatense”. *Revista General de Marina* (Madrid). 257 (agosto-septiembre 2009), pp. 349-364; y “José de Córdova y Roxas”, en DE MARCO, Miguel Ángel; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 141-150. Más adelante daremos cuenta nosotros también sobre la presencia de este oficial en el Río de la Plata.

³²² [Carta de José Córdova y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo, 30 de enero de 1805. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional en Toledo (en adelante AHN-Nobleza), Fondo Mendigorría, caja 8, documento 61. Esta es una de las cartas que pertenece a un cuerpo epistolar privado enviado por Córdova y Rojas a sus padres. Resultan ser fuentes desconocidas y muy interesantes relacionadas con el período histórico del Río de la Plata entre 1804 y 1810, donde emitió juicios de valor importantes sobre sus contemporáneos, comentó sensaciones y describió hechos con la sinceridad que suele caracterizar el marco de intimidad que proporciona una epístola dirigida a un ser querido.

que les sirvan"; contaba con setenta hombres y tres oficiales de tripulación, pero tenía la seguridad que con la guerra todo se aumentaría y mejoraría, y no se equivocó, dado los cambios en equipamiento que tuvo luego su embarcación³²³.

Pero la situación para las posesiones españolas empeoró aún más con la derrota de la escuadra combinada hispano-francesa al mando de Villeneuve el 21 de octubre de 1805 en la batalla naval de Trafalgar³²⁴, dado que pasaron a un estado casi de total indefensión al confirmarse plenamente la talasocracia Inglesa. La impresión que tuvo Córdova y Rojas al respecto quizá represente el sentir de los oficiales de marina del Río de la Plata al enterarse del fracaso contra el almirante Nelson. Decía que se habían llevado un "*buen chasco*" porque las noticias recibidas en un inicio aseguraron que la escuadra combinada había tomado Jamaica, pero dos días después de la batalla le escribió a su padre donde le comunicó que nada de eso había sucedido, y que sabían de la existencia de un combate adverso a España. No tuvo un conocimiento claro de las consecuencias reales y terribles de aquel episodio naval (sólo dice que quizá se perdieron dos navíos), pero tenía una visión negativa que no fue ni antojadiza ni exagerada. Manifestaba que España por mar no podía hacer ningún progreso porque no había más que pérdidas sobre pérdidas³²⁵.

³²³ Le comenta a su padre en una epístola, que a partir de una reforma, la goleta de su mando iba ya perfectamente armada con dieciséis carronadas de a doce, noventa hombres, forrada en cobre y con muy buen aparejo, y mejores armas blancas y de chispas, sumado a tres oficiales de su satisfacción. [Carta de José Córdova y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo, 13 de agosto de 1805. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 63. En esa misma carta, casi siete meses más tarde, le expresaba también a su padre la alegría de saber que su hijo José Ramón había regresado de Inglaterra, donde estuvo prisionero. No supo cómo se verificó la salida de su hijo desde Inglaterra hacia Cádiz pero estaba al tanto de que "*buenos tramos á padecido la pobre criatura en su peregrinación de viaje a España*".

³²⁴ Se escribió muchísimo al respecto, y en 2005, con motivo del bicentenario de la batalla, fueron numerosas las jornadas de investigación y congresos realizados para tratar el tema, al igual que nuevas obras publicadas tanto por historiadores españoles como extranjeros. Nosotros citaremos especialmente un estudio que analiza lo vivido en Trafalgar en el marco de todo el conflicto anglo-español del siglo XVIII, véase RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón. *Trafalgar y el conflicto naval anglo-español del siglo XVIII*. Madrid: Actas Editorial, 2005. Muy importante fue el XXXI Congreso Internacional de Historia Militar que se realizó en Madrid con motivo del bicentenario de Trafalgar; véase BLANCO NÚÑEZ, José María; Pablo de CASTRO MARTÍN; Enrique GARCÍA HERNÁN (coordinadores). *Poder terrestre y poder naval en la época de la batalla de Trafalgar. Actas del XXXI Congreso Internacional de Historia Militar (2005. Madrid)*. Madrid: Ministerio de Defensa, Centro de Publicaciones, Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI), 2006; otro estudio interesante es el de O'DONNELL, Hugo. *La campaña de Trafalgar*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.

³²⁵ [Carta de José Córdova y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo, 23 de octubre de 1805. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 64.

Si bien puede decirse que la invasión inglesa al Plata respondió a los típicos intereses imperialistas británicos de la obtención de un extenso territorio o región, que contara con valor estratégico y con las características propias de un buen mercado donde colocar todo lo producido por la revolución industrial que estaban viviendo; no dejó de ser una acción más parecida a un acto pirático que a una iniciativa planificada desde la Corona británica, dado que fue el comodoro Home Popham quien con una cuota muy grande de ambición personal concibió, planeó y puso en práctica el ataque a los dominios españoles en el Río de la Plata³²⁶.

La situación internacional era desfavorable para Inglaterra en Europa, dado el expansionismo napoleónico que no se detuvo y culminó con el bloqueo continental establecido por el Decreto de Berlín de 21 de noviembre de 1806 (el cual prohibió la importación de todo tipo de mercancía que viniese del Reino Unido). Esta medida golpeó a la Corona británica porque su actividad industrial necesitaba de lugares que ofreciesen materias primas y buenos consumidores. Fueron entonces Buenos Aires, y luego Montevideo, objetivos apetecibles para los británicos, incursionando sus aguas los corsarios al servicio de Inglaterra para amedrentar constantemente las comunicaciones hasta que se efectuó la invasión de las tropas al mando de William Carr Beresford el 25 de junio de 1806.

A.- Situación defensiva y naval del Virreinato rioplatense

A la hora de elegir su objetivo de ataque los británicos analizaron cuál podría ser el mejor lugar para el posible desembarco. Había cinco puntos fortificados (Montevideo, Buenos Aires, Ensenada, Maldonado y Colonia), pero entre ellos, el verdaderamente importante fue Montevideo, una auténtica fortaleza amurallada con un cordón de baterías defensoras compuestas por un significativo número de cañones³²⁷. Le siguió el

³²⁶ Resultan muy interesantes las apreciaciones vertidas sobre el desempeño de los comandantes británicos en el Río de la Plata, y los consejos de guerra a los que debieron responder luego de la derrota en el artículo de RODRÍGUEZ FARÍÑA, Bernardo. "Las invasiones inglesas a Buenos Aires. Su crítica ulterior". *Revista de Historia Militar* (Madrid). 18 (1965), pp. 157-167. En relación al comodoro Popham se dice que era anatema para todos los oficiales navales ortodoxos y especialmente para los más antiguos que él, además de otras consideraciones muy duras hacia su persona por parte de sus propios compatriotas (*Ibidem*, pp. 160-161).

³²⁷ Sobre la gestión y materialización del sistema defensivo montevidiano véase principalmente la obra, adaptación de su tesis doctoral, de LUQUE AZCONA, Emilio José. *Ciudad y poder: la construcción*

fuerte de Buenos Aires con su muralla de ladrillos, foso y treinta y cinco piezas de artillería de veinticuatro libras. Los otros puntos representaban pequeñas fortificaciones con piezas de artillería de diverso calibre³²⁸.

Como en el resto de la América española, el número de componentes del ejército regular y de las milicias³²⁹ a principios del siglo XIX resultaban deficitarias. Los cuerpos de línea eran el regimiento de Infantería de Buenos Aires, conocido como el Fijo³³⁰, el de Dragones de Buenos Aires, el Real Cuerpo de Artillería de la misma ciudad, y el regimiento de Blandengues de Buenos Aires, Montevideo y Santa Fe. Pero aquellas fuerzas armadas, existentes desde lo nominativo, resultaron ser casi una ficción, donde escasearon los soldados y abundó una oficialidad carente generalmente de instrucción, y cuya disciplina y administración se encontraron descuidada. En la teoría, por planta las tropas veteranas debían alcanzar casi las 5.000 plazas, y no llegaron a tener siquiera los 2.000 efectivos, siendo los regimientos de Infantería de Buenos Aires y los Blandengues de Montevideo los cuerpos con mayor déficit³³¹. Para Roberts, la responsabilidad máxima de aquel estado de situación correspondió al gobierno español, y no ahorró en críticas para dejarlo claro:

material y simbólica del Montevideo colonial y sus imaginarios (1723-1810). Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Diputación de Sevilla, 2007.

³²⁸ La Ensenada de Barragán contó con dos piezas de a veinticuatro y seis de a dieciséis; las fortificaciones de Maldonado consistieron en doce piezas de veintiséis libras en Punta del Este, y veinte de a veinticuatro en la isla Gorriti; sin conocer los datos exactos para Colonia. Véase ROBERTS, 1938, p. 89.

³²⁹ Sin lugar a duda, un estudio completo sobre la organización del ejército regular y las milicias americanas entre 1750 y 1815, su reglamentación, estructura, el origen social y procedencia geográfica de la oficialidad, financiación de la defensa, la vida de guarnición, etc., junto a un banco de datos sobre la oficialidad del ejército con más de 25.000 hojas de servicio, sumado a uno de imágenes de los uniformes, lo encontramos en MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (coordinador). *El ejército de América antes de la independencia. Ejército regular y milicias americanas, 1750-1815. Hojas de servicio y uniformes*. [Cd-rom]. Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2005.

³³⁰ Se denominan así dichas unidades al igual que otras en España, Fijas o “de a pie Fijo”, que significaba que el número de sus componentes y su estructura interna estaba fijado precisamente por los Reglamentos de Plaza. Dichas disposiciones eran en la teoría de obligada aplicación, sin que debieran disminuir ni aumentar sus plazas, y adscritas a una ciudad para su defensa. Véase *Ibidem*, p. 69.

³³¹ Como ejemplo citar al regimiento de Infantería de Buenos Aires, el cual debía estar organizado en tres batallones compuestos de noventa y cuatro oficiales y 2.064 hombres. En 1806, al llegar los británicos, contó con más oficiales (los noventa y cuatro requeridos) que soldados en servicio (setenta y dos). Sobre el estado de las fuerzas de tierra cfr. con DESTEFANI, 1975, pp. 63-64; y ALBI, Julio. *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1990, p. 52.

*“El culpable de todo esto era el gobierno español, pues insistía en que los tesoros que se reunían en América fueran enviados a la metrópoli, no dejando en América más que una suma insignificante para el ejército. El resultado era que no había dinero para enganches; que el pago de la tropa se atrasaba enormemente, y que los soldados anduviesen casi sin uniforme, pues éstos tenían que durarles, a veces, dos o tres años. Además, la mayoría de los soldados se casaban y vivían en ranchos con sus familias. Todo esto, y la necesidad de distribuirlos en pequeñas unidades, hacía que la disciplina fuera casi nula.”*³³²

La estructura defensiva se complementaba con la convocatoria, en caso de emergencia, de las milicias, las cuales debían compensar el menor número de las tropas veteranas y convertirse en el cuerpo principal de la defensa³³³. Pero estas últimas dejaron mucho que desear como unidades de combate, dado los pocos ejercicios doctrinales que realizaban como la capacidad profesional apenas aceptable de sus jefes. Eran tropas útiles quizá ante la amenaza indígena y el peligro portugués pero que resultaban deficientes a la hora de enfrentarse en campo abierto a fuerzas regulares europeas, de veterana experiencia y eficiente armamento³³⁴.

Es importante aclarar que los distintos virreyes fueron conscientes del grave estado de la defensa y constantemente solicitaron a la península el envío de efectivos como de material y armamento para tal efecto. El propio marqués de Sobremonte, como subinspector de armas y luego como virrey, realizó varios pedidos, incluso ante la amenaza cierta y clara de un ataque inglés con la guerra ya declarada, pero siempre la respuesta fue negativa.

³³² ROBERTS, 1938, p. 87.

³³³ Se dispuso la formación de estos cuerpos por Real Instrucción de 28 de noviembre de 1764, en conformidad con la ordenanza de milicias de España. En un primer momento sólo se contempló la formación de milicias en la ciudad y campaña de Buenos Aires, y en Montevideo; posteriormente alcanzaron su organización definitiva en 1801 con el “Reglamento para las Milicias disciplinadas de Infantería y Caballería del Virreinato de Buenos Aires” preparado por el entonces subinspector general de las tropas y milicias del virreinato, brigadier marqués de Sobremonte, por la cual se extendió la obligación del servicio y la creación de esos cuerpos a todas las provincias del virreinato. Cfr. BEVERINA, 1939, volumen I, pp. 43 y ss.; y MARCHENA, 2005, pp. 135-136.

³³⁴ PICCIUOLO, José Luis. “Consecuencias de Trafalgar en América del Sur. Ataques y derrotas inglesas en el Río de la Plata y Venezuela (1806-1807)”, en VV.AA. *Poder terrestre y poder naval en la época de la batalla de Trafalgar. Actas del XXXI Congreso Internacional de Historia Militar* (2005. Madrid). Madrid: Ministerio de Defensa, Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI), 2006, pp. 357-378.

Con respecto a la situación de la marina y de los marinos, que por la naturaleza de nuestro estudio nos interesa especialmente, la realidad tampoco fue mucho mejor³³⁵. La base principal de la Real Armada en la zona fue el apostadero naval de Montevideo, pero solía haber en tránsito embarcaciones en Buenos Aires, Ensenada, Maldonado, Colonia, y alguna destinada en Malvinas. A principios de 1805, la fuerza naval apostada en Montevideo eran la fragata *Asunción* (treinta y cuatro cañones), las corbetas *Fuerte* y *Atrevida* (de veintiséis y veinte cañones respectivamente), el bergantín *Ligero* (catorce cañones), la sumaca *Paraná*, y veinticinco lanchas cañoneras. En Malvinas, al mando del gobernador de las islas, capitán de fragata Bernardo Bonavía, se encontraba la otra corbeta de la expedición Malaspina, la veterana *Descubierta*.

El 19 de abril de ese año le comunicó el virrey Sobremonte al consulado de Buenos Aires una propuesta del comandante general del apostadero de Montevideo relacionada al plan de defensa que se debería adoptar durante la guerra a los efectos de proteger el río y asegurar la navegación interior. La idea era armar dos sumacas o goletas con dos cañones de a dieciocho cada una, y surtidas de remos para ciertos casos, a los efectos de custodiar el tránsito de las embarcaciones menores que hacían el recorrido Buenos Aires-Montevideo, y viceversa, dada la presencia de pequeños corsarios que se animaban incluso a la irrupción en zonas de poco calado. La intención era que el consulado se hiciese cargo del pago mensual del flete o el arreglo económico con los dueños de las dos goletas que se armasen, o bien que se exigiera una contribución extraordinaria a las embarcaciones menores que disfrutaran de dicha protección³³⁶.

Las dos goletas se terminaron armando ese mismo año, y junto a dos cañoneras constituyeron una pequeña fuerza que estuvo al mando del capitán de navío Santiago de Liniers, siendo su segundo el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha. Las goletas

³³⁵ “Es de sobra conocido que a comienzos del siglo XIX España había dejado de ser potencia naval de primera línea. El revés sufrido en la guerra con los ingleses en 1805 tendría consecuencias irreversibles para la marina.”. MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. “Poder naval e independencia en Hispanoamérica (el caso del Pacífico)” en VV.AA. *III Jornadas de Historia Marítima* (1989. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*La España marítima del siglo XIX. Cuadernos Monográficos*, 4), 1989, p. 34. En este artículo la autora analiza la capacidad naval en el Pacífico durante el proceso de independencia hispanoamericana, contraponiendo las fuerzas marítimas realistas y revolucionarias a inicios del siglo XIX. Un dato importante que remarca se refiere al continuo retroceso en la construcción de navíos en astilleros como el de Guayaquil, especializándose luego solo en trabajos de carena y reparación de los buques (p. 35).

³³⁶ [El marqués de Sobremonte al consulado sobre armar sumacas o goletas para la defensa de Río de la Plata]. Buenos Aires, 19 de abril de 1805. AGNA. Sala IX, División Colonia, Consulado de Buenos Aires, expedientes, legajo 6, 15.

fueron la *Belén*, de los padres Betlemitas, y la *Santo Domingo*, de Domingo Nevares. Con la ayuda del capitán de navío ingeniero hidráulico Eustaquio Giannini fueron armadas cada una con dos cañones de a dieciocho a proa y ocho carronadas de menor calibre que se instalaron cuatro por banda. La falta de marinería fue siempre una constante y en este caso fueron tripuladas por cincuenta granaderos del cuerpo de infantería y de dragones³³⁷.

Hacia mediados de 1805 sucedió el naufragio de la fragata *Asunción*, que representó un golpe muy duro desde lo militar para la ya débil flota rioplatense pero principalmente desde lo moral para los marinos que fueron testigos de su pérdida y vieron perecer a sus camaradas. El capitán de fragata Juan Domingo Desloves era su comandante y estaba al mando también de una división de patrullaje del Río de la Plata que integraban su fragata, la corbeta *Fuerte*, y el bergantín *Ligero*. Habían partido el 8 de mayo persiguiendo a tres corsarios enemigos que amedrentaban las costas de Buenos Aires pero el mal tiempo, las turbulencias y la oscuridad hicieron encallar la nave el día 20 de ese mes en el conocido como “banco inglés”, con el fatal desenlace de su posterior hundimiento.

El teniente de fragata Córdova y Rojas salió a la mañana siguiente por tierra con una partida de veinte hombres a caballo, cirujano, carretas y todo cuanto se necesitara, a la búsqueda por la costa de posibles supervivientes, pero todo fue en vano. El temporal continuó y fue imposible realizar cualquier tipo de acción de auxilio por el río. Sólo se salvaron veintitrés hombres, pereciendo los restantes doscientos noventa y cuatro de la tripulación, entre ellos el capitán Desloves, el teniente de navío Luis Journales, el teniente de fragata Juan Fernández Alarcón, el alférez de navío nacido en Buenos Aires Francisco Aldao, y el de su misma clase Manuel Coll Padres, y los alféreces de fragata José Martínez de Velasco y Pedro Barreda. Sin duda, la desazón fue grande, tanto por la dimensión de la catástrofe como por la pérdida de un oficial apreciado como lo era Desloves: “No es posible pintar el sentimiento tan general que esto ha

³³⁷ Cfr. MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *El apostadero de Montevideo 1776-1814*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto Histórico de la Marina de España, 1968, p. 89; y DESTEFANI, Laurio. “La tercera invasión inglesa (1806)”, en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, p. 316; y del mismo autor: *Los Marinos en las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1975, pp. 65-66.

*causado aquí, así por ser su capitán un hombre a quien todo el pueblo amaba cuanto a los conocimientos particulares y lo horroroso, e inesperado del caso. Desloves se mantuvo siempre con serenidad, dio las mejores disposiciones con una tranquilidad como si nada adverso le sucediese, (...) y pidiéndole todos se salvase en el bote ya en el último momento dijo que un capitán no abandonaba su buque en ningún caso, se metió en su cámara y allí murió (...)."*³³⁸.

Sin estar al tanto de la trágica noticia, el 10 de junio de ese año el príncipe de la Paz comunicó desde Aranjuez que la división de patrullaje del capitán Desloves debía partir hacia las costas de Lima para protegerla de los ataques de piratas y corsarios que estaban sufriendo³³⁹. Ésta, en los papeles, fue la última orden y comisión dirigida a Desloves, pero ya había entregado su vida en acto de servicio.

Generalmente, el número de oficiales de la Real Armada destinados en el Río de la Plata fue numeroso en comparación a la fuerza naval disponible para mandar. Acompañando a los oficiales de guerra se encontraron los oficiales del cuerpo de pilotos: el oficial segundo Juan Ferrer, ministro de la Real Hacienda, el teniente de navío del Cuerpo de Pilotos Andrés Oyarvide, el primer piloto y teniente de fragata Joaquín Gundín (subdelegado en Ensenada) y de la misma clase Benito Lago. También estuvieron el piloto graduado de alférez de fragata Joaquín Ugarte, y el tan bien recordado y conocido por Concha, primer piloto alférez de fragata y Práctico Mayor del Río de la Plata, José de la Peña, al mando del falucho *Nuestra Señora del Carmen*. Todos hombres de experiencia en la región, que habían participado en importantes comisiones como la delimitación de límites con el Brasil o en las expediciones científicas a la Patagonia. A ellos se les sumó también en clase de "Aventurero"³⁴⁰ el criollo Agustín de Aldecoa.

OFICIALES DE GUERRA DE LA REAL ARMADA ESPAÑOLA

³³⁸ [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre, José de Córdoba y Ramos]. Montevideo, 2 de julio de 1805. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 63.

³³⁹ "*Reservado de Godoy sobre limpiar de piratas las costas de Lima*". Aranjuez, 10 de junio de 1805. AGNA. Sala IX. División Colonia-Sección Gobierno, Comunicaciones y Resoluciones reales, 1800-1805, caja 2256.

³⁴⁰ Se denominaba así a los jóvenes que se embarcaban en los bajeles de guerra como aspirantes o meritorios para optar al primer grado en el servicio de la Armada. No gozaban de sueldo ni uniforme, pero sí de alguna gratificación para la mesa, pudiendo alternar con los guardiamarinas. O'SCANLAN, Timoteo. *Diccionario Marítimo Español*. Madrid: Imprenta Real, 1831, p. 68.

EN EL RÍO DE LA PLATA (1806)³⁴¹

GRADO	OFICIAL	CARGO
Brigadier	Ruíz Huidobro, Pascual	Gobernador político y militar de Montevideo y jefe del apostadero naval
Capitán de navío	Liniers y Bremond, Santiago	Comandante de la división naval de Buenos Aires
Capitán de fragata	Gutiérrez de la Concha, Juan Antonio	Comandante del Fuerte de Barragán y segundo comandante de la división naval de Buenos Aires
Capitán de fragata	Bonavía, Bernardo	Gobernador de las islas Malvinas y comandante militar de Puerto Soledad
Capitán de fragata	Laguna, José	Comandante de matrículas del puerto de Buenos Aires
Capitán de fragata	Soria Santa Cruz, Fernando de ³⁴²	Capitanía de puerto en Montevideo
Teniente de navío	Unquera, Baltazar de	Comandante de la corbeta <i>Fuerte</i>
Teniente de navío	Ruíz Huidobro, Joaquín	
Teniente de navío	Obregón, José	Comandante de la corbeta <i>Infante Francisco de Paula</i>
Teniente de navío	Vargas, Juan de	Ayudante secretario de la comandancia de marina del Río de la Plata
Teniente de navío	Leal de Ibarra, Antonio	
Teniente de navío	Iriarte, Miguel de	
Teniente de navío	Clemente y Miró, Francisco	
Teniente de navío	Blanco Cabrera, Tomás	Oficial de órdenes del Apostadero de Montevideo
Teniente de navío	Corvera, José	
Teniente de navío	Michelena, Juan Ángel	

³⁴¹ Los datos recogidos son fruto del análisis y comparación de la información encontrada en DESTEFANI, 1975, pp. 67-68; del listado oficial copiado por el entonces teniente de fragata José de Córdova y Roxas, que le envió a su padre bajo el título: *"Listado de los oficiales de Marina que había en Buenos Ayres en el tiempo de la reconquista que fue en el año de 1806"* en AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 165, la distinta bibliografía sobre el tema, y las hojas de servicios consultadas sobre diferentes oficiales de Marina. En el listado de Destefani se hace referencia a los marinos que estaban en el Río de la Plata entre fines de 1805 y principios de 1806, y menciona todavía, creemos por descuido y no por ignorancia, la presencia del capitán Juan Desloves, aquel fallecido el 20 de mayo de 1805 en el naufragio de la corbeta *Asunción*, como explicamos anteriormente.

³⁴² No es mencionado en la lista de Córdova y Roxas ni en Destefani, pero sí puede conocerse claramente cuál fue su participación durante la invasión en su hoja de servicios, donde comenta que sufrió el sitio inglés de Montevideo, y cuya tarea fue intentar constantemente vencer el bloqueo introduciendo víveres, además de haber participado en la salida del 20 de enero donde se combatió a campo abierto contra los invasores. [Expediente personal de Fernando de Soria Santa Cruz]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1174.

Teniente de navío	Varrichena, Martín	
Teniente de navío	Latre y Aysa, Juan	
Teniente de navío	Navarro, Domingo ³⁴³ .	
Teniente de fragata	Córdova y Rojas, José	Comandante de la goleta guardacostas <i>Paz</i>
Teniente de fragata	Villodas y Ceballos, Miguel	
Teniente de fragata	Lasala, Cándido de	
Teniente de fragata	Posadas, José de	
Teniente de fragata	Caynola y Serponti, Antonio	
Teniente de fragata	Romarate, Jacinto de	
Teniente de fragata	Quiroga, José de	
Teniente de fragata	Ponce de León, Diego	
Teniente de fragata	Pollo Sagasti, Joaquín de	
Alférez de navío	Uzqueta y Soroa, Pedro	
Alférez de navío	Iglesia y Darrac, Manuel	
Alférez de navío	Correa de Sotomayor y Enríquez, Benito	
Alférez de navío	Escandón y Antayo, Bruno	
Alférez de navío	Pareja, Francisco	
Alférez de navío	Hurtado de Corcuera y Alcívar, Pedro	
Alférez de navío	Miranda y Fontao, José	
Alférez de navío	Allende Salazar, Domingo	
Alférez de navío	Toledo y Parra, Joaquín de	
Alférez de fragata	Patiño y Acevedo, Juan de Dios	
Alférez de fragata	Mesa y de Wandenhede, Domingo de	
Alférez de fragata	Rivas, José de	
Alférez de fragata	Fernández de Vedra, Juan	
Alférez de fragata	Zapiola, José	
Alférez de fragata	Buteler, Jacinto	
Alférez de fragata	Thompson, Martín	Capitán de puerto en Buenos Aires
Alférez de fragata	(¿Aras?), Martín	
Alférez de fragata	Martínez del Corro y de los Ríos, Ramón	
Alférez de fragata	Lacosse, Federico	
Alférez de fragata	Garma, Juan de la	

³⁴³ Tampoco fue mencionado en la lista de Córdova y Roxas ni en DESTEFANI, y ni siquiera en su propia hoja de servicios, pero sí encontramos una recomendación de Santiago de Liniers como superior suyo, donde certificó que el teniente de navío Domingo Navarro estuvo destinado en las lanchas cañoneras en los primeros ataques realizados por los británicos en 1806 en Quilmes y en el Riachuelo, y que al caer la Plaza quedó como juramentado y no volvió a tomar las armas. Es recomendado por Liniers. “Carta del Virrey de Buenos Aires, Santiago Liniers, al Príncipe Generalísimo Almirante recomendando los méritos contraídos en la defensa de aquella ciudad por los Tenientes de Navío Domingo Navarro y Juan de Lastre y los de Fragata Miguel Villodas y Joaquín Sagasti”. Buenos Aires, 17 de marzo de 1808. AGI, Estado, 80, 102. En relación a su hoja de servicios véase [Expediente personal de Domingo Navarro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-828.

Alférez de fragata	Villavicencio, Manuel	
Alférez de fragata	Navarro, Juan	
Alférez de fragata	Dávila, Antonio	
Alférez de fragata	Villavicencio, Manuel	
Alférez de fragata	Navarro, Juan	
Alférez de fragata	Dávila, Antonio	
Alférez de fragata	Aldana, José de	
Alférez de fragata	Nava, Francisco	
Alférez de fragata	Arias, Ramón	

Figura 6: Relación de los oficiales de la Real Armada que estuvieron en el Río de la Plata hacia 1806.
Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes documentales ya citadas.

A comienzos de 1806 arribó la corbeta *Infante Francisco de Paula* de veinticuatro cañones, la cual venía de cumplir funciones como corbeta-correo en aguas del Caribe y tenía comisión reservada para llegar a Montevideo y seguir después hacia el Pacífico con la fragata *Asunción*, pero quedó agregada al apostadero por decisión del mando superior, siendo un agradecido refuerzo. Al frente estaba el teniente de navío José Obregón³⁴⁴, quien se desempeñó luego como ayudante general de Gutiérrez de la Concha en el importante combate del Retiro en 1807, y se encontraba también a bordo, en calidad de pasajero, un oficial que llegaría a tener importante trascendencia en el Río de la Plata, el teniente de fragata Jacinto Romarate.

Pero la mala fortuna se hizo presente nuevamente de la mano de otro naufragio, la pérdida del místico *San Ignacio de Loyola* al mando del teniente de navío del cuerpo de pilotos Andrés Oyarvide. Éste había partido a mediados de diciembre de 1805 por el aviso que tenía el comando del apostadero de la presencia cercana de una flotilla de la Royal Navy. Ante esto se puso en ejecución el sistema de vigilancia basado en cruceros de observancia sobre las vías de entrada y navegación del Río de la Plata. El objetivo era detectar las fuerzas enemigas y obtener información al respecto. Fue entonces que el teniente Oyarvide ofreció sus servicios y se puso al frente del primer crucero, aquel que iría sobre las costas de Rocha hasta el Río Grande, y en el que casi con seguridad se encontraría con la fuerza invasora, si esta navegaba en zona.

³⁴⁴[Expediente personal de José Obregón y Francos]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-843.

Oyarvide era un marino probado y con muchísima experiencia en aquellas latitudes, conocía con detalle el Río de la Plata y estaba al mando de un buque confiable³⁴⁵.

El *San Ignacio de Loyola* cumplió su primera etapa de observación y arribó a Maldonado. La estrategia del crucero de vigilancia era navegar cercano a la costa donde por el poco calado no pudiesen acercarse embarcaciones de mayor porte del enemigo, y efectuar diariamente salidas veloces hacia el sur y el este al avistaje de velas enemigas. Lo último que se supo de Oyarvide y su embarcación fue que partió de Maldonado por la costa, con rumbo este, luego de conocer que se había capturado a una chalupa desprendida de alguna fragata inglesa en las costas frente a la fortaleza de Santa Teresa, situación que confirmaba la presencia enemiga.

Se cree que la fecha y el lugar más factible del naufragio fue seguramente el 5 de enero de 1806 en el cabo Polonio, resultando desaparecida toda la dotación. Esas fueron las deducciones a las que llegaron las autoridades del apostadero teniendo en cuenta los lugares donde se hallaron los restos de la embarcación, y a que ese día se desató un fuerte temporal en el Río de la Plata.

B.- La amenaza británica convertida en invasión

Sin ese importante control que proporcionaba el crucero de vigilancia, el 25 de junio de ese año la amenaza inglesa se convirtió en ataque e invasión. La escuadra del almirante Home Riggs Popham venía de conquistar con éxito la colonia del cabo de la Buena Esperanza y se adueñó con facilidad de las aguas del Río de la Plata. La oposición naval española no era tal porque la desproporción entre ambas fuerzas navales era inmensa. España contaba entre sus unidades con la corbeta *San Francisco de Paula*, el bergantín *Ligero*, las goletas *Paz*, *Dolores* y *Santo Domingo*, las sumacas *Aránzazu* y *Belén*, veinticinco lanchas cañoneras, y otras tantas embarcaciones y botes armados. Las corbetas *Atrevida* y *Fuerte*, por su parte, no se encontraban en

³⁴⁵ Sobre el ofrecimiento de Oyarvide para llevar a cabo dicho crucero Bertocchi Morán comenta lo siguiente: “Quizás Ruiz Huidobro haya sido sorprendido por este gesto del marino vascongado, pero es de notar que en todo lo amplio del Virreinato no había navegante más avezado en las lides de enfrentar al anchuroso Plata. Su impecable hoja de servicios e historial, con miles de millas recorridas, su preciso conocimiento de las aguas esteñas y su vitalidad, suponían que el mando no tenía opción mejor como para representar la misma vanguardia en la defensa rioplatense.”. BERTOCCHI MORÁN, Alejandro N[elson]. “El piloto Andrés de Oyarvide y su labor en el Río de la Plata”. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* (Donostia-San Sebastián). 6 (2009), p. 759.

condiciones para entrar en combate, la primera era ya muy antigua, y la segunda estaba desarmada. En ese estado de cosas, las embarcaciones españolas eran más propicias para la defensa de Montevideo o la entrada del Riachuelo en Buenos Aires³⁴⁶ ante unidades menores.

Los británicos contaron con dos navíos de sesenta y cuatro cañones, y otro de cincuenta, una fragata de treinta y ocho cañones y otra de treinta y dos, un bergantín cañonero de catorce, junto con la mercante *Justina* de veintiséis, sumado a cinco transportes armados. La desproporción era tan grande que solamente un navío de la Royal Navy de sesenta y cuatro cañones tenía tanta potencia de fuego como toda la fuerza naval española, caracterizada por tener unidades menores, pequeñas goletas y lanchas cañoneras con una sola pieza de artillería³⁴⁷.

Las fuerzas de invasión, unos 1.641 hombres al mando del general William Carr Beresford, desembarcaron el 25 de junio en las playas de Quilmes, a unos veinte kilómetros de la ciudad y comenzaron con su avance hacia el fuerte sin tener una seria oposición³⁴⁸. Las tropas defensoras que obstaculizaron tanto el desembarco como el paso de los invasores se caracterizaron por ser inexpertas, milicianos con poca instrucción que carecían también del poder de fuego necesario para intentar parar a tropas británicas veteranas. Nada pudo hacer el capitán de navío ingeniero hidráulico Eustaquio Giannini en el puente de Gálvez, punto importante para el cruce del Riachuelo, pese a la actuación digna y valerosa que llevó a cabo. Los ingleses siguieron avanzando sin mayores novedades hasta que ocuparon el fuerte de Buenos Aires el 27 de junio.

No es nuestro objetivo analizar con detalle todo el proceso de la invasión británica y la posterior reconquista y defensa de Buenos Aires porque son muchísimos los detalles y protagonistas a tener cuenta, y nos interesa más seguir los pasos de

³⁴⁶ El río Matanza-Riachuelo, llamado Riachuelo en su desembocadura y río Matanza en la mayor parte de su desarrollo, es un curso de agua de sesenta y cuatro kilómetros que nace en la provincia de Buenos Aires, constituyendo el límite sur de la ciudad autónoma de Buenos Aires y desemboca en el Río de la Plata.

³⁴⁷ DESTEFANI, 1975, pp. 143-144.

³⁴⁸ De los 1.641 británicos, ciento treinta y ocho eran de artillería, 1.046 pertenecían al cuerpo de infantería, siete de caballería, trescientos cuarenta infantes de marina, cien de marina y el resto perteneciente al Estado Mayor e ingenieros. Desembarcaron también ocho piezas de artillería, consistentes en dos obuses de cinco pulgadas y media, cuatro cañones de a seis y dos cañones de a tres. *Ibidem*, p. 143.

nuestro personaje, el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha, por la importancia que creemos tuvo su acción, como la del resto de la Marina en general.

Poco o nada se sabe, pese a lo mucho que se estudiaron los hechos de 1806 y 1807, de la presencia de los oficiales de la Real Armada que estuvieron presentes en las playas de Quilmes y en el Riachuelo intentando ponerle las cosas un poco más difíciles a los invasores en las primeras horas de producido el desembarco. Ni siquiera dejó rastro su presencia en la lista de oficiales ascendidos luego de la Reconquista debido a que al ser derrotados en el desembarco inglés y posterior toma de Buenos Aires, quedaron como juramentados y no pudieron formar parte de las acciones triunfales posteriores. Igualmente quisieron ellos dejarlo de manifiesto en sus hojas de servicio o nos enteramos por las justas recomendaciones que el jefe de la expedición reconquistadora, capitán de navío Santiago de Liniers, elevó a la superioridad. Fue el caso de los tenientes de navío Domingo Navarro y Juan de Latre³⁴⁹, y los tenientes de fragata Miguel Villodas³⁵⁰ y Joaquín Sagasti³⁵¹, quienes fueron destinados por el virrey a las lanchas cañoneras (Navarro y Villodas) y a la artillería volante (Latre y Sagasti) en la defensa inicial contra los ingleses. El teniente de navío Miguel Iriarte, al mando

³⁴⁹ El teniente de navío Juan Latre y Aysa fue el que mejor desarrolló en su hoja de servicios cuál fue su papel durante las primeras acciones de la invasión, atacando los puntos de desembarco. En 1806 estuvo en el Río de la Plata al mando de la goleta *Santo Domingo*, y en el mes de junio de ese año se presentó al virrey Sobremonte para ponerse a su servicio y lo emplease donde considerase útil, ante el intento de la expedición inglesa de apoderarse de la capital. El virrey lo envió al paraje donde los enemigos estaban desembarcando, y mandando allí la artillería que constaba de dos cañones de a cuatro y un obús de a seis pulgadas, protegidos por cuatrocientos hombres de milicias de a caballo, sostuvo según comenta, un largo fuego contra el ejército enemigo que constaba de 1.500 hombres y cinco a seis piezas de artillería. Luego participó en una segunda acción que se sostuvo a las nueve de la noche del mismo día 26 de junio en el Riachuelo de Barracas, hasta que se entregó Buenos Aires el día 27. Pese a su juramento Latre participó en el acto de la reconquista del 12 de agosto contribuyendo entre la masa del pueblo a la rendición del enemigo, e hizo desde el muelle un vivo fuego para rendir algunas de sus embarcaciones que intentaron escaparse, y en su consecuencia Liniers lo comisionó el 14 de agosto para ir a la escuadra inglesa al mando de Pophan para arreglar ciertas condiciones cuyo encargo desempeñó a satisfacción de sus jefes. En una posterior junta de oficiales venidos de Montevideo, se resolvió que todos los oficiales prisioneros debían seguir como tales (mientras durase la guerra, o no fuesen canjeados). Sobre esto último se concluye en su hoja de servicios: “*Esta extraña resolución que fue desaprobada por S.M. le privó de tener parte en las gracias concedidas por las acciones de la reconquista y defensa de Buenos Aires de 1807*”. [Expediente personal de Juan Latre y Aysa]. AGMAB, Cuerpo General, Hoja de servicios, legajo 620-608. Existe un archivo privado con papeles referentes a su vida profesional que fue donado al Archivo Histórico Provincial de Burgos. Véase [Fondo Juan Latre y Aísa] Archivo Histórico Provincial de Burgos -en adelante, AHPB-, Privados, 2.

³⁵⁰ [Expediente personal de Miguel Villodas]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1284.

³⁵¹ [Expediente personal de Joaquín Sagasti]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1101.

de la sumaca *Belén*, también quedó prisionero dado que en la capitulación estuvieron comprendidos los buques de guerra³⁵².

C.- Sobremonte, el virrey señalado

Luego de la caída de Buenos Aires, la actitud del virrey Sobremonte quedó en entredicho. Importa analizar su situación por el máximo cargo que detentó y porque Gutiérrez de la Concha tuvo que votar luego, al igual que otros oficiales, por su desplazamiento, sin olvidarnos que el virrey era el esposo de la prima hermana de su mujer Petrona. Se le cuestionó su falta de previsión para la defensa y las decisiones adoptadas, como la determinación de poner a buen recaudo los caudales enviándolos a Luján donde finalmente fueron capturados, en vez de preocuparse por defender Buenos Aires. Su retirada hacia Córdoba del Tucumán para organizar desde allí la reconquista fue vista como un gesto de debilidad por muchos de sus contemporáneos. Pero debemos matizar ciertas cuestiones. La situación militar del Virreinato era peligrosamente deficiente como comentamos anteriormente, y Sobremonte actuó, en parte también, como lo indicaba la estrategia de la época³⁵³.

Las instrucciones del virrey Vértiz ya hablaban de retirar a la autoridad hacia el interior ante una invasión, junto a los archivos, pólvora, y muy particularmente el tesoro del rey y particulares. Así constan en sus memorias del 12 de octubre de 1784, donde aclaraba también la imperiosa necesidad de defender Montevideo, cuya

³⁵² En su hoja de servicios comenta que al caer la capital inmediatamente formó junta de comandantes y oficiales quienes acordaron que cuando oscureciese darían la vela hacia Montevideo para salvar la embarcaciones pero que no pudo verificarse por la falta del viento y que al amanecer llegaron inmediatamente los buques de guerra enemigos para tomarlos prisioneros, exigiéndoles el juramento de no volver a tomar las armas en lo sucesivo. [Expediente personal de Miguel Iriarte]. Cuerpo General, legajo 620-574.

³⁵³ “Las ciudades costeras no fortificadas se defendieron a sí mismas como pudieron. Si la autoridad local disponía de suficiente armamento y de adecuados conocimientos militares, y si los vecinos estaban dispuestos a ejercer una continua y penosa vigilancia costera, además de organizarse en milicias eficaces, era posible fijar a los agresores extranjeros en su cabeza de desembarco y esperar a que reembarcasen faltos de provisiones y sobrados de enfermos víctimas de endemias tropicales. Sin armamento suficiente y sin milicia local eficaz, la defensa consistía en evacuar a tiempo la ciudad, esconderse (...) tierra adentro con toda la riqueza transportable y negociar con los piratas el pago de un rescate para que abandonasen la ciudad sin destruirla.”. CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Ensayos sobre los Reinos Castellanos de Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia (Clave Historial; 26) 1999, p. 223.

pérdida sería fatal para todo el reino por su importancia estratégica³⁵⁴. Pero la caída de la capital del Virreinato por apenas un millar de británicos, sin tener apenas resistencia, resultó una derrota inadmisible que conllevó el debilitamiento de la autoridad virreinal. Como ya dijimos, el marqués de Sobremonte tuvo que soportar numerosas críticas, tanto por sus contemporáneos como también por el juicio posterior de la mayoría de los historiadores, quienes tomaron su actitud como una falta de entereza y de coraje ante el peligro enemigo.

A continuación presentamos una carta inédita, escrita desde Montevideo sólo seis días después de la capitulación de Buenos Aires, nuevamente se trata de una comunicación del teniente de fragata Córdova y Roxas a su padre. El documento nos informa la visión de dicho oficial sobre la situación reinante, con una crítica al virrey en los términos más duros, al punto de expresar que *“Si no se ahorca a este hombre tan infame como collón no hay justicia en la tierra”*, detallando la subestimación que hicieron las autoridades de la capital sobre el peligro de invasión, y la nula oposición al avance del enemigo:

“(...) el 10 del pasado [se refiere al mes de junio] se presentaron sobre Maldonado ocho buques de guerra ingleses con rumbo para lo interior del río los cuales en aquel día ni los próximos fueron vistos desde aquí aunque se oían continuamente las señales de su cañón; con este motivo y el de haber reconocido a algunos neutrales que aquí fueron entrando se puso esta Plaza en el mejor estado posible de defensa alistándose mucha gente para el manejo de las armas así por mar como por tierra pero en Buenos Aires que se han burlado completamente y con sátiras de estos preparativos porque los creían contrabandistas o reunión de buques que fueron sucesivamente entrando en ambos puertos, han recibido el golpe más cruel y vergonzoso que pudiera imaginarse (...) la mañana del 27 marcharon para la ciudad [los británicos] con solo un cañón violento del calibre de a cuatro e intentaron el paso por el puente que llaman de Gálvez situado en el Riachuelo el cual encontraron cortado y reforzado con el tren volante pero al disparar los enemigos un cañonazo que ha sido lo único que les ha costado esta conquista, huyeron todos y dejaron la artillería, no se sabe aún si clavada (...) [Posteriormente, los ingleses] marcharon para la ciudad en donde no los han incomodado ni aún con una pedrada a causa de que el Señor Virrey antes que ellos acabasen su desembarco tomó su coche y se fue a un pueblo

³⁵⁴ [Don Juan José de Vértiz y Salcedo, Memoria a su sucesor Marqués de Loreto]. Buenos Aires, 12 de octubre de 1784. En *Memorias de los Virreyes del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1945.

llamado Luján dando la orden de que allí se le reuniesen las tropas y que el coronel de Dragones [José Ignacio de la Quintana y Riglos] capitulase la entrega, lo que no hizo ni cosa alguna. (...). Si no se ahorca a este hombre tan infame como collón no hay justicia en la tierra. Aquí estamos bien preparados y todo el pueblo bien enervado para cumplir su deber, bien seguros de que no ha de suceder lo de allá.”³⁵⁵

Interesa la mirada del teniente Córdova y Roxas porque pudo representar parte del sentir de la oficialidad de la Real Armada destinada en Montevideo, pero debemos aclarar también que su visión exagerada y su crítica despiadada hacia el virrey tuvieron un origen y una explicación anterior a la venida de los ingleses, mientras se desempeñó al mando de la goleta guardacostas *Paz* persiguiendo el contrabando, acusando al virrey de favorecer dicha actividad ilegal para enriquecerse³⁵⁶.

La historiografía tradicional argentina y uruguaya calificó sus decisiones en duros términos. Sirve de ejemplo el juicio de valor realizado por Paul Groussac:

“Todo cuanto se haya dicho y escrito respecto del virrey Sobremonte, en esas críticas circunstancias, queda pálido enfrente de la realidad. Su incuria escandalosa, su desconocimiento de toda noción del deber y del honor excede por mucho su proverbial ineptia y cobardía. No está su delito inextinguible en haber huido delante del enemigo (...) sino en haber traicionado al pueblo que le estaba encomendado, negando durante semanas y meses, las armas, la organización militar, los medios de defensa a los voluntarios de cualquier gremio o clase social (...) que se querían defender.”³⁵⁷

³⁵⁵ [Carta de José Córdova y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo, 3 de julio de 1806. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 66.

³⁵⁶ En relación a Sobremonte siempre fueron las afirmaciones de Córdova muy duras e impiadosas. Mientras estuvo al mando de la goleta *Paz* tuvo inconvenientes con el virrey, acusándole de tener intereses personales en que continuase el contrabando y de perseguirle particularmente por su eficiencia en el control de las aguas del Río de la Plata. En carta a su madre le decía: “(...) *el actual de aquí [el virrey] es hombre perverso, falso, y que se ha propuesto no ser pobre; con este motivo fomenta el contrabando, se opone a la Marina porque lo persigue y yo soy el blanco de sus iras porque soy el único de los Guarda-Costas de aquí que ha hecho presas (...)*”. [Carta de José Córdova y Roxas a su madre]. Montevideo, 26 de marzo de 1806. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, Caja 9, documento 46.

³⁵⁷ GROUSSAC, 1999, p. 72.

Es verdad que el virrey tomó algunas disposiciones poco felices en ambas invasiones que le costaron el cargo y un consejo de guerra³⁵⁸, pero las medidas más discutidas (la custodia del tesoro, la huida hacia el interior, y el fortalecimiento de Montevideo y no de Buenos Aires) respondieron a planes de defensa establecidos desde épocas anteriores.

Otros estudios menos pasionales manifiestan que su principal error fue la falta de organización militar cuando dispuso de tiempo, y principalmente del anuncio cierto del ataque inglés, pero que el virrey actuó cumpliendo los planes meditados y aconsejados en tiempos de paz³⁵⁹. Sin embargo creemos que tuvo que cargar con un cúmulo de críticas injustas que lo ubicaron como la única excusa y explicación de la pérdida de Buenos Aires, cuando dicha situación puede explicarse más por el grado de indefensión que arrastraba el Virreinato que por su falta de escrúpulos. Siendo el virrey tampoco podía arriesgarse a caer prisionero, como le sucedió luego a Ruíz Huidobro en el ataque británico a Montevideo, a quien remitieron a Inglaterra.

Influyó en su marcha al interior su desconfianza hacia el pueblo de Buenos Aires. No contaba con muchos recursos y los que tuvo no los puso a disposición de un pueblo al que veía como peligroso, como futura amenaza para la estabilidad del Virreinato. En aquella época empezaban a circular ciertas ideas poco convenientes para la estabilidad de la monarquía, y prefirió dirigirse a organizar la reconquista desde aquella intendencia que gobernó durante varios años, y donde tenía hombres de su confianza³⁶⁰.

³⁵⁸ En honor a la memoria del marqués de Sobremonte debemos decir que no solo el Consejo de Guerra de Oficiales Generales le absolvió en forma unánime de todos los cargos, declarando haber llenado como virrey sus deberes en la parte gubernativa y militar; sino que el rey lo promovió por sus méritos, buenos servicios y antigüedad al empleo de mariscal de campo. [Comunicación del Ministerio de Guerra], Palacio, 11 de junio de 1814. *Gaceta de Madrid*. Madrid: Imprenta Real, 1814, volumen 1, pp. 739-740.

³⁵⁹ La bibliografía que intenta rescatar la memoria del virrey Sobremonte existe desde hace mucho tiempo, fortaleciéndose dicha corriente reivindicativa principalmente entre los historiadores argentinos de Córdoba. Algunos ejemplos: GARZÓN, Ignacio. *Crónica de Córdoba*. Córdoba: Alfonso Aveta Editor, tomo I, 1898; SÁNCHEZ RAMOS, Ignacio. *En el Virreinato del Río de la Plata. Don Rafael de Sobre Monte. Contribución al estudio para su reivindicación histórica*. Buenos Aires: Peuser, 1929; TORRE REVELLO, José. *El Marqués de Sobre Monte. Gobernador Intendente de Córdoba y virrey del Río de la Plata*. Buenos Aires: Peuser, 1946; GARZÓN, Rafael. *El Marqués de Sobre Monte. Córdoba y las invasiones inglesas*. Córdoba: El Corredor Austral, 2000.

³⁶⁰ La historia demostró luego que no se equivocó, dado que cuatro años más tarde comenzó un proceso que culminó con la declaración de la independencia en 1816, pero que tuvo su génesis en aquella reconquista y defensa del Río de la Plata.

6.2- El papel de la Real Armada en la reconquista de Buenos Aires (1806)

En el Río de la Plata no existía aún un sentimiento separatista sólido, pero sí el deseo de cierta autonomía y libre mercado. Coincidían tanto los criollos como los comerciantes peninsulares en relación a esto último. Igualmente, pese a que fue impuesto el libre comercio por Beresford durante su corto mandato, además del respeto a la religión, las costumbres y propiedad particulares, el pueblo prefirió seguir siendo súbditos del rey de España. Quizá podamos encontrar la explicación en el sentimiento vivido por el pueblo de Buenos Aires al ver atacada su ciudad, con lo que ello implicaba. Produjo tal exacerbación en los sentimientos y en el espíritu del pueblo que ninguna benigna medida lo pudo apaciguar, y más cuando fue fruto de la debilidad numérica de la fuerza ocupante que de una auténtica generosidad. El pueblo vio amenazado aquello que consideraba sagrado: su religión y su rey, pero también la familia, el hogar, lo cotidiano, bienes fundamentales para aquella sociedad³⁶¹.

La relación de Sobremonte con el gobernador militar de Montevideo Pascual Ruiz Huidobro no era la mejor, al igual que con el Cabildo de Buenos Aires, con el que tuvo varios desencuentros. Pero el desprestigio del virrey se debió principalmente a la entrega deshonrosa de Buenos Aires, además de a otros intereses particulares y sectoriales. Entonces, un virrey sin impronta sobre el pueblo, sumado a la falta de organización militar y sin posible respuesta desde la Península, y las autoridades locales jurando fidelidad a la monarquía británica, fue el momento problemático que favoreció y alentó el liderazgo de una figura que emergió vigorosa en aquella situación, el capitán de navío Santiago de Liniers y Bremond³⁶², quien asumió la difícil y valiosa responsabilidad de buscar las respuestas adecuadas a las complejas circunstancias que se le presentaron poniéndose al frente de la expedición

³⁶¹ Sucedió algo similar en Tenerife en 1797 con motivo del ataque de la escuadra del almirante Nelson. La población canaria se movilizó en aquella oportunidad afectada emocionalmente por ver en peligro todo aquello que consideraban sagrado. Dicho proceso y el imaginario de los isleños en aquellos momentos se describe muy bien en el trabajo de GUIMERÁ, Agustín. "Guerra y sociedad en el siglo XVIII canario", en VV.AA. *Sociedad y milicia en Canarias (siglos XVI-XIX)*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de Historia y Cultura de la Zona Militar de Canarias : Universidad de La Laguna, 2000, pp. 13-39.

³⁶² Véase sobre el tema de las dotes de liderazgo de Santiago de Liniers y Bremond durante los hechos de 1806 y 1807 a PESADO RICCARDI, Carlos. "El liderazgo de Santiago de Liniers y las operaciones anfibias británicas al Río de la Plata, 1806-1807", en GUIMERÁ, Agustín; José María BLANCO NÚÑEZ (coordinadores). *Guerra naval en la revolución y el imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, pp. 301-317.

reconquistadora; y junto a él, su subalterno y colaborador inmediato, el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha.

Son varios los actores principales que dejaron informes, partes, cartas o memorias sobre lo acontecido durante la reconquista de Buenos Aires pero nosotros seguiremos principalmente, por interés en la reconstrucción de la vida militar de nuestro personaje, el informe que le presentó el capitán Gutiérrez de la Concha, como segundo comandante de la expedición, al secretario de Estado Francisco Gil y Lemos³⁶³, sobre todo lo vivido desde la partida de las tropas desde Montevideo y su cruce a la capital, hasta la rendición británica el 12 de agosto de 1806.

Sin menospreciar el aporte dado por las tropas veteranas españolas, ni el apoyo militar y logístico del vecindario y del Cabildo de la capital, creemos que fue fundamental el papel que jugó la Real Armada española y sus principales mandos en el Plata en ese momento de especial urgencia. Conociendo la sucesión de los hechos donde estuvieron implicados los marinos observaremos que el gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huidobro, fue a los ojos del pueblo el funcionario de mayor jerarquía que decidió quedarse, para organizar desde la Banda Oriental la reconquista. Los oficiales que comandaban las embarcaciones allí apostadas fueron los que idearon y presentaron el plan de ataque, poniéndose a disposición para entrar en acción.

El principal líder militar de la expedición fue el capitán de navío Santiago de Liniers, y su segundo en la reconquista, además de máximo responsable de la flota que trasladó a las tropas hasta Buenos Aires, fue el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha. Otro detalle no menor fue que el propio Beresford se rindió luego en el fuerte de la mano, entre otros, del oficial de marina José Córdova y Roxas, quien se desempeñaba como mayor general del Ejército. Es innegable entonces el sello naval que tuvo la reconquista de la capital (desde su planificación hasta su puesta en escena por parte de las máximas autoridades).

³⁶³ "Informe del Capitán de Fragata de la Real Armada D. Juan Gutiérrez de la Concha al Exmo. Sr. Bailio Fry. D. Francisco Gil y Lemos, Secretario de Estado. Sobre la Reconquista de Buenos Ayres, por su diario de ocurrencias y disposiciones, desde que en la Plaza de Montevideo se trató y se acordó, hasta su verificación gloriosa el día 12 de agosto de 1806". Buenos Aires, 15 de agosto de 1806. En DESTEFANI, 1975, pp. 415-425.



Ilustración 17: Retrato del virrey marqués Rafael de Sobremonte.
 Ignacio Cavicchia (1925). Museo Sívori (Buenos Aires).



Ilustración 18: Retrato de Santiago de Liniers y Bremond.
 Óleo. Anónimo, siglo XIX. Museo Naval (Madrid).

A.- Los mandos navales y la organización de la expedición

Durante los primeros días que ondeó la bandera británica en el fuerte porteño comenzaron los trabajos españoles para reunir armas, municiones y piezas de artillería. El gobernador Ruiz Huidobro expresó que se debía actuar con urgencia para recuperar Buenos Aires y se puso desde un primer momento a la cabeza de la organización. Gutiérrez de la Concha estaba destinado en el apostadero de la Ensenada de Barragán (Buenos Aires) pero seguía concluyendo algunos asuntos referentes a la Real Compañía Marítima de Pesca, y por ese motivo tuvo que dejar su destino para dirigirse hacia la Banda Oriental. Comentaba que durante la organización de ese viaje fue cuando se presentaron los ingleses pero que por el movimiento de la flota se tenía previamente la idea de que organizaban un ataque a Montevideo. Al llegar a Colonia se enteró de la capitulación de Buenos Aires y se dirigió inmediatamente a ponerse a disposición del comandante del Apostadero.

El 8 de julio los comandantes de los buques de guerra españoles del Apostadero, y entre ellos Gutiérrez de la Concha, le enviaron a Ruiz Huidobro un oficio proponiéndole la reconquista, y poniéndose a su disposición. Además le plantearon un plan determinado por sus conocimientos en la materia, sus facultades, e idoneidad en operaciones militares³⁶⁴. Dos días después se reunieron los firmantes en Junta de Guerra con el objetivo de estudiar el plan a seguir para reconquistar la capital. Ese mismo día, el gobernador le asignó el mando de las fuerzas navales al capitán de fragata Gutiérrez de la Concha, iniciándose con la organización de la expedición militar.

En el plan se manifestaba que el ataque debía ser vigoroso, sostenido y cuanto antes, porque bien se sabía que de permanecer la parte meridional del Río de la Plata en poder británico, durante cuatro o cinco meses, podrían conquistar con suma facilidad la septentrional a partir del apoyo de alguna expedición despachada desde

³⁶⁴ “Oficio pasado por los comandantes de los buques de guerra surtos en Montevideo a el Comandante General del Apostadero de Marina proponiéndole la Reconquista”. Montevideo, 8 de julio de 1806. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja18, documento 2. La presentación la firmaron los oficiales Gutiérrez de la Concha, Unquera, Obregón, Leal Ibarra, Corbera, Michelena, Córdova y Roxas, Lasala, Quiroga y Pareja. Véase el oficio en nuestro apéndice documental.

Inglaterra, sin que pudiese España resistir demasiado teniendo en cuenta la falta de auxilios desde la Península y la fuerza marítima del enemigo.

Es por lo anterior que los comandantes creyeron conveniente, atendiendo a la situación imperante y a la estación invernal, alistar las tropas veteranas y demás voluntarios armados en el número que se juzgara necesario teniendo en cuenta las fuerzas del enemigo, del cual se tenían en ese momento bastantes noticias. Aclaraban que debía ponerse al frente *“un oficial de crédito, agilidad, robustez, y disposición militar”*. Las tropas deberían marchar hacia Colonia del Sacramento para embarcarse allí rumbo a Buenos Aires. En relación a la flota debían zarpar en búsqueda de la tropa las tres goletas cañoneras ya armadas, dos más que podrían alistarse en poco tiempo, doce lanchas cañoneras y obuseras, y las distintas embarcaciones competentes para el transporte de los efectivos. La pequeña escuadra debería navegar lo más próximo a la costa, zarpando por la noche desde Colonia para desembarcar en la playa del río de las Conchas, cuya zona era propicia a tal efecto.

Los comandantes aseguraban que la expedición no encontraría obstáculo alguno por la distancia de dicha zona hacia la situación del enemigo como por el apoyo que brindaría la línea de cañoneras que en caso necesario batiría la playa y atacaría a la embarcaciones británicas fondeadas en balizas, o canal de San Isidro, y apoderándose de ellas batirían el fuerte desde una posición ventajosa. Con el plan que suscribían se podrían desembarcar cuatrocientos hombres veteranos, bien armados, y ciento cuarenta de tropa de marina, que podrían servir de importante auxilio para la expedición.

Gutiérrez de la Concha, en su informe, indicaba que se procedió al armamento de cinco sumacas y diecisiete lanchas cañoneras, y comenzó a organizarse una expedición de 1.500 hombres bajo el mando de Ruiz Huidobro. El gobernador quería estar al frente pese al mal estado de salud que le venía aquejando desde tiempo atrás. Ante las noticias de un posible ataque británico a Montevideo el plan original se varió, y reunido con el capitán de navío Liniers que había llegado desde Buenos Aires con información relevante del estado de fuerzas del enemigo, convinieron en Junta de Guerra (20 de julio) reducir las fuerzas de la expedición, quedándose seis cañoneras para la defensa de la plaza al cuidado de Ruiz Huidobro (quien cedió el mando de la

expedición reconquistadora de cuatrocientos soldados veteranos y milicias de infantería de Montevideo al capitán Liniers). No cuenta nada Gutiérrez de la Concha del malestar que produjo la variación del plan original en los comandantes que con gran iniciativa habían pensado y presentado la estrategia de ataque. Estos últimos así se lo hicieron saber al comandante general de Marina de Montevideo por medio de una representación al siguiente día:

“La voz general nos ha dado a entender que la expedición proyectada por nosotros aprobada en junta de guerra, y lista ya para partir a la Reconquista de la ciudad de Buenos Aires capital de estas Provincias ha variado en el número y calidad de fuerzas. Si así sucede, los comandantes de los buques que firmamos y detallamos el Plan no solo quedamos libres de la responsión de esta empresa. Sino que representamos a V.S. como Comandante de este Apostadero para que lo haga presente al Gobierno va a malograrse la expedición. Esta es nuestra opinión general y sin entrar en probarlo facultativamente porque parece no se cuenta con nuestros dictámenes aún en las cosas puramente marítimas, decimos que serán responsables del Rey y a la Nación aquellos que le subscriban y voten por la formación de la que parece está acordada, en la que no convenimos”³⁶⁵.

Analizando las circunstancias de aquel momento podemos ver que, más allá que la tropa británica en Buenos Aires no era muy numerosa, el Río de la Plata se encontraba bloqueado por la escuadra de Pophan, quien limitaba los movimientos y comunicación. Por otro lado, desde Córdoba, Sobremonte dio la orden a Montevideo de que le enviaran a la provincia mediterránea cierta cantidad de hombres y armas para la campaña militar de reconquista que él estaba organizando, pero esto nunca fue acatado porque implicaba renunciar a la expedición que se estaba planeando desde la Banda Oriental, y dejar sin apoyo a los que trabajaban desde Buenos Aires. Todo esto sumado al descontento de la plana mayor de Marina, que se liberó a si misma de cualquier tipo de responsabilidad ante un fracaso anunciado por ellos de la

³⁶⁵ “Representación de algunos de los comandantes de los buques de guerra que habían propuesto la expedición de Reconquista de Buenos Aires a el Señor Comandante General de Marina sobre haberse variado esta”. Montevideo, 21 de julio de 1806. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja18, documento 5. Fue firmado por los oficiales Baltazar Unquera, José Obregón, Antonio Leal Ibarra, José Corbera, José de Córdova y Roxas, Cándido Lasala, José Quiroga y Francisco Pareja. A diferencia del anterior, no lo suscribieron ni Gutiérrez de la Concha ni Michelena.

expedición, nos hacen concluir que aquellas tres máximas autoridades que se pusieron al frente (Ruíz Huidobro, Liniers y Gutiérrez de la Concha) apostaron fuertemente, jugándose mucho más que la posible reconquista de la ciudad. Queda claro que aquel que tendría que haber dado mayores explicaciones ante una posible derrota en el marco de las advertencias de sus subordinados y de la falta de acatamiento hacia la directiva explícita del virrey, hubiese sido por su jerarquía el gobernador de Montevideo.

La plana mayor que tuvo la conducción militar de la expedición quedó constituida finalmente por el comandante, capitán de navío Santiago Liniers, con sus ayudantes Hilarión de la Quintana y Juan Viamonte; el segundo comandante y jefe de la escuadrilla naval, capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha, con su ayudante el teniente de fragata José de Córdova y Roxas, los capellanes Rafael Zufriategui y Dámaso Larrañaga, el auditor de guerra doctor Juan Manuel Albarden, y el cirujano doctor Angel de Reflojo³⁶⁶.

B.- El cruce del Río de la Plata de las fuerzas reconquistadoras

La escuadrilla que comandó Concha estuvo integrada por seis sumacas³⁶⁷ y seis lanchas cañoneras de guerra, por seis cañoneras y embarcaciones armadas pero de

³⁶⁶ Cfr. LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Liniers y su tiempo*. Buenos Aires: Emecé editores, 1990, pp. 93-94; DESTEFANI, Laurio. "La reconquista de Buenos Aires", en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 341-342; CARRANZA, Ángel Justiniano. *Campañas Navales de la República Argentina. Cuadros Históricos*. [2da. edición]. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1962, volumen I, tomo I, pp. 17-18. Especifica allí una Plana Mayor más detallada aunque sin diferir sobre los principales responsables. Importa señalar que "efectuada la Reconquista sólo se recomendó por su valor distinguido a D. Francisco Coll, capitán del navío mercante Neptuno y al corsarista francés H. Mordeille" muerto en San Sebastián. Destacamos no obstante el informe sobre los muchos vecinos de Montevideo que acreditaron su patriotismo escrito por Gutiérrez de la Concha. Véase "Informe del Capitán de Fragata de la Real Armada D. Juan Gutiérrez de la Concha al Exmo. Sr. Bailio Fry. D. Francisco Gil y Lemos, Secretario de Estado. Sobre la Reconquista de Buenos Ayres, por su diario de ocurrencias y disposiciones, desde que en la Plaza de Montevideo se trató y se acordó, hasta su verificación gloriosa el día 12 de agosto de 1806". Buenos Aires, 15 de agosto de 1806. DESTEFANI, 1975, pp. 415-425.

³⁶⁷ Destefani aporta la nómina de las sumacas de guerra y sus comandantes a partir de la consulta de las distintas hojas de servicio y partes (DESTEFANI, 1975, p. 174). Las sumacas, junto a los oficiales que estuvieron al mando, fueron: la goleta *Remedios* (Teniente de navío Juan Ángel Michelena), el bergantín *Paraná* (Teniente de fragata José Posadas), la goleta *Nuestra Señora de Aranzazú* (teniente de fragata Cándido de Lasala), la balandra obusera *San José* (teniente de navío Juan Vargas), la obusera *Valerosa* (teniente de fragata Francisco Pareja y Torres). Sin embargo agrega erróneamente a la goleta *Dolores*, que estaba en poder del enemigo, al mando del teniente Herrick. Consultando otras hojas de servicios hemos hallado cuál fue la sexta sumaca de la escuadrilla: se trató de la sumaca *Conquistadora* al mando

tipo mercantes y por ocho transportes³⁶⁸. También tuvieron el apoyo de una división ligera de siete pequeñas lanchas y botes armados bajo el mando del corsario Hipólito Mordeille. Las tripulaciones sumaron un total de entre setecientos y ochocientos hombres. No fue del agrado de los oficiales de Marina de la escuadra de Concha la participación de la fuerza del corsario francés, quienes consideraron un agravio hacia el Cuerpo la incorporación de aquella fuerza dado que se trataba de un capitán corsario, y los oficiales manifestaron que los efectivos al mando de aquel debían servir en realidad en los bajeles del rey subordinados a ellos³⁶⁹.

Colonia fue el lugar elegido para embarcar a la tropa y de allí cruzar hacia Buenos Aires. Gutiérrez de la Concha mencionó en su informe que tuvieron que ser precavidos por la presencia de distintas embarcaciones enemigas que se acercaban y que podían malograr la empresa sin contaban con información de los movimientos de la expedición. Al amanecer del 29 de julio se acercó al puerto de Colonia el bergantín británico *Encouter* a los efectos de reconocer el estado de fuerza de la escuadrilla. Fue entonces que Gutiérrez de la Concha no dudó en salir a atacarle con las cañoneras y otros buques menores para batirlo y apresararlo, pero su huida con viento a favor le permitió escapar. Si bien, no pudo capturarse dicha embarcación, la misma sufrió importantes averías por el aplicado fuego de la cañonera del mando de Romarate³⁷⁰.

del teniente de navío Joaquín Ruíz Huidobro (él la denomina *Reconquistadora*). Véase su hoja de servicios en [Expediente personal de Joaquín Ruíz Huidobro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1091.

³⁶⁸ Consultando las distintas fuentes y bibliografía sigue siendo compleja la tarea de discriminar en su totalidad a todas las lanchas cañoneras, así como el aporte de las embarcaciones particulares o mercantes. Se mencionan una obusera y cinco lanchas cañoneras de tipo mercante, además de ocho o diez transportes. En cuanto a las lanchas cañoneras al mando de oficiales de la Real Armada estas fueron: la *Vizcaína* (teniente de fragata Jacinto de Romarate), la *Granadina o Reina Luisa* (alférez de navío Manuel de la Iglesia y Darrac), la *Invencible* (alférez de navío Benito Correa), una cuyo nombre no conocemos pero que estuvo al mando del alférez de navío José Miranda y Fontao, la baladra cañonera *San José* (alférez de navío José de Toledo y Parra), y otra cañonera que desconocemos tanto su nombre como su comandante. Véase DESTEFANI, 1975, pp. 174 175.

³⁶⁹ Véase la ya citada "Representación de algunos de los comandantes de los buques de guerra que habían propuesto la expedición de Reconquista de Buenos Aires a el Señor Comandante General de Marina sobre haberse variado esta". Montevideo, 21 de julio de 1806. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja18, documento 5.

³⁷⁰ También destacó Concha en este episodio "*la serenidad y espíritu aplicado*" por los oficiales Michelena y Córdova y Rojas. "Informe del Capitán de Fragata de la Real Armada D. Juan Gutiérrez de la Concha al Exmo. Sr. Bailio Fry. D. Francisco Gil y Lemos, Secretario de Estado. Sobre la Reconquista de Buenos Ayres, por su diario de ocurrencias y disposiciones, desde que en la Plaza de Montevideo se trató y se acordó, hasta su verificación gloriosa el día 12 de agosto de 1806". Buenos Aires, 15 de agosto de 1806. DESTEFANI, 1975, pp. 416-417. No dice nada de Joaquín Ruíz Huidobro, sin embargo éste oficial

Al analizar el informe de Gutiérrez de la Concha nos encontramos con un jefe, no tan celoso de poner en práctica estrictamente lo planeado, sino de buscar el éxito final de la empresa, a costa de modificar en base a las circunstancias, lo convenido o planificado. Como ejemplo de lo anterior basta citar la circunstancia del 3 de agosto, cuando ya, llegadas todas las tropas a Colonia y el equipaje embarcado, sólo se esperaba el viento favorable; pero por la presencia nuevamente de embarcaciones enemigas, Gutiérrez de la Concha acordó con Liniers zarpar de otra manera para atender a dicha amenaza.

Lograron cruzar el Río de la Plata con total felicidad en una noche oscura y tempestuosa, demostrando nuevamente la capacidad profesional de los marinos y pilotos de aquel momento. Pero pese a todo no pudieron desembarcar en Olivos, punto determinado en el plan, por el fuerte temporal que se los impidió, además de encontrarse con la goleta enemiga *Dolores* cerca de aquel punto que no tardó en abrir fuego contra ellos. Desembarcaron entonces en el puerto de las Conchas el 4 de agosto de 1806 por la mañana³⁷¹.

C.- Gutiérrez de la Concha, las tropas de Marina y la rendición inglesa

Liniers decidió reforzar la columna terrestre con la tropa de marinería, constituyendo un batallón más, debido a que consideró como muy problemática la posibilidad de que la escuadrilla naval pudiese accionar contra el enemigo, además de tener el aviso que había salido desde la ciudad una columna enemiga de quinientos hombres con su tren volante. Tan solo quedaron armadas y tripuladas algunas lanchas por si pudiesen prestar algún apoyo a las tropas en algún momento. Al frente de aquellos marinos se puso al capitán Gutiérrez de la Concha, secundado por el teniente de fragata José de Córdova que pasó a ser mayor general de aquellas fuerzas de marinería que constituyeron el cuerpo de reserva. Estas estuvieron integrados por una compañía de marineros al mando del teniente de navío Michelena y su segundo el alférez de navío

menciona en su hoja de servicio que fue parte de aquella salida contra el bergantín inglés. Véase su hoja de servicios en [Expediente personal de Joaquín Ruíz Huidobro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1091.

³⁷¹ Gutiérrez de la Concha señala en su informe de manera errónea que desembarcaron el día 5 de agosto, pero posteriormente en distintas certificaciones manifiesta que fue el cuatro.

Manuel de la Iglesia; una segunda compañía de marineros al mando del teniente de fragata Lasala, siendo su segundo el alférez de navío Correa; una tercera compañía compuesta por los capitanes y marinos mercantes bajo las órdenes del capitán Antonio Amaga, y los setenta y cinco hombres del corsario Mordeille. Junto a todos ellos se agregó una compañía de dragones montada.

Creemos importante hacer una salvedad en base a documentación nueva que aquí aportamos. En su informe Gutiérrez de la Concha incorporó dentro del cuerpo de reserva, y por ende a sus órdenes, una compañía de ochenta infantes de marina que se encontraron al mando del teniente de navío Joaquín Ruíz Huidobro, siendo su segundo el teniente de fragata José Posadas. Sumada esta última compañía el cuerpo de reserva hubiese tenido un total de trescientos veinte hombres, como mencionó Gutiérrez de la Concha en su escrito y se ha repetido siempre. Sin embargo hemos hallado un documento donde Joaquín Ruiz Huidobro le escribió a Liniers solicitándole se corrigiese en el parte de Gutiérrez de la Concha lo relacionado al cuerpo de su mando, dándonos a conocer de esta manera que no pertenecieron al cuerpo de reserva, y que tuvieron otras funciones específicas durante la reconquista. Así justificó Ruiz Huidobro su reclamo formal, diez días después de finalizada la operación militar:

“He visto el parte de operaciones que da el 2do Jefe del Ejército y Comandante del Cuerpo de reserva el capitán de fragata don Juan Gutiérrez de la Concha en el que veo que el Cuerpo de Infantería de Marina que yo mandaba como capitán propietario de dicho cuerpo lo coloca bajo sus órdenes en aquel destino. V.S. en el plan de batalla le dio el ala izquierda cuyo sitio en campamentos y marchas ha conservado quedando la marinería como cuerpo de reserva en formación de batalla a retaguardia. Las compañías de Granaderos de los demás cuerpos cubrían el ala derecha, pues a no haber sido así, yo nunca hubiera dejado de representar a V.S. que los batallones de Marina es tropa de línea y que en toda formación la antigüedad prefiere el sitio.

Los Ayudantes de V.S. han sido los que nos han comunicado sus órdenes. Nosotros en el orden de batalla cubríamos un obús al mando del alférez de fragata Dn. Federico Lacosse (Lacosse?) que en el día del ataque en la formación de columnas pasó a vanguardia recibiendo yo una orden de V.S. por su Ayudante Dn. José Viamon para que cubriese un cañón de a 18, y le condujese al ataque lo que así verifiqué entrando por la calle que

llaman de las Torres. Dicho cañón con parte de soldados de Marina y los Voluntarios de la Colonia se colocó en la Plaza. En estas circunstancias se reunió el resto de la Compañía con mi 2do capitán el teniente de fragata Don José Posadas que por otra parte había con valor estrechado al enemigo. Esto que a V.S. relato son unos hechos manifiestos, es sabedor todo el Ejército. Pido a V.S. salve la equivocación que habido en el parte (tan natural en las circunstancias de tanto que atender) lisonjeándose V.S. de tener a sus órdenes oficiales que desean que sus operaciones sean satisfactorias a sus jefes.”³⁷²

También quedó constancia en la hoja de servicios de José Posadas, segundo comandante de aquel cuerpo de infantería de Marina, a quien se le mandó desembarcar con la tropa de Marina: “(...) con la que cubrimos el ala izquierda del Ejército contribuyendo esta en mucha parte de la Reconquista de la Capital.”³⁷³. Sólo agregar, que además de dar Liniers la razón a Joaquín Ruiz Huidobro, posteriormente Gutiérrez de la Concha le hizo entrega de una de las seis medallas que acuñaron algunos particulares en Chile en homenaje a los reconquistadores. En el escrito que le dirigió Gutiérrez de la Concha a éste (Joaquín Ruiz Huidobro) mencionó que le remitieron aquellas distinciones para que las repartiese entre los que él considerara más merecedores de los hombres que estuvieron a sus órdenes, y que pensó en él por su desempeño al mando de la sumaca *Conquistadora* y por el espíritu e intrepidez que acreditó el 12 de agosto animando con su ejemplo a la tropa de marina que puso a su cargo³⁷⁴. Quizá este gesto sirvió para aclarar el error y hacerle un reconocimiento merecido a uno de sus subalternos que combatió a vanguardia y que sintió su honor herido por haber sido mencionado como parte del cuerpo de reserva.

³⁷² [Instancia del teniente de navío Joaquín Ruiz Huidobro al comandante en jefe de las fuerzas reconquistadoras Santiago de Liniers]. Buenos Aires, 23 de agosto de 1806. En [Expediente personal de Joaquín Ruiz Huidobro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1091. Al margen de dicha presentación figura la respuesta de Liniers dos días después donde aclaró: “Me consta ser cierto cuanto me relata en la presente instancia. Con la tropa de su mando ocupaba el ala izquierda del ejército de batalla y por mi orden cubrió el cañón de a 18 que tan buenos servicios hizo (...) y de la quedará certificación cuando la solicite.”.

³⁷³ Véase su hoja de servicios en [Expediente personal de José Posadas]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-959.

³⁷⁴ Los que acuñaron las medallas en honor de los reconquistadores fueron Manuel de Irigoyen, Juan Pablo Fretes, Manuel José de Lavalle, Francisco Javier Reina, Silvestre Ochagavía, Prudencia Lazcano, Hipólito Villegas, Jacinto de Cárdenas y Luis Zollo, vecinos nacidos en Buenos Aires pero residentes en Santiago de Chile. [Instancia del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha al teniente de navío Joaquín Ruiz Huidobro en relación a la entrega de una medalla conmemorativa]. Buenos Aires, 6 de noviembre de 1806. En [Expediente personal de Joaquín Ruiz Huidobro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1091.

El ejército acampó en una llanura esperando toda la noche “*con las armas en la mano*”, según cuenta Gutiérrez de la Concha en su parte, el ataque de una columna inglesa que se aseguraba que había partido desde la ciudad para hacerles frente antes del amanecer. En la mayoría de las memorias y demás documentación, tanto española como británica, se destacó el sacrificio que debieron pasar las tropas en medio del invierno rioplatense de aquellos primeros días de agosto, de permanentes lluvias, frío, y con terreno anegado para la movilidad de la tropa y la artillería. El teniente de fragata Posadas manifestó que avanzó el ejército hacia la ciudad “(...) *habiendo sufrido en el tránsito las mayores incomodidades y privaciones por el fuerte temporal que atacó en lo más riguroso del invierno.*”³⁷⁵. Constantemente reflejó Gutiérrez de la Concha en su informe que habían soportado todos los rigores propios de la estación, destacando distintas incidencias que se fueron produciendo al respecto³⁷⁶.

El temporal que fue una constante durante los días 6, 7 y 8 de agosto, si bien perjudicó en su avance a la expedición reconquistadora, debemos decir también que evitó que Beresford saliese a enfrentarse fuera de la ciudad con Liniers al estar los caminos impracticables; y la terrible sudestada en el Río de la Plata afectó principalmente a aquellas embarcaciones británicas que podían resultar útiles por su calado para atacar a los reconquistadores, hundiéndose cinco cañoneras e inutilizándose otras tantas. La marcha se reinició el día 9 pese a que sólo una pequeña parte de las fuerzas de Liniers iba montada, dado que la mayoría de los caballos habían muerto durante el temporal, llegando a la zona de la Chacarita donde pasaron noche. A medida que se fue dando el avance se fueron incorporando distintas tropas³⁷⁷ y voluntarios que fueron engrosando la expedición, aunque es verdad que en su mayoría fueron milicianos sin experiencia pero con decidido entusiasmo por expulsar a los ingleses. Además, la población brindó ayuda logística dándole a la tropa española víveres, ropa de abrigo, caballos y carros.

³⁷⁵ Véase su hoja de servicios en [Expediente personal de José Posadas]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-959.

³⁷⁶ Explicó, por ejemplo, que el día 8 de agosto debieron detenerse por el mal estado de los caminos y la falta de caballos para el tren volante, y calificó de “*penosa*” luego la marcha de la artillería y las municiones.

³⁷⁷ Uno de los refuerzos fue un cuerpo de blandengues y algunas milicias auxiliares de dicho cuerpo al mando del teniente coronel Olavarría, con un total de doscientos sesenta y nueve efectivos, superando las fuerza de Liniers los 1.600 hombres. Véase DESTEFANI, 1984, p. 347.

La expedición avanzó hasta los Corrales de Miserere donde Liniers formó a su fuerza en batalla y envió al teniente de infantería Hilarión de la Quinta³⁷⁸, a intimar a Beresford a una rendición a discreción, respondiendo dicho general que se defendería hasta lo que dictase la prudencia. La paradoja del destino fue que Beresford intimó a su padre, el brigadier José Ignacio de la Quintana, a rendir Buenos Aires, y en ese momento fue el hijo de éste el elegido para rendir al comandante inglés.

Ante la negativa el capitán de navío Liniers se decidió a avanzar hacia un punto clave: la plaza del Retiro. Aquel lugar, cuya importancia radicaba en que allí se encontraban los depósitos de artillería, fue tomado gracias a la acción de los Miñones, los corsarios de Mordeille y las fuerzas de marinería. La posesión del objetivo no costó ninguna vida, mientras que los ingleses tuvieron sesenta bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Gutiérrez de la Concha dejó claro en su informe el elevado espíritu que manifestó la tropa a su mando en aquel avance hacia el Retiro: *“Todas las tropas marcharon con las mayor brevedad y yo puedo asegurar (...) que el cuerpo de reserva de mi mando, compuesto de soldados y marineros de los buques de guerra y particulares, nunca manifestaron tanta alegría, como en aquel instante en que creyeron poder atacar al enemigo.”*³⁷⁹.

Con el fin de confundir al enemigo y dividir sus atenciones Gutiérrez de la Concha, de acuerdo con Liniers, le mandó al teniente de navío Juan de Vargas, comandante interino de las fuerzas de mar, reforzar sus tripulaciones con gente de los mercantes, apostarse con todas las embarcaciones en la boca de las Conchas, y salir con las cañoneras para simular un ataque a algunos buques británicos. El comodoro Popham dispuso ante esto que salieran a enfrentar aquel movimiento naval español

³⁷⁸ Hilarión de la Quintana y Aoiz era criollo nacido en San Fernando de Maldonado el 21 de octubre de 1774. Fue hermano de la primera mujer de Gutiérrez de la Concha, Rosa Ramona de la Quintana y Aoiz. Tuvo un breve pasado naval dado que ingresó junto a su hermano Martín en la Real Armada como guardiamarina en la Compañía de Cartagena en 1791. Obtuvo licencia absoluta para retirarse del servicio por real despacho de 28 de octubre de 1794, cumpliéndose el 10 de noviembre siguiente [Probanza de guardiamarina de Hilarión de la Quintana y Aoiz] AMNM, Expediente 3644. Pasó al Ejército en aquel año como subteniente del regimiento de Dragones de Buenos Aires. En el momento de la invasión británica se desempeñó como teniente de infantería del regimiento Fijo de Buenos Aires.

³⁷⁹ *“Informe del Capitán de Fragata de la Real Armada D. Juan Gutiérrez de la Concha al Exmo. Sr. Bailio Fry. D. Francisco Gil y Lemos, Secretario de Estado. Sobre la Reconquista de Buenos Ayres, por su diario de ocurrencias y disposiciones, desde que en la Plaza de Montevideo se trató y se acordó, hasta su verificación gloriosa el día 12 de agosto de 1806”*. Buenos Aires, 15 de agosto de 1806. DESTEFANI, 1975, p. 420.

las sumacas *Belén* y *Dolores*, que estaban en su poder. Concha manifestó que las cañoneras españolas fingieron tan bien el ataque que todos creyeron que era verdadero.

Liniers fue de la idea, en ese momento, de atacar a los enemigos con todas las fuerzas a disposición, tanto por mar como por tierra, “(...) *a fin de libertar nuestro campo de sus fuegos, cortarles la retirada evitando que se embarcasen de noche, llevándose el caudal que tenían en el Fuerte y lo que les produjese algún saqueo (...)*”, según palabras de Gutiérrez de la Concha. Éste último tendría que salir a tal efecto, a media noche, con la mayor parte del cuerpo de reserva para tripular las sumacas, pero por las dificultades existentes para poder trasladarse hasta la zona de embarque se decidió finalmente que quedase Gutiérrez de la Concha para el ataque final por tierra.

Los británicos no pararon de replegarse ante la presión del avance español hasta que se concentraron todas sus fuerzas por orden de Beresford en el fuerte y la Plaza Mayor. Liniers decidió atacar el epicentro del poder inglés en tres columnas, convergiendo desde distintas direcciones. En el plan de batalla él mandaría la columna de la izquierda que entró por la calle de La Merced, Gutiérrez de la Concha la del centro ingresando por la Catedral, y el coronel Agustín Pinedo la columna derecha avanzando por la calle del Correo, con el objetivo de rodear la plaza. El ataque estaría precedido por la acción de algunas piezas de artillería con el objetivo inicial de apoderarse la del enemigo que estaba apostada en las bocacalles.

No debemos pensar que fue una entrada ordenada y en formación de las tropas reconquistadoras en la Plaza, quizá eso hubiese deseado Beresford para contrarrestar mejor el ataque. La realidad fue muy distinta, ya que había tropas voluntarias que se lanzaron al ataque antes de las columnas de Liniers. Resulta interesante conocer cómo describió Gutiérrez de la Concha la situación del ataque final a la Plaza el 12 de agosto:

“Los enemigos que estaban apoderados de las casas y azoteas hacían desde ellas un vivo fuego, y para desalojarlos fue preciso romper muchas puertas, y al mismo tiempo continuaba por todas las calles que se dirigían a la Plaza el ataque, tanto de cañón como de la fusilería con gran enardecimiento de una y otra parte, hasta que nuestras tropas forzaron todos los puestos y entraron a la Plaza. Retirados los enemigos al Fuerte no había forma de

*cesar nuestros fuegos, a pesar que por cerca de media hora tuvieron puesta la bandera parlamentaria.”*³⁸⁰

No fue menor el temor de los invasores ante una fuerza que había copado la Plaza y que enardecida no sabía de parlamentos ni bandera blanca. Los mandos superiores no pudieron controlar del todo a su tropa y el fuego no cesó hasta que se izó en el Fuerte la bandera española. Popham, viendo en su momento la bandera de parlamento mando zarpar a las embarcaciones inglesas menores, pero Gutiérrez de la Concha envió los dos cañones de a dieciocho a la batería del extremo del muelle y se logró apresar a la sumaca *Belén* y otras que habían sido capturadas por ellos en Buenos Aires.

Beresford se rindió pero pidió primero una garantía de vida, la cual fue garantizada por el teniente de fragata y mayor general José Córdova y Rojas quien le dijo que él mismo respondería con su propia vida por la del general inglés. De esta manera salió del Fuerte junto a Córdova, Hilarión de la Quintana y Mordeille. En la Plaza se les unió Gutiérrez de la Concha quien como segundo comandante presentó al vencido ante Santiago de Liniers, quien en un gesto de grandeza, no permitió al Beresford rendir su espada, felicitándolo por su valor en la defensa y concediéndole honores militares.

El desempeño de Gutiérrez de la Concha le valió la gracia real del ascenso a capitán de navío, pero también se encargó de recomendar y agradecer “*por su valor e intrepidez*” a oficiales subalternos, tropa y marinería que participaron del ataque final como a aquellos que debieron quedarse en las Conchas a operar los buques de su escuadrilla y no fueron parte directa del combate del 12 de agosto. También hizo lo propio con vecinos de Montevideo y Buenos Aires a los cuales elogió por su sacrificio y empeño de sus personas y fortunas en aras de la empresa militar³⁸¹.

³⁸⁰ *Ibidem*, p. 423. Fue fundamental el trabajo realizado por los Miñones y los marineros que fueron desalojando a los británicos azotea por azotea, y pelearon “(...) como gatos en los techos de tejas y en las azoteas, sin sujetarse a orden alguna.” (ROBERTS, 1938, p. 139).

³⁸¹ En el informe declaró que hasta ese momento contaba con once muertos y veinticinco heridos, la mayor parte de gravedad, pudiendo aumentar entonces el número de fallecidos por el combate.



Ilustración 19: Vista general de Buenos Aires y de la plaza de toros.
Emeric Essex Vidal (1820).



Ilustración 20: El general Beresford rinde su espada al capitán de navío Liniers.
Óleo. Charles Fouqueray (1909). Museo Histórico Nacional (Argentina).

Podemos concluir que la participación como segundo jefe durante la expedición de reconquista de Buenos Aires del capitán de fragata Gutiérrez de la Concha fue meritoria. Siempre estuvo atento a todo lo que implicó la salvaguarda tanto del cuerpo de reserva de su mando como de la escuadrilla de la que era también el máximo responsable, además de estar en continuo contacto con Liniers para alcanzar la consecución de los objetivos planteados; superando aristas como la constante inclemencia del tiempo y la amenaza de los posibles movimientos de la escuadra británica en el Río de la Plata.

6.3- El enemigo obstinado: La defensa ante el nuevo ataque británico (1807)

Mientras nuestro marino siguió pendiente del estado de situación del Río de la Plata con el peligro que significó la presencia de la escuadra de Popham bloqueando todavía la entrada al estuario, seis días después de la reconquista se dio a conocer en la Península cuál sería su próximo destino. Una misiva desde San Ildefonso dirigida a la Secretaría de Despacho de Marina comunicó precisamente que el rey le había conferido el despacho de gobernador de la importante y estratégica intendencia de Córdoba del Tucumán³⁸². No obstante, tuvo que sortear todavía importantes vicisitudes antes de hacerse cargo de aquella gobernación que tanta trascendencia política tendría en el futuro.

Los británicos se habían rendido pero nunca se fueron, por eso dijimos al comienzo del capítulo que no se trató de dos invasiones sino de una sola efectuada en dos fases. El peligro siguió latente con el comodoro Popham y su escuadra esperando los refuerzos y el momento oportuno para tomar revancha. La situación entonces fue compleja, más allá de la alegría y los festejos populares por el triunfo. Con la amenaza extranjera a las puertas, y el pueblo y la tropa cuestionando la autoridad del virrey, se decidió urgentemente realizar un congreso general el 14 de agosto en el Cabildo, con las principales autoridades civiles, eclesiásticas y militares. Acudieron noventa y ocho

³⁸² [Correspondencia firmada por Josef Cavallero dirigida a la Secretaría del Despacho de Marina dando aviso del nombramiento del capitán de fragata Gutiérrez de la Concha como gobernador de Córdoba del Tucumán]. San Ildefonso, 18 de Agosto de 1806. En [Expediente personal de Juan Gutiérrez de la Concha] AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-537.

personas que debieron aprobar una serie de medidas con la presencia y presión de un número considerable del pueblo que desde fuera hizo escuchar su reclamo en favor de Liniers y en contra del virrey Sobremonte.

Las dos principales medidas³⁸³ que acordó aquel Cabildo Abierto de agosto fueron la de organizar las tropas para resistir lo que ya se consideraba como una invasión inminente, y mandar una comisión para imponer al virrey de la conveniencia de que nombrase a Liniers al mando de las tropas. De esta manera, si bien se respondía a la presión popular, el Cabildo cuidó las formas y no fue estrictamente revolucionario, dejando el aspecto de que fuese el mismo Sobremonte el que dictaminase dicho nombramiento. El virrey accedió pero no sin dejar en claro que se trataba de una irregularidad, porque ninguna autoridad sino la del rey era capaz de rebajarle sus empleos con que le había dignado condecorarle, ni juzgar sus criterios en las operaciones llevadas a cabo, según decía³⁸⁴.

Entre fines de agosto y comienzos de septiembre de 1806 sucedió un episodio que tuvo a Gutiérrez de la Concha, Popham y Ruíz Huidobro como protagonistas. Sucedió que Liniers, que ya estaba al frente de la capital, delegó el mando debido a una enfermedad del pecho que lo tuvo postrado. De esta manera, siguiendo la vía jerárquica, correspondió a nuestro marino quedarse por unos días a cargo de los destinos de Buenos Aires en momentos de suma complejidad.

En aquella oportunidad el comodoro Popham se quejó formalmente ante Pascual Ruíz Huidobro, por una intimación que realizó Gutiérrez de la Concha el día 29 de agosto al comandante de unos transportes británicos que se encontraban fondeados como parlamentarios en las inmediaciones de la ciudad.

Además de manifestarle el gobernador de Montevideo que consideraba la actuación de Gutiérrez de la Concha de justa y arreglada, dándole los argumentos

³⁸³ Las otras medidas que tomó el Cabildo celebrado el 14 de agosto de 1806 fueron la de celebrar un *Te Deum* para agradecer la victoria, dotar a las hijas solteras y pensionar a las viudas de los muertos durante la Reconquista e informar al rey y al virrey de todo lo acontecido.

³⁸⁴ Así lo dejó saber en su carta a Pedro Ceballos donde también le transmitió su deseo de dar las explicaciones pertinentes de su marcha a Córdoba y las demás providencias determinadas que "(...) han ofuscado al Pueblo de Buenos Aires movido por los enemigos que jamás faltan al que manda con rectitud, y han creído que he dudado a su fidelidad" [Carta del virrey de Buenos Aires, marqués de Sobremonte, a Pedro de Ceballos dándole cuenta de la recuperación de Buenos Aires y de las pretensiones del pueblo de ser gobernado por Santiago de Liniers con desprestigio de su autoridad]. San Nicolás de los Arroyos, 30 de agosto de 1806. AGI, Estado, 80, 99.

pertinentes, le advirtió a Popham sobre las expresiones aiosas y difamatorias de su escrito. Parece que el lenguaje utilizado por el jefe de la escuadra inglesa para calificar la acción de Gutiérrez de la Concha fue desubicado y desproporcionado, teniendo en cuenta la firmeza con que le respondió Ruíz Huidobro y principalmente la defensa que realizó de la integridad de su subordinado como oficial de la Real Armada, aspecto que nos parece muy interesante de resaltar.

“(...) tiene la riqueza de todo idioma figuras y tropos muy significantes y moderados para invocar el sentimiento con la expresión, sin insultar el mérito ni la dignidad personales. Don Juan Gutiérrez de la Concha es un verdadero Español, y esto basta para saber que no es susceptible de cavilosas y suposiciones falsas que le excusen la violación de un empeño nacional, y que la baja, viciosa y despreciable falsedad y mera invención que V.E. le atribuye contra todo el mérito de su honra en haber expedido la intimación del 29 de agosto, es una desconfianza que solo sirve a rebajar el concepto que podría darse al cargo.”³⁸⁵

Somos conscientes también, que nuestro marino, tuvo una personalidad caracterizada en la firmeza de carácter, y en un cierto dejo de arrogancia y altivez que solía despertar disgustos. Ejemplo de lo dicho anteriormente fue un altercado que tuvo con el Cabildo de Buenos Aires el 18 de octubre de 1806 a raíz de una fragata mercante inglesa que varó cercana a la ciudad pero que no pudo ser capturada pese a las disposiciones tomadas a tal efecto por Liniers y Gutiérrez de la Concha. El Cabildo Abierto fue de la opinión de que no se actuó correctamente y pretendió dar consejos profesionales a estos dos militares de alta graduación y experiencia, algo que no permitió Gutiérrez de la Concha, contestando en forma violenta y descortés³⁸⁶.

A fines de septiembre ya se habían enterado en Londres de la reconquista de Buenos Aires y se dispuso el envío de apoyo militar para conquistar definitivamente el Río de la Plata. El comodoro Popham recibió en poco tiempo, por decisión de su gabinete, refuerzos desde Ciudad del Cabo (1.930 efectivos al mando del teniente

³⁸⁵ [Carta del gobernador de Montevideo Pascual Ruíz Huidobro al jefe de la escuadra británica Home Riggs Popham] Montevideo, 6 de septiembre de 1806. En CORONADO, Juan (compilador). *Invasiones inglesas al Río de la Plata: Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807*. Buenos Aires: Imprenta Republicana, p. 84.

³⁸⁶ DESTEFANI, 1975, p. 222.

coronel Thomas Backhouse), desde la metrópoli (3.000 hombres a las órdenes del brigadier general Samuel Auchmuty, en la escuadra del vicealmirante Charles Stirling), y un tercer contingente inicialmente destinado hacia Chile (4.000 efectivos conducidos por el brigadier Robert Crawford, en la escuadra del vicealmirante George Murray). Ambas escuadras llegaron al Río de la Plata entre octubre de 1806 y los primeros meses del año siguiente.

De esta manera se reunió frente a la costa de Montevideo una gran fuerza de treinta navíos de guerra y un centenar de transportes y mercantes. Al mando destinaron dos generales de alto rango como lo eran el teniente general John Whitelocke³⁸⁷ y el mayor general Levinson Gower, con una tropa de invasión que sumó en total más de 12.000 hombres, fuerza de conquista y ocupación diez veces más poderosa que la británica del año anterior. Sólo concluir que únicamente se había visto semejante demostración de fuerza por estas latitudes en la expedición de Cevallos de 1776, aquella en la que también participó Gutiérrez de la Concha.

A.- Del liderazgo de Santiago de Liniers al descrédito del virrey

En el período que siguió entre la primera y la segunda fase de la invasión británica, Gutiérrez de la Concha formó parte del programa de militarización llevado a cabo por su camarada y superior Santiago de Liniers. La labor que desempeñó este último al respecto fue digno de reseñar. La organización militar que realizó, origen del actual ejército argentino, transformó para siempre al pueblo de Buenos Aires y demostró una eficacia organizativa imponente, pocas veces vista. Esa estructura defensiva hecha en pocos meses reveló la inteligencia profesional y genio militar del líder³⁸⁸. Hizo precisamente lo que no pudo, y debió hacer, Sobremonte.

³⁸⁷ En relación a sir John Whitelocke (1757-1833) los propios británicos vertieron juicios muy duros hacia su persona, descalificando sus cualidades y aptitudes para el mando: “*Su característica más objetable parece haber sido una confianza en sí mismo arrogante pero discontinua, sumada a una inclinación por el habla y los modales rudos, que él consideraba propios del soldado pero que solían degenerar en mera grosería para sus inferiores, y obscenidad del lenguaje para los demás. Cortejaba la simpatía de la soldadesca imitando el uso de sus frases, con el resultado inevitable del que sólo se ganaba su desprecio. (...) Un oficial así es completamente inadecuado para el mando*”. En FORTESCUE, J.[ohn] W.[illiam]. *A History of the British Army*. London: Macmillan and Company, 1906, volumen V, p. 386.

³⁸⁸ Véase PESADO RICCARDI, Carlos. “El liderazgo de Santiago de Liniers y las operaciones anfibias británicas al Río de la Plata, 1806-1807”, en GUIMERÁ, Agustín; José María BLANCO NÚÑEZ

No fue únicamente la constitución de una fuerza de más de 8.000 plazas³⁸⁹, sino también la creación de la maestranza, fábricas de municiones y espadas, la construcción de baterías para fortalecer el Retiro y otros puntos de posible desembarco; además se armaron cuadras para la caballería y artillería, y se mandó traer quintales de pólvora de Chile y Perú, entre otras muchas cosas.

Gutiérrez de la Concha, junto a los oficiales que lo secundaron durante la reconquista, siguió a la cabeza de los efectivos de la Real Armada. Por Junta de Guerra realizada en Buenos Aires el 27 de febrero de 1807, se dispuso el desembarco de las tripulaciones de las goletas y las lanchas cañoneras para agruparlos en dos batallones hasta la definitiva creación por parte de la Real Audiencia, el 16 de marzo, de un “*Batallón de Marina*” de aproximadamente quinientas plazas³⁹⁰.

Es muy importante destacar que durante este proceso el pueblo de Buenos Aires le reconoció al capitán de navío Liniers su liderazgo, le siguió y obedeció para organizar su propia defensa ante un segundo ataque inminente. Aquel marino español de origen francés los organizó en milicias, los motivó para el sacrificio y orientó hacia la subordinación y disciplina militar.

Sobre la rendición de Montevideo diremos a manera de síntesis que ya en octubre de 1806 la bombardearon los británicos sin resultado positivo para los atacantes dadas sus poderosas murallas; fue por ello que priorizaron la captura del

(coordinadores). *Guerra naval en la revolución y el imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, pp. 301-317.

³⁸⁹ Se reunieron nuevas fuerzas para la reorganización del ejército. El 6 de septiembre de 1806 Santiago de Liniers dio a conocer una proclama exhortando al vecindario a formar cuerpos de milicias separados y por provincias. La convocatoria desató entre la población una efervescencia nunca vista hasta entonces, potenciada por la autorización que tenían los alistados a que nombraran ellos a sus propios comandantes, capitanes y tenientes. Se constituyeron cuatro escuadrones de los cuerpos de “Húsares”, tres batallones de “Patricios”, uno de Arribeños, siete compañías de los denominados “Patriotas de la Unión”, engrosándose también los batallones de “Naturales, Pardos y Morenos” con sus compañías de granaderos de milicias, la compañía de granaderos de Infantería, y el escuadrón de “Carabineros de Carlos IV”. Las fuerzas de peninsulares allí residentes también estuvieron constituidas, además del batallón de Infantería de Marina, por las nueve compañías del cuerpo de “Gallegos”, las ocho del tercio de “Andaluces”, la misma cantidad de “Catalanes”, nueve de “Vizcaínos”, y cuatro de “Montañeses”.

³⁹⁰ [Oficio de Juan Gutiérrez de la Concha a la Real Audiencia de Buenos Aires]. Buenos Aires, 27 de febrero de 1807. AGNA. Sala IX, 26-7-9. Citado en BEVERINA, Juan. *El virreinato de las provincias del Río de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, 1992, p. 338, y en PALOMBO, 2007, p. 88.

puerto de San Fernando de Maldonado, el cual conquistaron luego de un sangriento combate. Sometieron al pueblo a tres días de ininterrumpido pillaje y asolaron constantemente la campaña en busca de provisiones para resolver el problema de abastecimiento que tenía la escuadra, esto provocó que la población aterrorizada huyera buscando refugio en la ciudad amurallada. La estrategia británica claramente había cambiado, se debía iniciar el ataque por la banda oriental para luego ir a conquistar la capital.

El marqués de Sobremonte se encontraba al frente de la plaza dado que por su impopularidad ya no tenía una residencia fija en Buenos Aires. Intentó salvar su nombre tomando ciertas decisiones que tampoco fueron del todo acertadas. Las partidas de caballería que destinó (cuatrocientos hombres al mando del teniente de fragata Abreu) fueron totalmente vencidas en las proximidades de San Carlos, y la salida que mandó él personalmente también fue rechazada. Después de esta derrota se retiró hacia un lugar denominado las Piedras, a cinco leguas de la ciudad. Nadie puede negar que esta vez el virrey sí presentó combate, pero nuevamente se daría una rendición de la Plaza Fuerte sin su presencia, algo que el pueblo no perdonaría. Pero también nos preguntamos, ¿qué hubiese tenido de positivo si el virrey caía prisionero y era remitido a Inglaterra como finalmente hicieron los ingleses con el gobernador Pascual Ruíz Huidobro? Recordemos que el posterior consejo de guerra de generales que juzgó su comportamiento militar lo eximió de todos los cargos.

En el mando británico de la escuadra el vicealmirante Stirling relevó al comodoro Popham, quien fue llamado a Inglaterra para ser sometido a un proceso militar del que fue absuelto, mientras que el brigadier Ruiz Huidobro, por su parte, convocó a una Junta de Guerra el 19 de enero que resolvió enfrentar a los ingleses al siguiente día fuera de las murallas para no cargar más con el sacrificio que implicaba estar sometido al sitio inglés. La ayuda que se esperó desde Buenos Aires existió pero no pudo entrar en juego: el coronel Arce al mando de quinientos hombres llegaron hasta la ciudad de Colonia, y otra expedición con Santiago de Liniers al frente de 1.500 efectivos se encontraban en camino, pero la fortaleza terminó cayendo el 3 de febrero sin que nada se pudiera hacer. La salida del 20 de enero, conocida como combate del

Cordón o del Cardal³⁹¹, fue la batalla más cruenta de toda la invasión británica, un revés muy caro para las tropas españolas que sufrieron severas bajas.

Las murallas cedieron por el fuego continuo de una potente batería instalada por los ingleses. Luego de abrir brecha en las murallas, el brigadier Auchmuty resolvió lanzar el asalto final. Poco pudieron hacer los hombres enviados desde Buenos Aires en apoyo, los invasores impusieron su número, y tomaron al gobernador Ruíz Huidobro como prisionero. Al rendirse Montevideo quedó un importante punto en poder de los británicos, los cuales ya disponían de una plataforma de expansión firme para atacar la capital del Virreinato, y amenazar seriamente todo el cono sur americano. Al ondear bandera extraña sobre aquella plaza, los oficiales de marina intentaron inutilizar las embarcaciones del puerto y escapar hacia Buenos Aires:

*“Asaltada y tomada Montevideo y viéndose desde el puerto arbolada su bandera [la británica] en las fortalezas de la Plaza, dueños ya de ella, prendí fuego a la corbeta de mi mando (fue apagado poco después por los botes de la escuadra enemiga) y pasándome a la costa del cerro dentro del Puerto con los demás comandantes, oficialidad, tropa y Marinería que montábamos las fuerzas sutiles, nos dirigimos por tierra a distintos puntos de las orillas del Río Uruguay distante 60 leguas de Montevideo y desde allí a Buenos Aires por los Ríos Paranás. A los pocos días de nuestro arribo a dicha ciudad se determinó organizásemos un batallón de 450 plazas con nuestra tropa y marinería, tomando yo el mando de la 1º compañía durante tres meses.”*³⁹²

³⁹¹ Las tropas españolas, un total de 2.362 hombres, al mando general del brigadier ingeniero militar Bernardo Lecocq, se enfrentaron con fuerzas superiores y veteranas, unos 5.000 efectivos aproximadamente al frente del mejor general británico que se desempeñó en la campaña del Río de la Plata, el brigadier general Samuel Auchmuty. Durante el combate, actuaron fuerzas de marina en la vanguardia, específicamente oficiales de la Real Armada como fue el caso de los tenientes de navío José Corvera y José Obregón, a quien se le eligió comandante de la fuerza de marina, reforzada con dos compañías de Miñones Cazadores, nombrándosele al mismo tiempo jefe del costado izquierdo de la línea de batalla, “(...) Cuyo encargo desempeñó con envidiable valor atacando con intrepidez a los enemigos que ocupaban emboscados las quintas de la Aguada, y les hizo desalojar, obligándoles a replegarse sobre su cuerpo fuerte” [Recomendación del brigadier Bernardo Lecocq al teniente de navío José Obregón por su participación en la acción del 20 de enero de 1807], Montevideo, 20 de septiembre de 1807. En [Expediente personal de José Ramón Obregón y Francos] AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-843. A consecuencia de la batalla los españoles sufrieron aproximadamente unas ochocientas bajas (doscientos muertos, cuatrocientos heridos y doscientos prisioneros) frente a las casi ciento cincuenta del enemigo (veinte muertos y ciento cuarenta y nueve heridos).

³⁹² [Hoja de servicios de José Obregón]. En [Expediente personal de José Ramón Obregón y Francos] AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-843.

La noticia de la rendición de Montevideo sin la presencia de Sobremonte, causó indignación en Buenos Aires, animando el Cabildo al movimiento popular. Nuevamente, pese al valor demostrado en batalla por los españoles, volvió a faltar una buena dirección, y en esto tuvo que ver directamente el virrey. Creemos de suma importancia poner el acento en el Congreso General realizado en Buenos Aires el 10 de febrero de 1807, que trató sobre el cese en sus funciones de Sobremonte, porque la resolución dictaminada supuso un paso importante de cara a lo que sucedió posteriormente en 1810³⁹³.

Pese a ser considerada aquel Congreso por algunos historiadores, como un acto revolucionario, preferimos ponernos del lado de aquellos que así no lo creen³⁹⁴, dado que en este caso no se discutió ni se quiso suprimir la figura virreinal sino a aquel que la detentaba. Creemos igualmente que debemos aclarar que la suspensión a la que se llegó, como respuesta a la presión popular, resultó ser una medida insólita, sin antecedentes, ilegal, ajena a la estructura jerárquica del gobierno, y por lo tanto irregular e ilegítima. El alcance de esta grave resolución en materia jerárquica (suspensión de todos los cargos que detentaba el virrey Sobremonte y su arresto) trajo consecuencias que fueron irreparables para el orden establecido. Se trató de buscar legalmente una salida políticamente correcta pero fue evidente que la población había impuesto su criterio al representante del rey, mostrándose para algunos historiadores hasta signos de anhelos de independencia³⁹⁵, o como mínimo, de autonomía.

Al Congreso asistieron numerosas personalidades, entre los que se encontraron algunos vecinos caracterizados de la ciudad, miembros de la Audiencia, del Cabildo, del Tribunal de Cuentas y del Consulado, autoridades eclesiásticas y principales jefes

³⁹³ “Su actitud pasiva en el desembarco (se refiere a Sobremonte) y en los dos combates siguientes, y su alejamiento durante el sitio, solo sirvieron para confirmar su absoluta ineptitud militar, lo que dio lugar pocos días después a que el pueblo de la capital, en una actitud verdaderamente revolucionaria, lo destituyera.”. ROBERTS, 1938, p. 214.

³⁹⁴ Véase sobre los hechos y medidas determinadas el 14 de agosto de 1806 y el 10 de febrero de 1807 a TANZI, Héctor. “La deposición de un Virrey. Un antecedente de las doctrinas jurídicas y políticas expuestas en Mayo de 1810”. *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 5 (1968), pp. 407-428. El autor describe perfectamente el soporte legal que intentó buscar el Cabildo y la Real Audiencia de Buenos Aires para separar al virrey de sus funciones. Cfr. con las opiniones vertidas en DESTEFANI, 1975, p. 257.

³⁹⁵ Sobre ese primer espíritu de independencia y libertad véase el punto dos del capítulo cuatro titulado “Martín de Álzaga y sus ideas separatistas: 1806, 1807, 1808” en WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique. *Dos revoluciones. 1º de enero de 1809 – 25 de mayo de 1810*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1963, pp. 134-139.

militares. Entre los asistentes estuvo Gutiérrez de la Concha, y resulta fundamental para nosotros analizar cuál fue su posición al respecto. Esta importante reunión se inició recordando a los presentes los antecedentes del problema e instalando el debate de si convenía suspender al virrey Sobremonte y si podía hacerse. Podemos observar cómo se planteó de esta manera una conveniencia y una posibilidad. Esta última representó una duda fundamental entre los allí reunidos que se pretendió resolver con la ficción de la figura de un virrey enfermo, pero que en verdad las leyes no contemplaban.

Encontramos algunas diferencias en la historiografía en cuanto a la crónica de la votación: en algunos casos se dice que hubo miembros que se abstuvieron de votar, como el obispo de Buenos Aires Benito Lúe y el propio Santiago de Liniers, manifestando este último que se conformaba con lo que resolviese la mayoría³⁹⁶; mientras que en otros casos se comenta que todos los concurrentes votaron por la suspensión del virrey, pero que hubo discrepancias en los fundamentos, en los fines y, en las formas de la medida³⁹⁷. En el caso de Gutiérrez de la Concha, su carácter decidido le obligó a manifestar una opinión que era propia del sentir de los militares a los que él representaba. Pese a la vinculación familiar indirecta que tenía con Sobremonte por el lado de su esposa, no dudó en afirmar que ni siquiera las tropas veteranas operarían con la mayor energía mandándolas el virrey, dando por supuesto que no estaba de acuerdo con la permanencia en su cargo del marqués³⁹⁸.

El sentir del comandante de marina Gutiérrez de la Concha tuvo eco en todos los militares allí presentes, quienes siguieron por unanimidad su voto. Debemos remarcar que su posición fue la de suspender al virrey y no deponerle como fue exigido, terminantemente y entre otros, por el capitán e intendente de Buenos Aires Domingo Reynoso y por Benito Rivadavia³⁹⁹. Por su parte el fiscal Manuel Genaro de

³⁹⁶ Cfr. SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina 1700-1800*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1959, tomo III, p. 181; ROSA, José María. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Granda editor, 1965, tomo II, p. 53.

³⁹⁷ TANZI, 1968, p. 427.

³⁹⁸ SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina 1700-1800*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1959, tomo III, p. 181.

³⁹⁹ Benito González de Rivadavia (Monforte de Lemos 1747 – Buenos Aires 1816) fue un abogado y comerciante español que ejerció varios cargos públicos y peleó durante la defensa contra los británicos de 1807 como segundo al mando del Tercio de Gallegos. Posteriormente se opuso al movimiento

Villota se pronunció diciendo que no consideraba a aquella junta con las facultades para juzgar las acciones militares del virrey, opinando que debía esperarse a que delegase el mando en la Audiencia, y que de no hacerlo, atendiendo al reclamo popular y de la tropa, consideraba necesario cesarle tomando el mando la Real Audiencia en aras de salvaguardar la situación; adhiriéndose también a su postura el fiscal Antonio Caspe⁴⁰⁰. Finalmente, triunfó la posición de la suspensión y prisión del mandatario⁴⁰¹.

La Corte, enterada de los hechos ocurridos en Buenos Aires en 1806, optó por aceptar el dictamen establecido el 14 de agosto y dictó la Real Orden del 24 de febrero de 1807 por la cual suspendió en el mando a Sobremonte y designó interinamente al jefe de escuadra Pascual Ruiz de Huidobro; pero dado que estaba preso de los ingleses debió cumplirse la disposición del 23 de octubre de 1806 que mandaba que, en caso de muerte o vacante del virrey, ocupara el mando político y militar el oficial de mayor jerarquía, recayendo el cargo de virrey interino del Río de la Plata en Santiago de Liniers.

B.- La invasión británica a Buenos Aires (1807)

En un intento por recuperar territorio a los británicos se organizó una fuerza de ataque al mando del coronel Elío que fue transportada por una escuadrilla dirigida por Gutiérrez de la Concha hacia la Banda Oriental con el propósito de reconquistar Colonia, pero fueron rechazados y derrotados por una fuerza inferior a la de ellos. Ya el 6 de abril de 1807, luego de recibir un apoyo considerable de efectivos, el mando

revolucionario de mayo de 1810. La paradoja fue que su hijo Bernardino fue secretario del Segundo Triunvirato, gobierno caracterizado por su oposición constante a los españoles.

⁴⁰⁰ Los pormenores de la votación se describen en ROSA, 1965, tomo II, p. 53.

⁴⁰¹ “(...) mediante a haberse acordado y resuelto que el Sr. Marqués Sobre-Monte cese por ahora desde la intimación de este auto en el uso y ejercicio de los cargos de Virrey, Gobernador y Capitán General de estas Provincias del Río de la Plata, por considerarlo preciso para la defensa de la tierra, y conservación en ella de la Sagrada Religión que quieren extirpar y extinguir los Ingleses enemigos, de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, se le haga saber no use ya más de dichos cargos, hasta que Su Majestad noticioso y bien instruido de todo resuelva lo que tenga por conveniente; se asegure la persona de dicho Sr. Marqués con el debido decoro, y se le tomen y ocupen todos sus papeles, cartas y correspondencia, que se le hallasen o se supiese que tiene, y se traiga todo a buen recaudo al Puerto de esta Capital (...).” Culmina el auto advirtiendo que de no prestarse de buenas maneras el virrey a acatar dicha resolución se procedería a hacerse por la fuerza. Véase “Expediente obrado para la cesación en el mando del Virrey marqués de Sobremonte y ocupación de su archivo oficial”, en CORONADO, Juan (compilador). *Invasiones inglesas al Río de la Plata: Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807*. Buenos Aires: Imprenta Republicana, 1870, pp. 124-125.

inglés decidió atacar Buenos Aires. Partió la fuerza naval del vicealmirante Murray junto a las tropas del brigadier Crawford hacia la otra orilla del Plata, y comenzaron a desembarcar sin ninguna oposición hacia el 28 de junio. El lugar elegido se situaba en una zona cercana al fuerte de la ensenada de Barragán. Las dificultades más serias que tuvieron los invasores en su avance fueron las adversidades propias del invierno y el cruce de arroyos y zonas anegadas⁴⁰², pero no encontraron ninguna oposición militar dado que las baterías españolas de Ensenada y Quilmes habían sido retiradas.

El 30 de junio arribó a Buenos Aires, sorteando las naves inglesas, la barca *Remedios*. La misma trajo noticias desde España, entre ellas los ascensos en el grado militar de aquellos que participaron en la reconquista del año anterior. De esta manera Gutiérrez de la Concha recibió los despachos de su promoción a capitán de navío de la Real Armada. Nuestro propósito es analizar cuál fue su participación en aquellas jornadas de la defensa de Buenos Aires⁴⁰³.

El teniente general John Whitelocke detentó el mando supremo de las tropas británicas, y al dividir sus fuerzas para el avance en tres columnas, ocupó la del centro. Llegaron a Quilmes al día siguiente no sin penurias porque los Húsares y Blandengues de Buenos Aires retiraron el ganado hacia el interior restándole víveres a las tropas

⁴⁰² El sacrificio realizado por los británicos en su avance hacia la capital es digno de resaltar y reseñar. El lugar de desembarco elegido quedaba muy distante de la ciudad, a unos sesenta kilómetros aproximadamente. Los regimientos ingleses debieron someterse a una marcha forzada que los dejó exhaustos. El tiempo para el descanso no bastó dado que la decisión de Whitelocke era continuar casi constantemente con la marcha para llegar lo antes posible y que la tropa no quedara al descubierto por ser época de lluvias, y la salud comenzaba a afectar. Sólo decir que en uno de los descansos la vanguardia dejó ciento setenta efectivos por encontrarse imposibilitados para continuar. El traslado de la artillería fue casi una tortura porque no dispusieron de suficientes animales para dicha tarea (oficiales españoles tuvieron la misión específica de reunir y arrear ganado con destino a la ciudad). Gran parte de la caballería se utilizó a tal efecto, perdiendo los ingleses el valioso aporte de esta fuerza, fundamental para la exploración. Los auxiliares de marinería tuvieron que encargarse del problema e ingeniárselas para poder cruzar vados y pantanos con los mencionados cañones. Pero quizá el problema más grave fue la total desconexión entre la vanguardia y el centro con el grupo logístico que venía a retaguardia con los víveres y municiones. Los problemas del transporte hicieron que se tuviese que abandonar en el terreno el aguardiente y gran cantidad de galleta a causa del fango, dado que las mulas no estaban acostumbradas al tiro de los carros. Las tropas inglesas, gracias a su veteranía y valía, pudieron sortear todas las inclemencias que le presentó el clima y el terreno. Estaban cansados, mojados, y con poca ración, pero su objetivo de conquista militar era claro.

⁴⁰³ Dejando de lado el resto de las acciones bélicas, no porque sean menos importantes, sino porque su análisis no constituye nuestro objetivo en el presente trabajo.

inglesas⁴⁰⁴. Suponiendo una vez más destruido el puente de Gálvez, Whitelocke desestimó cruzar el Riachuelo con las embarcaciones por el Paso Chico y buscando un mejor vado decidió dirigir sus fuerzas por las tierras altas de las Lomas de Zamora, conforme al testimonio de su secretario asistente, el coronel Torrens⁴⁰⁵.

Protegiendo el puente de Gálvez se encontraron las fuerzas desplegadas del recientemente ascendido brigadier Liniers, quien para no combatir con los ingleses dentro de la ciudad prefirió presentarles batalla a campo abierto, pero los ingleses rehusaron el combate y buscaron el cruce del Riachuelo por otra zona. A través de las tierras pantanosas Gower pudo cruzar con sus tropas por el Paso Chico el 2 de julio, produciéndose por la tarde el combate en los Corrales de Miserere contra parte de las tropas de Liniers que concurrieron hasta allí para cortarles el paso, con resultado adverso. Gutiérrez de la Concha estuvo encargado desde la tarde de 1 de julio de la defensa del puente de Gálvez, mientras que Liniers fue con la columna del centro y de la izquierda a atacar a los enemigos que por el Paso Chico se dirigían a la ciudad. Durante aquella comisión colocó en una quinta inmediata al puente toda la artillería y tropa que consistió en el cuerpo de reservas y la columna de la derecha al mando del coronel Balbiani. Comentó en su parte al brigadier Liniers que el campamento estuvo resguardado por el frente con las tunas y zanjas, por la derecha con el mismo río, y apoyado por la izquierda con dos cañoneras y una sumaca que batían en flanco y dominaban el campo oriental, agregando:

“(...) estábamos seguros de derrotar, si hubiesen intentando forzar el paso las dos columnas enemigas que venían detrás del cuerpo fuerte de su Ejército; y de cuya marcha seguimos teniendo continuados avisos. A la oración supimos confusamente que V.S. [hace referencia a Liniers] con parte de su vanguardia, había atacado a los enemigos en los campos de Miserere e informado con más exactitud de la acción por el alférez de fragata don Francisco de Nabas, comisionado al efecto, convocados los comandantes de los cuerpos, se acordó unánimemente abandonar aquel puerto y entrar en la ciudad con todas las fuerzas,

⁴⁰⁴ PAULA, Alberto de; Ramón GUTIÉRREZ. *Lomas de Zamora desde el siglo XVI hasta la creación del Partido*, 1861. La Plata: Archivo Histórico Ricardo Levene, 1969, p. 80.

⁴⁰⁵ Cfr. SIERRA, Vicente *Historia de la Argentina. Fin del régimen virreinal e instalación de la Junta de Mayo de 1810 (1800-1810)*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1960, tomo IV, p. 199; PAULA, GUTIÉRREZ, 1969, pp. 81-83.

como se ejecutó inmediatamente en el mayor orden y silencio, conduciendo toda la artillería menos la de calibre veinticuatro, por carecer para ello de los auxilios necesarios, y habiendo dado anteriormente la orden al capitán de fragata don Joaquín Ruiz Huidobro de que clavada la artillería de los buques de Guerra que estaban a lo largo del Riachuelo, se retirase a la Plaza Mayor con todas sus tripulaciones.”⁴⁰⁶

Nuestro marino fue designado luego para defender uno de los puntos claves de la ciudad, la Plaza del Retiro. Con su batallón de marina, junto a una compañía de Patricios y otra del tercio de Galicia, protagonizó la acción militar, quizá, más encarnizada y controvertida de la defensa por los juicios de valor y críticas, a favor y en contra, que recibió Gutiérrez de la Concha posteriormente.

C.- El combate del Retiro (5 de julio de 1807)

Los regimientos ingleses que atacaron el Retiro fueron el treinta y ocho y el ochenta y siete de la brigada de Auchmuty. Ambos ya habían tenido una actuación más que meritoria en la campaña que realizaron para la toma de Montevideo, destacando que el 38 también participó en la conquista de Maldonado. Con respecto a la cantidad de efectivos de ambos bandos que participaron en la batalla⁴⁰⁷, debemos hacer notar que el número fue superior en favor de los atacantes. Las fuerzas británicas que avanzaron contra el Retiro contaron con un total de 1.400 hombres aproximadamente, y teniendo en cuenta las diferentes cifras brindadas en los partes y por los mismos historiadores, no pudieron ser menos de 1.250 los ingleses que atacaron aquella posición. Liniers, en

⁴⁰⁶ “Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807”. Publicado como apéndice número 4 en DESTEFANI, 1975, pp. 427-431. Por la importancia de la batalla a la cual hace referencia y donde Gutiérrez de la Concha se desempeñó como jefe principal, también lo incorporamos a nuestro propio apéndice documental.

⁴⁰⁷ Los datos varían según los autores consultados, pero hemos decidido tomar las cifras brindadas por Destefani, dado que expuso con mucho criterio y cuidado dichas estadísticas luego de analizar como expone, documentos y variedad de pareceres de diferentes autores. Véase DESTEFANI, Laurio. “La cuarta invasión inglesa y la defensa de Buenos Aires (1807)”, en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, p. 377.

cambio, en su parte de guerra al príncipe de la Paz del 31 de julio de 1807, manifestó que la plaza fue atacada por más de 2.000 hombres⁴⁰⁸.

Para determinar las fuerzas defensoras tendremos en cuenta el parte que elevó Gutiérrez de la Concha⁴⁰⁹ al propio Liniers, donde mencionó tanto los oficiales participantes como las bajas sufridas en forma discriminada. Los defensores contaron con alrededor de novecientos hombres, pero sería conveniente realizar algunas aclaraciones interesantes sobre esos efectivos. Muchos “pardos y morenos” sirvieron en la artillería pero desarmados, sumado a que algunas dotaciones de las baterías sólo podían disparar hacia el río, entonces, defender la posición ante un ataque terrestre les resultó imposible. Se reducía de esta manera la cantidad en unos cien hombres, disponiéndose de ochocientos efectivos para detener a los ingleses. También sería bueno aclarar que de toda la dotación solo el batallón de Marina era veterano pero tenía menos aptitudes para el combate en tierra. Un aspecto positivo fue que los marinos eran muy buenos artilleros por ser el arma principal en todo combate naval, y se contaba con regular artillería en el Retiro, pero muchos de los defensores dispusieron únicamente de armas blancas ante la carencia de fusilería en la ciudad.

Las fuerzas británicas, en conclusión, siempre caracterizadas por ser experimentadas y en este caso también veteranas, tuvieron superioridad numérica ante una fuerza defensora integrada en parte por hombres acostumbrados pero a la guerra naval. De la misma forma la diferencia en la cantidad de efectivos del brigadier Auchmuty, si bien fue notable, no fue tan superior como lo manifiestan las fuentes tradicionales⁴¹⁰.

⁴⁰⁸ “Carta de Santiago Liniers al Príncipe Generalísimo Almirante dándole una relación detallada del ataque de Buenos Aires por las tropas inglesas y de la brillante victoria que sobre ellas obtuvo, enumerando las personas que más se habían distinguido”. Buenos Aires, 31 de julio de 1807. AGI, Estado, 80, 100. Citado también en MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial, 1942, tomo I, pp. 363-364.

⁴⁰⁹ “Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807”. Publicado como apéndice número 4 en DESTEFANI, 1975, pp. 427-431. También en nuestro apéndice documental.

⁴¹⁰ Precisar el número de efectivos no es cuestión menor, como tampoco lo es sentar juicios categóricos sobre el proceder de los hombres en circunstancias graves. Un acreditado historiador naval argentino, Héctor Ratto, realizando un bosquejo biográfico del teniente de navío Lasala (muerto a consecuencias de las heridas recibidas en el combate de la plaza de toros del Retiro el 5 de julio de 1807), señaló que: “Producida la segunda invasión, perteneció a las tropas de marina que, en número de cuatrocientos y al mando de Gutiérrez de la Concha, tomar la plaza de toros del Retiro y donde debieron resistir luego, uno de los

Teniendo conocimiento de que una columna enemiga se dirigía hacia el Retiro, Gutiérrez de la Concha formó un plan de defensa que incluyó, además de los efectivos que defendieron dentro, otras fuerzas españolas que protegieron el enclave desde algunas baterías externas. En el dispositivo defensivo organizado por Gutiérrez de la Concha, le tocó al teniente de navío Romarate ocupar con otros cuarenta hombres una azotea al noroeste de la plazuela, sosteniendo aquella posición con el fuego de un obús dirigido hacia una de las calles, y un cañón con dirección a la Recoleta.

Con dirección hacia otras dos calles se pusieron dos cañones defendidos por la compañía del teniente de navío Leal Ibarra; mientras que los tenientes de navío Lasala y Quiroga, y el teniente de fragata Iglesia estuvieron emboscados con sus compañías en la quinta y zanjas de la familia Matorras, sosteniendo otros dos cañones con dirección a la ciudad. Por su parte, el alférez de fragata Aldana, con cuarenta cazadores de Marina y una pieza de artillería, protegió desde lo alto la batería de Abascal. Gutiérrez de la Concha, y su segundo Michelena, se quedaron dentro de la plaza de toros con la compañía del teniente de fragata Miranda, junto a cuarenta granaderos de Galicia al mando del capitán Varela, sesenta Patricios del capitán Pereyra, y algunos efectivos del escuadrón de caballería de Benito González Rivadavia⁴¹¹.

El 5 de julio a las seis de la mañana se inició el combate, que duró tres horas, finalizando hacia las nueve. Coinciden todas las fuentes en que resultó ser la lucha más encarnizada de la defensa, dejando un saldo elevadísimo de víctimas para los españoles y otro nada despreciables para los británicos⁴¹². Liniers informó sobre el desarrollo de la batalla de la siguiente manera:

más sangrientos e impetuosos ataques llevados por los invasores, batiéndose denodadamente con su batallón de desembarco. Las características de este combate, en que cuatrocientos marineros resistieron el furioso ataque de 3.000 enemigos, dirigidos por el mismo General en Jefe, sin auxilio alguno de los vecinos, y tras la pérdida de más de la mitad del efectivo, originó la entrega de Concha, (...)". En RATTO, Héctor. Hombres de mar en la Historia Argentina. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, 1934, p. 86. Téngase presente que si bien las cifras son exageradas, el juicio es ponderativo y según el autor en estas acciones no participaron los vecinos; algo para tener en cuenta cuando transcribamos la opinión del Cabildo sobre estos hechos.

⁴¹¹ *"Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807". En nuestro apéndice documental.*

⁴¹² Los primeros tuvieron doscientos cuarenta y cinco bajas; entre ellas, ochenta muertos, ciento cuarenta y cuatro heridos y veintiún "extraviados", mientras que los británicos sufrieron doscientas bajas; entre ellas cincuenta y ocho muertos, ciento veintiocho heridos, y catorce desaparecidos.

“El día 5 a las seis de la mañana empezó el ataque por el Retiro, que bien pronto se hizo general en todos los puntos. Tres horas y cuarto se mantuvo aquel, a pesar de haber sido atacado por más de dos mil hombres, que acometieron por todas las entradas de este Puerto. Fueron en el muerto el alférez de fragata don José Rivas, y heridos los tenientes de navío don Cándido Lasala [murió días después de la batalla], don Antonio Leal Ibarra, el de fragata don Benito Correa, y el alférez de la misma clase don Manuel Villavicencio, y cinco oficiales más de los otros cuerpos. El comandante Concha tuvo una bala en el sombrero, y una contusión en la espalda de otra de rebote, habiendo perdido más de doscientos hombres entre muertos y heridos, y habiéndosele acabado las municiones de la artillería, no obstante sus copiosos repuestos, pensó en retirarse y ganar la Plaza, lo que no pudo ejecutarse por hallarse cercados de enemigos, y tubo que caer prisionero (...).”⁴¹³

Los protagonistas ingleses expresaron según su óptica, durante la corte marcial contra Whitelocke, cual fue la realidad que vivieron en aquella batalla. Auchmuty mencionó que sufrió graves pérdidas con el Regimiento ochenta y siete por culpa de un fuego que era extremadamente destructivo, particularmente de los granaderos; Nugent declaró que también recibió un fuego implacable cuando pretendió penetrar en la Plaza del Retiro⁴¹⁴. Mientras que por el otro bando, en la presentación a Liniers que le realizó el capitán de la compañía de Granaderos Gallegos, Jacobo Varela, de fecha 17 de diciembre de 1807, manifestó que la acción del Retiro fue, según los peritos del arte, la más gloriosa de las muchas que se ejecutaron en la defensa de Buenos Aires. Debemos tener en cuenta que lo manifestaba alguien que participó en varios puntos de combate por la defensa de la capital⁴¹⁵. El comandante Liniers, en el parte al príncipe de la Paz que ya mencionamos, informó que el capitán Gutiérrez de la Concha tuvo una bala en el sombrero y que sufrió una contusión en la espalda por otra de rebote.

Los juicios de valor de los contemporáneos como de los historiadores posteriores, con respecto a la defensa del Retiro, y en especial a la acción individual del capitán de navío Gutiérrez de la Concha, fueron y son muy dispares. Obviamente

⁴¹³ “Carta de Santiago Liniers al Príncipe Generalísimo Almirante dándole una relación detallada del ataque de Buenos Aires por las tropas inglesas y de la brillante victoria que sobre ellas obtuvo, enumerando las personas que más se habían distinguido”. Buenos Aires, 31 de julio de 1807. AGI, Estado, 80, 100.

⁴¹⁴ DESTEFANI, 1984, tomo IV, p. 384.

⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 385.

que la de los primeros deberá entenderse dentro de un contexto de ideología política imperante en la época. Por ejemplo algunos de ellos fueron muy críticos con respecto a la actuación del jefe en la defensa de la Plaza. El deán Gregorio Funes, que escribió la historia de la Revolución de Mayo, describió a un Gutiérrez de la Concha de actitud cobarde que quiso rendirse por estar invadido de temor, permaneciendo oculto en una choza hasta que fue descubierto, siendo sus oficiales los verdaderos defensores. Pero Funes tenía muchos motivos para opinar de esa manera si tenemos en cuenta la rivalidad política, que tanto él como su hermano, tuvieron en Córdoba con Gutiérrez de la Concha cuando éste último se desempeñó como gobernador intendente de aquel lugar. Como uno de los conductores espirituales claves del movimiento de mayo de 1810, fue opositor a la actitud política realista que defendió nuestro marino como más adelante veremos⁴¹⁶.

Uno de los militares prestigiosos, y hombre patricio, que se desempeñó en la defensa y dio su opinión fue Cornelio Saavedra. El futuro presidente de la Junta

⁴¹⁶ Sin ánimo de opacar la figura del ilustre sacerdote cordobés debe señalarse su controvertido protagonismo en el período histórico analizado, tanto en lo eclesiástico como en lo político. Un historiador argentino de la primera mitad del siglo XX, de ganado prestigio en la disciplina y de comprometida militancia católica, Rómulo Carbia, llegó a calificarlo de calumniador, indigno y simoníaco; juicios que originaron una sostenida polémica en la historiografía argentina, explicitada en una serie de artículos publicados por la revista católica *Criterio* de Buenos Aires, en ocasión del centenario de su fallecimiento en 1929. Véanse sus artículos "La verdad sobre el Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 58 (1929), pp. 467-468; "Más verdades sobre el Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 60 (1929), pp. 527-530; y "Mi palabra final sobre el Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 63 (1929), pp. 85-89; y sus réplicas: OLMEDO, José Ignacio. "En defensa del Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 59 (1929), pp. 501-503; MARTÍNEZ PAZ, Enrique. "Réplica a la verdad sobre el deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 61 (1929), pp. 19-20; y de OLMEDO, José Ignacio. "Otro sí digo...en defensa del Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 61 (1929), pp. 21-23. En 1939 apareció la obra de FURLONG CARDIFF, Guillermo. *Bio-bibliografía del Deán Funes*. Córdoba, Argentina : Imprenta de la Universidad, 1939; mientras que diez años después, se publicó una obra vindicativa de Funes: ALTAMIRA, Luis Roberto. *El Deán de Córdoba*. Córdoba: Instituto de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 1949. Esta obra produjo aportes lúcidos para juicios más serenos y favorables sobre sus acciones y personalidad, estrechamente ligada a la suerte final de nuestro protagonista.

Luego de la obra de Altamira, pasado un lustro, Mariano de VEDIA Y MITRE publicó *El Deán Funes. Su vida. Su obra. Su personalidad*. Buenos Aires: Kraft, 1954; donde en su último capítulo, el XI, titulado "Muerte del Deán. Meditación sobre su personalidad", calificó de calumnia lo sostenido por Carbia a quien señaló como "(...) detractor de su memoria, ultrajada en el centenario de su muerte" (p. 627). Vedia y Mitre, había ponderado a Funes ya, en una obra de su juventud escrita cerca de medio siglo atrás, siendo el primer investigador que trabajara con los manuscritos del Archivo de Gregorio Funes, publicado años más tarde en tres tomos por la Biblioteca Nacional (*Archivo del Doctor Gregorio Funes, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional, 3 volúmenes). Tal archivo posee un valor indudable para el análisis del gobierno de Gutiérrez de la Concha en Córdoba, la contrarrevolución que liderara junto a Liniers y su trágico final.

revolucionaria de Buenos Aires manifestó en su memoria autógrafa que el Retiro fue rendido “(...) después de una muy honrosa resistencia de los que la defendían (...), quedando prisioneros de guerra los que sobrevivieron a dicho ataque”⁴¹⁷. Quizá, las expresiones más duras fueron las que elevó el Cabildo de Buenos Aires al rey, criticando el parte de Liniers con respecto a las acciones libradas el 5 de julio, por creer ellos que no se hizo ninguna mención a la importante tarea realizada por esta institución y por personajes como el alcalde Martín de Álzaga⁴¹⁸, que tanto hicieron por la defensa de Buenos Aires. Asimismo manifestaron su disgusto porque no se reconoció con el verdadero valor que se mereció la intervención que tuvo el vecindario en la lucha, mientras que se elevó la figura de Gutiérrez de la Concha pese a la cantidad de errores, que según ellos, cometió⁴¹⁹.

⁴¹⁷ SAAVEDRA, Cornelio. “Memoria autógrafa (Buenos Aires, 1 de enero de 1829)”. En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo II, p. 1.039.

⁴¹⁸ Martín de Álzaga (Valle de Aramayona, Álava, España, 1755-Buenos Aires, 1812), fue un comerciante y político español de destacada participación en el virreinato del Río de la Plata. Llegó siendo un adolescente y gracias a su actividad comercial alcanzó una posición económica holgada, llegando a ser a comienzos del siglo XIX uno de los más ricos empresarios de Buenos Aires. Destacado hacendado, se incorporó al Cabildo de Buenos Aires en 1785 como defensor de pobres, siendo uno de los miembros fundadores del Consulado de Comercio de Buenos Aires en 1794, oponiéndose siempre a la apertura comercial o libre comercio. Se destacó especialmente en la defensa de Buenos Aires ante la invasión británica de 1807, y tuvo luego una intervención política de clara oposición al partido criollo y a Santiago de Liniers, cuando éste último ocupó el cargo de virrey interino, como veremos más adelante. Murió trágicamente el 6 de julio de 1812 en Buenos Aires por disposición del Primer Triunvirato de Gobierno, fusilado y colgado en la plaza de la Victoria porque se le consideró parte de una conspiración del grupo de españoles contra el gobierno. Véase sobre su vida a WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique. *Vida de Martín de Álzaga, 1755-1812*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1984; LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Martín de Álzaga. Historia de una trágica ambición*. Buenos Aires: ediciones Ciudad Argentina, 1998. Sobre su acción durante la invasión británica la obra de WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique. *Martín de Álzaga en la reconquista y en la defensa de Buenos Aires (1806-1807)*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1971, y de reciente publicación sobre Álzaga durante los tiempos revolucionarios véase el artículo de RUIZ MORENO, Isidoro. “Martín de Álzaga”, en DE MARCO, Miguel Ángel; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 41-51.

⁴¹⁹ “(...) se hacen las mayores recomendaciones a favor de don Juan Gutiérrez de la Concha, capitán de navío y comandante de aquel punto; siendo así que sus malas disposiciones y falta de inteligencia fueron causa de que se perdiese. Este comandante ni tuvo la advertencia de examinar las municiones con que debía hacer su defensa, y así fue que al mejor tiempo le faltaron, tampoco le vino a la idea el quebrantar con un obús o cañón las puertas del parque de artillería, donde habían abundantes repuestos de municiones, y a título de faltarles estas rindió aquel punto tan interesante, que pudo habernos causado consecuencias muy funestas. Más a pesar de todo se le prodigan aplausos, se le suponen contusiones y golpes de bala, cuando a decir verdad, estuvo vergonzosamente refugiado en una choza (...)”. Documento citado en WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique, 1971, pp. 168-171. Debemos reconocer que la figura del alcalde de primer voto Martín de Álzaga fue muy importante en aquellas horas de ausencia de Liniers. Mientras este último no estuvo en la ciudad, esta vivió atemorizada luego de conocer la derrota en los Corrales de Miserere pero fue aquel alcalde peninsular quien organizó todos los preparativos para la segura embestida. Se reforzó la guarnición del Fuerte, mandó que las

Como dijimos, no debe desconocerse la existencia de una rivalidad muy fuerte entre dicho Cabildo y la facción de Liniers, a la cual perteneció Gutiérrez de la Concha, por una amistad consolidada pero principalmente por la afinidad hacia las ideas que defendía. Con respecto a algunos de los argumentos esbozados, principalmente el relacionado a la falta de municiones, el teniente de navío Michelena, segundo jefe de la Plaza del Retiro, en su parte a Liniers manifestó, que trascurridas dos horas y media de batalla se acabaron las municiones para la artillería, quedando muy pocos paquetes de la de fusil, y que el problema radicó en que el parque estuvo cerrado al ausentarse la persona encargada del mismo, dominándolo los enemigos que se apoderaron de la batería baja del Retiro (impidiendo que se acercara cualquier persona), sin que se pudiese verificar una comisión tan arriesgada como la de romper con una hacha la puerta del parque⁴²⁰.

El Cabildo tildó a Gutiérrez de la Concha de *"inepto, incapaz, y cobarde"*, siendo este último calificativo el más duro que recibió por tratarse de un militar. Esta grave acusación vino en relación al haberse escondido en un rancho cercano, junto a un oficial y cinco marineros al encontrarse rodeado por los enemigos. Es fundamental que sepamos que resultaba prioritario no caer prisionero en sus manos. Los marinos, durante todo el proceso de invasión, constantemente intentaron si les era posible, escaparse de las rendiciones para ponerse nuevamente a disposición de la superioridad. Sucedió con varios oficiales de la Real Armada al caer Montevideo, quienes cruzaron el río para ponerse a las órdenes de Liniers. A lo largo de su carrera Gutiérrez de la Concha no presentó visos de cobardía, por el contrario, intentó siempre

tropas que habían quedado en el Riachuelo volviesen, armó a los vecinos (se prepararon en las azoteas frascos de fuego, piedras, recipientes para agua hirviendo) e hizo cavar fosos.

⁴²⁰ "Parte del 2º Jefe de la Plaza del Retiro, teniente de navío Juan Ángel Michelena dirigido al general D. Santiago de Liniers, dándole cuenta de la acción- 13 de julio 1807". Publicado como apéndice número 6 en DESTEFANI, 1975, pp. 437-438. DESTEFANI, en su análisis sobre la labor de Gutiérrez de la Concha como jefe defensor de aquel punto, es uno de los historiadores que lo critica positivamente, pero en esta situación específica manifiesta, con mucha lógica, que hubo falta de previsión: *"Es cierto que el combate fue muy intenso y que las milicias son propensas a gastar más municiones que las tropas veteranas (...) pero de todos modos se debió prever con tiempo el traslado de municiones hacia la Plaza de Toros. Debíó hacérselo antes de que los ingleses llegaran a las inmediaciones del Parque e impidieran su uso. Aceptamos como factores atenuantes que la dirección de la lucha no le dejó tiempo de ocuparse, que el Parque inexplicablemente estuviera cerrado y que quizá no pensó que los atacantes pudieran llegar a apoderarse del mismo; pero todo eso no disimula la falta de previsión."* (DESTEFANI, 1975, p. 323).

demostrar su valía y esta no fue la excepción cuando estuvo al frente del combate más duro de la defensa⁴²¹.

Algunos autores también dieron su juicio de valor sobre la conquista inglesa del Retiro. Groussac manifestó que si bien la residencia fue conquistada por Guard sin esfuerzo, no sucedió lo mismo con la plaza de toros que estuvo defendida por cerca de 1.000 hombres, con Gutiérrez de la Concha al mando⁴²². Sin embargo en su tarea por realzar a su compatriota francés Santiago de Liniers, creemos que cayó en la crítica desmedida hacia los oficiales subalternos que lo secundaron (entre ellos a Gutiérrez de la Concha, Velazco, Elío, Pinedo y demás veteranos), calificándolos de “incapaces”, diciendo que fueron capitanes *“que no sabían vencer ni tampoco morir”*⁴²³. Beverina, menciona, por su parte, que fue una lucha encarnizada y que solo se entregó el capitán Gutiérrez de la Concha después de agotar todas las municiones y luego de fuertes pérdidas sufridas⁴²⁴. Pero el que a nuestro criterio realizó el análisis más profundo de la batalla, describiendo ambas fuerzas y dando sus conclusiones sobre el accionar de los defensores, fue Destefani, quien manifestó que: *“Teniendo en cuenta las bajas sufridas, la superioridad de preparación y de número del enemigo, aunque se contara con la ventaja de tener artillería, podemos decir que la oficialidad y la tropa española habían cumplido valerosamente y en algunos casos hasta heroicamente su parte.”*⁴²⁵.

Nosotros pensamos que la actuación militar del capitán de navío Gutiérrez de la Concha fue meritoria en la defensa de aquel punto clave, organizando un útil cordón defensivo externo a la plaza que sólo fue superado por el número significativo de enemigos que avanzaron por las distintas calles. Por las cifras analizadas sabemos que le correspondió ser comandante en jefe en una de las batallas más duras para los defensores durante la segunda fase de invasión; porque en frente se encontraron militares veteranos al mando de oficiales prestigiosos. También estimamos que pese a

⁴²¹ “No se puede tachar de cobardía a un jefe que resiste con sus tropas un combate tan encarnizado. Por otra parte, su decisión de salir para reunirse con el resto de la Defensa puede ser considerada tardía, pero los hechos demostraron que fue temeraria. (...). El hecho de que se refugiara en un rancho (...) cuando se hallaba rodeado de enemigos, su posterior descubrimiento y aprisionamiento, no son notas a su favor, pero tampoco desdorasas. Su misión como jefe de la Plaza de Toros había terminado con la rendición de sus efectivos. ¿No era posible tratar de eludir a sus adversarios?”. *Ibidem*, p. 320.

⁴²² GROUSSAC, 1999, p. 142.

⁴²³ *Ibidem*, p. 129.

⁴²⁴ BEVERINA, Juan. *Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata. 1806-1807*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, Editorial Luis Bernard, tomo II, pp. 340-341.

⁴²⁵ DESTEFANI, 1984, p. 388.

no ser la defensa terrestre la especialidad de un oficial de Marina, no se entregó el sitio hasta que las circunstancias verdaderamente lo hicieron necesario. El propio Liniers, cuando solicitó el ascenso de grado de aquel capitán, hizo alusión a los méritos y servicios que realizó éste durante la defensa, remarcando que suspendió su viaje a Córdoba por haber sido designado ya gobernador intendente, para quedarse en Buenos Aires en aras de la protección de dicha ciudad⁴²⁶.

D.- La segunda rendición inglesa (7 de julio de 1807)

El avance general de los británicos hacia el epicentro de la ciudad, pese a contar ya con el Retiro, fue complicado y tormentoso. Recibieron la orden de seguir adelante sin detenerse a disparar y volver a cargar los fusiles, ya que los defensores de las casas estaban muy bien protegidos en las azoteas. El avance por la ciudad fue trágico para ellos, las calles se encontraban cortadas con zanjas, y al ser rectas el fuego de la artillería española resultaba más efectivo. Debían detenerse en cada zanja y someterse al fuego cruzado de la fusilería, sumado a las piedras y agua hirviendo que se arrojaban desde las casas. Para el comandante inglés la situación se tornó desesperante porque ya se le habían hecho más de 1.000 prisioneros, y se contabilizaban unas 2.000 bajas entre muertos y heridos. Sin poder avanzar hacia la plaza mayor, con total ausencia del apoyo de la artillería naval, numerosas bajas y sin logística, sabía Whitelocke que la victoria, de producirse, era lejana.

Liniers le propuso capitular con la condición de abandonar el Río de la Plata, devolviendo Montevideo, y con intercambio de prisioneros de una y otra parte, incluyendo los del año anterior. El jefe británico que tenía todavía los dos flancos ganados y no se hacía a la idea de rendirse, sólo propuso un armisticio de veinticuatro horas con entrega de heridos. Sabiendo el general español que sólo quería ganar tiempo, mandó romper fuego con vigor en todos los frentes. Al final recibió un mensaje del general Gower, quien estaba autorizado por su superior en jefe para firmar la anterior capitulación. En la misma se especificó que Montevideo se

⁴²⁶ [Propuesta de ascenso del brigadier Santiago de Liniers en favor del capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha por su actuación durante las invasiones inglesas]. Buenos Aires, 1807. AGNA. Sala IX, Invasiones Inglesas. Solicitudes, propuestas, nombramientos. Libro 8, folios 386-391.

devolvería antes de los dos meses (se realizó el 9 de septiembre). La capitulación final fue firmada por el teniente general Whitelocke y el almirante Murray. La victoria fue celebrada con salvas de artillería y voltear de campanas y hasta se liberaron esclavos por su valerosa actuación en aquellas jornadas.

Por las acciones llevadas a cabo durante la defensa el rey de España premió con las mayores recompensas a Liniers, otorgándoles a todos los jefes y oficiales un ascenso. Luego de treinta y cinco años al servicio de la Corona, Gutiérrez de la Concha logró llegar al grado de brigadier, mientras que la ciudad que defendió recibió el título de *"Muy Noble y Muy Leal"*. En honor a los vencedores de aquellas jornadas memorables, Mercedes González y Lavalle mandó a acuñar en Buenos Aires una medalla de plata conmemorativa, con un dibujo alusivo y una inscripción que decía: *"A los defensores de su Rey y de su Patria Liniers, Concha y Lasala, Buenos Aires defendida, 5 de Julio de 1807."*⁴²⁷.

Inglaterra vivió momentos de consternación ante lo ocurrido, más allá de que sus tropas regulares no era la primera vez que conocían la derrota a manos de las milicias españolas. Con un Whitelocke juzgado y degradado, Inglaterra tuvo que hacer frente a las grandes pérdidas de dinero que habían invertido en sus negocios del Plata (ante la hipotética conquista asegurada)⁴²⁸.

El papel de los oficiales de la Real Armada fue más que destacado, siendo Gutiérrez de la Concha uno de los protagonistas más visibles, al no dudar en ponerse al frente ante cada comisión que requirió de sus aptitudes y servicios. Fue aquella etapa de su vida donde tuvo la posibilidad de mostrar su valía, en sendas victorias contra un enemigo de prestigio.

⁴²⁷ La descripción de esta medalla como de otras otorgadas tanto por la Corona como por el Cabildo en ocasión de la Reconquista de 1806 puede verse en GOMILA, Juan Alberto; Julio LUQUILAGLEYZE. "Medallas y condecoraciones españolas por las guerras de América, 1800-1826". *Militaria. Revista de Cultura Militar* (Madrid). 7 (1995), pp. 163-179.

⁴²⁸ Dirá al respecto Rodríguez González: *"Por supuesto, las historias militares británicas referidas a la época, que tanto ensalzan sus triunfos anteriores (como en Egipto o El Cabo) o posteriores (hasta Waterloo) sobre los franceses y sus aliados, callan como tumbas o dan sólo escuetas referencias sobre su doble y estrepitosa derrota en el Plata. Y bueno es recordar que la última batalla importante de aquella guerra no fue Trafalgar, sino la defensa de Buenos Aires."* RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2005, p. 439.

Combate del Retiro		
20 de julio de 1807		
Grado	Oficial	Observaciones
Capitán de navío	Juan Gutiérrez de la Concha	
Capitán de fragata	Juan Ángel Michelena	
Teniente de navío	José Obregón	Herido
Teniente de navío	Antonio Leal Ibarra	Herido levemente
Teniente de navío	Cándido Lasala	Muerto
Teniente de navío	José Posadas	
Teniente de navío	José Quiroga	
Teniente de navío	Jacinto Romarate	
Teniente de fragata	Manuel de la Iglesia	
Teniente de fragata	Benito Correa	Herido gravemente
Teniente de fragata	Bruno Escandón	
Teniente de fragata	José Miranda y Fontao	
Teniente de fragata	Domingo Allende	
Alférez de navío	Federico Lacosse	
Alférez de navío	Jacinto Buteler	
Alférez de fragata	Juan Baliño	
Alférez de fragata	Ramón Martínez del Corso	
Alférez de fragata	Martín de Asas	
Alférez de fragata	Joaquín de Rivas	Muerto
Alférez de fragata	Manuel Villavicencio	Herido
Alférez de fragata	José Aldana	
Alférez de fragata	Ramón Arias	
Alférez de fragata	Agustín Aldecoa	

Figura 7: Relación de los oficiales de la Real Armada que combatieron en el Retiro.
Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes documentales ya citadas.



Ilustración 21: Bandera perteneciente al Regimiento Green de Santa Elena. Basílica de Santo Domingo (Córdoba, Argentina). Fotografía: Carlos Pesado Riccardi.



Ilustración 22: Uniformes de algunas de las fuerzas defensoras de Buenos Aires en 1807. Acuarela de época.

CAPÍTULO 7

**GUTIÉRREZ DE LA CONCHA,
GOBERNADOR DE UNA INTENDENCIA CLAVE**

CAPÍTULO 7- GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, GOBERNADOR DE UNA INTENDENCIA CLAVE

7.1- Córdoba del Tucumán a principios del siglo XIX.

La intendencia de Córdoba del Tucumán fue una de las ocho que surgieron a partir de la división del Virreinato del Río de la Plata que dispuso el rey Carlos III. Primero promulgó el 28 de enero de 1782 la *Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Virreinato de Buenos Aires*⁴²⁹, que fue modificada parcialmente por Real Cédula Declaratoria un año después (el 5 de agosto)⁴³⁰. La Real Ordenanza tuvo una importancia que debe remarcarse, dado que consolidó la organización territorial del Virreinato, además de afianzar su administración y economía⁴³¹.

⁴²⁹ "Real Ordenanza para el Establecimiento é Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos Aires. Año de 1782. De orden de Su Magestad". Madrid: Imprenta Real, 1782. En Biblioteca del Museo de América, [en línea] Disponible en <http://bvpb.mcu.es/museos/es/consulta/registro.cmd?id=406268>. [Consulta: 17 de marzo de 2015]. Véase también al respecto MARILUZ URQUIJO, José María; Edberto Óscar ACEVEDO. *Estudios sobre la Real Ordenanza de Intendentes del Río de la Plata*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1995; y MORALES PADRÓN, Francisco. *Atlas histórico cultural de América*. Las Palmas de Gran Canaria: Comisión de Canarias para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y Conserjería de Cultura y Deportes : Gobierno de Canarias, 1988, tomo II, p. 445.

⁴³⁰ La Real Ordenanza de 1782 constaba de doscientos setenta y seis artículos, divididos en los ramos de Justicia, Policía, Hacienda, y Guerra. Es en el primero de sus artículos donde se establece la división territorial del Virreinato, el nombre de la ciudad o villa que debía ser su capital y residencia del intendente. Las ocho intendencias establecidas eran Buenos Aires, Asunción del Paraguay, San Miguel de Tucumán, Santa Cruz de la Sierra, La Paz, Mendoza, La Plata, y Potosí. Al año siguiente, por las Declaraciones de 5 de agosto de 1783 se reestructuró la organización territorial.

⁴³¹ Para algunos autores constituyó una auténtica constitución política. Orduña Rebollo realiza un análisis de la Ordenanza de 1782, estudiando sus partes y sentido, siendo uno de los que destaca la trascendencia de la misma para la vida política del virreinato, constituyendo un documento concluyente para el ordenamiento de su territorio, administración y economía, además de representar el antecedente inmediato de los textos fundamentales que inspiraron la creación de la nueva nación argentina, y elemento condicionante de la organización territorial de los futuros estados surgidos a partir del proceso emancipador, teniendo en cuenta la evidente correspondencia entre las provincias constitucionales, por ejemplo en el caso argentino, y las intendencias virreinales (ORDUÑA REBOLLO, Enrique. *Intendentes e intendencias*. Madrid: Ediciones Tres Américas, 1997, pp. 147-164). San Martino de Dromi también destacó lo que representó la Ordenanza desde lo jurídico: "*Es una Constitución política, porque a través de ella se enuncian los primeros principios propios de una Constitución (preámbulo, declaraciones, derechos), se organizan las magistraturas, se distribuyen sus competencias y se reconoce la participación de los ciudadanos. Es un cuerpo jurídico de derecho público, pues, utilizando categorías jurídicas actuales, es la suma de algunas reglas y principios de la Constitución Nacional, las constituciones provinciales, las leyes orgánicas municipales, los códigos fiscales, los códigos de procedimiento administrativo, la ley de contabilidad, la ley de defensa*" (SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Intendencias y provincias en la historia argentina*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999, p. 41). Otros autores, por su parte, consideraron a dicho documento como la primera constitución político-administrativa impuesta en el Río de la Plata. Cfr. RAVIGNANI, Emilio. "El

Hasta aquel momento, Córdoba era parte integrante de la gobernación del Tucumán, residiendo allí un teniente de gobernador con facultades muy limitadas en comparación a las atribuciones que posteriormente detentarían los gobernadores intendentes. Mencionamos que fue con la Real Cédula Declaratoria cuando quedó establecida definitivamente la división territorial de las nuevas jurisdicciones. En este último documento se mencionaba, en su artículo cuarto, la creación de la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán, eliminando finalmente a Mendoza como intendencia, y desmembrando también de la de Tucumán las ciudades de Córdoba y La Rioja. Entonces, además de estas dos últimas ciudades, la nueva gobernación abarcaría también las actuales provincias argentinas de San Luis, San Juan, y Mendoza, adquiriendo gran preeminencia y fortaleciéndose los lazos entre la ciudad cabecera y las jurisdicciones subordinadas. Finalmente quedaron las ocho intendencias mencionadas a continuación: Buenos Aires, Paraguay, Córdoba, La Paz, Salta, La Plata o Charcas, Santa Cruz de la Sierra, y Potosí⁴³²; coexistiendo también junto a ellas cuatro gobiernos militares: Mojos, Chiquitos, Misiones y Montevideo.

La región de la cual se hizo cargo Gutiérrez de la Concha como gobernador intendente⁴³³ fue la segunda en importancia del Virreinato del Río de la Plata tanto por

virreinato del Río de la Plata (1776-1810)", en LEVENE, Ricardo (director). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1940, volumen IV, p. 170; y ESTRADA, José Manuel. *Lecciones sobre la Historia de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Científica y Literaria Argentina, 1925, tomo I, p. 192 (ambos autores fueron citados también en la obra de San Martino de Dromi antes reseñada, en la nota al pie de página número 27).

⁴³² El 31 de diciembre de 1783 el virrey Vértiz propuso una novena intendencia que abarcara los partidos de Chucuito, Paucarcolla, Lampa, Azángaro y Carabaya, en el Alto Perú. Esta se erigió el 5 de junio de 1784 como la Intendencia de Puno, pero fue traspasada al Virreinato del Perú en 1796. Sobre el régimen de intendencias, y específicamente sobre la de Puno véase LUQUE TALAVÁN, Miguel. "La Intendencia de Puno: de circunscripción colonial a departamento de la República del Perú (1784-1824)". *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid). 25 (1999), pp. 219-252.

⁴³³ Los funcionarios a cargo detentaron nominativamente el título de gobernadores intendentes. En el artículo VI de la Real Ordenanza de Intendentes de 1782 se establece que: "Los Gobiernos políticos y militares de las Provincias del Paraguay, Tucumán y Santa Cruz de la Sierra, y el Corregimiento de la de Buenos Ayres, que ha de crearse, y los de la Paz, Mendoza, la Plata y Potosí, **han de ir precisa y respectivamente unidos a las Intendencias que establezco en dichas Provincias**, quedando extinguidos los sueldos que en la actualidad gozan los que sirven aquellos empleos; y mando que los Intendentes tengan por consiguiente, a su cargo, los cuatro ramos o causas de Justicia, Policía, Hacienda y Guerra, dándoles para ello, como lo hago, toda la jurisdicción y facultades necesarias, con respectiva subordinación y dependencia al Virrey y Audiencias de aquel Virreinato, según la distinción de mandos, naturaleza de los casos y asuntos de su conocimiento y conforme a las leyes recopiladas de Indias como se explicará en el cuerpo de esta Instrucción, por no ser de mi Real ánimo que las jurisdicciones establecidas en ellas se confundan, alteren o impliquen con motivo de concurrir todas en una persona, cuando se dirige principalmente esta disposición a evitar los frecuentes embarazos y competencias que resultarían entre los Intendentes y Gobernadores, o Corregidores, si quedaran separados estos empleos antiguos en

su extensión (ocupó una superficie territorial de unas 40.000 leguas cuadradas aproximadamente)⁴³⁴, número de habitantes y, principalmente, por su posición estratégica. Hacia 1810 el Virreinato estuvo poblado aproximadamente por un millón y medio de habitantes, incluyendo a blancos, mestizos, mulatos, indios y negros, de los cuales casi una tercera parte ocupó el actual territorio argentino; representando los españoles peninsulares un mínimo porcentaje en el número total de la población (siendo esto aún más evidente en las regiones del interior)⁴³⁵.

En relación a los territorios que englobó la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán, si tenemos en cuenta el censo realizado en 1813 para Córdoba y su campaña, se contabilizaron doscientos sesenta y nueve españoles peninsulares sobre 41.448 habitantes blancos; el censo de 1812 en San Juan arrojó la cifra de sesenta y cinco peninsulares entre 3.556 blancos; en el mismo año pero en Mendoza hubo ciento treinta y seis españoles peninsulares entre 5.838 pobladores blancos, siendo aún más insignificante la proporción en San Luis con veinticinco españoles sobre 10.793 blancos, o en La Rioja, cuyo censo de 1814 estableció el número de sesenta y cuatro

las Capitales y Provincias donde ahora se establecen los nuevos (...)". Mientras que en la Real Cédula Declaratoria del año siguiente dice en su artículo 1: "Teniendo determinado y prevenido por la citada Real Orden de 20 de Julio del año próximo antecedente, **que los actuales Jefes de las Provincias de aquel Virreinato ejerzan sus respectivas Intendencias**, es mi soberana voluntad que en lo sucesivo así ellos como los que yo nombrase para iguales destinos, se denominen **Gobernadores-Intendentes**; y que los títulos de este nuevo empleo se les despache por ahora por la Secretaria de Estado y del Despacho Universal de Indias, a fin de que desde luego entren al ejercicio de todas las facultades que les concede la mencionada Ordenanza, y que en su consecuencia cesen inmediatamente en el de sus empleos todos los Corregidores cuyos distritos estén comprendidos en el mismo Virreinato". Real Ordenanza de San Ildefonso de 5 de agosto de 1783. En Biblioteca del Museo de América, [en línea] Disponible en <http://bvpb.mcu.es/museos/es/consulta/registro.cmd?id=406268>. [Consulta: 17 de marzo de 2015]. La negrita nos pertenece.

⁴³⁴ Comprendidas en ocho grados de latitud, entre los 29° 40' latitud sur (donde concluía Santiago del Estero) hasta los 37° 40' latitud sur y otros tantos de longitud; computándose las distancias a veinticinco leguas en cada grado, por tratarse de las comunes (según se previene).

⁴³⁵ Seguimos el análisis social realizado por García de Flöel, quien centró el segundo capítulo de su Tesis Doctoral principalmente en el papel y lugar desempeñado por los españoles peninsulares en la sociedad rioplatense, y en la oposición llevada a cabo por los mismos una vez iniciada la revolución, brindando información estadística y demográfica importante para nuestro estudio (véase el segundo capítulo titulado: "La posición de los españoles europeos en la sociedad rioplatense de la última etapa colonial" en GARCÍA DE FLÖEL, Maricel. *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820: Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Hamburgo: LIT, 2000, pp. 21-40. Cfr. también con la obra de COMADRÁN RUIZ, Jorge. *Evolución demográfica argentina durante el período hispano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969. Debemos aclarar que las cifras expuestas no dejan de ser estimaciones, dado que todos los autores que se han encargado de realizar estudios demográficos aclaran que los padrones de la época no están completos o que, como sucedió en el caso de Buenos Aires, los censos realizados en 1810 se hicieron con fines militares (sin tener en cuenta a toda la población).

peninsulares entre 14.092 habitantes⁴³⁶. Como se ve, en ningún caso llegó a representar siquiera el cinco por ciento de la población, y en algunas regiones de la Intendencia no alcanzó ni el uno por ciento.

No obstante pese a la poca representatividad demográfica de los españoles peninsulares, estos ocuparon casi exclusivamente los puestos de mayor decisión de la administración. Si bien los criollos no estuvieron excluidos de detentar aquellos cargos, a la hora de contabilizar a quiénes los ocuparon resulta claramente visible que ellos no fueron del todo tenidos en cuenta. En el caso de Córdoba los tres gobernadores intendentes titulares que estuvieron entre 1783 y 1810, entre ellos Gutiérrez de la Concha, fueron nacidos en la Península⁴³⁷. Y en cuanto al Cabildo de la ciudad, hacia 1810, estuvo controlado mayoritariamente por españoles europeos.

A.- Legado del gobernador intendente Sobremonte y situación de la intendencia

La capital de la Intendencia, sede del gobernador, fue la ciudad de Córdoba. Esta había tenido un progreso considerable gracias a la iniciativa y acción del que es considerado al día de hoy por los propios cordobeses como el mejor funcionario que tuvieron durante el período español, el marqués Rafael de Sobremonte. No se puede describir simplemente la realidad que dicha ciudad tuvo hacia comienzos del siglo XIX sin poner el acento en el mentor de tan significativos cambios. El plan que desarrolló aquel gobernador durante sus catorce años de ejercicio (1783-1797) incluyó, además de a la propia ciudad capital, su campaña⁴³⁸ y a los demás territorios de la demarcación. Basta incursionar por la historiografía cordobesa para tomar dimensión del valor, creemos que con justicia, que otorgaron a la labor progresista de quien fue para ellos el promotor del cambio radical experimentado por Córdoba, la cual se transformó gracias a su gestión⁴³⁹.

⁴³⁶ Cfr. COMADRÁN RUIZ, 1969, p. 113 y ss.; y GARCÍA DE FLÖEL, 2000, p. 25. Ésta última autora afirma, aclarando que con algún margen de error, que los españoles peninsulares que hubo en el actual territorio argentino a comienzos de la década revolucionaria, ronda entre las 3.100 y 3.500 personas, representando sólo el 0,8 por ciento del total de los habitantes (*Ibidem*, pp. 26-27).

⁴³⁷ Los otros dos a los que hacemos referencia fueron el marqués de Sobremonte (entre 1783 y 1797) y José González Gómez de Rivera (entre 1803 y 1805).

⁴³⁸ El término campaña se refiere al terreno fuera del poblado o ciudad.

⁴³⁹ "Córdoba siempre consideró a Sobre Monte como uno de los más sólidos puntales de su progreso. Gobernador-intendente en el período hispánico de fines del siglo XVIII, fue fiel intérprete y ejecutor de la política



Ilustración 23: Situación de las Intendencias de Córdoba y Salta del Tucumán.

La vida en Córdoba en momentos de la llegada de Sobremonte no era tan apacible; requería y necesitaba de cambios e infraestructura básica principalmente para su economía y seguridad, siendo desalentadora la realidad y actividad de las empresas rurales, del comercio, y sus manufacturas, además del peligro vigente en las fronteras de la gobernación a partir de la amenaza constante de los denominados *malones* indígenas⁴⁴⁰. Uno de sus primeros desvelos fue precisamente asegurar el poblamiento

aperturista inaugurada por Carlos III, abriendo los cauces por donde fluirán legislaciones y acciones en materia administrativa, social, jurídica, económica, fiscal, educativa y de obras públicas trascendentes, desarrolladas luego por los primeros gobiernos independientes y los constitucionales de nuestra provincia que reconocen como fuente su fecunda visión de estadista." (MALDONADO, Jorge. "Presentación", en VV.AA. Sobre Monte. El gobernador olvidado. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba (20), 2001, p. 14).

⁴⁴⁰ Torre Revello manifiesta que el primer informe que elevó el gobernador intendente Sobremonte sobre el estado de su intendencia revelaba crudamente la pobreza de la región en todos los aspectos. Dice el autor: “*Todavía vivíase, en lo más céntrico de los núcleos urbanos, en miserables ranchos; las campiñas eran regiones inhospitalarias en las que se veían diseminadas multitud de familias que vivían gustosas muchas de ellas, según los informes oficiales, en entera libertad y al margen de la ley; la instrucción pública, aún la más elemental, casi sólo existía al amparo de los párrocos de las iglesias y de las órdenes religiosas, y la industria más desarrollada (...) eran los primitivos telares heredados de los antiguos indígenas*” (TORRE REVELLO, José. *El Marqués de Sobre Monte. Gobernador Intendente de Córdoba y virrey del Río de la Plata*. Buenos Aires: Peuser, 1946, p. 33. Citado también en ACEVEDO, Edveto Oscar. “La gobernación del Tucumán”, en LEVILLIER, Roberto (director). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Plaza y Janés S.A., 1968, tomo III, p. 880).

de la campaña mediante la creación de un sistema defensivo y expansivo que permitiese guarecer todo un territorio hasta entonces inseguro, para favorecer con ello la producción rural, el comercio y las comunicaciones. De esta manera se estableció en la jurisdicción de la actual provincia de Córdoba una línea estratégica de fortines⁴⁴¹.

El resto de la jurisdicción integrante de la gobernación (La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis), garantizaron también la seguridad del tráfico comercial a lo largo de los caminos reales protegidos por la mencionada estrategia defensiva. Se encargó Sobremonte de establecer postas y poblaciones no muy lejanas entre sí, hasta la provincia de Santa Fe, para facilitar el comercio textil de productos cordobeses hacia dicha provincia, como también hacia Misiones, viniendo de aquellas zonas otros interesantes para la intendencia como pescado, yerba mate, y mulas.

Cuando Gutiérrez de la Concha tomó posesión se encontró con una ciudad cuyas principales calles estaban arregladas, empedradas y arboladas, con un edificio del Cabildo terminado, con la primera acequia que llevaba agua corriente a Córdoba proveniente del río Suquía, alumbrado público, un paseo ya construido (como el de la Alameda, hoy llamado Paseo Sobremonte), escuelas edificadas, la división de la ciudad en barrios, una enfermería para mujeres, etc. Todas estas mejoras fueron llevadas a cabo durante el gobierno del marqués de Sobremonte del que se llegó a decir que “(...) hizo un gobierno popular, honrado, progresista, liberal y cumplidísimo en todo sentido.”⁴⁴².

Consideramos que para conocer el estado de situación de Córdoba a comienzos del siglo XIX resulta muy ilustrativa una comunicación que dirigió el Cabildo cordobés a Francisco Antonio Cabello y Mesa, quien se desempeñaba como director del *Telégrafo mercantil, rural, político y económico e historiográfico del Río de la Plata*⁴⁴³. En

⁴⁴¹ En la llamada frontera del sur junto a la fundación de las actuales ciudades de La Carlota y Río Cuarto; en la frontera este se proyectó la villa del Rosario de los Ranchos, mientras que en la norte fue la erección a categoría de villa a Chañar, a Río Seco y a Tulumba, siendo esta última la única que alcanzó el título por Real Cédula del 3 de octubre de 1803. *Ibidem*, p. 14. Véase también sobre el aspecto específico de las fundaciones del gobernador Sobremonte el aporte de CALVIMONTE, Luis. “Sobre Monte, fundador de pueblos y villas”, en VV.AA. *Sobre Monte. El gobernador olvidado*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba (20), 2001, pp. 75-83.

⁴⁴² GARZÓN, Ignacio. *Crónica de Córdoba*. Córdoba: Alfonso Aveta editor, 1898, tomo I, p. 42.

⁴⁴³ Francisco Antonio Cabello y Mesa fundó el *Telégrafo Mercantil* a instancias de Manuel Belgrano, secretario del consulado de comercio. Editado en la Imprenta de los Niños Expósitos, su primer número fue distribuido el miércoles 1 de abril de 1801. El comunicado del que hablamos es un informe valioso para lo que pretendemos, y quedó reflejado en el acta capitular del Cabildo de dicha ciudad del 26 de

el citado documento se describió la realidad de la capital de la intendencia en numerosos aspectos: geográficos, económicos, religiosos, administrativo, etc.; con la intencionalidad clara de destacar principalmente aquellos considerados como positivos, pero sin omitir tampoco ciertas deficiencias detectadas⁴⁴⁴.

En Córdoba existió un grupo de comerciantes peninsulares con una capacidad económica muy significativa, que les proporcionó una calidad de vida y un bienestar poco comparable al de otros sectores sociales. Si bien no llegaron la mayoría de las veces al nivel de sus pares de Buenos Aires (por el acceso al tan codiciado comercio ultramarino), sí lograron algunos de ellos un nivel adquisitivo importante, con varias propiedades en la ciudad y cargos en el Cabildo. Lo importante para ellos fue conformar una red de agentes y contactos tanto en Buenos Aires, como en Paraguay,

noviembre de 1801 (algunos años antes de la llegada de Gutiérrez de la Concha pero cercano en el tiempo).

⁴⁴⁴ Calificaban el terreno cordobés como fértil para los trabajos agrícolas, siendo los frutos silvestres abundantes para la subsistencia de la gente de la campaña, sin embargo decían, esto ocasionó la poca aplicación de ellas al trabajo, y el que sus terrenos no redituasen lo mucho que podrían por falta de cultivo. Acerca del estado general de la producción agrícola en la intendencia agregaríamos que eran más que suficientes los cultivos de trigo y maíz, los cuales integraban parte de la dieta diaria junto a los guisantes, calabazas, judías y habas, que tanto se cosechaban en Córdoba como en La Rioja. En esta última se recogían alrededor de mil quinientas arrobas anuales de vino y aguardiente, y en gran escala el algodón, producto fundamental para la fabricación de tejidos que luego se vendían en la capital de la intendencia. En Córdoba se recogían, además, miel y cera. El principal alimento, seguía siendo la carne pese al incremento de su precio o lo difícil de su adquisición en zonas como La Rioja. Eran abundantes a lo largo de la intendencia el ganado vacuno, caballar, mular y lanar; y lo que convertía en opulenta a la región era, sin lugar a duda, la actividad comercial de aquellas mulas, de los cueros y tejidos. En relación al ganado podríamos agregar que hacia 1785 el gobernador Sobremonte calculó que había en Córdoba un millón de cabezas de ganado lanar, doscientos mil de caballar, igual número de vacuno y siete mil de mular (Véase ACEVEDO, 1968, tomo III, p. 889). De las cuarenta o cincuenta mil mulas que anualmente se veían en la feria de la ciudad de Salta, decía el informe que más de la mitad eran cordobesas (y las restantes habían sido compradas por el comercio de Córdoba incorporándose luego a sus potreros), además de otras traídas desde Santa Fe. En lo relacionado a la negociación de cuero hablaban que ascendía a treinta y seis mil quinientos animales; mientras que en tejidos su número anual era de treinta a cuarenta mil piezas que se comerciaban, junto a los cueros, en Buenos Aires. Por ser el transporte dificultoso y caro, se terminó despreciando el comercio de otros ramos, procurándose su producción sólo para el consumo local. Ponían como ejemplo lo importante que hubiese sido para el comercio de Córdoba de aquel momento, la incorporación de la venta de sal, producto del que disponían y que tanto escaseaba en Buenos Aires.

El acta con el informe de las noticias de la ciudad de Córdoba y su campaña fue utilizada por el doctor Jerónimo Cortés en la polémica que llevó a cabo, como defensor de los intereses de esta, con Onésimo Leguizamón en la cuestión de límites entre las provincias de San Luis y Córdoba. Este enfrentamiento se dio a través de sendas publicaciones en el diario *La Nación* de Buenos Aires hasta su completa publicación en 1883. Véase al respecto, y en relación a la utilización del acta a la que hacemos referencia: CORTÉS FUNES, Gerónimo; Onésimo LEGUIZAMÓN. *Cuestión de límites entre San Luis y Córdoba. Polémica sostenida por los defensores de ambas provincias*. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1883, capítulo XX, pp. 237-246. Asimismo fue también utilizado el informe en GARZÓN, 1898, pp. 65-74.

Chile, Lima, y otros puntos del interior que funcionasen a manera de representantes a los efectos de vender los productos importados a cambio de la producción regional.

Los peninsulares tuvieron mayor capacidad y ventajas que los americanos a la hora de adquirir los mejores contactos en la metrópoli, aquellos que podían facilitarles los negocios más fructíferos. Los criollos, por su parte, se dedicaron en Córdoba más bien al tráfico de mulas con las regiones del norte o a la comercialización de los frutos de la tierra⁴⁴⁵.

Dentro de la jurisdicción de la Intendencia se encontraban las minas de Uspallata (Mendoza), las Invernadas de San Antonio (San Luis), y en la zona de La Rioja la sierra de Famatina, aquella que fue considerada durante mucho tiempo por los españoles como “la nueva Potosí”. Un enclave minero que estuvo siempre rodeado de historias y leyendas, y que fue motivo de desvelo y de sacrificio humano en aras de los preciados metales que se pensaban extraer de allí.

Si regresamos a la capital de la gobernación, la descripción que se realiza en el ya citado informe de 1801 nos brinda la imagen de una urbe ordenada, organizada estéticamente y armoniosamente, destacándose el abastecimiento del agua para el necesario riego de los cultivos y consumo humano:

*“La ciudad es de figura casi cuadrada, siendo su longitud de diez cuadradas; sus edificios son los mejores de toda la Provincia; sus calles, rectas, espaciosas y limpias; su piso excelente y válido, pues por ello y su declividad cuando acaba de llover se enjuta con prontitud y se anda sin la menor incomodidad; tiene en la plaza una gran fuente que reparte las aguas de su río, y otra algo menor (...). A la entrada de la ciudad, por la parte del poniente, un grande estanque artificial cercado de un fuerte de cal y canto y terraplén, cuyo buque es de una cuadra en cuadro; está rodeada de quintas que la hermosean, recrean y abastecen de frutas de todas especies, verduras, legumbres y yerbas para las bestias. Es él un depósito común de las aguas de su acequia, que levantadas del río a distancia de una legua, fertilizan los terrenos de su tránsito, proveen de agua a la ciudad, monasterios y colegios, y represadas las sobrantes en dicho estanque dan el riego conveniente a muchas de las quintas.”*⁴⁴⁶

⁴⁴⁵ GARCÍA DE FLÖEL, 2000, p. 38.

⁴⁴⁶ GARZÓN, 1898, pp. 68-69.

Informa también que la ciudad contaba con tres oficinas reales: la de cajas reales, la de administración de tabacos, y la de correos. En materia religiosa se mencionaba la presencia de tres conventos grandes (pertenecientes a los religiosos de Santo Domingo, San Francisco y de la Merced) y de dos monasterios (religiosas de Santa Teresa de Jesús y de Santa Catalina de Sena). Era cabeza del obispado homónimo desde 1699, y de su Iglesia Catedral decían que su construcción, concluida en 1783, había durado muchos años pero que terminó siendo sólida y hermosa⁴⁴⁷. Dependientes de la Iglesia funcionaba un hospital de hombres a cargo de los padres Betlemitas, y uno de mujeres, de reciente fundación en 1801, en donde se encontraba una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar, en la cual fue fundada la Hermandad de Caridad de Nuestro Señor Jesucristo.

En cuanto a la enseñanza y educación existieron en aquel momento tres colegios, el de Nuestra Señora de Monserrat para convictores, el cual tenía setenta alumnos en sus aulas; el Conciliar que era mantenido por la Corona, y el de Niñas Huérfanas, fundado en 1782 para el albergue, enseñanza y educación de las mismas⁴⁴⁸.

B.- La Universidad de Córdoba y el ámbito político ciudadano.

Sin duda el aporte más destacado e importante en el ámbito educativo de la intendencia, lo dio la Universidad de Córdoba⁴⁴⁹, institución de carácter público que

⁴⁴⁷ *Ibidem*, pp. 72-73.

⁴⁴⁸ Este último contaba con doce maestras que, según el informe de los cabildantes "(...) *se ocupan con desvelo en enseñar a las niñas del Pueblo en escuela pública los rudimentos de la religión, primeras letras, toda obra y labor de aguja; ejecutando lo mismo con las que bajo de clausura tienen a su cargo con notorio beneficio de todo el vecindario.*" *Ibidem*, p. 70.

⁴⁴⁹ Sus estudios se iniciaron en 1614 con la actividad del obispo Fernando de Trejo y Sanabria, pero los primeros grados se otorgaron recién en marzo de 1623, luego de que la bula papal de Gregorio XV (1621) y el pase regio del año siguiente otorgaran licencia al obispo del Tucumán a graduar a los estudiantes del Colegio. Fue en este preciso momento donde se comenzó a conferir grados, y por ende, se inició propiamente la universidad. Estuvo en su primer período bajo la dirección de la Compañía de Jesús, desde 1623 hasta la expulsión de la orden en 1767, luego pasó a manos de la Orden franciscana, hasta su transferencia en 1807 al clero secular. Véase los trabajos de Vera de Flachs sobre la historia de la universidad de Córdoba y la influencia de sus universitarios en el proceso revolucionario e independencia de la futura nación argentina: VERA DE FLACHS, María Cristina. "Para la historia de la universidad de Córdoba (Argentina) 1614-1854", en MENEGUS, Margarita; Enrique GONZÁLEZ (coordinadores). *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 177-201; VERA DE FLACHS, María Cristina. "Notas para la historia de la universidad en Argentina". *Revista Historia de la educación latinoamericana* (Colombia). 8 (2006), pp. 65-112; VERA DE FLACHS, María Cristina. "La participación de los universitarios de Córdoba en la formación de la Nación 1810-1853". *Revista Historia de la educación latinoamericana*

en 1807, había sido transferida a la órbita del clero secular. Por real cédula del 1 de diciembre de 1800 el rey Carlos IV dispuso que se erigiese y fundase de nuevo en Córdoba una Universidad Mayor, a la que le dio el título de Real Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat. Alcanzó este centro educativo una gran fama por su exigencia, diciendo al respecto en 1801 los cabildantes cordobeses:

“Sus cursos y pruebas para sus respectivos grados son de las más rigurosas. En ella se enseñan todos los ramos de filosofía, teología dogmática, escolástica, moral, expositiva, leyes y sagrados cánones, además de las primeras letras y latinidad (...). La fama que aún conserva dicha Universidad, y opinión merecida del Colegio de Monserrat, ha hecho a dicha ciudad ser frecuentada de los jóvenes más distinguidos, desde Lima a Buenos Aires. El retiro que ofrece dicho colegio, la aplicación a que incita la habilidad de los maestros, la instrucción, celo y prudencia de su actual Rector y de la Universidad (...), Fray Pedro Súlván, junto con la general vivacidad de los naturales y aptitud para todo género de literatura, le ha facilitado y adquirido el honor de ser Madre de muchos hijos de insigne sabiduría y virtud (...).”⁴⁵⁰

Fueron muchos los jóvenes procedentes de familias distinguidas que eligieron Córdoba como destino académico. En las aulas de su universidad se formaron varios de los protagonistas de la futura revolución, entre ellos Juan José Castelli, quien estudió en el colegio de Monserrat y tuvo un papel preponderante en el movimiento revolucionario de 1810 y en la posterior muerte de Gutiérrez de la Concha y Liniers ordenada desde Buenos Aires. Es verdad que la universidad cordobesa tuvo un antes y un después de los Jesuitas, debido a que con su expulsión quedaron al frente los Franciscanos; quienes fueron resistidos desde un inicio tanto por los defensores de la Compañía de Jesús, como por el clero secular que alzaba también sus derechos a controlar la entidad. Interesante es señalar que dentro del grupo pro-jesuita se

(Colombia). 14 (2010), pp. 191-218. Creemos también muy interesante el análisis estadístico y comparativo realizado sobre aquellos estudiantes que pasaron por sus aulas en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique; Víctor GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ. “Estudiantes y graduados en Córdoba del Tucumán (1670-1854). Fuentes y avances de investigación”, en VV.AA. *Matrícula y Lecciones: XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (2-5 de noviembre de 2011, Valencia)*. Valencia: Universidad de Valencia, Centro de Estudios sobre la Historia de la Universidad, 2012, volumen I, pp. 431-456.

⁴⁵⁰ GARZÓN, 1898, p. 71.

encontraron los hermanos Funes (Ambrosio y Gregorio), por ejemplo, quienes más adelante estuvieron activamente comprometidos con la revolución, mientras que algunos de los anti-jesuitas fueron los hermanos Rodríguez (Victorino y Juan Justo), el coronel Santiago Alexo de Allende, o Benito Fragueiro, todos contrarrevolucionarios confesos, y algunos de ellos hasta compañeros del fatídico final de Gutiérrez de la Concha.

Todo esto no hizo más que provocar los correspondientes enfrentamientos entre las distintas facciones tanto dentro como fuera de los ámbitos universitarios, implicando también el debate de ideas, o más bien, el posicionamiento ideológico entre lo que podríamos denominar como lo tradicional y lo nuevo. Los considerados como modernos quisieron romper con los antiguos moldes que no les permitían abrir las aulas a las nuevas ideas. Fue común en ese tiempo la crítica a las obras de la Ilustración, y que aquellos que las defendían, en contra del regalismo a ultranza, fuesen tildados de ateos, libertinos y materialistas⁴⁵¹.

Algunos estudios hablan también sobre la importancia que cobró para los miembros de la elite regional el envío de un hijo a estudiar a la universidad, y que la elección de Córdoba como lugar de estudio no sólo pudo alimentar antiguos vínculos entre las familias de la región, sino que pudo crear otros nuevos. El espacio institucional universitario propició solidaridades específicas muchas de las cuales eran el producto de la sociabilidad propia de la élite⁴⁵². Sin lugar a duda, la Universidad de Córdoba ocupó un lugar destacado dentro de la Intendencia pero también del propio Virreinato.

En el ámbito político la situación en Córdoba era compleja desde antes de que asumiese el nuevo gobernador Gutiérrez de la Concha. Los vecinos se encontraban divididos en dos bandos, entre los que habían apoyado a Sobremonte y los que no.

⁴⁵¹ VERA DE FLACHS, 2010, pp. 193-194.

⁴⁵² Precisamente se analiza y se menciona ese comportamiento de las élites en Córdoba del Tucumán en el trabajo de AYROLO, Valentina. "La ciudad cooptada: Refractarios y revolucionarios en Córdoba del Tucumán (1810-1816)". *Anuario IEHS* (Tandil). 26 (2011), pp. 11-29. En la nota al pie número 9 (página 14) pone como ejemplo de que muchos estudiantes de otros lugares tenían en Córdoba un patrón que era el responsable de velar por el bienestar del colegial que tenía a su cargo, asistiéndolo en todo lo que necesitasen. Citar en relación a esto último la Tesis Doctoral de BENITO MOYA, Silvano "La Universidad de Córdoba del Tucumán en tiempos de Reformas. Prácticas culturales y nuevos paradigmas (1701-1810)" Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba [noviembre de 2009], p. 48.

Ambrosio Funes, hermano del deán y alcalde de primer voto, era el alma del Cabildo y se encontraba entre los que podemos denominar como anti-sobremontistas, teniendo como principales opositores al gobernador interino Victorino Rodríguez y al comandante de milicias Alejo de Allende. Este último sufrió la acusación del Cabildo cordobés de haber sido incompetente a la hora de organizar las milicias durante la invasión británica, sumándole también el fracaso de su actuación en la defensa de Montevideo junto al suspendido virrey.

Pero en el fondo de las discusiones, en esas divisiones afloraban cuestiones mucho más profundas relacionadas con las concepciones políticas del momento (la tendencia absolutista de los funcionarios contra la populista de los capitulares). Y por otro lado fue la lucha de personas y familias, por ocupar los distintos espacios de poder ya fuese en el Cabildo, la Audiencia, la Iglesia o la Universidad, en una elite cordobesa que ya se encontraba dividida desde mucho tiempo antes pero que con la expulsión de los Jesuitas se hizo mucho más palpable. Pero lo interesante fue que, dentro de ese comportamiento de confrontación, las facciones cordobesas funcionaron con una dinámica interna propia que respondía a un juego de fuerzas cuyo resultado final siempre era un cierto consenso político⁴⁵³. En definitiva ese fue el contexto y el panorama donde tuvo que ejercer sus funciones Gutiérrez de la Concha.

7.2- El Gobierno de Gutiérrez de la Concha previo a la revolución (1808-1810)

A.- Atribuciones del gobernador intendente

El presente apartado resulta interesante para nuestro trabajo porque nos enfrentará al análisis de una faceta que no habíamos tenido la posibilidad de conocer en la vida de Juan Gutiérrez de la Concha, aquella que lo tuvo en el ejercicio de un cargo de gestión como titular de una de las jurisdicciones más importantes del Virreinato del Río de la Plata, la gobernación intendencia de Córdoba del Tucumán. Sus comisiones anteriores requirieron y exigieron de él aptitudes específicas en el orden científico y militar, pero en su nuevo destino debió enfrentarse como gobernador a un amplio abanico de asuntos de gobierno.

⁴⁵³ AYROLO, 2011, p. 16.

Los intendentes indianos eran nombrados directamente por la Corona y poseyeron mayor autoridad que sus homólogos peninsulares. Estuvieron facultados para atender e intervenir en asuntos de Guerra, Gobierno, Justicia y Hacienda, además de ejercer el vice-patronato⁴⁵⁴, que en el caso del gobernador intendente de Córdoba le posibilitaba, por ejemplo, la intervención en el nombramiento tanto de rectores como de catedráticos de la Universidad.

E así que las competencias que como gobernador intendente debió asumir Gutiérrez de la Concha fueron, por ejemplo, todas las materias de Justicia; controlar los municipios a partir de la gestión de propios, arbitrios y bienes comunales, con facultad para suprimir o modificar las partidas de gastos que considerase excesivas o superfluas; presidir y presenciar junto a su teniente asesor las reuniones de la junta municipal donde se administraban los fondos. En definitiva poseía la potestad para controlar e intervenir de lleno en la vida y actividad local, principalmente en los aspectos económico-administrativos.

Según la Ordenanza era competencia de los intendentes el conocimiento exacto de su jurisdicción, siendo fundamental la confección de mapas topográficos de la provincia para la delimitación correcta del territorio. Esta labor cartográfica era acompañada, a su vez, de la compilación de información relativa a los distintos recursos de la región (minerales, animales, vegetales, comercio, industria en general, comunicación y transportes), y de sus posibilidades en potencia de cara a la gestión de la intendencia en materia de obras públicas (apertura de canales, construcción de caminos, mejora de puertos, navegabilidad de los ríos, etc.)⁴⁵⁵.

Tocaba también a los intendentes el estar atentos a las cuestiones morales de sus pobladores, cuidando de la rectitud de sus costumbres y corrigiendo sus *vicios*. En relación a los indígenas la Ordenanza encomendaba muy especialmente el control de sus hábitos, evitando su *ociosidad* mediante el estímulo al trabajo mediante premios y demás medios de convicción (en lugar de emplear sistemas represivos). En cambio, de cara a erradicar a *vagos y mendigos*, se podía servir el intendente de reclutar a aquellos

⁴⁵⁴ Sobre el origen y las atribuciones de los intendentes de ejército y provincia resulta clara la nota número veinticuatro en LUQUE TALAVÁN, 1999, pp. 226-228. También sobre las competencias de los intendentes véase ORDUÑA REBOLLO, 1997, pp. 151-160.

⁴⁵⁵ *Ibidem*, p. 155.

que estuviesen en la edad adecuada para incorporarse en los regimientos del Virreinato o en los bajeles de la Real Armada.

Importante para la gobernación era la potestad del intendente en todas aquellas circunstancias relacionadas con el fomento y la promoción de actividades vinculadas directamente con la economía de la región (como la agricultura, la ganadería, la minería y el comercio). Relacionadas con estas últimas iban vinculadas las iniciativas de conservación de las vías de comunicación (caminos, puentes), y la seguridad de los mismos. Eran también parte de sus competencias todo lo relativo al urbanismo, el cuidado y empedrado de calles, la limpieza, regulación de las distintas construcciones, el ornato, la altura y homogeneidad de los edificios. A su vez se les encomendó la confección de padrones de todos los habitantes de su jurisdicción para una distribución correcta y equitativa de las rentas y tributos. Por último se encargarían también de organizar toda la logística necesaria de cara a la defensa territorial, ya fuese mediante el acopio de víveres, armamentos, pertrechos, transportes, y paga y alojamiento de la tropa, quedando subordinado a las directivas del virrey.

En el caso de Gutiérrez de la Concha, si bien contó por su cargo con todas las atribuciones y potestades mencionadas anteriormente, no dispuso muchas veces de las circunstancias acordes, ni del suficiente tiempo como para desarrollar una completa y óptima gestión de gobierno, dado que desde un inicio debió toparse con la lucha de las fracciones políticas cordobesas; y a los dos años y medio estalló el movimiento revolucionario que daría fin a su gobierno. Pero más allá de que su mandato no se asemejó, a lo que representaron los catorce años de gestión del bien recordado Sobremonte, dejó algunos esbozos significativos de su impronta y personalidad al frente de la intendencia que creemos interesante destacar.

B.- Designación real y panorama político de Córdoba a su llegada

Retrotrayéndonos en la cronología diremos que su relación con Córdoba del Tucumán se inició cuando falleció el coronel José González de Rivera y quedó el gobierno titular de la intendencia vacante. Ante dicha circunstancia quiso el destino que tanto él como Santiago de Liniers, amigos y camaradas de armas, se interesaran a la vez por dicho cargo. El 28 de diciembre de 1805 solicitó el marino de origen francés al virrey ser

nombrado como sucesor del difunto gobernador, ratificando su solicitud el 1 de marzo del siguiente año. Sin embargo, la designación recayó en el entonces capitán de fragata Gutiérrez de la Concha. En algunos estudios biográficos de Liniers se deslizó la teoría de que pesó más en la designación la relación familiar e influencia de Gutiérrez de la Concha, al estar casado con la prima hermana de la esposa del virrey Sobremonte, que los importantes antecedentes militares de Santiago de Liniers⁴⁵⁶.

Si bien no descartamos la influencia que pudo llegar a tener Sobremonte en aquel nombramiento, tampoco hay que olvidarse de la intachable hoja de servicios y recomendaciones con las que ya contaba Gutiérrez de la Concha por su actividad científica y militar, frente a un Liniers que tenía entre sus antecedentes acciones militares destacadas pero también un proceso de guerra en su contra en 1786, hecho desconocido por otros autores⁴⁵⁷.

La designación real llegó por vía reservada de Guerra con fecha del 18 de agosto de 1806⁴⁵⁸. Allí se le comunicó al virrey del Río de la Plata el nuevo destino del capitán Gutiérrez de la Concha, quien no concurrió hasta que vio desaparecida la amenaza británica. Se trasladó a la ciudad mediterránea y se hizo cargo de sus funciones recién el 28 de diciembre de 1807, un año y meses después de su nombramiento. Residió en lo que se conoció con el tiempo como “Palacio del

⁴⁵⁶ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Liniers y su tiempo*. Buenos Aires: Emecé editores, 1990, pp. 74-75.

⁴⁵⁷ A la luz de la nueva documentación que hemos tenido ocasión de estudiar dimos a conocer que Liniers había sufrido un proceso grave en su contra en 1786 mientras fue comandante de la fragata *Nuestra Señora del Pilar* por el cual llegó a estar arrestado en el castillo de San Felipe del Ferrol mientras duró su Consejo de Guerra. Somos de la teoría de que este hecho, sumado a otras causas personales, motivó que Liniers pidiese su traslado al Río de la Plata en 1788. Dicho antecedente, desconocido por otros historiadores, figuraba en su expediente y pudo haber actuado en su contra, sin duda, a la hora de presentar su posible candidatura a la Intendencia. Véase PESADO RICCARDI, Carlos. *De Aventurero a Capitán. Inicios de D. Santiago de Liniers en la Real Armada Española (1775-1788)*. [Edición bilingüe español-francés]. España: Asociación Mémoire Jacques de Liniers, 2013. En el capítulo décimo de la obra titulado “El Consejo de Guerra a Liniers” explicamos que fue procesado por ausentarse de Cartagena donde se encontraba la fragata de su mando en reparaciones (para concurrir a las fiestas que se celebraban en Murcia en homenaje del cumpleaños del rey). Según argumentó el propio Liniers, tenía la respectiva autorización, pero por ordenanza el capitán de un buque no debía dormir fuera de su bordo sin licencia del comandante de la escuadra ni podía ausentarse del puerto de su destino. El Consejo de Guerra lo eximió de continuar en prisión por pluralidad de votos pero el rey se manifestó diciendo que aceptaba la resolución del Consejo pero que no veía excusable igualmente la falta cometida, y mandó que debía realizar una campaña ejerciendo las funciones de subalterno en la primera fragata o navío que se armase, “(...) para que aprenda durante ella la formalidad y disciplina del servicio que ha dado indicios de ignorarla, y no se le confiera mando hasta nueva real determinación (...)” (p. 85).

⁴⁵⁸ Otros historiadores no consignan esta fecha y se remiten a la designación del virrey del 8 de septiembre de 1806. Cfr. GARZÓN, 1898, p. 103; y BISCHOFF, Efraín. *Historia de Córdoba. 4 siglos*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1977, p. 144.

gobernador Concha" (una antigua casona de dos plantas, con un gran portal y espaciosos balcones de mampostería, además de un amplio patio en su interior, que databa de fines del siglo XVIII)⁴⁵⁹.

El nuevo gobernador estaba al tanto de cual era el panorama político cordobés, de quienes eran sus principales representantes, y de las motivaciones que los movilizaban. Quiso tener en un inicio una actitud prudente y conciliadora entre las partes, intentando situarse por encima de las mismas y esforzándose por cumplir con sus nuevas funciones más que en formar parte activa de las rencillas locales. Pero la situación venía de varios años atrás y era compleja, encontrándose anquilosada principalmente en un Cabildo que actuaba recelosamente y en la Universidad dominada por el deán Funes. El ambiente universitario era tenso, con el clero dirigiendo su destino se hicieron actos de injuria a los Franciscanos, quienes hasta entonces habían dirigido la universidad de Córdoba luego de la expulsión de los jesuitas. Parece ser que aquellos hechos fueron de tal magnitud que motivó que fray Pantaleón García, hasta ese año rector, hiciese conocer sus protestas a las autoridades⁴⁶⁰.

De esta manera Gutiérrez de la Concha se vio desde un inicio en medio de una tormenta que debió sortear con extrema prudencia. Basta como ejemplo la situación que debió vivir durante las elecciones realizadas en el Cabildo el 31 de diciembre de 1807 para su correspondiente renovación, a tan solo tres días de su llegada. Las fracciones se encontraban especialmente alborotadas y confrontadas. Las elecciones se sometieron a la aprobación del gobernador, como era de costumbre, pero en la sesión intervino Ambrosio Funes manifestando que Gutiérrez de la Concha no debería en este caso ser asesorado por su teniente el doctor Victorino Rodríguez, máximo representante del otro bando, dada la evidente parcialidad de dicho asesor⁴⁶¹.

⁴⁵⁹ Allí se encontraba su biblioteca de la que ya hablamos anteriormente, la cual llegó a tener fama en aquella época por su riqueza y variedad de libros, integrándola las obras más diversas de filosofía, historia, religión, geografía, matemáticas, medicina y mecánica. Esto fue una prueba más de su carácter culto y formación científica. Véase FERRARI RUEDA, Rodolfo de. *Córdoba colonial y poética*. Córdoba: [Edición del autor], 1945, pp. 41-42.

⁴⁶⁰ BISCHOFF, 1977, p. 144.

⁴⁶¹ Mencionó Funes al doctor Juan Luis Aguirre como la persona más indicada e idónea para cumplir dichas funciones.

Esta fue la primera prueba que se le presentó al nuevo gobernador; por un lado era cierta la parcialidad que demostraría Rodríguez, y de haber aceptado tenerlo como asesor en aquella circunstancia se hubiese puesto Gutiérrez de la Concha en contra claramente a una de las dos fracciones, pero por otro lado no podía aceptar sin más la intervención de aquellos cabildantes en una decisión que era potestad del gobernador. Fue por ello que respondió con el nombramiento de Aguirre por el justo concepto que merecía del gobierno y no por la designación del Cabildo, a quien se le prevenía que para lo sucesivo se abstuviese de nombramientos que solo eran privativos del gobierno⁴⁶².

Ante esta situación particular Gutiérrez de la Concha demostró prudencia al aceptar a Aguirre, pero contestó con firmeza, con el ánimo de marcar el terreno y dejar bien clara su autoridad y competencias, con el fin de que aquella situación no resultase habitual en el futuro. Y con esa coherencia actuó en una ocasión similar al año siguiente cuando estando ausente en una de las reuniones del Cabildo, fue en su lugar Rodríguez a presidir el mismo por su cargo de teniente asesor. En aquella oportunidad lo quisieron recusar nuevamente trayendo como antecedente lo sucedido en el pasado, pero esta vez el gobernador se puso del lado de su teniente:

*“(...) dijo Su Señoría (el gobernador) que en cuanto a la recusación que se hizo en el Cabildo de ayer (13 de enero de 1809) del Señor Teniente Asesor, declaró Su Señoría, que habiendo sido solo recusado para las confirmaciones del año próximo pasado por los que componían entonces este Ilustre Cuerpo, no podía tener lugar para lo sucesivo sin nueva recusación, como así se ha verificado para las confirmaciones de este presente año; y mucho menos cuando por ausencia o enfermedad de Su Señoría viene a presidir este Cabildo.”*⁴⁶³

Sabía nuestro marino que durante su gobierno el Cabildo no lo acompañaría, estando en su mayoría integrado por la facción de Ambrosio Funes, opositores a su asesor Victorino Rodríguez. Resulta muy ilustrativo acerca de los objetivos perseguidos por el grupo del alcalde de primer voto Funes, algunas epístolas intercambiadas entre éste

⁴⁶² GARZÓN, 1898, p. 107.

⁴⁶³ [Acta del cabildo de Córdoba del 14 de enero de 1809]. En LUQUE COLOMBRES, Carlos (director). *Actas capitulares, Libros cuadragésimo quinto y cuadragésimo sexto (1809-1810)*. Córdoba: Archivo Municipal de Córdoba, 1960, p. 15.

y el comerciante porteño José Antonio de Letamendi, donde si bien se describe a Gutiérrez de la Concha como un hombre “*pacífico, de buena intención*”, no dejaron de reconocer los desacuerdos y problemas existentes, mostrándose alineados con el grupo del alcalde Martín de Álzaga, del Cabildo de Buenos Aires, quien ya se oponía al virrey interino Liniers (camarada y amigo de Gutiérrez de la Concha).

A comienzos de 1808 Letamendi le aseguró a Funes que entre los dos Cabildos podrían “(...) *derribar a Concha, Victorino (Rodríguez), Morenito, Allende y cuantos le estorben, no solo quitándoles los empleos, sino a las personas, a título de Tranquilidad pública*”⁴⁶⁴. Pero Gutiérrez de la Concha debió advertir el peso negativo de Funes en el Cabildo para la estabilidad de su gobierno y promovió que fuese reemplazado como alcalde de primer voto por Antonio Benito Fragueiro. Ante esto Ambrosio Funes decidió irse de Córdoba para instalarse en Buenos Aires, desde donde trató de un ambiente hostil hacia el mandatario⁴⁶⁵.

C.- La potestad convertida en acción

Pese a los conflictos y oposición que venimos mencionando, el gobernador intendente intentó no descuidar su misión al frente del gobierno. Durante su gestión se aumentaron algunos impuestos para el desarrollo de obras públicas y para la recaudación de fondos para el auxilio de la capital ante una hipotética nueva invasión británica (algo que no era descabellado pensar y que se sabía que estaba en las intenciones de Londres).

⁴⁶⁴ [Carta de José Antonio de Letamendi a Ambrosio Funes], Buenos Aires, 27 de febrero de 1808. En MARTÍNEZ PAZ, Enrique. *Papeles de Don Ambrosio Funes*. Córdoba: Bautista Cubas, 1918, pp. 215-216. Cfr. AYROLO, 2011, p.20.

⁴⁶⁵ BISCHOFF, 1977, p. 144. Caillet-Bois apunta al respecto que el 9 de abril se le presentó Ambrosio Funes a Gutiérrez de la Concha exponiéndole que tenía la urgente necesidad de salir al campo para atender un negocio de mulas. Ante este pedido el gobernador le concedió la licencia, pero en lugar de dirigirse al punto indicado pasó a la capital “(...) *en donde actualmente se halla viviendo con toda cautela, y ocultándose del público cuanto le es posible*”. Para el gobernador intendente, Ambrosio Funes tenía un “*carácter decidido a atentar contra el Gobierno, y toda autoridad: los infinitos antecedentes del sedicioso espíritu de partido que lo domina y la precipitación con que emprendió su marcha el Jueves de la próxima Semana de Pasión a pesar de lo que le interesa no desmentir la estudiosa virtud con que se ha constituido el primer Caudillo, y Héroe del Partido que con ella ha podido formarse*”. Véase CAILLET-BOIS, Ricardo. “La revolución en el Virreinato”, en LEVENE, Ricardo (director). *Historia de la Nación Argentina. Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1941, volumen V, capítulo III, p. 112, nota a pie de página número 101.

Tomó también disposiciones en otras áreas de gobierno como por ejemplo la organización del batallón de milicias locales (que puso al mando del coronel José Javier Díaz), o las diferentes medidas para aliviar la situación penosa de las familias que en la frontera sur padecían los *malones* indígenas; o el arreglo de varias calles del centro de la ciudad. En el ámbito universitario se recuerda la creación de la cátedra de matemáticas que ejerció Carlos O'Donnell. De igual modo podríamos destacar su iniciativa en la apertura de un camino hacia La Rioja y el fomento del sistema de postas hacia Famatina, por la cual se interesó, para fomentar el desarrollo de la explotación de sus minerales. Lo anterior resulta una apretada síntesis de lo más destacable de su gobierno.

A pocos meses de iniciado su mandato, ya en 1808, personas de la capital pero principalmente de la campaña, le dieron noticia de los considerables perjuicios que se padecían en las haciendas de campo a raíz de una plaga de vizcachas⁴⁶⁶. Lo que pareció inicialmente un tema menor, culminó calificándolo de “(...) *enorme y general daño* (...)”⁴⁶⁷, y junto al Cabildo se pusieron a la tarea de diseñar una estrategia para erradicar un problema que cada vez fue adquiriendo mayores dimensiones⁴⁶⁸.

Siempre se interesó por los asuntos que le presentaron los pobladores de la campaña, y las problemáticas que atentaban contra sus cosechas, ya fuera para desviar agua hacia algunas zonas necesitadas, o para realizar campañas contra las mencionadas vizcachas y langostas.

Se caracterizó a lo largo de su gestión por demostrar y hacer cumplir las debidas muestras de fidelidad al rey o a las autoridades constituidas en la Península

⁴⁶⁶ La Real Academia Española define a este animal como: “*Roedor de hábitos nocturnos propio de las grandes llanuras, donde construye complejas colonias de cuevas. Su cuerpo es rollizo, la cabeza grande y ancha, mide aproximadamente 80 centímetros y su coloración es gris oscura, con el vientre blanco. Vive en el Perú, Bolivia, Chile y la Argentina*”. En *Diccionario de la Real Academia Española* [en línea]. Disponible en <http://lema.rae.es/drae/?val=>. [Consulta: 3 de mayo de 2015].

⁴⁶⁷ Así lo mencionó en su comunicado al cabildo del 28 de julio de 1808 donde les dijo que deberían analizar la situación e informarle de los medios que se tenían a disposición y que creían más convenientes para resolver el problema. [Sobre la plaga de vizcachas en las haciendas de campo de Córdoba]. AHPC, Escribanía 4, 1808, tomo II, legajo 35, expediente 12.

⁴⁶⁸ Se promovió una campaña de caza del mencionado animal, depositando el Cabildo dinero en las capillas de los partidos para incentivar la intervención de los pobladores, comprándoles en el acto los cueros de las vizcachas. El ayuntamiento le respondió el 23 de septiembre aconsejándole la campaña que denominaban de “*exterminio de la vizcachas*”. El alcalde de primer voto Antonio Benito Fraguero comunicó que se le abonaría a cada persona medio real por cada cuero de vizcachas sano, y el mismo importe por dos rotos.

en su nombre. En este sentido se mostró enérgico a la hora de exigir todas las solemnidades⁴⁶⁹.

Inició el gobernador el año 1809 mandando al Cabildo que comisionase dos integrantes de su cuerpo para rehacer y ordenar los papeles del archivo a los efectos de solucionar ciertos temas de Justicia y poder agilizarla⁴⁷⁰. En relación a la ciudad continuó preocupado por intentar desarrollar ciertos aspectos de la urbanización o mejorar y arreglar lo ya alcanzado⁴⁷¹.

En marzo mandó a tratar en el Cabildo lo relacionado a la traza de la ciudad y sus alrededores, y también los impuestos para aquellos que ocupasen terrenos en el ejido, proponiendo que el capital recaudado se aplicase en beneficio de las obras públicas y para el resarcimiento de aquellos vecinos que habían sido perjudicados en el arreglo de las calles del sur de la ciudad⁴⁷².

⁴⁶⁹ En ocasión de la Real Ordenanza del rey Fernando VII donde se comentaba la abdicación de su padre, el gobernador Gutiérrez de la Concha dispuso el 5 de agosto de 1808 el juramento de fidelidad correspondiente, además del cumplimiento de una serie de homenajes, bajo pena de castigo a todo aquel que no lo hiciera: *"Cúmplase lo que S.M. manda en esta Real Cédula a cuyo Señor presto todo mi acatamiento y la mas pronta obediencia; sáquese por la Secretaría de este Gobierno Intendencia la correspondiente copia y publíquese por Bando Real con toda la solemnidad posible, remitiéndose con los respectivos oficios un tanto a cada uno de los cabildos de las ciudades de esta comprensión para su notoriedad, y la mas solemne forma de su publicación, y debido obedecimiento, y en su consecuencia ordeno y mando a toda las personas estantes, y habitantes en esta Capital concurren en la mañana del Domingo ocho del corriente a la Misa y Tedeum que ha de celebrarse en ésta Santa Iglesia Catedral para dar a Dios Nuestro Señor las debidas gracias por la laudable, y feliz exaltación al trono de Nuestro Católico Rey y Señor Don Fernando Séptimo; en la inteligencia que este Gobierno se lisonjea que lejos de advertir la mas leve contravención, verá solemnizada esta función con todo el regocijo que espera del singular amor que estos fieles vasallos han manifestado siempre a su Soberano. E igualmente mando que por tres noches consecutivas (...) se pongan luminarias en todas las casas de esta Ciudad con prevención de que si algún vecino tan insensible al singular, y grato motivo de que se origina, se desentendiese de este indispensable deber será castigado con la pena que se conceptuase correspondiente a la gravedad, y circunstancias, debiendo igualmente practicarse este publico regocijo en todos los demás Pueblos de esta Provincia (...)."*[Ordenanza del gobernador Juan Gutiérrez de la Concha relativa a los homenajes y muestra de fidelidad al nuevo rey Fernando VII], Córdoba del Tucumán, 5 de agosto de 1808. AHPC, Gobierno, 1808, tomo 30, letra B, legajo 14, folios 438-440. La negrita es nuestra.

⁴⁷⁰ [Solicitud del gobernador Gutiérrez de la Concha al cabildo de Córdoba de asistentes para la búsqueda en archivos], Córdoba del Tucumán, 9 de enero de 1809. AHPC, Gobierno, 1809, tomo 31, carpeta 4, legajo 18, folio 422.

⁴⁷¹ En febrero se trataron los gastos que demandó una nueva fábrica de faroles para el alumbrado público, además de proyectar incentivos de cara a la promoción entre los vecinos de la fabricación de sus propios faroles, a semejanza de los ya realizados, a su coste. [Acta del cabildo de Córdoba del 17 de febrero de 1809]. En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 25-27.

⁴⁷² [Acta del cabildo de Córdoba del 17 de marzo de 1809] En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 31-32.

D.- El desvelo por las minas de Famatina

Dentro de sus preocupaciones tuvieron un lugar preferente las medidas tomadas para la explotación sistemática de las minas riojanas de Famatina. La situación del mineral de este lugar allí no ha sido estudiada sistemáticamente⁴⁷³, pero sí se coincide que aparecieron algunas menciones aisladas que indican que la región había sido explotada bajo la dominación inca y que se extraía plata, oro y azogue. Precisamente fueron los rumores de los indígenas del lugar sobre la existencia de esos metales los que impulsaron a Juan Ramírez de Velasco a fundar la localidad de “Todos los Santos de la Nueva Rioja” en 1591. Él representó el optimismo inicial por la actividad y puso fin a la primera etapa de la minería riojana cuando se le promovió a gobernador del Río de la Plata y Paraguay⁴⁷⁴.

La proyección de Famatina pasó por distintos altibajos⁴⁷⁵, se hicieron varios pedidos para fomentar la actividad que fueron parcialmente atendidos. Pero el

⁴⁷³ Sobre la explotación formal de las minas de Famatina, y sus antecedentes, véase ANSALDI, Waldo. “Comienzos de la explotación minera en Famatina, 1800-1810”. *Todo es Historia* (Buenos Aires). 218 (junio de 1985), pp. 47-65; y sobre Famatina como espacio de disputa de poder de la élite riojana, y otros datos interesantes al respecto, podemos ver el artículo de AYROLO, Valentina. “El sabor a soberanos: La experiencia de la diputación territorial de minas como espacio local de poder. Famatina, La Rioja del Tucumán, 1812”. *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales* (México). 86 (2013), pp. 55-74.

⁴⁷⁴ En misivas al rey del año 1592 hizo alusión a las mejores propiedades del mineral extraído en Famatina en comparación al del Potosí, mientras proyectaba la realización de un camino para carretas que comunicara las minas con el puerto de Buenos Aires. El fundador castellano no perdió oportunidad de autoadjudicarse la encomienda más valiosa de La Rioja, que comprendía varios pueblos indígenas. La posibilidad económica que detentaría sería muy grande ya que sería tanto minera (oro y plata que se podría extraer de las montañas) como agrícola (aprovechamiento de las tierras y regadíos del lugar), sumado a la fuerza de trabajo indígena que tendría garantizada.

⁴⁷⁵ El sucesor de Ramírez en el gobierno del Tucumán, Pedro de Mercado de Peñaloza, le transmitió al rey Felipe III unas consideraciones más que escépticas en la cuestión, calificando de muy dudosa la posibilidad de extraer gran cantidad de metales, hasta que en 1670 se informó del hallazgo de tres vetas donde se encontró plata, intentándose por primera vez el fomento de la actividad. El descubrimiento fue realizado por el capitán Isidro Villafañe, quien era vecino de La Rioja. Éste último poseía los recursos necesarios para continuar con las tareas y hasta había entusiasmado a otros tres vecinos encomenderos de los más acomodados de la ciudad pero necesitaba que se enviasen barreteros y ensayador desde otros centros mineros, solicitud que realizó el gobernador al virrey. En 1765, la situación económica de La Rioja era muy delicada, esto motivó que su cabildo solicitara al rey la adopción de algunas medidas delineadas por ellos tendientes a modificar la situación. Entre los medios que se pidieron figuraba nuevamente el fomento de la explotación minera de Famatina. Anoticiado el rey expidió una real orden disponiendo el envío de 50.000 pesos de las reales cajas de Jujuy para el trabajo del cerro, pero aquella partida nunca llegó a destino ya que se aplicó para el descubrimiento del cerro de Uspallata. En su informe de 1785, el gobernador marqués de Sobremonte apenas se refirió a las minas de Famatina, manifestando que se sabía por anteriores experiencias y relatos tradicionales de la existencia de minerales abundantes de plata y oro. En consecuencia dispuso que se hiciesen nuevas

principal problema fue la presencia constante de agua que inundaba las minas y que reapareció en reiteradas ocasiones. Igualmente, este momento representó el primer intento de fomentar la explotación de las minas (tras el frustrado proyecto de Ramírez y coincidiendo con un decaimiento de la producción potosina)⁴⁷⁶. Ya en 1802 se trabajaba bastante activamente estas minas⁴⁷⁷.

El teniente asesor Victorino Rodríguez había realizado una visita al lugar para ver su estado, dejando la orden al juez veedor de minas José Víctor Gordillo de elevar cada seis meses un informe sobre el mineral. A mediados del mes de enero de 1810 Gutiérrez de la Concha le comunicó al virrey la necesidad de establecer una carrera de postas hacia Famatina (en vía directa a La Rioja y Catamarca), proponiendo se le facultase para su ejecución, solicitud que fue aceptada⁴⁷⁸. Las primeras noticias del juez veedor sobre las minas riojanas no fueron muy favorables dado que informaba a fines de enero de 1810 que el trabajo no tuvo adelanto debido a las copiosas y continuas nevadas y lluvias sobre el cerro⁴⁷⁹. A su vez se habían encontrado nuevas minas dentro de la jurisdicción de la gobernación, en San Juan y Mendoza que podrían haber distraído la atención.

pruebas de los metales. Por instrucción suya se envió a Victorino Rodríguez a que visitará por primera vez La Rioja a mediados de 1788 con la expresa facultad de procurar y fomentar el descubrimiento de dichas minas.

⁴⁷⁶ ANSALDI, 1985, p. 54.

⁴⁷⁷ Se puede decir que en las últimas dos décadas del siglo XVIII fue la familia de los Dávila-Brizuela los que comenzaron con la exploración y explotación minera en Famatina y Guadancol, pero debemos adjudicarle el mérito también del descubrimiento del mineral y de su incremento a otros hombres que así fueron indicados en el expediente de visita de Rodríguez. Fue el caso de Vicente de Bustos, José Víctor Gordillo y los aragoneses Juan Laita y Juan Echavarría (*Ibidem*, p. 55). Existen también documentos de 1808 que prueban la intención del gobierno de cobrarles a los mineros ciertos derechos (de cobo y quinto) que hasta el momento nunca habían pagado, y a los cuales se negaron. Otro dato es que según un relevamiento realizado por el juez de minas en 1809 había en ese entonces en Famatina treinta y seis mineros trabajando. Véase "Informe de José Víctor Gordillo, juez de minas". AHPC, Gobierno, tomo XXXI, legajo 7. También citado en AYROLO, 2013, p. 61.

⁴⁷⁸ [Solicitud del gobernador Gutiérrez de la Concha para establecer la carrera de postas a Famatina en vía directa a La Rioja y Catamarca]. Córdoba, 16 de enero de 1810. AGNA, Gobierno de Buenos Aires, tomo 24, folios 10-12.

⁴⁷⁹ Gordillo informó también sobre la presencia abundante de forasteros en la zona venidos de distintas latitudes, y sobre la imposibilidad de poder alojarlos en casas de las que carecen. A su vez informaba que faltaban productos de primera necesidad, pidiéndole al gobernador que las cosechas de maíz y trigo que se acopiaban en Guadancol, Vinchina y Famatina, no se llevasen a otras jurisdicciones sin antes proveer a la zona aledaña a las minas, además de alguna otra diligencia para la compra de ganado. [Noticias de Famatina dadas por José Víctor Gordillo al gobernador Gutiérrez de la Concha], Chilecito de Famatina, 30 de enero de 1810, AHPC, Gobierno, caja 32, carpeta 4, fojas 432- 433. Ya el 13 de febrero le enviaba también la matrícula de mineros para su aprobación. AHPC, Gobierno, caja 32, carpeta 4, fojas 438.

Sin embargo, el 10 de marzo facultó Gutiérrez de la Concha al recientemente nombrado comandante de armas de La Rioja, Vicente Bustos, para el arreglo y establecimiento de la carrera de postas desde Córdoba capital hasta la zona de extracción de los minerales. La comisión fue realizada en el término de un mes. Para promocionar el poblamiento en la zona dispuso además que se facilitara la entrega de tierras y alojamiento a los que quisiesen habitar voluntariamente dichos lugares⁴⁸⁰. Resulta interesante el informe realizado por Vicente Bustos sobre la comisión que le ordenó el gobernador⁴⁸¹; allí destacó su obra y elevó además algunas recomendaciones al gobierno. La carrera de postas y correos hacia Famatina se estableció sobre una larga y muchas veces penosa extensión. El comandante Bustos calculó el recorrido en quinientas cincuenta y dos leguas desde la capital cordobesa hasta la ciudad de La Rioja, ciento treinta y seis hasta la hacienda de Chilecito, población más cercana a las minas, y de allí entre siete y ocho leguas hasta el punto final. Más adelante continuó estableciendo la carrera de postas hasta Catamarca, por orden de Gutiérrez de la Concha.

Existió un interés real por Famatina de parte del gobernador, quiso ver el triunfo de aquella industria, y a su inquietud se debió el que surjiese durante su gestión el informe más completo y detallado sobre estas explotaciones mineras⁴⁸². En la primera mitad de 1810 se encontraba viviendo en Córdoba Santiago de Liniers, quien le comunicó también su intención de crear una sociedad anónima para la explotación del mineral, y en abril de aquel año autorizó a Gutiérrez de la Concha el entonces virrey Hidalgo de Cisneros a destinar 50.000 pesos de los caudales

⁴⁸⁰ [El gobernador Gutiérrez de la Concha informa del establecimiento de carrera de postas y correos a La Rioja y Famatina]. Córdoba, 12 de abril de 1810. AGNA, Gobierno de Buenos Aires, tomo 24, folios 174-179.

⁴⁸¹ [Informe del comandante de armas de La Rioja Vicente Bustos al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre el establecimiento de la carrera de postas y correos a Famatina]. La Rioja, 20 de mayo de 1810. AHPC, Gobierno, 1810, caja 32, carpeta 4, folios 403-407.

⁴⁸² Cfr. LUQUE COLOMBRES, Carlos. *Para la Historia de Córdoba. Monografías, artículos y otros escritos*. Córdoba: Biffignandi Ediciones, 1973, p. 413; ANSALDI, 1985, p. 56. Hacemos referencia al informe fruto de la visita las minas de Famatina del teniente asesor del gobernador Gutiérrez de la Concha, Victorino Rodríguez, realizado desde el 1 de agosto al 19 de septiembre de 1809, donde se fijaron las reglas para el trabajo y se establecieron las medidas más convenientes para la estabilidad de la actividad. [Informe de Victorino Rodríguez sobre las minas de Famatina]. Córdoba, 29 de enero de 1810. AHPC, Escribanía N°4, 1810, legajo 40, expediente 20.

provenientes del Potosí para poner en marcha la actividad; pero los avatares políticos interrumpieron los trabajos y también su gobierno.

E.- Medidas del gobernador ante la España ocupada

A finales de agosto de 1808, Liniers ocupaba el cargo de virrey interino del Río de la Plata y envió una proclama a todo el Virreinato solicitando una contribución económica para enviar a España, la cual estaba invadida por las tropas napoleónicas y con una difícil situación económica⁴⁸³.

Además el gobernador hizo presente el 9 de septiembre ante el Cabildo la Real Cédula del 17 de junio por la cual la Suprema Junta de Sevilla en nombre del rey comunicaba el futuro arribo del brigadier José Manuel Goyeneche con el fin de informar el estado de cosas en la Península a los efectos de mantener vivos tanto los vínculos como la ayuda económica a partir de donativos patrióticos para atender a la *"defensa de Nuestra Sagrada Religión"* (según consta en el acta del Cabildo).

En aquella oportunidad Gutiérrez de la Concha quiso ser ejemplo siendo el primero y el que más aportase para la causa, manifestando que *"(...) deseoso de contribuir de su parte a tan sagrados deberes, daba desde luego mil pesos fuertes, y ofrecía igual o mayor donativo mientras durase la guerra según lo exigiese la necesidad del estado, y se lo permitiese sus facultades."*⁴⁸⁴. El esfuerzo y sacrificio que suponía para la población era

⁴⁸³ *"(...) nuestra Madre Patria se halla en peligro; si dos o trescientas leguas solo nos separasen de ella, estoy seguro que todos ansiarían (...) morir o vengarla de los enemigos que intentan sobre ella una injusta dominación, contra su voluntad, y sus verdaderos intereses. Lo que necesita en el día es mucho menos que nuestras personas, le sobran brazos y armas para escarmentar a sus contrarios, pero se halla escasa de fondos para pagar sus tropas, nosotros no estamos sobrantes de ellos para el mismo efecto, pero (...) ¿Qué hijo por inhumano que sea no se desprenderá de una parte de su sustento para salvar los días de su Madre? (...) está abierta una subscripción patriótica para el socorro de la Metrópoli en todos los Ayuntamientos del Virreinato, en los que se admitirá todo género de erogaciones por pequeña que sea, ya en frutos o en dinero, a título de empréstito o donativo; en inteligencia que anotado el nombre de cada contribuyente, puede vivir seguro que no quedará menos esculpido en el papel, que en los corazones de los verdaderos españoles; y no dudo un solo momento (...), se hallen ansiosos en la América del Sur, a dar esta nueva prueba de fidelidad y patriotismo."* [Proclamas de diversas autoridades del virreinato del Río de la Plata manifestando la lealtad de esa provincia a la metrópoli y a Fernando VII. Pedido de donativos del virrey Santiago de Liniers a los habitantes del virreinato por la Guerra contra Francia], Buenos Aires, 27 de agosto de 1808. AHN, Estado, legajo 55, expediente 106.

⁴⁸⁴ [Acuerdo del cabildo relativo a la llegada del brigadier José Manuel Goyeneche y la recaudación de un donativo patriótico para la guerra contra Francia], Córdoba del Tucumán, 9 de septiembre de 1808. AHPC, Gobierno, 1808, tomo 30, letra B, legajo 5, folios 334-339. En cuanto a la contribución el cabildo estableció: *"(...) cinco pesos por vecino, y los hijos mancipados igualmente, con exclusión de los pobres, los artesanos de todos gremios dos pesos siendo naturales, sus oficiales un peso, sin excluirse a los esclavos que deberán pagar sus amos, que esta extracción corra por cuarteles, por los Regidores, y un Escribano todo de oficio*

grande debido a que las contribuciones patrióticas y extraordinarias habían sido moneda corriente durante los años anteriores (para llevar a cabo la respuesta a la invasión británica de 1806 y 1807). También significaba el llamado a colaborar en la guerra “*contra el tirano*”, en la empresa decían, “*más justa que conocieron los siglos.*”⁴⁸⁵. La sociedad entera se brindó en el auxilio de la Península, desde las altas autoridades políticas y militares del Virreinato, el clero, los oficiales y la tropa, hasta los pequeños comerciantes y el común de los pobladores.

La Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán no fue así la excepción al respecto. En el acta capitular del Cabildo de Córdoba del día 5 de agosto de 1809, se dejó constancia de la recepción de un oficio del gobernador, donde se acompañaba la lista de los vecinos de esa capital y su jurisdicción, que donaron distintas cantidades para la guerra contra Francia, a fin “*(...) de que se archive para memoria en la posteridad.*”⁴⁸⁶. En aquel listado figuran los aportes del gobernador intendente, de los miembros del Cabildo, de numerosos comerciantes, y hasta de pulperos, distintos empleados, miembros del Cabildo eclesiástico y del regimiento de la capital, como también los donativos recibidos de cada uno de los partidos integrantes de la gobernación⁴⁸⁷. La recaudación total figuraba dividida, entre lo recibido como donativo por única vez y lo comprometido a realizar como donación anual mientras durase el conflicto. En la primera categoría lo recaudado ascendió a 10.133,4 pesos fuertes, mientras que en la segunda la cifra alcanzó los 2.007 pesos fuertes.

1809 fue también un año especial desde lo político por la llegada del nuevo virrey y también marino Baltazar Hidalgo de Cisneros, y por el nombramiento de diputados de América con destino a la Suprema Junta Central Gubernativa de España e Indias en Sevilla. Para esto último el Cabildo conformó una terna de la cual sería

con anuencia del Señor Gobernador Intendente (...). En cuanto a la extracción interior de la Jurisdicción que se arribasen en cada Curato con conocimiento tres sujetos los más prudentes y honrados que atiendan la imposibilidad de las personas que no deben socorrer con esta contribución anual.”.

⁴⁸⁵ En esos términos se refirió el Cabildo de Buenos Aires en su exhortación al pueblo. [Proclama del Cabildo de Buenos Aires solicitando donativo a sus habitantes para la guerra con Francia]. Buenos Aires, 22 de agosto de 1808. AHN, Estado, legajo 55, expedientes 105 y 117.

⁴⁸⁶ LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 60-61.

⁴⁸⁷ [Oficios del gobierno de Juan Gutiérrez de la Concha], 1809, AHPC, Gobierno, tomo 31, carpeta 4, legajo 18, folios 436 recto - 448 vuelto. Se hace mención a los partidos de Cruz Alta, Saladillo, Candelaria, Coro y Autí, Río Seco, Curato de Calamuchita, Totoral, y una mención particular al clero de La Rioja.

sorteado el futuro representante. Por mayoría de votos quedaron claros dos de los integrantes, el deán de la Catedral Gregorio Funes y Miguel de Zamalloa, pero la tercera persona en cuestión presentaba el problema de un empate en votos entre Santiago Alejo de Allende y Victorino Rodríguez. Como puede intuirse en la situación en la que ya vivía el Cabildo, esto trajo aparejado una tensa y compleja discusión en la que intervino el propio virrey, quien eliminó a los mencionados candidatos y nombró a Ambrosio Funes. El sorteo finalmente favoreció a su hermano Gregorio pero los avatares de la revolución impidieron su incorporación.

Un problema al que estuvo siempre atento el gobernador Gutiérrez de la Concha fue a la propagación de noticias falsas o reales pero poco favorables al fortalecimiento de la fidelidad de la población a la metrópoli. Con la Península invadida por los franceses cuidó especialmente de cuál era la información que llegaba al respecto. Los anónimos y pasquines que venían preferentemente de la capital y que podían generar desconfianza fueron rigurosamente controlados por el gobernador, quien emitió un bando el 11 de diciembre de 1809 con el que procuró impedir la difusión de noticias acerca de la situación en la Península⁴⁸⁸.

Bajo la amenaza de severas penas ordenó que ningún habitante publicase o difundiese noticias contra *“la felicidad de las armas españolas”*. Y que aún de las noticias suministradas en los impresos autorizados por el gobierno, ninguno *“hiciese correr deducciones ni consecuencias funestas”*, y *“opuestas a nuestras armas”*, ni se adelantase a *“levantar especies ni propagandas contra la fidelidad de las legítimas autoridades (...) ni menos*

⁴⁸⁸ *“Habiendo acreditado la experiencia que en la ciudad de la Paz, Quito, y acaso en la de Charcas, los insurgentes para perturbar la quietud publica, han hecho correr voces falsas contra la fidelidad de las legítimas autoridades; y ocultando la energía, y el poder de nuestras Armas en la Península, que felizmente castigan y contienen, los latrocinios del tirano de la Francia, figuran, y hacen correr noticias opuestas, con que consiguen engañar, y seducir a muchos, del bajo Pueblo que erradamente piensa mejorar de suerte con el desorden, y hallan en el la seguridad que solo es propia del mismo orden que alteran, y de la observancia de nuestra actual Constitución, y aunque tengo el honor de mandar a un Pueblo fidelísimo, y sensato, (...), y aun he tenido la satisfacción de sofocar algunas de estas voces que empezaban a correr, por el Patriotismo, y lealtad de los mismos habitantes que oportunamente las han denunciado; sin embargo como estos mismos sucesos demuestran, que hay algunos melancólicos o inquietos, que por genio, o malicia o por sugerencias de otros Pueblos, propagan aquellas falsas voces, y noticia, que si no se cortan por todos los arbitrios posibles, pueden alterar la quietud publica, seduciendo a los menos advertidos del bajo Pueblo, Ordeno y mando con el fin de mantener el Orden y quietud publica y nuestra actual constitución, que se publique en forma de Bando los artículos siguientes bajo las penas que se previenen.”*. [Bando del gobernador Juan Gutiérrez de la Concha prohibiendo propagar falsas noticias relativas a la guerra con Francia], Córdoba del Tucumán, 11 de diciembre de 1809. AHPC, Escribanía N° 4, 1809, legajo 38, expediente 7. Véase el documento completo en nuestro apéndice documental.

contra los Gobiernos supremos (...)."⁴⁸⁹. Las penas por infringir las disposiciones del gobernador podían ir desde la cárcel, al destierro o a la pena capital (en proporción a las circunstancias personales, a la malicia, daño y gravedad de las noticias esparcidas).

Estos fueron mecanismos que sirvieron para atajar en un inicio los rumores e informaciones sobre la situación vivida en España, pero no valió por mucho tiempo. En los momentos cruciales de mediados de 1810, con el estallido revolucionario en Buenos Aires, la onda expansiva del mismo fue imparable, y veremos que ni siquiera un gobernador de la personalidad de Gutiérrez de la Concha pudo conservar en los límites de la fidelidad a los pueblos de su provincia ni al ejército organizado por él para llevar a cabo la contrarrevolución.

⁴⁸⁹ *Ibidem.*

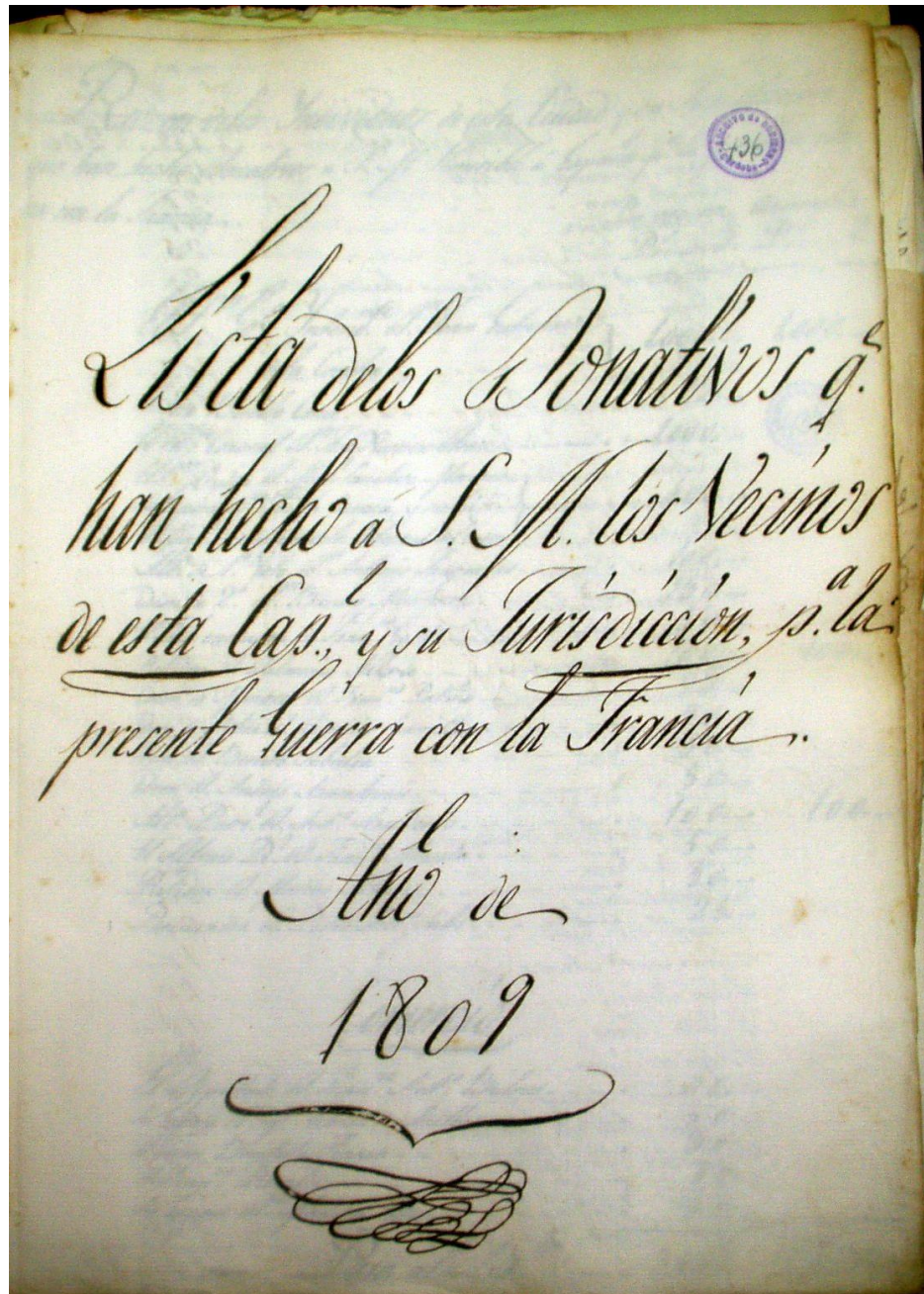


Ilustración 24: Portada de la lista general de donativos realizados por los vecinos de Córdoba. Archivo Histórico Provincial (Córdoba, Argentina). Gobierno, tomo 31, carpeta 4, legajo 18.

SEGUNDA PARTE

MARINOS EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN: EL RÍO DE LA PLATA (1808-1814)

CAPÍTULO 8

LA JUNTA DE MONTEVIDEO, LA PRIMERA PRUEBA DE FIDELIDAD

SEGUNDA PARTE

MARINOS EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN: EL RÍO DE LA PLATA (1808-1814)

CAPÍTULO 8- LA JUNTA DE MONTEVIDEO, LA PRIMERA PRUEBA DE FIDELIDAD

8.1-¿Quién gobierna en España? La incógnita que generó la crisis

Los triunfos contra los británicos en 1806 y 1807 dieron la posibilidad a la mayoría de los oficiales de la Real Armada española destinada en el Río de la Plata de ser importantes protagonistas durante aquellas acciones, consiguiendo en muchos de los casos la recomendación de sus superiores y el ascenso militar en el escalafón. Pero los ecos de la invasión napoleónica a la Península, sumada a las aspiraciones portuguesas reunidas en torno a la intervención de la infanta Carlota Joaquina⁴⁹⁰, a la constante rivalidad entre Montevideo y Buenos Aires y, en los últimos años, entre el Cabildo y la

⁴⁹⁰ Carlota Joaquina de Borbón (Palacio de Aranjuez, 1775 – Palacio de Queluz, Portugal, 1830) era la hermana mayor del rey Fernando VII y estaba casada con Juan VI, príncipe regente de Portugal. Estando prisionera su familia y ocupado el trono de España por José I Bonaparte, aspiró a ocupar la regencia del Virreinato del Río de la Plata, dado que alegaba ser la única integrante de la familia real libre de los franceses. Su proyecto y las reacciones de su injerencia en el Río de la Plata fue ampliamente estudiado y analizado por numerosos historiadores. Un trabajo antiguo pero referente que podríamos citar sobre el Carlotismo en general es el de RUBIO [ESTEBAN], Julián María. *La infanta Carlota Joaquina y la política de España en América (1808-1812)*. Madrid: Imprenta de Estanislao Maestre, 1920. Contamos también con artículos que se centraron en el accionar de la infanta durante el período posterior, de 1814 a 1817, ante las independencias hispanoamericanas, como el de SECO SERRANO, Carlos. “Doña Carlota Joaquina de Borbón y la cuestión uruguaya”. *Revista de Indias* (Madrid). 28-29 (1947), pp. 405-464. El mismo autor publicó posteriormente un trabajo sobre los intentos de Carlota Joaquina en favor de la causa de su hermano y rey, Fernando VII, en Paraguay, dando a conocer la actitud de la infanta contra la emancipación americana; en SECO SERRANO, Carlos. “El último fracaso de la Reina Carlota”. *Revista de Indias* (Madrid). 43-44 (1951), pp. 143-152. Pero creemos de obligada consulta para el tema del Carlotismo y sus partidarios en el Río de la Plata las obras de ETCHEPAREBORDA, Roberto. *Qué fue el Carlotismo*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1971; y también de su autoría la titulada *Política luso-rioplatense, 1810-1812: fin de las pretensiones de la infanta Carlota Joaquina a la regencia del Río de la Plata y primera invasión portuguesa a la Banda Oriental*. Buenos Aires: Honorable Consejo Deliberante, 1961. De reciente publicación y no menos importante el trabajo de LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Proyectos monárquicos en el Río de la Plata 1808-1825. Los reyes que no fueron*. Buenos Aires: Sanmartino editorial, 2011. A su vez existe un gran volumen de documentación en relación a su persona, actuación y a la intervención de todos los actores interesados o afectados al respecto, en numerosos archivos y repositorios brasileros como el Museo Imperial de Petrópolis, Instituto Histórico de Río Grande del Sur (Archivo Aurelio Porto), Porto Alegre; en Argentina principalmente el Archivo General de la Nación; en España el Archivo Histórico Nacional (Madrid), Archivo General de Palacio (Madrid), y Archivo General de Indias (Sevilla). Mucha documentación, principalmente cartas, proclamas y oficios, fueron publicadas, en obras como *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962. También es de destacar los documentos publicados en PRESAS, José. *Memorias secretas de la princesa del Brasil*. Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1947.

autoridad virreinal, motivó que la situación política se enturbiase rápidamente, debiendo por primera vez los oficiales navales tomar posición ante situaciones que no tenían antecedentes.

En 1808 el jefe de escuadra y virrey interino Santiago de Liniers gobernaba los destinos del Virreinato. Pese a ser incuestionable por su liderazgo durante la invasión británica, en unos pocos meses se mostraron contrarios a su persona y autoridad ciertos actores y sectores, al ver en él al más importante benefactor del partido criollo, y a un francés detentando la autoridad virreinal en unos tiempos en donde las tropas napoleónicas ocupaban España.

Podríamos decir que la separación entre criollos y peninsulares era marcada e insalvable, principalmente a nivel militar. Liniers había colmado a los primeros de ascensos, premios y distinciones por el papel que desempeñaron durante la Reconquista y Defensa, y de cara a conservar su entusiasmo y fidelidad ante la seria posibilidad de una nueva invasión. Para los sectores militares regulares y veteranos resultaba inadmisibles la organización en milicias por él realizada, donde era la propia tropa la que elegía a sus mandos.

El Cabildo de Buenos Aires mantenía su enfrentamiento con el virrey de turno desde la época de Sobremonte, y continuó con dicha actitud de la mano del alcalde de primer voto Martín de Álzaga, quien se opuso claramente a Liniers. Él encabezó el partido de los peninsulares (grupo conformado en su mayoría por europeos vinculados al comercio monopolista), quienes vieron con desagrado y prevención el creciente peso de las milicias criollas y que ya venían denunciando las disposiciones del virrey también en favor de sus compatriotas franceses en el Río de la Plata.

En cuanto a la infanta Carlota Joaquina, sin demasiada demora, se puso en contacto con los máximos referentes del Río de la Plata, además de enviar a sus propios emisarios. Tuvo el apoyo de algunos criollos en Buenos Aires y en el interior quienes crearon el denominado partido carlotino, sin que faltaran tampoco algunos adeptos de origen peninsular⁴⁹¹. En la política rioplatense no funcionaron los partidos

⁴⁹¹ Etchepareborda menciona que el sector proclive a la infanta estuvo integrado por tres grupos diferenciados: los españoles americanos (criollos), los portugueses afincados en el Río de la Plata, y los españoles (peninsulares). Entre estos últimos ubicó al antiguo virrey marqués de Sobremonte, al auditor de Guerra y asesor del virreinato Juan Almagro y de la Torre, al presidente de la Real Audiencia de

políticos en sentido estricto sino grupos “(...) que tenían ciertos fines coincidentes con los de otros; separados por objetivos personales más que por ideas o programas de aplicación más o menos inmediata (...).”⁴⁹².

Mientras algunos carlotinos pretendieron valerse de Carlota Joaquina para conseguir los primeros pasos hacia la autonomía, y luego la independencia del territorio del Río de la Plata⁴⁹³, el objetivo de la infanta fue asegurarse un trono para sí misma en la región. Pero la propia política expansionista de su esposo Juan VI, quien vio con buenos ojos los derechos que detentaría como esposo de la consorte, terminó con el apoyo local en Buenos Aires por la impopularidad que supuso la idea de una presencia portuguesa permanente en el Plata. Esto, sumado a la finalmente falta de colaboración de la política británica, terminó con las aspiraciones de la infanta.

La situación política colocó en bandos opuestos al sector carlotino, representado por los criollos Belgrano, Rodríguez Peña y Castelli; y al peninsular juntista y republicano encabezado por Álzaga y Elío; porque sospechaban los primeros que la intención verdadera de los juntistas era prolongar indefinidamente la preeminencia de los europeos sobre los americanos en el gobierno y en el comercio. Pero ambos sí

Charcas Román García de León y Pizarro, y al administrador de la Aduana de Montevideo José Prego de Oliver, entre otros (ETCHEPAREBORDA, 1971, pp. 81-82). El fundador del grupo, y quizá el más convencido del reclamo justo de la infanta fue Manuel Belgrano, abogado y secretario del Consulado de Buenos Aires, quien estuvo decidido por una monarquía moderada que continuase la legitimidad peninsular. El resto de los criollos estuvo conformado por los que apoyaron al movimiento manejándose en la ambivalencia, oportunidad e indecisión, jugando a favor de los distintos bandos con la prudencia que se necesitaba en aquellos momentos de la política local. Véase el capítulo III de LOZIER ALMAZÁN, 2011. En la última obra citada se estudió con detallada documentación la evolución del plan del carlotismo, calificando a Manuel Belgrano de carlotino decidido y sincero, frente a la actitud más pragmática del resto de los miembros, enredados en estos manejos intrincados y por momentos difíciles de explicar, de la política internacional y las cuestiones internas confundiendo propósitos, hombres y acciones, en lapsos breves donde acontecieron un sinnúmero de hechos de insospechadas consecuencias entre 1808 y 1814.

⁴⁹² PUENTES, Gabriel. *Don Francisco Javier de Elío en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Esnaola, 1966, p. 200. Cfr. RAMALLO, Jorge María. *Los grupos políticos en la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Macchi, 1983. Para Puentes, los conductores sociales que por su fuerte personalidad se distinguieron en Buenos Aires, fueron el alcalde de primer voto del Cabildo de Buenos Aires Martín de Álzaga, el virrey Santiago de Liniers, el secretario del Consulado de Buenos Aires Manuel Belgrano, el abogado Juan José Castelli y el comandante del Regimiento de Patricios Cornelio Saavedra (PUENTES, 1966, p. 200).

⁴⁹³ En este grupo podríamos mencionar a Nicolás Rodríguez Peña (abogado y empresario), Miguel Mariano de Villegas (jurisconsulto de la Real Audiencia de Buenos Aires), Hipólito Vieytes (comerciante), Juan José Castelli (abogado), y Antonio Luis Beruti (abogado y militar). El coronel Cornelio Saavedra, comandante del Regimiento de Patricios, siempre negó su pertenencia pero fue uno de los que se puso a disposición de la infanta. En el interior comulgaron con el proyecto los hermanos Ambrosio y Gregorio Funes, de Córdoba del Tucumán, gobernación dirigida por Gutiérrez de la Concha.

coincidieron en un mismo objetivo: enfrentarse a un opositor común, el virrey Santiago de Liniers.

Fue en Montevideo donde se dio el primer acto serio de ruptura contra Liniers, instaurándose la primera Junta de Gobierno de toda la América española⁴⁹⁴, a la usanza de las conformadas en la Península. Se encontraba allí como gobernador Javier Elío, cuyo problema fundamental no pasaba por los favores del virrey a los criollos, sino por todo lo relacionado a lo francés en aquellos tiempos de guerra contra Bonaparte, sumado a una ambición personal de ser la autoridad máxima en el Río de la Plata (objetivo que terminaría cumpliendo, pero ya en los tiempos finales y de declive del Virreinato)⁴⁹⁵.

Algunos acontecimientos que sucedieron durante 1808 fueron sin duda el caldo de cultivo que originó el desacato del gobierno de Montevideo. Los buques que llegaron al Río de la Plata trajeron un cúmulo de noticias de la Península que generaron un lógico estado de confusión: la proclamación en el trono español del rey Fernando VII, su padre Carlos IV declarando nula su abdicación, y el retiro de la familia real a Bayona fueron algunas de las informaciones llevadas a finales de julio

⁴⁹⁴ El estado de confusión e incertidumbre en América, producto de las noticias llegadas de la Península, afectó de diferente manera en función de la afinidad monárquica de la región americana en cuestión, pero siempre con un patrón similar caracterizado por la alegría de la caída de Manuel Godoy y el ascenso del rey Fernando VII, y la clara oposición al cambio dinástico en favor de los Bonaparte. La Junta Suprema de Sevilla decidió enviar emisarios a las posesiones americanas con el objeto de fidelizar los territorios y conseguir donativos patrióticos para llevar a cabo la guerra con Francia. Podríamos destacar las figuras del coronel Manuel Francisco Jáuregui y del capitán de fragata Juan Jabat quienes visitaron Nueva España llegando a Veracruz en septiembre de 1808, y en misión hacia los virreinos del Río de la Plata y del Perú, al brigadier José Manuel de Goyeneche. Por su parte, Napoleón envió también a sus emisarios para seducir hacia su causa a los dominios americanos, pero estos reaccionaron estableciendo distintas Juntas como rechazo al colaboracionismo que las instituciones tradicionales mantenían con los invasores franceses. La primera de ellas constituida en América fue la establecida en Montevideo el 21 de septiembre de 1808 a través de un Cabildo Abierto. Sobre esto manifestó Bartolomé Mitre: "(...) Montevideo fue el primer teatro en el Río de la Plata en el que se exhibieron las dos grandes escenas democráticas que constituyen el drama revolucionario: el Cabildo Abierto y la instalación de una Junta de propio gobierno nombrada popularmente, dándose la paradoja que un empecinado como Elío contribuyera a la instalación de una junta de gobierno que por sus características revolucionarias dio el primer ejemplo del modelo de los futuros gobiernos sudamericanos.", en MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial, 1942, p. 193.

⁴⁹⁵ Francisco Javier de Elío (Pamplona, 1767 - Valencia, 1822) fue el último virrey designado para el Río de la Plata pero con sede en Montevideo, y no en Buenos Aires. Nombrado por la Regencia desempeñó dicho cargo desde el 12 de enero al 18 de noviembre de 1811. Dijo el historiador José María Rosa de él: "Elío era hombre de pocas pero tenaces ideas. Tal vez no sabía lo que quería, pero sabía perfectamente lo que no quería: estaba contra Napoleón, que para él representaba lo extranjero y la revolución francesa. Esta postura negativa le hacía ponerse, imaginariamente, contra España misma si aceptase a Napoleón (...)." ROSA, José María. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Editor Juan Granda, 1965, tomo II, p. 101.

por embarcaciones venidas de España. Pero no sabían aún nada de la designación de José Bonaparte, ni de las batallas de Medina de Río Seco y Bailén que sucedieron posteriormente a su zarpada.

A.- Liniers, el virrey sospechado

Las reacciones del virrey Liniers y el gobernador Elío ante tanta incertidumbre fueron muy dispares. Mientras el primero aplazó la proclamación de Fernando VII de acuerdo con la Real Audiencia y el Cabildo, Elío no acató la orden proveniente de Buenos Aires de hacer lo mismo y fijó la ceremonia para el 12 de agosto, con el ánimo de mostrarse como patriota celoso y abiertamente contrario al que consideraba como virrey francés. Pero la situación se tensaría aún más con la llegada de un enviado de Napoleón, el marqués de Sassenay, con la misión de encauzar al virrey para la causa bonapartista.

Aquellas fueron las horas más débiles de Liniers en el Río de la Plata. Tuvo el apoyo militar de las milicias criollas y también de los cuadros de la Real Armada, pero en éste último colectivo aparecieron por primera vez algunas voces disidentes. Interesantes excepciones que creemos importante destacar siguiendo nuestro objetivo de centrarnos en la mirada y percepción de los oficiales de Marina. Observaremos que en su mayoría funcionaron como un bloque sólido ante aquellas circunstancias complejas, posicionándose en favor y en la línea del jefe de escuadra Santiago de Liniers (quien detentaba los cargos de virrey interino y comandante de Marina)⁴⁹⁶, respetándolo por los principios de subordinación y jerarquía, pero también por su liderazgo militar ya demostrado. No obstante existió una minoría compuesta por algunos oficiales que decidieron diferente y hacia ellos dirigiremos también nuestro análisis.

En algunas epístolas a su familia el entonces teniente de navío José de Córdoba y Roxas hizo referencia a varios de los mencionados acontecimientos, sirviendo como ejemplo del pensar de un marino español, peninsular y regalista frente aquella prueba

⁴⁹⁶ Uno de los marinos críticos de Liniers fue el teniente de navío Diego Ponce de León, quien calificó esa unión de los dos cargos en una sola de persona de "*viciosa e inaudita*". [Carta del teniente de navío Diego Ponce de León al ministro de Marina Antonio Escaño] Montevideo, 11 de febrero de 1809. Expediente personal de Diego Ponce de León. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-952. En nuestro apéndice documental.

de fidelidad, donde se les exigió tomar partido. Es verdad que dicho oficial comulgaba con el grupo de Liniers y de Gutiérrez de la Concha, mostrándose adepto y siempre leal al primero, sin importarle su origen pese a ser contrario a la ocupación francesa de la Península⁴⁹⁷. Tampoco le tuvo rencor al virrey debido a su descuido al omitir su nombre en las recomendaciones que dificultaron su ascenso a capitán de fragata, hecho que le produjo mucho malestar según contó a su familia⁴⁹⁸. Y en relación a quienes eran los defensores del virrey y quiénes sus enemigos, tuvo clara la inclinación de cada sector social, recalcando que sólo en Montevideo se cuestionaba la autoridad de Liniers:

*“En Buenos Aires el virrey tiene de su partido todas las tropas, y el pueblo bajo, incluyendo negros, y mulatos que es lo más esencial, pero son sus enemigos los comerciantes cuyo título se da aquí a todo tendero y aún mercachifle. En las Provincias Interiores el nombre de Liniers es respetable, y lejos de causar sensación, como se temía el suceso de Montevideo [la junta establecida por Elío] ha sido en algún modo favorable, porque se ve afondo su estado de Fidelidad (...) Solo el gobernador de Montevideo y sus secuaces tienen á Liniers por traidor, y traidores a los que le obedecemos (...).”*⁴⁹⁹

⁴⁹⁷ Sobre la ocupación francesa llegó a expresar en una de sus cartas: “(...) yo no puedo creer, ni me cabe en la cabeza que la nación ha de ser subyugada por los franceses, ó es mentira que haya hombres en España”. [Carta de José Córdova y Roxas a su madre]. Buenos Aires, 7 de mayo de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 53.

⁴⁹⁸ En carta a su madre le comentaba la desazón que sufrió por el ascenso que no le llegó: “(...) yo he trabajado mas que todos, me he hallado en cuantas acciones a habido, he sufrido once días de sitio en Montevideo con combates particulares a las lanchas por las baterías dirigidas a la mar, hice la terrible salida del 20 de Enero, cuento veintisiete acciones y no solo no he sacado mas que el acenso a teniente de navío después de haberse antepuesto cuarenta y cuatro con mi grado por el combate de Trafalgar si no que soy exceptuado; por lo que ó el Rey Fernando 7º ó su Regente (como no sea francés en cuyo caso nada quiero) ó la Junta Suprema me hace capitán de fragata en mi antigüedad ó esto se acabó, pues yo teniente de navío no he de ser: Desde el día de la noticia (de los ascensos) no uso charreteras ni distintivo alguno de grado sigo sirviendo en mi empleo, pero si luego que lleguen mis informes no se me asciende al saber aquí el resultado entrego mis despachos, y en caso de nueva acción serviré al Rey y a la Patria con un fusil en el Cuerpo de Andaluces; no crea usted. que hablo por acaloramiento, hablo por el honor, me lo he ganado a costa de muchas balas, y muchos trabajos, y es a lo que he aspirado como todo Militar (...).”. Agregaba en relación a Liniers: “No estoy quejoso de Liniers pues en el acto de venir la promoción se sorprendió de no verme en ella, y dijo a los Fiscales de la Audiencia, y a todos los que estaban allí que lo sentía mas que si el acaecimiento hubiera recaído en su hijo Luis (también oficial de la Real Armada) pero que lo remediaría, efectivamente desde entonces me ha distinguido mas, á hecho más confianzas, y me ha entregado todo el negociado mío a la Corte para que por mi mismo lo dirija a fin de que. no vuelvan a sucederme tales chascos (...).”. [Carta de José Córdova y Roxas a su madre]. Buenos Aires, 12 de septiembre de 1808. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 50.

⁴⁹⁹ [Carta de José Córdova y Roxas a su madre]. Buenos Aires, 7 de mayo de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 53.

Describió en una de las cartas ya citadas cómo fue la llegada del enviado de Napoleón. Según él con su arribo se recibieron las primeras noticias de Europa. Arribó Sassenay en un bergantín francés a Maldonado con setecientos fusiles como presente y obsequio y pliegos para el gobierno. Allí desembarcó y se dirigió luego a la capital a donde llegó al amanecer del 13 de agosto, aclarando también que el virrey no lo quiso recibir. Es evidente que en la situación reinante, Liniers quiso extremar la prudencia ante una visita que le era por lo más incómoda.

“(...) lo tubo en el salón grande con dos edecanes de los de su persona, y mandó llamar a los dos Fiscales de la Real Audiencia, a el Alcalde de segundo voto, a el Regidor Decano, y a el Sindico Procurador Mayor; cuando tubo toda esta comitiva lo mandó entrar en su despacho, El Emisario que parece lo conocía antes pues ha estado aquí largo tiempo en dos ocasiones, quiso abrasarlo, pero lo retiró, y le dijo que aquel no era acto de Amistad, y confianza. El francés conductor o emisario se cortó, vio su plan perdido, y desembrastó su veneno enviado por el Señor Napoleón, Liniers quiso arrestarlo inmediatamente pero se mandó que no se le dejase salir del Fuerte sin intimarle el arresto, y que al siguiente día se fuese a Montevideo con escolta. También se mandó que todos los papeles de remisión que se leyeron, y otros que aún no se habían visto se hiciesen notorios a una Junta General de Audiencia y Cabildo, quemando antes unos diarios de Madrid por el mucho gas que tenían. (...). Con el motivo de la llegada del Emisario Francés que ya tengo dicho se remitió a Montevideo, se aceleró la Jura de Fernando 7º que se verificó con un regocijo general en todo el Pueblo, y Liniers publicó el manifiesto N° 1 el cual fue hecho por él y los dos Fiscales, de este papel forma sus principales cargos infundados el Señor Elío y lo insulta (...).”⁵⁰⁰

Es verdad que Liniers intimó a Sassenay a que regresase a Francia vía Montevideo pero de lo que no dijo nada Córdova y Roxas en su carta fue del encuentro que terminaron teniendo el virrey y el emisario francés en el Fuerte a raíz del temporal que dilató la partida del enviado de Napoleón, y a un sentido de la cortesía del virrey que en esa situación, y a los ojos de la mayoría, jugó en su contra. Si bien la conversación fue privada, Sassenay la presentó como de cierta simpatía por parte de

⁵⁰⁰ [Carta de José Córdova y Roxas a su madre]. Buenos Aires, 12 de septiembre de 1808. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 50. La negrita es nuestra.

Liniers hacia el emperador galo⁵⁰¹. Al llegar a Montevideo el gobernador Elío contravino nuevamente las disposiciones del virrey, quien había asegurado la libertad a Sassenay, y lo mandó arrestar para enviarlo luego a los pontones de Cádiz.

Los principales cargos elevados por Elío contra Liniers (de los que habla en su carta Córdoba), tuvieron que ver con la proclamación del virrey de 15 de agosto de 1808, inmediatamente a la partida de Sassenay, donde si bien se resolvió la proclamación y jura solemne del rey Fernando VII, se incitaba también en el comienzo del bando a que el pueblo se mantuviese a la espera de saber quién era la persona que era efectivamente rey de España. Si bien era lógica la sensación de expectación que podían tener las autoridades de acuerdo a las noticias que provenían de la Península, quizá no era adecuado plasmarlo en el papel y menos aún en un mensaje contradictorio, donde se pidió paciencia en un inicio y se terminó luego con la proclamación final del monarca.

Para la mentalidad obstinada del gobernador de Montevideo dicho bando fue sinónimo de tibieza, y no dudó en responderle tajantemente que para tomar partido no era necesario esperar el resultado de los acontecimientos, y que no dudaría en declararle la guerra “(...) a la España misma, como a toda provincia, o a todo individuo que no se comprometiera en una lucha a muerte contra el monstruo inicuo que ha violado todas las leyes humanas (...).”⁵⁰².

El gobernador Elío proyectó entonces fortalecer una alianza con el grupo del alcalde Martín de Álzaga del Cabildo de Buenos Aires con el fin de actuar junto a ellos a los efectos de separar de su cargo a Santiago de Liniers. Este último se enteró de un pliego suscrito por Elío y el Cabildo de Montevideo (enviado a los capitulares de Buenos Aires), pidiendo su destitución por traidor. Ante esto, ordenó al gobernador que se presentara en Buenos Aires para brindar las explicaciones pertinentes, pero éste que ya estaba en franca disidencia prefirió pasar a estar en explícita desobediencia y no se presentó en la capital.

⁵⁰¹ MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos. “Santiago de Liniers en el Río de la Plata”. *Revista de Historia Militar* (Madrid). 52 (1982), p. 27.

⁵⁰² Cfr. *Ibidem*, p. 28; y ROSA, 1965, tomo II, p. 101.



Ilustración 25: Retrato del virrey Santiago de Liniers.
Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo" (Luján, Argentina).



Ilustración 26: Retrato de Francisco Javier de Elío.
Miguel Parra, finales del siglo XVIII o primera mitad del siglo XIX.
Museo Nacional del Prado (Madrid).

B.- El fallido interinato en Montevideo del capitán de navío Michelena (septiembre, 1808)

A los efectos de que pudiese presentarse el coronel Javier Elío en Buenos Aires, el virrey Liniers nombró el 17 de septiembre como gobernador interino de Montevideo y subdelegado de la Real Hacienda, al capitán de navío Juan Ángel de Michelena. A su vez cedió también en su persona interinamente el mando de la Marina de ese puerto, con el objetivo de garantizar el apoyo y subordinación del Apostadero. Este último cargo lo detentaba también en forma interina, el capitán de fragata Joaquín Ruíz Huidobro, a quien le mantuvo el ramo de matrículas bajo la dependencia de la comandancia general que ejercía el propio Liniers⁵⁰³.

La experiencia de Michelena fue poco feliz. El gobernador Elío se hizo fuerte gracias a los regimientos locales que le apoyaron e incentivó al amotinamiento de parte del pueblo, el necesario para terminar expulsando a un gobernador interino que, si bien fue reconocido por el jefe de Marina y el Cabildo, luego en la práctica se encontró sin ningún tipo de fuerza militar que protegiese su investidura y, principalmente, su propia persona.

Michelena llegó a estar menos de un día en Montevideo. Arribó el 20 de septiembre y a partir de allí sus horas fueron de verdadera zozobra. El encuentro con Elío en el Fuerte no fue nada cordial, al punto de enzarzarse en una breve pelea, que según los testigos terminó con el gobernador entrante cayendo sobre una silla del despacho⁵⁰⁴. En la medida que se difundió la noticia de la presencia del enviado de Liniers en Montevideo, sectores adictos a Elío comenzaron a reunirse y a manifestarse por las calles cercanas al Fuerte y al Cabildo.

⁵⁰³ [Copia de la comunicación del virrey Santiago de Liniers al capitán de navío Juan Ángel de Michelena comunicándole su nombramiento como gobernador interino de Montevideo, en reemplazo de Javier Elío quien fue llamado a la capital]. Buenos Aires, 17 de septiembre de 1808. AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵⁰⁴ Una crónica detallada sobre los pasos seguidos por el capitán de navío Michelena, y las reacciones acontecidas, fue realizado por el doctor Lucas Obes, asesor de Elío e integrante de la Junta de Montevideo de 1808. Recogido en MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *El apostadero de Montevideo 1776-1814*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto Histórico de la Marina de España, 1968, p. 112; y BERTOCCHI MORÁN, Alejandro N[elson]. "Don Juan Ángel de Michelena en el Río de la Plata". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 81 (2003), pp. 76-77.

Según se puede desprender del testimonio de José Prego de Oliver, administrador y tesorero de la Real Aduana de dicha plaza, Michelena corrió riesgo de perder la vida. Él fue quien lo alojó en su propia vivienda en los momentos de mayor disturbio, siendo testigo presencial de los hechos.

En un certificado firmado por él⁵⁰⁵, y que presentó el mismo Michelena a los efectos de que se examinara su conducta en Consejo de Oficiales, mencionó que los gritos se escuchaban desde su casa, pero que el gobernador interino le restó importancia, hasta que llegó el capitán de milicias Miguel Zamora para comunicarle, con buena intención, que debía saber que su vida corría riesgo si permanecía en aquella vivienda “(...) según había visto la disposición del Pueblo (...)”. Prego de Oliver indicó en su escrito que el capitán Michelena no estuvo por la labor de ceder, tensándose la situación a medida que pasaba el tiempo, siendo también insostenible para él como dueño y responsable de la casa que lo estaba alojando:

“A poco rato después [de la llegada del capitán Zamora] vinieron el señor alcalde de segundo voto y el comandante de voluntarios del Río de la Plata cuya conversación ignoro por haberla tenido con dicho señor Michelena también en pieza separada (...) pues estando todavía en ella vino un gran tropel de gente con música y vocería de que saliese yo al balcón, al mismo tiempo que otra porción de gentes subía por la escalera, pero saliéndoles al encuentro mi mujer, Zamora, don Prudencio Murguiondo y don José de los Reyes, y diciéndoles que yo no podía asomarme a causa de estar enfermo se retiraron. (...) resolví entrar en el [cuarto de Michelena] con mi mujer a fin de suplicarle entre ambos con el mayor ahínco que salvase su vida, pues juzgaba que el sacrificarla al tumulto de un pueblo no era un justo empeño de honor (...).”⁵⁰⁶

Pero el capitán de navío se siguió manteniendo inflexible, sin reparar en ese momento en el que además de poner en juego su suerte, ponía también la del hogar de su anfitrión. Más tarde se hizo presente otro grupo manifestándose en contra de Michelena y de Liniers, y alabando a Elío. Según la crónica del tesorero también se

⁵⁰⁵ [Copia de la certificación elevada por José Prego de Oliver sobre los sucesos acontecidos el 20 de septiembre de 1808 en Montevideo ante la presencia del gobernador interino Juan Ángel de Michelena]. Montevideo, 25 de octubre de 1808. AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵⁰⁶ *Ibidem*.

retiraron en seguida pero era evidente que la situación iba a más y que no se calmaría⁵⁰⁷.

En una de las tantas epístolas del marino Córdova y Rojas a sus padres, contándole la situación imperante en el Río de la Plata, hizo mención a lo sucedido en Montevideo⁵⁰⁸. Fue escrita un mes después de acontecidos los hechos que hemos descrito. Confirma en dicho documento que Elío fue auxiliado por los comandantes Murguiondo y Balbín, jefes de los únicos Cuerpos de Urbanos allí existentes, pero agregó también la presencia del interino mayor de la plaza, el teniente de navío Diego Ponce de León, al que calificó de “(...) *hombre muy revoltoso* (...)”. Este juicio de valor resulta interesante debido a que fue el teniente Ponce uno de los pocos oficiales de la Real Armada que se posicionó del lado de Elío, elevando feroces críticas hacia Liniers y hacia el resto de oficiales del Cuerpo de Marina.

Córdova y Rojas se encargó de dejar claro que lo sucedido en Montevideo no se trató de una rebelión popular, sino más bien de un grupo de cien revoltosos en un vecindario que constaba, según él, de 8.000 a 9.000 personas; cometiendo la injusticia de atribuir al pueblo la sublevación.

El gobernador interino Michelena finalmente debió regresar a Buenos Aires, viendo truncado su mandato. Al llegar a la capital vivió también un cúmulo de críticas por parte de los oficiales de su propio Cuerpo que le afectaron sensiblemente, si tenemos en cuenta el extenso oficio que le dirigió al virrey Liniers donde le solicitó expresamente que fuese juzgada su conducta en Consejo de Oficiales Generales⁵⁰⁹.

⁵⁰⁷ “(...) a poco rato se repitió la misma escena con mayor estruendo, y furor, y habiendo subido cuatro oficiales le aseguraron al señor Michelena que les había costado inmenso trabajo contener al Pueblo y que si no se aprovechaba los instantes de entregarse a ellos para que lo salvaran **corría irremisiblemente peligro su vida**. En esto mi mujer se echó a los pies de dicho señor Michelena, y cogiéndole una mano y bañándosela en lágrimas le pidió con empeño que mirase por su vida, que era la única prenda cara que tenían sobre el suelo su mujer e hijos; conmovido de estas razones dichas con amargura, y sentimiento vino al fin el señor Michelena a ponerse en manos de los oficiales que lo sacaron de casa como a las tres de la mañana (...)”. Ibidem. La negrita es nuestra.

⁵⁰⁸ [Carta de José Córdova y Roxas a sus padres]. Buenos Aires, 15 de octubre de 1808. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 68.

⁵⁰⁹ En una parte de ese oficio manifestó Michelena: “(...) que la especie esparcida por los oficiales de mi Cuerpo es una verdadera calumnia que ofende gravemente mi conducta y aún la de sus mismos autores; porque si ellos estaban persuadidos de ser aparentes los movimientos del Pueblo, y sin otro fin que el de aterrarme para que desamparase la Plaza, ¿qué motivo justo y racional les impidió ocurrir a mi habitación para darme una noticia cuyo conocimiento no podía menos que ser demasiado interesante al cumplimiento efectivo de las superiores disposiciones de vuestra excelencia?”. [Copia de la solicitud del capitán de navío Juan Ángel Michelena al virrey Liniers, de que sea analizada su conducta en Montevideo en Consejo de Guerra]. Buenos Aires, 8 de noviembre de 1808. AHN, Estado, legajo 55, A.

Según él, los oficiales navales que fueron expulsados de Montevideo unos días después de su estadía, por no acatar la Junta que terminó estableciendo Elío, esparcieron comentarios sobre una actitud cobarde de su parte, ante un pueblo que, decían estos oficiales, buscó atterrarle con amenazas que no concretarían a partir de movimientos que solo fueron aparentes. Michelena no proporcionó los nombres de quiénes fueron esos oficiales que lo criticaron, ni tampoco entendía los motivos, pero no dudó en presentar certificados (como el del ya citado del tesorero Prego de Oliver) que respaldaron su forma de actuar, además de defender su honor ante las autoridades superiores.

Por medio de las fuentes sí conocemos quiénes fueron los oficiales de la Real Armada que, en el marco de la información sumaria llevada a cabo por el Tribunal de la Real Audiencia⁵¹⁰, dieron bajo juramento su versión de los hechos, la cual distaba mucho del conato revolucionario descrito en lo informado por Prego de Oliver. Si bien no existió en aquellas declaraciones formales crítica hacia la actitud de Michelena, la mayoría de ellos sí describieron una situación de alboroto más cercana a la pantomima que a una amenaza real, hecho que en resumidas cuentas dejaba al flamante gobernador interino en cierta posición comprometida para un militar de su graduación⁵¹¹.

El capitán de fragata José Posada dijo que hubo tranquilidad durante toda la tarde y que a eso de las diez de la noche se oyeron gritos en la plaza del Fuerte,

⁵¹⁰ Por decreto del 3 de noviembre de 1808 el Tribunal de la Real Audiencia de Buenos Aires mandó ser examinados los testigos que se creía convenientes a los efectos de aclarar e informarse de lo sucedido en Montevideo. A tal efecto, a cada una de las personas llamadas a declarar se les examinó con un cuestionario de nueve preguntas. Véase *“Comprensivo de la Información Sumaria recibida a cerca de las ocurrencias de Montevideo en la formación de la titulada Junta de Gobierno y Resistencia a cumplir las Reales Providencias en que se mandó disolver”*. Museo Histórico Nacional (Montevideo) -en adelante, MHNM-, Colección Manuscritos, tomo 858. Expediente sobre la Junta de Gobierno de Montevideo, cuaderno número 3. En PIVEL DEVOTO, Juan. *La junta montevideana de Gobierno de 1808*. Montevideo: Museo Histórico Nacional (Contribución Documental, Apartado de la Revista Histórica), 1963, tomo XXXIII, pp. 150-242.

⁵¹¹ Los nueve oficiales de la Real Armada llamados a declarar fueron: los capitanes de fragata Joaquín Ruiz Huidobro, José Posadas, y José Obregón; el teniente de navío Manuel de la Iglesia; el teniente de fragata Pedro Hurtado de Corcuera; los alféreces de navío Francisco Nava, Juan de Dios Patiño, Juan de la Garma; y el alférez de fragata Agustín Aldecoa. En las declaraciones encontramos en su mayoría expresiones del mismo estilo en relación a los hechos sucedidos en la noche del 20 de septiembre de 1808 en Montevideo, defendiendo la idea, en general, de que fue un movimiento causado por el gobernador y unos pocos seguidores, sin tener nada que ver la mayoría del pueblo.

aunque por el mismo alboroto se deducía que era poca gente⁵¹²; el teniente de fragata Pedro Hurtado de Corcuera estuvo con él y describió los hechos en forma similar, agregando que no creía que el pueblo tuviese parte, y sí algunos oficiales de los cuerpos que guarnecían Montevideo, (los cuales estuvieron en la noche de los desórdenes)⁵¹³.

Por su parte, el capitán de fragata José Obregón, que en esa fecha había retornado a Montevideo en la sumaca *Belén*, manifestó en su declaración que escuchó a varias personas calificadas por él como “*sensatas*” decir sobre dicho movimiento: “(...) *era una inventiva la conmoción general de aquel vecindario, resistiéndose al recibo de Michelena. Que solo se hallaba compuesto el corto número de sediciosos de algunos oficiales de los Cuerpos de Balbín y Morriondo [Murgiondo] con sus músicas, varios vecinos blancos de la clase más ínfima con unos cuantos esclavos. Que en medio de esta porción de alborotadores se vieron disfrazados el Mayor [teniente de navío Ponce de León], y Ayudantes de la Plaza con algún que otro vecino de carácter (...).*”⁵¹⁴.

Asimismo, comentó en su exposición que el alférez de fragata Agustín Aldecoa se encontraba interiorizado a fondo de lo sucedido dado que estuvo disfrazado entre los alborotadores. Cuando llegó el turno de este último oficial el 23 de noviembre de 1808, calificó el hecho como de “*conmoción tumultuaria en el Pueblo*”, justificando el haberse disfrazado para no ser reconocido, ya que como era marino al igual que Michelena, “(...) *y que no ignoraban que también era opuesto a los sublevados pudieran atropellarlo y quizá asesinarlo (...).*”⁵¹⁵. El relato y el temor del alférez Aldecoa nos devuelve nuevamente una visión más cercana a la brindada por el propio Michelena y Prego de Oliver, por lo menos en cuanto a la peligrosidad de los movilizados. Pero a la hora de formar un juicio de valor sobre la Junta no dudó en decir que no se percibía otra cosa más que un capricho, creyendo que sólo arrestando a sus promotores, el gobernador

⁵¹² [Declaración del capitán de fragata José Posadas ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 18 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 160. El capitán de fragata Posadas sí manifestó en una de sus respuestas que los habitantes de Montevideo en lo general parecía estar contento con la Junta (p. 161).

⁵¹³ [Declaración del teniente de fragata Pedro Hurtado de Corcuera ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 18 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 164.

⁵¹⁴ [Declaración del capitán de fragata José Obregón ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 19 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 166. La negrita es nuestra.

⁵¹⁵ [Declaración del alférez de fragata Agustín Aldecoa ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 23 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 188.

Elío y los comandantes Murguiondo y Balbín podría quizá reestablecer el orden público.

El alférez de navío Francisco Nava aportó en su información que tanto él como otros oficiales se reunieron en la casa del alférez de su misma clase Juan de la Garma ante el revuelo y el griterío que se estaba desarrollando, y “(...) *por haberse oído algunos gritos de conspiración contra la Marina* (...)”⁵¹⁶. No conocían la dimensión de los hechos y fue por ello que enviaron algunos soldados y un sargento vestidos de paisanos principalmente para que observasen de cerca quiénes eran los máximos responsables y avisasen inmediatamente en caso de que quisieran atentar contra la vida del capitán de navío Michelena. El informe que recibieron finalmente fue que algunos oficiales conspiradores se presentaron a Michelena con el fin de querer salvarlo pero que en realidad su vida nunca estuvo en riesgo, simplemente fue una farsa que consiguió engañar y convencer al gobernador entrante para que se fuera con ellos, liberándolo de un peligro que no existía⁵¹⁷.

Por su parte, el teniente de navío Manuel de la Iglesia informó que no se trató más que de un grupo de cuarenta o cincuenta hombres del “*bajo Pueblo*”, calificándolo simplemente de “*principio de tumulto o desorden*”, y que si hubiese existido buena voluntad del gobernador, “(...) *con dos, o tres patrullas fuertes habría sido suficiente para que los pocos alborotadores se hubiesen retirado a sus casas a más de que con haber prohibido el que saliese la música tal vez ni aún esto hubiera habido* (...)”⁵¹⁸. Aunque sí especificó que en algunas conversaciones de aquellos pocos alborotadores se trató el tema de matar a Michelena.

Joaquín Ruiz Huidobro declaró que escuchó la bulla, y que si bien no vio a la gente, entendió que no era mucha y que ni siquiera creyó que fuese una sublevación⁵¹⁹. El alférez de navío Juan de la Garma, por su parte, formó el juicio de que sólo se movilizó a la “*gente más bárbara y soez*” a través de varios individuos que

⁵¹⁶ [Declaración del alférez de navío Francisco Nava ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 21 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 171.

⁵¹⁷ *Ibidem*, pp. 172-173. En la reunión mantenida en la casa del alférez Juan de la Garma se encontraron el ya citado alférez de navío Nava y el teniente de navío Manuel de la Iglesia.

⁵¹⁸ [Declaración del teniente de navío Manuel de la Iglesia ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 22 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 178.

⁵¹⁹ [Declaración del capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 22 de noviembre de 1808. *Ibidem*, p. 183.

deseaban cumplir sus propios intereses, pero que el “*mayor número de los sensatos*” decidieron no meterse en nada⁵²⁰. Mientras que el único que no pudo dar ninguna impresión personal de los hechos sobre la citada noche fue el alférez de navío Juan de Dios Patiño por encontrarse de guardia en las lanchas y no haber escuchado nada⁵²¹.

Más allá de que algunas declaraciones difieren un poco y le darían la razón a lo argumentado por Michelena, la amplia mayoría describió a los alborotadores como integrantes de un movimiento pequeño en número y de poco riesgo, más allá que algunos oficiales optaron por la prudencia y el sigilo para no ser reconocidos. De lo que creemos que no cabe duda fue que las críticas a Michelena existieron⁵²². Pensemos que el cuerpo de oficiales de Marina se caracterizó generalmente por su solidez de acción y reacción, pero ciertos hechos nos muestran que los tiempos estaban cambiando. Comenzamos a presenciar críticas que exceden el marco de una carta íntima (como fue la opinión de Córdova sobre su camarada Ponce de León), llegando a un grado de difusión y alcance más importante como sucedió con el propio Michelena, quien solicitó hasta casi la exigencia ser sometido a Consejo de Guerra para ser evaluada su conducta y salvar así su honor. Un honor que no fue mancillado ni por el Cabildo, ni por las milicias criollas, ni otro sector de la sociedad contrario a la Real Armada, sino por sus propios camaradas de armas.

C.- La Junta de Gobierno y la expulsión de los oficiales de Marina

Sin la sombra de Michelena y con la muchedumbre aclamándole y pidiendo tomar decisiones en Cabildo Abierto (asamblea compuesta por la considerada en la época como “*la parte principal y sana del vecindario*”), el gobernador Elío encontró la manera de establecer las medidas más convenientes y más acordes a sus pensamientos. La

⁵²⁰ [Declaración del alférez de navío Juan de la Garma ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 14 de diciembre de 1808. *Ibidem*, p. 217. Puede verse también parte de su declaración en AGUERRE CORE, Fernando. “Lealtad a la Monarquía y autonomía democrática en el Montevideo de 1808. Avances de un estudio”, en NAVARRO AZCUE, Concepción; Arrigo AMADORI; Miguel LUQUE TALAVÁN (coordinación y edición). *Una crisis atlántica: España, América y los acontecimientos de 1808*. Madrid: Asociación Española de Americanistas : Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 251 [nota al pie número 12].

⁵²¹ [Declaración del alférez de navío Juan de Dios Patiño ante el tribunal de la Real Audiencia]. Buenos Aires, 14 de diciembre de 1808. PIVEL DEVOTO, 1963, tomo XXXIII, p. 211.

⁵²² Cfr. MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 148; y DE MARCO, Miguel Ángel. *José María de Salazar y la Marina contrarrevolucionaria en el Plata*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina, 2000, p. 126 [nota al final del capítulo número 11].

Asamblea tuvo lugar el 21 de septiembre de 1808, compuesta íntegramente por peninsulares representantes del clero, la milicia, la administración y el comercio. Esta resolvió que continuara Elío en Montevideo como gobernador, elevando un recurso de apelación a la Real Audiencia de Buenos Aires (que en el caso de ser rechazado se presentaría ante la Junta Suprema de Sevilla). Acto seguido la misma Asamblea se erigió en Junta de Gobierno⁵²³, presidida por el gobernador y subordinada directamente a la Península.

Pero, ¿en qué situación quedaron los oficiales de Marina con destino en Montevideo?, ¿qué postura tomaron ante una situación que no tenía antecedentes?, ¿habían formado parte de los tumultos contra Michelena, integraron el Cabildo Abierto o la Junta de Gobierno?, en definitiva, ¿continuaron subordinados a Liniers, su virrey y jefe de escuadra?, ¿o prefirieron a Elío, abanderado del españolismo amenazado, aquel que no titubeó en hacer jurar por Fernando VII al pueblo de Montevideo, y que encarceló al enviado de Napoleón, pero que les exigía la insubordinación al mando superior, siendo también sospechoso de cierta connivencia con las pretensiones de la infanta Carlota Joaquina?

Una vez establecida la Junta el gobernador exigió que todas las autoridades tanto militares como civiles tomasen partido comprometiéndose con la causa. Elío

⁵²³ Resulta fundamental el análisis sobre la visión que tuvieron sobre la Junta de Montevideo sus propios protagonistas, también los que fueron contemporáneos a los hechos, o los representantes de la historiografía rioplatense tradicional, en la presentación realizada bajo el título de “*Advertencia*” en la obra de PIVEL DEVOTO, 1963, pp. 5-44. Pablo Blanco Acevedo analizó el papel histórico del Cabildo Abierto del 21 de septiembre y la constitución de la Junta dentro del proceso hacia la independencia de Hispanoamérica en general (BLANCO ACEVEDO, Pablo. *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1929). Resulta de consulta obligada la obra fundamental de BAUZA, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y previsión Social, 1965, tomo IV. También sobre los pormenores de la constitución de la Junta, su naturaleza y principios, y las medidas que adoptó véase a AGUERRE CORE, 2010, pp. 249-263; MUSICÓ ASCHIERO, Ana María. “La Junta de Gobierno de Montevideo de 1808: Un antecedente del derrumbe del régimen colonial español en el Río de la Plata”, en VV.AA. *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar Argentina: Bicentenario de la creación del ejército argentino (2010)*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército : Instituto de Historia Militar Argentina, 2013, pp. 222-255. En relación a los intereses planteados por la Corona portuguesa en torno a la Junta de Gobierno de Montevideo, resulta una buena aproximación el artículo de OLIVERO ORECCHIA, José. “La Junta de Montevideo en 1808, una situación interna con repercusiones internacionales: Algunos aspectos de los intereses y acciones portuguesas”, en *Estudios Históricos*. [en línea]. [Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata y Brasil – Dr. Walter Rela , 3 (diciembre 2009)]. [Consulta: 28 de abril de 2015]. ISSN 1688-5317. Disponible en: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/jose-olivero.pdf. Fuentes impresas relacionadas con los acontecimientos referidos también en PIVEL DEVOTO, 1963, tomo XXXIII; En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomos IV-VI.

sabía claramente que no podía encontrarse con ninguna sorpresa, estando Montevideo en una delicada situación de disidencia con respecto a la capital.

Ante el reclamo de la presencia del oficial naval de mayor jerarquía debió presentarse el capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro, en su carácter de comandante de Marina a cargo del Apostadero Naval. Acompañado del capitán de fragata Bernardo Bonavía, quien le seguía en antigüedad, se le requirió incorporarse a la Junta en calidad de vocal para tener la representación de la Marina, a lo que Ruiz Huidobro le contestó que debía solicitar el consentimiento del virrey (sin comprometerse con la pretensión de Elío de que todos los jefes navales informasen a la Junta sobre las órdenes recibidas de sus superiores).

Los acontecimientos se fueron sucediendo, y el 24 de septiembre la Junta ordenó que las fuerzas de mar no cambiasen de posición ni hiciesen el menor movimiento sin su permiso. Por otra parte, Ruiz Huidobro solicitó al virrey cuáles eran las instrucciones que debía seguir ante esta situación⁵²⁴; respondiéndole Liniers, que sólo debía ajustarse a lo fijado por las Ordenanzas y cuidando su subordinación al comandante general de Marina sin que interfiriese ninguna otra autoridad⁵²⁵.

El gobernador Elío no encontró en Ruiz Huidobro al oficial naval que le asegurase el apoyo del resto de los destinados en el Apostadero, siendo cada vez mayores las diferencias con éste. Ante esta situación ordenó al capitán de fragata Bernardo Bonavía, segundo en jerarquía y con mayor inclinación hacia la política juntista, que las fuerzas navales de Montevideo no mudasen de posición sin previa autorización del nuevo órgano colegiado.

Al corriente de las vicisitudes en Montevideo el virrey notificó a Bonavía que ningún oficial de la Real Armada debería prestar obediencia a la Junta, y ordenó a

⁵²⁴ [Oficio del capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro al virrey Santiago de Liniers comunicando el establecimiento de la Junta de Gobierno en Montevideo, y solicitando instrucciones]. Montevideo, 21 de septiembre de 1808. AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵²⁵ “(...) *me ciño por ahora a acusar a usted el recibo de su citado* [oficio de Ruiz Huidobro del 21 de septiembre], *y prevenirle que no necesita otras consultas, para acertar en sus procedimientos ulteriores que los de apelar en todo caso a los preceptos de ordenanza, en la que encontrará las doctrinas que debe seguir, apartándose en su consecuencia de toda innovación contra las reglas y preceptos establecidos por el rey, y de incurrir en los delitos que en otra forma deben cometerse por cuantos concurran a alterar el orden y los principios de subordinación.*”. [Oficio del virrey Santiago de Liniers al capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro comunicándole que deberá actuar de acuerdo a lo establecido en las ordenanzas]. Buenos Aires, 24 de septiembre de 1808. AHN, Estado, legajo 55, A.

Ruiz Huidobro que se separase al doctor Lucas Obes, cuñado de Bonavía⁵²⁶, de las funciones de asesor interino de la Marina por su firme adhesión al nuevo gobierno.

Si bien hubo disenso en las opiniones de los marinos destinados en el Apostadero la mayoría continuó subordinado al virrey y a las autoridades de la capital, mientras algunos otros, como el capitán Bonavía y el teniente de navío Ponce de León, ya habían demostrado su inclinación desde los primeros momentos del movimiento disidente. Pero el grupo de los marinos leales a Liniers y el de los juntistas quedó definitivamente establecido una vez que el gobernador Elío dictaminó que aquellos oficiales que no reconociesen a la Junta abandonasen la plaza en el término de veinticuatro horas.

De esta manera fueron expulsados el capitán Ruiz Huidobro junto a otros catorce oficiales, entre los que se encontraron los también capitanes de fragata José Obregón y José de Posadas, y el capitán del puerto de Montevideo Fernando de Soria Santacruz; los tenientes de navío Manuel de la Iglesia, Bruno Escandón, y José Miranda; los tenientes de fragata Pedro Hurtado de Corcuera y Antonio Cañola; los alféreces de navío Juan de Dios Patiño, Juan de la Garma, Manuel Villavicencio, y Francisco de Nava; y los alféreces de fragata José Argandoña y Agustín Aldecoa⁵²⁷. En Montevideo se quedaron, fieles a las disposiciones de la Junta de Gobierno, cinco oficiales de la Real Armada, los ya referidos Bonavía y Ponce de León; el teniente de navío Domingo Allende; el teniente de fragata Benito de Lago; y el alférez de navío Joaquín Ugarte⁵²⁸.

Debemos decir que para algunos sectores de la sociedad, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, los oficiales de la Real Armada no resultaron simpáticos, ni las

⁵²⁶ El capitán de fragata Bernardo Bonavía se casó en segundas nupcias con María Cipriana Obes Álvarez.

⁵²⁷ Los nombres se desprenden de una relación firmada por el virrey Santiago de Liniers. Véase *“Relación de los oficiales de la Armada que fueron expulsados de Montevideo para que se viniesen a esta Capital por no haberse prestado a obedecer y estar absolutamente subordinados a una Junta titulada de gobierno que se estableció arbitrariamente en aquella Plaza el 21 de septiembre último, cuya Junta pretendía que se sustrajesen de la subordinación de la Comandancia General de este Apostadero de mi interino cargo, y del superior Gobierno de estas Provincias a pesar de cuanto disponen en contrario las Leyes, y Ordenanzas militares”*. Buenos Aires, 17 de enero de 1809. AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵²⁸ *Ibidem*. En un estado firmado por Bonavía el 5 de diciembre de 1808, copiado y elevado por Ponce de León a la superioridad en la península el 11 de febrero de 1809 se mencionó también la presencia del alférez de fragata José Enrique. [Expediente personal de Diego Ponce de León]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-952. Cfr. MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 117; MUSICÓ ASCHIERO, 2013, p. 234.

opiniones sobre ellos eran del todo positivas. Su origen aristocrático que producía en ocasiones actitudes altaneras, algunas opiniones vertidas sobre las milicias criollas, y su general conservadurismo, los alejó muchas veces del aprecio social⁵²⁹.

El 26 de octubre le comunicó el virrey al capitán Ruiz Huidobro, que se encontraba al tanto de la inevitable salida suya y del resto de los oficiales hacia Buenos Aires y que para tal efecto había dispuesto el envío a Colonia del místico *San Felipe* y de la sumaca *Conquista* al mando del alférez de navío Pedro de Urqueta para el respectivo embarco de los mencionados marinos⁵³⁰.

La tensión entre Buenos Aires y Montevideo fue en aumento, las autoridades de ambas orillas cruzaron entre sí serias acusaciones, elevando comunicaciones a la Junta Suprema de Sevilla buscando justificar su modo de actuar, y acusando y desacreditando al rival⁵³¹.

El virrey Liniers, decidido a actuar, adoptó una serie de medidas que dejaron en claro que no aceptaría una insubordinación de tal magnitud, y una Junta que constituyese un ejemplo pernicioso para el resto de los dominios españoles en América. A tal efecto, interceptó las comunicaciones entre ambas ciudades, detuvo la correspondencia, prohibió el libre tránsito y ordenó a los comandantes militares que

⁵²⁹ “(...) *si bien los integrantes de la Real Armada eran considerados por su competencia profesional y su distinción social, en general no gozaban de las simpatías de los jefes y oficiales milicianos a quienes miraban por sobre el hombro convencidos de sus superioridad (...). Reprobaban el sistema de elección de los jefes y oficiales impuesto durante las invasiones inglesas [recordemos que fue impuesto por el mismo Liniers], en el que intervenían quienes luego debían ser mandados por ellos, y les desagradaba participar de igual a igual en las decisiones militares. No concebían que se ajasen las prerrogativas y atributos de su cuerpo ni que se intentase en ocasión alguna ponerles las manos encima. (...). Tampoco los apreciaban otros sectores que veían en sus modos aristocráticos y en su trato distante, el trasunto de una insufrible altanería. La expulsión de los que no habían aceptado transigir parecía, pues, satisfacer la vindicta pública.*”. DE MARCO, 2000, pp. 103-104. La negrita es nuestra.

⁵³⁰ [Copia del oficio de Santiago de Liniers a Joaquín Ruiz Huidobro, instruyéndole sobre la salida de Montevideo de los oficiales de marina y del envío de dos embarcaciones para el embarco de la oficialidad]. Buenos Aires, 26 de octubre de 1808. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo IV, p. 134.

⁵³¹ Una de las principales acusaciones que realizó Liniers contra Elío, además del serio cargo de insubordinación, fue la de encontrarse en tratos secretos con los portugueses, porque de la misma manera que el virrey tuvo al enviado de Napoleón, Sassenay, Elío tuvo en Montevideo a Joaquín Xavier Curado, representante de la Corte portuguesa, con claras intenciones sobre la banda oriental del Río de la Plata. Sin embargo, Curado llegó a decir sobre Elío, en un oficio al ministro Rodrigo de Souza Coutinho: “*El gobernador tiene un genio altivo, destemplado y petulante. No conozco medio alguno para persuadirlo y creo que se debe evitar cuidadosamente hacerle alguna proposición. (...) El Cabildo actual está compuesto de personas poco afectas a los portugueses. Capaces de intriga, aunque no de proyectos atrevidos, hay poco que esperar de ellos y poco que temer (...).*”. Citado en GARCÍA, Flavio. “En torno a la misión del Brigadier Mariscal Curado en 1808-1809”. *Boletín Histórico del Ejército* (Montevideo). 50 (septiembre-octubre 1951), p. 102.

no obedeciesen a aquellas nuevas autoridades establecidas. Además, se le encomendó al brigadier Bernardo de Velazco concurrir al mando de fuerzas de Buenos Aires a ocupar Colonia y controlar la campaña.

Ya mencionamos que el Tribunal de la Real Audiencia de Buenos Aires llamó a declarar a nueve de los quince oficiales navales expulsados de Montevideo. El cuestionario estuvo conformado por diez preguntas siendo la novena de un interés claro. En la misma se les pedía que expusiesen su propio juicio o concepto de lo que habían presenciado u oído en relación al estado del pueblo montevidiano y el modo de pensar de sus habitantes en lo referido a la Junta, a la vez que se les preguntó qué medios serían los necesarios para disolverla o si sería imperativo separar a algunas personas para restablecer la tranquilidad pública de dicha plaza⁵³².

En la mayoría de los casos los marinos interrogados coincidieron en señalar a las mismas personas que deberían separarse para terminar con la situación de la desobediencia en Montevideo. Si realizamos la estadística correspondiente observaremos que cinco oficiales recomendaron apartar explícitamente al gobernador Elío y al coronel Murguiondo entre otras personas señaladas; y en el caso de Ruiz Huidobro los mencionó únicamente a ellos dos, como principales responsables de los desórdenes vividos. Pero nos interesa especialmente ver el caso de las denuncias contra sus propios camaradas.

El capitán de fragata Bonavía fue el oficial naval más denunciado. Apareció citado de manera explícita cuatro veces (en las declaraciones del capitán de fragata Obregón, y los alféreces de navío Nava, Patiño y Garma). Por su parte el teniente de navío Diego Ponce de León fue mencionado en tres oportunidades (en una a través de un oficial superior en jerarquía, capitán de fragata Obregón, y en las dos restantes por subalternos, alféreces de navío Nava y Garma). El último marino señalado para su separación fue el teniente de navío Domingo Allende (nombrado por el teniente de navío Manuel de la Iglesia y los alféreces de navío Nava y Patiño).

Concluimos finalmente que los oficiales de la Real Armada destinados en el Apostadero no se prestaron en su mayoría al reconocimiento de una Junta que

⁵³² PIVEL DEVOTO, 1963, pp. 153-154.

atentaba contra los principios fundamentales de obediencia y subordinación, y se apoyaba sobre la crítica, según ellos infundada, al virrey Liniers

Junto a los oficiales en Buenos Aires, bastantes efectivos y tropa de mar como también de tierra, quisieron seguir sus pasos y fueron desertando al transcurrir de los meses, debiendo sortear primero las partidas de control establecidas por el gobernador para llegar a la campaña (tal como se desprende de un oficio del teniente de navío Córdova al virrey)⁵³³. La Junta de Gobierno de Montevideo duró apenas algunos meses, lo que tardó en definitiva ser desplazado el virrey, blanco de todas las críticas⁵³⁴.

Más allá que sus principales actores o promotores no buscaron la independencia, el establecimiento de una Junta como las creadas en España brindó la idea, y generó una primera vía por donde más tarde se iniciaría la revolución. Decía Mitre que *“Por esta vez los españoles fueron sus fautores; luego debían ser los criollos los que adaptando la forma, sacasen de su teoría las deducciones lógicas, llevándola hasta sus últimas consecuencias revolucionarias.”*⁵³⁵.

⁵³³ [Parte del teniente de navío Córdova y Rojas al virrey Liniers informándole de la deserción de la gente de tropa y mar, y de sus deseos de pasar a Buenos Aires]. Buenos Aires, 21 de diciembre de 1808, AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵³⁴ Vicente Fidel López criticó muy duramente los objetivos de dicho movimiento: *“No tuvo más objetivo que impedir la destitución de Elío, y crearle un punto de apoyo al partido español de Buenos Aires para deponer a Liniers. Nada más quiso: nada más se propuso. No tuvo teoría ni más principio social. Ni tuvo consecuencia ninguna, benéfica ni perniciosa. Ni aceleró la ruina del partido español, ni influyó en los intereses del partido revolucionario. A nada más aspiró, nada más formuló, que la simple remoción de Liniers. La mejor prueba de ello es que se disipó todo sin ulterioridad conocida de ningún género cuando el francés fue reemplazado con un español puro, por nombramiento de las autoridades peninsulares.”*. LÓPEZ, Vicente Fidel. *Debate Histórico. Refutación a las Comprobaciones Históricas sobre la Historia de Belgrano*. Buenos Aires: Lajouane editor, 1882, tomo II, p. 585. También citado en PIVEL DEVOTO, 1963, p. 27. Estando de acuerdo en algunos puntos con la cita anterior, no coincidimos cuando su autor le restó a dicho movimiento toda trascendencia política.

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 22.

Testimonios de los oficiales de Marina sobre la instauración de la Junta de Montevideo ante la Real Audiencia de Buenos Aires

OFICIAL	JUICIO DE VALOR (EXPRESADOS POR LOS OFICIALES)	MEDIDAS A TOMAR
Capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro	- No se sublevó el pueblo - Obra de unos pocos	Separar a: - Gobernador Elío - Comandante Murgiondo
Capitán de fragata José Posadas	- El pueblo parece satisfecho con la Junta	No alcanzan los medios que serían oportunos para disolverla
Capitán de fragata José Obregón	- No se sublevó el pueblo	Separar a: - Gobernador Elío - Comandante Murgiondo - Comandante Balbín - Asesor Lucas Obbes - Secretario Cavia - Vocal Milar de Boo - Teniente Diego Ponce - Capitán Bonavía
Teniente de navío Manuel de la Iglesia	- Pocos los partidarios del nuevo plan y muchos los que temían cualquier innovación que pudiese afectarles. - La mayoría desapruueba la Junta	Separar a: - Todos los vocales de la Junta - Teniente Domingo Allende - Capitán José Espina - Contador Herrera - Algunos oficiales de los Cuerpos Urbanos
Teniente de fragata Pedro Hurtado de Corcuera	- No se sublevó el pueblo - Los sublevados son algunos oficiales de los cuerpos de la plaza	Ignora los medios para restablecer la tranquilidad
Alférez de navío	- Los partidarios de la Junta	Separar a:

Francisco de Nava	son pocos - La tropa está intimidada por sus jefes	- Gobernador Elío - Comandante Murgiondo - Comandante Balbín - Asesor Lucas Obbes - Secretario Cavia - Vocal Milar de Boo - Teniente Diego Ponce - Capitán Bonavía - Teniente Domingo Allende - Otros
Alférez de navío Juan de Dios Patiño	- Los partidarios de la Junta son pocos - La tropa está intimidada por sus jefes	Separar a: - Toda la Junta - Capitán Bonavía - Teniente Domingo Allende - Otros
Alférez de navío Juan de la Garma	- Los partidarios de la Junta son pocos	Separar a: - Gobernador Elío - Comandante Murgiondo - Comandante Balbín - Berro - Navia - Vocal Milar de Boo - Teniente Diego Ponce - Capitán Bonavía - Otros
Alférez de fragata Agustín Aldecoa	- No pudo formar juicio sobre el sentir del pueblo	Separar a: - Gobernador Elío - Comandante Murgiondo - Comandante Balbín

Figura 8: Síntesis de los testimonios de los oficiales de Marina sobre la instauración de la Junta de Montevideo ante la Real Audiencia de Buenos Aires.

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes documentales ya citadas.

8.2- Los insubordinados navales del gobernador Francisco Javier de Elío

Si seguimos la cronología e intentamos describir las acciones y entender los posibles móviles de los oficiales que decidieron jurarle fidelidad a la Junta, lo primero que debemos puntualizar es que tendremos en cuenta en nuestro análisis los antecedentes de cada marino. Ya que evaluando la situación, creemos que el agravante hay que fijarlo de acuerdo a la jerarquía, el cargo y la obligación detentada por cada oficial en cuestión.

En la evaluación deberíamos contar también el papel que desempeñaron los mismos en la revuelta y en la constitución de la Junta. No es igual haber sido simplemente uno más de los juramentados (situación tal vez derivada al temor y a la propia presión social), que haberse desempeñado como uno de los promotores del movimiento.

Después tendríamos que comprender el porqué de cada actitud y posición. Esta tarea es sin duda la más compleja porque el móvil auténtico de ciertas decisiones no siempre se reflejará en los documentos, pero será a partir de ellos que nos acercaremos bastante hacia las verdaderas intenciones. Al igual que al delinear el perfil de cada uno de los marinos involucrados, con sus filiaciones, anhelos, y conflictos.

El oficial naval de mayor graduación que se mostró leal a la Junta fue, como hemos visto, el capitán de fragata Bernardo Bonavía, quien se encontraba en Montevideo al mando de la corbeta *Descubierta*. La exigencia del gobernador de que los oficiales de Marina reconociesen lo establecido por el Cabildo Abierto del 21 de septiembre o se retiraran en veinticuatro horas de Montevideo, motivó que los oficiales le fuesen contestando, siendo la respuesta de Bonavía del tenor siguiente:

“(...) debo decir a V.S que no tengo inconveniente en reconocer esta Junta y obedecer sus deliberaciones, siempre que ella por su parte como depositaria de la autoridad legítima reconozca y sostenga la que el rey ha confiado a mi persona como comandante de la corbeta de su real armada la Descubierta, de cuyo mando me considero inseparable, no menos que el mando militar de la real marina que por mi clase y antigüedad me corresponde en este apostadero. Mi honor exige el más puntual desempeño de tan justas obligaciones, bajo cuyo

*concepto puede resolver la Junta y persuadirse de mis íntimos sentimientos en servicio de S.M. por quien debemos sacrificarnos (...)."*⁵³⁶

El oficio citado anteriormente era del 19 de octubre, pero en las comunicaciones entabladas con el virrey hasta una semana antes no mostró en sus palabras explícitamente atisbos de insubordinación, sino precisamente todo lo contrario: intentó disiparle a Liniers las serias dudas que ya tenía éste último sobre la fidelidad de su subordinado por haber concurrido ante el llamado de la Junta y ser propenso a la aceptación de ciertas novedades como la de la transferencia del capitán de fragata Ruiz Huidobro a su persona del mando de las lanchas cañoneras y de la Subdelegación de Marina y Matrículas⁵³⁷.

Creemos que el hecho que llevó al virrey a desconfiar plenamente de Bonavía fue su incumplimiento de la disposición de que debía zarpar con la corbeta de su mando hacia Buenos Aires. Esta acción fue impedida por el gobernador Elío y la Junta, interesados obviamente en que Buenos Aires no contara con unas embarcaciones que podrían ser usadas en su contra. En oficio del 12 de octubre, sólo una semana antes de su reconocimiento a la Junta, le comunicó a Liniers que estando con todo listo para zarpar recibió un oficio de las autoridades establecidas en Montevideo donde le previnieron de la utilización de la fuerza si su corbeta zarpaba, prefiriendo entonces quedar en puerto⁵³⁸.

La comunicación de Bonavía expresaba conceptos de fidelidad y obediencia pero creemos que a Liniers poco le importaron las palabras formales que dicho capitán

⁵³⁶ [Copia del oficio del capitán de fragata Bernardo Bonavía al gobernador de Montevideo Francisco Xavier Elío mostrando su obediencia a la Junta de Gobierno allí establecida]. Montevideo, 19 de octubre de 1808. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo IV, p. 17.

⁵³⁷ En oficio al capitán de fragata Ruiz Huidobro, con copia a Bonavía, el virrey Liniers manifestó que ciertos hechos sucedidos le habían extrañado pero que se reservaba sobre los mismos hasta que no estuviese completamente instruido, pero sí les dejó claro a ambos oficiales: "(...) *ni usted [Ruiz Huidobro], ni él [Bonavía], ni otro oficial de la Armada ha debido concurrir a la referida Junta tomando en sus resoluciones subversivas del orden establecido por las Leyes y preceptos de ordenanza la menor parte, ni prestarse con una culpable deferencia a ejecutar sus resoluciones, o darle parte de mis disposiciones como primer Jefe de Marina en el Río de la Plata.*". [Copia del oficio del virrey Santiago de Liniers al capitán de fragata Bernardo Bonavía ordenándoles no acatar las disposiciones de la Junta de Montevideo]. Buenos Aires, 1 de octubre de 1808, AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵³⁸ [Copia del oficio del capitán de fragata Bernardo Bonavía al virrey Santiago de Liniers sobre su imposibilidad de cumplir la orden de zarpar con la corbeta de su mando hacia Buenos Aires] Montevideo, 12 de octubre de 1808, AHN, Estado, legajo 55, A.

empleó en sus oficios, donde calificaba su propia conducta como de “*ciega obediencia a los jefes*” o de actuar con “*ardiente celo*” y “*cumplir con las ordenes de V.E [Liniers] como hasta aquí lo he hecho exponiéndome a todo trance*”⁵³⁹. Lo único que sí sabía el virrey era que sus órdenes no se estaban cumpliendo. Ante esto, Liniers le comunicó el 15 de octubre que debería presentarse en Buenos Aires para dar las respectivas explicaciones dejando el mando interino de la *Descubierta* al capitán de fragata José Posadas.

Quizá esto último haya sido el definitivo antes y después en el posicionamiento de Bonavía, sabiendo la difícil situación que debería afrontar ante el virrey, habiendo perdido el mando de una corbeta que tanto tiempo lo había acompañado durante sus gobiernos en las islas Malvinas⁵⁴⁰.

No obstante esta última orden tampoco se pudo llevar a cabo porque cuando se dispusieron a embarcar los capitanes Posadas y Bonavía para realizar el traspaso de mando, el subteniente Francisco Celada no se los permitió por orden del gobernador. Cabría preguntarnos ¿sabría Bonavía que aquel impedimento en nombre de Elío iría a suceder? Sin la documentación que nos avale no podremos afirmarlo, pero viendo la sucesión inmediata de los hechos, y su posterior posicionamiento, no sería una conclusión improbable.

En ese mismo mes de octubre se terminó incorporando a la Junta de Gobierno de Montevideo⁵⁴¹, en representación de la Marina, en quien recayó además la Comandancia homónima. Los sectores más representativos de la sociedad de entonces

⁵³⁹ *Ibidem*.

⁵⁴⁰ Bernardo Bonavía estuvo durante tres mandatos como gobernador de las islas Malvinas. Inició su primera gestión en Puerto Soledad el 17 de marzo de 1802. El 5 de octubre de 1802 ascendió a capitán de fragata, y el 18 de abril de 1803 fue reemplazado por el teniente de navío Antonio Leal Ibarra. Su segundo mandato tuvo lugar entre el 21 de marzo de 1804 y el 21 de marzo de 1805. La tercera gestión, iniciada el 20 de marzo de 1806, superó sobradamente el plazo estipulado debido a la invasión británica al Río de la Plata. Las islas no pudieron ser aprovisionadas durante un largo tiempo, pasando Bonavía y el resto de los habitantes de Puerto Soledad grandes privaciones de las que el gobernador diera noticia a sus superiores en forma reiterada. Permaneció en aquel destino hasta fines de agosto de 1808, en que entregó el gobierno de las islas a Gerardo Bordas y al mando de la corbeta *Descubierta* regresó a Montevideo.

⁵⁴¹ Luego de algunas modificaciones, finalmente quedó integrada por Elío como presidente, representaron al Cabildo Pascual José Parodi, Pedro Francisco Berro y José Manuel Ortega; a la Iglesia los sacerdotes José Manuel Pérez Castellano y Francisco Javier Carballo; al comercio Miguel Antonio Vilardebó, Pedro José de Errasquín, Joaquín de Chopitea y Mateo Gallego; a la Aduana su administrador José Prego de Oliver; al Ejército los coroneles Prudencio Murguiondo, Juan Balbín Gonzalez Vallejo, y Francisco Antonio Luaces, formando parte también el asesor de gobierno José Eugenio de Elías, y el de marina Lucas José Obes. Pedro Feliciano Sainz de Cavia oficiaba de secretario.

estuvieron allí representados, defensores cada uno de su particular ideología: Elío era el español peninsular que simbolizaba el absolutismo más férreo; y los comerciantes, por su parte, aspiraban a una política económica de mayores libertades.

El oficial Bonavía se encontraba muy ligado por lazos de amistad, y en algún caso, de parentesco, con un sector ampliamente identificado con la ideología liberal. Este grupo era el de los escribanos, diplomáticos y jurisconsultos, hijos de familias burguesas educados en universidades virreinales o de la Península, tales como Sainz de Cavia, Nicolás Herrera y Lucas Obes (recordemos que Bonavía era cuñado de este último).

Cuando luego se disolvió la Junta con la llegada del virrey Hidalgo de Cisneros al Río de la Plata, y arribó a Montevideo el nuevo jefe del Apostadero Naval José María de Salazar, Bonavía quedó a cargo de la Comandancia de Matrículas. Pero con los sucesos vividos a partir de la revolución de mayo de 1810, se posicionó del lado de los revolucionarios, desobedeciendo la orden de Salazar de reprimir a los cuerpos militares de los comandantes Murguiondo y Balbín, adictos al gobierno de Buenos Aires. Esto le trajo la desconfianza de sus camaradas y superiores, hasta que fue depuesto de la Comandancia de Matrículas y remitido a España con su familia.

Su dilatado servicio y los méritos adquiridos a lo largo de su carrera no le sirvieron de mucho. Fue mirado sin consideración, nunca más logró su ascenso a capitán de navío y los informes elevados por el jefe del Apostadero Salazar recomendaron que no se le enviara nuevamente al Río de la Plata. José Matías Zapiola, oficial de Marina de origen criollo, subalterno suyo y posteriormente revolucionario, afirmó que Bonavía no había recibido del gobierno español sino “(...) *desaires injuriosos, habiendo sido postergado en la promoción general sin embargo de sus destacados servicios y de su antigüedad sobre la mayor parte de los promovidos* (...)”⁵⁴².

Pero invocando razones de salud, solicitó la absoluta licencia de su carrera militar al gobierno español el 29 de septiembre de 1811, obteniendo autorización para pasar a Londres con su familia, con el argumento de que debía atender unos negocios en Inglaterra, aunque esto no fue otra cosa que el escalón para regresar al Río de la

⁵⁴² Archivo General de la Nación (República Oriental del Uruguay) -en adelante, AGNU-. Documentos procedentes de los archivos del Capitán de Fragata Bernardo Bonavía. Archivos particulares, Caja 3, Carpeta 6, documento número 4533.

Plata. A partir de allí Bernardo Bonavía ofreció sus servicios a la Asamblea General Constituyente de Buenos Aires, los cuales fueron aceptados. Sobre su compromiso revolucionario dio fe Martín Jacobo Thompson, otro oficial naval criollo, subalterno y también afecto a la revolución:

*“(....) por sus conocimientos facultativos, por su experiencia (...) y porque habiendo sido perseguido por los gobiernos de Montevideo y Cádiz no podía mirársele con la menor sospecha (...). En esta virtud, recomendando eficazmente a V.E. su mérito no común, y la necesidad de aprovecharnos de los servicios importantes que puede rendir a la patria un hombre cuyos conocimientos no se adquieren en muchos años. Yo he oído hablar a varios sujetos de su entusiasmo por nuestra causa, (...) por otra parte, creo positivamente que es muy difícil hallar un oficial que pueda sustituirle en sus conocimientos facultativos en los ramos de Marina (...).”*⁵⁴³

El 23 de enero de 1813 el gobierno le confirió la Capitanía del puerto de la Ensenada y su comandancia militar, desde donde prestó importantes servicios a la escuadra de Guillermo Brown, en operaciones contra la plaza de Montevideo, último baluarte realista. Ya el 22 de febrero de 1813, Bonavía obtuvo el título de ciudadano de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y al año siguiente se le extendieron los despachos de teniente coronel del Ejército al servicio de la Marina. Regresó de nuevo a Montevideo una vez que cayó la plaza ante los revolucionarios de Buenos Aires en 1814, siendo destinado al mando de la capitanía del Puerto (agregado a la comandancia de Matrículas, cargo del cual había sido suspendido por Salazar en 1810)⁵⁴⁴.

Continuando con los oficiales que quedaron subordinados a la Junta de Montevideo de 1808, diremos que de los cinco marinos que juraron fidelidad, sólo dos

⁵⁴³ AGNU. Documentos procedentes de los archivos del Capitán de Fragata Bernardo Bonavía. Archivos particulares, Caja 3, Carpeta 6, documento número 4611.

⁵⁴⁴ El 30 de junio de 1815 Bonavía solicitó un nuevo destino, proponiendo la comandancia del puerto de Las Conchas por hallarse vacante. Permaneció allí desde el 22 de diciembre como Subdelegado de Marina de dicho puerto, hasta el 4 de febrero de 1817. Luego el gobierno lo eligió para organizar y dirigir las tareas de maestranza en el Arsenal de Barracas, destino en el que estuvo hasta 1818, año en que volvió a ejercer el mando de Ensenada. Murió en Buenos Aires el 29 de mayo de 1819. Su biznieto Roque Sáenz Peña fue presidente de la República Argentina entre 1910 y 1914, autor en 1912 de la trascendental ley del voto universal secreto y obligatorio.

eran oficiales de guerra formados en la Academia de Guardiamarinas⁵⁴⁵; ellos fueron los tenientes de navío Domingo de Allende y Diego Ponce de León. Tanto el teniente de fragata Benito de Lago como el alférez de navío Joaquín Ugarte pertenecieron al Cuerpo de Pilotos, y el capitán de fragata Bernardo Bonavía, único oficial de grado superior, había iniciado su carrera militar en España como alférez del Regimiento de Plasencia (1768), incorporándose en la Real Armada en 1782 como alférez de navío⁵⁴⁶.

El teniente de navío Domingo de Allende le contestó al gobernador Elío el 20 de octubre de 1808, declarándose en favor de la Junta porque decía que “(...) *creyendo como debo, que cuanto la junta pueda determinar sea en favor de los derechos de Fernando séptimo, por cuya causa estoy pronto a derramar la última gota de sangre me resuelvo a obedecer en todo lo que se dirija a este fin (...).*”⁵⁴⁷

El por qué Allende juró fidelidad a la Junta resulta complejo de saber, quizá fuese un auténtico convencido de la considerada por ellos actitud sospechosa y traicionera del virrey Liniers, pero también existieron otros factores que podríamos tener en cuenta. Algunos de sus camaradas lo señalaron en las declaraciones ante el Tribunal de la Real Audiencia como uno de los oficiales que abiertamente y en forma pública apoyó con mayor fervor las ideas o argumentos que acusaban al virrey de origen francés de connivencia con Napoleón, siendo para algunos uno de los alborotadores que debía separarse para alcanzar la paz pública.

Sí podríamos concluir que el oficial Allende fue seguramente uno de los mayores perturbadores del orden, como indicaron algunos testimonios de sus propios camaradas, dado que poseía un carácter fuerte y poco prudente a la hora de hablar y

⁵⁴⁵ En nuestro estudio queremos hacer principal hincapié a este colectivo de marinos que iniciaron su carrera militar desde guardiamarinas, condicionados y marcados en su conducta, según manifestaron, en los valores de honor y lealtad promovidos y defendidos desde su paso por la Academia. Esa clase y tipo de oficiales no sentían que aquellos que provenían del Ejército estuviesen a su mismo nivel; mientras que a los pilotos, formados en los conocimientos náuticos, generalmente los vieron con cierto menosprecio.

⁵⁴⁶ Entre ellos solo consideraban como auténticos oficiales de Marina a aquellos que pasaron por la Real Academia de Guardiamarinas. En una solicitud del comandante del Apostadero de Montevideo José María de Salazar a la Regencia pidiéndoles el envío de oficiales, decía “*que sean real y verdaderos oficiales de marina*”, y no de los formados en los ejércitos. Si bien era por la necesidad de los conocimientos náuticos para llevar a cabo con éxito las comisiones navales, importa ver el concepto utilizado. Véase DE MARCO, 2000, p. 234.

⁵⁴⁷ [Copia del oficio del teniente de navío Domingo de Allende al gobernador de Montevideo Francisco Xavier Elío mostrando su obediencia a la Junta de Gobierno allí establecida] Montevideo, 20 de octubre de 1808. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo IV, p. 17.

de emitir juicios, según se desprende de otras fuentes documentales que hemos encontrado. El encargado de negocios en la Corte de Brasil, Andrés Villalba, lo calificó como uno de los oficiales más díscolos y poco apreciados del Cuerpo de Marina, “(...) *por su conducta y por su lengua mordaz (...)*.”⁵⁴⁸; mientras que su superior y comandante del Apostadero Naval de Montevideo a partir de 1809, José María de Salazar, también lo calificó muy duramente: “(...) *siempre lo creí inútil y de carácter malo y altivo y varias veces lo llamé y lo reprendí sobre la libertad de su lengua en los cafés y parajes públicos contra los de Buenos Aires y naturales del país (...)*.”⁵⁴⁹

El 29 de octubre Liniers le envió un oficio al capitán de fragata Bonavía comunicándole que tanto él como el teniente de navío Allende y los pilotos Lago y Ugarte estaban suspendidos de su cargo y debían trasladarse a Buenos Aires para dar explicaciones en Consejo de Guerra de su acatamiento a la Junta de Montevideo, bajo pena de un nuevo cargo de insubordinación⁵⁵⁰. Pero tampoco se presentaron esta vez en la capital del Virreinato.

Creemos significativo para nuestro estudio analizar las posibles relaciones que podrían haber existido entre los mismos oficiales. En el caso de Domingo de Allende y Diego Ponce de León, dos de los oficiales que más se comprometieron con esta causa, encontramos algunos aspectos que debemos destacar. La situación de haber sentado plaza de guardiamarina en la misma Academia, la del Ferrol, con una diferencia de pocos años⁵⁵¹, y encontrarse destinados en la misma plaza con el mismo grado militar de teniente de navío, les pudo brindar una cierta identificación mutua y cercanía. Pero seguramente lo que pudo haber influido en la toma de la misma posición fue su relación de parentesco, su apellido en común, ya que eran parientes por algunas de las

⁵⁴⁸ “Oficio del Encargado de Negocios en la Corte del Brasil remitiendo arrestado a D. Domingo Allende desde el Janeiro a disposición del gobernador de Málaga”. Río de Janeiro, 22 de noviembre de 1815. AGMAB, Causas, Asuntos Personales, Domingo de Allende, legajo 3626-3.

⁵⁴⁹ “Oficio del Comandante del Apostadero de Marina de Montevideo participando la llegada allí de D. Domingo Allende fugado del Departamento de Cádiz e informa de su proceder en aquellos dominios”. Montevideo, 16 de enero de 1812. AGMAB, Causas, Asuntos Personales, Domingo de Allende, legajo 3626-3.

⁵⁵⁰ [Copia del oficio del virrey Santiago de Liniers al capitán de fragata Bernardo Bonavía, suspendiéndole a él y a otros oficiales en su cargo y comunicándoles que deberán trasladarse a Buenos Aires para explicar su comportamiento en Consejo de Guerra]. Buenos Aires, 29 de octubre de 1808, AHN, Estado, legajo 55, A.

⁵⁵¹ Según las respectivas probanzas de guardiamarinas Diego Ponce de León y de Allendesalazar sentó plaza el 8 de junio de 1792 (AMNM, expediente 2876), mientras que Domingo de Allende Salazar y Ordoño hizo lo propio el 5 de mayo de 1795 (AMNM, expediente 3008).

ramas cercanas de su linaje (uno se apellidaba Allende Salazar y Ordoño y el otro Ponce de León Allendesalazar)⁵⁵².

El caso del teniente de navío Diego Ponce de León, quien se desempeñaba en aquel entonces como sargento mayor interino de Montevideo, se torna para nosotros más claro en cuanto a su posicionamiento, sin dejar de sorprendernos la manera e intensidad en que lo hizo. Al igual que Allende, el teniente Ponce también fue señalado por algunos de sus camaradas como uno de los más convencidos instigadores de las críticas hacia el virrey Liniers. Su subalterno el alférez de navío Francisco Nava, informó a la Real Audiencia que conversaba y trataba frecuentemente con él en el café, y que le había oído hablar con poco decoro del virrey “(...) atribuyéndole adhesión al gobierno francés con perjuicio de la Patria en que sirve (...)”⁵⁵³.

El virrey Liniers se sorprendió de la insubordinación de Ponce, un oficial que sirvió eficientemente durante la victoria contra los británicos en 1806 y 1807, y así se lo demostró en un oficio que le dirigió el 15 de octubre, donde también le ordenó que debería entregar el cargo que ejercía y embarcarse a la brevedad, vía Colonia, hacia Buenos Aires⁵⁵⁴. Pero el insubordinado marino ya no estaba ni siquiera por la labor de recibir en sus manos los oficios de Liniers, los cuales no aceptó manifestando que todo oficio que le llegara debería ir por el conducto del jefe por él reconocido, el gobernador Elío. Esto motivó que Liniers dispusiese el 22 de octubre la suspensión de su empleo y la orden de ser remitido dicho oficial en calidad de arrestado para que se le siguiese proceso en consejo de guerra⁵⁵⁵.

Para defenderse, el teniente de navío Ponce remitió distintos informes y oficios a las autoridades en la Península criticando tanto las disposiciones del virrey como las del resto de sus camaradas. Lo que llama la atención fueron los conceptos y calificativos por él utilizados, desarrollando una crítica muy dura para nada común en

⁵⁵² En un trabajo genealógico sobre el linaje Guendica y sus ramificaciones se describe con profundo detalle en la rama sexta de dicha familia, y a partir del matrimonio de Juana Bautista de Gortazar y Guendica con Diego de Allende-Salazar y Viar, los distintos entronques entre las diferentes familias, relacionándose entre otros los linajes Gortazar, Allendesalazar, y Mazarredo. Véase DUQUE DE ESTRADA CASTAÑEDA, María Dolores; Santiago SCHULER DAUVIN. “La presencia del linaje Guendica y sus ramificaciones en los Reinos de las Indias”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía* (Madrid). X (2007), pp. 48 y ss.

⁵⁵³ PIVEL DEVOTO, 1963, p. 169.

⁵⁵⁴ *Mayo documental*, 1962, tomo IV, p. 43.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, pp. 116-117.

un oficial de Marina ligado a los principios de lealtad y subordinación. En una misiva al ministro de Marina Antonio Escaño expresó lo siguiente en relación a lo sucedido:

“(...) un virrey francés de origen, y sentimientos, es sostenido escandalosamente por casi todos los oficiales de la Armada que se hallaban en este Apostadero, desatienden los documentos que se les presentan de la conducta de aquel (de la que supongo impuesto a V.E.) no reconocen la Junta de Gobierno formada aquí para ser el baluarte inexpugnable de la salvación de la América del Sur, y salen de este Puerto para obedecerle, bloquearnos y ser el apoyo de sus excesos. Tal ha sido la conducta de casi todos los oficiales de la Armada, a quienes el virrey y comandante de Marina (...) atrajo a su partido a fuerza de amenazas (...).”⁵⁵⁶

Sus críticas palabras coinciden más con los argumentos comúnmente expuestos por el Cabildo de Buenos Aires o esbozados por sus opositores en Montevideo, y no con un oficial de Marina. Es verdad que representó también el intento de un oficial por defenderse en una situación sumamente compleja para él, con un Consejo de Guerra en su contra y un cuerpo de oficiales esquivo a su actitud en aquel momento.

El surgimiento de la Junta trajo esa pequeña división entre los marinos, pero generó también una quiebra en la subordinación, y una ruptura en el respeto a la jerarquía naval inmediata. Sorprenden las declaraciones de Ponce, quien se puso a criticar también a otros superiores entre ellos al propio Gutiérrez de la Concha.

“Me exalto Excelentísimo Señor al ver la criminal apatía de estos hombres llenos de grados, y riquezas tan poco dignos de llevar la divisa de Españoles.

No crea V.E. jamás que mi ánimo sea acriminar la conducta de mis compañeros, todos ellos han llenado a satisfacción pública los deberes militares durante la invasión de esta colonia por los enemigos, y si ha habido alguna escandalosa acción no ha sido en esta materia: Pida V.E. el expediente de las presas hechas en Buenos Aires, y se escandalizará V.E. de la conducta del Señor Concha [Brigadier de la Real Armada y gobernador intendente de Córdoba del Tucumán en aquel entonces], y otros tres o cuatro oficiales dignos de

⁵⁵⁶ [Carta del teniente de navío Diego Ponce de León al ministro de Marina Antonio Escaño] Montevideo, 11 de febrero de 1809. Expediente personal de Diego Ponce de León. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-952. En nuestro apéndice documental.

*ocupar un presidio, pero no le extrañará V.E. cuando sepa que en el Río de la Plata no ha habido un Comandante de Marina celoso, y que la impunidad ha sido la ley.”*⁵⁵⁷

Somos de la idea que el oficial Ponce de León estuvo convencido de los argumentos esgrimidos por el gobernador Elío. Siempre demostró estar del lado de los intereses de la autoridad monárquica y luchó con decisión contra las fuerzas revolucionarias de Buenos Aires, pero tenía un comportamiento enérgico y fuerte carácter. Sirve como ejemplo la actitud que tuvo después contra el capitán Bonavía, en el año de la revolución (1810), cuando este último se negó a cumplir las órdenes de tomar las armas contra los regimientos adictos a la revolución de Murguiondo y Balbín, todos protagonistas de 1808⁵⁵⁸.

Pensando en paralelismos a partir de los hechos acaecidos en Montevideo en 1808, de la misma manera que aquella Junta de Gobierno representó un primer paso y antecedente de cara a las que surgirán durante el proceso revolucionario y de posterior lucha por la independencia, sin que aquellos que siguieron a Elío se plantearan ni una ni otra cosa en aquel momento. Podríamos decir algo similar de la actitud del marino Ponce de León, oficial naval de Academia, fervoroso defensor de la monarquía, pero que con su actitud demostró cuál era el camino hacia la desobediencia, actuando en aquel momento en clara contradicción hacia el Cuerpo al que pertenecía.

⁵⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁵⁸ Sainz de Cavia, también componente de la Junta de Elío, relató la actitud y lo vivido por Bonavía ante esos hechos: “(...) en el mismo acto, echaba pestes por la boca contra la Marina, principalmente contra su Comandante Salazar, en casa de D. Nicolás Herrera, en la que a la sazón se hallaba con otros, viendo pasar aquella turba de Marina y populacho que se dirigían a la Plaza Mayor. Todo esto le atrajo el odio general de los fanáticos, y con particularidad de los Jefes, y empecinados, **quienes con su caudillo el Mayor de Plaza Ponce dieron en perseguirlo, lo mismo que a los hijos del país adictos a esta causa, acechando y espiando su casa a deshora de la noche, en observación de lo que se hablaba, de cuyas resultas Bonavía tuvo un lance bastante público y pesado en la calle con el dicho mayor de la plaza, que le ocasionó no pocos disgustos y desaires** (...) en consecuencia de todo ello y de la mala voluntad que le tomó Salazar lo mandaron luego a España sin corresponderle, sin abonarle lo mucho que le debía la Real Hacienda (...)”. AGNU. Documentos procedentes de los archivos del Capitán de Fragata Bernardo Bonavía. Archivos particulares, Caja 3, Carpeta 6, documento número 4522. La negrita nos pertenece.

CAPÍTULO 9

HACIA EL CAMBIO SIN RETORNO

CAPÍTULO 9- HACIA EL CAMBIO SIN RETORNO

9.1- Río de la Plata, 1809: protagonistas navales en un año de convulsión

El enfrentamiento a la autoridad virreinal no quedó circunscrito únicamente a la Junta de Gobierno establecida en Montevideo; fue evidente que el proyecto era mucho más amplio y complejo y que se venía preparando desde la propia capital del Virreinato sumando a otros protagonistas.

Entre finales de 1808 y principios de 1809 la situación política para el virrey se tornó delicada: eran constantes las sospechas e injurias vertidas hacia él por sus opositores políticos, tenía frentes abiertos con el Cabildo en Buenos Aires, con la insubordinada Montevideo, y hasta con algunos subalternos del Cuerpo de Marina. A ello venía a sumarse la injerencia portuguesa.

Antes del movimiento de Elío, los cabildantes de Buenos Aires también entraron en acción con el mismo objetivo de desplazarlo. El 13 de septiembre de 1808 el Cabildo de Buenos Aires envió a la Junta de Sevilla un oficio firmado por el alcalde de primer voto Martín de Álzaga y los oidores, solicitando el relevo de Liniers aduciendo que: *“El que actualmente la rige y gobierna, aunque lleno de mérito, y acreedor a las liberalidades de Vuestra Alteza Serenísima por los servicios que ha hecho a la Corona, no es idóneo para mandar, ni podemos descansar en él sin zozobras y sobresaltos (...)”*⁵⁵⁹. También José Manuel Goyeneche, comisionado de la Junta de Sevilla, envió a España un informe negativo acerca de su gobierno (en términos similares a los expresados por el Cabildo), pero calificándolo positivamente la fidelidad de Liniers hacia la Corona española⁵⁶⁰.

⁵⁵⁹ “Oficio original del Cabildo de Buenos Aires a la Suprema Junta, quejándose de las actitudes de Liniers y del estado deplorable en que se hallan estos dominios”. Buenos Aires, 13 de septiembre de 1808. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo III, pp. 55-57.

⁵⁶⁰ Sobre Liniers expresó el comisionado de la Junta: *“Don Santiago Liniers tiene el carácter siguiente: honrado, generoso, y lleno de honor, no conoce el miedo, cabeza fecunda en proyectos pero sin firmeza de carácter ni con el vigor que se necesita para mandar; miserables hombres se le atreven y entran en contestaciones con él sin atemorizarse de la soberanía a quien representa; y su pasión dominante es hacer bien a todos. No tiene un real ni es capaz de guardarlo. La nación le debe la conservación de estos dominios que sin su impulso no se logra, y la crisis actual de negocios con la Francia se ha comportado en calidad de noble y leal caballero. Así es preciso que si se le separa del virreinato sea llenándole de honores y rentas para vivir con desahogo y educar su numerosa familia*

El año 1808 finalizó para el virrey sumando capítulos a su conflictiva relación con el gobernador Elío, y siendo testigo de un clima enrarecido en la capital que le exigió manejarse con cautela. Entre los meses de noviembre y diciembre de aquel año arribaron al Río de la Plata las fragatas *Flora* y *Prueba*, trayendo a otros dos importantes protagonistas y también oficiales de la Real Armada, el brigadier Joaquín de Molina y Zulueta y el teniente general Pascual Ruíz Huidobro.

En el marco de las mencionadas oposiciones y alianzas políticas, visitas oficiales de la Junta Suprema, intereses, y sendos oficios de apoyo o descalificación dirigidos a las autoridades constituidas en España, se inició el año 1809 donde nuevamente se puso a prueba la fidelidad a la autoridad virreinal mediante una asonada dirigida por el grupo del alcalde Martín de Álzaga. Otra vez los oficiales de Marina, que ya habían sido expulsados del Apostadero por su subordinación al virrey, fueron testigos de un ataque directo a la autoridad constituida. En aquellas jornadas tuvieron una participación interesante tanto Molina como Ruíz Huidobro, además de otros oficiales como José de Córdova y Rojas y Luis Liniers.

A mediados de año arribaron al Río de la Plata dos figuras de relevancia, el virrey y también marino Baltazar Hidalgo de Cisneros, quien tuvo la misión de reemplazar a Liniers; y el brigadier José María de Salazar, jefe del Apostadero Naval de Montevideo y uno de los principales defensores y baluartes de la lucha por la contrarrevolución.

Formaron parte nuevamente de las vicisitudes políticas del Río de la Plata miembros del Cuerpo General de la Real Armada, oficiales de alta graduación, confiados por la Junta Suprema de Sevilla para importantes comisiones, o para detentar la máxima autoridad en la región en tiempos de crispamiento y desconfianza entre los distintos grupos de influencia política local. Protagonistas y testigos preferenciales de los acontecimientos que se fueron gestando, determinaron también con su actitud las líneas de acción que se llevaron a cabo por parte de los sectores afines. No obstante, ni la condición de oficiales de Marina ni su elevada graduación garantizó que todos ellos adoptaran luego el mismo criterio de cara a la revolución.

(...)"'. [Informe reservado del brigadier José María de Goyeneche, dirigido a la Suprema Junta de Gobierno]. Buenos Aires, 14 de septiembre de 1808. En *ibidem*, pp. 73-75.

A.- La comisión del brigadier Joaquín de Molina

A fines de 1808 se hizo presente en el Virreinato otra figura naval que por su protagonismo creemos importante reseñar. El 2 de noviembre arribó a Maldonado la fragata *Flora* con el brigadier de la Real Armada Joaquín de Molina y Zulueta⁵⁶¹, entre sus pasajeros. Comisionado por la Junta Suprema de Sevilla vino conociendo los avatares producidos por el establecimiento de la Junta de Gobierno en Montevideo, los movimientos políticos portugueses, y los conflictos entre Liniers y Elío. Sus instrucciones y objetivos eran intentar limar asperezas entre ambas autoridades e informar sobre la situación reinante en la Península, buscando apoyos en los dominios americanos⁵⁶². Pero también trajo consigo la desconfianza que tenía la propia Junta Suprema de Sevilla en relación a la fidelidad de Liniers, al punto de figurar en sus instrucciones la de apoderarse de la persona del virrey si las circunstancias así lo obligasen. Luego de su paso por el Río de la Plata debía continuar su comisión hacia El Callao, donde fue destinado como jefe de aquel Apostadero.

⁵⁶¹ Nacido en el Puerto de Santa María en 1750, aunque el libro matriz lo dio como sevillano de origen, era hijo del sargento mayor del Regimiento de Caballería de Granada Juan de Molina y Cárdenas, y de la sevillana Luisa de Zuleta y Córdoba. Sentó plaza de guardiamarina en el Departamento de Ferrol el 13 de abril de 1767. [Probanza de guardiamarina de Joaquín de Molina y Zuleta]. AMNM, expediente 975. Participó entre otras comisiones en las dos campañas al canal de la Mancha formando parte de la escuadra de Luis de Córdova, y también en otras acciones contra los británicos como el ataque a la escuadra del almirante Howe en la desembocadura del Estrecho. Actuó también en el Mediterráneo y fue dos veces destinado a Lima. Su ascenso a brigadier se produjo el 5 de octubre de 1802. Se halló en Cádiz en 1808 cuando sucedió el alzamiento contra los franceses, ocupándose de las baterías del arsenal de la Carraca y participando del combate y rendición de la escuadra francesa del almirante Rosilly en junio de aquel año. Posteriormente pasó al Río de la Plata en la fragata *Flora* comisionado por la Junta Suprema de Sevilla, siendo designado jefe del Apostadero de El Callao. Fue promovido a jefe de escuadra el 1 de junio de 1809 y al año siguiente se le concedió la presidencia y comandancia general de la Provincia de Quito, donde tuvo que contrarrestar la insurrección independentista. Por cuestiones de salud debió ceder el mando volviendo a Lima y retornando a Europa en 1817. Siendo todavía oficial subalterno era caballero en la Orden militar de Santiago. Fue ascendido a general obteniendo la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. En España ocupó importantes cargos, entre ellos el de ministro del Supremo Consejo de Almirantazgo (1817) y ministro del Tribunal especial de Guerra y Marina (1820). Falleció en Madrid el 4 de abril de 1821 con cincuenta y cuatro años de servicio a la Real Armada. El almirante e historiador Pavía dijo de él que era "(...) un cumplido caballero, un entendido marino y un leal militar, y su memoria siempre es grata en la Armada española" (PAVÍA, Francisco de Paula. *Galería biográfica de los generales de marina, jefes y personajes notables que figuraron en la corporación desde 1700 a 1768*. Madrid: Imprenta de F. García y D. Caravera, 1873, tomo II, p. 626).

⁵⁶² Sobre la comisión del brigadier Molina véase GARCÍA, Flavio. "El comisionado Joaquín de Molina (1808-1809)". *Boletín del Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani* (Buenos Aires). III/10 (1961), pp. 84-205.

Difícil fue para Molina intentar mediar entre el virrey y el gobernador, dado que ninguno de los dos cedió ni en su posición ni en sus intenciones. Elío insistió ante el enviado de la Junta en que sus sospechas sobre Liniers eran fundadas, mientras que este último manifestó la necesidad de disolver la Junta de Montevideo. A eso se le agregó el temor que supuso para Molina la llegada del almirante británico Sidney Smith en misión mediadora. Pero el comisionado logró el 15 de septiembre que Elío suscribiese un acta donde dejó en sus manos el uso de los medios que creyese oportunos de cara a lograr una reconciliación. Ese mismo día le escribió Molina también a Liniers buscando igual actitud, y el rechazo a la mediación inglesa.

El marco había cambiado, la fragata *Flora* trajo al comisionado Molina con instrucciones precisas y con un cúmulo de distintas noticias en relación al curso de la guerra en la Península, entre ellas, la del importante triunfo sobre los franceses en Bailén, y el cambio por ende de la mentalidad en España, donde se pasó a ver como posibilidad un levantamiento general y una victoria factible contra las tropas de Napoleón.

Pese a las buenas noticias, el Cabildo de Buenos Aires se decidió a cambiar de estrategia, dejando su actitud de los primeros reclamos a la espera de que las autoridades en la Península reemplazaran al virrey. En esta postura influyó principalmente la inminente decisión de la infanta Carlota Joaquina de trasladarse al Río de la Plata para apoyar a Liniers, pero también otros factores determinantes como el continuo llamado montevidiano para actuar de la misma manera que ellos; la propia incitación de Molina, con o sin intención, y su actitud de poco seguimiento de Liniers, perdiendo los cabildantes la esperanza de un cambio a partir de su llegada; la consolidación del régimen juntista en España; y la transformación para ellos de la actitud de Liniers de una posición pasiva a una más activa, siendo para ellos el representante de todo lo malo que significó Godoy pero en el Río de la Plata. Creyó el Cabildo de Buenos Aires que se tendría que actuar como en Aranjuez, porque de disponer de tiempo el virrey se quedaría con todo el Virreinato⁵⁶³.

⁵⁶³ RAMOS PÉREZ, Demetrio. "La aproximación al proceso emancipador: las perplejidades y reacciones de la época aranjuecista", en RAMOS PÉREZ, Demetrio (coordinador). *Historia general de España y América*. Madrid: Ediciones Rialp, 1992, tomo XIII, p. 63. Precisamente, será este autor quien calificará

El brigadier Molina, a su vez, se refirió siempre a lo sucedido en Aranjuez como una situación modélica, mostrando el modelo juntista peninsular como un camino válido⁵⁶⁴. Quizá no fue su propósito, pero no sería exagerado interpretar que aquellos habitantes rioplatenses descontentos pudieron haber trazado un paralelismo y haber encontrado en el ejemplo vivido en España la solución a sus males. En la proclama dirigida por Joaquín de Molina a los habitantes de América en diciembre de 1808, éste hizo mención a la situación peninsular de la siguiente manera: *“Ella [España] ha despertado ya de su letargo, purgándose por sí misma de los enemigos domésticos, y de aquel privado e indigno Ministro disipador de las rentas de la Monarquía [en clara alusión a Godoy] y organizado por sí sola con asombro del mundo un sabio plan de gobierno provisional que asegura la tranquilidad interior, la recta administración de Justicia y la más escrupulosa inversión de las rentas del Estado.”*⁵⁶⁵.

Demetrio Ramos Pérez se preguntó si ciertos grupos en el Río de la Plata, a partir de la proclama citada, no vieron también en Liniers a uno de esos *“enemigos domésticos”* a vencer, *“disipador de las rentas de la Monarquía”*, identificando las Juntas establecidas en la Península como auténtica y verdadera salida a los problemas que vivían⁵⁶⁶.

Pero Molina, pese a la cantidad de observaciones que hizo a la gestión y a las disposiciones de Liniers, se mostró claramente defensor de las leyes y de la subordinación, pidiendo en la misma proclama que se cuidara el orden establecido, el acatamiento a las autoridades y la unión a España: *“Americanos, queréis ser siempre felices, respetados, e invencibles, venerad el santuario de las Leyes, obedeced a los jefes y*

posteriormente el motín llevado a cabo por el Cabildo de Buenos Aires como *“motín aranjuecista”* (*Ibidem*, p. 59).

⁵⁶⁴ Sobre el establecimiento de las Juntas en España véase PIGRETTI, Domingo. *Juntas de Gobierno en España durante la invasión napoleónica*. Buenos Aires: Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, 1972, y más reciente MOLINER PRADA, Antonio. *“Las Juntas como respuesta a la invasión francesa”*. *Revista de Historia Militar* (Madrid) [Número extraordinario: *Respuestas ante una invasión*].(2006), pp. 37-70. En relación a la Junta de Sevilla, aquella que envió tanto a Goyeneche como a Molina, ésta se intituló como Suprema de España e Indias y se dio asimismo numerosas prerrogativas. Se constituyó el 27 de mayo de 1808 y la compusieron veintiún miembros que representaban en su mayoría a la antigua administración: cinco clérigos, dos nobles, dos militares, dos comerciantes, tres miembros de la Audiencia, cuatro de la corporación municipal, y el resto personalidades de la ciudad, teniendo un talante conservador (MOLINER PRADA, 2006, p. 42).

⁵⁶⁵ [Proclama dirigida por el comisionado de la Junta Suprema de Sevilla Joaquín de Molina a los habitantes de América]. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1808. AHN, Estado, 55, D, expediente 66.

⁵⁶⁶ RAMOS PÉREZ, 1992, tomo XIII, p. 63.

magistrados que os mantienen en paz y justicia, y conservaos en unión con vuestra madre la España de quien recibiréis testimonio de agradecimiento y predilección."⁵⁶⁷.

Continuó sus gestiones en la capital, siendo testigo durante los primeros días de 1809 de la frustrada asonada en contra del virrey, en la cual se vio involucrado, hecho que más adelante analizaremos.

Finalizada su comisión, dirigió un oficio reservado a la Suprema Junta Central de Gobierno a fines de enero de ese año, una vez transcurrido los hechos del levantamiento. En dicho documento solicitó el pronto relevo del virrey Liniers y del gobernador de Montevideo Elío. En relación al virrey tuvo en cuenta, teóricamente, las acusaciones y sospechas vertidas sobre él, recabando testimonios y formando su propia opinión al respecto mientras permaneció en el Río de la Plata. Pero creemos que pudieron existir algunas cuestiones más, aparte de ciertas discrepancias entre ambos.

Mientras estuvo en Colonia del Sacramento, con el primero que habló fue con el brigadier de los Reales Ejércitos y gobernador del Paraguay Bernardo de Velazco, quien le aseguró que no desconfiaba de la lealtad de Liniers, creyéndole incapaz de cualquier maldad. Molina tuvo muy en cuenta la opinión de Velazco "(...) *cuya prudencia, rectitud y patriotismo son notorios, y por cuyas apreciables cualidades es generalmente estimado en este Reino*"⁵⁶⁸, según decía en su oficio.

Mayores seguridades y garantías sobre el compromiso de Liniers con España le brindó, según comentó Molina, el obispo de Buenos Aires Benito Lué, quien se manifestó en contra de todos los escritos provenientes de Montevideo. Esto no dejó de parecerle al comisionado una opinión muy parcial, pero decidió respetarla dado que concordaba con todo lo que le había declarado anteriormente Velazco. Posteriormente hizo lo propio con el fiscal en lo civil Manuel Villota y con los oidores Francisco Tomás de Anzoátegui y José Marqués de la Plata. Salvo el último quien se excusó por ciertos padecimientos, todos coincidieron en los mismos términos que Velazco.

⁵⁶⁷ [Proclama dirigida por el comisionado de la Junta Suprema de Sevilla Joaquín de Molina a los habitantes de América]. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1808. AHN, Estado, 55, D, expediente 66.

⁵⁶⁸ [Informe reservado de Joaquín de Molina recomendando que se releve de sus cargos al virrey del Río de la Plata, Santiago Liniers, y al gobernador de Montevideo, Francisco Javier Elío]. Buenos Aires, 27 de enero de 1809. AHN, Estado, 55, D, expediente 78.

Molina en su oficio reservado manifestó que dichos testimonios le transmitieron tranquilidad al respecto, pero se encargó siempre de aclarar que los indicios y argumentos del Cabildo de Montevideo llevaban a la lógica duda y desconfianza sobre el virrey: “(...) *convendré aunque con temor en que se conserva íntegra su lealtad, más de ninguna manera confesaré que no ha habido fundamento para dudar de ella, a presencia de tantos indicios (...).*”⁵⁶⁹. El comisionado tuvo calificativos finalmente muy duros sobre la gestión y la conducta de Liniers al frente del Virreinato:

“(...) el desconcierto que he advertido en los negocios del Gobierno, la falta de orden, consecuencia y método en sus providencias no me dejan dudas ni por un momento que es un mal gobernador, y que es perjudicialísimo para el buen régimen de estas Provincias como por su inmoralidad y relajación de costumbres. El abuso de los caudales del Rey, el consumo de los donativos que se habían acopiado con noticia de la situación de nuestra Península; la falta del retrato de N.M. en el dócil al día siguiente del movimiento popular [continúa citando otras causas específicas], me hacen formar mala idea o concebir el desafecto a una Nación que lo ha fomentado y premiado con las más terminantes pruebas de su gratitud constituyéndolo en uno de los más altos y distinguidos empleos de la Monarquía (...).”⁵⁷⁰

De esta manera, y en esos términos, el comisionado Molina transmitió a la Junta Suprema de Sevilla el relevo de Santiago de Liniers. Curioso es que finalmente no pesaran tanto en el talante del escrito los testimonios de las personalidades que él mismo seleccionó y que respaldaron la conducta del virrey. Nos queda así la idea de un comisionado más inclinado a las quejas del Cabildo de Buenos Aires.

Observaremos luego, cuando tratemos el tema de la asonada del 1 de enero de 1809, que no gustaron a Molina ciertos actos del virrey que lo dejaron (según dice en un informe a la Junta Central del 19 de enero), bajo la sospecha de estar complotado con los sediciosos⁵⁷¹. Teniendo en cuenta que el informe reservado pidiendo el relevo

⁵⁶⁹ *Ibidem.*

⁵⁷⁰ *Ibidem.*

⁵⁷¹ [Copia de la certificación del comisionado Joaquín Molina a la Junta Central, con motivo de los sucesos del 1 de enero en la que procura dejar sentada su actuación conciliadora e imparcial]. Buenos Aires, 19 de enero de 1809. En *Mayo documental*, 1962, tomo VII, pp. 167- 171.

del virrey fue del 27 de enero, pudo haber estado condicionado por ese enfado del comisionado, aunque podría haber existido algo más.

Molina y Liniers eran camaradas, el primero fue durante la mayor parte de su carrera un oficial de mayor jerarquía dado su ingreso en la Real Armada ocho años antes (1767); sólo decir que en 1802 Molina era brigadier mientras que Liniers tenía el grado de capitán de navío (una jerarquía por debajo). Con la actuación del marino de origen francés durante la invasión británica tuvo dos ascensos en el escalafón en apenas dos años, alcanzando el grado de jefe de escuadra y virrey interino del Río de la Plata. ¿Pudo existir algún tipo de envidia, prejuicio o recelo, por parte de aquel oficial superior que pasó a ser subalterno de un camarada de origen francés, que detentaba la autoridad de un Virreinato en un tiempo donde el sólo hecho de ser afrancesado era motivo de prisión o muerte?

Hemos elaborado algunos argumentos que nos permiten plantearnos el interrogante anterior de manera lógica. Cuando se analizan las instrucciones que recibieron los comisionados por parte de la Junta Suprema, así como los distintos informes sobre la situación en el Río de la Plata, y particularmente sobre la posición de Liniers, nosotros mismos nos preguntamos ¿cómo no desconfiar del virrey que gobernaba en el Río de la Plata? Recordemos que la Junta Suprema redactó sus disposiciones de acuerdo a los oficios que le llegaron tanto desde Montevideo como desde el Cabildo de Buenos Aires con una visión parcial de la situación. No es improbable pensar que Molina vino con una imagen preconcebida del virrey. Pero ese prejuicio se transformó en juicio definitivo a partir de su informe, redactado en los más duros términos, en el cual no valieron los testimonios de las personalidades que por él elegidas, dieron fe de la fidelidad de Liniers.

Creemos que en el informe reservado de Molina se expusieron muchas situaciones reales que merecían la crítica, pero estas fueron escritas con un talante influenciado, quizá, por actitudes personales que deberían de tenerse en cuenta para matizar el contenido del mismo. El enojo de Molina por ciertas disposiciones hacia su persona (que lo dejaron bajo sospecha durante las jornadas posteriores al motín vivido

el 1 de enero de 1809), existió y quedó reflejado en su exposición a la Junta Suprema del 19 de enero de ese año⁵⁷².

A esto podríamos agregarle, como ya dijimos, su posible envidia ante sus rápidos ascensos, al decir que concibió en él su “(...) *desafecto a una Nación que lo ha fomentado y premiado con las más terminantes pruebas de su gratitud constituyéndolo en uno de los más altos y distinguidos empleos de la Monarquía.*”⁵⁷³. Podría encontrarse un exceso de crítica en este caso o esa envidia de la que hablamos al calificar a Liniers de oficial desagradecido, haciendo mención a sus ascensos y título de virrey pero omitiendo los antecedentes importantes que los generaron. Y por último se sumaría el ya más lógico prejuicio imperante en aquellos momentos (su origen francés).

B.- El regreso de Pascual Ruíz Huidobro y el caso de la fragata Prueba (diciembre, 1808)

Hacia fines de 1808 la instaurada Junta Suprema de Galicia comisionó al teniente general Pascual Ruíz Huidobro⁵⁷⁴ para que pasara al Río de la Plata a los efectos de instruir a los americanos sobre los sucesos de España, entre los que se encontraba la alianza de dicha Junta con Inglaterra. Recordamos que el mencionado oficial había sido gobernador político y militar de Montevideo, y fue enviado preso a Inglaterra cuando cayó dicha plaza en manos del enemigo en 1807.

⁵⁷² *Ibidem*.

⁵⁷³ [Informe reservado de Joaquín de Molina recomendando que se releve de sus cargos al virrey del Río de la Plata, Santiago Liniers, y al gobernador de Montevideo, Francisco Javier Elio]. Buenos Aires, 27 de enero de 1809. AHN, Estado, 55, D, expediente 78.

⁵⁷⁴ Pascual Ruiz de Huidobro y Ravaschiero nació en Cádiz el 14 de diciembre de 1747, siendo hijo de Manuel Ruiz de Huidobro, natural de Burgos, y de Gertrudis Ravaschiero Fiesco y Pareja, nacida en Chiclana. Al igual que su padre, oficial de marina, ingresó en la Real Armada en 1769, alcanzando en el final de su carrera el grado de teniente general. Para los aspectos genealógicos véase su Probanza de guardiamarina, en AMNM, expediente 1088. Tuvo participación activa en la escuadra del marqués de Casa-Tilly durante la campaña de 1777 contra los portugueses para la recuperación de la Colonia del Sacramento. Como la mayoría de sus camaradas se empleó en distintas comisiones en Europa y América. En 1803 fue nombrado gobernador militar de Montevideo tomando posesión del cargo al año siguiente. Las invasiones británicas de 1806 y 1807 al Río de la Plata, de las que ya hablamos, pusieron a prueba sus dotes militares. Durante el ataque a Montevideo de 1807 fue Ruiz de Huidobro quien organizó la defensa de la fortaleza, rindiéndose ante fuerzas superiores y más experimentadas. Fue conducido a Inglaterra, a la localidad de Reading, en calidad de prisionero y liberado en España hacia 1808. Llegó a ser nombrado virrey interino del Río de la Plata por haberse ausentado el entonces titular, virrey Sobremonte, pero en esos momentos estaba ya prisionero. Posteriormente tuvo activa participación durante los sucesos revolucionarios, posicionándose en el bando de los independentistas. [Hoja de servicios de Pascual Ruíz Huidobro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1092. Véase también sobre su figura a GARCÍA, Flavio. “Ruiz Huidobro, hito de Mayo”, en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, pp. 213-238.

Su comisión pasó también por llevar igual mensaje al príncipe regente de Brasil, además de intentar recaudar, contribuciones o donativos para el mantenimiento de la guerra contra las tropas napoleónicas (como también lo hicieron Goyeneche y Molina). A su vez se le había reintegrado el cargo de gobernador de Montevideo, pero debía hacer valer dicho nombramiento frente a Elío, tarea que se presentaba de antemano difícil por el carácter de este último.

La fragata *Prueba*, al mando del capitán de navío Joaquín Somoza de Monsoriu, zarpó primero hacia Londres a los efectos de recibir la documentación necesaria para la misión en Río de Janeiro. Se sabe por un oficio de Francisco Sangro, representante del *Reino de Galicia* en Londres, que además de socorrer a la tripulación española, visitó y se entrevistó junto a Ruíz Huidobro con el ministro Canning, quien les aseguró que no habría nada que recelar por Buenos Aires porque hacía seis semanas que había avisado de las novedades de la Península⁵⁷⁵.

Una vez que arribaron al Brasil el 19 de noviembre de 1808, le entregaron la documentación española e inglesa al regente y a lord Strangford, quien se desempeñaba como embajador inglés.

Teniendo en cuenta alguna documentación de la época, sumado al voto conocido que realizó Ruíz Huidobro en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 en favor del establecimiento de una Junta en Buenos Aires, nos parece muy consistente la idea de que en Río de Janeiro le hubiese sugerido a la infanta Carlota Joaquina la formación de una Junta en el Río de la Plata a manera de las ya establecidas en España, pese a que dicho pensamiento se enfrentase con el proyecto de la hermana de Fernando VII. Precisamente, Carlos José Guezzi, agente de la infanta, le escribió al virrey Liniers en abril de 1809 comentándole las noticias que circulaban en Río de

⁵⁷⁵ GARCÍA, 1961, p. 222. Se nos presenta aquí un interrogante importante en relación a Ruíz Huidobro, por la falta de documentación conocida que nos pueda brindar la información completa en relación a su paso por Inglaterra. Teniendo en cuenta su posterior compromiso con la revolución, ¿sería descabellado pensar en un primer contacto con algún miembro de la “Gran Reunión Americana”, logia fundada por Francisco Miranda para la independencia hispanoamericana, y que convenció a tantos de los próceres americanos? Esta no es una pregunta nueva⁵⁷⁵, fue el interesante planteamiento que ya realizó Flavio García en su trabajo de 1961. Agregaba el interrogante de si Ruíz Huidobro pudo haber actuado en la línea de los intereses británicos o aún, como se le había acusado, de los napoleónicos (*Ibidem*, p. 222). Pero sin los elementos que prueben lo contrario sólo podemos decir que el enviado de la Junta de Galicia simplemente se haya limitado a cumplir sus instrucciones como comisionado.

Janeiro así como el objetivo de Ruíz Huidobro en relación a la formación de una Junta⁵⁷⁶.

En la investigación ya citada de Flavio García, se menciona que es explicable que en dichas conversaciones se hubiesen realizado, pero calificando este aspecto de secundario y carente de importancia, “(...) en razón de que el personaje, en la simple prosecución de sus fines, tanto los que conocemos fehacientemente, como los que se nos puedan escapar, por sus antecedentes y jerarquía, siempre estaría en condiciones de desempeñarse en primer plano.”⁵⁷⁷.

Nosotros creemos, por el contrario, que es una situación a destacar porque demuestra claramente un interés personal que posteriormente tendría verdadera influencia sobre otros actores en tiempos de la revolución; representando su posicionamiento una auténtica excepción dentro del Cuerpo de la Real Armada, pudiéndose explicar el por qué un marino de origen peninsular y de la graduación de Ruíz Huidobro, acabo por ser uno de los promotores de la caída del virrey.

La infanta Carlota Joaquina, aprovechando la presencia de la fragata española en Brasil pretendió trasladarse en ella hacia el Río de la Plata para invocar sus derechos sobre aquellos dominios. Pero informado de tales propósitos el comandante Somoza zarpó sin ella hacia el Montevideo (aconsejado por Lord Stransford de la conveniencia de no ser parte de ese proyecto)⁵⁷⁸.

⁵⁷⁶ “(...) Ruíz Huidobro se inculcó encargado de negocios de la mayor importancia, y según dio a entender, uno de los principales era la formación de una Junta Suprema. **En la segunda entrevista que tuvo con la princesa del Brasil se arrojó a pedirla cartas de recomendación para ser aclamado Virrey en fuerza del nombramiento que tuvo por Don Carlos IV.** Su Alteza Real, perfectamente instruido por los amigos del Gobierno Español actual estaba muy lejos de convenir en ninguno de los proyectos de Ruíz Huidobro, y considerando sabiamente su existencia en el Río de la Plata como un nuevo fomento de discordias que podrían tener consecuencias funestas, arbitró enviarlo para España con una comisión importante que lo honraría tanto como le sería de provecho; debía conducirlo la Fragata inglesa Presidente.”. Véase “Carta de D. Carlos José Guezzi al virrey de Buenos Aires Don Santiago de Liniers acompañando un papel haciendo un resumen de las noticias que circulaban en Río de Janeiro sobre conductas y proyecto de aquel gobierno con respecto a Buenos Aires y a la América Española. (Hay un ejemplar en portugués). Hecha la traducción en Buenos Aires 3 abril de 1809”. Publicado en Facultad de Filosofía y Letras. Documentos relativos a los antecedentes de la Independencia de la República Argentina. Buenos Aires: Compañía Sud-americana de billetes de Banco, 1912, p. 275. La negrita es nuestra.

⁵⁷⁷ GARCÍA, 1961, p. 224.

⁵⁷⁸ Cfr. MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 118; TANZI, Héctor. “Vísperas y consecuencias de Mayo”, en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 405-406.

Poco más de un mes después de la llegada de Molina (2 de noviembre) arribó también a Maldonado la fragata *Flora* (12 de diciembre), y con su llegada se inició un nuevo capítulo en la tensa relación entre el virrey Liniers y el gobernador Elío.

El virrey tuvo el firme propósito de restarle fuerzas a Montevideo y dispuso que su hijo, el oficial Luis Liniers, al mando del bergantín *Belén*, controlara la entrada y salida de las naves españolas y extranjeras, conduciendo hacia Buenos Aires aquellas que pudiesen por su calado, y dejando en Maldonado las que tuviesen riesgo de encallar; ofreciendo a su vez el transporte necesario para los pasajeros y la correspondencia y asegurando la logística para las embarcaciones allí estacionadas.

Pero el puerto de Maldonado, desde el punto de vista logístico, distaba mucho de ofrecer lo que podía brindar Montevideo, porque no era apropiado para reparar y cumplir con las necesidades fundamentales tanto de la embarcación como de la tripulación. Liniers se preocupó por enviar desde Buenos Aires parte de los pertrechos requeridos, como de autorizar que se sacara de la fragata *Flora* los elementos que necesitase la fragata *Prueba*. También dispuso que el teniente de navío Francisco Toubes fuese el encargado de alistarla para su inmediato retorno.

El comandante Somoza tenía órdenes de regresar a la Península sin pérdida de tiempo para socorrer y colaborar en la guerra contra Francia. Pero la situación fue a peor, el tiempo pasaba y los auxilios no llegaban desde Buenos Aires. Somoza veía la llegada del otoño y no encontraba garantías para su embarcación en un puerto tan poco seguro, con el agravante de las deserciones en su tripulación.

Estas últimas eran moneda corriente pero en este caso se vieron estimuladas por la situación bélica imperante y por la protección brindada por el mismo Elío en su clara política de oposición a Liniers. A su vez, faltaban las autoridades del Apostadero, acostumbradas a enfrentarse a este tipo de problemas, previniéndolos y apresando a los fugitivos⁵⁷⁹.

El gobernador Elío protegió a la marinería procedente de la *Prueba*, y ante el reclamo del teniente de navío Toubes para que fuesen devueltos, éste se negó diciendo

⁵⁷⁹ MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 119.

que “(...) devolverle a Ud. los marineros sería lo mismo que dar armas a un francés para la ruina de esta Plaza, y sus defensores tan leales y fieles como los mismos españoles.”⁵⁸⁰.

De esta manera Somoza se encontró en el medio de una disputa de la cual no quería formar parte. El virrey Liniers dudó de él, temía que entrara con la fragata a Montevideo pese a sus órdenes explícitas, e instruyó al respecto al capitán de fragata Jacinto Romarate para que se presentara como segundo comandante de la *Prueba*, informando de lo propio al comandante de la *Flora*, Fermín Esterripa, y disponiendo que actuaran en conjunto si debían reducir a su camarada. Las dudas de Liniers se confirmaron luego, debido a que Somoza terminó entrando con su fragata a Montevideo. El teniente de navío Córdova y Rojas, en una epístola a su madre, puso a Somoza como ejemplo de los militares incapaces que mandaban desde la Península⁵⁸¹.

Somoza fue suspendido del mando por disposición de Liniers, debiendo asumir el mismo Romarate. La situación de Somoza y su fragata se resolvieron con la llegada del virrey Hidalgo de Cisneros y el jefe del Apostadero Salazar a mediados de 1809.

En definitiva, nuevamente reinó la desconfianza, la intriga, y la desobediencia entre camaradas. El conflicto entre las autoridades con sede en Buenos Aires y Montevideo, no permitió la adopción del buen criterio. De forma explícita tanto Liniers como Elío confesaron su fidelidad a las autoridades constituidas en la Península, pero no colaboraron ni optaron por actuar, en algunos casos, con coherencia⁵⁸².

En cuanto a Ruíz Huidobro, éste no puso mucho de su parte para reclamar su antiguo cargo de gobernador de Montevideo. Creemos que no tenía intenciones de

⁵⁸⁰ *Ibidem*, p. 119.

⁵⁸¹ “*También parece que para muestra de tontos nos envían aquí de la península lo peor, pues enviar aquí a el Señor Somoza, Brigadier por la Junta de Galicia con el mando de la fragata Prueba no es la mejor elección; y por decirlo más claro es tan mala que como tonto nos ha vuelto a comprometer y a privar que vayan los donativos de la Provincia, y registro de comercio. Este Señor Somoza tenía la orden de mantenerse en Maldonado con su fragata como lo está la Flora. Vino aquí con orden del Señor Virrey para informar a boca sobre las ocurrencias del Brasil, y otros puntos. Después de algún tiempo se restituyó a su buque y quiso entrar en Montevideo, lo que hizo sin embargo de serle prohibido. Allí recibió más obsequios que había recibido aquí, porque se lo querían atraer, y ofreció volverse con la fragata (...).*”. [Carta de José Córdova y Rojas a su madre]. Buenos Aires, 7 de mayo de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorria, caja 9, documento 53. La negrita es nuestra.

⁵⁸² La fragata *Prueba* debió volver inmediatamente a España con la ayuda económica que se necesitaba para hacer frente a la exigencia bélica, pero sucedió todo lo contrario, tardando más de seis meses en regresar porque no tuvo ni el puerto ni la logística adecuada en el Río de la Plata, ni tampoco la colaboración para hacerle frente al problema de la desertión.

hacer valer sus derechos. Sabía que Elío, con su característica firmeza, tampoco se lo permitiría, como finalmente ocurrió, desacatando el gobernador interino el oficio que le trasladó el virrey Liniers comunicándole la llegada del gobernador propietario.

Es verdad que Ruíz Huidobro trajo de la Junta de Galicia las órdenes para reintegrarse en su gobierno, pero no quedaba claro si era al gobierno del Apostadero o al del Virreinato, el cual no pudo ocupar por caer prisionero de los británicos. El comisionado Molina creyó que había arribado como virrey, mientras que la Real Audiencia fue de la idea que se incorporaba nuevamente a la gobernación de Montevideo.

Somos de la idea que Ruíz Huidobro estuvo más atento a ocupar un puesto de mayor importancia, acorde a sus antecedentes que le permitiesen llevar los designios del Virreinato, que volver a ocupar un cargo en Montevideo que ya había desempeñado anteriormente. Es evidente que al teniente general no le convenía dicha situación y fue por ello que rápidamente se alejó del escenario político de Elío, partiendo hacia Buenos Aires. Donde en los primeros días de 1809 fue testigo y actor, junto al comisionado Molina, de las situaciones vividas con motivo del amotinamiento del partido del alcalde Martín de Álzaga.

C.- Tiempos de motín en Buenos Aires

Elío, en plena y constante disidencia con Liniers, obró desde Montevideo en franca complicidad con Martín de Álzaga, siendo éste último quien lanzó al primero a la creación de la Junta para llevar adelante su propio plan revolucionario⁵⁸³.

La rivalidad era manifiesta entre el grupo alzaguista y el de los criollos, quienes vieron en la personalidad de Liniers al héroe que los liberó de los británicos y a su principal benefactor. Y mientras el alcalde Álzaga conspiraba en reuniones secretas, organizando el movimiento que le permitiese reemplazar a Liniers por una Junta gobernada por peninsulares; el virrey tomaba conocimiento del futuro complot.

En otra de las cartas de Córdova y Rojas a su padre, hasta ahora inéditas y que aportamos en esta investigación, se nos brindan numerosas apreciaciones sobre la

⁵⁸³ Cfr. WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique. *Dos revoluciones. 1º de enero de 1809 – 25 de mayo de 1810*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1963, p. 159; y LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Martín de Álzaga. Historia de una trágica ambición*. Buenos Aires: ediciones Ciudad Argentina, 1998, p. 155.

situación de conflicto existente en Buenos Aires, acerca de su opinión sobre Álzaga y su proyecto (al que calificó como independentista), y también sobre una crítica al virrey Liniers, al que consideraba su legítimo superior y amigo⁵⁸⁴.

Sin embargo, gracias a la información que recibió el virrey se pudo desbaratar un alzamiento programado para el 17 de octubre de 1808. En este caso le dio la voz de alarma el comandante del regimiento de Patricios, Cornelio Saavedra. En aquella ocasión, Liniers requirió la presencia de Ignacio de Rezábal, a quien se señaló como a uno de los cabecillas de la insurgencia, y le comentó que estaba al tanto del motín, provocando la alarma entre los confabulados y el fracaso de la sedición⁵⁸⁵.

Álzaga y su grupo redoblaron esfuerzos luego de su primer revés, esperando el momento oportuno para alzarse nuevamente con decisión. Castelli, en representación del grupo carlotino, mantuvo conversaciones con él para establecer una alianza entre ambos bandos dado que coincidían en la misma idea de destituir a Liniers, pero Álzaga no admitió la participación de criollos en su plan emancipador.

El 1 de enero de 1809, con la renovación del Cabildo en Buenos Aires, el grupo de españoles quiso aprovechar el momento para exigirle la renuncia al virrey y en su lugar establecer una Junta a semejanza de las constituidas en España⁵⁸⁶. A los ojos de

⁵⁸⁴ “En esta Ciudad, había y hay algunos revoltosos que **aspiran por la independencia**, lo que está bien comprobado (...), y para ello, como primer escalón querían establecer la Junta, presidida por el primer alcalde Álzaga, **hombre decididamente malo, engreído, y que se había tomado mucho mando por la excesiva bondad del Virrey, que degenera en debilidad**. Este Señor Álzaga que tenía y tiene muchos partidarios, formó su Plan de Junta de Gobierno hasta ver el resultado de España, y si estos no eran favorables, formar la independencia con un Senado, que debía presidir el mismo Álzaga. Apenas había en Buenos Aires uno que no lo supiese, a el mismo Virrey se le dieron repetidos avisos pero no quiso hacerse respetar, y sentir el peso de su autoridad (...).” [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 26 de enero de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 71. La negrita es nuestra.

⁵⁸⁵ Dos días antes, el 15 de octubre, el alcalde Álzaga rubricó, junto con Matías Cires, Manuel Mansilla, Antonio Santa Coloma, Francisco Antonio de Belaustegui, Juan Bautista Elorriaga, Esteban Romero, Olaguer Reynals y Francisco de Neyra y Arellano, un memorial secreto destinado a la Junta Central de Sevilla, solicitando la remoción del virrey, donde expusieron todos los cargos que le imputaban a Liniers. En cuanto al levantamiento del 17 de octubre, Lozier Almazán le brinda importancia a aquel intento insurgente, abortado antes de su ejecución, por haber sido la primera tentativa concreta de emancipación que se produjo en Buenos Aires, después de la formación de la Junta montevideana y antes de mayo de 1810. LOZIER ALMAZÁN, 1998, p. 156.

⁵⁸⁶ Los argumentos que utilizó el Cabildo para deponer al virrey fueron el casamiento de su hija María del Carmen con Juan Bautista Perichon, el 26 de diciembre, situación prohibida bajo pena de perder el cargo (La ley 82, título 16, del II libro de la *Recopilación de Indias*, prohibía el matrimonio de “(...) los virreyes, oidores, o sus hijos e hijas en sus distritos, pena de perder los oficios”); el nombramiento de Bernardino Rivadavia como alférez real en propiedad, designación desechada por el Cabildo, quienes tenían facultad sobre los cargos concejiles; y la elección de enemigos personales del virrey como capitulares, situación que provocaría la reacción de Liniers y la posterior excusa para el levantamiento.

Córdoba y Rojas el alcalde Álzaga sería el que presidiese dicho órgano pero la idea fue que presidiese la misma Pascual Ruíz Huidobro, teniente general de la Real Armada, oficial de mayor grado que Liniers y con el anhelo suficiente para ocupar por fin un puesto que la prisión británica le había impedido detentar en 1807. Como primer vocal y director general de comercio se incorporaría Martín de Álzaga, y salvo los secretarios Julián de Leyva y Mariano Moreno, que eran patricios, el resto serían españoles peninsulares⁵⁸⁷.

Si bien participaron algunos americanos, la asonada del 1 de enero fue una obra promovida, organizada y ejecutada por el grupo español peninsular liderado por el alcalde Martín de Álzaga, y seguido por los integrantes del Cabildo de Buenos Aires, con el apoyo de los Tercios españoles⁵⁸⁸ de Gallegos, Vizcaínos y Catalanes⁵⁸⁹.

⁵⁸⁷ Cfr. WILLIAMS ÁLZAGA, 1963, p. 169.; y GARCÍA, 1961, tomo V, pp. 228-229.

⁵⁸⁸ La palabra Tercio se utilizó en España desde la época de la Casa de Austria, principalmente para designar a las unidades de infantería del Ejército, sin embargo, también fue un concepto conocido en la Real Armada desde la misma época para los batallones o tropa de infantería que debían guarecer las galeras. Los nombres de los famosos Tercios de aquellos tiempos fueron: Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles (El más antiguo, establecido en 1537 y con la importancia hoy de haber sido el origen de la Infantería de Marina española), Tercio de la Armada del Mar Océano, Tercio de Galeras de Sicilia, y Tercio Viejo del Mar Océano y de Infantería Napolitana. La definición “moderna” que se le dio a dicho término en el diccionario marítimo español de 1831 fue: “(...) se llaman en general tercios navales los cuerpos, reuniones o congregaciones que forma la marinería de todas las costas de la península, alistada para el servicio de los bajeles de guerra, en las que se titulan matrículas de mar; y en particular se denominan tercios de levante, de poniente o del norte, según corresponden respectivamente al departamento de Cartagena, al de Cádiz o al del Ferrol. Cada uno de estos contiene un cierto número de dichos tercios, y cada tercio se subdivide en provincias o partidos, así como estas en distritos.” (O’SCANLAN, Timoteo. *Diccionario Marítimo Español*. Madrid: Imprenta Real, 1831, p. 518.

⁵⁸⁹ Los Tercios de Gallegos, Vizcaínos y Catalanes, fueron los cuerpos milicianos de españoles peninsulares que se constituyeron a partir de la proclama del 6 septiembre de 1806 del entonces comandante de armas Santiago de Liniers, donde exhortó al vecindario a formar cuerpos de milicias separados y por provincias, en previsión de la invasión británica que finalmente sucedió al año siguiente. Sobre la organización militar que se desarrolló ya expusimos en el capítulo seis, punto tres, inciso A (“*Del liderazgo de Santiago de Liniers al descrédito del virrey*”) de la primera parte de nuestra investigación. Podríamos decir que, más allá de algunas pocas diferencias, los Tercios mencionados tuvieron un recorrido histórico similar, desde su establecimiento en septiembre de 1806, su destacada actuación durante la defensa de Buenos Aires junto al resto de cuerpos milicianos, siendo premiados sus oficiales por la Junta Suprema de Sevilla con la confirmación de sus grados militares (13 de enero de 1809), y participando en los conflictos políticos y sociales posteriores como la asonada del 1 de enero de 1809 que motivará su caída en desgracia, como analizaremos luego. Sobre el origen y descripción de los mismos véase BEVERINA, Juan. *El virreinato de las provincias del Río de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, 1992; y VÁZQUEZ RIVAROLA, Horacio Guillermo. *Los Tercios Españoles en la Defensa de Buenos Aires (1807-2007). Crónicas de su Gesta Heroica*. Vigo: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2007. El Tercio de Voluntarios de Galicia fue el cuerpo miliciano más numeroso, siendo designado como comandante primero el ingeniero Pedro Antonio Cerviño, y como segundo el comerciante José Fernández de Castro. Existen estudios particulares y antiguos sobre el Tercio de Gallegos, pero resulta interesante la obra de VÁZQUEZ [RIVAROLA], Horacio [Guillermo]. *El tercio de Gallegos. Crónicas de un heroico regimiento voluntario, nacido para la defensa de Buenos Aires, y*

El levantamiento estuvo a punto de tener éxito, y el virrey accedió a dejar el mando pero no en manos de una Junta como quisieron los amotinados, sino que debía recaer el gobierno en el oficial de mayor graduación del Virreinato. De esta manera, nuevamente Liniers quiso actuar según la ley. Por otro lado, el beneficiado sería igualmente Ruíz Huidobro, teniendo reparos los sediciosos en aceptar el pedido del virrey.

En esta ocasión fueron los propios criollos de la mano del ya aludido coronel Cornelio Saavedra, comandante del regimiento de Patricios, junto a los otros regimientos afines, los que irrumpieron y se formaron en plan de batalla para evitar la caída segura del virrey. Todo culminó con el fracaso de la asonada, con el encarcelamiento y destierro de Álzaga y los principales cabecillas, y con la autoridad de Liniers fortalecida y sostenida por las tropas criollas⁵⁹⁰.

Por las crónicas de los sucesos y alguno de los informes existentes⁵⁹¹, conocemos la forma en la que participaron los oficiales de la Real Armada durante

precursor de la Revolución de Mayo de 1810. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999, y el artículo de GÚZMAN, Tomás. "Dormir abrazados a las armas. El Tercio de Gallegos como organización política contrarrevolucionaria, 1806-1810". *Revista Razón y Revolución* [publicación en línea]. 12 (verano 2004). [Consulta: 17 de junio de 2015]. Disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/238/249>. El autor, además de realizar un estado de la cuestión sobre lo escrito, parte de un análisis distinto intentando demostrar que el Tercio de Gallegos fue una organización política, con una dirección y un programa para disputar el poder estatal. Creemos que sus conclusiones finales parten más del concepto ideológico de concebir la Historia como el ámbito para la obligada lucha de clases y el manejo de la violencia para la conquista del poder político, que lo lleva al final de su artículo a definir a las milicias como "*organizaciones políticas armadas*", olvidándose fundamentalmente de su origen y misión como unidad militar; y transformando a dichas unidades castrenses en meros organismos revolucionarios por la participación de estos cuerpos en algunos de los avatares políticos importantes de aquellos años.

⁵⁹⁰ Destacados historiadores argentinos de la segunda mitad del siglo XIX, como Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre, coincidieron, y concluyeron en destacar sobre la asonada que (decía el primero): "(...) *tanto eco ha dejado en nuestra historia (...) que vino a poner de manifiesto el triunfo y la fuerza de la revolución que avanzaba contra el régimen virreinal*", y que (decía el segundo más categórico): "(...) *los cuerpos europeos fueron desarmados y los americanos conquistaron el derecho exclusivo de las armas. Su predominio militar quedó definitivamente establecido (...). El nervio de la próxima revolución estaba constituido y solo faltaba la ocasión (...)*" Citado en PUEYREDÓN, Carlos A. "*La Revolución de Mayo de 1810*", en LEVILLIER, Roberto (director). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Plaza y Janés Editores Argentina, 1968, tomo II, pp. 1398-1404.

⁵⁹¹ Nos basamos en las siguientes fuentes: [Carta del capitán de fragata José Laguna a Martín Garay, secretario de la Junta Suprema, participándole lo ocurrido en Buenos Aires el 1 de enero de 1809, y las causas que motivaron dicha asonada]. Buenos Aires, 16 de enero de 1809. AGI, Buenos Aires, 150; y principalmente en la titulada como "*Sucesos ocurridos desde el 1º al 13º de Enero de 1809 en la Ciudad de Buenos Aires con motivo de un alboroto popular que tuvo principio el día 1º de año*". AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 166. Este fue un documento que le envió el oficial de Marina Córdova y Rojas a sus padres en la Península para darle cuenta de lo acontecido en el Río de la Plata. También creemos de importancia el oficio elevado por el comisionado Molina. Véase [Copia de la certificación

aquellas jornadas. El brigadier Molina elevó un informe a la Junta Suprema certificando que, encontrándose en Buenos Aires ese 1 de enero de 1809, fue llamado por el teniente general Ruíz Huidobro de madrugada, quien lo puso al tanto de las presentaciones que realizó el Cabildo el día anterior, las cuales “(...) *le hacían temer los estragos de un día semejante al 2 de mayo en Madrid lo que convenía embarazar en sus principios.*”⁵⁹².

El comisionado Molina tuvo una actuación interesante de reseñar en aquella jornada. Una vez informado por Ruíz Huidobro, se dirigió a instruir del caso al obispo de Buenos Aires Benito Lué, con quien se dirigió a conferenciar con el virrey a los efectos de atajar cualquier tipo de movimiento. Luego de debatir entre los tres cuál sería la mejor medida a adoptar, decidieron que pasase precisamente Molina a la casa del alcalde Álzaga “(...) *a efecto de acordar un medio término conciliador de la autoridad del Señor Virrey con los privilegios del Cabildo que no fuese trascendental al público.*”⁵⁹³. Debía Molina informarse de todo lo que pudiese, evitar en sí el golpe, o hacer responsable al alcalde en caso de que lo hubiese.

A las preguntas del comisionado en relación a un posible amotinamiento el alcalde Álzaga, por un lado, se hizo el desentendido, pero por otro lado le elevó los cargos que el Cabildo tenía contra el virrey⁵⁹⁴. Molina se retiró de su casa con cierta tranquilidad dado que el alcalde le dio la seguridad de que no sucedería nada de importancia. Esto fue comunicado a Liniers, quien lo recibió con aprobación.

Por la carta anteriormente citada del teniente de navío Córdova y Rojas, éste le manifestó a su padre que desde el 25 de diciembre se encontraba en San Isidro “(...) *Pueblo que dista cinco leguas de Buenos Aires y en que se disfruta del campo y del río (...).*”⁵⁹⁵. Allí concurría bastante gente en aquella época del año y fue donde Córdova tuvo noticias durante la tarde del 31 de diciembre, de que a las doce del día siguiente se

del comisionado Joaquín Molina a la Junta Central, con motivo de los sucesos del 1 de enero en la que procura dejar sentada su actuación conciliadora e imparcial]. Buenos Aires, 19 de enero de 1809. En *Mayo documental*, 1962, tomo VII, pp. 167- 171.

⁵⁹² *Ibidem*, tomo VII, p. 167.

⁵⁹³ *Ibidem*, tomo VII, p. 168.

⁵⁹⁴ El Cabildo manifestó que el virrey estaba depuesto por ley en razón de haber casado a una hija sin licencia. Otro cargo que se le imputó fue el de nombrar a Rivadavia como alférez real cuando era una facultad privativa del Cabildo.

⁵⁹⁵ Estaba disfrutando de una licencia de dos meses porque estaba mal de salud y era un buen lugar para soportar el verano bonaerense.

produciría un levantamiento en la capital. Inmediatamente viajó a la misma, pasando al fuerte ya de madrugada. Se dirigió hacia el cuarto del virrey cuando se encontró a Molina saliendo de dicha habitación⁵⁹⁶.

Imaginamos que fue luego de que el comisionado informó a Liniers acerca de las novedades de su encuentro con el alcalde de primer voto. Córdoba se puso al servicio del virrey en estos términos: “(...) le dije que aun cuando tenía licencia suya por dos meses me venía para que viese que como jefe, y como amigo, me hallaba a su lado (...)”. Quizá haya sido el oficial subalterno de mayor confianza de Liniers durante aquellos años de conflictos variados.

D.- Los marinos ante la asonada del 1º de enero de 1809

Los testimonios coinciden en que pasadas unas horas entre las doce y doce y media del mediodía comenzó a sonar la campana del Cabildo, dando inicio la asonada⁵⁹⁷. Molina continuó su relato manifestando que se sorprendió y actuó con decisión y firmeza ante el mismo Álzaga, describiendo los hechos de esta manera:

“(...) me sorprendió el ruido de una campana que sonaba a rebato y el de algunos tambores que tocaban la generala por las calles. Puesto en ellas, y advirtiéndome que era un movimiento

⁵⁹⁶ [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 26 de enero de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 71.

⁵⁹⁷ La asonada del 1 de enero de 1809 fue estudiada y descrita en la mayoría de las obras generales de Historia argentina dada su importancia como antecedente de la Revolución de Mayo ocurrida un año después 1810. Sirve como por ejemplo el capítulo IV: “Los últimos meses del gobierno de Liniers. Fin del régimen virreinal e instalación de la Junta de Mayo”, en la obra de SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina. Fin del régimen virreinal e instalación de la Junta de Mayo de 1810 (1800-1810)*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1960, tomo IV; ROSA, José María. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Granda Editor, 1965, tomo 2, pp. 104-110; el apartado III, titulado: *La misión Sassenay y la Revolución de Álzaga*, en PUEYRREDÓN, 1968, tomo II, pp. 1398-1404; y LEVENE, Ricardo. “Asonada del 1º de enero de 1809”, en LEVENE, Ricardo (director). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 1961, volumen V, pp. 419-436. Por nuestra parte mencionaremos la obra ya citada de WILLIAMS ÁLZAGA, 1963; y los estudios de FITTE, Ernesto. “En torno a la filiación del 1 de enero de 1809”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani* (Buenos Aires). [Separata]. V/9 (1961; RAMOS PÉREZ, Demetrio. “Álzaga, Liniers y Elío en el motín de Buenos Aires del primero de enero de 1809”. *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla). XXI (1964), pp. 489-580; ESTRADA, Marcos. *Medio año de convulsiones en el Virreinato del Río de la Plata: de la misión Sassenay al 1º de enero de 1809*. Buenos Aires: Editorial Cajica, 1964; el capítulo II titulado “Prolegómenos revolucionarios”, en la obra de PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio; Fernando SABSAY. *La sociedad argentina. Génesis del Estado argentino*. Buenos Aires: La Ley, 1973, pp. 43-50; y entre las últimas obras que hacen referencia al tema, véase MARTÍ, Gerardo Marcelo. *Santiago de Liniers. Patria, Ejército y Defensa*. Buenos Aires: Editorial AqL, 2015. En ésta última cita, en especial el capítulo VIII llamado “Las rebeliones contra Liniers y un nuevo virrey para el Río de la Plata”, pp. 219-232.

popular, o alboroto, me dirijo inmediatamente al Cabildo, subo a su torre, y echando a los que estaban apoderados de ella hago cesar el toque de las campanas y reconviniendo a Alzaga con la acritud y vehemencia que requería el caso, me manifestó su sorpresa por un acaecimiento que decía serle inesperado. Intímole que se encargue de serenar al pueblo como era su principal obligación, y saliendo a la Plaza anduve de puesto en puesto exhortando al sosiego, al retiro, y al respeto a cuantos podía; pero sin ningún éxito porque los vehementes clamores de 'Viva el Rey, viva Fernando 7º y no queremos ser mandados por franceses' ni dejaban hablar ni ser oído (...)."598

Las tropas de los cuerpos urbanos de Gallegos, Vizcaínos y Catalanes ocuparon los frentes de las casas consistoriales, y las bocacalles que permitían la entrada en la entonces plaza de la Victoria (actual plaza de Mayo), a fin de que nadie pudiese pasar al Fuerte. A ellos se les agregaron también algunos vecinos, y varios “negros” y “mulatos” pagados por los amotinados, según Córdova y Rojas⁵⁹⁹.

En el momento del toque de la campana, los oficiales de la Real Armada recibieron la orden del teniente general Ruíz Huidobro de que fuesen todos a la casa donde él se alojaba, que se encontraba de espaldas al Cabildo, y que aguardaran allí sus órdenes (fue por ello que no se encontraron en los sucesos posteriores del Fuerte). Allí sólo estuvieron los capitanes de fragata José Laguna y Juan de Vargas, el teniente de navío Córdova y Rojas, y los alféreces de navío Luis Liniers, hijo del virrey, y Ramón Arias⁶⁰⁰.

⁵⁹⁸ Mayo documental, 1962, tomo VII, p. 168.

⁵⁹⁹ “Sucesos ocurridos desde el 1º al 13º de Enero de 1809 en la Ciudad de Buenos Aires con motivo de un alboroto popular que tuvo principio el día 1º de año”. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 166. No debemos pensar en un impacto importante de la participación de los “esclavos negros” y los “mulatos” en el motín, ni compararlo ni asimilarlo a otras situaciones o casos sucedidos a lo largo de Hispanoamérica donde intervinieron o protagonizaron dichos movimientos, como las agitaciones en el Alto Perú (actual Bolivia), Nueva Granada o Venezuela. Con la particularidad en los dos últimos casos, de participar en ambos bandos, junto a las autoridades fidelistas y con los criollos revolucionarios. Este aspecto de la participación de los miembros de las “clases populares”, entre los cuales se encontraron los “negros” y “mulatos”, durante la coyuntura política del imperio español a partir de la crisis monárquica de 1808, fue desarrollada y estudiada en DI MEGLIO, Gabriel. “La participación popular en las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1816. Un ensayo sobre sus rasgos y causas”. *Almanack* (Guarulhos, San Pablo). 5 (1º semestre de 2013), pp. 97-122. El autor no menciona la participación de estos grupos en la asonada de Buenos Aires de 1809 como ejemplo; esto es una muestra más que la misma fue más complementaria, en escaso número, y más fruto de la compra de sus voluntades que de una verdadera reivindicación.

⁶⁰⁰ *Ibidem*.

El virrey dispuso que la mitad del Cuerpo de Arribeños ocupase el Campo de la Gloria⁶⁰¹, y que su otra mitad junto con tres batallones del Regimiento de Patricios pasasen a la fortaleza donde ya ocupaban algunos puestos el batallón de Granaderos del general Liniers, quienes le servían de escolta. También mandó que el obispo, el brigadier Molina y el teniente general Ruíz Huidobro pasasen al Cabildo, se informasen de todo, viesan el estado de la insurrección y procurasen apaciguarla. Como vemos, tres oficiales de Marina estuvieron en el centro de la situación, intercediendo, negociando, o procurando al menos una mejor salida ante cualquier acción armada.

El inicio de la asonada encontró al teniente Córdoba fuera del Fuerte, como él mismo contó, siéndole muy difícil regresar dado que fue detenido por un cazador de Vizcaínos. Pudo ingresar a la una del mediodía y volvió a salir con la partida de Marina como escolta. Se reunió con las tripulaciones de las sumacas a las que dispuso para el desembarco y con veinte hombres, entre soldados y marineros, se dirigió nuevamente al Fuerte, donde se le ordenó que observara los movimientos de los insurgentes. Con posterioridad fue convocado a una Junta de Guerra urgente para analizar con sus superiores los pasos a seguir⁶⁰².

Liniers no quiso que las tropas leales rompiesen el fuego o dieran la mínima excusa para el accionar de los amotinados, y dio directrices para que sólo se utilizasen las armas en caso extremo de defensa, previniendo a los oficiales a que contuviesen a la tropa (orden que fue cumplida pese a las incitaciones de las tropas amotinadas).

La Junta de Guerra no se verificó porque entraron los capitulares. Se iba a deliberar la cuestión en una Junta compuesta por el obispo, los dos Cabildos (el entrante y el saliente), varios oficiales, Molina y Ruiz Huidobro, cuando llegó el virrey manifestando que era innecesario y de efectos nefastos el establecimiento de una Junta como pretendían los insurgentes, y que tampoco tenía pretensiones de dirigirla, dada la idea que se le planteó de que fuese él su presidente, declarando que haría dimisión de su mando siempre y cuando jurasen todos morir a su lado antes que se permitiese

⁶⁰¹ Fue rebautizado con este nombre tras el triunfo contra los británicos en 1807 pero anteriormente se le conocía como Campo del Retiro, nombre que lleva en la actualidad. En aquellos tiempos era de una importancia logística vital porque los almacenes de artillería se encontraban allí.

⁶⁰² [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 26 de enero de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 71.

el trastorno del sistema legal de gobierno⁶⁰³. Dijo el comisionado Molina al respecto: *“Esta resolución que agradó generalmente la corroboró el oidor D. Juan Bazo añadiendo que esta era la idea común y lo único que pondría término a los disturbios tanto de Montevideo y sus resultas, como de esta capital y su Cabildo.”*⁶⁰⁴.

En momentos de redactarse el acta de dimisión del virrey hicieron entrada por la plaza de la Victoria el comandante Saavedra con sus tres batallones de Patricios y la artillería de la Unión, desplegándose en formación de batalla contra los insurgentes. Estos últimos huyeron y los cuerpos militares leales fueron ocupando los distintos lugares. Pese a la orden de Liniers de que se retirasen, estos manifestaron que no permitirían su renuncia y *“(…) que los había de mandar el jefe que el rey les había dado, que era el Reconquistador y Defensor de Buenos Aires (…).”*⁶⁰⁵.

Los capitulares, ya sin el apoyo militar, desbandado el tumulto y con los jefes y oficiales subordinados a Liniers dentro del Fuerte, no tuvieron más que terminar con su intento de derrocar al virrey. A partir de ese momento se dispuso desarmar a los complotados, arrestar e instruir causa a los cabecillas, y establecer medidas de vigilancia para volver a implantar el orden.

Las milicias de Gallegos, Vizcaínos y Catalanes fueron dispersadas, quitándoseles sus banderas y armamento, y arrestándose a algunos de sus miembros. También dispuso Liniers que se le confiscaran los uniformes y que cesaran en el goce de sus sueldos desde el 1 de enero⁶⁰⁶. Sin duda fue una auténtica degradación militar

⁶⁰³ [Copia de la certificación del comisionado Joaquín Molina a la Junta Central, con motivo de los sucesos del 1 de enero en la que procura dejar sentada su actuación conciliadora e imparcial]. Buenos Aires, 19 de enero de 1809. En *Mayo documental*, 1962, tomo VII, p. 169.

⁶⁰⁴ *Ibidem*, tomo VII, p. 169.

⁶⁰⁵ *“Sucesos ocurridos desde el 1º al 13º de Enero de 1809 en la Ciudad de Buenos Aires con motivo de un alboroto popular que tuvo principio el día 1º de año”*. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 166. El comandante del Apostadero José María Salazar describió los hechos de la siguiente manera: *“(…) en dicho día [1 de enero] se reúne el Cabildo y pueblo en la plaza, piden la deposición del Virrey y formación de una Junta, accede a lo primero y no a lo segundo, diciendo que antes perdería su vida que consentir en la formación de la Junta pues que era lo mismo que decretar la pérdida de la América, Los revolucionarios que en general eran europeos, no habían contado con la tropa, y los Comandantes de esta que eran criollos y enemigos personales de aquellos, vieron que si se formaba la Junta corrían riesgo sus cabezas y así en el acto de extenderse la renuncia en favor del General Don Pascual Ruíz Huidobro, entraron los Comandantes en donde se practicaba dicha diligencia y gritaron Señor Excelentísimo por ningún título deja Vuestra Excelencia el mando, nosotros lo sostendremos con nuestras fuerzas, en efecto, apenas dichos Cuerpos entraron en la Plaza, se disipó el Cabildo y multitud y el Virrey fue repuesto y aclamado.”*. [Comunicación del jefe del Apostadero de Montevideo José María Salazar al secretario de estado español] Montevideo, 6 de diciembre de 1810. AGI, Buenos Aires, 156.

⁶⁰⁶ La pérdida del uniforme y de las banderas significaba un auténtico deshonor, ya que eran símbolos que los distinguían de los demás y los unía bajo el sentido de pertenencia.

hacia aquellos cuerpos militares que se destacaron contra los británicos pero que cometieron el delito de la insubordinación hacia la autoridad establecida.

El día 2 de enero se dictaminó que Álzaga y los demás líderes del movimiento fuesen desterrados a Carmen de Patagones⁶⁰⁷. Los demás reos condenados a la misma pena que el alcalde de primer voto fueron el segundo regidor Juan Antonio Santa Coloma, el alférez real Olaguer Reynals, el fiel ejecutor Francisco de Neyra y Arellano, y el síndico procurador Esteban Villanueva.

En este momento entraron en escena tres oficiales de Marina. El oficial de órdenes, teniente de navío José de Córdova y Rojas, fue quien condujo a los condenados con una partida de cuarenta soldados de Marina y Patricios hacia el muelle. Antes se pusieron también bajo sus órdenes dos compañías de Patricios para que estuviesen apostadas en el tránsito.

Se los condujo a la goleta *Remedios* del mando del capitán de fragata José Quiroga. Los presos estaban aislados, y sólo estuvieron autorizados a comunicarse con el teniente Córdova. Éste les informó que pidiesen por su conducto su equipaje, rancho para navegar, además de nombrar a sus apoderados que vendrían al día siguiente con un escribano para que pudiesen extender sus respectivos poderes.

El día 4 se embarcó el equipaje y el rancho de comida de los reos en la goleta *Araucana*, la cual los llevó desterrados hacia el sur. Córdova se encargó de cambiarlos de goleta y se quedó a bordo hasta las cuatro y media de la tarde, hora en que zarpó la *Araucana*, junto con su escolta, la sumaca *Belén*, al mando del alférez de navío Luis Liniers⁶⁰⁸. La impresión que le quedó al comisionado Molina fue que el movimiento sedicioso fracasó porque careció de una conducción real⁶⁰⁹.

⁶⁰⁷ Es la ciudad más austral de la Provincia de Buenos Aires (República Argentina). Se encuentra a novecientos treinta y siete kilómetros al sudoeste de la capital.

⁶⁰⁸ "Sucesos ocurridos desde el 1º al 13º de Enero de 1809 en la Ciudad de Buenos Aires con motivo de un alboroto popular que tuvo principio el día 1º de año". AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 166.

⁶⁰⁹ "En el tumulto me pareció advertir que ni había plan, ni cabeza, ni fuerza, ni consejo. No plan porque en todo se procedía con discordia, y al antojo de la multitud. No cabeza porque la multitud andaba errante, sin dar idea de régimen, ni de disposición. Tampoco fuerza porque sobre manifestarse en corto número los tumultuados no observaban ni posición, ni movimiento unido, sino que andaban desbandados, no tenían artillería, repuestos, ni cosa alguna de cuanto se necesitaría para obrar con éxito contra el otro partido en todo sin comparación más respetable y superior. Y últimamente eran faltos de consejo porque una empresa como la que intentaban sin medidas previas como se mira expuesto es el mayor trastorno del desvarío.". [Copia de la certificación del comisionado Joaquín Molina a la Junta Central, con motivo de los sucesos del 1 de enero en la que

En relación a los oficiales de Marina hemos comprobado como la mayoría se mantuvo al margen de los sucesos principales, esperando órdenes en la casa del teniente general Ruíz Huidobro. Córdova y Rojas fue uno de los oficiales que se encontró desde el inicio hasta el final de los acontecimientos, y quien demostró nuevamente su fidelidad y subordinación al virrey Santiago de Liniers. En definitiva, todos ellos se mostraron leales ante lo que hemos denominado como segunda prueba de fidelidad, sin que hubiese sorpresas como pasó en Montevideo. Algunos oficiales como el capitán de fragata José Laguna y Córdova y Rojas fueron reconocidos por el virrey con un ascenso⁶¹⁰.

Sin embargo no todos quedaron conceptuados como oficiales absolutamente leales. Hubo dos protagonistas, desde las primeras horas de gestación de los hechos, que estuvieron en la reflexión constante con el virrey y que tuvieron que ir a la búsqueda de una solución prudente y pacífica con los cabildantes. Ellos fueron Ruíz Huidobro y Molina. Pero la sospecha se posó también sobre ellos.

Córdova y Rojas realizó una defensa de lo sucedido, confiando principalmente en la fidelidad de Ruíz Huidobro⁶¹¹. Sobre Molina dijo que intentó limar las asperezas entre Liniers y Elío, y que en su intento se inclinó hacia el partido del gobernador de Montevideo a los efectos de lograr también cercanía con él, pero que esto le generó ser sospechoso ante el pueblo de Buenos Aires. Reconoció Córdova que en el día del levantamiento Molina “(...) *trató prudentemente de mediar* (...)” pero que al convenir con Ruíz Huidobro en la abdicación del mando del virrey, cuya autoridad recaería en

procura dejar sentada su actuación conciliadora e imparcial]. Buenos Aires, 19 de enero de 1809. En *Mayo documental*, 1962, tomo VII, p. 170. El historiador Williams Álzaga analiza las causas del fracaso diciendo que fue por exceso de confianza en el triunfo y falta de conducción (WILLIAMS ÁLZAGA, 1963, p. 199). Cita también las mismas palabras de Molina, como de otros personajes de la época.

⁶¹⁰ Así le informó el propio capitán Laguna al secretario de la Junta Suprema Martín Garay, cediendo la diferencia de sueldo por el ascenso como donativo patriótico: “(...) *he de merecer a Vuestra Excelencia contribuya de su parte a su aprobación* (en relación al ascenso), *en la inteligencia que los oficiales de mi cuerpo que disfrutaban igual satisfacción después de haber contribuido con un donativo cada uno de doscientos pesos, cedemos el plus del grado inmediato a favor del Erario durante la guerra, para que no quedando este grabado con nuestros ascensos, se pueda atender a las urgencias de la Península.*”. [Carta del capitán de fragata José Laguna a Martín Garay, secretario de la Junta Suprema, participándole lo ocurrido en Buenos Aires el 1 de enero de 1809, y las causas que motivaron dicha asonada]. Buenos Aires, 16 de enero de 1809. AGI, Buenos Aires, 150.

⁶¹¹ Debemos decir que Córdova tenía buena relación con Ruíz Huidobro desde su época como gobernador de Montevideo y que Molina se alojó en su propia casa durante diecisiete días cuando llegó a Buenos Aires, según le contó a su padre. [Carta de José Córdova y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 26 de enero de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 71.

el mismo Ruíz, motivó que las tropas dudaran de ambos (pidiendo al virrey la salida de los dos oficiales)⁶¹².

Si bien el virrey puso algún remedio, esta situación trajo consecuencias. A Molina se le pasó un oficio por el cual se le pidió que se fuese de manera inmediata a ocupar su destino por conveniencia del servicio del rey, algo que no fue del agrado del comisionado, porque ese acto del virrey lo terminó involucrando a él “(...) *en el horrendo crimen de la sedición.*” (según le escribió a la Junta)⁶¹³.

Por su parte, por estos antecedentes no se le entregó el mando de Marina a Ruíz Huidobro. Córdoba manifestó que se le atribuyó injustamente el estar en connivencias con el Cabildo para encargarse del mando, y que fue un recurso que tomaron los cabildantes para establecer después la independencia, “(...) *pero no solo no lo creo* [decía Córdoba y Rojas], *sino que me parece imposible.*”⁶¹⁴. Eso fue lo que pensó aquel marino a fines de enero de 1809, pero el tiempo no le daría la razón, y lo que le pareció imposible se convirtió en realidad casi un año y medio después, cuando en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 fuese Pascual Ruíz Huidobro el primero en votar por la deposición del virrey.

E.- Baltazar Hidalgo de Cisneros: nuevo virrey y marino (julio de 1809)

El virrey interino Santiago de Liniers superó una prueba difícil gracias al apoyo de los criollos, principalmente de aquellas tropas por ellos constituidas, que comenzaron a tener un papel decisivo en el devenir político del Río de la Plata.

Pero con cierto desgaste por los continuos ataques y acusaciones en su contra, sumado a que vio que serían graves las consecuencias que podrían derivarse de la actividad de unos cuerpos militares criollos con mucho peso, solicitó su propio relevo a la Junta Central. Recomendó el envío de un nuevo virrey sin relaciones en el Río de

⁶¹² *Ibidem.*

⁶¹³ [Copia de la certificación del comisionado Joaquín Molina a la Junta Central, con motivo de los sucesos del 1 de enero en la que procura dejar sentada su actuación conciliadora e imparcial]. Buenos Aires, 19 de enero de 1809. En *Mayo documental*, 1962, tomo VII, pp. 169-170.

⁶¹⁴ [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 26 de enero de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 71.

la Plata, sugiriendo también que estuviese acompañado de dos regimientos de tropas de línea peninsulares para mantener su autoridad⁶¹⁵.

Igualmente, la Junta Central ya había dispuesto su relevo comunicándolo a los secretarios de Estado del Despacho de Marina el 16 de febrero de 1809, dada la cantidad de informes negativos en su contra enviados tanto por sus opositores en Montevideo y en Buenos Aires, como por el comisionado Molina. En su lugar fue nombrado el entonces ministro de Marina Antonio de Escaño pero tras su renuncia, el cargo recayó en Baltasar Hidalgo de Cisneros⁶¹⁶, quien por aquel entonces era capitán general de Cartagena.

⁶¹⁵ MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos. "Santiago de Liniers en el Río de la Plata". *Revista de Historia Militar* (Madrid). 52 (1982), p. 31.

⁶¹⁶ Baltasar Hidalgo de Cisneros y de la Torre fue un oficial de importante trayectoria naval. Finalizando con una antigua y perdurable discusión en la historiografía argentina con respecto a su nacimiento (Se remarcen estas diferencias y se califica de confusa su fecha de nacimiento en LUQUI LAGLEYZE, Julio. "La revolución de mayo según la foja de servicios del virrey del Río de la Plata almirante Don Baltasar Hidalgo de Cisneros", en VV.AA. *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar Argentina: Bicentenario de la creación del ejército argentino* [2010. Buenos Aires]. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército : Instituto de Historia Militar Argentina, 2013, p. 853.), sosteniéndose en algunas obras o diccionarios, o bien que nació el 12 de julio de 1755 (UDAONDO, Enrique. *Diccionario biográfico colonial argentino*. Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1945, p. 442.), o el 5 de enero de 1756. Cfr. IBARGUREN, Carlos. "Baltasar Hidalgo de Cisneros". *Genealogía, Hombres de Mayor* (Buenos Aires). 13 (1961), pp. 182-186; y MARTÍ Gerardo Marcelo. *El fracaso de Cisneros y la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Editorial AqL, 2010. Pero no queda duda, gracias a la propia documentación presentada por Hidalgo de Cisneros para la elaboración de su expediente de probanza para ser caballero pensionado de la Real y Distinguida Orden de Carlos III [Expediente de pruebas del caballero de la orden de Carlos III, Baltasar Hidalgo de Cisneros y de la Torre Ciejas Cantarín y Gofré]. AHN, Estado - Carlos III, expediente 1330.) que nació en Cartagena el 5 de enero de 1758, siendo bautizado dos días después (Su nombre completo fue Baltasar María, José, Telésforo, Gertrudis, Serapio, Isidoro). Estos datos ya habían sido bien consignados en estudios españoles como el de COLOMER PELLICER, Francisca. *Baltasar Hidalgo de Cisneros, Último Virrey del Virreinato del Río de la Plata. Una biografía histórica*. [Tesis Doctoral]. Murcia: Universidad de Murcia, 1997. Hijo de Francisco Hidalgo de Cisneros y Seixas, teniente general de la Real Armada y caballero de la Orden de Carlos III, y de Manuela de la Torre Jofré y Galindo de Espinosa; sentó plaza de guardiamarina en Ferrol el 3 de mayo de 1770. [Probanza de guardiamarina de Baltasar Hidalgo de Cisneros]. AMNM, expediente 1100. Su trayectoria como marino fue extensa pero destacaremos principalmente su participación en 1783 y 1784 en las dos expediciones sobre Argel, el mando que obtuvo de la división que bloqueó varios puertos franceses durante la guerra contra la Convención en 1792, su destacada actividad durante el combate naval de San Vicente (1796) al mando del navío *San Pablo*, y principalmente su participación como jefe de escuadra al frente del navío de cuatro puentes *Santísima Trinidad* en la recordada batalla naval de Trafalgar (1805) contra los británicos. Una reseña biográfica de reciente publicación sobre su figura es la de ELISSALDE, Roberto. "Baltasar Hidalgo de Cisneros", en DE MARCO, Miguel Ángel de; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 130-140, mientras que un análisis de su vida militar puede encontrarse en el artículo ya citado de LUQUI LAGLEYZE, 2013, pp. 853-856. Obras más completas sobre su figura y participación en los devenires de la política rioplatense son las de MEDIAVILLA, José. *Don Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey de las Provincias del Río de la Plata*. Cartagena: Casa Garnero, 1930; HENARES, Francisco. *Baltasar Hidalgo de Cisneros, virrey. Un cartagenero en el Río de la Plata*. Cartagena: Troquel, 1996. También podríamos mencionar cercano en el tiempo el libro de MARTÍ, 2010. Pero sin duda, el estudio que creemos más

Resulta un dato interesante, y poco conocido, que la Junta Suprema había pensado inicialmente en Hidalgo de Cisneros para ocupar la titularidad del Virreinato de Nueva España⁶¹⁷. Advertido tanto de la importancia de su comisión como de que fuese a la brevedad a desempeñarla⁶¹⁸, el nuevo virrey arribó el 30 de junio de 1809 a Montevideo en la fragata *Proserpina*, junto a otro oficial de Marina que tuvo luego destacado protagonismo en la lucha contra los revolucionarios, el capitán de navío José María Salazar⁶¹⁹, quien llegó como nuevo comandante general del Apostadero Naval de Montevideo⁶²⁰. Sobre la personalidad de Hidalgo de Cisneros, Vicente Fidel López realizó una semblanza que creemos interesante dar a conocer:

completo en extensión, e ilustrado en fuentes sobre Hidalgo de Cisneros, es la tesis doctoral ya mencionada de COLOMER PELLICER por el cual mereció el premio extraordinario de doctorado por la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia en 1997, y a la cual le agradecemos muy especialmente el habernos facilitado su investigación.

⁶¹⁷ esto se desprende del hecho de que todos los borradores de su nombramiento estuvieron escritos con el nombre de Nueva España o México; sumado a que en el Río de la Plata se había nombrado a Escaño. Se resalta esta información en COLOMER PELLICER, 1997, pp. 201-202, quien manifiesta que sólo fue recogido este hecho en ARZADUN Y ZABALA, J. *Albores de la Independencia Argentina*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1910, p. 105.

⁶¹⁸ [Real Orden comunicando al secretario de Marina el nombramiento del teniente general de Marina Baltasar Hidalgo de Cisneros como virrey del Río de la Plata]. Sevilla, 16 de febrero de 1809. AHN, Estado, legajo 55, G, expediente 130-131.

⁶¹⁹ José María de Salazar Rodríguez de Vera y Zurbano nació en Hellín (Albacete, España) el 20 de junio de 1762. Hijo de Jaime Salazar, del Santo Oficio de la Inquisición, y de Josefa Rodríguez de Vera y Zurbano, ambos también de Hellín. Sentó plaza de guardiamarina un año después que su hermano Francisco, en la Real Academia de Cartagena el 7 de junio de 1780. Véase [Probanza de guardiamarina de José María de Salazar Rodríguez de Vera y Zurbano]. AMNM, Expediente 3398. Sobre él, dijo Martínez Montero, que cuando llegó al Río de la Plata lo hizo con "*plenitud de vida*", con experiencia profesional y una hoja de servicios honrada por acciones brillantes, por comandos cumplidos a satisfacción en el Mediterráneo, en el Atlántico y en las Antillas: "*Había mostrado su capacidad intelectual como profesor de Guardiamarinas; sus facultades de organización y administración como Ayudante de la Mayoría General de la Escuadra de Federico Gravina; su ilustración profesional en operaciones de astronomía y geodesia, alternando con Churruca en el establecimiento de relojes de longitud y en la verificación de instrumentos náuticos. Su pericia profesional se había forjado no sólo en largas negociaciones, sino en numerosos trabajos de relevamiento hidrográfico*" (MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 121). La obra que más se centró sobre la vida y acción de este marino es la de DE MARCO, Miguel Ángel. *José María de Salazar y la Marina Contrarrevolucionaria en el Plata*. Rosario: Instituto de Historia Política Argentina, 1996. También resulta de especial interés el trabajo realizado por CAILLET-BOIS, Ricardo. "Un enemigo acérrimo de la revolución: José María Salazar", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, pp. 407-412. Véase también el artículo del historiador uruguayo BERTOCCHI MORAN, Nelson. "Don José María de Salazar y la Banda Oriental del Río Uruguay". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 56 (1997), pp. 21-30.

⁶²⁰ Los oficiales del Cuerpo General de la Armada que completaron la dotación de la fragata *Proserpina* fueron José Duelo (teniente de navío), como segundo comandante pero falleció en Cádiz el 13 de mayo de 1809, antes de salir a América; Manuel Borrás (teniente de Fragata); Manuel O'Carol (teniente de fragata), destinado el 16 de enero de 1809 en la Compañía del 2º Batallón del 5º Regimiento, estando al frente de las tropas de Infantería de Marina embarcadas en la fragata; Antonio Osorio (alférez de navío); Joaquín Tosquella (alférez de fragata); y José Febrer y Febrer (alférez de fragata). Varios de ellos tendrán luego participación durante la lucha contrarrevolucionaria.

*"Era un marino honorable y recto. No le faltaba energía, pero tenía un carácter hipocondríaco y encogido, que lo hacía incapaz de hacerse popular mediante aquellas maneras francas y abiertas (...). Cisneros era reflexivo y moderado; pero tan poco comunicativo, que generalmente **parecía más inclinado a desconfiar que a obrar con soltura en las situaciones difíciles**. Solo y sin tropas, venía lleno de la idea de que tenía que gobernar un país anarquizado; y de que su primer deber era reanudar los vínculos coloniales, ya relajados, restableciendo las cosas al orden de que habían salido."*⁶²¹

La desconfianza de la que se habla en la cita anterior resulta lógica si se tiene en cuenta el escenario político que le describió la Junta Suprema en sus instrucciones. La situación se le presentó difícil y compleja, y ciertas actitudes por él asumidas pueden explicarse a partir del contexto real con el que se encontró. A esto último habría que sumarle todo el cúmulo de prejuicios que le generaron al virrey entrante desde la Península, a partir de la idea que se hicieron de la quebrada fidelidad de Liniers por los distintos informes que presentaron. Pero la Junta Suprema vio en él cualidades personales y talante para la conciliación y el acercamiento de los grupos en discordia, aspecto sobradamente importante de cara a su elección⁶²².

Por la *Instrucción*⁶²³ dictaminada el 24 de marzo de 1809, tuvo la orden de disolver la Junta de Montevideo, relevar al virrey interino Liniers, y deponer al gobernador interino Elío para remitirlos a España, creyendo la Junta Suprema que con

⁶²¹ LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político*. Buenos Aires: Kraft, 1913, tomo II, p. 320. La negrita es nuestra. Semblanza citada y calificada como bastante acertada en nota número 1 (al final del capítulo) en DE MARCO, 2000, p. 165.

⁶²² "¿Cuál es la causa de haber sido elegido Cisneros, entre todos los posibles candidatos? Si la reflexión de la Junta, dadas las circunstancias por las que se decidía el nombramiento, se centraba en buscar una persona discreta y con capacidad de conciliación, entonces es lógica la elección de Cisneros. Gozaba de esa fama, tanto es así que la nota más repetida por quienes hacen juicios de valor sobre él, es precisamente la de su talante conciliador, que se combina muy bien con el tremendo pragmatismo y la capacidad de colaboración." COLOMER PELLICER, 1997, p. 203.

⁶²³ "Instrucción para el nuevo Virrey de las Provincias del Río de la Plata D. Baltasar Hidalgo de Cisneros". Real Alcázar de Sevilla, 24 de marzo de 1809. AHN, Estado, legajo 55, G, expediente 142. Fue publicada también en PUEYREDÓN, Carlos. 1810- *La revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1953, pp. 163-170. Un análisis sobre las instrucciones recibidas por el virrey Hidalgo de Cisneros y la política que llevó a cabo durante su mandato puede verse en MARFANY, Roberto. "El virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros: su nombramiento e instrucciones", en *Humanidades* (Buenos Aires). XXV (1936), pp. 41-60, y en ARCE, Facundo. "Política de Cisneros frente al proceso revolucionario", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo IV, pp. 431-444.

esta medida se calmarían los ánimos y se restablecería el orden, objetivo primero de las instrucciones. Para ellos el pueblo no formó parte de la contienda, además de saber que tanto la Real Audiencia, como el obispo de Buenos Aires, reprobaron el establecimiento de la Junta de Montevideo.

Se le recomendó igualmente al virrey Hidalgo de Cisneros que tomara las mayores precauciones para cortar de raíz las ideas que podrían conducir hacia la independencia, y los motivos de rivalidad entre los pueblos de Montevideo y Buenos Aires. Debía también “*ejercitar la vigilancia*” y “*castigar con arreglo a las leyes*” a aquellos cuya conducta o ideas alterasen la tranquilidad pública. Las instrucciones le mandaron adoptar medidas que corrigiesen los abusos que se observaban en la administración pública, reemplazando la severidad por disposiciones tendientes a atraer la simpatía de la población: “*(...) desea S. M. que se olvide el principio abominable de que la opresión es la que tiene sujetos a los Pueblos, y que V.E. sustituya en su lugar la máxima que conviene al Gobierno liberal y justo que ejerce S. M. de que los hombres obedecen con gusto siempre que el gobierno se ocupa de su felicidad. En su consecuencia deberá V.E. tratar de proteger y fomentar el comercio de aquellos habitantes con recíproca utilidad suya y de la Metropoli.*”⁶²⁴.

Después agregó la Junta Suprema a la instrucción las denominadas *Adiciones*⁶²⁵ con fecha del 9 de abril de ese año. El motivo fue que se recibieron en la Península nuevos informes sobre la situación en América, y decidieron establecer normas concretas de actuación para el virrey, contra los planes de la infanta Carlota Joaquina, y las aspiraciones independentistas de algunos criollos. En relación a Santiago de Liniers la Junta Suprema manifestó en las nuevas instrucciones que su conducta iba siendo cada día más sospechosa, remarcándole a Hidalgo de Cisneros que este debía ser el tema que ocupara con preferencia sus meditaciones. Desde la Península reprobaron que el virrey interino adoptase “*medidas de rigor*” contra Montevideo, en desacuerdo con la Real Audiencia, el Cabildo y otras autoridades de Buenos Aires, cuando según ellos los medios pacíficos hubiesen producido el restablecimiento del orden sin disputas. Sólo vieron que Liniers se escudaba en el conflicto con Elío para

⁶²⁴ *Ibidem*.

⁶²⁵ “*Adiciones a la Instrucción comunicada al nuevo Virrey de las Provincias del Río de la Plata, D. Baltasar Hidalgo de Cisneros en 24 de marzo de 1809*”. Real Alcázar de Sevilla, 9 de abril de 1809. AHN, Estado, legajo 55, G, expediente 143. También publicada en PUEYREDÓN, 1953, pp. 170-181.

aumentar sus fuerzas con “*proyectos criminales*”; aumentando el número de tropas, principalmente del cuerpo que sin la autorización desde la Península, llevaba su propio nombre y le servía de guardia de honor; y rodeándose de franceses en un tiempo donde todos resultaban sospechosos⁶²⁶.

Todas estas afirmaciones no hicieron más que sumir en la plena desconfianza a Cisneros en relación a su camarada y subalterno Santiago de Liniers. Por otro lado la Junta inclinó la balanza hacia el lado de Francisco Javier Elío, de quien decían que “(...) *su patriotismo parece indudable*”, y lo nombraron inspector y segundo comandante de todas las tropas del Virreinato, mientras que Liniers debía marchar a España “(...) *con un pretexto honroso* (...).”⁶²⁷.

Resulta interesante observar como fue el envío de indicaciones a Hidalgo de Cisneros por parte de la Junta Central mientras el primero estuvo en organización y tránsito hacia su nuevo destino. Hemos visto ya la primera instrucción, las adiciones, pero falta un momento que creemos muy importante destacar. Mientras el nuevo virrey ya había partido de la bahía de Cádiz hacia el Río de la Plata, llegaron noticias a la Península de la asonada del 1 de enero a partir de papeles provenientes de Inglaterra. Según estos se hablaba de un triunfo completo de Liniers y que corrían peligro los dominios españoles en el Río de la Plata porque el virrey interino se encontraba al servicio de Napoleón, hablándose de que la escuadra francesa se dirigía hacia aquellas latitudes.

La Junta Suprema envió entonces un oficio a Hidalgo de Cisneros el 9 de mayo⁶²⁸. Si bien dejó en claro que esas noticias carecían de autenticidad, y que no venían de oficio, si manifestaba que tampoco las creía inverosímiles por los antecedentes del caso. Ante esto, se le indicó al virrey entrante que, “(...) *a toda costa y*

⁶²⁶ “(...) *confiere a ellos [los franceses], y otros malvados, reconocidos públicamente por tales, los primeros grados militares. Trata de granjearse la estimación de la gente más soez. Oprime a los poderosos; viola las leyes patrias, comete todo género de injusticias, desacredita el Cabildo alarmando al Pueblo contra los individuos, aumenta a pretexto de vigilancia las rondas y patrullas; y todos estos antecedentes sino manifiestan claramente la idea de levantarse con el mando, por lo menos exigen del Gobierno precauciones para evitarlo.*” AHN, Estado, legajo 55, G, expediente 143.

⁶²⁷ *Ibidem*.

⁶²⁸ [Oficio dirigido por la Junta Suprema de Gobierno al virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Sevilla, 9 de mayo de 1809. AHN, Estado, 55, G, expediente 156. En estas instrucciones se menciona que se debe establecer una “*política severa*” pero sin que degeneren en “(...) *inquisición odiosa, ni ataque la libertad racional que debe respetar todo gobierno ilustrado* (...).”.

sin reparar en medios (...)”, debía prender a Liniers, formarle causa y ejecutar la sentencia militarmente; sufriendo igual suerte todos los jefes civiles y militares que lo apoyaron en lo que calificaron como “*revolución escandalosa*”; agregando que consiguiendo la prisión o la muerte de los cabecillas quedaría restablecido el orden, la subordinación y la obediencia.

Como podemos observar, la Junta Suprema dio un giro en las instrucciones, tomando determinaciones drásticas, donde se barajó hasta la posible idea de terminar con la vida, si era necesario, del reciente reconquistador y defensor del Río de la Plata.

Sin embargo, casi a fines del mismo mes se le envió a Hidalgo de Cisneros un nuevo oficio⁶²⁹ con un nuevo viraje en algunas las instrucciones anteriormente dadas (influidos de los pliegos que recibieron desde Buenos Aires donde se informaba de la conservación de las autoridades y de que el virrey Liniers reconoció nuevamente al rey español y a la Junta Suprema). El fondo de las nuevas indicaciones tuvo como característica fundamental la desconfianza hacia Liniers, generado por el informe del comisionado Molina, pero se prefirió recurrir al criterio y a la prudencia de Hidalgo de Cisneros para poner en práctica, o no, lo dictaminado por el oficio del 9 de mayo.

Por otro lado, se hizo una reflexión distinta sobre Elío, al que si bien le siguieron reconociendo su patriotismo, también lo definieron como una persona exaltada y obstinada, que nunca admitió ninguno de los medios de conciliación que se ofrecieron por terceras personas. La Junta Suprema fue consciente que sus comisionados sugirieron la separación de Elío, es por ello que le indicaron a Hidalgo de Cisneros que también disponía de libertad en este asunto.

Una vez en el Río de la Plata, el virrey Hidalgo de Cisneros cumplió la instrucción de no pasar a Buenos Aires hasta cerciorarse desde Montevideo que tendría las condiciones necesarias para ser reconocido en la capital sin ningún tipo de incidencias. En su oficio a Garay, secretario de la Junta Suprema, le comunicó el 9 de julio de 1809 que fue muy bien recibido tanto por Elío como por el resto de las autoridades y cuerpos militares de Montevideo. Informó que se encontró allí con los miembros del cuerpo municipal que fueron desterrados por Liniers a Carmen de

⁶²⁹ [Oficio dirigido por la Junta Suprema de Gobierno al virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Sevilla, 22 de mayo de 1809. AHN, Estado, 55, G, expediente 161.

Patagones, y que “(...) *según la voz común, (eran) los más instruidos y mejores patriotas* (...).”⁶³⁰.

La opinión que tuvo Hidalgo de Cisneros sobre Liniers fue totalmente negativa, tanto por la información e instrucciones recibidas como por la que recibió a su llegada a Montevideo. Remitió el 6 de julio a Buenos Aires a su ayudante, el capitán de Voluntarios Distinguidos de Cádiz Manuel de Goicolea, con los pliegos para el virrey interino, la Audiencia, el Cabildo y el obispo de Buenos Aires, donde les manifestó que tomaría posesión de su mando fuera de la capital. El lugar elegido fue Colonia del Sacramento, donde concurrió junto con quinientos hombres de infantería y caballería a las órdenes del coronel Javier Viana por si, como él mismo dijo en su oficio, debía hacerse respetar por medio de la fuerza⁶³¹.

Pero entró nuevamente en escena Córdova y Rojas. Él fue quien le brindó una visión distinta a Hidalgo de Cisneros con respecto al virrey Liniers y al estado de recibimiento que tendría su llegada a Buenos Aires. Hidalgo de Cisneros había sido subordinado de su padre en el desagraciado combate naval de San Vicente, y contó quizá con la ventaja de que sería bien escuchado. En epístolas a sus padres, José Córdova y Rojas explicó con bastante detalle cómo fue la llegada del nuevo virrey y de qué manera actuó como mediador en aquella disputa entre virreyes.

A su familia le dio la noticia el 12 de julio de que Hidalgo de Cisneros fue recibido entre aplausos en Montevideo, y que se haría en los mismos términos en Buenos Aires. Pero no tuvo dudas de que habría personas que escribirían y darían publicidad de lo contrario, porque formaban parte de lo que denominó como “(...) *genio de la discordia que siempre hay en los Pueblos, y en estos con gran caudal de cizaña.*”⁶³².

Un mes después, en otra epístola a su madre, le describió con mayores detalles como fue su mediación entre ambas autoridades. Dado que Hidalgo de Cisneros despachó hacia Buenos Aires a su ayudante con pliegos para Liniers, este último lo

⁶³⁰ [Oficio del virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros al secretario de la Junta Suprema de Gobierno, Martín Garay, sobre su feliz arribo a Montevideo]. Montevideo, 9 de julio de 1809. AHN, Estado, 55, G, expediente 163. Los cabecillas de la asonada del 1 de enero de 1809, entre los que se encontró el alcalde Martín de Álzaga, una vez desterrados a Carmen de Patagones por orden de Liniers, fueron rescatados por una embarcación enviada a tales efectos por el gobernador Elío, y se encontraron en Montevideo cuando llegó el nuevo virrey.

⁶³¹ *Ibidem*.

⁶³² [Carta de José Córdova y Rojas a su madre]. Montevideo, 12 de julio de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 54.

envió a él hacia Montevideo con la correspondiente contestación. Recibido por el virrey Hidalgo de Cisneros, lo acompañó en su viaje hasta Colonia, donde fue despachado nuevamente hacia Buenos Aires luego de ser preguntado sobre ciertas cuestiones que le interesaban de la capital⁶³³.

Sin duda, lo que principalmente le interesó a Hidalgo de Cisneros fue saber la opinión que tenía Córdova, como oficial subalterno, en relación a todas las acusaciones que se decían de Liniers. La situación debió ser algo incómoda para él, el nuevo virrey le advirtió que mirase y midiese sus respuestas, recordándole también la estrecha amistad que tenían ambas familias. Sobre esto le contestó con la prudencia y el respeto que siempre le exigió a cualquier militar en relación a un comentario sobre un superior:

“Empezó a tratarme sobre Liniers graduándolo de infidente, a lo que le repuse que en esto no convenía y que para serlo sería necesario que lo fuésemos muchos que pensábamos con honor, y particularmente todos los tribunales. Díjome que había destruido el Erario del Rey que tenía estrecha amistad (...) con la Perisona, que protegía a los franceses, y otra porción de defectos: a lo que le dije que pues yo no haría su apología con respecto a hechos gloriosos me permitiese no le hiciese cargos, pues me era muy sensible tener que criticar de la conducta y vida privada de un Jefe, pero que tuviera entendido que yo no era de los comprendidos en la destrucción del Real Erario pues jamás había tenido más que mi sueldo, y gratificaciones de mi Empleo dispensando las de las Comisiones que ninguna había sido de Real Hacienda, que a la Perisona jamás había visitado, y había estado siempre mal con ella de resultas del Pleito con su marido de un contrabando que introdujo en la fragata Ana de 400 mil pesos de principal en Londres, y que yo apresé e injustamente me quitó el Marqués de Sobremonte. Le gustó mi contestación y la seguridad que le hice de la quietud

⁶³³ “Como en Montevideo hay gran prevención contra todos los que hemos servido sin separarnos de las órdenes de Liniers, y particularmente contra cinco oficiales de Marina en cuyo número estoy por desgracia comprendido se receló alguna cosa, y en la gran conferencia que tuvimos [hace referencia a él y a Hidalgo de Cisneros] me dijo que haría mi suerte, o mi desgracia según yo le informase, a esto le dije que ni la suerte ni la desgracia eran los móviles para mis operaciones; que yo me preciaba de llevar por guía mi honor, y el verdadero interés del Rey y la Nación, y que por las penetrantes expresiones de una Carta de mi Padre en que me decía que estaba complacido en mi comportación en las acciones de Guerra de estos Países, y que ahora restaba la delas ocurrencias que podían haber a el recibo de S.E. y que no decayese el honor de la Casa teniendo a la vista que Fernando 7º era el Soberano y la Junta Central su representante por convenio General de la Nación, infería que se temía de su entrada. Que S.E. podía fiarse en un todo de mi que se aseguraba sobre mi honor que si había defendido el partido de Buenos Aires era porque defendía al representante del Rey, pero que siéndolo ya S.E. me vería siempre a su lado, y con la energía y empeño que me hará propia.”. [Carta de José Córdova y Rojas a su madre]. Montevideo, 18 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 55.

de Buenos Aires y su buen recibimiento y me comisionó para que fuese el conducto por donde se tratase de la ida de Liniers a la Colonia y llevase trajese en un falucho que se puso a mis órdenes los pliegos que se creyeron oportunos.”⁶³⁴

La desconfianza entre ambos fue muy grande, Liniers no quiso en un inicio concurrir a Colonia por temor a ser tomado prisionero, mientras que Hidalgo de Cisneros no fue directo a la capital por la información que recibió sobre un posible levantamiento que generaría su llegada por parte de los cuerpos militares seguidores de Liniers.

Córdova y Rojas medió dándoles garantía y seguridad a ambos, principalmente a Hidalgo de Cisneros. Realizó varios viajes entre Colonia y Buenos Aires con ese fin, y si bien no pudo terminar con los celos y sospechas, sí pudo apaciguarlos, pese a que el nuevo virrey llegó a desconfiar hasta de él; al punto que le hizo dejar por escrito toda la intermediación que realizó con el virrey saliente, y la situación que se vivía en Buenos Aires⁶³⁵. Finalmente logró que Liniers fuese a Colonia con dos de los comandantes de los Cuerpos Urbanos. Fue allí donde Hidalgo de Cisneros, con los tribunales presentes, hizo el juramento de Ley⁶³⁶.

El virrey Hidalgo de Cisneros siguió contando con Córdova y Rojas para continuar informándose de las noticias tanto de la capital como del Virreinato. Pese a que desde la Península llegó la orden de que todos los oficiales de Marina con antigüedad en el Apostadero deberían marchar hacia Europa, fue tan significativa la

⁶³⁴ *Ibidem*.

⁶³⁵ Así lo comentó Córdova en carta a su padre: “(...) llegó a desconfiar de mi a resultas de algunas gentes sediciosas y malas en toda la extensión de la palabra, y me mandó pusiese por escrito las contestaciones que había habido por mi conducto entre S.E. y el Señor Liniers, y le manifestase la situación de Buenos Aires con respecto a pasquines o libelos que amanecían, y gente que rondaba durante la noche (...)”. En [Carta de José Córdova y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 25 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 75.

⁶³⁶ [Carta de José Córdova y Rojas a su madre]. Montevideo, 18 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 55. En esta epístola, Córdova continuó dándole detalles a su madre con respecto a su relación con el virrey “(...) el Señor Cisneros tenía los antecedentes de que (...) iba a haber una insurrección en la Capital. Yo siempre le aseguré lo contrario, le hice ver causas, y efectos, y por ultimo con la ida de Liniers se resolvió a marchar, lo acompañé e hizo su entrada con el mayor aplauso, y después de mi verificado le pregunté si estaba convencido de lo mismo que yo le había dicho, y querido persuadir tantas veces, y si había encontrado alguna variación en cuantas noticias le había dado: díjome que no, y que todo era lo mismo que yo le había dicho, quedando muy satisfecho de mi conducta: esto tenía por antecedentes que me quisieron poner mal con él y así me exigió un papel manifiesto de estas comisiones habidas sobre el asunto, y mi parecer el cual le hice, y aunque al pronto no agradó después como ha salido cierto todo cuanto yo expresé en él, ha sido un lauro para mí, y he quedado en grande opinión, como debe suceder al que obra bien, y no entra en intrigas y bajezas que detesta (...)”.

confianza que se ganó Córdova con el virrey, que éste le aseguró que se quedaría a sus órdenes por algún tiempo hasta ver cómo continuaban las cosas en la Península, y que le avisaría con suficiente tiempo cuándo debería marchar⁶³⁷.

De esta manera, el Virreinato del Río de la Plata acogió definitivamente en la capital a su nuevo virrey el 29 de julio de 1809, agregándose el apellido Hidalgo de Cisneros a la lista de los virreyes, oficiales de Marina, que fueron nombrados entre el siglo XVIII y XIX en Hispanoamérica⁶³⁸; al igual que los marinos destinados como capitanes generales-presidentes⁶³⁹, demostrando la Junta Suprema con estas designaciones, la confianza depositada en los representantes del Cuerpo General de la Armada.

Liniers y Elío dejaron sus interinatos y el protagonismo principal de la disputa, y la Junta de Montevideo se disolvió. El Apostadero Naval recibió nuevamente a los oficiales que habían sido expulsados y comenzó a ordenarse nuevamente de la mano del capitán de navío Salazar. Pero lejos estuvo la situación de tranquilizarse, los vientos de cambio asomaban y noticias alarmantes llegaron desde el interior del Virreinato.

9.2- La revolución en marcha

Si Hidalgo de Cisneros tuvo algo claro cuando llegó a Buenos Aires fue que todas las demostraciones de fidelidad que recibió no representaban el sentimiento auténtico de los grupos influyentes de la vida política. Los criollos continuaron con la propaganda revolucionaria, y en poco tiempo el nuevo virrey fue objetivo directo de las acusaciones vertidas en pasquines y otros escritos anónimos. Intentó conciliar la autoridad virreinal con los sectores en conflicto mediante una política donde todos

⁶³⁷ *Ibidem*.

⁶³⁸ En este tiempo los virreyes marinos fueron José Alfonso Pizarro (Nueva Granada 1749-1754), Pedro Messía de la Cerda (Nueva Granada 1761-1771), Manuel de Guirior (Nueva Granada 1772-1776; y Perú 1776-1780), Manuel Antonio Florez (Nueva Granada 1776-1781; México 1786-1789), Francisco Gil de Taboada y Lemos (Nueva Granada 1789; Perú 1790-1796), Félix Berenguer de Marquina (México 1800-1802), Santiago de Liniers y Bremond (Río de la Plata 1808-1809), Baltasar Hidalgo de Cisneros (Río de la Plata 1809-1810), y Juan José Ruíz de Apodaca y Elice (México 1816-1825). Véase en relación al tema VV.AA. *XXV Jornadas de Historia Marítima* (2002. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*Los virreyes marinos de la América Hispánica. Cuadernos Monográficos*; 40), 2002.

⁶³⁹ Ejemplos de los oficiales de Marina nombrados para las presidencias y capitanías generales en plena insurrección hispanoamericana fueron: Joaquín de Molina (Quito, 1810), Antonio Pareja (Chile, 1810), José de Bustamante y Guerra (Guatemala, 1811), y Domingo Monteverde (Caracas, 1812).

recibieron alguna disposición favorable a sus intereses, pero lo que resultó positivo para unos era negativo para otros y sus medidas terminaron muchas veces teniendo el efecto contrario.

El Virreinato se hallaba convulsionado, y el virrey lo atribuyó a las consecuencias generadas por el conflicto entre Elío y Liniers, a la vez que identificó claramente los grupos que se formaron y posicionaron a partir de la rivalidad entre Buenos Aires y Montevideo desde la época de la invasión británica, y entre criollos y españoles⁶⁴⁰.

Las sensaciones en relación a la situación que se estaba experimentando no eran buenas, se sabía que tarde o temprano algo iba a suceder, viviéndose un estado latente de preocupación ante un probable estallido revolucionario, que se mostraba ya como algo cierto y previsible⁶⁴¹. Podemos ilustrar las sensaciones que tuvo un testigo de aquellos momentos a partir de las cartas que Córdova y Rojas dirigió a su familia:

*“(...) no crea Ud. [se dirige a su padre] que esto está tranquilo, pues cada día se agrían más los ánimos. El gobernador de Montevideo Elío se jacta de haber triunfado en la lid de opinión contra los buenos servidores del Rey de esta Capital, así este como algunos secuaces que tiene en este Pueblo comprendidos en la sublevación del día 1 de este año tienen empeño en que nuevamente rompa la mina y esparcen voces, y noticias de desconfianza las cuales tienen al Señor Cisneros en el mayor cuidado (...). Es un enemigo de la tranquilidad [se refiere a Elío], ambicioso de mando, atropellado en sus operaciones y contrario a los de Buenos Aires (...). Yo no alcanzo como la Suprema Junta ha dejado en estos países a Elío, preveo fatales consecuencias y sólo podrá esto sostenerse si las noticias de España son favorables viniendo alguna agradable de victorias conseguidas contra la infernal canalla Francesa, bien entendido que aun así (...) es menester que se manejen los asuntos con mucho pulso, pues ya al Señor Virrey lo suponen acérrimo partidario de Montevideo. Lo cierto es que si se da el golpe será terrible pues hay oposición por varios incidentes entre criollos y europeos.”*⁶⁴²

⁶⁴⁰ Dejó clara esta idea en su propia hoja de servicios. Véase LUQUI LAGLEYZE, 2013, p. 858.

⁶⁴¹ Y que sería como consecuencia, según el grupo de seguidores de Liniers, de la actividad constante y perniciosa de Elío.

⁶⁴² [Carta de José Córdova y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 25 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 75. La negrita es nuestra. Un día después le escribió en iguales términos a su madre, con impresiones sobre la situación delicada que reinaba en Buenos Aires (siempre

Creemos que resulta muy significativa la cita anterior, porque podemos ver juicios de valor importantes en una epístola de un oficial de Marina fechada a mediados de 1809. El enfrentamiento entre europeos y criollos es claro, Hidalgo de Cisneros no pudo escapar al descontento y la acusación, mientras que Elío siguió operando todo lo que pudo. En la misma carta continuó hablando de las noticias que llegaban del interior del Virreinato, donde no se gozaba de ninguna serenidad por los distintos levantamientos existentes, concluyendo que “(...) *todo está en convulsión, y sólo se goza tranquilidad en Córdoba del Tucumán* (...)”⁶⁴³, la gobernación a cargo del brigadier Gutiérrez de la Concha. Toda esta conjugación daría como resultado esas “*fatales consecuencias*” que preveía y de las que hablaba Córdoba y Rojas.

A.- *El Virreinato, entre las intrigas y la desestabilización*

Con fecha de 2 de agosto de 1809 Liniers le expuso a Hidalgo de Cisneros, en un largo como esclarecedor oficio, las razones por las cuales no quería pasar a España, pese a tenerlo explícitamente indicado. Creyó Liniers que las insidias sembradas por sus detractores respecto de su fidelidad podrían traerle trágicas consecuencias, y así lo señaló: “*Estoy bien persuadido que la soberana voluntad no puede ser entregarme al sacrificio del furor de un pueblo prevenido contra mi lealtad a impulso de las más atroces calumnias.*”⁶⁴⁴. Solicitó entonces poder dirigirse hacia el interior. Si bien en un primer momento concurriría a la ciudad de Mendoza, en la zona de Cuyo (aledaña a la cordillera de Los

pendiente a un posible estallido o movimiento revolucionario), y sobre un virrey al que en su opinión le faltaba imponerse: “*Según lo que me dijo hace pocas noches el Señor Virrey y relato a mi padre, debo irme [sobre la orden a los marinos de trasladarse a España] o sea, y creo que a lo más que puede retardarse el tiempo será el de seis meses como antes no suceda algún incidente de los frecuentes en esta Provincia y de lo que no estamos muy lejos con motivo de los movimientos populares internos y que en esta Capital Señor Cisneros lo tienen por parcial de Montevideo cuya rivalidad de ambos pueblos es difícilísimo cortar, y mucho menos por Jefes que vienen con los ojos cerrados y por consiguiente sin noticia alguna de lo que es la América: Yo no sé cómo la Suprema Junta del Reino ha dado el paso de dejar á Elío de Inspector de las tropas y Segundo Jefe del Virreinato, esto ha aumentado considerablemente el disgusto. El Virrey no se atreve a los Comandantes de los Cuerpos y los oficiales y tropa de estos representan con fuerza, y no hay noche que no esté por tronar esta Capital (...).*” [Carta de José Córdoba y Rojas a su madre]. Buenos Aires, 26 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 9, documento 56.

⁶⁴³ *Ibidem*.

⁶⁴⁴ [Oficio de Santiago de Liniers dirigido al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros manifestando las razones por las cuales no desea pasar a la Península]. Buenos Aires, 2 de agosto de 1809. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo IX, pp. 186-187.

Andes), decidió posteriormente dirigirse hacia Córdoba del Tucumán, la ciudad gobernada por su camarada y amigo Gutiérrez de la Concha⁶⁴⁵.

Por otro lado, ya le habían llegado al virrey las distintas noticias de lo acontecido en los levantamientos en Chuquisaca y La Paz⁶⁴⁶. El gobernador intendente de Cuzco José Manuel Goyeneche, era uno de los iniciales partidarios de las aspiraciones de la infanta Carlota Joaquina sobre el Río de la Plata, y el arzobispo Benito Moxó, junto al gobernador intendente de Chuquisaca, Ramón García Pizarro, también simpatizaron con esa idea. Esta situación hizo interpretar a los miembros de la Real Audiencia y a los vecinos que dichas autoridades estaban en connivencia con los portugueses.

Fue entonces que el 25 de mayo de 1809 el gobernador intendente fue depuesto y encarcelado, y al grito de “*Viva Fernando VII*” los criollos tomaron el poder, formando una Junta de gobierno que juró obediencia al rey y reconoció la autoridad del virrey del Río de la Plata⁶⁴⁷.

Ante esto Hidalgo de Cisneros envió un oficio el 9 de agosto a la Real Audiencia de Charcas comunicándole que había designado con carácter interino en esa presidencia y gobierno al: “(...) *señor mariscal de Campo don Vicente Nieto en quien concurren todas las circunstancias de celo, prudencia, imparcialidad y patriotismo, el que saldrá luego de esta capital para tomar esas provincias (...).*”⁶⁴⁸. El mariscal Nieto era

⁶⁴⁵ El 7 de febrero de 1810 comunicó Santiago de Liniers que había comprado una hacienda a Victorino Rodríguez en Córdoba, y le solicitaba al gobierno que le abonase cinco mil quinientos pesos a cuenta de sus sueldos vencidos, pensión y parte de comisos. [Comunicación de Santiago de Liniers al gobierno de Buenos Aires]. Córdoba, 7 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 80, folios 39-41.

⁶⁴⁶ Véanse como orientación bibliográfica las obras de PINTO, Manuel María. *La revolución de la Intendencia de la Paz en el Virreinato del Río de la Plata, con la ocurrencia de Chuquisaca, 1800-1810*. La Paz: Editorial Universo, 1953; ACEVEDO, Edberto Oscar. *Las Intendencias Altoperuanas en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1992; RAMOS PÉREZ, Demetrio “Un nuevo paso: los motines de incomodidad sometida (1809)”, en RAMOS PÉREZ, Demetrio (coordinador). *Historia general de España y América*. Madrid: Ediciones Rialp, 1992, tomo XIII, pp. 73-95; y ROCA, José Luis. *1809, la revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y en la Paz*. La Paz: Plural editores, 1998.

⁶⁴⁷ El grupo que destituyó al gobernador intendente estuvo constituido por los integrantes de la Real Audiencia de Charcas, con el apoyo del claustro universitario y sectores independentistas. El movimiento, justificado por las sospechas de que el gobierno planeaba entregar los dominios a la infanta Carlota Joaquina de Borbón, sirvió desde un comienzo como marco para el accionar de los sectores independentistas que propagaron la rebelión a La Paz, donde se constituiría la Junta Tuitiva.

⁶⁴⁸ [Copia del oficio del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros a la Real Audiencia de Charcas comunicándoles la designación del mariscal de campo Vicente Nieto para dicha presidencia y gobierno]. Buenos Aires, 8 de agosto de 1809. *Ibidem*, tomo IX, pp. 191-192.

lisonjeado por tener el buen talento y la elocuencia necesaria para calmar los ánimos de los insurrectos de Charcas, pero según Córdova “(...) *ni aún la de Cicerón [la elocuencia] es bastante si son ciertas las cartas particulares que en este correo han venido de allí* [refiriéndose a la correspondencia que informaba sobre la situación imperante en aquellos lugares].”⁶⁴⁹.

Sobre el levantamiento de Chuquisaca, el ingeniero militar y cronista español Francisco Javier Mendizábal⁶⁵⁰, opinó:

*“En esta parte austral, la ciudad de Chuquisaca fue la primera que perturbó el orden público, deponiendo al presidente de aquella Audiencia a pretexto de un tumulto popular, y quedando en manos de los oidores, no sin graves sospechas de haber ellos fraguado aquel sedicioso movimiento (...). Para remediar estos atentados envió el Excmo. Sr. Cisneros, virrey de Buenos Aires, al mariscal de campo don Vicente Nieto con algunas tropas, quien logró en breve aquietar aquellos primeros movimientos y poner todo en orden.”*⁶⁵¹

Distinto fue el carácter del movimiento revolucionario acontecido en La Paz, el 16 de julio, donde se promovió una rebelión con carácter plenamente americano, cuyo objetivo fue la autonomía del Alto Perú, tanto de Buenos Aires como de España, y que bajo la conducción de Pedro Murillo fue abiertamente radical⁶⁵². Mendizábal la describió de la siguiente manera: “(...) *con mayor desorden e insultos, porque desenfrenada la plebe y perdido el respeto a la autoridad, se arrojó al saqueo de los europeos y aún a quitar la vida algunos que no pudieron ocultarse para evadir su furor* (...)”⁶⁵³.

El virrey Hidalgo de Cisneros debió tomar disposiciones rápidamente en medio

⁶⁴⁹ [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 25 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 75.

⁶⁵⁰ El ingeniero militar Francisco Javier de Mendizábal y Pérez de Isaba nació en San Sebastián en 1765, realizó el curso matemático y de fortificaciones en la Real Academia de Barcelona donde se graduó como ayudante de ingenieros en 1787, y desempeñó sus funciones durante algunos años en la región de Guipúzcoa. En 1793 fue destinado a Lima, en el Virreinato del Perú, aunque con distintas comisiones en la costa. Ya en América del Sur se puso a la tarea, desde 1807, de analizar la situación defensiva de los distintos emplazamientos, y en 1810 fue activo su desempeño en las obras de fortificación, como la Plaza del Real Felipe en el Puerto del Callao, de cara al avance de los revolucionarios de Buenos Aires. Dos años después partió rumbo al Alto Perú junto con otros oficiales para iniciar su actividad de ingeniero militar en el mismo campo de la acción, dando como fruto la memoria y crónica de la guerra de la que fue testigo.

⁶⁵¹ MENDIZÁBAL, Francisco Javier. *Guerra de la América del Sur. 1809-1824*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1997, p. 27.

⁶⁵² LINCH, John, *Las Revoluciones Hispano-americanas (1808-1826)*. Buenos Aires: Ariel, 1973, p. 63.

⁶⁵³ MENDIZÁBAL, 1997, p. 27.

de ese clima conspirativo y de desconfianza generalizada que se fue expandiendo por las principales plazas virreinales. La principal fue la mencionada designación del mariscal Vicente Nieto como presidente interino de Charcas y la organización de una expedición que partiría desde Buenos Aires para reunirse con tropas de Potosí y Cochabamba, y tratando reestablecer así el orden en las provincias sublevadas.

Se aprestó Nieto a partir hacia Charcas pero antes le pidió al virrey que lo asistiese como mayor general el capitán de fragata José de Córdova y Rojas, al que consideraba como hombre de confianza, y “(...) *alguna tropa de Marina con oficiales del propio Cuerpo para auxiliarlo* (...)”⁶⁵⁴. Hidalgo de Cisneros accedió a ello, y en oficio del 13 de septiembre de 1809 le informó al jefe del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar la elección de Córdova y Rojas como mayor general en dicha comisión; dando las órdenes para la incorporación a la expedición de la guarnición de la corbeta de armadilla que se encontraba en Montevideo⁶⁵⁵.

Aquellos levantamientos en el interior del Virreinato fueron sofocados pero no de igual manera. Mientras el general José María Goyeneche, enviado del virrey del Perú, José Fernando de Abascal, sometió a los amotinados de La Paz mediante una represión donde fueron ejecutados varios jefes de la misma; las tropas enviadas desde Buenos Aires para reorganizar las provincias alto peruanas, lo hicieron evitando derramamientos de sangre, comportándose su jefe y colaboradores directos de acuerdo a las órdenes recibidas y manifestando una actitud más benigna hacia los revolucionarios. Pero el grupo criollo no olvidó la represión violenta que llevó a cabo al general de origen americano Goyeneche, radicalizándose en un futuro los movimientos. Posteriormente analizaremos el papel y acción de Córdova y Rojas

⁶⁵⁴ [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al ministro de Marina Antonio Escaño sobre las órdenes dirigidas por el virrey Hidalgo de Cisneros de auxiliar con tropa de Marina la expedición hacia las provincias interiores al mando de Vicente Nieto]. Montevideo, 28 de septiembre de 1809. AGMAB, Expediciones a Indias, 1810, legajo 46, carpeta, 119.

⁶⁵⁵ *Ibidem*. Pero Córdova nos revela algo desconocido, que el pedido de Nieto fue específicamente con su nombre y apellido tras acercarse el mariscal a su propia casa para hablar con él y ofrecerle en forma personal una comisión, que si bien se presentaba sacrificada y larga, era en esos momentos la de mayor interés. De aceptar, Córdova se transformaría en segundo comandante y mayor general de un ejército que ascendería a unos cuatro mil hombres, prometiéndole Nieto que recomendaría posteriormente sus méritos ante la Junta Suprema para que fuese ascendido a capitán de navío⁶⁵⁵. Como se puede apreciar, era un ofrecimiento que resultaba muy tentador para cualquier militar que deseara darle un empuje a su carrera. Los detalles del ofrecimiento del mariscal Nieto los cuenta Córdova y Rojas en una epístola a su padre camino a Charcas. [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 77.

durante la campaña al Alto Perú, al igual que la presencia allí de otro marino que detentó un mando importante dada su elevada graduación, el capitán de navío Antonio Álvarez de Sotomayor.

A pesar de los intentos del virrey, éste no logró finalmente la pacificación. Nombró a Elío como inspector y segundo comandante de las tropas del Virreinato, de acuerdo a sus instrucciones, pero por las fuertes presiones que recibió del grupo de criollos con el coronel Saavedra a la cabeza, se vio obligado a transigir ante el firme planteamiento del regimiento de Patricios que se opuso, junto a otros Cuerpos, a dicho nombramiento⁶⁵⁶.

La organización de la expedición de Nieto hacia el interior le sirvió a Hidalgo de Cisneros para tomar alguna medida específica para debilitar el núcleo militar de los criollos. Ya había reducido el regimiento de Patricios, el cual pasó de sus tres batallones a dos, y envió a los restantes a la expedición para sofocar los levantamientos de Chuquisaca y La Paz. Esta medida trajo mucho descontento entre aquellos militares y sus familias por el esfuerzo y la lejanía de la campaña a la que serían sometidos.

Por su parte, el grupo de los españoles peninsulares del alcalde Álzaga, apostaron en un inicio por el nuevo virrey porque creyeron que con él podrían saltar nuevamente a la escena política, aunque pronto se desencantaron. Fue mal vista la amnistía que otorgó Hidalgo de Cisneros el 22 de septiembre a los acusados de la asonada sucedida el 1 de enero de 1809, dada la pretensión de los distintos grupos de que se castigase al sector opuesto por considerarse unos a otros como traidores y causantes de los desmanes.

La voluntad del virrey por cerrar de nuevo el conflicto tampoco trajo la solución. De nada sirvió la amnistía, el indulto a los reos, el cierre de la causa, algo que

⁶⁵⁶ A fines de agosto de 1809 el virrey recibió distintas representaciones de los cuerpos de oficiales oponiéndose al nombramiento de Elío. Véase *"Representación del Cuerpo de Oficiales del 2º Escuadrón de Usares a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas del Virreinato de Buenos Aires el brigadier Elío"*. Buenos Aires, agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 18, documento 16; *"Representación de la oficialidad de los Batallones de Patricios a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas el brigadier Elío"*. Buenos Aires, 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 18, documento 17; *"Representación del Cuerpo de Oficiales Arribeños a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas del Virreinato de Buenos Aires el brigadier Elío"*. Buenos Aires, 22 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 18, documento 14; *"Representación del Cuerpo de Oficiales Montañeses a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas del Virreinato de Buenos Aires el brigadier Elío y oficio del Comandante de dicho Cuerpo al Señor virrey apoyando la solicitud"*. Buenos Aires, 24 de agosto de 1809. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 18, documento 15.

hizo más por conseguir la unidad y la paz entre los grupos que por la propia justicia; porque los motivos de la rivalidad eran marcados y profundos. La medida de Hidalgo de Cisneros respondió a su prudencia y espíritu conciliador pero quizá ya era demasiado tarde⁶⁵⁷.

Esto último, sumado a otras disposiciones por parte del virrey, como la postergación del traslado de Liniers a España⁶⁵⁸, y la demora del rearme de los Tercios de Vizcaínos, Gallegos y Catalanes, aquellos cuerpos que se alzaron el 1 de enero junto con Álzaga, hicieron que Hidalgo de Cisneros fuese perdiendo el apoyo de éste último y de su grupo.

Por otra parte, el bando de libre comercio que estableció el 6 de noviembre por la necesidad de atender a la crisis económica, y obtener mayores ingresos por derechos aduaneros, fue positivo para un sector importante de comerciantes porteños, pero muy desaprobado por los españoles defensores del monopolio.

Los rumores, las intrigas, las acusaciones falsas y anónimas fueron moneda corriente para el virrey. El clima revolucionario se sentía por las noticias provenientes del interior y por los incidentes que en cualquier momento podían ocurrir en la

⁶⁵⁷ “El 22 de septiembre, Cisneros sobreseyó el proceso y absolvió a todos los implicados, a quienes se les reconocía, a unos y a otros, las actitudes positivas que podían reconocerse en sus actuaciones. Unos habían sostenido al virrey, otros habían intentado solucionar los problemas con buena intención, aunque con métodos discutibles. Nadie, ni los protagonistas ni las clientelas de cada uno de ellos, podían sentirse heridos. Cisneros mandó además cubrir el asunto con el velo del silencio, pero esto era imposible. La semilla estaba echada, y la idea de sustituir un poder que se consideraba vacío había llegado ya a todos.” COLOMER PELLICER, 1997, p. 503. La autora trabajó muy analíticamente el bando de indulto del virrey Hidalgo de Cisneros del 22 de septiembre de 1809: “El virrey atacó los hechos, salvando las personas: declaró que la acción había sido grave, y dejó bien claro que las quejas contra los superiores deben presentarse al Rey, para que el castigo sea legal. Dejó constancia de su oposición (al menos teórica) a dejar sin castigo a los culpables. Son solamente las dificultades para llevar adelante el proceso con rigor, (...) las que aconsejan terminar con esa situación.” (p. 505).

⁶⁵⁸ La situación de Liniers desde que dejó de ser virrey, y principalmente, durante la primera mitad de 1810 era la siguiente. No estaba empleado en la Marina aunque perteneciese al Cuerpo, y dependía del virrey y no del comandante de Marina José María Salazar. El aspecto anterior, situación idéntica que compartía con Pascual Ruíz Huidobro, es importante aclararlo porque motivó que Salazar le escribiese al teniente general Antonio de Escaño preguntándole si Liniers y Ruíz Huidobro tenían la obligación de subordinársele. Desde la isla de León le contestaron que no (el 13 de marzo de 1810, con copia a Cisneros), informándole de que sólo dependerían del virrey (véase DE MARCO, 2000, p. 118). Hidalgo de Cisneros permitió el retraso de la partida de Liniers pero la medida siguió en pie solo basta ver las distintas comunicaciones y órdenes libradas para la organización de su partida a España, y que mencionaremos. Sólo adelantamos que el 30 de marzo de 1810 se le informó que sería trasladado “(...) con las comodidades y honores que corresponde a su carácter militar y a la dignidad de los empleos que ha desempeñado (...)”, y que a tales efectos se había designado la corbeta *Descubierta*. Véase [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a Santiago de Liniers informando de su traslado a la Península]. Buenos Aires, 30 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 42, folios 85-85 vuelto.

capital, como el mismo Córdova y Rojas les explicó a sus padres. Se sumaba a esto, la llegada al Virreinato de gacetas inglesas con la información de la capitulación de Gerona del 10 de diciembre de 1809.

Ante esto Hidalgo de Cisneros tomó la determinación de crear el 23 de diciembre el Juzgado de Vigilancia, de tinte netamente político y con el objeto de cortar la propagación de cualquier idea, acción revolucionaria e independentista, o movimiento o actividad que pudiese alterar el orden público. Este fue un organismo que respondió a una medida de carácter general, porque al nacido en Buenos Aires le siguieron otros en el resto del Virreinato, como por ejemplo el Juzgado de Vigilancia de Santa Fe, el de La Plata⁶⁵⁹, o el de Montevideo⁶⁶⁰, todos establecidos en febrero de 1810.

Pero llegados a ese año todo se precipitará, y la presencia de los marinos se haría notar tanto a favor como en contra de la revolución. El escenario quedaba con el virrey Hidalgo de Cisneros intentando soportar los embates del cambio en Buenos Aires, Gutiérrez de la Concha desde la intendencia de Córdoba del Tucumán y Salazar en el Apostadero de Montevideo, atentos a las novedades negativas que podrían venir desde la Península, y las posibles reacciones que podían suceder en el Virreinato; mientras Córdova y Rojas actuaba militarmente en el Alto Perú junto a su superior y camarada Álvarez de Sotomayor.

B.- Los marinos en el Cabildo abierto revolucionario (Buenos Aires, Mayo de 1810)

En los doscientos años que ya trascurrieron desde 1810, mucho se ha investigado y escrito sobre la revolución que se gestó en Buenos Aires el 25 de mayo de aquel año, sobre sus causas y antecedentes, acerca de las ideas que imperaron, sobre los actores y protagonistas participantes, y las consecuencias que se generaron. Es por eso que

⁶⁵⁹ El presidente Vicente Nieto comunicó la instauración de dicho Juzgado de Vigilancia y designó para desempeñarlo a José Félix de Campoblanco, oidor de la Real Audiencia de Charcas. Véase [El presidente Vicente Nieto al gobierno en Buenos Aires sobre la instalación del Juzgado de Vigilancia en La Plata]. La Plata, 10 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 17, folios 139-140.

⁶⁶⁰ Por el interés de nuestra investigación en los oficiales de Marina debemos señalar que el Juzgado montevideano procesó tan solo a tres personas, entre las cuales se encontró el capitán de fragata Juan de Vargas; quien fue detenido y sumariado por contrario a la defensa de los derechos del rey, aunque luego fue puesto en libertad y continuó prestando servicios (Cfr. BLANCO ACEVEDO, Pablo. *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la Nacionalidad*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1929, tomo II, pp. 331-333; y ARCE, 1961, tomo IV, p. 435). En el próximo capítulo atenderemos este punto con mayor profundidad.

nuestro propósito no será describir y analizar en profundidad el proceso revolucionario; labor que ya realizaron numerosos autores en el pasado⁶⁶¹.

Como hemos planteado en la introducción, nuestro objetivo será profundizar el análisis en la participación de los oficiales de Marina, un colectivo que también fue testigo y parte del proceso juntista rioplatense, con defensores y detractores en sus filas. En el presente apartado dilucidaremos cómo fue el comportamiento de cada uno de ellos en el inicio de la revolución.

Con el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, se inició una toma de conocimiento en el Cuerpo de Marina de que las conductas e intenciones de algunos de sus oficiales no se enmarcarían en el tradicional bloque monolítico de fidelidad hacia las autoridades constituidas. Si bien había sucedido algo similar en ocasión del juramento de algunos oficiales a la Junta de Montevideo de 1808, los hechos de 1810 tomaron desde el comienzo una dimensión y un significado distinto.

En mayo de 1810 las noticias de la Península, invadida por las tropas napoleónicas, que llegaron por medio de naves inglesas (el mercante *Juan Paris* y el de guerra *Misletoe*) fueron totalmente negativas para el mantenimiento de la tranquilidad: la Junta Central se había disuelto, escapando sus miembros hacia el sur y detenidos en

⁶⁶¹ Con el fin de tener una idea aproximada de lo que fue publicado, diremos que con motivo del sesquicentenario de la revolución de mayo publicó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires una importante obra en 1961 titulada *Mayo Documental*, cuyo último tomo se dedicó especialmente a todo lo que fue escrito al respecto de los sucesos acaecidos entre 1808 y 1810 en el Virreinato del Río de la Plata (ya sea a través de libros, folletos, artículos de revistas y periódicos). En ese último tomo se consignaron 1791 registros sobre el tema. Véase CAFFESE, María; Carlos LAFUENTE. *Mayo en la bibliografía*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962. A eso deberíamos agregarle toda la investigación y bibliografía que se publicó en los cincuenta años siguientes hasta el bicentenario celebrado en 2010. Sería siempre limitada e injusta cualquier tipo de síntesis de referencias bibliográficas, pero destacaremos algunos estudios que creemos importantes sobre la temática. Para nosotros serían los de: CORBELLINI, Enrique. *La revolución de mayo y sus antecedentes desde las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Lajouane SRL Editorial, 1950, 2 volúmenes; LEVENE, Ricardo. *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno. Ensayo histórico*. Buenos Aires: Peuser, 1960; RAMALLO, Jorge María. *Los grupos políticos en la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Macchi, 1983; FURLONG, Guillermo. *La revolución de Mayo. Los sucesos. Los hombres. Las ideas*. Buenos Aires: Club de Lectores, 1960; IBARGUREN, Federico. *Así fue mayo, 1810-1814*. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1966; MARFANY, Roberto. *Episodios de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1966; RUÍZ GUÍNAZÚ, Enrique. *El presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Compañía Editores, 1960; SIERRA, Vicente. *Filiación ideológica de la revolución de Mayo*. Buenos Aires: Universidad del Salvador, 1960; HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010; y en relación a las distintas figuras que formaron parte del proceso revolucionario véase DE MARCO, Miguel Ángel de; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010.

Jerez de la Frontera, en la isla de León se había formado un Consejo de Regencia al rescate de la soberanía amenazada, y en Cádiz una Junta de Gobierno. Esto a los ojos de los rioplatenses fue sinónimo de inestabilidad e incertidumbre, gobernados por un virrey nombrado a través de una Junta que en realidad ya no existía, con los franceses victoriosos esculpiendo los nombres de más ciudades españolas en su “Arco del Triunfo” y un panorama poco alentador hacia el futuro.

Sin embargo, se tenía ya la certeza de que el virrey tenía pergeñado un plan en caso de recibir noticias como las referidas, que pudiesen alentar un posible estallido revolucionario. En el bando que dirigió el 18 de mayo a *“los leales y generosos pueblos del Virreinato”*, manifestó primeramente que lo animaba un espíritu de franqueza y sinceridad para informarle al pueblo de los graves sucesos que se vivían en la Península, manifestando que en caso de situación extrema en España, se realizarían todos los empeños para conservar indemnes de cualquier novedad a los dominios rioplatenses de soberanía española. Explicaba en su proclama: *“(…) que en el desgraciado caso de una total pérdida de la Península, y falta del Supremo Gobierno, no tomará esta Superioridad determinación alguna que no sea previamente acordada en unión de todas las Representaciones de esta Capital, a que posteriormente se reúnan las de sus Provincias dependientes, entretanto que de acuerdo con los demás Virreinos se establece una representación de la Soberanía del Señor Fernando VII.”*⁶⁶².

Ante la pérdida total de España, se proyectaba como plan, entonces, la constitución de un gobierno general para todas las posesiones americanas, conformado por los virreyes, y con la consulta de las representaciones integradas por la capital y las provincias subordinadas, pero sin la participación popular, asegurando sobre tales bases *“(…) la continuidad del mando, dentro del concepto de la Soberanía única e indivisible.”*⁶⁶³. El comunicado no era fruto de la improvisación y el mismo virrey decía en una de sus partes que era el resultado de todos sus desvelos y fatigas.

⁶⁶² [El virrey de Buenos Aires Baltasar Hidalgo de Cisneros a los pueblos de su Virreinato]. Buenos Aires, 18 de mayo de 1810. Publicado en PUEYRREDÓN, Carlos. 1810 - *La revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1953, p. 242.

⁶⁶³ ARCE, 1961, tomo IV, p. 440. El autor presentó el bando del 18 como la conclusión final de la existencia de una “gran trama contrarrevolucionaria” como él mismo la denominó, manifestando que los hechos posteriores comprobaron la existencia de un plan elaborado a conciencia: *“Los acontecimientos de la Semana de Mayo, permiten seguir su desarrollo a través de la tesis de Villota en el Cabildo del 22 y de las maniobras del Cabildo que llevó a la constitución de la Junta del 24 presidida por el propio Virrey, a pesar de haber*

Pero el bando, que llamaba a “*Vivid unidos, respetad el orden y huid como áspides los más venenosos de aquellos genios inquietos y malignos que procuran inspirar celos y desconfianza recíprocas contra los que os gobiernan (...)*.”⁶⁶⁴, no hizo superar la situación proveniente de España, y los cabildantes solicitaron al virrey la posibilidad de tener un Congreso General para el día 22 de mayo.

Los juicios de los autores difieren al analizar la actitud asumida por Hidalgo de Cisneros ante el escenario que se le presentaba; mientras algunos lo calificaron positivamente como hombre de mentalidad juntista y de posición comprensiva⁶⁶⁵, otros resaltaron que el modo de ser y de actuar del virrey concordó con el severo y distante estilo de la Marina, acentuado al principio por la ignorancia del medio y las gentes a quienes debía gobernar⁶⁶⁶. Una afirmación interesante fue la que realizó el marino e historiador naval español Julio Guillén y Tato quien manifestó, que pese a que la Real Armada dio excelentes virreyes, Hidalgo de Cisneros fue arrollado por “(...) *esa ley fatal, de que no cuentan los almirantes con la habilidad suficiente para evitar los naufragios políticos.*”⁶⁶⁷.

Pero si bien podríamos decir que le faltó mayor templanza para este tipo de embestidas a las que no estaba acostumbrado, tampoco tuvo un grupo que le apoyara y lo mantuviese. Hidalgo de Cisneros sólo contó con la fuerza de su investidura, de su nombramiento, que no hubiese sido poco en otros tiempos, pero que no resultó suficiente en esos momentos. Sin arraigo en el Río de la Plata, no tuvo partidarios ni grupos a su favor que le ayudaran a superar ese desafío político⁶⁶⁸.

obtenido la mayoría de votos la celeberrima moción de Saavedra que consagró el reconocimiento de la soberanía popular” (*Ibidem*, p. 440). Un análisis del mencionado bando pero desde una perspectiva netamente jurídica puede verse en BAZÁN LAZCANO, Marcelo. “El bando del 18 de mayo de 1810”. *IUSHISTORIA* (Buenos Aires). 3 (2010), pp. 9-28.

⁶⁶⁴ [El virrey de Buenos Aires Baltasar Hidalgo de Cisneros a los pueblos de su Virreinato]. Buenos Aires, 18 de mayo de 1810. PUEYRREDÓN, 1953, p. 242.

⁶⁶⁵ SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina. Fin del régimen virreinal e instalación de la Junta de Mayo de 1810 (1800-1810)*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1960, tomo IV, p. 517. El autor destacó la proclama del 18 de mayo de 1810 que realizó Hidalgo de Cisneros porque dio a conocer sin rodeos la situación que se vivía en España, pese a saber que su título carecería de validez dado que emanaba de un organismo que había dejado de existir. *Ibidem*, p. 517.

⁶⁶⁶ DE MARCO, 2000, p. 165, nota 1.

⁶⁶⁷ GUILLÉN Y TATO, Julio. *La independencia del Plata en los papeles del Archivo de Marina*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval 1960, p.16.

⁶⁶⁸ “(...) Cisneros era el virrey, y no, por ejemplo, un Liniers a quien algunos comandantes militares habían defendido del ataque de otros ciudadanos, los cuales habían sido desterrados; no era un Álzaga, también rodeado de personas agradecidas y personas agraviadas. Este desarraigo de Cisneros facilitó las cosas a quienes vieron llegado

¿Fue espontáneo el movimiento?, ¿causó sorpresa lo sucedido? Se sostienen distintas hipótesis al respecto, a partir de las diferentes fuentes que se tomaron en cuenta para el análisis. Somos de la idea de que las circunstancias vividas en Buenos Aires tuvieron poco de improvisadas: el tumulto de gente en la plaza exigiendo Cabildo Abierto, sumado al retiro del apoyo de los comandantes a Hidalgo de Cisneros fue parte de un movimiento previamente meditado y discutido en reuniones que el virrey no supo aplacar. Tomás Guido⁶⁶⁹ formó parte de ese grupo revolucionario y relató en sus memorias detalles interesantes; remarcando la falta de decisión del virrey⁶⁷⁰.

Coincidimos en que seguramente el momento pudo haber sido más que sorpresivo para ciertos actores sociales que fueron testigos del movimiento, hallándose

su momento de acceder al poder: nadie les podía acusar de que actuaban por motivos personales. El cambio por tanto es legal. Legalidad no es revolución (...)." COLOMER PELLICER, 1997, p. 548.

⁶⁶⁹ José Tomás Guido fue militar, nació en Buenos Aires (1788) y era hijo de españoles peninsulares (Pedro Guido y Sanz; y Juana Aoiz). Se educó en el Real Colegio de San Carlos y peleó durante la invasión británica de comienzos del siglo XIX en el Regimiento de Miñones como soldado distinguido. Asistió a las asambleas revolucionarias de 1810 tomando causa posteriormente en favor de la independencia. En 1811 partió como secretario de Mariano Moreno (quien fuera secretario de la Junta revolucionaria del 25 de mayo de 1810) hacia Inglaterra. Cuando regresó al Río de la Plata ocupó varias funciones pero su momento destacado se inició cuando conoció al general José de San Martín. Fue secretario de la gobernación de Córdoba y ocupó luego el cargo de oficial mayor de gobierno en Buenos Aires (1815), colaborando en la organización del ejército de Los Andes. Después de la victoria de las tropas de San Martín en Chacabuco, éste último le hizo pasar a Chile, recibiendo de las autoridades los despachos de teniente coronel (1817). Fue investido también con el cargo de representante argentino ante el gobierno de Chile y nombrado primer ayudante de campo de San Martín, acompañándolo en toda la campaña militar del Perú, donde por sus méritos recibió el ascenso a general de brigada en diciembre de 1821. Fue nombrado jefe militar y político de Lima, y llegó a ocupar los cargos de secretario de Gobierno, ministro de Guerra, miembro de Consejo de Estado, entre otros cargos de distinción. Se le reconoce también su colaboración con los generales Bolívar y Sucre. Regresó a Buenos Aires en 1826 y fue el encargado de firmar la paz con Brasil, donde permaneció como ministro argentino desde 1840 hasta 1852. En tiempos del general Urquiza fue destacado como plenipotenciario en Paraguay, y llegó a ser vicepresidente del senado de la Confederación Argentina. Destacado militar y gran orador, falleció en Buenos Aires el 14 de septiembre de 1866. En UDAONDO, Enrique. *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1938, pp. 496-497.

⁶⁷⁰ "Catequizábanse individuos de diversas clases; consultábanse secretamente algunos miembros del clero, cuyo sufragio fue siempre propicio a nuestras libertades, y procurábase el mayor número de adictos, para exigir por un movimiento imponente un cambio en la administración y una junta de gobierno, por voto popular (...) Un acto de energía del virrey hubiera podido frustrar por entonces, toda y cualquiera alteración. Llegábanle noticias frecuentes de los amañes empleados para conmover la población. Indicábasele el taller donde se complotaban los patriotas y nombrábasele no pocos de ellos. Faltóle valor para un golpe de mano a que le autorizaban todas las circunstancias, y dejó correr los acontecimientos sin previsión de sus alcances." Véase MARFANY, Roberto. *El pronunciamiento de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1958, p. 29. El autor ubica la cita en MUSEO HISTÓRICO NACIONAL. *Memorias y Autobiografías*. Buenos Aires, 1910, tomo I, pp. 10-11.

algunos de ellos desubicados y desbordados por la situación⁶⁷¹, pero no creemos que haya resultado de la misma manera para los oficiales de Marina, acostumbrados a desempeñar sus funciones inmersos en los avatares políticos constantes del Río de la Plata⁶⁷².

Pensamos que el virrey, no comulgó con la idea de realizar un Congreso General pero por la situación acuciante del momento, sumado a las presiones generalizadas hechas desde distintos círculos, accedió al mismo. Pensaba que su autoridad sería respetada dado que contaba con la promesa inicial de fidelidad de los cuerpos militares. Pero todo cambió luego de su reunión con los comandantes donde éstos le retiraron su apoyo. Prueba de lo que decimos es un fragmento del informe que elevó el 22 de junio, una vez depuesto como virrey, el 22 de junio, donde comentó cómo fue la reunión con los mandos militares y que tuvo que depositar la esperanza en un congreso, aceptado por las circunstancias pero ni querido ni deseado por él⁶⁷³.

El virrey había tenido espíritu juntista en España pero no lo tuvo en América y aceptó lo resuelto porque no tuvo otro remedio, pero dejó clara su posición tanto en

⁶⁷¹ Colomer Pellicer es categórica al respecto al calificar de mito calificar que la Revolución de Mayo se había preparado con elaboraciones previas y metas prefijadas: *"Fue el fruto de circunstancias que los actores no podían manejar, producidas en España, y su reacción frente a ellas obedeció mucho más a la improvisación que a la meditación."* COLOMER PELLICER, 1997, p. 549. Dice que así lo reconoció el general Manuel Belgrano en sus memorias, según ella, *"(...) las más sinceras y veraces dejadas por los próceres de Mayo (...)". Ibidem*, p. 549.

⁶⁷² Ya desde 1808 los marinos tuvieron que optar y tomar partido, como por ejemplo, en favor o en contra de la Junta de Montevideo, o siendo testigos (y algunos de ellos actores), al año siguiente, de la asonada del 1 de enero contra el virrey Liniers. Los hechos nos demostraron que dichos oficiales del Cuerpo General de la Real Armada constituyeron un colectivo que llegó a 1810 acostumbrado a la convivencia con situaciones de inestabilidad política. Sirve de muestra las cartas de Córdova y Rojas a sus padres, donde les fue comentando, desde 1809, la crispación política y social existente y la situación de potencial estallido revolucionario que se vivía en el Río de la Plata.

⁶⁷³ *"(...) Congregados que fueron [los comandantes] les hice presente el peligroso estado del pueblo, y el desarreglo de sus intempestivas pretensiones: le recordé las reiteradas protestas y juramentos con que me habían ofrecido defender la autoridad y sostener el orden público; y los exhorté a poner en ejercicio su fidelidad en servicio de nuestra majestad y de la patria. Pero tomando la voz don Cornelio Saavedra, comandante del cuerpo urbano de patricios, que habló por todos, frustró mis esperanzas: se explicó con tibieza, me manifestó su inclinación a la novedad, y me hizo conocer perfectamente que si no eran los comandantes los autores de semejante división y agitaciones, estaban por lo menos de conformidad y acuerdo con los facciosos. Concluida así esta conferencia, debilitada mi autoridad, sin el respeto de la fuerza, engreídos con esto los sediciosos, no divisaba ya un recurso eficaz, ni aun aparente a desbaratar el ruinoso proyecto, y tuve que resignarme a esperar el resultado del congreso del vecindario librando el éxito al voto de los buenos."* [Informe de Baltazar Hidalgo de Cisneros a las autoridades en la Península sobre lo sucedido en Buenos Aires]. En *Biblioteca de Mayo, Antecedentes- Documentos políticos y legislativos*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo XVIII, pp. 16649-16650. Se aclara que el documento original se encuentra en el AGI, Audiencia de Buenos Aires, legajo 97. Cfr. LUQUI LAGLEYZE, 2013, p. 860.

sus informes como en los oficios remitidos a las distintas autoridades españolas del interior, instando a una contrarrevolución que restableciese el orden anterior⁶⁷⁴.

El 22 de mayo de 1810, día del Cabildo Abierto, representó un momento crucial para la historia argentina pero también para la de aquellos países que terminarían creándose sobre el territorio del Virreinato del Río de la Plata. El pensamiento de la mayoría se inclinó por la constitución de una Junta como las existentes en España para conservar, decían, los dominios del rey. Pero el debate radicó en si debía subrogarse o no el mando que ejercía el virrey y, si la decisión era afirmativa, quién debería sucederle.

El principio reinante fue el de la autonomía de gobierno en nombre de Fernando VII y no la independencia; ¿Fue una máscara? No lo creemos porque no se puede afirmar que el ser independientes hubiese sido el primer objetivo de la mayoría aunque sí se sabe de la existencia de un grupo independentista que luego tomó el timón de la situación gracias a la realidad de una España ocupada.

Al congreso concurrieron doscientas cincuenta y dos personas de las cuatrocientas cincuenta que fueron invitadas por el Ayuntamiento. El Cabildo le envió esquila a aquellos que eran considerados como *“la parte principal y más sana del vecindario”*⁶⁷⁵. Muchos de los ausentes fueron españoles peninsulares lo que motivó el descontento y el reclamo de los partidarios del virrey. Se había dispuesto que parte de las tropas controlasen los accesos a la plaza, debiendo presentar los convocados la invitación para poder dirigirse hacia el Cabildo.

Las acusaciones cruzadas partieron, por un lado, de que en su mayor parte fueron españoles los ausentes, siendo las guardias de las bocacalles de la Legión Patricia, tropa que se encargó de buscar las excusas necesarias para no dejar pasar a algunos invitados peninsulares, lo que motivó protestas y acusaciones de parcialidad

⁶⁷⁴ Luego enviaría a Córdoba del Tucumán oficios reservados al jefe de escuadra y antiguo virrey Santiago de Liniers en los cuales le confirió plenos poderes para organizar la resistencia en todo el Virreinato, en común acuerdo con las autoridades del Perú.

⁶⁷⁵ Para tener una idea numérica de la representatividad del Cabildo Abierto, y del porcentaje de *“la parte principal y más sana del vecindario”*, en marzo de 1810 un censo dispuesto por el virrey Hidalgo de Cisneros arrojó la cifra de 60.000 personas para la ciudad de Buenos Aires y sus suburbios (Véanse *Padrones de Buenos Aires, Ciudad y Campaña. 1810-1811*. AGNA, X-10-7-1; citado en MARFANY, 1958, p. 27).

contra el grupo de Saavedra; replicando éstos con la denuncia de la formación sobradamente europea de las listas municipales⁶⁷⁶.

Sobre los asistentes realizó un descargo muy duro el virrey Hidalgo de Cisneros, quizá algo exacerbado por lo delicado del momento, manifestando que de los doscientos que concurrieron muchos fueron pulperos, otros hijos de familia, “(...) y los más ignorantes, y sin las menores nociones para discutir un asunto de la mayor gravedad.”⁶⁷⁷.

Formando parte del grupo de los militares encontramos a cuatro oficiales que representaron a la Real Armada. Ellos fueron el teniente general Pascual Ruiz Huidobro, el capitán de fragata José Laguna, el alférez de navío Matías de Irigoyen y el alférez de fragata Martín Thompson.



Ilustración 27: Detalle (parte izquierda) del óleo de Pedro Blanqué sobre el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810. Colegio Militar de la Nación (Argentina).

⁶⁷⁶ Cfr. GROUSSAC, 1999, p. 337; y LOZIER ALMAZÁN, 1998, p. 197.

⁶⁷⁷ [Informe de Baltazar Hidalgo de Cisneros a las autoridades en la Península sobre lo sucedido en Buenos Aires]. En *Biblioteca de Mayo*, 1960, tomo XVIII, p. 16650. Los autores no siempre se ponen de acuerdo en fijar el número de asistentes de los principales grupos sociales representados en el Cabildo Abierto, pero podemos destacar que el principal fue el de los militares, en número de sesenta, siendo los criollos los claros dominadores gracias a los cuerpos urbanos. Otro grupo numeroso fue el de los comerciantes, hacendados y “vecinos sin designación” (noventa y cuatro). También estuvieron representados los alcaldes de barrio (trece), los de hermandad (dos), los clérigos y frailes (veinticinco), distintos funcionarios, escribanos, abogados, médicos, así como miembros de la Real Audiencia y del Real Consulado.



Ilustración 28: Detalle (parte derecha) del óleo de Pedro Blanqué sobre el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810. Colegio Militar de la Nación (Argentina).

El debate estaba planteado. No era una lucha contra la persona, un ataque hacia Hidalgo de Cisneros, como ya había sucedido en su momento contra Sobremonte y Liniers, sino contra la propia investidura.

El primero en votar fue el obispo de Buenos Aires Benito Lué quien influyó negativamente en los ánimos de gran parte de la concurrencia cuando se manifestó por la continuidad de Hidalgo de Cisneros, aunque su voto se perfilaba previsible. Pero luego se presenciaría la máxima sorpresa de toda la votación, una decisión que no se esperaba. De los cuatro oficiales de Marina participantes fue Pascual Ruiz Huidobro el que dejó una huella imborrable. Por ser el marino de mayor jerarquía en la reunión fue el segundo en emitir su voto. Su origen peninsular y su pertenencia a la Real Armada como oficial superior, cuerpo tradicionalmente a favor de los derechos monárquicos, hizo creer que se pronunciaría por la continuidad de Hidalgo de Cisneros, siguiendo el legado del voto anterior. Sorpresa mayúscula se llevaron los asistentes al escuchar del teniente general las siguientes palabras:

“(...) que debía cesar la autoridad del excelentísimo señor virrey, y reanimarla el excelentísimo Cabildo como representante del pueblo para ejercerla, ínterin forme un

*gobierno provisorio dependiente de la legítima representación que haya en la Península de la soberanía de nuestro augusto y amado monarca el señor don Fernando séptimo, fundando esta opinión en los datos que de palabra ha manifestado el excelentísimo Cabildo.”*⁶⁷⁸

El sufragio de Ruiz Huidobro no fue uno más, tuvo un valor agregado al venir de quien venía y al ser el primero en manifestarse en voto público por la deposición del virrey. Su intervención marcó una tendencia en los votos posteriores, arrastrando a muchos de los militares en favor del cese de Hidalgo de Cisneros⁶⁷⁹. Este último fue el principal crítico del voto de su camarada al afirmar que únicamente se debió a su ambición personal, pensando que por su jerarquía sería elegido como sucesor natural del virrey depuesto⁶⁸⁰.

Hasta que apareció el voto del coronel Cornelio Saavedra⁶⁸¹, quien terminó canalizando las decisiones mayoritarias del resto de los cabildantes, no cabe duda que la emisión del voto de Ruíz Huidobro estableció el primer lineamiento que se siguió en la búsqueda del cese del virrey. Su decisión cosechó todo tipo de juicios, entre

⁶⁷⁸ [Acta del Cabildo Abierto del 22 de mayo], transcrita del AGNA. *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, serie IV, Libros LXV, LXVI y LXVII, años 1810 y 1811, pp. 114-118. *Ibidem*, tomo XVIII, p. 16078.

⁶⁷⁹ Su postura se fundamentaba jurídicamente en las leyes de Partidas del rey Alfonso X el Sabio (1252-1284), que reconocían el derecho a constituirse en junta a las personalidades principales de las ciudades por necesidad del bien común. “Ausente el rey, la soberanía regresaba a la nación. Es ése el argumento pactista que se expresa en España y se repite en América al momento de justificar la erección de las primeras juntas, las cuales sustituirían a las autoridades constituidas y atenderían la emergencia” QUINTERO, Inés. “Lealtad, soberanía y representatividad en Hispanoamérica (1808-1811)”, en CHUST, Manuel. *Doceañismos, constituciones e independencias. La constitución de 1812 y América*. Madrid: Fundación Mappre, 2006, p. 123. Con respecto al argumento jurídico véase ZORRAQUÍN BECU, Ricardo. *Historia del Derecho argentino*. Buenos Aires: Perrot, 1969, tomo II; y en relación al caso español PIGRETTI, Domingo Antonio. *Junta de gobierno en España durante la invasión napoleónica*. Buenos Aires: Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, 1972. Cfr. también con los trabajos más actuales de RUBÉ, Julio. “Mayo en sus hechos y sus interpretaciones. Un estudio crítico”. [Cd-rom]. Buenos Aires: Instituto de Enseñanza Superior del Ejército – Colegio Militar de la Nación (Argentina), 2009-2010; y PESADO RICCARDI, María Blanca del Rosario. “Juntas y Cabildos Abiertos en Indias. ¿Innovación revolucionaria o tradición hispánica?” [Cd-rom]. Buenos Aires: Universidad del Salvador : Facultad de Historia, Geografía y Turismo, 2009. En la figura nueve, presentaremos un cuadro con la consignación de los cabildantes que reprodujeron o continuaron con el voto de Ruíz Huidobro, a los efectos de entender la importancia que tuvo su decisión en aquellas circunstancias.

⁶⁸⁰ Así lo hizo saber el virrey Hidalgo de Cisneros en el informe del 22 de junio de 1810 ya citado. Véase también GARCÍA, Flavio. “Ruiz Huidobro, hito de Mayo”, en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, p. 231.

⁶⁸¹ “Por el Señor Comandante D. Cornelio Saavedra se dijo: Que consultando la salud del pueblo, y en atención a las actuales circunstancias, debe subrogarse el mando superior que tenía el Excelentísimo Señor Virrey, en el Excelentísimo Cabildo de esta Capital, ínterin se forma la corporación o junta que debe ejercerlo, cuya formación debe ser en el modo y forma que se estime en el Excelentísimo Cabildo, y no queda duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad o mando”. Citado en GARCÍA, 1961, tomo V, p. 232, nota 43.

contemporáneos e historiadores del hecho, desde la de “*personaje respetable*”⁶⁸² hasta las de “*traidor a su país*”⁶⁸³ e “*hijo espurio de la patria*”⁶⁸⁴. La ambición a un futuro nombramiento por parte de la Junta revolucionaria (que al final no se produjo)⁶⁸⁵, formó parte del argumento lógico que le imputaron sus adversarios.

Sin duda fue una de las figuras que más arriesgó con su decisión, dado que su posición implicaría para él la pérdida segura de su carrera militar y la expulsión del Cuerpo General de la Armada. Tal previsible consecuencia nos lleva a pensar en un convencimiento real de su parte, dado que conocía las experiencias juntistas al haber sido parte de la Junta de Galicia durante la invasión francesa a la Península, y no sería ilógico pensar que creyera como válida la misma práctica para el Río de la Plata. Posteriormente la historia nos mostró a un hombre comprometido con la independencia del Plata, quizá un poco por convicción, y también por el lógico interés en ocupar un puesto de relevancia. Pero de lo que no quedaba duda es que su voto del 22 de mayo de 1810 fue determinante.

Algunos historiadores vieron en el voto de Ruíz Huidobro la mano oculta del grupo de Álzaga, aquel que realmente movió los hilos: “*El voto de Ruíz Huidobro en el cabildo abierto del 22 de mayo era el de la facción de Álzaga, que deseaba que se reeligiese la*

⁶⁸² MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial, tomo I, p. 326.

⁶⁸³ GROUSSAC, Paul. *Santiago de Liniers*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, p. 343, nota 46.

⁶⁸⁴ Así lo calificó el comandante de Marina José María Salazar en carta al secretario de Estado; citado en DE MARCO, 2000, p. 162; y en CAILLET-BOIS, Ricardo. “Un enemigo acérrimo de la revolución: José María Salazar”, en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, p. 409.

⁶⁸⁵ No tuvo ningún cargo de importancia durante el gobierno juntista, y el comandante del Apostadero de Montevideo José María Salazar lo justificó de la siguiente manera: “*Este general [Ruíz Huidobro], desde su último arribo a estas provincias, ha sido un perturbador de la paz según la opinión pública, para conseguir ser aclamado por el pueblo virrey de ellas, y este lo desprecia hasta el último grado, porque nadie puede apreciar al hombre perverso.*” *Ibidem*, p. 162. Pero, por casualidad o por intencionalidad, para algunos autores resultó simplemente curioso que desde el instante de su decisión por la causa de Mayo se iniciara un descenso progresivo de su actuación. Otros piensan que fue obra de Saavedra que lo tuvo como su principal adversario de cara a detentar el poder. Se le asignaron cargos de cierta responsabilidad pero alejado del contacto directo del gobierno. Fue el presidente nato de los principales Consejos y Juntas de Guerra y causas militares y marinas, instruyendo sumarios y emitiendo dictámenes diversos. Con algunas penurias económicas decidió pasar a vivir a la ciudad de Mendoza, arribando el 24 de enero de 1813. Obtuvo la carta de ciudadanía y posteriormente se le designó como enviado extraordinario cerca del Gobierno de Chile, en representación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, no llegando a cumplir con su tarea; falleció en Mendoza el 22 de marzo de 1813. GARCÍA, 1961, tomo V, pp. 234-237. El autor ilustró esta etapa final del marino en el Río de la Plata con numerosos documentos procedentes del AGNA.

*Junta que ellos promovieron para el 1º de enero. Sería lógico sustituir a un virrey teniente general por un teniente general virrey, Ruiz Huidobro.”*⁶⁸⁶.

También resulta interesante la teoría desarrollada en relación al por qué no se tuvo en cuenta luego a Ruíz Huidobro para algún cargo o puesto de peso en el futuro gobierno. Más allá de la lógica sospecha por su origen, se cree también que influyó en esto la presencia de Saavedra, quien pudo haber visto en el oficial de Marina al principal competidor de cara a detentar un puesto principal de decisión⁶⁸⁷.

El segundo de los marinos en votar fue el alférez de fragata Martín Thompson⁶⁸⁸, quien coincidió con el voto del comandante Saavedra, proponiendo la destitución del virrey y la delegación interina de su poder en el Cabildo hasta que se constituyese la Junta que debía gobernar, siendo el pueblo quien le concedía autoridad o mando.

Thompson fue un criollo que se identificó tempranamente por el partido de la revolución, cuyos líderes frecuentaban su casa. Como dato curioso podemos decir que

⁶⁸⁶ COLOMER PELLICER, 1997, p. 566. Williams Alzaga consideraba también que el motor del proceso de destitución del virrey fue Alzaga (Véase WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique. “Martín de Álzaga y el 25 de mayo de 1810”. *Historia* (Buenos Aires). 22 (enero-marzo 1961), p. 30.

⁶⁸⁷ “No debe sorprender que Ruiz Huidobro, candidato a presidente de la Junta del primero de enero de 1809, y verdadero autor de la fórmula de Mayo, (...), haya tenido el odio de Saavedra y después del 25 de mayo nadie se haya acordado de él hasta que, caído Saavedra, se le encomendó una misión a Chile. Es, incuestionablemente, el odio de Saavedra que persiguió al hombre que tanto apoyó la primera junta del primero de enero e hizo posible las del 24 y 25 de mayo de 1810.”. GANDÍA, Enrique de. *Historia de las ideas políticas en la Argentina: Las ideas políticas de Martín de Álzaga, precursor de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Roque Depalmar, 1962, p. 431.

⁶⁸⁸ Nació en Buenos Aires el 23 de abril de 1777. Fue el único hijo de Pablo Guillermo Thompson (londinense, dedicado al comercio) y de Tiburcia López Escribano y Cárdenas. Al morir su padre en 1787 su madre ingresó a un monasterio quedando su hijo Martín en manos de Martín de Altolaguirre, su padrino de bautismo y ministro jubilado de la Real Hacienda. Estudió en el Colegio de San Carlos, institución de cierta apertura liberal, continuó durante un año (1795) su educación en el Colegio de Nobles de Londres y posteriormente se dirigió a España para ingresar en la Real Armada Española. Su padrino lo inscribió en la Academia del Ferrol, sentando plaza de guardiamarina el 11 de julio de 1800. Véase [Probanza de guardiamarina de Martín Thompson y López de Escribano]. AMNM, expediente 3069. Su trayectoria naval fue corta hasta 1810, año que nos ocupa. En un documento elaborado por las autoridades navales se lo calificó de “(...) Poca suficiencia en los estudios de la Academia; poca aplicación; mediano talento; buena conducta (...)”. [Expediente personal de Martín Thompson y López de Escribano]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1200. Zarpó el 9 de abril de 1801 en el bergantín *Palomo* con destino al Apostadero Naval de Montevideo, siendo designado como ayudante de la División Cañoneras. Ascendido a alférez de fragata en octubre de 1802 arribó a Cádiz y fue agregado a Batallones. Ya en 1804 prestó servicios nuevamente en el Apostadero de Montevideo embarcado en la fragata *Asunción*, y en 1805 el entonces capitán de navío Santiago de Liniers lo designó al mando de las lanchas cañoneras *Peruana*, *Murciana*, *Vizcaína* y *Navarra*. Durante la invasión británica puso a disposición su casa de Buenos Aires para sede de un comité político, siendo escondite de las armas que tenía a su cargo en el arsenal del puerto y uno de los lugares desde donde se organizaron los planes de reconquista. Para los aspectos de su vida véase también GONZÁLEZ LONZIEME, Enrique. *Martín Jacobo Thompson. Ensayo para la biografía de un marino criollo*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1969.

cuando cursó estudios en el Colegio de San Carlos, fue compañero de futuros revolucionarios como Juan José Castelli y Mariano Moreno⁶⁸⁹.

En cuanto al alférez de navío Matías de Irigoyen⁶⁹⁰, éste participó de la votación junto a sus hermanos mayores Miguel y Mariano. Los tres⁶⁹¹, porteños de cuna, tuvieron una actuación destacada en los preparativos y acción revolucionaria, votando en contra de la autoridad virreinal. En el Cabildo Abierto Matías Irigoyen reprodujo en todas sus partes el voto del doctor Juan José Castelli, el cual tomaba también lo dicho por Saavedra pero con la particularidad de que el síndico tuviese voto decisivo durante el gobierno en el Cabildo y que la elección de los vocales de la corporación, se hiciera por el pueblo, en Cabildo General y sin demora.

El alférez de navío Irigoyen demostró un compromiso muy fuerte por el cambio; existen documentos que reflejan que se presentó junto a su hermano Miguel el 18 de mayo de 1810, cuatro días antes del Cabildo Abierto, en el cuartel de Patricios para ofrecer sus servicios, donando luego dinero a los soldados, como se desprende del certificado firmado por el comandante Saavedra:

⁶⁸⁹ RODRÍGUEZ, Teresa. *Mariquita Sánchez y Martín Thompson. Un himno a la Independencia y al Amor*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000, p. 57. Contrajo matrimonio en 1805 con María de Todos los Santos Sánchez y Trillo, dama de elevadas aptitudes intelectuales y musicales que se convirtió en una de las personalidades más importantes de la sociedad de Buenos Aires de aquel entonces. El salón de los Thompson fue lugar concurrido de personalidades nacionales y extranjeras del mundo de las artes, la política y la ciencia. En su hogar se discutieron las doctrinas republicanas surgidas en Norteamérica y se siguieron todas las noticias que inquietaron por aquel entonces al país. Su casa siempre fue identificada como un lugar de importantes tertulias, y fue allí donde se interpretó por primera vez el Himno Nacional Argentino, aprobado por la Asamblea del año XIII, el 25 de mayo de 1813.

⁶⁹⁰ Matías Irigoyen de la Quintana nació en Buenos Aires el 25 de febrero de 1781. Los datos familiares ya los hemos expuesto porque era hermano de Petrona Irigoyen de la Quintana y Riglos, esposa del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha. Huérfano de padre desde temprana edad (1784), fue posteriormente enviado a España para iniciarse en la carrera naval. Sentó plaza de guardiamarina a los diecinueve años, previa dispensa de edad, en la Real Academia de Cádiz el 31 de diciembre de 1798. Navegó en distintas embarcaciones siendo ascendido en 1802 a alférez de fragata. Muchos autores lo ubican en 1805 como parte de la tripulación de la *Santa Ana* en Trafalgar, siendo herido en la batalla, pero estuvo a bordo del navío *San Fulgencio* en septiembre y siguió allí en enero de 1806. La mencionada embarcación no participó en la contienda al estar en el Arsenal de la Carraca haciendo un reconocimiento de su casco. Puede decirse que fue parte de la campaña de Trafalgar pero no de la acción militar, tampoco es posible que hubiera reforzado la plana mayor de alguno de los navíos dado que no fue ascendido después del combate como el resto de los oficiales participantes. Véase [Expediente personal de Matías Irigoyen de la Quintana]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-575.

⁶⁹¹ Miguel era caballero de la Orden de Alcántara y teniente coronel de caballería, y Mariano abogado de la Real Audiencia. Véase los aspectos biográficos de los tres hermanos y su actuación durante los tiempos revolucionarios en IRIGOYEN IRIONDO, Simón. "Familia Irigoyen". *Genealogía. Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* (Buenos Aires). 1961, pp. 190-197.

“Certifico que cuando en el mes de mayo de 1810 se reunió en el Cuartel el Regimiento de Patricios que yo mandaba, con el noble fin de romper las cadenas de la esclavitud con que el dominio español oprimía a éstas y demás provincias de nuestra América, los oficiales veteranos don Miguel Irigoyen, ya finado, y su hermano el alférez de navío dela Real Armada don Matías Irigoyen se me presentaron en dicho cuartel el mismo día del acuartelamiento que fue el 18 del citado Mayo a ofrecer sus servicios a tan interesante causa. Y al día siguiente 19 de dicho Mayo hicieron el interesante servicio de franquear la cantidad de cuatro mil pesos, para dar una pequeña buena cuenta a los soldados Patricios (...) con cuyo hecho se acreditaron de un modo indudable, la firmeza de su resolución, y decidido empeño en la causa que se intentaba, arrostrando lo peligros y compromisos a que todos los que empuñamos las armas para realizarla y sostenerla nos expusimos.”⁶⁹²

La cita anterior resulta una prueba más de que hubo poco de improvisado durante la semana del mayo revolucionario de 1810, por lo menos entre la mayoría de los actores, y principalmente en los marinos. En lo que atañe al alférez Irigoyen, podemos afirmar que fue un revolucionario sin ningún tipo de titubeo, que comulgó en esas ideas junto a la mayoría de su familia, y que demostró posteriormente un trabajo arduo en aras de la revolución y la independencia.

Mientras los tres hermanos estuvieron involucrados de lleno en el movimiento que quiso remover al virrey, su hermana Petrona vivía en Córdoba junto al que sería uno de los marinos con mayor espíritu contrarrevolucionario, el brigadier Gutiérrez de la Concha. Este fue un signo característico también de esta etapa, las familias divididas por estar en bandos ideológicos contrarios. En ese sentido, la revolución trajo aparejado para Irigoyen mucho más que el sacrificio de su carrera naval, también la seria posibilidad de afectar al destino de la familia de su hermana y su cuñado, como terminó sucediendo, a partir del fusilamiento de los líderes de la contrarrevolución de Córdoba del Tucumán⁶⁹³.

⁶⁹² Firmado por Cornelio Saavedra en Buenos Aires el 20 de mayo de 1826. Citado en *Ibidem*, p. 191.

⁶⁹³ Tanto Thompson como Matías de Irigoyen, pertenecieron a agrupaciones revolucionarias, sociedades secretas que trabajaron por la independencia de América. Esto último explica las importantes comisiones diplomáticas que les asignaron posteriormente; Thompson a los Estados Unidos e Irigoyen a Inglaterra.

De los cuatro oficiales navales participantes el 22 de mayo, el único que se mantuvo a favor del virrey fue el capitán de fragata José Laguna⁶⁹⁴. Éste reprodujo el voto del oidor Manuel de Reyes, quien manifestó que no encontraba motivos para el cese de Hidalgo de Cisneros, pero sostuvo que para el supuesto caso de que la mayoría juzgase lo contrario, se le uniesen en el gobierno al propio virrey, el alcalde del primer voto y el síndico procurador general.

Ya vimos en apartados anteriores como José Laguna, marino peninsular como Ruiz Huidobro, ya había demostrado lealtad hacia la autoridad virreinal cuando el 1 de enero de 1809 sostuvo al entonces virrey Santiago de Liniers frente al alcalde Martín de Álzaga⁶⁹⁵. Laguna se trasladó posteriormente a Montevideo para ponerse a las órdenes del comandante del Apostadero en la lucha contra la Junta de Buenos Aires, hasta el derrocamiento de la plaza oriental en 1814 luego del sitio sufrido por las fuerzas bonaerenses.

En resumen, la mayoría de los marinos participantes del Cabildo Abierto no respondieron acorde a lo que esperaba el Cuerpo al que ellos representaban. Es por ello que la votación de tres de los mismos en contra del virrey Hidalgo de Cisneros causó estupor en el resto de sus camaradas. Por su parte, su conducta, horrorizó a los marinos de Montevideo⁶⁹⁶.

El voto a favor de la deposición del virrey por parte de Irigoyen y Thompson motivó que el comandante general de Marina del Apostadero de Montevideo, José

⁶⁹⁴ José Pérez de Laguna y Calderón de la Barca (Badajoz, 1759) se le formó asiento de guardiamarina en la Real Compañía de El Ferrol el 6 de octubre 1777. [Probanza de guardiamarina de José Pérez de Laguna y Calderón de la Barca]. AMNM, expediente 2556 (no es advertido en MORENO DE GUERRA Y ALONSO, José. *Relación de los Caballeros Cadetes de las Compañías de Guardias Marinas. En los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, desde la creación de este cuerpo en 1717, con un ligero resumen de las organizaciones que ha tenido hasta 1834*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadaneira, 1913). Tomó parte en numerosas campañas por el Atlántico y el Mediterráneo, a bordo de los navíos *San Carlos*, *San Julián*, *Rayo*, *Colón* y *San Telmo*. Participó en el combate de la Punta de Europa y en las acciones y bombardeos contra Argel y Orán. En el puerto de Cartagena tuvo destinos militares de responsabilidad, al igual que en los arsenales del Ferrol. Ingresó como caballero en la Orden de Santiago en 1786. Vino al Río de la Plata en tiempos del virrey Pedro Melo de Portugal, siendo ascendido a capitán de fragata en 1802. Se desempeñó como comandante militar de matrícula del puerto de Buenos Aires. Durante la primera invasión británica (1806) incautó lanchas y mercantes surtos en el puerto hasta que por la capitulación cayó prisionero dando palabra de honor de que no participaría en la contienda (es por esto que no figuró en las acciones de la reconquista).

⁶⁹⁵ Contrajo matrimonio en 1806 con la porteña Casimira de Aguirre y Lajarrota, de familia noble e hidalga. Sus cuñados Manuel Hermenegildo y José Agustín de Aguirre, concurrieron como él al Cabildo pero votaron por la deposición del virrey.

⁶⁹⁶ DE MARCO, 2000, p. 138.

María de Salazar, los suspendiera el 1 de agosto de 1810 por faltar a la subordinación militar y aceptar empleo en la considerada como sediciosa Junta de Buenos Aires. Se les inició sumario en diciembre privándolos del empleo militar y propiciando su baja de la Armada desde el mismo día que secundaron la Junta.

En la decisión que adoptaron ¿Habría tenido algo que ver el origen de los implicados? En dos de los casos pudo haber influido, pero no en el de Ruiz Huidobro. Que pese a ser un oficial de jerarquía nacido en España se puso a favor de la novedad. Nunca sabremos si en su caso fue una respuesta a una auténtica convicción o a otro tipo de intereses, pero es verdad que era reconocida su constante aspiración al cargo de virrey.

En realidad solo podemos concluir que todos ellos fueron testigos y protagonistas de un momento histórico sin precedentes, participaron y decidieron con su voto respondiendo a convicciones particulares, intereses, o ideales, formando parte de la defensa o remoción del virrey en el marco de una nueva realidad política por venir.

Con la participación de los cuatro marinos mencionados en el Cabildo Abierto del 22 de mayo, que culminó con el cese en el mando del virrey en favor del Cabildo dando los primeros pasos para la erección de una Junta de Gobierno, se inició un proceso de revolución y contrarrevolución que terminó oficialmente, para los marinos españoles en el Río de la Plata, con la caída del Apostadero Naval de Montevideo en 1814.

C.- La destitución del virrey Hidalgo de Cisneros y el impacto en Montevideo

La conocida como “*semana de mayo de 1810*”, y la revolución que se generó en aquel momento, han sido ampliamente descritas y analizadas a través de los estudios anteriormente citados. Si seguimos la crónica principal de los hechos, el Cabildo Abierto del 22 de mayo determinó finalmente el cese del mando del virrey para que lo reasumiese el Cabildo, el cual erigió al siguiente día una Junta Suprema nombrando al mismo Hidalgo de Cisneros como su presidente, acompañado de cuatro vocales que representaban los distintos bandos en pugna⁶⁹⁷.

⁶⁹⁷ A Hidalgo de Cisneros, presidente de dicha Junta y representante del partido español, le acompañaron como vocales el presbítero Juan Nepomuceno Solá (cura rector de la parroquia de Montserrat en Buenos Aires) y José Santos Inchaurregui (vecino y comerciante), que representaron la tendencia moderada, y el doctor Juan José Castelli (abogado de la Real Audiencia) y el coronel Cornelio Saavedra (comandante del Regimiento de Patricios), por el grupo revolucionario. Véase LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Mayo de 1810. La Argentina improvisada. 1810-1860. Medio siglo de desencuentros*.

El Cabildo dejó de manifiesto algunos aspectos interesantes en el acta de erección de la Junta del 24 de mayo, explicando el porqué de la necesaria permanencia del virrey. Consideraron que podrían producirse graves inconvenientes y riesgos a la seguridad pública “(...) *si fuese absolutamente separado del mando* [el virrey] *de estas Provincias*”, dado que eran de la idea los miembros del Ayuntamiento, de que sin dicha autoridad podría no sujetarse el Virreinato a lo decidido en el Cabildo Abierto del 22 de mayo, que en definitiva era la fidelidad al rey de España. Igualmente se remarcaba en el artículo diez, que no debía cumplirse ninguna orden del virrey, si no estuviese firmada por el resto de los cuatro vocales asociados⁶⁹⁸. Pero la idea de los revolucionarios no pasaba por seguir manteniendo al frente de una Junta al virrey y mediante la presión del Cuerpo de Patricios lograron que todos los integrantes de la Junta renunciaran en pleno en el mismo día. Así se describieron los hechos en la hoja de servicios de Hidalgo de Cisneros:

*“La Junta se celebró el 22 de mayo, y aunque desde luego se notó en ella la intriga y la mala fe por la que resultó por mayoría de votos que cesase su mando y lo reasumiera el Cabildo, verificado aquel se lo devolvió con el agregado de cuatro asociados, lo que se ejecutó con aplauso general, y las demostraciones públicas que eran consiguientes; esto duró un solo día porque los facciosos en que se incluía la tropa pidieron nuevamente su total cesación del mando, a que hubo que ceder el 24 de mayo, y formaron otra nueva junta con presidente al comandante del Cuerpo de Patricios [Cornelio Saavedra], dejándole en el goce de todos los honores del Virrey que disfrutaba como consta de los documentos correspondientes que conserva.”*⁶⁹⁹

Buenos Aires: Municipalidad de San Isidro, 2009, p. 46. Véase como fuente documental [Copia del acta levantada en las casas consistoriales para garantizar la seguridad pública en caso de que fuera separado del mando el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Buenos Aires, 24 de mayo de 1810. AHN, Diversos-Colecciones, 43, 39.

⁶⁹⁸ [Copia del acta levantada en las casas consistoriales para garantizar la seguridad pública en caso de que fuera separado del mando el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Buenos Aires, 24 de mayo de 1810. AHN, Diversos-Colecciones, 43, 39. Destacamos también el contenido del artículo sexto donde el Cabildo estableció como una de sus primeras medidas la de proteger bajo su amparo a todos los vocales participantes del Cabildo Abierto del 22 de mayo, para que no fuesen atacados ni directa ni indirectamente por su posición ideológica, instando además a la Junta erigida el 24 de mayo, a que estableciese una amnistía general en orden a las opiniones vertidas en relación a la estabilidad del gobierno.

⁶⁹⁹ LUQUI LAGLEYZE, 2013, p. 860. La negrita es nuestra.

De la última cita interesa también las opiniones de Hidalgo de Cisneros en relación al Cabildo Abierto, caracterizado según él por “*la intriga y la mala fe*”, y que se vio asimismo como avalado por el apoyo general, siendo su cese la autoría de unos pocos, a los que él denominó como “*facciosos*” y entre los cuales incluía a la tropa. De esta manera se llegó al 25 de mayo de 1810, fecha en que se estableció el conocido en la historiografía argentina como “*Primer Gobierno Patrio*”.

A través de la constitución de una Junta de gobierno⁷⁰⁰, a la manera de las existentes en España, juraron fidelidad al rey Fernando VII, y se consolidó la autonomía de gobierno para luego perseguir la independencia. A partir de allí se inició un trabajo muy importante para la Junta: el de atraer hacia su causa al resto de las ciudades, mediante bandos, proclamas, circulares, o la presencia de enviados especiales que logaran el apoyo y la comprensión del resto de los pueblos, a sabiendas de que en algunos núcleos urbanos la oposición sería fuerte (como sucedió en Córdoba y en Montevideo). Hidalgo de Cisneros no aceptó sin más su cese, e intentó inmediatamente organizar una reacción comunicando e informando cual era la situación que se estaba viviendo en Buenos Aires. A tales efectos envió a su secretario privado, el capitán de fragata Juan Jacinto de Vargas⁷⁰¹, quien llegó el 24 de mayo a Montevideo para instruir verbalmente a los magistrados de lo sucedido en la capital y explicar las intenciones del virrey y la Audiencia de establecerse en Montevideo.

⁷⁰⁰ La Junta estuvo integrada por Cornelio Saavedra, como presidente; Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea, como vocales; y los doctores Juan José Paso y Mariano Moreno, de secretarios. Cfr. *Acuerdos del extinguido cabildo de Buenos Aires*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 1927, pp. 165-166; y MARFANY, 1958, pp. 34-35.

⁷⁰¹ El oficial Juan Jacinto de Vargas Carrillo y de la Lanne (nacido en Cabra, España, 1763) era hijo de Antonio de Vargas Carrillo, de Granada, en ese entonces capitán del Regimiento Provincial de Córdoba y alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición; y de Martina de la Lanne. Sentó plaza de guardiamarina en 1781 [Probanza de guardiamarina de Juan Jacinto de Vargas Carrillo y de la Lanne]. AMNM, expediente 1663. Las acciones de armas que destacó en su hoja de servicios fueron su presencia durante el sitio a Gibraltar desde septiembre hasta fines de 1781, su participación voluntaria en la reconquista de Buenos Aires efectuada el 12 de agosto de 1806 al mando de la balandra *San José*, y la dirección de la batería llamada San Juan durante el ataque británico a Montevideo en 1807, hallándose en el sitio hasta la caída y rendición de la plaza. Por nuestra parte hemos dado referencias de su actividad durante la invasión británica (1806-1807), y de otras actividades por él realizadas hasta 1810. Se casó en 1794 con la criolla María Antonia Viana y Achucarro, perteneciente por línea materna al linaje de los Viana, descendientes del primer gobernador y comandante general de Montevideo. Combatió contra los revolucionarios, y alcanzó el grado de brigadier de la Real Armada. El 7 de enero de 1843 el comandante general del Departamento de Cádiz comunicó en carta a la Junta el fallecimiento de Vargas y Carrillo. Véase [Expediente personal de Juan Jacinto de Vargas Carrillo y de la Lanne]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1248.

Cabildantes que reprodujeron el voto de Pascual Ruiz Huidobro

NOMBRE Y APELLIDO	GRADO MILITAR/CARGO/OCUPACIÓN
Bernardo Lecocq	Brigadier, subinspector y director general del Real Cuerpo de Ingenieros
Joaquín Mosquera	Coronel retirado del real cuerpo de ingenieros
Eugenio Balbastro	Vecino y comerciante
Joaquín de Madariaga	Vecino y comerciante
José María Balbastro	Capitán de milicias regladas de caballería
José Serra y Valls	Alcalde de barrio número tres, cuartel segundo
Manuel Ventura de Haedo	Alcalde de barrio número ocho, cuartel segundo
Antonio Luciano de Ballesteros	Sin consignar
Manuel Antonio Bazo	Sin consignar
Francisco Javier de Riglos	Sin consignar
Feliciano Antonio Chiclana*	Doctor
Esteban Romero	Teniente coronel urbano y comandante del segundo batallón de Patricios
José Superí	Sargento mayor del batallón de castas
Andrés de Lezica**	Comerciante
José Merele***	Teniente coronel y comandante del quinto batallón
Hipólito Vieytes	Sin consignar
José Viamonte	Capitán graduado del regimiento fijo de infantería y sargento mayor de los batallones primero y segundo de Patricios.
Nicolás Rodríguez Peña	Oficial de Blandengues de la frontera ⁷⁰²
Juan José de Rocha	Escribano público
Juan Antonio Pereyra	Capitán de granaderos del segundo batallón de Patricios
Ramón Balcarce	Sargento mayor del batallón de granaderos de Fernando Séptimo
Juan Canaveris	Sin consignar

Figura 9: Cabildantes que reprodujeron el voto de Pascual Ruiz Huidobro (22 de mayo de 1810).

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes documentales ya citadas.

* Reprodujo igual voto que Ruiz Huidobro pero añadiendo que el síndico procurador general tuviera voto decisivo en los negocios. Así se transformó en otra propuesta seguida por varios votantes: Vieytes, Viamonte, Nicolás Rodríguez Peña, Rocha, Pereyra, Ramón Balcarce y Canaveris. Indicados al final del cuadro, estos cabildantes reprodujeron en forma indirecta el voto de Ruiz Huidobro.

** Reprodujo igual voto que Ruiz Huidobro pero añadiendo que el síndico procurador general tuviera voto decisivo en todo. Igual, en realidad, a lo manifestado por Chiclana.

*** Reprodujo igual voto que Ruiz Huidobro pero añadiendo que el síndico procurador general tuviera voto consultivo.

⁷⁰² Milicias criollas de caballería creadas en su origen para defender las fronteras contra los ataques indígenas.

La exposición de Vargas no fue simplemente informativa, sino que buscó entusiasmar a los presentes con distintos argumentos referidos a las ventajas y beneficios que aportaría a la ciudad la residencia allí del virrey; explicaciones que fueron acompañadas por el apoyo del resto de los oficiales de Marina⁷⁰³.

Varios de los vecinos principales montevidEOS, que ya conocían al mencionado marino, ni quedaron cautivados con su intervención, ni desearon su permanencia⁷⁰⁴. Fue por esto último que acordó el Cabildo que para evitar cualquier tipo de conmoción volviese éste oficial a Buenos Aires para informar de lo actuado al virrey. Pero con altanería respondió el capitán Vargas que no podría retirarse de la ciudad hasta que no culminase su comisión (en lo referente al trato con ministros de cortes extranjeras). Todo terminó con una intimación del Ayuntamiento para que se retirase a alguna de las posesiones de su esposa en el campo mientras durase su estadía en la Banda Oriental del Río de la Plata.

La misión de Vargas fue recogida por la *Gaceta de Buenos Aires* a partir de un artículo denominado “*Carta de un comerciante de Montevideo a un corresponsal de Buenos Aires*”, donde se dejó plasmado el claro sentimiento del pueblo montevidEO en favor de la recientemente constituida Junta:

“Desde los primeros anuncios de la mutación que se organizaba en el Gobierno de esa ciudad [Buenos Aires], los vecinos de esta [Montevideo] manifestaron una decidida voluntad de seguir la misma suerte: la identidad de intereses produjo aquel sentimiento, y las posteriores noticias de los motivos que causaban aquella mudanza, confirmaron por la justicia de la causa (...). El establecimiento de una Junta no podía recibirse mal en Montevideo, que cuenta entre sus principales glorias la energía con que sostuvo la suya; y la triste situación de la Península era demasiado notoria, para que los buenos españoles quisiesen dormir en una inacción (...). Todo estaba llano, y se esperaban con ansia los

⁷⁰³ DE MARCO, 2000, p. 138. La intervención de Vargas fue descrita también en Blanco Acevedo: “Una versión atribuye a Vargas, que éste, en la sesión a que concurriera, por llamado del Cabildo, habló por espacio de cuatro horas incitando a la autoridad capitular a que adoptase una actitud radical, en la seguridad de que Cisneros y la Audiencia se instalarían en Montevideo, convirtiéndose así la ciudad en cabeza del virreinato. Esta tendencia extremista aparecería apoyada por el comandante de marina don José Salazar, recientemente incorporado a la guarnición, sin vinculaciones al vecindario.”. En BLANCO ACEVEDO, Pablo. *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, 1975, tomo II, p. 330.

⁷⁰⁴ “(...) Vargas gozaba del indeseable privilegio de ser odiado por todos.”. *Ibidem*, p. 138.

pliegos de oficio para reconocer la Junta, y estrechar con la Capitalla unión que exigen nuestras relaciones, y las obligaciones más sagradas."⁷⁰⁵

No se perdió oportunidad en el escrito de ir contra el capitán de fragata Juan de Vargas, titular de la misión encomendada por el virrey Hidalgo de Cisneros, manifestando que hasta la mejor causa se perdería "(...) *en boca de un charlatán aborrecido de todos* (...)", y que pese a sus tentadoras proposiciones, estas fueron despreciadas, exaltándose una indignación general contra su persona, y que de no haber sido por la intervención del comandante de Marina José María Salazar, hubiese sido víctima del clamor popular⁷⁰⁶.

La comunicación oficial de lo sucedido en Buenos Aires llegó a Montevideo el 30 de mayo en manos del enviado de la Junta Martín Galain, portador de los documentos de ésta y del cesado virrey. En los pliegos se cursó una invitación a Montevideo, como se realizó con todos los pueblos del Virreinato, para unirse al gobierno de Buenos Aires, y enviar un diputado para mantener la unidad política y la conservación de la integridad territorial en nombre de Fernando VII.

Acordaron celebrar una asamblea el 1 de junio, y creyendo los asistentes que España estaba perdida en poder de los franceses, resolvieron la unión con Buenos Aires "(...) *bajo ciertas condiciones que debían discutirse al siguiente día dos* (...)." ⁷⁰⁷. Pero estando reunidos a la mañana siguiente, arribó a puerto el bergantín *Filipino* procedente de Cádiz con la noticia de la instalación del Consejo de Regencia, victorias imaginarias contra las tropas napoleónicas, y la proclama de la Junta gaditana a los americanos.

Esta enorme casualidad evitó un gran problema para las autoridades montevidéanas, deseosas de evadirse de lo sucedido en la capital. Se juró entonces

⁷⁰⁵ "Carta de un comerciante de Montevideo a un corresponsal de Buenos Aires". *Gaceta de Buenos Aires*. Montevideo, 5 de julio de 1810. En Junta de Historia y Numismática Americana. *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910, tomo I, pp. 120-121. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gaceta-de-buenos-aires-18101821-tomo-1--0/>. [Consulta: 7 de julio de 2015].

⁷⁰⁶ *Ibidem*, pp. 120-121. Se dice en el escrito que José María de Salazar le brindó el escape facilitándole una misión al extranjero. Pero es importante para nuestro trabajo la crítica mordaz hacia el Cuerpo de oficiales de Marina que aparece posteriormente y que analizaremos más adelante. Sobre la protección de Salazar a Vargas véase también MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 127.

⁷⁰⁷ Así lo explicaba José María Salazar. Citado en MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 128.

fidelidad a la Regencia, dejándose la discusión sobre la Junta de Buenos Aires para otro momento. Salazar comentó al respecto: *“Esta dichosa incidencia produjo la mayor fermentación en los ánimos de varios adictos a la Junta de Buenos Aires, quienes trataron de sembrar la discordia con repetidos pasquines a nombre de la tropa, amenazando una próxima sedición, sino se les pagaba.”*⁷⁰⁸.

El día 6 de junio el comandante del Apostadero contestó a la nota de la Junta de Buenos Aires con la negativa de su reconocimiento, informando también de su juramento a la Regencia. En un último intento, desde la capital se envió el 14 de ese mes en misión a uno de los miembros más preparados de la Junta, el secretario de la misma, el doctor Juan José Paso⁷⁰⁹. Era vital para Buenos Aires la adhesión de Montevideo porque le supondría la tranquilidad de concentrar sus esfuerzos hacia el interior en dirección final hacia el Pacífico, optimizar la rentas a partir del comercio con Portugal e Inglaterra mediante los puertos de la banda oriental del Río de la Plata, la posesión de una fuerza naval como la del Apostadero, o por lo menos su neutralización, y la anulación o desánimo de las pretensiones políticas de los portugueses⁷¹⁰.

Pero Salazar, conociendo la oratoria y retórica del exponente, intentó dificultarle su tarea desde su llegada, evitando que estuviese cómodo e interviniendo personalmente de forma airada para rebatir cada una de sus ideas. Era evidente que la misión de Paso tuvo desde un comienzo destino de fracaso.

A partir de aquí el enfrentamiento entre las dos ciudades fue abierto. Los oficiales de Marina, mal vistos y atacados desde la prensa por su posicionamiento de fidelidad hacia las autoridades constituidas en la Península, fueron intimados por el

⁷⁰⁸ *Ibidem*, p. 128.

⁷⁰⁹ Juan José Paso fue un destacado doctor en leyes y político del Río de la Plata. Nació en Buenos Aires el 2 de junio de 1758. Se graduó como doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Córdoba, en donde enseñó filosofía hasta 1781. En el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 que hemos estudiado, propuso la cesantía del virrey Hidalgo de Cisneros y la implantación de un gobierno propio. Junto a Mariano Moreno, fueron los secretarios de la Primera Junta. Entre 1811 y 1812 formó parte de los dos Triunviratos y en 1813 tuvo una activa participación en la Asamblea General Constituyente. También se desempeñó como secretario del Congreso de Tucumán en 1816 que finalmente declaró la independencia, aunque él se pronunció por una monarquía moderada como forma de gobierno. Fue electo diputado para el Congreso de 1824 en el que presentó importantes proyectos para la creación del primer banco y la organización del ejército. Luego de la firma de la Constitución unitaria que se dictó 1826, se retiró de la política. Falleció en Buenos Aires el 10 de septiembre de 1833.

⁷¹⁰ *Ibidem*, p. 129. Cfr. con DE MARCO, 2000, pp. 153-154.

presidente de la Junta Cornelio Saavedra a abandonar en veinticuatro horas la ciudad de Buenos Aires y dirigirse hacia el Apostadero de Montevideo. De esta manera zarparon el 19 de junio los capitanes de fragata Obregón y Romarate; los tenientes de navío Navarro y Larré; los tenientes de fragata Villodas y Sagasti; y el alférez de fragata Argandoña; quienes fueron recibidos por su superior y responsable José María Salazar.

Sólo permaneció el capitán Laguna quien marchó después cuando recibió un oficio de Saavedra el 25 de junio en la cual la Junta le previno que debía cumplir sus órdenes y no las de la Comandancia de Marina, situación que no aceptó, trasladándose luego a Montevideo⁷¹¹. El comandante Salazar le escribió el 4 de julio en los mejores términos por la decisión que había adoptado, trasluciendo orgullo en general por la determinación de sus subordinados:

*“(...) le manifiesto mi completa satisfacción en verle reiterar a costa de grandes sacrificios constantes pruebas del más puro patriotismo, y fidelidad a nuestro augusto monarca y a la soberana regencia que lo representa, a cuya real regencia haré presente esta noble conducta de Usted y la de los demás que no han desmentido que su honor es inherente a sus ilustres familias a fin de que sepa cuáles son los hijos de la patria que a costa de sus vidas hacen los mayores esfuerzos para salvarla del naufragio que le amenaza.”*⁷¹²

Pero en otro oficio fechado el mismo día pero dirigido a Gabriel de Ciscar, además de contarle lo referente a Laguna, comentó algo que no puede pasar desapercibido. Le comunicó que la salida de su subdelegado de Buenos Aires fue el 2 de julio, momento coincidente con la partida de la expedición militar organizada por la Junta para ir a sofocar la contrarrevolución cordobesa, a las órdenes de Gutiérrez de la Concha, diciendo también que:

⁷¹¹ [Copia del oficio de José Laguna a José María Salazar; donde hace referencia a la correspondencia mantenida entre el presidente de la Junta provisional Gubernativa de Montevideo y Buenos Aires, relativa a la dependencia de los funcionarios en sus cargos]. Buenos Aires, 27 de junio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, p. 86.

⁷¹² [Copia del oficio de José María Salazar a José Laguna, contestando al fechado en 27 de junio]. Montevideo, 4 de julio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, pp. 132-133.

*"(...) todos los anatemas del partido de la independencia, son contra la marina y contra Liniers y Concha, y llevan órdenes las tropas de que sean ahorcados en medio de la plaza si los cogen, y todavía los perversos vocales de la Junta vociferan libertad, amor al soberano, y conservación de sus augustos derechos, y es que el miedo de la determinaciones que tomará la Inglaterra y el Perú, no les permiten vociferar la independencia como lo publican todos sus hechos."*⁷¹³

Posteriormente continuó hablando del terror implementado por la Junta, pero lo que sorprende más es que en una carta de principios de julio ya vaticinó cuáles eran las órdenes que debían implementarse al capturar a los contrarrevolucionarios, algo que finalmente terminó ocurriendo. No hubo plaza ni horca, pero sí un patíbulo y un trágico final para dos marinos, Liniers y Gutiérrez de la Concha, que tres años antes habían sido considerados héroes en Buenos Aires. El comandante Salazar tuvo claro que lo que animaba a la Junta Gubernativa de Buenos Aires era la independencia.

Coincidiendo con la postura de Salazar, que no fue otra que la de Hidalgo de Cisneros, Gutiérrez de la Concha y Liniers, se dijo del accionar de aquella Junta de Mayo establecida en Buenos Aires; que fue revolucionaria, que buscó la independencia utilizando como estrategia esa "*Máscara de Fernando VII*", jurando de manera hipócrita, fidelidad al Soberano. La mayoría de los españoles del Virreinato, peninsulares o criollos, que permanecieron con un sólido arraigo hacia la figura del monarca, sintieron lo sucedido el 25 de mayo de 1810 como un acto de engaño y traición.

¿Qué pensamos nosotros al respecto? Si se analizan los sucesos, creyendo que las palabras tienen su verdadero valor y no se camuflan en desviadas intenciones, no tendríamos que dudar del juramento al rey que realizó la Junta, más allá que luego se llegara a la total independencia⁷¹⁴. Compartimos la idea de que lo que comúnmente se denominó como "*Revolución de Mayo*" no fue tal. Solo se intentó suplir la falta de un

⁷¹³ [Carta de José María Salazar a Gabriel de Ciscar sobre oficio de José Laguna]. Montevideo, 4 de julio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, pp. 131-132.

⁷¹⁴ BRUNO, Cayetano. *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1971, volumen VII (1800-1812), p. 281.

gobierno legítimo, buscando salvar para el “*Deseado*” los territorios ultramarinos contra los gobernantes afrancesados de Napoleón⁷¹⁵.

Pero también se sabía de la necesidad urgente de un plan de reformas que tendría que aplicar el rey en sus tierras americanas; esta era la visión de aquellos españoles americanos que fueron tan súbditos y fieles como los peninsulares.

Creemos en la idea de que existió el espíritu de independencia en algunos hombres de aquel movimiento de Mayo, tal es el caso de Manuel Belgrano, Saturnino y Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes y Juan José Castelli, pero quizá esperaban una situación aún más propicia para materializar su proyecto político. En ese momento solo se buscó constituir una representación igual a la que habían adoptado los pueblos de España, teniendo en cuenta el principio de que América era parte integrante de la Monarquía, con habitantes que poseían iguales derechos para el establecimiento de Juntas similares a la de las provincias europeas. Esos fueron, de manera explícita, los motivos de Mayo de 1810. Los cuales bajo una manifestación claramente monárquica y fernandista, fueron transmitidos hacia España. Nacieron de esta manera dos formas de fidelidad hacia la Corona, que con el transcurrir del tiempo, y al agravarse las circunstancias por la aplicación de ciertas políticas intolerantes, no tardaron en chocar⁷¹⁶.

Los vínculos con España se fueron debilitando a partir de las situaciones tensas que comenzaron a vivirse. La Junta fue calificada de rebelde, sus juramentos de fidelidad fueron tomados como fingidos, y desde Montevideo, como ya hemos expuesto, el comandante del Apostadero José María Salazar se convirtió en el principal y más inflexible detractor de aquél organismo.

No pensamos, pese a la tensión reinante en aquellos momentos, que desde el mismo día 25 de mayo el ser español peninsular fuese considerado como un defecto sospechoso, y el ser realista como un delito, y que bajo esa “*Máscara de Fernando*” el

⁷¹⁵ “Independencia, pues, de la España napoleónica, gobernada por el intruso José Bonaparte; pero fidelidad al rey Fernando y a sus legítimos representantes, que no lo eran ni las otras juntas de la Península, ni el Consejo de Regencia, constituido sin la intervención del Rey cautivo.”. *Ibidem*, p. 282.

⁷¹⁶ “(...) puede asegurarse que existieron en 1810 dos formas de fidelidad hacia la persona de Fernando VII; una que para acatarla mejor creía conveniente, en mérito de las circunstancias, cambiar la forma de la autoridad delegada en el Virrey: y otra que acatando también al monarca perseguido, entendía que, a pesar de la invasión francesa, y de los inconvenientes inherentes a la guerra y la lejanía, no era lícito innovar la forma del gobierno establecido por España en sus dominios americanos.”. ESTRADA, Santiago. *Estudios Biográficos*. Barcelona: Imprenta Henrich y Ca., 1889, pp. 41-42.

propósito verdadero fuese una radical independencia⁷¹⁷. En 1810 no podía reputarse como crimen de lesa patria la adhesión al rey de España cuando los mismos miembros del Cabildo le rindieron homenaje hasta 1815. Las palabras democracia y república, no fueron pronunciadas sino tímidamente hasta después de la muerte de Santiago de Liniers y Juan Gutiérrez de la Concha por orden de la Junta.

Es verdad que con el tiempo se fue profundizando ese determinismo geográfico de agrupar en el bando de los amigos o de los enemigos de acuerdo al suelo donde se había nacido. El denominador común de las élites de la Monarquía española era una homogeneidad muy fuerte, basada en la religión, la cultura, y la lengua. Es evidente que la propia identidad hispanoamericana, forjada desde la época de la conquista, y compuesta de elementos tan distintivos, no podía desligarse de su propia “*conciencia cierta de pasado sabido*”⁷¹⁸, a partir de una fecha en el calendario. Fue un proceso necesario para los independentistas, y efectuado con la intención de romper con el pasado y alcanzar el proyecto de la nueva Nación⁷¹⁹. Y en esa aspiración el concepto de patria adquirió un nuevo sentido, distinto y más amplio:

⁷¹⁷ Manifestamos esta idea en contraposición a lo sostenido en GROUSSAC, 1999, pp. 351-353. Sólo decir como ejemplo que entre los integrantes de la Primera Junta de Gobierno del 25 de mayo hubo dos peninsulares, ambos comerciantes y políticos de la zona de Cataluña: Juan Larrea (Mataró) y Domingo Matheu (Barcelona).

⁷¹⁸ Con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América Pesado Palmieri escribió un artículo analizando los elementos de la Identidad Americana, y utilizaba ésta frase de Karl Jaspers para referirse a la Historicidad como uno de esos elementos, reflexionando también, de manera interesante, sobre la pérdida paulatina de esos “*elementos forjadores de nuestra mismidad*” en los tiempos actuales: “*Nudo crucial de la grande Nación de la que formamos parte, (...), muéstranos su unidad de destino, su interés trascendente, su estilo de vida colectivo, desdibujados por espurios procesos libertadores, quebrado su horizonte por originalismos utópicos y agostados sus elementos integradores en una realidad cotidiana, que ejemplifica nuestra crisis, en dicotomías estériles, porque aparecen indiferencias supinas con antinomias injustificables. Mientras tanto, la celebración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de Nuestra América, muestra palpablemente cómo se erosiona hasta lo inaudito cada elemento forjador de nuestra mismidad. Así: Fe, Tierra, Sangre, Mestizaje, Lengua, Historicidad, Derecho, Ética Social, Concepción familiar, Religiosidad popular, Vida citadina y vida rural, Soberanía política y planificación económica, que constituyen el inefable mundo de la [hospitalidad criolla] hispanoamericana, fueron afectados de tan diversos modos por ignorancia, bastardía o lisa y llana traición, que la misma dimensión de la Esperanza y de la Cáritas (...) pareciera (...) fragmentarse*”. PESADO PALMIERI, Carlos. “El Quinto Centenario y la Identidad Americana”. *Nuestra Historia. Revista de Historia de Occidente* (Buenos Aires). 39-40 (diciembre de 1992), p. 289.

⁷¹⁹ “El conflicto entre peninsulares y criollos fue magnificado por la publicística de la independencia hasta convertir los abusos de los primeros, supuestos o reales, en la causa última de los enfrentamientos bélicos de 1810. La hostilidad hacia los españoles en el momento de la proclamación de las diferentes independencias, fruto a su vez del martirologio americano construido cuidadosamente por la prensa insurgente durante todo el conflicto bélico y del carácter extremadamente sangriento que las guerras tuvieron en algunos momentos, no hizo sino favorecer la aceptación de este discurso que acabó siendo hegemónico y que sirvió además, para forjar con sangre y fuego el nacionalismo y la identidad nacional de los nuevos Estados nacidos de la independencia. Pero este discurso es también, lo mismo que la nación, la consecuencia del desarrollo del propio conflicto, no su causa. El resultado de

“Desde 1809-1810 (esto es: en cuanto comenzaron en América las sublevaciones definitivas frente al poder español, aunque fuera el de José Bonaparte) patria apareció por doquier como sinónimo de nación, y ésta y aquella en el sentido de estado o, mejor, con el propósito de que sirviera de justificación para que se crease un estado. La ampliación del territorio, por así decir, que se denominaba con la palabra patria tampoco fue casual; estuvo vinculada a la defensa de las patrias que tuvo lugar en el proceso revolucionario liberal que se extendió por Norteamérica y Europa desde 1774. Se pasó así de concebir la patria como el pueblo, la villa o la ciudad donde uno estaba arraigado, a identificarla con la nación y con el estado (...).”⁷²⁰

En esa dinámica, la Junta de Buenos Aires, o por lo menos algunos de sus miembros más influyentes, se caracterizaron por una intolerancia política⁷²¹ que los llevó a favorecer esa política de terror de la que habló el comandante Salazar en cartas dirigidas a sus superiores, pero también con actitudes homólogas del lado de los denominados realistas.

Fue entonces cuando desde Montevideo y Córdoba del Tucumán se iniciaron los primeros movimientos para oponerse a los insurgentes, de la mano de tres marinos que se colocaron al frente de la contrarrevolución: el antiguo virrey Santiago de Liniers, el gobernador Gutiérrez de la Concha, y el comandante del Apostadero de Montevideo José María de Salazar.

*una dinámica amigo/enemigo que acabó rompiendo todos los puentes entre dos comunidades que originariamente ni siquiera probablemente se veían diferentes.”. PÉREZ VEJO, Tomás. “Un mito historiográfico: españoles realistas contra criollos insurgentes”, en ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun; Julio SÁNCHEZ GÓMEZ (editores). *Visiones y revisiones de la independencia americana. Realismo/Pensamiento conservador: ¿una identificación equivocada?* Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2014, p. 83.*

⁷²⁰ ANDRÉS-GALLEGO, José. “El uso de los conceptos patria y nación en el derecho indiano”, en VV.AA. *Actas del XV Congreso del Instituto Internacional del Derecho Indiano (septiembre 2005. Córdoba)*. Córdoba: Diputación de Córdoba : Universidad de Córdoba, 2005, p. 1335.

⁷²¹ Bernardo Monteagudo (Tucumán 1789 – Lima 1825), discípulo personal de Mariano Moreno, reconoció los extravíos de su maestro, y escribió el 13 de mayo de 1812 en la *Gaceta de Buenos Aires*, que la Junta hubiese tenido designios más felices si la madurez hubiese equilibrado el ardor presente, y si en vez de un plan de conquista se hubiese adoptado un sistema político de conciliación con las provincias. Véase *Gaceta de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de Niños expósitos, 13 de mayo de 1812 (28), p. 109. Citado también en GROUSSAC, 1999, p. 357.

CAPÍTULO 10

CÓRDOBA DEL TUCUMÁN Y LA “CONTRARREVOLUCIÓN” QUE NO PUDO SER

CAPÍTULO 10 – CÓRDOBA DEL TUCUMÁN Y LA “CONTRARREVOLUCIÓN” QUE NO PUDO SER

Desde que Gutiérrez de la Concha asumió la gobernación, el clima político fue complejo tanto en Córdoba como en el resto del Virreinato. Entonces, si bien durante la primera mitad del año 1810 estuvo abocado principalmente a preocupaciones de índole local, no dejó de estar atento a cualquier tipo de situación que pudiese desencadenar la temida revolución, cuyos antecedentes ya se habían vivido un año antes en el Alto Perú y en Buenos Aires.

Producido el cese del virrey y el establecimiento de la Junta Gubernativa en la capital en mayo de ese año, su posicionamiento en contra de la misma fue decidido y firme, generando el primer foco de resistencia serio para la revolución desde su intendencia. Pero la particularidad fue que, tanto él como el resto de los referentes contrarrevolucionarios que lo acompañaron en Córdoba del Tucumán, pasaron de una gran confianza inicial en una reacción que creyeron posible, a una huida en las peores circunstancias. Es entonces es cuando nos preguntamos ¿qué falló?, ¿no pudieron prever esta situación dos jefes de la experiencia de Gutiérrez de la Concha y Santiago de Liniers? Y por otro lado, nos interesaba definir cuál fue el auténtico papel que ocupó Juan Gutiérrez de la Concha en aquel proceso, dado que en una de nuestras hipótesis planteadas al inicio de la investigación lo ubicábamos como principal responsable de aquella organización militar que pretendió enfrentarse a la expedición enviada desde Buenos Aires. Estos son los interrogantes que nos planteamos en este capítulo y a los que intentaremos dar respuesta.

10.1- Últimos meses de gobierno de Gutiérrez de la Concha en 1810

El año se inició con las tradicionales elecciones del 1 de enero para conformar el nuevo Cabildo⁷²². En ese mismo mes eligieron también los cabildantes al diputado que

⁷²² Confirmadas las elecciones, quedó constituido el Cabildo de Córdoba de la siguiente manera: José García Piedra alcalde de primer voto; José Antonio Ortiz del Valle alcalde de segundo voto; Tomás Baró alférez real; José María Egulus defensor de menores; José Antonio Guardado defensor de pobres; como regidores llanos Pablo Sires, Gregorio Ibarbal y Pedro Ramos; Francisco Pérez Mier procurador de ciudad; como alcaldes de la Hermandad Juan Martínez y Francisco Acevedo; Juan Antonio Argañaras alcalde de aguas; Agustín Arraigada mayordomo de corrales; y José María Calvillo como portero del Cabildo. [Acta del Cabildo de Córdoba del 1 de enero de 1810]. En LUQUE COLOMBRES, Carlos (director). *Actas capitulares, Libros cuadragésimo quinto y cuadragésimo sexto (1809-1810)*. Córdoba: Archivo Municipal de Córdoba, 1960, pp. 114-117.

debería representarlos ante la Junta Central de España. Se constituyó una terna y se eligió por sorteo, al deán de la Catedral de Córdoba Gregorio Funes⁷²³, quien tuvo después un protagonismo principal durante la revolución.

Con los nuevos miembros de la corporación municipal Gutiérrez de la Concha atendió problemas de diversa índole de la vida en la Intendencia⁷²⁴. Otros temas que ocuparon su atención fueron los relacionados al control de la extracción de minerales, principalmente en las minas de Famatina; la ocupación de algunos cargos y puestos a lo largo de la gobernación intendencia, como por ejemplo el nombramiento del comandante de fronteras de Mendoza ante la muerte de su titular⁷²⁵, y la política de buena relación hacia las tribus indígenas amigas⁷²⁶.

Desde 1808, para engrosar la Caja cordobesa, el gobernador dispuso que la Dirección General de Tabacos entregase distintos suplementos a la Real Caja de la ciudad, y esto le valió una llamada de atención desde la capital en febrero de 1810 y la correspondiente orden de reintegro, previniéndole de que no utilizase sin su orden expresa los fondos de aquella administración⁷²⁷. Para fines de ese mes Gutiérrez de la

⁷²³ La terna del sorteo la constituyeron él, su hermano Ambrosio y el oidor honorario José Miguel Gerónimo de Zamalloa. [Acta del Cabildo de Córdoba del 17 de enero de 1810]. En *Ibidem*, pp. 115-116.

⁷²⁴ Como por ejemplo, cierta escasez de carne que se denunció en el Cabildo. La exposición de este problema fue efectuada por el fiel ejecutor del Cabildo cordobés a mediados de enero de ese año. [Actas del Cabildo de Córdoba del 12 y 19 de enero de 1810]. En *Ibidem*, pp. 114-117. Otro inconveniente fueron los gastos aparejados del exterminio de la langosta en el campo. Véase sobre este último tema [Actas del Cabildo de Córdoba del 3 y 9 de febrero, y 11 de mayo de 1810]. En *Ibidem*, pp. 120-123; 140-141.

⁷²⁵ Cuando falleció el comandante Miguel Tellez se inició un proceso para ocupar la vacante. Desde la capital del Virreinato se nombró a Manuel Corvalán, teniente del Cuerpo de Arribeños, combatiente durante la invasión británica y defensor junto a su Cuerpo del virrey Liniers durante la asonada del 1 de enero de 1809, además de nacido en Mendoza. Este fue uno de los candidatos presentados por Gutiérrez de la Concha (el otro fue José Santiago del cerro y Zamudio). Véase [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires para proponer al nuevo comandante de la frontera de Mendoza]. Córdoba, 8 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 71-78. El gobierno dispuso con fecha 6 de marzo de 1810 el nombramiento de Corvalán, en contra del candidato del Cabildo de Mendoza José Suso. Debemos decir que tanto Corvalán como Suso, ambos criollos, empuñaron luego las armas en favor de la revolución.

⁷²⁶ Como prueba de esto, la Junta Superior de Hacienda le comunicó el 3 de marzo que le habían aprobado los gastos que efectuó para los agasajos de los indígenas del sur. [Comunicación del gobierno de Buenos Aires al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre los gastos a tribus amigas del sur de Córdoba]. Buenos Aires, 3 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 23, folio 161. Señalaremos que Córdoba no fue lugar específico de fricción con el indígena dado que desde tiempos del gobernador Sobremonte se hicieron pactos con los mismos reconociéndoles tierras y recursos.

⁷²⁷ [Comunicación del gobierno de Buenos Aires al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre los suplementos de la Dirección de Tabacos]. Buenos Aires, 10 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 23, folio 137.

concha comunicó haber cumplido con lo dictaminado pero señaló también los beneficios que obtendría el erario al valerse de esos fondos con carácter de reintegro.

El gobernador, siempre estuvo atento a las distintas informaciones que se vertieron en el territorio de su mando. Supo que era necesario filtrar cualquier tipo de escrito, impedir que testigos o viajeros, con o sin mala intención, describiesen un escenario desalentador de lo que se vivía en España (dado que resultarían un factor que podría sumir a la población más leal a las autoridades peninsulares en la incertidumbre y desolación; y a los más inclinados por la novedad, hacia modelos y movimientos considerados funestos para la Monarquía)⁷²⁸.

En relación a la orden para la captura de extranjeros y su inmediata remisión a la capital, el gobernador informó que ya había dado cumplimiento a la misma⁷²⁹. Esta directiva era de aplicación, fundamentalmente, con los franceses radicados o de estancia temporal en el Virreinato.

Particular fue el caso de Santiago de Liniers, que a comienzos de aquel año compró una estancia en Córdoba. Ya expusimos que tenía la orden de trasladarse a la Península, situación que sin duda le alarmó porque sabía que ser afrancesado o francés en la situación en la que se encontraba España era causa suficiente para que corriese serio riesgo su vida.

¿Qué sucedió con Liniers?, ¿se anuló la orden del virrey Hidalgo de Cisneros, o se la suspendió para otro momento?, ¿cómo actuó Gutiérrez de la Concha ante su camarada y superior, pero también amigo? Quizá el proceso de regreso de Liniers a la Península se conozca menos debido al vertiginoso devenir de los hechos

⁷²⁸ Este tipo de control de la información se practicó en Indias desde la época de la independencia de las Trece Colonias. El 2 de febrero Gutiérrez de la Concha advirtió en un escrito a las autoridades en Buenos Aires sobre la llegada del correo extraordinario conduciendo cartas de particulares con noticias alarmantes, y pedía que se tomasen disposiciones para evitar su repetición. [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires informando sobre noticias alarmantes]. Córdoba, 2 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 67-69. Mientras que a mediados de abril, por ejemplo, informó a las autoridades de la capital del Virreinato que continuaba aplicando una vigilancia rigurosa para asegurar la tranquilidad de su provincia, evitando la circulación de noticias alarmantes a causa de la difusión de la capitulación de Gerona divulgada por las gacetas inglesas. [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires, informando de la difusión de noticias sobre la capitulación de Gerona y las disposiciones por él empleadas]. Córdoba, 18 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 182-183.

⁷²⁹ [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires informando haber cumplido con la orden de capturar a los extranjeros y remitirlos a Buenos Aires]. Córdoba, 30 de enero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 42-43.

revolucionarios, pero lo cierto es que sólo se anuló la orden de su retorno una vez que fue depuesto el virrey.

En el proceso para el regreso de Liniers estuvo todo dictaminado y organizado, conociendo a los responsables del cumplimiento de alguna de sus partes⁷³⁰, cómo debía trasladarse el antiguo virrey desde Córdoba a Montevideo, y en qué embarcación zarparía del Apostadero de aquella ciudad hacia España, además de quiénes serían los capitanes al mando⁷³¹. A Salazar se le previno de cuál sería el tratamiento que debería darle, y Gutiérrez de la Concha procedió a pagarle los gastos necesarios para su traslado un mes antes de que estallara la revolución en Buenos Aires. Como vemos, todo lo enunciado anteriormente era indicativo de que Liniers debía marchar, y desde la capital se preparó todo para su regreso. El 30 de marzo, dos meses antes del estallido de Buenos Aires, se puso en conocimiento de Liniers la Real Orden del 16 de enero que disponía su regreso a España a bordo de la corbeta *Descubierta*⁷³².

A esas alturas debió comprender que ya no podría escapar al retorno. No le sirvió siquiera abandonar Buenos Aires, donde era popular, a los efectos de que el virrey no se sintiese incómodo. Prueba de que ya no podría dilatar más su regreso fue su solicitud de ocho mil pesos para solventar los gastos de su traslado. Para cumplir

⁷³⁰ Hacemos referencia al propio Santiago de Liniers como afectado, a Juan Gutiérrez de la Concha como gobernador de la Intendencia donde residía Liniers, a José María de Salazar por ser el comandante del Apostadero de Montevideo desde donde zarparía la embarcación hacia España, a los capitanes del resto de las embarcaciones intervinientes (aquellas que deberían trasladarlo desde Córdoba del Tucumán hasta Montevideo).

⁷³¹ Desde Buenos Aires partieron las distintas órdenes indicando cómo se procedería al traslado del jefe de escuadra Santiago de Liniers. Primeramente sería conducido por el alférez Joaquín Tosquella en el falucho de su mando *Fama* hasta ser trasbordado al bergantín *Belén*, el cual lo conduciría hasta Montevideo. Una vez allí debía ser embarcado en la *Descubierta* para zarpar hacia España. El comandante Salazar recibió indicaciones de que no tuviese reparo en brindar honores a Liniers y hasta se le recomendó que no se embarcara en la *Descubierta* ningún individuo de rango que pudiese incomodar indirectamente a Liniers (dada la poca comodidad del buque y el crecido número de su dotación). Véase [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a José María Salazar sobre el traslado de Liniers a España]. Buenos Aires, 21 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 51, folios 240-241.

⁷³² [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a Santiago de Liniers poniendo en su conocimiento la Real Orden para su regreso a la Península]. Buenos Aires, 30 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 42, folios 246-248. El jefe del Apostadero Salazar recibió la orden el 31 de marzo de equipar la *Descubierta* a los efectos de realizar ese viaje hacia la Península. Véase [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a José María Salazar ordenándole el equipamiento de la *Descubierta* para el traslado de Liniers a España]. Buenos Aires, 31 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 51, folios 207-208.

con su pedido se le dio orden al gobernador Gutiérrez de la Concha de que hiciese efectivo ese gasto, disposición que finalmente cumplió⁷³³. Sin embargo los acontecimientos se precipitaron, y en el mes de mayo cambió la situación, al punto de que el virrey anuló la partida de aquel camarada del que había sospechado durante tanto tiempo.

Pero, ¿qué ocurrió para que cambiase tan drásticamente la situación en relación a Liniers? Simplemente que el virrey Hidalgo de Cisneros (depuesto por la Junta Gubernativa que se estableció en Buenos Aires por el movimiento revolucionario que estalló durante la semana del 21 al 25 de mayo de 1810), se dio cuenta que desconfió del hombre equivocado, y que estaba apartando de su lado a una figura de peso que hubiese podido colaborar a que se respetase su investidura, sin que podamos aventurarnos en saber si lo hubiese logrado o no.

Resulta evidente que la relación entre ambos camaradas cambió a partir de dos epístolas que Liniers envió al virrey el 19 de mayo. El primero, y su amigo Gutiérrez de la Concha, contaban con cierta información de lo que se tramaba en Buenos Aires⁷³⁴, y quisieron ponerlo a disposición de Hidalgo de Cisneros.

Con un tono profundamente sincero y cercano, mandó Liniers una carta por vía extraordinaria donde se refirió a su regreso a España, manifestándole que la prudencia aconsejaba detener su partida hasta recibir algún correo de la Península, dado que tenía conocimiento de que aquellos grupos que tanto lo estimaban serían capaces de impedir su embarco por medio de la fuerza, y esto “(...) *podría ser uno de los muchos*

⁷³³ [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires, informando del pago de ocho mil pesos a Santiago de Liniers para su regreso a España]. Córdoba, 30 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 23, folio 231.

⁷³⁴ La información de que algo se preparaba en Buenos Aires se la brindó el gobernador intendente de Potosí Francisco de Paula Sanz a Gutiérrez de la Concha, a raíz de una denuncia que realizó Pedro Vicente Cañete, funcionario criollo (nacido en Asunción del Paraguay) en funciones en Potosí. Cañete, otro ejemplo de español americano que abrazó fervorosamente la causa realista, tenía amistad con el deán Gregorio Funes de la época en la que estudió tres años de Filosofía en Córdoba del Tucumán, y en función de esa confianza le comentó que el virrey Hidalgo de Cisneros le había llamado para situarlo en la asesoría general del Virreinato. Funes, que conocía lo que se estaba pergeñando y estaba comprometido de lleno con la revolución, le aconsejó que no fuera. Ante esto Cañete no dudó en delatarlo a su gobernador, el intendente Sanz. Esta situación nos ilustra también cómo existió a veces una ruptura entre los propios amigos, algo que sucedió también en el seno de algunas familias; siendo una prueba más de que no fue una lucha exclusivamente de criollos contra peninsulares.

pretextos de que se valen los malévolos para empezar a chocar contra la autoridad (...)."⁷³⁵. Además comentó que en la capital había un plan formado y organizado de insurrección que estaba esperando las primeras noticias desgraciadas de la Península para entrar en acción. Y por primera vez, y en el mismo sentido que Salazar, mencionó la idea de que había grupos en Buenos Aires que se movían por un afán independentista⁷³⁶.

En esa carta Liniers hace mención a una intervención en su favor de Gutiérrez de la Concha ante Hidalgo de Cisneros, quien mediante ciertas "*reflexiones*" (según sus propias palabras), explicó al virrey el porqué de su demora en el cumplimiento de la directiva de volver a España. Si bien no sabemos cómo fueron explícitamente esas reflexiones, sí nos parece importante destacar esa acción de Gutiérrez de la Concha, justificando ante su superior la actitud de su camarada y amigo⁷³⁷.

La otra misiva, también del mismo día y de carácter muy reservado, fue enviada por medio de una persona de confianza. En ella le advirtió sobre su gente más cercana, además de quejarse por haber desconfiado de su persona pese a que siempre se dirigió con honestidad, poniéndose por último a sus órdenes para restaurar la tranquilidad y el orden, si estos se perdían⁷³⁸.

⁷³⁵ Véase la carta transcrita en forma completa en NÚÑEZ, Ignacio. *Noticias históricas de la República Argentina*. En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo I (Memorias), pp. 370-371. También en VÁZQUEZ RIAL, Horacio. *Santiago de Liniers*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2012, pp. 382-383.

⁷³⁶ *Ibidem*, p. 371.

⁷³⁷ Comentaba Liniers en su carta: "V. E [Hidalgo de Cisneros]. *que conoce mi extremada delicadeza en el cumplimiento de mis deberes, habrá extrañado tal vez mi demora, bien que me presumo que las reflexiones que tengo entendido este señor gobernador e intendente [Gutiérrez de la Concha] habrá hecho a V.E., le habrán hecho conocer los motivos reservados de mi conducta, únicamente dirigidos a evitar males incalculables.*" *Ibidem*, p. 371.

⁷³⁸ "Mi amado Cisneros; esto está endiablado: yo daría un dedo de la mano por tener una hora de conversación contigo: Estás rodeado de pícaros, varios de los que más te confías te están engañando. La iniquidad apoyada de las riquezas va minando la autoridad (...). El influjo que yo he tenido sobre el pueblo jamás lo he empleado a otro fin que para inspirarle sentimientos de patriotismo y sumisión a la soberana autoridad; pero tú mismo te has dejado persuadir y preocupar contra mí (...), en el día debes estar bien convencido de mi sinceridad, y la experiencia te ha demostrado que nadie te ha hablado con más verdad que yo, ni con más desinterés y mejor conocimiento del país y de los hombres que venías a gobernar. Ahora siguiendo este mismo lenguaje te anuncio el peligro en que te considero. Dime ¿si tenemos noticias desgraciadas de la Península y se verifica una conmoción popular, apoyada de nuestros ambiciosos vecinos, de dónde puedes esperar auxilios? Sin duda del Perú ¿y en este caso qué jefe tienes en aptitud de podértelo conducir? Nieto por sus achaques no es capaz de soportar las fatigas de la guerra. Sólo veo a Goyeneche, pero cuya influencia no sería tal vez igual a la mía para reunir defensores del derecho de nuestro amado Fernando contra el partido de la independencia y de la anarquía; pero estas reflexiones que me dicta mi amistad, mi conciencia y mi lealtad, siempre están subordinadas a la más estricta obediencia; seguiré, después de haberte expuesto mi sentir, que es el de los hombres de bien, y buenos vasallos del Rey, que

El virrey Hidalgo de Cisneros recibió las dos cartas una vez consumada la revolución, y vio en ellas que Liniers previno lo que finalmente terminó sucediendo, indicándole el error que cometió con él por juzgarlo como peligroso para su gobierno, pese a lo cual se puso plenamente a su disposición. Ante esto el virrey no tuvo más que asumir su equivocación, absolviendo a Liniers de toda culpa y eligiéndolo como cabeza de la reacción militar que debía nacer en Córdoba del Tucumán. Pero quizá, ni Gutiérrez de la Concha ni Liniers intuyeron del todo la magnitud de lo que se avecinaba, y mucho menos, su trágico final.

A.- Primeras reacciones del gobernador ante la noticia de la deposición del virrey

Una vez acontecidos los hechos en Buenos Aires que culminaron con la deposición del virrey, éste se dedicó a enviar emisarios hacia Montevideo y Córdoba en aras de preparar la contrarrevolución, pese a que por requerimiento y presión de la Junta constituida tuvo que enviar una circular a todas las autoridades explicando el cese de su mando y reconociendo al nuevo cuerpo colegiado. Difundió después oficios aclaratorios entre las autoridades leales manifestando que los escritos que libró reconociendo a la que calificaba como “*monstruosa junta*” fueron “(...) *violentados y firmados para evitar mayores males* (...)”⁷³⁹. Su casa se convirtió en el centro de reunión de los descontentos, aunque debemos decir que no fue desde allí desde donde se preparó la contrarrevolución⁷⁴⁰.

Para el virrey la presencia de Gutiérrez de la Concha al frente de aquel gobierno, y la residencia allí de Liniers, representó una auténtica garantía para intentar una reacción que pusiese nuevamente las cosas en su lugar, además de ser una opción más para trasladarse y reorganizar desde allí el gobierno. A ellos les envió cartas

piensan con tanto desinterés como yo, lo que tú me prescribas en cuanto a mi traslación a España.”. Ibidem, pp. 371-372.

⁷³⁹ Así se lo explicó, entre otros, al gobernador militar de Montevideo Joaquín de Soria, mediante una carta del 21 de junio de 1810, cuyo contenido luego transmitió dicho gobernador por oficio al propio Cabildo de su ciudad. Asimismo, el depuesto virrey exhortaba a Soria a sostener los derechos de las legítimas autoridades “(...) *hasta derramar la última gota de su sangre* (...)”. [Copia del oficio de Joaquín de Soria al Cabildo de Montevideo, donde adjunta copia de una carta del virrey Hidalgo de Cisneros, quien indica que todos los oficios circulares que libró sobre el reconocimiento de la Junta de Buenos Aires fueron firmados bajo presión]. Montevideo, 12 de julio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, pp. 43-44.

⁷⁴⁰ COLOMER PELLICER, Francisca. *Baltasar Hidalgo de Cisneros, Último Virrey del Virreinato del Río de la Plata. Una biografía histórica*. [Tesis Doctoral]. Murcia: Universidad de Murcia, 1997, p. 616.

particulares informándoles sobre la situación vivida en la capital, y con amplios poderes para Liniers, a quien encomendó el mando superior de la resistencia⁷⁴¹. El mensajero fue un joven criollo de dieciocho años, estudiante de la Universidad de Córdoba y amigo de uno de los hijos de Liniers, Melchor José Lavín⁷⁴², quien se ofreció voluntariamente, a la difícil tarea de recorrer, casi sin descanso y de manera urgente, las ciento cuarenta leguas que separan Buenos Aires de Córdoba.

El emisario llegó el día 30 de mayo a la ciudad y se dirigió a casa de Gregorio Funes, quien había sido su profesor y con quien tenía gran confianza, y sin saber que estaba a favor de los designios de la Junta le contó cuales eran los objetivos de su viaje. Inmediatamente Funes entendió que tenía el compromiso de presentarlo ante el gobernador a los efectos de que se enterase de la información que con urgencia trajo dicho mensajero, pero también aprovechó la oportunidad de poner en aviso a Cornelio Saavedra, presidente de la Junta Gubernativa en Buenos Aires, de los movimientos y reales intenciones de Hidalgo de Cisneros, quien fue descubierto a partir de las distintas epístolas que envió a Córdoba y Montevideo durante el mes de junio, y fue

⁷⁴¹ Cfr. CORBELLINI, Enrique. *La revolución de mayo y sus antecedentes desde las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Lajouane SRL Editorial, 1950, tomo II, pp. 114-116; y ROURE, Luis du. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata a través de su correspondencia familiar*. [Prólogo, epílogo y traducción de Javier LINIERS BERNABEU]. Jerez de la Frontera: Edición del autor, 2010, p. 154.

⁷⁴² Melchor José Lavín era criollo. Nacido en Concepción del Uruguay el 4 de enero de 1792, hijo de peninsulares (Tomás Antonio Lavín y Josefa Chavez), inició estudios superiores en la Universidad de San Carlos en Córdoba del Tucumán, donde entabló amistad con uno de los hijos de Liniers. Tuvo una carrera vertiginosa combatiendo para las tropas realistas, alcanzando ya en 1814 el grado de teniente coronel. En 1820 era comandante general de la Caballería del Ejército de Perú, con sueldo de coronel, y se le había recomendado para el gobierno e Intendencia de Salta (cuando estuviese vacante), habiendo ya desempeñado el cargo de gobernador de Tarija. Pero si bien había demostrado en las campañas del Alto Perú un carácter heroico para sus jefes, fue temido y acusado por sus contemporáneos de cruel e impiadoso. Como otros de su época, se movió de acuerdo al contrapeso de la balanza de las oportunidades, y cuando se produjo el avance del general San Martín hacia el Perú (1820), Melchor Lavín organizó una conspiración para ponerse del lado de los independentistas; acto de sedición que terminó costándole la vida en un hecho de armas contra las tropas realistas que defendieron el Cuartel de Caballería donde él se encontraba. Sobre su vida y acción militar véase BISCHOFF, Efraín. "Melchor José Lavín: Un hombre en la borrasca". *Trabajos y comunicaciones* (La Plata). 18 (1968), pp. 67-105. Un criollo contemporáneo suyo, Tomás de Iriarte (Buenos Aires 1794-1876), también militar al servicio de los realistas en el Alto Perú pero que luego se pasó a las tropas independentistas, dijo de él: "*Lavín era un joven de veinticuatro años, muy bien dispuesto pero fanático y cruel, y tenía crédito en el ejército como valiente: cuando se vio desairado empezó a inclinarse a la causa de su país, y en Tupiza más de una vez conocí que quería explicarse conmigo, pero siempre le di resguardo; no solo desconfiaba de su patriotismo, sino que lo miraba con cierto horror*". Citado en *Ibidem*, p. 97.

finalmente obligado a abandonar la capital del Virreinato junto con otros funcionarios⁷⁴³.

Ante la gravedad de las noticias la reacción se puso en marcha. Convocó el gobernador en su propia casa a una junta de notables. De acuerdo con las principales fuentes de consulta la lista de los asistentes varía⁷⁴⁴, pero todas coincidían en mencionar que allí se encontraron el jefe de escuadra Santiago de Liniers; el obispo de Córdoba Rodrigo Antonio de Orellana; el jefe de las milicias urbanas, coronel Santiago Alejo de Allende; el oidor jubilado de la Real Audiencia de Cuzco, Miguel Sánchez Moscoso; el oidor honorario Miguel Gregorio de Zamalloa; el alcalde de primer voto José de la Piedra; el asesor letrado Victorino Rodríguez; y el deán doctor Gregorio Funes; siendo este último la nota discordante en ese ambiente contrario a la Junta de

⁷⁴³ El 14 de junio Liniers recibió de Hidalgo de Cisneros la cesión del mando político y militar del Virreinato (véase ARAMBURU, Julio. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1949, tomo I, p. 208). Ante estas informaciones la Junta de Buenos Aires decidió la expulsión de la ciudad del depuesto virrey. Colomer Pellicer explica e ilustra documentalmente las peripecias de la partida de Buenos Aires del virrey Hidalgo de Cisneros y los reclamos de su esposa Inés Gaztambide, además de la información incierta que se tenía al respecto. Véase COLOMER PELLICER, 1997, pp. 623-627. En una carta del comandante Salazar a Ciscar para informarle sobre la partida del virrey se puede apreciar la poca fiabilidad de los datos que se tenían en aquel momento, sin saber cuál era el destino donde se los llevaría, o mencionando que estaba entre los pasajeros el propio Pascual Ruíz Huidobro, algo que no era cierto: “*Ayer noche han embarcado al virrey, y Audiencia toda, excepto el regente, pero aun el pobre Caspe que sin duda morirá de sus heridas [había sido golpeado por desconocidos en la calle por su posicionamiento en contra de la revolución] no se libró, han sido llamados para una Junta al Fuerte y de allí los embarcaron, mandando un ayudante a cada casa para que les enviasen un baúl con ropa sin dar más término que el de cuatro minutos, no les permitieron llevar criados, me acaban de asegurar que también se embarcó Reinoso, y otro que no me acuerdo, ya me acuerdo el famoso Pascual Ruiz, el buque que los conduce es la balandra o cutter que vino de Garnesey y estuvo en esa consignado a Serna, y aquí a Larrea, su destino según me acaba de decir el comandante de barbas, Terrada, es a Cádiz, pero un inglés me dijo que creía fuese al Janeiro: Sé que está determinado remitir de aquí otra porción de gente, entre ellos Álzaga y otros de los del día 1º y algunos más de quien se temen; (...) a los oidores les han hecho citar sus amigos, y se llamó a estos para que se hicieran cargo de las casas respectivas, ofreciendo a las mujeres socorrerlas con lo que necesitasen.*” [Carta del comandante Salazar a Gabriel Ciscar sobre la partida del virrey Hidalgo de Cisneros por orden de la Junta insurgente de Buenos Aires] Montevideo, 30 de junio de 1810. AGI, Buenos Aires, 156.

⁷⁴⁴ Los historiadores se basaron para reconstruir estos momentos y la resistencia cordobesa en tres fuentes principales, véase la relación del capellán mayor del Obispo Orellana, el presbítero Giménez: [Apuntes del presbítero Pedro Alcántara Giménez sobre la revolución de Mayo en Córdoba] En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo V, pp. 4333-4338; la relación de autoría anónima bajo el título [Relación de los últimos hechos del General Liniers] En *Ibidem*, tomo V, pp. 4351-4379; y otro documento cuyo título es “*Relación de los sucesos de Córdoba, procedentes del nuevo gobierno que estableció la capital de Buenos Aires en 1810*”, que se encuentra entre los papeles de Ambrosio Funes, por eso se cree que pudo de ser de su autoría, según se sugiere en ARGANARÁZ, Prudencio. *Luces y sombras de Mayo. Un análisis descarnado de la Revolución de 1810*. Córdoba: ediciones del Boulevard, 2011, p. 155. El documento forma parte de la Colección Documental Monseñor Pablo Cabrera, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, con el número 6246, y fue transcrito con el número seis, en el apéndice documental de la obra de LUQUE COLOMBRES, Carlos. *Para la Historia de Córdoba. Monografías, artículos y otros escritos*. Córdoba: Biffignandi ediciones, 1973, pp. 446-452.

Buenos Aires⁷⁴⁵. La deposición del virrey causó auténtico estupor, pese al conocimiento previo que se tenía de ciertos movimientos sediciosos en Buenos Aires; no esperándose que un Cabildo Abierto fuese capaz de establecer una novedad de tal magnitud.

Según el anónimo ya citado, el gobernador transmitió en aquella reunión las noticias recibidas, “(...) y su firme resolución de derramar hasta la última gota de su sangre, por defender y conservar la integridad de los derechos de la nación y autoridad que estaban a su cargo (...)”; conducta por todos aprobada, prestándose a auxiliarlo con cuantos medios estuviesen en su poder, y ofreciéndose Liniers a organizar todas las fuerzas y recursos que pudieran oponerse a los insurgentes de Buenos Aires, sintiendo los concurrentes “(...) la mayor satisfacción por ver las armas al cargo de un general que siempre había vencido los enemigos del estado.”⁷⁴⁶.

Todos concidieron en que debían mantenerse las autoridades hasta que se supiese de la total pérdida de España, o hasta que las demás provincias del Virreinato hubiesen seguido el ejemplo de la capital. Se resolvió entonces transmitir las noticias al resto de las ciudades, pero estimulándolas a no prestarse a la sumisión de Buenos Aires mientras no se recibiesen noticias más seguras⁷⁴⁷.

Resulta interesante el oficio que envió Gutiérrez de la Concha al gobernador intendente de Potosí Francisco de Paula Sáenz (fechado el 3 de junio), un día antes de

⁷⁴⁵ Cfr. RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique. *El presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Ca. Editores, 1960, pp. 239-240; BISCHOFF, 1968, p. 82; BUSTOS ARGANARÁZ, Prudencio. *Luces y sombras de Mayo. Un análisis descarnado de la Revolución de 1810*. Córdoba: ediciones del Boulevard, 2011, p. 155; y TONDA, Américo. *El obispo Orellana y la Revolución*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1981, p. 61. A esa lista deberíamos agregar algún nombre más pero las fuentes ya varían al respecto. El padre Giménez mencionó la concurrencia de los dos oficiales reales, los ministros de la Real Hacienda Joaquín Moreno y Narciso Lozano, también nombrados en la “*Relación de los sucesos de Córdoba, procedentes del nuevo gobierno que estableció la capital de Buenos Aires en 1810*”; mientras que en el Anónimo [Relación de los últimos hechos del General Liniers] no figura Lozano, y sí en cambio el alcalde de segundo voto José Ortiz del Valle y el diputado del comercio Lorenzo Maza.

⁷⁴⁶ ANÓNIMO. [Relación de los últimos hechos del General Liniers]. En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo V, p. 4351. Según los autores la actitud mostrada por Gutiérrez de la Concha fue firme y decidida. Cfr. BISCHOFF, 1968, p. 83, y TONDA, 1981, p. 61.

⁷⁴⁷ Así lo explicó el propio deán Gregorio Funes en la relación que mandó publicar en la *Gaceta de Buenos Aires*. Véase “*Parecer del Deán de la Iglesia de Córdoba Dr. D. Gregorio Funes, referente al nuevo Gobierno establecido en la Capital del Virreinato, y dado en la Junta celebrada con este motivo en casa del Sr. Gobernador de esta Provincia*”. *Gaceta de Buenos Aires*, 7 de agosto de 1810. En Junta de Historia y Numismática Americana. *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910, tomo I, p. 259. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gaceta-de-buenos-aires-18101821-tomo-1--0/>. [Consulta: 7 de julio de 2015].

recibir en Córdoba el correo con las noticias oficiales desde la capital. En el mismo adelantó los acontecimientos sucedidos en Buenos Aires y relató las primeras reacciones de la gobernación a su cargo:

“La misma noche [hace referencia a la llegada de Lavín el 30 de mayo de 1810] entre otras providencias que tomé avisé esta desagradable novedad al excelentísimo señor don Santiago Liniers ex virrey que reside en esta ciudad y al ilustrísimo señor obispo suplicándoles que al día siguiente por la mañana se acercasen a la casa de mi habitación a donde privadamente llamaría a otros de los primeros residentes y ministros de los respectivos cuerpos para tomar consejo y acordar las medidas que debían tomarse para el caso que fuese cierta la expuesta novedad, y juntos los indicados sujetos tuve la satisfacción que en todo conformes dijeron que debíamos estar por la legítima autoridad de S.E. y de los jefes subalternos sacrificando las vidas, por sostener el orden establecido, sin admitir la menor novedad (...).”⁷⁴⁸

Siendo precavido no perdió un instante en enviar la noticia. Era objetivo fundamental para él intentar que sus escritos llegaran antes que el correo oficial, y de que la Junta de Buenos Aires tomara las disposiciones necesarias para cortar las comunicaciones entre los líderes realistas, o simplemente entre el gobernador de Córdoba y el territorio bajo su jurisdicción. Asimismo, le advirtió al gobernador de Potosí que debería continuar la noticia enviándole pliegos al virrey del Perú, al presidente de la Real Audiencia de Charcas y al resto de los gobernadores intendentes.

Pero las noticias oficiales llegaron a Córdoba el 4 de junio. Vinieron por correo pliegos de la Real Audiencia y del Cabildo de Buenos Aires (con fecha 28 y 29 de mayo, respectivamente), y de la recientemente creada Junta Gubernativa (fechadas el 27 del mismo). El gobernador convocó otra reunión para establecer definitivamente una posición. Pero en realidad él ya había tomado la determinación de hacer frente al movimiento surgido en Buenos Aires, y con palabras firmes y el peso de su autoridad influyó decididamente en las conclusiones a las que llegarían el resto de los convocados. Según el testimonio de Gregorio Funes, participante en aquella reunión,

⁷⁴⁸ [Copia del oficio del gobernador de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha al gobernador del Potosí Francisco de Paula Sanz remitiéndole las novedades sucedidas en Buenos Aires entre el 21 y el 24 de mayo de 1810]. Córdoba del Tucumán, 3 de junio de 1810. AGI, Lima, 739, 23.

luego de leerse los pliegos provenientes de la capital, abrió la sesión el gobernador de la siguiente manera:

“(...) trayendo a la consideración del congreso la enormidad de una atentado, en que a un tiempo se había ultrajado la soberanía, hollado las leyes, usurpado las autoridades y perturbado el orden público. No omitió hacer presente que en el congreso celebrado en la Capital había obrado más la violencia y la seducción, llegando hasta el extremo de engancharse a los hijos de familia; y por último concluyó que por su parte nunca reconocería una autoridad tan ilegal como la del nuevo gobierno, aunque para ello fuese preciso valerse de la fuerza.”⁷⁴⁹

Entonces hicieron uso de la palabra Liniers, el obispo Orellana y el oidor Moscoso, con iguales argumentos que el gobernador. Únicamente Funes fue la voz discordante, manifestando que no era conveniente tomar una conducta contraria a la de las autoridades establecidas en la capital, hecho que motivó la exaltación del marino de origen francés. También se rechazó su proposición de convocar un Cabildo Abierto para la discusión del asunto, y a partir de ese instante quedó definitivamente establecida la lucha entre las dos corrientes cordobesas, la de la resistencia a la Junta Gubernativa de Buenos Aires, con Gutiérrez de la Concha y Liniers a la cabeza, y la de los ideales revolucionarios del deán Funes.

En la sesión del 4 de junio se acordó una medida muy importante desde el punto de vista político: la de despachar correos a las ciudades bajo jurisdicción de la intendencia, pero también a las provincias interiores, a Santa Fe y a Montevideo, cumpliendo también con las directivas dadas en su momento por el depuesto Hidalgo

⁷⁴⁹ “Parecer del Deán de la Iglesia de Córdoba Dr. D. Gregorio Funes, referente al nuevo Gobierno establecido en la Capital del Virreinato, y dado en la Junta celebrada con este motivo en casa del Sr. Gobernador de esta Provincia”. *Gaceta de Buenos Aires*, 7 de agosto de 1810. En *Junta de Historia y Numismática Americana. Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910, tomo I, p. 259. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gaceta-de-buenos-aires-18101821-tomo-1--0/>. [Consulta: 7 de julio de 2015].

de Cisneros (quien dictaminó que debían informar de lo sucedido al virrey del Perú y José Manuel Goyeneche, presidente interino del Cuzco)⁷⁵⁰.

Destacamos entonces que la reacción del gobernador ante las importantes noticias llegadas desde Buenos Aires fue inmediata porque las circunstancias lo exigieron. Desde el comienzo adoptó una actitud firme contraria a la Junta Gubernativa, colocándose a la cabeza de las iniciativas para contrarrestar dicho movimiento⁷⁵¹.

B.- El rostro amable y el trágico del movimiento revolucionario

Somos de la idea que la revolución mostró en determinadas oportunidades dos rostros, uno que podríamos calificar de amable y cercano, y otro enérgico y trágico. Por la propia realidad de los grupos en pugna, donde leales a la Junta o a la Regencia podían estar ligados por parentesco o amistad, unidos por un pasado común de camaradería militar, o identificados fraternalmente por un mismo gremio o actividad, fue por lo que distintos miembros de la Junta Gubernativa, pretendieron en un inicio ganar para la revolución de la manera menos traumática a aquellos marinos prestigiosos. Pero a su vez, no dejaron de indicarles que el gobierno constituido exterminaría toda reacción, mostrando de esta manera ese rostro enérgico del que sería capaz la Junta ante una respuesta negativa a sus solicitudes.

Es por lo anterior que se cursaron cartas cuidadosamente trabajadas para atraer la voluntad de Santiago de Liniers y Juan Gutiérrez de la Concha. Nadie podía dudar de la popularidad e impronta que sobre las tropas todavía seguía teniendo el primero; y en cuanto al gobernador, si bien su carácter algo prepotente generó cierta antipatía contra él, seguía latente el protagonismo que tuvo al frente de la Marina durante los combates contra los británicos en 1806 y 1807, siendo ya en 1810 uno de los marinos de mayor jerarquía en la región. A todo esto se sumó que ambos se habían emparentado

⁷⁵⁰ Recordemos que el primer oficio enviado por Gutiérrez de la Concha al gobernador intendente del Potosí Francisco de Paula Sanz, ya citado por nosotros, tiene fecha de 3 de junio, esto es un día antes de la disposición acordada por la Junta, el gobernador de Córdoba había activado el dispositivo de información hacia Lima.

⁷⁵¹ Posteriormente a la Junta del 4 de junio se realizaron otras, principalmente la Junta de Guerra del día siguiente, además de las discusiones propias realizadas en el Cabildo, donde Gutiérrez de la Concha impuso con su presencia la aceptación de su voluntad.

con familias criollas destacadas del ámbito local. Era evidente que la Junta debía intentar primero un acercamiento convincente, pero sin dejar de advertirles de las consecuencias trágicas que implicaría estar en el bando considerado adversario.

Las personas que se empeñaron en tan delicada tarea fueron seleccionadas por su relación directa con los protagonistas. El 7 de junio llegaron misivas particulares desde Buenos Aires dirigidas a Liniers, entre ellas las de Cornelio Saavedra y Manuel Belgrano, presidente y vocal de la Junta Gubernativa, respectivamente. Conociendo el sentido de honor y fidelidad del destinatario, le hicieron presente en sus escritos que únicamente aspiraban a preservar los derechos de Fernando VII, a quien juraron defender, y le solicitaron que no se alzara en armas contra la Junta a la que ellos pertenecían. Otro que le escribió por consejo de Manuel Belgrano fue Vicente Anastasio Echevarría⁷⁵², amigo personal de Liniers. Pero sin duda, una de las cartas que más debió afectarle desde lo emocional, por su cercanía afectiva y por la respuesta que posteriormente le dio, fue la de su suegro Martín Simón de Sarratea Idígoras⁷⁵³.

Paul Groussac, biógrafo de Liniers, mantuvo como hipótesis que más allá del peso que pudo tener cada una de esas cartas, la intención del marino, para dicha fecha (7 de junio) fue la de abstenerse de toda participación directa en los proyectos del brigadier Gutiérrez de la Concha, y que acaso este último también vaciló en presencia de las protestas conciliadoras de la Junta⁷⁵⁴. Como prueba documental de lo primero

⁷⁵² Vicente Anastasio Echevarría (Rosario, Argentina 1768 – Buenos Aires 1857) se recibió de abogado en la Universidad de Charcas. Amigo personal de Liniers, fue su letrado en 1808. Asistió al Cabildo Abierto en Buenos Aires del 22 de mayo de 1810 y apoyó la instauración de la Junta Gubernativa. Realizó varias donaciones importantes para los ejércitos y para la guerra de corso, que continuó en los años siguientes, demostrando su compromiso con la causa independentista.

⁷⁵³ “Otra cuerda más íntima hacía vibrar el desconsolado Sarratea, temeroso ya de las consecuencias funestas que los ímpetus de su yerno podían acarrear a su familia.” GROUSSAC, 1999, p. 374. Martín Simón de Sarratea Idígoras fue un importante comerciante del Río de la Plata que había nacido en Oñate, Guipúzcoa. Se casó el 2 de febrero de 1767 con Tomasa Josefa de Altolaquirre, criolla de Buenos Aires, con la cual tuvo diez hijos, entre ellos a Martina (Buenos Aires 1772 – Delta del Paraná, Buenos Aires 1805), esposa de Santiago de Liniers, y a Manuel (Buenos Aires 1774 – Limoges, Francia 1849), su cuñado, quien se desempeñó como político, diplomático y militar argentino, y que estuvo comprometido con la revolución de 1810. Al disolverse la Primera Junta (Junta Gubernativa), formó parte del gobierno que le sucedió, el conocido como Primer Triunvirato, junto a Juan José Paso y Feliciano Chiclana. En 1812 estuvo a cargo del ejército de la Banda Oriental, en contra de Montevideo que continuaba en manos realistas. Posteriormente fue enviado en misiones diplomáticas a Madrid y Londres, y ejerció cargos importantes como el de gobernador de Buenos Aires en 1820, y diplomático en Río de Janeiro, Inglaterra y Francia, ya en épocas de la Confederación Argentina al mando de Juan Manuel de Rosas. Puede apreciarse como un miembro de la familia Sarratea ocupó un lugar destacado a partir de la revolución de 1810, ya en época de la Argentina independiente.

⁷⁵⁴ GROUSSAC, 1999, pp. 374-375. Cfr con VÁZQUEZ RIAL, 2012, p. 398, donde se mantiene la misma idea.

citaba la carta de Liniers a su amigo Echevarría, fechada ese mismo día, donde le anunció que marcharía con su familia hacia su estancia para desarrollar las labores del campo: *“Mucho podría decirle sobre el suceso intempestivo y extraordinario del 25 y 26, Dios quiera que orégano sea (...). El sábado [9 de junio] me voy con toda mi familia a Alta Gracia, a cavar mi tierra, sembrar y plantar árboles (...).”*⁷⁵⁵.

En relación a esta última carta, la escribió dos días después de celebrada una Junta de Guerra donde asistieron el gobernador, el coronel Alejo de Allende, el ministro tesorero Joaquín Moreno y él, y donde acordaron un plan de defensa para asegurar *“(...) la tranquilidad y sosiego público con obediencia a las autoridades establecidas por nuestro Soberano, [y] (...) conservar esta Provincia en el debido orden bajo nuestras leyes y Constitución Monárquica (...).”*⁷⁵⁶. A tales efectos convinieron *“unánimes y conformes”* delegarle al gobernador todas las facultades para la formación y arreglo de toda la tropa. La simple participación de Liniers en la Junta de Guerra nos demuestra que no quiso evadirse de tan importante discusión. Creemos que su marcha al campo simplemente denotó que la máxima responsabilidad de la organización de las tropas había sido asumida por el gobernador. Recordemos que Liniers era jefe de escuadra, perteneciente al Cuerpo de la Real Armada pero sin mando, mientras que Gutiérrez de la Concha ostentaba todas las funciones y prerrogativas propias de un gobernador intendente.

Entonces, nuestras conclusiones con respecto a esa carta son distintas. Teniendo en cuenta otras epístolas de Liniers, observaremos que tuvo ciertos pensamientos de subestimación o incredulidad, no tanto del éxito del movimiento revolucionario en Buenos Aires (algo que sí podía esperar dada su propia experiencia con la asonada del 1 de enero de 1809), sino de su expansión a través de una fuerza militar que fuese capaz de llegar a las lejanas tierras del Alto Perú: con las dificultades que traería aparejada una campaña militar de tal naturaleza.

⁷⁵⁵ Trascrita en forma completa en VÁZQUEZ RIAL, 2012, pp. 398. Groussac dice que es una carta muy concisa que podría relacionarse con la adhesión de Echevarría al nuevo gobierno (véase GROUSSAC, 1999, p. 374)

⁷⁵⁶ [Copia del acta de la Junta de Guerra presidida por el gobernador Juan Gutiérrez de la Concha con motivo de la expedición militar que partió desde Buenos Aires hacia el interior] Córdoba, 5 de junio de 1810. AHPC, Escribanía 4, tomo 2, 1813, legajo 46, expediente 24, folios 5 vuelto-6 vuelto.

Si bien en carta al jefe del Apostadero de Montevideo José María Salazar, del 25 de junio, le informó que era cierto que la Junta de Buenos Aires había dispuesto una expedición de mil hombres contra Córdoba⁷⁵⁷; en una misiva al gobernador intendente Francisco de Paula Sanz del 8 de julio, le comentó que no creía que se verificara la salida de la misma⁷⁵⁸. Pero fue en correspondencia a su amigo Echavarría, una semana después, donde dejó clara su incredulidad del éxito de la expedición militar de Buenos Aires:

*"(...) en esta contienda me parece que se quedan ustedes solos, pues todo el Perú ya se ha declarado en contra de vmds. Mendoza ha abjurado el alucinamiento momentáneo, que la sedujo, esperen vmds. lo mismo de Salta y del Tucumán y entonces ¿cuáles son los recursos que les quedan? Cuanto más reflexiono sobre el Plan tan mal urdido, más me aturdo, en que haya podido caber en cabezas tan bien organizadas semejante absurdo, la esperanza que fundan en la proyectada Expedición al mando de un famoso Ocampo que ya anuncia sus proyectos a su brillante Ejército el penetrar hasta el Perú, extraño que para seguir el hipérbole no les promete el llevarlos hasta la Luna, llegue hasta Córdoba, y o mucho me engaño se terminará el resultado [de] inmensos gastos, y de este nuevo atentado."*⁷⁵⁹

Nosotros creemos que debe interpretarse su carta a Echevarría de principios de junio de otra manera. En sí es un escrito conciso donde habló que viajaría con su familia al campo a labrar la tierra. Esto puede dejarnos dos ideas; o que Liniers quiso ser prudente y no hablar de más con alguien, que si bien era su amigo, también era adepto a la Junta de Buenos Aires, o simplemente trasluce que estaría ocupado en sus asuntos personales. Pero todas sus manifestaciones, desde la primera junta del 30 de

⁷⁵⁷ [Copia del oficio de Santiago de Liniers al jefe del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar en relación al plan de operaciones contra la expedición organizada por la Junta Gubernativa de Buenos Aires]. Córdoba del Tucumán, 25 de junio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, p. 96.

⁷⁵⁸ Trascrita en forma completa en VÁZQUEZ RIAL, 2012, p. 405.

⁷⁵⁹ [Carta de Santiago de Liniers a Vicente Anastasio Echevarría]. Córdoba, 14 de julio de 1810. Trascrita en forma completa en *Ibidem*, pp. 406-408. Esta incredulidad de que una expedición armada se internase a las provincias para exigir el reconocimiento del nuevo gobierno, o la subestimación de su capacidad ofensiva, pudo ser una idea compartida tanto por Liniers como por Gutiérrez de la Concha. Cfr. con GARCÍA DE FLÖEL, Maricel. *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820: Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Hamburgo: LIT, 2000, p. 85.

mayo, hasta los distintos escritos posteriores al virrey del Perú, a José María Salazar solicitando apoyo militar y al resto de autoridades, lo mostraron muy decidido al respecto, más aún cuando el virrey Hidalgo de Cisneros fue obligado a marcharse de la capital el 20 de junio.

La actitud de Gutiérrez de la Concha fue vista por Groussac como vacilante ante la política conciliatoria de la Junta Gubernativa, a raíz de las disposiciones adoptadas en las sesiones del Cabildo del 6 y 8 de junio, cuando se trataron los pliegos con las noticias venidas de Buenos Aires⁷⁶⁰.

Teniendo en cuenta el talante esbozado en el escrito ya citado del gobernador de Córdoba al gobernador del Potosí (fechado el 3 de junio), su postura en la Junta del 4 de junio y en la Junta de Guerra donde asumió las facultades para organizar las tropas defensivas, así como en los oficios que dirigió a los distintos Cabildos de su gobernación, nos queda claro que ya había adoptado una posición al respecto. Siguió presidiendo un Cabildo que bajo su dirección no intentó contradecir su política⁷⁶¹; y si bien es verdad que desde la corporación municipal no se asumió una actitud irrevocable contra lo dispuesto por la Junta de Buenos Aires, compartimos la idea de que fue más una estrategia para ganar tiempo⁷⁶², fundamental para la organización militar y el apoyo que debería venir desde el Alto Perú y Montevideo.

El 6 de junio de 1810 se reunió el Cabildo de Córdoba, presidido por el gobernador, y se abrieron los pliegos venidos de Buenos Aires en que se daba noticia de la formación de la Junta de gobierno y de la separación del virrey de su cargo. Esa fue la sesión donde se discutió por primera vez sobre los hechos revolucionarios de la capital, a partir de noticias oficiales.

En aquella oportunidad se impuso el alcalde de primer voto, José García de la Piedra, quien manifestó que al no existir para él motivos para la conformación de la Junta era del parecer de que se contestase que no se reconocería una Junta

⁷⁶⁰ GROUSSAC, 1999, pp. 374-375.

⁷⁶¹ “Durante el tiempo en que Concha continuó presidiendo las sesiones de la Sala Capitular, la opinión de ésta, en efecto, no fue más que un reflejo de la de aquel. Sólo cuando las circunstancias determinaron su alejamiento [se refiere a la expedición militar de Buenos Aires que entró a la ciudad], y su presencia personal dejó de influir en el ánimo de los cabildantes de la abandonada e indefensa ciudad, recobró el Ayuntamiento su autonomía y libertad (...)” LUQUE COLOMBRES, Carlos. *Para la Historia de Córdoba. Monografías, artículos y otros escritos*. Córdoba: Biffignandi Ediciones, 1973, p. 416.

⁷⁶² Idea defendida en BIDONDO; Emilio A[ngel]. *La expedición de auxilio a las provincias interiores (1810-1812)*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1987, p. 239.

Gubernativa “(...) instalada con la fuerza y con total abandono de nuestra Legislación (...)”; proponiendo también “(...) que se continúe en la paz y quietud que se halla esta noble Ciudad, observando cómo observa el cumplimiento, obediencia, y sumisión a los magistrados en sus respectivos ministerios sin ninguna alteración (...)”, agregando que, de perderse España, el Cabildo de Buenos Aires debería acordar también con el virrey del Perú, y con la Capitanía General de Chile, además de con las provincias interiores del Virreinato del Río de la Plata, cuál debería ser el mejor sistema para la seguridad y conservación de esos dominios españoles en América⁷⁶³. Pero a sugerencia del alcalde de segundo voto José Antonio Ortiz del Valle, se acordó diferir el tema para una mayor reflexión y para poder resolver con un mayor acierto.

Fue en la sesión del 8 de junio, también presidida por el gobernador, donde se debatió con mayor profundidad el asunto. Mientras que el alcalde de primer voto García de la Piedra ratificó su posición anterior, el alcalde de segundo voto Ortiz del Valle fue del parecer de que se respondiese al Cabildo y a la Junta Gubernativa de Buenos Aires comunicándoles de que nombrarían al diputado que se solicitaba pero después de que las provincias interiores uniformaran sus ideas en relación a la Junta General que se trataba de convocar. El anuncio en Córdoba de la presencia militar de tropas de Buenos Aires fue por todos desaprobada, aceptando la sugerencia de Ortiz del Valle de que:

“(...) en lo relativo a los quinientos hombres que ha resuelto mandar [la Junta Provisional] con el objeto de consultar la pública tranquilidad, como se manifiesta en la circular del 27 de mayo, se le exponga con las protestas convenientes (...)y que estando esta Ciudad en el mejor orden, y quietud pública, que puede desearse, se sirva suspender absolutamente su expedición, porque su venida, como no necesaria, produciría el desorden y conmoción popular en gravísimo perjuicio del público sosiego (...).”⁷⁶⁴

⁷⁶³ [Acta del Cabildo de Córdoba del 6 de junio de 1810]. En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 144-146. El alcalde de primer voto José García de la Piedra fue igualmente (si se analizan las actas de las sesiones del Cabildo del mes de junio de 1810), el cabildante más reaccionario hacia la Junta de Buenos Aires; y por eso fue uno de los primeros que sería apartado de su función cuando llegó a Córdoba la Expedición Auxiliadora enviada desde Buenos Aires.

⁷⁶⁴ [Acta del Cabildo de Córdoba del 8 de junio de 1810]. En *Ibidem*, pp. 147-148.

Es importante destacar, que ya en la sesión del 8 de junio hubo voces discordantes, como la del alcalde provincial Antonio de Arredondo y la del defensor de menores José María Eguiluz, quien votó por el parecer del primero. Aquel manifestó que obedecía lo dispuesto por la Junta de Buenos Aires, sin discutir sobre la legitimidad de su establecimiento porque consideró que “(...) *la resolución de este artículo traerá inevitablemente los males de la guerra civil y anarquía* (...)”⁷⁶⁵. Reflexión que no estuvo lejos de las consecuencias que se generaron más adelante.

No obstante, una semana después, en sesión del 15 de junio, recibieron la noticia de haberse constituido el “*Gobierno de Regencia de España e Indias*”, y jurado su obediencia en Montevideo, por lo que decidieron suspender la respuesta a Buenos Aires que tenían programada⁷⁶⁶.

Coincidió con esta importante noticia el arribo a Córdoba de una misión enviada desde Buenos Aires, en otro intento de diálogo y de muestra de ese rostro amable que mostraron los revolucionarios para convencer a las autoridades cordobesas. En este caso estuvo dirigida por Mariano de Irigoyen (cuñado del gobernador y comprometido con la revolución desde su participación en el Cabildo Abierto de Buenos Aires del 22 de mayo), donde se mostró partidario de la deposición del virrey.

Su objetivo era convencer tanto al gobernador como al asesor Rodríguez, de quien había sido alumno en la Universidad, pero todo fue en vano. Tampoco surtieron efecto la intervención de Francisco de Letamendi con su amigo Liniers. Éste último, en una carta del 21 de julio, le dijo: “(...) *no crea usted que [Gutiérrez de la] Concha, ni el obispo [Orellana] me hayan inducido al partido que he tomado* (...), *no he hecho más que*

⁷⁶⁵ *Ibidem*, p. 148. El historiador cordobés Prudencio Bustos Argañarás nos aclara sobre estas dos figuras que Arredondo era hijo de un español peninsular y suegro de Juan Andrés de Pueyrredón, porteño y hermano de Juan Martín, quien reemplazará a Gutiérrez de la Concha en la gobernación, mientras que Eguiluz era vasco natural de Bilbao; entonces es que se preguntaba si tenía sentido insistir con lo de criollos “*patriotas*” contra españoles “*realistas*”. Véase BUSTOS ARGANARÁS, 2011, p. 169. Nosotros creemos que sirve hoy como simplificación nominativa para definir una realidad histórica mucho más compleja, pero de ninguna manera responde a la composición de los bandos enfrentados, y que si bien existió cierto enfrentamiento resultó más una consecuencia que una causa de la revolución. Sin embargo estudios actuales mantienen a día de hoy esa idea: “*En efecto, los criollos y españoles se alinearon en grupos claramente diferenciados, en los cuales la existencia de cruzados vínculos sanguíneos no lograba velar que la guerra –la guerra de la independencia– procuraba la reivindicación nativa frente a la dominación metropolitana, meta que trascendía al lugar de nacimiento de sus protagonistas.*” CLUCCELLAS, Patricio José. *Contrarrevolución. Los intentos para ahogar a Mayo de 1810*. Buenos Aires: Editorial Torre de Hércules, 2013, p. 96.

⁷⁶⁶ [Acta del Cabildo de Córdoba del 15 de junio de 1810]. En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 149-150.

seguir el impulso de mi honor y mi consciencia (...)."⁷⁶⁷. Con las noticias de la instalación de la Regencia no les quedaron dudas a ambos, de que había que jurarle obediencia, y así se practicó. Y en oficio a la Junta de Buenos Aires lo comunicó Gutiérrez de la Concha en estos términos:

*"(...) todos [los cabildantes cordobeses] sin faltar uno acordaron lo siguiente. 1º Que si Buenos Aires por capital del Virreinato se ha conceptuado autorizada para quitar y poner jefes y hacerlos reconocer por el distrito, independientes de España, con la capa de sostener estos dominios para el Señor don Fernando 7º, Córdoba como capital de esta provincia se encuentra autorizada para sostener las autoridades legítimamente autorizadas, y mantenerse independientes de Buenos Aires, conservando esta provincia por el Señor don Fernando 7º. 2º Que si Buenos Aires duda de la fidelidad del Supremo Consejo de Regencia, por haberse instalado en los momentos de emigración y dispersión de la Junta Suprema Central, Córdoba como ve reconocida esta autoridad por la España, y potencias aliadas; no puede dudar sea depósito firme de los sagrados derechos del Monarca. Por esta razón ha dispuesto que el jueves 21 del corriente [junio] se jure solemnemente con misa de gracias en la Santa Iglesia Catedral, y tres días de iluminación."*⁷⁶⁸

Ante esto, la Junta Gubernativa de Buenos Aires dejó de lado aquel rostro amable del que hablábamos y pasó a la firmeza explícita. En un pliego del 27 de junio dirigido a todos los Cabildos, entre ellos al de Córdoba, les previno que no se alegara ignorancia si se insistía en la falta de reconocimiento, ordenándole suspender al gobernador Gutiérrez de la Concha. El ayuntamiento cordobés rechazó tal imposición y trató la propuesta del gobernador de reconocer provisionalmente al virrey del Perú y a la Real Audiencia de Charcas como autoridades legítimas⁷⁶⁹.

⁷⁶⁷ [Carta de Santiago de Liniers a Francisco de Letamendi]. Córdoba, 21 de julio de 1810. Trascrita en forma completa en *Ibidem*, p. 412.

⁷⁶⁸ [Copia del oficio del gobernador de Córdoba Juan Gutiérrez de la Concha a la Junta Gubernativa de Buenos Aires sobre el juramento de su gobernación a la Regencia]. Córdoba del Tucumán, 20 de junio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, p. 18.

⁷⁶⁹ Véase al respecto las actas capitulares del Cabildo de Córdoba de los días 20 y 21 de julio, en LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 159-163. Cfr. con BUSTOS ARGANARÁZ, 2011, p. 170. La misma medida de subordinación al virrey del Perú había sido solicitada por el presidente de Chuquisaca Vicente Nieto, y así se lo comunicó al virrey José Fernando Abascal el 21 de junio de 1810. Véase [Copia del oficio del presidente de Chuquisaca Vicente Nieto al virrey del Perú, José Fernando Abascal, manifestándole que ante los sucesos acaecidos en Buenos Aires, determinó colocar las cuatro provincias confiadas a su

Ganar Córdoba para la revolución, provincia mediterránea que representaba la llave hacia el interior del Virreinato, resultaba crucial para la Junta de Buenos Aires. Quizá fuese por eso y por la negativa del gobernador y Cabildo cordobés a reconocerles, que se aumentaron sustancialmente los efectivos de la expedición militar: de los quinientos hombres iniciales, a los mil ciento cincuenta posteriores. Aunque también circularon por Buenos Aires informaciones de que Córdoba había reunido una fuerza aproximada de dos mil hombres, hecho que hacía cambiar las circunstancias y preparativos de la expedición militar contra ella⁷⁷⁰.

A partir de allí la revolución le mostraría a los referentes de la contrarrevolución cordobesa un solo rostro, el imperativo y enérgico de sus medidas, y a la vez trágico, al punto que implicaría la pérdida de sus vidas. Liniers y Gutiérrez de la Concha fueron coherentes con su formación y obligaciones, entre las que se encontraba la de ser sostenes de la Monarquía, pese a que no todos sus camaradas se comportaron de igual manera.

Santiago de Liniers, luego de ser acusado de pro napoleónico y de sufrir las consecuencias derivadas de esa desconfianza (y pese a tener estrechos lazos con los criollos), no dudó en formar parte de la contrarrevolución desde Córdoba del Tucumán, junto a su amigo y camarada. No cabe duda que sintieron ese conflicto entre subordinarse al deber o privilegiar los consejos provenientes de la amistad o el parentesco. Tampoco los amedrentó la amenaza posterior de los revolucionarios. Prefirieron optar por lo que creyeron digno y correcto.

mando bajo la protección de éste] sobre el juramento de su gobernación a la Regencia]. Plata, 21 de junio de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, pp. 41-42. Debemos consignar que el virrey del Perú, ya en Bando del 13 de julio, decidió agregar provisionalmente a la provincia de Charcas y a Córdoba del Tucumán, aclarando que lo hacía hasta que se restableciese el virrey de Buenos Aires y el resto de las autoridades legítimamente constituidas [Copia del Bando del virrey del Perú José Fernando Abascal de 13 de julio de 1810]. Lima, 10 de julio de 1810. AGI, Estado, 74, 134.

⁷⁷⁰ Un oficio anónimo del 13 de junio de 1810 manifestaba: “Lo que corre ahora es que el pueblo de Córdoba está con el disgusto que antes dije a vuestra merced disponiendo su gente en orden de batalla, y que tienen ya sobre dos mil hombres en movimiento esperando los quinientos de esta en vista de lo cual, se dice que esta superioridad [la de Buenos Aires] ha determinado aumentar el número de la expedición hasta mil hombres, temerosos tal vez que por su cortedad sean mirados con menos precio, y paguen vergonzosamente su arrojo.” En *Mayo documental*, 1962, tomo XI, p. 313.

10.2- Contra los insurgentes de Buenos Aires

La expedición militar que debería marchar hacia el interior del Virreinato fue una de las primeras medidas dictaminadas por la Junta Gubernativa de Buenos Aires⁷⁷¹, y eso no hubiese cambiado si Gutiérrez de la Concha y el resto de las autoridades de Córdoba se hubiesen subordinado al nuevo gobierno de la capital. Pero la actividad comprometida del marino cántabro en su contra, motivó que la conocida como Expedición Auxiliadora redoblara sus efectivos para hacerle frente, y cambiaran sus instrucciones por medidas más rigurosas contra los cabecillas contrarrevolucionarios. En su empresa recibieron la inestimable colaboración de los hermanos Funes (Ambrosio y Gregorio), quienes funcionaron como informantes de los movimientos y preparativos de la resistencia cordobesa, disponiendo la logística y la propaganda necesaria para el éxito de la expansión de los ideales revolucionarios.

El 14 de junio la Junta de Gobierno de Buenos Aires puso al frente de la expedición al coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, antiguo comandante del cuerpo de Arribeños o provincianos, quien había votado por la deposición del virrey y tenía un conocimiento importante de los pueblos del interior⁷⁷². Como segundo comandante fue nombrado el teniente coronel Antonio González Balcarce⁷⁷³, quien tuvo una destacada participación militar entre las fuerzas independentistas.

⁷⁷¹ Sobre la Expedición Auxiliadora al interior del Virreinato véase a SEGRETÍ, Carlos. "Los heraldos de la revolución popular de 1810 en el interior", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo VI, pp. 189-216; y de BIDONDO; Emilio A[ngel]. *La expedición de auxilio a las provincias interiores (1810-1812)*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1987; y "Los ejércitos de la revolución. 25 de mayo de 1810 - 9 de julio de 1816". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 37 (enero-junio 1988), pp. 337-377.

⁷⁷² El coronel Ortiz de Ocampo (La Rioja, Argentina 1771 - Famatina 1840) era un criollo nacido en tierras riojanas, pertenecientes por jurisdicción a la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán. Gutiérrez de la Concha acusaba recibo, el 15 de febrero de 1810, del nombramiento de su hermano Domingo como segundo comandante de Milicias de La Rioja [Acuse de recibo del gobernador de Córdoba del oficio de confirmación de los comandantes de Milicias de la Rioja]. Córdoba, 15 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 824, folios 83-84).

⁷⁷³ Antonio González Balcarce nació y murió en Buenos Aires (1774-1819). Inició su carrera militar en el cuerpo de Blandengues, y luego de defender Montevideo de la invasión británica, fue capturado por estos y llevado a Inglaterra. Después del armisticio, fue devuelto a España, donde se incorporó al Ejército de Galicia junto al resto de los que habían estado prisioneros con él. Sabemos que obtuvo en la Península sus despachos de teniente coronel graduado de Caballería el 24 de febrero de 1807, por su valeroso comportamiento en la defensa de Montevideo. Combatió contra las fuerzas napoleónicas hasta que fue autorizado a regresar al Río de la Plata. Enrique Dick manifiesta que se ignora la fecha y el camino de su retorno exacto a Buenos Aires, lo que según él ocurrió en algún momento de 1810 (DICK, Enrique. "Antonio Ramón Venancio González Balcarce", en DE MARCO, Miguel Ángel de; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia

El gobernador de Córdoba había quedado en la mira de la Junta Gubernativa, y él lo sabía. En los despachos que se enviaron desde Buenos Aires a los ayuntamientos y comandos militares de los diferentes distritos (entre ellos los Cabildos de Mendoza, San Juan y San Luis, que dependían de su autoridad como gobernador intendente), se les previno que no deberían cumplir sus órdenes, y que se lo debía tratar en todo como a “*un enemigo público del Estado*”⁷⁷⁴.

Gutiérrez de la Concha estuvo al frente del considerado como primer foco de la resistencia a la revolución. Cuando tuvo información veraz de sus confidentes secretos en la capital, que le confirmaron la salida de la expedición de Ortiz de Ocampo hacia Córdoba, se puso a la tarea de ultimar los detalles de la organización defensiva, acompañado por Santiago de Liniers, el obispo Orellana, el coronel Allende, el doctor Victorino Rodríguez, el tesorero Moreno, y el teniente coronel José Javier Díaz. Pero la tarea se les presentó difícil desde un comienzo dado que contaba únicamente con las milicias urbanas (fuerzas militares compuestas de vecinos), y las comunicaciones desde la ciudad hacia las autoridades aliadas se encontraban lejos y por caminos controlados por los revolucionarios. Tampoco tuvieron suficiente tiempo, no tanto para la organización militar local, sino para la llegada de refuerzos; y carecieron de una logística adecuada para el plan de operaciones que pretendieron. Es verdad que la Expedición Auxiliadora también lidió con problemas como la desertión, la financiación y el desarrollo de una campaña militar hacia el Alto Perú. Pero terminaron siendo los confiados contrarrevolucionarios cordobeses los que culminaron huyendo sin ningún tipo de posibilidad.

Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 75-76). Intentando dar un poco de luz al tema mencionaremos la existencia de su expediente de información y licencia de pasajero a Indias, en el Archivo General de Indias (Sevilla). La fecha del documento es el 12 de septiembre de 1809, donde se menciona que pasó a Montevideo en la fragata *Santa Ana*, alias *La Humildad*, junto con su asistente Fructuoso Deza, granadero del Regimiento de Infantería de Buenos Aires. AGI, Arribadas, 440, 201. Alcanzó el grado en el Ejército argentino de brigadier general, y detentó los cargos políticos de gobernador intendente de Buenos Aires (1814) y de director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1816). Fue el que venció en Suipacha (1810) a las fuerzas realistas al mando de otro de nuestros marinos, José de Córdova y Rojas, en la que es considerada hoy como la primera victoria del ejército argentino. Posteriormente combatió en Maipú (1818), comandando el ejército independentista en la campaña al sur de Chile. Gran amigo de José de San Martín, un hijo suyo, Mariano, se casó en 1832 con Mercedes, hija de aquél.

⁷⁷⁴ La Junta de Buenos Aires en sus oficios comunicaba que contaba con recursos efectivos para perseguir a los “díscolos” e infringirles “(...) un castigo ejemplar que escarmiente y aterre a los malvados (...)”. TONDA, 1981, p. 68.

A.- Jefatura política y militar de Gutiérrez de la Concha (junio de 1810)

Una de las preguntas que nos hicimos cuando estudiamos la resistencia a la Junta Gubernativa organizada desde Córdoba del Tucumán, tuvo que ver con cuál fue el auténtico lugar que ocupó Juan Gutiérrez de la Concha en dicho proceso. En algunos trabajos se describen los hechos de tal manera que parecería que ocupó más el papel de acompañante de Santiago de Liniers⁷⁷⁵.

En aquellas semanas de junio de 1810, posteriores al movimiento revolucionario, Liniers seguía siendo considerado como un héroe, pero más en retirada que en auge. Ya no tenía la misma fuerza que tres años antes en pleno apogeo de su popularidad tras la derrota británica en Buenos Aires⁷⁷⁶. Por otro lado, si bien era reconocida su figura en el interior del Virreinato, no era igual su liderazgo en la Córdoba del antiguo gobernador Sobremonte⁷⁷⁷, que en la Buenos Aires que conoció sus hazañas. Muy respetado por sus camaradas navales, entre ellos Gutiérrez de la Concha, y por los jefes y autoridades leales a la Regencia, siguió perteneciendo al Cuerpo General de la Real Armada pero no tenía mando, y dependía en teoría de un virrey que había sido depuesto.

En cambio, Juan Gutiérrez de la Concha, además de sus antecedentes militares regentaba la segunda gobernación intendencia más importante de todo el Virreinato, que de caer en manos de los revolucionarios implicaría darles vía libre hasta el Alto Perú. Es entonces que, por las propias obligaciones de su mando, asumió desde un

⁷⁷⁵ Sólo por poner dos ejemplos Fabián Herari, en su estudio sobre la contrarrevolución, apenas menciona a Gutiérrez de la Concha entre los que fueron ejecutados por orden de la Junta de Buenos Aires, enfocando siempre su visión en Santiago de Liniers; y afirmando que fue él la cabeza centralizadora de dicho movimiento (HERARI, Fabián. *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2006, pp. 80-81); mientras que Isidoro Ruiz Moreno sostiene que Gutiérrez de la Concha, con el apoyo de Liniers, fue quien se convirtió en el principal foco contrarrevolucionario, brindándole un lugar más destacado (RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Del Virreinato al Pacto Federal*. Buenos Aires: Emecé, 2005, p. 77).

⁷⁷⁶ Recordemos la desconfianza que el grupo de peninsulares tejió contra él desde 1808, la asonada en su contra un año después, y hasta los preparativos del virrey Hidalgo de Cisneros para su regreso a España.

⁷⁷⁷ Fue un hecho que, de la misma manera que se consagró el liderazgo de Santiago de Liniers sobre las tropas y vecindario de Buenos Aires, el entonces virrey Rafael de Sobremonte, antiguo gobernador de Córdoba del Tucumán, cayó en desgracia; siendo en vano su entrada en la capital con las tropas cordobesas para rendir a los británicos en 1806 (las cuales hasta fueron abucheadas dado que llegaron con el virrey una vez que los ingleses se habían rendido).

inicio la jefatura de la reacción cordobesa, transformando la capital de su intendencia en el primer foco de resistencia.

A lo largo de todo el proceso el gobernador efectuó numerosas juntas consultivas. A ellas acudió Liniers quien, sin duda, con su mera presencia y experiencia tuvo un peso específico en las deliberaciones. Pero la jefatura de las acciones políticas, y de la organización militar, fueron asumidas por Gutiérrez de la Concha⁷⁷⁸.

Creemos que sería interesante reconocer también dos partes en el proceso de resistencia a la revolución organizada desde Córdoba. Por un lado la correspondiente a la faceta política, y por otro la estrictamente militar. A la hora de analizar los resultados del plan de operaciones militares observaremos que ni siquiera logró ponerse en práctica, consiguiendo la Expedición Auxiliadora de Buenos Aires la conquista de Córdoba y el apresamiento sin mayores dificultades de los cabecillas realistas. En cuanto a la contrarrevolución política ésta tampoco tuvo el éxito esperado, pero brindó algunos factores positivos que serían aprovechados por el virrey en Lima y por los demás jefes realistas del Alto Perú.

Desde los primeros días de junio Gutiérrez de la Concha, sin tener todavía las noticias oficiales desde Buenos Aires, comunicó al gobernador del Potosí Francisco de Paula Sanz, las vicisitudes vividas en la capital, a los efectos de que llegaran sin perder tiempo las novedades hasta el resto de los gobernadores leales y, principalmente, al virrey José Abascal. En esa política de comunicación de ideas y pareceres, así como de escritos con pedido de auxilio, contó también con la ayuda muy importante de figuras relevantes como el obispo de Córdoba Rodrigo Orellana y el jefe de escuadra Santiago de Liniers.

⁷⁷⁸ Citamos anteriormente el acta de la Junta de Guerra que se organizó el 5 de junio donde se le delegó al gobernador todas las facultades para la formación y arreglo de toda la tropa: "(...) acordaron [el jefe de escuadra Liniers, el coronel Allende, el tesorero Moreno, junto al gobernador] procediese dicho señor gobernador intendente a la formación y arreglo de toda la tropa que pudiese poner sobre las armas, aumento de sueldos a estas por la cortedad de ellas en que están dotadas según el antiguo régimen, apronto de la artillería que se halla desmontada, recomposición del armamento, compra de pólvora, piedras de chispa existentes en las pulperías de esta ciudad y todo cuanto más sea necesario para los fines expresados (...)." [Copia del acta de la Junta de Guerra presidida por el gobernador Juan Gutiérrez de la Concha con motivo de la expedición militar que partió desde Buenos Aires hacia el interior] Córdoba, 5 de junio de 1810. AHPC, Escribanía 4, tomo 2, 1813, legajo 46, expediente 24, folios 5 vuelto-6 vuelto.

En la sesión consultiva del 4 de junio se acordó que el gobernador despacharía correos a las ciudades bajo su jurisdicción, al resto de las provincias interiores, y a Santa Fe y Montevideo. Esta medida constituyó un punto muy importante dentro de la contrarrevolución política. El escenario fue muy particular, los Cabildos en las ciudades actuaron con un silencio prudente, con respuestas poco definidas a la espera de noticias que les permitiesen ver hacia donde se inclinaba el destino de los acontecimientos.

Hasta la llegada de las tropas provenientes de Buenos Aires, que impusieron la revolución mediante la intimidación militar o por la fuerza efectiva del combate, las comunicaciones del gobernador Gutiérrez de la Concha significaron que en algunas zonas se mantuviesen por algún tiempo leales a su investidura y a la causa de la Regencia o, por lo menos, en una neutralidad prudente.

Quizá lo más importante, esos factores positivos para la contrarrevolución de los que hablábamos, fue que la información enviada desde Córdoba puso en urgente movimiento de prevención a las tropas del Alto Perú y al virrey José Abascal, quienes tomaron las disposiciones necesarias para que las fuerzas expedicionarias de Buenos Aires se encontraran con un cerco militar que les impidiese continuar por aquellas latitudes⁷⁷⁹.

Y por otro lado Gutiérrez de la Concha les brindó a los jefes realistas de otras regiones, el poder contar con más tiempo para organizarse. Se podría decir que no fue el suficiente, pero la realidad fue que mientras la Junta Gubernativa se ocupaba todavía de Córdoba y de su influencia, en Lima el virrey Abascal continuó

⁷⁷⁹ En el escrito anónimo que relató los últimos hechos de Liniers, se destacó precisamente que las comunicaciones que realizaron ambos marinos (Liniers y Gutiérrez de la Concha) se hicieron con tal brevedad que lograron que para el 9 de julio "(...) se supiese en Lima la verdad sobre este interesantísimo suceso y que no hubiese penetrado en el territorio de aquel virreinato la revolución (...)", concluyendo que gracias a esto el virrey Abascal mandó a José Manuel Goyeneche con tropas al Desaguadero, imponiendo aquellos límites a la Junta Gubernativa. ANÓNIMO. [Relación de los últimos hechos del General Liniers] En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo V, p. 4353. Sobre el virrey Abascal dice Martínez Ríaza: "(...) supo mantener al Virreinato, mediante una política dura e inteligente, al margen de brotes relevantes de insurgencia (es el único en el que no se crean Juntas de Defensa). Abascal atendió con eficacia a todos los frentes de inestabilidad.". MARTÍNEZ RÍAZA, Ascensión. "Poder naval e independencia en Hispanoamérica" en VV.AA. *III Jornadas de Historia Marítima* (1989. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*La España marítima del siglo XIX. Cuadernos Monográficos*, 4), 1989, p. 35. Cfr. CÓRDOBA BARATECH, Carlos. "Abascal, el virrey de la Emancipación". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla). 2 (1951), pp. 477-494.

organizando la logística y la movilización de las tropas para recibir a la expedición militar de Buenos Aires. Ese tiempo fue el que no tuvieron ni el gobernador ni Liniers para recibir los posibles refuerzos militares del virrey Abascal, o quizá desde Montevideo por el Río Paraná.

Era claro, la Junta Gubernativa no podía continuar con su expedición militar hacia los confines del Virreinato si no dejaba todo resuelto en Córdoba y en sus jurisdicciones subordinadas. Gutiérrez de la Concha, hasta donde pudo, no cesó en su labor de dirigir oficios hacia aquellas ciudades, y mientras duró su resistencia, las partes integrantes de su gobernación intendencia se mantuvieron también en una línea coincidente, siendo en la ciudad de Mendoza donde se vivió una corriente contrarrevolucionaria más intensa⁷⁸⁰.

En su mensaje a los Cabildos dependientes de su jurisdicción, con fecha del 5 de junio de 1810, les comunicó que se habían confirmado las noticias que el gobierno de Córdoba ya tenía y que en contra de las ideas del "*Cabildo y del vecindario honrado*" de Buenos Aires, se había depuesto al virrey Hidalgo de Cisneros y creado "*abusivamente*" una Junta para el Superior Supremo Gobierno del Virreinato,"(...) sin

⁷⁸⁰ El gobernador Gutiérrez de la Concha contó allí con la fuerte subordinación y fidelidad del comandante de Armas y subdelegado de la Real Hacienda Faustino Ansay (Zaragoza, 1765-1840), quien apoyado por los funcionarios de la Real Hacienda Joaquín Gómez de Liaño y José Torres Arrieta, fueron los que presionaron en el Cabildo mendocino, e intentaron seducir a la población para sostener la posición que se les pedía desde Córdoba del Tucumán. Sin embargo no pudo Ansay responder al insistente pedido del gobernador para que le enviase auxilios. El comandante de Armas y el Cabildo mendocino se encontraban bajo la disyuntiva de obedecer las órdenes que llegaban de Buenos Aires, o las que llegaban de Córdoba, y esto motivó numerosas tensiones. Pero entre el 10 de julio, en que se recibieron las noticias del avance de la expedición de Ortiz de Ocampo con 1500 hombres, y el 17 de julio, fecha en que llegó desde Córdoba el último pedido de auxilio militar, terminó definiéndose el Cabildo por subordinarse a la Junta Gubernativa, destituyendo totalmente de sus empleos al comandante Ansay. En definitiva, gracias a él, si bien no se pudieron enviar refuerzos militares a la resistencia cordobesa, mantuvo Ansay a Mendoza en la indefinición hasta avanzado el mes de julio, sirviendo él de nexo y de canal de comunicación entre Córdoba del Tucumán y Lima (vía Chile). Sobre las vicisitudes de la contrarrevolución en Mendoza véanse ANSAY, Faustino. "*Relación de los acontecimientos y ocurrencias acaecidas al coronel de caballería don Faustino Ansay, desde el mes de mayo de 1810, que se halló en la ciudad de Mendoza en la América del Sud hasta el 23 de octubre de 1822, que llegó a Zaragoza, su patria. Escrita por él mismo en Zaragoza, año 1822*", en *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo IV, p. 3315 y sucesivas; el "*Informe de los ex ministros de la Real Hacienda de Mendoza, José Torre y Harriet y Joaquín Gómez de Liaño al capitán general del Río de la Plata don Gaspar de Vigodet sobre la Revolución de 1810*". *Boletín del Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani* (Buenos Aires). V/9 (1961), pp. 135-147; y el estudio muy documentado de COMADRÁN RUIZ, Jorge. "Mendoza en 1810", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo IV, pp. 287-367.

más autoridad que la fuerza (...)". Pero además de informar, dejaba un mensaje claro de la fidelidad que esperaba como gobernador que era:

"(...) tampoco puedo dudar que la acendrada lealtad de V.S. le obligaría a la misma entereza que me ha manifestado el Cabildo Excmo. de Buenos Aires, su honrado vecindario, la ciudad de Montevideo, esta [Córdoba] y la Salta según se me anuncia; sin embargo he juzgado conveniente comunicarlo a V.S. para que tenga el mayor cuidado de sostener el buen orden sin obedecer más que a las legítimas autoridades; a lo menos entre tanto las provincias interiores y el virreinato de Lima nos comuniquen sus ideas (...)."781

Nótese como eximía de lo sucedido en Buenos Aires tanto al Cabildo como a su vecindario, dejando la idea de que se trató más de una revuelta de un grupo de facciosos, que de un movimiento consagrado a partir de un Cabildo Abierto. Por otro lado, aseguró tener de su lado a la ciudad de Salta (que no estuvo en modo alguno controlada).

Y continuó durante todo ese mes de junio intentando volcar para la causa de la Regencia al resto de los cabildos. Importante fue, por ejemplo, la comunicación que envió el 17 de junio informando de noticias favorables en la Península y de la instalación en Cádiz del Consejo de Regencia, al cual le prestarían juramento de obediencia en Córdoba. En la ciudad de Tucumán, por ejemplo, un territorio perteneciente a otra intendencia (la de Salta de Tucumán), cuyo gobernador era Nicolás Severo de Isasmendi, se discutió dicho pliego en la sesión del Cabildo del 25 de junio. Pero, si bien ya desde el 19 de junio decidieron reconocer a la Junta Provisional Gubernativa de Buenos Aires y el envío de un diputado, con aquella información, prefirieron diferir la resolución sobre el sistema de gobierno a adoptar⁷⁸².

⁷⁸¹ Oficio transcrito en forma completa en *Ibidem*, p. 322. El autor nos informa que el original que llegó a Mendoza se conserva en el Archivo Histórico de Mendoza, Colonial, carpeta 42. Ese mismo oficio se discutió, por ejemplo, en la villa de Concepción de Río Cuarto (población cordobesa fundada por el entonces gobernador Sobremonte, y distante de la capital de la intendencia unos 220 kilómetros) el 12 de junio. [Acta del Cabildo de la villa de Concepción de Río Cuarto del 12 de junio de 1810]. En ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Actas capitulares de la villa de Concepción de Río Cuarto. Años 1798 a 1812*. Buenos Aires: Guillermo Kraft LTDA, 1947, pp. 355-356.

⁷⁸² El oficio completo del 17 de junio de 1810 que envió Gutiérrez de la Concha al Cabildo de la ciudad de Tucumán se encuentra completo en LARROUY, Antonio (recopilador). *Documentos del Archivo General de Tucumán. Invasiones inglesas y revolución*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Juan Alsina, tomo I (1806-1807; 1810-1812), documento 136. En relación a la sesión del Cabildo mencionada véase

No obstante, si algunos cabildos o personalidades tuvieron dudas o no se definieron por prudencia, las primeras se disiparon dejando paso a la subordinación clara a la Junta de Gobierno, en el momento en el cual Gutiérrez de la Concha y Liniers fueron apresados y ejecutados por orden de esta última. De esta manera ya no era necesaria la obediencia a Córdoba, un acatamiento que resultó en esos momentos muy incómodo y arriesgado ante el avance de las tropas de Buenos Aires dirigidas por el comandante Ortiz de Ocampo.

Los territorios pertenecientes a la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán fueron reconociendo a la Junta Gubernativa de Buenos Aires en diferentes momentos. Mientras que San Luis se definió de manera muy temprana, el 13 de junio, nombrando su diputado el 30 de dicho mes⁷⁸³, el Cabildo de San Juan se mostró dubitativo, y no tomó una decisión inmediata. Enviaron un comisionado a Mendoza para consultar sobre su reacción, pero por el estado de desconcierto en que se encontraban los mendocinos tampoco sirvieron de mucha ayuda. Esto nos demuestra la intensa confusión y las vacilaciones que vivieron las distintas jurisdicciones ante tan grave situación. El 4 de julio llegó la orden de Gutiérrez de la Concha a San Juan exigiendo jurar obediencia al Consejo de Regencia, por lo que se convocó a un Cabildo Abierto el 7 de julio. Ese día se decidió finalmente reconocer a la Junta, aunque manteniendo el reconocimiento de las autoridades de Córdoba, fijándose el 9 de julio como fecha de elección del diputado⁷⁸⁴.

[Acta del Cabildo de la ciudad de San Miguel de Tucumán del 25 de junio de 1810]. En UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN. *Documentos Tucumanos. Actas del Cabildo. Años 1810-1816*. Tucumán: [s.n.], 1939, volumen I, pp. 42-44.

⁷⁸³ El diputado por San Luis fue el alcalde de primer voto Marcelino Poblet.

⁷⁸⁴ El diputado por San Juan fue José Ignacio Fernández de Maradona, quien llegó a ser gobernador de su provincia en 1820. Sobre los hechos vividos en San Juan véase VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan*. San Juan: Academia del Plata, Universidad Católica de Cuyo, 1972, tomo III (Época Patria- 1810-1836). Resulta interesante la visión que le dio el 11 de julio el comandante de Armas de San Juan, José Javier Jofré, al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre la postura del pueblo sanjuanino y los hechos consumados: "(...) yo puedo asegurar a vuestra señoría bajo de mi palabra de honor, que si el Cabildo hubiese procedido de otra forma [sin reconocer a la Junta de Buenos Aires se refiere], como único magistrado, el pueblo no habría dejado de seguir sus pasos porque conozco la subordinación y respeto que guarda a las legítimas autoridades (...)". Pero sucedió todo lo contrario, y Gutiérrez de la Concha le pedía unas milicias (por orden del 26 de junio), que el comandante Jofré no podía enviar. Expresaba con respecto al Cabildo de San Juan que habían anulado su autoridad, e intentaba explicarle al gobernador intendente que era muy complicado sostenerse en tales circunstancias. Al igual que por su experiencia en otros momentos menos críticos decía que no era posible "(...) echar mano a estas milicias sin exponerlas a una desertión incompatible con su número (...)". Pero no dejaba de culminar su escrito mostrándose como fiel subordinado a sus disposiciones. [Diario del comandante de Armas de San Juan Don José Javier Jofré de

La Rioja, se inclinó por la revolución el 1 de septiembre. No tenía demasiadas posibilidades de tomar decisiones propias, dada su posición marginal dentro del aparato burocrático administrativo hispano, encontrándose supeditada a las decisiones del gobernador intendente⁷⁸⁵. Una vez que tomaron conocimiento de su muerte, depusieron de su mando al subdelegado de Hacienda y comandante de Armas Vicente Bustos y eligieron como diputado a Antonio Francisco Ortiz de Ocampo, el comandante de la Expedición Auxiliadora, y riojano de origen. Pero Armando Bazán aclara que, la transición política que se vivió en La Rioja para pasar de la época virreinal a la revolucionaria, no fue un hecho violento, sino que consistió en una simple sustitución de funcionarios⁷⁸⁶.

En cuanto a las misiones específicas a Santa Fe y Montevideo, éstas fueron coordinadas tanto por el gobernador como por el obispo Orellana y por Santiago de Liniers. Quería evitarse que la primera reconociese a la Junta, y en cuanto a la segunda, declarada plenamente contrarrevolucionaria, se buscó comunicarle al jefe del Apostadero Naval José María Salazar las necesidades concretas y el plan de operaciones previsto desde Córdoba.

A Santa Fe se envió como diputado al doctor Juan Bernardo Alzugaray, rector del seminario de Loreto y santafecino de origen. Mientras que a Montevideo debía ir el alférez de navío Luis Liniers, hijo del jefe de escuadra, con carta de su padre y del gobernador Gutiérrez de la Concha para el jefe del Apostadero Naval de dicha ciudad.

Con el oficio del 15 de julio, firmado por el coronel Saavedra y por el doctor Mariano Moreno (presidente y secretario de la Junta Gubernativa, respectivamente), se ordenó contener la “insurrección” de Gutiérrez de la Concha, a quien se le debía tratar como enemigo público del Estado⁷⁸⁷. Para la Junta quedaba claro quien estaba al

los hechos sucedidos en San Juan entre el 18 de junio al 11 de julio de 1810, dirigido al gobernador intendente Juan Gutiérrez de la Concha]. San Juan, 11 de julio de 1810. En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo IV, pp. 3607- 3611.

⁷⁸⁵ GARCÍA DE FLÖEL, Maricel. *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820: Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Hamburgo: LIT, 2000, p. 106.

⁷⁸⁶ BAZÁN, Armando. “La Rioja en la época de la Independencia”. *Trabajos y comunicaciones* (La Plata). 15 (1966), p. 64.

⁷⁸⁷ TONDA, 1981, p. 65. El autor cita a CERVERA, Manuel. *Historia de la ciudad y de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: [s.n.], 1907, II, pp. 343-344.

frente de ese operativo de influencias en su contra. A su vez, circularon órdenes para que se interceptase toda correspondencia entre Córdoba y Montevideo, con el fin de cumplir con el objetivo de que los jefes realistas no pudiesen combinar esfuerzos.

Ambos emisarios, Alzugaray y Liniers hijo, partieron el 30 de junio en una berlina facilitada por el obispo de Córdoba Rodrigo Orellana pero fueron interceptados, constituyendo un duro golpe para los planes de la reacción cordobesa y para la parte afectiva del anterior virrey Liniers; quien tenía la incertidumbre de no saber cómo actuaría Buenos Aires con su primogénito. El alférez Liniers logró escribir al comandante Salazar informándole de que había sido arrestado “*como un criminal*” y conducido a Buenos Aires con un trato muy riguroso⁷⁸⁸. Sin embargo, también había conseguido salvar los pliegos de su misión, los cuales llegaron a manos del destinatario⁷⁸⁹.

Hemos expuesto como el gobernador Gutiérrez de la Concha llevó la iniciativa política desde Córdoba del Tucumán para generar el no reconocimiento de la Junta de Buenos Aires en el resto del Virreinato, y sobre todo en los territorios de su intendencia. Como gobernador intendente asumió la jefatura de la contrarrevolución política y militar; igualmente, se menciona que a fines de junio el depuesto virrey Hidalgo de Cisneros le envió comunicaciones secretas confiriéndoles plenos poderes para organizar la resistencia en todo el Virreinato, obrando de acuerdo con las autoridades del Perú⁷⁹⁰.

⁷⁸⁸ [Carta del alférez de navío Luis Liniers al comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar sobre su arresto y envío a Buenos Aires]. 8 de agosto de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, p. 324.

⁷⁸⁹ Así explicó el comandante Salazar a Gabriel de Ciscar las particularidades del hecho: “*Liniers [Luis] había andado oculto por diferentes parajes buscando ocasión de embarcarse para este puerto y lo encontró en Santa Fe, en una balandra del tráfico, la que tuvo que arribar a San Nicolás de los Arroyos, en donde una partida de Blandengues tenía ya el soplo, y saltando sobre la balandra lo hizo prisionero llevándolo a Buenos Aires, pudiendo antes escribirme (...), y salvar los pliegos (...) metiéndoselos a un negro esclavo en la chaqueta, y haciéndola que tirase en un rincón, lo que pudo advertir al pasajero que me los ha conducido. Este joven ha reunido siempre a su extremo pundonor un carácter dulce y amable, de suerte que logra la estimación general, pues a todas aquellas prendas comunes a su padre añade más pulso en las cosas; así me es sumamente sensible este golpe, porque un oficial de honor en estas circunstancias tan raras de contraste es un tesoro; me temo hagan con él una violencia (...).*” [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel de Ciscar sobre la detención del alférez de navío Luis Liniers, y sobre los pliegos enviados desde Córdoba y su resolución por las autoridades de Montevideo]. Montevideo, 8 de agosto de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, pp. 325-326.

⁷⁹⁰ GROUSSAC, 1999, p. 377.

Pero la situación había cambiado, y las directrices reales provenían más de Lima, con un virrey en funciones (José Abascal) al que se le solicitaba protección y auxilio, que de una Buenos Aires donde residía un virrey arrestado que poco pudo hacer por generar cualquier tipo de reacción y que luego sería expulsado del Río de la Plata.

El gobernador Gutiérrez de la Concha no actuó solo, pero es evidente la confianza de sus colaboradores para que llevase la jefatura de la organización, principalmente por el mando en ejercicio que detentaba. Sólo basta recordar la Junta de Guerra del 5 de junio con la delegación de facultades hacia su persona, la actividad por él gestionada para los aprestos militares, y hasta el plan de operaciones que se llevó a cabo. Pero cuando decimos que Gutiérrez de la Concha asumió la jefatura, no significa que hubiese actuado prescindiendo del consejo de la gente de mayor confianza, porque precisamente pasó todo lo contrario. Fueron numerosas las reuniones donde se debatieron los mejores pasos a seguir⁷⁹¹.

Santiago de Liniers estaría a cargo del mando de las tropas para las potenciales acciones propiamente dichas. En carta dirigida al gobernador de Potosí, el 8 de julio, le informaba que se hallaba con setecientos hombres armados (trescientos con fusiles, y otros con lanza, y cien de artillería), y luego de comentarle sobre las piezas de artillería con la que contaba, le informaba su plan de ataque, pero haciendo propia la decisión en el tipo de ofensiva elegida: “(...) *pienso salir en su dirección* [se refiere a la Expedición Auxiliadora] *avanzando partidas de guerrillas, y gente de lazo y bolas cargadas de granadas de nueva invención mía (...) y al momento que se aproximen pienso ponerme en retirada* siguiendo siempre la dirección del camino de Potosí hasta Jujuy (...).”⁷⁹².

El gobernador dispondría y supervisaría junto a Liniers y al coronel Allende los aprestos militares, pero sería el primero quien debía determinar que una partida económica se utilizara en la compra de animales y armas, y ordenar el alistamiento de

⁷⁹¹ En el *Anónimo* que citamos anteriormente, donde se relatan los últimos hechos de Liniers, se dice algo al respecto que resulta muy ilustrativo de lo que queremos reflejar. Si bien le da mayor peso al marino de origen francés, cuando habla de las disposiciones tomadas a cabo por él aclara que se entiende “(...) *de acuerdo con los señores Concha, Allende, Moreno y Rodríguez y con el ilustrísimo señor obispo [Rodrigo de Orellana], pues que todos animados de unos mismos sentimientos, y dotados de conocimientos no comunes, nada dejaban de comunicarse para el mejor acierto (...).*”, en ANÓNIMO. [Relación de los últimos hechos del General Liniers] En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo V, p. 4355.

⁷⁹² Trascrita en forma completa en VÁZQUEZ RIAL, 2012, p. 405. La negrita es nuestra.

las milicias. Creemos sin embargo que Gutiérrez de la Concha estuvo lejos de detentar un auténtico liderazgo en aquella contrarrevolución. Tuvo la jefatura y el mando en la organización, la autoridad determinada por el cargo que detentaba y las funciones que le delegaron, pero todos estos factores no implicaron que tuviese el liderazgo sobre las tropas. El problema fue que ese liderazgo al frente de la fuerza militar, tampoco lo pudo ejercer Santiago de Liniers, pese a sus demostradas cualidades, ni ninguna de las figuras que los acompañaron. Allí radicó, para nosotros, uno de los factores importantes del fracaso de la contrarrevolución de Córdoba (no el único).

B.- La contrarrevolución cordobesa, ¿proyecto desmesurado o probabilidad factible?

La pregunta que encabeza el presente apartado es el interrogante fundamental que se nos generó al estudiar este movimiento de reacción contra la revolución, pero que a la vez se relaciona directamente con otra pregunta importante: ¿qué sucedió para que toda una organización militar, y un ejército de unos mil hombres, se convirtiese en una fuerza de apenas trescientos hombres, cuyos jefes debieron huir sin presentar resistencia armada?

En cuanto a lo militar existieron dos proyectos, el de Santiago de Liniers y el de Gutiérrez de la Concha. El primero fue de la idea de propagar la contrarrevolución en todo el ámbito del Virreinato, y movilizar todas las tropas de las provincias, desde Montevideo y Paraguay hasta el Alto Perú. Pretendía organizar cuerpos de milicias en estas regiones, y había escrito al virrey Abascal y al resto de las autoridades del norte del Virreinato instándolos a reconcentrar sus efectivos a los efectos de conformar un Ejército de Observación en el Alto Perú⁷⁹³.

El defendido por Gutiérrez de la Concha consistió en concentrar en Córdoba, los efectivos que pudiesen reunir tanto de la ciudad como de la campaña, y aquellos que deberían llegar de regiones vecinas⁷⁹⁴ (entre ellas las de Montevideo con su marinería). El objetivo era adiestrarlos en las armas y capacitarlos para la defensa de la

⁷⁹³ BIDONDO, 1987, p. 241. El autor cita en lo concerniente a la exposición del plan de operaciones de Liniers, el trabajo de GROUSSAC, 1999, p. 378.

⁷⁹⁴ Contaba fundamentalmente con los auxilios militares que le podrían prestar los territorios de su propia gobernación intendencia: Mendoza, San Luis, San Juan, o La Rioja. Recordemos los insistentes oficios de su parte a los respectivos comandantes de Armas (máxima autoridad local) para tales efectos.

ciudad, esperar la llegada de las tropas provenientes del Alto Perú; y en caso de no poder resistir en la ciudad replegarse hacia Jujuy, sin comprometer su ejército en una acción decisiva, priorizando la reunión con las fuerzas del norte del Virreinato. Finalmente se intentó poner en práctica la segunda de las propuestas. Sin embargo Groussac calificó el plan de Liniers como de más practicable (contra el más endeble del gobernador)⁷⁹⁵.

Más allá de las posibilidades reales de triunfo, de ninguna manera podía decantarse primero por el proyecto presentado por su camarada Liniers porque implicaba el abandono de la ciudad para dirigirse hacia el Alto Perú. ¿Podía marcharse el gobernador intendente sabiendo, junto al pueblo cordobés, del avance contra ellos de un ejército de más de mil hombres?, ¿cómo se vería la adopción de esta decisión? Es evidente que el plan no podía pasar jamás por abandonar la capital de su intendencia⁷⁹⁶.

Es verdad que ante las difíciles circunstancias de no poder organizar una fuerza defensiva, terminó marchando hacia el norte; pero eso fue para él la última de las posibilidades a adoptar, más en respuesta a la emergencia que a lo deseado. Era una opción recomendable en función de las circunstancias, pero sabían que dejaban la ciudad desarmada y a merced de la ofensiva militar de la Junta Gubernativa⁷⁹⁷.

No sería para nada aventurado pensar, teniendo presente su trayectoria, que la partida de Córdoba fue un momento incómodo para el gobernador. Fue quizá, en respuesta a esa responsabilidad, y a su sentido del honor, que ensayó una petición de disculpas al pueblo mediante una proclama que hizo circular en la plaza. Pero los

⁷⁹⁵ "Conocidos los recursos con que contaban los jefes del Perú, y el campo favorable que allí encontró la reacción española, parecía bastante plausible el plan estratégico de Liniers. (...). Sabido es como triunfó el plan de [Gutiérrez de la] Concha, que consistía en localizar en Córdoba la resistencia, sin perjuicio de sublevar contra la Junta los pueblos interiores, especialmente los de Cuyo que estaban dispuesto a pronunciarse. Cediendo, pues, a consideraciones locales, cuya poca solidez no se le ocultaba, Liniers hizo suyo el plan del Gobernador; y sólo atento ya a sus ventajas posibles, aplicó toda su actividad y experiencia en organizar los elementos de la provincia.". GROUSSAC, 1999, p. 378.

⁷⁹⁶ Quizá hasta pudo recordar Gutiérrez de la Concha (por ser una situación que vivió muy de cerca) cómo había sido censurada idéntica actitud del virrey Sobremonte, cuando marchó de Buenos Aires ante la invasión británica en 1806 para organizar la reconquista con las tropas del interior del Virreinato.

⁷⁹⁷ En el caso de Gutiérrez de la Concha, dejó a su esposa Petrona y a sus cuatros hijos.

adeptos a la revolución utilizaron esta decisión como otra muestra de cobardía de su parte⁷⁹⁸.

Pero continuando con algunas apreciaciones sobre su plan estratégico, debemos decir que la postura del virrey José Abascal coincidía con sus aspectos principales. En carta del 13 de julio a Vicente Nieto, presidente de Chuquisaca, le decía que aprobaba que Liniers pasara a Potosí, como se pensó en un inicio, para conferenciar con él y con el gobernador Sanz a efectos de determinar juntos el plan defensivo y ofensivo, pero agregaba que “(...) *de modo alguno se abandonen las provincias de Córdoba y Salta, y por el contrario, importa enviar allí las fuerzas que desde luego se puedan reunir en esa Presidencia y las Intendencias de Cochabamba y Potosí* (...)”⁷⁹⁹.

En la misiva anterior el virrey del Perú habla de los “(...) *quinientos hombres que la Junta insurgente ha decretado se internen* (...)”, sin conocer todavía que la expedición se había ampliado considerablemente, llegando luego a Córdoba una fuerza de mil doscientos hombres. Pero inicialmente, y en teoría, el proyecto le resultaba más que viable, incluso para tomar la iniciativa de atacarles. A las tropas que mandaría desde el norte, y que se reunirían con las de Córdoba y Salta, añadía que también podrían enviarse desde el gobierno de Paraguay y Misiones gente para reforzar a los “*realistas*”, y así emprender “(...) *muy bien la guerra ofensiva* (...)”⁸⁰⁰.

En realidad, el optimismo de una victoria final contra las tropas de Buenos Aires fue algo compartido por la mayoría de los jefes realistas, ante la creencia en sus posibilidades pero también por una subestimación de la capacidad ofensiva del enemigo. Hemos visto como Liniers, en carta del 14 de julio a su amigo Echavarría,

⁷⁹⁸ “Para ocultar el concepto de que jamás tuvieron otras intenciones que asegurar sus autoridades, personas y caudales, [Gutiérrez de la] Concha hizo girar en la Plaza una **ridícula proclama disculpándose** de no ir a contrarrestar a la expedición de Buenos Aires por la superioridad de sus fuerzas como si no hubiera estado impuesto de ellas desde poco después que partió de allá. En la tal proclama prometía regresar al escarmiento de los díscolos y de sus defensores explicándose con otras fanfarronadas, y sandeces, que en cada expresión se conocía que el miedo apenas le daba lugar a proferirlas.”. En “Relación de los sucesos de Córdoba, procedentes del nuevo gobierno que estableció la capital de Buenos Aires en 1810”. En LUQUE COLOMBRES, 1973, p. 448. La negrita es nuestra.

⁷⁹⁹ [Copia de la carta del virrey del Perú José Fernando Abascal al presidente de Chuquisaca, mariscal Vicente Nieto]. Lima, 13 de julio de 1810. AGI, Lima, 739, 23.

⁸⁰⁰ *Ibidem*.

calificaba como absurdo el plan de operaciones de la Junta Gubernativa, por su falta de recursos y mala planificación⁸⁰¹.

Pero en relación a su propia organización, habían tenido en cuenta que la falta de recursos humanos se resolvería con los refuerzos provenientes de las provincias, y con el reclutamiento en la campaña cordobesa a cargo del coronel Allende. Mientras que los gastos económicos para los distintos aprestos militares, el sueldo de la tropa, la compra de animales (caballos y mulas), pólvora y piedras de chispa ..., serían realizados con el apoyo pecuniario enviado desde Potosí, y gracias a la medida muy acertada que adoptó el gobernador, respecto a detener el Situado de Particulares que iba con destino a Buenos Aires⁸⁰².

Los preparativos militares para la defensa de Córdoba se iniciaron con medidas muy activas en aras de organizar una fuerza respetable. El “Anónimo”, crítico hacia el gobernador Gutiérrez de la Concha y ya citado, manifestaba que pese a que siempre fue constante el aborrecimiento de muchos de los europeos en Córdoba hacia él, “(...) mortificados con su maligna prepotencia (...)”, el marino cántabro los atrajo hacia su partido haciéndoles creer que la expedición militar que se acercaba venía contra ellos. Y en ese mismo escrito es en donde se describen las distintas disposiciones militares llevadas a cabo por el gobierno cordobés:

“Mandó [Gutiérrez de la Concha] comprar en la campaña 1000 caballos, y 500 mulas mansas, hizo construir 11 o 12 cureñas a todo costo para montar otras tantas piezas de artillería de a seis y ocho de la dotación de la Ciudad, y de los Fuertes de la Campaña fronterizos a los Indios barbaros. Levantó una compañía de artilleros de 72 plazas de voluntarios y forzados, armó a 250 soldados con los únicos fusiles que tenía aquella capital de la provincia y su jurisdicción. Otros tantos armaría de chusas (que son las que siempre han consolado el cuerpo terrible del coronel Allende). Se fabricaron cosa de quinientas a mil granadas de barro cocido que se llenaron de metralla, regular invención inútil para batir a

⁸⁰¹ [Carta de Santiago de Liniers a Vicente Anastasio Echevarría]. Córdoba, 14 de julio de 1810. Transcrita en forma completa en VÁZQUEZ RIAL, 2012, pp. 406-408.

⁸⁰² Esta última disposición le restó a la Junta Gubernativa un recurso económico muy importante.

*corta distancia [invención de Liniers], y se construyeron doce carretillas para conducir las municiones, utensilios, víveres, la caja militar (...)."*⁸⁰³

La división de caballería estuvo conformada por unos mil hombres, pero careció de tropa abundante de infantería. Sobre esta última Groussac comenta que constaba de un batallón provincial que apenas prestaría servicios apreciables en la plaza misma o en sus cercanías. Sin embargo, manifestaba que ni el armamento ni las municiones escaseaban, como tampoco las buenas caballadas⁸⁰⁴. Pero por algunas fuentes documentales sabemos que la realidad de las armas no fue tan buena como mantuvo el historiador francés⁸⁰⁵.

Liniers se encargó del montaje de la artillería, la cual se había traído del fuerte de San Carlos, y formó dos compañías para su uso, la cual instruyó personalmente, y con la colaboración del tesorero Joaquín Moreno, que según otro de los "Anónimos" "(...) fue el que más se distinguió entre los subalternos, concurriendo simultáneamente a lo que estaba encargado en su actual empleo y a la instrucción de la tropa cuya carrera había seguido (...)." ⁸⁰⁶.

Los problemas comenzaron cuando pasaron las semanas, y los distintos comandantes de Armas de la Intendencia (entre ellos Ansay y Jofré) no pudieron enviar los hombres y el armamento que solicitó insistentemente el gobernador (por la situación interna que vivieron en sus respectivas ciudades, y que ya hemos mencionado). De La Rioja se recibieron solo cincuenta fusiles, que al parecer eran los

⁸⁰³ "Relación de los sucesos de Córdoba, procedentes del nuevo gobierno que estableció la capital de Buenos Aires en 1810". En LUQUE COLOMBRES, 1973, p. 448.

⁸⁰⁴ GROUSSAC, 1999, p. 379.

⁸⁰⁵ El mismo virrey Abascal decía que, si bien no había las armas de fuego suficientes, se podía lograr el objetivo, dado que desde Jujuy a Buenos Aires habían de ser operaciones de caballería, armadas de lanzas, machetes y espadas, y sólo operaría la infantería en contadas ocasiones. [Copia de la carta del virrey del Perú José Fernando Abascal al presidente de Chuquisaca, mariscal Vicente Nieto]. Lima, 13 de julio de 1810. AGI, Lima, 739, 23. Y el mariscal Nieto, respondiendo a una carta de Gutiérrez de la Concha del 21 de julio, le manifestó que las tropas que tenía en Córdoba no estaban ni bien armadas ni eran suficientes para contener a las de Buenos Aires. Sin duda esta opinión del presidente de Chuquisaca se basó en información y opiniones en igual sentido que le envió previamente en su epístola el gobernador de Córdoba. [Carta del mariscal Vicente Nieto al gobernador de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha]. Plata, 11 de agosto de 1810. AGN, Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 22, 88.

⁸⁰⁶ ANÓNIMO. [Relación de los últimos hechos del General Liniers] En *Biblioteca de Mayo*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo V, p. 4354.

únicos que tenían en dicha zona⁸⁰⁷. Quizá se puso Liniers a la fabricación de las granadas de mano de barro cocido relleno con metralla para disponer de un armamento alternativo. Recordando su carta al gobernador Sanz del 8 de julio, allí le informó que contaba con setecientos hombres armados, pero solo trescientos con fusiles, el resto con lanzas y otros con lazo, junto a cien hombres de artillería⁸⁰⁸.

Los refuerzos del Alto Perú tardarían en organizarse y en llegar, y eso en Córdoba se sabía, por eso somos de la idea de que Gutiérrez de la Concha y Liniers apostaron fuerte por lo que se pudiese conseguir de la misión despachada hacia Montevideo. El oficio que le envió Santiago de Liniers al brigadier y comandante del Apostadero Naval José María Salazar, no fue un pedido genérico de ayuda militar, fue una orden concreta y detallada, hasta con nombres específicos de los oficiales navales más capacitados que deberían dirigir los auxilios hasta Santa Fe. Liniers no tenía mando específico pero sí grado militar, y con un talante sujeto al principio de la exigencia de subordinación fue como le escribió y exigió al comandante Salazar el cumplimiento de su plan: *“Yo creo a V.S. penetrado de los mismos sentimientos que me animan, pero si teme V.S. algún reparo de comprometerse en caso desgraciado como general del Cuerpo de la Armada tomo toda responsabilidad sobre mí, mandándole como le mando en nombre del Rey la ejecución del plano que voy a exponerle, en la inteligencia de que le hago a V.S. responsable de su falta de cumplimiento (...).”*⁸⁰⁹.

La directiva explícita que le dio el jefe de escuadra Liniers a Salazar implicaba total celeridad para embarcar en las sumacas, lanchas cañoneras y principalmente obuseras, todo el pan y menestras que pudiese conseguir; además de todas las armas de chispa y blancas del armamento de los buques mayores de guerra; y todos los posibles cañones de corto calibre, haciendo hincapié en los obuses y pedreros de las fragatas con sus municiones; sumándole cuanta pólvora, balas de plomo, metralla de todos los calibres, jarcia trozada, piedras de chispa y mechas pudiese acopiar. Y una vez organizado el convoy, y comandadas por el propio Salazar, deberían poner rumbo

⁸⁰⁷ “Relación de los sucesos de Córdoba, procedentes del nuevo gobierno que estableció la capital de Buenos Aires en 1810”. En LUQUE COLOMBRES, 1973, p. 447.

⁸⁰⁸ Carta trascrita en forma completa en VÁZQUEZ RIAL, 2012, p. 405.

⁸⁰⁹ [Copia del oficio del jefe de escuadra Santiago de Liniers al comandante general del Apostadero de Montevideo José María Salazar, dándole la orden del envío de ayuda militar]. Córdoba, 28 de junio de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, p. 95.

a Santa Fe por el río Paraná, cuyo puerto conocían perfectamente el capitán de fragata José Posadas y el teniente de fragata Pedro Hurtado de Corcuera⁸¹⁰.

Pero desde Montevideo nunca se recibió nada. Se reunieron el 26 de julio con urgencia en la casa del gobernador militar Joaquín de Soria, el gobernador político Cristóbal Salvañach, el oidor Juan de Cea y el propio Salazar y dictaminaron que no podían socorrer a Córdoba. El comandante del Apostadero explicaba que, más allá del deseo de ayudar a sus camaradas, “(...) *consideramos que aquellos dos jefes [Gutiérrez de la Concha y Liniers] no se hallan impuestos en las circunstancias delicadas en que se encuentra esta plaza (...).*”, y acordaron entonces que era imposible separar ni siquiera la más pequeña fuerza de la Marina, “(...) *porque en ella aunque en tan corto número, está toda nuestra esperanza (...).*”, pero tampoco del resto porque decían que no había suficiente tropa para cumplir con el servicio, además de dudar en parte de su fidelidad⁸¹¹.

Es entendible la posición de Montevideo, y que el comandante de su Apostadero calificase de su “*única esperanza*” a las fuerzas de Marina porque eran las que mayor garantía le brindaba en cuanto a subordinación y fidelidad. El problema fue que también representó la esperanza para la ejecución de los planes de los jefes cordobeses, un refuerzo necesario para ellos, no únicamente desde lo numérico, sino por las mismas cualidades por las que las autoridades montevidéanas no quisieron prescindir de ellos⁸¹².

⁸¹⁰ *Ibidem*, p. 96. Le previno también que quizá debiese tomar algunas lanchas del tráfico, dado que era consciente de que las embarcaciones de la Real Armada no fuesen suficientes para el traslado de los víveres, pertrechos de guerra, y toda la gente de mar y tropa de marina y brigadas.

⁸¹¹ [Oficio del comandante general del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel Ciscar]. Montevideo, 8 de agosto de 1810. *Ibidem*, pp. 325-327.

⁸¹² El mariscal Vicente Nieto, en su carta a Gutiérrez de la Concha firmada del 11 de agosto, misiva que nunca pudo leer el gobernador (para las fechas en que podría haber llegado la carta, el gobernador ya estaba prisionero del ejército revolucionario), consideraba que los cuatrocientos o quinientos marineros armados que podrían ir de Montevideo a reforzar las tropas de Córdoba eran un número suficiente por “*su calidad*” para hacer frente a la expedición de Buenos Aires. Pero igualmente le prevenía que por las fuerzas que había en Córdoba, si no se lograra la reunión de la Marinería, sería de primera necesidad para el gobernador que se replegara con sus fuerzas hacia la ciudad de Jujuy, al norte del Virreinato. [Carta del mariscal Vicente Nieto al gobernador de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha]. Plata, 11 de agosto de 1810. AGN, Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 22, 88. Esto nos indica la importancia que representaban esas fuerzas que debían llegar desde Montevideo, y que la medida que terminó adoptando Gutiérrez de la Concha fue la misma que le aconsejaban los jefes desde el Alto Perú.

En definitiva el ejército que se pensó para la contrarrevolución desde Córdoba, no contó con ninguno de los auxilios y refuerzos que se habían proyectado desde el plano teórico. Ni desde la propia jurisdicción de la Intendencia, ni desde las provincias del norte, ni desde Montevideo. Se llegó a una fuerza de unos mil hombres, que fue diezmada por la desertión hasta quedar en trescientos efectivos, a partir de la intensa actividad de los agentes revolucionarios que actuaron en Córdoba (principalmente los hermanos Funes), y del acercamiento de la expedición militar de Buenos Aires.

En el análisis final creemos que debemos tener en cuenta ciertos factores. Si bien el plan estratégico no era descabellado ni desmesurado, los jefes cordobeses lo pensaron desde las posibilidades y no desde las probabilidades ciertas de su éxito. No entendieron del todo que se trataba de una operación militar distinta a las que estaban acostumbrados, donde el enemigo estaba dentro, operando camuflado quizá más cerca de lo previsto. Una situación que llevó al comandante Salazar, a denominarla como “*guerra subterránea*”⁸¹³.

En esa contienda especial de la que hablaba Salazar, los jefes cordobeses la perdieron porque en la mayoría de los casos se encontraron con que la Junta de Buenos Aires siempre les llevaba la delantera. Si bien Gutiérrez de la Concha tuvo informantes en la capital del Virreinato, y adeptos en otras ciudades, la desventaja fue considerable. Sólo basta poner como ejemplo las misiones interceptadas a Santa Fe y Montevideo, donde la Junta ya conocía con antelación los movimientos de los comisionados, la desertión en las tropas cordobesas, y hasta el apresamiento final de ellos mismos.

A principios del mes de junio se celebró una reunión privada cuyo tema de discusión principal fue, qué debían hacer con el deán Gregorio Funes, dado que sabían de su firme compromiso con la revolución y de su actividad al respecto. En uno de los “*Anónimos*” se menciona que habían decidido llevarlo preso con la expedición al Alto Perú, y el propio deán, en su segunda autobiografía (1826) cuenta que una de las reuniones secretas trató acerca de la posibilidad de pasarlo por las armas. Pero en

⁸¹³ DE MARCO, Miguel Ángel. *José María de Salazar y la Marina contrarrevolucionaria en el Plata*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 2000, p. 198.

ambos relatos se describe que fue el asesor Victorino Rodríguez quien intervino para dejar sin efecto la medida por lo que representaba en Córdoba dicha figura⁸¹⁴. Pero no cabe duda que fue un error perjudicial para los planes de la resistencia cordobesa el dejar que Funes desarrollara sus actividades en favor de la revolución. Entonces, con la influencia de Ambrosio y Gregorio Funes, y un Cabildo ya más cercano a las disposiciones de Buenos Aires, la reacción local tuvo poca vida.

Otra de las razones importantes para el fracaso de la empresa fue, sin duda, que la distancia afectó significativamente la comunicación, pese a que los contactos entre las distintas autoridades y jefes realistas existieron. Pero hay un aspecto interesante y distinto que García de Flöel presenta y es que “(...) *probablemente también faltó capacidad de decisión de arriesgar ayuda.*”, donde cada uno de los jefes contrarrevolucionarios confió en la colaboración del otro (parapetado en su propia jurisdicción), primando la acción individual a la de conjunto⁸¹⁵.

Dijimos anteriormente que, desde lo militar, la contrarrevolución cordobesa contó con jefes pero que no hubo ejercicio de liderazgo. Prueba de lo que manifestamos es la desertión de más de la mitad de la tropa. Uno no puede dudar de las condiciones de líder que tuvo Santiago de Liniers. Los factores que hemos ido describiendo a lo largo de nuestro estudio determinaron que ni Liniers ni Gutiérrez de la Concha tuviesen un ascendiente sobre la tropa, porque el enemigo ya no era

⁸¹⁴ Cfr. “Relación de los sucesos de Córdoba, procedentes del nuevo gobierno que estableció la capital de Buenos Aires en 1810”. En LUQUE COLOMBRES, 1973, p. 450 y TONDA, 1981, p. 63. También sabemos que el gobernador tomó algunas medidas preventivas contra algunos opositores a su gobierno, desterrándolos. Aunque no se conocen los hechos que motivaron la medida de Gutiérrez de la Concha (la denuncia a algunos criollos), esto generó una queja airosa del alcalde de segundo voto José Antonio Ortiz del Valle en la sesión del Cabildo del 30 de junio porque “(...) *el señor Gobernador ha mandado extrañar de esta ciudad algunas personas de honor que se hallan enlazadas con las primeras familias (...).*”, agregando que “(...) *en caso de no conservar su permanencia en esta ciudad [los desterrados] podían originarse males incalculables, que tal vez no se repararían aún bajo el abrigo de la mejor vigilancia (...).*”. Pidió el alcalde la permanencia de los afectados por la medida, y su proposición fue aceptada. Véase [Acta del Cabildo de Córdoba del 30 de junio de 1810]. En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 164-165. También recogido en GARZÓN, Ignacio. *Crónica de Córdoba*. Córdoba: Alfonso Aveta Editor, 1898, tomo I, pp. 120-121.

⁸¹⁵ GARCÍA DE FLÖEL, Maricel. *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820: Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Hamburgo: LIT, 2000, p. 108.

externo, no amenazaba la religión, ni tampoco se proclamaba en contra de Fernando VII⁸¹⁶.

En conclusión, creemos que la contrarrevolución militar de Córdoba del Tucumán se basó en principios posibles, pero sin analizar las probabilidades reales de llevarla a cabo. Con jefes que no lograron entender, quizá, que las reglas y el escenario de las operaciones habían cambiado. Entonces, cuando llegó el momento de enfrentarse en forma convencional al ejército proveniente de Buenos Aires se encontraron con que ya no era factible, porque habían perdido inicialmente la “*guerra subterránea*”.

C.- La oposición que fue huida y martirio

Ante la difícil situación de un ejército diezmado y la inevitable entrada en la ciudad de las tropas de Ortiz de Ocampo, el gobernador realizó una junta el 27 de julio donde decidieron todos marchar hacia el Alto Perú para unirse a los efectivos del gobernador Sanz⁸¹⁷. La partida de los jefes⁸¹⁸, junto al obispo Rodrigo Orellana, produjo consternación y desamparo en el pueblo⁸¹⁹.

⁸¹⁶ Los conceptos de liderazgo militar los hemos trabajado en nuestro trabajo titulado “El liderazgo de Santiago de Liniers y las operaciones anfibias británicas al Río de la Plata, 1806-1807”, en GUIMERÁ, Agustín; José María BLANCO NÚÑEZ (coordinadores). *Guerra naval en la revolución y el imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, pp. 301-317. Véase especialmente la nota número 5.

⁸¹⁷ La resolución de salida fue informada al Cabildo cordobés por un pliego firmado por Gutiérrez de la Concha al día siguiente, y abierto en la sesión del día 31, donde dejaba al mando de la plaza militar a José Xavier Díaz y de la administración política a Dalmasio Allende, alcalde de primer voto [Acta del Cabildo de Córdoba del 31 de julio de 1810]. En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 164-165.

⁸¹⁸ El almirante Pavía dejó el relato de que el gobernador Gutiérrez de Concha se despidió con marcada emoción de sus hijos (el último nacido hacía pocos días), y de su esposa, afirmándole a ésta que “(...) ni en presencia de la muerte renegaría de su Patria”, respondiéndole ella, “(...) pues mantén tu resolución sin que en ella te quebrante la memoria de tus hijos y de tu mujer (...)”⁸¹⁸. PAVÍA, Francisco de Paula. *Galería Biográfica de los Generales de Marina. Jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*. Madrid: Imprenta de F. García y D. Caravera, 1874, p. 137. Cfr. DESTEFANI, Laurio. *Los Marinos en las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1975, p. 343.

⁸¹⁹ En la sesión del Cabildo del 1 de agosto, el alcalde mayor provincial Antonio Arredondo, quien siempre se mostró contrario a la postura del gobernador, se pronunció por mandar un oficio por chasque o posta a los comandantes de la expedición de Buenos Aires comunicando que: “*Sorprendidos y consternados con el viaje repentino de nuestros jefes para lo interior del Perú con todas las armas y artillería de esta Ciudad y sus fronteras, en desamparo; lo que más nos ha afligido el que nuestro diocesano [el obispo Orellana] siga esta derrota; damos noticia a V.S. para que la prudencia y piedad se digne en beneficio de este pueblo prestar su protección, ordenando cuanto sea de su agrado.*” [Acta del Cabildo de Córdoba del 1 de agosto de 1810]. En LUQUE COLOMBRES, 1960, pp. 166-167.

Las órdenes iniciales que tuvieron los comandantes de la Expedición Auxiliadora fueron las de adoptar las medidas necesarias para tomar prisioneros a los cabecillas de Córdoba y remitirlos luego a Buenos Aires, pero hacia el 28 de julio esas instrucciones fueron modificadas al conocer los detalles del plan de resistencia de las tropas que vendrían desde el Alto Perú. Ante esto, decidieron apresurar la marcha de la expedición de Ortiz de Ocampo, y dictaminar la pena capital. La Junta ordenó, entonces que los jefes contrarrevolucionarios de Córdoba fuesen ejecutados los jefes contrarrevolucionarios de Córdoba, previniendo que se aplicara la resolución sin dar lugar a ruegos. El contenido del oficio condenatorio era el siguiente:

“Los sagrados derechos del Rey y de la patria han armado el brazo de la justicia, y esta Junta ha fulminado sentencia contra los conspiradores de Córdoba, acusados por la notoriedad de sus delitos y condenados por el voto general de todos los buenos. La Junta manda que sean arcabuceados don Santiago Liniers, don Juan Gutiérrez de la Concha, el obispo de Córdoba [Rodrigo Antonio de Orellana], don Victorino Rodríguez, coronel [Santiago Alejo] Allende, y el oficial real don Joaquín Moreno. En el momento que todos o cada uno de ellos sean pillados, sean cuales fueren las circunstancias se ejecutará esta resolución, sin dar lugar a minutos, que proporcionen ruegos y relaciones capaces de comprometer el cumplimiento de esta orden, y el honor de vuestra señoría. Este escarmiento debe ser la base de la estabilidad del nuevo sistema, y una lección para los jefes del Perú que se avanzan en mil excesos por la esperanza de la impunidad, y es al mismo tiempo la prueba fundamental de la utilidad y energía con que llena esa expedición los importantes objetos a que se destina (...)”⁸²⁰.

Pero, como bien aclara José María Rosa, más allá de llamárseles “conspiradores”, “revolucionarios”, “(...) acusados por la notoriedad de sus delitos (...)”, y “(...) condenados por el voto de todos los buenos (...)”, en sus razonamientos, el objetivo político surge del párrafo final, donde queda claro que ellos creyeron ejemplar y conveniente, para la causa de la revolución, la disposición trágica que habían determinado⁸²¹.

⁸²⁰ [Oficio de la Junta de Gobierno ordenando que fueran arcabuceados los principales cabecillas de Córdoba]. En *Biblioteca de Mayo*, 1960, tomo XIV, p. 12895.

⁸²¹ ROSA, José María. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Granda Editor, 1965, tomo 2, p. 232.

Según Mario Serrano, la orden “*jacobina*” de que fuesen ejecutados fue iniciativa del secretario Mariano Moreno, recibiendo el apoyo del otro secretario de la Junta Juan José Paso, y de los vocales Juan José Castelli y Juan Larrea; mientras que Manuel Alberti, por su condición de sacerdote no la habría votado, y posiblemente el presidente Cornelio Saavedra y el vocal Manuel Belgrano disintieron de la misma al no estar de acuerdo con esa forma de imponer la revolución⁸²². Pero más allá de estos posibles matices que pudieron haber existido, lo cierto es que la Junta Gubernativa de Buenos Aires había decidido en forma unánime, con exclusión de Alberti, por su condición de clérigo, la sentencia a muerte para los dos jefes realistas.

El 31 de julio, el ejército realista preparado para resistir en Córdoba abandonó la ciudad con pocas esperanzas de cumplir el proyecto inicial que se habían trazado, ante la falta de colaboración de las demás ciudades. La propaganda revolucionaria de la *Gaceta de Buenos Aires* no se orientó únicamente al ámbito político de promocionar las ideas de la revolución, sino que se encargó de desprestigiar en lo personal a Liniers y a Gutiérrez de la Concha cubriéndolos de agravios, y calificándolos como los “(...) primeros malvados que se atrevieron a atacar la justicia de nuestra causa, y la pureza de nuestras intenciones (...)”⁸²³.

Ya lo informaba el comandante Salazar el 1 de agosto: “(...) fulminan execraciones contra Liniers, Concha y todos los marinos que por todas partes los encuentran sacrificándose por sostener los derechos del rey (...) y así es que cada día se tienen en aborrecimiento por el partido de la Junta los nombres de Liniers, que han hecho borrar de todas las calles, de Concha, Nieto, y demás que les son contrarios (...)”⁸²⁴. Finalmente, la liga del interior que soñaba el gobernador cordobés jamás pudo constituirse; tanto San Juan, Mendoza, La Rioja,

⁸²² SERRANO, Mario. *El fusilamiento de Liniers*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1979, p. 162. Cfr. con ROSA, 1965, tomo 2, p. 233.

⁸²³ Así se podía leer en la *Gaceta de Buenos Aires* del 14 de agosto donde daban la noticia de la disolución de la resistencia cordobesa, y el apresamiento de los jefes y referentes de la misma, agregando: “Eh aquí el fatal término a que conduce el egoísmo de esos hombres, que creyeron alucinar a un pueblo ilustrado, y empeñarlo en guerra y enemistad con los hermanos de la Capital. Eh aquí igualmente un justo castigo de la ingratitud con que D. Santiago Liniers juró la ruina y exterminio de un pueblo generoso que con sangre de sus hijos le produjo la corona de sus glorias, sacándolo de la oscuridad y olvido de que por propios esfuerzos jamás habría salido (...)”. En Junta de Historia y Numismática Americana. *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910, pp. 178-179.

⁸²⁴ [Oficio del comandante general del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel Ciscar sobre varias disposiciones realizadas por la Junta de Buenos Aires]. Montevideo, 1 de agosto de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, p. 276.

como Catamarca, San Luis y las provincias del norte, reconocieron al gobierno porteño y nombraron representantes para el Congreso General⁸²⁵.

Con los días, las deserciones comenzaron a producirse y ni siquiera el dinero repartido por los jefes pudo detener la influencia de los revolucionarios que se encontraban ocultos con el fin de boicotear dicha empresa. Los maestros de posta no facilitaban caballos, los hombres se retiraban, el incendio del carro de municiones daba cuenta de la presencia de saboteadores, los cañones debieron clavarse y las armas de los desertores destruirse. En definitiva, ante la inferioridad de condiciones en las que se encontraron, lo que comenzó como una partida de Córdoba para replegar fuerzas hacia el norte terminó siendo una huida hacia el Alto Perú.

El 8 de agosto de 1810 las tropas de Ortiz de Ocampo entraron en la ciudad de Córdoba tomando posesión de la misma en medio de las aclamaciones de muchos jóvenes y del repique ininterrumpido de las campanas de los templos, mientras que los vecinos principales de la ciudad evitaron hacerse presentes.

En esos primeros días del mes se comisionó al segundo comandante de la expedición, Antonio González Balcarce, para partir con setenta y cinco de sus hombres a la búsqueda de los jefes realistas, mientras que el coronel Ortiz de Ocampo se quedó en la ciudad. Allí creó y presidió la Junta Provisional Gubernativa y el 14 de agosto la Junta de Comisión separó finalmente de sus funciones a Juan Gutiérrez de la Concha, designando en su lugar como gobernador interino, al coronel Juan Martín de Pueyrredón. Cuando el 15 de agosto de 1810 Pueyrredón se hizo cargo de sus funciones⁸²⁶, se puso término a los más de dos siglos de dominación española en esa ciudad⁸²⁷.

⁸²⁵ Escribirá sobre este momento el historiador cordobés Efraín Bischoff: *"En el instante en que los contrarrevolucionarios se alejaban de Córdoba, sin duda amargos pensamientos los acompañaban. Los entusiasmos de los días primeros de aquella aventura que terminaría trágicamente, eran reemplazados por el pesimismo en los jefes, que cuidaron de exhibirlo ante la tropa, cada vez más diezmada y menos dispuesta a continuar en esa marcha. El gobernador-intendente, brigadier de la Real Armada Juan Gutiérrez de la Concha, había dejado a su mujer y a sus hijos en la ciudad, al amparo de afectos de amistades hechas durante su estadía. Durante los días anteriores, barruntó la triste suerte que le esperaba."*. BISCHOFF, Efraín. *Historia de la Provincia de Córdoba*. Buenos Aires: Géminis, 1968, tomo I, p. 107.

⁸²⁶ Una de las primeras órdenes que recibió desde Buenos Aires, con fecha del 10 de agosto de 1810, fue la de "exterminar" a todas las personas que se hallasen descontentas o guardasen una conducta sospechosa y, de acuerdo con la Junta de Comisión, removiese a todos los miembros del Cabildo opuestos al nuevo orden. [Oficio de la Junta Gubernativa de Buenos Aires al gobernador intendente de Córdoba del Tucumán, Juan Martín de Pueyrredón, de exterminar a todas las personas que se hallasen

En el intento de llegar hacia el norte, Santiago de Liniers decidió que sería conveniente separarse para confundir a sus perseguidores, acordando un punto de reunión, después de licenciar a los últimos oficiales que se habían mantenido fieles a la causa realista. El gobernador se dirigió junto a Victorino Rodríguez, Santiago de Allende y Joaquín Moreno por el camino común de la posta, siendo acompañados por aquellos oficiales que no quisieron abandonarlos pese a tener su permiso. Pero todos fueron encontrados por las partidas dispuestas por el teniente coronel González Balcarce, y tomados prisioneros⁸²⁸.

En poder del tesorero Joaquín Moreno encontraron 30.000 pesos fuertes o más⁸²⁹, pertenecientes al erario público, que fueron llevados por orden del gobernador para pagar a la tropa, y que resultó el dinero que utilizaron en la marcha final para evitar las deserciones, problema que ni con el constante pago a los soldados pudieron impedir. Es de advertir que ese dinero que le confiscaron al tesorero, nunca se volvió a encontrar⁸³⁰.

descontentas o guardasen una conducta sospechosa]. Buenos Aires, 10 de agosto de 1810. Gobierno 1810, caja 32, carpeta 5, folio 568.

En AHPC, gobierno 1810, caja 32, carpeta 5, folio 568.

⁸²⁷ La ciudad de Córdoba había sido fundada por Jerónimo Luis de Cabrera el 6 de julio de 1573.

⁸²⁸ El relato pormenorizado de cómo fueron encontrados véase en GROUSSAC, 1999, pp. 389-393. En el caso de Gutiérrez de la Concha y su grupo, fueron alcanzados y tomados prisioneros por un teniente de apellido Albariño, quien los trató con alguna deferencia, en contraposición a Liniers, quien sufrió tal crueldad del ayudante de campo José María Urien, que este último fue procesado por orden de la Junta del 2 de septiembre por no haberse manejado "(...) *con la pureza y el honor que debía* (...)". *Ibidem*, p. 392.

⁸²⁹ *Ibidem*, p. 392.

⁸³⁰ No obstante, advertimos por nuestra parte que, puede que haya sido mucho menos de la cantidad indicada por los historiadores, si tenemos en cuenta el acta que libró el escribano Narciso Lozano en relación a la responsabilidad del entonces gobernador Gutiérrez de la Concha de los gastos en contra de la Real Hacienda. En dicho documento se estableció que los gastos librados por el jefe contrarrevolucionario en preparativos de defensa, desde que tuvo noticia de la instauración de la Junta Gubernativa, ascendieron a 77.000 pesos, incluidos 34.097 pesos y seis reales que llevó el tesorero en la marcha hacia el Alto Perú, "(...) *de los que tenemos noticia se recogieron algunos miles cuando se le aprendió* (...)"., decía el acta⁸³⁰. La expresión utilizada por el escribano ("*algunos miles*") nos lleva a pensar en una cantidad encontrada mucho menor a la totalidad llevada por el tesorero. Teniendo en cuenta la posterior desaparición del dinero, las alternativas serían, o aquellos que los capturaron pasaron una información intencionalmente errónea de lo encontrado (informando que era menos cantidad), para minimizar los hechos sucedidos y de los que pidió explicaciones la Junta, o esos "*algunos miles*" fue realmente lo que les quedó a los jefes cordobeses teniendo en cuenta las cantidades desembolsadas para mantener a la tropa, conseguir caballadas, y comprar silencios ante su final huida. Resulta muy interesante el acta que libró el escribano Lozano porque fue la exigencia de la Junta de recuperar el dinero que había utilizado Gutiérrez de la Concha para su expedición, y para tales efectos dictaminó, entre otras cosas, además de la confiscación de bienes de los seis reos, que los oficiales y soldados que habían pertenecido a la misma, devolviesen los sueldos percibidos, constando la nómina de algunos de ellos junto a la cantidad y la fecha en la que lo percibieron. [Acta de la escribanía de Olmos y Aguilera sobre los gastos librados por el gobernador Gutiérrez de la Concha contra la Real Hacienda]. AHPC, escribanía 4, 1813, tomo II, legajo 46, expediente 24, folios 7 vuelto – 10 vuelto.

Con los cabecillas de la contrarrevolución cordobesa en su poder, sólo restaba que el coronel Ortiz de Ocampo, como comandante en jefe, cumpliera con la dura disposición de la Junta de aplicarles la pena capital. Sin embargo, accediendo a los pedidos del deán Funes y de parte importante de la población, por convencimiento político de estar a punto de practicar una medida que traería consecuencias negativas, y con cierta objeción de conciencia por haber sido subordinado de Liniers en los tiempos victoriosos de la invasión británica, dirigió un mensaje a Buenos Aires solicitando el perdón de los condenados⁸³¹.

La Junta Gubernativa no toleró lo que consideraron como falta de obediencia del coronel Ortiz de Ocampo, y resolvió enviar al vocal Juan José Castelli y a Nicolás Rodríguez Peña a cumplir con la misión⁸³². Los condenados a la pena capital fueron: el gobernador intendente Juan Gutiérrez de la Concha, el jefe de escuadra Santiago de Liniers, el asesor Victorino Rodríguez, el coronel Santiago Alejo de Allende, y el contador Joaquín Moreno, salvándose por su condición de religioso el obispo Orellana. El lugar elegido para consumir la pena fue el paraje denominado como chañarcillo de los Loros o monte de los Papagayos⁸³³, todavía en jurisdicción de Córdoba, y casi en el límite con Santa Fe.

Luego de soportar agravios y saqueos por parte de algunos de los que los custodiaron, llegaron a la última parada del camino. Siempre se sostuvo que se les permitió la disposición espiritual pero no la testamentaria. Sabemos sin embargo, que

⁸³¹ Dice Zinny al respecto: *"El general [Ortiz de Ocampo], que había tenido el coraje de hacerlos prisioneros, lloró al recibir tal sentencia y no pudo resolverse a ejecutarla. Se acordaba éste de los días en que había visto a Liniers arrojando a los ingleses de Buenos Aires. Bajo sus órdenes había tomado parte en esos gloriosos combates. Prenderlos, como enemigos de la causa pública, impidiendo que obrasen contra ella, pase, pero fusilarlos! El honrado general no se sintió con la fuerza suficiente para hacerlo, Prefirió, pues, remitir los presos a Buenos Aires."* ZINNY, Antonio. *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987, p. 229.

⁸³² La falta de acatamiento le valió al coronel Ortiz de Ocampo que fuese reemplazado hacia fin de año de la comandancia de la Expedición Auxiliadora.

⁸³³ Se encuentra sobre el antiguo camino real, a cinco kilómetros de la localidad llamada Los Surgentes, en el actual departamento de Marcos Juárez en la provincia argentina de Córdoba. Sobre el lugar exacto en donde fueron ejecutados y luego enterrados hubo mucho desconocimiento y controversia, hasta que el trabajo de monseñor Cabrera quien dio aportes documentados y definitivos sobre el tema. Véase CABRERA, Pablo. *"La tragedia de Cruz Alta"*. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba- Argentina). 7- 9 (julio-septiembre de 1925), pp. 5-23. El autor había tomado también como referencia destacada el estudio de CARRANZA, Ángel Justiniano. *"La ejecución de Liniers y sus compañeros"*. *Revista Nacional* (Buenos Aires). XXV (1898).

Gutiérrez de la Concha pudo dictarle sus últimas voluntades al presbítero Lázaro de Gadea⁸³⁴, capellán del Ejército de Buenos Aires, en forma de testamento oral⁸³⁵.

En el inicio del testamento el padre Gadea realizó una descripción muy interesante de la situación, que sirven para la reconstrucción de aquellos últimos momentos:

*“En la cruz del Eje, provincia de Córdoba a veinticinco de agosto de mil ochocientos diez y en el nombre de Dios Todo-Poderoso, Señor de los Ejércitos del Cielo y de la Tierra, estando para ser fusilado a la primera hora del día de mañana, el Reo de lesa Patria Juan Gutiérrez de la Concha, titulado Gobernador Militar de esta Provincia y Brigadier de las fuerzas enemigas, a quien se tomó con las armas en la mano, me pidió a mí el capellán de este Ejército expedicionario, hacer su testamento; y solicitada la venia necesaria del Sr. General en Jefe personalmente por mí, me la otorgó como gracia especial y bajo el sigilo de la confesión. Conocida por el Reo esta superior resolución y acatada, oída la misa de orden por todos los Reos a quienes administré los Santos Sacramentos, separados a distancia conveniente de los demás, pero a la vista de los centinelas de facción, procedí a escribir la presente Memoria, escuchando al Reo en artículo mortis (...).”*⁸³⁶

Declaró Gutiérrez de la Concha en su testamento que, por razón de su cargo, tenía papeles de suma gravedad que correspondían al servicio del rey, y que esos papeles

⁸³⁴ El 25 de mayo de 1899 la revista *Caras y Caretas*, en un artículo sin autoría específica titulado “Liniers”, hizo una mención especial sobre este sacerdote: “Fue confesor de Liniers y de sus compañeros el presbítero don Lázaro Gadea, natural de Soriano en la Banda Oriental, después capellán de [el general José de] San Martín y más tarde secretario de la Constituyente de 1825 en su patria. Este buen sacerdote, cuya vida es por cierto una de las más curiosas que pueden ofrecer los representantes del clero nacional en aquella época, se decepcionó de tal manera con la decisión de la Junta de Mayo respecto a Liniers y sus partidarios, que abandonó las filas de los Morenistas, plegándose a los Saavedristas, cuyo representante en su patria, la Banda Oriental, lo era el General [José Gervasio de] Artigas – su pariente – y pasó a servir a este de secretario y consejero íntimo, animándole a resistir la política de la Junta.”. Véase “Liniers”. *Revista Caras y Caretas* (Buenos Aires). II/34 (25 de mayo de 1899).

⁸³⁵ Esta pieza documental, puesta en duda en su momento por algunos historiadores, resulta de significativa importancia para nosotros por tratarse de la memoria testamentaria de la figura que hemos tomado como eje del presente estudio. Nuestro aporte al respecto pasa por confirmar la existencia de una copia de esa memoria testamentaria entre los papeles familiares que se conservan actualmente en el Fondo Fernán Núñez de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional (Toledo). Véase [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha]. Cruz del Eje (Córdoba), 25 de agosto de 1810. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15). En nuestro anexo damos a conocer algunas vicisitudes del hallazgo y difusión del testamento; mientras que en el apéndice documental lo presentamos transcrito en forma completa.

⁸³⁶ [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha]. Cruz del Eje (Córdoba), 25 de agosto de 1810. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15). En nuestro apéndice documental.

estaban junto con sus títulos, y otros de importancia particular que acreditaban sus propiedades. Luego firmó con “*puño sereno y firme*”, teniendo como testigos al ayudante mayor Manuel de Andeón, y al teniente primero de facción José Ortiz, oficiales que componían la guarnición de servicio⁸³⁷.

Desde que conocimos la existencia de esta pieza documental siempre nos preguntamos por qué Santiago de Liniers no testó también con el presbítero Gadea, dado que él había sido su confesor. En ningún estudio sobre el antiguo virrey se hizo mención a esto, negándose siempre la posibilidad de la existencia de sus últimas voluntades. Pero nos seguía pareciendo extraño que Gutiérrez de la Concha hubiese tenido el permiso de testar “(...) *como gracia especial, y bajo el sigilo de la confesión.*”, y su amigo y camarada no hubiera disfrutado de igual deferencia.

Correa Luna, sin embargo, nos brindó en su publicación de 1910 mucho más de lo que pensaba. Dijimos que en su artículo incluyó imágenes del documento. En una de ellas figura la firma Gadea atestiguando haber sido éste el confesor de Liniers y Gutiérrez de la Concha. Pero cuando se lee con detenimiento la imagen publicada en el artículo dice lo siguiente: “*Conste que como Capellán del Ejército Libertador en campaña he recibido de los reos Liniers y Concha, la memoria y última voluntad de estos, que me entregaron in articulo mortis, después de confesar, para remitir a sus familias. Por tanto y no siendo posible esto, por las circunstancias del País lo encierro dentro de una carpeta dentro de esta [no sabemos qué] y para constancia lo firmo. Cruz Alta. Campamento en marcha.*”⁸³⁸.

El presbítero Gadea siempre habló en plural, dejando constancia de que recibió dos memorias testamentarias para remitir a las respectivas familias. El testamento de Gutiérrez de la Concha tardó setenta y cinco años en llegar a manos de sus herederos (y actualmente lo hemos hallado). Lamentablemente no podemos decir lo mismo de la otra memoria testamentaria. Pero tenemos indicios muy firmes para concluir, en contraposición a lo que siempre se ha manifestado, que Santiago de Liniers pudo testar y manifestar sus últimas voluntades.

⁸³⁷ *Ibidem*.

⁸³⁸ En imagen publicada en CORREA LUNA, Carlos. “El primer fusilamiento”. Revista *Caras y Caretas* (Buenos Aires). Mayo 1910. La negrita es nuestra.

Son muchas las versiones sobre lo sucedido en los últimos momentos, intentando algunos historiadores darle mayor coraje a las actitudes de esos hombres que se enfrentaron con la muerte, y otros describiendo someramente el episodio⁸³⁹. Lo cierto es que el 26 de agosto de 1810, por la tarde, el brigadier Juan Antonio Gutiérrez de la Concha, último gobernador intendente español de Córdoba del Tucumán, junto al prestigioso jefe de escuadra Santiago de Liniers, al doctor Victorino Rodríguez, el coronel Santiago Alejo Allende, y el tesorero Joaquín Moreno, fueron pasados por las armas como reos de lesa patria, cuando precisamente ellos murieron convencidos de que la estaban defendiendo.

La noticia de la muerte de los jefes cordobeses causó un hondo pesar tanto en Córdoba como en Buenos Aires, aún entre los partidarios del nuevo orden establecido. La novedad era muy fuerte, el apellido Liniers todavía retumbaba como el héroe indiscutido de la reconquista y defensa de la capital, se había matado al considerado como el primer caudillo popular⁸⁴⁰.

Muchos fueron los juicios de valor al respecto pero siempre se plantearán las mismas preguntas: ¿fue realmente necesario aquel sacrificio en aras de la causa revolucionaria?, ¿era de vital importancia sacrificar a un hombre popular como Liniers, junto a Gutiérrez de la Concha, que tantos servicios habían prestado al Virreinato, y cuyo prestigio era conocido?⁸⁴¹

⁸³⁹ Una descripción pormenorizada de la huida, captura y posterior ejecución de la pena capital en TONDA, 1981, pp. 79-90.

⁸⁴⁰ *"Todo cambió muy luego, menos el juramento y el deber, y entonces fue declarado traidor el que no había cambiado. (...) Liniers y sus compañeros murieron por ser fieles a su nación y a su rey (...). Cayeron como buenos al pie de su bandera; y el solo hecho de ser ésta la misma que sus enemigos tremolaban, nos enseña que fue inicua su condena. Aunque la causa de la metrópoli fuera políticamente tan injusta como era justa la de las colonias, no tenían que averiguarlo los jefes españoles, sólo llamados a defenderla. Los prisioneros de guerra, fusilados sin juicio en la Cruz Alta, fueron mártires de su lealtad, y no necesitan ser rehabilitados."*. GROUSSAC, 1999, p. 394. La negrita es nuestra.

⁸⁴¹ El historiador Jacinto Yaben, por ejemplo, manifestó que eran espíritus livianos o inconscientes de la trascendental misión que se impuso la Junta de Buenos Aires, los que la han acusado y acusan aún de crueles (YABEN, Jacinto R. *Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Buenos Aires: Metropolis, 1939, tomo I, p. 870). Pero la mayor parte de la crítica moderna apuntó a lo injusto de la medida, considerándola impolítica e inútil, cayéndole la máxima responsabilidad al secretario Mariano Moreno (BRUNO, Cayetano, 1971, p. 314). Mario Serrano consideró que fue un grave error político que acarreó serios problemas a la causa de la naciente revolución. Afirmó que los sucesos de mayo fueron un pronunciamiento militar y no una eclosión multitudinaria, por lo que no se justificaban medidas extremas como la de quitar la vida a un grupo de personas cuyo mayor delito consistió en defender a un monarca en cuyo nombre, paradójicamente, se dispuso su sacrificio (SERRANO, 1979, p. 233). El historiador Julio Horacio Rubé, en un artículo sobre el fusilamiento, realizó una compilación muy interesante sobre los distintos juicios de valor emitidos al respecto. Véase RUBÉ, Julio Horacio. "El

La primera ejecución dictaminada por la Junta Gubernativa nos mostró nuevamente que en los bandos enfrentados se mimetizaron tanto peninsulares como criollos (Allende y Rodríguez lo eran) y, en este caso, hasta un nacido en Francia (Liniers). Resultando errónea la simplificación, como venimos diciendo, de la división del enfrentamiento entre peninsulares a favor de la Regencia y criollos defensores de la Junta.

El destino al que terminaron sometidos, se debió principalmente a la voluntad de la Junta Gubernativa de instaurar una política de terror, pero también por las actitudes demostradas por ambos marinos, fruto de la combinación de esa lealtad tan profundamente arraigada en los oficiales de Marina, y su carácter apasionado. A eso deberíamos agregarle la falta de estrategia para llevar adelante la empresa, donde no evaluaron correctamente la realidad que se les presentó: el encono de los hermanos Funes, las tradicionales reyertas cordobesas y la “guerra subterránea” librada desde Buenos Aires, la lejanía del Alto Perú, y la escasez de hombres y de elementos.

De esta manera murieron el jefe de escuadra y ex virrey Santiago de Liniers y Bremond y el brigadier Juan Antonio Gutiérrez de la Concha, gobernador de Córdoba del Tucumán. Muertos en acto de servicio, después de treinta y cinco años como oficiales del Cuerpo General de la Real Armada. Su sacrificio fue tomado por sus camaradas como la muestra máxima de honor y lealtad.

Sirve siempre como ejemplo de los principios que animaron a Santiago de Liniers, la carta que le envió a su suegro Martín Sarratea cuando este intentaba convencerle de que no se pusiese en contra de la Junta. La misma fue considerada por sus biógrafos como su testamento político y moral. En ella se resume la causa asumida, su sentir y principios. Sólo fue firmada por él pero permítaseme que haga partícipe de esos mismos sentimientos y valores a su camarada Juan Gutiérrez de la Concha. Aquel, con distinta personalidad que el marino de origen francés, pero formado en la misma escuela del honor militar, tampoco reparó en sacrificar su comodidad y el bienestar de su persona y familia en aras de defender la causa del rey.

Parte de la carta de Liniers del 14 de julio de 1810 decía: “(...) *la que defendiendo en el día [la causa] no solamente es buenísima, sino santa y obligatoria, no digo de un militar asalariado por su Rey, honrado con las más altas distinciones de que puede decorar a un vasallo, pero que reclama lo de todo súbdito bajo la pena de caer en el delito de perjurio habiéndole jurado fidelidad, (...).*”⁸⁴².

Hacia 1861 Santiago Derqui ejercía las funciones de presidente de la Confederación Argentina; nacido en Córdoba (1809), era sobrino nieto de Victorino Rodríguez, uno de los compañeros de infortunio de Liniers y Gutiérrez de la Concha. Con el deseo de honrar a dichos hombres, dispuso que se exhumaran los cadáveres⁸⁴³ y se trasladaran los restos mortales a la ciudad de Rosario, donde se le hicieron los honores fúnebres que estuvieron ausentes cincuenta años atrás por motivo de las circunstancias que todos conocemos. El fin era erigir un monumento para rendirles homenaje, y estrechar también las relaciones hispano-argentinas que empezaban a ir por buen camino.

Ante gestiones realizadas por las autoridades españolas, entre ellas las del propio marqués del Duero, el ejecutivo de la Confederación tuvo el gesto de entregar los restos mortales de los ejecutados en 1810 para que se les tributara el mismo honor en la Península. A tal fin se dispusieron las ordenes pertinentes para que fuese el *Gravina*, bergantín de la Estación Naval española en el Río de la Plata, el buque que condujese los restos de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha, Santiago de Liniers y sus compañeros de infortunio hasta el Panteón de los marinos ilustres en la ciudad de San Fernando (Cádiz), donde sus familiares le construyeron un digno mausoleo⁸⁴⁴.

⁸⁴² La carta fue transcrita en forma completa en ROURE, Luis du. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata a través de su correspondencia familiar*. Prólogo, epílogo y traducción de LINIERS BERNABEU, Javier. Jerez de la Frontera: Edición del autor, 2010, pp. 154-158. Incluimos en nuestro apéndice documental las partes de la misiva que consideramos más destacadas.

⁸⁴³ Debemos remarcar que no pudieron identificarse cada uno de los cuerpos, dado que los mismos estuvieron en una fosa común (tres cuerpos abajo y dos encima y cruzados), confundiéndose los restos mortales de los cinco ejecutados. Los pormenores detallados de la exhumación pueden verse en el trabajo de CABRERA, Pablo. “La tragedia de Cruz Alta”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba- Argentina). 7- 9 (julio-septiembre de 1925), pp. 5-23.

⁸⁴⁴ Véase el apartado titulado “Vicisitudes de los restos traídos de la Argentina de Concha, Liniers, Allende, Moreno, Orellana y Rodríguez” en FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Carlos. *El Panteón de Marinos Ilustres. Vidas, homenajes e historia*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2006, pp. 275-277. Sobre las negociaciones llevadas a cabo entre Argentina y España en lo relativo al traslado de los restos mortales de Liniers y Gutiérrez de la Concha, véase RUIZ MORENO, 1981, p. 284, nota número 340. Un artículo dedicado al mausoleo de las cinco figuras de la contrarrevolución cordobesa, pero que describe también todos los detalles y pormenores desde la aplicación de la pena capital hasta la exhumación y traslado de

El *Gravina* zarpó desde Montevideo el 5 de marzo de 1864, después de dejar su puesto al bergantín *Galiano*. Al llegar a Cádiz el 20 de mayo se les hicieron el 10 de junio los honores correspondientes a jefe de escuadra con mando, por disposición del capitán general del Departamento, conde de Bustillo. El mausoleo se construyó en Italia y llegó a Cádiz en abril de 1864, colocándose en 1867 en su emplazamiento actual⁸⁴⁵.

10.3- Penurias de la familia del gobernador

Cuando fue apresado el gobernador de Córdoba y sus compañeros, la Junta de Gobierno estableció que se incautasen todos los bienes de los reos. El auto procesal de inventario y embargo de bienes de Gutiérrez de la Concha se inició el 16 de agosto, continuando dos días después⁸⁴⁶. Pero Petrona Irigoyen debió viajar hacia la capital, uno o dos días después de suscribir el primer documento, para hacer frente a la defensa sobre la prisión de su marido, instalándose con sus hijos pequeños primero en

los restos a España es el de PAGE, Carlos A. "El monumento a Liniers y Gutiérrez de la Concha en el Panteón de Marinos Ilustres de San Carlos". *Revista de historia naval* (Madrid). 123 (2013), pp. 71-83.

⁸⁴⁵ En el mausoleo hay dos placas, una colocada por la Armada Argentina casi cien años después (1960) con un mensaje que reza: "*Los últimos héroes de la Patria vieja fueron las primeras víctima de la Patria nueva*", y otra placa puesta muy recientemente, en el 2013, con motivo del sesquicentenario del traslado de los restos, en la que se agregaron los nombres de las otras tres figuras que también dieron su vida por el rey y que no habían sido reconocidas en el mausoleo original (Allende, Rodríguez y Moreno). Si bien su muerte fue violenta, y la causa aducida por los revolucionarios (la de ser traidor a la patria) se caracterizó de injusta, hoy España, a través del cuerpo de Marina reconoce sus servicios reservando para él y sus compañeros, un lugar en el Panteón que tiene destinado la Real Armada para el homenaje de sus hombres más distinguidos, muertos en el cumplimiento de su deber.

⁸⁴⁶ "En la Ciudad de Córdoba en diez y seis días del mes de Agosto de mil ochocientos diez años, Yo el Ayudante Mayor de Plaza pase acompañado del Portero de Cabildo Don Josef María Calbillo, comisionado igualmente por los Señores de la Junta de Comisión, a la casa y morada del Señor Brigadier de la Real Armada Don Juan Gutiérrez de la Concha; con el Excelentísimo Actuario para cumplir la Superior Orden, y en ella estando, la hice presente a la señora su Esposa doña Petrona Irigoyen quien expuso no podía prestar juramento pero que nombraba a don Gaspar Bravo para que hiciese manifestación de todos los bienes de su propietario á excepción de dinero por no haber ninguno en atención a que con su sueldo escasamente se mantenía y que el referido Bravo por este motivo había quedado encargado de expensarle para los gastos precisos y manutención que por igual motivo el donativo que hizo el referido su marido al Rey fue un libramiento para que se pagara en España y en fe de ello lo firmamos con dicha señora.". Véase [Auto procesal de embargo de bienes al brigadier Juan Gutiérrez de la Concha], Córdoba del Tucumán, 1810. AHPC, Escribanía 4, tomo II, 1813, legajo 46, expediente 24. Cfr. CABRERA, Pablo. "Ulterioridades del drama de Cruz Alta". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba-Argentina). 9-10 (noviembre-diciembre de 1930), pp. 154-212.



Ilustración 29: Fusilamiento de Liniers y Gutiérrez de la Concha.
Fuente: *Gran Panorama Argentino del Primer Centenario*. 1910.



Ilustración 30: Mausoleo de Liniers y Gutiérrez de la Concha en el Panteón de Marinos Ilustres. Fotografía: Carlos Pesado Riccardi.

casa de su madre y, luego, a principios de octubre y por prescripción médica, en la zona de San Fernando de Bella Vista, lugar recomendado por sus aires⁸⁴⁷.

Es verdad que las primeras noticias sobre el destino de Liniers y Gutiérrez de la Concha fueron confusas y contradictorias, unos decían que habían sido sentenciados a muerte, otros que los habían deportado, y por último que los habían conducido a Buenos Aires. Pero Petrona Irigoyen pudo confirmar al llegar a la capital, por lo menos, que no se optó por esta última alternativa.

En carta a su apoderado Narciso Lozano, fechada en San Fernando el 14 de octubre de 1810, le manifestó que estaba enferma, y que lo seguiría estando mientras no supiese de su esposo, que era la causa por la cual padecía su espíritu, según decía. Mientras que a fines de noviembre, en otra carta le comunicó: “(...) *mañana salgo por la costa de San Isidro, donde pienso estar hasta que sepa de Concha, pues no me ido a la otra Banda porque me dijeron que no me habían de dar licencia (...).*”⁸⁴⁸. Esto nos indica, llamándonos la atención, que casi tres meses después de aplicada la pena capital, la viuda del brigadier todavía no sabía cuál había sido el destino de su esposo.

En la Banda Oriental, lugar al que quería imperiosamente marchar, desde el 10 de septiembre comenzaron a llegar las primeras noticias del fatídico desenlace del brigadier⁸⁴⁹, y cinco días después el comandante Salazar se lo comunicaba al capitán general de la Armada, Félix de Tejada, con la particularidad de informarle que la Junta Gubernativa había prohibido que se realizaran exequias en ninguna Iglesia como así también el vestir luto por ellos⁸⁵⁰.

⁸⁴⁷ La reconstrucción de los acontecimientos vividos por la viuda del brigadier se debe al artículo de Pablo Cabrera, antes citado (CABRERA, 1930, pp. 150-212). Quien publicó en aquel año una serie de cartas inéditas de Petrona Irigoyen de la Quintana a su apoderado en Córdoba Narciso Lozano, donde se pueden apreciar claramente sus sentimientos hasta su partida a España.

⁸⁴⁸ *Ibidem*, p. 163.

⁸⁴⁹ El 10 de septiembre comparecieron en Colonia ante el teniente coronel José Ventura Quintás los siguientes pasajeros venidos de Buenos Aires: el teniente coronel José de la Rosa Concha, el contador de temporalidades Miguel Barrieta, y Andrés Álvarez de Toledo, Domingo Ituño y Juan José Betancur. Quienes afirmaron bajo juramento que los jefes cordobeses fueron ejecutados a las doce del día 26 de agosto en las inmediaciones de la posta llamada Cabeza de Tigre por el vocal de la Junta Castelli y setenta hombres de tropa mandadas por el coronel Domingo French. [Comparecencia de pasajeros oriundos de Buenos Aires en relación a la pena capital ejecutada contra los jefes realistas de Córdoba]. Colonia, 10 de septiembre de 1810. AHN, Estado, legajo 3791, carpeta 2.

⁸⁵⁰ [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo, José María de Salazar, a Félix de Tejada sobre los fusilamientos de Concha y Liniers, llegando la Junta a prohibir tanto el luto como las exequias por ellos]. Montevideo, 15 de septiembre de 1810. AGI, Buenos Aires, 156.

Por su parte, la novedad en Lima, no de manera oficial, la tuvo el virrey Abascal hacia mediados de noviembre; y en oficio al secretario de Estado del 14 de dicho mes, comparaba la política de la Junta de Buenos Aires con la del terror aplicado en la Revolución Francesa⁸⁵¹

Si bien no sabemos el momento exacto en que fue informada Petrona Irigoyen, contamos con una epístola del 3 de septiembre de 1811, un año después de ejecutado su esposo, que sin duda es la que mejor nos ilustra sobre su estado de ánimo. En ella le transmitió a Lozano su sentimiento de dolor ante la pérdida irreparable de su esposo, llegando a renegar de su propio origen, de ese “*bajo suelo*”, según sus propias palabras, donde nacieron sus hijos, y el que decía detestaba con todo su corazón⁸⁵². Fueron meses muy duros para ella y su familia, con un estado de salud delicado que circunstancialmente la postraba en cama, y una situación económica precaria, donde solían aparecer teóricas deudas de su esposo que creía satisfechas, pero que al no contar con sus papeles, no podía refutar. Su intención fue trasladarse con sus hijos a España con la esperanza de que la Corte le asignase una pensión en virtud de los años de servicio de su marido⁸⁵³, y el favor real para la educación de sus hijos en alguna academia militar.

Luego de salvar sus deudas, realizó los aprestos del viaje consiguiendo el valor de los pasajes gracias a la venta de algunos esclavos de su propiedad y de varios muebles de uso inmediato, además de otros que le enajenó en Córdoba su apoderado,

⁸⁵¹ “Por la vía de Valparaíso han llegado cartas de Chile y Buenos Aires con la horrorosa noticia de que la Junta había hecho pasar por las armas en un paraje del camino entre Córdoba y Buenos Aires llamado la Cabeza del Tigre a los prisioneros lealistas, Liniers, Concha, Allende, Rodríguez, y Moreno, presenciando el acto el Señor Obispo, sin haber intervenido formación de proceso, ni dándoseles más de tres horas para prepararse para morir. Aunque por tierra no ha llegado aún esta noticia desde el 25 de Agosto en que sucedió el atentado, a causa de las exquisitas medidas que tienen tomadas para impedir que por acá se trasluzcan sus operaciones, y que solo pasen los papeles revolucionarios, no la dudo respecto de haber tomado por modelo de sus operaciones la conducta de la revolución francesa, y el terrorismo de Robespierre.” [Oficio del virrey del Perú José Abascal al primer secretario de Estado dándole parte de la ejecución de los jefes de la contrarrevolución en Córdoba]. Lima, 14 de noviembre de 1810. AGI, Lima, 740, 4.

⁸⁵² “Mi amadísimo hermano: ya se habrá hecho cargo como está mi espíritu con tal abatimiento (...) Sí, hermano mío, en este triste estado me han puesto sus crueles paisanos [por los criollos] (...) Siento que V.M. sea americano; pues hasta pagan justos por pecadores; y mi dolor es tener hijos nacidos en este bajo suelo, el que detesto con todo mi corazón, pues me han hecho la más infeliz del mundo entero, por haberme quitado lo que adoraba, y el que hacía mis días felices y el mejor padre a [para] sus hijos (...).” . Trascrita en forma completa en CABRERA, 1930, pp. 184-185.

⁸⁵³ La primera solicitud de pensión que consta en el expediente militar de Juan Gutiérrez de la Concha está firmado por Manuel de Quevedo Bustamante el 1 de julio de 1811 en Cádiz, en representación de la viuda residente en Buenos Aires. Véase [Expediente personal de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-537. En nuestro apéndice documental.

procedentes de la parte que le correspondió de los bienes desembargados de su marido. Por otro lado, contó con la colaboración generosa de alguno de sus hermanos (se cree que fue Basilio). Finalmente zarpó el 21 de noviembre de 1813 hacia Montevideo⁸⁵⁴.

Allí el general Gaspar Vigodet defendía aún el pabellón español. Pasó dos años en dicha plaza hasta que la misma tuvo que rendirse. Luego marchó con su familia rumbo a España en 1814, cuatro años después de aplicada la pena capital a Gutiérrez de la Concha, tiempo que estuvo con sus cuatro hijos todavía muy pequeños, y en una situación económica delicada⁸⁵⁵.

Fueron constantes las peticiones dirigidas al rey por parte de Petrona Irigoyen para recibir la pensión correspondiente en el Montepío Militar, pero tuvo una tarea ardua buscando distintos certificados de personalidades que pudiesen dar fe de los ascensos, actividad y muerte en acto de servicio de su marido (ante la falta total de documentación al respecto que tenía por la confiscación revolucionaria). Esos certificados fueron de vital importancia también para que sus hijos pudiesen seguir la carrera militar⁸⁵⁶.

Se dispuso finalmente, con fecha del 6 de mayo de 1815, otorgarle la pensión de viudedad respectiva al empleo de jefe de escuadra, por considerar que el fallecimiento del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha fue en acto de guerra.

Preocupada constantemente por la formación de sus hijos, no tuvo tanta vida como para poder apreciar las altas dignidades y funciones a las que llegaron cada uno de ellos. Petrona Irigoyen de la Quintana falleció en Madrid en 1829 por una pulmonía, pero les dejó un legado muy difícil de olvidar, a partir de su sacrificio y

⁸⁵⁴ *Ibidem*, p. 168.

⁸⁵⁵ “Al llegar a Cádiz, la Providencia guardaba a la viuda del mártir el consuelo inesperado de ser recibida por un pariente suyo, el Brigadier de marina D. Miguel Antonio de Irigoyen, Gobernador militar de la ciudad de San Fernando (...). Dios iba a hacerla madre tan feliz como había sido desgraciada viuda. El Rey Fernando VII recompensó la lealtad de su esposo siendo el decidido protector de sus hijos (...).” PAVIA, 1874, p. 143.

⁸⁵⁶ Ya mencionamos en capítulos pasados que en la sección Célebres del Archivo General Militar de Segovia se encuentra un legajo de Juan Gutiérrez de la Concha (Tratamos el tema en el capítulo 5 apartado 3 de nuestro estudio), con parte de su expediente matrimonial pero, principalmente con los distintos certificados que fue consiguiendo Petrona. Entre ellos se encuentran el certificado presentado por el mariscal José Manuel Goyeneche, uno sobre los ascensos y su muerte firmado por el comandante León Altolaquirre, el certificado de matrimonio con Petrona firmado por el ex virrey marqués de Sobremonte, o dando fe de su nobleza. En dicho expediente encontramos documentación donde pidió el ingreso de sus hijos a la Academia de Artillería de Segovia.

preocupación. Su testamento es digno de ser leído por el mensaje que quiso legarles. En ningún momento menciona bienes, sólo deberes, con especial atención hacia la caridad con viudas y huérfanos. Es evidente que quiso que heredaran, principalmente, la enseñanza sobre su propia vida⁸⁵⁷.

Sus hijos, después de tantas penurias y sacrificios, ocuparon importantes cargos para la Corona. El mayor, Juan, fue ministro plenipotenciario y representante de España en varias cortes extranjeras⁸⁵⁸; Manuel, alcanzó el título nobiliario de marqués del Duero por su destacada acción en las guerras carlistas de mediados del siglo XIX, grande de España y capitán general del Ejército⁸⁵⁹; José, fue gobernador de Cuba en momentos críticos, logrando por su labor los títulos de marqués de La Habana, grande

⁸⁵⁷ Dice su testamento: “Encarga, amonesta y aun ruega a sus mencionados hijos, particularmente el Santo temor de Dios N.S. que en todas las operaciones y sentimientos sean amantes y puntuales observadores de nuestra Santa religión Católica, Apostólica Cristiana, **que caminen siempre por la senda de las virtudes; y en el estado social por la del honor**, especialmente a los varones, **que imiten en iguales casos al que cubrió de gloria y atención póstuma a su padre**, y esposo de la otorgante, haciéndose dignos por sus obras de ser sus hijos: Que si alguno de ellos llegara a alto rango en sus empleos y representación, sean amables, francos y acreedores a que los bendigan, **protegiendo con entusiasmo a las viudas y huérfanos en memoria de los padecimientos que ha sufrido la que otorga, y aún ellos mismos**, en semejantes estados y diversas situaciones; que en la adjudicación y percepción de sus intereses por muerte de la otorgante procedan de buena fe, y sin la menor controversia que los desuna de su cariño fraternal; y últimamente que **cumplan con todos los deberes de perfectos cristianos, buenos servidores del Rey y benignos con sus semejantes**; todo lo cual les pide con la representación de madre y eficacia de su corazón.” [Clausula testamentaria de Petrona Irigoyen de la Quintana]. Madrid, abril de 1827. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15). La negrita son nuestras.

⁸⁵⁸ Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (1806-1877) fue caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, aprobado su ingreso el 27 de noviembre de 1833. [Expediente de pruebas del caballero de la Orden de Carlos III, Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen Mazón y de la Quintana, natural de Buenos Aires, Agregado diplomático; caballero supernumerario]. AHN, Estado, Carlos III, expediente 2196. Este tipo de documento resulta muy importante por la información genealógica que brindan. En octubre de 1847 se le concedió la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Isabel la Católica por sus servicios. [Nombramiento de Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Isabel la Católica a Juan Gutiérrez de la Concha]. Palacio, 20 de octubre de 1847. AHN, Estado, 6334, expediente 21.

⁸⁵⁹ Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (1808-1874) fue el militar más condecorado de la historia de España y murió en la batalla de Monte Muro, en Navarra. Sobre su vida existe amplia bibliografía. Véase en la obra: *Un militar español del XIX. El marqués del Duero*. San Pedro de Alcántara: Hermandad del Santo Patrón San Pedro de Alcántara, 2008; los artículos de CASADO BELLAGARZA, José Luis. “Apuntes biográficos de Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, primer marqués del Duero”, pp. 11-22; y GAY ARMENTEROS, Juan. “El marqués y su tiempo”, pp. 23-37. Casado Bellagarza se encuentra haciendo su Tesis Doctoral en la actualidad sobre la figura de Manuel Gutiérrez de la Concha, y pueden resultar interesantes algunos de sus trabajos ya publicados: CASADO BELLAGARZA, José Luis. *La muerte del marqués del Duero en La Ilustración Española y Americana y en la Gaceta de Madrid*. San Pedro de Alcántara: Hermandad de San Pedro de Alcántara, 2006; y otro trabajo de su autoría titulado *El marqués del Duero y Cataluña*. San Pedro de Alcántara: Hermandad del Santo Patrón San Pedro de Alcántara, 2007. Pese a que su última voluntad fue que sus restos mortales reposaran en la colonia agrícola San Pedro de Alcántara, en Málaga, hoy su mausoleo se encuentra en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid. Una estatua ecuestre en su homenaje corona la avenida Castellana en la capital española. Sobre sus últimas disposiciones véase [Testamento de Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Madrid, 28 de marzo de 1874. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (4).

de España y capitán general del Ejército⁸⁶⁰. Además de heredar el apellido de su padre, siempre estuvieron al servicio de la Corona.

Damos por seguro que la vida de ambos, la del brigadier y su esposa, sirvió como claro ejemplo para ellos. El marqués de La Habana, luego de su experiencia al frente de la Capitanía General de Cuba, escribió sus memorias sobre aquel gobierno y en ellas realizó una pequeña mención a la enseñanza que les dejó su padre al sacrificarse por defender los derechos del rey⁸⁶¹. Mientras el marqués del Duero, cuando fundó su colonia agrícola en Málaga (1860), le puso de nombre San Pedro de Alcántara en homenaje a su madre Petrona. Nacidos en aquella tierra americana en convulsión, la que los dejó huérfanos de su padre y en indefensión, partieron hacia España en búsqueda del favor del rey. Un favor que llegaron a alcanzar por méritos propios.

⁸⁶⁰ De forma sucinta podemos decir que en lo político ocupó cargos distinguidos: fue diputado en las Cortes por el distrito de Logroño (1845), vicepresidente del Congreso de los Diputados (1847), ministro interino de Ultramar y de Marina (1864) y ministro de la Guerra (1865), así como el último presidente del Consejo de Ministros en el reinado de Isabel II, además de ministro de la Guerra e interino de Marina (en los momentos previos a la revolución de septiembre de 1868). Fue capitán general de la isla de Cuba, escribiendo sus memorias al respecto: CONCHA, José de la. *Memorias sobre el estado político, gobierno y administración de la Isla de Cuba*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de D. José Trujillo, 1853; y en las órdenes militares fue Caballero de la Orden de Santiago. Véase [Expediente para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de José Gutiérrez de la Concha, natural de Córdoba de Tucumán, Subteniente del Real Cuerpo de Artillería, Marqués de La Habana]. Aranjuez, 10 de junio de 1830. AHN, Ordenes Militares, expediente 8877.

⁸⁶¹ “En 1810, cuando aún no existía la Constitución que se llevó a lo que de América nos quedaba (...) Hidalgo marchaba ya sobre la Capital de Nueva España al frente de 40.000 hombres (...), y Buenos Aires hacía su revolución y consumaba su independencia, siendo fusilado el 26 de agosto, con el Virrey Santiago de Liniers, el brigadier de la Armada don Juan de la Concha, quien sellando así con su sangre su profundo amor a la patria, **dejó a sus hijos un ejemplo que no pudieran olvidar**. Y ese sacrificio se consumaba en autoridades que solo bienes habían hecho al país, no perdonando medios de emplearse en utilidad y beneficio de sus gobernados.”. CONCHA, José de la. *Memorias sobre el estado político, gobierno y administración de la Isla de Cuba*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de D. José Trujillo, 1853, p. 337.

CAPÍTULO 11

JEFES NAVALES EN LA BORRASCA

(MONTEVIDEO Y ALTO PERÚ: 1809-1814)

CAPÍTULO 11 - JEFES NAVALES EN LA BORRASCA (MONTEVIDEO Y ALTO PERÚ: 1809-1814)

No debió pasar inadvertido para la Junta Gubernativa de Buenos Aires que los oficiales de mayor graduación de la Real Armada española destinados en el Virreinato del Río de la Plata, representaron la oposición más tenaz y persistente contra el nuevo orden que se deseaba establecer.

Ya vimos como en Córdoba del Tucumán se pusieron al frente de la reacción su gobernador y el jefe de escuadra Santiago de Liniers, pero también encontraremos en el Alto Perú ejemplos de jefes navales al frente de tropas contrarrevolucionarias; mientras que en Montevideo, fueron marinos los principales referentes de la defensa de los intereses de la Corona.

En el norte del Virreinato actuaron, entre otros, el capitán de fragata José de Córdoba y Rojas, como segundo comandante de los ejércitos del mariscal Vicente Nieto, enfrentándose a las tropas de la Expedición Auxiliadora del teniente coronel González Balcarce, aquellas que habían conquistado Córdoba. Pero también tuvieron la presencia del capitán de navío Antonio Álvarez de Sotomayor y Martos, quien cayó prisionero luego de la derrota de Salta (1813) contra el ejército del general Manuel Belgrano.

Desde el Apostadero Naval de Montevideo, la actividad y disposiciones de su comandante el brigadier José María Salazar, representó para Buenos Aires un auténtico inconveniente, por su carácter y por sus disposiciones, pero principalmente, como ya dijimos, por ser una de las figuras que mejor entendió en qué consistía y cómo debía ser la lucha contra los revolucionarios. Pero acompañándolo estuvieron oficiales de renombre como el capitán de navío Jacinto de Romarate y Salamanca, quien se destacó como el principal comandante de la flota realista, tomando un papel determinante en distintas acciones navales donde nunca conoció la derrota.

Desde la capital del Virreinato existió una campaña muy intensa contra los principales jefes de la Armada, pero también contra la oficialidad, utilizando la *Gaceta de Buenos Aires* como herramienta fundamental para la difusión de sus ideas, y como medio para el agravio. El comandante Salazar decía que los revolucionarios

pretendían separar al pueblo del Cuerpo de la Armada, “(...) *intentando denigrar a éste horrorosamente (...)*”, además de insultar a su propia persona⁸⁶².

Creemos que si centramos la vista en algunos de los aspectos principales vividos por esos cuatros jefes navales, podremos ilustrar y describir esa borrasca a la que hacemos referencia en el título de nuestro apartado. Córdova y Rojas y Álvarez de Sotomayor, además de representar una presencia naval menos conocida en el norte del Virreinato, encarnaron en si mismos las consecuencias trágicas que podía significar para un jefe militar caer derrotado en manos del enemigo. Mientras que el comandante Salazar fue la cabeza pensante de la firme reacción desde la Banda Oriental; y el capitán de navío Romarate representó el brazo armado de la contrarrevolución naval hasta la misma caída del Apostadero de Montevideo en 1814.

11.1- Oficiales de Marina en los confines del Virreinato

La expansión de la revolución desatada en Buenos Aires en mayo de 1810 tuvo su primera parada en Córdoba del Tucumán pero su objetivo final era alcanzar y ganar el Alto Perú, zona que se transformaría rápidamente en el frente norte de la guerra por la independencia rioplatense⁸⁶³.

Bien nos aclara Armando Bazán que allí estaban las otras ciudades más importantes del Virreinato por su población, riqueza y prestigio: Potosí, que había sido con su riqueza minera durante dos siglos “(...) *el eje económico del sistema colonial español en América del sur.*”, mientras que Chuquisaca era sede de la Real Audiencia, del arzobispado y de la Universidad, “(...) *donde se formaron los principales dirigentes*

⁸⁶² [Carta del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel de Ciscar sobre el objetivo de la Junta de indisponer al pueblo con la Marina]. Montevideo, 22 de julio de 1810. En *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomo XII, pp. 225-226.

⁸⁶³ Sobre la guerra en el Alto Perú entre las tropas independentistas y las realistas hay también abundante bibliografía (entre memorias, crónicas y estudios históricos). Por nuestra parte citamos los siguientes: GARCÍA CAMBA, Andrés. *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía, 1846, tomo I; MENDIZÁBAL, Francisco Javier de. *Guerra de la América del Sur, 1809-1824*. [Estudio preliminar de Ramón GUTIÉRREZ]. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1997; BAZÁN, Armando Raúl. “La guerra de la independencia en el norte: consecuencias geopolíticas”. *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 36 (julio-diciembre 1987), pp. 343-363; BIDONDO, Emilio A[ngel]. *La expedición de auxilio a las provincias interiores (1810-1812)*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1987; LUQUI-LAGLEYZE, Julio. *Historia y campañas del ejército realista*. Rosario: Instituto Nacional Sanmartiniano, 1997, tomo I: 1810-1820.

revolucionarios, era indudablemente la ciudad de más alcurnia administrativa, religiosa y cultural en el virreinato rioplatense."⁸⁶⁴.

En ese extenso escenario geográfico, de aproximadamente dos mil kilómetros cuadrados desde Tucumán hasta el Desaguadero (límite con el Virreinato del Perú), se enfrentaron durante años las tropas realistas contra las independentistas, jugando un papel extraordinario la naturaleza (ya fuese para favorecer posiciones a lo largo de una batalla, o para poner a prueba la resistencia física de las tropas). Ese frente norte de geografía inmensa fue en definitiva el lugar donde fueron enviados para sostener los derechos del rey como oficiales de Marina.

Los marinos actuaron en aquellos escenarios de altura desempeñando funciones destacadas dentro de la estructura del ejército al que pertenecieron. También fueron destinados cuarenta hombres de la tropa de Marina del Apostadero Naval de Montevideo. Estos últimos habían sido enviados en su momento por el comandante José María Salazar, con acuerdo del virrey Hidalgo de Cisneros, en la expedición militar del mariscal Vicente Nieto.

Nuestra intención será centrarnos especialmente en las figuras del capitán de fragata José de Córdova y Rojas y del capitán de navío Antonio Álvarez de Sotomayor y Martos, sabiendo de la actividad en el Alto Perú de otros marinos con destino en el Virreinato rioplatense⁸⁶⁵.

⁸⁶⁴ BAZÁN, Armando Raúl. "La guerra de la independencia en el norte: consecuencias geopolíticas". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 36 (julio-diciembre 1987), p. 343.

⁸⁶⁵ Que también tuvieron presencia en el Alto Perú, como el teniente de navío José Miranda y Fontao, o los alféreces de navío Domingo Mesa y Francisco Nava. Sin lugar a dudas, una presencia naval poco conocida. Debemos aclarar que no tendremos en cuenta para nuestro estudio a Miguel Tacón y Rosique, figura de renombre, formado en la Academia de Guardiamarinas de Cartagena y con actuación también en el Alto Perú (quien alcanzó después puestos de relevancia e importantes distinciones). A manera de síntesis diremos que nació en Cartagena (España), en 1775. Era hijo del brigadier de la Real Armada Miguel Tacón y Foxá y Francisca Rosique y Ribera. Como miembro de una familia de marinos, también ingresó como guardiamarina en la Real Armada en 1789, interviniendo al año siguiente en el socorro y defensa de Orán, donde participó en diferentes acciones de guerra contra los piratas argelinos. En 1806 se le concedió el título de Caballero de la Orden Militar de Santiago, siendo teniente de fragata, hasta que pasó al Ejército con el grado de teniente coronel. Su retiro de la Real Armada se debió a un accidente que tuvo estando al mando del bergantín *Vigilante* (cuando un choque con otra embarcación le produjo un gravísimo golpe en el pecho, que le obligó a retirarse con licencia). Al restablecerse, solicitó el pase al ejército que obtuvo con el empleo de capitán de infantería con grado de teniente coronel. Véase TACÓN, Miguel. *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón 1834-1836*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí, 1963, p. 13. A partir de allí su carrera se conectó estrechamente con América. Como gobernador de Popayán, Tacón contuvo la insurrección en la Capitanía General de Quito y luego el levantamiento neogranadino. Su destacada participación en las victorias de Vilcapugio (fue ascendido a brigadier) y Ayohuma,

A.- El capitán de fragata Córdova y Rojas y la “guerra de la incomodidad absoluta”

A lo largo de nuestro estudio hemos hecho mención en reiteradas ocasiones al oficial de Marina José de Córdova y Rojas⁸⁶⁶, desde su participación activa en las invasiones británicas, en la asonada de 1809 a favor del entonces virrey Liniers, y mediando luego entre éste último y el virrey Hidalgo de Cisneros, hasta su envío en campaña militar hacia el Alto Perú como segundo comandante y mayor general del ejército al mando del mariscal Nieto. La exposición que realizaremos a continuación se da a partir de nuestro hallazgo, como expusimos en capítulos pasados, de un importante cuerpo

ambas en 1813, y posteriormente en Viluma (1815), ganadas al ejército independentista de Buenos Aires, le valieron ser promovido a mariscal de campo. Poco después fue nombrado gobernador político y militar de Potosí. En 1819 fue llamado a Madrid para que informase, dada su pericia y dotes militares, de la situación de aquellas provincias con el fin de organizar la expedición proyectada sobre las mismas, la cual no pudo efectuar Fernando VII por falta de barcos. Fue nombrado capitán general de Puerto Rico, puesto que no aceptó por la muerte de su esposa y pasó al puerto de Santa María como gobernador militar y político. En España fue también gobernador de Málaga y de Sevilla durante el Trienio constitucional. Reactivó su carrera a la muerte de Fernando VII, momento en el que fue promovido al rango de capitán general de Andalucía, cargo que dejó para asumir el de Cuba, para el que fue designado por el gobierno presidido por Francisco Martínez de la Rosa. En 1837 recibió el título de marqués de la Unión de Cuba. En 1844 se le nombró gobernador del archipiélago de las islas Baleares, y en 1847 se le confirió el título de duque de la Unión de Cuba. Falleció en Madrid en 1855. El caso particular de Tacón y Rosique fue que si bien tuvo antecedentes como oficial de la Real Armada, cuando actuó en América entre 1809 y 1810 lo hizo como oficial del Ejército de Tierra con el empleo de capitán de infantería y el grado de teniente coronel. Además, su trayectoria y antecedentes no se habían generado en el Río de la Plata sino en el Virreinato de Nueva Granada.

⁸⁶⁶ José de Córdova y Rojas nació en la isla de León (San Fernando, Cádiz) el 5 de abril de 1774, siendo hijo de José de Córdova y Ramos, teniente general de la Real Armada, y de María Julia de Rojas, Espinosa y Blanqueto. Sentó plaza de guardiamarina el 28 de agosto de 1787 en la Real Compañía de Cádiz, con tan solo trece años (con una dispensa a su corta edad). Ascendió a alférez de fragata en 1790. Su primer viaje a América lo realizó entre 1794 y 1795, contando en su hoja de servicios con diecinueve acciones de guerra antes de las jornadas victoriosas contra los británicos de 1806 y 1807 en el Río de la Plata. El 4 de mayo de 1796, se casó con la también gaditana María de la Paz Valcárcel y O’Conrry, quien sería luego por los méritos de su hijo Luis, I marquesa de Mendigorría. Hija también de un oficial de la Real Armada, y con quien tendría ocho hijos. En la batalla naval de San Vicente (1797), siendo ya teniente de fragata estuvo al mando del bergantín *Vigilante* de doce cañones, perteneciente a la escuadra del Océano mandada por su padre. En aquella derrota contra los británicos intervino también el que sería futuro virrey del Río de la Plata, Baltasar Hidalgo de Cisneros. El 2 de agosto de 1798 nació su primogénito Luis, quien fuera en la década del treinta militar de prestigio en la primera Guerra Carlista. En la urca *Polonia* zarpó el 31 de marzo de 1802 hacia La Habana, y en noviembre trasbordó a la fragata *Astrea*. En ella, el 25 de septiembre de 1803, puso rumbo de Cádiz hacia Montevideo, donde se le asignó el mando de la goleta guardacostas *Paz*. Véase la [Probanza de guardiamarina de José de Córdova y Rojas]. AMNM, expediente 1836; y la copia de su hoja de servicios en AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 101. En el capítulo sexto, apartado primero de nuestro estudio (“El Río de la Plata en tiempos de guerra”), ofrecimos una orientación bibliográfica para el conocimiento de los aspectos biográficos de este marino.

documental desconocido, constituido por las cartas enviadas a sus padres y esposa, mientras se encontraba en campaña por el Alto Perú⁸⁶⁷.

Si bien es un epistolario parcial, dado que carecemos de los testimonios directos de sus receptores, resulta muy importante en cuanto a sus aportes para la reconstrucción del proceso histórico del que fue partícipe, y muy valioso para perfilarlo psicológicamente a Córdova y Rojas en la revelación del plano intimista. Dejaremos de lado todos los comentarios familiares, que por la propia naturaleza de las cartas resultan numerosos y constantes en la preocupación y desvelo por sus padres, su mujer e hijos. Pero sí haremos hincapié en aquella información que describe los avatares de la campaña, esclarecedora de su estado de ánimo, en la desventura ocasionada por su lejanía del hogar; en sus debilidades físicas y en sus flaquezas de temple, reflejadas en los juicios espontáneos y sinceros sobre quienes lo rodearon y por los lugares que transitó.

El Ejército de Pacificación partió de Buenos Aires hacia el Alto Perú el 18 de septiembre de 1809, llegando a la ciudad de Charcas el 24 de diciembre. El trayecto era extenso y con mayores dificultades a medida que se iba llegando hacia el norte. En uno de los documentos que se encuentra entre sus papeles figura el recorrido que realizaron, junto a algunas anotaciones interesantes. En el mismo se indica que la distancia que recorrió el ejército desde Buenos Aires hasta la ciudad de la Paz fue de setecientas y una leguas, de las cuales cuatrocientas diecisiete de ellas eran “(...) *el total de leguas que permite ir en ruedas*” (aquel que va desde la capital hasta la ciudad de Jujuy)⁸⁶⁸.

⁸⁶⁷ Las cartas se encuentran en distintas cajas que iremos citando, en el AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría. Sólo algunas de las que le envió a su esposa fueron mencionadas en el trabajo de PESADO PALMIERI, Carlos. “El capitán de fragata José de Córdova y Rojas en la revolución rioplatense”. *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), pp. 349-364.

⁸⁶⁸ En dicho documento el primer tramo (Buenos Aires-Jujuy) lo divide en trayectos con sus respectivos comentarios: desde la Capitala Córdoba recorrieron ciento sesenta y siete leguas, en cuyo tránsito “(...) *no hay población alguna ni más que los ranchos cubiertos de paja que son las casas de Posta*”; de Córdoba salieron para Santiago del Estero, la única población que hay en los ciento trece leguas que separan a ambas; luego marcharon cuarenta leguas hasta Tucumán, y otras noventa y siete hasta Jujuy. En esta última ciudad, “(...) *se dejan las ruedas y se camina en mula, y sin población alguna hasta Potosí (...)*”, habiendo recorrido ciento treinta y cinco leguas. Marcharon después otras cuarenta hasta la ciudad de Chuquisaca, y finalmente ciento nueve más hasta la Paz. [Recorrido realizado en 1809 por el Ejército de Pacificación del mariscal Vicente Nieto]. AHN-Nobleza, Fondo Mendigorría, caja 17, documento 190.

Según le escribió a sus padres, viajaba en el mismo coche junto a Nieto y su asesor; mientras que el equipaje del mariscal era conducido en dos carros, y el suyo en otro, yendo por el camino de la posta. Y sobre el ejército informaba que partieron desde Buenos Aires organizados en cuatro divisiones conformadas por ciento cincuenta hombres cada una, y los soldados en carretas. La primera división estaba compuesta por una compañía del Fijo de Buenos Aires, otra del de Dragones, y algunos artilleros; la segunda por una compañía de soldados de Marina y otras dos de los Cuerpos Voluntarios; y la tercera y la cuarta de tropas de ese mismo cuerpo⁸⁶⁹.

Con respecto a la tropa de Marina que solicitó expresamente el mariscal Nieto, ésta correspondió a los efectivos pertenecientes a la guarnición de la corbeta de Armadilla, la cual dio órdenes el virrey que fuese reemplazada por igual número de tropas de Montevideo. En oficio al ministro de Marina, el comandante Salazar le informó que cumpliendo directivas del virrey había comisionado para la expedición a treinta y siete hombres de tropa, y a los oficiales navales José Miranda (teniente de navío), Domingo Mesa (alférez de navío) y Francisco Nava (alférez de navío)⁸⁷⁰.

La primera parada fue en Córdoba del Tucumán, donde pudo ver a su hijo Luis, quien estudiaba en la ciudad. Desde allí le escribió a su esposa el 30 de septiembre de 1809, comunicándole que habían llegado luego de ocho días de viaje, y que se alojaba en casa de Gutiérrez de la Concha⁸⁷¹. Esto último nos sirve también para delinear la conducta del gobernador hacia su subordinado. Más allá que se conocían y habían compartido jornadas victoriosas contra los británicos en 1806 y 1807, Gutiérrez de la Concha no dejaba de tener dos grados por encima de Córdoba y Rojas en la jerarquía naval y, sin embargo, puso con total signo de buena camaradería

⁸⁶⁹ [Carta de José de Córdoba y Rojas a sus padres]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 77.

⁸⁷⁰ [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al ministro de Marina Antonio Escaño sobre las órdenes dirigidas por el virrey Hidalgo de Cisneros de auxiliar con tropa de Marina la expedición hacia las provincias interiores al mando de Vicente Nieto]. Montevideo, 28 de septiembre de 1809. AGMAB, Expediciones a Indias, 1810, legajo 46, carpeta, 119. Con respecto al número de efectivos de la tropa de Marina encontramos diferencias en otros autores, los cuales hablan de ochenta hombres. Cfr. DE MARCO, Miguel Ángel de. *La Historia contemplada desde el río. Presencia naval española en el Plata 1776-1900*. Buenos Aires: Educa - Librería Histórica, 2007, p. 42; y PESADO PALMIERI, Carlos. "El capitán de fragata José de Córdoba y Rojas en la revolución rioplatense". *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), pp. 349-364.

⁸⁷¹ [Carta de José de Córdoba y Rojas a su esposa]. Córdoba del Tucumán, 30 de septiembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 108.

su casa familiar a disposición del visitante. Estuvieron en la ciudad seis días, según el marino gaditano, para que el general Nieto descansase⁸⁷².

Una vez abandonada la Intendencia de Córdoba del Tucumán, el horizonte que se le presentó hasta el altiplano boliviano fue vivido con sufrimiento (por la distancia del hogar y su familia), que le llevó a escribir desde Tucumán que estaba disgustado y arrepentido porque eso era más para un soltero que para un padre amante de sus hijos⁸⁷³; y por las inclemencias propias de la campaña en una geografía de condiciones tan rigurosas. Sobre ésta última fue muy gráfico en las descripciones a su mujer, haciendo referencia a las largas y penosas jornadas, con oscilaciones climáticas extremas, diezmada la tropa por enfermedades, que también aquejaban a jefes y oficiales, y que hacían lentos los avances.

Solo desde Córdoba hasta Humahuaca, tuvieron varios problemas que afrontar con las tropas, y se lo contó a su mujer con palabras y adjetivos que denotan pesar y cansancio. Entre esos inconvenientes mencionó la falta de caballos, la sobra de aguaceros hacia Córdoba, la construcción de balsas para pasar río Tercero, “*jornadas malditas*”, “*malditas mulas*”, mal humor cotidiano, excesivo calor y excesivo fríos, sin tiendas de campañas, sin médico, y sin capellán⁸⁷⁴.

Sus comentarios en el mes de noviembre sobre la realidad militar para sofocar las revueltas de las provincias interiores eran muy optimistas, sabedor de que

⁸⁷² Así les informó a sus padres cuando les escribió el 18 de octubre desde la ciudad de Tucumán. También les comentó que en Santiago del Estero estuvieron tan solo dos días, y llegando a Tucumán el 15 de octubre, y que debieron salir hacia Jujuy al día siguiente de escrita la carta; para que una vez llegados allí dejaran los coches y los carretones y emprendiesen el viaje en mula. [Carta de José de Córdoba y Rojas a sus padres]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 77. Recordamos, que el marino gaditano había dejado en Buenos Aires a su esposa y a ocho hijos.

⁸⁷³ [Carta de José de Córdoba y Rojas a su esposa]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 111.

⁸⁷⁴ Desde Córdoba escribió en la ya citada carta del 30 de septiembre: “*Nada tengo que contarte más pues aquí no hay de qué hablar. Pasado mañana salimos al medio día y descansaremos en Tucumán que dista ciento cincuenta leguas de aquí, un par de días para emprender después la marcha de 100 leguas a Jujuy con más fervor, desde este punto se acaba el coche y entra la maldita peregrinación y el ser conducido en las malditas mulas (...)*”. [Carta de José de Córdoba y Rojas a su esposa]. Córdoba del Tucumán, 30 de septiembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 108. La negrita es nuestra. Dos días después le comentaba en otra misiva a su mujer: “*(...) aprovecho la oportunidad de un extraordinario que remite Nieto al Señor Virrey para decirte continúo bueno, y que mañana a las 10 del día salimos en continuación de nuestra peregrinación siendo toda ella un tenido de innumerables incomodidades (...) cuando este sosegado el Perú me vuelvo (...)*”. [Carta de José de Córdoba y Rojas a su esposa]. Córdoba del Tucumán, 2 de octubre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 109.

conformarían un ejército poderoso. Desde Potosí les enviaban solicitudes para que no entraran con las tropas, y sabiendo que no tendrían oposición comentaba que era “(...) *despreciable toda su fuerza y no será la conquista de las Molucas.*”⁸⁷⁵; pero ese optimismo se transformaba luego en comentario despectivo y descalificador, tranquilizando a sus padres de la siguiente manera: “*Vos no tengan recelo por mí, pues estos diablos no tienen fuerzas, instrucción, ni han salido del estado en que los conquistaron en sus respectivas américas Cortés y Pizarro.*”⁸⁷⁶. Una altanería que, si bien no fue ley general en todos los oficiales de Marina, no sería la primera vez que fuese practicada por uno de ellos, acostumbrados a la condición noble de la que provenían y a su formación ilustrada.

Pero ese optimismo en el aspecto militar, que lo llevó al desprecio y ofensa de la oficialidad del ejército de las provincias levantadas, al decir de ellos que “(...) *era un enjambre de abogados, todos doctores* (...)”⁸⁷⁷, se contrapuso con su negatividad ante las condiciones inclementes de la campaña por la cual llegó a decir que esa “(...) *clase de guerra es más que de riesgo personal, de incomodidad absoluta* (...)”⁸⁷⁸.

El 25 de noviembre llegaron a Humahuaca, y casi sin descanso partieron al día siguiente con rumbo al Potosí, pero las inclemencias de la marcha eran cada vez mayores ante la falta de recursos⁸⁷⁹. En sus misivas la descripción del clima y la mala salud siguieron siendo temas recurrentes. El mariscal Nieto estuvo muy enfermo y se tuvo que parar la marcha seis días en Yaví, hasta que finalmente entraron con la tropa en Chuquisaca en la mañana del 25 de diciembre. Pero ese mismo día le informaba a su mujer que seguía con los males contraídos en el viaje, dado que llegando a Potosí se le agravó el soroche o mal de altura que venía sufriendo, al punto que sentía que no

⁸⁷⁵ [Carta de José de Córdova y Rojas a sus padres]. Jujuy, 3 de noviembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 78.

⁸⁷⁶ *Ibidem*.

⁸⁷⁷ [Carta de José de Córdova y Rojas a sus padres]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 77.

⁸⁷⁸ *Ibidem*. Palabras suyas que hemos elegido para parte del título del presente apartado.

⁸⁷⁹ [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Humahuaca, 26 de noviembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 113. Como vemos, Córdoba y Rojas no padeció hasta ese momento problemas de salud serios. En otra de sus cartas, esta vez desde Moxos, a fines de noviembre, comentaba que sólo había sufrido de soroche, que es un mal de montaña causado por el enrarecimiento del aire en las alturas. Pero remarca que las incomodidades que estaban viviendo venían deribadas de los cambios atmosféricos: “(...) *al amanecer muy frío, de nieve muy sutil, desde las 11 del día hasta las 3 un excesivo calor, y desde esta hora entra una fuerte tormenta diaria con truenos y alguna vez piedra y agua, de modo que es infernal este camino y países por donde pasamos.*”. [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Moxos, 30 de noviembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 114.

podía respirar⁸⁸⁰. A partir de allí fueron una constante sus quejas por una salud muy deteriorada⁸⁸¹. En carta a sus padres desde la ciudad de la Plata, fechada el 10 de enero de 1810, realizó una buena síntesis de lo que habían padecido, de su actividad y también de lo que pretendía:

*“Yo he pasado infinitos trabajos particularmente en las ciento treinta cinco leguas que hay desde Jujuy [hasta] aquí, donde no hay auxilios de ninguna clase, y el clima es de una inconstancia que no parece pueda explicarse con propiedad. Estos mismos trabajos, y esta inconstancia de temperamento, que según la altura de los cerros o quebradas de ellos en un solo día nos ha hecho experimentar excesivo frío y calor, con la agregación de nevadas y aguaceros, ha enfermado mucha gente y perdimos un oficial que (...) murió en el camino casi repentinamente, y a mí me ha debilitado causándome una enfermedad de opresión al pecho que me impide la respiración.”*⁸⁸²

Continuaba la misiva describiendo sus problemas de salud y los medios que estaba utilizando para recomponerse, hasta que comunicaba que su deseo era cumplir con su misión y ser relevado, y cuáles eran las posibilidades que tenía a disposición. A principios de 1810, Córdova y Rojas no deseaba ocupar ningún cargo de gobernador intendente, y así lo explicaba:

⁸⁸⁰ [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Chuquisaca, 25 de diciembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 116.

⁸⁸¹ Al día siguiente de la revolución de Mayo en Buenos Aires, presintió su muerte en dos ocasiones dada su situación crítica. Cuatro médicos, entre ellos el de Marina, lo sometieron a tratamientos distintos que juzgaba con escepticismo: “(...) Cada vez continuo peor (...) y **si no salgo pronto de este país pronto dejaré de existir**. Las fatigas del pecho se aumentan y un maldito resfriado del que aún no estoy libre me ha tenido tres días en la cama (...). Ha llegado aquí de paso un médico de Potosí llamado Espinosa, y por ser viejo y de grande experiencia y fama (...) lo llamé al instante a consulta. Impuesto en todo me dijo que la fatiga del pecho no es lo de mayor cuidado pero que las convulsiones continuadas si se llega a relajar mi estómago por cualquier exceso pudieran venir a parar en una parálisis, de lo que no estoy muy distante; insiste como todos en los baños, y dice que los cincuenta que llevo tomados se han destruido con la canchalagua [hierba medicinal de los valles andinos], y quina con éter que últimamente he tomado 20 días por concepto del médico Coll (...). Ahora dice otro médico de aquí llamado Salas que se ha equivocado con respecto a mi mal, y que es de sentir que solo las sangrías a que se opuso al principio son capaces de sanarme. (...). Alvarez, el de Marina, dice que las sangrías son perjudiciales, y entretanto que yo padezco, y **estoy expuesto a quedarme muerto de repente**, ellos se mantienen en diversas opiniones (...).” [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Plata, 26 de mayo de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 127.

⁸⁸² [Carta de José de Córdova y Rojas a sus padres]. Plata, 10 de enero de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 79.

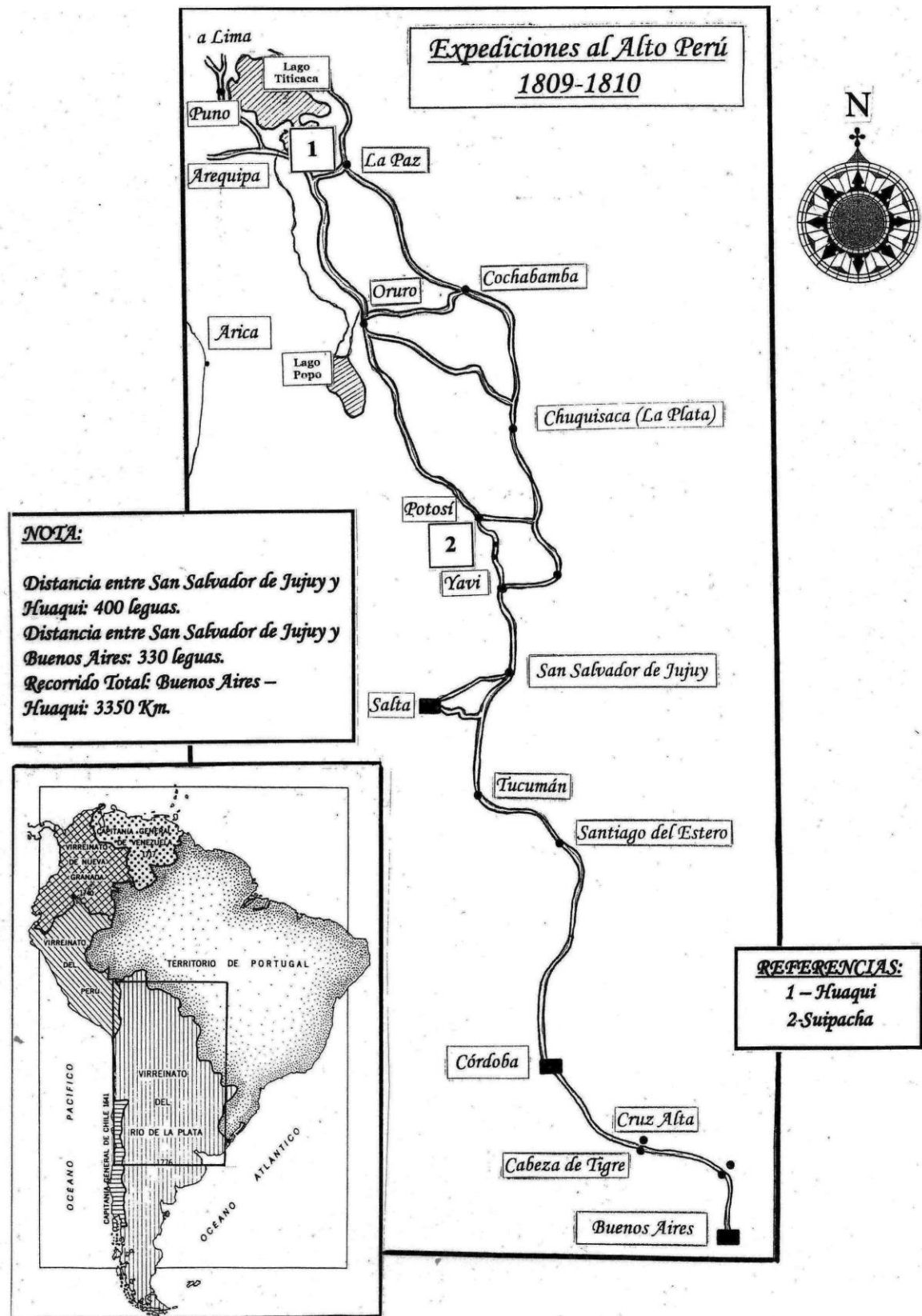
“Luego que se seren en estas cosas y quede en completa tranquilidad, buscaré el modo de que se me releve del destino; y aunque en Salta querían que me quedase yo de gobernador intendente de aquella provincia, y todas las más del Virreinato de Buenos Aires situadas en el Perú están vacantes, y me sería muy fácil de obtener alguna así por mi servicio (...) como por el concepto que merezco al nuevo Señor Virrey y al general a cuyas órdenes vengo (...) no será lo que más me acomode por premio el mandar aquí, pues en Europa se creé que todo el que manda en América es rico, porque roba, y desde luego se pierde la carrera. Si mis servicios deben ser premiados, lo que apetezco son grados militares (...).”⁸⁸³

Pese a lo manifestado en la cita anterior, posteriormente cambiaría su opinión en relación a ocupar una intendencia. Su carrera militar continuaba siendo su primer objetivo, pero en forma de ascensos y no de cargos, según se desprende de la cita anterior. Sin embargo, consta que elevó una instancia donde solicitó ser relevado desde el momento en que se separase al mariscal Nieto del mando, y se le concediese o propusiese interinamente para alguna gobernación intendencia, solicitud que fue desestimada el 9 de marzo de 1810⁸⁸⁴, y en futuras cartas a sus padres les hablaría de lo mismo.

Con respecto a la situación política y militar en la zona convulsionada a la que habían acudido, refiere que tuvieron la ventaja de que los indígenas se mantuvieron leales pese a que intentaron seducirlos “(...) por todos los medios que sugiere la maldad (...)”; pero que no quisieron tomar parte alguna; “(...) y que esto y el haber sujetado a los rebeldes de la Paz con el general Goyeneche, y los seis mil que le dio el virrey Abascal, además

⁸⁸³ *Ibidem.*

⁸⁸⁴ Véase [Respuesta del Superior Gobierno a la instancia del capitán Córdova y Rojas para ocupar en forma titular o interinamente algún gobierno intendencia]. La Plata, 9 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 33, folios 245-247.



Mapa 5: Expediciones al Alto Perú (1809-1810).

Fuente: Extraído de PESADO PALMIERI, Carlos. "El capitán de fragata José de Córdoba y Rojas en la revolución rioplatense". *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), p. 357.

de “(...) haber colgado algunos que cogieron con las armas en la mano (...)”, hizo cambiar la situación, “(...) y valiéndose mi general [Nieto] de los medios de suavidad y refinada política hemos entrado aquí [la Plata] sin ninguna acción de armas, y sin las tropas que venían destinadas, verificándolo solamente quinientos hombres como guarnición de esta Plaza (...)”⁸⁸⁵.

Sin embargo, cuando uno compara el lenguaje, y hasta la sinceridad, expresada en las epístolas a sus padres, y las que les envió a su mujer, la diferencia es notoria, al igual que se esclarecen móviles e intenciones. No debemos olvidar que su padre era almirante de la Real Armada, y quizá no fuese tan propenso a aceptar ciertas ideas que en la intimidad le hizo su hijo a su esposa Paz Valcárcel, para que interviniese ante el virrey Hidalgo de Cisneros en pos de una respuesta positiva a su relevo. Las cartas a su mujer en estos meses, ya definen su obsesión por regresar a Buenos Aires, el deseo de estar con su familia, mientras las tensiones y estallidos armados en el Alto Perú se suceden sin solución de continuidad.

Entonces, asistimos a una impensada confesión, donde Córdova y Rojas ya no prima cumplir con su comisión sino con su interés personal, y con previsiones útiles organizadas para lograr un conveniente pase a la capital, junto al creciente rechazo de la misión asumida. El control de sí mismo lo ejerció con éxito, pero sus verdaderos sentimientos los expresó en las confidencias a su mujer en las que su fijación monotemática crecía⁸⁸⁶.

Otra de las cartas fundamentales y reveladoras de todo el cuerpo epistolar del que disponemos, es la que le dirigió esta vez a su madre, el 10 de abril de 1810, desde la ciudad de la Plata. En ella le informó que el mariscal Nieto lo distinguía

⁸⁸⁵ Las citas del presente párrafo en [Carta de José de Córdova y Rojas a sus padres]. Plata, 10 de enero de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 79.

⁸⁸⁶ En carta a su esposa le decía: “(...) aunque este buen hombre [Nieto] es de genio fuerte, y con todos tiene que hacer y choca, lo que no hace conmigo, así porque me hago respetar, como respeto; como porque conociéndolo sé manejarme, la continua violencia de genio que padezco por vencerme me hace padecer (...) nada me gusta y sólo deseo volverme. El General [Nieto] cree que mis males no son ciertos sino que los supongo para buscar pretexto para volverme pero en esto se equivoca, pues aunque deseo dejar esto no es perdiendo mi trabajo, y lo que he padecido (...). En este correo da cuenta a la Junta Central de todos los sucesos de aquí, y hay de mí una recomendación que no solo me hace mucho honor sino que me debe proporcionar ventajas: hasta que esto vaya no puedo yo dar paso de vuelta pero tu prepara el bado (sic) **diciendo al Virrey como si fuese cosa tuya sería un bien que te hacía el que yo volviese y que me enviase reemplazo porque estoy enfermo, no queriendo yo pedirlo por mi delicado modo de pensar;** pero de qué sirve un hombre así aquí cuando no le conseguirá otra cosa que perderme y dejar abandonada mi familia; todo como que es cosa tuya e interesando a la Virreina como por compasión (...). [Y en la posdata reitera:] No cargues mucho, mucho la mano de mi ida con el Virrey para que no sospeche y lo perdamos todo.” [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Plata, 9 de enero de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 118. La negrita es nuestra.

constantemente, y que además de otorgarle el mando de las tropas de la guarnición de Charcas, envió pliegos recomendándolo para su ascenso a capitán de navío, y para que se le diese el gobierno de Potosí, la Paz, Cochabamba o Salta. Sin embargo, además de que prefería como premio ser comandante del Apostadero Naval de Lima⁸⁸⁷, creía que no eran buenos momentos para mandar - según sus propias palabras - en las intendencias de aquellos dominios⁸⁸⁸. Pero esto último lo explicaba a partir de una crítica muy interesante y dura sobre la actividad de los funcionarios y su influencia en la región:

“(...) cuantos gobernadores han venido han sido otros tantos tiranos que solo han mirado a su interés particular con perjuicio de los pueblos, de sus moradores, de los intereses del Rey, y con riesgo de una pérdida total. Quanto se diga en contra de los indios es una falsedad, es la gente más humilde y miserable que puede haber sobre la tierra, son incapaces por su constitución y principios de cometer cosas que den cuidado. Yo estaba informado de ellos en estos mismos términos, pero visto por mí mismo los aseguraría sobre mi cabeza. Los naturales de estas américas que llaman criollos son también dóciles, aunque algo dominados por la ociosidad y de aquí y del saqueo que hacen los gobiernos y el ningún interés que toman en la felicidad, y prosperidad común nace el que no solo esto no florezca, sino que cada vez vaya a mayor decadencia. Los malos, malísimos son los europeos como que a las américas vienen solamente hombres de la clase ínfima, los cuales no siendo empleados se presentan por aquí de polisonas saliendo de allá con la esperanza de buscar fortuna, la hacen aquí como más laboriosos que los naturales, (...) luego que entran son dones, a los poco años regidores o alcaldes, y después de algún tiempo mandones, y revolucionarios que todo lo perturban gastando sus caudales en continuos pleitos, y enredos, esto lo mismo en Buenos Aires que en Potosí, Charcas y cuantas ciudades, y pueblos he visto en el distrito de este Virreinato (...).⁸⁸⁹

Sin duda, es una reflexión muy reveladora sobre su pensamiento, ya no sobre la guerra contra los insurrectos y la campaña que estaba llevando a cabo, sino sobre la realidad política y social en dicha zona, y sobre todo el Virreinato rioplatense. Parecería que a medida que pasaron los meses fue formando un juicio de valor y una

⁸⁸⁷ Así se lo indicó a su esposa. *Ibidem*.

⁸⁸⁸ [Carta de José de Córdova y Rojas a su madre]. Plata, 10 de abril de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 80.

⁸⁸⁹ *Ibidem*.

manera de pensar con respecto al contexto que lo rodeaba (fruto de la convivencia con esa realidad social distinta a la que estaba acostumbrado en Buenos Aires y en Montevideo).

Sin embargo, cuando hablaba de los distintos grupos sociales (criollos, indígenas y europeos) tenía claro a quienes había que exigirles responsabilidades y deberes no cumplidos. Esos dominios, según las propias palabras de Córdova y Rojas se mantuvieron “*de milagro*” para el rey, porque nunca sus gobernantes pensaron en el bienestar del pueblo ni en el bien común. Y cuando leemos su crítica hacia los europeos convertidos en nuevos ricos, luego alcaldes y regidores y, posteriormente, revolucionarios, no dejamos de pensar en que fuese una alusión hacia aquel grupo de peninsulares que conoció, con el alcalde de primer voto Martín de Álzaga al frente, que realizaron la asonada el 1 de enero de 1809 en contra del entonces virrey Liniers. En cuanto a su propia situación y relación con los distintos actores sociales decía que se encontraba muy a gusto: “(...) *me aman los de uno y otro partido, bien es que para esto tengo que manejarme con dulzura para todos, y sin hacer distinción particular de ninguno, si bien conozco el mérito de cada cual* (...)”⁸⁹⁰.

En ese estado personal afrontó el capitán de fragata Córdova y Rojas sus responsabilidades en la comisión. Poseía funciones militares por encima de su grado, y aunque crítico ácido y agobiado en su relación con el mariscal Nieto, como veremos a continuación, era bien conceptuado por éste que lo retenía a su lado confiándole cada vez más importantes deberes.

Su relación con los mandos superiores como lo fueron Liniers, Gutiérrez de la Concha y Nieto, tuvo connotaciones distintas. La pertenencia a la misma fuerza de los dos primeros quizá nos brinde la explicación más simple y cierta de su admiración, lealtad, y acción comprometida y eficaz con ambos marinos. Nos cabe suponer que de haber permanecido en Córdoba del Tucumán, hubiese corrido igual trágica suerte que sus superiores, al no separarse de ellos. En definitiva, la misma suerte que le esperaba en el Alto Perú. Pero creemos que puede ser un aporte importante brindar las pruebas documentales de la opinión que tuvo Córdova y Rojas, en su fuero íntimo, sobre su propio comandante. Más allá del respeto y subordinación que siempre tuvo al mariscal Vicente Nieto, despreció en realidad su genio y personalidad, caracterizado

⁸⁹⁰ *Ibidem*.

por el trato poco afable hacia sus subalternos.

Sin embargo éste último confiaba plenamente en su subalterno, lo creía capaz y aplicado, al punto que cuando estuvo muy delicado de salud (cuando todavía no habían llegado a Chuquisaca), pensó en el marino gaditano para que continuase al frente de la comisión. Dan cuenta las siguientes líneas de su eficiente actividad militar y el buen concepto que su jefe tenía de él, “(...) *estoy con él en el mejor predicamento (...)*”, diría Córdova, pero su entusiasmo duraría poco⁸⁹¹.

Según lo leído, un futuro propicio le aguardaba, y él mismo no dejaba de luchar por obtenerlo; pero ya en los primeros meses de 1810 sus expresiones en privado muestran sin ningún tipo de contención una obsesión por el retorno y su animadversión por Nieto ya sin eufemismo alguno: “(...) *Sin embargo de todo esto que tanto me conviene, y sea lo que fuese lo que me den, en este correo escribo al Virrey (...) a que me vuelva pronto a esa sin que comprendan lo violento que estoy con un hombre tan malo como este por más que me distinga (...)*.”⁸⁹². Y continuó constantemente entre marzo y mayo de ese año con las mismas indicaciones a su esposa, ante una situación que según él se volvió insostenible, al punto de manifestarle que rechazaría cualquier tipo de premio con tal de volver con su familia. En carta de abril de 1810 así se lo manifestaba:

“(...) ahora será peor para mi pues el asesor íntimo amigo mío se va por enfermo (...) aunque todavía no está el viejo [por Nieto] decidido a ello. Ayer le hablé yo sobre el asunto por mí, le dije mis males, mis gastos, mis perjuicios, mi familia, mi venida intempestiva y cuanto hay que decir, pero este diablo como me necesita no me deja, ni me dejará; (...). Di todo lo que puedas con el Virrey y háblale claro sobre mi estado (...), así debes influir por obligación en mi vuelta; quiero irme aunque nada saque por premio de estas fatigas, además de que este viejo cada vez está peor, y aunque yo soy el único que le impongo, pero alguna vez podrá usar de su genio conmigo, y me pierdo sin remedio pues

⁸⁹¹ “(...) el General [Vicente Nieto] sí estuvo a la muerte, entonces estábamos separados llamó al asesor y le dijo que pusiese un oficio al Virrey diciéndole me recomendaba eficazmente que yo había trabajado sobre manera, que el buen orden, la disciplina, y cuanto se hacía era debido a mí, porque conociendo mi aptitud todo me lo había confiado, y que yo continuaría la comisión, pero se mejoró, y este no se pasó; estoy con él en el mejor predicamento, y ha variado con respecto a mi (...).” [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Quirre?, 12 de diciembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 115.

⁸⁹² [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Plata, 10 de febrero de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 119.

*hay cosas son de una naturaleza que no admiten sufrimiento.”*⁸⁹³

No obstante, como dijimos anteriormente, cuidaba de no expresarse de la misma manera con sus padres, quizá en el afán de no preocuparles. Pero con su mujer fue más que claro, debía ser explícita con el virrey Hidalgo de Cisneros; ya no importaba mucho la prudencia, sólo salir del frente norte. Entonces, aquella comisión que aceptó inicialmente con entusiasmo, se transformó en un destino de total rechazo, del cual quiso imperiosamente ser relevado, aún a riesgo de perder la carrera y la posición lograda.

La comunicación epistolar se interrumpe al día siguiente de la revolución en Buenos Aires. Si hubo otras misivas entre ellos, no se registran en el archivo familiar, salvo una última del 22 de septiembre, desde el cuartel de Tupiza, con ánimo vencedor, dispuesto a invadir Salta con un ejército fuerte de 2.500 hombres y a la espera de otro contingente similar como reserva. Todo ello sin saber que emprendía el camino de su muerte⁸⁹⁴.

Hemos visto en capítulos anteriores que el mariscal Nieto, ante las circulares de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, y las noticias desde Córdoba enviadas por su gobernador y Santiago de Liniers, pidió al virrey Abascal incorporar las cuatro provincias alto peruanas a su Virreinato, así proclamándolo de inmediato en julio y resolviendo la organización de dos ejércitos al mando de los presidentes de Cuzco y Charcas: José Manuel Goyeneche y Vicente Nieto, respectivamente.

El 8 de agosto el virrey del Perú hizo jurar obediencia al Consejo de Regencia. Vencida la resistencia en Córdoba y pasados por las armas sus cabecillas ese mismo mes, ambas Intendencias del Tucumán acataron a Buenos Aires. Como consecuencia, durante el avance de la Expedición Auxiliadora al mando del teniente coronel González Balcarce, los territorios a su paso contribuyeron con hombres, en su mayoría criollos lugareños, y recursos.

⁸⁹³ [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Plata, 10 de abril de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 124.

⁸⁹⁴ “Paz mía: No puedo decirte más sino que estoy bueno, y en Tupiza, mitad del camino a Salta, a cuyo pueblo voy con mi ejército a favorecer o castigar según se comporte. Se me ha conferido el mando general del Ejército y la comisión competente, y tengo 2500 hombres. Hoy recibo extraordinario que al coronel Ramírez se le ha dado la orden de venir en mi auxilio con 2 mil del Cuzco y Arequipa, pero como Cuerpo de Observación y Reserva; bien que no podía nunca mandarme porque es solo graduado. Vete pronto a Montevideo con nuestros hijos.”. [Carta de José de Córdova y Rojas a su esposa]. Cuartel General de Tupiza, 22 de septiembre de 1810. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 128.

Los ejércitos de ambos bandos no se distinguieron por su formación profesional. La mayoría de sus integrantes fueron producto de levass forzosas y americanos de origen; su cuadro de oficiales era militarmente deficiente, aunque con ejemplos también de carácter y voluntad⁸⁹⁵. En este teatro de operaciones la participación indígena fue tan importante, como impredecible su comportamiento final⁸⁹⁶.

La expedición de Buenos Aires se dirigió a marcha forzada hacia el norte para expandir la revolución en las cuatro Intendencias del Alto Perú. En Santiago de Cotagaita lo aguardaba la vanguardia del ejército virreinal al mando de Córdova y Rojas. El 27 de octubre de 1810 ambas tropas se enfrentaron sin resultados decisivos, aunque un Córdova exultante le comunicaba a Nieto que no dudaba en conseguir la victoria, y tras cuatro horas de combate, a las dos y media de la tarde, rechazó a los insurgentes, dando cuenta que hasta doscientos soldados de distintos cuerpos se habían pasado a su ejército⁸⁹⁷.

El mariscal Nieto arribó a Cotagaita con sus tropas de reserva a los efectos de formar un cuerpo escogido de ochocientos hombres bajo el mando de su mayor general, con orden de batir al enemigo donde se lo encontrara. Córdova y Rojas inició su marcha el 7 de noviembre, jornada en la que se libró la batalla de Suipacha.

Allí las tropas al mando de Córdova sufrieron un revés sin atenuantes, entrando las fuerzas virreinales en completo desorden, y perdiendo en su huida cuanto poseían, dejando gran cantidad de prisioneros. Los partes de guerra producidos por los responsables de ambos ejércitos sobre las batallas de Cotagaita y Suipacha fueron sin duda contradictorios⁸⁹⁸.

⁸⁹⁵ Cfr. BIDONDO, Emilio. "Los ejércitos de la revolución. 25 de mayo de 1810 - 9 de julio de 1816". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 37 (enero-junio 1988), pp. 373-374; BAZÁN, 1987, pp.345-347.

⁸⁹⁶ Dice Pesado Palmieri: "Quizá Suipacha se hubiera anticipado o tenido otro resultado sin tres intervenciones que la decidieron: primero, la fuga de arrieros que privó de las seiscientas mulas a Córdova para perseguir las tropas de Antonio González Balcarce luego de Cotagaita. Segundo, la acción de ese indio joven enviado por el jefe porteño a Tupiza con información falsa que envalentonó a Nieto. Tercero, la aparición como espectadores de un centenar y medio de ellos en las laderas de los cerros cuando la batalla estaba aún, pese a su brevedad indecisa, que confundieron los virreinales con tropas de refuerzo, provocando su desbande y caótica huida". Véase PESADO PALMIERI, Carlos. "José de Córdova y Roxas", en DE MARCO, Miguel Ángel; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, p. 147.

⁸⁹⁷ *Ibidem*, p. 147.

⁸⁹⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 148. El autor toma como referencia el trabajo de BIDONDO; Emilio A[ngel]. *La expedición de auxilio a las provincias interiores (1810-1812)*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1987,

Los revolucionarios hicieron público el contacto epistolar que mantuvo Córdova y Rojas con el comandante González Balcarce, una vez que fue vencido en Suipacha. En esa carta, confidencialmente, le ofreció jurar fidelidad a la Junta Gubernativa de Buenos Aires y tomar las armas contra su antiguo jefe: *“Venció Usted en la lid, y ahora estoy dando las órdenes más activas para que se rejunte lo que ha esparcido el indigno presidente. Reconozco la Junta, me someto a ella, lo mismo hace esta marina, y lo mismo harán las tropas que yo he mandado.”*⁸⁹⁹. Sin duda, esa carta que publicó la Junta para demoler aún más la figura del jefe realista, nos muestra a una persona quebrada, a un militar sin reservas morales, pero muestra la consecuencia final de un estado de ánimo y un abatimiento que ya fue demostrando desde los primeros meses de ese año en las cartas a su esposa.

Córdova y Rojas estuvo prisionero desde el 13 de noviembre hasta que fue sentenciado a muerte junto al mariscal Vicente Nieto y el gobernador Francisco de Paula Sanz por el delito de *“(...) alta traición, usurpación y perturbación pública hasta con violencia y mano armada (...)”*⁹⁰⁰. La pena capital, idéntico final que la de los jefes realistas de Córdoba del Tucumán, fue ejecutado en la plaza de la ciudad de Potosí el 15 de diciembre de 1810: *“La historia en fin de un hombre que en la pendiente de la depresión psíquica, defecciona del espíritu militar atinente a su personalidad, opaca sus valores y virtudes y paga el más alto precio por ello: su propia vida, que en esas últimas líneas ofrece a la inmisericorde soberbia del vencedor (...)”*⁹⁰¹.

compartiendo su desarrollo y conclusiones, destacando en relación a Córdova y Rojas su anexo número nueve (que son los documentos emitidos por dicho marino sobre la batalla de Cotagaita).

⁸⁹⁹ “Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires”. Lunes 3 de diciembre de 1810.

⁹⁰⁰ Cfr. CALVO, Carlos. *Anales Históricos de la Revolución de la América Latina acompañados de los documentos en su apoyo. Desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la Independencia de ese extenso continente*. París: Besanzon Imprenta de J. Jacques, 1864, tomo I, p. 172

⁹⁰¹ PESADO PALMIERI, Carlos. “El capitán de fragata José de Córdova y Rojas en la revolución rioplatense”. *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), p. 364. El autor cita también los juicios de valor que diversos autores argentinos expresaron al respecto. La ejecución de los jefes del Alto Perú llevó a Bartolomé Mitre a decir que fue: *“(...) la señal que la guerra entre realistas y patriotas era a muerte. La revolución había laureado su bandera y la tiñó en sangre (...)”* En MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Jackson, tomo I, p. 351; y a Vicente Fidel López a manifestar: *“¡Cuánta mayor honra habría sido para nuestra Revolución de Mayo que los hombres que la gobernaban hubieran sido clementes! Pero no lo fueron.”*. LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires: La Facultad, 1926, tomo III, p. 210.



Ilustración 31: Retrato de José de Córdova y Rojas.
Óleo. Alejo Vera, siglo XIX. Museo Naval (Madrid).



Ilustración 32: Batalla de Suipacha (1810).
Litografía de Nicolás Grondona.

De esta manera la revolución rioplatense se llevó a otro oficial de Marina, de treinta y seis años de edad y con veintitrés de servicio en la Real Armada, a quien le tocó cumplir con una comisión reservada para militares de mayor graduación a la suya. Pese a ser capitán de fragata siempre se habló de él en Buenos Aires como el “*general Córdova*”, sin duda por el cargo y el mando que detentó. Creemos que su rendición total y su ofrecimiento de luchar junto con sus vencedores contra su antiguo jefe, no coincide para nada con la conducta demostrada por el resto de los oficiales de Marina que se desempeñaron como jefes, pero sí con la frecuente oscilación de fidelidades que se observó durante la guerra de la independencia, y más concretamente en el Alto Perú.

Según relató su propio hijo Fernando Fernández de Córdoba⁹⁰² en sus memorias, las Cortes de Cádiz declararon por unanimidad “*héroe*” a su padre, consignando que su memoria merecía “*bien de la patria*”, y votando para su viuda la pensión del sueldo íntegro de capitán de navío⁹⁰³. El pasar de su viuda en Buenos Aires, fue peor que el de Petrona Irigoyen. Al cuidado de ocho hijos y siendo ella peninsular, sin familia en América, su realidad fue más complicada. Relata su hijo Fernando:

*“Los ahorros realizados, y los productos de las presas marítimas que en vida correspondieron a mi padre [por su labor con la goleta guardacostas Paz], y que constituían entonces toda su fortuna personal (...), fueron ocupados por los insurrectos, que reclamaban con amenazas los bienes que, pertenecientes a los españoles, estaban depositados en los conventos. Mi madre, pues, quedó, por este cúmulo de desventuras, viuda, arruinada, lejos de su familia y de su patria, y, con ocho hijos (...).”*⁹⁰⁴

⁹⁰² Fernando Fernández de Córdoba (Buenos Aires 1809 – Madrid 1883), fue el segundo marqués de Mendigorriá. Destacado militar, participó en la primera guerra carlista junto a su hermano Luis. Perteneció al Partido Moderado y más tarde al Partido Demócrata-Radical. Ascendió a teniente general en 1847 y ocupó importantes cargos políticos.

⁹⁰³ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando. *Mis memorias íntimas*. Madrid: Impresores de la Real Casa, 1881, p. 20.

⁹⁰⁴ *Ibidem*, p. 18. En su memorias hace alusión a esas circunstancias familiares que según él tuvieron en el curso de su vida “*indudable influencia*”, y manifestó la siguiente reflexión: “*Cuando entrado en años pude meditar sobre el trágico fin de mi padre y sobre las desgracias que acarreó en nosotros, asentáronse mis sentimientos con firmeza inquebrantable contra la pena de muerte en los delitos políticos, y no han bastado las mil vicisitudes y enseñanzas de una larga carrera para que borrara aquella primera y terrible impresión de mi niñez. Siempre procuraré salvar la vida de cualquier desgraciado amenazado de perderla, votando sistemáticamente por ella en los Consejos de guerra en que he tenido que actuar como vocal (...).*”. En *Ibidem*, p. 19. Que lejos se

Con mucha coincidencia, algunos de esos huérfanos, cuyos padres fueron ejecutados por la revolución rioplatense, serían luego educados en la Península en la carrera de las armas y, al igual que sucedió con los hijos de Gutiérrez de la Concha, alcanzarían importantes cargos y distinciones.

Creemos entonces que nuestro aporte documental es significativo para conocer la situación y los pensamientos de Córdova y Rojas durante su comisión como segundo comandante y mayor general del general Nieto. El contenido de las cartas nos permiten delinear la evolución de su estado psicológico, a medida que fue transcurriendo la campaña, y comprender cuál fue el recorrido anímico del hombre de voluntad quebrada que en su misiva final al comandante revolucionario le ofreció su servicio y lealtad. El conocimiento de sus vivencias durante la expedición, reflejada a partir de sus propias palabras en las misivas a su familia, nos hacen concluir que en realidad Córdova y Rojas llegó vencido a la batalla de Suipacha, no desde el aspecto militar pero sí en su moral, debido a las exigencias de la comisión en el Alto Perú.

B.- Álvarez de Sotomayor, el preso de la revolución

En nuestro deseo de estudiar al colectivo de los oficiales de Marina, hemos intentado seleccionar aquellos casos que nos puedan servir para explicar y entender el proceso histórico del que formaron parte, o que sean ejemplo de algunas de las realidades vividas por los marinos en el Río de la Plata.

El caso de Antonio Álvarez de Sotomayor sirve de ejemplo de otro oficial de la Real Armada que actuó como jefe en el frente norte del Virreinato, al igual que José de Córdova y Rojas, pero con la diferencia que al caer prisionero después de ser herido y derrotado en la batalla de Salta (1813), no se le aplicó la pena capital pese a su mando y jerarquía.

Si bien eran tiempos de lucha abierta y encarnizada, la situación particular era distinta a la que vivieron otros jefes navales que fueron ejecutados. Los primeros tiempos de la revolución fueron dirigidos por hombres como Mariano Moreno y Juan

encuentran estos ideales de los que llevó a cabo el vocal de la Junta Gubernativa de Buenos Aires Juan José Castelli y el secretario de la misma Mariano Moreno (principales defensores de la pena capital contra los jefes realistas).

José Castelli, quienes no dudaron en expandir los ideales establecidos el 25 de Mayo de 1810 a sangre y fuego, sacrificando a figuras opositoras de relevancia y popularidad. Hacia 1813, sucedida la batalla de Salta, Moreno y Castelli habían fallecido⁹⁰⁵, y el jefe revolucionario que había triunfado en dicho combate fue Manuel Belgrano, antiguo integrante de la Junta Gubernativa y uno de los firmantes de la pena de muerte de Liniers y Gutiérrez de la Concha, pero cuya personalidad y métodos distaron de parecerse a los dos anteriormente mencionados.

El oficial de la Real Armada Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor⁹⁰⁶, pese a ser ascendido el 17 de agosto de 1809 a capitán de navío, había sido compañero en la Academia de Guardiamarinas de Santiago de Liniers y de Gutiérrez de la Concha, quienes por ese año ya eran jefe de escuadra y brigadier, respectivamente⁹⁰⁷.

Podemos decir que nos atrajo su figura por algunos aspectos específicos. Fue un oficial de edad parecida⁹⁰⁸ y de su misma promoción, que coincidió con ellos en algunos escenarios militares previos a la llegada final de los tres al Río de la Plata⁹⁰⁹. Al momento de producirse la revolución de mayo de 1810, ya llevaba veinte años en el Virreinato rioplatense dado que, según su hoja de servicios⁹¹⁰, en 1791 ya se encontraba en Buenos Aires destinado a la Comisión de Límites con Portugal. En su caso, fue para cubrir la vacante que generó el fallecimiento del teniente de navío

⁹⁰⁵ Mariano Moreno murió en altamar el 4 de marzo de 1811 a bordo de la fragata inglesa *Fame* (rumbo a Gran Bretaña en misión diplomática); mientras que Juan José Castelli, luego de ser derrotado por Goyeneche en la batalla de Huaqui (1811), se trasladó a Buenos Aires para ser sometido a juicio por su responsabilidad en la derrota (donde falleció por un cáncer de lengua el 12 de octubre de 1812, sin que se cerrara el juicio).

⁹⁰⁶ Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor y Martos había nacido en Lucena (Córdoba, España) en 1757, y era hijo de Francisco Álvarez de Sotomayor y Torreblanca y de Isabel María de Martos. Sentó plaza de guardiamarina en la Academia de Cádiz el 19 de diciembre de 1775. [Probanza de guardiamarina de Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor]. AMNM, expediente 1424.

⁹⁰⁷ Como dato curioso señalar que Liniers y Álvarez de Sotomayor fueron ascendidos a alférez de fragata con diferencia de un día, el 3 y el 4 de marzo de 1776, respectivamente. Ambos entraron en la lista de los ciento dieciocho guardiamarinas que fueron promovidos en esas fechas, junto a Federico Gravina y José Imbluzqueta, primer criollo del Río de la Plata en ser oficial en la Real Armada española. Véase [Relación de las antigüedades de los ciento dieciocho guardiamarinas promovidos a alférez de fragata y las fechas en las que se ha expedido su nombramiento]. AGMAB, Guardiamarinas, Aspectos Particulares, legajo 627.

⁹⁰⁸ Santiago de Liniers nació en 1753, Álvarez de Sotomayor en 1757, y Gutiérrez de la Concha en 1760.

⁹⁰⁹ Era normal que los oficiales de Marina coincidiesen o en dotaciones o en teatros de operaciones. Participó, por ejemplo, en la reconquista de Menorca (1781-1782) al igual que Liniers, y mandando luego en 1784 una división de lanchas en todos los ataques realizados contra la plaza de Argel, escenario donde también estuvo Gutiérrez de la Concha.

⁹¹⁰ [Expediente personal de Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor y Martos]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-43.

Rosendo Rico Negrón, segundo comisario de la primera Partida Demarcadora.

Pero además, la dilatada presencia de Álvarez de Sotomayor tuvo como escenario en la zona del Alto Perú y las regiones aledañas, en donde realizó numerosos trabajos acorde a su formación naval ilustrada. En los diez años que estuvo en dicha comisión, reconoció la frontera, formó planos de ella y de las demás provincias de Moxos, Chiquitos, Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba y parte de la de la Plata; además de reconocer las carreras de correo y postas comprendidas desde la Quiaca, cerca de Jujuy, hasta Santa Rosa en Vilcanota (al sureste de Perú), donde comenzaba la Dirección de Correos de Lima con otros pueblos y ciudades. Fueron muchas también las comisiones que cumplió para los virreyes de ambos Virreinos (Perú y Río de la Plata).

En 1800, durante la guerra entre España y Portugal, le encomendó el virrey del Río de la Plata Joaquín del Pino, la organización y apresto de un ejército que debía cubrir y defender la frontera de las provincias de Moxos, Chiquitos y Santa Cruz con todo lo necesario para sus operaciones. Sobre esa operación manifestaba: “(...) difícilmente otro hubiera hallado medios ni más expeditos ni más útiles, ni menos onerosos al erario y a las Provincias que los que allí yo, para armar, pertrechar, y poner en campaña tres mil hombres de toda arma, con un buen tren de artillería, desde dos a doce libras de calibre, sin que nada faltase para sus operaciones, ni los acopios necesarios de víveres, en una frontera tan dilatada como la que se me encomendó.”⁹¹¹.

No cabe duda, a partir de la presentación de estos antecedentes, del conocimiento que tenía Álvarez de Sotomayor de la región donde se desarrollaría el frente norte de la revolución. Esto nos hace pensar, sin intentar ser en nuestra afirmación, que en la relación de nombres de los militares que participaron en el bando realista durante las acciones bélicas libradas en el Alto Perú, fue un oficial de Marina, uno de los que mejor conocimiento tuvo de dicho teatro de operaciones⁹¹², sin

⁹¹¹ *Ibidem*.

⁹¹² Decíamos acerca de la importancia de los planos y cartas: “Se debía conocer desde el relieve, los cultivos, la vegetación, las vías de comunicación, los núcleos de población o las plazas fuertes para poder determinar el ataque o la defensa de un punto, la planificación de los movimientos de la tropa o el acampe, y para ello era vital y necesario contar con documentos que tuviesen una descripción exhaustiva y ordenada para tales fines, y fuesen fundamentalmente fiables. Esos mismos mapas y planos sirvieron luego para la dominación y administración del territorio conquistado”. GRASSI, Horacio; Carlos PESADO RICCARDI. “El Río de la Plata y la cartografía de la Independencia”, en CUESTA DOMINGO, Mariano (dirección y edición). *Cartografía*

desmedro de la tarea realizada por los ingenieros militares (como fue el caso de Francisco Javier de Mendizabal)⁹¹³.

Pero además de ese aspecto por demás interesante que acabamos de desarrollar, dicho oficial se desempeñó como gobernador de Moxos, Chiquitos (por muerte de Miguel de Riglos), y la provincia de La Paz. Estas dos últimas gobernaciones por nombramiento del virrey Liniers, siendo confirmado nuevamente en la segunda mencionada por despacho del virrey Hidalgo de Cisneros.

El 11 de octubre de 1809 se firmó su nombramiento desde la Península como gobernador militar y político por comisión en Maynas, perteneciente al Virreinato del Perú, pero cuando llegó el despacho y se dispuso para pasar a su destino, fue cuando estalló la revolución en la capital, poniendo en alarma a las provincias interiores. Hace alusión en su expediente a que a partir de ese momento lo trataron como enemigo, y le confiscaron lo bienes y sueldos que tenía recaudados en Cochabamba en 1808 por su apoderado Juan Carrillo⁹¹⁴.

Se puso entonces a las órdenes del general José Manuel Goyeneche, quien le dio la directiva de reestablecer el orden de Santa Cruz y demás provincias interiores, y preparar de ellas la fuerza armada posible para reforzar el ejército bajo su mando. Con las tropas que pudo reunir formó una división de tan solo trescientos hombres, pero pudo derrotar a los revolucionarios en Pampa Grande, donde había perdido anteriormente el gobernador realista de Santa Cruz de la Sierra, en esa realidad de avances y retrocesos, victorias y derrotas que significó el frente norte.

En septiembre de 1812 se dirigió hacia el Cuartel General del Potosí, dado que

Hispanica. Una cartografía inestable en un mundo convulso (1800-1975). Madrid: Ministerio de Defensa, 2014, p. 171.

⁹¹³ El ingeniero militar Francisco Javier de Mendizábal y Pérez de Isaba nació en San Sebastián en 1765, realizó el curso matemático y de fortificaciones en la Real Academia de Barcelona donde se graduó como ayudante de ingenieros en 1787, y desempeñó sus funciones durante algunos años en la región de Guipúzcoa. En 1793 fue destinado a Lima, en el Virreinato del Perú. Ya en América del Sur se puso a la tarea, desde 1807, de analizar la situación defensiva de los distintos emplazamientos, y en 1810 fue activo su desempeño en las obras de fortificación (como en la plaza del Real Felipe en el Puerto del Callao), de cara al avance de los revolucionarios de Buenos Aires. Dos años después partió rumbo al Alto Perú junto con otros oficiales para iniciar su actividad de ingeniero militar dando como fruto la crónica de la guerra de la que fue testigo. Véase MENDIZÁBAL, Francisco Javier de. *Guerra de la América del Sur, 1809-1824* [Estudio preliminar de Ramón Gutiérrez]. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1997.

⁹¹⁴ [Expediente personal de Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor y Martos]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-43.

la vanguardia contrarrevolucionaria, al mando del criollo Pío Tristán⁹¹⁵, sufrió una dura derrota en Tucumán contra las tropas del general Manuel Belgrano. Convinieron los jefes que se trasladaran fuerzas de auxilio con artillería hacia la ciudad de Salta donde se había replegado la vanguardia de Tristán. Allí fue donde se libró la batalla homónima (20 de febrero de 1813)⁹¹⁶ donde unos 3.600 hombres del ejército realista se enfrentaron a 5.700 efectivos a las órdenes del general Belgrano; y donde cayó herido y prisionero el capitán de navío Álvarez de Sotomayor, quien se desempeñó como jefe del ala derecha, y en la que quedó, según su propio relato:

“(...) con solo doscientos cincuenta hombres de mil doscientos que mandaba, cercado por los enemigos, y sin otro recurso que el del salvarlos en el cerro de San Bernardo que tenía a mi derecha por carecer de municiones, y haber quedado solo en el campo de batalla. Logré salvar dicha gente en dicho punto, pero en la retaguardia de la columna me hirieron e hicieron prisionero las tropas de caballería que nos seguían de cerca.”⁹¹⁷

A partir de allí, aquel jefe naval, capitán de navío con sobrada experiencia y al mando de una importante división militar, experimentó otro de los mecanismos utilizado por la revolución para sus enemigos derrotados, el de la prisión. El escarmiento significó para él muchos años en situación precaria, y el sentirse olvidado por su patria y por la Real Armada a los que había servido durante tantos años.

⁹¹⁵ Pío de Tristán y Moscoso (Arequipa, 1773 - Lima 1859) fue un militar y político realista de origen criollo, que llegó a ocupar interinamente el cargo de virrey del Perú, convirtiéndose en el último representante de España en este territorio.

⁹¹⁶ El brigadier Tristán dispuso sus fuerzas en dos líneas, colocando tres batallones al frente, apoyando el flanco de Álvarez de Sotomayor en el cerro de San Bernardo y cubriendo el otro con la caballería en formación de ala, mientras que al frente de esta línea estableció la artillería. A retaguardia de la primera línea formaron dos batallones, y detrás de estos una corta reserva cuidando el parque. El ataque fue roto por la caballería realista que cargó sobre la patriota que cubría la izquierda de su posición obligándole en principio a retroceder. Pero al ser resistida por la infantería revolucionaria, los jinetes patriotas arrollaron a la caballería de Tristán con el apoyo de sus cazadores. Todo esto motivó la fuga de los realistas hacia la ciudad, dejando vacía el ala izquierda que fue entonces cubierta por el avance de la segunda línea. Según la crónica de Mendizábal duró muy poco la firmeza de dichos batallones, por la presión de la infantería enemiga hacia aquel costado y principalmente por el temor hacia la caballería revolucionaria que amenazaba desde la retaguardia. Las tropas se pusieron en desordenada fuga, y con este ejemplo el resto del ejército realista. Véase una síntesis sobre el desarrollo de dicha batalla en GRASSI; PESADO RICCARDI, 2014, pp. 188-189.

⁹¹⁷ [Expediente personal de Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor y Martos]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-43.



Mapa 6: Plano de la batalla de Salta (1813).

Fuente: Ingeniero militar Francisco de Mendizábal. Archivo General Militar de Madrid, documento digitalizado SH ARG-12/6, y publicado en GRASSI, Horacio; Carlos PESADO RICCARDI. "El Río de la Plata y la cartografía de la Independencia", en CUESTA DOMINGO, Mariano (dirección y edición). *Cartografía Hispánica. Una cartografía inestable en un mundo convulso (1800-1975)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014, pp. 169-193.

Pero las circunstancias de la época, la lejanía de la Península y las dificultades de las comunicaciones con el antiguo Virreinato, hacían muy difícil y compleja para la Marina, saber el estado de situación de algunos de sus oficiales cuyo paradero se perdió en el trascurso de la guerra.

Él mismo escribía a las autoridades en la Península, informando que se hallaba preso en las sierras de Córdoba del Tucumán (La Rioja), pidiendo por sus cuatro hijos⁹¹⁸ residentes en Santa Cruz de la Sierra; y añadiendo que creía que no estaba incluido en las listas de la Armada porque tal vez se ignoraba su existencia⁹¹⁹. Pobre destino para un militar de carrera cuyo destino trágico se debió netamente al cumplimiento de su deber.

En las representaciones que pudo realizar, y que por un conducto seguro llegaron a España, solicitaba que se pidiesen referencias de sus méritos al marqués de Sobremonte, a Baltazar Hidalgo de Cisneros, y a su antiguo general José Manuel de Goyeneche. Precisamente este último dio fe de los buenos antecedentes de su entonces subordinado, “(...) constándole su honor y recomendable conducta por la cual le dispensó la mayor consideración constantemente.”⁹²⁰.

Sabemos por las crónicas que él mismo se encargó de que supiesen sus superiores que intentó escaparse en 1814 de La Rioja, donde estaban retenidos, hacia el Virreinato del Perú, pero que por falta de cabalgaduras fue alcanzado por las partidas que lo seguían. Esa fuga le costó el maltrato y el envío a las cárceles del Tucumán, donde estuvo a punto de ser fusilado (al igual que otro que sufrió la pena capital por igual motivo, según contaba)⁹²¹.

Nuevas novedades se volvieron a tener de él, a partir de las noticias que recibió el comandante general del Departamento de Cádiz, y que remitió el 24 de abril de 1821; Álvarez de Sotomayor logró fugarse a Montevideo. Ya habían pasado ocho años desde que había caído prisionero en Salta, y con una salud delicada y sin medios económicos continuaba esperanzado en llegar a España. En 1817 la Real Armada ya lo había reincorporado a sus listas y había aprobado la ayuda a sus hijos.

⁹¹⁸ Tuvo licencia para casarse el 28 de abril de 1799 con María Benítez y Arteaga. *Ibidem*.

⁹¹⁹ No aparecía en las listas de la Real Armada de 1814, 1815, 1816, por ignorarse su destino.

⁹²⁰ *Ibidem*.

⁹²¹ *Ibidem*.

Por distintas noticias se sabe que para el 22 de junio de 1822 todavía se hallaba en Montevideo, pero dos años después se encuentra la última comunicación suya que se registra en su expediente (29 de mayo de 1824). En ella explicaba que residía en Buenos Aires, en estado de miseria, lo que le impedía regresar a la Península⁹²².

En 1824, año de su última comunicación, tenía sesenta y siete años, estaba en situación de indigencia y estado delicado de salud. Aquel que fuera compañero de Liniers y de Gutiérrez de la Concha, no contó con tantos ascensos militares como ellos, no por falta de valía sino por sus servicios científicos a la Armada, los cuales no solían dar el mismo premio en grados. Pero contabilizó más de cuarenta y cinco años de actividad en la Marina. Finalmente, lo hicieron prisionero en los campos salteños en 1813, al año siguiente cayó el Apostadero Naval de Montevideo, abandonando la Armada española el Virreinato del Río de la Plata pero él siguió prisionero, uniendo su destino durante una década con la trágica consecuencia de haber sido derrotado por la revolución rioplatense.

En 1825 se mandó darle de baja de la Marina sin mayores explicaciones; amargo final para uno de los oficiales navales de mayor jerarquía que combatió contra los revolucionarios y que terminó sin ningún tipo de reconocimiento. El capitán de navío Antonio Álvarez de Sotomayor no sufrió la pena capital pero resultó un ejemplo claro de otro jefe naval que empeñó su vida por la contrarrevolución.

11.2- Casos de excepción en un tiempo excepcional

Cuando nos encontramos con la nómina de los oficiales del Cuerpo General de la Real Armada destinados en el Río de la Plata en los tiempos de la revolución iniciada en 1810, nos hallamos con el problema de elegir para nuestro estudio a unos por encima de los otros. Ante esto, debíamos encontrar algún indicador que nos ayudase a discriminar entre aquellos oficiales. Es evidente que ciertos filtros aplicados resultaban previamente claros, como la antigüedad del marino en el Cuerpo de la Armada, el cargo que detentó y cómo lo había ejercido. Pero debíamos encontrar algo singular, aquella característica o factor que lo hubiese convertido, de alguna manera, en alguien

⁹²² *Ibidem*, carpeta 19.

singular durante el proceso histórico que estamos analizando. El límite geográfico se circunscribirá, en este caso, a los oficiales navales con actuación en Montevideo hasta su caída en 1814; habiéndonos ocupado ya de los referentes navales en Córdoba del Tucumán y de los del Alto Perú⁹²³.

Pero de lo que no dudamos es que habría coincidencia entre los distintos historiadores, y más entre aquellos conocedores de la historia naval rioplatense y nosotros, en ubicar al brigadier José María Salazar y al capitán de navío Jacinto Romarate en una terna de los marinos españoles más importantes de la época de la revolución rioplatense (con actuación desde Montevideo. Y es por eso que nos ocuparemos de ellos a continuación.

A.- El brigadier Salazar, baluarte de la oposición realista

Si hiciéramos el ejercicio de tener que buscar una institución donde el comportamiento de la mayoría de sus miembros se identificó con la contrarrevolución, podríamos nombrar a la Real Armada española; si tuviésemos que mencionar luego un lugar que haya sido el epicentro rioplatense de la reacción ante la expansión revolucionaria, la respuesta sería Montevideo. Ahora bien, si la consigna fuese discernir entre los oficiales de Marina a quien hubiese sido el obstáculo más serio a la revolución por sus disposiciones, no dudaremos en afirmar que ese fue el brigadier José María Salazar, comandante del Apostadero Naval de Montevideo⁹²⁴.

Cualquier estudio que haya pretendido analizar el proceso revolucionario rioplatense, y la posterior reacción por parte de aquellos que apoyaron el juramento de fidelidad a la Regencia, no puede omitir su participación y actividad. No fue Salazar el marino de mayor jerarquía en el Río de la Plata durante aquellos años álgidos, pero aun teniendo menos graduación que otros oficiales como Hidalgo de Cisneros, Ruiz Huidobro, Liniers y Gutiérrez de la Concha, fue el que mejor entendió las circunstancias, el tipo de conflicto al que se enfrentaban, los recursos con los que

⁹²³ Sin embargo, creemos que varios de los oficiales de los que no nos ocuparemos, también han tenido momentos excepcionales a lo largo de la contienda, muchos de ellos con graduación subalterna entre 1810 y 1814, pero que alcanzaron luego grados y distinciones por sus méritos y trayectoria.

⁹²⁴ Ya hicimos una breve reseña biográfica de su actividad militar previa a su llegada al Río de la Plata en 1809. Véase el capítulo 9.1.E “Baltazar Hidalgo de Cisneros: Nuevo virrey y marino”.

disponían, y aquellos que imperiosamente necesitaban. En palabras de Martínez Montero, Salazar tuvo un fino sentido político que le hizo apreciar la situación del Virreinato a poco de llegar a su destino⁹²⁵.

Resulta difícil decir algo más sobre su figura cuando en el presente existe una completa biografía sobre sus años de servicio en la Real Armada fruto de la investigación de Miguel Ángel De Marco, al igual que otros estudios y artículos⁹²⁶. Pero es nuestra intención esbozar algunas reflexiones sobre su actividad al frente del Apostadero Naval de Montevideo en tiempos del estallido revolucionario en el Río de la Plata.

Salazar se caracterizó por ser un oficial muy serio y responsable a la hora de cumplir las directivas de sus superiores, e inflexible a la hora de hacérselas obedecer a sus subordinados. Al asumir la comandancia del Apostadero de Montevideo el 3 de julio de 1809, vino con la directiva de enviar hacia la Península a los oficiales que no fuesen indispensables, orden difícil de acatar porque la mayoría de los marinos deseaban quedarse por la vinculación que habían establecido con importantes familias locales (a partir de sus enlaces matrimoniales con criollas, además de por otros intereses).

La rigurosidad con que exigió el acatamiento de la orden le trajo aparejado numerosos reclamos y reacciones de sus subordinados⁹²⁷. Pero, si bien estaba decidido

⁹²⁵ MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *El apostadero de Montevideo 1776-1814*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto Histórico de la Marina de España, 1968, pp. 121-122.

⁹²⁶ La obra de referencia sobre su vida es la de DE MARCO, Miguel Ángel. *José María de Salazar y la Marina Contrarrevolucionaria en el Plata*. Rosario: Instituto de Historia Política Argentina, 1996. También resulta de especial interés el trabajo realizado por CAILLET-BOIS, Ricardo. "Un enemigo acérrimo de la revolución: José María Salazar", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, pp. 407-412. Véase también el artículo del historiador uruguayo BERTOCCHI MORAN, Nelson. "Don José María de Salazar y la Banda Oriental del Río Uruguay". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 56 (1997), pp. 21-30. Otra obra donde se hace mención constante a su figura es la ya citada de MARTÍNEZ MONTERO, 1968. Su oposición a la Junta revolucionaria ocupa un apartado dentro de uno de los capítulos de la obra de CLUCELLAS, Patricio José. *Contrarrevolución. Los intentos para ahogar a Mayo de 1810*. Buenos Aires: Editorial Torre de Hércules, 2013, "El Comandante José María de Salazar o el avisado marino (1750-1814)", pp. 117-120.

⁹²⁷ Entre ellos el del capitán de navío Juan Ángel Michelena, quien adujo que debía quedarse con su esposa que se encontraba enferma, además de plantear que su regreso a España atentaría contra los intereses económicos que debía atender. Otro que presentó una reclamación fue el capitán de fragata José Obregón; mientras que fueron problemáticos al respecto los casos del teniente de fragata Miguel de Merlos, o el alférez Manuel de Umendia. La relación de estos oficiales y Salazar en DE MARCO, 1996, pp. 111-114. A los dos últimos oficiales mencionados se les inició una causa por la conducta que demostraron. Véase al respecto: [Proceso formado al teniente de fragata Miguel Merlos y al alférez

a dar cumplimiento a la misma, todo cambió cuando estalló el movimiento revolucionario. Su análisis de la situación le hizo reconocer en esos oficiales de Marina al personal de confianza que necesitaba para llevar a cabo la empresa de oponerse a la Junta de Buenos Aires. El buen servicio que brindaban los marinos, pese a las privaciones y sacrificios que pasaban junto a sus familias, le demostró su entrega, y no dudó del patriotismo que sentían. Esto lo llevó a considerar como de vital importancia que no se remitiesen los oficiales de Marina a la Península⁹²⁸.

Hemos dado suficientes ejemplos de que los adeptos al partido revolucionario no siempre fueron los criollos, ni exclusivamente peninsulares los que defendieron la Regencia; sin embargo, como se puede apreciar en la cita anterior, para el comandante Salazar, además de ver en sus subordinados a militares fieles y adictos a la causa del rey, la garantía era aún mayor para él porque eran europeos, por lo que solicitó que no se mandaran oficiales criollos a América. Salazar manifestó en reiteradas oportunidades que no se podía fiar en los *“hijos del país”*, ya fueran soldados u oficiales, por eso reclamaba *“mil hombres europeos”* para reforzar la tropa de la plaza, sin embargo creía que *“(…) con buenos y leales oficiales podrá tenerse confianza en las tropas del país.”*⁹²⁹. Su pensamiento resulta lógico apoyado en los distintos casos de oficiales criollos que se pasaron a la revolución mientras detentó la comandancia del Apostadero de Montevideo.

Los oficiales criollos Matías Irigoyen, Martín Jacobo Thompson o José Matías Zapiola fueron revolucionarios; también tuvimos excepciones como los americanos Juan Ángel Michelena o Tomás de Sostoa y Achucarro, o el peninsular y

Manuel Umendia por quedarse en tierra en Montevideo a la salida de la fragata *Prueba* en la cual debían ser transportados a Europa]. AGMAB, Causas, Asuntos Personales, legajo 3626/46.

⁹²⁸ Decía Salazar: *“(…) me consta que muchos de ellos [oficiales de Marina] con sus familias pasan mil miserias y no obstante lejos de murmurar, y el desacreditar al gobierno, y al jefe, y de esta suerte meter el desorden e indisciplina en la tropa, y marinería si oyen a alguno de esta quejarse lo persuaden a la paciencia con las mejores razones y así demuestran su cuna, y patriotismo, y amor a nuestro Augusto Soberano (...) sabemos hacernos superiores a nosotros mismos, sufrir todo género de privaciones, y deprimir nuestro amor propio cuando se trata de servir al rey y a la Patria (...). Tengo dicho a S.M. las causales, porque no había mandado a España al capitán de navío y seis de fragata únicos oficiales que había aquí excedentes, que varios de estos se irían en la fragata Proserpina, y ahora celebro que aquellos hubiesen impedido su regreso, porque ellos me son muy útiles no solo en razón de europeos, sino en la de ser de un patriotismo conocido, y acreditado que como verdaderos militares, no tienen más amor que a su Rey (...) estamos dispuestos a sacrificar nuestras vidas por la conservación de la integridad de sus dominios.”* [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel de Ciscar y Ciscar sobre la Marina como institución que sostiene la autoridad real]. Montevideo, 28 de junio de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, p. 93.

⁹²⁹ Citado en DE MARCO, 1996, p. 227.

revolucionario Pascual Ruíz Huidobro⁹³⁰, o la conducta más que sospechosa de Domingo de Allende, uno de los pocos marinos de origen peninsular al que se le inició luego causa por deserción⁹³¹.

En cuanto a las intenciones de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, la mayoría de los jefes realistas interpretaron que fue un movimiento revolucionario que buscaba la independencia, aunque actuase mediante la *“Máscara de Fernando VII”*. En cuanto a Salazar, parecería que tuvo claro esta idea desde un inicio, con apenas un año en el Río de la Plata, y dejó sus impresiones en las numerosas cartas que envió a las autoridades en la Península, o a los diferentes actores en el propio Virreinato o en Río de Janeiro⁹³².

Había pasado solo un mes del establecimiento de la Junta en la capital cuando en una misiva al Regente del Reino Gabriel Ciscar, le describió las características de un movimiento al que denominaba como *“partido de la independencia”*:

“La revolución de Buenos Aires está meditada hace ocho años según pública confesión del doctor Castelli al Señor virrey, intentada varias veces y siempre frustrada, ha sido más una conjuración militar que un movimiento del pueblo, que en nada se ha metido; los principales agitadores han sido una docena de oficiales subalternos, de los que no hacen

⁹³⁰ Por su origen y antigüedad en el Cuerpo General de la Real Armada, el caso de Pascual Ruiz Huidobro fue más que particular, y José María Salazar tuvo palabras muy duras hacia su persona cuando tuvo que informar sobre su actitud revolucionaria: *“En cuanto a particulares es con el mayor sentimiento de mi corazón el tener que decir a V. E. que un general del Cuerpo de la Armada, D. Pascual Ruiz Huidobro, hijo espurio de la patria, ha sido el que más daño ha hecho a la buena causa, este General desde su último arribo a estas provincias ha sido un perturbador de la paz según la opinión pública, para conseguir ser aclamado por el pueblo virrey de ellos, y éste le desprecia hasta el último grado, porque nadie puede apreciar al hombre perverso (...)”*. [Carta de José María Salazar a Gabriel de Ciscar]. Montevideo, 23 de junio de 1810. AGI, Estado, 79, 35.

⁹³¹ Se dice en algunos papeles sueltos de su expediente que llegó de Montevideo en la fragata *Proserpina* el 21 de mayo de 1811, remitido a España por orden de Salazar, y que seguidamente había pedido licencia para regresar nuevamente al Río de la Plata por asuntos propios pero que la superioridad lo desaconsejó, negándole la Regencia su petición en dos oportunidades (28 de mayo y 22 de junio de 1811). Seis días después, estando de destino en el Apostadero de la Cantera, en las fuerzas sutiles de Cádiz, se declaró enfermo y desde entonces las autoridades ignoraron su paradero. El 22 de septiembre se le ordenó al virrey de Río de la Plata y al comandante de Marina de Montevideo que de aparecer Allende debían apresarle y remitirle a Cádiz. El 8 de diciembre de aquel año se acordó darle de baja de la Real Armada. La información más relevante aparecida después fue su prisión entre 1816 y 1817 en el Arsenal de La Carraca por deserción con los insurgentes y el indulto que recibió en 1818. [Expediente personal de Domingo de Allende]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-48. Puede consultarse el proceso que se le llevó a cabo en AGMAB, Causas, Asuntos Personales, legajo 3626/3.

⁹³² Dice Homero Martínez Montero en referencia a las cartas de Salazar: *“Su contracción al cargo, como su sensibilidad política, se marcan a través de una copiosa correspondencia (...), la cual no solo recoge el elemento episódico de la hora haciendo viable componer la historia del interesante período en que actuó, sino sus reflexiones y sus planes políticos, militares de gobierno.”*, en MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 121.

*más que jugar en los Cafés, (...) El Excmo. Cabildo, la Real Audiencia y Revdo. Obispo han mantenido su fidelidad; el Estado Eclesiástico secular nueve partes están por el **partido de la independencia** y del Regular el convento de los Dominicos, y Mercedario, y por el Rey los franciscanos y Betlemitas. (...). (...) la Junta no tenía toda la autoridad, pues estaba precisada a respetar a los perturbadores, casi todos del cuerpo de Patricios que es el que ha hecho la revolución, pues los demás sólo han subscripto a ella, y que de las casas principales sólo se dos han declarado abiertamente a su favor la de Irigoyen, y Lasala, siendo de notar que la mayor parte de los revoltosos son hijos de italianos, lo que confirma la sabiduría de nuestras Leyes de Indias de no permitir extranjeros (...). La Junta no está aún reconocida más que por la Colonia y Maldonado (...)."*⁹³³

Para él, la Junta Gubernativa buscaba la separación definitiva de los dominios rioplatenses, le parecía claro el espíritu independentista que los animaba, siendo un simple actuación el juramento de fidelidad al rey que hicieron sus integrantes. Veía también, además de la animadversión que demostraron hacia el cuerpo de Marina, la influencia en ellos de las nuevas ideas liberales que estaban en boga (a las que denominaba como "*maldita filosofía moderna*"), y a la que caracterizaba como si se tratara de una enfermedad contagiosa introducida por la cantidad de extranjeros residentes en el Virreinato. Ese era para Salazar, el verdadero peligro que se debía exterminar⁹³⁴.

Si bien su permanencia en el Río de la Plata no fue tan extensa en el tiempo⁹³⁵, fue trascendente e intensa su intervención en los asuntos políticos que fueron sucediendo a partir de mediados de 1810. De personalidad decidida, tuvo injerencia directa en distintas acciones para evitar la expansión revolucionaria en la Banda Oriental.

⁹³³ [Carta de José María Salazar a Gabriel de Ciscar]. Montevideo, 23 de junio de 1810. AGI, Estado, 79, 35. La negrita es nuestra.

⁹³⁴ "(...) todo esta dislocado, el mal es grande y los remedios deben ser pronto y activos, no hay un cuerpo que no esté contagiado y corrompidas sus costumbres religiosas y morales la milicia, clero secular y regular, cabildos eclesiásticos y seculares, todos lo están más o menos y todos están también tocados de la manía de la **independencia** y creyendo ver en ella todas sus felicidades hasta el sexo femenino participa de esta locura, la maldita filosofía moderna, el trato con una multitud de extranjeros introducidos en estos países en estos últimos tiempos (...) esta es la verdadera peste de estos dominios que si no se extermina acabará de perderlos (...)." [Carta del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel de Ciscar y Ciscar sobre los verdaderos motivos de la Junta de Buenos Aires]. Montevideo, 22 de julio de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, p. 226. La negrita es nuestra.

⁹³⁵ Desde junio de 1809 a diciembre de 1811.

Ya expusimos en capítulos anteriores cuales fueron las vicisitudes que se vivieron en Montevideo a partir del 25 de mayo de 1810, y cómo fue la reacción del comandante Salazar ante los distintos enviados de la Junta que buscaron el reconocimiento y juramento de fidelidad a la misma⁹³⁶. Las misiones del capitán del Regimiento de Patricios Martín Galaín (30 de mayo) y del doctor Juan José Paso (15 de junio) se toparon con una recia intervención de aquel oficial de Marina, para el cual la única alternativa posible en aquellos momentos era la lealtad a las autoridades constituida en la Península. Pero no fue, precisamente, el arte de la oratoria el instrumento del que se valió para rebatir los argumentos esbozados por figuras como el doctor Paso.

Si Montevideo se mantuvo al margen de la expansión revolucionaria, y tardó cuatro años más hasta que claudicó, se debió fundamentalmente a las fuerzas de su Apostadero Naval. Reflexionaba Salazar en comunicación al secretario de Marina José Vázquez Figueroa, en septiembre de 1811, que los pueblos siguen siempre el partido de quien tiene las armas, y éstas estarán sujetas al gobierno siempre que no haya “(...) *seis u ocho genios ardientes y emprendedores capaces de formar una conmoción.*”, pero que en definitiva, debía ser la Marina la base sólida sobre la que el gobierno tenía que contar⁹³⁷.

Entonces, fue su prioridad el prestigiar y fortalecer la fuerza que representaba simbólica como efectivamente la Real Armada, a los efectos de contrarrestar la acción de las fuerzas de la Junta Gubernativa, compuesta fundamentalmente de criollos. En la Marina radicaba principalmente la esperanza de mantener la Banda Oriental, y desde allí funcionar como plataforma para asestarle a Buenos Aires los golpes que fuesen necesarios.

El 15 de noviembre de 1810 Salazar le manifestó al secretario de Estado que cada día se hacía más necesario aumentar la fuerza marítima para contrarrestar a los rebeldes de la capital. Y agregaba que era fundamental contar con oficiales subordinados de los grados de alféreces a tenientes de navío, pero aclaraba que debían ser “(...) *real y verdaderamente oficiales de marina, y no de los formados en los*

⁹³⁶ Véase en el presente trabajo el capítulo noveno, punto segundo, apartado C: “*La destitución del virrey Hidalgo de Cisneros y el impacto en Montevideo*”.

⁹³⁷ Citado en MARTÍNEZ MONTERO, 1968, pp. 124-125.

ejércitos (...)”. Si bien no dudaba del valor en combate que podían llegar a tener, aseguraba que carecían de los conocimientos náuticos esenciales, exponiendo las comisiones que se les confiaran a un posible fracaso⁹³⁸.

Para Salazar era necesario el refuerzo de oficiales de grado subalterno, dado que entre los que estaban a sus órdenes, “(...) *algunos se encontraban enfermos, otros eran inútiles y otros, en fin, hijos del país, y la razón y prudencia me mandan que desconfíe de ellos (...)*”. Creía que con seis u ocho oficiales de esta clase podría salir del paso. Aunque también requería oficiales superiores, pidiendo entre tres y cuatro capitanes de fragata, para reemplazar a algunos en estado delicado de salud⁹³⁹.

Sin contar en aquel momento la Junta Gubernativa con una escuadrilla para hacerle frente a las naves y a los oficiales realistas que las comandaban, iniciaron un ataque pero en el campo de las ideas, mediante una campaña de desprestigio y difamación intencionada hacia los marinos, prefiriendo centrar la atención principalmente en sus jefes, entre ellos Salazar. El medio elegido fue a través de la llamada *Gaceta de Buenos Aires*, órgano oficial de prensa del gobierno revolucionario⁹⁴⁰.

Las ideas, calificativos, descripciones y noticias allí vertidas, como también las omisiones y matices sobre los diferentes hechos, fueron claramente intencionados, siendo sus ataques a los jefes y oficiales del Apostadero Naval de Montevideo algo buscado, en aras de posicionarlos en la identificación popular como los enemigos de la libertad y de la voluntad popular.

En relación a esto creemos que existió un antes y un después de la publicación de la *Gaceta de Buenos Aires* del 5 de julio de 1810, donde apareció un artículo titulado “*Carta de un comerciante de Montevideo a un corresponsal de Buenos Ayres*”⁹⁴¹. Allí se hizo

⁹³⁸ Documento en AMNM, manuscrito 1558, citado en DE MARCO, 1996, pp. 234-235.

⁹³⁹ *Ibidem*, p. 234.

⁹⁴⁰ Sobre el presente tema resulta interesante el trabajo de VENTURINI DI BIASI, Francesco Nahuel. “La Gazeta de Buenos Ayres y la Real Armada Española en Montevideo, 1810-1813”, en VV.AA. *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar Argentina: Bicentenario de la creación del ejército argentino* (2010. Buenos Aires). Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército : Instituto de Historia Militar Argentina, 2013, pp. 515-545.

⁹⁴¹ “*Carta de un comerciante de Montevideo a un corresponsal de Buenos Aires*”. *Gaceta de Buenos Aires*. Montevideo, 5 de julio de 1810. En Junta de Historia y Numismática Americana. *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910, tomo I, pp. 119-126. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

hincapié a la decadencia de los marinos españoles, criticándolos de estar únicamente animados por el interés pecuniario, cuando en realidad hacía meses que no percibían sus sueldos. Era evidente que se buscaba su desprestigio y su deshonor⁹⁴².

Un lugar especial en esa crítica fue dedicada especialmente para Salazar, y no podía ser de otra manera, ya que había sido el gran artífice de las frustradas misiones de los enviados de la Junta. No cabe duda, por las cartas que envió y sus posteriores acciones (como las de solicitar una imprenta para Montevideo), que los calificativos hacia él debieron dolerle muy especialmente⁹⁴³.

La arrogancia solía ser un calificativo bastante utilizado en las críticas a los oficiales de Marina, algo que también observamos que sucedió con Gutiérrez de la Concha y Córdova y Rojas, pero decirle a un militar de la graduación de Salazar que carecía del talento y del mérito necesario, debió afectarle sustantivamente, precisamente por su personalidad algo altanera.

Esos marinos criticados a ultranza, fueron los mismos que habían sido reconocidos tres años antes como los heroicos defensores de Buenos Aires ante la invasión británica; pero la revolución se encargó también de desprestigiarlos, tanto por su actitud contrarrevolucionaria como por el papel desempeñado en aquellos episodios de 1806 y 1807. La Junta no quiso siquiera que conservasen ni aquel pasado glorioso: *“Hay aquí más oficiales que en un Departamento, se absorberán con sus sueldos los pocos ingresos que tengamos; y en los últimos apuros hallarán medios para salvarse de ellos, como en el asalto*

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/gaceta-de-buenos-aires-18101821-tomo-1--0/>. [Consulta: 7 de julio de 2015].

⁹⁴² *“La vergonzosa circunstancia de estar hoy día pendientes de los oficiales de Marina, los destinos de Montevideo, me empeña a describir a usted la conducta de estos Señores desde el principio de estas novedades. Usted ha sido testigo de la aversión y desprecio con que siempre han sido mirados en esta ciudad; hace mucho tiempo que el estado decadente de nuestra Marina le hizo perder aquella preponderancia que antes le había producido la gloria de los combates y utilidad de sus servicios; y como por desgracia no han venido a Montevideo aquellos oficiales a quienes la falta de ocasión detenía en una obscuridad no merecida, se agregaba el desprecio de las personas al poco valor de la carrera, y los restos de su ascendiente presentaban en los oficiales de Marina toda la ridiculez que frecuentemente producen en las mujeres los restos de la hermosura (...).”* Ibidem, p. 121.

⁹⁴³ Decían de Salazar y de los marinos: *“(...) ninguno cree que el Comandante de Marina y sus secuaces se propongan el bien del país, o sean capaces de sacrificar sus personas por los derechos de su Monarca; pero a pesar de esta general convicción todos sufren el duro yugo de una prepotencia que no tiene más fundamento, que la osadía con que se ejerce; y la valerosa Montevideo se ve aprisionada por un petulante sin jurisdicción, sin talentos, sin recursos, sin virtudes, y que igual tiempo emplea en fraguar cadenas para el pueblo que en meditar medios de huir apenas crezcan los apuros (...). (...) todos los esfuerzos de los marinos no nacían de celo por el Monarca, contra cuyos augustos derechos no descubren el menor atentado sino por asegurar un sueldo, que acreditan injusto en las mismas convulsiones que les causa un peligro remoto de perderlo.”* Ibidem, p. 122.

de esta Plaza, que tuvieron los oficiales de Marina la gloria de no tirar un cañonazo, ni dejar un prisionero.”⁹⁴⁴.

Es por todo lo anterior que Salazar entendió perfectamente que debían librar también el combate en el campo de la pluma, siendo prioritario contar con una imprenta que diese la posibilidad de relatar lo que él consideraba que omitía la *Gaceta de Buenos Aires*, o desmentir sus calumnias. Era el medio para dar a conocer las propias victorias, y de extender hacia el interior las ideas por ellos defendidas.

Finalmente, gracias a la intervención de la infanta Carlota Joaquina se remitió una prensa desde Río de Janeiro a Montevideo, la cual llegó el 24 de septiembre de 1810. Unos días después, el 8 de octubre, apareció el *Prospecto del periódico titulado Gazeta de Montevideo*, una publicación dirigida por el criollo Nicolás Herrera que se anunciaba para todos los jueves. Sin duda, más allá de otras disposiciones tomadas por Salazar en favor de la contrarrevolución, su visión en cuanto a tener una gaceta propia para contrarrestar los efectos de la de Buenos Aires fue uno de sus aportes más fructíferos⁹⁴⁵.

Pero en el campo militar también sucedieron hechos que fueron atendidos inmediatamente por el comandante del Apostadero Naval. Ya existía cierta animadversión entre los cuerpos de milicias y las fuerzas de Marina pero en el transcurso de aquellos días se fue profundizando. Si en su visita el doctor Paso no cumplió con sus objetivos, y Montevideo juró fidelidad a la Regencia, fue por la presión ejercida por Salazar y sus oficiales navales, y esto motivó que los jefes milicianos se decidiesen a tomar partido por el ideario juntista que ya habían conocido en 1808 de la mano del gobernador interino Elío.

Podemos decir que la primera acción militar ordenada por Salazar en contra de la expansión revolucionaria fue el desarme de los Cuerpos Voluntarios del Río de la Plata del coronel Prudencio Murguiondo y del cuerpo a cargo del teniente coronel

⁹⁴⁴ *Ibidem*, p. 126.

⁹⁴⁵ Se expresa esta misma idea en CLUCCELLAS, 2013, p. 120. El autor llegó a calificar a la prensa montevidéana como “(...) la joya más valiosa con que contó el tenaz bastión realista (...)” (p. 122); y desarrolló en uno de los capítulos su devenir durante la dirección del sacerdote Cirilo de Alameda y Brea (pp. 121-125). De igual manera la prensa jugó un rol importante en otros escenarios, como por ejemplo, en el Perú. Véase MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. *La prensa doctrinal en la independencia del Perú: 1811-1824*. Madrid: Cultura Hispánica, 1985.

Juan Balbín, jefe del Regimiento de Voluntarios de Infantería ligera, quienes el 12 de julio de 1810 intentaron amotinarse en Montevideo para ponerse al servicio de la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

El brigadier José María Salazar, siempre atento a este tipo de circunstancias, reunió para la represión de los amotinados una fuerza de mil hombres, ordenando también que acudiese rápidamente la milicia. Dividió posteriormente a sus efectivos en dos columnas, repartiendo en forma equitativa los efectivos del batallón de milicias. Una columna estuvo al mando del capitán de navío Juan Ángel Michelena, siendo su segundo el capitán José Laguna, mientras él mismo junto al gobernador Soria, se pusieron al mando de la segunda columna, para dirigirse por diferentes caminos hacia el cuartel de Balbín. La operación de desarme de los cuerpos sediciosos se dio sin mayores sobresaltos al intimarse la rendición, aunque se les advirtió que si se derramaba una sola gota de sangre no se daría cuartel. Los cabecillas se entregaron y el coronel Murguiondo debió firmar una orden para que sus tropas dejaran las armas y los oficiales se retirasen a sus hogares.

Entonces, fracasada la misión de los enviados de la Junta, habiéndose jurado fidelidad a la Regencia y con una imprenta pedida que estaba en camino (en aquel momento), este hecho castrense le quitó en Montevideo la única capacidad militar intramuros que tenía la revolución de levantarse contra las autoridades realistas. De manera muy inteligente, supo Salazar que había que desarmar rápidamente a unos cuerpos que atentaban contra ellos. En su biografía sobre dicho comandante De Marco le dio especial importancia a estos hechos, explicando las consecuencias de los mismos: “(...) en aquella jornada, Salazar y la Marina habían ahogado toda posibilidad de adhesión de Montevideo a la Junta de Mayo y asegurado el mantenimiento de la ciudad como baluarte de la causa de Fernando VII en la parte austral de América del Sur hasta el 23 de junio de 1814, en que capituló la plaza (...)”⁹⁴⁶. Creemos que el comandante Salazar fue uno de los oficiales navales que mejor entendió y describió la situación de conflicto que estaban viviendo, a la que llegó a denominar como “*guerra subterránea*”⁹⁴⁷:

⁹⁴⁶ DE MARCO, 1996, p. 186.

⁹⁴⁷ *Ibidem*, p. 198.

“Esta no es una guerra de potencia a potencia, es una guerra civil en que las gentes que parecen más pacíficas e indiferentes son unos crueles enemigos ocultos; en la que revienta una mina que todo lo trastorna el día que menos se piensa; en fin es una guerra que mientras subsista en la capital la llama de sedición no se puede cantar la victoria a no tener una fuerza europea respetable (...).”⁹⁴⁸

Esa guerra tan especial requería una máxima atención interna, hacia dentro, una vigilancia de todos, hasta de aquellos que se creía confiables o del mismo partido. Como ejemplo se puede mencionar el encarcelamiento del marino criollo y alférez de fragata, José Matías Zapiola, quien había estado junto a sus camaradas el 12 de julio sujetando a las milicias sediciosas de Montevideo pero que luego fue hallado sospechoso de intentar la sublevación de las fuerzas de Marina, siendo enviado a España a inicios de agosto. Sirve entonces como muestra palpable de este proceso histórico complejo, donde un oficial cumplió con su deber días antes, y tiempo después fue acusado de atentar contra la causa del rey⁹⁴⁹.

El paso de algunos oficiales rioplatenses al bando revolucionario motivó que a fines de junio escribiese Salazar a sus superiores en la Península sugiriéndoles que no mandasen oficiales criollos, tanto de Ejército como de Marina, siendo conveniente mantenerlos en España. Pero agregaba que se debía tener la prudencia de que circularan las órdenes con mucha política y sigilo, para no dar a conocer de que el gobierno hacía distinción entre españoles y criollos; algo que él creía necesario hacer, por lo menos, hasta la total pacificación de los dominios americanos⁹⁵⁰.

Salazar fue un marino de principios inamovibles cuando estos resultaban para él fundamentales, y no dudó en variar los métodos para la consecución de los mismos de acuerdo a las circunstancias. En ese sentido fue un jefe militar pragmático, sin temor a replantearse los medios para lograr los fines que consideraba innegociables. Es interesante observar, por ejemplo, como en aras de conservar los dominios rioplatenses para España, principio prioritario para él, ajustó su conducta de acuerdo a

⁹⁴⁸ [Oficio del comandante general del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel Ciscar]. Montevideo, 8 de agosto de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, p. 326.

⁹⁴⁹ Sobre la figura de José Matías Zapiola volveremos con mayor detalle en el capítulo siguiente.

⁹⁵⁰ [Oficio del comandante general del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel Ciscar]. Montevideo, 30 de junio de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, pp. 97-99.

la situación del momento. Entonces, pasó de rechazar cualquier tipo de injerencia de la infanta Carlota Joaquina a comienzos de 1810, a admitir su intervención condicionada un año después (cuando diferentes sucesos confirmaron cierta solidez del movimiento revolucionario). Seguramente fue para Salazar la opción menos perjudicial, y la más viable de cara a defender la integridad territorial amenazaba por el movimiento revolucionario⁹⁵¹.

Estaba también convencido de que para ganar la contienda había que dominar la mar⁹⁵², porque sería por allí por donde se abastecería Montevideo, por donde podrían recibir auxilios o enviar posibles refuerzos a focos subversivos en el interior, además de poder asestar un golpe a la Junta donde más le doliese, bloqueando el tráfico de su puerto para afectar su comunicación, suministro y economía⁹⁵³. Mientras las fuerzas revolucionarias no contaron con una escuadra fuerte para hacerle frente a la naval de Montevideo, el epicentro realista pudo mantenerse pese a sus limitaciones y carencias de medios. Pero a partir de 1813, la organización de una escuadrilla respetable por parte de Buenos Aires cambió el estado de situación.

⁹⁵¹ MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 139-140. Salazar se fue adaptando a los cambios de situación. La expedición de Belgrano a Paraguay para buscar la fidelidad a la Junta, la campaña de los revolucionarios en el Alto Perú, y la derrota el 18 de mayo de 1811 de las tropas montevidéanas al mando del capitán de fragata José Posadas en la batalla de Las Piedras (actualmente Uruguay) frente a las fuerzas dirigidas por José Gervasio de Artigas; demostraron a Salazar las intenciones serias de los revolucionarios por expandir y consolidar su proyecto.

⁹⁵² Para garantizar el dominio de las aguas consideraba necesaria una fuerza naval. Le escribía el 5 de octubre de 1810 al secretario de Estado indicándole que la flota del Apostadero Naval de Montevideo debería estar compuesta por una fragata, dos corbetas, cuatro bergantines o goletas, seis sumacas, seis faluchos y cuatro lanchas cañoneras. [Oficio del comandante general del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado]. Montevideo, 2 de octubre de 1810. AGI, 156. Sin embargo, la situación de la fuerza naval en Montevideo estaba muy lejos de lo pretendido por Salazar. Él mismo, en la información que le envió al secretario de Estado y Despacho de Marina sobre el estado de los buques de su Apostadero, aseguraba ignorar como se podían mantener varios de ellos dada la delicada situación económica que vivía la Marina en el Río de la Plata. Los buques existentes en el Apostadero hacia septiembre de 1810 eran: la fragata *Flora* (con necesidad de una costosa carena), la fragata *Proserpina*, la corbeta *Mercurio*, tres bergantines (*Belén*, *Cisne*, y *Gálvez*; este último con necesidad de inspección y control), las sumacas *Aranzazu* (estaba siendo inspeccionada para su buen funcionamiento) y *Carlota* (estaba en Malvinas), tres faluchos (*Fama*, *San Martín*, *San Luis*), la lugre *San Carlos*, y cuatro lanchas con necesidad de inspección. Véase [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina sobre el listado de buques del Apostadero, sus comandantes y correspondiente estado]. Montevideo, 1 de septiembre de 1810. AGMAB, Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.88.

⁹⁵³ Comentario categórico es el de Martínez Montero en relación al significado del dominio fluvial en la región: "Quien tuviera los efectivos navales capaces de dominar los ríos: el Plata y sus dos afluentes principales, el Paraná, que llevaba a las tierras del Paraguay y del Alto Perú, dos enemigos a sujetar o dos aliados a los cuales atender, y el río Uruguay, que flanqueaba las tierras de Entre Ríos, Corrientes y la Banda Oriental, debía resultar a la larga el vencedor de la lucha.". MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 159.

En su lucha contra los intereses de la capital, Salazar ordenó y dirigió sendos bloqueos hacia su puerto, pero los bombardeos cumplidos por Juan Ángel Michelena contra Buenos Aires a mediados de 1811, se hicieron en contra de su opinión, por disposición del virrey Elío⁹⁵⁴, quien actuó sin consultar pareceres, “(...) sembrando la anarquía al disponer a su capricho de los efectivos del Apostadero, malgastando esfuerzos, restando eficiencia al instituto por el empleo inoportuno de sus recursos.”⁹⁵⁵.

Las relaciones con el nuevo virrey, hombre conocido en el Río de la Plata por su carácter impulsivo, fuerte e intransigente, fueron muy difíciles para el comandante del Apostadero, y así lo reflejó en los distintos oficios dirigidos a la Península ante cada desencuentro. Pero quizá lo que le más le afectó fue la utilización del virrey de los recursos de la Marina sin tenerlo en cuenta ni siquiera para el asesoramiento o consejo, siendo el titular y responsable del Apostadero Naval. El 18 de junio de 1811, intentando describir la situación, envió la siguiente reflexión a las autoridades:

“Basta para conocer en el pie de desorganización que estaremos el reflexionar que no es posible que exista un cuerpo con dos cabezas y dos heterogéneas y que si tal cuerpo existe no podrá producir más que monstruosidades y cosas extraordinarias; tal es el caso en que se halla esta parte del cuerpo de la Armada hace cinco meses [desde que llegó el virrey Elío]. El señor Virrey lejos de considerarme su asesor nato de todo lo relativo a Marina (...), ha mandado de absoluto en ella (...), y de consiguiente no ha sido posible contener la total desorganización de ellos [los miembros del cuerpo], la indisciplina y la insubordinación consiguientes a saber el hombre que se puede burlar de su jefe natural el día que se le antoje (...).”⁹⁵⁶

Pese a sus desencuentros con el virrey, Salazar intentó buscar con él una relación lo menos tensa posible, recurriendo a veces a disposiciones más propensas a no alterar o afectar el trato entre ambos, que a la intencionalidad propia que pudiese tener la medida en cuestión. Un claro ejemplo fue el nombramiento del alférez de fragata José de Argandoña, cuñado de Francisco Javier Elío, al mando de la goleta *Invencible*,

⁹⁵⁴ Había llegado con el título de virrey en enero de 1811, convirtiéndose en el último virrey del Río de la Plata pero con asiento en Montevideo y no en Buenos Aires.

⁹⁵⁵ *Ibidem*, p. 160.

⁹⁵⁶ Carta de Salazar citada en *Ibidem*, p. 160.

indicándole explícitamente al secretario de Estado y de Despacho de Marina, que lo hacía por razones meramente políticas, “(...) *procurando por todos los medios la paz entre los jefes o por lo menos las menos indisposiciones posibles.*”⁹⁵⁷.

El bombardeo del puerto de Buenos Aires por parte de la división de Michelena⁹⁵⁸, y dispuesto por Elío, generó diferencias insalvables con Salazar, quien intentó disuadirlo de todas las maneras posibles. Pero además de no aceptar el virrey sus consejos, tomó parte de las decisiones directas del Apostadero, desconociendo de esta manera su autoridad al frente del mismo. Para Salazar se emprendió una expedición costosa, con total falta de previsión y prudencia, prescindiendo de su asesoramiento, sin tener en cuenta los medios a disposición, ni los que se necesitaban para la defensa, y más en búsqueda de la popularidad que del acierto.

Se entienden sus críticas a Elío porque él representaba todo lo contrario a la hora de organizar una expedición y dirigir instrucciones al comandante de la misma. En ocasión de entregarle al capitán de fragata Jacinto Romarate las disposiciones que debería tener en cuenta (estando al frente de una división de bergantines que debía salir a la búsqueda de la fuerza naval enemiga), encontramos directivas detalladas que apuntan a diferentes aspectos, y no únicamente a la finalidad de apresar o vencer a las naves adversarias. Resultan disposiciones donde se instaba a la búsqueda de recursos, a la eliminación de cualquier medio de transporte que permitiese a los de Buenos

⁹⁵⁷ [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina sobre el nombramiento del alférez de fragata José de Argandoña al frente de la goleta *Invencible* por razones políticas]. Montevideo, 11 de mayo de 1811. AGMAB, Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.77.

⁹⁵⁸ Fue una situación delicada para este marino dado que en Buenos Aires se encontraban su mujer e hijos, los cuales, como el mismo oficial manifestó en su hoja de servicios, podían ser víctimas de su propia operación, o del furor de un pueblo enardecido ante el ataque recibido. Según el relato de Michelena su familia escapó hacia el campo, mientras un grupo enfurecido entró a su casa destrozándolo todo (MARTÍNEZ MONTERO, 1968, p. 163). Los buques y comandantes de la división naval de Michelena fueron: los bergantines *Belén* (buque insignia cuyo comandante fue el teniente de fragata José Rubión) y *Gálvez* (teniente de fragata José Montalvo), dos bombardas (el alférez de navío José Aldana en la número 1, y el alférez de fragata Tomás Gómez Quijano en la número dos), la lancha cañonera *Murciana* (alférez de fragata Toribio Pasalacua), dos obuseras (Juan de Novoa y el alférez de fragata Pedro Tovira), el falucho *San Luis* (segundo piloto José Moreno), una falúa de auxilio, y tres embarcaciones mercantes, de las cuales dos de ellas transportaron ciento noventa y ocho hombres de diferentes cuerpos y, la restante, repuesto de pólvora y municiones. La información fue extraída del [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y Despacho Universal de Marina anunciando el bombardeo de Buenos Aires, y adjuntando el parte del comandante de la expedición, capitán de navío Juan Ángel Michelena, y la relación de los buques empleados]. Montevideo, 24 de julio de 1811. AGMAB, Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.165. Sobre la crónica de los acontecimientos DE MARCO, 1996, pp. 282-288.

Aires la comunicación entre las distintas bandas del Río de la Plata, búsqueda de españoles prófugos, que se debían hacer con las naves capturadas, y enumeración de consejos para evitar amotinamientos. Sobre esto último le indicaba Romarate: “*9ª Nunca se permitirá a bordo mucha gente del País, ni se tendrán los buques en parajes que puedan ser sorprendidos por ella; y si los Pueblos de Santa Fe, o Bajada reconocen el legítimo gobierno, no por eso se permitirá que baje a tierra más que un oficial de la División, y la gente muy indispensable para asuntos del servicio, que deberá regresar a bordo a puestas de sol.*”⁹⁵⁹. Más allá de la permanente desconfianza que demostró hacia los criollos, la citada instrucción demuestra lo precavido y prudente que fue en ese tipo de conflicto donde creía que había que estar vigilante y atento.

Quizá su relación conflictiva con el virrey Elío hizo más daño en él que toda la acción del gobierno revolucionario de Buenos Aires. Ante estos últimos Salazar pudo actuar y responder, ya fuese militarmente o en el campo de las ideas como sucedió con la Gaceta. Pero con Elío se sintió atado para cumplir correctamente sus funciones, además de la falta de reconocimiento al cargo que detentaba y una falta de respeto a su idoneidad (algo de lo que se quejaba cuando el virrey prescindía de consultarle en temáticas navales propias de su formación y profesión). Todo esto podía esperarlo de quienes consideraba enemigos, pero no de aquellos con los cuales debía trabajar en conjunto.

El virrey Francisco Javier de Elío fue sustituido, luego de muchas quejas, por el mariscal de campo Gaspar Vigodet, al cual se nombró por Real Orden de 1 de agosto de 1811 como capitán general de las Provincias del Río de la Plata. Por su parte Salazar, por reiterados pedidos a la Regencia para cesar de su mando, había sido designado como gobernador militar y político de Montevideo el 14 de enero de ese mismo año, pero no fue aceptado. Ante su insistencia, desde la Península se dispuso el 10 de agosto su regreso a España, sustituyéndole en la jefatura del Apostadero Naval por el capitán de navío Miguel de la Sierra.

De esta manera concluyó la presencia de José María Salazar en el Río de la Plata. Fue un oficial que tomó disposiciones muy efectivas en los primeros momentos

⁹⁵⁹ Instrucciones [del comandante José María Salazar] para el capitán de fragata D. Jacinto Romarate, comandante de una División de Bergantines. Montevideo, 14 de febrero de 1811. AGMAB, Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.10.

de instaurada la Junta de Buenos Aires, sentando las bases para el mantenimiento de Montevideo a partir de la fuerza y presencia de la Real Armada. Factores que permitieron retrasar la entrada de las fuerzas revolucionarias durante algunos años. Al estar Montevideo en pie, Buenos Aires tenía una amenaza constante en la otra orilla, y no pudo concentrar toda su atención en la campaña del Alto Perú.

Por otra parte, además de ser Salazar decididamente monárquico, sin matices, tuvo la ventaja de ser un jefe naval sin ningún tipo de arraigo ni intereses en la zona de su mando, situación ideal para la Real Armada dado que en la mayoría de los conflictos de los marinos con sus superiores, las causas se originaban porque las vinculaciones o intereses que tenían en la región no les permitían cumplir debidamente con sus obligaciones profesionales.

Unir su nombre en el presente apartado con la palabra “baluarte” tiene mucho sentido para nosotros desde la metáfora que queremos emplear, porque creemos que Salazar representó la primera defensa seria de la contrarrevolución, la protección más sólida que se encontró la Junta contra sus propósitos, siendo el artífice fundamental del papel que adoptó la Marina y los oficiales de su Apostadero durante los primeros años de la revolución rioplatense.

B.- Jacinto de Romarate, primera espada de la contrarrevolución

En varios capítulos anteriores hemos visto y mencionado a Romarate⁹⁶⁰, principalmente por su aplicada actividad durante las invasiones británicas de 1806 y 1807. Pero resulta interesante recorrer sus méritos militares a partir de 1808, contraídos en aquellos momentos tan álgidos. Haremos alusión a un oficial naval español de gran trayectoria, con más de cuarenta años de servicio a la Real Armada, y recordado en el

⁹⁶⁰ Con respecto a su origen familiar y los antecedentes navales previos a la revolución rioplatense, podemos decir que fueron tres los hermanos Romarate que ingresaron en la Real Armada. Sus nombres eran Pedro, Jacinto y Manuel Romarate y Salamanca, provenientes de Sodupe (Vizcaya), hijos de Manuel José de Romarate y de Nicolasa de Salamanca. Consta en su probanza la respectiva información testifical en Güeñes. En su caso, sentó plaza de guardiamarina junto a su hermano Pedro el 29 de mayo de 1792 en el Departamento de Ferrol, luego de acreditar ambos la genealogía e hidalguía por sus cuatro abuelos. Véase [Probanza de guardiamarina de Jacinto Romarate y Salamanca]. AMNM, expediente 2873. Nació el 12 de febrero de 1775, y le pusieron de nombre Jacinto Benigno, incorporándose con diecisiete años de edad en la Real Armada.

ámbito rioplatense por ser el gran contendiente de la escuadra patriota independentista⁹⁶¹.

De su hoja de servicios sólo destacaremos que estuvo hasta 1804 embarcado de subalterno en Europa⁹⁶². Siendo guardiamarina fue destinado en 1793 al navío *Reina Luisa*, embarcación de tres puentes y ciento doce cañones al mando del brigadier Tomás Gómez Gayangos, y estando allí fue ascendido a alférez de fragata. Su primera experiencia se dio en uno de los grandes navíos que formaron parte del bloqueo del arsenal francés de Tolón, en el marco de la guerra contra la Convención francesa declarada a partir de marzo de aquel año. En el *Reina Luisa*, el propio almirante Juan de Lángara⁹⁶³ izó su insignia. Posteriormente conformó la plana mayor en distintas embarcaciones de la escuadra que operaba en el Mediterráneo⁹⁶⁴, siendo sus comisiones generalmente dirigidas a conducir caudales y dar convoy⁹⁶⁵ a embarcaciones mercantes.

Destinado casi tres años y medio al apostadero de Mallorca, mandó allí algunas embarcaciones menores, que le brindaron sus primeras experiencias al frente de

⁹⁶¹ Sobre su figura resulta interesante el artículo de RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín. "Jacinto Romarate: El último e invicto defensor español del Plata". *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), pp. 335-348.

⁹⁶² [Expediente personal de Jacinto Romarate y Salamanca]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069.

⁹⁶³ Juan de Lángara y Huarte (La Coruña, 1736 – Madrid, 1806) fue un destacado oficial de la Real Armada (sentó plaza en la Academia de Cádiz en 1750), sobresaliendo por su formación y servicios científicos como matemático y cartógrafo español. Alcanzó los cargos de ministro de Marina (1796) y de director general de la Armada (1798), caballero de la Orden de Calatrava y de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. Entre sus antecedentes militares podemos mencionar que el 14 de enero de 1780, mandando una escuadra compuesta por once navíos y dos fragatas, sostuvo un combate cerca del cabo de San Vicente contra fuerzas británicas muy superiores al mando del almirante Rodney y, pese a la derrota española, fue considerado por su arrojo y actitud al frente de su escuadra (recibió tres heridas graves en aquel combate), promoviéndole al grado de teniente general con fecha 3 de febrero de 1781. Dos años después se le dio el mando de la escuadra que había de unirse con otra francesa para la conquista de Jamaica pero, firmada la paz, la expedición quedó sin efecto. En marzo de 1793 se declaró la guerra a la República Francesa y se le dio el mando de la escuadra del Océano, con dieciocho navíos. Con ella operó en el Mediterráneo y, en combinación con la británica, tomó posesión del puerto de Tolón. Una vez efectuada la evacuación de Tolón, al haber conquistado el ejército francés las posiciones dominantes que hacían imposible la permanencia de la escuadra aliada, cooperó con la suya en la defensa de Rosas y apresó a la fragata *Ifigenia*.

⁹⁶⁴ Las embarcaciones en las cuales estuvo (junto al año en que embarcó fueron): el navío *Mexicano* de ciento doce cañones (embarcó en enero de 1795), el *Monarca* de setenta y cuatro (marzo 1796), las fragatas *Dorotea* (noviembre 1796) y *Mahonesa* (noviembre 1797), de cuarenta y treinta y cuatro cañones respectivamente, la corbeta *San Gil* de veintidós (enero 1798) y el bergantín *Tártaro* de dieciocho (octubre 1798).

⁹⁶⁵ El convoy era el acompañamiento y la escolta que daban las naves de guerra a las mercantes para su protección y resguardo (O'SCANLAN, Timoteo. *Diccionario Marítimo Español*. Madrid: Imprenta Real, 1831, p. 177.

aquellas unidades menores. Continuó sirviendo en julio de 1804 en la corbeta-correo *Infante Francisco de Paula*, siendo ascendido a teniente de fragata a finales del mencionado año. En aquel destino cambió las aguas del Mediterráneo por las del océano Atlántico. Puerto Rico, Cartagena de Indias, y La Habana fueron sus viajes, hasta que arribó con la misma embarcación al Apostadero Naval de Montevideo donde quedó agregado en el año 1806.

Conocida fue su activa y comprometida participación junto al resto de oficiales de la Real Armada contra las fuerzas británicas en 1806 y 1807 (como ya hemos expuesto)⁹⁶⁶. Si bien luego de conducir las tropas desde Montevideo a Buenos Aires no tuvo participación en las acciones, porque debió quedarse a bordo, mientras muchos de sus camaradas pasaron a integrar la fuerza de marinería del cuerpo de reserva; en el informe que elevó Gutiérrez de la Concha al secretario de estado, mencionó explícitamente la serenidad y espíritu de Romarate en el episodio del ataque a un bergantín británico⁹⁶⁷; además de solicitar para él y otros oficiales un ascenso “(...) *por su pundonor, exactitud y fatigas* (...)”⁹⁶⁸.

Ascendido a teniente de navío el 24 de febrero de 1807, participó ese mismo año de la difícil defensa ante la nueva intentona británica por apoderarse del Virreinato. En ese entonces ya se encontraba Romarate en Buenos Aires, a las órdenes del virrey, mandando alternativamente la balandra *San José* y la sumaca *Carmen*. Pero su más destacada participación la tuvo en tierra, siendo parte de la defensa de uno de los puntos más importantes, y objetivo fundamental de los británicos en su avance, la plaza de toros del Retiro, donde se encontraban los depósitos de artillería.

⁹⁶⁶ Hacemos referencia al capítulo 6.2 y 6.3 del presente estudio. El teniente Romarate formó parte de la flotilla sutil al mando del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha, que transportó al capitán de navío Santiago de Liniers y su expedición reconquistadora, desde la banda oriental del Plata hasta Buenos Aires. A Romarate se le asignó el mando de la cañonera denominada *Vizcaína* (embarcación de quince a dieciocho metros de eslora, de poco calado, armada generalmente con un cañón de a dieciocho o de a veinticuatro libras).

⁹⁶⁷ El 29 de julio de 1806, el bergantín cañonero británico *Encounter* se aproximó al puerto de la Colonia con el fin de observar el estado de situación de la escuadrilla española e informar al mando inglés. Ante esto, el capitán Gutiérrez de la Concha dio directiva a las cañoneras de zarpar para batir a la nave enemiga. La *Viscaína* de Romarate fue la única embarcación que pudo ponerse a tiro, y si bien no consiguió abordar al bergantín, logró causarle serias averías en su popa gracias a un eficiente fuego de su cañón.

⁹⁶⁸ “Informe del capitán de fragata de la Real Armada D. Juan Gutiérrez de la Concha al Exmo. Sr. Bailio Fry. D. Francisco Gil y Lemos, Secretario de Estado, sobre la reconquista de Buenos Ayres, por su diario de ocurrencias y disposiciones, desde que en la plaza de Montevideo se trató y se acordó, hasta su verificación gloriosa el día 12 de agosto de 1806”. Reproducido en DESTEFANI, 1975, pp. 415-425.

En el capítulo sexto, hicimos referencia al dispositivo defensivo organizado por Gutiérrez de la Concha, comandante de la defensa del Retiro. Allí tocó al teniente Romarate ocupar con otros cuarenta hombres una azotea al noroeste de la plazuela. Sostendría aquella posición con el fuego de un obús dirigido hacia una de las calles, y un cañón con dirección a la Recoleta. Laurio Destefani describió la acción y situación de Romarate en aquel punto:

“(...) Romarate con sus cuarenta hombres atacó a un enemigo diez veces superior y le causó bajas desde la azotea de la casa donde estaba apostado, pero no pudo impedir su aproximación. Los ingleses rebasaron la casa, pero fueron recibidos por el fuego de fusilería y cañón desde el circo de Toros y entonces se parapetaron detrás de la casa donde estaba Romarate, forzaron su puerta y penetraron a la bayoneta, matando veintiséis de sus cuarenta hombres. Romarate, su segundo Dávila y los hombres restantes pudieron replegarse hacia el reducto central.”⁹⁶⁹

Los novecientos españoles allí apostados ejercieron una defensa obstinada, pero fueron derrotados por unas fuerzas británicas mucho más numerosas y experimentadas, luego de tres horas de combate. El teniente Romarate quedó entonces prisionero junto a Gutiérrez de la Concha, Juan Ángel Michelena y el resto de sus camaradas, además de las otras tropas que no eran de Marina (Compañía de Patricios, de Granaderos de Galicia, Escuadrón de Usares, Patriotas de la Unión, Compañía de Pardos y Naturales, y agregados a la artillería); pero pronto recuperó su libertad como consecuencia de la capitulación británica.

Por su acción heroica durante la defensa de Buenos Aires fue incorporado en las listas de recompensas, premios y honores, siendo ascendido al grado de capitán de fragata el 23 de noviembre de 1807. Dos ascensos en apenas dos años. Pero rápidamente sobrevinieron vientos de revolución en el Río de la Plata.

Es importante recordar que cuando el gobernador de Montevideo Francisco Javier de Elío, en clara oposición al virrey interino y jefe de escuadra Santiago de Liniers, constituyó una junta de gobierno el 21 de septiembre de 1808, él integró el

⁹⁶⁹ *Ibidem*, p. 303.

grupo de oficiales en Buenos Aires que apoyaron a Liniers con total subordinación en su negativa a reconocer una Junta a la que consideraron ilegal y subversiva.

También fue testigo de la fracasada asonada dirigida contra Liniers por el alcalde de primer voto Martín de Álzaga, el 1 de enero de 1809, y de los acontecimientos revolucionarios de mayo de 1810 en Buenos Aires que forzaron que el entonces virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros fuese depuesto de su cargo. En los dos casos se mantuvo siempre inalterable en su conducta, aunque en el Cuerpo de oficiales de la Armada, si bien la mayoría no estaba a favor de ninguna novedad en el ámbito político, surgieron disidencias que demostraron que no eran un bloque monolítico.

El 14 de junio de 1810 ordenó la Junta Gubernativa de Buenos Aires que marchasen a Montevideo, en un plazo de veinticuatro horas, todos los oficiales de la Real Armada con asiento en la capital por negarse a reconocer lo que consideraron como gobierno revolucionario. Fue así como los capitanes de fragata Jacinto Romarate y José Obregón, los tenientes de navío Domingo Navarro y Juan de Latre, los tenientes de fragata Miguel Villodas y Joaquín Sagasti, y el alférez de fragata José de Argandoña, tuvieron que zarpar rumbo al apostadero el 19 de dicho mes, mientras que el capitán de fragata José Laguna lo hizo un poco más tarde.

La primera acción militar de Romarate en contra de la expansión revolucionaria, fue su participación en el desarme de los Cuerpos militares del coronel Murguiondo y del teniente coronel Balbín, aquellos que intentaron el 12 de julio de 1810 amotinarse en Montevideo para ponerse al servicio de la revolución.

En aquella oportunidad Romarate fue comisionado al Regimiento de Dragones, llevando a sus órdenes la maestranza armada y cubriendo con ella la artillería volante que iba a la cabeza de la columna dirigida por el comandante Salazar. Se colocó al frente de la puerta principal del cuartel de Balbín con la artillería y, una vez rodeado el mismo por el resto de la columna, lograron que se rindiesen los sublevados⁹⁷⁰.

En su lucha contra Buenos Aires el brigadier Salazar organizó el bloqueo de su puerto. Este se inició en septiembre de 1810 al mando del capitán José Primo de Rivera⁹⁷¹, pero un mes después Romarate debió reemplazarlo al frente de la operación

⁹⁷⁰ [Expediente personal de Jacinto Romarate]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069.

⁹⁷¹ José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo (Algeciras 1777 - Sevilla 1853) sentó plaza de guardiamarina en el Departamento de Cádiz en 1792. Durante la guerra de la independencia española

por una enfermedad del primero, que le imposibilitaba cumplir con el servicio. La división de buques estuvo compuesta por las corbetas *Mercurio* y *Diamante*, los bergantines *Belén* y *Cisne*, la sumaca *Carmen*, y los faluchos *Fama* y *San Martín*.

Pero la situación fue muy compleja para Romarate. El bloqueo resultaba inútil dada la colaboración a la Junta revolucionaria de la flota británica, teóricamente aliada de España, a partir de la decisión del vicealmirante De Courcy de no acatar la medida dispuesta desde Montevideo. A esto se le sumó una conspiración en la tripulación de su corbeta con la intención de apoderarse de su persona y de la plana mayor para adueñarse de la embarcación y entregarla a Buenos Aires.

Si bien tuvo que abandonar el bloqueo, manejó aquel principio de amotinamiento con mucha habilidad y prudencia. El 7 de enero de 1811 le remitió al

tuvo participación activa y destacada en los sitios de Zaragoza frente a las tropas napoleónicas (obtuvo las medallas del Primer y del Segundo Sitio de Zaragoza). Su intervención en el Río de la Plata se dio a partir de su arribo al mando de la corbeta *Mercurio*, en agosto de 1810, conduciendo la correspondencia desde la Península. Producida la revolución, quedó destinado al Apostadero de Montevideo. En su hoja de servicios se relatan sus distintas actuaciones al mando de una División en los diferentes bloqueos al puerto de Buenos Aires, así como sus salidas para atacar las baterías en la costa puestas por los revolucionarios. El 5 de marzo de 1813 tuvo una importante comisión, la de salir hacia Lima para solicitar socorros de todas clases ante la situación desesperante en la que se encontraba Montevideo; sin poder tener como resultado positivo más que el de haber podido cumplir con su misión. Regresó a la Banda Oriental el 28 de febrero de 1814. Tuvo que dar luego explicaciones por no prestar auxilio a Jacinto de Romarate, quien se veía amenazado por la escuadra al mando de Guillermo Brown en el combate naval de Martín García de ese año. Primo de Rivera argumentó que la división de Romarate se había retirado dentro del río Uruguay, y dado que era una distancia considerable de aguas de poco fondo, consideró junto con los comandantes de sus embarcaciones que tendrían un elevado riesgo de encallar. Al regresar a puerto fueron duramente criticados por lo que se consideró como un acto de cobardía. Cuando la escuadra de Brown bloqueó Montevideo, se excusó de salir a su encuentro dando constante parte de enfermo, hasta que la flota zarpó al mando directo del comandante del Apostadero Miguel de la Sierra, quien fue vencido en la Batalla del Buceo.

Caída la plaza de Montevideo, estuvo prisionero de los revolucionarios en Buenos Aires pero logró fugarse en 1815 embarcado en una fragata de guerra inglesa. En España fue llevado a juicio, pero fue absuelto de los cargos por intervención directa del rey Fernando VII (en resolución del 6 de julio de 1817). Alcanzó los grados de jefe de escuadra en 1836 y teniente general en 1843. Fue nombrado presidente de la Junta del Almirantazgo en 1837 y ese mismo año fue elegido senador por Cádiz. En 1839 tomó la cartera del ministerio de Marina, cargo del que dimitió poco después, a la vez que fue nombrado interino de Hacienda. Ejerció como comandante general del Apostadero de La Habana en 1845. En 1848 pasó a ser capitán general de Cádiz, pero tuvo que dimitir del cargo por motivos de salud, retirándose a Sevilla, donde continuó su labor como senador hasta su muerte en esa misma ciudad el 25 de julio de 1853. Se casó en Buenos Aires el 11 de noviembre de 1809 con la criolla Juana María Nepomucena de Sobremonte y Larrazábal, hija del antiguo virrey Rafael de Sobremonte. Tuvieron tres hijos llamados Rafael, Fernando y Miguel, este último fue padre de Miguel Primo de Rivera y, por tanto, abuelo de José Antonio Primo de Rivera. Pese a las críticas que cosechó este oficial, se decía de él en su hoja de servicios: *"Este oficial tiene regular inteligencia en táctica y artillería, y sobresaliente en las demás materias a su profesión; posee el francés, valor acreditado, con buena conducta según consta en sus informes reservados. Considero a este oficial sobresaliente en su clase y por ello a propósito para desempeñar cualquier mando de mar o tierra."* [Expediente personal de José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-967.

brigadier Salazar, desde las cercanías de la isla de Hornos, un breve parte donde le informaba que de común acuerdo con sus otros comandantes decidieron dar la vela de balizas con destino a Montevideo por motivos de la mayor gravedad y por considerarlo muy conveniente al servicio del rey. Comunicaba esto, decía, para que no sorprendiese su llegada al jefe del Apostadero. Pero imaginamos que no podía estar Salazar más que sorprendido por una comunicación que vaticinaba algo muy importante. Romarate había abandonado su comisión, pero una actitud tal, proviniendo de quien contaba con la confianza, el respeto y el aprecio del jefe del Apostadero, no podía sino anunciar algún hecho de gravedad⁹⁷².

Salazar le respondió formalmente el 10 de enero, más allá que ya se habían encontrado personalmente para aclarar la situación. En su respuesta quedaba conocedor del “(...) poderoso motivo que le ha obligado a abandonar el bloqueo (...)”, sabiendo además que tenía en prisión a treinta de los principales cómplices. Le informaba también que el encargado de llevar la causa contra ellos sería el alférez de fragata Juan Navarro, y lo felicitaba por su forma de proceder⁹⁷³.

A los participantes de la sedición a bordo de la corbeta *Mercurio* se los sometió a un Consejo de Guerra de oficiales cuya sentencia, confirmada por el comandante Salazar, fue la de fusilar el 7 de marzo de 1811 a los dos reos indicados como los máximos responsables del levantamiento⁹⁷⁴.

La esperanza que Salazar depositó en Romarate para que siguiese actuando en el futuro con “*honor, acierto y patriotismo*”, no se vio defraudada, y a partir de marzo de 1811 fue construyendo con argumentos sólidos su figura de primera espada de la

⁹⁷² DE MARCO, 1996, p. 248.

⁹⁷³ “(...) desde luego manifiesto a vuestra merced mi satisfacción por la noble y sagaz conducta que ha tenido en esta delicada ocasión, consiguiendo con ella atajar el grandísimo e incalculable daño que se hubiera seguido a toda esta América si los inicuos consiguen su plan, y espero que con el mismo honor, acierto y patriotismo procederá en todas la que le presente el honroso cargo de mandar esa división para contener y hostilizar a los revolucionarios.” [Oficio del jefe del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al capitán de fragata Jacinto Romarate]. Montevideo, 10 de febrero de 1811. En [Expediente personal de Jacinto Romarate]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069; también puede encontrarse una copia de dicho oficio en el mismo archivo pero en la sección Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.11.

⁹⁷⁴ Los dos sentenciados a la pena capital por ser los señalados como cabecillas del motín no fueron criollos. Se trató del español peninsular Juan Antonio (Ufort?) y del portugués Dionisio Leyton. Véase el [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina sobre el Consejo de Guerra realizado a los responsables del amotinamiento en la corbeta *Mercurio*]. Montevideo, 9 de marzo de 1811. AGMAB, Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.11.

contrarrevolución, siendo el combate de San Nicolás de los Arroyos (1811) la primera victoria del marino que se retiró luego invicto del Río del Plata.

Si Jacinto Romarate tuvo las cualidades propias de un líder militar, cosa que creemos, fue en aquella naval en aguas fluviales donde comenzó a demostrarlo. Pero esa confirmación se daba en varios aspectos, tanto en su liderazgo sobre las fuerzas a su mando a través de la primera victoria contra la novel escuadrilla naval de los revolucionarios, como en su consolidación para la Junta de Buenos Aires de ser el enemigo a batir en el río Paraná (su amenaza auténtica, el sostén militar de Montevideo).

Sabemos igualmente que en análisis previo, comparando las escuadras en contienda, la lógica indicaba que la victoria fuese para la flota realista que, pese a los problemas de mantenimiento y falta de reclutamiento que tenía, se destacaba por la experiencia de sus oficiales al mando, y la disciplina de sus dotaciones. En cambio, fue compleja la realidad de la denominada “primera escuadrilla argentina”, que pese a contar en el mando con marinos que probaron su coraje como el maltés Juan Bautista Azopardo y el francés Hipólito Bouchard, no dejaron de ser tripulaciones bisoñas y plurinacionales, que no podían acatar rápida y eficazmente la voz de mando; carentes del orden y la idoneidad necesaria, características que la colocaban en inferioridad de condiciones.

Con la confrontación en San Nicolás la Junta debatía por primera vez contra Montevideo, mediante fuerzas propias, el ansiado e importante control de las aguas. En este caso el objetivo era establecer y asegurar la presencia en el río Paraná, vía de comunicación hacia el Paraguay, punto donde tampoco había logrado entrar la revolución.

Romarate informaba que avistó a los buques de la Junta en el amanecer del 1 de marzo de 1811. Consultada su plana mayor de la conveniencia de atacar navegando a favor o en contra del viento, que en aquellos parajes era significativo, resolvieron adoptar la segunda opción a los efectos de disminuir la velocidad para poder utilizar por más tiempo y con mayor ventaja la artillería gruesa de sus bergantines⁹⁷⁵.

⁹⁷⁵ “Parte comunicado al Excelentísimo Señor Virrey por Don Jacinto de Romarate, Capitán de Fragata de la Real Armada, Comandante de la expedición del Paraná”. Publicado en la *Gaceta Extraordinaria de Montevideo*. 23 de marzo de 1811. En [Expediente personal de Jacinto Romarate]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069.

Antes de iniciar la acción, recurrió al envío de un parlamentario para intimar la rendición. El elegido fue el alférez de navío José Aldana pero no fue recibido y regresó a bordo de su falucho. El objetivo quedaba claro, atacar y abordar a los buques enemigos en cuanto el tiempo lo permitiese. La escuadrilla de Azopardo, por su parte, arboló en sus trinquetes una bandera roja, en clara señal de que no pensaban dar cuartel. A las siete y media se acercó Romarate en su lancha armada para reconocer mejor y desde más cerca la posición “patriota”, hasta que sintió como rompían fuego contra él al alcanzar la zona de tiro, con lo que decidió retornar a su embarcación. A la mañana siguiente dio la orden de dar vela aprovechando el viento sur, y atacar al enemigo.

Preocupó al comandante realista el tipo de fuego que recibirían desde la costa, por eso estuvo pendiente de la información que le pudiesen dar sus vigías, de la llegada por tierra en dirección de las barrancas (de tropa de caballería con cuatro cañones de a ocho).

Al acercarse y virar sobre la escuadrilla de Azopardo, abrieron fuego, pero recibieron otro muy vivo tanto de los buques adversarios como de los cañones bien posicionados en tierra. Problemas tuvo la flota realista cuando al virar nuevamente por la cercanía a tierra vararon sus dos bergantines. Si bien lograron salir, el buque insignia lo hizo a las dos horas, sufriendo el intenso fuego de los cañones apostados en tierra.

Reunidos nuevamente y ante la novedad de que el falucho *Fama* tenía rota la corredera de su cañón que le imposibilitaba seguir atacando, dispuso Romarate que la tripulación de éste pasarse a engrosar la de los bergantines de cara al abordaje de los bajeles enemigos. La intención era que el *Belén* debía abordar a la goleta *Invencible* y el *Cisne* hacer lo propio con el *25 de mayo*, sin preocuparse ni de la balandra ni del fuego desde la costa.

Informó en su oficio, que se apoderaron del bergantín de Bouchard con la única desgracia de cuatro heridos, dado que muchos de los defensores del *25 de Mayo* entraron en pánico y decidieron tirarse al agua, pero que fue mucho más encarnizada la lucha en el abordaje de la goleta *Invencible*, lo que motivó mayores pérdidas. Aquella “*obstinada defensa de la goleta*”, como la calificó el propio Romarate, dio mayor brillo al comandante y demás individuos del *Belén*, pero había acarreado la dolorosa

pérdida de once hombres, y dieciséis heridos. Como se ve, el comandante Azopardo no se entregó fácilmente.

Cuando Romarate dio el parte de las bajas enemigas, se sorprendió del número de ahogados a causa de haberse arrojado al agua en medio del abordaje, por el temor a caer prisioneros. Resultan muy interesantes los conceptos que brinda al respecto, dolido por aquella situación donde se ponía en tela de juicio la existencia de códigos de humanidad hacia el vencido propios de cualquier digno oficial de Marina: *“He podido averiguar han perdido los buques apresados, treinta y seis hombres entre muertos y heridos de armas; pero han sido aumentadas estas desgracias por algún número de ahogados, a quienes precipitó el criminal temor de su suerte en nuestra arbitrariedad, haciendo una injusticia horrorosa a la honradez, y humanidad que jamás abandonan a nuestros sentimientos tan inmutables como incapaces de imitar por las almas bajas que nos los censuran.”*⁹⁷⁶.

Esos principios los puso en práctica cuando fue a la captura en tierra de los prófugos del 25 de Mayo, a quienes condujo a bordo prometiéndoles que no serían tratados con violencia. Promesa que cumplió, y aclaró explícitamente en el parte, con los sesenta y dos hombres capturados tras el combate. Aquella victoria le valió a Romarate el ascenso a capitán de navío (graduado) con fecha 24 de mayo de 1811 y la Cruz de Marina Laureada.

Por su parte, a Juan Bautista Azopardo se le envió a España donde fue juzgado y condenado a muerte, aunque luego fue indultado y repatriado. Sin embargo en el Río de la Plata se le juzgó muy duramente por su derrota pese a su verdaderamente heroica aunque desafortunada conducta, siendo repuesto en grados y honores⁹⁷⁷.

⁹⁷⁶ *Ibidem*.

⁹⁷⁷ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2009, p. 340. Un dato interesante es que quien se desempeñó como juez fiscal en el Consejo de Guerra llevado a cabo por la Junta, fue el antiguo teniente de fragata y piloto José de la Peña, que tan buenos servicios a la Real Armada había realizado en la Patagonia, y que se había desempeñado junto a Gutiérrez de la Concha en el reconocimiento al golfo de San Jorge. En dicho proceso dictó sentencia contraria a Azopardo pero favorable a Bouchard: *“En ella (la sentencia) se priva a Azopardo del derecho a mandar; se desaprueba asimismo la conducta del capitán segundo de la goleta (la Invencible) don José Díaz Edroza por la cobarde y desafortunada oposición que hizo al dictamen de los capitán del bergantín 25 de Mayo (Bouchard) y de la balandra (Hubac), que clamaban porque se batiese el enemigo luego que varó sobre la isla; absolvióse de todo cargo a Bouchard, y por último, se castigó a varios hombres de la 25 de Mayo convictos de fuga sin embargo del fuego que se les hizo para contenerlos, por el capitán Bouchard.”*. RATTO, Héctor. *Capitán de navío Hipólito Bouchard*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1961, p. 20.

La *Gaceta de Montevideo* daba muestra de lo que significó el triunfo de San Nicolás en aquellos momentos críticos, y el propio Romarate afirmaba que había sido uno de los servicios más importantes que había realizado la Corona:

*“Al fin la Junta de Buenos Aires ha recibido una lección importante de vuestro valor. Ella acaba de perder la única fuerza que podía disputarnos el señorío absoluto del caudaloso Paraná, y en la ignominia de que han cubiertos sus armas, conocerá el mundo, que no es lo mismo atacar pueblos indefensos, que batirse con hombres fuertes. Vosotros lo habéis sido: Vosotros digo los valientes del 2 de marzo. En vano la envidia procura menguar la gloria de ese día con rebajar el precio de vuestro triunfo. La Patria os hace justicia, y agradecida de vuestro esfuerzo, os dice, que vencisteis sin ventaja. No importa, que esos cobardes desconozcan que nuestra superioridad consiste solo en el temple de vuestros corazones. Para cubrir su oprobio, y mantener la ilusión de los pueblos, es preciso que digan algo. Ahora os pintan superiores en armas, mañana publicarán lo contrario, pero la razón dirá siempre, que dos buques de malas propiedades, rindieron a tres de porte, calidad y artillería superior, vuestros brazos lo arrollaron todo, y han vengado en un solo día, ultrajes de 9 meses.”*⁹⁷⁸

Pero más allá de sus críticas a los seguidores de la Junta, volvió a demostrar su espíritu magnánimo dejando escritas en su proclama algunas máximas dignas de admiración en un tiempo donde la lucha fratricida se había cobrado ya varias víctimas: *“Pero no olvidéis jamás esa generosidad incomparable con que habéis tratado a vuestros enemigos, perdonadles cuanto podáis, y viéndolos que aterrados solo de vuestra presencia, se precipitan en el mar, corred a salvarlos, que aunque perversos, son nuestros hermanos. (...) y vean [los revolucionarios] en la mano del español una espada, que castiga traidores, y un corazón sensible que perdona rendidos.”*⁹⁷⁹.

⁹⁷⁸ [Proclama de Jacinto Romarate en la *Gaceta Extraordinaria* de Montevideo con motivo del triunfo de San Nicolás frente a las fuerzas de la Junta revolucionaria]. Montevideo, 26 de marzo de 1811. [Expediente personal de Jacinto Romarate]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069.

⁹⁷⁹ *Ibidem*.

Fuerzas contendientes

Escuadra Realista

Mando: Capitán de fragata Jacinto Romarate

Embarcación	Tipología	Mando	Observaciones
<i>Cisne</i>	Bergantín	1º: Teniente de fragata Manuel Clemente 2º: Alférez de fragata José de Argandoña	Insignia de Romarate Dos cañones de a dieciocho a proa, y ocho de a seis en los costados
<i>Belén</i>	Bergantín	1º: Teniente de fragata José María Rubión 2º: Alférez de fragata Toribio de Pasalaqua	Dos cañones de a dieciocho a proa, dos de a ocho en popa y ocho carronadas de a doce en los costados
<i>San Martín</i>	Falucho	Alférez de navío José Aldana	Un cañón de a seis y otro de a ocho, ambos en colisa
<i>Fama</i>	Falucho	Alférez de fragata Joaquín Tosquella	Un cañón de a seis y otro de a ocho, ambos en colisa

Escuadra Patriota

Mando: Juan Bautista Azopardo

Embarcación	Tipología	Mando	Observaciones
<i>25 de Mayo</i>	Bergantín	1º: Hipólito Bouchard 2º: Manuel Suárez	Ciento ocho hombres y catorce carronadas de a doce; dos cañones de a doce a proa, y dos de a ocho a popa
<i>Invencible</i>	Goleta	1º: Juan Bautista Azopardo 2º: José Díaz Edrosa	Sesenta y seis hombres y doce cañones, ocho de a ocho, y los restantes de a doce
<i>Americana</i>	Balandra	1º: Ángel Hubac 2º: Juan F. Díaz	Veintiséis hombres y un cañón de a seis giratorio, y dos de a tres en las bandas

**Figura 10: Fuerzas contendientes en el combate naval de San Nicolás de los Arroyos (1811).
Fuente: Elaboración propia.**

Siguieron tiempos de bloqueos y bombardeos al puerto de Buenos Aires para aprovechar el dominio naval español, mientras que las tropas revolucionarias intimidaban Montevideo, sitiándola mediante incursiones por tierra. El conflicto continuó pese al armisticio del 20 de octubre de 1811 (establecido más para ganar tiempo y recomponerse, que para buscar una solución)⁹⁸⁰.

Durante el mandato del director supremo Gervasio Posadas, el gobierno independentista operó un cambio en la estrategia de combate, decidiéndose a constituir una escuadra capaz de hacer frente a la realista y poder sitiar navalmente Montevideo. Tardó algunos años Buenos Aires en volver a generar una nueva flotilla, pero ya disponían de la misma a comienzos de 1814, una más poderosa, con marinos fundamentalmente británicos y estadounidenses pero con tropa de infantería embarcada de origen criollo⁹⁸¹. Al mando estaría un irlandés de experiencia y ascendencia sobre la tripulación, el futuro almirante Guillermo Brown⁹⁸², aquel que

⁹⁸⁰ Buenos Aires no contaba con medios navales con capacidad para proyectarse sobre la Banda Oriental, mientras que una escuadrilla sutil realista operaba en el Plata y sus afluentes, procurando víveres para la ciudad de Montevideo, sitiada por los revolucionarios, cortando las comunicaciones y dificultando las navegaciones de cabotaje porteño, sumado al apoyo de las embarcaciones que se habían armado para el curso fluvial: “Contaba además la Fuerza Naval del Apostadero con medios a flote suficientes para la defensa de la ciudad y aún para atacar a Buenos Aires, desguarnecida ésta en sus aguas, a pesar de lo cual no volvió a ser bombardeada (...) luego de 1812.” (ARGUINDEGUY, Pablo; Horacio RODRÍGUEZ. *Guillermo Brown. Apostilla a su vida*. Buenos Aires: Instituto Nacional Browniano, 2005, pp. 45-46.).

⁹⁸¹ La flamante escuadra revolucionaria sumaba en total siete buques con noventa y tres piezas de artillería, y un total de cuatrocientas treinta hombres de mar y doscientos treinta y cuatro de guerra, frente a la española de Romarate compuesta de ocho embarcaciones (bergantines *Belén* y *Gálvez*, las balandras *Americana* y *Murciana*, la sumaca *Aránzazu*, y las cañoneras *Perla*, *Lima* y *San Ramón*) pero con menos piezas (treinta y dos) y un número inferior a trescientos cincuenta hombres.

⁹⁸² Guillermo Brown (Foxford, Condado de Mayo, Irlanda 1777 – Buenos Aires, 1857) provenía de una familia profundamente católica, la cual emigró a los Estados Unidos (Filadelfia, Pennsylvania) hacia el año 1786. Al poco tiempo de llegar, murió su padre de fiebre amarilla y se embarcó como grumete en un barco estadounidense. Durante una década navegó por el océano Atlántico, adquiriendo una importante experiencia y pericia marinera. Alcanzó matrícula de capitán cuando en 1796 fue apresado por un buque inglés y obligado a prestar servicios allí. Esa nave inglesa fue luego apresada por un navío francés y conducido prisionero de guerra a Francia, de donde logró fugarse. Al regresar a Inglaterra reanudó su carrera naval. A fines de 1809 llegó al Río de la Plata a bordo del *Belmond*, radicándose en Montevideo para dedicarse al comercio. Años después de 1810, en la Banda Oriental dominada por los marinos realistas, Guillermo Brown luchó contra ellos. Apresó la goleta *Nuestra Señora del Carmen* y la balandra *San Juan de Ánimas*; y transportó también armas, víveres y oficios del gobierno de Buenos Aires a los revolucionarios de la Banda Oriental. El 1 de marzo de 1814, el director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata Gervasio Antonio de Posadas firmó el decreto por el que Guillermo Brown era designado teniente coronel y jefe de la novel escuadra. La isla Martín García, en poder de los realistas, fue su bautismo de fuego (precisamente contra Romarate). Le siguieron después las victorias navales del Buceo (1814) y de Montevideo (1814), que desencadenaron la definitiva rendición de esta última. Terminada la campaña de 1814 emprendió con la fragata *Hércules*,

escribió por su audacia, valor y pericia, las páginas más importantes de la historia naval argentina, y hoy es considerado el “padre de la Armada” de aquel país.

Al saberse del cambio de estrategia de los revolucionarios para operar en el escenario naval a fines de 1813, se determinó desde Montevideo que se reforzara la defensa de la isla Martín García, localizada en una posición estratégica, representando la entrada de la navegación de los ríos Paraná y Uruguay. Fue entonces que se fortificó con artillería fija y volante, aumentándose su guarnición. Era claro que si se quería conquistar Montevideo, las fuerzas al mando del Brown deberían tomar primero Martín García, convirtiéndose en objetivo prioritario el ataque a dicho punto. Fue allí donde se enfrentaron la escuadra de Romarate con las fuerzas navales del marino irlandés.

Según el parte de batalla enviado por Romarate al comandante del apostadero de Montevideo Miguel de la Sierra⁹⁸³, éste fondeó junto a su escuadra a las ocho de la noche del 8 de marzo de 1814 en las inmediaciones de la isla Martín García, mientras que al día siguiente hizo lo propio la escuadra patriota “(...) a unas 4 leguas de distancia

su buque insignia, y otras embarcaciones, un periplo por el océano Pacífico recorriendo (desde fines de 1815 hasta mediados de 1816), las costas de Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

Cuando regresó a Buenos Aires no quiso tomar parte en conflictos internos y se retiró a su hogar. En 1825 nuevamente se requirieron sus servicios durante la guerra contra el Imperio del Brasil. A finales de ese año una poderosa escuadra imperial bloqueó Buenos Aires. En aquella ocasión, al frente de unas fuerzas muy escasas, demostró una importante capacidad de organización al incorporar doce lanchas cañoneras, incrementar el número de buques mediante la adquisición de la fragata *25 de Mayo* (su buque insignia), los bergantines *Congreso Nacional* y *República Argentina* y las goletas *Sarandí* y *Pepa*. El 10 de junio de 1826 la fuerza brasileña se presentó ante Buenos Aires, integrada por treinta y un barcos. Brown sólo disponía de cuatro buques y siete cañoneras y, sin embargo, logró poner en fuga al enemigo, en el conocido como combate de Los Pozos. Siguieron sendos triunfos navales, como las batallas de Quilmes (1826) y de Juncal (1827). El 15 de octubre de 1828, por sus méritos, fue ascendido a brigadier general de Marina. Luego participó en la revolución unitaria del 1 de diciembre de 1828, que produjo el derrocamiento del gobernador Dorrego y la designación de Juan Lavalle como nuevo gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Fue designado como gobernador delegado de la misma. Brown se retiró de nuevo de la escena pública, no queriendo formar parte en la guerra civil que libraron unitarios y federales. Esa era su intención, pero el bloqueo al que fue sometido Buenos Aires por parte de las fuerzas inglesas y francesas a partir de 1838 lo hicieron volver al servicio activo. Estuvo entonces al servicio del gobernador de la Confederación Argentina Juan Manuel de Rosas. Estuvo retirado posteriormente en su quinta de Barracas hasta su fallecimiento el 3 de marzo de 1857 en Buenos Aires. En relación a su figura véase BOSCH, Felipe. *Guillermo Brown. Biografía de un almirante*. Buenos Aires: editorial Alborada, 1966; RATO, Héctor. *Almirante Guillermo Brown*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales (Biografías Navales Argentinas), 1961; y ARGUINDEGUY, Pablo; Horacio RODRÍGUEZ. *Guillermo Brown. Apostilla a su vida*. Buenos Aires: Instituto Nacional Browniano, 2005.

⁹⁸³ [Parte de la batalla de Martín García enviado por Romarate al comandante del apostadero de Montevideo Miguel de la Sierra]. A bordo del bergantín *Belén*, 11 de marzo de 1814. [Expediente personal de Jacinto Romarate]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069.

(...).". El día 10 por la mañana Guillermo Brown dispuso dirigirse por ambos canales, en maniobra envolvente, para atacar a la escuadra realista. El objetivo de la fragata *Hércules* era ir contra el buque insignia español para abordarlo, pero en su aproximación encalló de proa hacia el enemigo y bajo tiro de cañón. Las bajas fueron muy serias, entre ellas la de su propio comandante Elías Smith⁹⁸⁴.

Con la caída de la noche cesó el fuego por ambas partes, para satisfacción de Romarate, que con preocupación estaba al tanto de la falta de munición que había en sus buques. A la mañana siguiente continuó el duro fuego contra la fragata varada, pero esta vez pudo ponerse a flote y dar vela con el trinquete, único palo que pese al deterioro quedaba útil.

El comandante español se encontraba en una situación de ventaja virtual, había triunfado durante la jornada pero él mismo declaraba que se encontraba expuesto por la falta de pertrechos. No obstante ninguno de sus pedidos se cumplió, perdiendo la posibilidad de un triunfo completo. Fue en estas circunstancias que la División al mando de Primo de Rivera, pese a tener la orden de concurrir a socorrer a Romarate, decidió volver a puerto por determinar que se encontrarían en aguas de poco calado, según argumentó.

Contra todo pronóstico Guillermo Brown, después de recibir el refuerzo de sesenta y dos hombres enviados en la goleta *Hope* desde Colonia, cambió de estrategia, y en vez de enfrentar nuevamente a la flota realista, o escapar, decidió tomar por asalto la guarnición española de la isla Martín García. La cual conquistó ante la resistencia de los allí apostados que, sobrepasados en fuerzas, se retiraron junto a la población civil hacia la escuadrilla española. Romarate, obligado por la situación, ordenó poner proa hacia las desembocaduras de los ríos Negro y Uruguay. La escuadra insurgente, prefirió la prudencia y les dejó marchar.

⁹⁸⁴ Relata en su parte Romarate: "En esta situación continuamos un fuego horroroso sobre ella [contra la fragata *Hércules*], a quien cubrían los demás sobre bordos, causándole tanto en el casco como en la arboladura una infinidad de averías. Durante esto mandé salir al encuentro de los que venían por el canal del N a las balandras Americana, Murciana, cañonera Perla y la lancha corsaria del navío Salvador para evitar el ser doblado por los enemigos que venían por aquella parte y que vista esta determinación regresaron a los pocos tiros, incorporándose con los demás que me estaban batiendo por el frente. En esta situación siguió un fuego terrible por ambas partes hasta que oscureció habiendo logrado dismantelar la fragata enemiga dándole muchos balazos a flor de agua y costado, sufriendo los demás varias averías aunque no de tanta consideración (...)." Ibidem.

Flota Patriota

Mando: Teniente coronel Guillermo Brown

Embarcación	Tipología	Mando	Observaciones
<i>Hércules</i>	Fragata	Elías Smith	Buque insignia Cuatro piezas de a veinticuatro, ocho de a dieciocho, doce de a seis y seis pedreros. Total: treinta piezas
<i>Zéphir</i>	Corbeta	Santiago King	Catorce carronadas de a doce y nueve libras y dos cañones largos de a seis. Total: dieciocho piezas
<i>Nancy</i>	Bergantín	Richard Lee	Seis cañones de a diez, siete de a cuatro y dos largos de a seis. Total: quince piezas
<i>Juliet</i>	Goleta	Benjamín Franklin Seaver	Un cañón largo de a veinticuatro en colisa, dos carronadas de a dieciocho, dos de a doce y cuatro de a seis. Total: nueve piezas
<i>Fortuna</i>	Goleta	John Nelson	Ocho piezas de a seis y siete de a cuatro. Total: quince piezas
<i>San Luis</i>	Falucho	John Anandel	Una pieza de a dieciocho
<i>Carmen</i>	Balandra	Samuel Spiro	Una pieza de a doce y cuatro de a seis. Total: cinco piezas

Figura 11: Composición de la flota patriota en el combate naval de Martín García (1814).

Fuente: Elaboración propia.

Contra todo pronóstico Guillermo Brown, después de recibir el refuerzo de sesenta y dos hombres enviados en la goleta *Hope* desde Colonia, cambió de estrategia, y en vez de enfrentar nuevamente a la flota realista, o escapar, decidió tomar por asalto la guarnición española de la isla Martín García. La cual conquistó ante la resistencia de los allí apostados que, sobrepasados en fuerzas, se retiraron junto a la población civil hacia la escuadrilla española. Romarate, obligado por la situación, ordenó poner proa hacia las desembocaduras de los ríos Negro y Uruguay. La escuadra insurgente, prefirió la prudencia y les dejó marchar.



Ilustración 33: Retrato de Jacinto Romarate.
Óleo. Anónimo, siglo XIX. Museo Naval (Madrid).



Ilustración 34: Combate naval de Martín García (1814).
Óleo. Emilio Biggeri (1966).

La situación de Romarate y su escuadra era crítica, sin víveres ni municiones y con refuerzos que no llegaban, debía evitar su pérdida ante las fuerzas revolucionarias, que sabiendo de sus problemas, iban a su captura. La flotilla estaba al mando del norteamericano Thomas Nother, quien arboló su insignia en la sumaca *Santísima Trinidad*, acompañado también de la goleta *Fortuna*, la balandra *Carmen*, los faluchos *San Luis* y *San Martín*, y la cañonera *Americana*.

La flotilla realista era inferior en porte pero el destino de la batalla, en la boca del arroyo de la China (cercano a la actual ciudad de Concepción del Uruguay), se decidió nuevamente en favor de Romarate. Éste narraba en su parte que se iniciaron las hostilidades el 28 de marzo con la particularidad de batirse ambos contendientes con fuego vivo de bala y metralla a muy corta distancia, manifestando que en esta circunstancia prevalecieron con velocidad y mucha más ventaja sus cañones de a dieciocho libras.

Las fuerzas atacantes sufrieron la muerte de su propio comandante y la explosión de la balandra *Carmen*, motivos que la llevaron a ponerse en fuga. Romarate afirmó que el suceso de la *Carmen* fue a consecuencia de un afortunado impacto de uno de sus cañones de a dieciocho, mientras que en la crónica argentina quedó constancia de que fue el valiente comandante de origen griego Samuel Spiro, comandante de la misma, quien prefirió volarla y sacrificar su propia vida antes que entregar el buque.

Pero su victoria en Arroyo de la China no influyó sobre la inevitable caída de Montevideo⁹⁸⁵, que veía como se tambaleaba su suerte y se agotaban sus recursos por un bloqueo por mar y tierra de las fuerzas independentistas (que aniquilaba sus esperanzas de mantener los intereses de la Monarquía española sobre la región). Fue entonces cuando Romarate, aislado, con serios problemas de abastecimiento, debió

⁹⁸⁵ Interesa la reflexión de Rodríguez González, sobre el capitán Romarate que alcanzaba así su tercera victoria en condiciones verdaderamente adversas y contra un adversario decidido: “*Aparte de las propias dotes de Romarate y de sus subordinados, quedó meridianamente claro que los españoles estaban mucho más familiarizados con aquellas aguas fluviales de difícil navegación por corrientes y vientos y calados escasos y variables que los corsarios de cualquier nacionalidad, poco conocedores de aquellas condiciones y habituados a operar en “aguas azules” o de mar abierto. Añadamos a ello la proverbial pericia de los españoles de la época al operar con cañoneras y fuerzas sutiles en general, ampliamente mostrada en años y luchas anteriores, y veremos que aquellos fueron los factores decisivos en unas victorias donde tanto el número como la potencia estuvieron en contra de ellos y muy a favor de los que arbolaban el pabellón argentino.*”. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2009, p. 345.

combatir contra un enemigo al cual calificó como mucho más temible: el hambre. Sin más alimento que trigo cocido sin sal, no dudó en entablar relaciones con los caudillos de la Banda Oriental, quienes le suministraron lo fundamental para poder sobrevivir.

Mediante una misiva de Gervasio Posadas del 11 de junio de 1814, el director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, informó a Romarate que Montevideo se encontraba en sus horas finales, luego de destruida su escuadrilla, y que no podría recibir ningún auxilio, instándole a rendirse a las tropas orientales o al gobierno de las Provincias Unidas. Posadas le ofrecía una capitulación decorosa, atenta al honor y a la dignidad y respetuosa de la integridad de sus oficiales y tropa. El comandante español, sin embargo, a la espera de algún tipo de milagro, se mantuvo todavía firme en su respuesta del 17 de junio manifestando que “(...) *esta escuadrilla no se entregará a nadie que no la busque por el camino de la gloria militar que ha seguido siempre.*”⁹⁸⁶.

La plaza de Montevideo terminó capitulando tres días después de su respuesta a Posadas. Sin ningún tipo de posibilidad, y previa reunión con su plana mayor, Romarate decidió rendirse un mes después a las autoridades de Buenos Aires (el 22 de julio de 1814). Es de destacar que pese a las circunstancias angustiosas en las que se hallaba, logró una capitulación honrosa que le permitió a él y a sus oficiales pasar a Río de Janeiro y de allí a la Península, respetándose también al resto de las tripulaciones aunque como prisioneros de guerra. Debemos recordar el destino que tuvieron que afrontar otros oficiales de la Real Armada una vez vencidos, la pena capital, o la prisión en parajes desolados de la gobernación de Buenos Aires o de Córdoba del Tucumán (en condiciones muy duras, y en algunos casos, durante varios años).

Ya en España su buena acción fue premiada con el ascenso a capitán de navío efectivo el 29 de mayo de 1815, y a brigadier el 12 de septiembre de ese mismo año. En 1819 se le encomendó la organización de una escuadra que marcharía hacia América, pero aduciendo motivos de salud y personales (se consideraba un americano), rehusó el mando de cualquier expedición destinada a luchar contra los revolucionarios.

⁹⁸⁶ AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1069.

Ocupó después importantes mandos hasta que alcanzó en 1835 el grado de jefe de escuadra y consejero de Estado.

Finalmente, Jacinto Romarate, al que el propio almirante Guillermo Brown calificó en sus memorias como el enemigo más bravo con el que tuvo combatir y el mejor de las fuerzas españolas⁹⁸⁷, falleció en Madrid el 27 de agosto de 1836. Sin duda fue uno de los marinos españoles más capaces, valientes y dignos que conociera el Río de la Plata; aguerrido a la hora del combate pero compasivo y humanitario con el vencido. Actitudes que le merecieron el reconocimiento de sus enemigos (los independentistas) hasta para concederle una rendición justa y honrada. Representó su valía una de las aristas más temibles para la Junta Gubernativa en el camino de la expansión revolucionaria hacia Montevideo. Romarate debió rendirse aunque sin ser vencido y, por sus méritos militares, fue la primera espada de la contrarrevolución.

⁹⁸⁷ BROWN, Guillermo. *“Memoria de las operaciones de la Marina de la República Argentina. Desde el año 1813 hasta la conclusión de la paz con el emperador del Brasil en el año 1828, según observación personal y diarios oficiales”*. En *Biblioteca de Mayo, Memorias*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomo I, p. 537.

CAPÍTULO 12

LOS MARINOS RIOPLATENSES ANTE LA REVOLUCIÓN (1810-1814)

CAPÍTULO 12- LOS MARINOS RIOPLATENSES ANTE LA REVOLUCIÓN (1810-1814)

Con el estallido revolucionario de 1810 en el Río de la Plata hemos podido observar que el Cuerpo de oficiales de la Real Armada comenzó a posicionarse al respecto. La mayoría de los marinos compartieron la singular característica de oponerse a la revolución, de proteger la situación que imperaba previamente, intentando constituirse en los principales defensores de una Monarquía que veía como el ánimo de los revolucionarios deseaba expandir la temida revolución por sus dominios americanos.

Si analizamos la nómina de los principales oficiales y líderes navales que se destacaron en el bando contrarrevolucionario, veremos que fueron en su amplia mayoría de origen peninsular⁹⁸⁸ (a excepción de Santiago de Liniers y Bremond, quien nació en Niort, Francia). Hicimos alusión anteriormente a la existencia de algún marino peninsular de alto rango posicionado del lado de los revolucionarios, como fue el caso del teniente general Pascual Ruiz Huidobro; o de la participación decidida del caraqueño Juan Ángel de Michelena⁹⁸⁹, quien con el grado de capitán de navío y al frente de una división naval, bombardeó en 1811 el puerto y las baterías del Buenos Aires revolucionario (pese a tener en dicha plaza a su mujer e hijos). Éste último resultó otro ejemplo más de que el origen no fue siempre determinante en la decisión de estos y de los demás marinos.

Es entonces cuando nos preguntamos por los marinos criollos, aquellos nacidos en el propio Virreinato del Río de la Plata, ¿qué sucedió con ellos?, ¿se pasaron a la revolución?, si así fue, ¿en qué porcentaje?, ¿qué factores influyeron y condicionaron su fidelidad hacia uno u otro bando? Estas son algunas preguntas que nos planteamos ante el conocimiento previo de que existieron oficiales criollos que apoyaron el cambio

⁹⁸⁸ Hacemos mención al brigadier Juan Gutiérrez de la Concha (Esles, Santander), al capitán de navío José María de Salazar (Hellín, Albacete), al capitán de navío Jacinto Romarate (Sodupe, Vizcaya), y al capitán de fragata José de Córdova y Rojas (isla de León, Cádiz).

⁹⁸⁹ Un interesante trabajo sobre su figura es el de BERTOCCHI MORÁN, Nelson. "Don Juan Ángel de Michelena en el Río de la Plata". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 81 (2003), pp. 71-81. Guillén y Tato llegó a considerar tanto a él como al resto de sus hermanos, también oficiales de la Real Armada española, como representativos de los marinos nacidos en tierra americana (GUILLÉN, 1960, p. 453.)

pese a su pertenencia a un Cuerpo como fue la Marina, caracterizado generalmente por su homogeneidad en la toma de decisiones.

El número de oficiales criollos del Río de la Plata no fue grande pero siempre resulta difícil intentar seguir el rastro de cada uno de ellos para los años que nos interesan, principalmente desde 1810 a 1814. El eje cronológico que utilizamos nos parece interesante porque partimos del hecho fundamental del Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 donde, como hemos visto, participaron marinos y se dictaminó la destitución del virrey Hidalgo de Cisneros, además de iniciarse el camino hacia la autonomía de gobierno en el Río de la Plata, hasta la caída del Apostadero Naval de Montevideo en 1814, bastión naval y alcázar protector de los intereses del rey.

12.1- Oficiales criollos rioplatenses: Un análisis cuantitativo

Los españoles de origen criollo estuvieron integrados dentro de las consideradas como provincias y reinos de ultramar y no tuvieron ningún requisito o exigencia más que las propias que debían cumplir los aspirantes peninsulares para incorporarse o sentar plaza de caballeros guardiamarinas⁹⁹⁰.

⁹⁹⁰ Existen estudios que han sido fundamentales a la hora de realizar nuestra base de datos de los criollos del Río de la Plata en la Real Armada española. El trabajo de Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela sobre la Real Compañía de Guardiamarinas reviste esencial importancia y es ya una obra de referencia (VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro de la. *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*. Madrid: Instituto Histórico de la Marina, 1944). El otro trabajo importante y de la misma índole, pero anterior, es el de José Moreno de Guerra, quien realizó una relación de los cadetes que pasaron por las tres Compañías (véase MORENO DE GUERRA Y ALONSO, José. *Relación de los Caballeros Cadetes de las Compañías de Guardias Marinas. En los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, desde la creación de este cuerpo en 1717, con un ligero resumen de las organizaciones que ha tenido hasta 1834*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadaneira, 1913). En lo referente a los oficiales criollos debemos citar los estudios que comenzaron a aportar claridad sobre el tema. El almirante e historiador argentino Destefani ya nos develaba quiénes fueron todos los criollos del Virreinato del Río de la Plata, y aquellos de los primeros años de la Argentina independiente, que pasaron por las Academias navales españolas. Véase DESTEFANI, Laurio. "Influencia de la Armada Española en nuestro desarrollo naval". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires). 655 (abril-junio 1963), pp. 145-155. Esos nombres fueron tomados y desarrollados biográficamente por Humberto Burzio (únicamente los criollos ingresados durante el período virreinal). BURZIO, Humberto. *Historia de la Escuela Naval Militar*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1972, tomo I, pp. 22-45. De la misma manera otra investigación muy interesante es la de Juan José Sánchez Baena y Celia Chaín Navarro, quienes luego de detallar cuáles eran las infraestructuras de la Compañía de Cartagena, el plan de estudios y conocimientos que se impartían, realizaron un estudio de los hispanoamericanos que pasaron por dicha Academia, exponiendo desde el número de asiento, origen, edad de incorporación, hasta los ascensos y algunas otras observaciones de interés. Véase SÁNCHEZ BAENA, Juan José; Celia CHAÍN NAVARRO. "La presencia de hispanoamericanos en la Academia de Guardiamarinas de Cartagena (1777-1800)", en SÁNCHEZ BAENA, Juan José; Lucía PROVENCIO (editores).

Observaremos que el primer criollo rioplatense que ingresó a la academia de guardiamarinas fue José Imbluzqueta y Rodrigo, quien sentó plaza de guardiamarina en Cádiz en 1775; mientras que el último, a nuestro juicio⁹⁹¹, fue Benito de Linch y Róo (también en la academia gaditana pero hacia 1808).

Hemos observado que Laurio Destefani incluyó en su listado, tomado y continuado luego por Humberto Burzio, a Juan Nepomuceno Cevallos y Fresomil⁹⁹², dado que figura Charcas como lugar de su nacimiento. Pero hemos reparado que no se refiere a la Charcas del Alto Perú en el actual territorio boliviano sino al Real de Minas de Charcas del estado mexicano de San Luis Potosí, antigua Nueva España; es por ello que no lo incluimos en la categoría de criollo del Virreinato rioplatense.

De acuerdo a la información de los cuadros de las páginas siguientes podremos ver que se incorporaron en la Real Armada un total de treinta y cinco criollos rioplatenses entre 1775 y 1810, provenientes de veinticinco familias distintas. Se podrá apreciar que son varios los hermanos que optaron por la vocación naval, entre ellos los Aldao y Aragón (Matías, Francisco y Santiago), los Lafita y Díaz del Castillo (Francisco y Vicente), los Lasala y Fernández (Juan y Manuel), José y Felipe Marqués de la Plata y García Huidobro, los Mendinueta y Gayoso (Mariano Ramón y Francisco), los tres hermanos Millán y Merlos, los Quintana y Aoiz (Martín e Hilarión), y los Vial y Cardigondi (Manuel y José).

El Mediterráneo y América. Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas (2004, Murcia). Murcia: Editora Regional de Murcia, 2006, pp. 433-447.

⁹⁹¹ Humberto Burzio, por su parte, menciona en último lugar a Mariano de Pino y Vera, pero éste no llegó a ingresar en la Real Armada, pasando en clase de cadete al Regimiento de Guardias españolas, como el propio autor menciona (BURZIO, 1972, p. 45), de allí que no tenga legajo en el AGMAB.

⁹⁹² Juan Ceballos y Frejomil nació en 1789, hijo del capitán de Dragones de México Ramón de Ceballos Olarría y de la criolla María Camila Frejomil y Garay. Sentó plaza de guardiamarina en la compañía de El Ferrol el 28 de enero de 1806. Ascendido a alférez de fragata por la Junta de Galicia (se supone que en 1808 ó 1809). El 14 de junio ya estaba en Cádiz y querían nombrarlo subteniente del primer Regimiento de Marina, para lo que revalidaron el ascenso de la Junta de Galicia. El 6 de abril de 1810 solicitó pasar al Regimiento de Dragones provinciales de San Carlos de Nueva España graduado de capitán y con el empleo efectivo de teniente. Se le concedió el 2 de mayo de 1810. Información extraída de la [Probanza de guardiamarina de Juan Ceballos y Frejomil]. AMNM, Expediente 3175, y del [Expediente personal de Juan Ceballos y Frejomil]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-268.

MARINOS CRIOLLOS DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA⁹⁹³
(1775 a 1810)

Apellido y Nombre	Año de nacimiento	Ciudad de nacimiento	Padres	
			Nombres	Origen
Imbluzqueta y Rodrigo, José (AMNM. E.1397)	1753	Buenos Aires	José Imbluzqueta Tomas de Rodrigo y Andrade	Peninsular Criolla (Oruro-actual Bolivia)
Flores y Pereyra, Luis de (AMNM. E.1419)	1760	Buenos Aires	Manuel Flores Juana María Pereyra	Peninsular Criolla
Lasala y Fernández, Juan (AMNM. E.1536)	1761	Buenos Aires	Juan de Lasalle Juana-Agustina Fernández	Extranjero (Francés) Criolla
Millán y Merlos, Francisco José (AMNM. E.1543)	1762	Buenos Aires	Francisco Millán Micaela Merlos	Peninsular Criolla
Viana y Alzaibar, Francisco Javier (AMNM. E.3326)	1763	Montevideo	José-Joaquín de Viana María de Alzaibar	Peninsular Peninsular
Mendinueta y Gayoso, Mariano Ramón (AMNM. E.3339)	1759	Buenos Aires	Lázaro de Mendinueta Bartola Gayoso	Peninsular Criolla
Azcuénaga y Basabilbaso, José Bruno (AMNM. E.1628)	1764	Buenos Aires	Vicente Azcuénaga Rosa Benedicta Basavilbaso	Peninsular Criolla
Lafita y Díaz del Castillo, Francisco (AMNM. E.1704)	1767	La Paz (Alto Perú, actual Bolivia)	Vicente Lafita Josefa Díaz del Castillo	Peninsular Peninsular
Lasala y Fernández,	1768	Buenos Aires	Juan de Lasalle	Extranjero

⁹⁹³ Nuestra intención es ceñirnos exclusivamente a los criollos que ingresaron en las tres academias de guardiamarinas hasta el año 1810. El cuadro, de elaboración propia, sigue el orden de ingreso de los criollos en las academias. Quisimos reflejar únicamente el año y lugar de nacimiento de los marinos junto al nombre y lugar de origen de sus padres. Con respecto a esto último nos pareció interesante consignar si provenían de un hogar de padres peninsulares, únicamente criollos, compuesto de ambos o con alguna presencia extranjera. Esto nos puede brindar algunas ideas a la hora de hablar de aquellos que se pasaron al bando revolucionario. Figura en el cuadro el número de expediente del AMNM donde se encuentra la prueba de hidalguía de cada oficial (documento fundamental a la hora de exponer la información que aquí presentamos).

Manuel (AMNM. E.3442)			Juana-Agustina Fernández	(Francés) Criolla
Mendinueta y Gayoso, Francisco (AMNM. E.1765)	1764	Buenos Aires	Lázaro de Mendinueta Bartola Gayoso	Peninsular Criolla
Lafita y Díaz del Castillo, Vicente (AMNM. E.1799)	1768	La Paz, Bolivia	Vicente Lafita Josefa Díaz del Castillo	Peninsular Peninsular
Millau y Merlos, Miguel José (AMNM. E.1800)	1770	Buenos Aires	Francisco Millau Micaela Merlos y Saz	Peninsular Criolla
Vial y Cardigondi, Manuel (AMNM. E.2786)	1769	Buenos Aires	Benito Vial y Jaraveitía Juana Cardigondi Varela de Seijas	Peninsular Peninsular
Asco y Merlos, Juan Miguel (AMNM. E.1892)	1770	Buenos Aires	Juan de Asco y Garvalena María Luisa de Merlos	Peninsular Criolla
Millau y Merlos, José (AMNM. E.3638)	1775	Buenos Aires	Francisco Millau Micaela Merlos y Saz	Peninsular Criolla
Quintana y Aoiz, Martín (AMNM. E.3644)	1773	Buenos Aires	José-Ignacio de la Quintana y Riglos Petronila Aoiz y Larrazábal	Criollo Criolla
Quintana y Aoiz, Hilarion de la (AMNM. E.3644)	1774	Maldonado (actual Uruguay, antes Gobernación de Buenos Aires)	José Ignacio de la Quintana y Riglos Petronila Aoiz y Larrazábal	Criollo Criolla
Merlos y Basabilbaso, Miguel (AMNM. E.2920)	1773	Montevideo	José de Merlos Rafaela de Basabilbaso	Criollo Criolla
Aldao y Aragón, Francisco (AMNM. E.2938)	1774	Buenos Aires	Antonio Basilio de Aldao Josefa de Aragón Avendaño	Criollo Criolla
Campo y Rojas, Mariano de	1777	La Paz, Bolivia	Andrés de Campos	Criollo (Maracaibo)

(AMNM. E.2037)			María Rojas y Foronda	Criolla
Viana y Achucarro, Francisco de (AMNM. E.2079)	1776	Montevideo	Melchor de Viana María Antonia Achucarro	Peninsular Criolla
Vial y Cardigondi, José (AMNM. E.3009)	1777	Chucuito (jurisdicción de La Paz, Bolivia)	Benito Vial y Jaraveitía Juana Cardigondi Varela de Seijas	Peninsular Peninsular
Irigoyen y Quintana, Matías de (sin expediente)	1781	Buenos Aires	Ignacio de Irigoyen y Echenique Francisca de la Quintana	Peninsular Criolla
Aldao y Aragón, Matías de (AMNM. E.3031)	1773	Buenos Aires	Antonio Basilio de Aldao Josefa de Aragón Avendaño	Criollo Criolla
Zapiola y Lezica, José (AMNM. E.3030)	1780	Buenos Aires	Manuel-Joaquín de Zapiola María de la Encarnación Lecica	Peninsular Criolla
Aldao y Aragón, Santiago (AMNM. E.3093)	1778	Buenos Aires	Antonio Basilio de Aldao Josefa de Aragón Avendaño	Criollo Criolla
Echevarría y Ramos, Fernando (AMNM. E.2184)	1781	Buenos Aires	José de Echevarría y Madinaveitía María Francisca Ramos y Díaz	Peninsular Criolla
Piedra-Cueva y Agulleiro, Ramón (AMNM. E.3076)	1777	Buenos Aires	Gabriel Piedra-Cueva María Antonia Agulleiro y Pérez	Peninsular Peninsular
Thompson y López, Martín (AMNM. E.3069)	1777	Buenos Aires	Pablo Thompson Tiburcia López de Escribano	Extranjero (inglés) Criolla
Marquez de la Plata y García Huidobro, José (AMNM. E.3132)	1784	Buenos Aires	José Marquez de la Plata María Dorotea	Peninsular Criolla

			Javiera García de Huidobro	(Chile)
Márquez de la Plata y García Huidobro, Felipe (AMNM. E.2263)	1788	Buenos Aires	José Marquez de la Plata María Dorotea Javiera García de Huidobro	Peninsular Criolla (Chile)
Warnes y García Zúñiga, Martín (AMNM. E.3160)	1789	Buenos Aires	Manuel-Antonio Warnes Ana García de Zúñiga	Criollo (Cartagena de Indias) Criolla
Sostoa y de Achucarro, Tomás (AMNM. E.3166)	1786	Montevideo	José-Francisco de Sosota María Isidora de Achucarro	Peninsular Criolla
Blanco Encalada, Manuel (AMNM. E.2305)	1792	Buenos Aires	Lorenzo Blanco Cicerón María (Calvo) Encalada	Peninsular Criolla (Chile)
Linch y Roó, Benito de (AMNM. E.2306)	1791	Buenos Aires	Justo de Linch Ana-María de Roó	Criollo Criolla

Figura 12: Marineros criollos del Virreinato del Río de la Plata (1775-1810).
Fuente: elaboración propia a partir de la información de sus expedientes personales y de la bibliografía consultada.

De esas veinticinco familias que mencionamos, los matrimonios contruidos exclusivamente por padre y madre peninsulares resultan una minoría (cuatro), siendo superados por los matrimonios criollos (seis), mientras que aquellos conformados entre un peninsular y una criolla, representan la gran mayoría de los casos (trece). Quedan por último aquellas familias compuestas por padre extranjero y madre española (dos), representadas en los hermanos Lasala y Fernández, cuyo padre era francés, y en el marino Martín Thompson de padre inglés. En ambos casos las madres fueron criollas.

Aquellos marinos procedieron de distintas partes del Virreinato, siendo de Buenos Aires la gran mayoría (veintiséis oficiales). Del resto podríamos consignar a

manera de síntesis: un oficial de Chucuito⁹⁹⁴, tres de la Paz, uno de Maldonado⁹⁹⁵, y cuatro de Montevideo.

En cuanto a la elección de la Academia observamos que existió una inclinación en primer lugar por la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, donde sentaron plaza quince criollos, luego por la de El Ferrol con trece marinos, mientras que en la Academia de Cartagena tomaron asiento siete rioplatenses.

Entonces, ya sabemos que fueron treinta y cinco los hombres de tierras rioplatenses los que se decidieron por la vocación naval y pasaron por las academias de guardiamarinas peninsulares pero, ¿qué sucedió con ellos?, ¿todos llegaron a ser oficiales?, ¿cuántos estuvieron en servicio activo en la Real Armada en el momento de iniciada la revolución hacia 1810?

Particularmente nos interesa analizar a aquellos que estaban en servicio activo dentro de la Marina en el período comprendido entre 1810 y 1814. Es entonces cuando observamos que varios se encontraban fuera de la Marina española, algunos porque no llegaron a ser siquiera oficiales dado que, bien fueron expulsados de la compañía de guardiamarinas, bien causaron baja, o en algún momento de su carrera optaron por pasarse al Ejército. En otros casos la causa que los ha dejado fuera de nuestro análisis es su muerte antes de la revolución (ya fuese en acto de servicio, por accidente o enfermedad).

El próximo cuadro resulta un primer filtro para el análisis posterior porque tiene que ver exclusivamente con aquellos criollos que no estudiaremos dado que habían muerto o ya estaban fuera de la Real Armada para el período de nuestro interés (1810-1814)⁹⁹⁶.

⁹⁹⁴ José Vial y Cardigondi fue un marino nacido en Chucuito en 1777 cuando todavía pertenecía a la jurisdicción de La Paz, posteriormente, por Real Cédula de 1 de febrero de 1796, pasó junto a toda la Intendencia de Puno a depender del Virreinato del Perú.

⁹⁹⁵ Hoy pertenece al actual territorio de la República Oriental del Uruguay, pero en épocas del Virreinato del Río de la Plata se encontraba bajo la jurisdicción de Buenos Aires.

⁹⁹⁶ Consignaremos igualmente (para un breve conocimiento de los mismos), la academia que eligieron, el año de plaza, el de muerte (siempre que dispongamos del mismo), y alguna otra observación que hemos creído pertinente dar a conocer. También se podrá apreciar debajo de cada nombre el número del legajo correspondiente del Archivo General de Marina Álvaro de Bazán. Particular es el caso de Vicente Lafita y Díaz del Castillo, que sentó plaza en la Academia de guardiamarinas de Cádiz en 1785, estuvo retirado en 1797 y fue posteriormente rehabilitado en el año 1814. Ha sido criterio nuestro no incorporarlo al cuadro anterior y ponerlo dentro del conjunto de

MARINOS CRIOLLOS MUERTOS O FUERA DE LA ARMADA⁹⁹⁷
(ANTES DE 1810)

Apellido y Nombre	Academia Año de Plaza	Situación hacia 1810	Observaciones
Imbluzqueta y Rodrigo, José (AGMAB 620/572)	Cádiz 1775	Fuera de la Armada	Pasó al ejército (1800)
Lasala y Fernández, Juan (AGMAB 620/606)	Cádiz 1777	Fuera de la Armada	Baja de la Armada (1794)
Lasala y Fernández, Manuel (AGMAB 620/606)	Cartagena 1782	Muere antes de la revolución	Muere de enfermedad natural (1789)
Millau y Merlos, Miguel José (sin expediente en AGMAB)	Cádiz 1785	Fuera de la Armada	Se lo retira del servicio por mala conducta (1787)
Vial y Cardigondi, Manuel (AGMAB 620/1265)	El Ferrol 1788	Fuera de la Armada	Pasó a Guardia de Corps y luego a los Dragones de la frontera de Chile
Asco y Merlos, Juan Miguel de (sin expediente en AGMAB)	Cádiz y luego Cartagena 1789	Fuera de la Armada	Expulsado de la Academia (1790)
Millau y Merlos, José (sin expediente en AGMAB)	Cartagena 1790	Fuera de la Armada	Retiro (1796). Antecedentes de mala conducta
Quintana y Aoiz, Martín (AGMAB 620/982)	Cartagena 1791	Muere antes de la revolución	Muere el 7 de diciembre de 1804 en Cartagena

marinos que serán analizados (dado que para su rehabilitación debió demostrar que no tuvo ningún contacto con los revolucionarios).

⁹⁹⁷ El presente cuadro, de elaboración propia, también sigue el orden de asiento de los criollos en las academias. Figura bajo el nombre del marino su número de expediente personal (para facilitar su localización en el AGMAB). En algunos casos no se encuentra ningún expediente en el archivo.

Quintana y Aoiz, Hilarion de la (AGMAB 620/982)	Cartagena 1791	Fuera de la Armada.	Retiro (1794). Estuvo a favor de la revolución.
Aldao y Aragón, Francisco (AGMAB 620/30)	El Ferrol 1793	Muere antes de la revolución	Muere en el naufragio de la fragata <i>Asunción</i> (1805)
Campo y Rojas, Mariano (AGMAB 620/210)	Cádiz 1794	Fuera de la Armada	Retirado el 31 de diciembre de 1802. Gravemente enfermo en Cádiz se le dio licencia y estaba camino a La Paz
Vial y Cardigondi, José (AGMAB 620/1265)	El Ferrol 1795	Muere antes de la revolución	Falleció en el incendio del navío <i>San Hermenegildo</i> (1801)
Aldao y Aragón, Santiago (AGMAB 620/30)	El Ferrol 1800	Muere antes de la revolución	Muere de enfermedad natural embarcado (1810)
Echeverría y Ramos, Fernando (sin expediente en AGMAB)	Cádiz 1800	Muere antes de la revolución	Murió en la epidemia de fiebre amarilla en Cádiz (1800)
Piedra Cueva, Ramón (AGMAB 620/933)	El Ferrol 1800	Fuera de la Armada	Pasó en 1803 al regimiento de infantería de Toledo por salud, sin poder regresar a la Armada

Figura 13: Marineros criollos muertos o fuera de la Armada (antes de 1810).
**Fuente: elaboración propia a partir de la información de sus expedientes personales
y de la bibliografía consultada.**

De los datos se desprende, que de los treinta y cinco criollos iniciales que se incorporaron a la Marina española fueron quince los que por distintas razones ya no estaban en el servicio activo. En alguno de los casos, sabemos igualmente que estuvieron del lado de la revolución, como por ejemplo Hilarion de la Quintana y Aoiz⁹⁹⁸. Lamentablemente resulta

⁹⁹⁸ Mencionamos en el capítulo sexto algunos antecedentes sobre esta figura. Pero en tiempos de la revolución debemos decir que fue un entusiasta de los principios revolucionarios, participando en el ejército sitiador de la plaza fuerte de Montevideo, batiéndose en la batalla del Cerrito (1812), actuando con el grado de coronel graduado en el ejército auxiliar del Perú, y teniendo una destacada participación en la batalla de Chacabuco (1817), ya en el ejército de Los Andes; siendo recomendada su conducta por el propio general José de San Martín. También es recordado su ataque con tres batallones

muy difícil seguir el rastro de aquellos que quedaron fuera de la Real Armada, salvo que se hayan destacado en alguna profesión; es por ello que carecemos de ciertos datos que nos podrían ser de utilidad en la investigación.

12.2- Hijos del país de fidelidades contrapuestas

Llegamos así al momento de investigar qué sucedió con los veinte oficiales criollos que se encontraban dentro de la Marina hacia el año 1810⁹⁹⁹: si optaron por el bando revolucionario o siguieron leales a la Regencia. Creemos interesante consignar también y de forma sucinta algunos datos sobre la situación en la que se encontraban en el inicio de la segunda década de aquel particular siglo XIX. Pinceladas que nos pueden servir a la hora de extraer ciertas conclusiones para la descripción del estado de situación de aquellos marinos.

El siguiente cuadro nos brindará respuesta a la pregunta de si los marinos rioplatenses respondieron a la conducta general que observaron la mayoría de sus camaradas en aquellos tiempos. Igualmente sabemos que a la hora del análisis debería tenerse en cuenta el comportamiento de las propias familias de procedencia de cada marino, en el contexto de la revolución, las influencias recibidas, si se encontraban destinados en la Península, en el Río de la Plata, o en algún destino cercano a una u a otra. Pero en el presente capítulo intentamos dar, simplemente, un paso más en nuestro estudio, con algunas conclusiones y porcentajes demostrados; sabiendo en un comienzo que no es definitivo, y que las respuestas pueden ser aún más importantes con los datos aquí brindados, junto a otros que vayan surgiendo en futuras investigaciones que deseamos realizar.

Observaremos que de los veinte oficiales criollos en servicio fueron doce los que siguieron leales a las autoridades establecidas en la Península, mientras que los

de infantería contra el regimiento de Burgos en el campo de batalla de Maipú (1818), en territorio chileno.

⁹⁹⁹ Volvemos a recordar que pese a que el oficial Vicente Lafita y Díaz del Castillo estuvo fuera de la Marina desde 1796 a 1814, lo tomamos en cuenta dentro de esos veinte marinos por las razones ya expuestas.

restantes ocho, casi la mitad del total, hicieron causa con los revolucionarios¹⁰⁰⁰. El gráfico posterior al cuadro sirve a los efectos de representar ambos porcentajes.

SITUACIÓN DE LOS MARINOS CRIOLLOS EN ACTIVIDAD HACIA 1810

Apellido y Nombre	Academia Año de Plaza	Revolucionario	Grado y edad (1810)	Destino y observaciones
Flores y Pereyra, Luis de (AGMAB 620/420)	Cádiz 1775	NO	Brigadier 50 años	Murió en 1816
Millau y Merlos, Francisco José (AGMAB 620/756)	Cádiz 1777	NO	Capitán de navío. 48 años	Condecorado con la Cruz de San Hermenegildo. Murió en 1831
Viana y Alzaibar, Francisco Javier (AGMAB 620/1266)	Cartagena 1778	SI	Capitán de fragata. 47 años	Participó junto a los revolucionarios rioplatenses en el ejército. Murió en 1820
Mendinueta y Gayoso, Mariano Ramón (AGMAB 620/737)	Cartagena 1779	NO	Capitán de fragata. 51 años	Murió en estado de pobreza en 1836
Azcúenaga y Basabilbaso, José (AGMAB 620/100)	Cádiz 1780	NO	Capitán de fragata. 46 años	Falleció de muerte natural siendo capitán de puerto en Cartagena de Indias en 1824
Lafita y Díaz del Castillo, Francisco (AGMAB 620/598)	Cádiz 1781	NO	Teniente de navío. 44 años	Murió por un derrame cerebral en 1834. Presentó durante su carrera varios proyectos de inventos
Mendinueta y Gayoso, Francisco (AGMAB 620/37)	Cádiz 1784	NO	Teniente de navío. 46 años	Murió de enfermedad natural en 1834
Lafita y Díaz del Castillo, Vicente (AGMAB 620/598)	Cádiz 1785	NO	Teniente de fragata. 42 años	Retirado en 1797 y rehabilitado en 1814. Murió en 1832
Merlos y Basabilbaso, Miguel (AGMAB 620/746)	El Ferrol 1792	NO	Teniente de fragata. 37 años	Retiro del servicio en 1816

¹⁰⁰⁰ Cfr. DESTEFANI, Laurio. "Las provincias del Río de la Plata desde la revolución de Mayo hasta el final de la guerra de la independencia", en VV.AA. *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo V, p. 51. En este caso el autor habla de nueve marinos adeptos a la revolución, en vez de los ocho mencionados por nosotros. Lo que sucede es que utiliza el criterio de agregar a Hilarión de la Quintana, pese a que ya se había retirado de la Real Armada en 1794.

Viana y Achucharro, Francisco de (AGMAB 620/1266)	Cádiz. Luego reingresó en El Ferrol 1795	NO	Teniente de fragata en 1811. 34 años	Actuó contra los revolucionarios en el Río de la Plata cayendo prisionero
Irigoyen y Quintana, Matías de (AGMAB 620/575)	Cádiz 1798	SI	Alférez de navío. 29 años	Participó activamente junto a los revolucionarios rioplatenses. Murió en 1839
Aldao y Aragón, Matías (AGMAB 620/30)	El Ferrol 1799	SI	Alférez de fragata. 37 años	Colaboró con los insurgentes de Cartagena de Indias. Dado de baja. Murió en 1824
Zapiola y Lecica, José (AGMAB 620/1298)	El Ferrol 1799	SI	Alférez de navío. 30 años	Baja en 1812. Participa en la caballería argentina. Murió en 1874
Thompson y López, Martín (AGMAB 620/1200)	El Ferrol 1800	SI	Alférez de fragata. 33 años	Murió en 1819
Marquez de la Plata y García Huidobro, José (AGMAB 620/691)	El Ferrol 1802	NO	Alférez de navío. 26 años	Muere en Tarragona en 1812
Márquez de la Plata y García Huidobro, Felipe (AGMAB 620/691)	Cádiz 1804	NO	Teniente de fragata. 22 años	Muere por enfermedad en 1812
Warnes y García Zúñiga, Martín (AGMAB 620/1292)	El Ferrol 1804	SI	Alférez de fragata. 21 años	Participó junto a los revolucionarios en Buenos Aires y Chile. Murió en 1842
Sostoa y Achucharro, Tomás (AGMAB 620/1178)	El Ferrol 1805	NO	Teniente de fragata. 24 años	Combatió contra los revolucionarios rioplatenses. Murió en Málaga en 1849
Blanco Encalada, Manuel (AGMAB 620/150)	Cádiz 1807	SI	Alférez de fragata. 18 años	Participó junto a los revolucionarios chilenos. Murió en 1876
Linch y Róo, Benito de (AGMAB 620/622)	Cádiz 1808	SI	Alférez de fragata. 21 años	Desertó en Montevideo en 1811. Murió en 1865

Figura 14: Situación de los marinos criollos en actividad hacia 1810.
Fuente: elaboración propia a partir de la información de sus expedientes personales y de la bibliografía consultada.

Respuesta de los marinos criollos ante la revolución

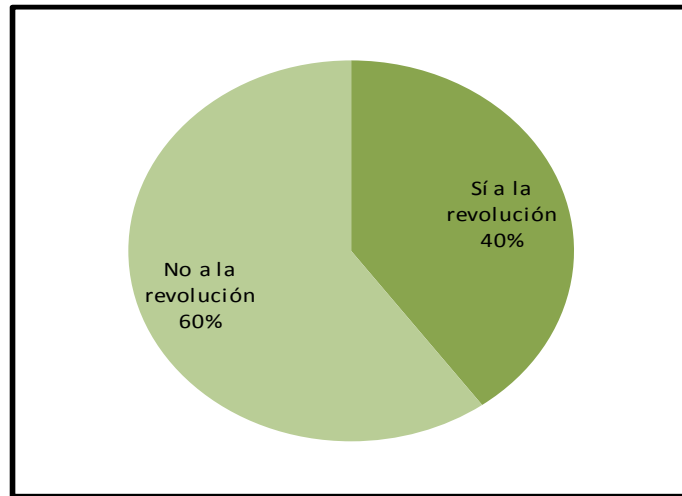


Figura 15: Gráfico de los porcentajes de adhesión de los marinos criollos a la revolución.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos del cuadro anterior.

Creemos importante destacar que de todos los oficiales que se pasaron al bando revolucionario, a excepción del capitán de fragata Francisco Javier Viana y Alzaibar, fueron todos oficiales subalternos que no llegaban siquiera al empleo de teniente; es más, sólo tenemos dos alféreces de navío (Matías de Irigoyen y José Zapiola). El resto detentaba el grado de alférez de fragata. Por su parte entre los *“oficiales realistas”* contamos con un brigadier, tres capitanes, entre ellos uno de navío, siete tenientes, entre los cuales se encontró Francisco Lafita que fue ascendido a capitán en 1811, y un alférez de navío. Es de advertir que no hubo entre estos últimos un alférez de fragata.

De lo único que estamos seguros es de que no existen leyes en la Historia, las decisiones de los hombres ante las grandes disyuntivas que se les pueden presentar la vida son particulares. Existirán las influencias, las presiones, los aspectos comunes dentro de un colectivo, pero necesariamente cada marino pasó por ese momento en el que tuvo que decidir, poniendo en juego sus prioridades. Es allí donde existen las excepciones de los que piensan y actúan diferente. Quizá sea esta la principal clave para comprender a los marinos criollos que se apartaron de la decisión mayoritaria por la que optaron el resto de sus camaradas.

A.- Marineros criollos y revolucionarios

El caso, a nuestro criterio, más resonante entre los rioplatenses disidentes fue el del capitán de fragata Francisco Javier Viana y Alzaibar¹⁰⁰¹, dado que no se ajustó a los parámetros generales del resto del grupo de marineros que decidió de igual manera. Oficial de grado superior, de padres peninsulares, fue su progenitor José Joaquín de Viana¹⁰⁰², ilustre militar que alcanzó el grado de mariscal de campo. Este marino montevideano tuvo una destacada carrera naval hasta la llegada de la revolución. Sólo basta recordar su activa participación en la expedición científica Malaspina-Bustamante (1789-1794), su intervención en la comisión demarcadora de límites con el Brasil portugués o su reconocida actuación durante la invasión británica al Río de la Plata entre 1806 y 1807.

A inicios de 1810 las autoridades de Montevideo lo nombraron comandante militar de la jurisdicción de Maldonado, debiendo realizar un viaje a Carmen de Patagones con el objetivo de traer a los responsables de la asonada de 1809 contra el entonces virrey Liniers (que fueron allí desterrados). Destefani manifiesta que en ese momento la situación de Viana se volvió peligrosa al ser aislado por los orientales y tomado prisionero por uno de sus jefes, Juan Antonio Lavalleja¹⁰⁰³. Pero el momento específico de su determinación por la revolución se dio tras el tratado de pacificación de octubre de 1811 firmado por la Junta de Buenos Aires y el virrey Francisco Xavier Elío.

¿Cómo explicamos este cambio de rumbo en un hombre de la dimensión del capitán Viana? No dudamos de sus convicciones pero sabemos que éstas pudieron ser alimentadas por las presiones de un movimiento que se había cobrado en agosto del año anterior (1810) las vidas de dos jefes navales de la impronta de Santiago de Liniers y de Juan Gutiérrez de la Concha, y en diciembre de ese mismo año la de otro marino de su mismo grado, el capitán de fragata Córdova y Rojas. Una revolución, en la búsqueda de adeptos, puede

¹⁰⁰¹ Para el conocimiento de su figura véase el estudio realizado por DESTEFANI, Laurio "Francisco Xavier de Viana y Alzaibar. Un militar de dos mundos". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 48 (enero-diciembre 1998), pp. 39-70.

¹⁰⁰² José Joaquín de Viana (1718-1773), caballero de la Orden de Calatrava, se destacó en las campañas de Saboya y Piamonte, siendo subordinado del duque de Alba; en el Virreinato del Río de la Plata fue por dos veces gobernador de la Banda Oriental (períodos 1751-1764, y 1771-1773), recordándosele su victoria contra la sublevación de los indios charrúas (Batalla de Tacuarí, 16 de abril de 1751).

¹⁰⁰³ DESTEFANI, 1998, p. 62.

mostrar tanto su costado amable como su rostro firme y trágico. Tendríamos que averiguar con cuál de ellos se encontró primero este oficial¹⁰⁰⁴.

El caso de las familias divididas será también una constante en mucho de los casos. No cabe duda de que el paso que dio Viana debió haberle costado demasiado por la carrera que tenía en la Real Armada (la cual perdería inexorablemente), y por su prestigio y pasado familiar. También debemos decir que tenía una muy buena posición económica, situación que podría peligrar con la revolución pero, algunos autores creen que “(...) se dio cuenta que con la revolución se iniciaba un movimiento más libre social y económicamente y como lo había previsto era incontenible.”¹⁰⁰⁵. Eso sí, cuando dio ese paso, se comprometió firmemente, al igual que parte de su familia¹⁰⁰⁶.

Ya en el bando revolucionario Viana fue incorporado en el ejército que sitiaba la misma ciudad que lo viera nacer, Montevideo. Ascendido a coronel del Regimiento de Artillería volante de la guarnición de Buenos Aires se le encargó la defensa marítima de la capital. En los últimos días de 1811 se le nombró jefe de estado mayor del Ejército sitiador de Montevideo en el Cerrito. La Asamblea General Constituyente de 1813 decidió designarlo en aquel momento como gobernador de la importante Intendencia de Córdoba del Tucumán, aquella en la cual fue gobernador Gutiérrez de la Concha. Donde realizó una gran labor en favor de la causa patriótica, haciendo respetar las instrucciones de la Asamblea, además de preocuparse por los asuntos económicos y religiosos, y por fomentar las obras públicas. En 1814 fue designado por el director

¹⁰⁰⁴ Luzuriaga analizó la situación de la siguiente manera: “Es imposible saber todo lo que pasó por la mente de aquel militar de carrera, responsable, culto, sobrio, elevado por encima de sus pares, por su roce con el mundo, por su fortuna personal, por sus raíces familiares, emparentado con la crema de la sociedad colonial. Es imposible saber también cuántas noches debió cavilar sobre los pasos a dar, sobre su futuro, sobre sus responsabilidades familiares y sociales. Sobre el rey al que había servido como científico y como militar en numerosas misiones. Sobre su familia desgarrada por la guerra contra los ingleses primero, y por la civil que ahora se imponía. Primos y cuñados, muchos de ellos oficiales de marina, se dividieron en realistas y revolucionarios. Fue sin duda el llamado de la patria, de la tierra donde había nacido, que se impuso ante cualquier comodidad y conveniencia.”. LUZURIAGA, Juan Carlos. “Un destino manifiesto”. [en línea] [Consulta: 25 de octubre de 2011]. Disponible en: <http://www.euskonews.com/0302zbb/kosmo30201.html>

¹⁰⁰⁵ DESTEFANI, 1998, p. 62.

¹⁰⁰⁶ Como su hermana María Francisca, quien llevó a sus hijos en 1812 hasta el campamento de las fuerzas de Buenos Aires, comandadas por José Rondeau quienes sitiaban Montevideo, donde se encontraban las fuerzas leales a la Regencia comandadas por Gaspar de Vigodet. Uno de esos jóvenes, sobrino de Viana, fue Manuel Oribe, considerado en la República Oriental del Uruguay como héroe de su Independencia y prócer de la Patria.

supremo Gervasio Posadas, como secretario general del Estado de Guerra, siendo ascendido en abril a brigadier general de la Nación, el más alto grado militar.

Este es el año del final de nuestro análisis, cuando cayó el Apostadero Naval de Montevideo tras la campaña del futuro almirante Guillermo Brown. Pese a su experiencia naval Viana no actuó en esta importante misión por varios motivos: su llegada desde Córdoba fue posterior, sumada a los achaques de salud que sufría por su anterior carrera, y a la lógica incomodidad que le supondría combatir a sus antiguos compañeros de apostadero¹⁰⁰⁷. Su vida continuaría, pero ya no es propósito de nuestro estudio. Sólo decir que tuvo que afrontar muchos avatares políticos, desencantos y hasta un destierro a Río de Janeiro, sinsabores propios de las grandes figuras¹⁰⁰⁸.

Continuando con los marinos criollos revolucionarios, y de manera sintética, daremos ahora algunos esbozos sobre los restantes. Por orden de antigüedad se encontraría el alférez de navío Matías de Irigoyen, de quien ya hablamos en el capítulo anterior, dado que desde muy temprano se adhirió al movimiento surgido en Buenos Aires junto a la mayoría de su familia (la cual quedó muy vinculada activamente con la revolución). Ya mencionamos su participación, junto a sus hermanos mayores Miguel y Mariano, en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, en favor de la deposición del virrey Hidalgo de Cisneros; además de su actividad previa durante los preparativos y organización del movimiento. Pero destacamos en este caso que la revolución trajo aparejada para la familia Irigoyen mucho más que el sacrificio de la carrera naval de uno de sus miembros; porque se cobró la vida de su cuñado, el brigadier Gutiérrez de la Concha, jefe indiscutido de la contrarrevolución.

Pronto se convirtió Matías Irigoyen en representante de la Primera Junta de Buenos Aires en misión ante Inglaterra para buscar su apoyo. Fue luego nombrado teniente coronel del Regimiento de Artillería Volante, incorporándose el 13 de noviembre de 1812 con ese cuerpo a las fuerzas sitiadoras del “Montevideo realista”. Participó durante el asedio en varias acciones de guerra, siendo promovido en 1813 a coronel de Artillería y en 1815 a

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, p. 67.

¹⁰⁰⁸ “Francisco Xavier de Viana fue un hombre de dos mundos, en el colonial, cumplió una carrera llena de méritos y sacrificios; en el revolucionario, no obtuvo muchos logros pese a su tenacidad; pero la época no se prestaba para un hombre de sus principios, condiciones y cultura. (...) ¿Descreyó de la revolución? Es posible; pero en los dos mundos en que vivió trató de hacer lo mejor posible y fue mucho en algunos casos.”. *Ibidem*, pp. 68-69.

coronel mayor. Desempeñó elevados cargos como los de secretario de guerra en 1817, creando el Estado Mayor General del Ejército, y comandante general de Marina en 1815 y 1827. Fue miembro de la Comisión Militar, después electo diputado a la Legislatura, y miembro del Senado Consultivo. Falleció el 20 de septiembre de 1839 alejado de toda función pública. Hombre comprometido profundamente con la causa de la independencia, se distinguió por sus refinadas y aristocráticas maneras para la diplomacia, pero siendo firme en la defensa de las ideas que profesó.

El alférez de fragata Martín Jacobo Thompson fue otro que tuvo la particularidad de haber participado junto con Irigoyen en el Cabildo Abierto del 22 de mayo donde también votó por la separación del virrey Hidalgo de Cisneros. El Segundo Triunvirato¹⁰⁰⁹ le asignó en 1813 el grado de teniente coronel del Ejército, teniendo como principal responsabilidad la defensa de la ciudad de Buenos Aires ante posibles ataques navales realistas. Participó en la organización de las escuadras, reclutando marinería y aportando parte del armamento del arsenal de la Capitanía. En enero de 1816 fue ascendido a coronel y designado diputado en misión diplomática ante el presidente de los Estados Unidos para obtener apoyo político y militar. Falleció el 23 de octubre de 1819 en alta mar cuando regresaba al Río de la Plata.

El comportamiento de Irigoyen y Thompson no pasó desapercibido para el comandante del Apostadero de Montevideo José María de Salazar, quien propuso que fueran borrados de la lista de la Armada con la nota de traidores, disponiéndose así en el Consejo de Regencia¹⁰¹⁰, “(...) *por no haber seguido el honorífico partido de todos los demás oficiales de la Armada, del referido apostadero de donde dependen, y el ejemplo de su Jefe, siempre adicto a la buena causa y obediencia al Gobierno de esta Metrópoli.*”¹⁰¹¹. El caso de Thompson debió ser más grave porque el virrey lo había nombrado capitán interino del puerto de Buenos Aires; y en esas circunstancias voto por el cese del mismo. Pero a

¹⁰⁰⁹ El Segundo Triunvirato fue el órgano ejecutivo de gobierno, que reemplazó al Primer Triunvirato y condujo entre octubre de 1812 y enero de 1814 los destinos de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

¹⁰¹⁰ [Minuta de José María Salazar a don Félix de Tejada]. Cádiz, 7 de julio de 1811. [Expediente personal de Matías Irigoyen de la Quintana]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-575.

¹⁰¹¹ [Informe de José María Salazar al director general de la Armada]. Montevideo, 4 de enero de 1811. [Expediente personal de Matías Irigoyen de la Quintana]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-575.

Irigoyen llegó a calificarlo por su conducta de indigno¹⁰¹². Asimismo, Salazar recomendó a las autoridades en la Península, no enviar oficiales criollos al Río de la Plata, manifestando que debía hacerse una distinción entre estos y los peninsulares por lo menos hasta que se lograra la pacificación de los dominios americanos¹⁰¹³.

En cuanto a Matías de Aldao y Aragón, se encontraba destinado desde abril de 1806 en Cartagena de Indias cuando allí se originó el movimiento revolucionario. Este marino nacido en Buenos Aires, hijo de criollos, y de buena conducta como manifestaban sus superiores en su hoja de servicios, abrazó desde un principio la causa de la revolución. En un informe reservado de la Real Armada española de 1815 se comentaba que se pasó del lado de los insurgentes “(...) *recibiendo mando de las fuerzas sutiles de estos traidores, y batiendo con ellas a los pueblos que permanecían fieles al Soberano, conservándose todavía en las mismas perversas ideas* (...)”¹⁰¹⁴.

El alférez de fragata Aldao fue separado de la Marina española y condenado a muerte en su ausencia por un tribunal naval español. En agosto de 1814 acompañó como secretario a Manuel Rodríguez Torices en su misión diplomática para Jamaica, tras su renuncia a la presidencia del Estado. Regresó al Río de la Plata y fue incorporado a las fuerzas armadas de las Provincias Unidas, alcanzando el grado de sargento mayor en 1817. Actuó como fiscal en el recordado juicio contra el comandante de la escuadra patriota Guillermo Brown por su expedición corsaria al Pacífico. En 1820 se desempeñó como comandante general interino de Marina. Tras realizar una misión diplomática durante el gobierno de Bernardino Rivadavia en relación con Cartagena, falleció en 1824. Presumimos que fue decidida la determinación de Aldao, aún soltero, con sus dos hermanos muertos en servicio, un origen criollo arraigado y con el incentivo, quizá, de ocupar cargos relevantes en los

¹⁰¹² José María Salazar explicó al secretario de Marina, que Matías Irigoyen “(...) *se pronunció con tanto acaloramiento en todas sus conversaciones públicas en favor de la revolución de Buenos Aires e independencia de estas provincias en los días que acaeció la deposición del Señor Virrey* (...)”, luego cuando la Junta lo eligió diputado a Inglaterra, no le pidió su aquiescencia ni se le presentó cuando estuvo en el puerto de Montevideo. Por todo ello Salazar lo consideraba indigno “(...) *mucho más cuando, siendo su familia la más privilegiada y favorecida de la capital [del Virreinato] por la beneficencia de S.M., ha sido la más partidaria de la independencia*.”. Véase [Oficio de José María Salazar al secretario de Marina]. Montevideo, 5 de abril de 1811. [Expediente personal de Matías Irigoyen de la Quintana]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-575.

¹⁰¹³ [Oficio del comandante general del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar a Gabriel Ciscar]. Montevideo, 30 de junio de 1810. En *Mayo documental*, 1962, tomo XII, pp. 97-99.

¹⁰¹⁴ Véase [Expediente personal de Matías de Aldao y Aragón]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-30.

nuevos gobiernos, ante una carrera naval que comenzó a edad avanzada y en la cual apenas era alférez de fragata.

La historia de José Matías Zapiola y Lecica¹⁰¹⁵, alférez de navío hacia 1810, tiene ribetes diferentes, donde entran en juego la influencia de logias masónicas y de otros contactos establecidos tanto en la Península como en Inglaterra. Compañero de academia de Matías Aldao, ambos pertenecieron a la promoción ferrolana de 1799. En su hoja de servicios se puede apreciar las observaciones dadas por sus superiores que lo calificaban como bueno en pilotaje, de valor acreditado, de mucho talento y celo pero ceñido *“a su guardia”*, y conducta buena sin nota en contrario¹⁰¹⁶. Permaneció varios años desde 1805 en el Río de la Plata, desempeñando comisiones durante la invasión británica. Hacia mediados de 1810, el capitán de fragata Jacinto Romarate dio la orden de que le quitaran la nave de su mando y lo enviaran en calidad de preso a la Península bajo los cargos de haber querido sublevar la escuadra auxiliado por los coroneles de Cazadores del Río de la Plata Murguiondo y Balbín, para ponerla al servicio de la Junta de Buenos Aires. Igualmente, gracias a sus méritos y aptitudes y a algunas recomendaciones, consiguió que la prisión no fuese efectiva ni que aquel episodio afectase a su hoja de servicios.

Se le dio el mando de una cañonera en la guerra contra Francia, realizando patrullajes entre Cádiz y la isla de León, pero nuevamente, por sospechas de sus ideas revolucionarias, se le quitó el mando del buque y pasó a tierra para instruir batallones de marina, en cuyo destino aprovechó para el estudio del arma de caballería, según Burzio¹⁰¹⁷, y fue allí donde entró en contacto con las logias masónicas y fortaleció sus ideas sobre la emancipación americana: *“Relacionado con Carlos de Alvear y otros patriotas que estaban ligados a los americanos establecidos en Londres que bregaban por los ideales de independencia de los dominios españoles en América, fusionados luego en la Logia Lautaro, su entusiasmo y dinamismo lo llevó al cargo de secretario de ese grupo de patriotas.”*¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁵ Véase el artículo de BLANCO NÚÑEZ, José. “La hoja de servicios española del alférez de navío: D. José Matías Zapiola y Lecica”. *Revista de Historia Naval* (Madrid). 40 (1993), pp. 69-73; y BURZIO, 1972, pp. 34-37.

¹⁰¹⁶ Cfr. BLANCO NÚÑEZ, 1993, p. 69 y [Expediente personal de José Matías Zapiola y Lecica]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620/1298.

¹⁰¹⁷ BURZIO, 1972, p. 35.

¹⁰¹⁸ *Ibidem*, p. 35.

Su situación se tornó peligrosa en Cádiz dado que era muy evidente su compromiso revolucionario y escapó hacia Londres con pasaporte inglés. Regresó al Río de la Plata en marzo de 1812 embarcado en la famosa fragata *George Canning*, la misma que trajo al futuro general y uno de los más importantes próceres americanos, José de San Martín, y fue dado de baja de la Real Armada española el 11 de diciembre de aquel año.

En medio de aquellos momentos álgidos de los inicios del siglo XIX, su hermano mayor, Bonifacio Zapiola y Lezica, educado en España y graduado de abogado en la Universidad de Chuquisaca, se desempeñaba en las instituciones de gobierno de Buenos Aires. Era un claro defensor de la Monarquía pero tampoco vio con desagrado el movimiento que se fue generando en 1810. Como muestra nos queda su intervención en el Cabildo Abierto del 22 de mayo, al cual asistió como abogado de la Real Audiencia de Buenos Aires, y donde votó por la permanencia del virrey Hidalgo de Cisneros dado que no encontraba motivo para su remoción. Después de la revolución ocupó varios cargos concejiles y no tuvo dificultades.

Por su parte, José Matías, tuvo una participación activa en la lucha por la independencia. Dado de alta en el empleo de capitán de la primera compañía del primer escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo, creado por San Martín, ascendió hasta el grado de teniente coronel cuando se batió en la Banda Oriental (hasta que se rindió). Se recuerda su participación en el adiestramiento del Ejército de Los Andes, interviniendo en las batallas de Chacabuco (1817) y Maipú (1818), llegando al empleo de general. También destacaron sus gestiones como comandante general de Marina en distintos momentos, fundamentalmente durante la guerra entre la Argentina ya independiente y el imperio del Brasil entre 1825 y 1828, donde contribuyó eficientemente a la formación de la escuadra nacional y la organización de su cuerpo de oficiales¹⁰¹⁹.

Llegó a ser diputado de la Legislatura de Buenos Aires y uno de los firmantes de su constitución política en 1854. Su última promoción militar fue a brigadier mayor en 1859 con motivo del reconocimiento de sus distinguidos servicios. Murió con noventa y cuatro años en Buenos Aires el 27 de junio de 1874 luego de una vida

¹⁰¹⁹ Se dijo de él que: “Tuvo así la gloria de compartir con el Almirante Brown desde su cargo logístico la responsabilidad del armado y alistamiento de nuestros buques y de sus tripulaciones que tan heroicamente se comportaron en la cruenta guerra.”. *Ibidem*, p. 36.

dedicada al servicio de su Patria. Sin duda fue un hombre que dejó su impronta en las páginas de la historia de Argentina como uno de sus militares más destacados.

Continuando con los oficiales que se pasaron a la revolución se encuentra el alférez de fragata Manuel Blanco Encalada. Su expediente en el Archivo General de Marina (El Viso del Marqués, Ciudad Real) es bastante breve, ni siquiera se encuentra su hoja de servicios¹⁰²⁰. Sin embargo, sabemos que estuvo destinado en la plaza fuerte de El Callao en 1810 hasta que por Real Orden de 3 de noviembre se dispuso que pasara a Cádiz.

Lo hizo en la fragata *San Miguel*, del comercio de Lima, y ya se hallaba en la Península en septiembre del siguiente año, aunque sin destino desde hacía bastante tiempo. Es entonces que solicitó la capitanía del puerto de Valparaíso o comisión en el Apostadero de Lima pero se le denegó el 12 de noviembre de 1811 por carecer del grado necesario, a lo que él replicó que el anterior capitán de Valparaíso era de su misma graduación. En vista de lo cual pidió licencia absoluta para pasar a Santiago de Chile (cursado en Cádiz el 18 de noviembre), y probablemente se le denegó porque no se sabía en qué situación estaba aquella capitanía. ¿Se sospecharía igualmente de él, de cuál sería su conducta? Viendo lo acontecido parecería que sí pero luego, en 1812, lo destinaron al Apostadero Naval de Montevideo para formar parte de la dotación del paquebote *Casilda*, situación un poco contradictoria si existían sospechas sobre su compromiso, lo que nos hace suponer que en realidad no había dudas de su lealtad.

En su expediente queda constancia del momento en que se escapó Blanco Encalada. Su comandante comunicó el 13 de septiembre de 1812 que ese día no se había presentado a la guardia y que se presuponía que habría pasado a Buenos Aires en donde residían su madre y sus hermanas. La última documentación al respecto indica que se le dio de baja del Cuerpo General de la Armada el 1 de enero de 1813. Una vez en la capital, Blanco ofreció sus servicios al Triunvirato pero estos no fueron aceptados, privándose a la incipiente escuadra "*patriota*" de los servicios de un jefe que en el futuro demostró una gran capacidad profesional¹⁰²¹.

¹⁰²⁰ Cfr. [Expediente de Manuel Blanco Encalada]. AGMAB, legajo 620-150 y BLANCO NÚÑEZ, José. "Los expedientes españoles de los guardiamarinas bonaerenses don Manuel Blanco y (Calvo) Encalada y don Benito Linch". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 46 (1994), pp. 45-52.

¹⁰²¹ BURZIO, 1972, p. 43.

Por asuntos particulares se radicó en Chile y fue allí donde prestó sus servicios en favor de la independencia. En 1813 se alistó en el arma de artillería con el grado de capitán, siendo promovido a teniente coronel. Pero fueron complicados sus primeros tiempos en el bando revolucionario ya que, luego de la derrota de Rancagua (1814), cayó prisionero y fue condenado a cinco años de confinamiento en la isla de Juan Fernández, hasta que fue liberado gracias a la victoria de Chacabuco (1817).

Participó con eficiencia y valor al año siguiente en la batalla de Maipú, donde fue reconocido por el propio San Martín, y posteriormente se dedicó a la organización y formación de la escuadra chilena que tendría que enfrentarse con la española del Callao, y cuyo bautismo de fuego fue la recordada toma de la fragata realista *María Isabel* (1818), episodio que contagió de orgullo a todo Chile. Así lo daba a conocer la *Gaceta Ministerial Extraordinaria*: “Hemos abatido el orgullo de nuestros enemigos en las gloriosas acciones de Chacabuco y Maypú. Nos faltaba para coronar nuestros triunfos el ser dueños del mar del Sud. Salió nuestra escuadra el 9 de octubre último, y ya nos ha facilitado ese predominio apresando a la fragata española Reyna María Isabel de 50 cañones (...).”¹⁰²².

Blanco Encalada participó como segundo jefe de la Escuadra que triunfó en el Perú y como responsable máximo de la misma, y con el grado de vicealmirante, en la expedición que sofocó el último bastión realista en el archipiélago de Chiloé (1825-1826). Durante toda su vida se implicó en el devenir de la patria a la que había ayudado a ser independiente, ofreciendo su espada en aquellos momentos donde él creía que podía estar en peligro la libertad o la soberanía de la nación. Como todos, debió sufrir las oposiciones y los avatares políticos pero al día de hoy es uno de los grandes próceres que se recuerdan a la hora de hablar de la independencia de Chile. Falleció en aquel país el 5 de septiembre de 1876.

Otro de los protagonistas que actuó junto a Blanco Encalada en la conquista de la fragata *María Isabel* fue el entonces alférez de fragata Martín José Warnes. En el año 1808 participó en varias acciones de la guerra de la independencia española contra los franceses, y hasta fue tomado prisionero y conducido a Francia, permaneciendo en esta condición en la fortaleza de Tours y en el depósito de Dijón. Allí sucedió un episodio particular. En su hoja de servicios consta que como prisionero de guerra se condujo con todo honor y

¹⁰²² *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*. Santiago, lunes 9 de noviembre de 1818. AGI, Estado, 102, 123.

patriotismo pese a haber experimentado las mayores miserias y trabajos por querer unirse a sus banderas¹⁰²³. Su situación económica era paupérrima, con un sueldo que no le alcanzaba para subsistir. Solicitó en tres oportunidades la gracia de poder reunirse con su primo Antonio Ballesteros, gentilhombre de Cámara del rey Carlos IV en Marsella, familiar al cual no veía hacía muchísimo tiempo, como él cuenta, y que podría auxiliarlo en sus necesidades. Ante las respuestas negativas a su reclamo parece que el oficial Warnes, sin pensar demasiado, ni medir las consecuencias, se marchó hacia Marsella donde pasó siete meses. Esto fue considerado como desertión por lo que fue arrestado y conducido primero a la prisión militar del Depósito de Dijón, y posteriormente al fuerte de Tours. Prestó allí juramento de fidelidad a José I el 18 de agosto de 1811, y dos meses después le escribió a José Mazarredo, ministro de Marina, contándole todo lo sucedido, como fruto de la necesidad e inexperiencia, y suplicándole que lo solicitase para el servicio en Madrid¹⁰²⁴.

En su hoja de servicios se refleja que fue destinado en 1 de febrero de 1815 al Sexto Regimiento de Marina como de alférez de la primera compañía de Granaderos. En julio de aquel año se le concedió licencia por motivos de salud para tomar baños en Calday, y nunca más regresó. En el expediente se manifiesta que sus superiores sabían, extraoficialmente, que se fugó para Buenos Aires en un buque portugués.

Su familia estuvo muy vinculada a la revolución y quizá eso terminó por convencerle. Basta decir que su hermano Ignacio José alcanzó el grado de coronel, fue lugarteniente del general Manuel Belgrano, participando destacadamente tanto en las victorias de Tucumán (1812) y Salta (1813) como en las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma (ambas en 1813). Llegó a ser gobernador de Santa Cruz de la Sierra y murió en el campo de batalla de El Pari el 21 de noviembre de 1816 (contra las tropas realistas al mando del coronel de origen criollo Francisco Javier Aguilera). Hoy es considerado un héroe de la independencia de Argentina y Bolivia. Por otra parte, su hermana Manuela Josefa contrajo matrimonio en 1812 con José Joaquín Prieto Vial, futuro presidente de Chile entre 1831 a 1841.

Cuando llegó dicho oficial al Río de la Plata sirvió comprometidamente a la causa de la independencia. Se trasladó hacia la zona de los Andes, actuando en la

¹⁰²³ [Expediente de Martín José Warnes y García Zuñiga]. AGMAB, legajo 620-1292.

¹⁰²⁴ [Carta de Martín de Warnes al Ministro de Marina José Mazarredo]. Castillo de Tours, 18 de octubre de 1811. [Expediente de Martín José Warnes y García Zuñiga]. AGMAB, legajo 620-1292.

batalla de Maipú (1818) bajo las órdenes de San Martín, con el grado de capitán de artillería. En aquella contienda, gracias a su actuación valerosa, se ganó el ascenso a sargento mayor. Brindó posteriormente sus servicios activos en la escuadra chilena, bajo las órdenes de otro antiguo camarada, Blanco Encalada, y de Cochrane, marino británico contratado en Londres para la ocasión.

En su hoja de servicios se informa que por sentencia del Supremo Consejo de Guerra de 9 de julio de 1819, y aprobado en 12 de agosto siguiente, fue condenado en rebeldía a la pena de degradación, debiendo ser pasado por las armas por la espalda, como a los traidores, y con confiscación de todos sus bienes (pero con la reserva de que pudiese ser escuchado si presentara una defensa, con arreglo a la ley). Pero la realidad indicaba que ya no había mucho que escuchar y que las cartas ya habían sido jugadas. Participó luego en algunos episodios de la guerra con el Brasil, solicitando su baja del servicio naval en 1826, que le fue concedida. Se afincó primero en Uruguay y posteriormente se trasladó a Chile para incorporarse al ejército¹⁰²⁵. Murió allí en 1842.

El último oficial del listado de criollos al servicio de la revolución fue el alférez de fragata Benito Lynch y Róo. En su expediente no se encuentra la hoja de servicios, como en otros casos, pero sabemos que desertó en Montevideo de la fragata *Proserpina*. Su comandante notificó el 11 de febrero que había faltado a la guardia, suponiendo que había pasado a Buenos Aires (dado que allí se encontraba su padre, administrador de la Aduana, quien estaba en excelentes relaciones con el gobierno revolucionario). El comandante del Apostadero, José María de Salazar, daba cuenta de esta situación a la vez que ordenaba que no se enviase a ningún hijo de esas tierras para América:

“Habiéndome dado parte el Comandante de la Fragata “Proserpina” que el alférez de dicha clase Don Benito Lynch había faltado á la guardia y que habiendo mandado preguntar en su casa por él no sabían de su paradero, hice las pesquisas correspondientes y he venido a inferir que ha cometido la infamia de pasar a Buenos Aires en donde su Padre, Administrador de aquella Aduana está con gran favor en el gobierno subversivo por pariente del sanguinario Castelli; yo me temía esto mismo, y por dicha razón desde que llegó en la Corbeta “Mercurio” le tenía sin emplear y lo mandaba en la primera ocasión, no

¹⁰²⁵ BURZIO, 1972, p. 42.

*hay un solo hijo del País que no adolezca del mismo mal, y así ruego de nuevo a V.E. que por ningún pretexto venga ninguno.”*¹⁰²⁶

El parte de Salazar habla a las claras de la sospecha reinante contra los criollos, más allá que, como veremos posteriormente, muchos otros dieron fiel muestra de su fidelidad hacia la Corona. A propuesta del propio comandante del Apostadero, Linch fue separado de la Real Armada el 20 de julio de 1811 por pasarse al partido revolucionario. Además, Salazar dictaminó que estos castigos se hiciesen públicos “(...) para confusión no sólo de los delincuentes, sino de sus familias; pues éstas deben contener con sus buenos consejos y persuasiones a los hombres en sus justos deberes por el temor de verse envueltas en la infamia de sus perversos parientes.”¹⁰²⁷. El joven Linch se presentó en mayo de 1811 a las autoridades de Buenos Aires para ofrecer sus servicios a la causa de la independencia, fue reconocido con el grado de teniente del regimiento de artillería volante, hasta su separación del servicio activo en noviembre de 1815, cuando detentaba el empleo de capitán.

B.- Al servicio de la Regencia

Doce fueron los oficiales que se mantuvieron a fieles a la Regencia; que continuaron sus carreras, algunos con elevadas distinciones y en empleos superiores, o en comisiones donde se desempeñaron eficazmente y con la responsabilidad que el mando requería. Creemos que puede resultar interesante, a manera de síntesis, conocer las trayectorias vitales de todos los marinos criollos rioplatenses en esos momentos donde su patria de origen se posicionaba hacia la independencia, hechos que conocían sin lugar a dudas y que motivó en algunos, como se analizó anteriormente, su regreso al Río de la Plata para posicionarse de igual manera. Gracias al trabajo de búsqueda de los expedientes, hemos podido localizar a cada uno de los oficiales criollos en actividad hacia 1810. Mencionaremos entonces brevemente, el destino en el que se encontraba cada uno de ellos en esos momentos, y por orden de antigüedad:

¹⁰²⁶ [Parte del comandante del apostadero naval de Montevideo José María de Salazar al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina] Montevideo, 11 de febrero de 1811. [Expediente de Benito de Linch y Róo]. AGMAB, legajo 620-622; Cfr. BLANCO NÚÑEZ, 1994, p. 50.

¹⁰²⁷ [Copia de despacho]. Montevideo, 22 de julio de 1811. [Expediente personal de Lorenzo de Sotomayor]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1183.

1. Luis de Flores Pereira: Brigadier. Se le concedió el gobierno de Peñíscola el 4 de diciembre de 1811, salió de allí gravemente enfermo con licencia por dos meses para restablecer su salud en Alicante. Pasó a Cádiz donde permaneció agregado al Estudio Mayor. El 18 de septiembre de 1812 le fue conferido el gobierno del puerto de Santa María hasta su pase con igual destino en Sevilla el 22 de enero de 1814, y el 8 de marzo le concedió la Regencia el empleo de alcalde de los Reales Alcázares de Sevilla hasta el 29 de agosto. Hacia 1815 se desempeñaba de gobernador de dicha ciudad¹⁰²⁸. Murió en 1816.

2. Francisco Millán: Capitán de navío. El 16 de noviembre de 1810 se le encargó interinamente la comisaría general del Real Cuerpo de Artillería de Marina del Departamento de Cartagena, con retención de la comandancia, cuyo encargo obtuvo hasta el 2 de febrero de 1811. Por Real Orden del 8 de agosto de ese mismo año fue nombrado mayor general de aquel Departamento, comenzando a ejercer dicho empleo el 9 de noviembre, y en donde continuó hasta 1820. Alcanzó el grado de brigadier¹⁰²⁹. Murió en 1831.

3. Mariano Mendinueta: Capitán de fragata. En febrero de 1810 se le confirió el mando de la división de lanchas del Arsenal de la Carraca, y posteriormente estuvo como comandante del Apostadero del Puente de Suazo, hallándose en todas las acciones que tuvieron como protagonista a los apostaderos de su mando, tanto para impedir los trabajos del enemigo francés como para proteger a las guerrillas y demás partidas que combatían contra el invasor galo. Ascendido a capitán de navío en 1811, el 4 de octubre del siguiente año, una vez retirados los enemigos y desarmados los apostaderos, quedó desembarcado. Solicitó el 20 de septiembre de 1813 la comandancia de marina del Callao, en el Perú, al conocer que sería relevado su comandante, pero no le fue concedido. Como tampoco se atendieron sus peticiones en 1825 para que se le confiriera

¹⁰²⁸ [Expediente personal de Luis de Flores Pereira]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-420.

¹⁰²⁹ [Expediente personal de Francisco Millán]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-756.

una de las capitanías de puerto o matrículas en América¹⁰³⁰. Murió hacia 1836 en estado de pobreza.

4. José Azcuénaga y Basabilbaso: Capitán de fragata. El 2 de enero de 1810 fue nombrado interinamente como segundo comandante del Arsenal de El Ferrol hasta el 29 de marzo, dado que fue embarcado en el navío *América*, en el cual pasó a Cádiz, trasbordando el 23 de junio al buque *Paula*, pasando con el mismo a Mahón el 6 de agosto. Salió del mencionado puerto de transporte hacia Cartagena el 30 de julio de 1811 a bordo de la fragata *Soledad*, fondeando en aquel destino el 11 de agosto. Desembarcado hacia diciembre fue destinado como ayudante del jefe de escuadra Francisco Javier Uriarte, gobernador de la plaza, y nombrado por aquel como comandante de las baterías construidas en el Monte Sacro. En 1813 cursó instancias para que se lo incluyera en la expedición que se estaba preparando para Montevideo, la que luego terminaría con destino a Venezuela. Pero fue desestimada su petición al conocerse que su familia se hallaba involucrada en la revolución (su hermano mayor Miguel había sido vocal de la Junta de gobierno de Buenos Aires que en 1810 proclamó la autonomía)¹⁰³¹. Falleció de muerte natural siendo capitán de puerto en Cartagena de Indias en 1824.

5. Francisco Lafita y Díaz del Castillo: Teniente de navío y capitán de fragata graduado en mayo de 1811. El 6 de febrero de 1810 obtuvo el mando del cañonero número catorce del Apostadero de La Carraca, con el que concurrió a varios ataques contra la línea enemiga francesa, hasta abril que fue nombrado ayudante del comandante general de las fuerzas sutiles, cuyo encargo desempeñó hasta octubre de 1812 cuando le confirieron el mando del falucho *Ballesteros* (en el que cesó el 30 de junio de 1813 ya que debía desarmarse). Al mes siguiente se embarcó de segundo comandante de la fragata *Proserpina*, encargándose de su mando interinamente en febrero de 1814 y cesando allí el 9

¹⁰³⁰ [Expediente personal de Mariano Mendinueta]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-737.

¹⁰³¹ [Expediente personal de José Azcuénaga y Basabilbaso]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-100.

de abril. Pasó el resto del año en la embarcación *Diana*, desembarcando el 31 de diciembre¹⁰³². Murió por un derrame cerebral en 1834. Presentó durante su carrera varios proyectos de inventos.

6. Vicente Lafita y Díaz del Castillo: Teniente de fragata. Estuvo retirado desde 1797 y se lo rehabilitó en 1814, luego de que se hubiese examinado su conducta política y militar durante la ocupación francesa. Durante ese tiempo llegó a desempeñarse como regidor perpetuo del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)¹⁰³³. Murió en 1832.

7. Francisco Mendinueta: Teniente de navío. El 16 de enero de 1810 fue embarcado en el navío *Miño* hasta finales de mes. Se destaca su intervención con falúas armadas, junto a las fuerzas sutiles del puente de Suazo, en el ataque a la casilla del Portazgo del arrecife de Chiclana (del cual se habían apoderado los franceses durante el sitio a la Isla de León, en la bahía de Cádiz). En diciembre de 1810 se lo destinó al Apostadero de la Cantera con el mando del cañonero número treinta, con el cual se encontró en todas las acciones que sostuvo el mencionado Apostadero contra las baterías del Trocadero. Desembarcó el 12 de septiembre de 1812 dado que fue nombrado como segundo ayudante secretario de la Capitanía General, y por Real Orden de 18 de junio de 1813 como primer ayudante secretario de la misma. Alcanzó el grado de capitán de fragata¹⁰³⁴. Murió por enfermedad en 1834.

8. Francisco Viana y Achucarro: Teniente de fragata en 1811. Resaltar que participó a bordo del *Príncipe de Asturias* en el combate de Trafalgar en 1805 y luego hizo campañas con el batallón de Artillería de Marina durante la guerra de la independencia española, donde llegó a estar prisionero de los franceses. Destinado a brigadas, realizó un importante servicio durante la ocupación francesa de la plaza de El Ferrol. Posteriormente, justificada su conducta

¹⁰³² [Expediente personal de Francisco Lafita y Díaz del Castillo]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-598.

¹⁰³³ [Expediente personal de Vicente Lafita y Díaz del Castillo]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-598.

¹⁰³⁴ [Expediente personal de Francisco Mendinueta]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-737.

durante la ocupación, se embarcó en la fragata *Sabina* saliendo hacia Cádiz, trasbordando al bergantín *Cazador* el 11 de noviembre de 1809 con el cual partió destinado a Montevideo. En el expediente de purificación que se le realizó en 1821 consta la comparecencia de algunos militares junto a la del capitán de navío Juan de Vargas, destinado en el Río de la Plata. Estos certificaron la buena conducta y fidelidad de Viana y Achucarro, además de darnos a conocer que fue tomado prisionero luego de caer el Apostadero de Montevideo en 1814, conducido primero a Buenos Aires y posteriormente a Córdoba del Tucumán. Logró fugarse de allí en 1817 nuevamente hacia Montevideo, ocupada entonces por los portugueses, pero fue arrestado junto a otros jefes en 1819 por orden del barón de La Laguna, Carlos Federico Lecor, y conducido a Santa Catarina. Posteriormente fueron liberados con la condición de marcharse pero sin retornar ni a Montevideo ni dirigirse hacia Río de Janeiro. Viana regresó a la Península quedando su mujer y sus tres hijos en la Banda Oriental, pidiendo permiso en 1821 para ir a buscarlos¹⁰³⁵.

9. Miguel de Merlos y Basabilbaso: Teniente de fragata. Participó en el combate de Trafalgar a bordo del *San Ildefonso*. El 28 abril de 1810 fue destinado a las lanchas de Cádiz donde estuvo mandando la obusera número cuarenta y nueve hasta el 20 de octubre de 1812 cuando debió desembarcar. Hacia marzo de 1813 lo encontramos en la fragata *Soledad*, trasbordando al mes siguiente al paquebote *Casilda*. Por desarme de dicha embarcación tuvo que desembarcar en julio de aquel año y fue destinado de Ayudante de la Capitanía del puerto de Cádiz, permaneciendo hasta el 8 de octubre que se embarcó en la urca *Astrea*. En noviembre pasó a la tripulación de la fragata *Eugenia* y en ella navegó hacia El Ferrol de donde luego regresó el 16 de julio de 1814. Por Real Despacho pasó de la dotación del Departamento de El Ferrol al de Cádiz. En 1815 ascendió a teniente de navío. Su padre, José Ignacio de Merlos, teniente coronel del Regimiento de Infantería Fijo de Buenos Aires, combatió activamente contra la

¹⁰³⁵ [Expediente personal de Francisco de Viana y Achucarro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1266.

revolución, cayendo prisionero en manos de la Junta y siendo confiscados sus bienes. Miguel de Merlos se retiró del servicio en 1816¹⁰³⁶.

10. Tomás de Sostoa y Achucarro: Teniente de fragata. Luego de participar en la guerra contra los franceses en la Península (donde llegó a ser herido en la batalla de Tamames), se reincorporó a la Real Armada. Durante los últimos meses de 1810, a bordo del bergantín correo *Alerta*, salió con correspondencia hacia Veracruz y La Habana. A fines del año siguiente regresó a Cádiz de transporte en la goleta *Tránsito*. Según algún autor, Sostoa ardía en deseos de participar en las guerras de la independencia americana¹⁰³⁷, y fue enviado en la corbeta *Paloma* hacia el Río de la Plata. Junto a Viana y Achucarro son los únicos que actuaron contra la revolución en la misma tierra que los viera nacer.

Fondeó en Montevideo el 7 de mayo de 1812, y a partir de junio se le comisionó la tarea logística de llevar víveres a los buques de guerra que bloqueaban las balizas de Buenos Aires. Le tocó sufrir un naufragio, el tercero de su carrera, en las difíciles aguas del Río de la Plata, pudiendo sobrevivir al mismo. Tuvo gran participación en la evacuación de Colonia del Sacramento de septiembre de 1812, cuando esta cayó en manos revolucionarias, conduciendo a las familias en un convoy hacia Montevideo.

De igual modo fue fundamental su participación en tareas logísticas y de protección de embarcaciones que iban o provenían de la Península. Estuvo al mando de la balandra bombillo *Santo Tomás*, con la cual atacaba constantemente a las tropas sitiadoras de Montevideo. Posteriormente se lo destinó como oficial de detall de la fragata *Neptuno*, obteniendo luego el mando del bergantín de guerra *El Cisne*, donde participó de acciones bélicas junto a la División del capitán de navío Miguel de Sierra y no dudó en volar la embarcación ante la amenaza de ser apresada por las fuerzas del almirante Brown. Fue hecho prisionero al caer Montevideo logrando fugarse hacia Río de Janeiro

¹⁰³⁶ [Expediente personal de Miguel de Merlos y Basabilbaso]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-746.

¹⁰³⁷ RUÍZ GISBERT, Rosa. "Breve historia del brigadier de la Armada Española D. Tomás de Sostoa y Achucarro". *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica* (Málaga). 26 (diciembre 2005), p. 170.

abandonando familia e intereses. Tuvo una notable carrera dentro de la Armada, alcanzando el grado de brigadier. En Málaga, lugar que eligió para su retiro y vejez, existe la calle “Héroe Sostoa” que le rinde tributo permanente. Sin duda, en la acción, fue el rioplatense más contrarrevolucionario de todos¹⁰³⁸.

11. Felipe Marqués de la Plata: Teniente de fragata. Participó en la lucha contra los franceses en Bailén, por la que fue promovido a alférez de navío, y en el segundo sitio de Zaragoza. Pasó a Valencia el 4 de enero de 1810 (fugándose de Zaragoza), y sirvió a las órdenes del brigadier Pedro de la Riva-Agüero, comandante militar de aquel Tercio Naval. Estuvo a cargo de una de las baterías de la tercera y cuarta división de muralla en momentos de la invasión del general Suchet. Murió por enfermedad en 1812¹⁰³⁹.

12. José Marqués de la Plata: Alférez de navío. En su hoja de servicios no figuran ni acciones ni comisiones, únicamente que ascendió al empleo de alférez de fragata el 9 de noviembre de 1805, y a alférez de navío el 23 de febrero de 1809. También se reseña que tuvo *“mediana suficiencia en los estudios de la Academia, mucha aplicación en el servicio, mediano talento y regular conducta”*. Falleció en 1812, al igual que su hermano¹⁰⁴⁰.

Hasta aquí llega la relación de los oficiales de origen criollo que se mantuvieron fieles a la Regencia. Se puede apreciar claramente que de la nómina de doce marinos que hemos citado, únicamente dos estuvieron destinados en el Río de la Plata en tiempos de la revolución. Hacemos referencia a Tomás de Sostoa y Achucarro y a Francisco de Viana y Achucarro, quienes eran familiares, y que también se encontraban emparentados con el capitán de fragata y partidario de la revolución, Francisco de Viana y Alzaibar. Otro ejemplo más de familia con fidelidades contrapuestas.

¹⁰³⁸ [Expediente personal de Tomás de Sostoa y Achucarro]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-1178.

¹⁰³⁹ [Expediente personal de Felipe Marqués de la Plata] AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-691.

¹⁰⁴⁰ [Expediente personal de José Marqués de la Plata] AGMAB, Cuerpo General, legajo. 620-691.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La historia de vida de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Mazón se inició en Esles, un pequeño pueblo de las montañas de Santander. Nació el 3 de octubre de 1760 en el seno de una familia que había confirmado su hidalguía en reiteradas oportunidades, y que estuvo identificada siempre con dicho lugar. Perteneció a un linaje de los más importantes de la zona, cuyos integrantes ocuparon cargos destacados a nivel local (ya fuese como alcaldes, procuradores, regidores, o mayordomos de las cofradías de la localidad).

Su padre pasaba largas temporadas en México dedicado al comercio, como tantos otros hidalgos no primogénitos de la Montaña que emigraron al sur de la Península (Cádiz, Sevilla o Jerez de la Frontera) para iniciar actividades relacionadas con el comercio con América. Mientras que su tío Francisco, primogénito de la familia, se quedó en el pueblo como titular del pequeño mayorazgo familiar.

Sin duda, su incorporación a la Real Armada se debió más a la situación familiar en la que se encontró el joven a partir de 1773, que al poco demostrable interés suyo, o temprana vocación, por la Marina. En el año referido falleció su madre, a cinco meses de cumplir él los doce años, y con su padre ausente en América; quedando su tío Francisco como tutor, quien se encargó luego de tramitar todos los expedientes del joven para ingresar en la Real Armada.

Su niñez ha sido para nosotros el período más difícil de reconstruir por la falta de fuentes. No se conocía con certeza, por ejemplo, donde recibió Juan Antonio su primera formación académica, pero hemos confirmado que fue en el Colegio Escolapio de Villacarriedo, donde solían concurrir por aquel entonces alumnos de Esles (comprobando que estuvo allí, con seguridad, durante el curso de 1773-1774).

Francisco Guerra de la Vega, gran comerciante y vecino de Cádiz pero de origen montañés, que había alcanzado fortuna e influencia, tuvo mucho que ver en el futuro de Juan Antonio. Éste fue un convencido de la formación, servicio, progreso y ascenso social que podía brindar la Real Armada a los jóvenes, y durante muchos años se dedicó a colocar allí a un número considerable de paisanos, entre ellos muchos familiares suyos, como por ejemplo, su sobrino José Bustamante y Guerra.

Por el paisanaje común, y por el vínculo comercial, alcanzó a tener una relación amistosa con el tío y padre de Juan Gutiérrez de la Concha, y fue él quien influyó directamente para que nuestro personaje viviese la misma experiencia que los otros jóvenes cántabros de los que se había encargado: costear su primera formación académica en los Escolapios de Villacarriedo para luego pasar a la Academia Naval de Cádiz. Fue así que este último corrió con los gastos de alimentación y hospedaje mientras cursó sus estudios allí, y ejerció su influencia para que luego sentara plaza en la Real Armada (siguiéndose esa tendencia por el servicio naval por parte de los hijos de algunos comerciantes).

Para ingresar a la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz presentó la correspondiente prueba de hidalguía, sentando plaza el 15 de septiembre de 1775. Esta última ya contaba con prestigio a nivel europeo, y sus cadetes recibieron una importante formación científica y castrense, respaldada tanto en la instrucción militar rígida como en la exigencia académica.

De esta manera se incorporó a una Marina española que había experimentado durante el siglo XVIII su resurgimiento, con varios ejemplos de marinos valerosos e ilustrados, que había desarrollado una estructura naval importante. Caracterizada también por el establecimiento de academias y astilleros, el mejoramiento de arsenales, y la organización de importantes expediciones científicas; pero que no pudo desprenderse del duro juicio, pese al esfuerzo económico y militar realizado por la Monarquía, de no lograr vencer claramente en ninguna batalla naval.

Su primera experiencia militar fue en 1776, formando parte de la imponente escuadra al mando del marqués de Casa-Tilly, en la expedición de Pedro de Cevallos contra el Brasil portugués (cuyo objetivo específico fue la conquista de Santa Catalina). En los siguientes años se desempeñó como oficial subalterno en varias embarcaciones, participando en distintas campañas contra las fuerzas británicas, tanto en América como en Europa, o contra las berberiscas del Mediterráneo.

Contra estos últimos, fue donde comenzó a demostrar sus auténticas dotes militares, participando en la campaña militar contra de la plaza de Argel bajo las órdenes del teniente general Antonio Barceló y cuyo objetivo fue castigar y destruir todas las embarcaciones corsarias de la Regencia argelina (que en aquel momento

asolaban las costas españolas y las de otros países ribereños del Mediterráneo). Gutiérrez de la Concha combatió en la mayoría de los ataques que tuvieron lugar contra dicha plaza, mandando un bote de auxilio. Por primera vez en su carrera fue recomendado por sus méritos, diciéndose de él que era un oficial “*bizarro y entendido*”.

Aquel primer período como oficial subalterno fue muy importante para su carrera. Después de su intervención como guardiamarina en la campaña al Brasil de 1776, continuaron ocho años de servicio y actividad muy intensos, cumpliendo tanto con comisiones menores como con campañas destacadas que le permitieron forjar su capacidad como oficial de Marina y mostrarles a sus superiores que era digno de alcanzar la gracia regia de un ascenso militar.

Casi diez años después de su incorporación en la Academia Naval, fue ascendido en 1784 a teniente de fragata, su tercera promoción en el escalafón. En ese período de una década su experiencia náutica fue superlativa. Navegó constantemente en distintas latitudes como el mar Caribe, el Mediterráneo, el Canal de la Mancha y el Atlántico; y embarcó en buques de porte, principalmente navíos, además de fragatas y otras embarcaciones menores.

En lo militar, si bien la expedición contra los portugueses le ofreció el marco de una gran campaña, no tuvo allí la experiencia de combate suficiente dado que no hubo una resistencia seria por parte de los lusitanos. No sucedió lo mismo durante las campañas contra los británicos y berberiscos, las cuales le brindaron la posibilidad de conocer más de cerca lo que significaba e implicaba una acción bélica. En definitiva, el período comprendido entre 1776 y 1784, fueron años fructíferos para su hoja de servicios, navegando y cumpliendo eficientemente distintas comisiones que le trajeron aparejado la recomendación de sus superiores y la gracia Real del ascenso en tres grados en la jerarquía militar.

Una vez finalizadas en 1783 las hostilidades con Inglaterra, las actividades científicas de la Marina cobraron un nuevo sesgo. La idea era formar oficiales científicos que fuesen expertos navegantes y cartógrafos, recurso humano fundamental para una Armada a la cual se le exigía en aquellos momentos la capacidad para defender los territorios y garantizar el comercio ultramarino con la mayor eficacia.

Por las condiciones que ya había demostrado en la Academia, Gutiérrez de la Concha fue elegido para formar parte de ese proyecto ambicioso, el de ser uno de esos oficiales expertos que deberían salir como fruto del establecimiento de los Estudios Mayores; siendo destinado en diciembre de 1785 a los cursos superiores para los oficiales que más se hubiesen distinguido en los normales de guardiamarina. Allí profundizó sus conocimientos sobre álgebra, mecánica, hidrostática, aplicaciones a la construcción, óptica, astronomía y geometría; superando con mucho mérito dichos certámenes. Esa formación fue crucial para su posicionamiento como oficial ilustrado y para las comisiones que se le asignaron poco tiempo después.

Sin embargo, la institucionalización del Curso de Estudios Mayores trajo aparejado también distintas polémicas dentro y fuera de la comunidad de oficiales científicos, dado que algunos de sus estudiantes llegaron a calificar el proyecto de excesivamente pretencioso y poco sensible a la realidad nacional, como fue el caso de José de Vargas Ponce.

Por otro lado, los oficiales que participaban en comisiones científicas sentían que la Armada los necesitaba pero que no los premiaba de igual manera, dado que se vieron muy perjudicados en el sistema de ascensos, retrasándose en la carrera, debido a que el empleo en las expediciones científicas no entraban en el esquema tradicional de premios y ascensos. Esta situación la vivió personalmente Gutiérrez de la Concha, dejándolo ver en muchas de sus comunicaciones a la superioridad.

Aquellos años que pasó en tierra fueron en definitiva muy importantes para el desarrollo de su formación ilustrada, donde consolidó su perfil científico, aquel que se puso a prueba en comisiones de gran envergadura. En su caso creemos que se conjugó muy bien tanto el aspecto militar como el científico, destacándose en las matemáticas, la astronomía, y la hidrografía.

Su mayor experiencia científica la obtuvo con la participación como parte de la tripulación de la corbeta *Atrevida*, en la expedición científica llevada a cabo por Malaspina y Bustamante (la cual duró algo más de cinco años, desde su partida de Cádiz en 1789).

Como expedición científica fue totalmente exitosa, convirtiéndose en la más importante de la historia española. Los ambiciosos objetivos propuestos por

Malaspina como el levantamiento cartográfico de las costas navegadas y puertos más importantes, los cálculos de latitud y longitud, los trabajos de carácter astronómico, los trabajos de índole antropológico con los pueblos indígenas, las noticias sobre la flora y la fauna, y todos los informes extraídos de las diversas situaciones de los Virreinos en lo que atañe a la política, comercio, etc., fueron cumplidos.

Gutiérrez de la Concha fue elegido por el propio comandante Malaspina y pudo demostrarle sus condiciones profesionales como astrónomo e hidrógrafo en el transcurso de la expedición, logrando numerosos elogios y recomendaciones de sus jefes. Igualmente supo brindar también una faceta distinta a las tareas hidrográficas y astronómicas a las que estaba acostumbrado por su formación naval y científica. Nos legó sus interesantes descripciones y reflexiones sobre algunos grupos indígenas con los cuales había mantenido contacto, oportunidad en la que demostró tener una faceta casi de auténtico etnógrafo.

En esos aportes de Gutiérrez de la Concha percibimos el espíritu propio del hombre ilustrado del siglo XVIII, curioso por aquello distinto a lo conocido, a la civilización occidental a la que pertenecía, deseoso de saber, de profundizar sobre el conocimiento de otros pueblos y de otras formas vida con las cuales compararse, en esa necesidad ilustrada de reconstruir lo que se consideraba como *“el estado natural”* del hombre, anterior a la influencias *“artificiales”* que establecía la sociedad o los convencionalismos culturales. Su participación en la expedición le aseguró, además de los años de experiencia en los trabajos científicos y en materia náutica, ascensos en la jerarquía militar; al mismo tiempo que la designación como comandante de una comisión científica destinada a la Patagonia argentina.

Esta última fue el primer gran nombramiento que tuvo en su carrera: ser el jefe de la expedición que debía partir hacia el reconocimiento del golfo de San Jorge en 1795. La misma cumplió con sus objetivos estratégicos, al hacer acto de presencia en las posesiones meridionales españolas, zona amenazada por las aspiraciones de Inglaterra; sin embargo, significó también un importante aporte al conocimiento hidrográfico y náutico de la región, aclarando inexactitudes de exploraciones pasadas y convirtiéndose en una de las expediciones españolas más importantes del siglo XVIII

a la Patagonia (tanto por la entidad de los trabajos cartográficos llevados a cabo, como por su nivel científico).

La cartografía argentina le debe a Gutiérrez de la Concha aquel reconocimiento del golfo de San Jorge, y el legado que dejó a partir del levantamiento de cartas y planos de sus costas y de su toponimia. Esta última fue confeccionada en homenaje a figuras que él consideró distinguidas. Aquella expedición patagónica representó la importante posibilidad de demostrar su valía para el mando y la toma de decisiones.

Entre 1795 y 1805, años de transición hacia el siglo XIX, se le siguieron confiando destinos propicios para oficiales con su perfil. Tal fue el caso de su nombramiento como comisario en las Partidas Demarcadoras de límites con el Brasil, comisionado de la Real Compañía Marítima de Pesca, director de la edición del curso de matemáticas de Gabriel Ciscar, y comandante del Apostadero Naval de la Ensenada de Barragán en Buenos Aires.

En relación a su nombramiento como comisario de límites, era política de la Corona que fuesen marinos los que debían dirigir e intervenir de manera especial en esta importante labor. Gutiérrez de la Concha cumplía con la idoneidad y preparación necesaria para una actividad de estas características, donde se necesitaban hombres competentes en la confección de cartas, planos, reconocimiento del terreno, y en la utilización de instrumentos de medición. No obstante, no tuvo la posibilidad de hacer los aportes necesarios en una misión que ya vivía sus últimos momentos, y cuyo destino final se presagiaba en los distintos informes negativos que describían una situación que resultaba insostenible por la falta de colaboración de la parte portuguesa. Pero los trabajos cartográficos y astronómicos que se llevaron a cabo en aquellos territorios desconocidos y hostiles para los marinos españoles, si bien no alcanzaron muchas veces las metas u objetivos inicialmente propuestos, constituyeron un desafío científico para los cuadros ilustrados de la Marina involucrados. Y un escenario empírico útil de cara a las expediciones científicas que se realizaron durante el último tercio del siglo XVIII.

Su paso por la Real Compañía Marítima de Pesca en 1798, fue a los efectos de analizar su delicada situación y emitir un juicio de valor dada su complicada realidad producida por el mal estado de sus finanzas. Junto a Bustamante y Guerra, su antiguo

comandante en la *Atrevida*, debieron indicar los auxilios que resultasen necesarios a los efectos de poder tomar sin inconvenientes un conocimiento sobre su estado. Era de interés de la superioridad que los comisionados exigiesen cuenta exacta de los fondos, existencias y cargas de dicha institución, además de la inversión de sus caudales y efectos.

Quizá sin pretenderlo, le tocó a Gutiérrez de la Concha desarrollar un papel protagónico en la etapa de clausura de la Real Compañía Marítima de Pesca. Trasladó a las autoridades el estado de situación de la misma mediante inventarios y solicitando los auxilios necesarios para los pescadores afincados en la Patagonia, hasta que recibió directivas de cerrar la factoría de Puerto Deseado. Empero tuvo algunos proyectos para sacarla adelante, dejándonos la impresión de que creyó en las posibilidades de que pudiese reflatarse la Compañía en la Patagonia, o por lo menos su actividad, siempre que se organizara de otra manera.

En esos años cobró importancia en su vida la parte familiar, aspecto también importante para nuestra reconstrucción biográfica. Hemos visto como tuvo un proyecto de familia con tres mujeres criollas emparentadas entre sí por la línea del linaje Quintana y Riglos. Luego de iniciales infortunios se casó en 1805 con Petrona Irigoyen de la Quintana, quien fuera después la madre de sus cuatro hijos. Gutiérrez de la Concha siguió rigurosamente las normas matrimoniales específicas para los militares, cuyo objetivo era salvaguardar la nobleza de sangre y no obstaculizar el normal desempeño de su carrera como oficiales. La intención de nuestro marino fue así la de relacionarse con la mencionada familia, a la cual pertenecieron las tres jóvenes, por ser uno de los linajes de mayor renombre y probada nobleza de Buenos Aires.

Su salud se encontraba algo deteriorada por los años de navegación al servicio del rey y por ello regresó a España en 1802 para disfrutar de una licencia. Esta fue la última vez que vino a la Península, y también confirmamos que fue su paso final por la tierra que lo viera nacer, Esles del Cayón.

Sus antecedentes en las expediciones y comisiones científicas eran importantes y le favorecía para los nombramientos, pero los ascensos no llegaban. Mientras se le nombraba director interino del Depósito Hidrográfico, veía a su vez que no era promocionado, quedando postergado entre los camaradas de su clase, como les hacía ver a sus superiores en distintas solicitudes. Estando en Madrid, y por los

antecedentes mencionados, se le encomendó dirigir la impresión y edición del curso de matemáticas de Gabriel de Ciscar y Ciscar, pero fue relevado de este encargo por haber sido destinado nuevamente al Río de la Plata.

Hacia 1805 fue destinado como comandante general de mar y tierra del Apostadero Naval de la Ensenada de Barragán. A partir de aquí comenzó su etapa militar más importante, donde mostró su faceta más castrense, la que le brindaría los ascensos tan anhelados. El apostadero a su mando era pequeño, pero igualmente se puso a la tarea de organizar su defensa tanto por mar como por tierra, para impedir de este modo cualquier intento de ataque de los británicos, en guerra por entonces con España.

Luego de los sucesos adversos vividos por la escuadra hispano-francesa en la batalla de Trafalgar (1805), los dominios españoles en América se encontraron en franca amenaza, no siendo favorable la situación defensiva del Virreinato rioplatense. Como en el resto de la América hispana, el número de componentes del ejército regular y de las milicias a principios del siglo XIX resultaban deficitarias, con el agravante de que estas últimas no eran unidades de combate eficientes. La situación de la Marina tampoco era mucho mejor. La base principal de la Real Armada en la zona fue el Apostadero Naval de Montevideo, donde generalmente el número de oficiales navales fue numeroso en comparación a la fuerza naval disponible para mandar.

En 1806 los británicos presentaron una escuadra en el Río de la Plata cuya desproporción era muy grande con respecto a la fuerza naval española, caracterizada por tener unidades menores, pequeñas goletas y lanchas cañoneras con una sola pieza de artillería.

Muchos son los autores hablan en plural de “invasiones inglesas” pero la realidad fue que se trató de una única invasión británica desarrollada en dos fases, una en 1806 y otra 1807. Este fue un momento muy importante para la historia rioplatense, donde la Real Armada española, a través de sus jefes y oficiales, tuvo una participación muy destacada y asumió el liderazgo y la responsabilidad de la reconquista y defensa de Buenos Aires.

El aporte de las tropas veteranas españolas y el apoyo militar y logístico del vecindario y del Cabildo de la capital fue importante, pero creemos que fue fundamental el papel que jugó la Marina española en esos momentos de especial

urgencia. El gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huidobro, asumió la jefatura y fue a los ojos del pueblo el funcionario de mayor jerarquía que decidió quedarse para organizar desde la Banda Oriental la reconquista (en contraposición a la actitud del virrey Rafael de Sobremonte). Los oficiales que comandaban las embarcaciones allí apostadas fueron los que idearon y presentaron el plan de ataque, poniéndose a disposición para entrar en acción, mientras que el principal líder militar de la expedición fue el capitán de navío Santiago de Liniers. El capitán de fragata Gutiérrez de la Concha se desempeñó como su segundo en la reconquista, además de ser el máximo responsable de la flota que trasladó a las tropas hasta Buenos Aires. Es innegable el sello naval que tuvo la reconquista de la capital (desde su planificación hasta su puesta en escena por parte de las máximas autoridades).

En los informes elevados por Gutiérrez de la Concha pudimos ver a un jefe pragmático y detallista, no tan celoso de poner en práctica lo estrictamente planeado, como de buscar el éxito final de la empresa, a costa de modificar en función de las circunstancias lo convenido o planificado; además de encargarse de agradecer y recomendar a sus oficiales subalternos, a la tropa y marinería que participaron en el ataque final, y hasta a los vecinos de Montevideo y Buenos Aires (a los cuales elogió por su sacrificio y empeño de sus personas y fortunas en aras de la empresa militar). Su desempeño fue meritorio y le valió la gracia Real del ascenso a capitán de navío. Siempre estuvo atento a todo lo que implicó la salvaguarda tanto del cuerpo de reserva de su mando como de la escuadrilla de la que fue también el máximo responsable.

Entre la primera y la segunda fase de la invasión británica, se llevó a cabo el programa de militarización a cargo de Santiago de Liniers. En apenas unos meses transformó para siempre al pueblo de Buenos Aires y demostró una eficacia organizativa imponente, pocas veces vista, logrando una estructura defensiva, con la amenaza latente, que reveló su inteligencia profesional, eficiencia, genio militar, y liderazgo. Su principal obra fue constituir una organización en milicias motivadas para el sacrificio y la subordinación militar. Las consecuencias fueron que el pueblo de Buenos Aires tomó conciencia de su propio valor y fuerza ante la vivencia de unas jornadas victoriosas que no tenían antecedentes; sentimiento que afloraba con vigor en el período independentista.

La segunda fase de la invasión se desarrolló al año siguiente (1807), y fue diez veces más importante y fuerte que la primera, reuniéndose frente a la costa de Montevideo una gran fuerza de treinta navíos de guerra y un centenar de transportes y mercantes, y con una tropa de invasión que sumó en total más de 12.000 hombres.

Mientras se elevaba la figura de Liniers, caía a su vez la del virrey Sobremonte. La noticia de la rendición de Montevideo sin su presencia, causó indignación en Buenos Aires, animando el Cabildo al movimiento popular. Así se llegó al Congreso General del 10 de febrero de 1807, donde se trató el cese en las funciones del virrey. No consideramos que aquel acontecimiento haya sido un acto revolucionario, dado que no se discutió ni se quiso suprimir la figura virreinal sino a aquel que la detentaba e hizo mal ejercicio de ella. Sí somos sin embargo de la idea que la suspensión a la que se llegó, como respuesta a la presión popular, resultó ser una medida insólita, sin antecedentes, e irregular.

Allí se resolvió el cese de todos los cargos que detentaba el virrey Sobremonte y su arresto, resolución que trajo consecuencias que fueron irreparables para un orden hispano autoritario y verticalista. Y si bien se trató de buscar legalmente una salida políticamente correcta, fue evidente que la población había impuesto su criterio al representante del rey. Entre los asistentes estuvo Gutiérrez de la Concha, quien respondió decididamente de acuerdo al sentir de los militares a los que él representaba. Dejando de lado su vinculación familiar indirecta con Sobremonte, no estuvo de acuerdo con su permanencia, siguiendo el mismo voto todos los militares allí presentes.

Durante la segunda fase de la invasión fue designado Gutiérrez de la Concha para defender uno de los puntos claves de la ciudad, la plaza del Retiro; protagonizando la acción militar más encarnizada y controvertida de la defensa por los juicios de valor y críticas, a favor y en contra, que recibió posteriormente el marino cántabro.

El 5 de julio se inició el combate, el cual duró tres horas, y dejó un saldo elevado de víctimas en ambos bandos. Pero la fuerte rivalidad entre el Cabildo y la facción de Liniers, a la cual perteneció Gutiérrez de la Concha (por una amistad consolidada pero principalmente por la afinidad hacia las ideas que defendía), hizo que se le criticara por la pérdida de aquel punto, tildándolo de inepto, incapaz, y cobarde. Si bien el

marino montañés tuvo una personalidad caracterizada por la firmeza de su carácter, y con cierto dejo de arrogancia y altivez (que solía despertar disgustos y antipatías, por ejemplo entre los mismos capitulares), fue un oficial aplicado como profesional, que tuvo desaciertos pero que nunca fue calificado por sus superiores como militar con falta de valor en el combate.

Creemos que no se puede desaprovechar su actuación militar en la defensa de aquel punto clave. Fueron acertadas las disposiciones estratégicas que llevó a cabo contra un número significativo de enemigos que avanzaron por las distintas calles. Se les presentó dura batalla, y no se entregó aquel sitio hasta que las circunstancias verdaderamente lo hicieron necesario.

Todos esos hechos de armas tuvieron lugar en aquella etapa de su vida profesional donde tuvo la posibilidad de mostrar su valía en sendas victorias contra un enemigo de prestigio, recibiendo el ascenso de capitán de fragata a brigadier en apenas dos años, y por mérito de guerra.

Como marino ya había manifestado sus dotes pero la Corona puso en sus manos una responsabilidad nueva, como fue el ejercicio de un cargo de gestión como titular de una de las jurisdicciones más importantes del Virreinato del Río de la Plata: la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán. Como gobernador se enfrentó a una tarea donde el abanico de atención y preocupación fue mucho mayor, en función de las propias atribuciones de su cargo.

No dispuso de las circunstancias acordes, ni del suficiente tiempo como para desarrollar una completa y óptima gestión de gobierno, dado que debió toparse desde un inicio con la lucha de las facciones políticas cordobesas, y con que a los dos años y medio estalló el movimiento revolucionario que dio fin a su gobierno.

El nuevo gobernador Juan Gutiérrez de la Concha se presentó ante una Córdoba que vivía desde muchos años antes una situación política y social compleja. Una población dividida entre los que habían apoyado al antiguo gobernador Sobremonte y los que no; partida entre la tendencia absolutista de los funcionarios y la populista de los capitulares; y por otro lado con la lucha de personas y familias por ocupar los distintos espacios de poder en el Cabildo, la Real Audiencia, la Iglesia o la Universidad.

La designación Real llegó con fecha del 18 de agosto de 1806, pero no tomó posesión hasta que vio desaparecida la amenaza británica, demostrando con esta actitud su implicación militar hacia la defensa. Su mandato al frente de Córdoba del Tucumán fue relativamente corto pero dejó algunas muestras significativas de su impronta y personalidad. Supo desde un inicio el nuevo gobernador cuál era el panorama político cordobés, quienes eran sus principales representantes y las motivaciones que los movilizaban. Pero quiso tener en un inicio una actitud más prudente, conciliadora entre las partes, intentando situarse por encima de las mismas y esforzándose por cumplir con sus funciones, más que en formar parte activa de las rencillas domésticas existentes.

Pero la situación venía de antes y se encontraba anquilosada principalmente en un Cabildo que actuaba recelosamente, y en la Universidad dominada por el deán Gregorio Funes. Sin embargo, dentro de esa confrontación, las facciones cordobesas funcionaron con una dinámica interna propia que respondía a un juego de fuerzas cuyo resultado final siempre era un cierto consenso político. Pero no dudó el gobernador en pasar posteriormente de la cierta prudencia pasiva a la acción, separando a aquellos que creyó que amenazaban la estabilidad de su gobierno.

No obstante, pese a los conflictos internos, intentó no descuidar su misión al frente de la Intendencia. En relación a la ciudad continuó preocupado por intentar desarrollar ciertos aspectos de su urbanización o mejorar y arreglar lo ya alcanzado. Durante esta gestión se recaudaron fondos en aras de auxiliar a la capital bonaerense ante una hipotética nueva invasión británica; tomó disposiciones en distintas áreas de su gobierno, como por ejemplo, la organización del batallón de milicias locales, las diferentes medidas para aliviar la situación penosa de las familias que en la frontera sur padecían los *malones* indígenas; o el arreglo del centro de la ciudad. En el ámbito universitario se recuerda la creación de la Cátedra de Matemáticas; y a lo largo de su jurisdicción provincial podríamos destacar su iniciativa para la apertura de un camino hacia La Rioja y su fomento del sistema de postas hacia Famatina, por la cual se interesó con el fin de desarrollar la explotación de sus minerales.

Teniendo en cuenta toda su trayectoria profesional hasta aquí analizada, en relación a su faceta científica, militar y política, concluimos que lejos estuvo Juan

Gutiérrez de la Concha de ser un arquetipo de la Marina ilustrada, aunque sí consideramos que fue el prototipo de oficial naval que buscó la Real Armada española en el siglo XVIII. Si bien profundizó en el desarrollo de su condición más científica, no alcanzó en este aspecto los niveles de notoriedad mostrados por marinos como Jorge Juan y Santacilia o Antonio de Ulloa y de la Torre-Giralt.

Pero sí creemos que su fidelidad hacia la Corona, demostrada en el importante compromiso que tuvo con la contrarrevolución en 1810, y que le deparó el sacrificio de su propia vida, constituyó una conducta y actitud arquetípica que perpetuó su memoria en la historia naval española como uno de sus marinos ilustres de la centuria ilustrada.

En relación a los oficiales de la Real Armada destinados en el Río de la Plata en los tiempos en que se inició la revolución, siempre se los ha mostrado como miembros de un cuerpo homogéneo (de actuación y fidelidad), donde resultaron excepcionales los casos de disidencia. No obstante, más allá de que por porcentajes nos encontraremos con una mayoría de oficiales que fueron leales a las autoridades peninsulares y que actuaron del lado de la contrarrevolución, hemos comprobado que entre ellos también existió el debate de las fidelidades, las intrigas, los intereses, y las denuncias entre camaradas; así como las sospechas y la insubordinación.

La primera gran prueba de subordinación se dio en Montevideo en 1808. La instauración de la Junta de Gobierno promovida por el gobernador interino Javier de Elío, a la usanza de las conformadas en la Península, representó el primer acto serio de ruptura contra el entonces virrey interino y jefe de escuadra Santiago de Liniers, pero también constituyó un momento de disidencia entre los oficiales de la Armada que no tenía antecedentes. La mayoría de los cuadros generales de Marina optaron por la lealtad hacia el virrey, pero por primera vez se alzaron algunas voces serias de disconformidad de parte de algunos marinos, como fue el caso de Diego Ponce de León, quien no dudó en elevar duros cargos e imputaciones hacia él, y contra los demás oficiales.

De la misma manera que la Junta de Gobierno de Montevideo de 1808 terminó mostrando, sin querer, una opción política posible de cara al futuro proceso revolucionario; los oficiales insubordinados que permanecieron del lado de Elío,

además de haber generado un clima hostil entre los propios camaradas, demostraron con su actitud un peligroso antecedente y el camino hacia la desobediencia.

La segunda prueba de fidelidad para los oficiales de Marina fue la asonada del 1 de enero de 1809, donde nuevamente se atentó contra la autoridad virreinal. Salvo la actuación de unos pocos oficiales, el resto se mantuvo al margen de los sucesos principales. Ante este hecho todos se mostraron leales, sin que hubiese sorpresas como pasó en Montevideo. Sin embargo, por las intrigas creadas, las sospechas e intereses, no todos quedaron conceptuados de la misma manera. El enviado Joaquín Molina, brigadier de la Real Armada, pidió el relevo del virrey (el teniente general Pascual Ruíz Huidobro pretendía dicho cargo) y Liniers sospechó de haber sido ellos conniventes con los complotados del Cabildo.

Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey del Río de la Plata con sede en Buenos Aires, también fue marino. Su llegada se caracterizó por la plena desconfianza hacia su camarada de origen francés, situación entendible de acuerdo al escenario político que le describió la Junta Suprema en sus instrucciones. El cúmulo de prejuicios que le generaron al virrey entrante desde la Península fue muy importante (a partir de la idea que se hicieron de la quebrada fidelidad de Liniers por los distintos informes que le presentaron).

La desconfianza entre ambos fue muy grande; Liniers temió ser tomado prisionero por el virrey, mientras que este último no fue directo a la capital ante la amenaza de un posible levantamiento por parte de los cuerpos militares seguidores del anterior virrey. Todo esto nos muestra la compleja situación política reinante. En nuestra investigación aportamos la destacada mediación que entre ellos tuvo otro oficial naval, José de Córdova y Rojas, quien jugó un papel importante dándole garantía y seguridad a ambos para el necesario encuentro.

Como virrey, Hidalgo de Cisneros debió tomar disposiciones rápidamente en medio de un clima conspirativo y de desconfianza que se fue expandiendo por las principales plazas virreinales; entre las que estuvo la organización de una expedición que partió desde Buenos Aires hacia el Alto Perú para reestablecer el orden en las provincias sublevadas. Además intentó implementar una política conciliatoria donde todos los grupos ganasen algo de acuerdo a sus intereses, pero no logró finalmente la

pacificación; y llegados a mediados de 1810, ese clima de crispación política que ya observaban los marinos se convirtió en revolución.

Ese año, en el Cabildo Abierto del 22 de mayo realizado en Buenos Aires, se abrió una grieta en el tradicional bloque monolítico de fidelidad hacia las autoridades constituidas en el que solían enmarcarse los oficiales de la Real Armada. Si bien había sucedido algo similar en ocasión de la Junta de Montevideo de 1808, los hechos de 1810 tomaron desde el comienzo una dimensión y un significado distinto.

La decisión de los marinos participantes causó estupor entre sus camaradas, dado que tres de los cuatro que asistieron, votaron en contra del virrey Hidalgo de Cisneros, con la particularidad de que uno de esos sufragios fue realizado por Pascual Ruiz Huidobro que fue el primero en manifestarse públicamente por la deposición del virrey (marcando una tendencia similar en los votos posteriores).

Los oficiales Matías de Irigoyen y Martín Jacobo Thompson, marinos de origen criollo, también votaron por la novedad, siendo suspendidos por faltar a la subordinación militar y aceptar empleo en la considerada como sediciosa Junta de Buenos Aires. A ellos se les inició sumario privándolos del empleo militar, y propiciando su baja de la Armada desde el mismo día en el que secundaron la Junta.

El origen de los marinos pudo haber condicionado las decisiones, pero no fue determinante, dado que uno de los tres oficiales que votaron por el cese del virrey era peninsular. En realidad, todos ellos fueron testigos y protagonistas de un momento histórico sin precedentes; participaron y decidieron con su voto, respondiendo a convicciones particulares, intereses o ideales en el marco de una nueva realidad política por venir.

Compartimos la idea de que existió el espíritu de independencia en algunos hombres de aquel movimiento de Mayo, pero creemos que en ese momento solo se buscó constituir una representación igual a la que habían adoptado diversos lugares de España, teniendo en cuenta el principio de que América era parte integrante de la Monarquía, con habitantes que poseían iguales derechos para el establecimiento de Juntas similares a la de las provincias peninsulares. Esos fueron, de manera explícita, los motivos de Mayo de 1810 que, bajo una manifestación claramente monárquica y fernandista, fueron transmitidos hacia España. Se manifestaron entonces dos formas de

fidelidad hacia la Corona, que con el transcurrir del tiempo, y al agravarse las circunstancias por la aplicación de ciertas políticas intolerantes, no tardaron en chocar; debilitándose los vínculos con España a partir de las situaciones tensas que comenzaron a vivirse.

Pero en 1810 no podía reputarse como crimen de lesa patria el amor al rey de España, cuando los mismos miembros del Cabildo continuaron rindiendo homenaje hasta 1815. El denominador común de las élites de la Monarquía española era una homogeneidad muy fuerte, basada en la religión, la cultura, y la lengua. Es verdad que con el tiempo se fue profundizando ese determinismo geográfico de agrupar en el bando revolucionario a los criollos, y a los peninsulares en la facción de los leales a la Regencia. Pero esta fue una consecuencia que se fue desarrollando, y no una división preexistente que haya causado las luchas por la independencia.

En los distintos actores colectivos que aquí hemos analizado pueden observarse la participación de peninsulares del lado de la revolución, como de numerosos criollos defensores de la Regencia. En cuanto a los marinos, el caso de un oficial peninsular que hubiese tenido formación en la Academia Naval, y se hubiera comprometido con los revolucionarios resultó algo excepcional, como sucedió con Pascual Ruíz Huidobro. Pero al analizar la postura de los marinos criollos rioplatenses la cuestión cambia.

Por cada tres marinos rioplatenses leales a la Regencia, otros dos se hicieron revolucionarios; un número significativo que confirma que casi la mitad de los oficiales criollos rioplatenses que se encontraba en actividad hacia 1810, se pasaron al futuro bando independentista. Estos últimos tuvieron como parámetros comunes, salvo alguna excepción, su condición de oficiales jóvenes, de baja graduación (alféreces), en contraposición a los de elevado empleo y posición más conservadora que se mantuvieron leales a las autoridades peninsulares. Existió una intención en los primeros, tanto de posicionarse de acuerdo a sus ideas, como de ocupar un lugar destacado en la revolución. Algo que pudieron cumplir, dado que todos ocuparon posiciones o comisiones destacadas, como respuesta a su compromiso e idoneidad.

Sumarse a la revolución o combatirla, no dejó de ser una elección individual motivada por distintos intereses. En la mayoría de los casos sus familias actuaron

activamente del lado de la revolución, hecho que también sucedió con algún oficial leal a la Regencia; resultando un factor importante de convencimiento para los que estuvieron más dubitativos, y un recurso fundamental para la revolución en su búsqueda de adeptos.

Los marinos destinados en el Río de la Plata combatieron en su amplia mayoría contra la revolución, dejándonos la idea cierta de que la Marina fue contrarrevolucionaria. Pero si centráramos nuestra atención únicamente en los miembros de origen rioplatenses, la afirmación anterior no sería tan categórica.

Entre los marinos criollos nacidos en el Río de la Plata, y destinados en su lugar de origen en momentos de la revolución, hubo únicamente dos que se mantuvieron fieles a la Regencia, mientras que cinco fueron revolucionarios. Si bien no es significativo el número ni el porcentaje, no podemos dejar de señalar que se inclinaron más hacia la independencia. Esa tendencia hizo que sus propios jefes, como en el caso del brigadier José María Salazar, dudaran de todos los marinos criollos, considerándolos en su conjunto como a oficiales con un potencial riesgo de insubordinación.

Consideramos que hubo un hecho destacado, que fue el generador del inicio de ese período de cuestionamientos entre los oficiales de la Real Armada; y ese fue la falta de rey. Esa circunstancia fue el suceso trascendental que replanteó fidelidades y subordinaciones, no en 1810, sino ya desde 1808 en Montevideo. Los marinos, peninsulares y criollos, nunca atentaron contra la unidad ni la subordinación al ver atacada su patria por un enemigo externo. No hubo división ni desobediencia cuando debieron defender la patria ante portugueses, franceses o ingleses; al contrario, siempre fueron sucesos que unieron voluntades. Pero cuando faltó el rey, desapareció la cabeza de un sistema verticalista, cuyos distintos componentes se arrogaron la auténtica y legítima interpretación del ejercicio de autoridad.

En la contrarrevolución fueron los oficiales navales de mayor jerarquía, destinados en el Virreinato del Río de la Plata, los que representaron la oposición más tenaz y persistente contra el nuevo orden que se deseó establecer. Para atacarlos la revolución los embistió mediante las armas, y también la difamación, a través de una

campaña muy intensa contra los jefes y la oficialidad; utilizando la *Gaceta de Buenos Aires* como herramienta fundamental para la difusión de sus ideas.

En el norte y Alto Perú actuaron el capitán de fragata José de Córdoba y Rojas, y el capitán de navío Antonio Álvarez de Sotomayor y Martos, dos marinos que representaron, además de la presencia naval en los confines del Virreinato, el sacrificio desconocido que significaron las campañas de las que formaron parte y las posibles consecuencias que podría traer aparejado el convertirse en un derrotado.

Desde el Apostadero Naval de Montevideo se elevó la figura de su comandante, el brigadier José María Salazar, mediante una actividad y disposición que constituyeron un auténtico inconveniente para la Junta de Buenos Aires. Sin duda, fue la cabeza pensante de la contrarrevolución porque fue el que mejor entendió lo que estaba sucediendo y cómo debía actuarse. Pero si él representó la mente, su capitán de navío Jacinto de Romarate y Salamanca fue su espada, el brazo armado de la oposición naval, dado su desempeño como el principal comandante de la flota realista y tomando un papel determinante en las distintas acciones navales emprendidas contra “la escuadra patriota”.

Desde Córdoba del Tucumán surgió la primera oposición seria para los revolucionarios de la capital, por la posición estratégica de dicha Intendencia, la cual funcionaba como barrera hacia el Alto Perú, y contaba con jefes navales como Santiago de Liniers, de mucha popularidad y ascendencia sobre las fuerzas criollas de Buenos Aires, y como Juan Gutiérrez de la Concha.

El gobernador Gutiérrez de la Concha llevó la iniciativa política de que no se recociese a la Junta de Buenos Aires en el resto del Virreinato y, principalmente, en los territorios bajo su mando. Como gobernador intendente asumió la jefatura de la contrarrevolución política y militar por él organizada y por otras figuras de referencia como Liniers.

El proceso de resistencia a la revolución organizada desde Córdoba tuvo una faceta política, y otra estrictamente militar. El plan de operaciones militares ni siquiera logró ponerse en práctica, consiguiendo la Expedición Auxiliadora de Buenos Aires la conquista de Córdoba y el apresamiento de los dirigentes realistas sin mayores dificultades. Pero la contrarrevolución política, si bien no tuvo el éxito esperado,

brindó algunos factores positivos que fueron aprovechados por el virrey en Lima y por los demás jefes realistas del Alto Perú. La información enviada desde Córdoba, puso en urgente movimiento de prevención a las tropas del Alto Perú y al virrey José de Abascal, para la organización de un cerco militar que impidiese a los revolucionarios continuar por aquellas latitudes.

Lo que poco se ha observado es que la autoridad de Gutiérrez de la Concha, no pudo ejercer un auténtico liderazgo sobre las tropas que se organizaron. El problema fue que tampoco pudo ejercerlo Liniers, pese a sus demostradas cualidades. Allí radicó, para nosotros, uno de los factores importantes del fracaso de la contrarrevolución cordobesa. Ni Liniers ni Gutiérrez de la Concha tenían ascendiente sobre la tropa cordobesa, y no se peleaba contra un enemigo externo que pudiese consolidar la fidelidad e incentivar la unión de las distintas voluntades.

El plan estratégico no fue descabellado pero fue pensado desde las posibilidades y no desde las probabilidades ciertas de su éxito. No se contó con ninguno de los auxilios y refuerzos que se habían proyectado, ni desde la propia jurisdicción de la Intendencia, ni desde las provincias del norte, ni desde Montevideo. Se llegó a reunir una fuerza de unos mil hombres, que fue diezmada por la deserción incentivada de los agentes revolucionarios y por el acercamiento de la expedición militar de Buenos Aires. Creemos que no llegaron a entender que se trataba de una operación militar distinta, al pelear contra un enemigo interno que podía estar oculto entre gente conocida, que operaba más cerca de lo previsto, y donde las reglas y el escenario de las operaciones eran diferentes.

La pena capital que sufrieron por parte de la Junta revolucionaria fue un sacrificio no querido pero asumido como necesario por los revolucionarios. Entre los ejecutados por la revolución hubo tanto peninsulares, como criollos (Allende y Rodríguez lo eran), y hasta un nacido en Francia (Liniers), resultando por tanto errónea la simplificación de la división del enfrentamiento entre peninsulares "*Regentistas*" y criollos "*Juntistas*".

A Juan Gutiérrez de la Concha y Santiago de Liniers les faltó análisis estratégico para entender mejor la realidad que se les presentaba, y poder así suplir la escasez de

hombres y de elementos; pero les sobró el valor propio del carácter apasionado que poseían, y una lealtad profundamente arraigada en sus valores como marinos.

Esa fidelidad fue demostrada al sacrificar su propia vida salvaguardando los derechos de la Regencia como autoridad representativa del rey, causa defendida por la Real Armada como institución. Hoy, a más de doscientos años de su ejecución, la Marina española perpetúa su nombre y su memoria en reconocimiento a sus méritos y entrega; custodiando sus restos mortales en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando (Cádiz), lugar de honor que tiene reservado la Real Armada para sus miembros más arquetípicos.

ANEXO

ANEXO

Anexo 1: Cronología comparada de la vida y trayectoria profesional de Santiago de Liniers y Juan Gutiérrez de la Concha¹⁰⁴¹.

Santiago de Liniers y Bremond		Juan Gutiérrez de la Concha	
1753	25 de julio: Nació en Niort (Francia)	1760	3 de octubre: Nació en Esles (Santander – España)
1765	Ingresa a la Orden de Malta como page del Gran Maestre		
1768	Regresa a Francia como Caballero del Hábito de San Juan. Ingresa como subteniente de caballería en el Regimiento Royal-Piémont		
1774	De guarnición con su regimiento en Carcassone, al sur de Francia.		
1775	6 de mayo: Se incorpora voluntariamente como Oficial Aventurero a la escuadra española reunida en Cartagena. Participa en la campaña contra los musulmanes argelinos siendo edecán del príncipe de Rohán	1775	15 de septiembre: Sentó plaza de <u>Guardiamarina</u> en la Academia de Cádiz
	16 de septiembre: Sentó plaza de <u>Guardiamarina</u> en la Academia de Cádiz		
1776	<u>Ascenso a alférez de fragata</u>	1776	<u>Ascenso a alférez de fragata</u>
	Expedición de Ceballos: Integra a bordo del bergantín <i>Hoop</i> la escuadra del Marqués de Casa Tilly, participando de la toma de		Expedición de Ceballos: Integra a bordo del navío <i>San José</i> la escuadra del Marqués de Casa Tilly, participando de la toma de

¹⁰⁴¹ La letra en negrita será indicativa de los acontecimientos compartidos entre ambos marinos; subrayados estarán los ascensos; en letra cursiva los nombres de embarcaciones; y en otro tipo de letra los sucesos de la vida privada.

Santa Catalina en Brasil		Santa Catalina en Brasil	
1778	<p><u>Ascenso a alférez de navío</u> (mérito de guerra en la expedición de Ceballos). Embarca en los navíos <i>San Luis</i> y <i>San Vicente</i> (campana de Bretaña)</p>	1779	<p>Presta servicios en el navío <i>San Francisco de Paula</i> (capitán Alonso de Rivas) de la flota del almirante Luis de Córdoba. Batalla naval del Canal de la Mancha contra la flota inglesa del almirante Rodney.</p> <p>En el mismo buque pero al mando de Domingo Grandallama navegó hacia la Habana en la escuadra de José Solano</p>
1780	<p>Destinado al navío <i>Concepción</i> de la flota de Luis de Córdoba. Apresamiento de un importante convoy británico. Comanda una flotilla de botes armados y captura un buque inglés de veinticuatro cañones.</p>	1780	<p>Destinado al navío <i>Astuto</i> (capitán Estanislao Velasco). Persecución de una escuadra inglesa</p> <p>16 de octubre: Primera expedición a Penzacola (frustrada por temporal)</p>
1781	<p>Destinado al navío <i>San Lorenzo</i>: Corso en aguas del Cabo San Vicente, protegiendo a la escuadra del conde de Guichen.</p> <p><u>Ascenso a teniente de fragata</u></p> <p>A bordo del navío <i>San Pascual</i>: Sitio de Mahón y reconquista de Menorca. Se apodera con chalupas de dos buques británicos fondeados bajo protección de fuego enemigo. Herido en combate luego de su acción heroica.</p>	1781	<p>Destinado a la fragata <i>Clara</i> (capitán Miguel Alderete). Segunda expedición a Penzacola (victoriosa). Regresa a España en el chambequin <i>Caimán</i></p> <p><u>Ascenso a alférez de navío</u></p> <p>15 de octubre: Destinado al navío <i>San Pedro Apóstol</i> (capitán Francisco Ordóñez). Escoltan un convoy hacia el puerto del Guarico</p>
1782	<p><u>Ascenso a teniente de navío</u> (por mérito de guerra)</p> <p>Comando de la balandra <i>Tártara</i></p>	1782	<p>Destinado a la corbeta <i>Orce</i>. Vigilancia de los puertos españoles del golfo de México e islas españolas del mar Caribe.</p>

1783	<p>en misión diplomática a Tánger. Embarcó en la batería flotante <i>Talla Piedra</i>. Ataque a Gibraltar: Sobrevive al incendio de la misma</p> <p>Comandante del bergantín <i>Fincastle</i>. Captura la fragata inglesa <i>Elisa</i> a la vista de la escuadra británica del almirante Howe.</p> <p><u>Ascenso a capitán de fragata</u> (por mérito de guerra)</p> <p>Se incorpora a la campaña militar del teniente general Antonio Barceló contra Argel</p> <p>Misión diplomática ante el Dey de Trípoli Alhí Bajá: consigue la liberación de prisioneros italianos y españoles</p> <p>Se casa con Juana de Menviel, nacida en Málaga pero de origen francés</p>	1783	<p>Trasbordo al navío <i>Santo Domingo</i> (capitán Félix del Corral). Navegación y protección de la línea Veracruz-La Habana.</p> <p>15 de diciembre: Trasbordo a la fragata <i>Clara</i>. Regreso a Cádiz con caudales del rey y de particulares.</p>
1784	<p>Destinado a la fragata <i>Sabina</i>: Expedición científica del brigadier Vicente Tofiño destinada a confeccionar al Primer Gran Atlas Marítimo de España. Adquiere conocimientos en hidrografía, cartografía y astronomía náutica</p>	1784	<p><u>Ascenso a teniente de fragata</u></p> <p>Destinado a la fragata <i>Nuestra Señora de Loreto</i>: Se incorpora a la campaña militar del teniente general Antonio Barceló contra Argel. Combatió en los nueve ataques mandando un bote de auxilio.</p>
1785		1785	<p>Real Licencia para desembarcar por cuestiones de salud.</p> <p>Destinado a los cursos superiores. Academia de Cartagena: estudio de matemáticas y astronomía, distinguiéndose en los certámenes públicos.</p>
1787	<p>Nace su primogénito Luis</p>		
1788	<p>Destinado al Apostadero Naval de Montevideo para la organización</p>	1788	<p>20 de diciembre: embarcado en la corbeta <i>Atrevida</i> (capitán José de</p>

	de una flotilla de lanchas cañonera y segundo comandante de las fuerzas navales españolas de estación.		Bustamante y Guerra) para iniciar la expedición científica de alrededor del mundo
1789	Embarcado en la fragata <i>Gertrudis</i> en Montevideo. Llegada de las corbetas de la expedición Malaspina a Montevideo, Liniers colabora con ellos en varias tareas.	1789	30 de julio: Parte desde Cádiz la expedición al mando de Malaspina. 19 de septiembre: Llegada de las corbetas de la expedición a Montevideo. Gutiérrez de la Concha pasa a Buenos Aires para reconocer la costa meridional del río hasta el Cabo San Antonio. <u>Ascenso a teniente de navío</u> 1 de diciembre: Arriban las corbetas a Puerto Deseado. Tareas de levantamiento hidrográficas y astronómicas, de caza, pesca y aguada. Contacto con los patagones. 13 de diciembre: Se dirigieron hacia las Islas Malvinas. Tareas de relevamiento. Descubrieron las inmediaciones de Puerto Egmont.
1790	24 de marzo: Muere su esposa Juana Menviel	1790	Tocaron punto en Chiloé, Valparaíso (Concha Galiano y Vernacci establecen un observatorio allí), puerto de Coquimbo, El Callao, Lima (se ordena todo el material hidrográfico reunido para mandarse a observatorios europeos), Puerto de Perico (golfo de Panamá)
1791	Contrae matrimonio con María Martina de Sarratea.	1791	La <i>Atrevida</i> recaló en Acapulco en tres oportunidades y en San Blas. Se sumó a la <i>Descubierta</i> para recorrer los puertos de Mulgrave, Nutka y Monterrey. En el último se quedaron del 11 al 25 de septiembre. Aportes muy importantes de Concha en el campo de las descripciones

1792	<p>Nace Carmen Liniers Sarratea</p> <p><u>Ascenso a capitán de navío</u></p> <p>Secunda a su hermano, el conde de Liniers, en una sociedad comercial</p>	1792	<p>etnográficas de los pueblos que conoció.</p> <p>Navegación por las islas Marshall, Marianas, Filipinas, isla de Luzón, Macao e isla de Mindanao.</p>
		1793	<p>Reconocieron algunos puntos de Nueva Zelanda y Australia. Viaje de vuelta: Fondearon en El Callao desde el 23 de julio al 16 de octubre. Regreso por el Cabo de Hornos.</p>
		1794	<p>15 de febrero: Llegada de la <i>Atrevida</i> a Montevideo</p> <p><u>Ascenso a capitán de fragata</u></p> <p>Comanda una expedición científica a la Patagonia Argentina. 24 de noviembre: Partida desde Montevideo hacia el golfo de San Jorge.</p>
		1795	<p>4 de febrero: Regreso a Montevideo de la expedición.</p> <p>9 de septiembre: Nombrado Comisario de la Cuarta Partida de Límites con la Corona de Portugal</p>
1796	<p>Nace Henriette Liniers Sarratea</p> <p>Retoma la carrera militar luego que fracasara la empresa con su hermano.</p> <p>Comanda las lanchas cañoneras del Apostadero Naval de Montevideo</p>		
1798	Nace José Atanasio Liniers Sarratea	1797	Se casa con María de Aguirre
1799	Nace Santiago Liniers Sarratea		

1801	10 de mayo: ejercicio militar de dos divisiones de lanchas comandadas por Liniers y Gutiérrez de la Concha en el Río de la Plata	1801	10 de mayo: ejercicio militar de dos divisiones de lanchas comandadas por Liniers y Gutiérrez de la Concha en el Río de la Plata
1802	Nace Mariano Tomás Liniers Sarreatea Es nombrado gobernador intendente (interino) de Misiones	1802	Se casa con Rosa Quintana y Aoiz 13 de marzo: Embarca en el bergantín <i>Palomo</i> para regresar a España. Pasa al Departamento de Cádiz y obtiene luego Real Licencia
1805	Nace María Dolores Liniers Sarreatea Muere su esposa Se le da el mando de la escuadrilla sutil de defensa en el Río de la Plata Solicita como destino la gobernación intendencia de Córdoba del Tucumán (no se la conceden)	1803	Destinado a Madrid para dirigir la impresión y edición del curso de matemáticas de Gabriel de Ciscar (no lo culmina por nuevo destino) A bordo de la fragata <i>Astrea</i> arriba a Puerto Deseado para liquidar los intereses de La Compañía Marítima de Pesca
1806		1805	Se casa con Petrona Irigoyen de la Quintana Designado comandante de Mar y Tierra del Apostadero Naval de la Ensenada de Barragán
		1806	Nace Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen Designado gobernador intendente de Córdoba del Tucumán (no toma posesión por amenaza británica)

1807	<p>Primera fase de la invasión británica: Liniers es nombrado comandante general de las Fuerzas Reconquistadoras. Reconquista de Buenos Aires</p> <p><u>Ascenso a brigadier (por mérito de guerra)</u></p> <p>Es nombrado comandante de armas. Reorganiza y estructura el ejército y la defensa.</p> <p>Segunda fase de la invasión británica: 12.000 efectivos. Toma de Montevideo. Desembarco en ensenada de Barragán y avance hacia Buenos Aires.</p> <p>Por la suspensión de Sobremonte y la captura de Ruiz Huidobro en Montevideo queda Liniers como virrey interino (por ser el oficial más antiguo)</p> <p>Derrota de Liniers en los campos de Miserere.</p> <p>Defensa heroica de la ciudad de Buenos Aires. Rendición de Whitelocke.</p> <p><u>Ascenso a jefe de escuadra (por mérito de guerra)</u></p> <p>5 de julio: Se acuña una medalla de plata en Buenos Aires en homenaje a Liniers, Concha y Lasala</p>	1807	<p>Primera fase de la invasión británica: Concha es nombrado segundo comandante de las Fuerzas Reconquistadoras y jefe de la Escuadrilla Naval. Reconquista de Buenos Aires</p> <p><u>Ascenso a capitán de navío (por mérito de guerra)</u></p> <p>A la cabeza de los efectivos de Marina</p> <p>Segunda fase de la invasión británica: 12.000 efectivos. Toma de Montevideo. Desembarco en ensenada de Barragán y avance hacia Buenos Aires</p> <p>Defiende el Retiro ante más de 1200 británicos hasta que se termina la munición (lo pierde y es capturado)</p> <p><u>Ascenso a brigadier (por mérito de guerra)</u></p> <p>5 de julio: Se acuña una medalla de plata en Buenos Aires en homenaje a Liniers, Concha y Lasala</p>
1808	<p>Designado formalmente como Virrey Interino del Río de la Plata</p> <p>Se le otorga título de Castilla, eligiendo él la denominación de</p>	1808	<p>Diciembre: Se hace cargo de la gobernación intendencia de Córdoba del Tucumán.</p> <p>Nace Manuel Gutiérrez de la</p>

	<p>Conde de Buenos Aires</p> <p>Confrontación política con Elío desde Montevideo</p>		<p>Concha e Irigoyen</p>
1809	<p>1 de enero: Levantamiento de Álzaga contra Liniers (sofocado)</p> <p>Septiembre: Se radica en Córdoba, cerca de la influencia de su amigo Gutiérrez de la Concha</p>	1809	<p>Nace José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen</p>
1810	<p>25 de mayo: Revolución en Buenos Aires. Participa de una Junta de Notables en Córdoba que desconoce a las autoridades constituidas en la capital</p> <p>20 de junio: Cisneros le confiere plenos poderes para organizar la contrarrevolución en todo el Virreinato.</p> <p>Organiza y comanda el ejército contrarrevolucionario. Deserciones generales. Se dirigen hacia el Perú pero son capturados por las tropas de Balcarce</p> <p>26 de agosto: Es fusilado junto a sus compañeros en el Monte de los Papagayos</p>	1810	<p>25 de mayo: Revolución en Buenos Aires. Convoca una Junta de Notables en Córdoba que desconoce a las autoridades constituidas en la capital.</p> <p>Despacha misivas a los distintos gobiernos incitando a la rebelión.</p> <p>Nace Carmen Gutiérrez de la Concha e Irigoyen</p> <p>Organiza y comanda el ejército contrarrevolucionario. Deserciones generales. Se dirigen hacia el Perú pero son capturados por las tropas de Balcarce</p> <p>26 de agosto: Es fusilado junto a sus compañeros en el Monte de los Papagayos</p>
1862	<p>Sus restos son llevados a España en el crucero <i>Gravina</i>, y reposan en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando, Cádiz</p>	1862	<p>Sus restos son llevados a España en el crucero <i>Gravina</i>, y reposan en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando, Cádiz</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de las correspondientes hojas de servicio de ambos marinos.

Anexo 2: Embarcaciones a las que perteneció Gutiérrez de la Concha como oficial subalterno.

Año	Embarcación	Escuadra	Campaña o comisión
1776	Navío <i>San José</i>	Marqués de Casa Tilly	Santa Catalina y Colonia del Sacramento
1779	Navío <i>San Francisco de Paula</i>	Luis de Córdoba	Canal de La Mancha
1779	Navío <i>San Francisco de Paula</i>	Miguel Gastón	Persecución de la escuadra inglesa del Almirante Rodney
	Navío <i>San Francisco de Paula</i>	José Solano	Comisión a La Habana
1780	Navío <i>Astuto</i>		I campaña a Pensacola
1781	Fragata <i>Clara</i>		II campaña a Pensacola
1781	Navío <i>San Pedro Apóstol</i>	Francisco de Borja	Escolta de un convoy al puerto del Guarico
1782	Corbeta <i>Orce?</i>		Isla del Guarico
1783	Navío <i>Santo Domingo</i>		Buscar caudales a Veracruz
1783 (dic.)	Fragata <i>Clara</i>		A Cádiz con caudales del rey
1784	Fragata <i>Nuestra Señora de Loreto</i>	Barceló	Argel
1788	Corbeta <i>Atrevida</i>		Expedición Malaspina-Bustamante alrededor del mundo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de su hoja de servicios.

Anexo 3: Vicisitudes del hallazgo y difusión de la memoria testamentaria de Juan Gutiérrez de la Concha.

El testamento de Gutiérrez de la Concha no fue conocido hasta mucho tiempo después de su fallecimiento, y una vez que salió a la luz para el conocimiento de la historiografía argentina, fue puesta en duda su veracidad por algunos historiadores. Es por ello que creímos necesario agregar el presente anexo donde acalaramos cómo, cuándo y quiénes dieron a conocer dicha fuente, con las particularidades del caso, además de nuestro aporte en relación al tema, en aras de dar más claridad a la presente cuestión.

Dicho documento fue publicado por Carlos Correa Luna en la revista *Caras y Caretas* en mayo de 1910 con motivo de cumplirse el centenario de la revolución¹⁰⁴². En su artículo titulado “El primer fusilamiento” puso imágenes de la copia protocolizada del mismo¹⁰⁴³. Si bien el autor creyó que tan importante fuente era inédita, la verdad fue que ya había aparecido en una pequeña obra sobre la muerte de Juan Gutiérrez de la Concha escrita en España por Nicolás Acero y Abad en 1885 (en homenaje al marqués del Duero, hijo del brigadier cántabro)¹⁰⁴⁴.

Sin embargo, Correa Luna sí fue el que aportó por primera vez dicha novedad documental para conocimiento de la historiografía argentina, pero historiadores de renombre como Cayetano Bruno manifestaron que algunos pormenores que allí se estampaban (no decía cuáles), volvían dudosa esa pieza histórica¹⁰⁴⁵.

Lo cierto fue que el brigadier Gutiérrez de la Concha sí pudo dictar sus últimas voluntades al padre Gadea¹⁰⁴⁶, y fue a partir de dicha memoria testamentaria que sus descendientes iniciaron ante el gobierno argentino la reclamación de los bienes del marino

¹⁰⁴² CORREA LUNA, Carlos. “El primer fusilamiento”. *Revista Caras y Caretas* (Buenos Aires). Mayo 1910.

¹⁰⁴³ Figura que la copia del documento se protocolizó ante José Eduardo González, alcalde de la ciudad de Mercedes (ciudad capital del departamento de Soriano, en Uruguay, de donde era nativo el presbítero Lázaro Gadea), el 22 de noviembre de 1858.

¹⁰⁴⁴ ACERO Y ABAD, Nicolás. *El brigadier Don Juan Gutiérrez de la Concha*. Murcia: Tip. de Rafael Albaladejo, 1885.

¹⁰⁴⁵ CAYETANO BRUNO, S. D. *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1971, volumen VII (1800-1812), p. 310.

¹⁰⁴⁶ Según un artículo de la revista *Caras y Caretas* de 1899, el padre Gadea, antes de morir en 1869, lo remitió a España al marqués de la Habana. Véase “Liniers”. *Revista Caras y Caretas* (Buenos Aires). II/34 (25 de mayo de 1899). Sin embargo, por la publicación de Acero y Abad (1885) y la copia del documento protocolizado en 1884, que hemos hallado nosotros, creemos que la llegada a España fue en esas fechas y no en 1869.

español (entre los que figuraban más de sesenta leguas de tierras fértiles en el centro de la provincia de Córdoba).

Nuestro aporte al respecto pasa por confirmar la existencia de una copia de esa memoria testamentaria, protocolizada por José Eduardo González en Buenos Aires el 27 de septiembre de 1884, entre los papeles familiares que se conservan actualmente en el Fondo Fernán Núñez de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional (Toledo)¹⁰⁴⁷, además de distinta documentación relacionada con la reclamación ante el gobierno nacional argentino. Este hallazgo resulta de importancia dado que únicamente sabíamos, por Acero y Abad, que el testamento fue descubierto hacia el año 1885 por la familia en forma tardía, en lo que calificó el autor de “*novísima aparición*”¹⁰⁴⁸. Lamentablemente, ni la esposa de Gutiérrez de la Concha, ni sus hijos Juan y Manuel (marqués del Duero), llegaron a conocer sus últimas voluntades, pero sí sus otros dos hijos José (marqués de La Habana) y Carmen; además de su nieta, entonces marquesa de Sardoal y del Duero¹⁰⁴⁹.

Lo expuesto en la copia de la memoria testamentaria fue tomado, tanto por los descendientes como por los representantes del gobierno argentino, como el testamento válido de Juan Gutiérrez de la Concha, durante el proceso de pedido de indemnizaciones iniciado por el marqués de La Habana.

Para las autoridades argentinas no fue seguramente cualquier pedido por quien se trataba, dado que dicho marqués era una figura de renombre en España, que ocupaba una posición de suma influencia, siendo presidente del Senado español, y hermano del fallecido marqués del Duero, además de haber contribuido notablemente en el pasado a la

¹⁰⁴⁷ [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha]. Cruz del Eje (Córdoba), 25 de agosto de 1810. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15). En nuestro apéndice documental.

¹⁰⁴⁸ El importante hallazgo fue presentado por Acero y Abad de esta manera: “*Esta resurrección, permítasenos llamar así a la novísima aparición, tanto histórica como jurídica o legal, del brigadier Concha, surge verdaderamente en el momento actual de un hecho tan propio de novela o drama como providencial: del hallazgo del testamento militar, hecho por el insigne gobernador de Córdoba, momentos antes de ser fusilado, y entregado por él al Presbítero D. Lázaro Gadea, olvidado enseguida en sus manos, o en las de sus herederos o albaceas e ignorado finalmente de la viuda y de sus hijos. Si el eximio Marqués del Duero lo hubiera conocido [había muerto en 1874] ¡que sentimientos tan purísimos no hubiera experimentado aquella alma noble, generosa y esforzada! No pretendo abordar ahora la cuestión de derecho, ni tampoco entra en el ánimo aquilatar la cuantía de la herencia. No: al publicar, entre otros documentos, el testamento devuelto a la Exma. Sra. Da. Carmen Gutiérrez de la Concha, al Marqués de la Habana, y a su nieta la virtuosa Marquesa de Sardoal y del Duero, me propongo solamente ejemplificar destacando con mayor fuerza y brillo la histórica figura del pundonoroso marino, y bravo militar padre de sabios y de héroes.*”. ACERO Y ABAD, 1885, p. 7.

¹⁰⁴⁹ Petra de Alcántara Gutiérrez de la Concha y Tovar Irigoyen y Peguera, hija de Manuel Gutiérrez de la Concha Irigoyen, y por ende, II marquesa del Duero.

firma del Tratado Hispano Argentino de 1863, producto de la misión de Mariano Balcarce (hijo del segundo comandante de la Expedición Auxiliadora)¹⁰⁵⁰.

Cuando José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen testó en 1895, tuvo la esperanza seria de que obtendrían una respuesta positiva desde la ya República Argentina, e incluyó en su disposición décimo cuarta la posible compensación económica que podría venir desde allí, manifestando que “(...) *si lo de Buenos Aires llegase a realizarse y pasase de ciento veinticinco mil pesetas lo que cobrase cada una de mis hijas, se entregarán quince mil pesetas a cada una de mis nietas, así como a mi nieto don Tristán.*”¹⁰⁵¹.

No obstante, pese a iniciarse el proceso de reclamación en 1889, tenemos constancia documental de que a comienzos del siglo XX los herederos todavía no habían tenido solución. El 5 de julio de 1907 se dirigieron las legítimas herederas al ministro de Estado español buscando apoyo para la reclamación ante la República Argentina¹⁰⁵². En este último documento se describe todo el proceso de reclamación desde 1889 hasta iniciado el siglo XX.

Debemos destacar que la memoria testamentaria fue el documento que ambas partes, herederos y gobierno argentino, tuvieron en cuenta durante el proceso de reclamación de los primeros; y si bien las negociaciones fueron complejas, nunca se dudó de la veracidad de la fuente, tomándose dicho documento como la auténtica última voluntad de Gutiérrez de la Concha.

En cuanto a nuestro aporte, creemos que después de ciento treinta años de su primera y única publicación en España, y de poco más de un siglo de darse a conocer en Argentina, pero puesto bajo un manto de dudas su originalidad, resulta importante nuestro hallazgo de cuál es el repositorio actual donde se conserva dicho documento en aras a su consulta para futuras investigaciones.

¹⁰⁵⁰ Sobre este último tema véase RUIZ MORENO, Isidoro. *Relaciones hispano-argentinas. De la guerra a los tratados*. Buenos Aires: Pellegrini e hijo, 1981, pp. 304-319.

¹⁰⁵¹ [Testamento de José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Madrid, 25 de abril de 1895. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (1).

¹⁰⁵² Véase [Reclamación de Carmen Gutiérrez de la Concha y Jacinta Gutiérrez de la Concha ante el ministro de Estado por los bienes del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha que no fueron confiscados]. Madrid, 5 de julio de 1907. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (Madrid). Ministerio de Estado, 1899, Argentina. Incluido en el presente anexo.

Anexo 4: Reclamación de doña Carmen Gutiérrez de la Concha y doña Jacinta Gutiérrez de la Concha ante el Ministro de Estado por los bienes del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha que no fueron confiscados.

“Excelentísimo Señor Ministro de Estado

Las que suscriben Doña Carmen Gutiérrez de la Concha, Marquesa de La Habana, Doña Jacinta Gutiérrez de la Concha, Condesa Vda. de Xiquena, ante V.E. comparecen y como más haya lugar dicen: que su difunto padre el Excmo. Marqués de la Habana inició en el año de 1889 ante el Gobierno de la República Argentina una reclamación fundada en los siguientes:

HECHOS

Hecho prisionero y fusilado el General de Brigada, D. Juan de la Concha en unión del entonces Virrey D. Santiago de Liniers, por no haber querido reconocer al Gobierno Federal, y por negarse al grito de Viva España, á firmar un acta en la que se comprometieran á deponer para siempre las armas, la Junta revolucionaria confiscó ciertos y determinados bienes del citado General Concha que se detallan en el orden de confiscación.

D. Juan de la Concha, momentos antes de ser fusilado, en cuyo acto dio la voz de mando á la vez que gritó Viva el Rey, logró que se le consintiera hacer testamento, documento que permaneció ignorado durante varios años y que al ser conocido ha venido á demostrar que no fueron confiscados todos sus bienes, sino que una gran cantidad de los mismos quedaron completamente libres de toda traba.

Al conocer ese hecho el Excmo. Marqués de la Habana y al saber que en el año 1889 la provincia de Córdoba traspasó al Gobierno Federal los terrenos que fueron de la pertenencia de D. Juan de la Concha, entabló una reclamación la cual dio lugar á que se formulara en las Cámaras del citado país una petición para entrar en negociaciones con los herederos del Brigadier Concha que fue denegada por muy pocos votos no sólo por los términos generales con los que se formuló la petición sino por conceptuar que la letra y el espíritu del tratado á la sazón vigente entre España y la República Argentina lo impedían

por haberse concedido en el mismo un plazo de varios años expirado ya cuando la petición se formuló para reclamar la devolución de bienes confiscados a los súbditos españoles. Consta sin embargo, que el espíritu de la Cámara era el de conceder á los herederos del Gral. Concha una indemnización de carácter extraordinario y hasta tal extremo flotaba esa idea de justicia en el ambiente que se llegó á ofrecer por el entonces Presidente de la República, Gral. Roca, al Sr. Marqués de la Habana la suma de 500.000 pesos que no fue aceptada por éste.

En la situación descrita se hallaba el asunto cuando el señor Arellano se hizo cargo de la Legación de España en Buenos Aires y comprendiendo que se había encauzado mal, puesto que se había reclamado de las Cámaras Argentinas la devolución de los bienes del Gral. Concha cual si todos hubieran sido confiscados sin hacer constar que unos lo fueron y su devolución no se reclama y los otros no, que son los que pretenden reivindicar por no pesar sobre ellos traba alguna y ser de la exclusiva propiedad de los herederos del citado Gral., volvió a agitar la cuestión y conceptuando que una reclamación de carácter judicial podría resolver el caso entabló nueva negociación pretendiendo previamente -I- Que se derogara la Ley que impedía demandar al Gobierno sin autorización de las Cámaras, y - II- Que el Presidente de la República y su Gobierno mostrasen cierta benevolencia en el sentido de no perjudicar ni interrumpir la acción declamatoria estando dispuestos á nombrar árbitros que hiciesen una tasación justa de las propiedades cuya reivindicación se pretendía ó la entrega de una indemnización en su caso.

La derogación de la Ley que impedía demandar al Gobierno sin autorización de las Cámaras, se logró á virtud de las gestiones del Sr. Arellano en las que fue secundado con gran eficacia por los Ministros de Inglaterra y Francia quedando así expedito el recurso ante los tribunales de justicia completándose el éxito de los trabajos del Sr. Arellano con la promesa confidencial del entonces Presidente de la República Gral. Roca de no oponer el menor obstáculo á que la reclamación prosperase.

No contento el Sr. Arellano con las gestiones practicadas y que antes se reseñan llegó a más, entabló con el Gobierno de la República una negociación diplomática para resolver la cuestión por medio de un arbitraje y estando de común acuerdo y en el instante en que se iban á firmar las negociaciones de conformidad de una parte y otra, el traslado sorprendió á dicho Sr. sin que sepa si llegaron a canjearse las oportunas ratificaciones.

A partir del traslado del Sr. Arellano nada se ha vuelto a intentar en este asunto y al efecto de que puedan ser apoyadas las reclamaciones de las que suscriben por la representación diplomática de España en la República Argentina molestamos hoy la ocupada atención de V.E.

La razón que nos asiste la halla desde luego V.E. en los hechos anteriores expuestos los cuales demuestran que hemos sido desposeídas por el Gobierno de la República Argentina de una propiedad hoy de inmenso valor que perteneció en vida al Gral. Concha de la cual somos en la actualidad herederas: Propiedad que jamás fue ni confiscada ni detenida por declaración alguna al Gobierno de la citada República y que por tanto no hay razón para que no nos sea entregada y si esto no pudiera ser por los derechos de terceros ya creados con el transcurso del tiempo al menos una indemnización como equivalente.

Para conseguirlo es indispensable á las que suscriben que la representación diplomática de España en la República Argentina apoye sus justas pretensiones comenzando por activar si aun es tiempo la negociación comenzada por el Sr. Arellano para terminar el tratado de arbitraje que á su traslado quedó pendiente consiguiendo que se lleve a feliz término en todas sus partes.

No han de ocultar a V.E. las que suscriben que según noticias particulares los momentos son propicios y que si ahora da ese Ministerio las ordenes oportunas para que con toda rapidez se comience la gestión sería muy fácil que sin necesidad aun del mencionado tratado se obtuviera del Gobierno Argentino una oferta de indemnización que compensara las pérdidas sufridas con la retención ilegítima de los bienes que fueron del Gral. Concha.

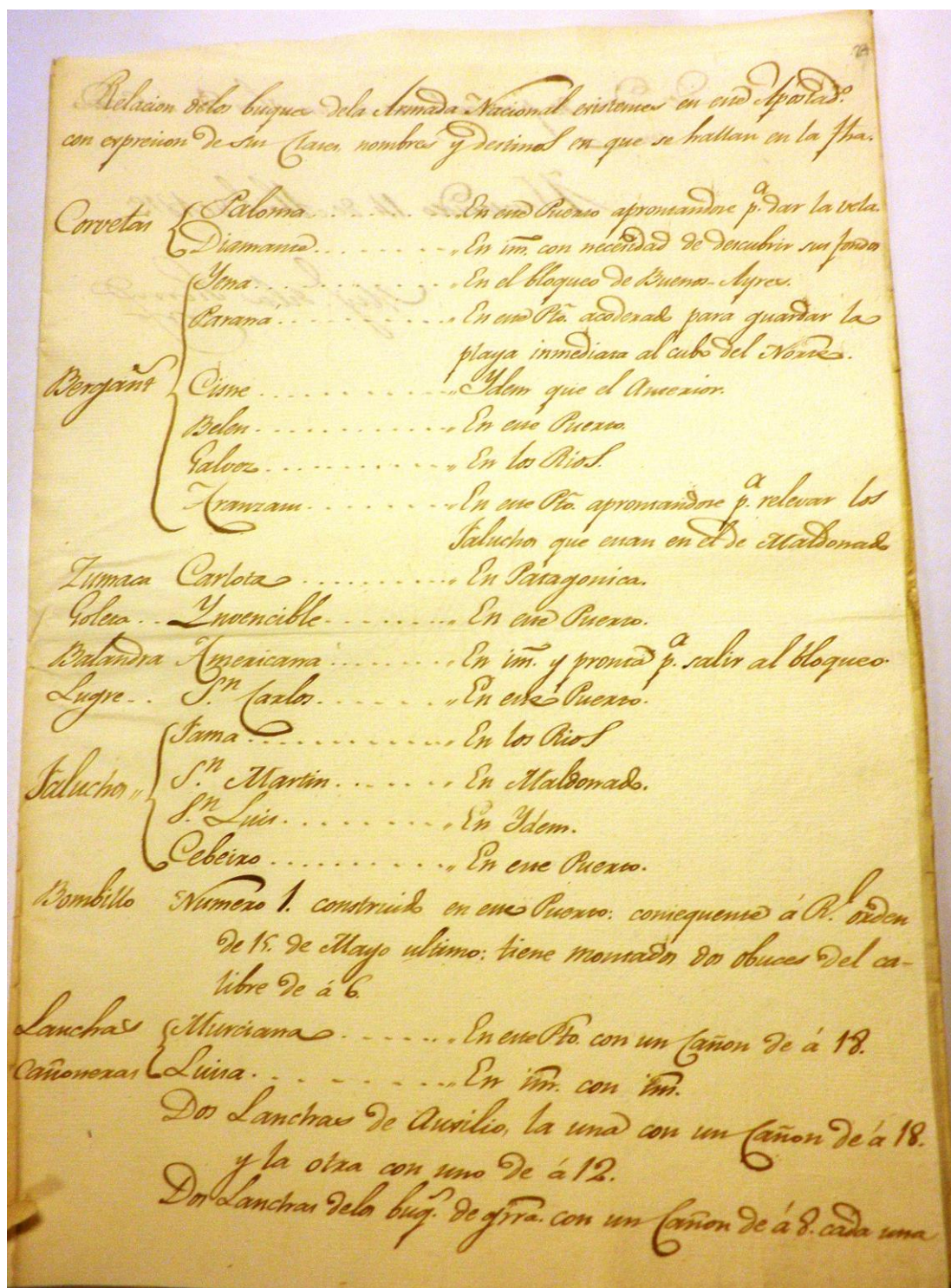
Por razones de justicia y de equidad y aún más por razones de patriotismo en recuerdo del difunto D. Juan de la Concha que dio su vida por España y por su Rey esperan las que suscriben que el Ministro á quien se dirigen dará toda la importancia y trascendencia que el asunto requiere.

Dios guarde á V.E. muchos años.

Madrid, 5 de julio de 1907"

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Madrid, España. Ministerio de Estado, 1899. Argentina.

Anexo 5: "Relación de los buques de la Armada Nacional existentes en este Apostadero [Montevideo] con expresiones de sus clases, nombres y destinos en que se hallan en la fecha.". Firmado por Miguel de la Sierra el 14 de abril de 1813 en Montevideo.



APÉNDICE DOCUMENTAL

APÉNDICE DOCUMENTAL¹⁰⁵³

Apéndice 1: “Relación de los méritos y servicios del capitán de fragata de la Real Armada don Juan Gutiérrez de la Concha a edad de 42 años”.

Apéndice 2: “Estado que manifiesta el que entra en este puerto de Cádiz la fragata de S.M. nombrada primera Santa Clara del porte de 26 cañones mandada por el capitán de navío de la Real Armada don Raimundo Bonacorsi procedentes de los puertos de Cartagena de Indias y de la Habana hoy día de la fecha”.

Apéndice 3: [Parte del extracto escrito por Juan Gutiérrez de la Concha referente a las descripciones etnográficas de los pueblos visitados en el reconocimiento de la costa noroeste de América].

Apéndice 4: “Oficio pasado por los comandantes de los buques de guerra surtos en Montevideo al Comandante General del Apostadero de Marina, Pascual Ruiz Huidobro, proponiéndole la Reconquista”.

Apéndice 5: “Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807”.

Apéndice 6: [Carta del teniente de navío Diego Ponce de León al ministro de Marina Antonio Escaño criticando las disposiciones del virrey Santiago de Liniers como la actitud de resto de sus camaradas].

¹⁰⁵³ Aclaramos que se adaptó la transcripción a la grafía actual. Precede al documento nuestra explicación del por qué lo incluimos en el presente apéndice. Con posterioridad se encontrará la referencia bibliográfica o repositorio documental donde se encuentre, junto a la signatura y alguna observación.

Apéndice 7: [Disposición del gobernador intendente de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha, prohibiendo propagar falsas noticias relativas a la guerra con Francia].

Apéndice 8: [Carta de Santiago de Liniers a su suegro Martín de Sarratea].

Apéndice 9: [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha].

Apéndice 10: “El Virrey del Perú participa el incremento que va tomando la insurrección en la Provincias del distrito del Virreinato de Buenos Aires, y el horroroso atentado cometido por la Junta revolucionaria que hizo pasar por las armas el 25 de Agosto, a Don Santiago Liniers, Concha, Allende, Rodríguez, y Moreno, con el termino de tres horas, sin formación de causa, y por el solo hecho de haber procurado contrarrestar las ideas de ella, como era debido en uso de la lealtad y patriotismo en que se hallaban animados; con lo demás que expresa.”.

Apéndice 1: “Relación de los méritos y servicios del capitán de fragata de la Real Armada don Juan Gutiérrez de la Concha a edad de 42 años”.

Decidimos comenzar nuestro apéndice con un documento de vital importancia en nuestro propósito de reconstruir la trayectoria militar de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha: su hoja de servicios parcial hasta el año de 1802. Si bien no figuran sus importantes méritos de 1806 y 1807 contra los británicos en el Río de la Plata, ni su papel al frente de la contrarrevolución como gobernador de Córdoba del Tucumán, nos detalla cuáles fueron las embarcaciones a las que perteneció, los comandantes a los que sirvió, y comisiones y destinos particulares en los que estuvo hasta su graduación como capitán de fragata. Resulta un documento fundamental para el conocimiento de su actividad durante el período en que fue oficial de graduación subalterna en la Real Armada española.

Madrid, 25 de octubre de 1802. En [Expediente personal de Juan Gutiérrez de la Concha]. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-537.

“Relación de los méritos y servicios del Capitán de Fragata de la Real Armada Don Juan Gutierrez de la Concha a edad de 42 años

Guardia Marina en 15 de Septiembre de 1775

Alférez de Fragata en 20 de Enero de 1776

Alférez de Navío en 10 de Septiembre de 1781

Teniente de Fragata en 20 de Octubre de 1784

Teniente de Navío en 20 de Septiembre de 1789

Capitán de Fragata en 20 de Febrero de 1794

En 3 de Agosto del 1776 habiendo concluido las salas me embarqué de guardiamarina en el navío San José al mando del brigadier don Francisco Bances, uno de la escuadra del excelentísimo señor marqués de Casa Tilly, y en el hice todas las campañas de la expedición contra la isla de Santa Catalina hasta el regreso a Europa, habiendo ejercido la segunda ayudantía de la tercera División.

En 6 de Junio de 1779 fui trasbordado al navío *San Francisco de Paula* su capitán don Alonso de Rivas en el que a las órdenes del excelentísimo señor don Luis de Córdoba hice la primer campaña del canal de la Mancha, y seguidamente la de la escuadra del excelentísimo señor don Miguel Gastón en persecución de la inglesa del almirante Rodney.

En el mismo buque al mando del capitán de navío don Domingo Grandallama salí de Cádiz para la Habana en la escuadra del jefe don Jose Solano, y de él fui trasbordado en 16 de Septiembre de 1780 al navío *Astuto* al mando del capitán de fragata don Estanislao Velasco y a las órdenes del mismo general con el objeto de perseguir una escuadra inglesa, y después para la expedición de Pensacola que se frustró por el temporal del 16 de Octubre del mismo año.

En 7 de febrero de 1781 fui trasbordado a la fragata *Clara* al mando del capitán de la misma clase don Miguel Alderete que estaba destinada á la segunda expedición de Pensacola, y rendida aquella Plaza, regresé a España en el Chambequín *Caiman* al mando de don Jose Serrato.

En 15 de Octubre del mismo año pasé al navío *San Pedro Apóstol* mandado por don Francisco Ordoñez que a las órdenes del brigadier don Francisco de Borja fue destinado a escoltar un comboi al puerto del Guarico, en cuyo buque y en la corbeta *Orce* a donde fui trasbordado en 6 de Julio de 1782 hice varias campañas sobre aquella isla.

En 3 de Marzo de 1783 trasbordé al navío *Santo Domingo* su capitán don Félix del Corral que fue á Veracruz á buscar caudales para la Habana en donde en 15 de Diciembre del mismo pasé a la fragata *Clara* del mando del capitán de navío don Raimundo Bonacorsi que regresaba a Cádiz con caudales del rey y de particulares.

En 1º de Abril de 1784 fui trasbordado a la fragata *Nuestra Señora de Loreto* mandada por don Luis Santistevan destinada a cruzar sobre Argel, hasta que se agrego a la expedición y bombo de aquella Plaza a las órdenes del teniente general don Antonio Barceló y desembarcado por enfermo en 13 de Enero del 1785 usé de real licencia para restablecer mi salud.

En 20 de Diciembre del 1788 fui por real orden embarcado en la corbeta *Atrevida* al mando del capitán de fragata don José de Bustamante, en la cual hice la expedición al rededor del mundo hasta el regreso a Montevideo, en donde en 13 de Marzo de este año fue embarcado de transporte en el bergantín *Paloma* para regresar a España.

Acciones y destinos particulares

Me hallé en la fragata *Santa Clara* cuando forzó el puerto de Pensacola y entre otros destinos, que tuve mientras duró el sitio, fue uno el de sacar con una lancha una fragata mercante inglesa, que estaba bajo tiro de cañón de la Plaza, por cuya acción así como por la serenidad que manifesté á la entrada en dicho puerto debí al comandante de la expedición don Miguel Alderete que me recomendase a S.M.

En la expedición del año de 85 contra la Plaza de Argel asistí á varios ataques mandando un bote de auxilio.

Por real orden hice en Cartagena el curso de estudios mayores bajo la dirección de don Gabriel de Ciscar con el aprovechamiento cual es notorio.

En la expedición de las corbetas al rededor del mundo además del desempeño de mi grado, fui uno de los oficiales encargados del ramo de Astronomía, resultando de la continuación de mis tareas y a las largas navegaciones el deterioro de mi salud.

Por comisión del comandante de dicha expedición hice el descubrimiento y reconocimiento del golfo de San Jorge y levanté la carta desde puerto Deseado al cabo de San Antonio a pesar de los riesgos e incomodidades que sufrí en aquella campaña de tres meses embarcado en un falucho.

En 9 de Septiembre de 1795 fui nombrado por real orden comisario de la cuarta Partida de Límites con la Corona de Portugal y hallándome en la Plaza de Montevideo poco después

de la declaración de la última guerra con Inglaterra, me destinó el excelentísimo señor virrey de Buenos Aires para una comisión reservada en el Janeiro, cuyo nombramiento mereció la aprobación de S.M., pero no habiéndose verificado este destino, he sido empleado toda la guerra en calidad de segundo comandante de las lanchas de fuerza de Montevideo, no habiendo podido conseguir de aquel jefe el permiso para salir a la mar en las fragatas de aquella armadilla como lo solicite en varias ocasiones deseoso siempre de emplearme en la parte activa de mi carrera.

En 12 de Agosto de este año me nombró el excelentísimo señor Príncipe de la Paz para la interina Dirección del Deposito Hidrográfico en cuyo destino subsisto.

Madrid, 25 de Octubre de 1802

Juan Gutiérrez de la Concha"

Apéndice 2: “Estado que manifiesta el que entra en este Puerto de Cádiz la fragata de S.M. nombrada primera Santa Clara del porte de 26 cañones mandada por el capitán de navío de la Real Armada don Raimundo Bonacorsi procedentes de los puertos de Cartagena de Indias y de la Habana hoy día de la fecha.”.

La fragata *Santa Clara* al mando del capitán de navío Raimundo Bonacorsi fue uno de los destinos de los que formó parte como oficial subalterno Juan Gutiérrez de la Concha. A continuación ponemos a disposición el estado del buque a su llegada a Cádiz en 1784, proveniente de las tantas comisiones realizadas en puertos americanos. En los estados de buques se dejaba de manifiesto en forma detallada, desde la cantidad de plazas que tenía la embarcación, las clases y nombres de los oficiales de guerra, contador, capellanes, pilotos y cirujanos que se encontraban a bordo, hasta los datos más precisos relacionados al velamen, dimensiones del buque, la artillería, municiones, armas blancas y de chispas, las raciones de víveres y aguada subsistentes, como los caudales transportados y demás incidencias y novedades. Resulta interesante este tipo de documentación por la cantidad de información que brinda a los efectos de poder reconstruir en forma acabada la realidad de algunas de las embarcaciones que cumplieron ese tipo de comisiones de servicio (en las que actuó por ejemplo Gutiérrez de la Concha). También resulta valioso para la elaboración de una biografía de un oficial de Marina, saber con qué camaradas compartió tripulación, dada la convivencia que se generaba en ese tipo buques.

Cádiz, 1 de marzo de 1784. AGMAB, legajo 2235/42.

[illegible]

Apéndice 3: [Parte del extracto escrito por Juan Gutiérrez de la Concha referente a las descripciones etnográficas de los pueblos visitados en el reconocimiento de la costa noroeste de América].

Presentamos parte de las crónicas elaboradas por Gutiérrez de la Concha cuando formó parte de la expedición Malaspina-Bustamante. Conservados los manuscritos en el Museo Naval (Madrid) y publicados en la obra coordinada por María Dolores Higuera Rodríguez, nos muestran una faceta distinta del oficial de Marina que nos ocupa, la relacionada con sus aportes etnográficos. En este caso, destacamos sus descripciones del pueblo denominado Nutkeño. Si bien su tarea a lo largo de la expedición estuvo más relacionada con las mediciones astronómicas, el levantamiento de planos y otras funciones de navegación y militar, sin duda, el retrato que realizó de los pueblos y culturas visitadas resultó una contribución más que destacada.

AMNM, manuscrito 92 bis, folios 90-100. Autógrafo.

En HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores (coordinadora). *La expedición Malaspina 1789-1794*. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval y Lunwerg Editores, tomo V: Antropología y noticias etnográficas, pp. 155-168.

[Parte del extracto escrito por Juan Gutiérrez de la Concha referente a las descripciones etnográficas de los pueblos visitados en el reconocimiento de la costa noroeste de América. Acapulco, 17 de octubre de 1791].

(Los Nutkeños)

“Los habitantes de Nutka no tienen ideas claras de un Dios criador de todas las cosas, pero dan cierta especie de culto interior al espíritu de sus Tahis (jefes), que desde las moradas celestiales presiden todos los objetos de la creación, se mueven a su voluntad con los vientos, rigen el universo y se explican a los hombres con los truenos. Las apoteosis introducidas en los antiguos pueblos por la memoria de algunos hombres bienhechores, se extiende entre los habitantes de Nutka a toda especie de jefes buenos y malos, sin excepción. No sabemos si estos jefes obran en el cielo de concierto o tienen repartido el mando de la naturaleza y tampoco pudimos averiguar si reciben de los Nutkeños algún culto público y si hay entre estos hombres algunos destinados privativamente al ejercicio de los ministerios religiosos y a interpretar las voces de los dioses.

Luego que mueren los jefes y antes de subir a cielo, permanecen cuatro días en Tasis y otros cuatro en Comuna, lugar donde se ponen sus cuerpos en depósitos. Las mujeres de los caciques tienen un destino menos feliz que el de los maridos. Se quedan en el mismo Tasis donde viven, invisibles, dejándose algunas veces entender sus cánticos, llenos de suavidad y de dulzura. No se extiende a todos el privilegio de oírlos, siendo éste el premio de aquellas almas que han sabido ganar con sus virtudes la protección de los dioses. Pocas son las religiones que no tengan sus visionarios.

Los mischimis o plebeyos, son comunes con los jefes en la espiritualidad e inmortalidad del alma, pero cuando mueren, bajan al centro de la tierra donde pacen, comen piojos, y están condenados a vivir eternamente en una perpetua ausencia de sol.

Por poco que se reflexione sobre el origen y progresos de las primeras sociedades humanas, se concebirá que las leyes distributivas y civiles debieron preceder a las criminales, sin embargo nosotros sólo adquirimos de Nazapi algunas noticias sobre estas últimas. El que mata a otro, espía su delito con una prisión de 10 días, pero la reincidencia de este delito, se paga irremisiblemente con la vida. Al ladrón le cortan el pelo y los dedos de las manos, le sajan la cara y con estas señales inextinguibles de infamia, le destierran como indigno de vivir en la sociedad. El adulterio se castiga en el hombre con la muerte, modificándose en las mujeres, esta pena a cuatro días de reclusión. Si el adúltero es algún jefe y la adúltera mujer de

otro tahis, se juntan el ofensor y el ofendido, se injurian de palabras y se separan luego para siempre.

Los derechos a la sucesión a la corona siguen entre los nutkeños el mismo orden que entre nosotros y cuando falta heredero legítimo, se congrega el pueblo y se elige el nuevo príncipe a pluralidad de votos.

Refieren la medida del tiempo al movimiento y fases de la luna, y por medio de las diversas alturas del sol; subdividen el día, miden en pequeño el tiempo y arreglan los usos de la vida civil. A estas noticias podríamos añadir otras muchas, si no ocuparan lugar y estuvieran mejor confirmadas.”.

Apéndice 4: “Oficio pasado por los comandantes de los buques de guerra surtos en Montevideo al Comandante General del Apostadero de Marina, Pascual Ruiz Huidobro, proponiéndole la Reconquista.”.

Los oficiales de la Real Armada destinados en el Río de la Plata tuvieron un papel destacado y protagónico durante la invasión británica de 1806 y 1807. Una de las acciones importantes que se les reconoció fue la de presentar el primer plan para la organización de la expedición de reconquista de Buenos Aires; documento que presentamos a continuación.

Montevideo, 11 de julio de 1806. Copia en AHN (Sección Nobleza), Fondo Mendigorría, caja 18, documento 2.

“Oficio pasado por los comandantes de los buques de guerra surtos en Montevideo al Comandante General del Apostadero de Marina, Pascual Ruiz Huidobro, proponiéndole la Reconquista.

Desde el momento de tenerse en esta Plaza la noticia de la vergonzosa entrega del Pueblo de Buenos Aires al Ejército Inglés, guiados de los sentimientos del honor e inflamados del ardor característico a todo buen militar hubiéramos ocurrido a V.S. los comandantes de los bajeles del Rey surtos en este Puerto con la propuesta de su reconquista sepultando el nombre inglés entre los triunfos que se habían propuesto conseguir. Pero la reflexión de que para una expedición de esta naturaleza se necesitaban algunas noticias del número y calidad de la fuerza del enemigo nos ha contenido bien a nuestro pesar hasta este momento en que con más fundamentos no podemos dejar de proponer a V.S. se forme una para vengar el ultraje hecho a las armas del Rey y a la gloria de la Nación Española.

El pueblo de Buenos Aires gime oprimido y en el de Montevideo hay una no corta porción de hombres valerosos que desean sacrificarse, y que marcharán voluntarios por la Patria y el honor de las armas de S.M. para adquirir gloria. Bien constante le es a V.S. el ardor que todos han manifestado tener, e igualmente le ha de ser que protegidos por la fuerza marítima que está a nuestras inmediatas órdenes se conseguirá una completa victoria y la total ruina del enemigo, y cuando así no se verificase, lo que no es de creer, moriremos en el campo del honor, y nos sepultaremos gloriosamente bajo las banderas de S.M. Si V.S. tiene a bien como lo esperamos admitir esta propuesta en Junta General se propondrá el Plan de todo lo perteneciente a nuestra facultad, y daremos todos los conocimientos con que nos hallamos de las operaciones militares.

Dios guarde a V.S. muchos años. Montevideo, 8 de julio de 1806.

Juan Gutiérrez de la Concha, Baltazar Unquera, José Obregón, Antonio Leal Ibarra, José Corbera, Juan Ángel de Michelena, José de Córdoba y Rojas, Cándido de Lasala, José Quiroga, Francisco Pareja”.

“Plan presentado en la Junta formada con el anterior motivo.

Como el pueblo de Buenos Aires no debe considerarse de otro modo que sorprendido por la inacción y falta de disposiciones militares en que se hallaba debe regularse como oprimido por la dominación de un vencedor que sino ahora por sus fines particulares, o ideas

políticas en lo sucesivo, y hasta la terminación de la guerra los cargará de unas contribuciones con que los consuma, y por consiguiente así por estas razones como por la fidelidad que debe tener a su soberano, y otras más que no entran en detalle porque sería formar un discurso poco propio del asunto de que se trata, ha de estar propicio a favorecer las armas de sus compatriotas que tratan de volverlos a su tranquilidad, y es consiguiente sean unos nuevos guerreros que por distintos puntos, o unidos al cuerpo fuerte combatan al enemigo en el acto de empezar a operar las fuerzas que se envíen para esta Reconquista.

Las ventajas que de este ataque pronto, sostenido, y vigoroso resultan son bien patentes, pues a nadie que entre en reflexión puede ocultársele que si conservan la parte meridional del Río de la Plata por solo el espacio de cuatro o cinco meses, conquistarán con bastante facilidad la septentrional por medio de una expedición formal despachada desde Inglaterra, sin que pueda resistirse en el caso en que nos hallamos sin los auxilios de nuestra Península, expuestos a ser interceptados por los enemigos por su mayor fuerza marítima con cuya presa quedan dueños de una rica colonia llave de lo interior del Perú falta de la mayor consideración a la Nación, y enriquecimiento de la Gran Bretaña.

El modo que nos ha parecido más conveniente atendida la situación local, y la presente estación del invierno es que alistadas todas las tropas veteranas, y el número de hombres armados voluntarios que se juzguen necesarios con concepto a las fuerzas del enemigo, de que se tiene bastante noticias, y a las órdenes de un oficial de crédito, agilidad, robustez, y disposición militar para una empresa, marchen a la Colonia del Sacramento a donde deben ir con tiempo favorable para no malograr la expedición las tres goletas cañoneras que se hallan armadas, dos más que podrían alistarse en corto tiempo, y doce lanchas de fuerza cañoneras, y obuseras, con el número de embarcaciones competentes al transporte de la tropa que debe ir, y el de botes o lanchas pequeñas proporcionado al pronto desembarco, las que harán su navegación por la (¿?) del Norte lo más próximo a la costa que sea posible; y recibiendo en estas las tropas de la Expedición, y pertrechos de guerra necesarios dirigirse con viento del Noreste y salida de la Colonia al anochecer a desembarcar en la playa que hay desde las Recoletas para San Isidro, o Río de las Conchas según las circunstancias, cuyo paraje es todo propio al intento, y en el que se puede hacer sin obstáculo de que lo impidan, así por la distancia que hay a la situación del enemigo, como por el sostén de la línea de cañoneras que en caso necesario batirá la playa, y asegurados estos buques de la posición de nuestro ejército entrarán a operar batiendo las embarcaciones británicas fondeadas en balizas, o canal de San Isidro, se apoderarán de ellas, y situadas en posición ventajosa batirán el fuerte, y llamarán aquella atención por medio de un fuego sostenido, pudiendo igualmente desembarcar en el

paraje que dicten las circunstancias cuatrocientos hombres armados bien instruidos, y entre ellos ciento cuarenta de tropa de Marina, y todos de las dotaciones de esta fuerza sutil, auxilio muy importante que pone al enemigo en el caso de dividir sus fuerzas reemplazando esta gente de nuestra marinería del Riachuelo. Esta es nuestra opinión general que solo podrá tener alguna corta variación por los sucesos que fuesen ocurriendo no fáciles de prever en completo.

Montevideo, 11 de julio de 1806. Juan Gutiérrez de la Concha, Baltazar Unquera, José Obregón, Antonio Leal Ibarra, José Corbera, Juan Ángel de Michelena, José de Córdoba y Rojas, Cándido de Lasala, José Quiroga, Francisco Pareja”.

Apéndice 5: “Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807.”.

Durante la segunda fase de la invasión británica a Buenos Aires (1807), el entonces capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha estuvo al frente de las fuerzas que defendieron la plaza de toros del Retiro, posición estratégica muy importante que debían conquistar los británicos en su avance hacia la capital. El parte del combate de Gutiérrez de la Concha detalla los pormenores de aquella batalla, además de las distintas recomendaciones dadas a sus hombres. Es significativa esta fuente por tratarse del balance y descripción realizada por el comandante español que estuvo al frente del combate más encarnizado y prolongado de todo el ataque inglés a Buenos Aires en 1807.

Buenos Aires, 20 de julio de 1807. Original en AGNA. Publicado como apéndice número 5 en DESTEFANI, Laurio. *Los Marineros en las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1975, pp. 427-431.

“Parte del combate del Retiro, pasado por el capitán de navío Juan Gutiérrez de la Concha al general Santiago de Liniers, dando cuenta de las ocurrencias desde el día 1º hasta la rendición de la Plaza de Toros, 20 de julio 1807.

Encargado por V.S. en la tarde del 1º del corriente de la defensa del Puente de Galvez ínterin que con la columna del centro y de la izquierda iba a atacar a los enemigos que por el Paso Chico se dirigían a la ciudad, poniéndose de acuerdo con el Coronel Don Cesar Balviani, se colocó en la quinta inmediata al Puente toda la artillería, y tropa que consistía en el cuerpo de reservas, y la columna de la derecha del mando particular de aquel Jefe, y resguardado nuestro campamento por el frente con las tunas y zanjas, por la derecha con el mismo Riachuelo y apoyado por la izquierda con dos cañoneras y una zumaca que batían en flanco y dominaban el campo oriental, estábamos seguros de derrotar, si hubiesen intentando forzar el paso las dos columnas enemigas que venían detrás del cuerpo fuerte de su Ejército; y de cuya marcha seguimos teniendo continuados avisos. A la oración supimos confusamente que V.S. con parte de su vanguardia, había atacado a los enemigos en los campos de Miserere e informado con más exactitud de la acción por el Alférez de Fragata Don Francisco de Nabas, comisionado al efecto, convocados los comandantes de los cuerpos, se acordó unánimemente abandonar aquel puerto y entrar en la ciudad con todas las fuerzas, como se ejecutó inmediatamente en el mayor orden y silencio, conduciendo toda la artillería menos la de calibre 24, por carecer para ello de los auxilios necesarios, y habiendo dado anteriormente la orden al Capitán de Fragata Don Joaquín Ruiz Huidobro de que clavada la artillería de los buques de Guerra que estaban a lo largo del Riachuelo, se retirase a la Plaza Mayor con todas sus tripulaciones.

Este socorro de más de mil quinientos hombres con un buen tren, reanimó a las tropas que se iban congregando en la Plaza, y se preparaba para rechazar al enemigo, cuyas fuerzas y amenazas se miraron con indiferencia así que en la mañana del dos, se recibió el oficio de V.S. en que avisaba hallarse en la chacra de los colegiales con tres mil hombres, disponiéndose para entrar en la ciudad, se acordó que saliese yo con cuatro piezas de artillería, el trozo de marina, y la Compañía de Granaderos Voluntarios de Galicia; pero teniendo noticias al llegar al Retiro, de que una columna enemiga se dirigía hacia aquel punto, me fortifiqué en él, considerando de la mayor importancia y como tal me encargó V.S. de su defensa en el mismo día, dejándome otras seis piezas de artillería, y una compañía de Patricios con la orden de replegarse a la Plaza, si era atacado por fuerzas superiores. Formé mi plan de defensa acomodado a la localidad y fuerzas con que me hallaba puse al Teniente de Navío Don Jacinto

Romarate con cuarenta hombres de su compañía en la azotea que está al Noroeste de la Plazuela para sostener un obús dirigido a Lacalle que cae al bajo, y un cañón con dirección a la Recoleta, se demoró de la quinta inmediata al Sur el cerco de tunas que mira a la plazuela y se pusieron con dirección a las dos calles Estrecha y San Juan, otros dos cañones sostenidos por la compañía del Teniente de Navío Don Antonio Leal de Ibarra, emboscado en la quinta inmediata que forma el otro lado para el Este; los de igual clase Don Cándido Lasala y Don José Quiroga, y el de Fragata Don Manuel Iglesia estaban igualmente emboscados con sus compañías en la quinta y zanjas de Matorras sosteniendo otros dos cañones con dirección a la ciudad, y el Alférez de Fragata Don José Aldana con cuarenta cazadores de Marina y un cañón, protegía desde lo alto la Batería de Abascal, quedándome yo y mi segundo Don Juan Ángel Michelena con la compañía del Teniente de Fragata Don José Miranda, cuarenta Granaderos de Galicia de Don Jacobo Barela, sesenta Patricios de Don Antonio Pereyra y alguna caballería del escuadrón de Don Benito González Rivadavia en la Plaza de los Toros, como centro de todas las fuerzas, y a cuya inmediaciones retiraba por la noche la artillería distante para sostenerlas con mis fuerzas.

Con el aviso que me dio V.S. en la noche del cuatro por su ayudante de Órdenes el Teniente de Navío Don José de Córdoba de que según el movimiento de los enemigos se debía recelar que estos intentasen atacarme por el Bajo, previne a Don Cándido Lasala que con su compañía pasase a sostener la segunda batería que está al este del Parque e hice avanzar pequeñas partidas para no ser sorprendido por la noche, al amanecer al mismo tiempo que adelantaba la artillería a sus respectivos puntos, entró por la calle Estrecha una columna enemiga la que a pesar del fuego vivo de un obús, llegó hasta casi la mitad de la Plazuela, en cuyo sitio, el que se le hizo de otros dos piezas, el de fusilería de la Plaza de Toros, el de la compañía de Romarate, y de la de Ibarra, que guardó los suyos hasta que estuvieron a pocos pasos, causó tal destrozo en su vanguardia, que muertos y heridos casi todos retrocedió aquella por dos veces, tomando después la calle de San Juan, donde igualmente experimentó mucha pérdida; la segunda columna, subió desde el Bajo por la calle que sostenía Romarate, y llegó a penetrar hasta la Plazuela, pero obligada también a retroceder, puesta al abrigo de las paredes, forzó una parte la puerta de la casa de Romarate, y entrando con furor, fueron muertos veinticuatro hombres, salvándose por medio del fuego de los enemigos, los dieciséis restantes con aquel oficial, y su segundo el alférez de fragata Don Antonio Dávila, la otra parte de aquella columna, caminando por detrás de la casa de Azcuénaga, atacó a la tropa de Aldana a cuyo socorro marchó inmediatamente Lasala y aunque por mucho tiempo se dispuso aquel puesto contra fuerzas sumamente superiores, se vieron forzados a replegarse en la Plaza

con bastante pérdida. Al mismo tiempo penetró otra columna por detrás de la zanja de Matorras, la que después de sufrir al pasar el fuego vivo inmediato de un cañón, y de las compañías de la Iglesia y Quiroga, intentó penetrar por el puente, pero también fue obligada a retroceder por las buenas disposiciones de mi primer Ayudante el teniente de navío José Obregón que, aunque atravesado el muslo de un balazo, continuó en su puesto hasta que se vio precisado a retirarse por la mucha pérdida de sangre, cuya desgracia, me fue sensible, por la falta que me hacía su persona en tan críticas circunstancias.

Rodeado por todas partes de los enemigos, se hizo general la acción y mientras que con la artillería y fusilería de la Plaza de los Toros se les despojaba con frecuencia de las azoteas y otros puntos ventajosos, las tres compañías emboscadas, aprovechando de su situación llegando a veces a la bayoneta, les causaba mucha pérdida; pero consumidas todas nuestras municiones de artillería, lograron penetrar hasta los mismos cercos de la Plazuela, cortando las compañías de Quiroga e Ibarra, quienes ya casi sin municiones se replegaron hacia la Plaza, y abriéndose paso por medio de los enemigos tuvieron aunque con bastantes pérdidas suya la satisfacción de entrar en ella con un coronel, nueve oficiales y treinta soldados prisioneros.

Todas estas pérdidas que habían reducido la guarnición de la Plaza de los Toros a poco más de treientos hombres, incluso algunos peones, y los Indios y Pardos del servicio de la Artillería, que no teniendo armas, eran ya de poco auxilio, tan lejos de disminuir su ardor, fue preciso que mis oficiales y yo diésemos repetidas órdenes para que no se expusiesen descubiertamente al fuego de los enemigos que desde la esquina Oeste del Parque nos batían impunemente con un cañón de a dieciocho al mismo tiempo que por la parte opuesta nos causaban mucho daño al abrigo de una casa y cerca de donde el Capitán de Granaderos de Galicia Don Jacobo Varela los desalojó con intrepidez, pero cargando aquellos en gran número, tuvo que retirarse con alguna pérdida y riesgo de ser cortados.

A las tres horas de acción teniendo ya casi la mitad de la gente entre muertos y heridos y que solo podía continuarla por poco tiempo por empezar a faltar ya las municiones de fusil a pesar de haberlas economizado cuanto fue posible, propuse a todos los oficiales y fue aprobado el evacuar aquel puesto, y abriéndonos paso por medio de los enemigos, entrar a la ciudad para concurrir a su defensa; bien conocían todos las dificultades, porque además de ser imposible salir de la Plaza en regular formación, era preciso atravesar por muchas calles, que, como las azoteas veíamos ocupadas por los enemigos, pero todo cedió al deseo de ser útiles hasta el último extremo, y dadas las órdenes que me parecieron oportunas, salí con los Granaderos de Galicia y algunos marineros; los enemigos que estaban emboscados, hicieron

fuego sobre nosotros, de que resultó el que la mayor parte fueron muertos o heridos, entre ellos mortalmente el teniente de navío don Cándido Lasala, lo que visto por mi segundo don Juan Ángel Michelena, y que a costa de los mayores sacrificios, era imposible conseguir el fin propuesto, volvió a ocupar la Plaza de Toros y continuó la defensa hasta concluir las pocas municiones que restaban, entregándose prisionero de guerra a tiempo que los ingleses intentaban entrar ya por las puertas, que como V.S. sabe son muchas, y de ellas había algunas abiertas y son todas de poca resistencia. Algunos Granaderos con su Capitán, después de rodear muchas calles, lograron incorporarse con V.S. [Liniers]; pero yo con el Alférez de Navío don Jacinto Butler y cinco marineros rodeado de partidas enemigas tuve la desgracia de caer prisionero.

Toda la tropa y marinería de los buques del Rey, han excedido al concepto y confianza que merecían a todo este Público por su valor e intrepidez, y tanto la Compañía de Patricios como los Granaderos de Galicia, y los soldados que había de Caballería y Artillería han manifestado una serenidad cual se podía esperar de las mejores tropas veteranas. Es superior a cuanto yo pueda decir el valor de todos los oficiales que han estado a mis órdenes y de que acompaño a V.S. relación, esperando que se sirva recomendarlos a S.M., pero no puedo menos de hacerlo particularmente por mi segundo don Juan Ángel Michelena que después de haber secundado mis disposiciones, se defendió hasta el último extremo, por mi primer Ayudante el Teniente de Navío don José Obregón, que además de sus conocimientos militares manifestó su serenidad aún después de estar herido de consideración, por don Antonio Leal de Ibarra, que después del mérito que contrajo en el Retiro, hizo una gloriosa retirada en cuyo acto recibió una herida leve, por don José Posadas, ayudante del Batallón, que manifestó aquella presencia de ánimo que tiene acreditado en todas ocasiones, y en particular en el combate de Marzo mandando la goleta Remedios; por don Jacinto Romarate que sostuvo su puesto cuanto fue posible contra fuerzas infinitamente superiores; por los tenientes de fragata don Manuel de Iglesias y don Benito Correa, quien además de dos heridas de bayoneta ha perdido el brazo derecho, y finalmente por los Alférez de Fragata don José Aldana, don Manuel Villavicencio, y don Ramón Arias; debo igualmente recomendar a V.S. a don Juan Rondeau, Ayudante Mayor veterano de Caballería que está herido gravemente, a los cadetes de Dragones e Infantería don Marino Larrazabal y don Francisco Uriondo, a don Juan Fornaguera, Teniente de Patriotas de La Unión; a los cuatro oficiales de la Compañía de Patricios don Juan Antonio Pereira, don Manuel José de Bustillos, don Benito Álvarez y don Francisco Perdriel, y a los tres Granaderos de Galicia don Jacobo Varela, don Andrés

Domínguez y don José Díaz Edrosa, y con más particularidad a Varela por su intrepidez y entusiasmo.

Según confesión de los mismos enemigos fuimos atacados por dos mil quinientos hombres de los que perdieron seiscientos entre muertos y heridos. La nuestra fue de setenta y nueve muertos, ciento cuarenta y cinco heridos y veintiún extraviados, que no habiendo aún aparecido se consideran muertos. De los primeros el teniente de Navío don Cándido de Lasala que de resultas de las heridas en defensa de su misma Patria ha terminado gloriosamente sus días, cuya muerte es tanto más sensible cuanto que a un don particular de mando reunía la mayor serenidad y valor.

Nuestro Señor Guarde la vida a V.S. muchos años

Buenos Aires, 20 de julio de 1807.

Juan Gutiérrez de la Concha

Señor don Santiago de Liniers"

Apéndice 6: [Carta del teniente de navío Diego Ponce de León al ministro de Marina Antonio Escaño criticando las disposiciones del virrey Santiago de Liniers como la actitud de resto de sus camaradas].

Incorporamos en nuestro apéndice la presente carta del oficial Ponce de León porque simboliza para nosotros el primer atentado explícito de un marino del Cuerpo General contra los principios de lealtad y subordinación hacia sus superiores, valores siempre defendidos por la Real Armada. Los conceptos y calificativos utilizados en los más duros términos contra el virrey, también marino, así como contra sus camaradas en el Río de la Plata, no tenían antecedente.

Montevideo, 11 de febrero de 1809. Expediente personal de Diego Ponce de León. AGMAB, Cuerpo General, legajo 620-952.

[Carta del teniente de navío Diego Ponce de León al ministro de Marina Antonio Escaño criticando las disposiciones del virrey Santiago de Liniers como la actitud de resto de sus camaradas].

“Excelentísimo Señor.

El alto concepto que tan justamente tributa a V.E. toda la Nación, las continuas pruebas que acaba de darle V.E. de su amor a la causa justa que defiende con tanto heroísmo, y la gloriosa constancia que siempre ha manifestado V.E. en el desempeño de cuantos cargos le ha confiado impelen mi pluma a desechar aquella timidez hija de la debilidad de otros tiempos y precursora de la ruina de los estados. Si excelentísimo Señor V.E. verá en el corto detalle que me propongo hacer un funesto resultado de aquella con visible y escandaloso perjuicio del honor del Cuerpo de la Armada que manda.

El Cuerpo de la Armada que a fuerza de tantos sacrificios ha mantenido su reputación en Europa dando un glorioso ejemplo a los individuos destinados en sus colonias, debía esperar que estos la imitasen. Ignoro lo que había sucedido en las demás, pero esta la más desgraciada por su actual Gobierno no ha correspondido a aquella en sostener como debía los derechos de nuestro Soberano, y los de la Gran Nación que les dio el ser. Un virrey francés de origen, y sentimientos, es sostenido escandalosamente por casi todos los oficiales de la Armada que se hallaban en este Apostadero, desatienden los documentos que se les presentan de la conducta de aquel (de la que supongo impuesto a V.E.) no reconocen la Junta de Gobierno formada aquí para ser el baluarte inexpugnable de la salvación de la América del Sur, y salen de este Puerto para obedecerle, bloquearnos y ser el apoyo de sus excesos. Tal ha sido la conducta de casi todos los oficiales de la Armada, a quienes el virrey y comandante de Marina (unión viciosa e inaudita) atrajo a su partido a fuerza de amenazas. Yo me hallaba por casualidad de Mayor de esta Plaza como verá V.E. por las certificaciones adjuntas y fui suspenso de mi empleo (apenas lo fue el digno gobernador de esta Plaza) con particular satisfacción mía, persuadiéndome debe el hombre apreciar poco su empleo, y vida por sostener la causa de la Nación. ¿Qué me importa excelentísimo Señor llevar una cadena al piesi esta me ha anivelado a V.E. que supo arrostrar todo por ser útil a ella? Que tiembles los débiles que separándose por consideraciones inoportunas de su deber, sólo han pensado en su acostumbrado egoísmo, y que no tienen de españoles sino el nombre, pero los hombres que tienen patria y ningún remordimiento en su corazón, sólo atienden al fuego sagrado que la anima, y se sacrifican con gusto antes que ser menos espectadores de estas horrorosas contiendas.

Me exalto Excelentísimo Señor al ver la criminal apatía de estos hombres llenos de grados, y riquezas tan poco dignos de llevar la divisa de españoles.

No crea V.E. jamás que mi ánimo sea acriminar la conducta de mis compañeros, todos ellos han llenado a satisfacción pública los deberes militares durante la invasión de esta colonia por los enemigos, y si ha habido alguna escandalosa acción no ha sido en esta materia. Pida V.E. el expediente de las presas hechas en Buenos Aires, y se escandalizará V.E. de la conducta del Señor Concha, y otros tres o cuatro oficiales dignos de ocupar un presidio, pero no le extrañará V.E. cuando sepa que en el Río de la Plata no ha habido un Comandante de Marina celoso, y que la impunidad ha sido la ley.

El Apostadero del Río de la Plata debe ser relevado y juzgado sin duda, yo soy uno de los oficiales a quienes las circunstancias han ligado a este Pueblo, mi situación y destino me hicieron ver con anticipación la suerte que amenazaba esta Colonia, he sostenido arrostrando toda la causa del desgraciado Fernando 7mo y de la Nación, fui electo miembro de la Junta de Gobierno establecida en esta Plaza para contener las inicuas ideas del Señor Liniers, y sus secuaces; me hallo miserable y empeñado, y a pesar de todo pido a V.E. que solo me mantenga aquí en cuanto sea necesario para dar una satisfacción pública al empleo, y causa que he defendido, y que en el momento que esta Colonia quede arreglada me separe de ella para ser útil donde pueda. Si excelentísimo Señor el oficial en América pierde el amor a todo, y solo piensa en el bajo interés sacrificando todo a sus comodidades, yo y otros muchos hemos conservado felizmente nuestro honor ileso, pero quizá la continuación de este suelo, y la constante impunidad nos precipiten.

Incluyo a V.E. la proclama del 15 de Agosto y vea V.E. si puede leerla un español sin perder hasta el juicio viendo tiene celosos defensores, y igualmente la relación de los oficiales del Apostadero que no han querido sostener la causa de la Nación, y que por no querer reconocer la Junta de Gobierno de esta Plaza pasaron a Buenos Aires.

Disculpe V.E. este detalle tan mal formado, y remedie los males que insinúa, mientras puedo proporcionar a V.E. el final resultado de todo, seguro del vivo interés que tomará V.E. en la suerte de esta rica, y desgraciada Colonia.

Dios guarde a V.E. muchos años

Montevideo 11 de febrero de 1809

Excelentísimo Señor

Diego Ponce de León"

Apéndice 7: [Disposición del gobernador intendente de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha, prohibiendo propagar falsas noticias relativas a la guerra con Francia].

El presente documento representa los mecanismos que fueron utilizados tanto en la Intendencia gobernada por Gutiérrez de la Concha como en otras jurisdicciones, para fiscalizar y vigilar la información que se hacía circular con respecto a la situación reinante en la Península.

Córdoba, 11 de diciembre de 1809. AHPC, Libro de Escribanía N° 4, Año 1809, Legajo 38, Expediente 7.

[Disposición del gobernador intendente de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha, prohibiendo propagar falsas noticias relativas a la guerra con Francia].

“Don Juan Gutierrez de la Concha. Brigadier de la Real Armada, Gobernador Militar y Político e Intendente de la Provincia del Tucumán.

Habiendo acreditado la experiencia que en la ciudad de la Paz, Quito, y acaso en la de Charcas, los insurgentes para perturbar la quietud publica, han hecho correr voces falsas contra la fidelidad de las legítimas autoridades; y ocultando la energía, y el poder de nuestras Armas en la Península, que felizmente castigan y contienen, los latrocinios del tirano de la Francia, figuran, y hacen correr noticias opuestas, con que consiguen engañar, y seducir a muchos, del bajo Pueblo que erradamente piensa mejorar de suerte con el desorden, y hallan en el la seguridad que solo es propia del mismo orden que alteran, y de la observancia de nuestra actual Constitución, y aunque tengo el honor de mandar a un Pueblo fidelísimo, y sensato, que siempre le fue advertido pronto a derramar su Sangre, y hacer los últimos esfuerzos para mantenerse y mantener a estos Dominios bajo la suave dominación de nuestro (¿?) y amado Soberano el Señor Don Fernando Séptimo, y aun he tenido la satisfacción de sofocar algunas de estas voces que empezaban a correr, por el Patriotismo, y lealtad de los mismo habitantes que oportunamente las han denunciado; sin embargo como estos mismos sucesos demuestran, que hay algunos melancólicos o inquietos, que por genio, ò malicia ò por sugeriones de otros Pueblos, propagan aquellas falsas voces, y noticia, que si no se cortan por todos los arbitrios posibles, pueden alterar la quietud publica, seduciendo a los menos advertidos del bajo Pueblo, Ordeno y mando con el fin de mantener el Orden y quietud publica y nuestra actual constitución, que se publique en forma de Bando los artículos siguientes bajo las penas que se previenen.

1º ----- Primero que ninguno sea osado de publicar, hacer correr, ni decir a otro noticia contra la felicidad de nuestras Armas en la Europa, ni aun estas Provincias, no siendo de las que den los papeles públicos con, y licencia de Gobierno.

2º Ítem. Que aun de las noticias que estos den, ninguno haga correr deducciones ni consecuencias funestas, y opuestas a nuestras Armas, sean dichas deducciones ajenas, o propias del tema del que las deduce, y propaga, que regularmente son erradas y no tienen otro efecto que seducir é inquietar a los incautos.

3º Ítem. Que si alguno tuviese noticia infausta a nuestras Armas por carta de Europa o de estas Provincias, o de cualquier otro modo, no la publique sin primero dar parte de ella a este Gobierno que le ordenara lo que deba hacer.

4º Ítem. Que ninguno se avance a levantar especies ni propagandas contra la fidelidad de las legítimas autoridades así Eclesiásticas como Seculares, ni menos contra los Gobiernos Supremo, Superiores, y Subalternos, pues si tienen algún recelo o noticia fundada deberán denunciarlo al Jefe respectivo.

5º Ítem. Que el que oyere estas voces no cumple con solo despreciarlas, y deberá dar aviso al Gobierno, pues de lo contrario será conceptuado como perturbador del buen Orden, y castigado según la gravedad de las noticias, o voces que sin denunciar dejase correr.

6º Ítem. Que el que no cumpliese con lo mandado faltando a las ordenes y prevenciones de alguno de los anteriores Artículos será castigado con proporción a las circunstancias personales, a la malicia, y gravedad de las voces o noticias que esparza, o deje correr sin denunciar, con cárcel, destierro, o pena capital si lo exigiese la gravedad de la materia, y la invención, o dolo que se descubra.

(...) en esta Ciudad de Córdoba en 11 días de Diciembre de 1809

Juan Gutiérrez de la Concha

José Diego de Olmos y Aguilera [Escribano Público y de Comercio de Su Majestad]”

Apéndice 8: [Carta de Santiago de Liniers a su suegro Martín de Sarratea].

La presente carta ha sido uno de los documentos más citados por la historiografía rioplatense en relación a la figura de Santiago de Liniers porque constituye para los historiadores su “testamento político”. En la misiva a su suegro, figura alineada con la Junta de Buenos Aires, le explicó sus razones para oponerse a la revolución, encomendándole el cuidado de su familia ante una posible fatalidad (situación que luego sucedería) e invocando muchos preceptos morales que lo definieron como un militar de auténticos principios.

Córdoba, 14 de julio de 1810. La presente carta fue transcrita en numerosas obras. Cfr. ROURE, LUIS DE. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata a través de su correspondencia familiar*. Prólogo, epílogo y traducción de Javier LINIERS BERNABEU. Jerez de la Frontera: [Edición del autor], 2010; VÁZQUEZ RIAL, Horacio. *Santiago de Liniers*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2012, pp. 408-411

[Carta de Santiago de Liniers a su suegro Martín de Sarratea].

“Córdoba, y julio 14 de 1810

Mi amado Padre y Señor; no puedo ponderarle a Vuestra Merced, mi querido padre, el sentimiento que me ha causado el verle alucinado por los falsos principios de unos hombres que, olvidando los principios mas sagrados del Honor, de la Religión y de la Lealtad, se han levantado contra el Trono, contra la Justicia y contra los Altares; bien veo que rodeado de las bayonetas, el carácter honrado y pacífico de vuestra merced le hace proferir solo por el cariño y amor que me profesa, igualmente que a sus nietos. Ojalá hubiese Vmd. admitido la oferta que le hice de venirse a Alta Gracia, y no tuviese el disgusto de verle rodeado de tigres que no respiran más que sangre y codicia. El asesinato del Señor Caspe, el extrañamiento del virrey y de los ministros arrancados del seno de sus familias, son un débil preludio de lo que intentan hacer estos héroes de nueva creación que claman contra el despotismo y tropelía de los jefes europeos que han gobernado la América ¿han cometido estos jamás semejante tropelía ni acto de arbitrariedad que se asemeje o aproxime a ése?, ¿pero cuáles son los autores de semejante novedad?, Frailes fanáticos quienes olvidados de los preceptos los más sagrados y más sencillos de la moral, abusan de su ministerio para seducir los hombres sencillos, de abogados cuyo único estudio es el de embrollar las verdades más claras, y fundan su mayor gloria al abrigo de sus sofismas en confundir el buen derecho y hacer prevalecer la iniquidad, ¿de quién se han valido estos para lograr sus pérfidos designios?, de hombres que no tienen nada que perder, y los mismos que sacrificarían mañana a la hora que se apartasen de sus depravadas ideas. A uno de los corifeos de esta obra de iniquidad a quien he amado y distinguido creyéndole otro modo de pensar, le digo en esta ocasión entre otras cosas: que nada acredita más la inepticia, la ignorancia y la presunción de los autores de esta execrable revuelta, que de pensar que todos los demás pueblos del Virreinato y del continente seguirán sus criminales huellas; por descontado, Montevideo y Córdoba se han explicado con energía en contra; Mendoza quien al primer momento se había dejado alucinar, ha abjurado un error momentáneo, y se ha unido a la buena causa; a Salta le sucede lo mismo; el Tucuman y Santiago del Estero (a pesar del fanático e infernal promotor de la insurrección el Padre Guerra) anuncian el mismo arrepentimiento; desde luego Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y La Paz no solamente nos han comunicado su adhesión y fidelidad, pero mandándonos la

primera cuantiosa remesa de dinero nos anuncia las fuerzas armadas, a las que con la misma aceleración se reunirán las de Cuzco, Arequipa y de todo el Alto Perú.

Cuando Tupac Amaru quiso sacudir la dominación española, principió por asegurarse la voluntad de todos los indios. La revolución francesa se efectuó en un mismo momento, y un mismo día y hora en todo el reino; cuando bajo el reinado de Felipe IV la casa de Braganza trató de sustraerse de la de Austria, hubo igualmente una unidad perfecta y un consentimiento universal antes de la ejecución del plan proyectado, etc,etc. Pero mi amado padre nadie conoce mejor que Vd. que nada es más presuntuoso que la ignorancia. Ahora en cuanto a mi individuo; ¡cómo siendo yo un general, un oficial quien en treinta y seis añoshe acreditado mi fidelidad y amor al soberano, quisiera Vd. que en el último tercio de mi vida me cubriese de ignominia quedando indiferente en una causa que es la de mi Rey; que por esta infidencia dejase a mis hijos un nombre hasta el presente intachable con la nota de traidor?, ha mi padre yo que conozco también la honradez de sus principios, no puedo creer que Vd. piense, ni me aconseje de motu propio semejante proceder. Cuando los ingleses invadieron a Buenos Aires en buena guerra, yo era un jefe muy subalterno del Virreinato ¿quién me obligaba a tratar de su reconquista y a arrojarme con un puñado de hombres a acometer unas tropas veteranas y defendidas por su situación local?. Entonces no trepidé un momento en emprender una hazaña tan peligrosa y abandonar mi familia bajo el auspicio de la Providencia en medio de los enemigos. Cuando traté de defender a Buenos Aires con soldados bisoños y oponerme a las gigantes fuerzas victoriosas ya de Montevideo de las fuerzas mandadas por Elío. Cuales fueron los resultados; el ver triunfar la buena causa; pues mi Padre cuente Ud. que si entonces era buena, la que defendiendo en el día es buenísima, sino santa y obligatoria, no digo de un militar asalariado por su Rey, honrado con las mas altas distinciones de que puede decorar a un vasallo, pero que reclama la de todo súbdito bajo la pena de caer en el delito de perjurio habiéndole jurado fidelidad. Que son mil, dos mil, ni más de mil hombres mercenarios y viles instrumentos de la perfidia, contra un puñado de ellos visiblemente protegidos por un Dios amigo de la justicia y enemigo de la iniquidad. David era bien pequeño y tenía unas armas muy desiguales a las de Goliath. Judas Macabeo tenía unas fuerzas muy desiguales, a las de los enemigos de Dios, pero no titubearon un momento en pelear y la victoria fue el premio de su fe, Cito solo estos ejemplos para decirle a Ud. Que por despreciables que sean las fuerzas de Córdoba respecto a las de Buenos Aires, Dios que deja obrar las causas segundas ha premiado ya la constancia y virtud de Córdoba, proporcionándole ya unos auxilios que superan con superabundancia las fuerzas de los rebeldes.

Descanse Ud. mi amado Padre y ponga como yo su confianza en el Señor, el que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. El que me ha precavido en tantos peligros, me precaverá en los presentes, si así me conviene y es arreglado a su justicia; pero si por sus altos decretos hallase en esta contienda el fin de mi agitada vida, creo que me tendría en cuenta y descargo de mis innumerables culpas ese sacrificio, al que estoy constituido por mi profesión, pero fiado en las promesas del Señor que dice que aún nos tendrá cuenta de la obediencia y sumisión a lo que es de nuestra obligación. Por último el Señor, el que nutre a las aves, a los reptiles a las fieras y los insectos proveerá a la subsistencia de mis hijos, los que podrán presentarse en todas partes sin avergonzarse de deber la vida a un padre que fuese capaz por ningún título de quebrantar los sagrados vínculos del honor, de la lealtad y del patriotismo y que si no les deja caudal, les deja a lo menos un buen nombre y buenos ejemplos a imitar. Celebraré se mantenga Ud. Con salud, y expresiones a mis hermanas y hermanos, a mi tío Don Martín José, a mi tía Mariquita, reciba Ud. Los cariñosos y respectivos afectos de sus nietos y de mis hijos quedando con las veras de un respetuoso hijo agradecido, Q.S.M.B.

Santiago Liniers

Señor estimaré comunique Ud. La presente a cuantos le pregunten por mí que quiero que todo el mundo conozca mi modo de pensar, en la inteligencia de que con el dogal al cuello, ni con la cuchilla sobre la garganta desmentiré esos sentimientos."

Apéndice 9: [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha].

El documento que presentamos a continuación es una fuente muy importante que no podía faltar en nuestro estudio sobre Gutiérrez de la Concha, dado que constituye su última voluntad antes de ser ejecutado el 26 de agosto de 1810. Había sido publicado únicamente en dos ocasiones, la última de ellas en Buenos Aires en 1910.

Cruz del Eje (Córdoba), 25 de agosto de 1810. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15).

[Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha].

“Memoria testamentaria del Brigadier D. Juan Gutiérrez de la Concha.

En la cruz del Eje, provincia de Córdoba a veinticinco de agosto de mil ochocientos diez y en el nombre de Dios Todo-poderoso, Señor de los Ejércitos del Cielo y de la tierra, estando para ser fusilado a la primera hora del día de mañana, el Reo de lesa Patria Juan Gutiérrez de la Concha, titulado Gobernador Militar de esta Provincia y Brigadier de las fuerzas enemigas, a quien se tomó con las armas en la mano, me pidió a mí el capellán de este Ejército expedicionario, hacer su testamento; y solicitada la venia necesaria del Señor General en Jefe personalmente por mí, me la otorgó como gracia especial y bajo el sigilo de la confesión. Conocida por el Reo esta superior resolución y acatada, oída la misa de orden por todos los Reos a quienes administré los Santos Sacramentos, separados a distancia conveniente de los demás, pero a la vista de los centinelas de facción, procedí a escribir la presente Memoria, escuchando al Reo en artículo mortis, previa invocación del auxilio divino y la intercesión de la Reyna de los Ángeles María Santísima, Señora nuestra y protestando aquel, ser Católico, Apostólico Romano, en cuya fe vive y quiere morir, pidiendo perdón a las ofensas que haya causado inocentemente y de las que se tiene arrepentido, me dictó lo siguiente:

1º Que es casado conforme con los preceptos de nuestra Santa Religión con Doña Petra Irigoyen y Quintana, en cuyo matrimonio han procreado cuatro hijos que viven y se llaman, José, Carmen, Manuel y Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen y Quintana.

2º Nombra a su misma esposa tutora y curadora de sus mencionados hijos y se los recomienda con todo el fervor de su alma.

3º Me declaró también que por razón de su cargo, tiene papeles de suma gravedad que corresponden al servicio de su Rey; que esos papeles están junto con sus títulos, y otros de importancia particular, como lo acreditan la propiedad de sesenta leguas de tierra de Estancia en el Quebracho Herrado, treinta leguas más en la provincia de Santa Fe, sobre las fronteras y su Estancia de Santo Domingo, en esta provincia, con las poblaciones, regadíos, sembrados y ganados, así como su casa solar de su habitación, que está frente al Cabildo, en la Plaza de la

Ciudad de Córdoba, con todos sus muebles, ropas, dinero, uniformes, trenes y cuanto más en ella se encuentra. Más las cosas que completan la cuadra.

Me dijo así mismo, que su esposa, conoce y sabe los lugares donde se encuentran sus joyas, dinero, títulos y otros papeles y los deseos que sobre esto todo le tiene comunicado, y que instituye, por sus únicos y universales herederos de todos sus bienes, títulos, pensiones y futuras sucesiones a sus queridos cuatro hijos ya nombrados; así como a su muy estimada esposa en la proporción que corresponda, y nombra a esta misma Señora su albacea testamentaria.

Y como por su estado actual, está privado de disponer de sus bienes, hace esta declaración confiando en Dios, que no será duradera esta prohibición, y que, es esta su voluntad inquebrantable y deliberada.

Leída esta Memoria, por el mismo reo la firmó con pulso sereno y firme, con los testigos don Manuel de Andeón y don José Ortiz, oficiales que componen la guarnición de servicio, autorizándola yo, como capellán; en virtud de la autorización del Señor General en Jefe , siendo las siete y media de la mañana (firmado) Juan Gutiérrez dela Concha - Fui presente: Manuel de Andeón: Ayudante mayor - Fui presente: José Ortiz Teniente primero de facción - Lázaro Gadea, Capellán de este Ejército, Libertador en Campaña. - Nota: En este día, veintiséis de agosto a las siete y media de la mañana, fueron pasados por las armas todos los reos. -Ruego a Dios por sus almas, (R.I.P. Amén).-firmado-Lázaro Gadea, Presbítero.- Es conforme y a la letra con las actuaciones y Memoria de la referencia.- Buenos Aires 27 de septiembre de 1884.- J. Eduardo González.”.

Apéndice 10: “El Virrey del Perú participa el incremento que va tomando la insurrección en la Provincias del distrito del Virreinato de Buenos Aires, y el horroroso atentado cometido por la Junta revolucionaria que hizo pasar por las armas el 25 de Agosto, a Don Santiago Liniers, Concha, Allende, Rodríguez, y Moreno, con el termino de tres horas, sin formación de causa, y por el solo hecho de haber procurado contrarrestar las ideas de ella, como era debido en uso de la lealtad y patriotismo en que se hallaban animados; con lo demás que expresa”.

Una vez ejecutados los jefes contrarrevolucionarios de Córdoba del Tucumán, las distintas autoridades realistas en Montevideo, Chile y el Alto Perú se pronunciaron mediante diversos comunicados para dar noticia de la situación. Entre ellos encontramos al virrey Abascal, quien remitió desde Lima oficios a la Península para describir como se estaban desarrollando los hechos. Entre ellos destacamos el siguiente documento por ser uno de los primeros enviados por el virrey, una vez enterado del devenir de los acontecimientos, en donde podemos advertir sus pensamientos al respecto.

Lima, 14 de Noviembre de 1810. AGI, Lima, 740, N. 4.

“El Virrey del Perú participa el incremento que va tomando la insurrección en la Provincias del distrito del Virreinato de Buenos Aires, y el horroroso atentado cometido por la Junta revolucionaria que hizo pasar por las armas el 25 de Agosto, a Don Santiago Liniers, Concha, Allende, Rodríguez, y Moreno, con el termino de tres horas, sin formación de causa, y por el solo hecho de haber procurado contrarrestar las ideas de ella, como era debido en uso de la lealtad y patriotismo en que se hallaban animados; con lo demás que expresa.

Excelentísimo Señor

Cuando la expedición de mil doscientos hombres, que los insurgentes de Buenos Aires dirigieron contra las Provincias interiores, llegó á las inmediaciones de la Ciudad de Córdoba del Tucumán, las Milicias de aquella Provincia que habían juntado el Jefe de Escuadra don Santiago Liniers, el Intendente y Brigadier de Marina don Juan Gutierrez de la Concha y el Coronel don N. Allende para oponerse a las facciones, se pasaron aquellas al partido de estos por ingestión del Dean de aquella Santa Iglesia, abandonando a dichos Jefes, quienes por esta causa fueron presos, como asimismo el Reverendo Obispo y uno de los Oficiales Reales que se habían acogido a la sombra de la infiel tropa: Este inesperado suceso, la revolución de Cochabamba, (¿?), y Tarija en el Alto Perú, después de haberse sometido a mis ordenes para sostener la legítima causa, con otras noticias poco favorables de Chuquisaca y la Paz, en donde se experimenta bastante fermentación, no me dejan dudas de que los malvados de Buenos Aires han contaminado con sus papeles incendiarios todo el Alto Perú correspondiente a aquel Virreinato, ni de que la Junta de Chile van de acuerdo con ellos. Todas estas razones me hacen desconfiar mucho de las tropas de las Provincias infestadas, temiendo con razón que cuando llegue el caso de obrar, sigan el ejemplo de los cordobeses; sin embargo el Presidente de Charcas, de acuerdo con el Gobernador de Potosí, han hecho adelantar cincuenta leguas por el camino que se dirige al Tucumán un cuerpo de mil quinientos hombres que tienen por fieles, entre ellos trecientos de las Provincias limítrofes de este Virreinato, y el Coronel don Juan Ramírez iba marchando con mil hombres también de acá para sujetar a Oruro, dejando en la Paz quinientos hombres para mantener en subordinación aquella Provincia; debían seguir a otro Jefe otros mil hombres para luego que se hubiese allanado Oruro, caer sobre Cochabamba, cuyas dos Provincias espero sujetará pronto, pues aunque son de mucha gente, especialmente la última, están muy escasas de armamento.

El Brigadier don Jose Manuel de Goyeneche, Presidente interino del Cuzco, se halla con cuatro mil hombres en la (Vaspa?), de los cuales se halla avanzada veinte leguas una vanguardia de mil para aumentar el respeto de la Paz, sostener las operaciones de Ramírez, e impedir que los progresos de fuerza o incendiarios de los insurgentes penetren en el distrito de mi mando, en el que hasta ahora no se ha notado la menor cosa que indique desconfianza.

Por la vía de Valparaíso han llegado cartas de Chile y Buenos Aires con la horrorosa noticia de que la Junta había hecho pasar por las armas en un paraje del camino entre Córdoba y Buenos Aires llamado la Cabeza del Tigre a los prisioneros lealistas, Liniers, Concha, Allende, Rodríguez, y Moreno, presenciando el acto el Señor Obispo, sin haber intervenido formación de proceso, ni dándoseles mas de tres horas para prepararse para morir. Aunque por tierra no ha llegado aún esta noticia desde el 25 de Agosto en que sucedió el atentado, a causa de la exquisitas medidas que tienen tomadas para impedir que por acá se trasluzcan sus operaciones, y que solo pasen los papeles revolucionarios, no la dudo respecto de haber tomado por modelo de sus operaciones la conducta de la revolución francesa, y el terrorismo de Robespierre.

Por parte de Montevideo y el Paraguay se les puede hacer una gran disensión, y aun obligarles a que no piensen en el interior; pero ignoro absolutamente las medidas que hayan tomado para defenderse y ofender a los insurgentes.

Dios guarde á S.E. muchos años. Lima, 14 de Noviembre de 1810.

José de Abascal

Primer Secretario de Estado.”.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

I- Fuentes documentales:

ARCHIVOS EXTRANJEROS

1- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)

- Documentos procedentes de los archivos del Capitán de Fragata Bernardo Bonavía. Archivos particulares, Caja 3, Carpeta 6, documentos número 4533, 4611.

2- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA (BUENOS AIRES)

- [Expediente iniciado por el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha. Reclama a la Real Hacienda por el pago de los gastos de reparación de un péndulo y de otros útiles, que efectuó durante su comisión en el golfo de San Jorge]. Buenos Aires, fechas extremas: 20 de agosto de 1794 al 24 de mayo de 1799, Sala IX. Interior, legajo 37, expediente 6.

- "Capitán de fragata Gutiérrez de la Concha. Se destina a la Comisión de Límites con Portugal al causante, pudiendo regresar a España otro capitán de esa comisión que se eligiere". 21 de octubre de 1794, Sala IX. Período Colonial, Reales Órdenes, libro 24, hoja 269 (25-2-2).

- [Se le destina a Gutiérrez de la Concha a relevar a uno de los oficiales empleado en la demarcación de límites]. Fechas extremas: 1795-1799, Sala IX. Período Colonial, Licencias y Pasaportes, letra G, libro 8, hojas 47-105 (12-8-7).

- [Es elegido Gutiérrez de la Concha comisionado de la Cuarta Partida de Demarcación de Límites]. 4 de marzo de 1796, Sala IX. Período Colonial, Despachos Militares y Cédulas de Premio, libro 9, hoja 345 (12-5-3).

- [Oficio remitido por José Bustamante y Guerra y Juan Gutiérrez de la Concha al virrey del Río de la Plata Antonio Olaguer Feliú]. Montevideo, 25 de julio de 1798. Sala IX, Período Colonial, Guerra y Marina, legajo 28, expediente 4.

- [Comunicación Real. Aprobación del rey de la licencia concedida al capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha para regresar a España]. Aranjuez, 23 de junio de 1802, Sala IX. Período Colonial, Comunicaciones y Resoluciones Reales, libro 10, años: 1801-1805, hojas 84-85.

- "Sobre el nombramiento hecho al capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha para el puerto de Maldonado, para activar las operaciones de embarco de dicho puerto y demás que ocurra". San Ildefonso, 23 de septiembre de 1803, Sala IX. Período Colonial, Comunicaciones y Resoluciones Reales, libro 10, hojas 243-244.

- [El marqués de Sobremonte al consulado sobre armar zumacas o goletas para la defensa de Río de la Plata]. Buenos Aires, 19 de abril de 1805, Sala IX. División Colonia, Consulado de Buenos Aires, expedientes, legajo 6, 15.

- [Propuesta de ascenso a Antonio Ballester por su actuación durante las invasiones inglesas]. Buenos Aires; fecha: 1807, Sala IX. Invasiones Inglesas, Solicitudes, propuestas, nombramientos, libro 7, folio 258 y libro 8, folio 126.

- [Propuesta de ascenso a Gutiérrez de la Concha al grado de brigadier por su actuación durante las invasiones inglesas]. Buenos Aires, fecha: 1807, Sala IX. Invasiones Inglesas, Solicitudes, propuestas, nombramientos, libro 8, folios 386-391.

- [Solicitud del gobernador Gutiérrez de la Concha para establecer la carrera de postas a Famatina en vía directa a La Rioja y Catamarca]. Córdoba, 16 de enero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 10-12.

- [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires informando haber cumplido con la orden de capturar a los extranjeros y remitirlos a Buenos Aires]. Córdoba, 30 de enero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 42-43.

- [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires informando sobre noticias alarmantes]. Córdoba, 2 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 67-69.
- [Comunicación de Santiago de Liniers al gobierno de Buenos Aires informando de la compra de una estancia en Córdoba del Tucumán y solicitando el abono de sus sueldos vencidos]. Córdoba, 7 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 80, folios 39-41.
- [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires para proponer al nuevo comandante de la frontera de Mendoza]. Córdoba, 8 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 71-78.
- [El presidente Vicente Nieto al gobierno en Buenos Aires sobre la instalación del Juzgado de Vigilancia en La Plata]. La Plata, 10 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 17, folios 139-140.
- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre los suplementos de la Dirección de Tabacos]. Buenos Aires, 10 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 23, folio 137.
- [Acuse de recibo del gobernador de Córdoba del oficio de confirmación de los comandantes de Milicias de la Rioja]. Córdoba, 15 de febrero de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 824, folios 83-84.
- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre los gastos a tribus amigas del sur de Córdoba]. Buenos Aires, 3 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 23, folio 161.
- [Respuesta del Superior Gobierno a la instancia del capitán Córdova y Rojas para ocupar en forma titular o interinamente algún gobierno intendencia]. La Plata, 9 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 33, folios 245-247.

- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a Santiago de Liniers informando de su traslado a la Península]. Buenos Aires, 30 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 42, folios 246-248.

- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a José María Salazar ordenándole el equipamiento de la *Descubierta* para el traslado de Liniers a España]. Buenos Aires, 31 de marzo de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 51, folios 207-208.

- [El gobernador Gutiérrez de la Concha informa del establecimiento de carrera de postas y correos a La Rioja y Famatina]. Córdoba, 12 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 174-179.

- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires al gobernador Gutiérrez de la Concha ordenándole la entrega de ocho mil pesos a Liniers para su traslado a España]. Buenos Aires, 16 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 181-181 vuelto.

- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a Santiago de Liniers informándole como sería trasladado hasta Montevideo para su partida a España]. Buenos Aires, 16 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 42, folios 253-256.

- [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires, informando de la difusión de noticias sobre la capitulación de Gerona y las disposiciones por él empleadas]. Córdoba, 18 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 24, folios 182-183.

- [Comunicación del gobierno de Buenos Aires a José María Salazar sobre el traslado de Liniers a España]. Buenos Aires, 21 de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 51, folios 240-241.

- [Comunicación del gobernador Gutiérrez de la Concha al gobierno de Buenos Aires comunicando la entrega de ocho mil pesos a Liniers para su traslado a España]. Córdoba, 30

de abril de 1810. Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 23, folio 231.

- [Carta del mariscal Vicente Nieto al gobernador de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha]. Plata, 11 de agosto de 1810. AGN, Gobierno, Archivo del Gobierno de Buenos Aires [Sección facticia], tomo 22, 88.

- *Padrones de Buenos Aires, Ciudad y Campaña. 1810-1811. X-10-7-1.*

3- ARCHIVO HISTÓRICO DEL ARZOBISPADO DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

- [Acta de bautismo de Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Córdoba del Tucumán, 16 de abril de 1808. Catedral, libro 6, folio 334 vuelto.

- [Acta de bautismo de José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Córdoba del Tucumán, 5 de junio de 1809. Catedral, libro 6, folio 378.

- [Acta de bautismo de Carmen Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Córdoba del Tucumán, 3 de agosto de 1810. Catedral, libro 7, folio 18.

4- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÓRDOBA (CÓRDOBA-ARGENTINA)

- [Sobre la plaga de vizcachas en las haciendas de campo de Córdoba]. Escribanía 4, 1808, tomo II, legajo 35, expediente 12.

- [Ordenanza del gobernador Juan Gutiérrez de la Concha relativa a los homenajes y muestra de fidelidad al nuevo rey Fernando VII], Córdoba del Tucumán, 5 de agosto de 1808. Gobierno, 1808, tomo 30, letra B, legajo 14, folios 438-440.

- [Acuerdo del Cabildo relativo a la llegada del brigadier José Manuel Goyeneche y la recaudación de un donativo patriótico para la guerra contra Francia], Córdoba del Tucumán, 9 de septiembre de 1808. Gobierno, 1808, tomo 30, letra B, legajo 5, folios 334-339.

- [Oficios del gobierno de Juan Gutiérrez de la Concha], 1809. Gobierno, tomo 31, carpeta 4, legajo 18, folios 436 recto - 448 vuelto.
- [Solicitud del gobernador Gutiérrez de la Concha al Cabildo de Córdoba de asistentes para la búsqueda en archivos], Córdoba del Tucumán, 9 de enero de 1809. AHPC, Gobierno, 1809, tomo 31, carpeta 4, legajo 18, folio 422.
- [Bando del gobernador Juan Gutiérrez de la Concha prohibiendo propagar falsas noticias relativas a la guerra con Francia], Córdoba del Tucumán, 11 de diciembre de 1809. Escribanía N° 4, 1809, legajo 38, expediente 7.
- [Informe de Victorino Rodríguez sobre las minas de Famatina]. Córdoba, 29 de enero de 1810. Escribanía N°4, 1810, legajo 40, expediente 20.
- [Noticias de Famatina dadas por el juez veedor de minas José Victor Gordillo al gobernador Gutiérrez de la Concha], Chilecito de Famatina, 30 de enero de 1810. Gobierno, caja 32, carpeta 4, fojas 432- 433.
- [Informe del comandante de armas de La Rioja Vicente Bustos al gobernador Gutiérrez de la Concha sobre el establecimiento de la carrera de postas y correos a Famatina]. La Rioja, 20 de mayo de 1810. Gobierno, 1810, caja 32, carpeta 4, folios 403-407.
- [Copia del acta de la Junta de Guerra presidida por el gobernador Juan Gutiérrez de la Concha con motivo de la expedición militar que partió desde Buenos Aires hacia el interior] Córdoba, 5 de junio de 1810. Escribanía 4, tomo 2, 1813, legajo 46, expediente 24, folios 5 vuelto- 6 vuelto.
- [Orden de la Junta Gubernativa de Buenos Aires al gobernador intendente de Córdoba del Tucumán, Juan Martín de Pueyrredón, de exterminar a todas las personas que se hallasen descontentas o guardasen una conducta sospechosa]. Buenos Aires, 10 de agosto de 1810. Gobierno 1810, caja 32, carpeta 5, folio 568.

- [Acta de la escribanía de Olmos y Aguilera sobre los gastos librados por el gobernador Gutiérrez de la Concha contra la Real Hacienda]. Escribanía 4, 1813, tomo II, legajo 46, expediente 24, folios 7 vuelto - 10 vuelto.

- [Embargo de bienes al brigadier Juan Gutiérrez de la Concha, gobernador intendente de Córdoba del Tucumán]. Escribanía 4, año 1813, tomo II, legajo 46, expediente 24, folios 5 vuelto - 18 recto.

5- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO NAVALES (BUENOS AIRES)

- "Informes reservados de José Bustamante y Guerra sobre los oficiales de Guerra, y Mayores de la Corbeta Atrevida en 6 de enero de 1795". Archivo España. Copias de documentos del Museo Naval de Madrid, rollo 10. (Colección Guillen-Miscelanea, manuscrito 1506).

ARCHIVOS ESPAÑOLES

6-ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE SANTANDER

- "Libro de bautizados 1739-1774 en Esles de Cayón". 2364.

- "Libro de finados 1735-1774 en Esles de Cayón". 2372.

- "Libro de finados 1774-1808 en Esles de Cayón". 2365.

7- ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (MADRID)

- [Reclamación de Carmen Gutiérrez de la Concha y Jacinta Gutiérrez de la Concha ante el ministro de Estado por los bienes del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha que no fueron confiscados]. Madrid, 5 de julio de 1907. Ministerio de Estado, 1899. Argentina.

8- ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL (MADRID)

- “Nombramiento de alguacil mayor de la proveeduría de las galeras de España, dadas por Luis Conde de Peralta, a favor de Juan Gutiérrez de la Concha por muerte de Manuel Muñoz”. Cartagena, 10 de septiembre de 1670, tomo XXIV, documento 131, folio 213.
- [Probanza de guardiamarina de Joaquín de Molina y Zuleta]. Expediente 975.
- [Probanza de guardiamarina de Joaquín Luis-Fernando Bustamante y Guerra]. Expediente 1031.
- [Probanza de guardiamarina de Pascual Ruíz Huidobro y Ravaschiero]. Expediente 1088.
- [Probanza de guardiamarina de Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Expediente 1100.
- [Probanza de guardiamarina de José Bustamante y Guerra]. Expediente 1135.
- [Probanza de guardiamarina de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha]. Fechas extremas: 1671-1775, expediente 1401.
- [Probanza de guardiamarina de Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor]. Expediente 1424.
- [Probanza de guardiamarina de Ángel Vélez de los Ríos y Guerra de la Vega]. Expediente 1430.
- [Probanza de guardiamarina de Juan Jacinto de Vargas Carrillo y de la Lanne]. Expediente 1663.
- [Probanza de guardiamarina de José de Córdova y Rojas]. Expediente 1836
- [Probanza de guardiamarina de Valentín de Cevallos y Guerra de la Vega]. Expediente 2654.
- [Probanza de guardiamarina de Nicolás de Cevallos y Guerra de la Vega]. Expediente 2684.

- [Probanza de guardiamarina de Francisco Guerra de la Vega y Collantes]. Expediente 2315.
- [Probanza de guardiamarina de Luis Guerra de la Vega y Collantes]. Expediente 2418.
- [Probanza de guardiamarina de José Pérez de Laguna y Calderón de la Barca]. Expediente 2556.
- [Probanza de guardiamarina de Jacinto Romarate y Salamanca]. Expediente 2873.
- [Probanza de guardiamarina de Diego Ponce de León y de Allendesalazar]. Expediente 2876.
- [Probanza de guardiamarina de Domingo de Allende Salazar y Ordoño]. Expediente 3008.
- [Probanza de guardiamarina de Martín Thompson y López de Escribano]. Expediente 3069.
- [Probanza de guardiamarina de Juan Ceballos y Frejomil]. Expediente 3175.
- [Probanza de guardiamarina de José María de Salazar Rodríguez de Vera y Zurbano]. Expediente 3398.
- [Probanza de guardiamarina de Hilarión de la Quintana y Aoiz]. Expediente 3644.
- [Probanza de guardiamarina de José Joaquín Guerra de la Vega y Collantes]. Expediente 3961.
- “Circunstancias que han de concurrir en los sujetos que pretendieran plazas de Guardias Marinas; memoriales y documentos que deben presentar en las Cortes y en las capitales de los Departamentos en que se han establecido las tres Compañías de que se compone este cuerpo. Ordenanzas de su Magestad para el gobierno militar, Político y Económico de su Armada Naval. Parte Segunda”. Fecha: 1718, manuscrito 2141, hojas 2-3.
- “Resumen de los Gastos y Producciones de la Compañía de Guardias Marinas”. 5 de febrero de 1774, manuscrito 1181.

- [Jacinto CERUTI]. "Plan o sistema de estudios Matemáticos elegido como el más conveniente para los ocho Sres. Oficiales de Marina destinados por S.M. a continuar su mérito con agregación a la Compañía de Caballeros Guardia Marinas y Real Academia del Departamento de Cartagena". Cartagena; 10 de septiembre de 1783, manuscrito 1563, documento 6, folios 22-24.

- [Gabriel CÍSCAR Y CÍSCAR]. "Plan de estudios para los oficiales agregados a la Compañía de Guardias-Marinas". Cartagena; 10 de octubre de 1785, manuscrito 2141, documento 10, folios 16-20.

- "Plan de los certámenes a que se presentan los oficiales que han estudiado el curso de Matemáticas Sublimes bajo la dirección del teniente de navío D. Gabriel de Císcar, Director de la Academia de Guardias Marinas". Manuscrito 2141, documento 11, folios 35-36.

- [Carta de Malaspina al marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires, comunicándole la llegada de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* a Montevideo y el envío de expedicionarios a Buenos Aires para levantar la carta del Río de la Plata, solicitándole la ayuda necesaria para el cumplimiento de dicha tarea]. Montevideo, 23 de septiembre de 1789, manuscrito 583, folios 53 recto - 53 vuelto.

- "Informe de Gutiérrez de la Concha y Vernacci sobre el reconocimiento y situación de la costa al sur de la Ensenada de Barragán y Cabo San Antonio". Montevideo, 6 de noviembre de 1789, manuscrito 327, folios 32-36.

- [Carta de Alcalá Galiano, Gutiérrez de la Concha y Juan Vernacci al observatorio de Brera, al Real de París, y al de Cádiz, comunicándoles los trabajos astronómicos realizados hasta el momento en la expedición científica de alrededor del mundo]. Lima, 15 de septiembre de 1790, manuscrito 541, folio 50.

- [Carta de Malaspina al ministro Antonio Valdés remitiéndole memoriales de méritos de varios oficiales, entre los que se encontraba Gutiérrez de la Concha]. Acapulco, 20 de diciembre de 1791, manuscrito 583, folio 94 vuelto.

- [Informe presentado por Gutiérrez de la Concha sobre los reconocimientos del Río de la Plata y costa patagónica]. Buenos Aires, fechas extremas: 1793-1794, manuscrito 329, folios 11-37.

- “Aviso de Nicolás Arredondo a Malaspina sobre la compra del bergantín necesario para la expedición del golfo San Jorge de 1795”. Buenos Aires, 10 de marzo de 1794, manuscrito 279, folios 46 recto - 46 vuelto.

- [Correspondencia del virrey de Buenos Aires Nicolás Arredondo a Alejandro Malaspina, enterándose de los méritos de Gutiérrez de la Concha y del pedido de ser destinado a la comisión de demarcación de límites con la corona de Portugal]. Buenos Aires, 24 de abril de 1794, manuscrito 279, folio 44.

- [Carta de Juan Inciarte a Felipe Bauzá dándole cuenta del resultado de la comisión de reconocimiento del golfo de San Jorge, que realizó en unión de Juan Gutiérrez de la Concha]. Montevideo, 26 de febrero de 1795, manuscrito 177, folios 460 recto - 461 vuelto.

- [Informe del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha sobre su reconocimiento al golfo de San Jorge, y el anuncio del envío de cartas y planos en la fragata *Santa Rufina*]. Buenos Aires, 28 de febrero de 1795, manuscrito 1826, folios 141-143.

- [Juan Gutiérrez de la Concha. Diario de navegación de la expedición al golfo de San Jorge]. Buenos Aires, 6 de agosto de 1795, manuscrito 100, documento III, folios 26 recto -56 recto; manuscrito 329, folios 11 recto -37 recto.

9- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (SEVILLA)

- “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Manuel Gutiérrez de la Concha, mercader a Veracruz”. 25 de mayo de 1772, Contratación, 5516, 151.

- “Disposiciones de la Escuadra para sus operaciones en el Ataque de la isla de Santa Catalina”. [Del Marqués de Casa-Tilly a Pedro de Cevallos]. A bordo del navío *Poderoso*, 29 de enero de 1777, Estado, 84, 8.

- [Carta del virrey de Buenos Aires, Pedro Melo de Portugal, al príncipe de la Paz dando cuenta de lo ocurrido en la Demarcación de Límites con la corona de Portugal; recomendando los méritos del Comisario Principal Félix de Azara para que se lo nombrase brigadier de la Real Armada]. Buenos Aires, 20 de octubre de 1796, Estado, 80, 35.

- [Carta del virrey de Buenos Aires, marqués de Sobremonte, a Pedro de Ceballos dándole cuenta de la recuperación de Buenos Aires y de las pretensiones del pueblo de ser gobernado por Santiago de Liniers con desprestigio de su autoridad]. San Nicolás de los Arroyos, 30 de agosto de 1806, Estado, 80, 99.

- “Carta de Santiago Liniers al Príncipe Generalísimo Almirante dándole una relación detallada del ataque de Buenos Aires por las tropas inglesas y de la brillante victoria que sobre ellas obtuvo, enumerando las personas que más se habían distinguido”. Buenos Aires, 31 de julio de 1807, Estado, 80, 100.

- “Carta del Virrey de Buenos Aires, Santiago Liniers, al Príncipe Generalísimo Almirante recomendando los méritos contraídos en la defensa de aquella ciudad por los Tenientes de Navío Domingo Navarro y Juan de Lastre y los de Fragata Miguel Villodas y Joaquín Sagasti”. Buenos Aires, 17 de marzo de 1808. Estado, 80, 102.

- [Carta del capitán de fragata José Laguna a Martín Garay, secretario de la Junta Suprema, participándole lo ocurrido en Buenos Aires el 1 de enero de 1809, y las causas que motivaron dicha asonada]. Buenos Aires, 16 de enero de 1809. Buenos Aires, 150.

- [Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Antonio González Balcarce]. 12 de septiembre de 1809. Arribadas, 440, 201.

- [Copia del oficio del gobernador de Córdoba del Tucumán Juan Gutiérrez de la Concha al gobernador del Potosí Francisco de Paula Sanz remitiéndole las novedades sucedidas en Buenos Aires entre el 21 y el 24 de mayo de 1810]. Córdoba del Tucumán, 3 de junio de 1810. Lima, 739, 23.

- [Carta del jefe del Apostadero de Montevideo José María Salazar a Gabriel de Ciscar]. Montevideo, 23 de junio de 1810. Estado, 79, 35.

- [Carta del comandante Salazar a Gabriel Císcar sobre la partida del virrey Cisneros por orden de la Junta insurgente de Buenos Aires] Montevideo, 30 de junio de 1810. Buenos Aires, 156.
- [Copia del Bando del virrey del Perú José Fernando Abascal de 10 de julio de 1810]. Lima, 13 de julio de 1810. Estado, 74, 134.
- [Copia de la carta del virrey del Perú José Fernando Abascal al presidente de Chuquisaca, mariscal Vicente Nieto]. Lima, 13 de julio de 1810. Lima, 739, 23.
- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo, José María de Salazar, a Félix de Tejada sobre los fusilamientos de Concha y Liniers, llegando la Junta a prohibir tanto el luto como las exequias por ellos]. Montevideo, 15 de septiembre de 1810. Buenos Aires, 156.
- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo, José María de Salazar, al secretario de Estado]. Montevideo, 2 de octubre de 1810. Buenos Aires, 156.
- [Oficio del virrey del Perú José Abascal al primer secretario de Estado dándole parte de la ejecución de los jefes de la contrarrevolución en Córdoba]. Lima, 14 de noviembre de 1810. Lima, 740, 4.
- [Comunicación del jefe del Apostadero de Montevideo José María Salazar al secretario de estado español] Montevideo, 6 de diciembre de 1810. Buenos Aires, 156.
- *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*. Santiago, lunes 9 de noviembre de 1818. Estado, 102, 123.

10- ARCHIVO GENERAL DE LA MARINA ÁLVARO DE BAZÁN (VISO DEL MARQUÉS, CIUDAD REAL)

- "Lista de los Guardiamarinas que deben embarcarse en los Navíos y Fragatas de la Escuadra del mando del excelentísimo Señor Marqués de Casa Tilly con arreglo a la Orden de S.M. de 2 de Agosto de este año comunicada por el excelentísimo Señor Marqués Gómez de Castejón a

el Capitán de la Compañía de Guardiamarinas.”. Isla de León, 10 de agosto de 1776, Guardiamarinas, Aspectos Particulares, legajo 627.

- “Estado que manifiesta el que entra en este Puerto de Cádiz la Fragata de S.M. nombrada primera Santa Clara del porte de 26 cañones mandada por el capitán de navío de la Real Armada don Raimundo Bonacorsi procedentes de los puertos de Cartagena de Indias y de la Habana hoy día de la fecha”. Cádiz, 1 de marzo de 1784, legajo 2235/42.

- [Expediente personal de Matías de Aldao y Aragón]. Cuerpo General, legajo 620-30.

- [Expediente personal de Domingo de Allende]. Cuerpo General, legajo 620-48.

- [Expediente personal de Antonio Rafael Álvarez de Sotomayor y Martos]. Cuerpo General, legajo 620-43.

- [Expediente personal de José Azcuénaga y Basabilbaso]. Cuerpo General, legajo 620-100.

- [Expediente personal de Manuel Blanco Encalada]. Cuerpo General, legajo 620-150.

- [Expediente personal de Juan Ceballos y Frejomil]. Cuerpo General, legajo 620-268.

- [Expediente personal de Luis de Flores Pereira]. Cuerpo General, legajo 620-420.

- [Expediente personal de Juan Galarza]. Fechas extremas: 1763-1789, Cuerpo General, legajo 620-435.

- [Expediente personal de Juan Gutiérrez de la Concha]. Fechas extremas: 1775-1810, Cuerpo General, legajo 620-537.

- [Expediente personal de Miguel Iriarte]. Cuerpo General, legajo 620-574.

- [Expediente personal de Matías Irigoyen de la Quintana]. Cuerpo General, legajo 620-575.

- [Expediente personal de Francisco Lafita y Díaz del Castillo]. Cuerpo General, legajo 620-598.

- [Expediente personal de Juan Latre y Aysa]. Cuerpo General, legajo 620-608.
- [Expediente personal de Benito de Linch y Róo]. Cuerpo General, legajo 620-622.
- [Expediente personal de Santiago de Liniers y Bremond]. Cuerpo General, legajo 620-623.
- [Expediente personal de Felipe Marqués de la Plata]. Cuerpo General, legajo 620-691.
- [Expediente personal de Mariano Mendinueta]. Cuerpo General, legajo 620-737.
- [Expediente personal de Miguel de Merlos y Basabilbaso]. Cuerpo General, legajo 620-746.
- [Expediente personal de Francisco Millán]. Cuerpo General, legajo 620-756.
- [Expediente personal de Domingo Navarro]. Cuerpo General, legajo 620-828.
- [Expediente personal de José Ramón Obregón y Francos]. Cuerpo General, legajo 620-843.
- [Expediente personal de Diego Ponce de León]. Cuerpo General, legajo 620-952.
- [Expediente personal de José Posadas]. Cuerpo General, legajo 620-959.
- [Expediente personal de José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo]. Cuerpo General, legajo 620-967.
- [Expediente personal de Jacinto Romarate y Salamanca]. Cuerpo General, legajo 620-1069.
- [Expediente personal de Joaquín Ruíz Huidobro]. Cuerpo General, legajo 620-1091.
- [Expediente personal de Pascual Ruíz Huidobro]. Cuerpo General, legajo 620-1092.
- [Expediente personal de Joaquín Sagasti]. Cuerpo General, legajo 620-1101.

- [Expediente personal de Fernando de Soria Santa Cruz]. Cuerpo General, legajo 620-1174.
- [Expediente personal de Tomás de Sostoa y Achucarro]. Cuerpo General, legajo 620-1178.
- [Expediente personal de Lorenzo de Sotomayor]. Cuerpo General, legajo 620-1183.
- [Expediente personal de Martín Thompson y López de Escribano]. Cuerpo General, legajo 620-1200.
- [Expediente personal de Juan Jacinto de Vargas Carrillo y de la Lanne]. Cuerpo General, legajo 620-1248.
- [Expediente personal de Francisco de Viana y Achucarro]. Cuerpo General, legajo 620-1266.
- [Expediente personal de Miguel Villodas]. Cuerpo General, legajo 620-1284.
- [Expediente personal de Martín José Warnes y García Zuñiga]. Cuerpo General, legajo 620-1292.
- [Expediente personal de José Matías Zapiola y Lecica]. Cuerpo General, legajo 620-1298.
- [Carta del capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha al príncipe de la Paz]. Montevideo, 8 de mayo de 1804, Pesca, legajo 1986.
- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al ministro de Marina Antonio Escaño sobre las órdenes dirigidas por el virrey Hidalgo de Cisneros de auxiliar con tropa de Marina la expedición hacia las provincias interiores al mando de Vicente Nieto]. Montevideo, 28 de septiembre de 1809. Expediciones a Indias, 1810, legajo 46, carpeta, 119.
- [Proceso formado al teniente de fragata Miguel Merlos y al alférez Manuel Umendia por quedarse en tierra en Montevideo a la salida de la fragata *Prueba* en la cual debían ser transportados a Europa]. Causas, Asuntos Personales, 1810, legajo 3626/46.

- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina sobre el listado de buques del Apostadero, sus comandantes y correspondiente estado]. Montevideo, 1 de septiembre de 1810. Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.88.

- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina sobre el Consejo de Guerra realizado a los responsables del amotinamiento en la corbeta *Mercurio*]. Montevideo, 9 de marzo de 1811. AGMAB, Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.11.

- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina sobre el nombramiento del alférez de fragata José de Argandoña al frente de la goleta *Invencible* por razones políticas]. Montevideo, 11 de mayo de 1811. Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.77.

- [Oficio del comandante del Apostadero Naval de Montevideo José María Salazar al secretario de Estado y Despacho Universal de Marina anunciando el bombeo de Buenos Aires, y adjuntando el parte del comandante de la expedición, capitán de navío Juan Ángel Michelena, y la relación de los buques empleados]. Montevideo, 24 de julio de 1811. Expediciones a Indias, 1811, legajo 47.165.

- "Allende, Domingo. Teniente de Navío. Causa formada por ser acusado de delito de desertión estando en servicio activo y de la plaza de Cádiz, en las circunstancias agravantes de mutación de su verdadero nombre, e intentando tomar partido con los insurgentes de Buenos Aires. 19 de septiembre de 1817 a 19 de marzo de 1818". Causas, Asuntos Personales, legajo 3626-3.

- [Solicitud de Petrona de Irigoyen del pago de la pensión por viudez]. Pensiones, legajo 5300-157.

11- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (SIMANCAS, VALLADOLID)

- "Respuestas generales al proceso catastral del Marques de la Ensenada que se realizó en Esles el 20 de septiembre de 1753". Esles del Cayón, 20 de septiembre de 1753, libro 40.

Digitalizado en el Portal de Archivos Españoles (PARES) del Ministerio de Cultura de España.
<http://pares.mcu.es>

- "Diario de las operaciones de la Expedición contra Panzacola, concluida por las Armas de S.M. bajo las ordenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Galvez". Pensacola, 12 de mayo de 1781, Secretaría del Despacho de Guerra, legajo 6913, 2.

- [Recurso presentado por Gutiérrez de la Concha ante el tratamiento del virrey del Río de la Plata]. 1799, Competencias, Tratamientos, Secretaría del Despacho de Guerra, legajo 6817, 6.

12- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (SEGOVIA)

- "Expediente de Juan Gutiérrez de la Concha". PERSONAL-CELEBRES, caja 74, expediente 1.

13- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (MADRID)

- [Libro de la cofradía de la Santa Veracruz]. Clero, libro 11363.

- [Libro de la cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio]. Clero, libro 11362.

- [Libro de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario]. Clero, libro 11361.

- "Diario de todo lo ocurrido en la expugnación de los fuertes de Bocachica, y sitio de la ciudad de Cartagena de las Indias: Formado de los pliegos remitidos á su Magestad (que Dios guarde) por el Virrey de Santa Fe D. Sebastián de Eslaba con D. Pedro de Mur, su Ayudante General". Santa Fe, 1741, Diversos - Colecciones, 28, 5.

- "Noticia de lo ocurrido en la navegación que hizo a la América Meridional la escuadra y convoy del teniente general de marina el marqués de Casa Tilly desde su salida de la Bahía de Cádiz hasta el arribo al paraje premeditado; y el diario de las operaciones del ejército que llevaba a su bordo, a las ordenes del Comandante General D. Pedro Cevallos". 1777, Diversos- Colecciones, 32, 24.

- [Extracto de una carta de Antonio Barceló al Ministro Antonio Valdés, sobre el bombardeo de Argel]. Mahón, 28 de diciembre de 1784, Estado, legajo 3612.
- [Oficio del Virrey Arredondo al Conde de Floridablanca. Sobre el envío de familias a Puerto Deseado]. Buenos Aires, 31 de marzo de 1792, Estado, legajo 3222, carpeta 1.
- “Discurso pronunciado en la primera sesión de la Junta general de la Compañía Marítima de 27 de Septiembre de 1796 por el Consejero de guerra D. Francisco de Saavedra”. Madrid, 27 de septiembre de 1796, Estado, legajo 3222, carpeta I.
- [Carta de José Francisco Vila al príncipe de la Paz sobre el estado deplorable de la Compañía y propuesta de Saavedra para que esté al frente de la misma]. 7 de abril de 1797, Estado, legajo 3222, carpeta 1.
- [Proclamas de diversas autoridades del Virreinato del Río de la Plata manifestando la lealtad de esa provincia a la metrópoli y a Fernando VII. Pedido de donativos del virrey Santiago de Liniers a los habitantes del Virreinato por la Guerra contra Francia], Buenos Aires, 27 de agosto de 1808, Estado, legajo 55, expediente 106.
- [Copia de la comunicación del virrey Santiago de Liniers al capitán de navío Juan Ángel de Michelena comunicándole su nombramiento como gobernador interino de Montevideo, en reemplazo de Javier Elío quien fue llamado a la capital]. Buenos Aires, 17 de septiembre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- [Oficio del capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro al virrey Santiago de Liniers comunicando el establecimiento de la Junta en Montevideo, y solicitando instrucciones]. Montevideo, 21 de septiembre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- [Oficio del virrey Santiago de Liniers al capitán de fragata Joaquín Ruiz Huidobro comunicándole que deberá actuar de acuerdo a lo establecido en las ordenanzas]. Buenos Aires, 24 de septiembre de 1808, Estado, legajo 55, A.

- [Copia del oficio del virrey Santiago de Liniers al capitán de fragata Bernardo Bonavía ordenándoles no acatar las disposiciones de la Junta de Montevideo] Buenos Aires, 1 de octubre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- [Copia del oficio del capitán de fragata Bernardo Bonavía al virrey Santiago de Liniers sobre su imposibilidad de cumplir la orden de zarpar con la corbeta de su mando hacia Buenos Aires] Montevideo, 12 de octubre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- [Copia de la certificación elevada por José Prego de Oliver sobre los sucesos acontecidos en Montevideo ante la presencia del gobernador interino Juan Ángel de Michelena]. Montevideo, 25 de octubre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- [Copia del oficio del virrey Santiago de Liniers al capitán de fragata Bernardo Bonavía, suspendiéndole a él y a otros oficiales en su cargo y comunicándoles que deberán trasladarse a Buenos Aires para explicar su comportamiento en Consejo de Guerra]. Buenos Aires, 29 de octubre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- [Copia de la solicitud del capitán de navío Juan Ángel Michelena al virrey Liniers, de que sea analizada su conducta en Montevideo en Consejo de Guerra]. Buenos Aires, 8 de noviembre de 1808. Estado, legajo 55, A.
- [Proclama dirigida por el comisionado de la Junta Suprema de Sevilla Joaquín de Molina a los habitantes de América]. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1808, Estado, 55, D, expediente 66.
- [Parte del teniente de navío Córdova y Rojas al virrey Liniers informándole de la desertión de la gente de tropa y mar, y de sus deseos de pasar a Buenos Aires] Buenos Aires, 21 de diciembre de 1808, Estado, legajo 55, A.
- “Relación de los oficiales de la Armada que fueron expulsados de Montevideo para que se viniesen a esta Capital por no haberse prestado a obedecer y estar absolutamente subordinados a una Junta titulada de gobierno que se estableció arbitrariamente en aquella Plaza el 21 de septiembre último, cuya Junta pretendía que se sustrajesen de la subordinación de la Comandancia General de este Apostadero de mi interino cargo, y del superior Gobierno

de estas Provincias a pesar de cuanto disponen en contrario las Leyes, y Ordenanzas militares". Buenos Aires, 17 de enero de 1809, Estado, legajo 55, A.

- [Informe reservado de Joaquín de Molina recomendando que se releve de sus cargos al virrey del Río de la Plata, Santiago Liniers, y al gobernador de Montevideo, Francisco Javier Elio]. Buenos Aires, 27 de enero de 1809, Estado, 55, D, expediente 78.

- [Real Orden comunicando al secretario de Marina el nombramiento del teniente general de Marina Baltasar Hidalgo de Cisneros como virrey del Río de la Plata]. Sevilla, 16 de febrero de 1809, Estado, legajo 55, G, expediente 130-131.

- "Instrucción para el nuevo Virrey de las Provincias del Río de la Plata D. Baltasar Hidalgo de Cisneros". Real Alcázar de Sevilla, 24 de marzo de 1809, Estado, legajo 55, G, expediente 142.

- "Adiciones a la Instrucción comunicada al nuevo Virrey de las Provincias del Río de la Plata, D. Baltasar Hidalgo de Cisneros en 24 de marzo de 1809". Real Alcázar de Sevilla, 9 de abril de 1809, Estado, legajo 55, G, expediente 143.

- [Oficio dirigido por la Junta Suprema de Gobierno al virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Sevilla, 9 de mayo de 1809, Estado, 55, G, expediente 156.

- [Oficio dirigido por la Junta Suprema de Gobierno al virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Sevilla, 22 de mayo de 1809, Estado, 55, G, expediente 161.

- [Oficio del virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros al secretario de la Junta Suprema de Gobierno, Martín Garay, sobre su feliz arribo a Montevideo]. Montevideo, 9 de julio de 1809, Estado, 55, G, expediente 163.

- [Copia del acta levantada en las casas consistoriales para garantizar la seguridad pública en caso de que fuera separado del mando el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros]. Buenos Aires, 24 de mayo de 1810. Diversos-Colecciones, 43, 39.

- [Comparecencia de pasajeros oriundos de Buenos Aires en relación a la pena capital ejecutada contra los jefes realistas de Córdoba]. Colonia, 10 de septiembre de 1810. Estado, legajo 3791, carpeta 2.
- [Expediente de pruebas del caballero de la Orden de Carlos III, Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen Mazón y de la Quintana]. Estado – Carlos III, expediente 2196.
- [Expediente para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de José Gutiérrez de la Concha, natural de Córdoba de Tucumán, Subteniente del Real Cuerpo de Artillería, Marqués de La Habana]. Aranjuez, 10 de junio de 1830. Órdenes Militares, expediente 8877.
- [Nombramiento de Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Juan Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Palacio, 20 de octubre de 1847. Estado, 6334, expediente 21.
- [Expediente de pruebas del caballero de la orden de Carlos III, Baltasar Hidalgo de Cisneros y de la Torre Ciejas Cantarín y Gofré]. Estado – Carlos III, expediente 1330.)

14- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. SECCIÓN NOBLEZA (TOLEDO)

- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo 30 de enero de 1805, Fondo Mendigorria, caja 8, documento 61.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo, 2 de julio de 1805, Fondo Mendigorria, caja 8, documento 63.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo 13 de agosto de 1805, Fondo Mendigorria, caja 8, documento 63.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre, José de Córdova y Ramos]. Montevideo 23 de octubre de 1805, Fondo Mendigorria, caja 8, documento 64.
- [Carta de José Córdova y Roxas a su madre]. Montevideo, 26 de marzo de 1806, Fondo Mendigorria, Caja 9, documento 46.

- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre, José de Córdoba y Ramos]. Montevideo, 3 de julio de 1806, Fondo Mendigorría, caja 8, documento 66.
- "Oficio pasado por los comandantes de los buques de guerra surtos en Montevideo a el Comandante General del Apostadero de Marina proponiéndole la Reconquista". Montevideo, 8 de julio de 1806, Fondo Mendigorría, caja 18, documento 2.
- "Representación de algunos de los comandantes de los buques de guerra que habían propuesto la expedición de Reconquista de Buenos Aires a el Señor Comandante General de Marina sobre haberse variado esta". Montevideo, 21 de julio de 1806, Fondo Mendigorría, caja 18, documento 5.
- [Carta de José Córdoba y Roxas a su madre]. Buenos Aires, 12 de septiembre de 1808. Fondo Mendigorría, caja 9, documento 50.
- [Carta de José Córdoba y Roxas a sus padres]. Buenos Aires, 15 de octubre de 1808. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 68.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 26 de enero de 1809. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 71.
- [Carta de José Córdoba y Roxas a su madre]. Buenos Aires, 7 de mayo de 1809. Fondo Mendigorría, caja 9, documento 53.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su madre]. Montevideo, 12 de julio de 1809. Fondo Mendigorría, caja 9, documento 54.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su madre]. Montevideo, 18 de agosto de 1809. Fondo Mendigorría, caja 9, documento 55.
- "Representación del Cuerpo de Oficiales Arribeños a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas del Virreinato de Buenos Aires el brigadier Elío". Buenos Aires, 22 de agosto de 1809. Fondo Mendigorría, caja 18, documento 14.

- "Representación del Cuerpo de Oficiales Montañeses a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas del Virreinato de Buenos Aires el brigadier Elío y oficio del Comandante de dicho Cuerpo al Señor virrey apoyando la solicitud". Buenos Aires, 24 de agosto de 1809. Fondo Mendigorría, caja 18, documento 15.
- "Representación del Cuerpo de Oficiales del 2º Escuadrón de Usares a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas del Virreinato de Buenos Aires el brigadier Elío". Buenos Aires, agosto de 1809. Fondo Mendigorría, caja 18, documento 16.
- "Representación de la oficialidad de los Batallones de Patricios a su comandante sobre no deber ser Inspector de las Tropas el brigadier Elío". Buenos Aires, 1809. Fondo Mendigorría, caja 18, documento 17.
- "Sucesos ocurridos desde el 1º al 13º de Enero de 1809 en la Ciudad de Buenos Aires con motivo de un alboroto popular que tuvo principio el día 1º de año". Fondo Mendigorría, caja 17, documento 166.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Buenos Aires, 25 de agosto de 1809. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 75.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su madre]. Buenos Aires, 26 de agosto de 1809. Fondo Mendigorría, caja 9, documento 56.
- [Carta de José de Córdoba y Rojas a su esposa]. Córdoba del Tucumán, 30 de septiembre de 1809. AHN-Nobleza. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 108.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Córdoba del Tucumán, 2 de octubre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 109.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su padre]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 77.

- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Tucumán, 18 de octubre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 111.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a sus padres]. Jujuy, 3 de noviembre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 78.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Humahuaca, 26 de noviembre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 113.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Moxos, 30 de noviembre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 114.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Quirre?, 12 de diciembre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 115.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Chuquisaca, 25 de diciembre de 1809. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 116.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Plata, 9 de enero de 1810. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 118.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a sus padres]. Plata, 10 de enero de 1810. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 79.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Plata, 10 de febrero de 1810. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 119.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Plata, 10 de abril de 1810. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 124.
- [Carta de José Córdoba y Rojas a su madre]. Plata, 10 de abril de 1810. Fondo Mendigorría, caja 8, documento 80.

- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Plata, 26 de mayo de 1810. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 127.

- [Memoria testamentaria del brigadier Juan Gutiérrez de la Concha]. Cruz del Eje (Córdoba), 25 de agosto de 1810. Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15).

- [Carta de José Córdoba y Rojas a su esposa]. Cuartel General de Tupiza, 22 de septiembre de 1810. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 128.

- [Clausula testamentaria de Petrona Irigoyen de la Quintana]. Madrid, abril de 1827. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15).

- [Testamento de Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Madrid, 28 de marzo de 1874. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (4).

- [Testamento de José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen]. Madrid, 25 de abril de 1895. AHN-Nobleza, Fondo Fernán Núñez, caja 398, documento 4 (15).

- [Hoja de servicios de José de Córdoba y Rojas]. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 101.

- [Recorrido realizado en 1809 por el Ejército de Pacificación del mariscal Vicente Nieto]. Fondo Mendigorría, caja 17, documento 190.

15- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE BURGOS

- [Fondo Juan Latre y Aísa], Privados, 2.

16- ARCHIVO PROVINCIAL DE ESCUELAS PÍAS DE MADRID

- [Libro de pensión y gastos de colegiales de Villacarriedo]. 362/01, folio 8.

- [Libro del Procurador (1746-1778)]. 396/3.

17- BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (MADRID)

- “Catálogo General Alfabético de los Individuos de la Real Sociedad Cantábrica de Amigos del País”. 31 de diciembre de 1798, HNB/13715.
- [Real Sociedad Cantábrica de Amigos del País. Actas de Constitución y Juntas, de 1791 a 1802]. MSS/10523.

18- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (MADRID)

-“Oficio de Alejandro Malaspina a D. Antonio Valdés adjuntándole los apuntes relativos a la expedición de dos sumacas o bergantines de Montevideo que deberán combinar con las corbetas “Descubierta” y “Atrevida” al reconocimiento del golfo de San Jorge en la costa oriental patagónica”. Acapulco, 20 de diciembre de 1791. Colección de manuscritos sobre América, tomo VII, folio 481.

II- Fuentes impresas

AZARA, Félix de. *Viajes por la América meridional*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1969.

INFORME. “Informe del Virrey D. Nicolás de Arredondo a su sucesor don Pedro Melo de Portugal y Villena. El estado de la cuestión de límites entre las cortes de España y Portugal, en 1795”. En: ANGELIS, Pedro de. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*. 1836, tomo IV. Apartado bajo el título de *Cotejo de la conducta de los portugueses con la de los españoles, en la observancia del tratado preliminar*. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09252841966881839732268/index.htm>. [Consulta: 8 de abril de 2014]

BIBLIOTECA. *Biblioteca de Mayo, Antecedentes-Documentos políticos y legislativos*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 1960, tomos I-V y XV.

BYRON, John. *Viage Del Comandante Byron Al Rededor Del Mundo, Hecho Ultimamente De Orden Del Almirantazgo De Inglaterra: En El Qual Se Da Noticia De Varios Países De Las Costumbres De Sus Habitantes, De Las Plantas, Y Animales Estraños Que Se Crian En Ellos, Juntamente Con Una Descripción Muy Circunstanciada Del Estrecho De Magallanes, Y De Cierta Nación De*

- Gigantes, Llamados Patagones, Con Una Lamina Fina Que Los Representa*. [Segunda edición, en que se añade el Resumen Historico del Viage emprendido por Magallanes, y concluído por el Capitan Español Juan Sebastian del Cano]. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1769.
- BUSTAMANTE Y GUERRA, José. *Diario general del viaje. Corbeta Atrevida, en Fuentes documentales de la expedición Malaspina (1789-1794)*. Estudio de María Dolores HIGUERAS RODRÍGUEZ. Madrid: Museo Naval (Ministerio de Defensa), 1999, tomo IX.
- CALVO, Carlos. *Anales Históricos de la Revolución de la América Latina acompañados de los documentos en su apoyo. Desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la Independencia de ese extenso continente*. París: Besanzon Imprenta de J. Jacques, 1864, tomo I.
- CONCHA, José de la. *Memorias sobre el estado político, gobierno y administración de la Isla de Cuba*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de D. José Trujillo, 1853.
- CORONADO, Juan (compilador). *Invasiones inglesas al Río de la Plata: Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807*. Buenos Aires: Imprenta Republicana, 1870.
- FACULTAD. Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos relativos a los antecedentes de la Independencia de la República Argentina*. Buenos Aires: Compañía Sud-americana de billetes de Banco, 1912
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando. *Mis memorias íntimas*. Madrid: Impresores de la Real Casa, 1881.
- GACETA. *Gaceta de Madrid*. Madrid: Imprenta Real, 1814, volumen 1.
- GARCÍA CAMBA, Andrés. *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía, 1846, tomo I.
- INFORME. *Informe de los ex ministros de la Real Hacienda de Mendoza, José Torre y Harriet y Joaquín Gómez de Liaño al capitán general del Río de la Plata don Gaspar de Vigodet sobre la Revolución de 1810"*. Boletín del Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani (Buenos Aires). V/9 (1961), pp. 135-147.
- JUNTA. Junta de Historia y Numismática Americana. *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821)*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de billetes de banco, 1910, tomo I. [en línea]. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gaceta-de-buenos-aires-18101821-tomo-1--0/>. [Consulta: 7 de julio de 2015].

- LARROUY, Antonio (recopilador). *Documentos del Archivo General de Tucumán. Invasiones inglesas y revolución*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Juan Alsina, tomo I (1806-1807; 1810-1812), documento 136.
- LAUGIER DE TASI. *Historia del Reyno de Argel, su gobierno, fuerzas de mar y tierra, sus Rentas, Policía, Justicia, Política y Comercio*. Madrid: Pantaleón Aznar, 1750.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos (director). *Actas capitulares, Libros cuadragésimo quinto y cuadragésimo sexto (1809-1810)*. Córdoba: Archivo Municipal de Córdoba, 1960.
- MALASPINA, Alejandro. *Viaje científico y político a la América Meridional, a las costas del Mar Pacífico y a las islas Marianas y Filipinas verificado en los años de 1789,90,91,92,93 y 94 a bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los Capitanes de Navío D. Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante*. Madrid: Ed. El Museo Universal, 1984.
- MARTÍNEZ PAZ, Enrique. *Papeles de Don Ambrosio Funes*. Córdoba: Bautista Cubas, 1918.
- MAYO. *Mayo documental*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, tomos I-XII.
- MEMORIAS. *Memorias de los Virreyes del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1945.
- MENDIZÁBAL, Francisco Javier de. *Guerra de la América del Sur, 1809-1824* [Estudio preliminar de Ramón Gutiérrez]. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1997.
- MUSEO HISTÓRICO NACIONAL. *Memorias y autobiografías*. Buenos Aires: Rosas, 1910, 3 tomos.
- ORDENANZAS. *Ordenanzas Generales de la Armada Naval*. Madrid: [s.n.], 1793, 2 tomos.
- PIVEL DEVOTO, Juan. *La junta montevideana de Gobierno de 1808*. Montevideo: Museo Histórico Nacional (Contribución Documental, Apartado de la Revista Histórica), 1963, tomo XXXIII.
- PRESAS, José. *Memorias secretas de la princesa del Brasil*. Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1947.
- PUEYRREDÓN, Carlos. *1810 - La revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1953.
- REAL. "Real Ordenanza para el Establecimiento é Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos Aires. Año de 1782. De orden de Su Majestad". Madrid: Imprenta Real, 1782. En Biblioteca del Museo de América, [en línea] Disponible en <http://bvpb.mcu.es/museos/es/consulta/registro.cmd?id=406268>. [Consulta: 17 de marzo de 2015].
- RODRÍGUEZ [FARIÑA], Bernardo. *Una propuesta para humillar a España*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales (Libros e Impresos raros. Serie J, 2), 1970.

- ROURE, LUIS DE. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata a través de su correspondencia familiar*. Prólogo, epílogo y traducción de Javier LINIERS BERNABEU. Jerez de la Frontera: [Edición del autor], 2010.
- TACÓN, Miguel. *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón 1834-1836*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí, 1963.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN. *Documentos Tucumanos. Actas del Cabildo. Años 1810-1816*. Tucumán: [s.n.], 1939, volumen I.

CARTOGRAFÍA

1- ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL (MADRID)

- “Plano del Puerto de Malaspina. Año de 1794”. Signatura: 47-C-13.

- “Plano del Puerto de Córdoba. Año de 1794”. Signatura: 47-C-14.

- “Plano del Puerto de Melo. En la parte norte del Golfo de San Jorge. Trabajado a bordo del Falucho San Antonio y de la Lancha de la Corveta Descubierta. A las órdenes del Capitán de Fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha. Año de 1795”. Signatura: 47-C-12. Firmado por Felipe Bauzá.

- “Carta esférica del golfo de San Jorge levantada por el Capitán de Navío Don Juan Gutiérrez de la Concha... entre fines del año 1794 y principios de 1795”. Signatura: 47-B-3 y 47-B-3 bis.

- “Plano del puerto de Valdés situado en la península de San José en la costa patagónica en la latitud de 42°. Año 1795”. Signatura: 47-B-6.

2- ARCHIVO GENERAL MILITAR (MADRID)

- [Plano de la batalla de Salta confeccionado por el ingeniero militar Francisco de Mendizábal]. Signatura: SH ARG-12/6.

BIBLIOGRAFÍA

- ACERO Y ABAD, Nicolás. *El brigadier Don Juan Gutiérrez de la Concha*. Murcia: Tip. de Rafael Albaladejo, 1885.
- ACEVEDO, Edberto Oscar. "La gobernación del Tucumán", en LEVILLIER, Roberto (director). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Plaza y Janés S.A., 1968, tomo III, pp. 859-918.
- *Las Intendencias Altoperuanas en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1992.
- ADAMS, Percy G. *Travelers and Travel Liars 1660-1800*. Berkeley: University of California press, 1962.
- AGUERRE CORE, Fernando. "Lealtad a la Monarquía y autonomía democrática en el Montevideo de 1808. Avances de un estudio", en NAVARRO AZCUE, Concepción; Arrigo AMADORI; Miguel LUQUE TALAVÁN (coordinación y edición). *Una crisis atlántica: España, América y los acontecimientos de 1808*. Madrid: Asociación Española de Americanistas : Universidad Complutense de Madrid, 2010, pp. 249-263.
- ALBEROLA BELDA, Elia. *Reseña biográfica de Jorge Juan y Santacilia*. Novelda: Fundación Jorge Juan, 2004, [5ª edición].
- ALBI DE LA CUESTA, Julio. *La defensa de las Indias (1764-1799)*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana : Cultura Hispánica, 1987.
- *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1990.
- "Las guerras de emancipación de América", en IX Jornadas de Historia Militar: *De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la Potencia Hispana. (Noviembre 2003. Madrid)*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (*Monografías*; 70), 2004, pp. 13-23.
- ALTAMIRA, Luis Roberto. *El Deán de Córdoba*. Córdoba: Instituto de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 1949.
- ÁLVAREZ ARENAS, Eliseo. *El español ante el mar. Ensayo de una incomprensión histórica*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1969.
- *Del mar en la Historia de España. Hombres, hechos e ideas*. Madrid: Editorial Naval, 1987.
- ANDRÉS- GALLEGO, José. *Recreación del Humanismo*. Madrid: Actas, 1994.
- "El uso de los conceptos patria y nación en el derecho indiano", en *Actas del XV Congreso del Instituto Internacional del Derecho Indiano (septiembre 2005. Córdoba)*. Córdoba: Diputación de Córdoba : Universidad de Córdoba, 2005, pp. 1313-1349.

- "El recurso a las juntas en la historia de España continuidad y revolución en 1808". *Aportes: Revista de historia contemporánea* (Madrid). 23/67 (2008), pp. 4-20.
- "De la guerra de la Independencia a las guerras de independencia (América y España): Estado de la cuestión", en VV.AA. *Actas del Congreso internacional sobre la guerra de la Independencia y los cambios institucionales* (2008. Valencia). Valencia: Diputación Provincial, 2009, pp. 237-278.
- ANSALDI, Waldo. "Comienzos de la explotación minera en Famatina, 1800-1810". *Todo es Historia* (Buenos Aires). 218 (junio de 1985), pp. 47-65.
- ARCE, Facundo. "Política de Cisneros frente al proceso revolucionario", en VV.AA *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo IV, pp. 431-444.
- ARGUINDEGUY, Pablo; Horacio RODRÍGUEZ. *Guillermo Brown. Apostilla a su vida*. Buenos Aires: Instituto Nacional Browniano, 2005.
- ARZADUN Y ZABALA, J. *Albores de la Independencia Argentina*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1910.
- AYROLO, Valentina. "La ciudad cooptada: Refractarios y revolucionarios en Córdoba del Tucumán (1810-1816)". *Anuario IEHS* (Tandil). 26 (2011), pp. 11-29.
- "El sabor a soberanos: La experiencia de la diputación territorial de minas como espacio local de poder. Famatina, La Rioja del Tucumán, 1812". *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales* (México). 86 (2013), pp. 55-74.
- BARBA, Enrique. "La gran expedición de don Pedro de Cevallos", en *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1985, tomo IV, pp. 148-173.
- *Don Pedro de Cevallos*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
- BAUZA, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y previsión Social, 1965, tomo IV.
- BAZÁN, Armando. "La Rioja en la época de la Independencia". *Trabajos y comunicaciones* (La Plata). 15 (1966), pp. 55-74.
- "La guerra de la independencia en el norte: consecuencias geopolíticas". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 36 (julio-diciembre 1987), pp. 343-363.
- BAZÁN LAZCANO, Marcelo. "El bando del 18 de mayo de 1810". *IUSHISTORIA* (Buenos Aires). 3 (2010), pp. 9-28.
- BERTOCCHI MORÁN, Alejandro Nelson. "Santa María, Trafalgar y las invasiones inglesas". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 11 (1985), pp. 83-91.

- "Don José María de Salazar y la Banda Oriental del Río Uruguay". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 56 (1997), pp. 21-30.
- "Don Juan Ángel de Michelena en el Río de la Plata". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 81 (2003), pp. 71-81.
- "El piloto Andrés de Oyarvide y su labor en el Río de la Plata". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* (Donostia-San Sebastián). 6 (2009), pp. 747-762.
- BEVERINA, Juan. *Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata. 1806-1807*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, Editorial Luis Bernard, 1939, 2 volúmenes.
- *La expedición de don Pedro de Cevallos en 1776-1777*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense, 1977.
- *El virreinato de las provincias del Río de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, 1992.
- BIDONDO; Emilio A[ngel]. *La expedición de auxilio a las provincias interiores (1810-1812)*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1987.
- "Los ejércitos de la revolución. 25 de mayo de 1810 - 9 de julio de 1816". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 37 (enero-junio 1988), pp. 337-377.
- BISCHOFF, Efraín U. "Melchor José Lavín: Un hombre en la borrasca". *Trabajos y comunicaciones* (La Plata). 18 (1968), pp. 67-105
- *Historia de la Provincia de Córdoba*. Buenos Aires: Géminis. 1968, tomo I.
- *Historia de Córdoba. 4 siglos*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1977.
- "Sobre Monte. El gran calumniado", en VV.AA *Sobre Monte. El gobernador olvidado*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba (20), 2001, pp. 61-72.
- BLANCA CARLIER, José María. "La Escuela Naval Militar, su origen histórico". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 32 (1991), pp. 11-44.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo. *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Montevideo: Ministerior de Educación y Cultura, 1975, tomo II.
- BLANCO NÚÑEZ, José María. "La hoja de servicios española del alférez de navío: D. José Matías Zapiola y Lecica". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 40 (1993), pp. 69-73.
- "Los expedientes españoles de los guardiamarinas bonaerenses don Manuel Blanco y (Calvo) Encalada y don Benito Linch". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 46 (1994), pp. 45-52.
- *La Armada española en la primera mitad del siglo XVIII*. Barcelona: IZAR Construcciones Navales, 2001.
- *La Armada española en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: IZAR Construcciones Navales, 2004.

- "La tragedia de las fragatas de Bustamante y la declaración de guerra contra Inglaterra". *Revista General de Marina* (Madrid). 249 (Agosto-Septiembre 2005), pp. 263-273.
- BLANCO NÚÑEZ, José María; Pablo de CASTRO MARTÍN; Enrique GARCÍA HERNÁN (coordinadores). *Poder terrestre y poder naval en la época de la batalla de Trafalgar. Actas del XXXI Congreso Internacional de Historia Militar* (2005. Madrid). Madrid: Ministerio de Defensa, Centro de Publicaciones, Comisión Española de Historia Militar, 2006.
- BLEIBERG, Germán (director). *Diccionario de Historia de España*. Madrid: Revista de Occidente, 1968, 3 volúmenes.
- BONILLA, Heraclio; Karen SPALDING. "La independencia en el Perú: las palabras y los hechos", en *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 15-64.
- BOSCH, Felipe. *Guillermo Brown. Biografía de un almirante*. Buenos Aires: editorial Alborada, 1966.
- BREZZO, Liliana. *Juan Francisco Aguirre*. Asunción del Paraguay: Editorial El Lector (Colección *Gente que hizo Historia*; 7), 2013. [En línea] Disponible en: http://www.portalguarani.com/1269_liliana_m_brezzo/20776_juan_francisco_aguirre_2013_por_liliana_m_brezzo.html. [Consulta: 25 de mayo de 2014].
- BRUNO, Cayetano. *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1971, volumen VII (1800-1812).
- BUENOS AIRES. *Buenos Aires en la medalla*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1981, 3 tomos.
- BURDIEL, Isabel. "La Dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica", en BURDIEL, Isabel; Manuel PÉREZ LEDESMA (coordinadores). *Liberales, agitadores, y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000, pp. 17-48.
- BURZIO, Humberto. *Historia de la Escuela Naval Militar*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1972, tomo I.
- BUSTOS ARGANARÁZ, Prudencio. *Luces y sombras de Mayo. Un análisis descarnado de la Revolución de 1810*. Córdoba: ediciones del Boulevard, 2011.
- CABRERA, Pablo. "La tragedia de Cruz Alta". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba- Argentina). 7- 9 (julio-septiembre de 1925), pp. 5-23.
- "Ulterioridades del drama de Cruz Alta". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba-Argentina). 9-10 (noviembre-diciembre de 1930), pp. 150-212.
- CAFFESE, María; Carlos LAFUENTE. *Mayo en la bibliografía*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962.

- CAILLET-BOIS, Ricardo R.[odolfo]. "La revolución en el Virreinato", en LEVENE, Ricardo (director). *Historia de la Nación Argentina. Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1941, volumen V, capítulo III, pp. 111-121.
- *Una tierra argentina: las Islas Malvinas*. Buenos Aires: Peuser, 1952.
- "Un enemigo acérrimo de la revolución: José María Salazar", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, pp. 407-412.
- CALLEJA LEAL, Guillermo. "Bernardo Gálvez y la intervención decisiva de la corona de España en la guerra de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica". *Revista de Historia Militar* (Madrid), 96 (2004), pp. 147-218.
- CALVIMONTE, Luis. "Sobre Monte, fundador de pueblos y villas", en VV.AA *Sobre Monte. El gobernador olvidado*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba (20), 2001, p. 75-83.
- CAPEL, Horacio. "El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española", en VV.AA *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821)*. *Jornadas sobre la vida y la obra del naturalista español Don Félix de Azara* (Madrid: Fundación Biodiversidad, 19-22 de octubre de 2005). Huesca: Diputación de Huesca, 2005, pp. 83-132.
- CARBIA, Rómulo. "La verdad sobre el Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 58 (1929), pp. 467-468.
- "Más verdades sobre el Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 60 (1929), pp. 527-530.
- "Mi palabra final sobre el Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 63 (1929), pp. 85-89.
- CÁRCANO, Miguel Ángel. *La política internacional en la Historia Argentina*. Libro I: "Del descubrimiento a la emancipación 1516-1810". Buenos Aires: Eudeba, 1972.
- CARRANZA, Ángel Justiniano. "La ejecución de Liniers y sus compañeros". *Revista Nacional* (Buenos Aires). XXV (1898).
- *Campañas Navales de la República Argentina. Cuadros Históricos*. [2da. edición]. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1962, volumen I, tomo I y II.
- CARRIL, Bonifacio del. *La Expedición Malaspina en los mares americanos del Sud. Argentina – Chile 1789-1794*. *La Colección Bauzá*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1961.
- CASADO BELLAGARZA, José Luis. *La muerte del marqués del Duero en La Ilustración Española y Americana y en la Gaceta de Madrid*. San Pedro de Alcántara: Hermandad de San Pedro de Alcántara, 2006

- “Apuntes biográficos de Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, primer marqués del Duero”, en *Un militar español del XIX. El marqués del Duero*. San Pedro de Alcántara: Hermandad del Santo Patrón San Pedro de Alcántara, 2008, pp. 11-22
- CAUGHEY, John Walton. *Bernardo de Gálvez in Louisiana (1776-1783)*. Berkeley: University of California Press, 1934.
- CEPEDA GÓMEZ, José. “La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII”, en VV.AA *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. (2-4 de junio de 2004. Madrid)*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005, volumen 2, pp. 447-482.
- “La historiografía sobre la Marina en los siglos XVIII y XIX”, en VV.AA *III Jornadas de Historiografía Naval (2008. Madrid)*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*La Historiografía de la Marina española. Cuadernos Monográficos*, 56), 2008, pp. 231-145.
- CERDÁ CRESPO, Jorge. *La guerra de la Oreja de Jenkins: Un conflicto colonial (1739-1748)*. Alicante: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, 2008 [en línea] Disponible:http://www.rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9597/1/Tesis_Jorge_Cerda.pdf [Consulta: 11 de enero de 2015].
- CERVERA PERY, José. *La Marina de la Ilustración (Resurgimiento y crisis del poder naval)*. Madrid: Editorial San Martín, 1986.
- *La marina española en la emancipación de Hispanoamérica*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- “La formación de un educador, el marqués de la Victoria y la Real Compañía de Guardiamarinas”, en VV.AA. *XIV Jornadas de Historia Marítima (1996. Madrid)*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*D. Juan José Navarro, Marqués de la Victoria en la España de su tiempo. Cuadernos Monográficos*, 28), 1996, pp. 51-57.
- “Centros y modos de enseñanza”. *Trafalgar: Marco doctrinal y científico. Cuadernos Monográficos* (Madrid). 38 (2001), pp. 71-82.
- “Los navíos de la Ilustración: un objetivo logrado”, en VV.AA. *Actas del IV Congreso de Historia Militar: Guerra y Milicia en la España del X Conde de Aranda (1998. Zaragoza)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2002, pp. 105-113.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Ensayos sobre los Reinos Castellanos de Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia (Clave Historial; 26), 1999.
- CHÁVEZ, Thomas. *Spain and the Independence of the United States: an intrinsic gift*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2002.
- CLUCELLAS, Patricio José. *Contrarrevolución. Los intentos para ahogar a Mayo de 1810*. Buenos Aires: Editorial Torre de Hércules, 2013.

- COLOMER PELLICER, Francisca. *Baltasar Hidalgo de Cisneros, Último Virrey del Virreinato del Río de la Plata. Una biografía histórica*. [Tesis Doctoral]. Murcia: Universidad de Murcia, 1997.
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (marqués de Lozoya). *Historia de España*. Barcelona: Salvat Editores, 1969, tomo V.
- CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. *Félix de Azara. Su vida y su época*. Zaragoza: Diputación Provincial de Huesca, 2010-2011, 3 tomos.
- COMADRÁN RUIZ, Jorge. "Mendoza en 1810", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo IV, pp. 287-367.
- *Evolución demográfica argentina durante el período hispano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.
- CÓRDOBA BARATECH, Carlos. "Abascal, el virrey de la Emancipación". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla). 2 (1951), pp. 477-494.
- CORREA LUNA, Carlos. "El primer fusilamiento". *Revista Caras y Caretas*. Buenos Aires: Mayo 1910.
- CORTÉS FUNES, Gerónimo; Onésimo LEGUIZAMÓN. *Cuestión de límites entre San Luis y Córdoba. Polémica sostenida por los defensores de ambas provincias*. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1883.
- CORBELLINI, Enrique. *La revolución de mayo y sus antecedentes desde las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Lajouane SRL Editorial, 1950, 2 volúmenes.
- CUESTA DOMINGO, Mariano (dirección y edición). *Cartografía Hispánica. Una cartografía inestable en un mundo convulso (1800-1975)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.
- CUMMINS, Light Townsend. "The Gálvez Family and Spanish Participation in the Independence of the United States of America". *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid). 32 (2006), pp. 179-196.
- DE MARCO, Miguel Ángel. *José María de Salazar y la Marina contrarrevolucionaria en el Plata*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 2000.
- *La Historia contemplada desde el río. Presencia naval española en el Plata 1776-1900*. Buenos Aires: Educa - Librería Histórica, 2007.
- DESTEFANI, Laurio. "Influencia de la Armada Española en nuestro desarrollo naval". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires). 655 (abril-junio 1963), pp. 145-155.
- "La destacada carrera naval del jefe de escuadra don Santiago de Liniers". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires). 657 (octubre-diciembre 1963), p. 466.
- *Los Marinos en las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1975.

- "La tercera invasión inglesa (1806)", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 311-332.
- "La reconquista de Buenos Aires", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 335-354.
- "La cuarta invasión inglesa y la defensa de Buenos Aires (1807)", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 359-393.
- "Las provincias del Río de la Plata desde la revolución de Mayo hasta el final de la guerra de la independencia (1810-1825)", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo V, pp. 23-74.
- "Francisco Xavier de Viana y Alzaibar. Un militar de dos mundos". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 48 (enero-diciembre 1998), pp. 39-70.
- DICK, Enrique. "Antonio Ramón Venancio González Balcarce", en DE MARCO, Miguel Ángel; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 75-76.
- DI MEGLIO, Gabriel. "La participación popular en las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1816. Un ensayo sobre sus rasgos y causas". *Almanack* (Guarulhos, San Pablo). 5 (1º semestre de 2013), pp. 97-122.
- DOSERRES, H. [RATTO, Héctor Raúl]. "Expedición del capitán de fragata Don Juan Gutiérrez de la Concha al golfo San Jorge". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires), XLVII/480 (1929-1930), pp. 601-611.
- DUQUE DE ESTRADA CASTAÑEDA, María Dolores; Santiago SCHULER DAUVIN. "La presencia del linaje Guendica y sus ramificaciones en los Reinos de las Indias". *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía* (Madrid). X (2007), pp. 7-86.
- ECHEVERRÍA VÁZQUEZ, Gemma (coordinadora). *Señas de Identidad*. España: Ayuntamiento de Santa María del Cayón, 2006.
- ELETA, Fermín. "La gran expedición del Capitán de Navío Don Alejandro Malaspina", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 253-286.
- ELISSALDE, Roberto. "Baltasar Hidalgo de Cisneros", en DE MARCO, Miguel Ángel; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 130-140.
- ESTRADA, Marcos. *Medio año de convulsiones en el Virreinato del Río de la Plata: de la misión Sassenay al 1º de enero de 1809*. Buenos Aires: Editorial Cajica, 1964.

- ESTRADA, Santiago. *Estudios biográficos*. Barcelona: Imprenta Henrich y Ca., 1889.
- ETCHEPAREBORDA, Roberto. "La asonada del 1º de enero de 1809 a través de nuevos documentos". *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y monumentos Históricos* (Buenos Aires), 14 (1959).
- *Política luso-rioplatense, 1810-1812: fin de las pretensiones de la infanta Carlota Joaquina a la regencia del Río de la Plata y primera invasión portuguesa a la Banda Oriental*. Buenos Aires: Honorable Consejo Deliberante, 1961.
- *Qué fue el Carlotismo*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1971.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. "Política Naval de la España Moderna y Contemporánea. Ensenada, Después de Ensenada". *Revista de Estudios Políticos* (Madrid). 3-4 (julio-diciembre 1941), pp. 663-684.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto; Carlos MARTÍNEZ SHAW. "La pesca de altura en la América española del Setecientos. La fundación de la Real Compañía Marítima", en TORRES RAMÍREZ, Bibiano (coordinador). *Andalucía, América y el Mar. Actas de la IX Jornadas de Andalucía y América* (1989). *Hispanoamericana Santa María de La Rábida*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991, pp. 73-91.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*. Madrid: Impresores de la Real Casa, 1902, tomos VII-VIII.
- *Disquisiciones Náuticas. Navegaciones de los muertos y vanidades de los vivos*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1996, volumen III.
- FERRARI RUEDA, Rodolfo de. *Córdoba colonial y poética*. Córdoba: [Edición del autor], 1945.
- FITTE, Ernesto. "En torno a la filiación del 1 de enero de 1809". *Boletín del Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani* (Buenos Aires). [Separata]. V/9 (1961).
- FRANCO CASTAÑÓN, Hermenegildo. "Evolución de la Armada hasta la invasión napoleónica", en VV.AA XXXIII *Jornadas de Historia Marítima* (2006. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*Después de Trafalgar. Cuadernos Monográficos*; 51), 2006, pp. 37-56.
- FORTESCUE, J.[ohn] W.[illiam]. *A History of the British Army*. London: Macmillan and Company, 1906.
- FURLONG CARDIFF, Guillermo. *Bio-bibliografía del Deán Funes*. Córdoba, Argentina: Imprenta de la Universidad, 1939.
- "Las exploraciones y viajes a las costas patagónicas y del Estrecho en los siglos XVI, XVII y XVIII". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires). LXXV/636 (1957-1958), pp. 295-317.
- *La revolución de Mayo. Los sucesos. Los hombres. Las ideas*. Buenos Aires: Club de Lectores, 1960.

- GALERA GÓMEZ, Andrés. *Las corbetas del Rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*. España: Fundación BBVA, 2010.
- GANDÍA, Enrique de. *Historia de las ideas políticas en la Argentina: Las ideas políticas de Martín de Álzaga, precursor de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Roque Depalmar, 1962.
- GARCÍA, Flavio. "En torno a la misión del Brigadier Mariscal Curado en 1808-1809". *Boletín Histórico del Ejército* (Montevideo). 50 (septiembre-octubre 1951), pp. 85-108.
- "El comisionado Joaquín de Molina (1808-1809)". *Boletín del Instituto de Historia Argentina Emilio Ravignani* (Buenos Aires). III/10 (1961), pp. 84-205.
- "Ruiz Huidobro, hito de Mayo", en VV.AA *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo V, pp. 213-238.
- GARCÍA-CEBALLOS Y FERNÁNDEZ, Jerónimo. "Familia Guerra de la Vega (Puerto Real-Cádiz)". *Colaboraciones* (Madrid), 6 (1997), pp. 125-139.
- GARCÍA DE FLÖEL, Maricel. *La oposición española a la revolución por la independencia en el Río de la Plata entre 1810 y 1820: Parámetros políticos y jurídicos para la suerte de los españoles europeos*. Hamburgo: LIT, 2000.
- GARZÓN, Ignacio. *Crónica de Córdoba*. Córdoba: Alfonso Aveta editor, 1898, tomo I.
- GARZÓN, Rafael. *El Marqués de Sobre Monte. Córdoba y las invasiones inglesas*. Córdoba: El Corredor Austral, 2000.
- "Sobre Monte, la primera invasión inglesa y el comienzo de la revolución", en VV.AA *Sobre Monte. El gobernador olvidado*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba (20), 2001, pp. 255-277.
- GAY ARMENTEROS, Juan. "El marqués y su tiempo", en: *Un militar español del XIX. El marqués del Duero*. San Pedro de Alcántara: Hermandad del Santo Patrón San Pedro de Alcántara, 2008, pp. 23-37.
- GIANELLO, Leoncio. "La gobernación del Río de la Plata en el marco de la política europea y española", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo III, pp. 35-53.
- GIL MUÑOZ, Margarita. *Perfil humano de la oficialidad en el contexto de la Ilustración*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1995.
- GOMILA, Juan Alberto; Julio LUQUI-LAGLEYZE. "Medallas y condecoraciones españolas por las guerras de América, 1800-1826". *Militaria. Revista de Cultura Militar* (Madrid). 7 (1995), pp. 163-179.

- GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES, Aurelio. "Los montañeses de la expedición Malaspina". *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses* (Santander). 65 (2004), pp. 171-214.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, María del Carmen. *Toranzo: Datos para la historia y etnografía de un valle montañoso*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1974.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino. "Liniers, jefe de escuadra, virrey del Río de la Plata y mártir de su deber". *Revista General de Marina* (Madrid). 257 (agosto-septiembre 2009), pp. 323-334.
- GONZÁLEZ LONZIEME, Enrique. "La misión diplomática de Martín Jacobo Thompson en los Estados Unidos de Norte América en 1816", en VV.AA *Cuarto Congreso Internacional de Historia de América*. (1960. Buenos Aires). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1966, tomo VII.
- *Martín Jacobo Thompson. Ensayo para la biografía de un marino criollo*. Buenos Aires: Departamento de Estudios Históricos Navales, 1969.
- "La estrategia naval en la fundación del Virreinato del Río de la Plata". *Revista de Historia de América* (México). 84 (1977), pp. 219-234.
- GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOSA, Marisa. *La ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la expedición Malaspina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Biblioteca de Historia de América, 5), 1992.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique; Victor GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ. "Estudiantes y graduados en Córdoba del Tucumán (1670-1854). Fuentes y avances de investigación", en VV.AA. *Matrícula y Lecciones: XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas* (2-5 de noviembre de 2011, Valencia). Valencia: Universidad de Valencia, Centro de Estudios sobre la Historia de la Universidad, 2012, volumen I, pp. 431-456.
- GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, María Dolores. *A las órdenes de las estrellas. La vida del marino Cosme de Churrua y sus expediciones a América*. Madrid: Fundación Banco Bilbao-Vizcaya : Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Serie Monografías, 8), 1995.
- GRASSI, Horacio; Carlos PESADO RICCARDI. "El Río de la Plata y la cartografía de la Independencia", en CUESTA DOMINGO, Mariano (dirección y edición). *Cartografía Hispánica. Una cartografía inestable en un mundo convulso (1800-1975)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014, pp. 169-193.
- GROUSSAC, Paul. *Santiago de Liniers*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999.
- GUARDIA, Ricardo de la. *Datos para un cronicón de la Marina Militar de España*. Madrid: Imprenta del Ministerio de Marina, 1921.

- GUERRA François-Xavier, Mónica QUIJADA (coordinadores). *Imaginar la Nación*. Munster: Lit. Verlag, 2, 1994.
- GUILLÉN [Y TATO], Julio F. *La Independencia del Plata en los papeles del Archivo de Marina*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1960.
- *Historia Marítima Española: Lecciones para el uso de los Caballeros Guardias Marinas*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1961, 2 volúmenes.
- GUIMERÁ, Agustín. "Guerra y sociedad en el siglo XVIII canario", en VV.AA. *Sociedad y milicia en Canarias (siglos XVI-XIX)*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de Historia y Cultura de la Zona Militar de Canarias : Universidad de La Laguna, 2000, pp. 13-39.
- GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde. "Educación e Ilustración. Manifestaciones en Cantabria" [en línea]. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España)* [publicación seriada en línea]. 2 (Diciembre 2009). [Consulta: 5 de noviembre de 2013]. Disponible en: <http://revista.muesca.es/index.php/articulos2/100-educacion-e-ilustracion-manifestaciones-en-cantabria?showall=1>
- GÚZMAN, Tomás. "Dormir abrazados a las armas. El Tercio de Gallegos como organización política contrarrevolucionaria, 1806-1810". *Revista Razón y Revolución* [publicación en línea]. 12 (verano 2004). [Consulta: 17 de junio de 2015]. Disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/238/249>.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.
- HARDING, Richard. "Operaciones anfibias británicas, 1700-1815", en GUIMERÁ, Agustín; José María BLANCO NÚÑEZ (coordinadores). *Guerra naval en la revolución y el imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, pp. 39-58.
- HENARES, Francisco. *Baltasar Hidalgo de Cisneros, virrey. Un cartagenero en el Río de la Plata*. Cartagena: Troquel, 1996.
- HERARI, Fabián. *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2006.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores. *Catálogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*. Madrid: Museo Naval, 1985-1994, 3 volúmenes.
- "Desarrollo de la Armada española en el siglo XVIII; Institucionalización de las Ciencias Náuticas". *Revista de Historia Naval* (Madrid), 21 (1988), pp. 19-35.
- (coordinadora). *La expedición Malaspina, 1789-1794*. Madrid-Barcelona: Ministerio de Defensa, Museo Naval : Lunwerg Editores, 1988-1996, 9 tomos.

- “Archivos para la historia marítima de España en la edad moderna. Los archivos navales y las expediciones científicas”, en VV.AA *Fuentes para la historia militar en los archivos españoles: actas VI Jornadas Nacionales de Historia Militar (6-10 de mayo de 1996, Sevilla)*. Madrid: Cátedra General Castaños, 2000, pp. 57-94.
- “La peripecia de los papeles y materiales de la Expedición Malaspina-Bustamante ‘1789-1784’ durante dos centurias”. *Revista de Historia Naval* (Madrid). 118 (2012), pp. 57-82.
- HISTORIA. *Historia Marítima del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-marítimos del Perú, 1974, tomo V, volúmenes I y II.
- IBARGUREN, Carlos Federico. *Los Antepasados, A lo largo y más allá de la Historia Argentina*. [Trabajo inédito donado por el autor a la Biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires]. Tomo X, “Los De la Quintana”.
- *Así fue mayo, 1810-1814*. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1966.
- IRIGOYEN IRIONDO, Simón. “Familia Irigoyen”. *Genealogía. Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* (Buenos Aires). 1961, pp. 190-197.
- JÁUREGUI RUEDA, Carlos. *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*. Buenos Aires: Fuentes Históricas Genealógicas Argentinas, 1989.
- LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, Manuel. “La Hidalguía. Su origen y evolución. Las Reales Chancillerías”. *Revista ASCAGEN* [en línea], 6 (otoño 2011), pp. 35-47. [Consulta: 8 de noviembre de 2014]. ISSN 1989-5267. Disponible en: http://www.ascagen.es/revista/Revista_ASCAGEN_N_6.pdf
- LAFUENTE, Antonio; Manuel SELLÉS. *El Observatorio de Cádiz (1753-1831)*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1988.
- LEVENE, Ricardo (director). *Historia de la Nación Argentina. Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Buenos Aires: Ateneo, 1940.
- *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno. Ensayo histórico*. Buenos Aires: Peuser, 1960, tomos I-III.
- *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 1961, volumen V.
- LINCH, John, *Las Revoluciones Hispano americanas (1808-1826)*. Buenos Aires: Ariel, 1973.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo. *Los americanos en las órdenes nobiliarias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, 2 volúmenes
- LÓPEZ, Vicente Fidel. *Debate Histórico. Refutación a las Comprobaciones Históricas sobre la Historia de Belgrano*. Buenos Aires: Lajouane editor, 1882, tomo II.
- *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político*. Buenos Aires: Kraft, 1913, tomos I y II.

- LÓPEZ URRUTIA, Carlos. *Historia de la Marina de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1968.
- LORÉN GARAY, Gonzalo. "El sitio de Cartagena de Indias (1741)". *Revista de Historia Naval* (Madrid), 120 (2013), pp. 87-98.
- LOZIER ALMAZÁN, Bernardo. *Liniers y su tiempo*. Buenos Aires: Emecé editores, 1990.
- *Martín de Álzaga. Historia de una trágica ambición*. Buenos Aires: ediciones Ciudad Argentina, 1998.
- *Mayo de 1810. La Argentina improvisada. 1810-1860. Medio siglo de desencuentros*. Buenos Aires: Municipalidad de San Isidro, 2009.
- *Proyectos monárquicos en el Río de la Plata 1808-1825. Los reyes que no fueron*. Buenos Aires: Sanmartino editorial, 2011.
- LUQUE AZCONA, Emilio José. *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial y sus imaginarios (1723-1810)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Diputación de Sevilla, 2007.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos. *Para la Historia de Córdoba. Monografías, artículos y otros escritos*. Córdoba: Biffignandi Ediciones, 1973.
- LUQUE TALAVÁN, Miguel. "La Intendencia de Puno: de circunscripción colonial a departamento de la República del Perú (1784-1824)". *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid). 25 (1999), pp. 219-252.
- LUQUI LAGLEYZE, Julio. *Historia y campañas del ejército realista*. Rosario: Instituto Nacional Sanmartiniano, 1997, tomo I (1810-1820).
- "La revolución de mayo según la foja de servicios del virrey del Río de la Plata almirante Don Baltasar Hidalgo de Cisneros", en VV.AA. *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar Argentina: Bicentenario de la creación del ejército argentino (2010. Buenos Aires)*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército : Instituto de Historia Militar Argentina, 2013, pp. 853-868.
- LUZURIAGA, Juan Carlos. "Un destino manifiesto". [en línea] [Consulta: 25 de octubre de 2011]. Disponible en: <http://www.euskonews.com/0302zbnk/kosmo30201.html>
- MAESO BUENASMAÑANAS, Juan Alfonso. *Expediciones navales españolas a la Patagonia argentina durante el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa (Colección Tesis Doctorales), 2007.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (coordinador). *El ejército de América antes de la independencia. Ejército regular y milicias americanas, 1750-1815. Hojas de servicio y uniformes*. [Cd-rom]. Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2005.

- MARFANY, Roberto. "El virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros: su nombramiento e instrucciones", en *Humanidades* (Buenos Aires). XXV (1936), pp. 41-60.
- *El pronunciamiento de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1958.
- *Episodios de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1966.
- MARILUZ URQUIJO, José María. *El Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés (1799-1801)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1964.
- MARILUZ URQUIJO, José María; Edberto Óscar ACEVEDO. *Estudios sobre la Real Ordenanza de Intendentes del Río de la Plata*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1995.
- MARSHALL, Peter. "El imperio británico y el Atlántico en el siglo XVIII", en GUIMERÁ RAVINA, Agustín; Alberto RAMOS; Gonzalo BUTRÓN (coordinadores). *Trafalgar y el mundo atlántico*. Madrid: Marcial Pons Historia : Cámara de Tenerife, 2004, pp. 61-78.
- MARTÍ Gerardo Marcelo. *El fracaso de Cisneros y la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Editorial AqL, 2010.
- *Santiago de Liniers. Patria, Ejército y Defensa*. Buenos Aires: Editorial AqL, 2015.
- MARTÍN-MERÁS, Luisa. "Fondos cartográficos y documentales de la Comisión de Límites de Brasil en el siglo XVIII en el Museo Naval de Madrid". *Terra Brasilis* [En línea]. 7 - 8 - 9 | 2007, mis en ligne le 05 novembre 2012, URL: <http://terrabrasilis.revues.org/402> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.402 [Consultado 2 de febrero de 2014].
- MARTÍNEZ CASADO DE FUSCHINI MEJÍA, Guillermina. "De las viudas de militares, sus tocas, sus lutos". *Revista de Historia del Derecho* (Buenos Aires). 26 (1998), pp. 253-275.
- MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, José M. (director). *Enciclopedia General del Mar*. Barcelona: Ediciones Garriga S.A., volumen IV, 1982.
- MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *El apostadero de Montevideo 1776-1814*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto Histórico de la Marina de España, 1968.
- MARTÍNEZ PAZ, Enrique. "Réplica a la verdad sobre el deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 61 (1929), pp. 19-20.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. *La prensa doctrinal en la independencia del Perú: 1811-1824*. Madrid: Cultura Hispánica, 1985.
- "Poder naval e independencia en Hispanoamérica" en VV.AA. *III Jornadas de Historia Marítima* (1989. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*La España marítima del siglo XIX. Cuadernos Monográficos*; 4), 1989, pp. 33-49.

- ; Alfredo MORENO CEBRIÁN. "Territorio e independencia. Las estrategias de San Martín y Bolívar", en NAVARRO GARCÍA, Luis (editor). *José de San Martín y su tiempo*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999, pp. 171-192.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (ed. lit.). *La independencia inconcebible: España y la "pérdida" del Perú (1820-1824)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2014.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos. "Economía e imperio, Los establecimientos de la Real Compañía Marítima en América". *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas). 54 (2008), pp. 593-630.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos. "Santiago de Liniers en el Río de la Plata". *Revista de Historia Militar* (Madrid), 52 (1982), pp. 7-46.
- MEDIAVILLA, José. *Don Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey de las Provincias del Río de la Plata*. Cartagena: Casa Garnero, 1930.
- MERINO NAVARRO, José. *La Armada Española en el siglo XVIII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial, 1942, tomo I.
- MOLINER PRADA, Antonio. "Las Juntas como respuesta a la invasión francesa". *Revista de Historia Militar* (Madrid) [Número extraordinario: *Respuestas ante una invasión*]. (2006), pp. 37-70.
- MONGE, Fernando. *En la costa de la niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia (Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo; 44), 2002.
- MORALES PADRÓN, Francisco. *Atlas histórico cultural de América*. Las Palmas de Gran Canaria: Comisión de Canarias para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y Conserjería de Cultura y Deportes : Gobierno de Canarias, 1988, tomo II.
- MORENO DE GUERRA Y ALONSO, José. *Relación de los Caballeros Cadetes de las Compañías de Guardias Marinas. En los Departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, desde la creación de este cuerpo en 1717, con un ligero resumen de las organizaciones que ha tenido hasta 1834*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadaneira, 1913.
- MUSICÓ ASCHIERO, Ana María. "La Junta de Gobierno de Montevideo de 1808: Un antecedente del derrumbe del régimen colonial español en el Río de la Plata", en VV.AA. *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar Argentina: Bicentenario de la creación del ejército argentino (2010. Buenos Aires)*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército : Instituto de Historia Militar Argentina, 2013, pp. 222-255.

- OCAMPOS CABALLERO, Augusto; María Rosario RODRÍGUEZ GARCÍA. *Felix de Azara. Ciudadano de Honor de Asunción*. Asunción del Paraguay: Ministerio de Relaciones Exteriores, Imprenta Nacional, 1995.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (duque de Tetuán). "Mando, tripulación y guarnición de los buques de la Armada naval española en el siglo XVIII", en GUIMERA RAVINA, Agustín; Alberto RAMOS; Gonzalo BUTRÓN (coordinadores). *Trafalgar y el mundo atlántico*. Madrid: Marcial Pons Historia : Cámara de Tenerife, 2004, pp. 215-231.
- OLMEDO, José Ignacio. "En defensa del Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 59 (1929), pp. 501-503.
- "Otro sí digo...en defensa del Deán Funes". *Revista Criterio* (Buenos Aires). 61 (1929), pp. 21-23.
- ORDUÑA REBOLLO, Enrique. *Intendentes e intendencias*. Madrid: Ediciones Tres Américas, 1997.
- OLIVERO ORECCHIA, José. "La Junta de Montevideo en 1808, una situación interna con repercusiones internacionales: Algunos aspectos de los intereses y acciones portuguesas", en *Estudios Históricos*. [En línea]. [Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata y Brasil - Dr. Walter Rela, 3 (diciembre 2009)]. [Consulta: 28 de abril de 2015]. Disponible en: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/jose-olivero.pdf
- ORTEGA, Exequiel. *Liniers. Una vida frente a la gloria y a la adversidad*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1944.
- O'SCANLAN, Timoteo *Diccionario Marítimo Español*. Madrid: Imprenta Real, 1831. [Reeditada por el Servicio de Publicaciones de la Armada, 2003].
- OZANAM, Didier. "Representación del Marqués de la Ensenada a Fernando VI (1751)". *Cuadernos de Investigación Histórica* (Madrid). 4 (1980), pp. 67-124.
- PAGE, Carlos A. "El monumento a Liniers y Gutiérrez de la Concha en el Panteón de Marinos Ilustres de San Carlos". *Revista de historia naval* (Madrid). 123 (2013), pp. 71-83.
- PANTEÓN. "Panteón de Marinos Ilustres". Población Militar de San Carlos, San Fernando: La Voz de San Fernando, 1984.
- PALOMBO, Guillermo. "Los regimientos fijos de infantería y dragones de Buenos Aires". *Publicaciones del Instituto de Estudios Iberoamericanos* (Buenos Aires). VI (noviembre 1988), pp. 119-146.
- *Invasiones Inglesas (1806-1807). Estudio documentado*. Buenos Aires: Dunken, 2007.
- PAULA, Alberto de; Ramón GUTIÉRREZ. *Lomas de Zamora desde el siglo XVI hasta la creación del Partido, 1861*. La Plata: Archivo Histórico Ricardo Levene, 1969.
- PAUW, Cornelius de. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir a l' Histoire de l' Espece Humaine*. London: [s.n.], 1771.

- PAVÍA, Francisco de Paula. *Galería Biográfica de los Generales de Marina. Jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*. Madrid: Imprenta de F. García y D. Caravera, 1874.
- PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio; Fernando SABSAY. *La sociedad argentina. Génesis del Estado argentino*. Buenos Aires: La Ley, 1973.
- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan. *De guerra y paz en las Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia (Clave Historial; 23), 1999.
- PÉREZ TURRADO, Gaspar. *Las Marinas realista y patriota en la independencia de Chile y Perú*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1996.
- PÉREZ VEJO, Tomás. "Un mito historiográfico: españoles realistas contra criollos insurgentes", en ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun; Julio SÁNCHEZ GÓMEZ (editores). *Visiones y revisiones de la independencia americana. Realismo/Pensamiento conservador: ¿una identificación equivocada?* Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2014, p. 77-93.
- PESADO PALMIERI, Carlos. "El Quinto Centenario y la Identidad Americana". *Nuestra Historia. Revista de Historia de Occidente* (Buenos Aires). 39-40 (diciembre de 1992), pp. 289-303.
- "El capitán de fragata José de Córdova y Rojas en la revolución rioplatense". *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), pp. 349-364.
- "José de Córdova y Roxas", en MARCO, Miguel Ángel de; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 141-150.
- PESADO RICCARDI, Carlos. "El brigadier Juan Antonio Gutiérrez de la Concha en la marina ilustrada española del siglo XVIII", en BRAVO, Javier (coordinador). *Aportaciones a la historiografía del Mundo Hispánico. Trabajos de investigación del II Master de Historia del Mundo Hispánico. (Madrid 2003-2004)*. Madrid: Fundación Mapfre-Tavera, 2004, pp. 241-254.
- *Gutiérrez de la Concha. Una vida para el Rey*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007.
- "El liderazgo de Santiago de Liniers y las operaciones anfibias británicas al Río de la Plata, 1806-1807", en GUIMERÁ, Agustín; José María BLANCO NÚÑEZ (coordinadores). *Guerra naval en la revolución y el imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2008, pp. 301-317.
- "Los marinos españoles en el Cabildo revolucionario del Río de la Plata. Buenos Aires 1810". *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), pp. 305-321.
- "Marinos fusilados en tiempos de la revolución rioplatense". *Revista de Historia Naval* (Madrid). 114 (2011), pp. 49-68.

- *De Aventurero a Capitán. Inicios de D. Santiago de Liniers en la Real Armada Española (1775-1788)*. [Edición bilingüe español-francés]. España: Asociación Mémoire Jacques de Liniers, 2013.
- PESADO RICCARDI, María Blanca del Rosario. "Juntas y Cabidos Abiertos en Indias. ¿Innovación revolucionaria o tradición hispánica?". [Cd-rom]. Buenos Aires: Universidad del Salvador : Facultad de Historia, Geografía y Turismo, 2009.
- PICCIUOLO, José Luis. "Consecuencias de Trafalgar en América del Sur. Ataques y derrotas inglesas en el Río de la Plata y Venezuela (1806-1807)", en VV.AA *Poder terrestre y poder naval en la época de la batalla de Trafalgar. Actas del XXXI Congreso Internacional de Historia Militar (2005. Madrid)*. Madrid: Ministerio de Defensa, Comisión Española de Historia Militar, 2006, pp. 357-378.
- PIGRETTI, Domingo. *Juntas de Gobierno en España durante la invasión napoleónica*. Buenos Aires: Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, 1972.
- PINTO, Manuel María. *La revolución de la Intendencia de la Paz en el Virreinato del Río de la Plata, con la ocurrencia de Chuquisaca, 1800-1810*. La Paz: Editorial Universo, 1953.
- PIÑERA Y RIVAS, Álvaro de la. *El brigadier de la Real Armada e ingeniero militar don Félix de Azara y Perera. Breve noticia histórica de su vida y obra*. Madrid: Asamblea Amistosa Literaria, 1992.
- POZZI ALBORNÓZ, Ismael. "El paso de las Tropas reconquistadoras por San Fernando de Buena Vista en 1806", en VV.AA *Historia de Británicos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Estudios Históricos-Sociales de Buenos Aires, 2007, 1, pp. 37-59.
- PRIEGUE, Celia Nancy. *La información etnográfica de los patagones del siglo XVIII en tres documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)*. Bahía Blanca: Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1971.
- PUESTES, Gabriel. *Don Francisco Javier de Elío en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Esnaola, 1966.
- PUEYREDÓN, Carlos A. "La Revolución de Mayo de 1810", en LEVILLIER, Roberto (director). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Plaza y Janés Editores Argentina, 1968, tomo II, pp. 1398-1404.
- QUINTERO, Inés. "Lealtad, soberanía y representatividad en Hispanoamérica (1808-1811)", en CHUST, Manuel. *Doceañismos, constituciones e independencias. La constitución de 1812 y América*. Madrid: Fundación Mappre, 2006, p. 121-139.
- RAMALLO, Jorge María. *Los grupos políticos en la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Macchi, 1983.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio. "Álzaga, Liniers y Elío en el motín de Buenos Aires del primero de enero de 1809". *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla). XXI (1964), pp. 489-580.

- "La aproximación al proceso emancipador: las perplejidades y reacciones de la época aranjuecista", en RAMOS PÉREZ, Demetrio (coordinador). *Historia general de España y América*. Madrid: Ediciones Rialp, 1992, tomo XIII, pp. 47-71.
- "Un nuevo paso: los motines de incomodidad sometida (1809)", en RAMOS PÉREZ, Demetrio (coordinador). *Historia general de España y América*. Madrid: Ediciones Rialp, 1992, tomo XIII, pp. 73-95.
- RATTO, Héctor [Raúl]. "Cartografía inédita del siglo XVIII en el Museo Naval". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires), LI/499 (1932-33), pp. 783-793.
- "Marinos y pilotos del período virreinato. Los de la costa patagónica". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires), LII/503 (1933), pp. 580-590.
- "Marinos y pilotos del período virreinato. Los que actuaron en la demarcación de la frontera noreste". *Boletín del Centro Naval* (Buenos Aires), LII/504 (1934), pp. 757-775.
- *Hombres de mar en la Historia Argentina*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, 1934.
- *Los comodores británicos de estación en el Plata*. Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina, 1945.
- *Almirante Guillermo Brown*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales (Biografías Navales Argentinas), 1961.
- *Capitán de navío Hipólito Bouchard*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales (Biografías Navales Argentinas), 1961.
- RAVIGNANI, Emilio. "El virreinato del Río de la Plata (1776-1810)", en LEVENE, Ricardo (director). *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1940, volumen IV.
- REPARAZ, Carmen de. *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la Toma de Panzacola en 1781*. Barcelona: Ediciones Serbal, 1986.
- RÍPODAS ARDAÑAS, Daisy. *El matrimonio en Indias. Realidad social y regulación jurídica*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1977.
- ROBERTS, Carlos. *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia inglesa en la independencia y organización de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Peuser, 1938.
- ROBERTSON, William. *The History of America*. London: Strahan, 1777.
- ROCA, José Luis. *1809, la revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y en la Paz*. La Paz: Plural editores, 1998.
- RODRÍGUEZ, Teresa. *Mariquita Sánchez y Martín Thompson. Un himno a la Independencia y al Amor*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000.
- RODRÍGUEZ FARIÑA, Bernardo. "Las invasiones inglesas a Buenos Aires. Su crítica ulterior". *Revista de Historia Militar* (Madrid). 18 (1965), pp. 157-167.

- “Un «Corp d’Elite» inglés y el empleo de las armas rayadas a principios del siglo XIX. Los ataques al Ferrol, Montevideo y Buenos Aires”. *Revista de Historia Militar* (Madrid). 26 (1969), pp. 57-72.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón. *Trafalgar y el conflicto naval anglo-español del siglo XVIII*. Madrid: Actas Editorial, 2005.
- *Victorias por mar de los españoles*. [4ta edición]. Madrid: Grafite Ediciones, 2006.
- “Jacinto Romarate: El último e invicto defensor español del Plata”. *Revista General de Marina* (Madrid). 257/mes 8-9 (agosto-septiembre 2009), pp. 335-348.
- ROSA, José María. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Granda Editor, 1965, tomo 2.
- RUBÉ, Julio Horacio. “Mayo en sus hechos y sus interpretaciones. Un estudio crítico”. [Cd-rom]. Buenos Aires: Instituto de Enseñanza Superior del Ejército – Colegio Militar de la Nación (Argentina), 2009-2010.
- “El fusilamiento de Liniers”, en *Revista digital universitaria del Colegio Militar de la Nación* [en línea], 33 (junio 2013), [Consulta: 8 de noviembre de 2014].
- Disponible en: http://www.colegiomilitar.mil.ar/rediu/pdf/ReDiU_1133_art1-El%20fusilamiento%20de%20Liniers.pdf.
- RUBIO [ESTEBAN], Julián María. *La infanta Carlota Joaquina y la política de España en América (1808-1812)*. Madrid: Imprenta de Estanislao Maestre, 1920.
- RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio. “Montañeses en Jerez”, en *Revista ASCAGEN* [en línea], 2 (otoño 2009), pp. 11-39. [Consulta: 8 de noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.ascagen.es/revista/Revista_ASCAGEN_N_6.pdf
- RUIZ GIBERT, Rosa. “Breve historia del brigadier de la Armada Española D. Tomás de Sostoa y Achucarro”. *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica* (Málaga). 26 (diciembre 2005), pp. 169-178.
- RUIZ GUÍÑAZÚ, Enrique. *El presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Compañía Editores, 1960.
- RUIZ MORENO, Isidoro. *Relaciones hispano-argentinas. De la guerra a los tratados*. Buenos Aires: Pellegrini e hijo, 1981.
- *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Del Virreinato al Pacto Federal*. Buenos Aires: Emecé, 2005.
- “Martín de Álzaga”, en DE MARCO, Miguel Ángel; Eduardo MARTIRÉ (coordinadores). *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, pp. 41-51.

- SABATER GALINDO, Javier. "El tratado de paz hispano-argelino de 1786". *Cuadernos de historia moderna y contemporánea* (Madrid). 5 (1984), pp. 57-82.
- SAGREDO BAEZA, Rafael; GONZÁLEZ LEIVA, José Ignacio. *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2004.
- SÁIZ, Blanca. *Bibliografía sobre Alejandro Malaspina y acerca de la expedición y de los marinos y científicos que en ella participaron*. Madrid: Ediciones Museo Universal, 1992.
- SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Intendencias y provincias en la historia argentina*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1999, [Segunda edición].
- SÁNCHEZ BAENA, Juan José; Celia CHAÍN NAVARRO. "La presencia de hispanoamericanos en la Academia de Guardiamarinas de Cartagena (1777-1800)", en SÁNCHEZ BAENA, Juan José; Lucía PROVENCIO (editores). *El Mediterráneo y América. Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas (2004, Murcia)*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2006, pp. 433-447.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma. "De poder a poder. Jefes nativos y oficiales españoles en el establecimiento español de San Lorenzo de Nootka", en DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela; Ricardo PIQUERAS CÉSPEDES; Meritxell TOUS MATA (coordinadores). *América, poder, conflicto y política*. Murcia: Universidad de Murcia, 2013, pp. 1-19.
- *Los pintores de la expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.
- "Representaciones de nativos de la Costa Noroeste de América del Norte en los dibujos de la expedición Malaspina (1791-1792). Realidad y ficción", en VV.AA. *Indigenous perspectives of North America. A collection of studies*. Newcastle upon tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2014, pp. 215-246.
- SÁNCHEZ RAMOS, Ignacio. *En el Virreinato del Río de la Plata. Don Rafael de Sobre Monte. Contribución al estudio para su reivindicación histórica*. Buenos Aires: Peuser, 1929.
- SAUTU, Ruth (compiladora). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano, 1999.
- SECO SERRANO, Carlos. "Doña Carlota Joaquina de Borbón y la cuestión uruguaya". *Revista de Indias* (Madrid). 28-29 (1947), pp. 405-464.
- "El último fracaso de la Reina Carlota". *Revista de Indias* (Madrid). 43-44 (1951), pp. 143-152.
- SEGRETÍ, Carlos. "Los heraldos de la revolución popular de 1810 en el interior", en VV.AA. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América. (1960. Buenos Aires)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961, tomo VI, pp. 189-216.

- SELLÉS, Manuel; Antonio LAFUENTE. "Sabios para la Armada: el Curso de Estudios Mayores de Marina en la España del siglo XVIII", en PESET, José Luis (director). *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, volumen III, pp. 485-504.
- SELLÉS, Manuel. "Los instrumentos y su contexto: el caso de la Marina española en el siglo XVIII". *Endoxa: Series Filosóficas* (Madrid), 19 (2005), pp. 137-158.
- SERRANO, Mario. *El fusilamiento de Liniers*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1979.
- SIERRA, Vicente. *Filiación ideológica de la revolución de Mayo*. Buenos Aires: Universidad del Salvador, 1960.
- *Historia de la Argentina. Fin del régimen virreinal e instalación de la Junta de Mayo de 1810 (1800-1810)*. Buenos Aires: Unión de Editores Latinos, 1960, tomos III-IV.
- SILVA, Hernán Asdrúbal. *La economía pesquera en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia, y la Cultura, 1978.
- "La pesca y la caza de lobos y anfibios. La Real Compañía Marítima de Pesca en Deseado (1790-1807)", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 507-530.
- SOCOLOW, Susan. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991.
- SOLANO, Francisco de. "Don Antonio de Ulloa, Paradigma del marino científico de la Ilustración Española". *Revista da Universidade de Coimbra* (Coimbra). XXXV (1989), pp. 333-345.
- SORS DE TRICERRI, Guillermina. *El puerto de la Ensenada de Barragán. 1727-1810*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1933.
- TABARES DE NAVA, Tomás. "Mi parentela americana". *Revista de Historia* (La Laguna de Tenerife). 13-15 (1927), pp. 148-153.
- TANZI, Héctor. "La deposición de un Virrey. Un antecedente de las doctrinas jurídicas y políticas expuestas en Mayo de 1810". *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires). 5 (1968), pp. 407-428.
- "Los marinos en la determinación de límites entre Portugal y España", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 82-89.
- "El Virreinato desde 1790 a 1806", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 291-306.
- "Vísperas y consecuencias de Mayo", en VV.AA *Historia Marítima Argentina*. Buenos Aires: Armada Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1984, tomo IV, pp. 399-413.

- TONDA, Américo. *El obispo Orellana y la Revolución*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1981.
- TORRE REVELLO, José. *El Marqués de Sobre Monte. Gobernador Intendente de Córdoba y virrey del Río de la Plata*. Buenos Aires: Peuser, 1946.
- UDAONDO, Enrique. *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1938.
- *Diccionario biográfico colonial argentino*. Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1945.
- VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro de la. *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*. Madrid: Instituto Histórico de la Marina, 1944, volumen II.
- VÁZQUEZ RIAL, Horacio. *Santiago de Liniers*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2012.
- VÁZQUEZ RIVAROLA, Horacio Guillermo. *El tercio de Gallegos. Crónicas de un heroico regimiento voluntario, nacido para la defensa de Buenos Aires, y precursor de la Revolución de Mayo de 1810*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999.
- *Los Tercios Españoles en la Defensa de Buenos Aires (1807-2007). Crónicas de su Gesta Heroica*. Vigo: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2007.
- VEDIA Y MITRE, Mariano de. *El Deán Funes. Su vida. Su obra. Su personalidad*. Buenos Aires, Kraft, 1954.
- VENTURINI DI BIASI, Francesco Nahuel. "La Gazeta de Buenos Ayres y la Real Armada Española en Montevideo, 1810-1813", en VV.AA. *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar Argentina: Bicentenario de la creación del ejército argentino (2010)*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército : Instituto de Historia Militar Argentina, 2013, pp. 515-545.
- VERA DE FLACHS, María Cristina. "Para la historia de la universidad de Córdoba (Argentina) 1614-1854", en MENEGUS, Margarita; Enrique GONZÁLEZ (coordinadores). *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 177-201.
- "Notas para la historia de la universidad en Argentina". *Revista Historia de la educación latinoamericana* (Colombia). 8 (2006), pp. 65-112.
- "La participación de los universitarios de Córdoba en la formación de la Nación 1810-1853". *Revista Historia de la educación latinoamericana* (Colombia). 14 (2010), pp. 191-218.
- VICTORIA, Pablo. *El día que España derrotó a Inglaterra. De cómo Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo, venció en Cartagena de Indias a la otra "Armada Invencible"*. Madrid: Ediciones Áltera, 2005.

- VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan*. San Juan: Academia del Plata, Universidad Católica de Cuyo, 1972, tomo III (Época Patria- 1810-1836).
- VV.AA. *XXV Jornadas de Historia Marítima* (2002. Madrid). Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval (*Los virreyes marinos de la América Hispana. Cuadernos Monográficos*; 40), 2002.
- WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique. *Dos revoluciones. 1º de enero de 1809 – 25 de mayo de 1810*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1963.
- *Martín de Álzaga en la Reconquista y en la defensa de Buenos Aires (1806-1807)*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1971.
- *Vida de Martín de Álzaga, 1755-1812*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1984.
- YABEN, Jacinto R. *Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Buenos Aires: Metropolis, 1939.
- ZAMANILLO GONZÁLEZ-CAMINO, Marcial. "La expedición Malaspina y los marinos montañeses. Prolegómenos de una posible conmemoración de su bicentenario". *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses* (Santander). 50 (1992), pp. 109-130.
- ZAPATERO Y LÓPEZ ANAYA, Juan Manuel. "La heroica defensa de Cartagena de Indias ante el almirante inglés Vernon, en 1741". *Revista de Historia Militar* (Madrid). 1 (1957), pp. 115-178.
- ZINNY, Antonio. *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987.
- ZORRAQUÍN BECU, Ricardo. *Historia del Derecho argentino*. Buenos Aires: Perrot, 1969, tomo II.